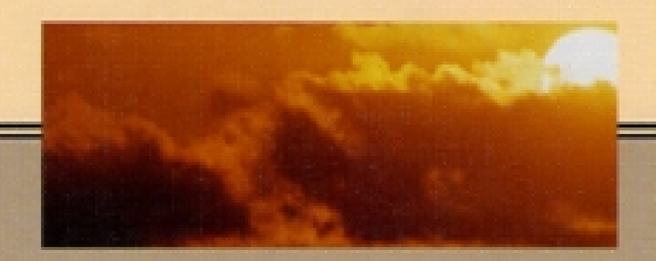
COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO



EL EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

WILLIAM HENDRIKSEN

[p i]

COMENTARIO AL NUEVO TESTAMENTO

por

WILLIAM HENDRIKSEN

El Evangelio

según

San Marcos



1998

[p ii]

El Evangelio según San Marcos

Título original en inglés: *New Testament Commentary: Mark*

Autor: William Hendriksen

Publicado por Baker Book House

Grand Rapids, Michigan © 1979

Título: *Comentario al Nuevo Testamento: El Evangelio según San Marcos*

Traductor: Alejandro Aracena y revisada por Ricardo Cerni

Diseño de cubierta: Willem J. Mineur

Primera edición: 1987

Reimpresiones: 1998, 2007

Mayormente las citas bíblicas se han tomado de la versión Reina-Valera, revisión de 1960 de las Sociedades Bíblicas Unidas. Para Salmos, Proverbios y el Nuevo Testamento se ha usado la Nueva Versión Internacional © 1999.

Publicado por

LIBROS DESAFÍO

2850 Kalamazoo Ave. SE

Grand Rapids, MI 49560

EE.UU.

info@librosdesafio.org

www.librosdesafio.org

602112

ISBN 978-1-55883-047-9

[p iii]

CONTENIDO

[p v]

Lista de abreviaturas

A. Abreviaturas de libros

ARV American Standard Revised Version

AV Authorized Version (King James)

BAGD Bauer, Walter. *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Traducido por W.F. Arndt, F.W. Gingrich y F.W. Danker. Chicago: The University of Chicago Press, 1979

BDF Blass, F; A. Debrunner y R.W. Funk. *A Greek Grammar of the New Testament and Other Early Christian Literature*. Chicago: The University of Chicago Press, 1961

BJ Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975

BP Biblia del Peregrino. Bilbao: Ediciones mensajero, 1993

CB La Biblia. La Casa de la Biblia. Salamanca: Sígueme, 1992

CI Sagrada Biblia. F. Cantera y M. Iglesias. Madrid: BAC, 1975

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

GNT The Greek New Testament, editado por Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger y Allen Wikgren, edición 1966.

HA Nuevo Testamento Hispano Americano. Sociedades Bíblicas en América Latina

ISBE International Standard Bible Encyclopedia

LT La Biblia. J. Levoratti y A.B. Trusso. Madrid-Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1990

MM Moulton, J. H. y G. Milligan. *The Vocabulary of the Greek Testament illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources*. Grand Rapids: Eerdmans, 1930

NAS New American Standard Bible (New Testament)

NBE Nueva Biblia Española. A. Schökel y J. Mateos. Madrid: Cristiandad, 1975

NC Sagrada Biblia. E. Nácar y A. Colunga. Madrid: BAC, 1965

NEB New English Bible

NTG *Novum Testamentum Graece*, editado por D. Eberhared Nestle, y revisado por E. Nestle y Kurt Aland, 25a edición, 1963

NTT Nuevo Testamento Trilingüe. J. M. Bover y J. O'Callaghan. Madrid: BAC, 1977

[p vi]

NVI95 Nueva Versión Internacional 1995 (Las ediciones anteriores a esta sólo fueron una traducción de la *New Internacional Version.* La NVI95 es en realidad otra versión, es una traducción directa de los idiomas originales por un equipo de biblistas evangélicos de América Latina.)

Robertson Robertson, A. T. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research.* Nashville: Broadman, 1934

RSV Revised Standard Version

RV60 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1960. Sociedades Bíblicas Unidas

RV95 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1995. Sociedades Bíblicas Unidas

SB Struck and Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*

SH The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge

TDNT Kittel, G. y G. Friedrich. *Theological Dictionary of the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1964–1976

Thayer Thayer's *Greek-English Lexicon of the New Testament*. Grand Rapids: Zondervan, 1962.

VM Versión Moderna. Sociedades Bíblicas en América Latina

VP Versión Popular (1983). Sociedades Bíblicas Unidas

WDB Westminster Dictionary of the Bible

AHWB *Atlas histórico Westminster de la Biblia*. El Paso: CBP, 1971

B. Abreviaturas de revistas

BTr Bible Translator

EQ Evangelical Quarterly

Exp The Expositor

JBL Journal of Biblical Literature

JR Journal of Religion

JSS Journal of Semitic Studies

TT Theologisch tijdschrift

WTJ Westminster Theological Journal

[p 1]

Introducción al Evangelio según San Marcos

[p 3]

I. ¿Quién escribió este evangelio?

De acuerdo al título y a la tradición unánime, el nombre del escritor es *Marcos*. Por buenas razones, se supone que cada vez que se menciona este nombre en el Nuevo Testamento se refiere siempre a la misma persona. Se le llama *Marcos* en Hch. 15:39; Col. 4:10; Flm. 24; 2 Ti. 4:11; 1 P. 5:13. Para ser más exactos, este era su nombre en el mundo romano de habla griega. En griego se escribía *Markos* y en latín *Marcus*. Por supuesto que siendo judío (Col. 4:10, 11), Marcos era su sobrenombre, su "otro" nombre. Su nombre original o judío era *Juan* (Hch. 12:12, 25; 15:37).

El Nuevo Testamento no nos provee de una biografía completa de este hombre. La tradición contiene cosas de valor, pero lo que dice de él no es consistente en todos sus puntos. No nos da una respuesta definida y uniforme a preguntas tales como: Cuando Marcos escribió su Evangelio, ¿fue la influencia de Pedro tan decisiva y predominante, que Marcos vino a ser sólo un secretario del apóstol: "Pedro dictando, Marcos escribiendo"? ¿No sería mucho más razonable pensar que la influencia de Pedro fue moderada, siendo Marcos el verdadero escritor? En este caso Pedro sería la principal fuente de información de Marcos, pero de ningún modo la única. Otras interrogantes: ¿Terminó Marcos su libro mientras Pedro aún vivía o lo hizo después de su muerte? ¿Era Marcos el hombre que Jesús describió como llevando un cántaro de agua (Mr. 14:13)? ¿Estuvo entre los setenta misioneros (Lc. 10:1)? ¿Era literalmente de "dedos cortos", o tal descripción tiene que ver sólo con su Evangelio, el cual carece de una introducción y conclusión como las que encontramos en los otros Evangelios? ¿Fundó Marcos la iglesia de Alejandría? ¿Murió de muerte natural o sufrió martirio?

A continuación esbozaremos los hechos de la vida de Marcos de los cuales podemos estar seguros o que al menos poseen un elevado grado de probabilidad:

Aunque probable, no es del todo seguro identificar a Marcos con aquel "cierto joven" cuya interesante historia se relata en el Evangelio de Marcos (14:51, 52). Lo que se relata ocurrió la noche antes de la crucifixión. Jesús y sus discípulos salían del aposento alto. ¿Estaba este aposento en casa de María, madre de Marcos, donde también él vivía? De ser así, tenemos la **[p 4]** siguiente situación: eran probablemente las 11 de la noche (véase CNT sobre Mt. 26:31) y este "cierto joven" estaba durmiendo. De pronto se despertó. ¿Habría ya rendido su corazón al Salvador? Quizá sintió el deseo de acompañar a Jesús. El hecho es que tomó una sábana, se envolvió en ella y salió corriendo detrás del Maestro. Cuando la guardia del templo lo detiene, logra escapar a costa de perder la la sábana que queda en poder de quienes intentaron capturarlo (cf. Gn. 39:12). Si esta reconstrucción no resulta muy atrevida, significaría que siendo Marcos todavía bastante joven, fue uno de los "seguidores" de Cristo, lo mismo que su madre. No perteneció al grupo de los Doce, ni conversó personalmente con Jesús. Al igual que muchos otros eruditos, fechamos el incidente de Mr. 14:51, 52 a principios de abril del año 30 d.C. Para mayores detalles véase sobre 14:51, 52.

Jesús pronto partiría de esta tierra al cielo, y se preocupó de no dejar a sus discípulos sin un líder. En un sentido muy real, dicho líder fue Pedro (véase CNT sobre Mt. 16:18). Después de que Cristo ascendió al cielo, en la fiesta de Pentecostés Dios usó el conmovedor mensaje de Pedro para reunir a no menos de tres mil "ovejas" en su redil (Hch. 2:41). ¿No es probable que la predicación de Pedro también ejerciera una poderosa influencia sobre Juan Marcos?

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

Véase 1 P. 5:13.

Los años 30 al 44 guardan silencio. Nada dice la Escritura sobre lo que sucedió con Juan Marcos, hasta que en Hechos 12:12–17 encontramos un incidente que pudo haber sido de gran importancia para él. Los hechos ocurren probablemente en el año 44 d.C. Se nos informa que Pedro es librado milagrosamente de la prisión, y que de inmediato se va “a casa de María, la madre de Juan, apodado Marcos, donde muchas personas estaban reunidas orando” (v. 12). Esta María no es, por supuesto, la madre de Jesús, ni María Magdalena, ni María de Betania, ni María la madre de Santiago y de José. Se trata más bien de María, la adinerada madre de Marcos. Su casa tenía un corredor o vestíbulo y también un aposento alto lo bastante grande como para reunir a un buen número de personas. Tenía por lo menos una sirvienta, Rode. María no sólo era rica, sino también generosa. Se entregaba de todo corazón a la causa de Cristo y, por tanto, estaba dispuesta a prestar su casa cada vez que la comunidad cristiana la necesitase. Juan Marcos era hijo de una madre como esa. Aunque no podemos estar seguros de que en esa oportunidad Juan Marcos se hallaba en Jerusalén, parece que así era, ya que se dice definidamente que poco tiempo después Pablo y Bernabé tomaron consigo “a Juan, llamado también Marcos” (Hch. 12:25) y que partieron con él de Jerusalén a Antioquía. Suponiendo que Marcos estuvo en Jerusalén en la oportunidad descrita en Hch. 12:12–17, el joven debió haber quedado profundamente impresionado por la forma tan maravillosa en la que Pedro fue liberado de la prisión. Como el texto es claro en decir que “muchas personas” se habían reunido en casa de su madre “viuda”, podemos suponer con bastante certeza que Marcos conoció a varios de los primeros testigos de los hechos centrados en Jesús. Como ya lo indicamos, **[p 5]** no se sabe hasta qué punto Marcos había conocido a Jesús, y la tradición antigua no es de mucha ayuda en este punto. No existe evidencia sólida de que después del año 44 d.C. haya habido alguna relación estrecha entre Marcos y Pedro. La evidencia de una relación entre ambos sólo aparece al final de la vida de Pedro. Por tanto, dejemos a Marcos por un momento, más tarde volveremos a él.

Tampoco se nos entrega un relato biográfico sobre la influyente figura de Pedro. No obstante, los Evangelios y el libro de Hechos nos relatan varios sucesos de su vida. Lo que se relata en Hechos 1–5 son hechos ocurridos en Jerusalén entre los años 30 y 32 (inclusive), probablemente en sucesión inmediata. El apóstol Pablo se convirtió el año 34, y pasados tres años (37 d.C.), visita a Pedro en Jerusalén (Gá. 1:18). Por ese tiempo, los apóstoles envían a Pedro y a Juan a Samaria, donde fortalecen la fe de los seguidores de Cristo y reprenden a Simón el mago. Luego vuelven a Jerusalén (Hch. 8:14–25). Esta gira es seguida luego por la visita de Pedro a Lida y Jope (Hch. 9:32, 43). Hechos 10 relata la importantísima misión de Pedro en Cesarea. Esta fue la experiencia que le abrió los ojos para ver lo universal que era la misericordia de Dios. Vuelto a Jerusalén, Pedro defiende su proceder en Cesarea, pues le criticaron diciendo: “entraste en casa de hombres incircuncisos y comiste con ellos” (Hch. 11:1–18). El libro de Hechos no habla del reinado del emperador Claudio (41–54 d.C.) sino hasta llegar a Hch. 11:28. En consecuencia, es muy posible que la visita de Pedro a Cesarea y su vuelta a Jerusalén no se extendieran más allá del año 41d.C. El próximo suceso en la vida de Pedro dice relación con su encarcelamiento y maravillosa liberación. Ya nos referimos a este hecho, cuando dijimos que todo lo que pasó debió ser algo muy significativo para Marcos. Este suceso parece insinuar el tiempo en que ocurrió. Si esta inferencia es correcta, el incidente debió haber ocurrido justo antes de la muerte del rey Herodes Agripa I, en el año 44 (Hch. 12:23). Hechos 15:7–11 nos provee de una referencia más en cuanto a Pedro. Este pasaje resume el discurso que Pedro pronunció ante el Sínodo de Jerusalén, que generalmente se fecha alrededor del año 50. Pedro debe haber viajado de Jerusalén a Antioquía de Siria, justamente antes del comienzo del segundo viaje misionero de Pablo, fechado 50/51–53/54.[4] Fue en este lugar y tiempo cuando Pablo “reprendió” a Pedro (Gá. 2:11–21). ¿Se quedó Pedro por

---

[4] Para la evidencia que apoya todas estas fechas, véase W. Hendriksen, *Bible Survey*, pp. 62, 64, 70, 71; también CNT sobre Gá. 2:1.

algún tiempo en Asia Menor o más tarde volvió a algunos de los lugares de esta región? Como quiera que haya sido, 1 Pedro hace evidente su interés por las iglesias de Asia Menor.

Después del capítulo 15 de Hechos, Lucas no vuelve a mencionar a Pedro. Por cierto, en general todo el Nuevo Testamento guarda silencio. Es verdad que se dicen cosas como que algunos corintios preferían a Cefas (= Pedro) **[p 6]** en perjuicio de Pablo (1 Co. 1:12, 22), que Cefas acostumbraba a llevar a su esposa en sus giras misioneras (1 Co. 9:5) y que Jesús poco tiempo después de su resurrección se le apareció a dicho apóstol (1 Co. 15:5). Pero este tipo de afirmaciones no invalidan de ningún modo el hecho de que el Nuevo Testamento no ofrece indicación alguna sobre el paradero de Pedro a partir de los años 50/51 hasta el final de su vida, que fue posiblemente por el año 64 d.C. El Señor mismo había predicho que Pedro sellaría su testimonio con el martirio (Jn. 21:18, 19; véase CNT sobre este pasaje; cf. 2 P. 1:14; I Clemente V; Tertuliano, *Antidote for the Scorpion's Sting* XV; Orígenes, *Contra Celso* II. xiv; y Eusebio, *Historia Eclesiástica*, III. i).

Por tanto, la teoría de que Pedro reinó como Papa en Roma por veinticinco años, desde el año 42 al 67, carece de base bíblica. Es la iglesia Romana la que sostiene esa tradición. En realidad, si esa tradición fuese verídica, cuando Pablo escribió su Epístola a los Romanos (en o alrededor del año 58), Pedro se habría hallado en el apogeo de su reinado. Sin embargo, en la extensa lista de saludos que Pablo dirige a los creyentes de Roma en forma individual (Ro. 16:3–15), ni siquiera menciona a Pedro.

Ahora bien, con respecto a la presencia de Pedro en Roma, no hay razón para elegir ninguno de los dos extremos. Por un lado, debemos abandonar fantasías como la de los veinticinco años de episcopado romano de Pedro y la identificación de su tumba. Por el otro, lo mismo se debe hacer con la declaración de que Pedro jamás haya estado en Roma. Como en el año 58, Pablo escribe en Romanos "mi propósito ha sido predicar el evangelio donde Cristo no sea conocido, para no edificar en fundamento ajeno" (15:20), algunos concluyen de que Pedro jamás pudo haber estado en Roma antes del año 58. Este es un argumento, por cierto, falaz. La iglesia de Roma había sido fundada mucho tiempo atrás, según lo indica claramente la misma epístola. Probablemente la iglesia se originó cuando los "visitantes llegados de Roma; judíos y prosélitos" retornaron a sus hogares con gozosas nuevas, después de haber oído el sermón que Pedro predicó en Jerusalén para la fiesta de Pentecostés (Hch. 2:10b, 14ss).

Tocante al significado de Ro. 15:20, cuando Pablo dice que quiere predicar el evangelio donde Cristo no sea conocido, se refería a *España*, lugar que deseaba visitar vía Roma (véase Ro. 15:24). De modo que Pedro, a quien Jesús al edificar su iglesia le había asignado un papel de mucha importancia (Mt. 16:18), bien pudo haber hecho una temprana visita a Roma, especialmente en consideración a los judíos cristianos residentes allí.

Según ya hemos observado, los relatos del Nuevo Testamento nos dejan con una laguna de varios años en cuanto a la vida de Pedro. Nada se nos dice sobre dónde estuvo durante los años 33 al 36; 42 y 43; 45 al 49; o 52 al 62. Por lo que dice Colosenses 4:11 (cf. Flm. 23, 24), es evidente que no estuvo en Roma durante los años de la primera prisión de Pablo (posiblemente 60 al 62), porque Pablo ciertamente no hubiera escrito Colosenses 4:11b, si Pedro hubiese estado en Roma por aquel tiempo. Pero esto todavía deja la **[p 7]** posibilidad de muchos años a partir del año 33, tiempo durante el cual pudo haber estado fortaleciendo a la iglesia de Roma con su presencia, oraciones, predicación y dirección. Finalmente, esto nos lleva a una fecha cercana al final de la vida de Pedro y de Pablo, cuando reaparece nuevamente evidencia de una íntima relación entre *a.* Pedro y Marcos y *b.* Pablo y Marcos. Hablaremos de esto más adelante.

La última fecha que mencionamos en conexión con Marcos fue el año 44 d.C. En ese año no hallamos a Marcos en compañía de Pedro, sino que de Bernabé y Pablo. Se recordará que estos dos hombres fueron enviados a Jerusalén en una misión de socorro, y que habían llevado a Marcos consigo a Antioquía de Siria. Cuando impulsada por el Espíritu Santo, la igle-

sia comisionó a Bernabé y a Pablo para comenzar lo que luego se llamó *el primer viaje misionero de Pablo* (Hch. 13:1–3), estos hombres llevaron a Marcos como "ayudante" (13:5). Es evidente que Marcos estaba subordinado a los otros dos. Era un asistente. No se dice qué es lo que incluía exactamente este papel. Naturalmente nos vienen a la mente varias tareas; por ejemplo, quizá sería una especie de administrador que organizaba los detalles relacionados con el itinerario de viaje, asegurando la provisión de alimentos y alojamientos, enviando mensajes; y sobre todo, sirviendo como catequista, es decir, continuando con lo que los otros dos habían empezado. Como catequista relataba la historia de la peregrinación de Cristo en la tierra y su final triunfante, subrayando el mensaje central de la vida y enseñanzas de Cristo, preguntando y contestando preguntas, etc. Si para ese entonces Marcos ya había escrito su Evangelio, mayor razón para considerarlo como la persona indicada para llevar a cabo la tarea de maestro o catequista.

Existían también otras razones para considerar a Marcos como la persona más adecuada como ayudante. ¿No era el hijo de una mujer tan hospitalaria como María? ¿No resulta natural suponer que al ser comisionados a ir en ayuda de Jerusalén (Hch. 11:29, 30; cf. 12:25), Bernabé y Pablo hubiesen alojado en la casa de ella, teniendo oportunidad de tener comunión tanto con la madre como con el hijo? Además, ¿no era Bernabé primo mayor de Marcos (Col. 4:10)? ¿No es posible que Marcos y sus padres (en vida de su padre) se hubiesen trasladado de Chipre a Jerusalén, lo cual era el caso de Bernabé (Hch. 4:36, 37)? Además, ¿no era Juan Marcos bilingüe y no eran acaso también bilingües sus superiores, o aun políglotas?

Los tres misioneros cruzaron hacia Chipre vía Seleucia, el puerto de la ciudad de Antioquía sobre el río Orontes (Hch. 13:14). Habiendo predicado la palabra de Dios en las sinagogas de Salamina, los misioneros atravesaron toda la isla, hasta llegar a Pafos en la costa sudoccidental. Allí el famoso *mago* Barjesús se les opuso y sin éxito trató de impedir que el procónsul Sergio Paulo escuchase el evangelio. El mago y falso profeta fue castigado con la ceguera, y de allí ellos se dirigieron a Asia Menor. Entonces sucedió **[p 8]** algo inesperado: cuando llegaron a Perge, en Panfilia, *¡Marcos los abandonó y se volvió a Jerusalén* (Hch. 13:13; cf. 15:36–41)! Esto pudo haber ocurrido el año 47. No se nos revela cuál pudo ser la razón exacta por la que Marcos se apartó de ellos. ¿Fue porque le desagradó el hecho de que su primo Bernabé le cediera a Pablo el liderazgo? Contrástese "*Bernabé* y Saulo" (11:30; 12:25; 13:2, 7), con "Saulo que también es Pablo" (13:9), "Pablo" (13:16), y "*Pablo* y Bernabé" (13:43, 46, 50, etc.). ¿Echaba de menos su hogar? ¿Se sentía preocupado por la seguridad de su madre? ¿tenía recelos por la oferta de salvación que se hacía a judíos y gentiles sin distinción? Se han ofrecido todas estas respuestas. ¿O sería tal vez las dificultades conectadas con el trabajo misionero en una tierra extranjera, los rigores de la región montañosa, sus terrores y peligros? (cf. 2 Co. 11:26). El autor del presente comentario piensa que si alguna de estas respuestas es factible, la última es la más razonable. De acuerdo a Hch. 15:38, Pablo consideró a Marcos como un desertor, alguien cuyo corazón se acobardó a causa del "trabajo" que había que enfrentar. ¿Y no implica Hch. 15:40 que si la iglesia tomó partido con alguno de ellos, lo hizo poniéndose de parte de Pablo? En todo caso, el relato inspirado no nos deja la impresión de que Marcos fuese *totalmente* inocente cuando se volvió a casa, dejando a Pablo y a Bernabé en momentos difíciles.

Después del primer viaje misionero y de la conferencia de Jerusalén, a Bernabé se le ocurrió llevar a Marcos en el segundo viaje, pero Pablo se rehusó terminantemente a aceptar la idea. Así que, "Bernabé se llevó a Marcos y se embarcó rumbo a Chipre" (Hch. 15:39b). Después de Hch. 15:39, Lucas no vuelve a mencionar a Marcos, y ni aun al querido Bernabé (15:25).

Esto significa que el libro de Hechos (y en realidad, todo el Nuevo Testamento), *no entrega ninguna información acerca de Marcos, ni siquiera implícita, en relación a los dos largos períodos que respectivamente cubren los años 31 al 43 y 52 al 59.* Sencillamente, no sabemos dón-

de estuvo ni lo que hacía. Los incidentes que hemos descrito pertenecen enteramente a los años 30, 44–47, 50/51. Y las únicas referencias hasta aquí son Mr. 14:51, 52 (probablemente); Hch. 12:12, 25; 13:5, 13; 15:37–39.

¿Ofrece la "tradición" extracanónica alguna información confiable acerca de Bernabé y Marcos después de que arribaron a la isla de Chipre? Realmente no la hay, porque el libro llamado *Los Hechos de Bernabé* es una obra espúrea. Este es un escrito atribuido a Marcos (!), aunque fue escrito con fecha muy posterior. Según este documento, después que Bernabé sufriera el martirio en Chipre, Marcos plantó la bandera de Cristo en Alejandría. Fuentes del mismo tipo afirman que llegó a ser el primer obispo de la iglesia de Alejandría—una tradición bastante popular—, posición que ocupó hasta el octavo año del reinado de Nerón. Puesto que Nerón gobernó del 54 al 68, su octavo año sería el 61. Sin embargo, los renombrados padres **[p 9]** alejandrinos Clemente y Orígenes nada dicen en absoluto acerca de alguna actividad o de siquiera la presencia de Marcos en Alejandría.

Volviendo ahora a las Escrituras, única fuente de confianza, lo único que dan a entender claramente con respecto a Bernabé son dos cosas: Primero, lo que se nos informa mediante los relatos acerca de los primeros años (véase Hch. 4, 9, 11–15; y Gá. 2). Segundo, que cuando Pablo escribió 1 Corintios 9:6 (alrededor del año 57 d.C.), Bernabé, primo mayor de Marcos, obviamente aún vivía. Por cierto, el nombre "Bernabé" se halla también en Colosenses 4:10, pero solamente para indicar su relación con Marcos: eran primos.

Alrededor de la fecha mencionada arriba, a saber, "el octavo año del reinado de Nerón", o tal vez un año después, Pablo escribe las epístolas conocidas como Colosenses y Filemón. Uno de los que lo acompañan es Marcos, quien había vuelto a ganarse la confianza de Pablo. Durante su primer encarcelamiento, el apóstol hace un comentario acerca de los judíos: "Aristarco, mi compañero de cárcel … Marcos, el primo de Bernabé … Jesús, llamado el Justo. Estos son los únicos judíos que colaboran conmigo en pro del reino de Dios, y me han sido de mucho consuelo" (Col. 4:10, 11; cf. Flm. 24; véase CNT sobre estos pasajes). Aunque Pablo en cierto sentido rechazó a Marcos en otro tiempo, ¡aquí Marcos aparece como un consuelo para él, un colaborador valioso, altamente estimado y bien amado!

Pedro se hallaba en Roma, cuando Pablo salió de la prisión y visitó varias congregaciones de su extendido dominio espiritual (véase CNT, *1 y 2 Timoteo y Tito*, pp. 48, 49). Allí Pedro escribió la carta que se conoce como la "Primera epístola de Pedro", la que se dirige a los expatriados o extranjeros dispersos por el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia, elegidos según la previsión de Dios el Padre (1:1, 2a). Al despedirse en su carta, les dice a todos: "Saludos de parte de la [iglesia] que está en Babilonia, escogida como ustedes, y también de *mi hijo Marcos*" (5:13). La fecha es tal vez alrededor del año 63. No puede haber sido más tarde que el 64, porque probablemente fue al final de ese año que Pedro sucumbió víctima de la ira de Nerón. ¿No nos indica el término mismo "mi hijo" que la instrucción y supervisión paternales de Pedro venían de hace mucho tiempo? ¿No es posible que aun antes de que Pedro escribiera esto, hubiesen habido frecuentes contactos entre él y Juan Marcos? ¿No es verdad que Pedro era precisamente aquel que supo *por experiencia propia* que siempre hay esperanza para aquellos que de un modo u otro sucumben a la tentación de no ser del todo leales a Cristo y a su causa? Parece, pues, que la soberana gracia de Dios usó el "cariñoso tutelaje de Bernabé" (F. F. Bruce), la firme disciplina de Pablo y la poderosa influencia de Pedro, para triunfar sobre la vida de Marcos.

Es claro, entonces, que durante algunos años—probablemente 61–63 o 64—el ministerio de Marcos se desarrolló en Roma, la capital del mundo. Al parecer, después del martirio de Pedro, Marcos volvió a ser asistente de *Pablo*. El apóstol envió a Marcos y a Timoteo a que realizaran una gira por **[p 10]** las iglesias de Asia Menor. Posiblemente en el año 66 y un poco antes de su muerte, Pablo escribe la última epístola que conocemos de su pluma. Como Timoteo y Marcos todavía se encontraban en Asia Menor, Pablo escribe a Éfeso (véase CNT, *1 y*

2 Timoteo y Tito, p. 53). En su carta le dice a Timoteo "Recoge a Marcos y tráelo contigo, porque *me es de ayuda en el ministerio*" (2 Ti. 4:11b). ¡En contraste con Demas, que fue el que lo abandonó (2 Ti. 4:10a), Marcos volvió a Pablo!

A fin de cuentas, ¿quién fue Marcos? No fue un gran líder, sino un seguidor. No fue un perito arquitecto, sino un ayudante. No fue un hombre intachable, sino aquel que tuvo que luchar para poder conquistar sus debilidades; no era sedentario, sino un viajero constante; no era ante todo contemplativo, sino un hombre de acción, alguien que se deleitó en describir a Cristo en acción, en bien de la salvación de los pecadores para la gloria de Dios.

Aunque es verdad que Marcos escribió el Evangelio más breve de todos, que nunca alcanzó la popularidad de los otros tres evangelistas y que nunca se le cita con la misma frecuencia que a los otros, debemos cuidarnos de tenerlo en poco. En la iglesia primitiva se acostumbraba a asociar a los cuatro Evangelios con cuatro caras: cara de hombre, de león, de becerro y de águila. Estas eran las caras de los seres vivientes descritos en Ezequiel 1:6, 10 (cf. Ap. 4:7). La cara de "hombre" con frecuencia se asociaba (aunque no siempre) con Mateo, el "becerro" con Lucas, el "águila" con Juan. En cuanto a Marcos, las autoridades no se ponían de acuerdo. Aunque todos descubrieron en este Evangelio un cuadro verdadero de Cristo, al leerlo algunos recordaban el raudo vuelo del águila, otros al poderoso león, otros al hombre humilde y otros al becerro sacrificial.[2] En un sentido, ¡todos estaban en lo cierto!

A continuación presentamos la evidencia que respalda la afirmación de que Marcos realmente fue el escritor de este Evangelio, el más breve.

Eusebio escribió a comienzos del cuarto siglo d.C. En su *Historia eclesiástica* (Madrid: BAC, 1973), II.xiv. 6–xv.2, declara: "Efectivamente, pisándole los talones [los de Simón el mago] durante el mismo imperio de Claudio [41–54 d.C.], la providencia universal, santísima y amantísima de los hombres, iba llevando de la mano hacia Roma, como contra un tan grande azote de la vida [es decir, contra Simón el mago, quien había huido a Roma donde se le erigió una estatua en su honor] al firme y gran apóstol Pedro, portavoz de todos los otros por causa de su virtud. Como noble capitán de Dios, equipado con las armas divinas, Pedro llevaba de Oriente a los hombres de Occidente la buena nueva de la luz misma, de la doctrina que salva las almas: la proclamación del reino de los cielos.

[p 11] "Así es como, por morar entre ellos la doctrina divina, el poder de Simón [el mago] se extinguió y se redujo a nada en seguida, junto con él mismo. En cambio, el resplandor de la religión brilló de tal manera sobre las inteligencias de los oyentes de Pedro, que no se quedaban satisfechos con oirle una vez, ni con la enseñanza no escrita de la predicación [kerigma] divina, sino que con toda clase de exhortaciones importunaban a Marcos—de quien se dice que es el *Evangelio* y que era compañero de Pedro—para que les dejase también un memorial escrito de la doctrina que de viva voz se les había transmitido, y no le dejaron en paz hasta que el hombre lo tuvo acabado, y de esta manera se convirtieron en causa del texto llamado *Evangelio de Marcos*.

"Y dicen que el apóstol, cuando por revelación del Espíritu supo lo que se había hecho, se alegró por la buena voluntad de aquellas gentes y aprobó el escrito para ser leído en las iglesias. Clemente cita el hecho en el libro VI de sus *Hypotyposeis*, y el obispo de Hierápolis llamado Papías lo apoya también con su testimonio. De Marcos hace mención Pedro en su primera carta; dicen que ésta la compuso en la misma Roma y que él mismo [Pedro] lo da a entender en ella al llamar a dicha ciudad, metafóricamente, Babilonia, con estas palabras: *Os saluda la que está en Babilonia, elegida con vosotros, y mi hijo Marcos*".

Orígenes vivió un poco antes (su apogeo durante 210–250 d.C.). Eusebio lo cita como sigue: "El segundo fue el *Evangelio de Marcos*, quien lo hizo como Pedro se lo había indicado, el

---

[2] Véase A. B. Swete, *The Gospel according to St. Mark* (Londres, 1913), pp. xxxvi–xxxviii.

cual, en su *Carta católica*, le proclama hasta como hijo suyo, con las siguientes palabras: *Os saluda la que está en Babilonia, elegida con vosotros, y mi hijo Marcos*" (*op. cit.,* VI.xxv.5).

Podemos retroceder aun más, y mencionar a Clemente de Alejandría (en su apogeo durante 190–200 d.C.), maestro de Orígenes. Eusebio cita la obra de Clemente, *Hypotyposeis,* con estas palabras: "Que el *Evangelio de Marcos* tuvo el siguiente origen: hallándose Pedro en Roma predicando públicamente la doctrina y explicando el Evangelio por el Espíritu, los que estaban presentes—y eran muchos—exhortaron a Marcos, ya que le seguía desde hacía largo tiempo y se acordaba de lo que había dicho, a que lo pusiera por escrito. Después que lo hizo distribuyó el *Evangelio* a cuantos se lo pedían. Y al enterarse Pedro, ni lo impidió ni lo estimuló" (VI.xiv.6, 7).

Tertuliano (en su apogeo durante 193–216), en su tratado *Contra Marción*, dice: "Puede decirse que el Evangelio que Marcos publicó pertenece a Pedro, cuyo intérprete fue Marcos" (IV.5).

Ireneo fue contemporáneo de Clemente de Alejandría y de Tertuliano. Eusebio cita su obra *Contra las herejías* III.i.1, diciendo: "… Pedro y Pablo estaban en Roma evangelizando y poniendo los cimientos de la Iglesia. Después de la muerte de éstos [lit. después de la partida de éstos], Marcos, el discípulo e intérprete de Pedro, nos transmitió por escrito, él también, lo que Pedro había predicado" (V.viii.2, 3).

[p 12] *El Fragmento de Muratori* consiste en una lista incompleta de los libros del Nuevo Testamento. El fragmento está escrito en un latín pobre y debe su nombre al cardenal L. A. Muratori (1672–1750), que lo descubrió en la Biblioteca Ambrosiana de Milán. El fragmento pertenece a los años 180–200 d.C. y tiene bastante importancia para la historia del canon del Nuevo Testamento. Lamentablemente es sólo un "fragmento" incompleto que perdió lo que el original contenía respecto Mateo. Con todo, definidamente da por sentada la existencia y reconocimiento de los cuatro Evangelios. La línea fragmentada que queda y que *ahora* constituye el principio de la lista, dice lo siguiente respecto al Evangelio de Marcos: "… en lo cual no obstante se hallaba presente, y así lo colocó". En vista de todos los demás testimonios citados (Eusebio, Orígenes, Clemente de Alejandría, Tertuliano, Ireneo, etc.) sería muy precipitado sostener que el autor de esta lista de libros no se estuviese refiriendo al Evangelio según Marcos.

A mediados del segundo siglo d.C., Justino Mártir escribe: "Y cuando se dice que a uno de los apóstoles le puso el nuevo nombre de Pedro y, además, que a otros dos hermanos les puso el nombre de Boanerges, que significa hijos del trueno, esto es un anuncio del hecho de que, etc." (*Dialogue with Trypho* CVI). Esto muestra claramente que Justino había leído el Evangelio según Marcos, porque es el único lugar donde se halla el término Boanerges, y donde en inmediata sucesión se menciona el que a Simón, Santiago y Juan se les halla puesto otro nombre (Mr. 3:16, 17).

Es probable que ya en la temprana fecha de 125 d.C., los cuatro Evangelios estuviesen reunidos en una colección para su uso en las iglesias, indicándose sus títulos. "Según Marcos" fue el título del más breve de los cuatro.

Papías, discípulo del "presbítero Juan" (con toda probabilidad *el apóstol* Juan), parece haber nacido entre los años 50 y 60 d.C., y haber muerto poco después de mediados del segundo siglo. Al investigar acerca del peregrinaje de Cristo sobre este mundo, Papías se interesaba más en la "voz viva" o testimonio oral de los primeros testigos que aún vivían, que en documentos escritos (véase Eusebio, *op. cit.,* III.xxxix.1–4). Basado, entonces, en lo que Papías dice haber aprendido de Juan, Eusebio lo cita un poco más adelante, diciendo: "Marcos, intérprete que fue de Pedro, puso cuidadosamente por escrito, aunque no con orden, cuanto recordaba de lo que el Señor había hecho. Porque él no había oído al Señor ni lo había seguido, sino, como dije, a Pedro más tarde, el cual impartía sus enseñanzas según las necesida-

des [de sus oyentes] y como quien se hace una composición de las sentencias del Señor, pero de suerte que Marcos en nada se equivocó [o: no hizo mal] al escribir algunas cosas tal como las recordaba. Y es que puso toda su preocupación en una sola cosa: no descuidar nada de cuanto había oído ni engañar en ello lo más mínimo" (III.xxxix.15).

Por tanto, no existe evidencia que contradiga el veredicto de la tradición, según la cual fue Juan Marcos, primo de Bernabé, quien escribió el más **[p 13]** breve de los ampliamente reconocidos cuatro Evangelios. La evidencia se extiende a través de varios siglos, desde Eusebio hasta Papías mismo. Viene de todas las regiones: Asia, Africa y Europa. En otras palabras, la tradición procede del este (Papías de Hierápolis, Eusebio de Cesarea), del sur (Clemente de Alejandría, Tertuliano de Cártago), y del oeste (Justino Mártir y el autor del Fragmento de Muratori, de Roma). A veces un testigo representa dos regiones: el este y el oeste (Ireneo de Asia Menor, Roma y Lyon); el sur y el este (Orígenes de Alejandría y Cesarea). Ortodoxos y heterodoxos, textos griegos antiguos y versiones tempranas añaden su peso a la misma conclusión.

No cabe duda de que hay puntos en los cuales la tradición varía. Por ejemplo, el papel preciso de Pedro en conexión con la composición del Evangelio de Marcos o la fecha en que el Evangelio fue escrito (acerca de lo cual véase la sección II). No obstante, todos los testigos concuerdan en que la predicación de Pedro en Roma tuvo parte significativa en la producción de esta obra. Aunque es razonable pensar que Marcos haya consultado varias fuentes, tanto orales como escritas, la tradición ha establecido sin dudas que él fue el "intérprete de Pedro". Además, el contenido del libro confirma esta conclusión. Marcos registra fielmente los pecados y debilidades de Pedro, pero omite las alabanzas que se le dan en otra parte (p. ej., en Mt. 16:17). A veces Marcos menciona a Pedro por nombre (5:37; 11:21; 16:7), cuando Mateo no lo hace. Además, el Evangelio de Marcos se caracteriza por su vivacidad, rapidez de movimiento y atención a los detalles, características que se asocian fácilmente con un Pedro activo, vivaz y entusiasta. Véase, p. ej., 1:16–31, 35–38; 5:1–20; 9:14–29; 14:27–42, 54, 62–72. En 1:36 se menciona a los discípulos con estas palabras: "Simón y sus compañeros".

Si lo único que tuviéramos fuera el Evangelio de Marcos, sería imposible llegar a la conclusión de que se escribió como resultado (en alto grado, al menos) de la predicación de *Pedro.* Por otro lado, la tradición nos dice que, sin lugar a dudas, esta fue la forma en que se escribió. En base a este testimonio es posible, según se ha demostrado, hallar en el Evangelio mismo evidencias que confirman esta conclusión.

II. Consideremos primero el "dónde" y luego el "cuándo"

Lo que se acaba de decir respecto a la relación del Evangelio de Marcos con *Pedro* se puede decir respecto a su conexión con *Roma.* Aunque en ningún lugar el Evangelio indica o prueba en forma definida su lugar de origen, hay evidencia interna que confirma las declaraciones de Eusebio, Clemente de Alejandría, Ireneo, etc. en cuanto a que fue escrito en Roma y para los romanos.

[p 14] El hecho de que Marcos haya traducido al griego términos y expresiones semitas como *Boanerges* (3:17), *talita cumi* (5:41), *corbán* (7:11), *Éfata* (7:34), y *Abba* (14:36), muestra que escribía para lectores que no eran judíos. Además, el escritor explica las costumbres de los judíos (7:3, 4; 14:12; 15:42). En cuanto al origen *romano* de este Evangelio, obsérvese cómo a veces traduce del griego al latín. Por ejemplo, Marcos menciona que las dos *lepta* (= moneda de cobre) que la viuda pobre echó en el arca de las ofrendas eran equivalentes a un *cuadrante* romano ("blanca", 12:42), y que el *aule* ("palacio") donde los soldados llevaron a Jesús era el *pretorio* (residencia oficial del gobernador, 15:16).

Marcos es también el único Evangelio que nos informa que Simón de Cirene era "padre de Alejandro y de Rufo" (15:21), quienes evidentemente eran bien conocidos en Roma (véase Ro. 16:13).

Marcos describe a Cristo como un Rey activo, enérgico, rápido en sus movimientos, batallador, conquistador, un Vencedor sobre las fuerzas destructoras de la naturaleza, sobre las enfermedades, los demonios, y aun la muerte. La forma en que Marcos habla de Cristo resultaría especialmente interesante a los romanos, gente que por su codicia de *poder* había subyugado al mundo. Marcos les describe un Rey que excede a todo conquistador terrenal. Su reino es mucho más extenso, su armadura mucho más efectiva, y su gobierno infinitamente más duradero que cualquiera que pueda originarse aquí abajo. Además, sus victorias son mucho más honrosas, porque le concede a los conquistados participación en la gloria de sus conquistas. El Rey de Marcos es el Rey Salvador. Es el Vencedor que no se deleita en el sufrimiento de los vencidos, sino que sufre en lugar de ellos y para conseguir su bienestar eterno (10:45).

Más difícil es contestar la pregunta, ¿*cuándo* fue escrito este Evangelio? Probablemente es prudente decir que debió haber sido compuesto dentro del período que empieza quince años antes de mediados del primer siglo y que termina quince años después de mediados del primer siglo. Marcos era muy joven para escribir su Evangelio antes del año 35. Pedro debió morir alrededor del año 65, después de lo cual ya no hubiera podido aprobar “el escrito para ser leído en las iglesias”.[3]

Comenzando con la última mitad del período en cuestión—por tanto, los años 50–65—hemos ya demostrado que alrededor del año 63 Pedro y Marcos se hallaban juntos en Roma. En consecuencia, esta parece la fecha **[p 15]** ideal para la composición del Evangelio de Marcos. Sin embargo, esta fecha no está exenta de dificultades. Según ya se ha expuesto (véase la sección sobre el problema sinóptico en la Introducción al Evangelio según Mateo, en CNT), Marcos probablemente fue escrito antes que Mateo, y Mateo antes que Lucas. El Evangelio de Lucas, a su vez, fue seguido por Hechos. Esta cronología hace que surja la interrogante de si no se estaría empujando parte de esta actividad literaria muy cerca del terrible período de la guerra de los judíos contra los romanos, con su secuela de amargas contiendas entre los varios partidos existentes entre los judíos mismos. Ni Lucas ni Hechos indican que estuviese ocurriendo algo de esta naturaleza cuando estos libros fueron escritos.

Se ha sugerido como fecha los últimos años de la década del cincuenta. El resumen histórico que presentamos sobre los sucesos de importancia en las vidas de Pedro y de Marcos ha demostrado que, por lo que a la Escritura concierne, no existe objeción a la suposición de que en algún momento entre los años 52 y 59, Pedro y Marcos hubiesen estado juntos en Roma (exceptuando, según ya se ha indicado, el año 58, cuando Pedro no se hallaba en aquella ciudad).

Sin embargo, se ha dicho que es posible fijar la fecha en que fue escrito el Evangelio de Marcos entre los años 35–50, o aun mejor 40–50, distanciándonos así de los años 50–65. Las siguientes consideraciones parecen favorecer este punto de vista:

Primero, de acuerdo a la declaración de Eusebio que citamos más arriba, fue durante el reinado de Claudio (41–54 d. C.) que “la providencia universal … iba llevando de la mano hacia Roma … al firme y gran apóstol Pedro” y que Marcos, “compañero de Pedro”, escribió un registro de las enseñanzas de Pedro que llegó a ser el Evangelio según Marcos. Lo que Marcos escribió fue a petición de “los oyentes de Pedro”.

---

[3] Según una interpretación popular de las palabras de Ireneo citadas más arriba, Marcos escribió su Evangelio después de la muerte de Pedro. Sin embargo, Ireneo confirma la casi unánime tradición de que este Evangelio fue escrito en Roma por el “intérprete de Pedro”. Además, existe demasiada controversia en cuanto al sentido de las palabras de Ireneo como para que puedan arrojar alguna luz sobre la fecha en que se escribió el Evangelio de Marcos. Son muchas las preguntas que se levantan al respecto: ¿Cómo es posible que ellos hayan fundado la iglesia de Roma, o es acaso que Ireneo usa la expresión *poniendo los cimientos* en un sentido poco usual? ¿Qué quiere decir con “la partida de éstos”?

En segundo lugar, los unciales más antiguos (manuscritos con letras mayúsculas) y los cursivos (manuscritos de escritura corrida) tienen encabezamientos que nos informan que el Evangelio según Marcos fue escrito 10 o 12 años después de la ascensión de Cristo; por lo tanto, entre los años 39 y 42.

En tercer lugar, el sacerdote español O'Callaghan ha examinado un pequeño fragmento de papiro encontrado en la cueva No. 7 cerca de Qumrán, y afirma que dicho papiro contiene Mr. 6:52, 53. El papiro pertenece a material al que se le asigna una fecha alrededor de los años 50 d.C., lo cual implicaría que el Evangelio fue compuesto en una fecha bastante anterior a la fecha del papiro (que 50 d.C.). En consecuencia, una fecha alrededor del comienzo del reinado del emperador Claudio podría no estar lejos de la realidad. Además, se ha demostrado que Pedro y Marcos bien pudieron haber pasado algún tiempo juntos en Roma en aquel período.

El descubrimiento e identificación de este papiro que contiene el pasaje clave de Marcos, ha despertado gran interés entre los estudiosos del Nuevo **[p 16]** Testamento. Las observaciones que se hacen sobre este hecho van desde "nada ha cambiado" hasta "las probabilidades matemáticas de que el Dr. O'Callaghan esté en lo cierto son astronómicas". Por mi parte, recomiendo la lectura de los excelentes artículos por William White, Jr., "O'Callaghan's Identifications: Confirmation and Its Consequences", *WTJ*, 35 (Otoño 1972): pp. 15–20, y "Notes on the Papyrus Fragments from Cave 7 at Qumran", *WTJ*, 35 (Invierno 1963), pp. 221–226.

Conclusión: ¿Cuándo fue escrito Marcos 1:1–16:8? Respuesta: en algún momento entre los años 40–65 d.C., *con el peso de la evidencia favoreciendo ahora la parte más temprana de este período*. Sería muy precipitado hablar en forma más definida. Nunca es sabio apresurar conclusiones (Is. 28:16b). Tocante a Mr. 16:9–20, véase el comentario sobre esa sección.

Podría surgir la siguiente objeción: "Pero si el Evangelio fue escrito en una fecha tan temprana, Marcos lo compuso cuando todavía era un poco inmaduro espiritualmente, pues el acto de abandonar a sus compañeros Pablo y Bernabé ocurrió tan sólo unos años después. ¿No es verdad que esta situación rebajaría el aprecio que pudiéramos tenerle al libro escrito por Marcos?".

Sin embargo, si aplicamos esta clase de crítica al Evangelio según Marcos, también deberíamos hacerlo a todos los casos. ¿Estaríamos dispuestos a rechazar los primeros Salmos de David porque cuando los escribió su pecado con Betsabé y su subsecuente arrepentimiento se encontraban a años de distancia? ¿Miraremos con desdén al poderoso y efectivo sermón que Pedro predicó en Pentecostés porque unos veinte años más tarde el hombre que lo predicó tuvo un "comportamiento condenable" en Antioquía (Gá. 2:11–21)? ¿Habremos de descartar una epístola escrita por un hermano del Señor porque su autor tuvo que confesar que "todos fallamos mucho" (Stg. 3:2)? ¿Y echaremos por la ventana el libro de Apocalipsis porque cuando Juan recibió estas revelaciones todavía cometía errores en su conducta personal (Ap. 19:10; 22:8, 9)? ¡Claro que no! Lo que se aplica a todos los libros de la Biblia es válido también para Marcos: no atribuimos perfección a los hombres que los escribieron, pero sí atribuimos inspiración plenaria al producto que, bajo la dirección del Espíritu, nos dieron.

Por consiguiente, debemos dar lugar a la posibilidad de que este Evangelio haya sido escrito durante la primera parte del período 40–65 d.C. Esta fecha temprana no es en manera alguna segura. Véase P. Garnet, "O'Callaghan's Fragments: Our Earliest New Testament Texts?" *EQ* XLV, No. 1 (enero-marzo 1973): pp. 6–12. ¿Cuándo escribió Marcos este Evangelio? La respuesta prudente sería "en alguna fecha entre el período 40–65 d.C.".

[p 17]

WTJ Westminster Theological Journal
EQ Evangelical Quarterly

III. ¿Por qué fue escrito?

La primera parte de esta Introducción demostró que, según la tradición, este Evangelio se escribió en virtud de que los oyentes de Pedro en Roma insistieron en que se les diese un resumen de la predicación de Pedro. Sin embargo, esto no significa que todo el que esté fuera de los límites de la capital romana tiene prohibido leer este libro. Según se ve claramente en 1:37; 10:45; 12:9; 13:10 (y aun en 16:15, sea o no auténtico), el objetivo de este Evangelio fue alcanzar a todo el mundo de habla griega: su mensaje fue, es, y seguirá siendo de significación universal.

Una pregunta muy al caso sería: ¿Fue el propósito de Marcos sólo proveer *información* o quería también producir *transformación*? ¿Fue su propósito, como algunos sostienen, registrar un *relato* o *incentivar* al lector a vivir para la gloria de Dios? Dicho en otra forma, ¿cómo veía él a Jesús? ¿Lo veía sólo como un personaje interesante, cuya historia y poderosas obras necesitan ser relatadas porque son fascinantes y porque satisfacen la curiosidad de la gente? ¿O fue que ante todo consideró a Jesús como el poderoso y victorioso Rey Salvador, ante quien todo ser humano debe rendirse con fe sincera? ¡Por cierto que esto último! Siempre se ha de tener presente que Marcos fue "el intérprete de Pedro". Ahora bien, toda vez que Pedro predicaba, también exhortaba al arrepentimiento. Su predicación llegaba a su clímax en la exhortación (Hch. 2:36–40; 10:43), a fin de que mediante el arrepentimiento y la fe los hombres fuesen salvos, para la gloria de Dios (Hch. 11:18). Si este fue el propósito de la predicación de Pedro, también lo fue de Marcos. Por tanto, el Evangelio de Marcos tiene el doble propósito de ser definidamente doctrinal y enteramente práctico. Por cierto que es una narración, pero una narración con el más noble propósito (Mr. 10:45; 12:28–34; 16:16).

Ahora bien, la disposición que alguien tenga para rendirse a Jesús depende de qué piense de él. En otras palabras, la fe siempre está relacionada con la doctrina. Ni aun la narración se halla desprovista de implicaciones doctrinales. Primero, la Cristología implícita en todo el Evangelio de Marcos es que Jesús es perfectamente humano. El Señor come (2:16), bebe (15:36), siente hambre (11:12), toca a las personas (1:41) y es tocado por ellas (5:27), se entristece (3:5) y se indigna (10:14). El cansancio lo lleva a dormirse, es despertado (4:38–39), pide que le provean de una barca para que la gente no le aprete (3:9). Por algún tiempo ejerce un oficio, tiene madre, hermanos y hermanas (6:3). Como hombre, su conocimiento es limitado (13:32), de modo que se da vuelta para ver quién le ha tocado (5:30), se acerca a una higuera con la esperanza de hallar fruto maduro (11:13). Posee cuerpo (15:43) y espíritu humano (2:8). ¡Hasta muere (15:37)!

[p 18] Sin embargo, el Evangelio de Marcos también lo describe como perfectamente divino. El "Hijo del hombre" (2:10, 28; etc.) es también el "Hijo de Dios" (1:1; 3:11; etc.). Marcos describe a alguien que tiene dominio supremo sobre *las enfermedades, los demonios y la muerte*. Como tal, sana todo tipo de enfermedades, echa fuera demonios (1:32–34), da vista a los ciegos, hace oír a los sordos, etc. (8:22–26; 10:46, 52), limpia al leproso (1:40–45) y aun levanta a los muertos (5:21–24, 35–43). Ejerce poder sobre el reino de la naturaleza en general, puesto que calma vientos y olas (4:35–41), camina sobre el agua (6:48), hace que una higuera se seque (11:13, 14, 20), y multiplica unos pocos panes, de modo que miles de personas satisfagan su hambre (6:30–44; 8:1–10). Su conocimiento del futuro es tan específico y amplio, que predice lo que le acontecerá a Jerusalén, al mundo, a sus discípulos (cap. 13) y a sí mismo (8:31; 9:9, 21; 10:32–34; 14:17–21). Sabe lo que hay en el corazón de los hombres (2:8; 12:15) y conoce sus circunstancias (12:44). Su autoridad es tan sobresaliente que pronuncia el perdón como solamente Dios y nadie más lo puede hacer (2:1–12, especialmente versículos 5 y 6). ¡La cumbre de su majestad se revela en que después que se le da muerte, vuelve a la vida (16:6)!

Por lo que acabamos de ver, debemos responder con un vigoroso ¡sí! a la pregunta de si Marcos describe a Jesús como objeto de la fe. Desde el comienzo y según la profecía, a "Jesu-

cristo el Hijo de Dios" se le presenta como al Señor cuya venida es anunciada por un heraldo que le prepara el camino (1:1–3).

Jesús es aquel a quien los ángeles sirven (1:13). Su sangre es el rescate ofrecido en favor de muchos (10:45, cf. 14:24). Bautiza con el Espíritu Santo (1:8), es el Señor aun del sábado (2:28), nombra a sus propios embajadores (3:13–19), tiene el legítimo derecho de ser aceptado *por la fe*, incluyendo a los de "su propia nación" (idea implícita en 6:6). Tiene autoridad para mandar que los hombres le sigan y le reciban (8:34; 9:37), es aquel a quien David llama "Señor" (idea implícita en 12:37), y el que vendrá otra vez en la gloria de su Padre (8:38), en las nubes con gran poder y gloria, cuando envíe a sus ángeles a recoger a sus elegidos (13:26, 27).

De acuerdo a este evangelista, sus dos naturalezas (humana y divina) se hallan en perfecta armonía. Al estudiar algunos pasajes, uno no puede pasar desapercibido este hecho (4:38, 39; 6:34, 41–43; 8:1–10; 14:32–41; etc.).

El anhelo de Marcos es que los hombres de todo lugar reciban a Jesucristo, quien es el "Hijo del hombre" y el "Hijo de Dios", que reciban a este Rey victorioso como Salvador y Señor.

[p 19]

IV. ¿Cuáles son sus características?

Las tres características más obvias son las de *brevedad, viveza y orden*. Por *brevedad* entendemos que este Evangelio es mucho más conciso que los otros. En la Biblia que tengo frente a mí, Lucas cubre aproximadamente 40 páginas, Mateo 37, Juan 29, y Marcos solamente 23. Lucas tiene 1147 versículos, Mateo 1068, Marcos (1:1–16:8) tiene sólo 661. Marcos contiene sólo una parábola que no se halla en ningún otro lugar: la de la semilla que crece en secreto (4:26–29). Además, comparte tres parábolas con Mateo y Lucas: el sembrador (Mr. 4:3–9, 18–23), la semilla de mostaza (4:30–32) y los labradores malvados (12:1–9). Compárese esto con las diez parábolas que le son peculiares al Evangelio de Mateo, seis que comparte con Lucas, y tres con Marcos y Lucas. Mateo tiene diecinueve parábolas en total. Lucas tiene dieciocho parábolas que sólo él registra. Si a este número se le agrega las otras nueve ya mencionadas, llegamos a un total de veintisiete parábolas que aparecen en Lucas.[4] Como Marcos omite parábolas que son bastante extensas, la omisión hace que este Evangelio sea considerablemente más corto que los demás, aun cuando el resto del material tenga la misma extensión.

Otro aspecto igualmente importante en relación a esto, es que Marcos sólo registra uno de los seis grandes discursos que se hallan en Mateo. Sólo relata el sexto discurso que trata de las últimas cosas (Mt. 24 y 25; cf. Mr. 13), y al hacerlo lo hace con más brevedad. Marcos sólo incluye partes de los otros discursos, las que con frecuencia esparce por su Evangelio. Pero véase también Marcos 4.

Todo esto significa que la brevedad de Marcos se relaciona especialmente con las *palabras de Jesús*. Con todo, no son pocos los versículos de Marcos que *encierran tales palabras*, ya que llegan a 278 (algunos versículos tienen sólo una o dos de ellas). Las palabras de Jesús se hallan especialmente en los capítulos 2, 4, 7, 9, 10, y 12. Lucas tiene 588 versículos que contienen palabras de Cristo, Mateo tiene 640. En consecuencia, estas palabras cubren el 60% de los 1068 versículos de Mateo, el 51% de los 1147 versículos de Lucas. Pero en Marcos cubren sólo el 42% de sus 661 versículos. Marcos es francamente el Evangelio de la *acción*. La omisión de tantos *dichos* de Jesús hace que este corto Evangelio puede retener una serie de historias de *milagros* casi tan larga como en Mateo, que es mucho más extenso. Cada uno de

---

[4] No obstante, las parábolas pueden ser catalogadas en forma diferente. Véase CNT sobre Mateo, pp. 29–32.

los primeros once capítulos de Marcos contiene el relato de por lo menos un milagro (1:21–28, 29–31, 32–34, 39, 40–45; 2:1–11; 3:1–6; 4:35–41; 5:1–20, 21–43; 6:30–44, 45–52, 53–56; 7:24–30, 31–37; 8:1–10, 22–26; 9:14–29; 10:46–52; y 11:12–14, 20, 21). Los que se registran en 7:31–37; 8:22–26 se encuentran **[p 20]** únicamente en Marcos. Además, en varios casos, lo que se presenta en Marcos es más detallado y gráfico que lo de los otros Sinópticos.

Esto nos conduce a la segunda característica de este Evangelio, es decir, la *viveza.* El estilo[5] de Marcos es chispeante. ¿No fue acaso intérprete del vivaz, hondamente emotivo y animado Simón Pedro?

[p 21] Por lo tanto, habiendo estudiado el Evangelio según Mateo, uno no puede pasar por alto a Marcos pensando, "Este libro no contiene casi nada que no haya sido dicho por el pu-

---

5

Para el vocabulario y estilo del original obsérvese lo siguiente:

a. H. B. Swete, *op. cit.,* pp. 409–424 tiene una lista de las *palabras* usadas en el Evangelio de Marcos. En dicha lista, las que van precedidas por un asterisco no se usan en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. De éstas hay aproximadamente 80, sin contar los nombres propios.

b. En cuanto al *estilo*, en general se puede decir que Marcos no sólo tiene un estilo más difuso, sino que el más vivo. Mateo tiene un estilo más sucinto y pulido. Lucas es el más variado de los tres sinópticos.

c. El carácter gráfico de la forma de escribir de Marcos se observa en lo siguiente: se ve en sus descripciones de la mirada de Cristo en varias ocasiones (3:5, 34; 10:23; 11:11); en los hechos y gestos de Cristo (8:33; 9:35, 36; 10:16, 32); en la descripción de las emociones y sentimientos del Señor (3:5; 6:34; 7:34; 8:12, 33; 10:14, 21; 11:12); y en la descripción de las personas que le rodean (1:29, 36; 3:6, 22; 11:11, 21; 13:3; 14:65; 15:21; 16:7). A veces Marcos menciona el *número* de personas, animales, etc. presentes. En estas ocasiones los otros Evangelios hacen casi omiso de estos detalles o los expresan en forma diferente (5:13; 6:7, 40; 14:30). Las indicaciones de lugar y tiempo abundan en este Evangelio (1:16, 19, 21, 32, 35; 2:1, 13, 14; 3:1, 7, 13, 20; 4:1, 10, 35; 5:1, 20; 7:31; 12:41; 13:3; 14:68; 16:5, por dar sólo unos ejemplos).

d. Otra de las características que aumenta la viveza del estilo de Marcos es que con frecuencia cambia el tiempo gramatical de los verbos que usa. Además, Marcos a menudo usa un tiempo distinto al hallado en Mateo y/o Lucas. Ejemplos: ἐγγίζουσιν (= "se acercaban", Mr. 11:1) versus ἤγγισεν (= "se acercó", Lc. 19:29); en el mismo versículo aparece ἀποστέλλει (= "él envía") versus ἀπέστειλεν (= "él envió"). Lo mismo sucede con φέρουσιν (= "traen", Mr. 11:7) versus ἤγαγον (= "trajeron", Lc. 19:35); en el mismo versículo ἐπιβάλλουσιν (= "ponen encima") versus ἐπιρίψαντες (= "pusieron encima", un verbo sinónimo). En general podría decirse que en muchos casos donde Marcos usa el tiempo presente, Mateo y Lucas usan el aoristo o el imperfecto. Véase J. C. Hawkins, *Horae Synopticae*, pp. 143–153.

e. Otra diferencia llamativa entre Marcos, por un lado, y Mateo y Lucas, por el otro, es la preferencia que estos dos últimos tienen por la particula δὲ contra la fuerte inclinación de Marcos por el uso de καὶ. Es así como en los pasajes ya citados para mostrar las diferencias de estilo en cuanto a los tiempo verbales (Mr. 11:1–8, comparado con Lc. 19:29–35), Lucas usa καὶ cinco veces para iniciar una cláusula o frase, mientras que Marcos una docena de veces. En estos mismos siete versículos, Lucas usa δὲ tres veces (también una vez en el v. 36 y una vez en el v. 37), pero Marcos sólo una vez (también una vez en el v. 8). Sobre este punto véase también Mr. 16:9–20.

f. En conexión con el generoso uso que Marcos hace de καὶ debe mencionarse también que es característico que Mateo y Lucas a menudo coloquen un participio donde Marcos usaría un verbo finito con καὶ. En tales casos, los dos favorecen la subordinación, mientras Marcos la coordinación. Acerca de la influencia semítica en Marcos véase Robertson, pp. 106, 118, 119, BDF § 321, 353. Y véase Mr. 13:19, 20.

g. Una característica que aumenta la chispeante forma de expresión de Marcos es el uso frecuente del adverbio εὐθὺ: *enseguida, inmediatamente* (unas cuarenta veces: 1:10, 12, 18, etc.). También hay que mencionar el uso frecuente del discurso directo (en lugar del indirecto): "¡Silencio! ¡Calmate!" (4:39); "¡Sal de este hombre, espíritu maligno!" (5:8); "¿Cómo te llamas?" (5:9); "Mándanos a los cerdos; déjanos entrar en ellos" (5:12).

h. En vista de todo lo que se ha mencionado, no es extraño que el estilo de Marcos sea enfáticamente vernáculo. He aqui, un hombre común que habla a gente común, en su mayoría sin educación. Usa un estilo que llama la atención, un lenguaje que es a la vez suyo y de ellos. No sorprende, entonces, que haga uso frecuente de diminutivos, tales como θυγάτριον (5:23; 7:25); κοράσιον (5:41, 42; 6:22, 28); κυνάριον (7:27, 28). A Marcos le encanta usar el doble negativo popular (1:44; 5:3; 16:8); no tiene miedo de emplear una frase pleonástica (τότε ἐν ἐκεινῃ τῇ ἡμέρᾳ, 2:20); y le encantan los verbos compuestos (1:16, 36; 2:4; 5:5; 8:12; 9:12, 15, 36; 10:16; 12:17; 14:40; 16:4, etc.).

blicano convertido en escritor”. Por cierto, si hablamos de material totalmente nuevo que no aparezca de ningún modo en Mateo o Lucas, existe muy poco. Por lo general se mencionan sólo 31 versículos de Marcos (1:1; 2:27; 3:20, 21; 4:26–29; 7:3, 4; 7:32–37; 8:22–26; 9:29; 9:48, 49; 13:33–37; 14:51, 52). Por otro lado, también es cierto que en muchísimos pasajes o párrafos, Marcos ofrece algunos toques pintorescos que no se hallan en los otros. No sólo se trata de los pasajes recién mencionados, porque estas pinceladas que añaden vida al relato se ven en otros lugares. He aquí algunos ejemplos: En el desierto, donde Jesús fue tentado, el Señor “estaba entre las fieras” (1:13). La predicación de Juan el Bautista no fue sólo negativa. No sólo le habló de arrepentimiento a la concurrencia, sino que añadió: “crean las buenas nuevas” (1:15). Cuando los pescadores dejaron a su padre en la barca para seguir a Jesús, no lo dejaron recargado de trabajo, sino que le dejaron “con los jornaleros” (1:20). Al sanar a la suegra de Pedro, Jesús no sólo la *tocó*, sino que tiernamente “la tomó de la mano” (1:31). Aquella tarde, a la puesta del sol, “la población entera se congregó a la puerta” de la casa de Pedro (1:33). “Muy de madrugada, cuando todavía estaba oscuro, salió de la casa y se fue a un lugar solitario, donde se puso a orar”. Fue allí donde Pedro y sus compañeros le encontraron, para decirle que todos le buscaban (1:35–37).

La casa donde Jesús proclamaba el mensaje se llenó al punto de no poder contener más cantidad de gente; mejor dicho, “ya no quedaba sitio ni siquiera frente a la puerta” (2:2).

En un día de reposo, el Señor se encontraba en una sinagoga. Sus enemigos le miraban con ojos críticos para ver si en ese día sanaría a un hombre que tenía la mano seca. En esa oportunidad, “Jesús se les quedó mirando, enojado y entristecido por la dureza de su corazón” (3:5).

Fue “al anochecer” cuando los discípulos tomaron a Jesús “tal como estaba” y se fueron con él en la barca (4:35, 36). Muy pronto “Jesús … estaba … durmiendo sobre un cabezal” (4:38). Al mar le dice, “¡Silencio! ¡Cálmate!” (4:39). Le pregunta a sus discípulos, “¿Todavía no tienen fe?” (4:40).

Marcos relata la historia de la curación del endemoniado gadareno con mucho más detalle que Mateo y Lucas. Marcos le dedica veinte versículos (5:1–20), Lucas catorce (8:26–39) y Mateo siete (8:28–34). Por ejemplo, Marcos dice en su relato que nadie era capaz de atarlo, y añade, “Noche y día andaba por los sepulcros y por las colinas, gritando y golpeándose con piedras”. Los tres Sinópticos nos informan que cuando Jesús autorizó a los demonios, éstos salieron del hombre y entraron en los cerdos. Al ser poseídos, los animales se precipitaron barranca abajo en el mar. Marcos agrega que eran “unos dos mil” (v. 13) puercos lo que se ahogaron. Lo que es cierto con respecto a la curación del endemoniado, también es válido en **[p 22]** el caso de la mujer que tocó el manto de Jesús: No es Mateo (tres versículos, 9:20–22) ni Lucas (seis versículos, 8:43–48) el que relata la historia completa, sino *Marcos* (diez versículos, 5:25–34). ¡Obsérvese especialmente lo que *Marcos* dice acerca de los médicos! (Mr. 5:25), lo cual es *omitido* por el “Dr.” Lucas (Lc. 8:43). Otros detalles registrados exclusivamente por Marcos se encuentran en 5:29b, 30. Aunque Marcos fue el “intérprete de Pedro” no es Marcos sino Lucas el que incluye a Pedro en el relato (Lc. 8:45).

Jesús no pudo hacer “ningún milagro” en su propia aldea (6:5). Después se informa que Herodías “le guardaba rencor a Juan [el Bautista] y deseaba matarlo. Pero no había logrado hacerlo, ya que Herodes temía a Juan …” (6:19, 20). Cuando los apóstoles vuelven de su viaje misionero e informan a Jesús, él les dice: “Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco” (6:30, 31). En conexión con la alimentación de los cinco mil, se dice que la gente se reclinó en grupos “de cien y de cincuenta” (6:40; cf. Lc. 9:14). Después Jesús envía a los discípulos a que atreviesen en barco a la rivera opuesta. Más tarde ve que “los discípulos hacían grandes esfuerzos para remar” (6:48; cf. Mt. 14:24).

Jesús entró “en una casa y no quería que nadie lo supiera” (7:24). Cuando la mujer sirofenicia acudió a Jesús no llevó consigo a su hijita que estaba gravemente enferma. La mujer le

ruega al Señor que tenga piedad de ella y que la sane. Marcos deja todo esto en claro diciendo que la mujer “Cuando ella llegó a casa, encontró a la niña acostada en la cama. El demonio ya había salido de ella” (7:30).

Cuando los fariseos discuten con Jesús y le piden que les muestre una señal del cielo, Jesús “lanzó un profundo suspiro” (8:12). Los discípulos “sólo tenían un pan en la barca” (8:14; cf. Mt. 16:5).

Los tres discípulos (Pedro, Santiago, y Juan) discutían entre sí las palabras de Jesús (9:9), y se preguntaban lo que significaría eso de “levantarse de entre los muertos” (9:10). Estos mismos discípulos, después de descender del monte de la transfiguración, observaron una gran multitud que rodeaba a los otros discípulos y que “los maestros de la ley discutían con ellos” (9:14). Al ver a Jesús, “todos se sorprendieron” (9:15). Marcos ofrece una descripción detallada de los síntomas de la epilepsia y de la forma en que el niño fue sanado (9:18–27). Este evangelista registra también las notables palabras del padre del niño, “¡Sí creo, ayúdame en mi poca fe!” (9:24). Por esa fecha Jesús no quiso que se divulgase que viajaría a través de los lugares apartados de Galilea (9:30). Jesús le pregunta a sus discípulos qué discutían en el camino. Le responden con silencio (9:33, 34; cf. Mt. 18:1; Lc. 9:46, 47a). Jesús tomó al niñito “abrazándolo” (9:36). Lucas 9:49, 50 entrega una razón que explica por qué, a un exorcista ajeno al grupo de Jesús, no se le debía prohibir que siguiera haciendo lo que hacía. A esto, Marcos añade otra razón (9:41; en contraste con Mt. 10:42).

[p 23] El joven rico corre hacia Jesús y se arrodilla ante él (10:17). “Jesús lo miró con amor” (10:21). Cuando se le dice al joven lo que tiene que hacer, éste “se desanimó” (10:22; cf. Mt. 19:22; Lc. 18:23). Entonces Jesús “miró alrededor” y, viendo que sus discípulos estaban sorprendidos, clarificó lo que había dicho acerca de la gran dificultad que experimentan los ricos en sus intentos por entrar al reino de Dios (10:23a, 24). A los que están prontos a sacrificarlo todo por él, el Maestro les asegura que recibirán entre otras cosas “terrenos”, aunque todo esto “con persecuciones” (10:30). Camino a Jerusalén “Jesús se les adelantó. Los discípulos estaban asombrados” (10:32; cf. Lc. 9:51b). No fue sólo la *madre* de Santiago y de Juan la que hizo una petición egoísta (véase Mt. 20:20), sino que también estos dos discípulos (Mr. 10:35). El nombre del ciego que fue sanado en Jericó era Bartimeo. No sólo era ciego, sino “mendigo” (10:46). Marcos 10:49, 50 ofrece vivos detalles en cuanto a la forma en que estimularon a Bartimeo y acerca de su respuesta.

Los discípulos hallaron “un burrito afuera en la calle, atado a un portón” (11:4). Cuando Cristo hizo su entrada a Jerusalén, la multitud exclamó: “Bendito el reino venidero …” (11:10; cf. Mt. 21:9; Lc. 19:38). Tocante a la purificación del templo, Marcos dice: “Y no permitía que nadie atravesara el templo llevando mercancías” (11:16).

“Oye, Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor es uno” (12:29). El escriba respalda de todo corazón el resumen que Cristo da de la ley, lo cual motiva palabras de aprobación de parte de Cristo (12:32–34).

“¡Mira, Maestro! ¡Qué piedras! ¡Qué edificios!” (13:1; cf. Mt. 24:1; Lc. 21:5). “Pedro, Jacobo, Juan y Andrés le preguntaron en privado …” (13:3, es evidente que este detalle lo recibió de Pedro). “El hermano entregará a la muerte al hermano, y el padre al hijo …” (13:12; más vívido que Mt. 24:10; Lc. 21:16). “Cuando vean la terrible abominación donde no debe estar” (13:14).

Notemos los siguientes detalles: En conexión con el ungimiento en Betania, Marcos relata que la mujer “rompió el frasco y derramó el perfume …” (14:3). En cuanto a los testigos que declararon en contra de Cristo, cuando éste fue juzgado ante el Sanedrín, se dice que “sus declaraciones no coincidían” (14:56). Cuando Pedro niega a Jesús, “Al instante un gallo cantó por segunda vez …” (14:72; cf. Mt. 26:74b, 75; Lc. 22:60).

El sedicioso Barrabás también “había cometido homicidio” (15:7). La multitud le pidió a Pi-

lato que soltase a un prisionero (15:8). Pilato preguntó, "¿Y qué voy a hacer con el que ustedes llaman el rey de los judíos?" (15:12; cf. Mt. 27:22). Simón de Cirene era "padre de Alejandro y de Rufo" (15:21; cf. Ro. 16:13). "Era el día de preparación (es decir, la víspera del sábado)", cuando José de Arimatea "se atrevió" a presentarse ante Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús (15:42, 43; cf. Mt. 27:57, 58; Lc. 23:50–52; Jn. 19:38). Lo que Pilato hizo antes de concederle esta petición, se detalla en Mr. 15:44.

[p 24] Fue en el día sábado, después de la puesta del sol, cuando María Magdalena, María la madre de Jacobo y Salomé, compraron especias para ungir el cuerpo de Cristo (16:1; cf. Mt. 28:1). "Iban diciéndose unas a otras: '¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?' " (16:3). El ángel le dijo a las mujeres, "No se asusten. Ustedes buscan a Jesús el nazareno" (16:6). Después les dice que vayan a decirle a los discípulos "y a Pedro" (16:7, otro recordatorio de la íntima relación existente entre Marcos y Pedro; cf. Mt. 28:7). Pero "no dijeron nada a nadie, porque tenían miedo" (16:8).

Por último, pareciera que, además de su brevedad y viveza, el Evangelio de Marcos es superior en cuanto al *orden* cronológico. Desde Marcos 1:1 a 6:13, los hechos que Marcos y Lucas relatan se desarrollan en forma notablemente paralela. Lucas es el más largo de los sinópticos, así que si en Lucas quisiéramos localizar uno de los relatos de Marcos, sólo debemos sumarle 3 (a veces 4) capítulos al número del capítulo donde ocurre la narración de Marcos. Por ejemplo, el relato de la sanidad de la suegra de Pedro está en el primer capítulo de Marcos (vv. 29–31). Si al 1 le sumamos un 3, arribamos el capítulo cuatro de Lucas, donde se registra el mismo suceso en los versículos 38–39.Véase CNT sobre Mateo pp. 14, 15. No obstante, se debe tener presente que Lucas 7 no registra ningún paralelo con Marcos. Tampoco Marcos 7 se halla duplicado en Lucas.

En contraste con Marcos, Lucas no se interesaba en el orden *cronológico*. Por ejemplo, Lucas sitúa el rechazo que Cristo sufrió en Nazaret al inicio de su relato sobre el ministerio de Jesús en Galilea, a pesar de que la historia misma de aquel rechazo (véase Lc. 4:23) presupone que cuando ocurrió, Jesús ya había realizado considerable obra en Galilea. Mateo (13:53–58) y Marcos (6:1–6) no relatan este incidente, sino hasta haber llegado a casi la mitad de sus respectivos libros. De modo similar, al llegar a la mitad de su Evangelio, Lucas hace varias indicaciones cronológicas tan indefinidas (véase 11:1, 14, 29; 12:1, 13; 13:10, 18; 9:51 pero véase también 13:22; 17:11), que nos da a entender claramente que, aunque escribe "ordenadamente" (1:3), sólo busca una distribución cronológica muy general del material que maneja. Finalmente, cuando Lucas coloca el momento en que se identifica al traidor (22:21–23) *después* de la institución de la Cena del Señor (22:14–20; lo que debe contrastarse con Mt. 26:20–29; Mr. 14:17–25; cf. Jn. 13:30), es obvio que no presenta su material en orden cronológico. ¿Y por qué habría de hacerlo? Lucas tuvo buenas razones para relatar los hechos tal como lo hizo. Su narración ordenada en forma temática es tan inspirada como lo es el relato de Marcos, que ordena su material en una forma mucho más cronológica.

En cuanto a Mateo, también es bastante claro que no procuró presentar los primeros milagros en el orden en que ocurrieron (cap. 8 y 9; véase CNT sobre Mateo pp. 29–32). La maldición de la higuera con la respectiva lección que Jesús sacó del incidente, ocurrió parte el lunes de la Semana de Pasión, y parte el martes. Marcos llama la atención a este hecho cronológico (11:11, **[p 25]** 12, 19, 20), pero Mateo lo ignora, pues desea dar a conocer toda la historia de una vez, en un relato coordinado e ininterrumpido (21:18–22). Por supuesto que tenía razones justificadas para hacerlo. Pero esto confirma la conclusión de que si deseamos un orden cronológico, debemos acudir al Evangelio de Marcos, antes que a Mateo o Lucas.

Algo muy significativo con relación a esto es el hecho que en general, cuando Mateo se aleja del orden seguido por Marcos, Lucas lo conserva; y cuando es Lucas el que se aparta del orden de Marcos, Mateo lo sigue. Prueba de esto se ofrece en CNT sobre Mateo, pp. 45–48.

Uno puede ver que se da una clara relación entre Marcos y Mateo, comenzando desde la

historia de Juan el Bautista (Mr. 6:14–29), para continuar de inmediato a la alimentación de los cinco mil (Mr. 6:30–44), y siguiendo hasta el final en ambos Evangelios (véase CNT sobre Mateo, p. 33, 34). Una relación parecida existe entre Marcos y Lucas, comenzando desde el relato en que Jesús recibe a los niños (Mr. 10:13–16) hasta el final de ambos libros (véase CNT sobre Mateo, p. 16).

Esto no quiere decir, sin embargo, que cada sección de Marcos tiene su paralelo en Mateo o en Lucas o en ambos. Marcos 6:14–16:8 se puede dividir en 62 perícopas o secciones que llevan su propio título cada una. De esas 62 secciones, cinco no tienen paralelo en *Mateo* (me refiero a las secciones de Mr. 7:31–37; 8:22–26; 9:38–41; 12:41–44; 14:51, 52). De las 42 secciones en que Marcos 10:13–16:8 se puede dividir, 8 no tienen paralelo claro en *Lucas* (las secciones son Mr. 10:35–45; 11:12–14; 11:20–25; 11:28–34; 13:32–36; 14:3–9; 14:51, 52; 15:16–20. Con respecto a Mr. 11:28–34, véase CNT sobre Mateo, p. 849, nota 763). Esto significa que la mayoría de las secciones de Marcos (de 10:13 en adelante), tienen paralelo tanto en Mateo como en Lucas, desarrollándose los tres relatos a la par.

No se pretende que Marcos haya siempre arreglado las probables secciones básicas de su Evangelio en estricto orden cronológico. De vez en cuando las indicaciones de tiempo son un tanto indefinidas (10:13, 17; 12:1; 14:10). Por otro lado, Marcos no nos ofrece un relato sobre la Natividad. Tampoco cubre ni el primero ni el último ministerio en Judea. Definidamente no fue el propósito de Marcos presentar una "biografía" o "vida de Cristo". Tampoco trató de ofrecer un resumen de los discursos de Cristo, presentándolos en el orden en que fueron pronunciados.[6] Todo lo que se quiere decir es que, a diferencia de Mateo y Lucas, el énfasis cronológico de Marcos nos proporciona una guía. Obsérvese las muchas indicaciones definidas tocante a tiempo y lugar (10:32, 46; 11:1, 11, 12, 15, 19, 20, 27; 13:1, 3; 14:1, 3, 12, 17, 22, 26, 32, 43; 15:1, 22, 33, 42; 16:1, 2; estas, además de las que se hallan en los primeros nueve capítulos).

[p 26] En conclusión, si buscamos un evangelio que se caracterice por ser breve, vívido y con orden cronológico, ¡lo encontraremos especialmente en el Evangelio según Marcos![7]

V. ¿En qué forma está organizado?

El Evangelio según Marcos omite el *nacimiento de Jesús*. Sin embargo, el primer capítulo expresa la verdad de aquel que afirma "para esto he venido" del cielo (véase 38b). Jesús no sólo nació, vino del cielo. No existe una buena razón para creer que Mr. 1:38 tenga otro significado básico que el de Juan. 6:38. Jesús vino del cielo con un propósito, y Marcos nos dice con toda claridad que su objetivo era "predicar" (1:38), "llamar … a pecadores" al arrepentimiento (2:17), "dar su vida en rescate por muchos" (10:45). Esto es semejante a "salvar lo que se había perdido" (Lc. 19:10); "salvar a los pecadores" (1 Ti. 1:15). Pablo dice, "Jesucristo … se hizo pobre, para que mediante su pobreza ustedes llegaran a ser ricos" (2 Co. 8:9).

"El Padre envió a su Hijo para ser el Salvador del mundo" (1 Jn. 4:14). Por eso, un buen título (véase Jn. 17:4b) para la historia que es narrada en cualquiera de los Evangelios sería:

La obra que le diste que hiciera

Las divisiones generales para los tres Sinópticos podrían ser las mismas, vale decir, la obra (o la labor):

I. Comenzada

---

[6] Por tanto, aun cuando la cita de Papias (vía Eusebio; véase más arriba, en la p. 20) no es enteramente clara, se le puede dar una interpretación que esté en armonía con los hechos.

[7] La *prioridad* relativa del Evangelio de Marcos con respecto a Mateo y a Lucas ya ha sido analizada en CNT sobre Mateo, pp. 44–50. En la misma obra, véase también la sección de los tres Evangelios Sinópticos bajo el simbolismo de tres ríos, pp. 33–39.

II. Continuada

III. Consumada

Usando una fraseología levemente diferente:

I. Su principio o inauguración

II. Su progreso o continuación

III. Su clímax o consumación

En cuanto a las subdivisiones de Marcos, bajo cada uno de estos títulos generales, véase la tabla de Contenido y los bosquejos que se dan al comienzo de cada capítulo.

[p 27]

COMENTARIO

[p 29]

La obra que le diste que hiciera

Su comienzo o inauguración

Capítulo 1:1–13

[p 30]

Bosquejo del Capítulo 1:1–13

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

1:1–8 El ministerio de Juan el Bautista

1:9–11 El bautismo de Jesús

1:12–13 La tentación de Jesús en el desierto

[p 31]

Capítulo 1:1–13

1 Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios. 2 Como está escrito en Isaías el profeta:

"He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,

el cual preparará tu camino.

3 Voz de uno que clama en el desierto:

'Preparad el camino del Señor,

enderezad sus sendas' ".

4 Así que, Juan el Bautista vino bautizando en el desierto y proclamando un bautismo de conver-
sión para perdón de pecados. 5 Y salían a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén. Con-
fesando sus pecados eran bautizados por él en el río Jordán. 6 Ahora bien, Juan se vestía con ropa
hecha de pelo de camello, usaba un cinturón de cuero alrededor de la cintura y acostumbraba comer
langostas y miel silvestre. 7 Predicaba diciendo, "Después de mí viene Uno que es más poderoso que
yo. Ni siquiera soy digno de inclinarme para desatar las correas de sus sandalias. 8 Yo os he bautizado
con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo"

1:1–8 *El ministerio de Juan el Bautista*
Cf. Mt. 3:1–12; Lc. 3:4–18; Jn. 1:6–8, 15–28

Aunque en muchos aspectos los Evangelios se asemejan entre sí, cada uno de ellos tiene un punto de partida diferente. Mateo comienza su historia con el relato de la ascendencia, concepción y nacimiento de Jesús, añadiendo cómo fue que le pusieron el nombre *Jesús*. En cambio, Lucas empieza con una dedicatoria y con el relato del nacimiento de Juan el Bautista. Por su parte, Juan empieza recordándonos que "el Verbo" (=Cristo) ya existía "en el principio", esto es, existía desde la eternidad. Ese Verbo se hizo carne. ¿Cuál es el punto de partida de Marcos y por qué? Ya se ha indicado que Marcos presenta a Cristo como Rey activo, enérgico, rápido en **[p 32]** sus acciones, guerrero y conquistador. Ahora bien, la llegada de un

---

O: "giro de 180° en cuanto a mente y corazón". Véase la explicación.

Las referencias que damos de los otros Evangelios son sólo a modo de comparación, y no se indica el grado o cantidad de semejanza. Por tanto, las referencias dadas no quieren decir que en su totalidad Mr. 1:1–8 es paralelo o similar a lo que se dice en los otros evangelios.

rey por lo general es precedida por un heraldo, cuya función es prepararle el camino y proclamar su venida. No sorprende, pues, que el Evangelio de Marcos comience con una descripción del heraldo, para que el que estudia este Evangelio quede impresionado desde el mismo principio con el carácter de aquel a quien se anuncia o proclama.

1. Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios.

Aunque en el original la palabra "principio" no va precedida de artículo, también podría traducirse "el principio". Con todo, más importante es el asunto de si las palabras "principio (o: el principio) del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios" deben *a.* construirse en forma independiente, como el título de todo el Evangelio, o si deben *b.* considerarse en estrecha relación con lo que viene inmediatamente después, es decir, con "Como está escrito … 'He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz, el cual preparará tu camino …'. Así que, Juan el Bautista vino …".[10] En defensa de la teoría que toma las palabras como título de todo el libro, se argumenta que de acuerdo a Hechos 1:1, Lucas también considera su "primer tratado" como el *principio* del evangelio. Pero dado que Marcos tal vez no pensaba escribir dos libros, es dudoso que esta analogía sea válida. En desmedro de la teoría del título, los argumentos que presentamos a continuación favorecen el conectar estrechamente Marcos 1:1 con 1:2–4.

Primero, si 1:1 hubiese tenido el propósito de ser una inscripción o título de todo el libro ¿no habría sido más natural escribir "El evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios", en lugar de "*Principio* del evangelio …"?

Segundo, ¿no es verdad que la palabra "como" (en "como está escrito … ") indica que el versículo 1 se halla estrechamente relacionado con lo que sigue de inmediato (en los vv. 2–4) con referencia a las profecías que se cumplieron en Juan el Bautista?

[p 33] Tercero, se debe tener presente que con toda probabilidad Marcos fue "el intérprete de Pedro". Y cuando Pedro proclamó las buenas nuevas en casa de Cornelio, también conectó su *principio* con Juan el Bautista (Hch. 10:37).[11]

Por último, ¿Acaso no es verdad que también Jesús declaró que fue Juan el Bautista quien comenzó a proclamar que el gobierno real de Dios había llegado en su Hijo? (véase Lc. 16:16).

En base a todas estas consideraciones, parece que el significado más lógico del versículo 1 es: "Las buenas nuevas acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios, se iniciaron con Juan el Bautista. Fue Juan quien, *según fue predicho*, preparó el camino para el advenimiento de Cristo".

10

En favor de la primera posición está Vincent Taylor, *The Gospel According to St. Mark* (Londres, 1953), p. 152. También J. A. C. Van Leeuwen, *Het Evangelie naar Markus* (*Korte Verklaring*, Kampen, 1935), p. 20. En favor de la primera posición están también G.C. Morgan, *The Gospel According to Mark* (Nueva York, etc., 1927), p. 12; y R.C.H. Lenski, *The Interpretation of St. Mark's and St. Luke's Gospels* (Columbus, 1934), p. 15 de la primera parte de este volumen. Aunque A. B. Bruce, *The Synoptic Gospels* (*The Expositor's Greek Testament*, vol. 1, Grand Rapids, sin fecha), p. 341, defiende la idea de que las palabras en cuestión deben tomarse como una inscripción para todo el Evangelio, también considera que se obtiene buen sentido, si se las conecta con los vv. 2, 3, o con el v. 4. E. P. Groenewald, *Die Evangelie volgens Markus* (*Kommentaar op Die Bybel, Nuwe Testament, Vol. 11,* Pretoria, 1948), p. 21, también favorece la idea de la inscripción ("opskrif'); y así lo hacen muchos otros.

Es muy interesante el punto de vista de C. R. Erdman, *El evangelio de Marcos* (Grand Rapids: TELL, 1974), quien concede la posibilidad de que la teoría del título sea correcta (p. 22), pero después liga la frase con lo que se dice de Juan el Bautista, (p. 23).

De aquí en adelante, las citas de estos autores se indicarán usando la abreviación conocida *Op. cit.* (*opera citato*), que quiere decir "en la obra citada".

[11] Se ha señalado que la predicación de Pedro, según se muestra en Hch. 10:34–43, era casi idéntica a la que encontramos en el Evangelio de Marcos. Véase F. F. Bruce, *Commentary on the book of Acts* (*The New International Commentary on the New Testament*, Grand Rapids, 1964), p. 226.

Hubo un tiempo en que la palabra *euangelion* (= evangelio) servía para indicar la recompensa que se le otorgaba a quien traía buenas nuevas. Pero gradualmente comenzó a usarse para apuntar a las buenas nuevas mismas. Este es obviamente su significado aquí en Marcos 1:1. El evangelio es el mensaje de salvación que se dirige a un mundo perdido en el pecado. La parte más importante de estas buenas nuevas no es lo que *nosotros* hemos de hacer, sino lo que *Dios* ya ha hecho en Cristo. Una explicación más amplia se encontrará en CNT sobre Filipenses, pp. 94–99.

Ahora bien, este evangelio tiene que ver con "Jesucristo, el Hijo de Dios". Tanto Marcos como Juan el Bautista (anunciado en los vv. 2 y 3) tienen en común que siempre dirigen la atención del pueblo no a ellos mismos, sino hacia su Señor. Es así que Marcos nunca se menciona a sí mismo por nombre, ni al principio de su escrito ni en ningún otro lugar, ni siquiera en 14:51, 52. ¡Cuán parecida es su humildad a la de Juan el Bautista (Jn. 3:30)!

Marcos 1:1 le da al Salvador un título eminente. Su nombre es Jesús, porque efectivamente "él salvará" (véase Mt. 1:21; 11:27–30; Jn. 14:6; Hch. 4:12). Al nombre personal *Jesús*, se le añade el nombre oficial de *Cristo*, que es el equivalente griego de la palabra hebrea *Mesías,* que significa *Ungido* (véase Is. 61:1; cf. Lc. 4:16–21). Indica que el portador de dicho título fue ungido por el Espíritu Santo. Es la unción del Espíritu la que separa, comisiona, habilita y ordena a Cristo a los oficios de Profeta, Sacerdote y Rey, a fin de llevar a cabo la labor de salvar a su pueblo para la gloria del Dios Trino.

Después de "Jesucristo", se añade el título "el Hijo de Dios".[12] En su Evangelio, Marcos no sólo aplica una y otra vez este título a Jesús (además de 1:1, véase también 3:11; 5:7; 9:7; 14:61, 62; 15:39), sino que el título **[p 34]** armoniza con el hecho de que a través de todo su libro, Marcos constantemente le atribuye a Jesús cualidades y actividades divinas, mostrando así que el escritor considera que el Salvador es efectivamente el Hijo de Dios en el pleno sentido trinitario (y el resto de las Escrituras confirma este hecho. Cf. Is. 9:6; Mt. 28:18; Jn. 1:1–4; 8:58; 10:30, 33; 20:28; Ro. 9:5; Fil. 2:6; Col. 1:16; 2:9; Heb. 1:8; Ap. 1:8). Sería muy inconsistente que alguien dijese que Jesús era sabio y bueno, para luego afirmar que no era Hijo de Dios en un sentido único, porque si Jesús no era efectivamente Dios, entonces sus pretensiones eran falsas, y si eran falsas, de ningún modo habría sido sabio y bueno. La negación de la deidad de Jesús destruye los cimientos mismos sobre los cuales se edifica la esperanza del cristiano.[13]

De manera que, el principio del evangelio—no el Evangelio de Marcos, sino las buenas nuevas—que habla de Jesucristo, el Hijo de Dios, ocurrieron tal y **2. Como está escrito en Isaías el profeta:**

> **"He aquí, yo envío mi mensajero delante de tu faz,**
>
> **el cual preparará tu camino"**.

Marcos nos dice que va a citar a Isaías, y esto es lo que hace precisamente, pero no de inmediato. Primero, en el versículo 2 Marcos cita Malaquías 3:1; y luego, en el versículo 3 cita Isaías 40:3. La primera cita clarifica la segunda. El lector u oyente primero medita en lo dicho por Malaquías y después fija su atención en las palabras de Isaías. Esto le permite entender que la "voz" de la que habla la segunda cita no es una abstracción, sino que apunta al "mensajero" del Señor.

---

[12] Aunque las palabras "Hijo de Dios" están omitidas en el importantísimo manuscrito Sinaítico (o Alef) y en otros manuscritos de menor importancia, las palabras se encuentran en el no menos valioso uncial Vaticano (o B) y también en el códice Beza (D), y en realidad en "la gran masa de los manuscritos" (A. T. Robertson). Parece no existir ninguna razón sólida para omitirlas en la traducción.

[13] Acerca del tema de la negación de la deidad de Cristo, véase también CNT sobre Mateo, p. 66–69. En cuanto al debate entre J. R. Straton y C. F. Potter, *Was Christ Both God and Man?* (libro sobre los debates entre Straton y Potter, Nueva York, 1924).

No es sólo Marcos el que usa este método de mencionar por nombre una sola de sus fuentes, cuando en realidad está usando más de una. Mateo hace lo mismo, y con buenas razones (veáse CNT sobre Mt. 27:9, 10). Otro ejemplo, 2 Crónicas 36:21 atribuye a "Jeremías" palabras tomadas de Levítico 26:34, 35 y de Jeremías 25:12 (cf. 29:10). A los que encuentran un problema en este proceder, les hacemos dos preguntas: Primera, ¿qué derecho tenemos para imponer nuestro propio método de citación a los escritores de las Biblia? Segunda, si por implicación Marcos promete darnos *una* cosa (Mr. 1:2a), y luego nos da *dos*—una cita de Malaquías 3:1 más una de Isaías 40:3—¿por qué nos quejamos?

En cuanto a las palabras citadas, "He aquí, yo envío mi mensajero … el cual preparará … "(cf. Mt. 11:10; Lc. 7:27), véase la traducción que la LXX hace de Éxodo 23:10.[14] Esto es substancialmente lo que se halla en el original hebreo de Malaquías 3:1. El significado de Malaquías 3:1 es, con toda probabilidad, "Pon atención, yo Jehová envío a mi mensajero, para que **[p 35]** sea tu precursor, pues tú eres el Mesías". Además, en el análisis final el precursor a quien se hace referencia opera en un sentido espiritual. Su tarea es preparar los corazones de los hombres para que reciban al Mesías. De este modo, el precursor "allana el camino" para la *primera* venida del Mesías. Pero en vista de que Dios desciende a su pueblo en las dos venidas de Emanuel, queda claro que aun la segunda venida de Cristo se halla incluida en el contexto de Malaquías. En realidad, como era común en los profetas, todavía no se hace una clara distinción entre los dos advenimientos del Señor. Con todo, Marcos aplica la profecía especialmente a la primera venida, según se demuestra claramente en el versículo 4 (véase Mt. 11:13, 14).

Antes de mencionar el nombre del heraldo y sin ninguna palabra de transición, Marcos cita Isaías 40:3, que dice:

3 Voz de uno que clama en el desierto:

'Preparad el camino del Señor,

enderezad sus sendas'.

Estas mismas palabras se hallan en idéntica forma en Mateo 3:3 y en Lucas 3:4. Aunque idénticas en los tres Sinópticos, estas palabras difieren de la forma en que aparecen en Isaías 40:3, tanto en el Antiguo Testamento hebreo como en la traducción griega de la LXX. Se podría explicar la notable identidad que hay entre Mateo, Marcos y Lucas, suponiendo que Mateo, el ex-publicano, hizo su propia paráfrasis de los pasajes del Antiguo Testamento que se cumplieron en el Nuevo. Esta traducción junto con otras notas, habría circulado extensamente antes de que se escribiese cualquiera de los cuatro Evangelios.[15]

Isaías 40:3–5 describe simbólicamente la llegada de Jehová con el fin de guiar la procesión de los judíos que volverían jubilosamente a su patria después de largos años de cautiverio. El camino debía ser preparado en el desierto de Siria, en el tramo entre Babilonia y Palestina. Había que preparar el camino para la venida del Señor. Así que a gran voz, un heraldo le dice al pueblo:

"En el desierto preparad camino a Jehová,

Enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios".

---

[14] Sin embargo, en la segunda línea la LXX lee: "para que te guarde en tu camino".

[15] Esta es la lectura del texto hebreo. Con todo, en los Evangelios y en el texto de la LXX encontramos una lectura bastante diferente. Si se analiza nuestra traducción, se notará que la frase "en el desierto" modifica a "uno que clama", y no a "preparad camino", como lo exige en el hebreo la acentuación masorética de Is. 40:3. La construcción tal como aparece en el texto hebreo también se apoya en el paralelismo: "en el desierto preparad" está en paralelismo con "enderezad … en la soledad". Sin embargo, la diferencia que vemos entre los Evangelios y el texto hebreo no es gravitante, porque es natural suponer que el que clama en el desierto, como portavoz de Aquel que le envía, desea que se allane el camino en el desierto.

Los cuatro Evangelios aplican la figura del heraldo a Juan el Bautista en su calidad de heraldo de Cristo. Cuando el Bautista dice "Yo soy la voz …", **[p 36]** declara que está de acuerdo con esta interpretación (Jn. 1:23). Jesús mismo estaba de acuerdo (Mt. 11:10). Los judíos volvieron a su país a fines del siglo sexto a.C., pero ese regreso del cautiverio sólo fue un tipo de aquella liberación mucho más gloriosa que estaba reservada para todos los que reciben a Cristo como su Salvador y Señor. En otras palabras, lo que Isaías dice acerca de la voz que clama, no tuvo su cumplimiento *pleno* hasta que el heraldo y el Mesías mismo aparecieron en la historia.[16]

Aunque sabemos que Marcos se refiere a Juan el Bautista en los versículos 2 y 3, no menciona su nombre hasta llegar al versículo **4. Así que, Juan el Bautista vino bautizando en el desierto …**

Lo apropiado de que se aplique Isaías 40:3 a la persona de Juan el Bautista es evidente por lo siguiente: *a.* Juan predicaba en el desierto (Mr. 3:4); y *b.* la tarea que se le había asignado desde su niñez (Lc. 1:76, 77) y aun antes (Lc. 1:17; Mal. 3:1), fue justamente la de ser heraldo del Mesías, uno que le prepararía el camino. Juan debía ser la "voz" del Señor para el pueblo, *todo* esto pero *nada más* que esto (cf. Jn. 3:22–30). Como tal, no sólo debía anunciar la venida y presencia de Cristo, sino instar al pueblo *a preparar el camino* del Señor. Esto quería decir que, en virtud de la gracia y poder de Dios, debían efectuar un cambio completo de sus mentes y corazones. Debían *enderezar sus sendas*, esto es, debían proveerle al Señor acceso libre a sus corazones y vidas. Debían *enderezar* todo lo torcido, todo lo que *no armonizara con* la santa voluntad de Dios. Debían quitar todos los obstáculos que habían amontonado en el camino; obstrucciones tales como la justicia propia y la presumida complacencia en sí mismos ("tenemos a Abraham como padre", Mt. 3:9), la codicia, la crueldad, la calumnia, etc. (Lc. 3:13, 14).

Juan predicaba en "el desierto" (Mr. 1:4), "el desierto de Judea" (Mt. 3:1), frase que indica las onduladas y malas tierras localizadas entre las agrestes colinas de Judea por el oeste, y el Mar Muerto y el bajo Jordán por el este, extendiéndose hacia el norte hasta llegar más o menos al punto donde el río Jaboc desemboca en el Jordán. Es en realidad una desolación, una vasta extensión ondulante de tierra estéril y yesosa, cubierta de guijarros, trozos de piedras y rocas. Aisladamente se ve uno que otro matorral, con serpientes que se deslizan por debajo. No obstante, según Mateo 3:5 (cf. Jn. 1:28) es evidente que el territorio donde se desarrollaba la actividad de Juan se extendía hasta la ribera este del Jordán. Marcos afirma que a fin de cuentas, tanto en la predicación de Isaías como en la de Juan, "el desierto" a través del **[p 37]** cual debía abrirse camino para el Señor es el corazón del hombre; corazón que está siempre inclinado a todo lo mal.

Lo que se enfatiza con respecto a Juan es que bautizaba, que era el Bautista. Ahora bien, lo nuevo y sorprendente no era el hecho de que bautizaba, porque el pueblo ya conocía el bautismo de prosélitos. Lo sorprendente era más bien que el rito que era señal y sello (Ro. 4:11; cf. Col. 2:11, 12) de una transformación fundamental de mente, corazón, y vida ¡fuese requerido aun a los hijos de Abraham! También ellos debían convertirse, pues Marcos prosigue: **y proclamando un bautismo de conversión….** Se podría decir también, "con miras a la conversión" (Mt. 3:11). Para ser claros, un adulto debe convertirse primero, antes de que pueda recibir debidamente el bautismo. No obstante, también es cierto que por medio del bautismo se estimula poderosamente la conversión. ¿Cómo podría tener un efecto diferente la devota reflexión en la gracia de Dios que adopta, perdona y purifica?

---

[16] No debe sorprendernos que lo que se dice de *Jehová* en el Antiguo Testamento se refiera a *Cristo* en el Nuevo. Para casos similares que muestran una transición desde Jehová a Cristo, véase Ex. 13:21, cf. 1 Co. 10:4; Sal. 68:18, cf. Ef. 4:8; Sal. 102:25–27, cf. Heb. 1:10–12; e Is. 6:1, cf. Jn. 12:41. Es en Emanuel que Jehová viene a morar con su pueblo.

La palabra que yo he traducido como “conversión”—traducida “arrepentimiento” en RV60 y en muchas otras traducciones—indica un *cambio radical* de mente y corazón que resulta en un cambio completo de la vida (cf. 2 Co. 7:8–10; 2 Ti. 2:25). El arrepentimiento es indudablemente un elemento básico de la conversión. Tal conversión es **para perdón de pecados**. Cuando Juan bautizaba, llamaba al pueblo a confesar sus pecados (Mt. 3:6). La ley de Dios, la conciencia, el lavamiento con agua, las palabras del Bautista, todo imprimía en la gente la necesidad de confesarse y de ser limpiados de sus pecados. El entrar y salir del Jordán les recordaba que el antiguo y pecaminoso “yo” debía ser enterrado, para que los bautizados fuesen levantados a una vida nueva.

La palabra “perdón” significa remisión o despido. Es una expresión muy alentadora que nos recuerda pasajes tales como Levítico 16 (los dos machos cabríos); Salmo 103:12 (“como lejos está el oriente del occidente”); Isaías 1:18 (“Si vuestros pecados fueren como la grana …”); 44:22 (“Yo deshice como una nube tus rebeliones …”); 55:6, 7 (“… el cual será amplio en perdonar”); y Miqueas 7:18 (“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad, y olvida el pecado …”). La importancia de este favor divino, sin el cual es imposible obtener la vida eterna, se enfatiza también en muchos pasajes del Nuevo Testamento (cf. Mr. 3:29; Lc. 24:47; Hch. 2:38; 5:31; 10:43; 13:34, 38; 19:4; 26:18; Ef. 1:7; Col. 1:14). Juan el Bautista mismo enseñó que para quitar el pecado era necesario el derramamiento de la sangre del Cordero (Jn. 1:29). Esto estaba en completa armonía con la enseñanza de Cristo y de los apóstoles, según lo indica Marcos y otros escritores del Nuevo Testamento (Mr. 10:45; cf. 14:24; Mt. 20:28; 26:28; Lc. 22:20; Jn. 6:53, 56; Ro. 3:25; Heb. 9:22; 1 P. 2:24; Ap. 1:5; 5:6, 9).

Aunque Marcos nos informa que “Juan el Bautista vino”, no nos dice cuándo fue su primera aparición pública. La indicación de Mateo en cuanto a tiempo es también muy indefinida (“en aquellos días”). Para una **[p 38]** cronología más precisa véase Lucas 3:1, 2. Al igual que Jesús (Lc. 3:23), Juan tenía unos treinta años cuando hizo su primera aparición pública. Juan era unos seis meses mayor que Jesús (Lc. 1:26, 36), y el Señor probablemente comenzó su ministerio más o menos al final del año 26 d.C.[17] Parece que fue en el verano de aquel mismo año que Juan el Bautista comenzó a predicar a las multitudes y a bautizar.

5. Y salían a él toda la región de Judea y toda la gente de Jerusalén.

Multitudes salían para ver y oír a Juan, quien no se apartaba de ellas. No vivían como ermitaño o recluso. Estaba dispuesto a que las multitudes viniesen a él para oírle. En realidad *quería* servirlas. En este respecto era diferente a los miembros de la comunidad de Qumrán, de quienes hemos oído mucho desde que se descubrieron los manuscritos del Mar Muerto. En forma muy notoria, estos hombres vivían aislados del mundo. A diferencia de ellos, el Bautista recibía a las multitudes, no sólo a los hombres sino también a las mujeres (Mt. 21:31, 32). No trataba de ocultar sus convicciones.

Con todo, ¿no es verdad que el relato deja en claro que había una diferencia entre él y Jesús? Es cierto que multitudes—y en realidad multitudes aun más grandes (Jn. 3:25–30)—acudirían a *Jesús* (Mr. 1:32; 2:1, 2, 13; 3:8; 4:1; 5:21; 6:33, 55, 56; 10:1). El Señor también las recibiría con gran empatía, con corazón abierto (9:36). Hasta llamaría e invitaría a la gente (Mr. 8:34; 10:13, 14, 49; cf. Mt. 11:28). Pero mucho más, el Señor tomaría la iniciativa e *iría al encuentro* del pueblo (Mr. 1:38; Mt. 14:14). ¿Acaso no había venido del cielo para buscar y salvar a los pecadores (Lc. 19:10)?

En cuanto a las multitudes que salieron a ver y a oír a Juan, se les describe en lenguaje algo figurado. La expresión “la región” puede considerarse como una *sinécdoque*, una figura mediante la cual un objeto (en este caso, *la gente*) es llamado por el nombre de otro con el

---

RV60 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1960. Sociedades Bíblicas Unidas

[17] Para la evidencia que apoya esta fecha, véase W. Hendriksen, *Bible Survey* (Grand Rapids, 1961), pp. 59–62, 69.

cual se halla íntimamente asociado (en este caso, *la región*). Como se dice que la región "salía", la otra alternativa es considerar el término "región" como una *personificación* (cf. Sal. 114:3, 4; Hab. 3:10). Al menos una cosa es clara, que "región" apunta a los habitantes (cf. Jer. 22:29), a saber, la gente de Judea. Esto armoniza con "la gente de Jerusalén". En cuanto a "toda" ("toda la región … toda la gente"), se trata de una *hipérbole*, y como tal enteramente legítima (cf. Jue. 7:12; 2 S. 1:23; 1 R. 14:23; Sal. 6:6).

Mateo agrega, "y toda la provincia alrededor del Jordán". No solamente los habitantes de Judea en general, incluyendo los de Jerusalén, sino también los que vivían a ambos lados del Jordán, acudían a Juan. Deben haber sido miles y miles de personas, una multitud, luego otra, aun otra, y **[p 39]** así, etc. El Bautista tampoco permanecía exactamente en el mismo lugar, sino que comenzando desde los alrededores del Mar Muerto, parece haber seguido por el valle del Jordán hasta llegar a "Betania más allá del Jordán" (Jn. 1:28), y un poco después, a "Enón, junto a Salim". Esto quiere decir que cruzó el río y llegó a un lugar del lado occidental que tenía siete fuentes, un lugar de fácil acceso a la gente de cuatro provincias: Galilea, Samaria, Decápolis, y Perea (Jn. 3:23). No es extraño, entonces, que algunos de los primeros discípulos de Cristo, bautizados evidentemente por Juan, vivían en Galilea (Jn. 1:35–42). En cuanto a las palabras **confesando sus pecados eran bautizados por él en el río Jordán**, véase el comentario al versículo 4.

Se describe el modo de vestir y de vivir de Juan. En palabras del versículo **6. Ahora bien, Juan se vestía con ropa hecha de pelo de camello, usaba un cinturón de cuero alrededor de la cintura y acostumbraba comer langostas y miel silvestre**. La vestimenta larga y suelta de Juan, tejida con pelo de camello, nos recuerda el manto de Elías, aunque hay cierta diferencia en la descripción (cf. Mt. 3:4 con 2 R. 1:8). Esta ropa austera pudo haberse considerado como símbolo del oficio profético. Zacarías 13:4 (cf. 1 S. 28:14) parece indicarlo así. De todos modos, aquel traje tosco resultaba adecuado para el desierto. Era durable y económico. Jesús hizo mención especial del hecho de que Juan no lucía ropa fina (Mt. 11:8). El cinturón de cuero abrochado a la cintura, no sólo impedía que el viento levantara o destrozara su manto, sino que le servía para ajustarlo y facilitar la acción. Con relación a esto, véase CNT sobre Efesios 6:14.

El alimento de Juan era tan sencillo como lo era su ropa. Se mantenía con langostas y miel silvestre, evidentemente la comida que le era posible hallar en el desierto. La clase de miel que encontraba en forma silvestre no presenta problemas. No servía sólo para endulzar (el azúcar como nosotros la conocemos era cosa rara) sino que era un alimento. En el desierto uno podía encontrar miel bajo las rocas o en las hendiduras de las rocas (Dt. 32:13). El papel que jugó la miel silvestre en las historias de Sansón (Jue. 14:8, 9, 18) y Jonatán (1 S. 14:25, 26, 29) es por demás conocido para entrar en explicaciones.

Pero *¡langostas!*. Con sólo pensar en *comerlas* uno se estremece. ¡Quitarles las alas y las patas, asar o cocer sus cuerpos, añadirles sal y …! Sin embargo, es claro por Levítico 11:22 que el Señor *permitió*—y así *estimuló*—a los israelitas a comer cuatro clases de insectos que en nuestro país llamaríamos "langostas". Hoy en día todavía hay ciertas tribus de Arabia que las disfrutan. ¿Y por qué no? El dicho latino, *De gustibus non disputandum est* ("sobre gustos no se discute"), todavía está vigente. Los que gustan de langostinos, almejas, ostras, ranas, y caracoles no deberían escandalizarse si alguien gusta de langostas.

Sin embargo, no es necesario pensar que el versículo 6 nos da un resumen completo de la dieta del Bautista. El punto central que se quiere comunicar es que mediante su forma de vida sencilla, evidente en la alimentación y el **[p 40]** vestido, Juan se había constituido en una protesta viviente contra toda forma de egocentrismo y autoindulgencia. Juan atacaba la frivolidad, la indiferencia y la falsa seguridad con que mucha gente se apresuraba hacia su destrucción.

Es cierto que todo lo que Juan podía hacer era exhortar a sus oyentes para hacerles sentir

la urgente necesidad de conversión. Si consideramos el bautismo como un símbolo de la purificación que Dios opera en la vida de la gente (Is. 1:16–18; Ez. 36:25), Juan sólo podía realizar el rito exterior. Para que los bautizados recibiesen la esencia de lo que el bautismo significa, se requería el poder y la gracia de Uno más poderoso que Juan. Por tanto, no sorprende que Marcos prosiga: **7. Predicaba diciendo, "Después de mí viene Uno que es más poderoso que yo. Ni siquiera soy digno de inclinarme para desatar las correas de sus sandalias. 8. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo"**. En estos versículos, Marcos nos informa que la doble descripción comparativa que Juan nos entrega acerca de Jesús, indica *a.* que Jesús es superior en majestad, "más poderoso que yo" (v. 7), y *b.* que su actividad es igualmente superior (v. 8). El Bautista creyó necesario realzar este contraste entre él y su Maestro, porque muy pronto el pueblo comenzó a preguntarse si tal vez no sería Juan el Cristo (Lc. 3:15; cf. Jn. 1:19, 20; 3:25–36). Juan 1:19–27 también relata que Juan rechazó sin reservas tal concepto, por demás erróneo y reprensible. Es cierto que Jesús nació después que Juan y que empezó su ministerio público después que Juan (Lc. 1:26, 36; 3:23). Pero entre Cristo y el Bautista existía una diferencia cualitativa. La diferencia entre lo Infinito y lo finito, entre lo Eterno y lo temporal, entre la Luz original del sol y la reflejada por la luna (cf. Jn. 1:15–17).

A fin de subrayar el contraste que había entre él y su Señor, Juan usa una ilustración tomada de las costumbres de su tiempo. Cuando un amo llegaba a casa agotado por un viaje y con sus sandalias llenas del polvo del camino, el sirviente o esclavo trataría, por todos los medios posibles, que se sintiera cómodo. Por supuesto que este servicio lo ofrecía también a los invitados de honor de su amo. El no hacerlo hubiese levantado críticas por demás justas (Lc. 8:44–46). En el presente caso, sólo se pone de relieve el acto de desatar y sacar las polvorientas sandalias de la persona honrada. Con leves variaciones, el Nuevo Testamento registra en esencia la misma figura. Sea que se hable de desatar las correas de las sandalias (Lc. 3:16; Jn. 1:27), de inclinarse (solo Marcos añade este detalle) y desatar las correas (Mr. 1:7), de desatar el calzado (Hch. 13:25), o aun de quitar las sandalias (Mt. 3:11), la idea básica es que el subordinado se inclina a fin de soltar las correas del calzado, llevándoselo luego para limpiarlo.

Cuando el Bautista dice que no es digno de desatar las correas de las sandalias de Jesús, está mostrando profunda y auténtica humildad. Esto se apreciará mejor si tenemos presente que, de acuerdo a una antigua tradición judía, la diferencia entre un "discípulo" y un "siervo" (o "esclavo") era que el **[p 41]** discípulo estaba pronto a realizar cualquier servicio que un criado hiciese, excepto desatar las sandalias de su maestro. De modo que, lo que aquí se implica son tres etapas ascendentes de humildad:

a. El discípulo está pronto para prestar casi cualquier servicio.

b. El esclavo o el más humilde de los siervos está pronto a prestar cualquier servicio.

c. El Bautista se considera indigno de prestar el servicio de desatar las correas del calzado de su Maestro. En relación con esto, véase CNT sobre Filipenses 2:3, 5–8 y 1 Timoteo 1:15.

Además, Juan bautizaba con agua, Jesús bautizaría con el Espíritu. Jesús haría que su Espíritu y sus dones (Hch. 1:8) fuesen derramados sobre sus seguidores (Hch. 2:17, 33), que cayesen sobre ellos (Hch. 10:44; 11:15). Ahora bien, cada vez que se bautiza a alguien que fue sacado de las tinieblas a la maravillosa luz de Dios, el tal también es indudablemente bautizado con el Espíritu Santo. Sin embargo, según las palabras del Señor Jesucristo mismo (Hch. 1:5, 8), y recordadas por el apóstol Pedro (Hch. 11:16), esta predicción se cumplió *en sentido muy especial* en Pentecostés y en la era que con esta fecha se inició. En Pentecostés, la venida del Espíritu enriqueció las mentes de los seguidores de Cristo con una iluminación sin precedentes (1 Jn. 2:20). Sus voluntades fueron fortalecidas como nunca antes con entusiasmo contagioso (Hch. 4:13, 19, 20, 33; 5:29) y sus corazones fueron inflamados de un afecto ardiente que no tenía precedente alguno (Hch. 2:41–47; 3:6; 4:32).

[9] Y aconteció en aquellos días que Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. [10] E inmediatamente, cuando subía del agua, vio que los cielos se abrían y que el Espíritu descendía sobre él como paloma; [11] Y una voz vino de los cielos: "Tú eres mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia".

1:9–11 *El bautismo de Jesús*
Cf. Mt. 3:13–17; Lc. 3:21, 22; Jn. 1:32–34.

9. Y aconteció en aquellos días que Jesús vino de Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán.

Aunque la regla es que Marcos describe los eventos en forma más detallada que Mateo, a veces sucede lo contrario, como en el presente caso. Marcos dedica sólo tres versículos a este hecho y nada dice acerca de la objeción que Juan levantó cuando Jesús se presenta para ser bautizado. Lucas también omite este detalle y usa sólo dos versículos para relatar la historia del bautismo de Cristo. Para conocer toda la historia del bautismo de Cristo debemos añadir los cinco versículos de Mateo 3:13–17.

La frase de Marcos "en aquellos días", probablemente quiere decir "en la cumbre de la actividad bautismal de Juan" (cf. Lc. 3:21). Obsérvese la **[p 42]** siguiente diferencia: mientras Mateo declara que en su primera aparición pública, Jesús vino "de Galilea" (al Jordán), Marcos es más específico y dice, "de Nazaret de Galilea". Es posible que Marcos proceda así por el hecho de estar escribiendo para los gentiles, quienes podrían no estar bien informadas acerca de la geografía de Palestina. Pero no se le debe dar mucha importancia a esto. La frase "Nazaret de Galilea" también se halla en Mateo (21:11). Al hablar del bautismo de Cristo, Mateo no tenía necesidad de añadir "de Nazaret", porque es donde dejó a Jesús unos versículos antes (véase 2:22, 23, donde se menciona Nazaret y Galilea). José, padre legal de Jesús, trabajaba como carpintero en Nazaret (Mt. 13:55), y fue allí donde Jesús creció y llegó a ser un adulto, siendo conocido como "el carpintero" (Mr. 6:3). A los treinta años (Lc. 3:23), Jesús deja Nazaret y emprende su viaje hacia el Jordán.

En lenguaje sencillo, Marcos declara que Jesús "fue bautizado por Juan en el Jordán". ¿Habrá sucedido que Jesús descendió hasta la orilla del río Jordán, de modo que sus pies fueron cubiertos por el agua, y que luego Juan el Bautista derramó o roció agua sobre la cabeza del Maestro? La verdad es que al Espíritu Santo no le ha placido dejarnos ningún detalle sobre el modo del bautismo.

Pero podría surgir la siguiente inquietud: Sabemos que el agua del bautismo simbolizaba la necesidad de ser limpiado de la inmundicia, es decir, del pecado. Ahora bien, si Jesús no tenía pecado, ¿cómo es posible que Aquel que fue sin pecado se sometiese al bautismo? Se han ofrecido varias respuestas. Tal vez la más sencilla pudiera resultar la mejor: Después de todo, Jesús sí tuvo pecado, esto es, el *nuestro*. Isaías 53:6 apunta en esa dirección, al decir: "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros". Esto se confirma por el siguiente hecho: no mucho tiempo después, Juan vio venir a Jesús y, entonces, dijo a los que le escuchaban, "Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Jn. 1:29). Por consiguiente, al parecer Jesús le exigió a Juan que lo bautizase porque había tomado la solemne resolución de cargar con la culpa de aquellos por los que habría de morir. En un sentido, con el bautismo Jesús cumplía parte de la tarea de poner su vida por las ovejas (cf. Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 10:11; 2 Co. 5:21; 1 P. 3:18). Por último, como el bautismo simboliza rendir la vida al Señor, ¿hubieran tenido sentido todos los demás bautismos, si Cristo no hubiese rendido su vida? Fue el sacrificio del Salvador el que estableció la base para el perdón de los pecados, un perdón expresado y sellado por el bautismo en favor de todos los que confiesan sinceramente su indignidad y deciden proseguir su futuro viaje "en novedad de vida".

10. E inmediatamente, cuando subía del agua, vio que los cielos se abrían y que el

Espíritu descendía sobre él como paloma; 11. Y una voz vino de los cielos: "Tú eres mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia".

[p 43] Aquí la Trinidad se revela en forma gloriosa. Después de haber sido bautizado, al instante en que *el Hijo* comienza a salir del agua, de improviso los cielos se abren ampliamente y *el Espíritu* desciende sobre él. Jesús mismo ve algo semejante a una paloma que, representando al Espíritu, va descendiendo directamente hacia él. Aunque no todos los intérpretes concuerdan, pensamos que el sujeto del verbo "vio" se refiere a Jesús.[18] Al someterse al bautismo Jesús había confirmado su promesa eterna de llevar sobre sí los pecados del mundo (Jn. 1:29). Por tanto, como si estuviese profundamente impresionado por la disposición que su Hijo tenía para cargar con el pecado, *el Padre* proclama, "Tú eres mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia". En forma conmovedora se expone la doctrina de la Santa Trinidad en acción. Los tres son uno y eso es lo que da aliento y consuelo a todo creyente.

En cuanto a algunos detalles, téngase en cuenta las siguientes observaciones:

Primero, surge la siguiente pregunta en cuanto *al Hijo*: Jesús era (y es) divino. Por tanto, ¿era innecesario que el Espíritu Santo lo ungiese y capacitarla para llevar a cabo su obra? Respuesta: En su encarnación, el Hijo divino adoptó la naturaleza humana, la cual necesita ser fortalecida. Habiendo sido capacitado por el Espíritu, como Mediador divino y *humano*, fue capacitado para funcionar en su triple oficio de Profeta, Sacerdote, y Rey. Es así que obtendría la salvación del pueblo de Dios, para la gloria del Dios Trino. Con respecto al ungimiento, véase también Salmo 45:7; Isaías 61:1ss; 11:1, 2; Mateo 11:27; 28:18; Lucas 4:18; Juan 3:34; Hechos 10:38.

Segundo, tocante *al Espíritu*, "¿Por qué fue la tercera persona de la Trinidad representada en forma de paloma?" Respuesta: Tal vez con el objeto de dar a entender la pureza, bondad, serenidad y gracia características que identifican al Espíritu Santo. Tanto la opinión popular como las Escrituras (Sal. 68:13; Cnt. 6:9; Mt. 10:16) asocian estas cualidades con la paloma. ¿Sugería el agua del Jordán la necesidad de limpieza? Simbolizado en la forma de una paloma que reposaba sobre el **[p 44]** Hijo, el Espíritu *Santo* muy bien podría haber indicado que en sí mismo y por sí mismo, Jesús era el habitado por el Espíritu puro y santo. Pero no sólo eso, sino que también bondadoso y pacífico. Los pecados por los que había de morir no eran suyos propios sino los que le fueron *imputados*.

Tercero, tocante al *Padre*: ¿A quién pertenecía la voz que exclamó "Tú eres mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia"? No se dice quién es el que habla[19] ni tampoco es ne-

---

18

Van Leeuwen, *Op. cit.,* p. 25, favorece la idea de que el sujeto de "vio" es Juan el Bautista. Es verdad que Juan vio todo lo sucedido (Jn. 1:32; cf. Mt. 3:16), pero en Mr. 1:10 "vio" puede muy bien señalar a su antecedente más próximo: Jesús.

En cuanto a los otros pasajes, es difícil pensar en Jesús mismo "viendo" el objeto en forma de paloma descendiendo sobre sí y permaneciendo en aquella posición por algún tiempo. El que Jesús mismo viera el descenso de la "paloma" se entiende fácilmente, como también el hecho de que alguien que estuviese cerca—en el presente caso Juan el Bautista y probablemente otros—viese al objeto descender y posarse sobre la cabeza de Cristo. Por tanto, parece que *a.* en Mt. 3:16 el sujeto de "vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y que se posaba sobre él" (mi traducción) es Juan el Bautista (cf. Jn. 1:32); pero que *b.* en Mr. 1:10 el sujeto de "vio" es Jesús mismo. Esta doble conclusión se confirma por el hecho de que en el contexto de Mateo (3:17) el Padre se dirige a Juan, no a Jesús ("Éste es mi Hijo …"); mientras que en el contexto de Marcos (1:11) el Padre se dirige a Jesús, no a Juan ("Tú eres mi Hijo …"). Por supuesto que la diferencia es de poca importancia. Por cierto, lo que aquí ocurrió era importante no sólo para Jesús, sino que para Juan y para cualquiera que hubiese estado presente.

[19] Con relación al tema de la *complacencia* o buena voluntad de Dios, de ningún modo el presente pasaje es el único donde se omite el nombre de quien la ejerce; véase, p. ej., Lc. 2:14; Fil. 2:13; y Col. 1:19, donde el contexto hace patente a quien se refiere. El texto de Ef. 1:5 deja muy en claro de quién se habla cuando se

cesario, porque la misma fraseología (“mi Hijo, el Amado”) identifica al que habla como el Padre. Además, Jesús es el Amado del Padre no sólo en su calidad mesiánica oficial, sino también como Hijo por generación eterna, como el que comparte plenamente la esencia divina junto con el Padre y el Espíritu (Jn. 1:14; 3:16; 10:17; 17:23). No es posible que exista un amor más alto que el amor que el Padre prodiga al Hijo. De acuerdo al adjetivo verbal (agapetos: amado) usado aquí, se trata de un amor profundamente arraigado, absolutamente íntegro, tan grande como lo es el corazón de Dios mismo. Es también tan inteligente y organizado como lo es la mente de Dios. ¡Es tierno, vasto, infinito![20]

En el original, las palabras “mi Hijo, el Amado” están construidas de tal modo (literalmente “*el* Hijo mío, *el* Amado”), que con la repetición del artículo se subraya igualmente el sustantivo “Hijo” como el adjetivo “Amado”. En realidad, por medio de colocar el adjetivo después del sustantivo y con el artículo definido repetido (“*el* Hijo mío, *el* Amado”), se logra una especie de clímax.[21]

Además de poseer todas las cualidades que ya le hemos atribuido, este amor también es *eterno*, es decir, no tiene tiempo, se alza muy por encima de las barreras temporales. Aunque algunos no concuerdan, consideramos correcta la traducción “en quien tengo complacencia”.[22] En el sereno retiro de la eternidad, el Hijo era el objeto del inagotable deleite del Padre (cf. Pr. 8:30). Y aunque mediante el bautismo el Hijo confirmó su propósito de derramar su sangre en favor de un mundo perdido en pecado, este hecho no disminuye en nada aquel amor. Esto es lo que el Padre le está diciendo al Hijo. Lo dice también a Juan … y a todos nosotros.

¡Este es un pasaje lleno de consuelo! Aquí no sólo el Hijo y Juan encuentran consuelo, sino que cada hijo de Dios. No se trata de que *sólo el Hijo* ama tanto a sus seguidores que está listo a sufrir por ellos los dolores del infierno, sino que el Espíritu también coopera plenamente **[p 45]** fortaleciéndole para esa tarea, y el Padre, en lugar de mirar con desagrado a Aquel que toma dicha tarea, se halla tan complacido con él, que abre los mismos cielos para que en la tierra se oiga su voz de gozosa aprobación.[23] Los tres se hallan igualmente interesados en nuestra salvación, y los tres son Uno.

12 E inmediatamente el Espíritu le envió[4] al desierto. 13 Y estuvo cuarenta días en el desierto y era tentado por Satanás. Estaba entre las fieras, y los ángeles le servían.

1:12, 13 *La tentación de Jesús en el desierto*
Cf. Mt. 4:1–11; Lc. 4:1–13

Sometiéndose voluntariamente al bautismo, Jesús afirmó su total disposición a realizar la tarea que le fue asignada, a saber, sufrir y morir en lugar de su pueblo. Es, por tanto, lógico que de inmediato comience la aflicción, la que aquí toma la forma de una tentación. Cuando Adán fue tentado, fracasó. Así que Cristo, “el segundo Adán” (1 Co. 15:45) ahora debe ser tentado. Para quienes creen en el Señor, la victoria de Jesús sobre el tentador anula las consecuencias que vinieron por el primer pecado de Adán.

De que aun el inmaculado Jesús pudiera ser tentado, es un misterio imposible de explicar en forma perfectamente clara. Lo único que podemos decir es que Cristo fue tentado en su

---

menciona la complacencia: “Bendito sea el Dios y Padre … habiéndonos predestinado … conforme al *beneplácito* de su voluntad” (CI).

[20] Sobre la diferencia entre ἀλαπάω y φιλέω y sus respectivos derivados, veáse CNT sobre Juan, nota 458.

[21] Véase Robertson, pp. 369, 370. Cf. en español “la casa hermosa” con “la hermosa casa”.

[22] Este es un excelente ejemplo del aoristo atemporal. Véase Robertson, p. 837; así también en Mt. 17:5; Mr. 1:11 y Lc. 3:22.

[23] Acerca del tema del bautismo de Cristo, véase también: A. B. Bruce, “The Baptism of Jesus”, *Exp*, 5ta. serie 7 (1898), pp. 187–201; y W. E. Bundy, “The Meaning of Jesus’ Baptism”, *JR*, 7 (1927), pp. 56–71.

[4] O: le impelió (a ir) al desierto.

naturaleza *humana*, ya que *Dios* no puede ser tentado (Stg. 1:13). Jesús no sólo era Dios sino hombre. Así que, no debería sorprendernos que después de un ayuno de cuarenta días (4:2 según Mateo y Lucas) la invitación a cambiar las piedras en pan fuese tentadora. Por cierto que esto no soluciona todos los problemas, porque la escrutadora y sensible mente de Cristo debe haber discernido de inmediato que las proposiciones de Satanás eran malignas. El asunto de la tentación del Salvador está encerrado en misterio. Pero ¿no es verdad que lo mismo sucede con la doctrina en general?

De que Cristo realmente fue tentado se enseña no solamente aquí en Marcos y los pasajes paralelos sino que también en Hebreos 4:15, donde se dice que Jesús "ha sido tentado en todo de la misma manera que nosotros, aunque sin pecado", es decir, sin sucumbir al pecado. Sin embargo, Hebreos 4:15 no puede significar que Jesús experimentó el mismo proceso psicológico de ser tentado que experimenta el ser humano en general. En el caso del hombre, incluyendo creyentes, primero aparece la tentadora voz o el susurro interno de Satanás que le insta a pecar. Pero también experimenta **[p 46]** su propio deseo interno ("la concupiscencia") que le empuja a ceder a la tentación de aceptar la insinuación del diablo. Así que, en el caso del hombre, "sus propios malos deseos lo arrastran y seducen" (Stg. 1:14) al pecado. En el caso de Cristo, el asunto fue diferente. En la tentación de Cristo, Satanás proveyó el estímulo *externo*, un estímulo que no tuvo su origen en el alma del Señor, sino que fue la voz del Maligno. Pero el Señor carecía de la corrupción o estímulo *interno* que incita al pecador a cooperar con aquel que lo tienta. Con todo, la tentación fue real. El Señor sintió la necesidad, tuvo consciencia de que Satanás lo incitaba a satisfacer esa necesidad, supo que debía resistir al tentador y luchó dentro del conflicto.

Para un comentario más completo de cada una de las tentaciones de Jesús, véase CNT sobre Mateo 4:1–11 (véase también Lc. 4:1–13). El relato que Marcos entrega de la tentación es tan breve, que no conviene interpretar la presentación de Mateo (mucho más completa y cronológica) a la luz de algunas primeras impresiones que se obtengan de las limitadas palabras de Marcos. Ni Marcos ni Lucas proveen de una historia que paso a paso entregue un relato consecutivo. Por otra parte, Mateo presenta una secuencia histórica, como se entiende claramente por 4:2 ("después"), 4:5, ("luego"), 10 ("entonces" en RV60) y 4:11 ("entonces el diablo lo dejó …"). Lo mismo se puede deducir por la relación interna o de pensamiento que existe entre la primera y la segunda tentación.

Es a la luz de estos hechos que proseguimos con la exposición del relato de Marcos en el versículo **12. E inmediatamente el Espíritu le envió al desierto.** Considérese lo siguiente:

"Inmediatamente …". No hay intervalo entre la gloria del bautismo de Cristo ("Tú eres mi Hijo, el Amado") y las penalidades de la tentación. Ocurría aquí lo mismo que sucedería más adelante en conexión con la transfiguración de Cristo: Jesús es el Rey y, a la vez, el Siervo sufriente, por lo cual se mueve en forma repentina de la plena luz a las tinieblas, de la sonrisa complaciente del Padre al engaño despectivo de Satanás.

"… el Espíritu le envió". Aquí otros traducen "lo empujó" (CI, NBE, cf. BJ), "lo sacó" (BP) o algo similar. Es cierto que el verbo que se usa en el original, con frecuencia significa *echar fuera* o *expulsar*. De hecho, en este mismo capítulo (Mr. 1), la palabra se refiere a la expulsión de demonios (1:34, 39, 43). Jesús también echó o expulsó del templo a los mercaderes (Mt. 21:12); y los labradores malvados echaron al heredero fuera de la viña (Mt. 21:39). Sin embargo, cuando la palabra se traduce así, no es fácil separar de ella la idea de que se está

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento
RV60 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1960. Sociedades Bíblicas Unidas
CI Sagrada Biblia. F. Cantera y M. Iglesias. Madrid: BAC, 1975
NBE Nueva Biblia Española. A. Schökel y J. Mateos. Madrid: Cristiandad, 1975
BJ Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975
BP Biblia del Peregrino. Bilbao: Ediciones mensajero, 1993

usando una fuerza externa a fin de empujar un objeto renuente, pero esta no podría ser la connotación en el caso del Señor. Por consiguiente, sería mejor traducir: “le impulsó” (RV60, CB), lo llenó de deseo interno, lo movió a. Otra posibilidad es reconocer el hecho de que el mismo verbo griego se usa también en un sentido más suave: *liberar, enviar, llevar* (Jn. 10:4; Hch. 16:37).

[p 47] “… al desierto”. Aquí ha surgido la siguiente pregunta: ¿Pero acaso Jesús no estaba en el desierto cuando fue bautizado? ¿No era en el desierto donde Juan bautizaba (Mr. 1:4)? Se ha sugerido, entonces, que “el desierto” al cual fue llevado Jesús era mucho más austero e inhóspito que el mencionado en el versículo 4. Aunque la presencia de “fieras” (v. 13) podría dar apoyo a esta teoría, ¿no sería más razonable ver la solución en Lucas 4:1? En otras palabras, el significado podría ser que Jesús fue llevado *desde el Jordán al desierto*. Es inútil tratar de adivinar la ubicación precisa de la región desértica donde Cristo ayunó y fue tentado. ¿Fue una colina de piedra caliza que hay cerca de Jericó? Nadie lo sabe.

Hay un hecho que no debe olvidarse: aunque el desierto es espantoso, especialmente cuando se permanece allí por cuarenta días sin alimentos, a la vez fue el lugar donde Jesús pudo gozar de la comunión con su Padre celestial sin que nada lo distrajese. ¡Fue también el lugar de preparación para el desempeño de su tarea como Mediador! (cf. Mr. 1:35; Lc. 5:16.).

13. Y estuvo cuarenta días en el desierto …

Nos viene a la mente de inmediato la experiencia de Moisés en el monte Horeb (Ex. 34:2, 28; Dt. 9:9, 18) y la de Elías en el mismo monte (1 R. 19:8). No sólo ellos ayunaron, sino que también Jesús. Se nos dice que Jesús era **tentado por Satanás** en el desierto. El verbo que aquí se traduce “tentado” puede tener un sentido favorable: poner a alguien a prueba, a fin de fortalecerlo espiritualmente. Fue en este sentido que Jehová “tentó” a Abraham (Gn. 22:1–19; Heb. 11:17; véase también Jn. 6:6). Pero como se añade la frase “por Satanás”, queda claro que en este caso el sentido es que el príncipe del mal hizo todo lo posible por *seducir* a Jesús *a pecar*. Marcos dice, “tentado por Satanás”; Lucas, “por el diablo”; Mateo, “por el diablo … el tentador”. La palabra griega *diabolos* significa: diablo, calumniador, acusador (Job 1:9; Zac. 3:1, 2; cf. Ap. 12:9, 10) y por la influencia de la LXX también quiere decir: *adversario* (1 P. 5:8), lo que estrictamente hablando es el significado de *Satanás*.

Es evidente que Marcos creía en la existencia de un “príncipe del mal” personal.[25] Así lo creyeron también todos los otros escritores del Nuevo Testamento: Mateo (4:1, 3, 5, 8); Lucas (4:2, 3, 6, 13; 8:12); Pedro (Hch. 10:38; 1 P. 5:8); Pablo (Ro. 16:20; Ef. 4:27; 6:11); el escritor de Hebreos (2:14); Santiago (4:7); Juan (el Evangelio 13:2, 27; 1 Jn. 3:8, 10, 12; 5:18, 19; Ap. 12:9; 20:2, 7, 10); y Judas (véase su epístola v. 9). Lo mismo se puede decir de Jesús (Mt. 6:13; 13:39; 25:41; Mr. 3:23, 26; 4:15; 8:33; Lc. 4:8; 10:18; 11:18; 13:6; 22:3, 31; Jn. 8:44). Se podrían añadir otras referencias.

Debido a que Marcos describe a Cristo como el Rey vencedor, es apropiado que sea él quien llama *Satanás* (=adversario) al tentador. La batalla, entonces, va a ser entre el Rey y su adversario.

[p 48] Muchos interpretan la cláusula “Y estuvo cuarenta días en el desierto y era tentado por Satanás” como si quisiera decir que Jesús fue tentado *a lo largo de todos los cuarenta días*. Incluso se argumenta que el griego no permite ninguna otra interpretación. Ahora bien, cuando se considera esta cláusula aisladamente y sin considerar el relato de Mateo (que es mucho más detallado y cronológico), se debe admitir que el lenguaje que usa el original *admite* que sea entendido en ese sentido. Al mismo tiempo, también debe decirse que este no es el único punto de vista posible. A veces esto lo reconocen aun los que favorecen la teoría de una

---

CB La Biblia. La Casa de la Biblia. Salamanca: Sígueme, 1992

[25] Sin embargo, Marcos nunca usa el término *diabolos* (=diablo), siempre usa *Satanás*.

tentación continua de cuarenta días.[26] El argumento en defensa de una *tentación de cuarenta días* sería inexpugnable, si la cláusula leyera como sigue: "Cuarenta días estuvo siendo tentado, estando en el desierto". Pero tal como está, el original puede significar: "Cuarenta días estuvo en el desierto, donde era tentado".[27]

Rechazando la teoría de los cuarenta días de tentación y en favor de la segunda construcción, se puede argumentar que:

a. Mateo 4:2, 3, enseña claramente que la tentación por Satanás comenzó al final de los cuarenta días de ayuno.

b. El relato condensado de Marcos debe interpretarse a la luz del relato amplio y cronológico que se halla en Mateo, no vice-versa.

Pero aun si se adoptara la teoría de los cuarenta días de tentación continua, se debe tener cuidado de no llenar este período de todo tipo de productos de la imaginación. Debe tenerse presente que si hubo un serie de tentaciones anteriores a las tres que conocemos, las Escrituras no entregan detalle alguno al respecto.

Sólo Marcos entrega la siguiente descripción adicional de lo que sucedió mientras Jesús estaba en el desierto: **Estaba entre las fieras …** El valle del Jordán y el desierto adyacente eran conocidos como guarida de hienas, chacales, panteras y aun leones, los que en la antigüedad de ninguna manera eran escasos en Palestina,[28] lo que se hace evidente por el hecho de que el Antiguo Testamento mencionan leones en dos tercios de sus libros. La región donde Jesús ayunó y fue tentado era, por tanto, un lugar abandonado **[p 49]** y peligroso. Un lugar diametralmente opuesto al paraíso donde fue tentado el primer Adán.[29]

Marcos concluye la descripción de lo que sucedió a Jesús en este tiempo escribiendo: **y los ángeles le servían**. La función de estos "espíritus dedicados al servicio" (Heb. 1:14) es la de prestar servicio de diversas maneras (véase CNT sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 209, 210). En conexión con la historia de la tentación, ¿cuál fue exactamente el momento en que los ángeles le prestaron este servicio a Cristo? En este caso la respuesta se halla otra vez en el relato de Mateo, que es más detallado y más ordenado cronológicamente. Mateo dice: "Entonces el diablo lo dejó, y unos ángeles vinieron a servirle" (Mt. 4:11). Los ángeles le sirvieron cuando el diablo hubo sido totalmente vencido. Lo que este servicio implicaba exactamente no se menciona. Quizá lo mejor es decir que, en general, el Padre envió a los ángeles para proveer a las necesidades de su Hijo, cualesquiera que éstas hallan sido. Parece razonable inferir que esto también incluía provisión para el cuerpo.[30]

Marcos no dice nada acerca del triunfo de Cristo sobre Satanás. En cuanto a esto también dependemos de Mateo 4:1–11 (cf. Lc. 4:1–13). Pero ¿no sugiere el ministerio de los ángeles

---

[26] Así, por ejemplo, A.B. Bruce afirma que Jesús fue tentado "presumiblemente todo el tiempo" (*Op. cit.,* p. 343). El adverbio "presumiblemente" o "probablemente" ¡deja la puerta abierta para una interpretación diferente!

[27] Lo mismo rige con respecto a Lc. 4:1b, 2a, donde hay que preferir la traducción de NVI95, RV60, NBE, en lugar de la traducción que se encuentra en LT, VM y CB.

[28] Véase J.G. Wood, *Story of the Bible Animals*, Filadelfia, s.f., pp. 19–41.

[29] G.C. Morgan (Op. Cit., p. 27) se imagina una experiencia como la de Francisco de Asis con los pájaros, y afirma que los animales se reunieron alrededor de Jesús como su amigo. Pero esto no está en armonía con el contexto, el cual enfatiza las dificultades y las condiciones terribles que rodeaban al Señor (obsérvese las palabras "desierto", "tentado", y "fieras"). Es verdad que μet básicamente significa *entre, en compañía de*, pero tal compañía en modo alguno es siempre buena y amigable (Mt. 24:51; Lc. 12:46).

[30] Algunos sostienen que Marcos saca la idea de las fieras y ángeles del Sal. 91:11–13, donde la promesa de victoria sobre el león y el áspid viene inmediatamente después de la protección angélica. Veáse S.E. Johnson, *A Commentary on the Gospel accordingto St. Mark* (Londres, 1960), p. 41. ¿Pero no es verdad que esta analogía resulta algo forzada? El relato de Marcos no habla acerca de protección angélica ni de victoria sobre las fieras.

que Cristo venció? ¿No fueron enviados por el Padre como recompensa por su obediencia?

En estos dos versículos hemos observado: la acción del *Espíritu Santo*, la obediencia de *Cristo*, la presencia de *fieras*, la tentación de *Satanás*, y al final el servicio que los *ángeles* le prestaron. El trasfondo del relato sugiere *la ausencia total de toda ayuda humana* y *el amor y cuidado providenciales del Padre*, quien envió a sus ángeles para servirle. La ausencia de seres humanos y la presencia de estos siete muestran la majestad de la figura central: Jesucristo, el gran Rey que al mismo tiempo era el Siervo sufriente.

Habiendo logrado la victoria, ahora el Señor puede comenzar su ministerio de predicar, enseñar, sanar y echar fuera demonios. Todo esto lo conducirá al triunfo final sobre la muerte, el cual logrará al tercer día con su gloriosa resurrección. Una sección de gran significado del Evangelio de Marcos se cierra en este punto.

[p 50] Esta primera sección de Marcos consiste de tres párrafos, los que tratan tres temas: a. el ministerio de Juan el Bautista (1:1–8), b. el bautismo de Jesús (1:9–11), y c. la tentación de Jesús en el desierto (1:12, 13).

Ministerio de Juan. Tiempo: La primera parte del ministerio de Juan que aquí se considera, se extendió desde mediados del año 26 d.C. hasta el fin de ese año (o poco después). *Lugar:* el desierto de Judea y el río Jordán. El ministerio de Juan daba cumplimiento a las profecías (Mal. 3:1 e Is. 40:3; que Mr. 1:2, 3 cita en ese orden). El Bautista apremia al pueblo a pasar por un cambio espiritual, para que sus pecados sean perdonados. También bautizó, porque el bautismo era señal y sello de este perdón. A la luz de los versículos 2–4, el significado del versículo 1 ("Principio del evangelio de Jesucristo, el Hijo de Dios") parecería ser: "Las buenas nuevas acerca de Jesucristo, el Hijo de Dios, comenzaron con Juan el Bautista. Tal como fue *predicho*, fue Juan quien preparó el camino para el advenimiento de Cristo". Su predicación consistía en proclamar la necesidad de una genuina conversión y fe en Aquel ante quien "ni siquiera soy digno de inclinarme para desatar las correas de sus sandalias", decía Juan. A fin de mostrar que él, el Bautista, era incapaz de darle al pueblo lo que necesitaba, añade, "Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo". Estas palabras de Juan se cumplían cada vez que un pecador pasaba de las tinieblas a la luz, pero se cumplieron especialmente durante la dispensación que comenzó con el derramamiento del Espíritu en Pentecostés.

La respuesta al ministerio de Juan fue asombrosa: De Judea, incluyendo Jerusalén, grandes multitudes salían constantemente a escuchar a Juan. Muchos de ellos confesaban sus pecados y se bautizaban en el río Jordán. Juan el bautista llevaba una forma de vida sencilla, vistiendo ropa hecha de pelo de camello con un cinturón de cuero alrededor de su cintura, comiendo langostas y miel silvestre. Esto como también el fervor y franqueza con que llamaba a la gente, deben haber contribuido a conseguir un resultado favorable, con lo cual se preparaba el camino para que el mensaje de Cristo entrara en los corazones y vidas del pueblo.

El bautismo de Jesús. Tiempo: probablemente alrededor de diciembre del año 26 d.C. (o poco después). *Lugar:* el río Jordán, el lugar exacto no se conoce. Jesús inauguró su ministerio solicitando ser bautizado por Juan. Después de ser bautizado, los cielos se abrieron y el Espíritu Santo descendió como paloma sobre él. Una voz le habló: "Tú eres mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia".

Es verdad que el agua del bautismo indicaba la necesidad de quitar el pecado. Es un hecho también que Jesús fue y es el Inmaculado. ¿Cómo entonces pudo ser bautizado? Respuesta: después de todo, el sí tenía pecado, es decir, el *nuestro* (Is. 53:6; 2 Co. 5:21).

[p 51] *La tentación de Jesús.* Inmediatamente después del bautismo, el Espíritu tomó del Jordán a Jesús y lo llevó al desierto. Allí pasó cuarenta días y fue tentado por Satanás. La región donde tuvo lugar la tentación era desolada y peligrosa; Jesús estaba en medio de las fieras. No obstante, triunfó y fue recompensado, según se entiende por el hecho de que los

ángeles, enviados por el Padre, le servían.

Jesús se sometió en forma voluntaria al rito del bautismo y también obedeció libremente la voluntad del Padre y la dirección del Espíritu cuando fue tentado por Satanás. Por todo esto, Jesús el segundo Adán, cumplió la ley que el primer Adán transgredió. Mediante esta obediencia estaba indicando claramente que había tomado sobre sí el pecado de todos nosotros y que estaba “quitando el pecado del mundo” (cf. Jn. 1:29). Por consiguiente, estaba preparado para comenzar su ministerio de enseñar, predicar, sanar, echar fuera demonios, y sobre todo sufrir y morir por todas las “ovejas” perdidas que pondrían su confianza en él (véase Is. 53:6, 11; Jn. 10:11, 14, 15, 27, 28).

[p 53]

La obra que le diste que hiciera

Su desarrollo o continuación

Capítulos 1:14–10:52

[p 54]

Bosquejo del Capítulo 1:14–45

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

A. El gran ministerio en Galilea

1:14, 15 El comienzo

1:1–20 El llamamiento de los cuatro pescadores

1:21–28 La curación de un hombre con espíritu inmundo

1:29–34 La curación de la suegra de Pedro y de muchos otros

1:35–39 La oración de Cristo antes del amanecer; la exclamación de Simón y la respuesta de Cristo; la predicación de Cristo y la expulsión de demonios por toda Galilea

1:40–45 La curación de un leproso

[p 55]

Capítulo 1:14–45

1 [14] Ahora bien, cuando Juan hubo sido encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio de Dios, [15] y diciendo: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado;”.

1:14, 15 *Comienzo del gran ministerio en Galilea*
Cf. Mt. 3:2; 4:12; 11:2; 14:3–5; Mr. 6:17–20
Lc. 3:19, 20; 4:14, 15; Jn. 3:24; 4:1–3, 43, 44

14. Ahora bien, cuando Juan hubo sido encarcelado, Jesús vino a Galilea …

Comienza aquí una nueva sección del Evangelio de Marcos. Por un lado, tenemos el bautismo y la tentación de Cristo (1:9–13); por el otro, su llegada a Galilea (v. 14). Entre estos dos sucesos pudo muy bien haber pasado más o menos un año.[31] Pero a pesar de la distancia temporal, lo que el evangelista está a punto de narrar está ligado en sentido con lo ocurrido anteriormente. Lo que Marcos relata ahora está estrechamente relacionado con lo que precede. La preparación e inauguración de la obra que el Padre le había dado al Hijo que hiciese había llegado a su término. El comienzo se había cumplido: Juan el Bautista, el heraldo, había presentado a Cristo ante Israel. Además, Jesús mismo había pedido ser bautizado, y su bautismo confirmaba su decisión de tomar sobre sus hombros el pecado del mundo. Por último, Jesús había demostrado ser digno, porque triunfó sobre Satanás en el desierto. Esto lo convirtió en representante de su pueblo, el segundo Adán que venció donde el primer Adán había fracasado. Por tanto, ahora **[p 56]** nada podía impedirle realizar la tarea que se le había asignado y que voluntariamente asumió.

---

[31] Este cálculo se basa en el supuesto de que el viaje a Galilea, con el cual Jesús comenzó el gran ministerio galileo que Marcos menciona aquí, es el mismo de Jn. 4:3, 43. En Juan este viaje fue seguido poco después por lo que probablemente fue la *segunda* Pascua del ministerio público de Cristo (Jn. 5:1). En consecuencia, la fiesta de la Pascua del año 28 d.C. fue precedida, un año antes, por la *primera* Pascua que se menciona en Jn. 2:13, 23. Véase también CNT sobre el Evangelio según Juan, pp. 38, 39, 191, 200, 201; y mi *Bible Survey*, pp. 61, 62, 69.

El tiempo en que Cristo partió de Judea rumbo a Galilea (véase Jn. 4:1–3, 43) tenía cierta relación con el encarcelamiento de Juan el Bautista. El Maestro abandonó Judea y emprendió viaje hacia Galilea, cuando Juan fue arrestado (Mr. 1:14) y cuando los fariseos, con cuartel general en Jerusalén, se enteraron de que Jesús ganaba y, mediante sus discípulos, bautizaba más discípulos que Juan. El Señor estaba consciente de que su gran popularidad en las regiones campestres de Judea traería tan intenso rencor de parte de los líderes religiosos de los judíos, que en el curso natural de los hechos este odio acarrearía una crisis prematura. Jesús entregaría voluntariamente su vida tan pronto como llegase el momento señalado para su muerte (Jn. 10:11, 14, 15, 18; 13:1). En ese momento, y no antes, lo habría de hacer. Además, Galilea también tenía ovejas perdidas que debían ser traídas al redil.

Así, Jesús vino a Galilea **predicando el evangelio de Dios**, es decir, pregonando o proclamando las buenas nuevas de salvación como don gratuito de Dios para los hombres, una salvación que desde el comienzo hasta el fin es obra de Dios. Sin duda, todo verdadero siervo de Dios dará a conocer el relato, pero Dios (en Cristo) se ocupó de proveer los hechos del relato que habría de ser contado. Fue él quien proveyó el camino de la salvación, fuera del cual todo hombre está eternamente perdido. Estas buenas nuevas, por tanto, constituyen con toda propiedad “el evangelio *de Dios*”. ¿Qué mejor comentario podríamos hallar que la siguiente lista de pasajes: Jn. 3:16; Ro. 8:3, 32; 2 Co. 5:20, 21; Gá. 4:4, 5; Ef. 2:8–10; Tit. 3:7?

15.… y diciendo: “El tiempo se ha cumplido …” (cf. Gá. 4:4; Ef. 1:10). El tiempo apropiado o la oportunidad favorable[32] había llegado para el cumplimiento de las promesas redentoras de Dios y para la promulgación del evangelio. La hora para el cumplimiento de Isaías 9:1, 2[3] había llegado. En consecuencia, Jesús dice: **y el reino de Dios se ha acercado**. Obsérvese “reino *de Dios*”, donde Mateo generalmente dice “reino *de los cielos*”. Básicamente el significado es el mismo. Entonces, lo que Jesús está diciendo es que el reinado de Dios comenzaría a hacerse sentir en los corazones y vidas de la gente en una forma mucho más poderosa, como nunca antes. Había grandes bendiciones preparadas para todos aquellos que, por la soberana gracia, confesarían y abandonarían sus pecados, para empezar a vivir para la gloria de Dios.

[p 57] En su connotación más amplia, las expresiones *“el reino de Dios”, “el reino de los cielos”* o sencillamente *“el reino”* (esta última cuando el contexto deja en claro que se refiere al reino de Dios) *indican el reinado, gobierno o soberanía de Dios*, cuando son reconocidos en los corazones, cuando están operativos en la vida del pueblo de Dios, cuando llevan a cabo la *completa salvación* de los creyentes, cuando los convierte en *iglesia* y finalmente en un *universo redimido*. Pasemos ahora a ilustrar estos cuatro conceptos:

a. El reinado, gobierno o soberanía reconocida de Dios. Este puede ser el significado en Lucas 17:21, “El reinado de Dios está dentro de vosotros”, y es el significado en Mateo 6:10, “Venga tu reinado, sea hecha tu voluntad …”.

b. Completa salvación, es decir, todas las bendiciones espirituales y materiales para el alma y el cuerpo. Esto viene cuando Dios es el Rey en nuestros corazones, y es reconocido y obedecido como tal. El contexto muestra que este es el significado en Marcos 10:25, 26, “Es más fácil … que para un rico entrar en el reino de Dios. Y … dijeron, ‘Entonces, ¿quién puede salvarse?’ ”.

c. La iglesia: la comunidad de personas en cuyos corazones Dios es reconocido como Rey. Reino de Dios e iglesia cuando se usan en este sentido son casi equivalentes. Este es el signi-

---

[32] Nótese que se dice: “καιρὸς se ha cumplido”. A diferencia de χρὸνος, καιρὸς considera el *tiempo* desde la perspectiva de la oportunidad que brinda y no simplemente como un paso desde el pasado al presente y al futuro. Así, καιρὸς no indica sólo *duración.* Véase R.C. Trench, *Synonyms of the New Testament* (Grand Rapids, 1948), # lvii.

[3] Véase CB, pero no se tome en cuenta la mala traducción de 9:1 que entrega Reina-Valera 1909.

ficado en Mateo 16:18, 19,
"… sobre esta roca edificaré mi iglesia … te daré las llaves del reino de los cielos".

d. El universo redimido: el nuevo cielo y la nueva tierra con toda su gloria; algo todavía futuro: la realización final del poder salvador de Dios. Así es en Mateo 25:34, "… heredad el reino preparado para vosotros".

Estos cuatro significados de *reino* no están separados ni ajenos el uno al otro. Todos proceden de la idea central del reino de Dios, su supremacía en la esfera del poder salvador. El *reino* o *reinado* (la palabra griega tiene ambos significados) de los cielos es como el desarrollo gradual de la semilla de mostaza; por tanto, presente y futuro (Mr. 4:26–29). Es presente: estúdiese Mt. 5:3; 12:28; 19:14; Mr. 10:15; 12:34; Lc. 7:28; 17:20, 21; Jn. 3:3–5; 18:36. Es futuro: estúdiese Mt. 7:21, 22; 25:34; 26:29.

Jesús habló de la obra de salvación como el reino o reinado del cielo, a fin de indicar el carácter, origen y propósito sobrenatural de nuestra salvación. Nuestra salvación comienza en el cielo y debe redundar para la gloria del Padre que está en el cielo. Por tanto, al usar este término Cristo defendió aquella verdad, tan preciosa para todos los creyentes, que todo está subordinado a la gloria de Dios.

En consecuencia, Mateo 4:14–16; 11:4, 5 y Lucas 4:18–21 serían un excelente comentario a las palabras: "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado". Es fácil entender por qué Jesús dice "se ha acercado", porque cuando estas palabras fueron dichas la labor de Cristo de predicar, enseñar, y sanar en Galilea y sus alrededores recién comenzaba.

[p 58] Jesús prosigue: **convertíos y creed el evangelio**. Compárese lo que dijo Juan el Bautista: "Convertíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mt. 3:2; véase también Mr. 1:4) con lo que dijo Jesús: "El reino de Dios se ha acercado; convertíos …". El significado es el mismo. En realidad, en el Evangelio de Mateo las mismas palabras se atribuyen tanto a Juan (3:2) como a Jesús (4:17). Básicamente, entonces, el evangelio de ambos era el mismo. Juan fue fiel en su tarea de preparar el camino.

Algunas versiones traducen "arrepentíos" (NVI95, RV60, NTT, BP, CI, NC), lo que enfatiza sólo el aspecto negativo del cambio que se requiere. Aunque esta traducción no es la mejor, debemos reconocer que, sin lugar a dudas, también se pide arrepentimiento. Algunas veces se pone de relieve la verdadera tristeza por el pecado y la sincera resolución de romper con la antigua maldad (Lc. 3:13, 14). Pero la palabra usada en el original[34] mira hacia adelante, no sólo hacia atrás. Significa "convertíos",[35] someteos a un cambio radical de corazón y de vida, un giro total de vida. El lado positivo de la conversión se subraya en las palabras que siguen "creed el evangelio".[36] Tal fe incluye conocimiento, asentimiento, y confianza. En palabras del Catecismo de Heidelberg, "La verdadera fe no es sólo un conocimiento indefectible, por el cual tengo por cierto todo lo que el Señor nos ha revelado en su Palabra, sino también una verdadera confianza que el Espíritu Santo infunde en mi corazón por el Evangelio, dándome la se-

---

NVI95 Nueva Versión Internacional 1995 (Las ediciones anteriores a esta sólo fueron una traducción de la *New Internacional Version.* La NVI95 es en realidad otra versión, es una traducción directa de los idiomas originales por un equipo de biblistas evangélicos de América Latina.)

NTT Nuevo Testamento Trilingüe. J. M. Bover y J. O'Callaghan. Madrid: BAC, 1977

NC Sagrada Biblia. E. Nácar y A. Colunga. Madrid: BAC, 1965

[34] El verbo aparece en la forma de μετανοεῖτε, que es el imperativo presente, 2da., pers. pl. de μετανοέω. El verbo ocurre cinco veces en Mateo (3:2; 4:1–17; 11:20, 21; 12:41), dos veces en Marcos (1:15; 6:12), nueve veces en Lucas, cinco veces en Hechos, una vez en 2 Co. 12:21, y once veces en el libro de Apocalipsis. El sustantivo cognado es μετάνοια y también ocurre con frecuencia, comenzando en Mt. 3:8.

[35] Lo correcto es "convertíos" (CB, BJ, cf. LT). Cf. "vuélvanse a Dios" (VP).

[36] No acepto el razonamiento de Lenski (*Op. cit.,* pp. 43, 44) de que porque πιστεύετε sigue a μετανοεῖτε, el último verbo se refiere sólo a la contrición. Una palabra no pierde tan fácilmente su significado básico. Se añade πιστεύετε para poner de relieve el aspecto positivo de μετάνοια.

guridad de que no sólo a otros, sino que también a mí mismo, Dios otorga la remisión de pecados, la justicia y la vida eterna, y eso de pura gracia y solamente por los méritos de Jesucristo". Una persona acepta un mensaje cuando actúa de acuerdo a él.

16 Mientras iba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una
red en el mar, porque eran pescadores. 17 Jesús les dijo, "Venid, seguidme, y os convertiré en pescado-
res de hombres". 18 Y al instante dejaron sus redes y le siguieron. 19 Y andando un poco más, vio a
Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, los cuales estaban en la barca remendando sus redes.
20 De inmediato los llamó. Y ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, y le si-
guieron.

[p 59] 1:16–20 *El llamamiento de cuatro pescadores*
Cf. Mt. 4:18–22; y para Mr. 1:17b y Mt. 4:19b, véase Lc. 5:10b[37]

16. Mientras iba junto al mar de Galilea, vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando una red en el mar, porque eran pescadores. 17. Jesús les dijo, "Venid, seguidme, y os convertiré en pescadores de hombres". 18. Y al instante dejaron sus redes y le siguieron.[38]

El maravilloso evangelio del reino no era solamente para los hombres que vivieron en el tiempo del ministerio terrenal de Cristo, era para toda época. Entonces no debe sorprendernos que al comienzo mismo de su ministerio, Jesús eligiese hombres que mediante su testimonio oral y escrito perpetuasen su obra y proclamasen su mensaje. No era nada nuevo que un maestro tuviese, no sólo un público general, sino también un grupo de *discípulos*. ¿No tuvo discípulos Sócrates? ¿No los tuvo Juan el Bautista? ¿Los rabíes? Los discípulos de Cristo serían los eslabones entre él y la iglesia. Piénsese, por ejemplo, en la importancia que hombres como Mateo, Juan y Pedro tuvieron en la formación de los Evangelios, que son nuestra principal fuente de información acerca de Jesucristo. En consecuencia, mientras caminaba junto al mar de Galilea, invita a ciertos hombres a que sean sus seguidores.

Debemos entender, no obstante, que el llamado que Jesús extendió a estos cuatro hombres aquí en Mr. 1:18–22 no fue el primero que recibieron. Un año antes, Andrés y otro discípulo que no se nombra, muy posiblemente Juan, habían recibido la invitación de "venid y ved". En esa oportunidad fueron a ver dónde vivía Jesús, y así llegaron a ser sus seguidores espirituales. Fue Andrés quien trajo a su hermano Simón a Jesús. Juan probablemente hizo lo mismo con su hermano Jacobo. Véase CNT sobre Jn. 1:35–41.

Así que ahora, un año más tarde, según Marcos 1:16–20 estos mismos cuatro discípulos se convierten en compañeros del Señor en una forma más permanente y más que nunca se dan cuenta de que están siendo entrenados para el apostolado, es decir, para ser "pescadores de hombres".

[p 60] Los hombres que Jesús eligió por compañeros íntimos necesitaban ser entrenados para el apostolado. Simón el inconstante debe ser transformado en Pedro la roca. Sucedía algo similar respecto a todos. No sólo al principio, sino cierto tiempo después, los discípulos manifestaron una profunda carencia de penetración espiritual (Mr. 4:10, 13; 8:4, 16–21, 32, 33; 9:10–13; 10:10, 24–27); de ferviente comprensión (6:35, 36; 10:13, 14); de humildad

---

[37] En cuanto a razones que muestran por qué Lc. 5:1–11 no puede ser considerado en su totalidad como un verdadero paralelo de Mt. 4:18–22 y Mr. 1:16–20, véase CNT sobre Mt. 4:18–22.

[38] La fraseología de Mr. 1:16–18 y Mt. 4:18–20 es casi idéntica. Sólo se notan diferencias de estilo. Así, Marcos dice: "Mientras iba junto a"; Mateo: "caminando junto a"; Marcos: "vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón"; Mateo: "vio a dos hermanos, a Simón llamado Pedro, y a Andrés su hermano". Mateo usa el sustantivo "red" en tanto que la forma verbal de Marcos implica el sustantivo. Mateo dice: "… y os haré pescadores de hombres"; Marcos: "… y os convertiré en pescadores de hombres". En el v. 20 Mateo tiene οἱ δε εὐθέως, en tanto que el versículo paralelo de Marcos (v. 18) dice: καὶ εὐθύς. Una semejanza tan estrecha, aunque con ligeras diferencias, apoya la teoría de que *a.* existe conexión literaria entre Marcos y Mateo; *b.* Con todo, cada evangelista posee su propio estilo.

(9:33, 34); de espíritu de perdón espontáneo y alegre (10:41); de oración perseverante (9:28, 29); y de valor inquebrantable (14:50, 66–72). En todo caso, se requería de ellos cierta valentía para ser seguidores de Cristo, pues tenían que enfrentar la oposición de muchos, incluyendo la de los líderes religiosos. Para mayores detalles en cuanto a los Doce, véase sobre 3:16–19a.

En conexión con esto, hay un hecho que no debemos pasar por alto: *decidieron* estar de parte de Jesús, lo que realza la grandeza *del Señor*, pues es poderoso para influir sobre las mentes y los corazones de los hombres, de modo que cuando los llama, le siguen de inmediato. La amplitud de su bondad y la magnitud de su poder se echan de ver también aquí. ¿No es maravilloso que estuviese dispuesto y que tuviese la habilidad de tomar y transformar a aquellos rudos pescadores sin educación, prevaleciendo sobre todos los prejuicios y supersticiones que tenían? El Señor los transformó en instrumentos para la salvación de muchos, los convirtió en líderes que, mediante sus testimonios, trastornaron al mundo entero.

Los cuatro que se mencionan en los versículos 16–20 son:

Pedro, el impetuoso (Mt. 14:28–33; Mr. 8:32; 14:29–31, 47; Jn. 18:10), que llega a ser el líder de los Doce y que se menciona en primer lugar en todas las listas de los apóstoles (Mt. 10:2–4; Mr. 3:16–19; Lc. 6:14–16; Hch. 1:13).

Andrés hermano de Pedro, el que siempre está trayendo personas a Jesús (Jn. 1:40–42; 6:8, 9, cf. Mt. 14:18; Jn. 12:22).

Jacobo hijo de Zebedeo, el primero de los Doce en llevar la corona de mártir (Hch. 12:1, 2).

Juan su hermano, llamado “el discípulo amado de Jesús” (Jn. 13:23; 19:26; etc.). Indudablemente, el Señor amaba a todos “los suyos” intensamente (Jn. 13:1, 2), pero el apego y comprensión que había entre Jesús y Juan era más tierno.

Hay otros detalles interesantes sobre versículos 16–18. Cuando Jesús iba por las riberas del mar de Galilea, ve a dos hombres, a Simón y a su hermano Andrés, echando las redes al mar. Cuando esa red es lanzada por sobre el hombro, al caer en el agua se extiende formando un círculo. Luego, a causa de los trozos de plomo que lleva, se sumerge rápidamente, aprisionando a los peces. Estos dos hermanos se hallaban ocupados en su trabajo diario, porque eran pescadores.

“Eran pescadores”. Esta es la clase de personas que el Señor eligió como fundamento de la iglesia (Ap. 21:14, 19, 20). Según las normas del mundo no eran sabios, ni poderosos, ni nobles. Dios escogió a lo necio del mundo, para avergonzar a los sabios (1 Co. 1:26, 27).

[p 61] Es importante observar que cuando el Señor dice “venid, seguidme”, ejerce su soberanía sobre Simón y Andrés. Muestra que tiene el derecho para demandar de ellos servicio para su reino. Deben estar prontos para seguirle de inmediato a la voz de su llamado.

Simón y Andrés eran de Betsaida (Jn. 1:44), pero Simón (es decir, Pedro) se había cambiado recientemente a Capernaum (Mt. 4:13; 8:5, 14, 15; Mr. 1:21, 29, 30; Lc. 4:31, 33, 38). Estos hombres ya conocían a Jesús, porque había transcurrido un año desde el inolvidable acontecimiento registrado en Juan 1:35–42. De ahí que cuando Jesús les dice, “Venid, seguidme, y os convertiré en pescadores de hombres”, ellos dejaron al instante sus redes y le siguieron, alentados por la promesa de su Señor de prepararlos para una tarea superior a la honrosa ocupación que ahora tenían. En lugar de pescar peces para servir a la mesa, reclutarían a los hombres para el reino.

Nos conviene observar que mediante la promesa “os convertiré en pescadores de hombres”, Jesús coloca su sello de aprobación sobre las palabras del escritor inspirado de Proverbios, que dice: “El que gana almas es sabio” (Pr. 11:30, RV60); confirma las palabras de Daniel 12:3, “Los que enseñan la justicia a la multitud [resplandecerán] como las estrellas a

perpetua eternidad”; añade su propia autoridad a la notable declaración de Pablo, “Me hice todo para todos, a fin de salvar a algunos por todos los medios posibles” (1 Co. 9:22); y anticipa su propia invitación gloriosa, “Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso” (Mt. 11:28).

Otros dos discípulos de Jesús recibieron el mismo mandamiento y la misma promesa: **19. Y andando un poco más, vio a Jacobo, hijo de Zebedeo, y a Juan su hermano, los cuales estaban en la barca remendando sus redes. 20. De inmediato los llamó. Y ellos dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, y le siguieron.**

A diferencia de Pedro y Andrés (vv. 16–18), estos dos no estaban pescando. No estaban con los otros dos hermanos, sino que se encontraban a cierta distancia. Jacobo y Juan se hallaban con su padre en la barca. En lugar de pescar estaban remendando sus redes, preparándose para la próxima salida a pescar. Cuando Jesús los ve, repite lo que momentos antes había hecho en relación con los otros dos: al instante les llamó para que le siguieran. En consecuencia, también les pide entrar en una más íntima relación con él. En otros términos, les llama a que, mediante la presencia continua de su Maestro, comiencen su aprendizaje para el apostolado.

De inmediato dejan a su padre y comienzan a seguir a Jesús. Ahora bien, aunque la acción de seguirle ya estaba preparada por lo ocurrido un año atrás, dicha acción no puede mencionarse de paso. Fue realmente muy notable. En el espíritu de Mt. 13:55 y Jn. 1:47; 6:42, pudieron haber dicho: “¿No es este el hijo del (¿ya fallecido?) carpintero de la cercana Nazaret? ¿Acaso no es él también un carpintero? ¿Por qué hemos de ser *sus* aprendices”? Además, hay que tener en cuenta una teoría que muchos **[p 62]** sostienen y que no puede rechazarse livianamente. Parece correcto afirmar que Salomé (madre de Jacobo y de Juan) era hermana de la madre de Jesús (véase CNT sobre Jn. 19:25). Si esto es cierto, ellos pudieron haber añadido: “¿Y no son sus hermanos Jacobo, José, Simón, y Judas? ¿No es acaso sólo nuestro primo? ¿Por qué hemos de seguirle?”. ¡El hecho de que no hayan dicho nada semejante, sino que de inmediato hayan dejado a su padre para unirse a Jesús, no sólo habla bien de ellos, sino que *especialmente* exhibe el carácter magnético y majestuoso de su Maestro!

Pudiera surgir la pregunta, “¿No fue precipitada la acción de estos hombres? ¿No era una desconsideración hacia su padre (Zebedeo), el abandonarle en medio del diario afán?”. Respuesta: *a.* No se excluye que en esta etapa, en la que se daba una creciente relación entre ellos y su Maestro, Jacobo y Juan ayudasen a su padre de vez en cuando, mientras Jesús tenía su centro de operaciones en Capernaum. *b.* Marcos—no Mateo—nos informa que Santiago y Juan dejaron a su padre en la barca “con los jornaleros”. De modo que, cada vez que los hijos de Zebedeo no pudiesen estar con su padre, él podía depender de los jornaleros para llenar el vacío. Todo estaba bien previsto. *c.* Por sobre todas estas consideraciones está el hecho de que cuando Jesús llama, debe darse una pronta obediencia. Es Jesús quien se encarga de los “peros”. Él tiene la solución.

En cuanto a Zebedeo, aunque Marcos vuelve a mencionar en su Evangelio (3:17; 10:35) que era el padre de Jacobo y Juan, no se le vuelve a nombrar como alguien dedicado a la pesca. ¿Murió poco después? ¿Será esta la razón de por qué a Zebedeo no se le atribuye ninguna participación en la historia que narra la petición de sus hijos (Mr. 10:35) y de la madre de ellos (Mt. 20:20)? Todo esto es posible, pero el Evangelio de Marcos deja bien en claro que no hemos de concentrar nuestra atención en Zebedeo, en su esposa Salomé, ni en sus hijos Santiago y Juan, sino en el Señor, solamente en él. Nuestra atención debe quedar en la majestad, poder, y amor de Cristo.

21 Y fueron a Capernaum; e inmediatamente que llegó el sábado entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. 22 La gente estaba asombrada de su enseñanza, porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas. 23 En este momento estaba en la sinagoga un hombre con espíritu in-

mundo, el cual exclamó, [24] diciendo: "¿Porqué nos molestas, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? ¡Sé quién eres, el Santo de Dios!" [25] Pero Jesús le reprendió, diciendo: "¡Cállate y sal de él!". [26] Y el espíritu inmundo le provocó convulsiones al hombre y con un fuerte alarido salió de él. [27] Todos estaban tan pasmados que comenzaban a preguntarse unos a otros: "¿Qué es esto? ¡Una nueva [clase de] enseñanza! ¡Con autoridad! ¡Aun a los espíritus inmundos da órdenes, y le obedecen! [28] Y su fama se extendió inmediatamente por todas partes, por toda la región de Galilea.

[p 63] 1:21–28 *La curación de un hombre con espíritu inmundo*
Cf. Lc. 4:31–37

Durante la tentación en el desierto, Jesús derrotó a Satanás (Mr. 1:12, 13; cf. Mt. 4:1–11). Ahora, no nos sorprende que el príncipe del mal se proponga hacer todo lo posible para oponerse a Cristo y a su reino. ¿Procura el Ungido entrar en los corazones de los hombres? Satanás envía a sus siervos, los demonios, para tomar control de esos corazones. En realidad, tenía la costumbre de hacerlo, pero ahora lo hacía más que nunca. Por otro lado, esto hacía que el Conquistador "expulsara" a estos demonios. Así ataba, reprimía o limitaba severamente el poder del "hombre fuerte, Beelzebú" (Mr. 3:22–27; cf. Mt. 12:22–29; Ap. 20:1–3). De esta forma, los corazones se abrirían para recibir el evangelio. La actividad misionera que ya fue claramente predicha (Mr. 1:17) reemplazaría al engaño satánico.

Después de dos versículos introductorios (1:21, 22), Marcos presenta su primer relato sobre la expulsión de demonios (vv. 23–28). Lucas sigue el mismo procedimiento: una introducción en 4:31, 32, seguida por los versículos 33–37.

21. Y fueron a Capernaum; e inmediatamente que llegó el sábado entró en la sinagoga y comenzó a enseñar. Ahora se aclara que la parte de la ribera por la cual Jesús caminaba, cuando llamó a los cuatro discípulos, se hallaba cerca de Capernaum. Jesús tenía la costumbre de asistir a la sinagoga (Lc. 4:16), y pronto se acostumbró a enseñar en ella (Jn. 18:20). Lo mismo ocurre en la presente ocasión. Primero se debe haber leído en hebreo la porción de la ley prescrita para esa ocasión, después alguien la tradujo al arameo. Jesús debió haber manifestado su deseo de hablar y, habiendo obtenido el permiso para hacerlo, de pie leyó una porción de los profetas: luego se sentó y explicó el pasaje leído aplicándolo a las necesidades de los oyentes. **22. La gente estaba asombrada de su enseñanza….** Mientras Jesús hablaba, la gente quedó pasmada. Estaban literalmente "fuera de sí", es decir, "aturdidos" por el asombro y la admiración. Fue una condición que los mantuvo sobrecogidos.

¿Cuáles fueron algunas de las razones que produjeron tal reacción en el auditorio? Una de ellas bien pudo ser que él era un carpintero (Mr. 6:3) y, sin embargo, mostraba una increíble sabiduría. Pero lo que especialmente los impresionó fue esto: **porque les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas** (cf. Mt. 7:28b, 29). Considérense los siguientes puntos de contraste entre el método de enseñanza de Cristo y el de los escribas.

a. Él habló la verdad (Jn. 14:6; 18:37), mientras que los sermones de los *escribas* se caracterizaban por razonamientos evasivos (Mt. 5:21ss).

[p 64] *b. Él* enseño cosas de tremendo significado, asuntos acerca de la vida, la muerte y la eternidad. *Ellos* a menudo desperdiciaban el tiempo en asuntos triviales (Mt. 23:23; Lc. 11:42).

c. Su predicación tenía un sistema, en cambio el Talmud demuestra que *ellos* divagaban a menudo.

d. Él despertaba la curiosidad haciendo uso abundante de ilustraciones (Mr. 4:2–9, 21, 24, 26–34; 9:36; 12:1–11). La enseñanza de *ellos* era casi siempre árida y aburrida.

e. Él hablaba mostrando amor hacia la gente, como aquel que se preocupaba del destino eterno de sus oyentes, y les guiaba hacia el Padre y su amor. *Ellos* carecían de amor, lo que pasajes como Marcos 12:40 hacen evidente.

f. Finalmente, y esto es lo más importante, aquí se dice específicamente que *él* hablaba “con autoridad”, porque su mensaje venía directamente del corazón y la mente del Padre (Jn. 8:26). Su mensaje procedía del alma misma y de las Escrituras. En cambio, *ellos* tomaban ideas de fuentes falibles, un escriba citando a otro. *Ellos* procuraban sacar agua de cisternas rotas. *Él* la sacaba de sí mismo, siendo él la fuente de agua viva (Jer. 2:13).

23a. En este momento estaba en la sinagoga un hombre con espíritu inmundo.

Pasajes como Marcos 1:32–34; 6:13 y Lucas 4:40, 41, prueban que es falso que los escritores del Nuevo Testamento actuasen como todos los pueblos primitivos, atribuyendo todas las enfermedades y anormalidades físicas a la presencia y acción de los espíritus malignos. Además, la evidencia señala que es incorrecto afirmar que la posesión demoníaca sea simplemente otro nombre para la locura. El hecho es que el término “posesión demoníaca” describe una condición en la que un ser *distinto* y *maligno* (Marcos: “un espíritu inmundo”; Lc. 4:33 “el espíritu de un demonio inmundo”), ajeno a la persona poseída, toma control de ella. Para detalles más amplios acerca de posesión demoníaca, véase en CNT sobre Mt. 9:32–34.

Muchos sostienen la teoría de que la posesión demoníaca ha persistido a través de los siglos y que la tenemos presente el día de hoy. Orígenes (activo en 210–250 d. C.) afirmó que uno podía expulsar demonios invocando el nombre de Jesús y el *nombre de los mártires* (¡!). Durante la Edad Media hubo quienes aseguraban que el hacer la señal de la cruz era un método eficaz para expulsarlos. Los que hoy defienden esta teoría, apelan a la citada obra de H.W. White, *Demonism Verified and Analized.* El librito de W.P. Blatty, *El Exorcista* (novela de terror sobre posesión demoníaca) ha sido altamente ponderado. ¡Cierto periódico informó de una expulsión demoníaca que fue el resultado de cinco horas de instrucción telefónica!

Es evidente aun a simple vista que en algunas de estas pretendidas expulsiones, la superstición juega un papel de importancia. Además, no existe seguridad alguna de que los que creen en la posesión demoníaca como algo que ocurre en el presente sean capaces científicamente de trazar **[p 65]** una clara distinción *a.* entre ciertas condiciones anormales de la mente (por ejemplo, la disociación) y la invasión que un demonio puede hacer de alguna persona; y *b.* entre la influencia demoníaca y posesión demoníaca. En la Iglesia Católica Romana, antes de que a un sacerdote se le permita proceder a realizar un exhorcismo, se le exige que haga un cuidadoso examen, para verificar si se trata de un verdadero caso de posesión demoníaca. Y aun en este caso, debe recibir autorización de su obispo antes de seguir adelante.

El ya fallecido Dr. J.D. Mulder, hombre de alta reputación y con vastos conocimientos en teología, medicina y práctica psiquiátrica, escribió una serie de artículos sobre “Enfermedades mentales y posesión demoníaca”. En estos artículos escribió lo siguiente, “Trabajé por seis años como misionero médico entre los navajos, tribu de indios profundamente empapados por el temor a los malos espíritus, la hechicería y asuntos semejantes. A la vez, los diez últimos años estuve en contacto diario con pertubados mentales de todo tipo … Sin embargo, la conversación diaria con estos … pacientes y un estudio cuidadoso de sus más íntimos pensamientos, me han convencido de que, aunque pudiera haber *influencia* demoníaca, estaba siempre ausente el cuadro de *posesión* que el Nuevo Testamento presenta. En consecuencia, estoy totalmente de acuerdo con el profesor Schultze, cuando escribe: ‘Me atrevo a sugerir que la posesión demoníaca fue un fenómeno limitado casi exclusivamente (si no enteramente) al período de manifestaciones divinas especiales durante la época de la naciente iglesia del Nuevo Testamento’ ”.[39]

---

[39] *The Banner* (revista publicada por la Iglesia Cristiana Reformada, Grand Rapids, Michigan, EE.UU.), ediciones del 24 de marzo y del 7 de abril, 1933. Después de su valiosa experiencia como misionero médico, el Dr. Mulder fue por muchos años superintendente de Pine Rest Christian Hospital (Grand Rapids), una institución para personas con problemas mentales.

Marcos prosigue: **23b. el cual exclamó, 24. diciendo: "¿Porqué nos molestas,[40] Jesús de Nazaret?".** Haciendo uso de las cuerdas vocales del desdichado, el demonio literalmente dijo: "Qué (hay) a nosotros y a ti", es decir, "¿Qué tenemos en común?"; en otras palabras: "¿Qué tienes tú que ver con nosotros?"; en consecuencia: "¿Por qué nos molestas?" (véase también Mr. 5:7; cf. Mt. 8:29). Obsérvese: "¿Qué tienes tú que ver con *nosotros*?". Un demonio habla por todos los demás, porque se da cuenta que lo que a él le suceda, será la porción de todos los demás demonios.

Al que está a punto de expulsarle, lo llama "Jesús de Nazaret". Literalmente: "Jesús el nazareno". El haber sido criado en Nazaret sugería comienzos humildes y, en el caso del Mesías apuntaba a su estado de humillación (Mt. 2:23). Además, Natanael una vez preguntó: "¿De Nazaret puede salir algo bueno?" (Jn. 1:46, RV60). Esta pregunta la hizo movido por **[p 66]** la rivalidad que había entre su aldea y la de Nazaret o, con mayor probabilidad, porque pensaba en nada bueno en cuanto a categoría mesiánica. Con todo, no debemos pensar que cada vez que a Jesús se le llama "nazareno" se le trata con desdén. En realidad aun el mismo Jesús usa el término con respecto a sí mismo (Hch. 22:8).[41]

La forma en que el demonio se dirigió al Señor, llamándolo "Jesús de Nazaret", fue tan sólo la designación por la cual se le conocía, y no una falta de respeto. Esto es claro por las palabras que agrega: **"¿Has venido a destruirnos? ¡Sé quién eres, el Santo de Dios!".** Las palabras "Has venido", difícilmente podrían significar: "has venido de Nazaret", porque Jesús no necesitaba venir de Nazaret para aplastar el poder de los emisarios de Satanás. Es mejor entender la expresión en el sentido de "Has venido al mundo desde el cielo …". En consecuencia, el demonio pregunta si aquel que había venido *a buscar y a salvar* a los perdidos (Lc. 19:10) también venía *a destruir ahora mismo* a los demonios (cf. Mt. 8:29), lanzándolos al abismo o mazmorra donde Satanás está preso (Ap. 20:3).

Cuando el demonio declara "sé", no está mintiendo. Hay ciertas cosas que el príncipe del mal y sus servidores conocen (véase Stg. 2:19). Además, parte de este conocimiento les hace temblar, les llena de temor. Saben que para ellos no hay salvación, sino sólo un horrible castigo. El demonio está pensando en esta terrible realidad, al darse cuenta que en aquel instante se halla frente a su gran oponente, a quien correctamente lo llama "el Santo de Dios". Sabe que la santidad no puede tolerar el pecado. "… espíritu inmundo … Santo de Dios". ¡Qué contraste! (en conexión con "el Santo", véase Lc. 4:34; Jn. 6:69; Ap. 3:7). Jesús fue "santo", no sólo en el sentido de que no tenía pecado en sí mismo, que estaba lleno de virtud y que era la causa de virtud en otros, sino específicamente también en el sentido de haber sido ungido y, por tanto, puesto aparte, separado para la realización de la más excelsa tarea (Is. 61:1–3; Lc. 4:18, 19; 19:10; Jn. 3:16; 10:36; 2 Co. 5:21).

Cuando los radicales niegan la deidad de Cristo, exhiben menos entendimiento que los demonios; porque éstos la reconocen constantemente. Por cierto que no lo hacen en el espíritu correcto, pues reemplazan la reverencia por el descaro; el gozo por la amargura; la gratitud por la vileza. Pero a pesar de todo, lo hacen. Llaman a Jesús "el Santo de Dios" (Mr. 1:24), "el Hijo del Altísimo" (5:7), "el Hijo de Dios" (Mt. 8:29).

25. Pero Jesús le reprendió, diciendo: "¡Cállate y sal de él!". Jesús no acepta el reconocimiento que viene de un demonio enteramente corrupto. Además, el demonio no tiene derecho alguno a entrometerse (pero véase **[p 67]** también sobre vv. 33, 34). De modo que, Je-

---

40 Acerca de τί ἡμῖν καὶ σοί véase M. Smith, "Notes on Goodspeed's 'Problems of New Testament Translation' ", *JBL*, 64 (1945), pp. 512, 513.

41 El significado es el mismo, sea que "nazareno" se escriba Ναζαρηνός (la forma usada por Marcos; véase además 1:24; 10:47; 14:67; 16:6) o Ναζαραῖος (la forma usada en Mt. 2:23; 26:71; Jn. 18:5, 7; 19:19). Lucas tiene ambas formas.

sús le da una doble orden cortante y perentoria: “¡Cállate y sal de él!”.[42]

El demonio obedece de inmediato, no podía hacer otra cosa. Obedece, aunque es evidente que de muy mala gana: **26. Y el espíritu inmundo le provocó convulsiones al hombre y con un fuerte alarido salió de él**. Aquí la Reina-Valera (1909) dice, “Y el espíritu inmundo, haciéndole pedazos”. Pero ésto, además de estar en conflicto con “y no le hizo daño alguno” (Lc. 4:35), tampoco concuerda con el hecho de que se usa la misma palabra griega (Mr. 9:26; Lc. 9:39; y cf. Mr. 9:20; Lc. 9:42) en conexión con un epiléptico (véase Mt. 17:15), en cuyo caso no se habla de laceraciones sino de convulsiones. Por tanto, Marcos 1:26 no habla de desgarramiento. En consecuencia, la traducción debe ser: “… le provocó convulsiones al hombre”. Luego, usando por última vez las cuerdas vocales del hombre, el demonio salió (literalmente): “gritando con un gran grito”.

27. Todos estaban tan pasmados que comenzaban a preguntarse unos a otros: “¿Qué es esto? ¡Una nueva [clase de] enseñanza! ¡Con autoridad! ¡Aun a los espíritus inmundos da órdenes, y le obedecen!”

Aquí se relata cómo reaccionó la gente ante todo lo que había ocurrido en la sinagoga. La emoción que se describe (“estaban tan pasmados”) es sinónima a lo expresado en el versículo 22 (“estaba asombrada”). Cuando los presentes comenzaron a preguntarse unos a otros “¿Qué es esto?”, se referían tanto a la enseñanza de Cristo como a la expulsión del demonio. En cuanto a lo primero, se dieron cuenta que tanto el contenido como el método (véase sobre v. 22) de la enseñanza que aquel sábado habían oído en la sinagoga era diferente a todo lo escuchado antes en ese lugar. En cuanto a lo segundo, la misma autoridad y poder que Jesús exhibió en su enseñanza, fueron mostrados también en las órdenes que dio a los demonios. De modo que, tuvieron que rendirse, siendo totalmente incapaces de resistir. Se ha de notar que aunque el relato mismo habla de un solo demonio, la gente en seguida saca la conclusión correcta de que lo que fue hecho a un espíritu inmundo podía hacerse a todos.

Los oyentes no sabían qué hacer con todo esto. Estaban profundamente impresionados con las palabras y las obras de Jesús. Entre ellos se preguntaban quién era él, pero no hallaban respuesta.

28. Y su fama se extendió inmediatamente por todas partes, por toda la región de Galilea.

Los acontecimientos de aquel sábado en la sinagoga fueron tan sorprendentes, que sin dilación alguna cada uno los contó a su vecino, y éste a otro, etc. Las noticias no se confinaban a Capernaum. “En cuestión de instantes”, por decirlo así, las nuevas se extendieron por toda Galilea, o **[p 68]** según la expresión de Lucas: “Los rumores … se divulgaban por todos los lugares de la región” (4:37).

29 E inmediatamente, salió de la sinagoga y entró[3] con Jacobo y Juan a la casa de Simón y Andrés.
30 La suegra de Simón estaba postrada, enferma con fiebre. E inmediatamente le hablaron de ella. 31
Así que se le acercó, la tomó de la mano y la levantó. La fiebre la dejó y comenzó a atenderles. 32 Al
anochecer cuando se había puesto el sol, le traían a todos los que estaban enfermos y a los endemo-
niados. 33 Y toda la ciudad se reunió a la puerta. 34 Sanó a muchos que estaban afligidos de diversas
enfermedades y expulsó muchos demonios. Pero no dejaba que los demonios hablasen, porque ellos
sabían quién era él.

1:29–34 *La curación de la suegra de Pedro y de muchos otros*
Cf. Mt. 8:14–17; Lc. 4:38–41

29. E inmediatamente, salió [o: salieron] de la sinagoga y entró [o: entraron] con Ja-

---

[42] Los verbos son φιμώθητι, que es un imperativo aoristo, voz pasiva, 2 da. pers. sing. de φιμόω, “cállate”, “silencio”, (cf. 4:39) y ἔξελθε que es el impera. aor. 2da. pers. sing. de ἐξέρχομαι.

[3] De acuerdo a otra lectura variante: salieron … entraron.

cobo y Juan a la casa de Simón y Andrés.

De la sinagoga se fueron directamente a la casa de Simón (Pedro). De esto no hay lugar a dudas (cf. Mt. 8:14; Lc. 4:38). Pedro estaba casado, y su suegra vivía en su casa. Marcos, sin embargo, habla de "la casa de Simón *y Andrés*". Es evidente que Andrés, hermano de Simón, vivía con ellos en la misma casa.

Con todo, hay un problema con los sujetos de "salió … entró". Según la lectura que se adopte, los verbos griegos podrían traducirse de dos formas: "salieron … entraron" o "salió … entró". Sabemos que Jesús había asistido a la sinagoga, allí había enseñado y realizado un milagro sorprendente (vv. 21–28). Sabemos también que Simón, Andrés, Jacobo y Juan hace poco habían sido llamados a ser pescadores de hombres (vv. 1–20) y que con Jesús habían entrado en Capernaum. ¿No es posible suponer que ellos asistieron a los cultos de la sinagoga de esa ciudad? Ahora bien, si esta suposición es correcta, ¿no es lógico pensar que en el versículo 29, los verbos griegos deben traducirse "salieron … entraron", pues apuntan a Jesús y a estos cuatro discípulos? No obstante, si uno le da otra mirada al texto, notará que esta interpretación es imposible, porque se dice que entraron a la casa de Simón y Andrés "con Jacobo y Juan". Entre las soluciones que se han ofrecido, estas dos son las mejores:

a. Marcos fue el intérprete de Pedro, por lo que reproduce casi literalmente lo que le escuchó decir a Pedro en un sermón o discurso. Lo único que cambió fue la persona gramatical, de la primera a la tercera persona. Pedro habría dicho algo así: "E inmediatamente, *salimos* [es decir, Jesús, Andrés y yo] de la sinagoga y entramos con Jacobo y Juan a mi casa". Si esta es la solución correcta, los verbos deben traducirse: "salieron … entraron" y se refieren a Jesús, a Simón y Andrés.[44]

[p 69] b. En lugar de "salieron … entraron" la lectura variante lee "salió … entró". Esta lectura tiene considerable apoyo en los manuscritos[5] y es la que debe adoptarse. En este caso los verbos apuntan a Jesús. Es él quien, tomando consigo a Jacobo y a Juan, entra en casa de Simón y Andrés.

Cualquiera sea la interpretación, ahora hallamos a Jesús, Pedro, Andrés, Juan y Jacobo en casa de Pedro y su hermano. **30. La suegra de Simón estaba postrada, enferma con fiebre. E inmediatamente le hablaron de ella.**

Aunque Mateo y Marcos dicen que la suegra de Pedro estaba "postrada con fiebre" o "postrada, enferma con fiebre", el médico Lucas (cf. Col. 4:14) nos dice que "tenía bastante fiebre" o que "sufría un severo ataque de fiebre".[46] Sin demora le informan a Jesús de la situación, tal vez llegando a casa o aun antes. Lucas nos dice que los discípulos—sin duda especialmente Pedro y Andrés—no sólo le *hablaron* acerca de ella, sino que le *pidieron* que la ayudara.

31. Así que se le acercó, la tomó de la mano y la levantó.

Es muy interesante observar cómo los diferentes evangelistas describen lo que hizo Jesús. Como le es característico, Mateo (8:3, 15; 9:29; 17:7; 20:34) declara que Jesús "tocó" la mano de ella. ¡Qué toque más tierno y poderoso! (véase CNT sobre Mt. 8:3). Habiendo escuchado muchas veces a Pedro contar con emoción lo que había sucedido, Marcos dice en forma muy gráfica: "la tomó de la mano y la levantó". El Dr. Lucas menciona lo que a él le debe haber llamado la atención, es decir, que la posición de Jesús, el gran Médico, era justamente la de un médico típico: "E *inclinándose* hacia ella …" (Lc. 4:39) ¿No había hecho él lo mismo al

---

[44] Esta solución es sugerida por van Leeuwen, *Op. cit.,* p. 33.

[5] La lectura ἐξελθὼν ἦλθεν ("salió … y entró") está apoyada por el uncial B y, con un orden sintáctico distinto, por D. También la apoyan otros unciales y varios cursivos importantes. Adoptan esta lectura BP, CB, LT, BJ. Swete considera la traducción "salieron … y entraron" como "apenas tolerable".

[46] Véase A.T. Robertson, *Luke the Historian in the Light of Research* (Nueva York, 1923), pp. 90–102: "The Use of Medical Terms by Luke". ἦν συνεχομένη πυρετῷ μεγάλῳ (Lc. 4:38).

atender a sus pacientes? Lucas añade: “y reprendió a la fiebre”. Jesús mandó a la fiebre que la dejara. Fiebre, vientos, olas, para Jesús no hay diferencia. El ejerció absoluto control sobre todos ellos. De modo que aquí le habla a la fiebre como lo haría con los indómitos vientos y las tempestuosas olas (en el original se usa el mismo verbo en cada caso; cf. Lc. 4:39 con 8:24).

Resultado: **La fiebre la dejó y comenzó a atenderles.**.

Jesús ya la había levantado. Pero ahora de repente “la fiebre la dejó”, como lo declaran los tres evangelistas. Además, ella ni siquiera dijo: “Se me fue la fiebre, pero me siento totalmente agotada”. ¡Nada de eso! Tan sólo un momento antes que Jesús la tomara de la mano y reprendiera la fiebre, sus mejillas estaban coloradas, la piel caliente, la transpiración copiosa, la garganta seca (o bien, según el tipo de fiebre, pudo haber sufrido violentos escalofríos). Un instante después (véase Lc. 4:39, “y levantándose ella al **[p 70]** instante …”) todo síntoma de fiebre había desaparecido completamente. No sólo tenía una temperatura normal, sino que la invadía tal impulso de energía que ella misma insistía en levantarse. En realidad, se levantó y comenzó a realizar labores de activa anfitriona. Empezó a atender a todos los que se hallaban presentes: a Jesús, Pedro, Andrés, Jacobo, Juan, y tal vez aun a su hija, si se hallaba presente; o quizá como hábil asistente, “mamá” ayudaba a la “hija” en esta muestra de hospitalidad.

Las noticias acerca de la expulsión del demonio (vv. 23–26) y de la victoria sobre la terrible fiebre (vv. 29–31) se extendieron tan rápido, que en la gente de todos los alrededores se despertó la esperanza de recuperación para sus seres queridos. Resultado: **32. Al anochecer cuando se había puesto el sol, le traían a todos los que estaban enfermos y a los endemoniados**. Mateo dice “cuando llegó la noche” (8:16), Lucas “al ponerse el sol” (4:40). Marcos usa el genitivo absoluto, literalmente “habiendo llegado la tarde”, o “al anochecer”. También añade: “cuando se había puesto el sol”.

De acuerdo a la forma de hablar hebrea, había dos tardes (véase Ex. 12:6 en el original). La primera comenzaba a las 3 de la tarde, la segunda a las 6 de la tarde. De modo que, cuando Marcos dice “al anochecer”, añadiendo de inmediato “cuando se había puesto el sol”, lo que quiere decir es que la gente esperó que terminara el sábado para traer “a todos los que estaban enfermos”; literalmente: “a todos los que estaban mal”. A esto se le agrega “y a los endemoniados”, mostrando claramente que se hace una distinción entre *a.* enfermos que no estaban endemoniados, y *b.* individuos endemoniados que pudieron o no estar enfermos físicamente. Tocante a la posesión demoníaca véase más arriba, sobre los versículos 23–26. El hecho de que trajeron una gran cantidad de personas a Jesús, queda claro por el versículo: **33. Y toda la ciudad se reunió a la puerta**. Se podría decir que la casa de Pedro fue invadida. “Toda la ciudad” se refiere, por supuesto, a Capernaum (v. 21). Mateo (8:16) y Lucas (4:40) también enfatizan el hecho de que la multitud de enfermos y endemoniados, junto con los que los traían o acompañaban para que Jesús aliviara sus necesidades, era realmente grande.

A Cristo no se le terminaba el poder para sanar, ni se agotaba su amor y simpatía: **34. Sanó a muchos que estaban afligidos de diversas enfermedades y expulsó muchos demonios**. En esta parte Marcos es muy breve. A la luz del contexto precedente, Marcos da a entender que Jesús sanó a *toda* (véase v. 32; cf. Mt. 8:16; Lc. 4:40) la *gran cantidad* (v. 34) de enfermos que se le traían, sin importar la naturaleza de su dolencia. Como es de esperar de un médico, Lucas describe la procesión de enfermos que eran traídos uno por uno a Jesús. A su vez, el Señor les prestaba la debida atención y cariñosamente colocaba las manos sobre cada uno para sanarlos a todos (Lc. 4:40). En armonía con Mateo y Lucas, Marcos declara que Jesús expulsaba *muchos* demonios. Mateo añade que Jesús expulsaba a los demonios “con la palabra”, es decir, mediante una orden eficaz (Mt. 8:16).

[p 71] Cuando Marcos agrega: **Pero no dejaba que los demonios hablasen, porque ellos sabían quién era él**, esto no debe interpretarse como queriendo decir que los espíritus in-

mundos nunca dijeron nada. Lucas explica el significado. Primero los demonios exclamaron, “Tú eres el Hijo de Dios” (cf. más arriba sobre Mr. 1:24), pero de inmediato eran reprendidos por Jesús, siendo así impedidos de seguir hablando más acerca de esto.

Ahora bien, lo que estos demonios decían usando las cuerdas vocales de los poseídos era verdad. En realidad “sabían quién era Jesús”, vale decir, el Hijo de Dios, el Mesías esperado por tanto tiempo. Del mismo modo, lo que la niña endemoniada de Hechos 16:17 exclama era cierto; y tan cierto que sus palabras (“estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os proclaman el camino de salvación”) han sido usadas como texto del sermón de un servicio de ordenación, bajo el título: “¡Las palabras del diablo!”. Sin embargo, se presentan dos interrogantes. La primera es: ¿Por qué es que estos demonios proclaman a gritos esta verdad? ¿Estaban acaso fascinados con la irresistible personalidad de Cristo?[47] ¿O más bien estaban motivados por un malvado y sádico deseo de crearle problemas a Jesús? Tengamos en cuenta que los demonios quizá sabrían que si la multitud aceptaba prematuramente la verdad con referencia a la identidad de Cristo, esto podría terminar con el programa que él se había trazado, llevándolo a la muerte antes de lo que se debía. Con todo, todavía no se ha dado una respuesta *indisputable*. La segunda pregunta es: ¿Por qué Jesús les mandaba callar? Ya se ha sugerido una *posible* respuesta, pero véase también sobre el versículo 44.

Mientras Marcos y Lucas terminan sus párrafos con esta prohibición dirigida a los demonios, Mateo (8:17) ve en las curaciones realizadas por el Maestro el cumplimiento de la profecía de Isaías 53:4, que dice: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores”.

35 Muy de mañana, siendo aún oscuro, Jesús se levantó, salió, y se fue a un lugar solitario; y allí
oraba. 36 Simón y los que con él estaban fueron en su busca, 37 y habiéndole hallado le dijeron, “¡Todos
te buscan!” 38 Él les respondió: “Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también predique
allí; porque con este propósito he venido. 39 Así que viajó por toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando demonios.

[p 72] 1:35–39 *La oración de Cristo antes del amanecer; la exclamación de Simón y la respuesta de Cristo; el ministerio por toda Galilea: predicación y expulsión de demonios*
Cf. Lc. 4:42, 44; y con Mr. 1:39 cf. Mt. 4:23–25

Jesús no sólo era divino sino también humano, así que después de un día largo y agotador, sintió la necesidad de orar. De este modo, **35. Muy de mañana, siendo aún oscuro, Jesús se levantó, salió, y se fue a un lugar solitario; y allí oraba.** ¿Habría pasado Jesús la noche en casa de Pedro, y al levantarse aquel discípulo descubrió que su maestro se había ido? Esto es posible pero no podemos estar seguros. Lo que sí sabemos es que “muy temprano cuando todavía era de noche”, esto es, cuando todavía estaba oscuro[48] y apenas comenzaba a clarear la mañana (Lc. 4:42), Jesús se levantó, salió de la casa (la suya o la de Pedro) y se fue a un lugar solitario o desierto, a un retiro tranquilo. Allí derramó su corazón en oración a su Padre celestial. Pudo muy bien haber sido en acción de gracias por las bendiciones ya recibidas y para pedirle la fuerza necesaria para realizar la gira por Galilea que estaba a punto de empezar.

Jesús atribuía gran importancia a la oración. Oró cuando fue bautizado (Lc. 3:21); oró antes de elegir a los Doce apóstoles (Lc. 6:12); en conexión con y después de la alimentación milagrosa de los cinco mil (Mr. 6:41, 46; cf. Mt. 14:19, 23); cuando estaba a punto de hacer una pregunta importante a sus discípulos (Lc. 9:18); en el monte donde fue transfigurado (Lc. 9:28); justamente antes de extender la cariñosa invitación, “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados …” (Mt. 11:25–30; Lc. 10:21); en el momento antes de enseñar a los

---

[47] Cf. H.N. Ridderbos, *Zelfopenbaring en Zelfverberging* (Kampen, 1946), p. 52.
[48] Nótese πρωῒ ἔννμχα λίαν que literalmente sería “temprano muy en la noche” (cf. 16:2).

discípulos la oración del Señor (Lc. 11:1); en la tumba de Lázaro (Jn. 11:14, 42); por Pedro, antes de que lo negara (Lc. 22:32); en la noche de la institución de la Santa Cena (Jn. 17; cf. 14:16); en Getsemaní (Mr. 14:32, 35, 36, 39; cf. Mt. 26:39, 42, 44; Lc. 22:42); en la cruz (Lc. 23:24;[49] Mr. 15:34; Mt. 27:46; Lc. 23:46); y después de su resurrección (Lc. 24:30). Estas referencias deben considerarse como ejemplos de una vida de oración y acción de gracias mucho más amplia.

Unas pocas citas entresacadas de los Evangelios nos muestran cuán genuinas, íntimas, confiadas y desinteresadas eran las oraciones del Señor. Sus oraciones buscaban la gloria de Dios.

"Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó" (Mt. 11:25, 26).

[p 73] "Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado" (Jn. 11:41, 42).

"Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti …". "Padre santo, guárdalos en tu nombre …". "Mas ruego … para que todos sean uno …" (Juan 17, oración sacerdotal de Cristo, por él, por sus discípulos inmediatos y por la iglesia universal).

"Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no como yo quiero, sino como tú … Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad" (Mt. 26:39–42 y sus paralelos en Marcos y Lucas).

"Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen …" "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lc. 23:34, 46).

Jesús también inculcó la oración a sus seguidores (Mr. 9:29; 13:18, 33; 14:38; cf. Mt. 7:7–11; Lc. 18:1–8), y les mostró cómo debían y cómo no debían orar (Mt. 6:6–8). En conexión con esto también les enseñó lo que conocemos como "El Padre Nuestro" (Mt. 6:9–15).

Visto a la luz de este contexto, el versículo 35 adquiere significado. **36. Simón y los que con él estaban fueron en su busca, 37. y habiéndole hallado le dijeron, "¡Todos te buscan!".** Si Jesús pasó la noche en casa de Simón, esto explicaría por qué a Simón se le menciona con tanta prominencia: "Simón y los que con él estaban". Pero también es probable que dada su personalidad, Simón (es decir, Pedro) fuese el líder desde el comienzo. "Los que con él estaban", ¿se habla de Andrés, Jacobo y Juan? En base a los versículos 16–20 parecería natural, pero también pudo haber habido otros (véase Jn. 1:43–45).

Estos hombres buscaban a Jesús diligente y ansiosamente. Estaban decididos a encontrarle.[50] Obsérvese la expresión sinónima en 2 Ti. 1:17: "¡El (=Onesíforo) diligentemente me buscó y me encontró!". Así también, la búsqueda tuvo éxito en el caso de Simón y sus condiscípulos. Hallaron a Jesús. Su intención era traerle inmediatamente a Capernaum, donde "todos", es decir, una gran multitud—reunida tal vez nuevamente ante la casa de Pedro—buscaba a Jesús. Muy animados, los discípulos hacen saber esto a Jesús.

El resultado, sin embargo, fue sorprendente. Jesús no permitirá que la multitud o aun sus discípulos le digan donde debe ir. Además, en su gran amor desea distribuir sus favores entre muchos. Capernaum le verá en otra ocasión, porque por un tiempo será su centro de opera-

---

[49] Dando por sentado que este pasaje es auténtico.

[50] El prefijo κατά es perfectivo. El verbo καταδιώκω se usa a menudo en sentido hostil: *perseguir, cazar o seguir la huella*, pero aquí tiene la acepción de *buscar*, con la ansiosa determinación de encontrar a Jesús a todo trance.

ciones. Pero no desea limitarse a aquella sola ciudad. De ahí que sigue: **38. Él les respondió: "Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también predique [p 74] allí; porque con este propósito he venido**.[51] El que Jesús diga "vamos" indica que desea que sus discípulos vayan con él en la gira por los pueblos y aldeas de Galilea. ¿No se les está entrenando para el apostolado?

Jesús nada dice acerca de realizar milagros en estos lugares. De que realmente los hizo es evidente por el versículo 39b (cf. Mt. 4:23, 24), pero todo el énfasis se coloca en la "predicación de las buenas nuevas" (Lc. 4:43). Los milagros cumplían un propósito subordinado; servían para confirmar su mensaje y mostrar quién era. Jesús acentúa la *libre proclamación* del amor de Dios revelado en la salvación de los pecadores y reflejado en sus vidas. Subraya la *predicación* que enseña que los seres humanos son salvos sin que estén obligados a obedecer todas las regulaciones rabínicas, y que proclama que el ser humano entra al reino sólo en base a la sangre que había de ser derramada (cf. Mt. 11:28–30; Mr. 10:45). Por medio de dicha predicación, Jesús cumplía el verdadero propósito por el cual abandonó el cielo y vino a la tierra. Por tanto, prosigue de esta manera: **porque con este propósito he venido**. "He venido" no sólo de Nazaret, o de Capernaum, sino ciertamente del cielo (cf. Jn. 1:11, 12; 6:38; 8:42; 13:3; 8:37).

39. Así que viajó por toda Galilea, predicando en sus sinagogas y expulsando demonios. La lógica es clara, el "vamos a otra parte" viene seguido de "así que viajó por toda Galilea"; y "para que también predique allí" viene seguido por "predicando en sus sinagogas y expulsando demonios" (tocante a la posesión demoníaca y al exorcismo, véase el comentario a 1:21–28, 32–34; y CNT sobre Mt. 9:32).

Es muy llamativa la expresión "por toda Galilea". Esta era la Galilea con su mezcla de judíos y gentiles. Aunque no se mencionan sanidades, éstas se insinúan por la expulsión de demonios, porque a menudo ambas iban juntas. Y con respecto a tales obras de misericordia, bien podemos suponer que las distinciones nacionalistas al fin y al cabo no triunfaron. El espíritu del Maestro se deja ver con claridad en pasajes tales como Mt. 8:1–13; Mr. 7:24–30; Lc. 4:25–27. El verdaderamente era y es, "el Salvador del mundo" (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14).

[p 75] No obstante, cuando se hace mención específica de "predicar en las sinagogas" se hace referencia a una institución judía definida. Jesús actuó siguiendo la norma de "Al judío primeramente, y también al griego" (Ro. 1:16).

La sinagoga en los tiempos del Nuevo Testamento

No sabemos exactamente en qué período se originó la sinagoga, pero se sabe que en los días del Nuevo Testamento ya se la considerada una antigua institución ampliamente extendida (Hch. 15:21). Con todo, no fue sino hasta los días del cautiverio babilónico que la sinagoga llegó a ocupar un lugar permanente en la vida del pueblo judío. Algunas autoridades creen que no comenzó a existir sino hasta después del cautiverio; por tanto, tal vez surgió en

---

51

El verbo es Αγωμεν que es un presente subj. act. 1ra. pers. pl. de ἄγω, cuyo significado básico es *traer, dirigir, conducir, guiar, transportar*. De este sentido básico se deriva la idea de *transportarse a sí mismo*, o sea *ir* (para este uso intransitivo, véase Mr. 14:42; Jn. 11:7, 15, 16; 14:31). El adverbio ἀλλαχοῦ (= *a otra parte*) ocurre sólo aquí en el Nuevo Testamento. Compárese πανταχοῦ (= *por todas partes*) en el v. 28. La palabra ἐχομένας es un participio pres. medio, acus. pl. fem. de ἔχω, y significa *asiéndose a, aferrándose a*, y así se da la idea de pueblos *próximos, vecinos* (en los papiros οἱ ἐχόμενοι son *los vecinos*). La misma palabra puede tener también un sentido temporal: siguiendo de inmediato, próximo (en tiempo). Cf. Lc. 13:33; Hch. 13:44; 20:15.

La κωμόπολις es literalmente la aldea (κώμη) ciudad (πόλις); y en consecuencia, el *pueblo pequeño*. Pero en el pasaje paralelo, Lucas usa la palabra *ciudades* (4:43).

Finalmente, κηρύξω aoristo subj. act. 1ra. pers. sing. de κηρύσσω; en consecuencia, "para que anuncie como heraldo, para que predique, proclame".

tiempos de Esdras, quien hacía énfasis en la importancia y lo sagrado de la ley de Dios. Como sea, la destrucción del templo y la gran distancia que había entre el templo de Jerusalén y los hogares de muchos, hicieron necesaria la construcción de sinagogas. Brotaron en todas partes. A veces habían varias en una sola ciudad. De acuerdo a una declaración en el Talmud de Jerusalén, en el tiempo de la destrucción de Jerusalén (70 d.C.) había 480 sinagogas en Jerusalén, lo que, por supuesto, es una exageración.

Lo que dio tanta importancia a la sinagoga es el hecho de que proporcionaba muchos servicios. Ante todo se la consideraba como el lugar donde se leía y explicaba al pueblo la santa ley de Dios. Cuando esto se hacía con propiedad, resultaba en grandes bendiciones. Pero cuando se hacía mal uso de este privilegio, en forma tal que la explicación de la ley degeneraba en la imposición de ordenanzas rabínicas exageradamente detalladas y más allá de las demandas de Dios, las bendiciones jamás se hacían presentes.

La existencia simultánea de templo y sinagoga no creaba ningún problema. Aunque ambas eran un lugar para la enseñanza (Jn. 18:20), el templo hacía énfasis en las ofrendas y la sinagoga en la enseñanza. Prueba de que el templo y la sinagoga no eran rivales es que antes de la destrucción del templo existía una sinagoga en la colina misma del templo y Teodosio operaba en una doble calidad, como sacerdote en el templo y como jefe de la sinagoga.

Las sinagogas variaban en forma y diseño. Generalmente su construcción era de piedra. Hasta fecha muy reciente se pensó que no sobrevivía ninguna sinagoga del siglo primero. Se sabía que lo que quedaba de la sinagoga de Capernaum (Tel Hum) era de fecha tardía, aunque el lugar bien pudo haber sido el mismo que el de la sinagoga donde Jesús enseñó.[52] Pero bajo la dirección del arqueólogo Y. Yadin se descubrió una sinagoga en una **[p 76]** excavación sobre la roca de Masada, cerca de la ribera occidental de la parte angosta del Mar Muerto.[53] Es una estructura rectangular, cuyo techo descansa sobre dos hileras de columnas. Data del tiempo del segundo templo.

La importancia de la sinagoga estaba en que, además de ser el lugar donde se celebraban los cultos regulares de adoración, servía también para muchas otras cosas. Era el lugar donde alguien podía ir a derramar su corazón en oración y acción de gracias. Era también una escuela primaria, tenía cuartos que podían ser usados para impartir instrucción a la juventud, o tenía una escuela anexa. A menudo era usada como lugar de estudio del rabí. A veces el edificio proveía alojamiento para el rabí y/o extranjeros que buscaban albergue.

Desde el punto de vista del cristianismo, lo más importante de todo era lo que se ha llamado “la libertad de la sinagoga”. El significado de esto se ve en el breve resumen del orden del culto que prevalecía. Probablemente era como sigue:

1. Acción de gracias o “bendiciones” pronunciadas en conexión con (antes y después) la *Shema’*: “Oye, Israel, Jehová nuestro Dios, Jehová uno es, y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Dt. 6:4).

2. Oración, a lo cual la congregación respondía con un “Amén”.

3. Lectura de un pasaje del Pentateuco (en hebreo, seguido por la traducción en arameo).

4. Lectura de un pasaje de los profetas (traducido de igual modo).

5. Sermón o exhortación.

6. La bendición pronunciada por un sacerdote, a la cual la congregación respondía: “Amén”. Cuando no había un sacerdote presente, la bendición era sustituida por una oración

---

[52] Para fotografías de las ruinas de las sinagogas de Capernaum del tercer siglo, véase L. H. Grollenberg, *Atlas of the Bible* (Nueva York, etc., 1956), p. 126, láminas 365–367.

[53] Para encontrar la ubicación véase E.G. Kraeling, *Rand McNally Bible Atlas* (Nueva York, etc. 1956), p. 251.

final.

Hasta donde es posible rastrear esta liturgia en las Escrituras, como apoyo bíblico, véase los siguientes pasajes: Nm. 6:22–27; Dt. 6:4, 5; 1 Cr. 16:36; Neh. 5:13; 8:6; Lc. 4:16–27; Hch. 13:15; y 1 Co. 14:16. Algunos pasajes del Talmud y otras fuentes judías también son de valor, pero por haber sido escritos en una fecha más tardía no se puede siempre confiar en ellos en cuanto a mostrar exactamente la forma en que los cultos se llevaban a cabo en los días de Jesús y los apóstoles.

La "libertad de la sinagoga" quería decir que cualquier persona presente en el culto (es decir, cualquiera que fuese considerado apto por el jefe o jefes de la sinagoga), tenía el privilegio y aun se le alentaba a dar el sermón (véase Lc. 4:16, 17; Hch. 13:15). Es fácil comprender cómo esta costumbre hizo posible que Jesús, Pablo y otros cristianos proclamasen el evangelio a **[p 77]** la congregación reunida. El sermón predicado por Jesús en la sinagoga de Nazaret se halla resumido en Lucas 4:21–27; y el que Pablo dio en la sinagoga de Antioquía de Pisidia está registrado en Hechos 13:16–41. Jesús aprovechó ampliamente este privilegio (según se ve claramente en Mt. 4:23; 9:35; 13:54; Mr. 1:21; 6:2; Lc. 4:44; 13:10; Jn. 6:59; 18:20), lo mismo que Pablo (además de Hch. 13:15, véase 9:20; 13:5; 14:1; 17:1, 10, 17; 18:4, 19) y Apolos (cf. Hch. 18:26). Los prosélitos eran personas que habían rechazado la idolatría e inmoralidad del paganismo y habían adoptado el judaísmo como su religión. Puesto que no sólo los judíos sino que los prosélitos del mundo gentil asistían a las sinagogas que estaban en las regiones donde Pablo realizaba sus labores misioneras, ¡es evidente que *la sinagoga fue usada por Dios como uno de los medios más importantes y poderosos para la extensión del evangelio tanto entre judíos como gentiles!*

A fin de entender mejor lo que para Jesús significaba predicar en las sinagogas de Galilea (Mr. 1:39) o en cualquier otro lugar, debemos agregar algunos otros hechos. Como lo indican claramente algunas ruinas existentes, las sinagogas miraban hacia Jerusalén. Esto quiere decir que fueron construidas de tal modo que, cuando el predicador se dirigía a la congregación y cuando, al final del servicio, los fieles salían de la sinagoga, lo hacían mirando hacia la Santa Ciudad. Así que las sinagogas de Galilea se orientaban hacia el sur; las del lado este del Jordán, hacia el oeste; las del sur de Jerusalén, hacia el norte; y las del oeste, hacia el este.

Para Jesús esto significaba que cuando él predicaba en cualquier sinagoga, mientras hablaba lo hacia mirando hacia el lugar donde habría de ser crucificado. ¡Para él era imposible no pensar en la cruz![54]

[40] Y un leproso se le acercó, suplicándole de rodillas: "Si quieres, puedes limpiarme". [41] Así que, compadeciéndose de él, extendió su mano, lo tocó y le dijo: "Quiero; sé limpio". [42] Al instante la lepra le dejó y quedó limpio. [43] Le amonestó severamente e inmediatamente le despidió. [44] "Asegúrate de no decirle nada a nadie", le dijo, "sino que ve, muéstrate al sacerdote y, para testimonio a ellos, ofrece lo que Moisés prescribió para tu limpieza". [45] En cambio, salió y comenzó a divulgar el asunto, esparciendo las noticias alrededor tan extensamente que [Jesús] no podía entrar en ninguna ciudad abiertamente, sino que permanecía afuera en lugares solitarios. No obstante, venían a él de todas partes.

[p 78] 1:40–45 *La curación de un leproso*
Cf. Mt. 8:2–4; Lc. 5:12–16

40. Y un leproso se le acercó, suplicándole de rodillas.... Precisamente cuándo y dónde ocurrió el milagro relatado aquí no se informa en ningún lugar. No obstante, es natural su-

---

[54] Para la disposición de los muebles, el lugar donde se sentaban los fieles, la ubicación del lector y el predicador, etc., véase la ilustración en *Zondervan's Pictorial Dictionary* (Grand Rapids, 1963), p. 819, junto con el artículo de W.W. Wessel. Muy informativos son también los artículos de W. Schrage sobre συναγωγή, etc., en el *TDNT*, vol. 7, pp. 798–852. Véase también el excelente tratado de H. Mulder, *De Synagoge in de Nieuwtestamentische Tijd* (Kampen, 1969).

poner que fue durante la gira por Galilea, a la cual Marcos acaba de referirse (v. 39). En apoyo a esto, considérese también "Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos" (v. 38, cf. "a otras ciudades", Lc. 4:43), seguido por la declaración de que la limpieza del leproso ocurrió mientras Jesús estaba "en una de las ciudades" (Lc. 5:12). Si esta conclusión es correcta, esta curación probablemente ocurrió antes del llamamiento de los Doce al apostolado (Mr. 3:13–19; Lc. 6:12–16) y antes del Sermón del Monte (Mt. 5:1–8:1; Lc. 6:12–16).[55]

En conexión con "Y un leproso se le acercó" hay quienes niegan que las traducciones "leproso" y "lepra" sean correctas. Sostienen que no se trata de lepra propiamente tal (enfermedad de Hansen) sino de vitiligo, leucodermia, y/u otro tipo de enfermedad de la piel. En conexión con esto habría que citar al Dr. L.S. Huizenga, quien estudió y practicó tanto teología como medicina. Basado en un estudio detallado de todo el material bíblico pertinente y en su propia experiencia con leprosos, el Dr. Huizenga declara: "Creo que Moisés describe una enfermedad definida, una enfermedad que corresponde a lo que hoy llamamos lepra, aunque los síntomas pueden no ser los mismos" (*Unclean! Unclean!*, Grand Rapids, 1927, pp. 145, 146; véase su argumento completo en pp. 143–147). Hay algo que debe quedar perfectamente claro: Jesús no menospreció a nadie por el hecho de ser leproso, ni ciego, sordo, etc. Vino al mundo para ayudar, para sanar y para salvar. Algunos con severidad y sin amor juzgaban que los sufrimientos físicos provenían de algún pecado particular de la persona enferma. Por ejemplo, un leproso tenía por necesidad que ser una persona moralmente mala. Cristo condenó terminantemente esta clase de juicios (Lc. 13:1–5; Jn. 9:1–7).

Además, el ministerio de sanidad de Cristo debe constituir un aliento para toda persona u organización que genuinamente se haya envuelto en la tarea de proveer ayuda y cuidado a los necesitados: los diáconos y las diaconisas, obreros e instituciones de auxilio, misioneros médicos, enfermeras, el voluntariado de los hospitales, etc. De esto no se debe inferir que la responsabilidad de prestar ayuda y cuidado a los afligidos recae **[p 79]** solamente en ciertos grupos y especialistas. Por el contrario, es un deber que corresponde a todos y, sin lugar a dudas, a todo creyente (Pr. 19:17; Mt. 10:8; 25:31–46; Mr. 9:41; 2 Co. 8:8, 9; 9:7; Gá. 6:10; Ef. 4:32–5:2; Fil. 4:17; 1 Ti. 5 4).[56]

Este leproso "se le acercó [a Jesús]" lo bastante cerca como para ser tocado por el Maestro. Esto es sorprendente, especialmente a la luz de Levítico 13:45, 46: "… y habitará solo; fuera del campo será su morada". Compárese con esto "diez hombres leprosos, los cuales se pararon *de lejos*" (Lc. 17:12). Este hombre debe haber escuchado bastante acerca de las obras poderosas y misericordiosas de Cristo como para comprender que aquí había alguien a quien uno podía acercarse con esperanza. Por supuesto que no sabía si la ayuda que anhelaba podía ser concedida aun a un hombre "lleno de lepra" (Lc. 5:12). Pero no había nada malo en pedir. Lo hace en forma muy humilde: "de rodillas" (según Marcos), luego inclina su rostro al suelo ("se postró con el rostro en tierra", Lc. 5:12), y le suplica: **"Si quieres, puedes limpiarme".** De acuerdo a Mateo 8:2 hasta se dirige a Jesús como "Señor". Este apelativo debe haber significado mucho más que "Sr.". De otro modo, no hubiese podido hacer la confesión que hizo: "puedes limpiarme". Está seguro de que Jesús tiene este *poder*. Al decir "*Si* quieres" no está seguro de que haya este *deseo* en Jesús, pero se somete a la soberana disposición de Cristo. Pero le ruega y le implora que él también pueda ser objeto de la misericordia y del poder sanador de Cristo.

41. Así que, compadeciéndose de él…. El único que menciona esto es Marcos. Literalmente, la traducción debería ser "habiendo sido conmovido dentro de sí" (en sus "entrañas"). En cuanto a esta compasión activa de Jesús, compasión que se expresa en hechos, véanse

---

[55] Mt. 8:2 no está en conflicto con este punto de vista. No hace referencia al tiempo. Además, los milagros registrados en Mt. 8:2–9:34 se hallan ordenados por tema y no cronológicamente. En cuanto a un punto de vista diferente en cuanto al tiempo en que ocurrió el limpiamiento del leproso, véase Lenski, *Op. cit.,* p. 57.
[56] Véase I. Van Dellen, *The Ministry of Mercy* (Grand Rapids, 1946).

también Mt. 9:36; 14:14; 15:32; 18:27; 20:34; Mr. 6:34; 8:2; Lc. 7:13. Sin embargo, no basta con estudiar solamente los pasajes en que aparezca el mismo verbo. Véase también pasajes de importancia similar y que a veces contienen fraseología sinónima, como por ejemplo: "Llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores" (Is. 53:4; Mt. 8:17; cf. Mr. 2:16; 5:19, 34, 36, 43; 6:31, 37; 7:37; 9:23, 36, 37, 42; 10:14–16, 21, 43–45, 49; 11:25; 12:29–31, 34, 43, 44; 14:6–9, 22–24; 16:7). Se podrían citar pasajes similares de Lucas y Juan. Nos quedamos asombrados ante el gran número de veces en que esta compasión de Jesús, esta ternura o expresión de su corazón en palabras y hechos de bondad, se menciona en los Evangelios. Constantemente está tomando la condición de los afligidos como una "preocupación muy personal". Jesús vivía en medio de un pueblo que daba gran énfasis a asuntos legales triviales, y en esto sus líderes eran expertos. En medio de esta superficialidad, Jesús sobresale como Aquel que pone énfasis "en los asuntos importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fe" (Mt. 23:23). Las angustias de las **[p 80]** personas son sus propias angustias. Ama tierna e intensamente a los afligidos y se muestra solícito para ayudarlos.[57]

Extendió su mano, lo tocó y le dijo: "Quiero; sé limpio".[58] Repetidamente y con fraseología variada, los Evangelios hablan del toque sanador de las manos de Jesús (cf. 7:33; Mt. 8:3, 15; 9:29; 17:7; 20:34; Lc. 5:13; 7:14; 22:51). Sin embargo, a veces es el enfermo quien toca a Jesús (Mr. 3:10; 5:27–31; 6:56). De cualquier modo, los enfermos fueron sanados. Con relación al poder sanador por medio del contacto físico, es evidente que del Salvador emanaba poder sanador y se transmitía a la persona que lo necesitaba (Mr. 5:30; Lc. 8:46). ¡Por supuesto que no era magia! El poder sanador no se originaba en sus dedos o en su ropa. Venía directamente del Jesús divino y humano, de su voluntad todopoderosa y de su corazón infinitamente bondadoso. El toque de Jesús tenía poder sanador por cuanto él se compadecía y "puede compadecerse [ahora] de nuestras debilidades" (Heb. 4:15). No debe pasar desapercibido al lector que, de acuerdo a Marcos 1:41, cuando Jesús extendió su mano para tocar al leproso, lo hizo "compadeciéndose de él". La necesidad y fe del leproso halló respuesta inmediata en el gran deseo que Jesús tenía de ayudarle. Esta prontitud era tal, que el poder y el amor se enlazaban entre sí.

Se dice a veces que entre las palabras del leproso y las de Jesús hubo perfecta correspondencia. Esto es verdad en el sentido de que las dos expresiones no están en conflicto, sino que se hallan en perfecta armonía, revelando aun cierta identidad en fraseología. Pero también se podría decir que las palabras del Señor van más allá de la simple "armonía". Indudablemente que las palabras del leproso "puedes limpiarme" hallan eco en la respuesta de Jesús "¡Por supuesto que puedo!" implícita en su acto de curación. Pero las palabras del leproso, "*si* quieres", son reemplazadas por aquel veloz y espléndido "Quiero". Aquí al *"querer"* se le añade el *"poder"*, se quita el "si" y se suma el "Sé limpio". Todo esto transforma una condición de enfermedad horrenda en una de salud robusta.

42. Al instante la lepra le dejó y quedó limpio. Lucas 5:13 indica que la lepra lo dejó; Mt. 8:3 dice que fue limpiado; Marcos menciona ambas cosas. Las curaciones realizadas por

---

[57] Aquí en Mr. 1:41, como también en la lista de pasajes que comienzan con Mt. 9:36, el verbo es σπλαγχνίζομαι. En el presente pasaje ocurre la forma σπλαγχνισθεὶς que es un participio aor. nom. sing. masc. Los antiguos tenían el mismo derecho de hablar figuradamente de las entrañas (corazón, hígado, pulmones) como nosotros lo tenemos de hablar del corazón. Pablo escribe (literalmente): "y sus entrañas están especialmente con vosotros" (2 Co. 7:15); "Porque han sido refrescadas las entrañas de los santos por medio de ti" (Flm. 7); "Refresca mis entrañas en Cristo" (Flm. 20). Véase también CNT sobre Juan 1:8, nota 39.

[58] El verbo es καθαρίσθητι = un imperativo aor. pas. 2da. pers. sing. de καθαρίζω. Se usa el aoristo, no porque se refiere a un solo acto. Se podría usar el aoristo, aun si se estuviese hablando de cien actos. El asunto no es el número de acciones (una o muchas), sino el punto de vista: lo que Jesús ordena aquí es la realización de un simple hecho o condición. Véase CNT sobre Juan 2:20, nota 64.

Jesús eran completas e instantáneas.[59] **[p 81]** La suegra de Pedro no tuvo que esperar hasta el día siguiente para ser sanada de su fiebre. El paralítico comienza inmediatamente a caminar, llevándose su camilla. La mano seca es restaurada al instante. El endemoniado que momentos antes había actuado enloquecido cortándose con las piedras, es sanado de inmediato y en forma total. Lo mismo se dice con respecto a la mujer que tocó el manto de Jesús. Aun la hija de Jairo, que ya estaba muerta, al instante es restaurada a la vida, de modo que se levanta y comienza a caminar. ¡Que los sanadores de hoy imiten esto! ¡Que sanen toda enfermedad de inmediato! Sí, que levanten muertos, porque si su pretensión de poder hacer lo que Jesús hizo y lo que mandó a sus apóstoles a hacer está vigente hoy, deberían resucitar también a los muertos (Mt. 10:8). Sin embargo, hasta aquí no han tenido éxito.[60] En realidad, ni siquiera han podido deshacerse de la muerte por la mera negación de su existencia.[61]

43. Le amonestó severamente[62] e inmediatamente le despidió. 44. "Asegúrate de no decirle nada a nadie", le dijo, "sino que ve, muéstrate al sacerdote y, para testimonio a ellos, ofrece lo que Moisés prescribió para tu limpieza".

El verbo "amonestó (o: advirtió, encargó) severamente" es interesante. Comenzando, tal vez, por la idea del resoplido de un caballo impaciente o, simplemente en forma general por la idea del ruido que se haría al estar enfurecido, es fácil ver cuán pronto esto cambia a "amonestar severamente", como se ve aquí y en Mt. 9:30. También puede significar: "increpó" o "reprendió". Fue así como los discípulos reprendieron a María de Betania, al no comprender el lenguaje de amor que se expresaba en su generosidad (Mr. 14:5). En Juan 11:33, 38 el contexto da entender que el verbo tiene un significado muy amplio: "se estremeció en espíritu y se conmovió".

Jesús no quiso que el hombre divulgara cómo y quién le había limpiado. No se nos han revelado la razón (o razones) de esta prohibición. Una tal vez podría ser que el Maestro deseaba ser conocido como "el que trae las buenas nuevas" y no como el "obrador de milagros". Antes que nada es la *palabra*, es el mensaje lo que salva, cuando el Espíritu Santo lo aplica al corazón (véase 1:38). Además, también se quiere evitar que un entusiasmo exagerado respecto a Jesús como obrador de milagros, lo lleve a una crisis prematura. El Señor va morir por su pueblo. Pero la "hora" decretada para esto aún no había llegado. De modo que el hombre fue enviado a ir a Jerusalén para mostrarse al sacerdote. Esto incluía la obligación de llevar la ofrenda requerida (Lc. 14:1–7). Esta ofrenda consistía en dos avecillas vivas, limpias. Una debía ser sacrificada. La otra avecilla debía ser bañada en su sangre y **[p 82]** luego soltada. El hombre sanado debía ser también rociado con la sangre de la avecilla muerta; no sólo una, sino siete veces. Finalmente se le declaraba sano. Al oír los sacerdotes que Jesús era quien había curado a este hombre en forma tan completa e instantánea, habrían recibido un testimonio irrefutable del poder y amor de Jesús. Se darían cuenta también que, aunque condena las tradiciones humanas que hacían nula la santa ley de Dios, Jesús no era desobediente a la ley.

45. En cambio, salió y comenzó a divulgar el asunto, esparciendo las noticias alrededor tan extensamente que [Jesús] no podía entrar en ninguna ciudad abiertamente, sino que permanecía afuera en lugares solitarios.

"… comenzó a divulgar". ¿Es este "comenzó" (26 veces en Marcos) un auxiliar redundante? El omitirlo *constantemente*, ¿no destruiría el estilo gráfico de Marcos? (pero cf. 6:7, nota 233).

---

[59] ¿Es Mr. 8:23–25 una refutación de lo que decimos? Véase sobre ese pasaje.

[60] Sobre la curación por la fe, véase W. E. Biederwolf, *Whipping Post Theology* (Grand Rapids, 1934).

[61] Véase A.A. Hoekema, *The Four Major Cults* (Grand Rapids, 1963), p. 188.

[62] ἐμβριμησάμενος es un participio aor. nom. sing. masc. de ἐμβριμάομαι. El verbo significa *resoplar* (como un caballo). Probablemente imita algún sonido (onomatopeya).

233 Sin embargo, esto no es seguro. Este podría ser un caso de uso pleonástico de ἄρχω. Véase BAGD, p. 113. También Vincent Taylor, *Op. cit.*, p. 48, y más arriba sobre 1:45.

En el versículo 40 vemos al leproso comportándose muy correctamente. En el versículo 45, lo vemos comportándose muy mal. Mediante esta acción de inexcusable desobediencia privó a muchas ciudades de las bendiciones que les hubiesen llegado, si Jesús hubiera podido entrar a ellas (cf. Lc. 11:52b). **No obstante, venían a él de todas partes**. La obra de Jesús no se interrumpió totalmente. Los hombres se dividen en dos grupos: *a.* Los que esperan que el mensajero venga a ellos; *b.* Los que salen a buscarlo y a escuchar al que trae el mensaje. Este último grupo viene a Jesús de todos los alrededores.

No debemos poner nuestra atención en el leproso, sino en Aquel que otorgó el favor y que estuvo dispuesto a derramar tan inestimable bendición sobre un hombre tan indigno.

Resumen del Capítulo 1:14–45

El material que se halla bajo este encabezamiento puede dividirse como sigue:

a. El comienzo del gran ministerio en Galilea (1:14, 15). Por un lado, tenemos el bautismo y la tentación de Cristo; por el otro, su llegada a Galilea. Entre estos dos sucesos pudo haber transcurrido un año, el cual fue ocupado mayormente en Judea. Al final de ese año, su popularidad creció a tal grado, que no hubiera sido prudente permanecer más tiempo en Jerusalén y sus alrededores, ya que era el centro de operaciones de los líderes religiosos judíos. Juan el Bautista había sido echado en la cárcel. Aun antes que eso ocurriera, la muchedumbre que seguía a Jesús llegó a ser más grande que la que seguía a Juan. Así que, cuando Juan fue totalmente quitado de en medio, fue natural que Jesús fuese el único líder respetable que quedaba. Resultado: inmensas multitudes escuchan al Maestro y muchos creen en él; aumenta la de parte de escribas, fariseos y sacerdotes; Jesús decide trasladarse al norte, es decir, a Galilea. Llegado **[p 83]** allá, su mensaje es: “El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado”. Anunció que el reino de Dios comenzaría a hacerse sentir en forma mucho más poderosa que nunca en las vidas y corazones de los hombres, con grandes bendiciones a disposición de muchos, especialmente para los que se convertían a Dios y creían en el evangelio.

b. El llamamiento de cuatro pescadores (vv. 16–20). Yendo junto a la ribera del mar de Galilea, Jesús llama a Pedro y a Andrés, quienes se hallaban pescando cuando oyeron que Jesús les decía: “Venid, seguidme, y os convertiré en pescadores de hombres”. Ellos obedecieron inmediatamente. Lo mismo hicieron también Jacobo y Juan, quienes a corta distancia de los otros, estaban remendando sus redes. Dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y siguieron a Jesús. Aunque ya conocían a Jesús, los cuatro comenzaron ahora su intenso entrenamiento para el apostolado.

c. La curación de un hombre con espíritu inmundo (vv. 21–28). Jesús enseña en la sinagoga de Capernaum. La gente está maravillada por el contenido y método de la enseñanza. Aquel sábado había en la sinagoga un hombre con espíritu inmundo. “¿Por qué nos molestas?”, dijo el demonio, haciendo uso de las cuerdas vocales del hombre. “¿Has venido a destruirnos?”. El espíritu inmundo parecía temer que ahora Jesús podría lanzarle a él y a sus compañeros (los demás demonios), al lugar donde Satanás se halla prisionero. Jesús le ordenó al demonio dejar al hombre. Derribando al hombre con convulsiones y haciéndole dar fuertes chillidos, el demonio salió de él. Reacción de parte de los presentes en la sinagoga a la enseñanza de Cristo y la expulsión del demonio en la sinagoga: asombro total.

Restringir el poder de Satanás (“amarrar al hombre fuerte”) y abrir el corazón de los hombres para la recepción del evangelio (“actividad misionera”) son conceptos que en los Evangelios y en todo lugar se hallan íntimamente relacionados (p. ej., Ap. 20:1–3).

d. La curación de la suegra de Simón y de muchos otros (vv. 29–34). Hallamos a Jesús, Pedro, Andrés, Jacobo y Juan en casa de Pedro. La suegra de Simón (= Pedro) está postrada con fiebre muy alta. Se ha pedido la ayuda del Maestro. Jesús “inclinándose sobre ella” (Lucas), “la tocó” (Mateo), “la tomó de la mano y la levantó” (Marcos). Al instante la fiebre la dejó

en forma tan completa que comenzó a atender a los invitados. La noticia de lo que Jesús había hecho en la sinagoga y lo que hizo después, se esparció tan rápido que al término del sábado la gente comenzó a traerle a los que se hallaban enfermos y/o poseídos por demonios. Jesús liberó a toda aquella gente de sus aflicciones. Pero a los demonios no les permitió que hablaran. ¿Por qué no? Una razón pudo haber sido que no deseaba ser conocido principalmente como un obrador de milagros. Deseaba que la gente diera especial consideración a sus *palabras* antes que se maravillasen frente a sus *obras*.

[p 84] e. La oración de Cristo antes del amanecer, etc. (vv. 35–39). Después de un día tan largo y agotador, Jesús sintió la necesidad de buscar la comunión tranquila con su Padre. Así que muy temprano por la mañana dejó la casa (¿de Pedro? ¿la suya?) y se dirigió a un lugar solitario donde oró. Los Evangelios nos dicen que Jesús oró en muchas ocasiones, que instó a sus seguidores a orar, y aun les enseñó a orar. Sin embargo, los momentos devocionales de Cristo fueron interrumpidos por las exclamaciones de Pedro (y sus compañeros): "¡Todos te buscan!". Pedro y los otros querían llevar a Jesús inmediatamente de regreso a Capernaum. Pero Jesús rehusó. Deseaba distribuir sus favores entre la gente de todos los pueblos y aldeas. ¿No quería quizás inculcarle a los habitantes de Capernaum que los que habían recibido deberían comenzar a dar? "Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos, para que también predique allí; porque con este propósito he venido", queriendo decir: he venido desde el cielo a la tierra. A esto sigue la predicación y expulsión de demonios a través de Galilea.

f. La curación de un leproso (vv. 40–45). Probablemente, mientras Jesús hacía su gira por Galilea (mencionada en el v. 39), un leproso viene a él. A pesar de lo que dice Levítico 13:45, 46, el leproso se le acercó lo bastante como para ser tocado por Jesús. Cayendo de rodillas, le rogó al Maestro, "Si quieres, puedes limpiarme". El Evangelio de Marcos relata que el corazón de Jesús se compadeció ante ese hombre tan angustiosamente afligido. El Sanador dijo, "Quiero, sé limpio". Al momento la lepra le dejó y quedó completamente sano. No sólo eso, sino que Jesús procuró que la vida pública y religiosa de aquel hombre en Israel fuese completamente restaurada. Con tal fin le envía a Jerusalén para que pueda llevar las ofrendas estipuladas en la ley mosaica, para que sea declarado sano y para que pueda tomar su lugar en la sociedad sin que nadie le esquive. Esta misma curación daría testimonio al sacerdocio con referencia a la grandeza de Cristo y su obediencia a la ley divina. Por razones no declaradas, Jesús le encarga al hombre que no divulgue lo que le había sucedido: cómo y quién le había sanado. La misericordia de Jesús luce en forma mucho más triunfante sobre el trasfondo oscuro de la desobediencia del leproso limpiado.

[p 86]

Bosquejo del Capítulo 2

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

2:1–12 La curación de un paralítico

2:13–17 El llamamiento de Leví

2:18–22 La pregunta acerca del ayuno

2:23–28 El Hijo del hombre hace valer su autoridad como Señor aun del día de reposo; arracando espigas en el día de reposo

[p 87]

Capítulo 2

2 1 Unos días después, cuando había entrado otra vez en Capernaum, se corrió la voz de que es-
taba en casa. 2 Y se conglomeró tanta gente que no quedaba más lugar, ni aun junto a la puerta; y les
hablaba la palabra. 3 Y vinieron trayéndole un paralítico que era cargado entre cuatro. 4 Como no pu-
dieron acercársele [a Jesús] a causa del gentío, hicieron una abertura en el techo [encima del lugar]
donde él estaba; y habiendo hecho la abertura, bajaron la camilla en la que yacía el paralítico. 5 Ahora
bien, cuando Jesús vió la fe de ellos, dijo al paralítico: “Hijo, tus pecados te son perdonados”. 6 Pero
estaban allí sentados algunos de los escribas, que razonaban en sus corazones: 7 “¿Por qué habla así
este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios solo?”. 8 Y al instante
Jesús, discerniendo en su espíritu que así razonaban dentro de sí, les dijo: “¿Por qué razonáis así[3] en
vuestros corazones? 9 ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: “tus pecados te son perdonados”, o de-
cirle: “Levántate, toma tu camilla y anda”? 10 Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene autori-
dad en la tierra para perdonar pecados [dijo al paralítico:] 11 “A ti te digo, levántate, toma tu camilla y
vete a tu casa”. 12 Él se levantó, e inmediatamente tomó su camilla y salió a la vista de todos. Todos
estaban asombrados y glorificaban a Dios, diciendo, “Jamás habíamos visto cosa semejante”.

2:1–12 *La curación de un paralítico*
Cf. Mt. 9:2–8; Lc. 5:17–26

Si se compara el primer capítulo del Evangelio de Marcos con el segundo capítulo, se notará que hay un contraste notable entre ellos. El primero es un capítulo de gloria, el segundo de oposición. Por cierto que aun en el primer capítulo Jesús halló oposición, pero ésta vino de parte de Satanás y de sus demonios (1:13, 23–26, 32, 34, 39), no de parte de los hombres. El Espíritu desciende sobre Jesús (1:10), el Padre le llama “mi Hijo amado” (1:11), y el pueblo se llena de asombro ante sus palabras y obras (1:27).

En cuanto a la esfera humana, la descripción de los conflictos comienza en los capítulos 2 (véase especialmente los vv. 6, 7, 16 y 24) y 3 (vv. 2, 6, y 22). La lucha aumenta en intensidad. Al principio, los escribas sólo **[p 88]** “razonaban en sus corazones” contra Jesús (2:6, 7). Luego se quejan de él con sus discípulos (2:16). Después se vuelven más atrevidos y llevan la protesta a Jesús mismo; no todavía a causa de lo que él hace, sino por lo que les permite hacer a sus discípulos (2:24). Pero en el tercer capítulo comienzan a planear cómo destruirle (v. 6), y le acusan de estar en alianza con el diablo (v. 22).

Por supuesto que este era un conflicto inevitable; mientras él enfatizaba el amor, ellos el legalismo; él la santa ley de Dios, ellos la tradición que anulaba la ley de Dios; él la libertad, ellos la esclavitud; él la actitud interna, ellos las obras externas. ¡Cómo odiaban tener que cederle el lugar de prestigio, su influencia sobre la muchedumbre!

---

[3] O: abrigáis tales pensamientos.

1. Unos días después,[64] cuando había entrado otra vez en Capernaum, se corrió la voz de que estaba en casa.

Jesús ha regresado de su gira por Galilea (1:38, 39). Se halla de regreso en “su propia ciudad” (Mt. 9:1). Está “en casa”, o según interpretan la frase algunos, “en una casa”. Con relación a esto, algunos suponen que se trata de la casa donde Jesús, su madre María, y otros miembros de la familia, viven ahora. No obstante, se debe tener cuidado de no entrar en conflicto con Mateo 13:54–56 (cf. Lc. 4:16). ¿Se refiere la frase a una casa que él mismo poseía en Capernaum? Esta posibilidad no puede descartarse, y Mateo 8:20 (“… el Hijo del hombre no tiene donde recostar su cabeza”; véase CNT sobre este pasaje) no se opone necesariamente a este punto de vista. ¿Se refiere a la casa de Pedro, una interpretación bastante popular?[65] Pero si Marcos hubiese estado pensando en la casa de Pedro, ¿no hubiera entregado una referencia más definida? (véase 1:29). Podría pensarse en la posibilidad de que algunos amigos le hubiesen provisto una casa mientras realizaba su obra en los alrededores de Capernaum. Sea como fuera, en un sentido bastante real, Jesús la consideraba como “su casa”. Y “todos” se enteraron de que estaba en casa, porque la noticia se esparció velozmente.[66]

2. Y se conglomeró tanta gente que no quedaba más lugar, ni aun junto a la puerta. En vista del asombro que habían causado las palabras y **[p 89]** obras de Cristo (1:21–34; 38–45), bien podemos entender por qué la casa se llenó de gente. Sin duda que un buen número de los amigos y discípulos de Jesús se hallaban presentes, con genuino interés en la verdad. También debe haber habido muchos “mirones” que ardían de curiosidad tratando de oír lo que Jesús diría y especialmente de ver lo que haría. Por último, estaban los mojigatos rabíes (los fariseos y doctores de la ley, según Lc. 5:17) llenos de envidia, intensamente perturbados por la forma en que Jesús atraía a las grandes multitudes. Estas personas “importantes” habían venido no sólo de las aldeas de Galilea, ¡sino aun de Judea y de Jerusalén! Resultado: no quedaba más lugar, ni aun junto a la puerta. Cuando uno entraba en una casa, lo corriente era que la puerta le diera acceso directo a la casa. Solamente los más acomodados tenían un “portón” extra y un pasillo de entrada. En las casas más modestas, la “puerta” daba acceso directo la calle. Pero en esta ocasión la entrada estaba obstruida. Tampoco había policía que abriese camino.

Y les hablaba la palabra. En forma tan propia y única (véase 1:22), Jesús traía el evangelio a sus oyentes (cf. 4:14ss., 33; 16:20). Después de todo, para esto había venido desde el cielo a la tierra (Mr. 1:38), es decir, para traer el mensaje de gozo, libertad, salvación plena y gratuita (cf. Lc. 4:17–22). De sus labios brotaban palabras de gracia, claras y sencillas.

Pero se produce una interrupción, un ruido que viene desde arriba: **3. Y vinieron trayéndole un paralítico que era cargado entre cuatro**. Este hombre era, por cierto, un desventurado. La enfermedad que sufría se caracteriza por una extremada falta de energía y movimiento, la que es causada generalmente por la incapacidad que poseen los músculos para

---

64 δι᾽ ἡμερῶν = “habiendo intervenido entre medio (algunos) días” o “(algunos) días habiéndose interpuesto”; en consecuencia, “unos días después”. Robertson, pp. 580–584, tiene una interesante discusión sobre διά. El significado de la raíz de διά es probablemente δύο (= dos), lo cual termina en “de a dos” o “entre”.
CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

65 Véase Vincent Taylor *Op. cit.,* p. 193; A. B. Bruce, *Op. cit.,* p. 350; A. Edersheim, *The Life and Times of Jesus the Messiah* (Nueva York, 1897), vol. 1, p. 502. Por otro lado, Lenski definidamente se opone a este punto de vista, *Op. cit.,* p. 62.

66 Probablemente lo mejor es considerar que ἠκοὺ (lit. “fue oído”; trad. “se corrió la voz”) forma la oración principal, y que ἰσελθῶν (“cuando había entrado”) actúa como oración subordinada. En cuanto ὅτι ἐν οἴκῳ ἐστίν (lit. “que está en casa”), existen dos posibilidades: *a.* considerar la frase como discurso indirecto, aunque en tal caso nosotros usaríamos el tiempo pasado (“que estaba en casa”); *b.* considerar a ὅτι como recitativa, lo cual se representaría en español usando las comillas del discurso directo (se informó: “él está en casa”). En cuanto a la última posibilidad, véase A. Plummer, *The Gospel according to Matthew* (Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges. Cambridge, 1914), p. 80.

funcionar, debido a lesiones en las áreas motoras del cerebro y/o en la médula espinal. Además de los pasajes paralelos en Mateo y Lucas, véase también Mt. 4:24; 8:5–13; Hch. 8:7; 9:33. En el presente caso, cualquiera que hayan sido las partes lesionadas por la parálisis y el grado de avance de la enfermedad, un hecho resulta claro: la persona afectada se hallaba imposibilitada de moverse por sí sola y debía ser cargada por otros. Cuatro hombres (¿parientes o amigos?) le ofrecieron este servicio, según lo indica Marcos.

4. Como no pudieron acercársele [a Jesús] a causa del gentío, hicieron una abertura en el techo [encima del lugar] donde él estaba; y habiendo hecho la abertura, bajaron la camilla en la que yacía el paralítico.

Estas cinco personas mostraban una valentía e ingenio digno de admiración. Pero la fe que tenían en Jesús era aun más admirable, ya que de ella emanaba la confianza que tenían en el éxito de su iniciativa. Si la casa donde la multitud se había reunido tenía una escalera exterior, debió ser por ahí que los cuatro subieron al techo con su preciosa carga. Si era la casa adyacente la que tenía la escalera, primero debieron haber subido al techo de aquella casa, para luego cruzar de un terrado al otro. De una forma u **[p 90]** otra, lograron colocarse directamente sobre el lugar donde Jesús estaba hablándole a la gente.

¡Y ahora cómo traspasar el techo! La cubierta exterior de una casa era generalmente plana. Tenía vigas con travesaños recubiertos con broza, ramas, etc., sobre los cuales se extendía una gruesa capa de barro o arcilla mezclada con paja cortada y amasada a golpes. Este tipo de techo no era difícil de "destechar" (esta es la palabra usada en el original: "ellos destecharon el techo").[67]

Después de hacer una abertura en el techo, los cuatro bajaron la camilla sobre la que estaba acostado el paralítico (cf. la forma en que Pablo fue bajado del muro en Damasco, Hch. 9:25; 2 Co. 11:33). La "camilla" era cierto tipo de lecho usado por los pobres, tal vez un colchón delgado relleno con paja. Siendo que eran cuatro los hombres que bajaron la camilla, suponemos que lo hicieron amarrando cordeles en las cuatro esquinas de la cama. Fue así que el enfermo fue puesto justo al frente de Jesús. Bajando su vista, Jesús ve al paciente; y mirando hacia arriba, observó a los cuatro "amigos" que demostraron ser "amigos de verdad".

No se dice que desde el techo los cuatro le gritaran alguna cosa a Jesús. Ninguno de los evangelistas nos cuenta tampoco que el hombre enfermo mismo haya dicho algo. En lo que al paralítico concierne, es aun posible que la enfermedad le impidiese hablar. Pero aunque ninguno de los cinco habló, ¡confiaron! Y esto era lo importante. Su confianza conmovió el corazón mismo del Señor, así que leemos: **5. Ahora bien, cuando Jesús vió la fe de ellos, dijo al paralítico: "Hijo, tus pecados te son perdonados"**. El inferir de esto que Jesús pensó que la causa de su enfermedad eran sus pecados, como se acostumbra a hacer,[68] no tiene asidero alguno, aunque es cierto que entre los judíos era común la creencia de que "si un individuo sufría una gran aflicción, se debía a que era un gran pecador" (Job 4:7; 22:5–10; Lc. 13:4; Jn. 9:2). Con relación a creencias similares entre los no judíos, véase Hch. 28:3, 4. Según lo prueban los evangelios, Jesús combatió este error. Pero en cuanto a este paralítico, lo único

---

[67] Se crea una dificultad innecesaria, cuando uno se imagina que la "tejas" (de Lucas 5:19) estaban instaladas en un firme armazón de cuadros pequeños. ¡Además, la abertura del techo no necesitaba ser tan grande como la altura del hombre! Mediante el manejo cuidadoso de las cuerdas aun un enfermo de estatura normal puede ser bajado lentamente a través de una abertura pequeña. "Todo se logra cuando se quiere". Tocante a la forma de la construcción de un techo, véase el artículo "House" en ISBE, vol. 3, p. 1437.

[68] Véase Vincent Taylor, *Op. cit.,* p. 195; y J. Schmid, *The Gospel according to Mark* (The Regensburg New Testament, traducción al inglés, 1968, Nueva York), p. 59. W. Barclay argumenta en su muy interesante y educativo comentario, *The Gospel of Mark* (The Daily Study Bible, Philadelphia, 1956), pp. 40, 41, que la parálisis pudo haber sido causada por la propia convicción de pecado que el hombre tenía. Pero el texto no sugiere esto.

que efectivamente sabemos es que el Señor tuvo una gran preocupación por su pecado. Tampoco se informe si el hombre mismo creía que su pecado era la causa **[p 91]** de esta enfermedad. Sin embargo, Jesús sabía que los pecados de este hombre le afligían intensamente. El hombre estaba afligido por las muchas formas en que sus actitudes, pensamientos, palabras y hechos habían transgredido la voluntad de Dios. Según Mateo, Jesús se dirige tiernamente a este hombre llamándole *hijo.* Según los tres evangelistas, Jesús literalmente le dice: "Perdonados[69] son tus pecados", pues el orden de las palabras en el original hace que todo el énfasis recaiga en el amor perdonador.

Esta declaración de perdón no sólo fue de inestimable bendición para el paralítico, sino que también fue motivo de felicidad para sus benefactores. Sin duda que ellos se regocijaron en el gozo que él sentía. Aun más, fue una lección para todos los presentes. A todos les quedó claro el hecho de que este Médico estimaba más las bendiciones espirituales que las materiales, y que reclamaba poseer "autoridad", es decir, el derecho y el poder para sanar no sólo el cuerpo sino también el alma.

Jesús jamás consideró el pecado con liviandad. Nunca le dijo a alguien, "¿Tienes algún complejo de culpa? Olvídalo". Al contrario, consideró el pecado como una desviación inexcusable de la santa ley de Dios (Mr. 12:29, 30), como algo que tiene el poder de ahogar el alma (4:19; cf. Jn. 8:34) y como un asunto que tiene que ver con el corazón y no sólo con los hechos externos (Mr. 7:6, 7, 15–23). Pero también ofreció la única solución verdadera. Comprendía muy bien que el consejo "Líbrate de tu complejo de culpa, pues una pequeña crueldad, promiscuidad o infidelidad, no es nada malo", no soluciona nada sino que crea más problemas. También sabía que al ser humano le es totalmente imposible librarse del sentido de culpabilidad, pretendiendo compensar sus pecados con buenas obras. Sabía que esta filosofía conduciría únicamente a un trágico fracaso y a una espantosa desesperación. En lugar de esto, Jesús había venido a proclamar y, ante todo, a proveer la sola y única solución para el pecado, es decir, el perdón. Y él mismo puso la base para este por medio de la expiación que hizo por el pecado (10:45; 14:22–24, cf. Jn. 1:29). Por tanto, al decirle al paralítico, "Tus pecados te son perdonados", no sólo le comunica a este hombre las nuevas del perdón de Dios (como lo hizo Natán al penitente David, cf. 2 Sm. 12:13), sino que con autoridad cancela la deuda del paralítico. El Señor borró sus pecados completamente y para siempre (cf. Sal. 103:12; Is. 1:18; 55:6, 7; Jer. 31:34; Mi. 7:19; Jn. 1:9). Además, tal perdón nunca viene solo. Es siempre "perdón y algo más". En Cristo, Dios disipa la tenebrosidad del inválido y le abraza con los brazos de su amor protector y adoptivo (cf. Ro. 5:1).

[p 92] 6. Pero estaban allí sentados algunos de los escribas, que razonaban en sus corazones: 7. "¿Por qué habla así este hombre? ¡Está blasfemando! ¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios solo?".

Un poeta holandés ha llamado a la culpa del hombre "la raíz de todos los problemas humanos". Un psicólogo británico ha llamado al sentido de sentirse perdonado "la fuerza más curativa del mundo". ¡Y cuán frecuentemente los especialistas nos informan que muchos pacientes podrían ser dados de alta de las instituciones de enfermedades mentales, si sólo se pudiesen convencer de que su culpa ha sido borrada! Se pensaría, por tanto, que todos aquellos que oyeron a Jesús decir al paralítico, "Hijo, tus pecados te son perdonados" se unirían al regocijo del hombre perdonado. Pero no fue así, pues los escribas habían venido para ver si podían hallar algún error en Jesús. En sus corazones no había lugar para participar en el gozo de este hombre terriblemente afectado, quien en estos momentos escuchaba palabras de aliento y alegría. En forma altamente despectiva, estos enemigos dicen algo decididamente desfavorable. Sin embargo, no lo dicen en voz alta, sino solamente dentro de sus corazones.

---

[69] Sea que, entre las variantes, se adopte ἀφίενται (presente ind. pas.) tanto para Mr. 2:5 como para Mt. 9:2, o se prefiera ἀφέωνται (perfecto ind. pas., cf. Lc. 5:20), el significado resulta más o menos el mismo: los pecados de este hombre fueron en ese momento permanentemente perdonados.

Pero los corazones son muy importantes. ¿No son la fuente principal de las inclinaciones, como también de los sentimientos y de los pensamientos? ¿No es el corazón del hombre el que muestra el tipo de persona que realmente es? (véanse Mr. 3:5; 6:52; 7:14–23; 8:17; 11:23; 12:30, 33; Ef. 1:18; 3:17; Fil. 1:7; 1 Ti. 1:5. Cf. Pr. 23:7).

Así que, en sus corazones los escribas dialogan, lanzan y contestan pensamientos. Lo que dicen es esto: "¿Por qué habla así este hombre? ¡Está blasfemando!". Se arroga para sí prerrogativas que sólo le pertenecen a Dios. Esto lo hace culpable de blasfemia, es decir, de una irreverencia insolente. Roba a Dios la honra que a nadie más pertenece, porque: "¿Quién puede perdonar pecados, sino Dios solo?".

Los escribas tenían razón al considerar la remisión de pecados una prerrogativa divina (Ex. 34:6, 7a; Sal. 103:12; Is. 1:18; 43:25; 44:22; 55:6, 7; Jer. 31:34; Mi. 7:19). Claro que hay un sentido en que nosotros también perdonamos, es decir, cuando de todo corazón decidimos no tomar venganza sino amar al que nos ha ofendido, promover su bienestar y nunca más traer el asunto a la memoria (Mt. 6:12, 15; 18:21; Lc. 6:37; Ef. 4:32; Col. 3:13). Pero básicamente, según se ha descrito, sólo Dios perdona. Sólo él tiene el poder de quitar la culpa y declarar que realmente ha sido borrada. Pero ahora el pensamiento de los escribas llega a una bifurcación que les muestra dos caminos: *a.* Jesús es lo que por implicación pretende ser, es decir, Dios; o, *b.* blasfema, en el sentido de que sin derecho pretende para sí los atributos y prerrogativas de la deidad. Los escribas adoptaron la posición *b*, y así toman la dirección equivocada.

El contexto que sigue implica que no sólo cometieron este trágico error, sino que lo complementaron razonando más o menos como sigue: "Es fácil decir, 'Tus pecados te son perdonados', ya que nadie está en condiciones de **[p 93]** probar lo contrario. Nadie puede mirar al corazón de su prójimo o acercarse al trono del Todopoderoso, y descubrir sus decisiones judiciales en cuanto a quien recibe y quien no recibe el perdón. Por otro lado, decir a este hombre, 'Levántate y anda' sería mucho más difícil, porque si no se produce la sanidad, lo que es probable, aquí estamos todos para presenciar su vergüenza". Por tanto, tal como ellos ven el asunto, Jesús es un blasfemo y un impertinente.

El Maestro deshace estas dos falsas conclusiones por medio de estas palabras: **8. Y al instante Jesús, discerniendo en su espíritu que así razonaban dentro de sí, les dijo: "¿Por qué razonáis así en vuestros corazones? 9. ¿Qué es más fácil, decirle al paralítico: "tus pecados te son perdonados", o decirle: "Levántate, toma tu camilla y anda"? 10. Pero para que sepáis que el Hijo del hombre tiene autoridad en la tierra para perdonar pecados [dijo al paralítico:]**[70] **11. "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa".** Jesús percibió lo que estos escribas pensaban. Sus deliberaciones secretas no fueron desconocidas para Jesús (cf. Mt. 17:25; Jn. 1:47, 48; 2:25; 21:17). Si no hubiese sido Dios, no le hubiera sido posible penetrar tan profundamente en sus corazones y pensamientos secretos (Sal. 139; Heb. 4:13). Jesús los reprende con su pregunta: "¿Por qué razonáis así?". El "diálogo" de ellos era perverso (cf. Mt. 9:4), porque le acusaban falsamente. Ellos eran los perversos. ¿No habían venido acaso con el propósito de buscar la forma de destruirle (cf. Mr. 3:6)? ¡Deberían examinar sus propios corazones!

En cuanto a qué es más fácil, si decirle al paralítico, "Tus pecados te son perdonados" o "Levántate, toma tu camilla y anda", ¿no requieren ambas cosas la misma medida de poder omnipotente? Según el razonamiento de los escribas, para que Jesús pudiera probarles su "autoridad" (su derecho y poder) en la esfera de lo espiritual, tenía que obrar un milagro en la esfera de lo físico. ¡Que vean entonces este milagro!

---

70 El hecho de que Mr. 2:10 y sus par es, Mt. 9:6 y Lc. 5:24) muestren un estilo tan parecido, incluyendo aun el paréntesis a la mitad de la cláusula, señala en dirección de una dependencia literaria. Véase la discusión del problema sinóptico en CNT sobre Mateo. En cuanto a 2:8 "en su espíritu", véase sobre 8:12.

De modo que, le dice al paralítico: "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". La obediencia a esta orden probaría que el humilde pero glorioso "Hijo del hombre" tiene autoridad divina aquí en la tierra. Por tanto, antes que la puerta de la gracia sea cerrada, tiene autoridad para perdonar pecados.

Marcos usa por primera vez el término "Hijo del hombre". En total, ocurre catorce veces en este Evangelio: dos veces al comienzo (2:10, 28), siete veces en el medio (8:31, 38; 9:9, 12, 31; 10:33, 45) y cinco veces hacia el final (13:26; 14:21; 14:41 bis; 14:61). Es la forma en que Cristo se designa a sí mismo, encubriendo más que revelando algo de sí mismo. Encubriendo **[p 94]** especialmente para aquellos que no se hallan enteramente familiarizados con el Antiguo Testamento. El uso de esta expresión condujo a la pregunta, "¿Quién, entonces, es este Hijo del hombre?" (Jn. 12:34). La frase caracteriza a Jesús como el que sufre, como aquel que sería traicionado y sacrificado (9:12; 14:21, 41); todo esto en conformidad con el decreto divino, voluntaria y vicariamente (10:45). Su sacrificio voluntario en lugar de su pueblo sería recompensado (8:31; 9:31; 10:33, 34). Después de su muerte se levanta otra vez. Habiendo partido de esta tierra, un día retornará en gloria, sentado a la diestra del Todopoderoso (14:62), cumpliendo la profecía de Dn. 7:13, 14. Tan intrínsecamente glorioso es él, que su gloria se remonta hacia atrás, a través de toda su vida terrenal. En realidad siempre fue—aun en sus sufrimientos—el glorioso Hijo del hombre. Estando aún en la tierra, tiene el derecho de perdonar pecados (2:10) y es Señor de todo, incluyendo aun el día de reposo (2:28). Para más acerca de este tema, véase CNT sobre Mt. 8:20.

El presente relato muestra con claridad la gloria del Hijo del hombre. Jesús le había ordenado al paralítico que se levantase, etc. Resultado: **12. Él se levantó, e inmediatamente tomó su camilla y salió a la vista de todos**. El hombre creyó que Aquel que le ordenaba levantarse, tomar su camilla e irse a casa también le capacitaría para obedecer la orden. Así que "ante"—con el significado de "a la vista de"—todos los que miraban, obedeció al instante la triple orden y se fue a casa (¿la que, tal vez, estaba ahí mismo en Capernaum?). Marcos narra el efecto que la gloriosa transformación que experimentó este hombre produjo en aquellos que oyeron lo que Jesús dijo y que vieron lo que pasó: **Todos estaban asombrados y glorificaban a Dios, diciendo, "Jamás habíamos visto cosa semejante"**. Marcos nos habla acerca del asombro de la gente. Jamás en su vida habían presenciado algo semejante. De acuerdo a Mateo, la multitud "se maravilló". Lucas en su relato dice que todos "estaban sobrecogidos de asombro … y llenos de temor", haciéndoles exclamar, "Hoy hemos visto maravillas". Los tres Evangelios observan que la gente glorificaba a Dios: "todos" (así Marcos y Lucas) le atribuyen a Dios el honor y esplendor que se le debe. Como ocurre a menudo, este "todos" es muy general y no significa que los escribas burlones y criticones hubiesen de repente experimentado un cambio genuino de corazón y mente. Marcos 2:16, 24; 3:2, 6, 22 deja en claro que hombres de este tipo siguieron hostiles y se endurecieron más y más. No obstante, la respuesta de glorificar a Dios fue lo suficientemente general como para justificar el uso de la palabra "todos". Y no hay duda de que entre los muchos que le exaltaron estaban algunos en quienes las palabras y obras de Cristo habían producido una impresión permanente y salvadora. Probablemente había otros que en su entusiasmo pronunciaban también palabras de alabanza al Altísimo (cf. Dn. 4:34; 6:26, 27), pero cuyos corazones continuaban sin el nuevo nacimiento (cf. Mr. 7:6).

[p 95] [13] Salió otra vez a la orilla del mar; y toda la multitud continuaba viniendo a él, y les enseñaba. [14] Y al pasar, vio a Leví [hijo] de Alfeo, sentado en el puesto de recaudación de impuestos; y le dijo, "Sígueme", y él se levantó y le siguió.

[15] Y mientras estaba reclinado a la mesa en su casa [la de Leví], muchos publicanos y pecadores[71] se reclinaban con Jesús y sus discípulos; pues eran muchos, y comenzaban a seguirle. [16] Y cuando los escribas, que eran fariseos, vieron que comía con los pecadores y publicanos, dijeron a sus discí-

---

[71] O: "gente de mala reputación"; y así a través de los Evangelios. Véase la explicación.

pulos: "¿Por qué come con los publicanos y pecadores?" [17] Oyendo esto, Jesús les dijo: "No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos; no he venido a llamar a los justos sino a los pecadores".

2:13–17 *El llamamiento de Leví*
Cf. Mt. 9:9–13; Lc. 5:27–32

Según lo indica Mateo 9:9, después de la curación del paralítico vino el llamamiento de Leví, el publicano. **13. Salió otra vez a la orilla del mar; y toda la multitud continuaba viniendo a él, y les enseñaba.** Como ocurrió cuando llamó a los primeros cuatro discípulos (1:16), Jesús de nuevo caminaba por la orilla del mar de Galilea. No debe sorprendernos que al salir de la casa llena de gente (2:2), el Maestro dirigiese sus pasos hacia la agradable y refrescante brisa de la playa. Pero tan pronto como la gente supo donde se hallaba, comenzó a juntarse otra vez a su derredor, y este proceso de acercamiento a Jesús como centro de atracción continuó por algún tiempo. A su vez, él no les pidió que se fueran sino que comenzó a enseñarles, y aquí se le describe en el momento que les habla. La escena nos recuerda algo de aquella descrita en 6:30–34. Allí también, Jesús, buscando reposo e refrigerio para él y sus discípulos, se aleja de las multitudes sólo para hallarlas de nuevo reunidas en el lugar que había elegido para su descanso. Una multitud o persona (7:24) necesitada despertaba siempre la compasión de Jesús (véase Mt. 9:36). Habiendo terminado de enseñar, Jesús vuelve a su paseo por la playa. **14. Y al pasar, vio a Leví [hijo] de Alfeo, sentado en el puesto de recaudación de impuestos; y le dijo, "Sígueme", y él se levantó y le siguió.** Marcos y Lucas llaman a este hombre Leví (nombre que se explica en Gn. 29:34), pero él se llama a sí mismo Mateo (Mt. 9:9ss), que significa "don de Jehová". ¿Cuándo fue cambiado su nombre de Leví a Mateo? ¿Fue Jesús quien le dio este nuevo nombre cuando el recaudador de impuestos llegó a ser su discípulo, en la misma forma que el Señor cambió el nombre de Simón a Cefas (= Pedro, Mr. 3:16; Jn. 1:42)? También es posible que desde el comienzo este nuevo discípulo haya tenido dos nombres, lo que también pudo haber pasado en el caso de Tomás (Jn. 11:16) y Bartolomé (Mt. 10:3; Mr. 3:18; Lc. 6:14; Hch. 1:13; cf. Jn. 1:45–49; 21:2).

[p 96] Es difícil negar que Leví y Mateo sean la misma persona, según lo demuestra la comparación de los tres relatos de los Sinópticos. Además, Lucas llama "publicano" a Leví (5:27), y en la lista de los Doce (según se ve en Mt. 10:3) se menciona a "Mateo el publicano".

El nombre del padre era Alfeo, el cual no debe confundirse (como suele suceder) con el padre de Jacobo el menor y de José, quien tenía el mismo nombre (Mr. 3:18; cf. 15:40). Si otro miembro de los Doce hubiese sido hermano de Leví (o Mateo), ésto de seguro se habría mencionado, como lo fue en el caso de Pedro y Andrés, de Santiago y Juan.

Al ir por la playa, Jesús ve a Leví que estaba sentado en (es decir, en o cerca de la entrada de) el puesto de la recaudación, lugar donde se cobraban los impuestos de toda mercadería que pasaba por la vía internacional entre Siria y Egipto.

Leví era recaudador de impuestos o "publicano". Algunos romanos, generalmente de rango ecuestre, pagaban grandes sumas de dinero a la tesorería romana, para que fuesen nombrados para recolectar el impuesto público sobre importaciones y exportaciones pertenecientes a una provincia. Estos "contratistas", como se les ha llamado, acostumbraban a subarrendar el privilegio a "publicanos jefes" como Zaqueo (Lc. 19:2), los cuales a su vez designaban "publicanos" de menor rango para que efectuasen la recaudación misma.

El término "publicano", que al principio probablemente fue el equivalente de "contratista", comenzó a usarse en un sentido secundario para designar a los cobradores de impuestos de cualquier rango. En esta parte del Imperio romano los principales puestos de recaudación se hallaban en Cesarea, Capernaum y Jericó.

Por lo general, los publicanos cobrarían lo que pudieran sacarle al mercado, grandes sumas. Esto les dio fama de *extorsionistas*. Además, los judíos consideraban *traidores* a los pu-

blicanos judíos. Se les tenía por infieles a su propio pueblo y a su religión. ¿No estaban acaso al servicio del opresor extranjero? A fin de cuentas, estaban sirviendo y enriqueciendo al emperador romano, a un pagano. La baja estima en que eran tenidos se ve en pasajes tales como los siguientes: Mr. 2; 15, 16; cf. Mt. 9:10, 11; 11:19; 21:31, 32; Lc. 5:30; 7:34; 15:1; 19:7. A los "publicanos" y a los "pecadores" se les menciona juntos. No obstante, Jesús ahora se vuelve a un odiado *publicano*, para hacerlo uno de sus discípulos.

Se debe tener presente que a estas alturas Jesús ya había reunido en torno suyo a los siguientes discípulos: Simón y Andrés, Santiago y Juan (1:16–20); y de acuerdo al Evangelio de Juan también a Felipe y Natanael (1:35–51). No se indica si también otros hubiesen sido llamados. Si no, entonces Leví (= Mateo) fue el séptimo discípulo de Jesús. El llamamiento de los Doce como grupo ocurrió un poco después (cf. Mr. 2:13, 14 con 3:13–19; Lc. 5:27, 28 con 6:12–16), un poco antes de la predicación del Sermón del Monte (Lc. **[p 97]** 6:17–49). Mateo no se interesa en el orden cronológico, así que registra dicho sermón en los capítulos 5–7 de su Evangelio.

Cuando Jesús le dijo, "sígueme", Leví se levantó inmediatamente y le siguió. En su propio Evangelio (al igual que en Marcos), Mateo nos entrega un registro sobrio de la forma inmediata y decisiva en que obedeció a Jesús. Si queremos más detalles que cuenten el gran sacrificio que significó para él seguir a Jesús, debemos dirigirnos a Lucas 5:28, donde se dice que Mateo "lo dejó todo". Abandonó su lucrativo negocio y confió en que Dios proveería para sus necesidades. Es evidente que al actuar así su sacrificio fue más grande que el de los cuatro mencionados en Marcos 1:1–20. A estas alturas todavía era posible para Simón, Andrés, Santiago y Juan dedicarse a pescar de svez en cuando. A diferencia de Mateo, cuyo sacrificio fue total.

Su generosidad y la vehemencia con la que siguió a Jesús se hicieron evidentes por el hecho de que en su casa honró a Jesús con un banquete.

En resumen, los Sinópticos describen a Leví de la siguiente manera:

Mateo, judío recaudador de impuestos, al servicio de Roma; y como tal

A borrecido por los judíos, especialmente por los escribas. Sin embargo, fue humilde y hospitalario; véase especialmente Lc. 5:28, 29;

T alentoso e inspirado escritor, conocedor del hebreo, el arameo y el griego; conocía bien el Antiguo Testamento, el cual cita muy a menudo;

E cuménico, en el sentido de Mt. 28:19, reflejaba la mente de Cristo; y

O bediente a su Maestro, acudiendo prontamente a su llamado.

Fue en la casa de Leví donde Marcos presenta a Jesús como un invitado: **15. Y mientras estaba reclinado a la mesa en su casa [la de Leví], muchos publicanos y pecadores se reclinaban con Jesús y sus discípulos; pues eran muchos, y comenzaban a seguirle.** El fue Leví quien, por cierto, ofreció el banquete en su casa es evidente por Lucas 5:29. El antecedente inmediato ("*le* siguió") al final del versículo 14 establece que el sujeto de "estaba reclinado" (v. 15) es Jesús. Así que, fue en casa de Leví donde Jesús estaba reclinado. Allí también muchos recaudadores de impuestos y pecadores comían junto con el Maestro y sus discípulos. En aquel tiempo, para comer la gente se "reclinaba" sobre colchones, sofás o divanes alrededor de mesas bajas, apoyados sobre el codo izquierdo. Por lo menos, esa era la costumbre durante una fiesta. Cf. Mr. 6:26; 14:18; 16:14; y véase CNT sobre Jn. 13:23.

¡Publicanos y pecadores![72] Según la opinión de los fariseos, un "pecador" era aquel que se negaba a someterse a la *interpretación que los fariseos* daban de la santa ley de Dios, la Tora. En ese sentido aun Jesús mismo y sus discípulos eran pecadores, es decir, pecadores en el

---

[72] Sobre ἁμαρτωλός, véase K. H. Rengstorf, *TDNT*, vol. 1, p. 328.

sentido en que los fariseos definían esa palabra. Los fariseos exigían que la gente se **[p 98]** sometiera a un rito de purificación religioso en el cual se lavaban las manos antes de comer, exigían que guardasen ciertas leyes que ellos habían inventado en relación con el día de reposo. Pero ocurría que ni el Maestro ni sus seguidores se conducían conforme a este tipo de interpretación rabínica de la ley. En realidad, no estamos lejos de la verdad si decimos que a los ojos de los fariseos todos los que no eran fariseos eran "pecadores": "Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es" (Jn. 7:49). Por tanto, de seguro que los fariseos llamarían "pecador" a una persona que hubiese objeto de la gracia de Dios, a un verdadero discípulo del Señor Jesucristo.

Sin embargo, aquí debemos tener mucho cuidado. Según su uso en los Evangelios, el término no debe interpretarse en forma demasiado favorable, como si todos estos "pecadores" que se reclinaban junto a Jesús en casa de Mateo fueran "santos" (en el sentido de ser gente excepcionalmente virtuosa). Tal vez lo contrario estaría más cerca de la verdad. Los publicanos y pecadores no sólo violaban la interpretación rabínica de la ley de Dios, sino que la ley divina misma. Jesús no justifica ni condona su forma de vida. Más bien los aborda como a enfermos que necesitan ser curados (v. 17), como ovejas perdidas que deben ser halladas (Lc. 15:1–4; 19:10). Había venido del cielo para liberar a esta gente de sus pecados y miserias. Mateo entiende esto y honra a Jesús con un banquete. Abriga la esperanza, por supuesto, de que todos estos despreciados publicanos y pecadores también lleguen a ser como él, un seguidor espiritual de Cristo.

Aunque existen explicaciones divergentes de las palabras que se hallan al final del v. 15, a mí me parece que si se leen a la luz del contexto, no es tan difícil dar con la explicación correcta. La clave está en la repetición de la palabra "muchos". Obsérvese: "… *muchos* publicanos y pecadores se reclinaban con Jesús y sus discípulos; pues eran *muchos*, y comenzaban a seguirle". El segundo *muchos* es probablemente una especie de resumen, y significa que "los publicanos, y en general la gente que se tildaba de pecadora, eran muchos y habían comenzado a seguirle" (Bruce). La palabra "pues" puede ser explicada de esta forma: "Puede parecer extraño que muchos recaudadores de impuestos y pecadores, gente despreciada, estuviesen reclinados a la mesa con Jesús; y no obstante, es la verdad: se hallaban reclinados con él *porque* habían comenzado a verlo como un Amigo (cf. Mt. 11:19; Lc. 7:34), como alguien a quien comenzaban a seguir". [73]

[p 99] Prosigue: **16. Cuando los escribas, que eran fariseos, vieron que comía con los pecadores y publicanos, dijeron a sus discípulos: "¿Por qué come con publicanos y pecadores?".** Así como no todo sacerdote era saduceo (véase en Jn. 1:24), tampoco todo escriba era fariseo (cf. Lc. 5:30, "*sus* escribas"); pero en el presente caso se nos dice definidamente que los críticos eran escribas de profesión y que pertenecían a la secta religiosa de los fariseos.[74]

73

La puntuación del texto—véase GNT—que sugiere que el sujeto de καὶ ἠκολούθουν αὐτῷ está en καὶ οἱ γραμματεῖς κτλ da un sentido muy improbable, como si estos enemigos de Jesús estuviesen presentes en el banquete, ¡ y como si hubiesen comenzado a seguir al Señor! Vincent Taylor tiene razón en rechazar esta construcción, ya que si la expresión "comenzaban a seguirle" se interpreta favorablemente, está en conflicto con el v. 16; y si se interpreta en sentido desfavorable, respondemos que en la veintena de casos en Marcos que se usa ἀκολευθέω, jamás usa el verbo en sentido desfavorable.

Por otra parte, Taylor (junto con Bolkestein, Groenewald y Van Leeuwen en sus comentarios) cree que el segundo "muchos" se refiere a los discípulos de Jesús, como si Marcos estuviese informándole al lector que por ese tiempo Jesús ya tenía otros discípulos, además de los mencionados en 1:16–20 (cf. BP). Pero esta interpretación no hace justicia a la repetición de la palabra "muchos". En resumen, me adhiero a la estructura e interpretación que encontramos en NVI95, RV60, NTT, VP, CB, CI, BJ, LT.

74 Sobre los fariseos y los saduceos, sobre su origen, el antagonismo que había entre ellos y sobre la forma en que cooperaron para matar a Jesús, véase CNT sobre Mt. 3:7.

Estos escribas farisaicos estaban siempre listos y deseosos de encontrar fallas en Jesús, pero por lo general no tenían la hombría de criticarle cara a cara. Es muy probable que estos escribas se hayan acercado a los discípulos cuando el banquete hubo terminado y los invitados salían del lugar. Fue en ese momento que preguntaron,[75] "¿Por qué come con los publicanos y pecadores?" ¿Acaso comer con una persona no implica una amable camaradería? (véase CNT sobre Mt. 8:11). ¿Y acaso los rabís no habían establecido la regla, "Los discípulos de los eruditos no deben reclinarse a la mesa en compañía de los *'am hā-'āreç*"? Ellos usaban la expresión *'am hā-'āreç* para referirse al "pueblo de la tierra", al "vulgo", al "populacho que no conoce la ley" (véase Jn. 7:49).

Su falta de compasión y su actitud santurrona (Lc. 18:9) no les permitía entender a estos críticos que hay ocasiones cuando la camaradería con publicanos y pecadores está perfectamente en orden, y tan en orden que sería impropio eludir tal camaradería. Al asociarse con esta gente de mala reputación, Jesús salía al encuentro de una necesidad, tal como él mismo lo declara: **17. Oyendo esto, Jesús les dijo, "No son los sanos los que necesitan médico, sino los enfermos.** Jesús tomó nota de la crítica de los escribas. Así que, él mismo les lanza la respuesta precisa por medio de lo que pudo haber sido un proverbio familiar. Cuando Jesús intimaba con gente de baja reputación, no lo hacía codeándose con ellos como compañero de maldades. A Jesús no se le podía aplicar el proverbio, "Dime con quien andas y te diré quién eres". Su intimidad era más bien como la del médico que, sin contaminarese en manera alguna con las enfermedades de sus pacientes, ¡se acerca a ellos *a fin de traerles sanidad!* Además, eran precisamente los fariseos los que debían haber entendido esto. ¿No son ellos los que se consideraban sanos y que tenían a los demás por enfermos? Si los publicanos y pecadores están tan enfermos, ¿no necesitan ser sanados? ¿En **[p 100]** qué consiste el trabajo del médico, en curar sanos o curar enfermos? ¡Los enfermos, por supuesto!

Jesús añade: **No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores.** Esto es lo que básicamente se lee en Mateo y en Lucas. Con todo, en Mateo estas palabras son precedidas por una cita de Oseas 6:6 e introducidas por la conjunción "porque". En Lucas se añade la frase "(pecadores) al arrepentimiento".

El pasaje deja en claro que la invitación a la salvación, plena y gratuita, no se ofrece a "los justos", es decir, a aquellos que se consideran dignos, sino a los que se consideran indignos y que están en gran necesidad. Fueron los pecadores, los perdidos, los desviados, los mendigos, los cargados, los hambrientos y los sedientos a quienes Jesús vino a salvar (véanse también Mt. 5:6; 11:28–30; 22:9, 10; Lc. 14:21–23; cap. 15; 19:10; Jn. 7:37, 38). Esto está en armonía con toda la revelación especial, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento (Is. 1:18; 45:22; 55:1, 6, 7; Jer. 35:15; Ez. 18:23; 33:11; Os. 6:1; 11:8; Ro. 8:23, 24; 2 Co. 5:20; 1 Ti. 1:15; Ap. 3:20; 22:17). ¡Es un mensaje lleno de aliento y pertinente para toda época!

18 Ahora bien, los discípulos de Juan y los fariseos estaban ayunando. Y vinieron[76] y le dijeron [a Jesús], "¿Por qué ayunan los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos, pero tus discípulos no ayunan?[77] 19 Jesús les respondió, "¿Cómo podrán ayunar los amigos del novio, en tanto que el novio esté con ellos? Mientras el novio esté con ellos no pueden ayunar. 20 Pero vendrán días cuando el novio les será quitado; entonces, en aquel día, ayunarán. 21 Nadie cose un remiendo de tela nueva sobre un vestido viejo; porque el remiendo tira de él, el nuevo del viejo, y la rotura se hace peor. 22 Y nadie echa vino nuevo en odres viejos—porque el vino reventará los odres; y así se pierde el vino y [también] los odres—sino que el vino nuevo (se echa) en odres nuevos.

2:18–22 *La pregunta acerca del ayuno*

---

[75] Aquí ὅτι es probablemente una elipsis de τί ὅτι, lo que significa "¿qué (es) eso?" y así "¿por qué?". Cf. Mt. 9:11 y Lc. 5:30 que tienen διὰ τί, esto es "¿a causa de qué?" o "¿por qué?".
[76] O: y algunas personas vinieron.
[77] O: ¿Por qué están ayunando los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos, pero tus discípulos no están ayunando?".

Cf. Mt. 9:14–17; Lc. 5:33–39

18. Ahora bien, los discípulos de Juan y los fariseos ayunaban. El relato de Marcos carece de toda referencia específica en cuanto a tiempo u orden cronológico.[78] Esto es cierto tanto del comienzo como del final del relato. En cuanto a Mateo, no es del todo seguro que la palabra “entonces” ligue esta historia con la que le precede inmediatamente, como si los dos sucesos—el banquete de Mateo y la pregunta sobre el ayuno—se siguiesen **[p 101]** el uno al otro en sucesión inmediata.[79] La conjunción “y”, que Lucas usa (5:33) no es más definida que el “entonces” de Mateo. Existe, sin embargo, un dato cronológico que está claro. Se halla en Mateo 9:18, “Mientras él les decía estas cosas, vino un hombre principal …”. La probabilidad es que, mientras el llamamiento de Mateo y el banquete ocurrieron *antes* de la elección de los Doce y de la predicación del Sermón del Monte (véase Mr. 3:13–19; Lc. 6:12–9), el asunto acerca del ayuno (que vino seguido de cerca por el doble milagro registrado en Mr. 5:25–43) ocurrió *después* de la elección de los Doce y el Sermón del Monte.

La ley de Dios sugiere que se ayune una vez al año, a saber, en el día de la expiación (Lv. 16:29–34; 23:26–32; Nm. 29:7–11; cf. Hch. 27:9). Con el correr del tiempo, los ayunos comenzaron a multiplicarse (aunque no siempre consistían en una abstinencia total de alimentos; véase el texto en cada caso), y así leemos acerca de ellos en otras ocasisones también: de la salida del sol hasta su ocaso (Jue. 20:26; 1 S. 14:24; 2 S. 1:12; 3:35); durante siete días (1 S. 31:13), tres semanas (Dn. 10:3); cuarenta días (Ex. 34:2, 28; Dt. 9:9, 18; 1 R. 19:8); en el quinto y séptimo mes (Zac. 7:3–5); y aun en el cuarto, quinto, séptimo y décimo mes (Zac. 8:19). El clímax llegó cuando se empezó a ayunar “dos veces por semana”,[80] lo que motivó de jactancia de los fariseos (Lc. 18:12).

Por tanto, no sorprende que por alguna razón los fariseos se hallasen ayunando otra vez. Cuando ayunaban lucían malhumorados, con sus rostros demacrados a fin de que todo el mundo viera que ayunaba. Jesús condenó rotundamente esta manera de ayunar (Mt. 6:16).

¿Pero por qué se hallaban ayunando también los discípulos de Juan? Se han sugerido varias razones. Juan hizo su primera aparición pública probablemente en el verano del año 26 d.C. A fines del año 27 fue encarcelado. Jesús debió haber predicado el Sermón del Monte en algún momento entre la primavera y el verano del año 28. Poco tiempo después—tal vez al comienzo del año 29—Juan fue decapitado. Por consiguiente, no es imposible que el ayuno de los discípulos de Juan fuese una forma de expresar su dolor por el encarcelamiento o la muerte de su maestro. No es necesario creer que los fariseos y los discípulos de Juan estuviesen ayunando por la misma razón. Con todo, debe admitirse que también es posible que ambos grupos realmente estuviesen ayunando por la misma razón. Debemos tener presente que en cierto sentido Juan era un asceta (Mt. 11:18; Lc. 7:33). Enfatizaba el pecado y la necesidad de abandonarlo. Así **[p 102]** que, no es inconcebible que él hubiese favorecido el ayuno como expresión de duelo por el pecado, la misma razón que los fariseos probablemente daban para la mayoría de sus ayunos (cf. Mt. 6:16).

Y vinieron y le dijeron [a Jesús], ¿Por qué ayunan los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos, pero tus discípulos no ayunan? En cuanto a “y vinieron”, la pregunta es: “¿A qué grupo se refiere la tercera persona plural del *vinieron*?”. Lucas 5:33 es tan indefinido como Marcos 2:18. En ambos casos se podría colocar “algunos vinieron” en lugar de “y vinieron”. Si se piensa en un antecedente definido, entonces Marcos 2:18 podría estar

---

[78] Cf. N. B. Stonehouse, *Origins of the Synoptic Gospels* (Grand Rapids, 1963), p. 66.

[79] Mateo usa el adverbio de tiempo τότε unas noventa veces. Sin embargo, aun cuando a menudo indica sucesión cronológica, esto no siempre significa necesariamente sucesión *inmediata*. “Entonces” quiere decir “después”, pero sin indicar nada definido en cuanto al tiempo exacto (Mt. 3:13; 12:22); “entonces” también puede querer decir “inmediatamente después” (Mt. 2:7; Jn. 13:27). Para otros usos, véase cualquier buen Léxicon; como p.ej., BAGD, p. 823.

[80] Se ayunaba los lunes y miércoles, de acuerdo a la *Didaqué*. VIII.1.

hablando de "los escribas que eran fariseos" (literalmente, "los escribas de los fariseos") del v. 16; y Lucas 5:33 estaría apuntando a "los fariseos y sus escribas" del v. 30. Sin embargo, es muy dudoso que en cualquiera de los dos casos el contexto esté proveyendo de un antecedente. Por otro lado, Mateo 9:14 establece claramente que los que preguntaron fueron "los discípulos de Juan". Siendo que en esa oportunidad no sólo ellos sino que también los fariseos se hallaban ayunando, es concebible que el grupo de los que preguntaban incluyera también a los fariseos.

No es un problema que los que se describen como ayunando sean "los discípulos de Juan". Aun después del encarcelamiento de Juan sus discípulos continuaron como un grupo separado que se distinguía de los seguidores de Jesús. Existía, sin embargo, una relación de camaradería y cooperación entre los dos grupos, según se evidencia en pasajes como Mateo 11:2, 3; 14:12, y probablemente aun en el pasaje que ahora estudiamos, Marcos 2:18. Pero surge un problema en relación con la frase "los discípulos de los fariseos" (véase también Lc. 5:33). Considerados como grupo "los fariseos" no eran maestros propiamente tales y, por tanto, no tenían discípulos. No obstante, el problema podría ser más aparente que real. Cuando Marcos escribe "discípulos de los fariseos", pudo haber querido decir discípulos de "los escribas que eran fariseos", como en 2:16. El punto principal es que los discípulos de Juan y presumiblemente los discípulos de estos escribas fariseos estaban ayunando, conforme a la enseñanza y/o el ejemplo de sus líderes. Mateo 9:14 declara que los fariseos ayunaban "muchas veces". Por otro lado, los discípulos de Cristo no participaban en estos ayunos. La pregunta surgió debido a este notable contraste.

En favor de los que levantaron la pregunta se debe decir que no pasaron por alto a Jesús, sino que se dirigieron a él directa y francamente. Además, aunque había cierta crítica en la pregunta que levantaron, no se trataba de una acusación velada pero mordaz, sino de una honesta pregunta que demandaba información.

En todo caso, la pregunta no se justificaba realmente, porque si estos hombres hubiesen sido mejores estudiantes de las Escrituras habrían sabido *a.* que el único ayuno que con esfuerzo de la imaginación se podría derivar de la ley de Dios era el que se llevaba a cabo el día de la expiación, y *b.* que de acuerdo a la enseñanza de Isaías 58:6, 7 y Zacarías 7:1–10, lo que Dios **[p 103]** demandaba no era un ayuno en sentido literal, sino que amor hacia Dios y hacia la humanidad.

19. Jesús les respondió, "Cómo podrán ayunar los amigos del novio, en tanto que el novio está con ellos? En los tres sinópticos la pregunta se expresa de tal manera que la respuesta tiene que ser "No". Sin embargo, Marcos hace que la respuesta sea más clara, informando que Jesús añadió: **Mientras el novio esté con ellos no pueden ayunar.** Aquí Jesús compara su bendita presencia en la tierra con una fiesta de bodas. Una y otra vez la Escritura compara la relación entre Jehová y su pueblo, o entre Cristo y su iglesia, con el amor que existe entre el esposo y la esposa (Is. 50:1ss.; 54:1ss.; 62:5; Jer. 2:32; 31:32; Os. 2:1ss.; Mt. 25:1ss.; Jn. 3:29; 2 Co. 11:2; Ef. 5:32; Ap. 19:7; 21:9). Literalmente, el v. 19 habla de "los hijos de la cámara nupcial", lo que significa "los compañeros del novio". Estos eran amigos del novio. Permanecían cerca de él. Eran invitados a la boda, estaban a cargo de los arreglos y debían hacer todo lo posible para promover el éxito de las festividades.

Es como si Jesús dijera, ¡Los amigos del novio ayunando mientras transcurre la fiesta! ¡Qué absurdo! Así de incongruente sería que los discípulos del Señor hicieran duelo mientras su Maestro lleva a cabo obras de misericordia y pronuncia bellas palabras de vida. ¡Qué incongruencia!

Sin embargo, Jesús añade, **20. Pero vendrán días cuando el novio les será quitado; entonces, en aquel día, ayunarán.** Esta es una de las primeras predicciones de la muerte de Cristo en la cruz. La predicción que indica que el novio, Cristo, *será quitado* se halla también en los pasajes paralelos (Mt. 9:15; Lc. 5:35). Nos recuerda de inmediato Isaías. 53:8, "Por cár-

cel y por juicio fue quitado”. Es notable cómo los Evangelios presentan a *Jesús mismo* citando o aludiendo con frecuencia a algún texto de Isaías.[81] En el Evangelio según Marcos tenemos los siguientes textos:

Marcos	cf.	Isaías
4:12		6:9, 10
7:6, 7		29:13
11:17		56:7
12:1		5:1, 2
13:8		19:2
13:24, 25		13:10; 34:4

El presente pasaje (Mr. 2:20) no es el único que contiene al menos una alusión a Isaías 53 (véase también Mr. 9:12; cf. Is. 53:3; y Mr. 15:4, 5; cf. Is. 53:7). La expresión de Isaías “será quitado”, lo cual ocurre “por cárcel y por **[p 104]** juicio”, se refiere, por supuesto, a una muerte violenta; obsérvese el contexto: “Angustiado … afligido … llevado al matadero … cortado [cf. Dn. 9:26] de la tierra de los vivientes”. Es natural suponer que aquí en Marcos el significado es parecido.

Mediante la expresión “vendrán días”, que viene seguida de la frase muy llamativa “en aquel día” (contrástese con la expresión menos definida de Lucas: “en aquellos días”, y la completa omisión por parte de Mateo), Jesús está diciendo que su violenta muerte que se aproxima traerá días de duelo para sus discípulos. Entonces, en aquel tiempo en particular (“en aquel día”), será apropiado que ayunen como expresión de dolor estaría, lo cual seguramente ocurrió. Juan 16:1–22 señala que el duelo no duraría por mucho tiempo.

Este pasaje es muy práctico y está lleno de consuelo, especialmente para el día de hoy. Esto se debe a que la verdad central que Jesús revela aquí es que los que reconocen a Cristo como su Señor y Salvador, no deben tener una actitud de tristeza, sino que su corazón y mente deben estar llenos de gozo. Si es cierto que la verdad de “Dios *con* nosotros” (Emanuel) significa gozo para los creyentes, la realidad de “Dios *en* nosotros” (que es la situación en y después de Pentecostés) despierta en cada hijo de Dios un gozo inefable y lleno de gloria. Cristo vino al mundo para brindar gozo abundante, y mediante su muerte sacrificial nos trajo salvación plena y gratuita (véase Lc. 2:10, “nuevas de gran gozo”; 24:52 “ellos … volvieron a Jerusalén con gran gozo”; Jn. 15:11: “y vuestro gozo sea cumplido”; 17:13: “para que tengan mi gozo cumplido en sí mismos”). Los apóstoles aprendieron esa lección (Ro. 5:11; 15:13; Gá. 5:22; toda la epístola a los Filipenses; 1 P. 1:8; 4:13; 1 Jn. 1:4; 2 Jn. 12).

Por medio de dos ilustraciones tomadas de la vida diaria, Jesús deja en claro lo inapropiado que hubiera sido que los discípulos ayunaran *ahora,* como si con la venida de Cristo les hubiese traido una gran calamidad. Con su venida Jesús trajo sanidad a los enfermos, liberación a los endemoniados, alivio a los afligidos, limpieza a los leprosos, comida a los hambrientos, restauración a los lisiados, y sobre todo salvación a los perdidos en el pecado. Este nuevo orden de cosas que no encaja en el antiguo molde del ayuno ordenado por hombres. La

---

[81] Entre los pasajes bien conocidos están los que se hallan en Mt. 11:5 (cf. Is. 35:5, 6); Lc. 4:18, 19 (cf. Is. 61:1, 2); y 22:37 (cf. Is. 53:12). Bien conocido es el pasaje acerca del nacimiento virginal (Mt. 1:23; cf. Is. 7:14; 8:8) pero este texto es una cita *de Mateo*, no de Cristo.

primera figura es la que sigue: **21. Nadie cose[82] un remiendo[83] de tela[4] nueva[85] sobre un vestido viejo; porque el [p 105] remiendo tira de él, el nuevo del viejo, y la rotura se hace peor.** Si sobre un vestido viejo se coloca un remiendo de lana firme o tela nueva, el resultado será que (especialmente si la prenda se moja y el remiendo se encoge) la tela vieja donde se hizo la costura se romperá. Marcos dice que la tela nueva—firme y resistente—tirará de la vieja, y esto hará peor la rotura. El remiendo que debía solucionar un problema termina creando un problema mayor.

La segunda figura refuerza a la primera: **22. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos—porque el vino reventará los odres; y así se pierde el vino y [también] los odres—sino que el vino nuevo [se echa] en odres nuevos.** Lo que Jesús quiere decir es que la salvación que traía no armonizaba con ayunos que carecían de gozo. Los odres viejos no se adaptan al vino nuevo que se todavía se halla en fermentación. Tal clase de vino rompería los odres, resultando en la pérdida de ellos y del vino. De igual manera, este es un vino nuevo de redención y riquezas para todo aquel que esté dispuesto a aceptar estas bendiciones, incluyendo aun a los publicanos y los pecadores. Por eso, este vino debe echarse en odres nuevos, es decir, en odres firmes y resistentes,[86] odres de gratitud, libertad y servicio espontáneo para la gloria de Dios.

23 En un día de reposo [Jesús] pasaba por campos de grano en espiga, y al andar sus discípulos comenzaron a arrancar espigas. 24 Los fariseos le dijeron, "Mira, ¿por qué hacen lo que no está permitido en el día de reposo?". 25 Les respondió, "¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y él y los que con él estaban padecían hambre: 26 cómo, en los días de Abiatar el sumo sacerdote, entró en la casa de Dios y comió el pan consagrado, que solo a los sacerdotes les era lícito comer, y dio también [algo] a los que con él estaban?". 27 Y les dijo, "El día de reposo fue hecho para el hombre, no el hombre para el día de reposo. 28 Por lo tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del día de reposo".

2:23–28 *El Hijo del Hombre hace valer su autoridad como Señor aun del día de reposo, arrancando espigas en el día de reposo*
Cf. Mt. 12:1–8; Lc. 6:1–5

Como ya se ha indicado, el Evangelio de Mateo afirma en forma clara que la cuestión relacionada con el ayuno fue seguida por un doble milagro: *a.* la vuelta a la vida de la hija de un principal, y *b.* la curación de la mujer que tocó el manto de Jesús. Habiendo Marcos y Lucas dado a conocer el problema sobre el ayuno, ahora vuelven el reloj hacia atrás y relatan dos controversias acerca del día de reposo. Los tres Sinópticos cuentan las dos **[p 106]** historias en sucesión inmediata: la historia acerca arrancar espigas en el día de reposo y la historia acerca de la curación del hombre de la mano "seca" en otro día de reposo.[87] Dado que ni Marcos ni Lucas indican que haya alguna relación cronológica entre la cuestión sobre el ayuno y la historia acerca de arrancar espigas en el día de reposo, obviamente no existe conflicto cronológico alguno.

---

82 Marcos escribe ἐπεράπτει, "cose sobre", donde Mateo y Lucas tienen "pone sobre". La palabra de Marcos básicamente significa: *dar puntadas sobre*. Cf. "rapsodia", que es una canción hilvanada, una poesía épica.
83 En griego, la palabra ἐπίβλημα, *algo colocado sobre*, o sea, un "parche", o "remiendo", podría también significar cubrecama, abrigo, manta, vendaje, etc. En cuanto a "manta", véase Is. 3:22 LXX.
4 El verbo básico es κνάπτω, carder o peinar lana, alistar o aprestar tela. Entonces ἄγναφος (aquí ἀγνάφου, genit. sing.) significa: no preparado, no aprestado; por tanto "nuevo".
85 La palabra ῥάκος (aquí ῥάκους, genit. sing.) indica un trozo de tela. A veces se refiere a un "trapo" (cf. Jer. 38:11 = LXX 45:11).
86 Nótese que aquí y en el versículo precedente ("el nuevo del viejo"), el original usa el adjetivo καινός, "nuevo" con énfasis en la calidad; en contraste con νέος (como en "vino nuevo"), que quiere decir "nuevo" con referencia al tiempo.
87 No es muy acertada la forma en que aquí se ha hecho la división de capítulos en Marcos (entre 2:28 y 3:1). Ni a Mateo (12:1–14) ni a Lucas (6:1–11) se le impuso esta extraña separación de aquello que debería quedar junto.

Hay mucha incertidumbre en cuanto al tiempo exacto en que ocurrieron los conflictos acerca del día de reposo. Los cuatro evangelios contienen tres de estas narraciones, registrando acontecimientos que pudieron haber tenido muy estrecha relación con respecto al tiempo en que ocurrieron. Muy digna de consideración es la teoría que dice que los tres episodios sucedieron en estrecha secuencia entre la primavera y mediados del verano del año 28 d.C. (véase Jn. 5:1, 16; luego Mt. 12:1; finalmente, Lc. 6:11, 12). Pienso que podrían haber sucedido en el siguiente orden: *a.* La curación en el estanque, alrededor del tiempo de la Pascua (Jn. 5:1–18), *b.* el arrancar espigas (Mt. 12:1–8; Mr. 2:23–28; Lc. 6:1–5), y *c.* la curación del hombre con la mano seca (Mt. 12:9–14; Mr. 3:1–6; Lc. 6:6–11). El último de estos conflictos parece haber sido seguido por la elección de los Doce y la predicación del Sermón del Monte (véase Lc. 6:11–49; cf. Mr. 3:6, 13–19).

23. En un día de reposo [Jesús] pasaba[88] por campos de grano en espiga, y al andar sus discípulos comenzaron a arrancar espigas. Aunque no se indica ninguna relación *cronológica* entre este párrafo y el precedente, Marcos bien pudo haber tenido en mente una relación *lógica.* Acaba de describir a Jesús subrayando el hecho de que los que viven ahora en su presencia deberían hacer fiesta en lugar de duelo, regocijarse en lugar de lamentarse. El evangelista procede ahora a describir al Maestro en el acto de mostrar que el gozo, no la tristeza, debería ser la característica de la celebración del día de reposo.

Evidentemente el grano estaba madurando. Este proceso variaba según la altura sobre el nivel del mar en que estuvieran los campos. El proceso ocurría durante un período que se extendía desde la primavera hasta mediados del verano. En el cálido valle del Jordán, en Palestina, la cebada madura en el mes de abril; en Transjordania y la región al este del mar de Galilea, el trigo se cosecha en agosto. El texto no indica el tiempo exacto en que Jesús y sus discípulos pasaron por los campos de grano en espiga. El lugar es aun más indefinido que el tiempo. A. T. Robertson sugiere que el suceso tuvo lugar “probablemente en Galilea viniendo de vuelta de **[p 107]** Jerusalén”. Esta teoría puede ser tan buena como cualquiera.[89] Pero no es más que una conjetura.

La traducción “campos de grano en espiga” se apoya fuertemente en el contexto. Literal y etimológicamente la referencia es sencillamente a “lo que fue sembrado”. Sin embargo, el contexto muestra que cuando pasaban por los campos, el tiempo de la cosecha había llegado o estaba por llegar.

Mateo informa que los discípulos tenían hambre (12:1). Los Sinópticos cuentan de forma variada lo que hicieron para aliviar el hambre. Marcos declara que al atravesar los campos, estos hombres comenzaron a arrancar[90] espigas de grano. Mateo añade, “y a comerlas”. El comer está implícito en Mr. 2:26. Lucas es más completo en este punto que cualquiera de los otros, y lee, “Sus discípulos arrancaban y comían las espigas de grano, restregándolas entre las manos”. Lo que hacían era totalmente legítimo. En tanto que el viajero no metiera la hoz en las espigas del campo ajeno, le era permitido arrancar espigas (Dt. 23:25).

No obstante, los que odiaban a Cristo y buscaban alguna excusa para condenarlo, reaccionaron en forma inmediata y adversa, según se ve por el versículo **24. Los fariseos le dijeron, “Mira, ¿por qué hacen lo que no está permitido en el día de reposo?** Aquí aparece una partícula griega que debe ser traducida en forma variada conforme lo exija el contexto.[91] En el presente caso desaprueba fuertemente la acción de los discípulos. Según el modo de ver de los fariseos, esa acción demandaba una corrección inmediata; en consecuencia, “Mira” o

---

88 Acerca de ἐγένετο αὐτὸν παραπορεύεσθαι, véase BAGD, p. 158, bajo 3e.

89 *Harmony of the Gospels* (Nueva York, 1930), p. 44.

90 El participio τίλλοντες expresa la idea central.

91 La palabra Ἴδε hace resaltar todo aquello que introduce. La traducción no siempre puede ser la misma, pues es el contexto lo que determina su sentido en cada caso: “mira aquí” en 2:24; “aquí está (o: están)” en 3:34; 11:21; 16:6; “¡mira!” en 13:1, 21; “¡escuchad!” 15:35; “oyes” en 15:4.

"Mira ahora". Tanto en Marcos como en Lucas los fariseos hacen una pregunta: "¿Por qué hacéis vosotros lo que no está permitido en el día de reposo?". Pero en Lucas la pregunta está dirigida a Jesús, "Por qué hacen …?". En ambos casos la pregunta implica claramente una acusación, una denuncia. Lo que Marcos sugiere, Mateo 12:2 lo dice claramente. Mateo omite la forma de pregunta y nos informa de la escueta declaración de los fariseos, "Tus discípulos hacen lo que no está permitido en el día de reposo". Tanto Jesús como sus discípulos se hallan evidentemente implicados. Los discípulos arrancando espigas y Jesús aprobando lo que ellos hacían. Por esto, no existe aquí ninguna discrepancia real. La crítica dirigida contra Jesús, era también contra todo el grupo.

Los fariseos razonaban de esta manera: ¿Acaso no está prohibido trabajar el día sábado (Ex. 20:8–11; 34:21; Dt. 5:12–15)? ¿No han preparado los rabís una lista de treinta y nueve trabajos principales, cada uno subdividido en seis categorías menores, todas las cuales estaban prohibidas el sábado? Y según la lista, ¿no figuraba el arrancar espigas de grano bajo la **[p 108]** categoría de *cosechar*?[92] ¡Y aquí se hallaban estos discípulos ocupados en esta actividad vedada, y Jesús nada hacía al respecto! Obviamente lo que sucedía era que los enemigos de Cristo estaban sepultando la verdadera ley de Dios bajo un sinnúmero de torpes tradiciones hechas por hombres (Mr. 7:8, 9, 12, 13; cf. Mt. 15:3, 6; 23:23, 24). La ley divina en ningún sentido prohibía lo que en ese momento hacían los discípulos.

25, 26. Les respondió, "¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y él y los que con él estaban padecían hambre: cómo, en los días de Abiatar el sumo sacerdote, entró en la casa de Dios y comió el pan consagrado, que sólo a los sacerdotes les era lícito comer, y dio también [algo] a los que con él estaban?". "¿Nunca habéis leído?". Es como si dijese, "Vosotros os enorgullecéis de ser los que hacéis valer la ley, y vuestros escribas se considen tan versados en ella como para poder enseñar a otros; sin embargo, vosotros no conocéis el hecho de que aun esta misma ley permitió que sus restricciones ceremoniales fuesen puestas a un lado en caso de necesidad (obsérvese que las palabras entre comillas, "lo que hizo David cuando *tuvo necesidad*" sólo se hallan en Marcos). ¿Nunca habéis leído acerca de David y los panes de la proposición?". La alusión es al pan consagrado, al "pan de la Presencia". En hebreo es *lehem happanîm* (Ex. 25:30), que Lucas 6:4 traduce literal y correctamente. Consistía en doce panes colocados sobre una mesa de un metro de largo por 45 cm. de ancho y 70 cm. de altura. La mesa estaba cubierta de oro puro, rodeada de una moldura de oro y equipada con cuatro anillos de oro, un anillo en cada esquina. A través de estos anillos se pasaban varas para poder transportarla. La descripción de esta pieza del mobiliario del tabernáculo se halla en Ex. 25:23, 24. En tiempos antiguos esta mesa estaba en el Lugar Santo, no muy lejos del lugar de la morada de Dios: el Lugar Santísimo. El pan se colocaba en dos filas. Los doce panes representaban a las doce tribus de Israel y simbolizaban la comunión constante del pueblo con su Dios. Es como si Dios invitara a los israelitas a su mesa, y los consagrara para él. Mediante esta ofrenda de los panes de la proposición, ellos reconocían con gratitud su deuda para con él.

Todos los sábados se cambiaban los panes por panes frescos (1 S. 21:6). Los panes que se retiraban eran comidos por los sacerdotes. Eran "para Aarón y sus hijos", es decir, para el sacerdocio. Por cierto que no eran para toda la gente (Lv. 24:9). Sin embargo, se dice que "en los días de Abiatar, el sumo sacerdote" (véase más abajo), el hambriento David entró a "la casa de Dios" (véase Jue. 18:31; cf. 1 R. 1:7, 24); entró al (atrio del) santuario en Nob, que era el lugar sagrado donde se guardaba el arca (1 S. 21:1; 22:9). Cuando David entró, le dieron de este pan consagrado. Él lo compartió con sus **[p 109]** compañeros que estaban igualmente hambrientos. Todos comieron, aun cuando según la ley divina el pan había sido designado como para los sacerdotes, y nada más que para ellos. Lo importante es esto: si cuando surgió

---

[92] Véase Sabbath 7:2, 4; SB, vol. 1, pp. 615–618; y A.T. Robertson, *The Pharisees and Jesus* (Nueva York, 1920), pp. 87, 88.

la necesidad, David tuvo derecho a pasar por alto una provisión ceremonial divinamente ordenada, ¿no tenía Jesús, en similares condiciones, el derecho de dejar a un lado las regulaciones humanas enteramente injustificadas? ¿No tenía más derecho el eminente Antitipo, es decir, Jesús, el Ungido de Dios en un sentido mucho más elevado que David? Después de todo, las regulaciones rabínicas eran en gran medida aplicaciones erróneas de la santa ley de Dios. Esto era la verdad en el caso presente.

Mucho se ha comentado acerca del hecho de que Marcos presenta a Jesús diciendo que el suceso en conexión con David y sus hombres tuvo lugar “en los días—o: en los tiempos—de[93] Abiatar el sumo sacerdote”. Pero ocurre que, según 1 Samuel 21:1, no Abiatar, sino Ahimelec quien dio a David el pan sagrado.

Soluciones propuestas

1. Tanto padre e hijo llevaban ambos nombres: Ahimelec y Abiatar. Cf. 1 S. 22:20; 2 S. 8:17. En el primero de estos pasajes Abiatar es “uno de los hijos de Ahimelec”; en el segundo (véase también 1 Cr. 18:16) Ahimelec es “el hijo de Abiatar”.[94]

Evaluación. Aunque esto pareciera solucionar el problema, es dudoso que existiese este intercambio de nombres en escritos tan estrictamente relacionados, que en el canon hebreo eran un solo libro. Para nosotros son 1 Samuel y 2 Samuel. Además, ¿no es acaso posible que Ahimelec hubiese tenido un hijo llamado Abiatar, quien a su vez hubiese tenido un hijo llamado Ahimelec?

2. El texto hebreo no está en orden (obsérvese el contraste entre 1 S. 22:20 y 1 Cr. 24:6).[95] El pasaje del Nuevo Testamento (Mr. 2:26) podría ser la glosa de un copista.[96]

Evaluación. Aunque en nuestro intento por solucionar el problema se debe dar lugar a cualquier solución que no atribuya error al escritor original, no se ha podido probar que el texto hebreo no esté en orden (cf. Evaluación 1), y las variantes en el texto de Mr. 2:26 (véase aparato crítico) no solucionan el problema.

3. La declaración de Marcos puede ser un error primitivo.[97]

[p 110] *Evalunción.* Si esto significa que Marcos mismo originó el error, o que lo aceptó como verdad y lo repitió, debe ser rechazado. Al escribir sus libros divinamente inspirados los escritores no cometieron errores.

4. Ambos, el padre Ahimelec y el hijo Abiatar, se hallaban presentes cuando David fue a Nob, y ambos le dieron el pan a David. Poco después el padre fue asesinado; el hijo llegó a ser el sumo sacerdote y registró los hechos.[98]

Evaluación. Aunque es imposible hablar en alguna forma definitiva, la solución propuesta es la major que he encontrado. En apoyo de ella obsérvese lo siguiente:

Evidentemente toda una familia de sacerdotes cooperaba en Nob (1 S. 22:15). Cuando el rey Saúl oyó que a su enemigo David le habían dada de los panes de la proposición y la espada de Goliat, su ira se desencadenó mayormente contra Ahimelec. Sin embargo, no exclusivamente sobre él sino contra todo el sacerdocio de Nob (1 S. 22:17). Ochenta y cinco sacerdotes fueron asesinados. Abiatar escapó, huyó donde David (1 S. 22:20) y llegó a ser el sumo

---

[93] La preposición ἐπὶ tiene este significado a veces. Cf. Mt. 1:11; Lc. 3:2; 4 27; Hch. 11:28, etc.

[94] Esta solución ya fue propuesta por algunos de los padres de la iglesia, y ha sido sugerida como una posibilidad por (entre otros) Lenski, *Op. cit.,* p. 81; A. B. Bruce, *Op. cit.*, p. 356; y A. T. Robertson, *Word Pictures in the New Testanent*, vol. 1, 1930, p. 273.

[95] J. A. C. Van Leeuwen, *Op. cit.,* p. 42; E. R. Groenewald, *Op. cit.,* p. 65.

[96] Esta es una de las dos soluciones sugeridas por Vincent Taylor, *Op. cit.,* p. 217.

[97] La otra sugerencia de Vincent Taylor, se halla en la misma página que arriba.

[98] Esta es la sugerencia alternativa de Lenski, *Op.cit.,*. p. 81.

sacerdote, funcionando subsecuentemente como tal junto con Sadoc. Por tanto, es claro que el hombre al que Mr. 2:26 llama “sumo sacerdote” ciertamente estaba vivo y activo cuando David entró en el atrio[99] de la casa de Dios. La acción ocurría “en su época”.

Es verdad que en el momento cuando se le dio el pan a David y a sus hombres y estos lo comieron, Abiatar no era todavía el sumo sacerdote. Sin embargo, esto no prueba que Marcos—realmente Jesús, porque Marcos está registrando sus palabras—estaba equivocado cuando dijo “en días de Abiatar el sumo sacerdote”. No es de ningún modo raro designar un lugar o persona por un nombre que aún no le pertenece sino hasta tiempo después. Así Gn. 12:8 menciona “Betel” aunque en los días de Abraham todavía se llamaba “Luz” (Gn. 28:19). Hoy día nosotros hacemos lo mismo. Decimos, “Sucedió en Marne (Michigan)”, cuando queremos decir, “Sucedió en Berlín, que hoy día se llama Marne”. O, “La casa fue vendida al pastor Aranguiz”, aunque sabemos muy bien que cuando Aranguiz compró la casa todavía no era pastor. Las Escrituras contienen muchos ejemplos de expresiones abreviadas—véase CNT sobre Juan, p. 219—igual que también nuestra conversación diaria.

Por lo tanto, la solución sugerida (4) puede ser la correcta. La certidumbre es imposible en este asunto.

Es gratuito suponer con los críticos que Mateo y Lucas omitieron lo dicho por Marcos porque se dieron cuenta de que era un error. El hecho es que bajo la guía del Espíritu, cada escritor de los Evangelios hizo su propia **[p 111]** selección de materiales. No siempre es claro entender exactamente por qué cierto material que se halla en un Evangelio no aparece en otros. El hecho de que a veces algunas de las más preciosas palabras de Cristo se encuentran sólo en un Evangelio se halla demostrado por el pasaje que sigue y que solo Marcos registra: **27. Y les dijo, “El día de reposo fue hecho para el hombre, no el hombre para el día de reposo”.**

Dios creó primero al hombre, no al día de reposo (Gn. 1:26–2:3). Fue instituido para ser bendición para el hombre: para mantenerlo en buena salud, para hacerlo útil y feliz, para hacerlo santo, de modo que meditara con tranquilidad en las obras de su Hacedor, para que pueda “deleitarse en Jehová” (Is. 58:13, 14) y esperar con gozosa anticipación el reposo que queda para el pueblo de Dios (Heb. 4:9).

Los rabís habían creado muchos reglamentos minuciosos y a veces absurdos, restricciones enfadosas y onerosas que incluían la que prohibía matar el hambre arrancando espigas en el día de reposo. De esta forma, los rabís estaban transformando el sábado en un cruel tirano y al hombre en esclavo de ese tirano … como si el propósito de Dios hubiese sido en realidad hacer “al hombre para el día de reposo”, en lugar de “el día de reposo para el hombre”.

Jesús concluye diciendo **28. Por lo tanto, el Hijo del hombre es Señor aun del día de reposo.** Cuando Jesús dijo, “El día de reposo fue hecho para el hombre”, afirmaba que fue Dios quien lo hizo como es. Fue el Señor y ningún otro que instituyó los principios para la observancia del día de reposo. Toda autoridad le fue dada al Hijo (Mt. 11:27, 28:18), quien es uno con el Padre (Jn. 10:30), en quien el Padre halla complacencia (Mr. 1:11) y a quien el Padre envió al mundo (Mr. 1:38; 9:37). Todo esto hace que la frase “Por lo tanto”—o: “Así que”—dé un sentido excelente cuando viene seguida por las palabras, “Señor es el Hijo del hombre del día de reposo” (orden literal según el original). ¡Mayor es él que el templo (Mt. 12:6), que Jonás (12:41), que Salomón (12:42) y asimismo también, que el día de reposo!

En cuanto a un estudio detallado del término “Hijo del hombre”, véase sobre 2:10 y sobre Mateo 8:20. Por supuesto que si Jesús, como el Hijo del hombre, es Señor sobre todo, ¿no es entonces Señor aun del día de reposo? Obsérvese la palabra “aun”, que en este relato se encuentra sólo en Marcos. Como Señor soberano, él tiene autoridad para establecer principios

---

[99] 1 S. 21:1 parecería sugerir que no avanzó más allá que esto.

que rijan ese día. En consecuencia, ¡nadie tiene derecho de censurarlo cuando permite a sus discípulos satisfacer su hambre arrancando y comiendo espigas!

Resumen del Capítulo 2

Es casi imposible olvidar el orden del contenido del Evangelio de Marcos. Esto es evidente aun desde el capítulo 1. La aparición y ministerio de Juan el Bautista, el bautismo de Jesús por Juan y la tentación de Cristo se **[p 112]** describen en la primera parte de este capítulo (1:1–13). Luego, después de transcurrir considerable tiempo, Jesús ha llegado a Galilea con el mensaje, "El tiempo se ha cumplido y el reino de Dios se ha acercado; convertíos y creed el evangelio". Jesús llama a sus primeros cuatro discípulos y les promete hacerlos pescadores de hombres. A continuación se describe un día de reposo muy ocupado en la vida de nuestro Señor: enseña en el culto de la sinagoga; también sana a un endemoniado. Inmediatamente después entra en casa de Simón y Andrés, y sana a la suegra de Simón. Por tanto, su fama se propaga a tal punto que después de la puesta del sol (para nosotros el mismo día), sana a muchísimos afligidos. No es raro que después de un día tan largo y fatigoso sintiera la necesidad de un largo período de comunión con su Padre. Así que, muy temprano al día siguiente, Simón y sus compañeros lo hallan orando en un lugar solitario. Están deseosos de llevarlo de inmediato con ellos a Capernaum, pues Simón le dice: "Todos te buscan". Sin embargo, los planes de Cristo son diferentes. Acompañado por sus discípulos, los que a esta altura ya se han unido a él, comienza su gira por Galilea. Viaja de pueblo en pueblo, y de aldea en aldea, predicando en las sinagogas y echando fuera demonios. En esta gira limpia también a un leproso (1:14–45).

Es fácil memorizar el cap. 2. La gira por Galilea ha terminado. Jesús vuelve a entrar en Capernaum. En una casa repleta de gente imparte bendición al alma y al cuerpo de un paralítico (vv. 1–12). Del ambiente sofocante y tenso (pensemos en los fariseos y sus siniestros planes) de la casa repleta y opresivamente apiñada, el Maestro sale a caminar a la refrescante brisa marina de Galilea. Está a la vista el puesto de Leví, el recaudador de impuestos. Ese "publicano" llega a ser discípulo de Cristo y le prepara un banquete. Muchos publicanos se hallan presentes. La asociación íntima de Jesús con esta gente despreciable es adversamente criticada por escribas fariseos. Ellos escuchan la divina respuesta, "No son los sanos quienes necesitan médico, sino los enfermos; no vine a llamar a los justos sino a los pecadores". Aunque probablemente no hay estrecha relación cronológica entre este banquete bajo el hospitalario techo de Leví y la cuestión sobre el ayuno relatado a continuación, la transición lógica es muy natural. Jesús señala que los que tienen al novio consigo no acostumbran a ayunar. Cristo da una doble ilustración: un remiendo de tela nueva nunca resulta bien sobre un vestido viejo; y: el vino nuevo no se echa en odres viejos. Por medio de estas ilustraciones, Jesús hace ver que para aquellos que le han recibido la tristeza ha sido reemplazada por la alegría, el temor por la libertad. También significa que se debía abandonar el antiguo temor y preocupación obrados por los reglamentos rabínicos. De mode que, Marcos termina este capítulo con la narración de una controversia acerca del día de reposo (arrancar espigas en ese día), la cual va seguida de inmediato (3:1–6) por otra sección similar (la mano seca). Todo está ordenado en forma muy natural y en Marcos, en alto grado cronológico.

[p 113] Las cuatro secciones del cap. 2 pueden resumirse como sigue:

a. La curación de un paralítico (vv. 1–12). Vuelto a Capernaum de su gira por Galilea, Jesús predica la palabra en una casa repleta de gente. Un paralítico es bajado por cuatro hombres por el techo a los pies de Jesús. El comprensivo médico, tanto del alma como del cuerpo, profundamente conmovido por la fe de los cinco y dándose cuenta que lo que mayormente afligía a esta desgraciada persona era su culpabilidad ante los ojos de Dios, pronuncia su perdón pleno y gratuito. Los escribas buscan cómo encontrar alguna falta en su enemigo Jesús, y le acusan de blasfemia dentro de sus corazones, porque piensan: "¿quién sino sólo Dios puede perdonar pecados?". Pronunciar perdón es muy fácil. ¡Que haga algo en favor del

hombre físicamente afligido! Si es incapaz de hacer esto, también es falsa su pretensión de bendecir el alma de aquel pobre hombre. Este era su razonamiento. En forma instantánea y completa, Jesús libera al paralítico de su enfermedad, y así "el Hijo del hombre" prueba su pretensión ante el asombro de todos.

b. El llamamiento de Leví (= Mateo), el "publicano" o recaudador de impuestos (vv. 13–17). Caminando por la playa, Jesús se ve en seguida rodeado de una gran multitud. Les enseña y después llama a Leví para ser uno de sus discípulos. El llamado, "Sígueme", es obedecido de inmediato. No sólo esto, sino que el publicano sacrifica su lucrativa posición y hasta prepara un banquete en honor de Jesús. Muchos publicanos están presentes también. Los fariseos le echo una pregunta a los discípulos: "¿Por qué come con publicanos y pecadores?". Al responder a las críticas de los fariseos, Jesús les recuerda que había venido justamente a llamar a los pecadores, no a los (pretendidos) justos.

c. La pregunta sobre el ayuno (vv. 18–22). Una vez los discípulos de Juan el Bautista estaban ayunando, lo mismo que los fariseos. Entonces le preguntaron a Jesús por qué sus discípulos no ayunaban. Les respondió que en su calidad de "compañeros del novio" sería muy impropio e imposible que ellos ayunaran. Entrega dos ilustraciones: no se coloca un remiendo de tela nueva sobre un vestido viejo y gastado; el vino nuevo no se echa en odres viejos, duros y rígidos. Por medio de estas ilustraciones, Jesús subraya la lección de que el nuevo mensaje que trae es nuevo al compararlo con la enseñanza vieja y legalista de los escribas. Este nuevo mensaje requiere una recepción nueva, de fe y libertad, no de temores y ayuno.

d. El Hijo del hombre hace valer su autoridad como Señor aun del día de reposo (vv. 23–28). Este mismo espíritu de fe y libertad, de alegría en lugar de tristeza, debe ser característico del día de reposo también. Los discípulos estaban acosados por el hambre y, por eso, se pusieron a arrancar espigas. Cuando los fariseos censuran a Jesús por permitir que sus discípulos arranquen (y coman) espigas aquel día, les responde que el día de reposo fue hecho para el hombre, no el hombre para el día de reposo. Les dice que "el Hijo del hombre" es Señor aun del día de reposo. En circunstancias **[p 114]** normales hubiera sido pecado que David comiese de los panes de la proposición. Pero si en tiempo de necesidad fue lícito para David pasar por alto un estatuto divino (véase Lv. 24:9; 1 S. 21:1–6), ¿no tenía el Señor del día de reposo el derecho de dejar a un lado una regulación meramente humana?

Todavía no hemos enfatizado un aspecto muy significativo del capítulo 2. Resulta ser el capítulo en el cual, ya directa o indirectamente, Jesús se atribuye a sí mismo cuatro nombres, títulos, designaciones o descripciones de gran significado. Algunos de los capítulos restantes del Evangelio de Marcos también realzan la gloria del Hijo por medio de apelativos que él usa con referencia a sí mismo. Comenzando entonces, con el cap. 2 nótese los siguientes:

El Hijo del hombre (2:10, 28; y véase sobre 2:10), el Médico (2:17), el Esposo (2:19–20), el Señor aun del día de reposo (2:28), el que ata a Beelzebú, es decir, Satanás (3:22, 23), el Señor (5:19, 20; 11:3), el Profeta (6:4), el Compasivo (8:2; cf. 1:41), el Cristo (8:29, 30), el Hijo del Padre (8:38), el Rescate por muchos (10:45), el Hijo amado del dueño de la viña (12:6, 7), la Piedra desechada que vino a ser la piedra angular (12:10), el Hijo y Señor de David (12:35, 37), el Maestro (14:14), el Pastor (14:27), el Hijo del Bendito (14:61, 62), el Rey de los judíos (15:2).

[p 116]

Bosquejo del Capítulo 3

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

3:1–6 El Hijo del Hombre hace valer su autoridad como Señor aun del día de reposo (continuación); la mano seca

3:7–12 Junto al mar enseña y sana a grandes multitudes

3:13–19 Escoge a los Doce

3:20–30 ¿Fueron los milagros de Cristo prueba del dominio o de la ruina de Beelzebú?

3:31–35 La madre y los hermanos de Jesús

[p 117]

Capítulo 3

3 [1] Otra vez entró en la sinagoga, y un hombre que tenía una mano paralizada estaba allí. [2] Y a
fin de poder acusarle [a Jesús], le observaban atentamente [para ver] si le sanaría en el día de reposo.
[3] Dijo al hombre que tenía la mano paralizada, "Levántate y acércate". [4] Y él [Jesús] les preguntó, "¿Es
lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal, salvar la vida o matar?" Pero ellos callaban. [5] Y des-
pués de echarles una mirada con enojo, profundamente apenado por el endurecimiento de su cora-
zón, dijo al hombre, "Extiende la mano". El la extendió, y su mano fue restaurada. [6] Entonces los fari-
seos salieron, e inmediatamente, en consulta con los herodianos, comenzaron a tomar consejo en su
contra, para ver cómo podrían destruirle.

3:1–6 *El Hijo del Hombre hace valer su autoridad como Señor aun del día de reposo; La mano seca*
Cf. Mt. 12:9–14; Lc. 6:6–11

Esta historia se halla en los tres sinópticos (Mt. 12; Mr. 3; Lc. 6). Todos relatan: *a.*que en un día de reposo Jesús en algún lugar asistió a la sinagoga (cf. "fue a la iglesia") y vio a un hombre que tenía una mano paralizada; *b.* que también estaban presentes algunos fariseos con el fin de hallar motivos para acusar a Jesús; *c.* que el Señor le dijo al hombre que extendiese su mano; *d.* que la obediencia a este mandato dio como resultado su completa curación; y *e.* que los fariseos deliberaron sobre lo que debía hacerse en esta situación.

En las distintas versiones de los Evangelios hay una variedad muy interesante en cuanto a otros detalles, mostrando que sus escritores no eran meros copistas. No existen contradicciones. Al combinar los diversos detalles mencionados en las tres presentaciones, obtenemos la siguiente narración, vívida y dramática:

Un nuevo día de reposo ha comenzado. Jesús entra en la sinagoga y empieza a enseñar (Lc. 6:6). En el culto hay un hombre con una mano seca o paralizada. Se nos informa que es su mano *derecha* (Lc. 6:6; cf. Col. 4:14). Los enemigos de Jesús, es decir, los fariseos—y escribas (Lc. 6:7)—le observan muy de cerca (Mr. 3:2; Lc. 6:7), con el fin de levantarle una **[p 118]** acusación. Pero Jesús conoce sus pensamientos (Lc. 6:8), y les induce a expresar lo que están pensando. Entonces preguntan: "¿Es lícito sanar en el día de reposo"? (Mt. 12:10). Jesús se vuelve al hombre, diciéndole que se levante y que se acerque (Mr. 3:3; Lc. 6:8). Jesús les pregunta a sus adversarios, "¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal, salvar la vida o matar?" (Mr. 3:4a; Lc. 6:9). Como ellos se quedaron sin responder, Jesús los mira con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones (Mr. 3:4b, 5a). Y prosigue, "¿Qué hombre habrá de vosotros, que tenga una oveja, y si ésta cayere en un hoyo en día de reposo, no le echa mano y la levanta? ¡Cuánto más vale un hombre que una oveja! Por consiguiente, es

lícito hacer el bien en los días de reposo" (Mt. 12:11, 12).[100] Jesús entonces le dice al hombre, "Extiende la mano". Tan completa fue la curación que la mano (derecha) quedó "tan sana como la otra" (Mt. 12:13). Sus adversarios estaban furiosos (Lc. 6:11). Cuando hubieron abandonado la sinagoga (Mt. 12:14; Mr. 3:6), no sólo discutieron entre sí lo que habían de hacer contra Jesús (Lc. 6:11b), sino que también se pusieron en contacto con los herodianos (Mr. 6:6a), para urdir un complot junto con ellos. El propósito era maligno: destruir a Jesús (Mt. 12:14; Mr. 3:6b).

Volviendo al relato del texto de Marcos, leemos: **1. Otra vez entró en la sinagoga, y un hombre que tenía una mano paralizada estaba allí.** No se informa dónde estaba ubicada esta sinagoga. ¿Se trataba, quizás, de la que estaba en Capernaum? Marcos y Lucas relatan esta historia en estrecha relación con la de la elección de los Doce y la ascensión al monte (Mr. 3:13–19; Lc. 6:12–49). Este "monte" o "cerro" no estaba muy lejos de Capernaum (Lc. 7:1; cf. Mt. 8:5), y por ello es muy posible que se tratara de una sinagoga en un lugar vecino al que Jesús tenía como centro de actividades. Pero no podemos estar seguros.

Un hombre con una mano lisiada entra en la sinagoga ese día de reposo. El Evangelio apócrifo según Hebreos dice que el hombre era un albañil, que solicitaba de Jesús que le sanase para no tener que pasar su vida mendigando. Sea como fuere, el punto principal es que se trata de un día de reposo. En aquel tiempo había diferencias de opinión entre los discípulos de Shamai, que tenían una interpretación muy estricta de la observancia del día de reposo, y los de Hillel, cuyo punto de vista era más indulgente. Los más rigurosos dominaban en Jerusalén, y los más tolerantes en Galilea. No obstante, ambos grupos apoyaban sin reserva la norma de que en día de reposo sólo se permitía sanar, si la vida de un hombre se hallaba realmente en peligro.[101] ¿Se atrevería Jesús a oponerse a esta regla que los fariseos **[p 119]** consideraban como un principio básico y bien establecido que no debía violarse?

Es inútil especular sobre la causa que produjo la paralización de la mano del hombre. Hay quienes piensan que la forma de la palabra original usada aquí en 3:1 (traducida "seca" o "paralizada") indica que el defecto de la mano no era congénito, sino el resultado de una enfermedad o accidente.[102] Esto tal vez sea entrar en demasiados detalles. Podría ser así, pero no se puede probar. Mucho más importante es lo que sigue en el versículo **2. Y a fin de poder acusarle [a Jesús], le observaban atentamente [para ver] si le sanaría en el día de reposo.**

En su fuero interno, los antagonistas anhelaban que Jesús pisoteara esta norma respecto al día de reposo ¿Quiénes eran estos adversarios? Según Mateo 12:14 y Marcos 3:6 eran los fariseos; a lo cual Lucas añade "los escribas". Miran a Jesús muy de cerca y le observan escrupulosamente con un propósito malvado (véase también Lc. 14:1; 20:20).[103] Querían ver si Jesús realmente sanaría a este hombre en el día de reposo. Si así lo hacía, ellos estarían en condiciones de acusarle por realizar una curación innecesaria en ese día.

Jesús, sin embargo, no se retrae del propósito de mostrarle su bondad a este hombre: **3. Dijo al hombre que tenía la mano paralizada, "Levántate y acércate".** El Señor toma claramente la iniciativa. Se enfrenta a todas las maquinaciones secretas y disimuladas que pudieran haber, y desafía la vigilancia furtiva y los planes ocultos. Además, tal vez deseaba despertar la compasión de la concurrencia en favor de aquella persona lisiada. Así que le dice al

---

[100] Por supuesto que la respuesta afirmativa a su propia pregunta ya estaba implícita en la pregunta misma.
[101] Véase S. BK., Vol. I, pp. 622–629.
[102] Así, por ejemplo, Swete, *op. cit.*, p. 50; Robertson, *Word Pictures*, Vol. I, p. 275. Pero véase Vincent Taylor, *op cit.*, p. 221. La palabra ἐξηραμμένην es el participio perf. pasivo de ξηραίνω. Mt. 12:10 y Lc. 6:6 usan el adjetivo ξηρά. Pero también Marcos en 3:3.
[103] En fecha más tardía, los judíos de la ciudad de Damasco vigilarían las puertas de la ciudad "día y noche", con los mismos propósitos siniestros de impedir que Pablo escapara (Hch. 9:24).

hombre que se levante y se ponga donde todos puedan verle. **4. Y él [Jesús] les preguntó, ¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal, salvar la vida o matar?** ¿No eran los fariseos y los escribas los mismos que siempre estaban afirmando que *ellos* sabían lo que era "permisible", "lícito" y, por lo tanto, "justo"? ¡Que den entonces su sabia opinión! Por supuesto que hasta un niño hubiera sabido cuál debía ser la respuesta a la pregunta de Cristo. Si es lícito *hacer bien*—sobre lo cual véase también Lc. 6:9, 33, 35; 1 P. 2:14, 15, 20; 3:6, 17; 4:19; 3 Jn. 11—cualquier día ordinario de la semana, ¿no ha de ser justo hacer bien el día de reposo? Además, ¿no sabían que el Antiguo Testamento demandaba y subrayaba que se debía *hacer el bien* con respecto a Dios (amarle, servirle y deleitarse en Él) y con respecto al prójimo (alimentarle, vestirle y dejar de oprimirle)? ¿Y no estaba todo esto en un contexto de ayuno y respeto al día de reposo? ¡Qué extraño resulta que aquellos críticos no recordaran las **[p 120]** claras y diáfanas enseñanzas de Isaías 56:6; 58:6–14! Dios había instado a Israel a usar el día de reposo con el mismo propósito con el que Jesús lo estaba usando en este momento y siempre. No obstante, los que se suponía que eran expertos en la ley hallaban falta en *Él.* Sin embargo, Jesús fue aun más hondo y puso de manifiesto la perversidad de sus críticos de manera inequívoca; porque no sólo preguntó si en el día de reposo estaba permitido hacer bien o salvar la vida, sino que añadió, "… hacer mal … matar?" Evidentemente, si es impropio hacer mal o matar los otros seis días de la semana ¿no será inmensamente más impropio dedicarse a esas siniestras actividades el día específicamente apartado para honrar a Dios y mostrar misericordia al prójimo? ¡No obstante, estos enemigos se hallaban precisamente ocupados en hacer mal y matar en aquel día santo! Con sus intenciones ya estaban dañando al Mesías, al enviado por el Padre. ¡Estaban ocupados en planear cómo matarle! (véase el v. 6 como evidencia; y cf. Mt. 5:21, 22; 1 Jn. 3:15). ¡Ojalá que se hubiesen arrepentido y confesado su maldad en aquel momento! **Pero ellos callaban.**[104]

5. Y después de echarles una mirada con enojo, profundamente apenado por el endurecimiento de su corazón, dijo al hombre, "Extiende la mano". Marcos entrega una descripción muy vivaz. Escribe como si estuviese relatando las mismas palabras pronunciadas por un testigo ocular, cosa que era lo que sin duda estaba haciendo, ya que Pedro fue testigo ocular.[105]

Marcos declara que la forma en que Jesús miró a sus críticos fue "con enojo". En cuanto a esta palabra "enojo" o "ira" véase Mt. 3:7; Lc. 3:7; 21:23, Jn. 3:36; y las muchas referencias a la ira divina en las epístolas y en el Apocalipsis. En forma similar, más adelante Jesús se indignaría al darse cuenta que los discípulos trataban de impedir que le trajesen a los pequeños, para que él los tocase (Mr. 10:14).

No hace falta señalar que nada malo había en tal indignación, o en tan intensa aversión y desaprobación. En realidad sólo se trata de una consecuencia necesaria del amor. Según el relato de Marcos 3, los fariseos apreciaban más el ritualismo de fabricación humana que el cuidado que Dios quiere que tengamos del ser humano. Es evidente que para ellos era más importante la rígida adherencia a una regla rabínica que la felicidad de **[p 121]** una criatura humana. Por otro lado, Jesús se condolía de esta persona lisiada. De ahí que estuviera terriblemente disgustado con aquellos ritualistas de tan duro corazón. Pero aun así, su enojo es-

---

104 Nótese el tiempo imperfecto ἐσιώπων.

105 La expresión usada por Marcos, καὶ περιβλεψάμενος αὐτοὺς, literalmente dice: "y habiendo mirado en derredor a ellos". Esta expresión se parece a la que se encuentra en 3:34 y 10:23 y que en ambos casos se refiere a la forma en que Jesús miró a sus discípulos. En 5:32 la referencia es a la mirada que dirigió a la multitud a su alrededor para ver quién le había tocado; y en 11:11 se describe a Jesús como mirando alrededor a todo lo que había en el templo. En el monte de la transfiguración, los discípulos "habiendo mirado en derredor" no vieron a nadie con ellos sino a Jesús solamente (9:8). Con la excepción de 5:32 (el imperfecto), Marcos siempre usa el participio aoristo. Aparte del Evangelio de Marcos, esta palabra y la vívida referencia a la mirada de Cristo se hallan solamente en Lc. 6:10a, donde Lucas imita a Marcos, de quien probablemente tomó dichas palabras.

taba templado por la tristeza: estaba profundamente apenado por el endurecimiento de su corazón, es decir, por su estupidez, insensibilidad y obstinación espiritual (cf. Ro. 11:25; Ef. 4:18). ¿Estamos en lo correcto al decir que Jesús "se compadeció" incluso de aquellos rígidos tradicionalistas? (cf. Lc. 23:24). Como sea, es significativo que según los tiempos verbales usados en el original, la mirada de enojo fue *momentánea,* mientras que la profunda tristeza fue *continua* y duradera.[106]

Un frío silencio se extiendió entre las filas de los críticos. Conteniendo la respiración, los demás también observan, preguntándose qué sucederá ahora. El ambiente de la sinagoga está cargado de nerviosismo y expectación. El hombre de la mano "seca" todavía está allí, de pie, a la vista de toda la concurrencia. Jesús está a punto de llevar a cabo el milagro que la situación requiere. Debe actuar *ahora*, no más tarde. Porque si espera hasta el día siguiente, su conducta se interpretará como señal de que él admite de que es malo realizar actos de curación en días de reposo (con excepción de los casos de vida o muerte). Semejante demora hubiera aumentado el error. Esto no tenía que ocurrir. Aquel era el momento preciso. Así que, después de mirar fijamente a su alrededor, Jesús le dijo al hombre lisiado, "Extiende (o: estira) la mano". Él obedece inmediatamente: **Él la extendió, y su mano fue restaurada.** La curación fue instantánea y completa (cf. 1 R. 13:6). No hizo falta ningún otro tratamiento ni exámenes médicos. De una forma que resulta muy misteriosa para la comprensión de cualquier mortal, el Salvador había concentrado su mente en la situación de este pobre hombre, y mediante su poder y compasión había deseado y realizado la curación; y esto no se hizo "en algún rincón oscuro" sino a vista de todos los presentes.

¿Qué efecto tuvo esto sobre los legalistas? Respuesta: **6. Entonces los fariseos salieron, e inmediatamente, en consulta con los herodianos, comenzaron a tomar consejo en su contra, para ver cómo podrían destruirle.** Los fariseos no sólo abandonaron la sinagoga; lo hicieron *malhumorados*. Estaban furiosos (Lc. 6:11). El hecho de que un lisiado hubiese sido liberado de su grave impedimento no les afectó en lo más mínimo. No se alegraron por este hombre, ni les produjo una actitud amistosa hacia el sanador. Lo que les molestó fue que ellos y su tradicionalismo hubiesen sufrido una humillante derrota ante los ojos de toda la concurrencia. ¡Qué inmensa diferencia entre el enojo *de Cristo*, **[p 122]** totalmente desinteresado (Mr. 3:5) y *su* resentimiento totalmente egoísta! Además, como indica la palabra "inmediatamente", aquellos hombres no perdieron tiempo para planear la destrucción de su adversario. De inmediato comenzaron sus intrigas, eligiendo como secuaces—increíblemente—a los muy impíos y mundanos partidarios de Herodes Antipas y su familia. ¡Una extraña alianza entre los santurrones y los sacrílegos! (véase también 12:13 y Mt. 22:16).

No obstante, un poco de reflexión bien puede conducir a la conclusión de que aquella impía asociación no era tan extraña. La vida y las enseñanzas de Jesús encerraban una denuncia de la mundanalidad, y, por lo tanto, del modo de vida que caracterizaba a los herodianos. Además, los herodianos eran amantes de la política del *status quo*, y no verían con buenos ojos que grandes multitudes seguieran a Cristo, porque esto podría contener en sí la semilla de la rebelión y la revolución política. Así que, si los herodianos desean estar incluidos en el complot para llevar a cabo la destrucción de Jesús, su cooperación sería bien recibida y apreciada por los fariseos. ¡Cualquier cosa era válida con tal de librarse de Jesús!

[7] Jesús se retiró a la playa con sus discípulos, y una gran muchedumbre de Galilea lo siguió. [8] Y muchos, oyendo todas las cosas que hacía, vinieron a él de Judea y de Jerusalén y de Idumea y de las regiones del otro lado del Jordán y de alrededor de Tiro y Sidón. [9] Así que, a causa de la multitud, dijo a los discípulos que tuvieran lista para él una barca, para impedir que la gente le aplastase; [10] porque

---

[106] Varios expositores creen que Mateo y Lucas omitieron la frase "con enojo" porque no deseaban atribuirle esta emoción a Jesús. Pero una explicación más razonable de la diferencia entre Marcos y los otros dos evangelistas podría ser la siguiente: que el relato de Marcos es el resultado de la predicación entusiasta y emotiva de Simón Pedro, lo que hace que Marcos sea en muchos casos el más detallado y animado.

había sanado a tantos que todos los que padecían enfermedades se agolpaban sobre él para tocarle. 11
Y cada vez que los espíritus inmundos le veían, caían a sus pies y gritaban, "Tú eres el Hijo de Dios".
12 Pero él les prohibió estrictamente que revelasen quién era.

3:7–12 *Jesús enseña y sana a grandes multitudes junto al mar*
Cf. Mt. 12:15–21

7. Jesús se retiró a la playa con sus discípulos y una gran muchedumbre de Galilea lo siguió. Hasta aquí Marcos ha mencionado cuatro conflictos[107]—ya sea directos o indirectos—entre Jesús y los fariseos (2:6–11; 2:15–17; 2:23–28; 3:1–6). Los más enconados de éstos fueron el primero, cuando en su fuero interno los adversarios acusaron a Jesús de blasfemia, y el cuarto, cuando comenzaron a fraguar la forma en que podrían matarle. Al finalizar la primera confrontación, Jesús se dirigió a la playa. No hemos de sorprendernos, por tanto, de que también ahora, después del cuarto choque, se retire a la playa. En ambos casos es desde el interior de un edificio (casa repleta, sinagoga) de donde se retira hacia la orilla del mar; la primera vez, después de sanar a un paralítico; ahora, **[p 123]** después de restaurar una mano paralizada. Debemos tener presente también que el momento para la confrontación decisiva con las autoridades religiosas no había llegado aún. Según el reloj del Padre, el Calvario se halla todavía a cierta distancia. Por el momento, la playa se adapta mejor que la sinagoga al propósito del Maestro.

Los discípulos acompañan a Jesús a la playa. Por el Evangelio de Marcos sabemos que Simón, Andrés, Santiago, Juan, y Mateo habían aceptado el llamamiento para ser discípulos de Cristo (1:16–20; 2:13, 14). Según Juan 1:35–51, Felipe y Natanael también habían sido agregados al grupo. ¿Se hallaban todos ellos presentes con Jesús en este momento? ¿Algún otro? ¿Los cinco que menciona Marcos, sin Felipe y Natanael? Sea lo que fuere, es claro que los Doce no habían sido designados aún como cuerpo apostólico. Puesto que el ministerio galileo todavía proseguía, no nos sorprende que una gran multitud de Galilea siguiera a Jesús. Se debe tener presente que ya muchos enfermos, endemoniados y lisiados habían recibido la bendición del poder y el amor de Cristo para sanar, rescatar y restaurar (véase 1:29–34, 39–42; 2:1–12; 3:1–6). Todo esto habría de continuar (véase vv. 10–12).

Las buenas nuevas relativas a lo que estaba sucediendo en Galilea seguían llegando a otros lugares, tanto dentro de la nación como fuera de ella: **8. Y muchos, oyendo todas las cosas que hacía, vinieron a él de Judea y de Jerusalén y de Idumea y de las regiones del otro lado del Jordán y de alrededor de Tiro y Sidón.** Los informes seguían llegando, porque Cristo seguía haciendo su obra. Así que la gente venía en gran número y de varios lugares diferentes. Venían de Judea, lo que incluía a Jerusalén y la parte sur. También venían de la frontera sur de Palestina, es decir, de Idumea, la que había sido conquistada por Juan Hircano y cuya población había sido forzada "a observar las leyes de los judíos" (Josefo, *Antigüedades* XIII. 257). Venían también de la región que está al este, al otro lado del Jordán (llamada Transjordania o Perea), la cual se extendía desde más allá de Macaero al sur, casi hasta Pella al norte, región "en su mayor parte desierta y agreste", pero entremezclada con "trechos de muy buen suelo apto para todo cultivo" (Josefo, *Guerra judaica* III. 44–47. Respecto a esto véase también 10:1; y cf. Mt. 4:15, 25; 19:1; Jn. 1:28; 3:26; 10:40). Vinieron incluso de Fenicia, la región alrededor de Tiro y Sidón, contigua al mar Mediterráneo, al noroeste de Galilea (cf. 7:24, 31; véase también 1 Cr. 14:1; 22:4; Sal. 45:12; 83:7; 87:4; Mt. 11:21, 22; Hch. 21:3–7). La gente venía a Cristo desde todos los lugares, principalmente a causa de sus ininterrumpidos milagros, pues muchos buscaban sanidad para ellos y/o sus familiares.

La magnitud de aquella multitud y el gran deseo de la gente de acercarse lo bastante como para tocarle, causaron un problema: **9, 10. Así que, a causa de la multitud dijo a los discípulos que tuvieran lista para él una barca, para impedir que la gente le aplastase; por-**

[107] Pero algunos dicen "cinco", porque incluirían 2:18–22.

que había sanado a [p 124] tantos que todos los que padecían enfermedades se agolpaban sobre él para tocarle. Jesús ya había sanado a muchos. Por eso la gente estaba convencidísima de su poder y buena disposición para liberarles de sus "azotes" o enfermedades (cf. 5:29, 34; Lc. 7:21; y véase el muy reconfortante Heb. 12:6). Por tanto, no querían esperar a que Jesús *los* tocase, y se agolpaban (literalmente "caían") sobre él a fin de *tocarlo*. En cuanto al significado de uno u otro tocar véase en 1:41; cf. 5:27–31; 6:56.

Por tanto, como medida de seguridad, Jesús dijo a sus discípulos que le tuviesen preparada una barca. El texto original usa un diminutivo. Marcos hace uso frecuente de los diminutivos (véase nota 5). El que aquí se emplea se traduce generalmente como "barquilla". No obstante, tales diminutivos en modo alguno implican siempre pequeñez en cuanto a tamaño,

---

5

Para el vocabulario y estilo del original obsérvese lo siguiente:

a. H. B. Swete, *op. cit.,* pp. 409–424 tiene una lista de las *palabras* usadas en el Evangelio de Marcos. En dicha lista, las que van precedidas por un asterisco no se usan en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. De éstas hay aproximadamente 80, sin contar los nombres propios.

b. En cuanto al *estilo*, en general se puede decir que Marcos no sólo tiene un estilo más difuso, sino que el más vivo. Mateo tiene un estilo más sucinto y pulido. Lucas es el más variado de los tres sinópticos.

c. El carácter gráfico de la forma de escribir de Marcos se observa en lo siguiente: se ve en sus descripciones de la mirada de Cristo en varias ocasiones (3:5, 34; 10:23; 11:11); en los hechos y gestos de Cristo (8:33; 9:35, 36; 10:16, 32); en la descripción de las emociones y sentimientos del Señor (3:5; 6:34; 7:34; 8:12, 33; 10:14, 21; 11:12); y en la descripción de las personas que le rodean (1:29, 36; 3:6, 22; 11:11, 21; 13:3; 14:65; 15:21; 16:7). A veces Marcos menciona el *número* de personas, animales, etc. presentes. En estas ocasiones los otros Evangelios hacen casi omiso de estos detalles o los expresan en forma diferente (5:13; 6:7, 40; 14:30). Las indicaciones de lugar y tiempo abundan en este Evangelio (1:16, 19, 21, 32, 35; 2:1, 13, 14; 3:1, 7, 13, 20; 4:1, 10, 35; 5:1, 20; 7:31; 12:41; 13:3; 14:68; 16:5, por dar sólo unos ejemplos).

d. Otra de las características que aumenta la viveza del estilo de Marcos es que con frecuencia cambia el tiempo gramatical de los verbos que usa. Además, Marcos a menudo usa un tiempo distinto al hallado en Mateo y/o Lucas. Ejemplos: ἐγγίζουσιν (= "se acercaban", Mr. 11:1) versus ἤγγισεν (= "se acercó", Lc. 19:29); en el mismo versículo aparece ἀποστέλλει (= "él envía") versus ἀπέστειλεν (= "él envió"). Lo mismo sucede con φέρουσιν (= "traen", Mr. 11:7) versus ἤγαγον (= "trajeron", Lc. 19:35); en el mismo versículo ἐπιβάλλουσιν (= "ponen encima") versus ἐπιρίψαντες (= "pusieron encima", un verbo sinónimo). En general podría decirse que en muchos casos donde Marcos usa el tiempo presente, Mateo y Lucas usan el aoristo o el imperfecto. Véase J. C. Hawkins, *Horae Synopticae*, pp. 143–153.

e. Otra diferencia llamativa entre Marcos, por un lado, y Mateo y Lucas, por el otro, es la preferencia que estos dos últimos tienen por la particula δὲ contra la fuerte inclinación de Marcos por el uso de καί. Es así como en los pasajes ya citados para mostrar las diferencias de estilo en cuanto a los tiempo verbales (Mr. 11:1–8, comparado con Lc. 19:29–35), Lucas usa καὶ cinco veces para iniciar una cláusula o frase, mientras que Marcos una docena de veces. En estos mismos siete versículos, Lucas usa δὲ tres veces (también una vez en el v. 36 y una vez en el v. 37), pero Marcos sólo una vez (también una vez en el v. 8). Sobre este punto véase también Mr. 16:9–20.

f. En conexión con el generoso uso que Marcos hace de καὶ debe mencionarse también que es característico que Mateo y Lucas a menudo coloquen un participio donde Marcos usaría un verbo finito con καί. En tales casos, los dos favorecen la subordinación, mientras Marcos la coordinación. Acerca de la influencia semítica en Marcos véase Robertson, pp. 106, 118, 119, BDF § 321, 353. Y véase Mr. 13:19, 20.

g. Una característica que aumenta la chispeante forma de expresión de Marcos es el uso frecuente del adverbio εὐθύ: *enseguida, inmediatamente* (unas cuarenta veces: 1:10, 12, 18, etc.). También hay que mencionar el uso frecuente del discurso directo (en lugar del indirecto): "¡Silencio! ¡Calmate!" (4:39); "¡Sal de este hombre, espíritu maligno!" (5:8); "¿Cómo te llamas?" (5:9); "Mándanos a los cerdos; déjanos entrar en ellos" (5:12).

h. En vista de todo lo que se ha mencionado, no es extraño que el estilo de Marcos sea enfáticamente vernáculo. He aqui, un hombre común que habla a gente común, en su mayoría sin educación. Usa un estilo que llama la atención, un lenguaje que es a la vez suyo y de ellos. No sorprende, entonces, que haga uso frecuente de diminutivos, tales como θυγάτριον (5:23; 7:25); κοράσιον (5:41, 42; 6:22, 28); κυνάριον (7:27, 28). A Marcos le encanta usar el doble negativo popular (1:44; 5:3; 16:8); no tiene miedo de emplear una frase pleonástica (τὸτε ἐν ἐκεινῃ τῇ ἡμέρᾳ, 2:20); y le encantan los verbos compuestos (1:16, 36; 2:4; 5:5; 8:12; 9:12, 15, 36; 10:16; 12:17; 14:40; 16:4, etc.).

aunque en el caso presente el bote era probablemente pequeño. Pero "la barquilla" de 3:9 pudo haber sido de la misma dimensión que la barca de 4:1.[108] En este caso es difícil determinar si el énfasis recae en el tamaño o bien en la familiaridad con el objeto indicado. Como sea, *si* Jesús lo estimaba conveniente, podía hacer uso de una barca anclada a cierta distancia de la orilla. De este modo, no sólo se protegería a sí mismo, sino que también podría hablar sin impedimentos a las grandes multitudes que había en la playa. Jesús dice a sus discípulos que dicha barca "debía estar preparada"[109] para él, a fin de que pudiera usarla *si* y *cuando* fuese necesario. No se indica si el Señor realmente llegó a hacer uso de la barquilla en aquel caso, como lo habría de hacer en 4:1.

El pasaje acerca de esta "barquilla" no debe descartarse como si fuese algo que no tiene significado práctico, como se hace a menudo. Por el contrario, es sumamente práctico. Nos muestra que Jesús no sólo era divino sino que humano. En su estado de humillación hizo un uso prudente de las precauciones y medidas de seguridad contra posibles peligros. Al hacer esto, ¿no nos está enseñando una lección que todos haríamos muy bien en atender? A esta enseñanza no siempre se le da la importancia debida. Piénsese por ejemplo en el estudiante que se está preparando para el ministerio, pero que descuida el estudio de las Escrituras en los idiomas **[p 125]** originales; o en el futuro y entusiasta "misionero" que predica el evangelio en su propia lengua nativa en una esquina muy transitada de un país extranjero, a gente que no entiende ni una palabra de lo que dice; o en un hombre que no se cuida de la previsión médica ni para él ni para su familia, porque (según él) "confía totalmente en Dios". Por cierto que no se debe subrayar Mt. 6:19–34; Fil. 2:13; 4:6, 7, a expensas de Gn. 41:33–36; Is. 38:21; Mt. 4:7; 10:16, 23; Mr. 3:9; Lc. 14:28–32; 16:8, 9; Fil. 2:12. ¡Cuando Dios creó el cuerpo humano lo dotó de muchas defensas adicionales! En el caso particular al que Marcos 3:9 se refiere, es muy posible que la mencionada barquilla no se utilizara. Lo importante es que *estaba allí, lista y disponible*. ¡Aquella barquilla nos enseña una gran lección!

Jesús no sólo sanó a toda aquella gente enferma, sino que también echó fuera demonios: **11. Y cada vez**[110] **que los espíritus inmundos le veían, caían a sus pies y gritaban, Tú eres el Hijo de Dios.** Tocante a la posesión demoníaca véase 1:23a. A estos espíritus se les llama "inmundos" porque moral y espiritualmente son sucios, malvados de por sí, y porque impulsan a aquellos en quienes moran a cometer pecado. Se dice aquí que los poseídos por los demonios caían y gritaban a los pies de Jesús. No vale la pena dar respuesta a la opinión de que cuando los espíritus gritaban "Tú eres el Hijo de Dios", usaban el término "Hijo de Dios" en el sentido de ángel (Gn. 6:2), o Israel (Os. 11:1), o creyente (Ro. 8:17). Evidentemente, al gritar "Tú eres *el* Hijo de Dios", se referían a Jesús como Hijo de Dios en un sentido único, Hijo de Dios como nadie jamás lo fue ni lo será (cf. 1:24). También debe rechazarse la idea de que este punto no es histórico, sino que es meramente una expresión de la teología de

---

[108] Al igual que el griego (incluyendo también el griego *moderno*), el alemán, el holandés, el francés y el español tienen vocablos diminutivos simples. En cambio, idioma inglés es pobre en dichas expresiones. En muchos casos un diminutivo compuesto sonaría extraño. Compárese la palabra griega (tanto koiné como moderna) πλοιάριον con la francesa *nacelle*; la alemana *Schifflein*; la sudafricana *schuitjie*; la frisia *skipke*; y las holandesas *scheepje*, *bootje*, *schuitje*. Aunque tales diminutivos a veces indican pequeñez física, en otros contextos el énfasis recae más bien en la familiaridad, el afecto y el cariño. Compárese el español "hijito" que a veces se usa al dirigirse a ¡una persona de un metro ochenta! Así también "niñita" a menudo indica afecto íntimo más bien que tamaño. (cf. "mamita", "abuelita", etc.).

[109] προσκαρτερῇ = pres. subjuntivo, 3a. pers. sing. de προσκαρτερέω. En este contexto el significado de "debía estar preparada" o "debía estar siempre a la orden" es bastante claro. Hay una gran diferencia de opinión en relación con el significado del mismo verbo en otros pasajes del Nuevo Testamento (Hch. 1:14; 2:42, 46; 6:4; 8:13; 10:7; Ro. 12:12; 13:6; Col. 4:2), según se hace evidente cuando se consulta léxicos y comentarios.

[110] La descripción es muy gráfica. Nótese cómo ὅταν viene seguido del imperfecto ἐθεώρουν en la cláusula subordinada, indicando aquí repetición. Los verbos de la cláusula principal también están en tiempo imperfecto: "estaban (o: seguían) cayendo" y "estaban (o: seguían) gritando".

Marcos. **12. Pero él les prohibió estrictamente que revelasen quién era.** Más literalmente, “Pero él seguía advirtiéndoles (o: encargándoles)[111] estrictamente que no le diesen a conocer”. ¿Cuál fue exactamente la razón por la que Jesús no permitió a los demonios que revelasen su identidad? Se han sugerido varias respuestas al respecto:

1. La persona y la obra del Salvador son tan santas y sublimes que no sería propio permitir a demonios depravados y sucios que las proclamen.

2. El título “Hijo de Dios” implica al menos que Jesús era el Mesías tan largamente esperado. Sin embargo, la mayoría del pueblo concebía la persona del Mesías en un sentido nacionalista: uno que les libraría del yugo opresor de los extranjeros. De modo que, antes de revelarse públicamente **[p 126]** como Mesías o de permitir que se le proclamasen en tal sentido, Jesús debía dejar en claro primero la naturaleza de su oficio Mesiánico, es decir, el hecho de que era necesario que sufriera y muriera por los pecados de su pueblo, etc. La hora para proclamar esto públicamente, o para dejar que lo proclamaran, aún no había llegado.

3. Los escribas le decían al pueblo que Jesús y los demonios eran aliados (3:22). Por lo tanto, si Jesús permitía a los demonios que le proclamasen, ¿no parecería que él mismo estaba confirmando las acusaciones de estos escribas?

¿Cuál de estas explicaciones es la correcta? ¿O qué combinación de explicaciones? ¿O tal vez hay otra? Sencillamente no lo sabemos. Las posibles explicaciones que se han enumerado muestran al menos que no debemos sorprendernos por la resistencia de Cristo a que los demonios le proclamaran “Hijo de Dios”.

13 Y subió al monte y llamó a sí mismo a los que él quiso, y ellos vinieron a él. 14 Y designó a doce—a los cuales también llamó “apóstoles”—para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar y tener autoridad para expulsar demonios. 16 Designó a estos doce: Simón—a quien llamó Pedro—y Santiago hijo de Zebedeo, y Juan el hermano de Santiago—a estos llamó “boanerges”, esto es, “hijos del trueno”—18 y Andrés, y Felipe, y Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y Jacobo hijo de Alfeo, y Tadeo, y Simón el cananista, 19 y Judas Iscariote quien le entregó.

3:13–19 *Elección de los Doce*
Cf. Mt. 10:1–4; Lc. 6:12–16

13. Y subió al monte y llamó a sí mismo a los que él quiso, y ellos vinieron a él. Una vez más, la transición es muy natural. Con tantos enfermos para sanar, tantos endemoniados para libertar y tanta necesidad de predicar (véase 3:7–12, 14, 15), era natural que Jesús autorizara a algunos de sus seguidores para compartir el trabajo que él mismo realizaba, haciendo que su propio poder y compasión también actuara en ellos. Además, la hostilidad de los dirigentes religiosos había llegado a ser tan intensa (3:6) que la cooperación con ellos era ya imposible: el pueblo de Dios ha de organizarse por separado. Además, desde el comienzo del ministerio terrenal de Cristo, le estaban aguardando la muerte y (después de la resurrección) su partida de esta tierra. En realidad, había venido con el propósito expreso de dar su vida en rescate por muchos (10:45). Sentía, por tanto, la necesidad de designar testigos para reunir y guiar a la iglesia militante después de su propia partida física, con la colaboración de ellos y mediante su obra en ellos.

Así pues, Jesús subió “al monte”. En Mateo (véase 8:1) y en Lucas (6:12, 17) la descripción tiene tanto color local, que parece referirse a una elevación específica, sin importar si hoy la llamaríamos “monte” o “cerro”. **[p 127]** De ahí que la traducción “el monte” parece en este caso ser mejor que “los cerros”.[112] De todos modos, es verdad que ni aquí ni en Mateo 5:1,

---

[111] Nótese ἐπετίμα de ἐπιτιμάω. Aquí *advertir*; con μή: *advertir que no*; en consecuencia, *prohibir.* Frecuentemente este verbo tiene el significado de reprender (1:25; 4:39; 8:32; etc.). Básicamente el significado es adjudicar una τιμή (pena) ἐπι (sobre). La palabra πολλά se usa aquí como adverbio. Véase también en 9:26.
[112] Así también Lenski (“por supuesto, un monte concreto”) y esta u otra traducción muy semejante en LT, BP (“montaña”), CB, CI, BJ, NC (“monte”), etc.

donde aparece la misma expresión, se nos dice cuál es el monte aludido. Para la gente de aquellos días era probablemente bien conocido, de modo que entendieron exactamente lo que los escritores de los Evangelios quisieron decir con “el monte”. Parece ser que fue en las cercanías de Capernaum. Para una ampliación de esta cuestión, véase CNT sobre Mt. 5:1, 2. Y en cuanto a una introducción del Sermón del Monte predicado allí, véase el mismo comentario, pp. 271–274.

Tan importante consideraba Jesús este nombramiento de los Doce y la predicación del sermón, que en aquel mismo monte pasó toda la noche anterior en oración (Lc. 6:12). Acto seguido,[113] llamó a los que quiso. Su soberana voluntad prevalece. ¡Ellos lo eligieron sólo después de que él los eligiera a ellos! La noche en que le traicionaron, dijo a sus discípulos: “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto …” (Jn. 15:16; véase también 1 Jn. 4:10, 19). Resultado: se fueron con él, dejando todo lo que había que dejar. En realidad, varios de ellos (Mr. 1:16–20; 2:13, 14; Jn. 1:35–51) ya se habían asociado con él estrechamente, y los demás ya eran seguidores suyos, aunque en un sentido más general (Lc. 6:13).

14, 15. Y designó a doce—a los cuales también llamó “apóstoles”—para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar y tener autoridad para expulsar demonios. Es evidente que Marcos hace aquí un resumen. El contenido entero de la comisión se halla en Mateo 10: se trata de la Comisión a los Doce, que debe fecharse un poco más tarde. Estos doce discípulos, con toda seguridad debieron estar en compañía de Cristo durante una temporada antes de que éste les enviara a proclamar las buenas nuevas a otros. Según el relato de *Marcos*, la tarea para la cual Jesús *designó* (cf. 1 R. 12:31; Hch. 2:36; Heb. 3:2) a estos hombres fue triple: asociación y educación, misión, y expulsión de demonios. *Mateo* añade un cuarto punto.

Asociación y Educación. Los designó, en primer lugar, para estar una temporada con su Maestro, viéndole y oyéndole, y aprendiendo todo lo que quiso enseñarles. Para ellos, tal relación significaba una educación espiritual.

Misión. En segundo lugar, y en estrecha relación con lo precedente, el nombramiento fue para ser heraldos; es decir, para predicar. Los que reciben deben transformarse en dadores. Los discípulos deben convertirse en apóstoles. Han de promulgar el mensaje de salvación por medio de **[p 128]** Jesucristo. En un sentido fueron investidos con su autoridad. Tan real fue esta autoridad que Jesús llegó a decir: “El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, recibe al que me envió” (Mt. 10:40). Cf. Mr. 6:11; Jn. 20:21–23. Primero fueron enviados a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt. 10:5, 6); luego, a todas las naciones (Mt. 28:19), y a todo el mundo (Mr. 16:15).

Expulsión de demonios. En tercer lugar, Jesús les designó para tener[114] autoridad (el derecho y el poder) para expulsar demonios. Tocante a la posesión demoníaca, véase 1:23.

Restablecimiento del cuerpo—tanto la curación como la resurrección—estaban incluidas, según vemos en Mateo 10:8.

16–19. Designó a estos doce: Simón—a quien llamó Pedro—y Santiago hijo de Zebedeo, y Juan el hermano de Santiago—a estos llamó “boanerges”, esto es, “hijos del trueno”—y Andrés, y Felipe, y Bartolomé, y Mateo, y Tomás, y Jacobo hijo de Alfeo, y Tadeo, y Simón el cananista, y Judas Iscariote quien le entregó.

---

[113] Aunque no estemos de acuerdo con aquellos expositores que le asignan un significado intensivo o enfático a αὐτός (“él mismo”), sigue siendo verdad que los que tomaron la iniciativa no fueron los discípulos sino Jesús.

[114] No es una gran diferencia que aquí se use el infinitivo (ἔχειν) en lugar de una cláusula con ἵνα, como ocurre en las dos oraciones precedentes.

El hecho mismo de que Jesús designara exactamente a doce hombres, ni más ni menos, indica que tenía en mente al nuevo Israel, porque el antiguo Israel también tenía doce tribus y doce patriarcas. El nuevo Israel se iba a formar con personas reunidas de entre todas las naciones, judíos y gentiles (cf. Mt. 8:10–12; 16:18; 28:19 Mr. 12:9; 16:15, 16; Lc. 4:25–27; Jn. 3:16; 10:16; Ap. 21:12, 14).

La lista de los nombres de los Doce se halla cuatro veces en el Nuevo Testamento (Mt. 10:2–4; Mr. 3:16–19; Lc. 6:14–16; Hch. 1:13, 26). En Hechos 1:15–26 se relata la forma en que Judas Iscariote fue reemplazado por Matías. Con esta excepción, los doce nombres indican indudablemente las mismas personas en cada una de estas cuatro listas.

Con respecto a las tres listas consignadas en los Sinópticos, obsérvese lo siguiente: Si teóricamente los doce nombres se consideran como si en cada lista se tratara de tres grupos de cuatro, los que se mencionan son los mismos en cada grupo. Sin embargo, no siempre están ordenados en idéntica secuencia. A diferencia de Mateo y Lucas, en el primer grupo de cuatro, Marcos separa los nombres de los dos hermanos Simón (= Pedro) y Andrés. El orden de Marcos es: Simón, Santiago, Juan y Andrés. El de Mateo y Lucas es: Simón, Andrés, Santiago y Juan. En el segundo grupo el orden de Lucas coincide con el de Marcos: Felipe, Bartolomé, Mateo y Tomás. En este grupo Mateo coloca a Tomás antes que su propio nombre: Felipe, Bartolomé, Tomás y Mateo. En el grupo final, el orden de Mateo es el mismo que el de Marcos: Jacobo hijo de Alfeo, Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote. Aquí Lucas, invirtiendo el orden de los dos del centro, **[p 129]** tiene: Jacobo hijo de Alfeo, Simón el Zelote, Judas el (hijo) de Santiago—este Judas debe referirse a Tadeo—y Judas Iscariote.

Obsérvese que Marcos no ordena los doce nombres en pares, como lo hace Mateo. Los menciona todos en una lista ininterrumpida. No está muy claro por qué razón separó Marcos los nombres de los dos hermanos, Simón y Andrés. Sugerencias: Quizá los nombres de Simón, Santiago y Juan se mencionan en inmediata sucesión porque a menudo Jesús los escogió justamente a ellos, y no al resto, para que lo acompañasen. O quizá menciona a Andrés en inmediata relación con Felipe porque entre ellos existía una estrecha relación (véase Jn. 12:21, 22). O bien separó los nombres de los dos hermanos Simón y Andrés, a fin de indicar que en la familia de Cristo la relación espiritual era aun más importante que la física (véase este mismo capítulo, 3:31–35). Pero la verdad es que no sabemos por qué Marcos separó los nombres de estos dos hermanos.

Siguendo el orden de Marcos, digamos algo en cuanto a cada uno de los Doce:

Simón. Era hijo de Jonás o Juan. Era pescador de oficio, y con su hermano Andrés vivió primero en Betsaida (Jn. 1:44) y después en Capernaum (Mr. 1:21, 29). Tanto Marcos como Lucas nos informan de que fue Jesús quien dio a Simón el nuevo nombre de Pedro (para otros detalles de este hecho véase Jn. 1:42). Este nuevo nombre significa *roca*, y no tiene el fin de describir lo que Simón era en el momento en que fue llamado, sino que habla de lo que por gracia habría de llegar a ser. Al principio y por algún tiempo, Simón fue todo menos un modelo de estabilidad o de imperturbabilidad. Por el contrario, Pedro siempre oscilaba entre una posición y otra totalmente opuesta. Cambiaba de la confianza a la duda (Mt. 14:28, 30); de confesar con toda seguridad de que Jesús es el Cristo, a reprender al mismo Cristo (Mt. 16:16, 22); de la vehemente declaración de lealtad, a la negación abyecta (Mt. 26:33–35, 69–75; Mr. 14:29–31, 66–72; Lc. 22:33, 54–62); de un “No me lavarás los pies jamás”, a un “no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza” (Jn. 13:8, 9; véase también Jn. 20:4, 6; Gá. 2:11, 12). No obstante, por la gracia y el poder del Señor, Simón el inconstante fue transformado en un verdadero Pedro. Tocante al papel de Pedro en la iglesia después de la resurrección, véase CNT sobre Mt. 16:13–20. En consecuencia, cuando en esta temprana fecha—porque aquí Marcos refleja Juan 1:42—Jesús dio a Simón su nuevo nombre, lo hacía como un acto de amor, de un amor deseoso de pasar por alto el presente e incluso el futuro cercano, y de mirar hacia un futuro lejano. ¡Qué maravillosa y transformadora es la gracia de

nuestro Señor!

La tradición le asigna a Pedro la autoría de dos libros del Nuevo Testamento: 1 y 2 Pedro. Como dijimos en la Introducción, no en vano Marcos ha sido llamado “el intérprete de Pedro”.

Santiago el hijo de Zebedeo, y *Juan el hermano de Santiago*. Marcos menciona a estos dos pescadores no sólo aquí y en 1:19, 20 (véase sobre ese **[p 130]** pasaje) sino también más adelante (9:2; cf. 10:35–45). También hay varias referencias a ellos en los otros Evangelios. Probablemente, debido a su naturaleza impetuosa, Jesús llamó a estos dos hermanos Boanerges. Esta es una palabra aramea que Marcos, que es el único evangelista que la registra, la traduce para sus lectores no judíos como “hijos del trueno”. El nombre hebreo sería *b*^{e}*nē reghesh.*[115] El hecho de que ambos tuvieran realmente una naturaleza impetuosa se puede inferir tal vez de Lucas 9:54–56 (cf. Mr. 9:38). Santiago fue el primero de los Doce en ceñir la corona de mártir (Hch. 12:2). Mientras que él fue el primero en llegar al cielo, su hermano Juan con toda probabilidad fue el último que quedó en la tierra. Con respecto a la vida y carácter de Juan, considerado por muchos (creo que correctamente) como “el discípulo a quien Jesús amaba” (Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20) véase CNT, *Evangelio de San Juan*, pp. 19–22. La tradición le atribuye a Juan cinco libros del Nuevo Testamento: su Evangelio, tres epístolas (1, 2, 3 Juan), y el libro de Apocalipsis.

Andrés. Este también era pescador, y llevó a su hermano Pedro a Jesús (véase CNT sobre Jn. 1:41, 42). En cuanto a otras referencias sobre Andrés véase más arriba en 1:16, 17, 29; estúdiese también Marcos 13:3; Juan 6:8, 9; 12:22. Véase también lo dicho a continuación acerca de Felipe.

Felipe. Fue, al menos por un tiempo, conciudadano de Pedro y Andrés, es decir, también era de Betsaida. Después de responder al llamamiento de Jesús, halló a Natanael, y le dijo “Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret” (Jn. 1:45). Cuando Jesús iba a alimentar a los cinco mil, preguntó a Felipe, “¿De dónde compraremos pan para que coman estas (personas)?”. Felipe le respondió: “Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco” (Jn. 6:5, 7). Aparentemente, Felipe olvidaba que el poder de Jesús sobrepasaba toda posibilidad de cálculo. Extraer de este incidente la conclusión de que Felipe era una clase de persona más fría y calculadora que los otros apóstoles, sería basar mucho en muy poco. Por lo general Felipe aparece en los Evangelios bajo una luz más bien favorable. Así, cuando los griegos se aproximan a él con la petición, “señor, quisiéramos ver a Jesús” (Jn. 12:21, 22), él fue y se lo dijo a Andrés, y ambos (Andrés y Felipe) llevaron la petición a Jesús. Debe admitirse que Felipe no siempre entendió de inmediato el significado de las palabras profundas de Cristo—¿las entendieron los otros?—pero a su favor debe decirse que con perfecta sinceridad manifestó su ignorancia y pidió mayor información, lo que se ve también en Juan 14:8, “Señor, muéstranos al Padre y nos basta”; a lo que recibió la hermosa y reconfortante respuesta: “… El que me ha visto a mí ha visto al Padre” (Jn. 14:9).

[p 131] *Bartolomé* significa “hijo de Tolmai”. Este es claramente el *Natanael* del Evangelio de Juan (1:45–49; 21:2). Fue él quien dijo a Felipe, “¿De Nazaret puede venir algo bueno?” Felipe le respondió, “Ven y ve”. Cuando Jesús vio a Natanael acercándose, dijo, “He aquí un verdadero israelita, en quien no hay engaño”. Este discípulo-apóstol era una de las siete personas a quienes el Cristo resucitado apareció cerca del mar de Tiberias. De los otros seis sólo se menciona a Simón Pedro, Tomás y los hijos de Zebedeo.

Mateo. Acerca de este discípulo ya hemos comentado de forma detallada (véase más arriba en 2:14–17).

---

[115] Todavía no se soluciona el enigma con respecto a las vocales en *Boa*, como parte de la expresión Boanerges.

Tomás. Las referencias con relación a este apóstol se combinan para indicar que la característica a este hombre era el desánimo y la devoción. Siempre le embargaba el temor de perder a su amado Maestro. Esperaba lo malo y le era difícil creer las buenas noticias cuando éstas le llegaban. No obstante, con toda su ternura y condescendiente amor, el Salvador se presentó ante Tomás después de la resurrección, y fue Tomás quien exclamó: "¡Mi Señor y mi Dios!" Para más información acerca de Tomás, véase CNT sobre Juan 11:16; 14:5; 20:24–28; 21:2.

Jacobo el hijo de Alfeo. Marcos (15:40) le llama "Jacobo el menor", lo que según la interpretación de algunos significa "Jacobo el pequeño en estatura". No tenemos más información positiva acerca de él. Es probable, sin embargo, que fuese el mismo discípulo al que se refiere Mt. 27:56; Mr. 16:1; y Lc. 24:10. Si esto es correcto, el nombre de su madre sería María, una de las mujeres que acompañaron a Jesús y que se hallaban cerca de la cruz. (véase CNT sobre Jn. 19:25). Ya se ha mostrado que el Alfeo que era padre de Mateo probablemente no debería ser identificado con el Alfeo padre de Jacobo el menor (véase más arriba en 2:14).

Tadeo (llamado Lebeo en ciertos manuscritos de Mt. 10:3 y Mr. 3:18) con toda probabilidad es "Judas no el Iscariote" de Jn. 14:22 (véase sobre ese pasaje; cf. Hch. 1:13). Juan 14 parecería decir que su deseo era que Jesús se mostrara al mundo, significando probablemente: presentarse en público.

Simón el cananista. "El cananista" es un sobrenombre arameo que significa zelote o fanático. En realidad, Lucas le llama "Simón el zelote" (Lc. 6:15; Hch. 1:13). Con toda probabilidad se le da este nombre aquí porque había pertenecido anteriormente al partido de los zelotes, partido que en su odio contra los gobernantes extranjeros, que exigían tributos, no cesaba de fomentar la rebelión contra el gobierno romano (véase Josefo: *Guerra Judaica* II. 117, 118; *Antigüedades* XVIII. 1–10, 23. Cf. Hch. 5:37).

Judas Iscariote. Generalmente este nombre se interpreta con el significado de "Judas el hombre de Cariot—o Keriot—" lugar al sur de Judea. (Algunos, sin embargo, prefieren la interpretación, "el hombre de la daga"). Los Evangelios se refieren a él muchas veces (Mt. 26:14, 25, 47; 27:3; Mr. 14:10, 43; Lc. 22:3, 47, 48; Jn. 6:71; 12:4; 13:2, 26, 29; 18:2–5). A veces se le describe como "Judas el que le traicionó", "Judas uno de los Doce", "el traidor", "Judas hijo de Simón Iscariote", "Judas Iscariote, hijo de Simón", o **[p 132]** simplemente "Judas". Este hombre, aunque totalmente responsable de sus propios actos impíos, fue instrumento del diablo (Jn. 6:70, 71). La gente que no estaba de acuerdo con las enseñanzas de Cristo, simplemente se separaban del Señor (Jn. 6:66), pero Judas permaneció como si estuviese perfectamente en armonía con Jesús. Era una persona egoísta en sumo grado y no pudo—o, ¿diremos mejor no quiso?—entender el gesto generoso y bello de María de Betania cuando ungió a Jesús (Jn. 12:1ss). Era incapaz de entender que el lenguaje fundamental del amor es la generosidad. Fue el diablo quien instigó a Judas a traicionar a Jesús, es decir, lo impulsó a entregarlo en manos del enemigo. Era ladrón; sin embargo fue a él a quien se le confió la bolsa del pequeño grupo, con resultado predecible (Jn. 12:6). Pintores como Leonardo Da Vinci han registrado el momento dramático de la institución de la Cena del Señor (Mt. 26:20–25; Jn. 13:21–30) cuando Jesús sorprendió a los Doce diciendo, "Uno de vosotros me va a entregar". Aunque Judas ya había recibido de los principales sacerdotes las treinta piezas de plata como recompensa por el acto que había prometido realizar (Mt. 26:14–16; Mr. 14:10, 11), tuvo la increíble audacia de decir, "¿Soy yo, Maestro?" Judas sirvió de guía al destacamento de soldados y a la cuadrilla armada de la policía del templo que arrestaron a Jesús en el huerto de Getsemaní. Mediante un pérfido beso dado a su maestro, simulando que todavía era un discípulo leal, este traidor le indicó a la policía quién era Jesús (Mt. 26:49, 50; Mr. 14:43–45; Lc. 22:47, 48). En cuanto a la forma en que Judas se suicidó, véase sobre Mt. 27:3–5; y cf. Hch. 1:18. ¿Cual fue la causa de que este discípulo privilegiado llegara a ser el traidor de Cristo? ¿Fue acaso el orgullo herido, la ambición frustrada, la profunda codicia, el temor de ser ex-

pulsado de la sinagoga (Jn. 9:22)? Sin duda alguna, todas estas razones se hallaban incluidas, pero ¿no podría ser la razón fundamental el hecho de que entre el corazón totalmente egoísta de Judas y el corazón infinitamente generoso de Jesús existía un abismo inmenso? Esto significaría que, o bien Judas debía implorar al Señor que le otorgase la gracia de la regeneración y la renovación total, petición que el traidor impíamente rehusó hacer, o bien debía ofrecer su cooperación para deshacerse de Jesús (véanse también Lc. 22:22; Hch. 2:23; 4:28). Una cosa es cierta: ¡La espantosa tragedia de la vida de Judas es prueba, no de la impotencia de Cristo, sino de la impenitencia del traidor! ¡Ay de aquel hombre!

Lo que realza la grandeza de Jesús es que él tomó a esta clase de hombres y los fundió en una comunidad de sorprendente influencia, que no sólo demostraría ser un valioso eslabón con el pasado de Israel, sino también el fundamento sólido del futuro de la iglesia. Sí, el Señor realizó un milagro múltiple en estos hombres, con todas sus fallas y debilidades. Aun cuando prescindamos de Judas Iscariote y nos concentremos en los otros, nos impresiona la majestad del Salvador, cuyo magnético poder, incomparable sabiduría, e inigualable amor eran tan sorprendentes que fue capaz de **[p 133]** reunir a su alrededor, y unir en una familia, a hombres de trasfondos y temperamentos completamente diferentes, y a veces aun opuestos. Incluido en este pequeño grupo estaba Pedro, el optimista (Mt. 14:28; 26:33, 35), y también Tomás, el pesimista (Jn. 11:16; 20:24, 25); Simón el ex zelote que odiaba los impuestos y deseaba derrocar al gobierno romano, y también Mateo, que voluntariamente ofreció sus servicios como recaudador de impuestos al mismo gobierno romano; Pedro, Juan, y Mateo, destinados a adquirir renombre a través de su escritos, y también Jacobo el menor, que permanece en las sombras a pesar de que también él cumplió su misión.

Jesús los atrajo con los lazos de su ternura e inefable compasión. Les amó hasta lo sumo (Jn. 13:1), y la noche antes de ser traicionado y crucificado les encomendó al Padre, diciendo: "He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; tuyos eran, y me los diste, y han guardado tu Palabra … Padre santo, guárdalos en tu nombre, que tú me diste, para que sean uno, así como nosotros … No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad. Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo. Y por causa de ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean verdaderamente santificados" (Jn. 17:6–19, en parte).

[20] Llegó a casa, y otra vez se congregó una multitud, de modo que ellos ni siquiera podían comer. [21]
Cuando sus amigos[116] se enteraron [acerca de esto], salieron para hacerse cargo de él, porque decían,
"Está fuera de sí". [22] Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían, "Está poseído por Beelze-
bú"[117] y "Es por el príncipe de los demonios que está echando fuera los demonios". [23] Así que los llamó
a sí y les habló en parábolas: "¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? [24] Si un reino está dividi-
do contra sí mismo, ese reino no puede permanecer. [25] Y si una casa está dividida contra sí misma,
esa casa no puede permanecer. [26] Y si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no
puede permanecer—ha llegado a su fin.[118] [27] Al contrario, nadie puede entrar en la casa del hombre
fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte. Sólo entonces saqueará su casa.

[28] Solemnemente os declaro: todas las cosas les serán perdonadas a los hijos de los hombres, todos
sus pecados y cualquier blasfemia que profirieren; [29] pero cualquiera que profiriere blasfemia contra el
Espíritu Santo no recibirá perdón jamás, sino que es culpable de un pecado eterno". [30] (Dijo esto) por-
que ellos decían, "Tiene un espíritu inmundo".

[p 134] 3:20–30 *¿Fueron los milagros de Cristo prueba del dominio o de la ruina de Beelzebú?*
Cf. Mt. 12:22–32; Lc. 11:14–23; 12:10

---

[116] O: los que estaban asociados con él. Véase el comentario.
[117] Literalmente, "tiene a Beelzebú".
[118] Literalmente: "pero tiene un fin", lo que quiere decir: está condenado; sus días están contados.

A estas alturas, después del llamamiento de los Doce, podríamos haber esperado algunas frases del Sermón del Monte (cf. Lc. 6:12–49). Pero puesto que Marcos es predominantemente el Evangelio de la acción—véase el apartado III. de la Introducción—no se especializa en material discursivo.[119]

El relato de Marcos prosigue abruptamente: **20. Llegó a casa; y otra vez se congregó una multitud, de modo que ellos ni siquiera podían comer.** No hay indicaciones sobre cuándo sucedió este incidente exactamente (vv. 20, 21). Debió ocurrir en algún momento durante el Gran Ministerio Galileo, pero no hay ningún eslabón *cronológico* definido. No obstante, bien puede haber una conexión *lógica* entre Marcos 3:20–30 y lo que pasó antes, en 2:1–3:9. Marcos ya ha relatado que la hostilidad de las autoridades religiosas había avanzado hasta el punto de planear la muerte de Jesús (3:6). Por otra parte, Jesús había establecido el fundamento de la iglesia en su manifestación neotestamentaria mediante el llamamiento de los Doce (cf. Mt. 16:18, 19; Ap. 21:14). Pero ahora se agrega algo más a la aflicción del Varón de dolores. Ya no es sólo que sus enemigos (los fariseos y escribas) lo molesten, sino que ahora también sus “amigos” comienzan a causarle dificultades.

En el sentido ya explicado (véase 2:1), Jesús se hallaba de nuevo “en casa”, en Capernaum, su cuartel general. Y tal como en una ocasión anterior la multitud era tan grande que la entrada estaba bloqueada (2:4; cf. 1:33), así también ahora la multitud era tan enorme que a Jesús y a sus discípulos—obsérvese “ellos”—se les hacía imposible incluso poder comer. [120]

Resultado: **21. Cuando sus amigos se enteraron [acerca de esto], salieron para hacerse cargo de él, porque decían, Está fuera de sí.** ¿Quiénes eran aquellas personas que pensaron que Jesús había perdido el juicio[121] y que, por tanto, querían ponerle bajo su cuidado protector?[122] La **[p 135]** frase utilizada en el original para describirles[123] es algo ambigua. Significa básicamente “los de su parte”. Quienes favorecen la teoría de que se trata de la fami-

---

119

Marcos ha tomado algunas frases del Sermón del Monte y las ha esparcido por su evangelio:

Marcos	cf. Mateo	Marcos	cf. Mateo
1:22	7:28, 29	9:43–47	5:29, 30
4:21	5:15	10:4	5:31
4:24	7:2	10:21	6:20
7:22	6:23	11:24	7:7
9:38	7:22	11:25	6:14

120 Literalmente: “comer pan”. Pero esta expresión se fue desarrollando hasta tomar un significado más general: “comer, comer una comida”. Véase la LXX sobre Gn. 37:25; 2 S. (= 2 Reyes) 12:20; y en cuanto al Nuevo Testamento, cf. Mr. 7:2; Lc. 14:1.

121 El aoristo ἐξέστη puede considerarse como atemporal.

122

κρατῆσαι aor. infin. de κρατέω. Este verbo se usa también en relación para el *arresto* de Juan el Bautista ordenado por Herodes (Mt. 14:3; Mr. 6:17); para el intento de las autoridades religiosas de *echar mano a* Jesús (Mt. 21:46; 26:4; Mr. 12:12; 14:1); para el *arresto* mismo de Jesús (Mt. 26:48, 50, 55, 57; Mr. 14:44, 46, 51); para *prender* a Pablo (Hch. 24:6) y al dragón (Ap. 20:2). En un sentido más general, puede significar *agarrar o echar mano a* (una oveja con el fin de rescatarla, Mt. 12:11; a un deudor, con propósitos malvados, 18:28; a los pies de Jesús, 28:9). A veces significa *tomar de la mano* (en un contexto de sanidad, Mt. 9:25; Mr. 1:31; 9:27; o apunta a la restauración de la vida. Mr. 5:41). Otros usos generales son: lograr, sujetar, apoyar, tener presente, refrenar, retener.

Con una variedad tan amplia de significados la importancia del contexto particular es evidente. En el caso presente el significado probablemente es: mediante una fuerte persuasión tomar a Jesús bajo custodia protectora. Se debe tener presente que los que deseaban hacer esto eran “amigos”, no enemigos.

123 σί παρ αὑτοῦ

lia inmediata de Jesús (es decir, su madre María y sus hermanos),[124] afirman que se debe tener en cuenta las siguientes consideraciones:

a. La frase “los de su parte” significa “familia” (padres y otros parientes) en Proverbios 21:21 y en un pasaje del escrito apócrifo de Susana 33 (véase el contexto, v. 30).

b. Juan 7:5 dice: “Ni aun sus hermanos creían en él (Jesús)”.

c. En Marcos el contexto (los vv. 31–35), menciona “la madre de Jesús y sus hermanos”.

d. El ambiente de tensión en el párrafo final del capítulo se explica mejor suponiendo que fue la familia inmediata de Jesús la que originó—o al menos dio crédito a—la opinión de “está fuera de sí”.

Consideraciones como estas hacen que en Marcos 3:21 algunas traducciones lean “parientes” (BJ, LT, NVI95, CI, VP) o “familiares” (BP). Por cierto, la frase usada en el original a veces tiene este significado, como ya se ha hecho notar más arriba.

Aunque la mayoría de las versiones españolas han adoptado la traducción “familiares”, o “parientes”, algunas versiones inglesas prefieren “amigos” (AV, ARV, RSV, Living Bible, R. Young). F.C. Grant[125] afirma: “La mejor traducción es probablemente *sus amigos*”.

Pero cual sea la opinión que se tenga sobre la traducción “familiares” o “parientes”, parece que no es seguro concluir que el pasaje (3:21) ha de interpretarse como si María y los hermanos de Jesús fueron los que llamaron demente a Jesús. Respecto a los argumentos usados para apoyar esta teoría (véase a.-d. más arriba), obsérvese lo siguiente:

Acerca de a. Es cierto, pero también tiene otros significados. En 1 Macabeos 9:44; 11:73; 12:27; 13:52; 15:15 el significado es probablemente “sus hombres”, “sus enviados”, “su compañía”, “sus adherentes o **[p 136]** seguidores”. Josefo, *Antigüedades* I. 193 refleja Génesis 17:27, donde están incluidos muchos más que los que pertenecían a la familia más inmediata de Abraham. En los papiros, la expresión usada en el original también tiene muchos significados diferentes, en concordancia con el contexto específico de cada caso individual (véase F. Field, *Notes on the Translation of the New Testament*, Cambridge, 1899, p. 25. La palabra puede significar vecinos, agentes, amigos, etc.).

Acerca de b. Es verdad que Juan 7:5 enseña que aun los hermanos de Jesús “no creían en él”, pero el contexto muestra claramente que ellos no le consideraban mentalmente desequilibrado. ¿Le habrían dicho a Jesús “muéstrate al mundo”, si lo hubieran tenido por loco? Si estos hermanos estaban o no incluidos en 3:21, no lo sabemos. Juan 7:5 no es prueba de que lo estaban.

Acerca de c. “Aunque las palabras … ‘los suyos’ pueden significar ‘su familia’, es dudoso que Marcos hubiera querido anunciar el versículo 31 de esta forma” (F. C. Grant). No es de fiar la teoría que afirma que los versículos 31–35 resumen la historia comenzada en el versí-

---

[124] Véase Vincent Taylor, *op. cit.*, pp. 235–237; C. R. Erdman, *op. cit.*, p. 65; H. B. Swete, *op. cit.*, p. 63; M. H. Bolkestein, *Het Evangelie naar Marcus*, Nijkerk, 1966, pp. 88, 89; y muchos otros.

BJ Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975

LT La Biblia. J. Levoratti y A.B. Trusso. Madrid-Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1990

NVI95 Nueva Versión Internacional 1995 (Las ediciones anteriores a esta sólo fueron una traducción de la *New Internacional Version.* La NVI95 es en realidad otra versión, es una traducción directa de los idiomas originales por un equipo de biblistas evangélicos de América Latina.)

CI Sagrada Biblia. F. Cantera y M. Iglesias. Madrid: BAC, 1975

VP Versión Popular (1983). Sociedades Bíblicas Unidas

BP Biblia del Peregrino. Bilbao: Ediciones mensajero, 1993

AV Authorized Version (King James)

ARV American Standard Revised Version

RSV Revised Standard Version

[125] *The Gospel according to St. Mark (The Interpreter’s Bible),* Nueva York y Nashville, 1951, Vol. VII, p. 689.

culo 21. Indudablemente que existe una relación entre los versículos 20–30, por un lado, y los versículos 31–35, por el otro. Pero esa relación es probablemente de un carácter diferente. Véanse los vv. 31–35.

Acerca de d. Este punto tiene que ver tanto con los hermanos de Jesús como con su madre. Tocante a los hermanos, véase más arriba lo dicho *"acerca de b."* Con respecto a María: aun cuando es verdad que ella a veces cometió errores y que sus críticas e intentos de interferir en los planes de Cristo fueron reprobados con firmeza (véase Lc. 2:49; Jn. 2:4; y así probablemente también Mr. 3:31–35), sin embargo no tenemos razones para dudar que la relación entre María y Jesús no fuese siempre de ternura y respeto recíproco (Lc. 2:51; Jn. 2:5; 19:26, 27). Dios le reveló a María lo que ocurriría con su "hijo primogénito" (véase más abajo en los vv. 33–35), y no existe razón para creer que la fe que María tenía en esa revelación desapareciera al extremo de llegar a considerar a Jesús demente. Son los que piensan de otro modo los que tienen que probar que el asunto era de otra manera.[126]

¿Quiénes fueron, entonces, aquellos "amigos" o "asociados" convencidos de que Jesús había perdido el juicio? ¡Sencillamente no lo sabemos! Pudieron haber sido personas con quienes Jesús se había criado en Nazaret, incluyendo posiblemente algunos parientes. O pudieron haber sido "personas con buena disposición hacia Jesús, un círculo de discípulos algo más amplio".[127] Muchos pasajes muestran que hubo un grupo así y que **[p 137]** probablemente incluía un gran número de personas (cf. Mt. 11:12; Mr. 12:34; 14:3, 12–16, 51, 52; 15:43; Lc. 6:13, 17; 10:1; 23:50–56).

¿Cual pudo haber sido la razón para que estos "amigos", "asociados", o "seguidores" considerasen que Jesús había llegado a la demencia? Hay muchas explicaciones que surgen espontáneamente.

Pudieron haber pensado: "A veces el Maestro actúa de forma muy extraña; por ejemplo, aquella vez cuando todos los de Capernaum deseaban que volviese a la ciudad, él dijo, 'Vamos a otra parte, a los pueblos vecinos' (1:36–38). Además, siempre se está oponiendo a la clase dirigente, representada por los escribas y fariseos. Esto no es lo que generalmente hacen los que aspiran a ser líderes. ¡Otorga el perdón como si él mismo fuese Dios! (2:7) Por otro lado, se relaciona demasiado con … todo tipo de gente, pecadores y publicanos (2:15, 16). ¡Qué horror! Además, su enseñanza, también, es extraña". En cuanto a esto último, véase p. ej. Mr. 2:17, 19, 27, 28. A estos textos más adelante se añadirían pasajes tan desconcertantes como los que se hallan en 8:34, 35; 9:43–50; 10:23, 24. A causa de éstas y de otras enseñanzas semejantes—¡en boca de un carpintero!—¿no habría de sentirse ofendida la gente de Nazaret? (véase 6:3).

Debemos tener presente todo esto, y aun más, cuando tratamos de definir por qué los amigos de Jesús lo consideraban fuera del normal uso de su razón. No obstante, tal vez el contexto inmediato nos dé la razón principal por la que estos amigos de Jesús llegaron a esta conclusión. El contexto indica que la observación "está fuera de sí" fue causada por la buena disposición de Cristo para ir de multitud en multitud, enseñando, sanando, expulsando demonios (1:32–34, 2:2). En el presente caso, su actividad entre una multitud tan grande no le dejaba tiempo ni para comer (3:20). Parece que lo que ocasionó aquella exclamación fue que, a ojos de sus amigos, Jesús estaba siendo negligente con su propia necesidad de reposo, asueto y renovación física. Añádase a este hecho que cuando Jesús otorgaba vista a los ciegos, oído a los sordos, salud a los enfermos, y libertad a los endemoniados, *¡lo hacía con todo su corazón!* Se compadecía como ningún ser humano se ha compadecido jamás, antes o después de él. "En toda angustia de ellos él fue angustiado" (Is. 63:9). En él se cumplió la profe-

---

[126] E. P. Groenewald, *op. cit.*, p. 79, aunque cree que los hermanos de Jesús se hallaban entre los que le consideraban mentalmente desequilibrado, ¡no se atreve a atribuir ese mismo sentimiento a María!

[127] Véase A. B. Bruce, *op. cit.* p. 360.

cía, “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores” (Is. 53:4). ¿No es acaso posible que todo esto hubiese hecho pensar a sus amigos, “Es exageradamente duro consigo mismo”, y decir, “Ha perdido el equilibrio mental; le consume el fanatismo religioso”? Admitiendo que este juicio era falso e injusto (no importen si fuese bien intencionado), ¿no es acaso explicable la reacción de ellos? Si incluso los Doce, que disfrutaron del beneficio de la estrecha y constante comunión con Jesús, se confundieron a menudo (Lc. 9:45; 18:34; Jn. 12:16), bien podemos imaginar que amigos menos íntimos de Jesús pudieron concluir que su conducta era extraña para las normas humanas normales. Por tanto, lo vieron como una **[p 138]** persona mentalmente extraviada. Tiempo más tarde, a los seguidores de Cristo también se les acusó de locura. Así le sucedió a Pablo (Hch. 26:24). A Francisco de Asís lo llamaron “el hijo loco de Bernadone”, a pesar de que siempre tuvo ante sus ojos la vida y mandamientos de Jesús. Cuando Martín Lutero defendió la supremacía de la Palabra de Dios por encima de las tradiciones de los hombres, incluso algunos de sus primeros simpatizantes le consideraron como necio y poseído por el diablo (cf. 1 Co. 1:18; 3:19).

Aunque podemos suponer que los “amigos” de Jesús buscaban su bien, sus enemigos no: **22. Y los escribas que habían bajado de Jerusalén decían, “Está poseído por Beelzebú” y “es por el príncipe de los demonios que está echando fuera los demonios”.** Probablemente el Sanedrín habían enviado a los escribas para espiar a Jesús. *Bajando* de Jerusalén—que estaba a unos 800 metros sobre el nivel del mar—fueron hasta Galilea, cuyo gran lago está a unos 200 metros bajo el nivel del mar. Sin embargo, es posible que estos expertos de la ley consideraran su descenso en dirección a Capernaum como un descenso no sólo físico sino que ideológico, dado que Jerusalén era el bastión de la ortodoxia judía.

Llegaron al lugar cuando Jesús acababa de sanar a un endemoniado ciego y mudo. Como consecuencia de este milagro múltiple, “Toda la gente estaba atónita y decía, ‘¿Será éste el Hijo de David?” ’ (Mt. 12:22, 23; cf. Lc. 11:14). Marcos hace un paralelo con Mateo 12:24–32 y Lucas 11:15–23, y continúa la historia desde este punto. En sus principales aspectos el relato es el mismo en todos los Sinópticos.[128]

Los escribas no estaban dispuestos a permitir que el pueblo continuase maravillado, hasta el punto de acariciar algunas ideas mesiánicas respecto a Jesús. Así que, dan una explicación muy conflictiva y diferente de las expulsiones de demonios y de otros milagros que hacía Jesús. ¡Está poseído por Beelzebú, y expulsa demonios por el poder que le suministra el príncipe o gobernante de los demonios!

Cuando estos hombres hablan de Beelzebú, ¿en quién estaban pensando? Las opiniones difieren. En el Antiguo Testamento leemos acerca de Baal-Zebu*b* = Beelzebú*b*. Pero cualquiera que hubiese sido la causa para **[p 139]** cambiar el nombre Beelzebu*b* a Beelzebú*l*,[129] hay

---

[128] Sin embargo, Marcos añade unos pocos detalles que no se hallan (o no se hallan de esa forma exacta) en los otros Evangelios: que los investigadores eran escribas (Mateo: fariseos); que Jesús les convocó y les habló en parábolas; que les preguntó, “¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?”; y que les dijo que cualquiera que hable blasfemia contra el Espíritu Santo es culpable de un pecado eterno. Además, la nota explicativa que se halla al final del relato de Marcos (v. 30) sólo se encuentra en este Evangelio. Por otro lado, Mateo y Lucas incluyen detalles que no están en Marcos. Ambos muestran que Jesús conocía los pensamientos de sus críticos; que les preguntó, “En virtud de quién echan vuestros hijos a los demonios?” (seguido por una cláusula que empieza con “por tanto”); y que les dijo, “El que no es conmigo, contra mí es …” y “Pero si por el Espíritu”—Lucas: por el dedo—“de Dios echo fuera demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios”. En realidad, a través de esta historia hay diferencias menores—véase especialmente Lc. 11:21, 22—de modo que se ve muy claro que cada evangelista tiene su propio estilo.

[129] En Ecrón se adoraba a Baal bajo el nombre de Baal-zebub (2 R. 1:2, 3, 6; en la LXX se trata de IV Reyes 1:2, 3, 6, βααλ μυῖαν) esto es, al *señor del tábano*, y por ello protector contra esta peste. El rey Ocozías envió mensajeros a consultar a Baal-zebub sobre si se recuperaría de los resultados de su caída, pero se le dijo que a causa de esta deslealtad a Jehová moriría. Los pasajes del Nuevo Testamento cambian Baal (= Beel) zebu*b* a zebu*l*. Ahora bien, Beelzebul significa “señor de la morada”. La razón de este cambio de letras no es clara. Puede haber sido nada más que un accidente de pronunciación popular. Otra explicación es

un hecho claro: Beelzebul es definitivamente el príncipe de los demonios. Beelzebul es Satanás. Esto queda probado si se compara el versículo 22a con el versículo 22b y con el versículo 23. Además, cf. Mt. 9:34 con 12:24; y 12:26 con 12:27.

Los escribas y los fariseos lanzaron una acusación maligna contra Jesús. Los movía la envidia (cf. Mt. 27:18). Sentían que comenzaban a perder su influencia, y esto no lo podían soportar. ¡Qué diferente fue la actitud de Juan el Bautista! (Jn. 3:26, 30). Lo vergonzoso de esta acusación se hace también evidente por el hecho de que consideraran a Beelzebú no como un espíritu inmundo que ejercía su siniestra influencia sobre Jesús desde fuera, sino que se afirmaba que Beelzebú estaba dentro del alma de Jesús. Literalmente decían: *tiene* un espíritu inmundo, es decir, está poseído por el demonio (Mr. 3:22, 30; cf. Jn. 8:48). La acusación, entonces, equivale a esto: que Jesús estaba poseído por Satanás, y que en alianza con Satanás expulsaba demonios por medio del poder derivado de aquel espíritu inmundo.

La respuesta de Cristo viene en los versículos 23–30, y puede dividirse así: *a.* refutación de la acusación (vv. 23–26); *b.* explicación de las expulsiones de demonios y otros milagros de Cristo (v. 27); *c.* exhortación (vv. 28–30).

Refutación, versículos **23–26. Así que los llamó a sí y les habló en parábolas: ¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás? Si un reino está dividido contra sí mismo, ese reino no puede permanecer. Y si una casa está dividida contra sí misma, esa casa no puede permanecer. Y si Satanás se ha levantado contra sí mismo y está dividido, no puede permanecer; ha llegado su fin.** En los tres relatos, la acusación de los antagonistas se hace en tercera persona. Lo que hay en sus pensamientos se expresa a espaldas de Cristo. De modo que, Jesús llama a sus calumniadores ante su presencia, para darles la oportunidad de presentar sus acusaciones delante de Aquel a quien ridiculizaban y para que escuchen su refutación, si así lo desean. Es fácil entender por qué no aprovecharon esta oportunidad: no pudieron responder a su refutación.

Jesús muestra que la acusación es ridícula, y lo demuestra por medio de parábolas. En el presente contexto, el término "parábolas" significa **[p 140]** "comparaciones ilustrativas breves". Jesús dice que si la acusación fuera verdad, Satanás estaría echando fuera a Satanás. ¿Cómo puede ser eso? ¿No habían descrito los escribas a Satanás como príncipe o gobernante de un reino? Usando los propios términos de ellos y haciendo uso de "parábolas", Jesús les responde que si la acusación fuese verdadera, el gobernante estaría destruyendo su propio reino; el príncipe su propio principado. Primero estaría enviando a sus servidores (los demonios) a producir un descalabro en el corazón y vida de los hombres, destruyéndoles en cuerpo y alma, con frecuencia poco a poco. Pero después Satanás estaría proporcionando el poder necesario para derrotar a sus fieles servidores y expulsarlos vergonzosamente de las vidas de los hombres. Esto sería un acto de vil ingratitud hacia sus demonios y una estúpida acción suicida. Ningún reino puede mantenerse dividido de esta manera contra sí mismo. Bajo semejantes condiciones cualquier casa iría también a la ruina. Si esto es realmente lo que Beelzebú está haciendo, "No puede permanecer en pie, sino que ha llegado a su fin", es lo que Jesús dice literalmente.

Explicación. Tras refutar la acusación de los fariseos, Jesús presenta la verdadera explicación de sus victorias sobre los demonios y su señor: **27. Al contrario, nadie puede entrar en la casa del hombre fuerte y saquear sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte. Sólo entonces saqueará su casa.** La pregunta retórica de Mateo 12:29 se transforma aquí en una declaración positiva. En ambos casos se trasluce la misma idea. En la vida real el ladrón no recibe ayuda voluntaria del dueño de la casa. Por el contrario, a fin de llevarse lo que quie-

---

que aquí puede haber un juego de palabras, porque *zebul* se asemeja a *zabel*: estiércol. Así, los que despreciaban al Baal de Ecrón podían, mediante un ligero cambio en la pronunciación, burlarse de él llevando la idea a que no era más que un "señor del estiércol".

re, el ladrón inmoviliza al dueño de la casa. Después de esto la saquea. Por medio de sus hechos y palabras, Jesús le arrebata a Satanás aquellos tesoros que éste considera suyos y sobre los cuales ha estado ejerciendo su siniestro control (Lc. 13:16). El Señor echa fuera a los servidores de Beelzebú (a los demonios), y así restaura aquello que Satanás ha destruido en las almas y cuerpos de los seres humanos con su actividad nefasta. Jesús ya empezó a atar a Satanás por medio de su encarnación, su victoria sobre la tentación del diablo en el desierto, su autoridad frente a los demonios y por medio de todas sus obras. Este es un proceso de inmovilización o limitación del poder del mal se fortaleció mucho más mediante la victoria de Cristo en la cruz (Col. 2:15) y en la resurrección, la ascensión, y la coronación (Ap. 12:5, 9–12). Jesús ha realizado, lo está realizando, y lo realizará, no mediante el poder de Beelzebú, por supuesto, sino por el poder del Espíritu Santo (véase los vv. 28, 29). El diablo está siendo despojando de todos sus bienes. El diablo se quedará sin sus propiedades, es decir, sin las almas y los cuerpos de los seres humanos que domina. Esto ocurrirá no sólo mediante curaciones y expulsiones de demonios, sino también por medio de un poderoso programa misionero que primero alcanzará a los judíos y luego a las naciones en general (Jn. 12:31, 32; Ro. 1:16). ¿No es ésta la clave para entender Ap. **[p 141]** 20:3?[130] Obsérvese también cómo en Lucas 10:17, 18 la "caída de Satanás como un rayo caído del cielo" se relata en relación con el regreso e informe de los setenta misioneros.

Queda claro, entonces, que los milagros de Cristo, lejos de ser prueba del dominio de Satanás, como si el maligno fuese el Gran Capacitador, son por el contrario una profecía de su inevitable destrucción. Ese reino ya se está desmoronando y en su lugar surge, de una forma nueva y maravillosa, el reino glorioso que ha existido a través de las edades. Y Beelzebú, con todo su poder y actividad, nada puede hacer para impedirlo, porque está atado. La venida y obra de Cristo han reducido su poder sustancialmente.

Exhortación. **28–30. Solemnemente os declaro: todas las cosas les serán perdonadas a los hijos de los hombres, todos sus pecados y cualquier blasfemia que profirieren; pero cualquiera que profiriere blasfemia contra el Espíritu Santo no recibirá perdón jamás, sino que es culpable de un pecado eterno.** La sección paralela de Lucas (11:14–23) no contiene esta seria advertencia; pero véase Lc. 12:10. Su paralelo en Mateo 12:31, 32 es muy parecido.[131]

Jesús introduce su exhortación con un profundo e intenso: "Amén os digo". Este "Amén" aparece aquí por primera vez en el Evangelio de Marcos. La palabra *amén* es una palabra hebrea que se refiere en general a ideas de *verdad* y *fidelidad*. La palabra acompaña a declaraciones que afirman o confirman una verdad solemne. En el Antiguo Testamento el Amén único se encuentra en Dt. 27:15, 16–26; 1 R. 1:36; 1 Cr. 16:36; Neh. 5:13; Sal. 106:48; y Jer. 28:6. El doble Amén se halla en Nm. 5:22; Neh. 8:6; Sal. 41:13; 72:19; y 89:52. En el Nuevo Testamento la palabra Amén es un acusativo adverbial, que combina las ideas de veracidad y solemnidad. La traducción "en verdad os digo" (NC), no está mal, pero hoy día se considera algo arcaica. Hay diversas opiniones sobre si "de cierto os digo" (RV60) aporta la misma plenitud de significado, o si ha perdido algo de la fuerza y solemnidad generalmente asociada con "en verdad". Cada vez que esta palabra aparece en el Nuevo Testamento—y el lector puede examinar esto por sí mismo por medio de una Concordancia—no sólo introduce una declara-

---

[130] Véase mi *Más que vencedores: Una interpretación del libro de Apocalipsis* (Grand Rapids: TELL, 1970), pp. 228–231.

[131] Hay unas pocos variaciones que no afectan lo esencial. Marcos dice "los hijos de los hombres", donde Mateo dice "hombres", pero la expresión "hijo del hombre" puede tener el significado de "hombre". Véase CNT sobre Mt. 8:20. Marcos dice "todos sus pecados y cualquier blasfemia que profirieren", donde Mateo dice, "todo pecado y blasfemia". Mateo especifica lo que en Marcos está implícito, es decir, que entre los pecados que se perdonan se hallan aquellos que se cometen contra "el Hijo del Hombre".

NC Sagrada Biblia. E. Nácar y A. Colunga. Madrid: BAC, 1965

RV60 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1960. Sociedades Bíblicas Unidas

ción que expresa una verdad o hecho (como, p. ej., 2 + 2 = 4), sino que también apunta a un hecho *importante y solemne*, un hecho que en muchos casos difiere de la opinión y expectación popular, o que al menos causa cierta sorpresa. Es **[p 142]** por esta razón que yo he adoptado la traducción “Solemnemente os declaro”.[132]

Las palabras que siguen a esta solemne introducción afirman que “todas las cosas”, o sea, todos los pecados, y específicamente en este contexto, todas las blasfemias serán perdonadas a los hijos de los hombres. La referencia es, desde luego, a todos los pecados de los cuales los hombres se arrepientan sinceramente. Esto se aplica también a Mt. 12:31; Lc. 12:10. Claro que en ninguno de estos pasajes se menciona la condición del arrepentimiento. Sin embargo, es evidente que está implícito en Mr. 1:15; 2:17; 6:12; cf. Mt. 4:17; 12:41; Lc. 5:32; 13:3, 5; 15:7; 17:34. Véase también Sal. 32:1, 5; Pr. 28:13; Stg. 5:16; 1 Jn. 1:9. Esta regla es válida también en lo que respecta a aquel pecado tan odioso, es decir, la blasfemia. Pero hay que tener muy en cuenta que a veces las Escrituras usan esta palabra en un sentido más amplio del que nosotros le conferimos. Para nosotros la “blasfemia” podría definirse como “irreverencia desafiadora”. Pensamos, por ejemplo, en delitos tales como maldecir a Dios o maldecir al rey que reina por la gracia de Dios, o en la degradación pertinaz de las cosas que se consideran santas, rebajándolas al plano de lo secular, o en la pretensión de darle a lo secular o puramente humano el honor que pertenece sólo a Dios. En griego, no obstante, a la palabra “blasfemia” se le atribuye también un sentido más general, a saber, el uso de un lenguaje insolente contra Dios o contra el *ser humano*, lo cual incluye la difamación, el insulto, la afrenta (Ef. 4:31; Col. 3:8; 1 Ti. 6:4). En consecuencia, cuando Jesús nos asegura que “todas las cosas serán perdonadas a los hijos de los hombres, todos sus pecados y cualquier blasfemia que profirieren”, está usando la palabra “blasfemia” en su sentido más general. Sin embargo, cuando hace la excepción—“pero cualquiera que profiriere blasfemia contra el Espíritu Santo no recibirá perdón jamás”—se está refiriendo a un pecado que aun en nuestro idioma se consideraría como “blasfemia” (cf. Mr. 2:7; Lc. 5:21; Jn. 10:30, 33; Ap. 13:1, 5, 6; 16:9, 11; 17:3).

No obstante, para toda irreverencia obstinada, excepto una, hay perdón. Si así no fuera, ¿cómo habría sido posible perdonar el pecado de Pedro (Mr. 14:71) y cómo se le habría podido restablecer (Jn. 21:15–17)? ¿Cómo se habría perdonado a Saulo (= Pablo) de Tarso (1 Ti. 1:12–17)? Por otro lado, para la “blasfemia contra el Espíritu Santo” no hay perdón jamás. Dicha persona es culpable de “un pecado eterno”; es decir, su pecado jamás será borrado.

Todavía queda una pregunta: ¿Cómo hemos de entender esto de que la blasfemia contra el Espíritu Santo es imperdonable? En cuanto a los otros pecados, no importa cuán ofensivos o groseros sean, hay perdón para ellos. Hubo perdón para David, quien cometió adulterio, fue deshonesto y mando a asesinar a un hombre (2 S. 12:13; Sal. 51; cf. Sal. 32); también fueron **[p 143]** perdonados los “muchos” pecados de la mujer de Lucas 7; al hijo pródigo se le perdonó la vida libertina que llevó (Lc. 15:13, 21–24); hubo perdón para la triple negación de Pedro acompañada de maldiciones (Mt. 26:74, 75; Lc. 22:31, 32; Jn. 18:15–18, 25–27; 21:15–17) y para la persecución sin misericordia que Pablo desató contra los cristianos antes de su conversión (Hch. 9:1; 22:4; 26:9–11; 1 Co. 15:9; Ef. 3:8; Fil. 3:6). Pero para aquel que “habla contra el Espíritu Santo” no hay perdón.

¿Por qué no? Aquí, como siempre cuando el texto en sí mismo no es inmediatamente claro, el contexto debe ser nuestro guía. El contexto nos informa que los escribas le atribuían a Satanás las obras el Espíritu Santo realizaba por medio de Cristo. Además, cometían ese pecado de una manera obstinada y deliberada. A pesar de todas las evidencias en contra, seguían afirmando que Jesús expulsaba demonios por el poder de Beelzebú. No sólo esto, sino que además había una progresión en el pecado, según lo demuestra claramente la comparación de 2:7; 3:6; con 3:22. Ahora bien, ser perdonado implica que el pecador ha de tener una actitud de sincero arrepentimiento. Entre los escribas mencionados aquí, no había ni un ápice de

---

[132] Cf. Williams: “Solemnemente digo”.

tristeza genuina. En lugar de penitencia había endurecimiento, en lugar de confesión, complot. De este modo, por su propia dureza criminal y del todo inexcusable, se condenaban a sí mismos. Su pecado era imperdonable porque se resistían a recorrer el sendero que conduce al perdón. Para el ladrón, el adúltero, el homicida hay esperanza. El mensaje del evangelio puede hacerle exclamar, "¡Oh Dios, ten misericordia de mí, pecador". Pero cuando un hombre se ha endurecido, de modo que está decidido a no prestar atención alguna a los impulsos del Espíritu, ni siquiera a escuchar sus ruegos y advertencias, se ha colocado a sí mismo en el camino que lleva a la perdición. Ha cometido el pecado "de muerte" (1 Jn. 5:16; véase también Heb. 6:4–8).

Todo aquel que esté verdaderamente arrepentido, por muy vergonzosas que hayan sido sus transgresiones, no debe desesperarse (Sal. 103:12; Is. 1:18; 44:22; 55:6; Mi. 7:18–20; 1 Jn. 1:9). Por otro lado, no existe excusa para ser indiferente, como si lo relacionado con el pecado imperdonable no fuera preocupación alguna para el miembro regular de la iglesia. La blasfemia contra el Espíritu Santo es el resultado de un progreso gradual en el pecado. Si uno no se arrepiente de contristar al Espíritu (Ef. 4:30), uno empezará a resistir al Espíritu (Hch. 7:51). Si se persiste en esta conducta, uno apaga el Espíritu (1 Ts. 5:19). La verdadera solución se halla en el Salmo 95:7b, 8a, "¡Si oyereis *hoy* su voz, no endurezcáis vuestros corazones!" (cf. Heb. 3:7, 8a).

Marcos agrega: **(Dijo esto) porque ellos decían, "Tiene un espíritu inmundo".** Esta es una de esas declaraciones explicativas halladas frecuentemente en el Evangelio de Marcos (cf. 4:33, 34; 7:3, 4; 7:19b; 15:16). La palabra "ellos" se refiere a los escribas, llamando la atención a lo que estos hombres decían, según se registra en el versículo 22. No se puede **[p 144]** aceptar la idea de que las palabras blasfemas, "Tiene un espíritu inmundo" podrían sugerir que aquellos enemigos de Jesús no consideraban a Beelzebú como Satanás, sino más bien como algún otro espíritu inmundo. No es este el significado, como tampoco lo es que Juan 4:24 pudiera dar a entender que Dios es meramente uno entre muchos espíritus, como si todos estuviesen al mismo nivel. La identificación de Beelzebú = Satanás ya ha quedado demostrada. Y, por supuesto, él también es un "espíritu inmundo", el peor de todos.

[31] Entonces llegaron su madre y sus hermanos. Quedándose parados afuera, enviaron [a alguien] a donde él [estaba] para llamarle. [32] Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le decían, "He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan afuera". [33] El respondió y les dijo, "¿Quién es mi madre y [quiénes son] mis hermanos?" [34] Y mirando a los que estaban sentados en círculo a su alrededor, dijo, "¡He aquí mi madre y mis hermanos!". [35] Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, él es mi hermano y mi hermana y mi madre".

3:31–35 *La madre y los hermanos de Jesús*
Cf. Mt. 12:46–50; Lc. 8:19–21

31. Entonces llegaron su madre y sus hermanos. Quedándose afuera, enviaron [a alguien] a donde él [estaba] para llamarle. No ha sido revelado el motivo exacto por el que la madre y los hermanos de Jesús aparecieron en escena tratando de hacer contacto con él. Es probable, sin embargo, que los versículos 21, 22 proyecten alguna luz sobre esto. Si así fuese, entonces la explicación más benévola, y tal vez la más natural, sería que los comentarios perturbadores acerca de Jesús—por ejemplo, que sus adversarios le consideraban endemoniado y que incluso sus amigos pensaban que había perdido el juicio—habían inducido a la madre de Jesús y a sus hermanos, por afecto natural, a tratar de sustraerlo de entre la multitud para proporcionarle un retiro donde pudiese reposar y recuperarse físicamente. Como ya se ha señalado, esta interpretación no es avala a los expositores que afirman que María y sus otros hijos compartían el punto de vista de los "amigos" (v. 21), pensando que aquel ser tan querido estaba o iba en camino de la demencia.

En cuanto a la identidad de estos hermanos de Jesús, la evidencia favorece la interpretación de que Jesús y estos hombres eran fruto del mismo vientre, el de María. Los argumentos

en apoyo de esta posición son los siguientes:

a. En otros lugares también se nos dice claramente **[p 145]** que Jesús tenía hermanos y hermanas, con los cuales evidentemente él formaba una sola familia (Mt. 12:46, 47; Mr. 6:3; Lc. 8:19, 20; Jn. 2:12; 7:3, 5, 10; Hch. 1:14).

b. Lucas 2:7 nos informa que Jesús fue el "primogénito" de María. Aunque en sí mismo este segundo argumento no es suficiente para probar que Jesús tenía hermanos carnales, nacidos de la misma madre, no obstante, en combinación con el argumento a. la evidencia llega a ser casi concluyente.

c. Por último, Mateo 1:25 deja en claro que primero Jesús vino al mundo, y que después José y María entraron en las relaciones que comúnmente se asocian con el matrimonio. Después del nacimiento de Jesús, José y María tuvieron hijos, que en consecuencia fueron hermanos y hermanas de Jesús.[133] Los nombres de los hermanos están consignados en Marcos 6:3 (cf. Mt. 13:55). Todo esto hace que la obligación de tener que presentar pruebas recaiga totalmente sobre aquellos que *niegan* estos hechos.

Tal era la aglomeración (v. 20; cf. Lc. 8:19) que a la familia de Jesús le fue imposible llegar hasta donde él estaba. Así que enviaron a alguien para llamarle. **32. Una multitud estaba sentada a su alrededor, y le decían, "He aquí, tu madre y tus hermanos te buscan afuera".** El cuadro es muy vivo. Casi se puede ver y oír como el mensaje va pasando de la madre y los hermanos de Jesús, a un mensajero determinado, y de él a la gente sentada más cerca del Maestro, y de ellos a Jesús mismo. De manera muy natural y totalmente humana Jesús recibe en ese momento la noticia de que su madre y hermanos le están buscando y desean que salga.

Jesús utiliza la interrupción para sacar un provecho de ella. Siempre hizo esto con las interrupciones. Le interrumpieron mientras oraba (1:35), al hablar a una multitud (2:1ss), durmiendo en una barca (4:37ss), conversando con sus discípulos (8:31ss), o viajando (10:46ss), y siempre supo cómo transformar una interrupción en un trampolín para proclamar grandes enseñanzas o para la realización de alguna gran obra.

Así sucedió también aquí, según se ve en los versículos **33–35. El respondió y les dijo, "¿Quién es mi madre y [quiénes son] mis hermanos?" Y mirando a los que estaban sentados en círculo a su alrededor, dijo, "¡He aquí mi madre y mis hermanos!"** Aunque la relación entre Jesús y su madre era de una tierna preocupación, como ya ha sido explicado en relación con el versículo 21, nunca le permitió a ella que le apartase de hacer lo que sabía que su Padre celestial deseaba que hiciese, según ya hemos visto (véase más arriba, en el v. 21, en "Acerca de d."). Tampoco permitió que sus hermanos lo desviaran (véase Jn. 7:2ss). Al decir, "¿Quién es mi madre y (quiénes son) mis hermanos?" enseña que lo que vale para él vale para todos: todos deben esforzarse por hacer la voluntad de Dios (cf. Mt. 10:37; Lc. 14:26). En este sentido, los lazos físicos no son tan importantes como los espirituales.

Marcos relata que mientras Jesús contestaba su propia pregunta, miraba a los que estaban *sentados*—todos estaban probablemente en una casa—en **[p 146]** círculo a su alrededor. Mateo añade que extendió su mano hacia sus discípulos. Con esta significativa mirada y gesto, el Maestro puntualizó, "He aquí mi madre y mis hermanos". Este "hermanos" no se debe interpretar como si Jesús reconociera sólo a los varones como miembros de su familia espiritual. Probablemente dijo, "mi madre y mis hermanos" para corresponder a "tu madre y tus hermanos te buscan". Es evidente que ninguna persona queda excluida de la familia de Cristo por causa de su sexo, como lo indican las palabras que inmediatamente siguen: **Porque**

---

[133] Es claro, por tanto, que la doctrina de la "virginidad perpetua" de María no tiene apoyo en el *Nuevo* Testamento. En cuanto a Ez. 44:2, "Esta puerta estará cerrada", y Cnt. 4:12, "Huerto cerrado eres, hermana mía, esposa mía", ¡es muy difícil entender cómo pueden usarse estos pasajes del *Antiguo* Testamento para apoyar esta doctrina!

cualquiera que hace la voluntad de Dios, él es mi hermano y mi hermana y mi madre. Con toda probabilidad, tanto las palabras como el gesto de bondadosa inclusión, iban dirigidos primeramente a los Doce (aunque difícilmente podían aplicarse a Judas Iscariote en sentido favorable). Al parecer ellos estaban sentados más cerca de Jesús. Con su respuesta inmediata al llamado de Jesús, sin importarles los sacrificios exigidos (Mt. 19:27–29; Lc. 5:28; 9:58; 14:26), los apóstoles habían demostrado que su intención fundamental era indudablemente llevar a cabo la voluntad de Dios en su vida. No es de extrañar, entonces, que Jesús les señalara y públicamente reconociera que ellos estaban incluidos en su familia espiritual. Y, puesto que la palabra "cualquiera" es muy amplia, es indudable que también estaban incluidos otros "discípulos" además de los Doce.

En cuanto a María, aunque debe reconocerse su solicitud afectuosa, también ha de admitirse que erraba. En cierto sentido estaba repitiendo aquella interferencia pecaminosa manifestada en una ocasión anterior (Jn. 2:3). Por tanto, si en relación con Marcos 3:31–35 tenemos razón al hablar de un ambiente de "tensión", entendemos que lo que realmente produjo esta tensión fue esta interferencia pecaminosa, y no la supuesta opinión de María y los hermanos de Jesús de que Jesús estaba fuera de sí. Pero así como en aquella ocasión anterior María vio rápidamente su error y fue fortalecida en la fe (véase Jn. 2:5) por las palabras de ternura y la severa reprensión que Jesús le dirigió (Jn. 2:4), en el presente caso la palabra del Salvador (Mr. 3:33–35) tuvo en ella el mismo efecto saludable. La fe de María llegó a expresiones bellas como las que se hallan en Lc. 1:38; 1:46–55; 2:19; y 2:51. Por eso, no hay ninguna razón para dudar que, en virtud de la gracia de Dios, la fe de María triunfó por sobre todo revés temporal. Según Hechos 1:14 es evidente que salió realmente victoriosa. Los hermanos de Jesús compartieron esta victoria (véase ese mismo pasaje).

Cristo hizo una afirmación muy generosa (Mr. 3:33–35), ya que era obvio que sus discípulos no habían en modo alguno alcanzado el pináculo de la perfección espiritual. Por ejemplo, los Doce eran hombres de "poca fe", y así permanecieron por largo tiempo (véase más arriba, en los vv. 16–19). Sin embargo, no se avergonzó de llamarlos "hermanos" (Heb. 2:11).

Obsérvese lo inclusivo de su "cualquiera" (que hace la voluntad de Dios). Abarca al negro y al blanco, al rojo, al moreno, al amarillo; a varón y a **[p 147]** hembra; al viejo y al joven; al rico y al pobre; al siervo y al libre; al educado y al ignorante; al judío y al gentil. Pero obsérvese también la exclusividad: están incluidos aquellos, y sólo aquellos, que hacen la voluntad de Dios. La esencia de lo que Dios requiere se entiende fácilmente por el examen de los siguientes pasajes del evangelio de Marcos: 4:9, 20, 21, 24; 5:19, 34; 6:31, 37; 8:34–38; 9:23, 35–37, 41; 10:9, 14, 29–31, 42–45; 11:22–26; 12:17, 29–31, 41–44; 13:5, 10, 11, 13, 23, 28, 29, 37; 14:6–9, 22–26, 38; 16:6, 7, 15.

Se debe subrayar, sin embargo, que nadie es capaz de "hacer la voluntad de Dios" excepto por el poder y la gracia soberana de Dios. Esta no es solamente una doctrina paulina (Ef. 2:8; Fil. 2:12, 13), es también la enseñanza de Cristo. Como nos dice Marcos, Dios—podemos decir también Jesucristo—es el gran capacitador (1:17). Lo que salva es el poder de Dios (10:27) y el sacrificio vicario y expiatorio de su Hijo Jesucristo (10:45; 14:24). En última instancia, el hombre es incapaz en sí mismo. Depende totalmente de la misericordia y de la compasión del Señor (5:19; 6:34; 8:2). ¿No es este el hecho que explica el énfasis en la enseñanza de Cristo, según se refleja en Marcos, de la necesidad de fe genuina y oración perseverante? (1:35; 5:36; 9:23, 29; 1:22–24).

Resumen del Capítulo 3

Este capítulo contiene cinco secciones que se pueden resumir como sigue:

a. Continuación de las controversias en torno al día de reposo (vv. 1–6). En esta sección el Hijo del Hombre continúa haciendo valer su autoridad como Señor del día de reposo. La atención se aparta de los campos de trigo y se concentra en la sinagoga. Jesús toma parte

activa en el culto del día de reposo (Lc. 6:6). Entre los adoradores hay algunos fariseos, hostiles a Jesús. También está presente un hombre con una mano seca. Los fariseos esperan que Jesús trate de sanar a este hombre, con la intención de poderle acusar y destruir al Sanador por el delito de curar innecesariamente en un día en que, conforme a las reglas de los rabís, no estaba permitido. Lo que Jesús iba a hacer era justamente restablecer aquella mano. La situación real, entonces, era ésta: los fariseos estaban tratando de *hacer daño, destruir*. Jesús procuraba *hacer el bien*, *restablecer*. De modo que, después de pedir al hombre que se pusiera de pie en un lugar donde todos pudiesen verle, Jesús, que había leído el pensamiento de sus adversarios aun antes de que lo expresasen, les preguntó, "¿Es lícito en el día de reposo hacer bien o hacer mal, salvar la vida o matar?" La respuesta fue un silencio persistente y malhumorado. Con santa indignación Jesús miró a cada uno de ellos por turno, hasta que completó el círculo. Luego ordenó al hombre que extendiera su mano. No tocó la mano del hombre, ni tampoco dijo, "Mano, recibe la curación", ni nada de eso. No obstante, la mano fue totalmente restablecida de inmediato. Tan furiosos estaban los fariseos que, **[p 148]** abandonando la sinagoga, entraron en seguida en consulta con los herodianos con la intención de matar a Jesús.

b. Multitud heterogénea en la playa (vv. 7–12). En una ocasión anterior, después de haber sanado al *hombre paralizado*, Jesús se había retirado a la orilla del Mar de Galilea (2:1–13). Así lo hace ahora también, después de la curación de la mano paralizada. Cuanto más sanaba, tanto más aumentaba la multitud. De todas partes de Palestina, y aun de afuera, la gente acudía a él, en la mayoría de los casos para que los sanara o los liberara de los demonios que les dominaban. Tanto se aglomeró la gente alrededor de Jesús, que éste ordenó a sus discípulos que siempre tuvieran lista una barquilla para él, a fin de usarla en cualquier momento de necesidad … lección válida en toda circunstancia. En cuanto a los demonios, Jesús les prohibe, por razones propias, que revelen su identidad como "Hijo de Dios".

c. Elección de los Doce (3:13–19). Sin embargo, Jesús consideraba a las multitudes una bendición y no una molestia. ¿No había venido al mundo a buscar y a salvar a los perdidos? Por lo tanto nombra a los Doce a fin de que, comenzando ya entonces, pero especialmente después de su partida de la tierra, ellos pudiesen proclamar el mensaje de Cristo y realizar sus obras de gracia.

d. Jesús contra Beelzebú (3:20–30). No sólo sus enemigos (vv. 1–6, 22) sino incluso sus bien intencionados "amigos", es decir, algunos de los que en un sentido u otro estaban asociados a él, comienzan a producirle dificultades. Cuando observan que aun estando en casa, a causa de la aglomeración, ni él ni sus discípulos se tomaban descanso para ir a comer, declaran, "Está fuera de sí", queriendo decir tal vez que "se está consumiendo por el fanatismo religioso". Aunque estos amigos bien intencionados estaban equivocados, el juicio de sus enemigos jurados, los escribas, fue mucho más malvado y cruel. Habían tomado nota de las abundantes curaciones y expulsiones de demonios, especialmente de lo relatado en Mt. 12:22, 23; Lc. 11:14, y habían descendido de Jerusalén, diciendo, "Está poseído por Beelzebú", y "Es por el príncipe de los demonios que echa fuera a los demonios". Se sentían amargados al oir hablar acerca del entusiasmo de la gente, que comenzaba a preguntarse si tal vez Jesús sería el Mesías. Él refuta sus argumentos ("¿Cómo puede Satanás echar fuera a Satanás?"). Luego da la verdadera explicación de sus milagros (Él ha atado al hombre fuerte, Satanás = Beelzebú, y por lo tanto tiene autoridad y poder para quitarle sus bienes: las almas y cuerpos de los hombres). Por último, solemnemente les advierte que no hay perdón para los que permanecen hasta el fin en su impenitencia y endurecido corazón.

e. La madre y los hermanos de Jesús (3:31–35). Debido, posiblemente, a los perturbadoras rumores acerca de Cristo—que sus adversarios le miraban como endemoniado y que incluso algunos de sus amigos pensaban que se hallaba mentalmente extraviado—su madre y sus hermanos intentaron ponerse en contacto con él, con la probable intención, de llevárselo con

ellos, **[p 149]** separarle de la vista del público y proporcionarle un retiro para descansar y recuperarse. Pero a pesar de lo bien intencionado de este propósito, ello equivalía a una interferencia pecaminosa en el plan preestablecido de las actividades de Cristo. A María y a los hermanos de Jesús se les debía hacer entender que sus pasos no se podían determinar por los lazos físicos, sino sólo por la voluntad de Dios. De ahí que el capítulo termine de una manera hermosa: "Y mirando en torno a los que estaban sentados en círculo a su alrededor (los Doce y tal vez algunos otros seguidores) dijo, '¡He aquí mi madre y mis hermanos! Porque cualquiera que hace la voluntad de Dios, él es mi hermano y mi hermana y mi madre' ".

[p 150]

Bosquejo del Capítulo 4

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

4:1–9 Parábolas: Palabras introductorias y la parábola de Sembrador
4:10–12 El propósito de las parábolas
4:13–20 La explicación de la parábola del sembrador
4:21–25 Diversos dichos de Jesús
4:26–29 La parábola de la semilla que crece en secreto
4:30–32 La parábola de la semilla de mostaza
4:33–34 El uso que hace Cristo de las parábolas
4:35–41 Una tempestad calmada

[p 151]

Capítulo 4

4 [1] De nuevo comenzó a enseñar junto al mar. La multitud que se congregó a su alrededor era tan
grande que subió a una barca y se sentó [en ella] en el mar, mientras toda la gente estaba en tierra,
de cara al mar. [2] Les enseñaba muchas cosas en parábolas, y en su enseñanza les decía: [3] "¡Escuchad!
En cierta ocasión[134] el sembrador salió a sembrar. [4] Y aconteció que, al sembrar, parte de la semilla
cayó por el camino. Las aves vinieron y la engulleron. [5] Parte cayó en suelo pedregoso, donde no tenía
mucha tierra, y por no tener profundidad de tierra brotó inmediatamente. [6] Pero cuando salió el sol se
quemó, y por no tener raíz se secó. [7] Otra parte cayó entre los espinos. Los espinos crecieron más rá-
pido y la ahogaron, y no dio grano alguno. [8] Y algunas semillas cayeron en buena tierra. Brotaron y
crecieron y dieron fruto, produciendo: algunas treinta por uno, otras sesenta, otras cien". [9] Y dijo, "El
que tiene oídos para oír, que oiga".

4:1–9: *Parábolas: Palabras introductorias y la Parábola del sembrador*
Cf. Mt. 13:1–9; Lc. 8:4–8

1. De nuevo comenzó a enseñar junto al mar. El significado es: De nuevo, como lo había hecho anteriormente (2:13; 3:7). Se refiere a la ribera del Mar de Galilea. Marcos no dice el momento exacto en que se reanudó la enseñanza junto al mar, pero véase Mateo 13:1. **La multitud que se congregó a su alrededor era tan grande que subió a una barca y se sentó [en ella] en el mar, mientras toda la gente estaba en tierra, de cara al mar.** Aunque en ocasiones anteriores la multitud era "grande" (3:7; cf. 1:34; 2:2, 15; 3:8, 10), esta vez la multitud se describe como "tan grande".[135] Resultado: En esta ocasión *sabemos* (contrástese con 3:9) que Jesús realmente entró en la barca, y que luego remaron a cierta distancia de la playa. Desde tierra la gran multitud miraba hacia el mar[136] es decir, hacia Jesús, quien a su vez miraba hacia la gente.

[p 152] Así pues, esta vez el Señor usó una barca por púlpito. Este punto no debe pasarse por alto a la ligera. Uno de los hechos sobresalientes del ministerio terrenal de Cristo es la rica variedad de recursos que usó para alcanzar a sus oyentes. En muchas ocasiones debió predicar y enseñar en los cultos regulares de la sinagoga (Mr. 1:21, 39; 3:1; 6:2); y en Judea también en el templo (Jn. 18:20). Creía que uno debía asistir con regularidad al culto de ado-

---

[134] O tal vez "He aquí" o "Mirad" (en lugar de "Cierta vez" o "En cierta ocasión").
[135] Nótese, πλεῖστος superlativo de πολύς. Este superlativo se usa aquí en sentido elativo.
[136] Aunque πρὸς τὴν θάλασσαν puede traducirse, "junto al mar", no obstante "mirando al mar" (cf. Jn. 1:1) es también posible, y tal vez preferible en vista de la viveza característica de Marcos.

ración (Lc. 4:16). Esto indica que la costumbre de *cambiar* la asistencia a la iglesia por reuniones en grupos pequeños no es buena, salvo en circunstancias especiales que surgen de dolencias o por fuerza mayor. Por otro lado, esta regularidad no le impidió aprovechar otras oportunidades para anunciar las buenas nuevas. No se limitaba al templo o a la sinagoga, sino que se dirigía a las multitudes en cualquier lugar. Habló al pueblo desde un monte (Mt. 5:1ss), en una casa (Mr. 2:1ss), junto al mar (4:1a), en el desierto (8:1–4), sentado en una barca (4:1b) e incluso a un grupo reunido en un cementerio (Jn. 11:38ss). No había "afectación" ni formalismo en el Maestro. Sin perder de vista los principios—porque nunca hubo pecado en él (Jn. 8:46)—se adaptaba siempre a las circunstancias, o las circunstancias a él (cf. 1 Co. 9:19–22).

Lo mismo se puede decir con respecto a su flexibilidad para seleccionar un auditorio, o permitir que un auditorio le eligiera como predicador. Habló a cualquiera que quisiera oírle: multitudes, los Doce, individuos por separado; publicanos y pecadores; no sólo hombres sino también mujeres; no sólo judíos sino también gentiles; a los pobres como también a los ricos. Proclamó las buenas nuevas a todos.

Finalmente, según indica la presente sección, en sus predicaciones y enseñanzas hizo uso abundante de ilustraciones y parábolas, es decir, de "historias terrenales con significado espiritual". En realidad, un estudio de las palabras y discursos de Cristo, revela que su estilo abarcó una amplia gama de métodos para despertar el interés. No obstante, todas sus palabras fueron "de corazón a corazón". No hubo sonrisas artificiales, gestos estudiados ni palabras estereotipadas. Todo era auténtico. "¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!" (Jn. 7:46). La consecuencia fue que ordenó, comisionó, amonestó, exhortó, explicó, preguntó, consoló, refutó, y predijo.

Por ello, nadie dirá de su pastor "es obvio que está cerca de Jesús", si el contacto espiritual que dicho pastor tiene con los seres humanos (¡destinados a la eternidad!) se reduce a la entrega de uno o dos sermones a la semana. Lo mismo ocurre si dicho pastor se limita a leerle a su congregación sermones que no desafían, que no contienen tiernas amonestaciones, ilustraciones ni un clímax final. Si el pastor sólo entrega su sermón y después se retira a su estudio durante el resto de la semana, nadie dirá que conoce Jesús (cf. Hch. 4:13). La misma pregunta debe hacércela el "laico" cuyo corazón no está lleno de un cálido amor por Cristo y que no escucha **[p 153]** con ansias la Palabra y cuya boca no conoce lo que es rebosar de alabanza y testimonio.

2. Les enseñaba muchas cosas en parábolas. Marcos sólo presenta una pequeña selección de estas parábolas (vv. 2b–32); Mateo nos entrega una selección mucho más amplia (casi todo el cap. 13). Esto no quiere decir que el grupo de siete parábolas acerca del reino que encuentran en Mateo sean el registro completo de todas las parábolas que Jesús habló en aquella ocasión. Marcos primero presenta la parábola del sembrador, la de la semilla que crece en secreto, y la de la semilla de mostaza. Después concluye su relato sobre este tema diciendo, "Con muchas parábolas les hablaba la palabra …" (vv. 33, 34); y cambia entonces a otro tema. Después de **y en su enseñanza les decía**, Marcos informa que Jesús comenzó la primera serie de parábolas diciendo, **3. ¡Escuchad! En cierta ocasión el sembrador salió a sembrar.** La palabra introductoria "Escuchad", sirve para llamar la atención de los oyentes, y en este sentido sólo se halla en Marcos, y no en Mateo ni en Lucas. Luego usa la frase que literalmente dice: "He aquí" o "Mirad". La palabra usada en el original tiene la particularidad de promover el mismo efecto de interés que la nuestra "una vez" o "en cierta ocasión".[137] En el caso que nos ocupa, el foco de atención no es el hecho de que el sembrador haya salido a sembrar, sino la historia completa.

---

[137] La primera de estas dos alternativas ("una vez") es la traducción propuesta por Phillips y por Norlie; la segunda ("en cierta ocasión"), es la sugerida por J. A. Alexander, *The Gospel According to Matthew* (Nueva York, 1867), p. 353.

En lugar de “el sembrador” se ha sugerido la traducción “un agricultor”. Sin embargo, al seguir el relato con ese criterio, cuando llegamos al versículo 14 tendríamos que decir “el agricultor siembra la palabra”. Pero esto revela de inmediato lo inadecuado de tal traducción, porque no es un agricultor el que siembra la palabra sino el Hijo del Hombre.[138] **4. Y aconteció que, al sembrar, parte de la semilla cayó por el camino**. Se acostumbraba sembrar el trigo o la cebada a mano. Pero los resultados podrían ser muy diferentes, dependiendo del lugar donde caiga la semilla. A medida que aquel hombre sembraba, era inevitable que parte de la semilla cayera en el camino por donde él pasaba al cruzar el campo. Puesto que el lugar donde cayó no estaba arado, y muchos lo habían pisado, el suelo estaba demasiado duro para que una semilla lo “penetrara”. Así que quedaba sobre la superficie, con el siguiente resultado: **las aves vinieron y se la engulleron**. Las aves actuaron con rapidez y avaricia. Se tragaron la semilla y de inmediato fue a parar al sistema digestivo; así, literalmente **[p 154]** “ellas (las aves) la *engulleron*”. **5. Parte cayó en suelo pedregoso, donde no tenía mucha tierra, y por no tener profundidad de tierra brotó inmediatamente.** Es típico de Palestina o Israel que gran parte de su suelo cultivable se halle sobre una capa rocosa. En tal situación, en su proceso de germinación, la semilla tiene sólo un camino que seguir, es decir, hacia arriba. De modo que en lugar de arraigarse primero firmemente, la semilla “brotó hacia arriba de inmediato”. **6. Pero cuando salió el sol se quemó, y por no tener raíz se secó.** A causa de la falta de profundidad de la tierra, esta semilla no pudo echar raíz; es por esto que cuando el sol salió, se quemó según Mateo y Marcos. Lucas 8:6 nos dice la causa intermedia que la llevó a secarse: (por falta de raíz) esta semilla “careció de humedad”. Razón había para que se quemara y muriese. **7. Otra parte cayó entre los espinos. Los espinos crecieron más rápido y la ahogaron....** Aquella tierra estaba plagada de raíces de espinos. Dado que generalmente lo que crece más rápido es lo indeseable, y que cada parcela de terreno tenía sólo el espacio necesario para una cantidad determinada de vida vegetal, no es raro que la maleza, cuyo crecimiento es más rápido, pronto comenzara a ahogar la vitalidad de la noble espiga. Marcos explica el resultado como sigue: **y no dio grano alguno. 8. Y algunas semillas cayeron en buena tierra. Brotaron y crecieron y dieron fruto, produciendo: algunas treinta por uno, otras sesenta, y otras cien.** Obsérvese el cambio que hace Marcos del singular al plural, de la semilla colectiva a las semillas individuales. ¿Sería que en este caso el evangelista (y Jesús antes de él) deseaba dar énfasis especial a la diversidad de la producción? Marcos describe esta producción en orden ascendente: treinta, sesenta, cien; contrástese con Mateo 13:8 (orden descendente). ¡*Describe* la escena mediante el uso del imperfecto (llevaban, producían)!

La parábola concluye con una sincera amonestación: **9. Y dijo, “El que tiene oídos para oír, que oiga”.** Los oídos se han de usar para oír, es decir, para escuchar atentamente y valorar lo que uno escucha. A través de toda la enseñanza de Cristo, tanto en la tierra como desde el cielo, sería difícil descubrir una exhortación que él repitiera más, de una forma u otra, que la del versículo 9 (véase también v. 23; cf. 8:18 tanto en Marcos como en Lucas; 13:9 tanto en Marcos como en Apocalipsis; además Mt. 13:43; Lc. 8:8; 14:35; Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22). Esta repetición no debe sorprendernos. ¿No es acaso la falta de receptividad la que conduce directamente al pecado imperdonable si se persiste en ella? Las consecuencias de la falta de interés para oír, u oír y no obedecer, se dan a conocer mediante la explicación de Jesús sobre la parábola (vv. 13–20).

[10] Cuando estuvo solo, los que estaban alrededor de él junto con los Doce, le preguntaban acerca de las parábolas. [11] Él les respondió, “A vosotros ha sido dado el misterio del reino de Dios, mas a los

---

[138] Además, el original usa dos palabras—σπειρων y σπεῖραι—derivadas de la misma raíz; en realidad dos formas de la misma palabra. La primera es un sustantivo derivado de un participio presente; la segunda, un infinitivo aoristo. Por último, pero no sin importancia, la transición desde la parábola a su significado real se hace mucho más fácil mediante la traducción “sembrador … a sembrar” que con cualquier otra traducción.

de afuera todo les llega en parábolas, [12] para que:

> **[p 155]** viendo, vean pero no perciban;
> y oyendo, oigan pero no entiendan;
> no sea que se conviertan y sean perdonados”.

4:10–12 *El propósito de las parábolas*
Cf. Mt. 13:10–17, 36; Lc. 8:9, 10

La amonestación, “El que tiene oídos para oír, que oiga”, no fue desatendida. **10. Cuando estuvo solo, los que estaban alrededor de él junto con los Doce, le preguntaban acerca de las parábolas.** Jesús se hallaba ahora solo, en el sentido de que había despedido a la multitud e ido a casa. Sin embargo, no se hallaba totalmente solo. Con él estaban los Doce. Pero obsérvese: “los que estaban alrededor de él junto con los Doce”. El significado parece ser que, además de los doce discípulos ya conocidos, se hallaban también presentes algunos que pertenecían al grupo más general de los seguidores constantes. Marcos describe a este grupo heterogéneo en el momento en que le preguntan a Jesús acerca de las parábolas. Es significativo el uso del plural. Marcos, antes de decirnos que Jesús se quedó “solo”, relata sólo una parábola, la del sembrador; mientras que Mateo primero registra cuatro parábolas: el sembrador, la cizaña, la semilla de mostaza, y la levadura. Después de estas cuatro parábolas, Mateo informa (13:36) que Jesús despidió a la multitud y se fue a casa (o “entró en la casa”), donde los discípulos le hacían preguntas. Sin embargo, si fijamos la atención en las *palabras* que Marcos usa para referirse a las preguntas que los discípulos le hicieron a Jesús y la respuesta que él les dio (4:10–12), debemos volver nuevamente a Mateo 13, pero esta vez a los vv. 10–17, especialmente los vv. 10, 11, 13–15. El relato de Lucas (8:9, 10) parece ser un breve resumen.

Los que estaban con Jesús deseaban saber dos cosas: *a.* por qué hacía uso de parábolas para hablar a las multitudes (cf. Mt. 13:10), y *b.* cuál era el significado de una parábola en particular; por ejemplo, la de la cizaña (Mt. 13:36), o (aquí en Mr. 4:13) la del sembrador. **11. Él les respondió, “a vosotros ha sido dado el misterio del reino de Dios, mas a los de afuera todo les llega en parábolas …**

La palabra “misterio” es muy interesante. Fuera del cristianismo, en el ámbito pagano, se refería a una enseñanza o ceremonia secreta relativa a lo religioso, pero oculta para la gente común, y conocida (o practicada) por un grupo de iniciados. En la traducción griega de Daniel 2 en la LXX, donde la palabra aparece no menos de ocho veces (como singular en los vv. 18, 19, 27, 30 y 47b; y como plural en los vv. 28, 29, y 47a), se refiere a un “secreto” que ha de ser revelado, a un enigma que debe ser interpretado. En el libro de Apocalipsis, donde aparece cuatro veces (1:20; 10:7; 17:5, 7), la mejor **[p 156]** manera de explicarla sería tal vez definiéndola como “el significado simbólico” de aquello que necesitaba explicación. La palabra aparece veintiuna veces en las epístolas de Pablo (Ro. 11:25; 16:25; 1 Co. 2:1, 7; 4:1; 13:2; 14:2; 15:51; Ef. 1:9; 3:3, 4, 9; 5:32; 6:19; Col. 1:26, 27; 2:2; 4:3; 2 Ts. 2:7; 1 Ti. 3:9, 16). Aquí se puede definir como *una persona o verdad que habría permanecido desconocida si Dios no la hubiese revelado; un secreto revelado o abierto*. Así por ejemplo, si no se hubiese dado a conocer, no habríamos sabido que en toda época hay un remanente de judíos (también de gentiles) que será salvo, hasta que al fin, mediante la fe en Jesucristo “todo Israel” será recogido; y que este proceso continuará hasta el regreso de Cristo, cuando el número completo de gentiles destinados a la salvación haya sido recogido también (Ro. 11:25). Del mismo modo, si no hubiese sido revelado, no podríamos saber que “no todos dormiremos”, etc. (1 Co. 15:51). Un “misterio”, o secreto revelado muy parecido es Cristo mismo, con toda su gloriosa riqueza, morando realmente mediante su Espíritu en la vida y corazón de gentiles y judíos, unidos en un cuerpo, la iglesia (Ef. 3:4–6; Col. 1:26, 27). ¿Y cómo habría sido posible descubrir, sin la revelación divina, que un día el espíritu de iniquidad se encarnará en “el hombre de iniquidad”? (2 Ts. 2:7).

Así que, en general podemos definir un "misterio" bíblico como un secreto divinamente revelado, como una persona o cosa que sin revelación no habría sido descubierta. Esta definición sirve muy bien para el contexto del presente pasaje del Evangelio de Marcos (4:11) y sus paralelos (Mt. 13:11; Lc. 8:10), únicos casos en los Evangelios donde este vocablo se usa. Aquí el *misterio* es la poderosa manifestación del reinado ("reino", "majestad") de Dios en la vida y corazón de los humanos. Dicho reino, en relación a la venida de Cristo, fue acompañado de poderosas obras tanto en el plano físico como en el espiritual. Jesús declara que el Padre estaba revelando el misterio de que, sin duda alguna, era Dios mismo y no Satanás quien hacía todas estas obras poderosas. Este misterio había sido "dado", es decir, "graciosamente revelado" a los que estaban con Jesús en aquel momento; en realidad, era revelado a todos los que le habían recibido con fe genuina. A los de afuera (literalmente: "a los que están afuera") "todo les viene en parábolas"; es decir, a ellos se les presentaba las enseñanzas de Cristo por medio de parábolas. Por lo que sigue es claro que cuando Jesús habla aquí acerca de "los de afuera" está pensando especialmente en los endurecidos fariseos y sus seguidores, hombres de corazones impenitentes (cf. Mt. 13:13, 15), porque prosigue: **12. para que**

> **viendo, vean pero no perciban;**
>
> **y oyendo, oigan pero no entiendan;**
>
> **no sea que se conviertan y sean perdonados.**

[p 157] Marcos resume de esta forma la esencia del texto citado por Cristo (Is. 6:9, 10). Lucas 8:10 es más breve. Una declaración más completa se halla en Mateo 13:13–15.[139]

Entonces, lo que Jesús dice, es: "Para los de afuera todo viene en parábolas, para que vean y vean pero no perciban … no sea que se conviertan y sean perdonados". Pero, ¿cómo puede ser esto posible? ¿No resulta chocante? ¿Puede ser verdad que el bondadoso y misericordioso Salvador, el mismo que extendía constantemente tiernas invitaciones, se tomara tanto trabajo para impedir que la gente percibiera y entendiera la verdad? ¿Se puede decir que realmente hiciera un esfuerzo para impedir que los hombres se volviesen a Dios y fuesen perdonados?

Se han hecho varias tentativas para resolver este problema. Entre ellas están las siguientes:

1. Se afirma que si interpretamos la partícula usada en el griego como si quisiera decir "a

---

139

El resumen de Marcos (cf. la traducción de la LXX): "Para que viendo …, y oyendo …", preserva el énfasis de la subyacente construcción hebrea de Is. 6:9, 10. Los plurales imperativos seguidos por infinitivos absolutos en hebreo están en el griego de Marcos representados por participios presentes seguidos por subjuntivos. En hebreo todo el pasaje (vv. 9, 10) consiste en una serie de órdenes enfáticas, introducidas por, "Y dijo: Anda y dí a este pueblo". Luego sigue:

"Oíd y oíd, pero no entendáis,
Y ved y ved, pero no percibáis
[O: "Oíd, por cierto, pero no entendáis,
Ved por cierto, pero no percibáis].
Engruesa el corazón de este pueblo,
y agrava sus oídos,
y ciega sus ojos;
no sea que vean con sus ojos,
y oigan con sus oídos,
y entiendan con su corazón,
se conviertan y sean sanados".

Es evidente que Marcos abrevia, dejando fuera toda referencia a "Engruesa el corazón de este pueblo y agrava sus oídos …" Sin embargo, retiene, "… no sea que se conviertan y sean perdonados", una forma legítima de decir "… No sea que … se conviertan y sean sanados".

fin de que” o “de modo que”, estaríamos mal interpretando el texto.[140] O se sugiere que tal vez el mismo Marcos interpretó erróneamente la palabra aramea que Jesús probablemente usó.

Respuesta. Marcos representa a Jesús como diciendo no sólo “para que” sino también “no sea que”. La combinación de *para que … no sea que* muestra que la partícula “para que” se interpreta mejor como indicando propósito.

2. Esta expresión es una versión falsa e inaceptable de una dicho genuino de Jesús.[141] Además, a veces se agrega que en vista de pasajes tales como Mateo 11:28–30 y Apocalipsis 3:20, Jesús jamás pudo haber dicho las palabras que se le atribuyen en Marcos 4:11, 12.

[p 158] *Respuesta.* No existe prueba de la teoría que considera esta expresión como falsa e inaceptable. Además, ¿es justo referirse a Mateo 11:28–30, pero olvidar el versículo 25, o a Apocalipsis 3:20 y dejar a un lado el versículo 16? Y por otra parte, ¿acaso el resumen de Marcos no refleja verdaderamente lo dicho en Isaías. 6:9, 10?

3. Si las palabras de Cristo fueron las que Marcos registra, debieron de decirse en broma. Evidentemente Jesús quiso que sus palabras fuesen tomadas exactamente en sentido opuesto al literal. Esto es claro por el hecho de que Mateo cambia diametralmente el significado de la declaración, haciendo que Jesús diga “*porque* (en lugar de *para que*) viendo no ven …”[142]

Respuesta. Si aceptamos que al pronunciar el Maestro las palabras, “A vosotros ha sido dado el misterio de Dios” hablaba seriamente, declarando lo que conocía como un hecho, no como una broma, entonces lo que sigue, tan estrechamente ligado a estas palabras, debe considerarse también un hecho. Y en cuanto al pretendido conflicto entre Mateo, por un lado, y Marcos y Lucas, por el otro, ¿por qué no pueden ambos estar en lo cierto?

La verdadera explicación, según lo ve este autor, es la siguiente: las dos partículas, *porque* y *para que* (tanto si significan “a fin de que”—lo que yo prefiera—o “de modo que”) son correctas. Por propia elección, los fariseos impenitentes y sus seguidores rehusaron ver y oír. Por esto, se les habla ahora en parábolas, como castigo por su rechazo, “para que viendo, vean y no perciban, y oyendo, oigan y no entiendan, no sea que se conviertan y sean perdonados”. Deben “afrontar las consecuencias de su propia ceguera y dureza” (Calvino sobre este pasaje).[143] Dios había dado a aquellas personas una excelente oportunidad. Dios es soberano para quitar lo que el hombre no quiere mejorar, y entenebrecer el corazón del que se niega a escuchar. Endurece a los que se han endurecido. Si Dios somete incluso al entenebrecido pagano a la concupiscencia de su propio corazón, por detener con injusticia la verdad (Ro. 1:18, 26), ¿no castigará con mayor severidad al impenitente ante quien la Luz del mundo está confirmando constantemente la fidelidad de su mensaje? Y si bendice a los que aceptan lo misterioso, ¿no maldecirá a los que rechazan lo evidente? Es claro, entonces, que Mateo 13:13 está en armonía con Marcos 4:12. En realidad, el “porque” del primero ayuda a explicar el “para que” del segundo.

Cuando por decisión propia, y después de repetidas amenazas y promesas, la gente rechaza al Señor y desdeña sus mensajes, entonces él les endurece, para que los que no quisieron arrepentirse, no puedan arrepentirse y ser perdonados (véase también CNT sobre Mt. 13:10–15 y Jn. 12:37–41).

[p 159] [13] Y les dijo, “¿No sabéis lo que esta parábola significa? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas? [14] El sembrador siembra la palabra.[144] [15] Las que están a lo largo del camino donde se

---

[140] Cf. A. T. Robertson, *Word Pictures*, Vol. I. p. 286. Sostiene que si a ἵνα (aquí en Mr. 4:12) se le da el sentido causativo de ὅτι (en Mt. 13:13) el problema desaparece.

[141] Véase Vincent Taylor, *op. cit.*, p. 257

[142] Véase E. Trueblood, *The Humor of Christ* (Nueva York, Evanston, Londres, 1964), pp. 91, 92.

[143] Véase también H. B. Swete, *op. cit.*, p. 76.

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

[144] O: “el mensaje”; y así por toda la parábola.

siembra la palabra representan a la clase de gente que cuando oye, Satanás inmediatamente viene y les arrebata la palabra que fue sembrada en ellos. [16] Y las que se siembran en suelo pedregoso representan a la clase de gente que cuando oye la palabra, inmediatamente la aceptan con gozo. [17] Sin embargo, no tienen raíz en sí mismos y duran sólo poco tiempo. Entonces, cuando la aflicción o la persecución viene por causa de la palabra, inmediatamente se apartan. [18] Y algunas, las que se siembran entre espinos, representan a la clase de gente que oye la palabra, [19] y entonces los cuidados del mundo presente, el engañoso encanto de las riquezas, y los deseos de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. [20] Y las que se siembran en buena tierra representan a la clase de gente que oye la palabra, la acepta, y lleva fruto; algunos [rindiendo] treinta, otros sesenta, y otros ciento por uno".

4:13–20 *Explicación de la parábola del sembrador*
Cf. Mateo 13:18–23; Lucas 8:11–15

Marcos ya nos ha dicho que, después de despedir a las multitudes, Jesús se quedó solo con los Doce y otros seguidores, y que este grupo heterogéneo le hizo preguntas acerca de las parábolas (4:10). Lucas, de manera más específica, añade que estos discípulos le preguntaron a Jesús el significado de la parábola del sembrador (Lc. 8:9). Esto explica lo que a continuación leemos en Marcos 4:**13. Y les dijo, ¿No sabéis lo que esta parábola significa? ¿Cómo, pues, entenderéis todas las parábolas?** Si no entienden la parábola del sembrador, ¿cómo podrían llegar a comprender[145] cualquier parábola? Esto significa que el Maestro deseaba que escucharan cuidadosamente, de modo que también pudieran captar el significado de otras parábolas. Luego Jesús procede a explicar la parábola: **14. El sembrador siembra la palabra**. Este es uno de los pasajes claves para el entendimiento de esta historia ilustrativa. Hay que tenerlo siempre en cuenta. La presente parábola fija nuestra atención en dos objetos: en el sembrador y en la semilla. No obstante, esta parábola no identifica al sembrador porque subraya más la función que cumplen los tipos de terreno que la función del sembrador. Pero en la parábola de la cizaña se nos dice de forma definitiva que el sembrador es el Hijo del Hombre (Mt. 13:37), es decir, es Jesús mismo (Mt. 16:13–15). Por tanto, *en cuanto al sembrador* de Marcos 4:13–20, debemos decir que aunque la parábola no identifica a Jesús en ningún lugar, no hay razón para negar que se trate de Jesús, quien se identifica a sí mismo como el Sembrador. Mediante una legítima **[p 160]** prolongación de la figura (véase Mt. 10:40) podemos decir que el Sembrador no sólo es Jesús mismo, sino también cualquier pastor, misionero, evangelista, o quienquiera que dé un testimonio sincero y que verdaderamente proclame el mensaje del Hijo de Dios. *En cuanto a la semilla*, ya se nos ha dicho—y esto se halla implícito en el término mismo—que "el sembrador" siembra la semilla (Mr. 4:3ss). Así que, cuando Jesús ahora dice, "El sembrador siembra *la palabra*", la conclusión debe ser que la semilla simboliza la palabra, el mensaje que viene de Dios (véase también Mt. 13:19; Lc. 8:11).

A estos dos puntos se puede agregar un *tercero*: la "tierra" o "suelo" sobre el cual cae la semilla es claramente el corazón del hombre, o, si se prefiere, el hombre mismo. Esto es lo que sin duda se indica en Mateo 13:19a, "lo que fue sembrado en su corazón". En cada uno de los cuatro casos registrados en la parábola, la "tierra" (es decir el corazón o la persona) es diferente. Se podría hablar del *corazón insensible* (Mr. 4:15), del *corazón impulsivo* (vv. 16, 17), del *corazón afanoso* (vv. 18, 19), y del *corazón bueno, sensible, o bien preparado* (v. 20). Substitúyase la palabra "corazón" por "persona" y el significado queda esencialmente el mismo. El "corazón" indica a la "persona" o al "oyente" tal como es en lo profundo de su ser. Por tanto, lo que sigue es correcto: "¿Cuál es, entonces, la lección? El Salvador nos ha dado la respuesta en su propia interpretación de la historia. La semilla es la palabra de Dios, o la palabra del reino; y el terreno es los corazones humanos: de modo que, reducida a una regla

---

[145] Los dos verbos empleados en el original son οἶδα (aquí οἴδατε) y γινώσκω (aquí γινώσεσθε). El primero indica conocimiento por intuición o perspicacia; el segundo, por reconocimiento, observación, experiencia, y/o relaciones. Véase CNT sobre Jn. 1:10, 11, 31; 3:11; 8:28, 55; 16:30; 21:17.

general, la enseñanza de la parábola es que el resultado del oír el evangelio, siempre y en todo lugar, depende de la condición del corazón de aquellos a quienes se les pregona. La índole del oyente determina el efecto de la palabra en él”.[146]

Corazones insensibles

Jesús prosigue: **15. Las que están a lo largo del camino donde se siembra la palabra representan a la clase de gente que cuando oye, Satanás inmediatamente viene y arrebata la palabra que fue sembrada en ellos.** Significado: las personas representadas por la semilla sembrada en el camino (véase v. 4) son la clase de personas que dejan que Satanás, el gran adversario (véase más arriba acerca de 1:13), les arrebate el mensaje que ha sido sembrado en ellas. Jesús no pretende en modo alguno excusar a estas personas, como si sólo Satanás fuese el responsable de lo que le sucede al mensaje divino que les ha sido entregado. ¡El versículo 15 no anula al versículo 9! Pero en el versículo 15, se dice que estos oyentes frívolos cooperan con el príncipe del mal, al tratar con tanta superficialidad a la palabra de Dios.

[p 161] Esta gente no hace nada con el mensaje, no lo aprovechan para su propio bien. Por tanto, habiendo oído el mensaje, cualquier efecto favorable que pudiera haber producido en ellos, queda aniquilado “inmediatamente”. ¿Cuál es la causa de su reacción negativa? Tal vez mala voluntad hacia el mensajero, o quizás hostilidad a este mensaje en particular, o sencillamente, que no quieren ser molestados (Hch. 24:25). El espíritu de indiferencia puede haber penetrado en ellos, tal vez poco a poco, hasta llegar a ser total, llegando su corazón a ser tan duro como el camino sobre el cual se esparció la semilla de la parábola.

El Señor, hablando a Ezequiel, dio la siguiente descripción de los que oían al profeta: “Y he aquí tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra” (Ez. 33:32). Cf. Mt. 7:26.

Corazones impulsivos

16, 17. Y las que se siembran en suelo pedregoso representan a la clase de gente que cuando oye la palabra, inmediatamente la aceptan con gozo. Sin embargo, no tienen raíz en sí mismos y duran sólo poco tiempo. Entonces, cuando la aflicción o la persecución viene por causa de la palabra, inmediatamente se apartan. La descripción de los oyentes de corazón insensible va seguida por la de los impulsivos.

Obsérvese que en este caso particular, tanto Marcos como Mateo hacen uso de la palabra “inmediatamente” *dos veces*. Nos referimos a personas que actúan sin reflexionar. *Inmediatamente* aceptan la palabra, ¡incluso con gozo! Y entonces, *inmediatamente* se apartan. Son engañados, entrampados, por la aflicción y la persecución. Esto es lo que les induce a dejar lo que al comienzo habían abrazado con tanto entusiasmo.[147] Si hubiesen sido creyentes auténticos no habrían sido engañados de manera *definitiva.*

A causa del mensaje del evangelio, el creyente se puede hallar en medio de la *aflicción*, es decir, en medio de todo tipo de presiones externas que vienen de un ambiente no cristiano, o en medio de *persecuciones* y de sufrimiento real causado deliberadamente por el enemigo. Cuando todo esto ocurre a causa del mensaje, la *perseverancia* es la marca del cristiano verdadero. Por supuesto que la perseverancia que aquí se ensalza implícitamente debe ser genuina, debe practicarse no por amor a nosotros mismos, sino por amor a Cristo. Debe ser una actitud positiva a sufrir por amor al Señor, a su palabra, a su pueblo, y a su causa. Cuando este amor falta, la paciencia es inútil (véase 1 Co. 13:3b). Cuando está presente, **[p**

---

[146] W. M. Taylor, *The Parables of Our Savior, Expounded and Illustrated* (Nueva York, 1886), p. 22.

[147] Nótese el verbo σκανδαλίζονται, que significa literalmente: “están atrapados, inducidos al pecado”; por tanto, “se han apartado”. El σκάνδαλον es básicamente el cebo de una trampa o lazo. Es el palito que dispara la trampa. Significados derivados: trampa (Ro. 11:9); seducción, tentación (Mt. 18:7); causa de ofensa, piedra de tropiezo (1 Co. 1:23).

162] produce alegría de corazón, seguridad de la salvación (véase Mt. 5:11, 12; Jn. 16:33; Hch. 5:41; Ro. 8:18, 31–39; Fil. 1:27–30; 1 P. 4:14; Ap. 2:9, 10).

Pero las personas simbolizadas por la semilla que cayó en suelo rocoso (véase sobre vv. 5, 6) carecían de esa persistencia. Nunca tomaron en serio los ejemplos de Rut, Jonatán, Esteban, y Pablo. La palabra "lealtad" no existía en su vocabulario.

Como ejemplo de este tipo de "amigos" volubles, ¿no es lógico suponer que entre la multitud que gritaba "Hosanna" (Mr. 11:9, 10 y paralelos) hubo también algunos que pocos días más tarde gritaron, "Crucifícale, crucifícale"? Debe tenerse presente que los seguidores de Cristo sufrieron persecución no sólo después de su resurrección (Hch. 4:3; 5:18; 6:11, 12; 7:54–60; 8:1; etc.) sino incluso antes (como lo demuestra definitivamente Jn. 9:22, 34, y bien puede estar incluido también en Mt. 5:10–12; 10:23, 25, 28; Lc. 6:22; 12:4). No todos los afectados por tal persecución soportaron la prueba. Para algunos, las palabras de 1 Juan 2:19 vienen al caso: "Salieron de nosotros, pero realmente jamás pertenecieron a nosotros". En cuanto a creyentes genuinos, véase Juan 10:28, "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano".

Los que antes habían sido meros adherentes externos, que nunca fueron seguidores *genuinos* porque su profesión no brotaba de convicciones internas (eran "*sin raíz*"), no entendían que el verdadero discipulado implica la entrega, la negación de uno mismo, el sacrificio, el servicio y el sufrimiento. Pasaban por alto el hecho de que el camino que lleva al cielo es el camino de la cruz.

Corazones afanosos

18, 19. Y algunas, las que se siembran entre espinos, representan a la clase de gente que oye la palabra, y entonces los cuidados del mundo presente, el engañoso encanto de las riquezas, y los deseos de otras cosas, entran y ahogan la palabra, y se hace infructuosa. Este pasaje describe el caso de personas cuyo corazón se asemeja al terreno plagado de raíces y plantas espinosas. Un campo tan "sucio" es una seria amenaza para el crecimiento de cualquier planta útil. Igualmente, los corazones llenos de los trajines afanosos del día, oscurecidos por sueños de riquezas, y (Marcos añade) el deseo de otras cosas, desbaratan toda influencia benéfica que, de no ser así, podría actuar en la recepción del mensaje del reino. Tales corazones se hallan muy ocupados. No tienen tiempo para la meditación serena y sincera de la palabra y el mensaje del Señor. Si en un corazón como este intentase entrar alguna reflexión o pensamiento serio de la Palabra de Dios, sería inmediatamente ahogado.

Los cuidados se refieren a la ansiedad constante con respecto a actividades terrenales, a los asuntos que pertenecen a la época en uno vive. **[p 163]** Estos cuidados llenan la mente y el corazón de negras pretensiones. Si estas personas son pobres, se engañan pensando que serían felices si fueran ricos.

Pero si son ricos, se engañan imaginando que si fueran más ricos podrán sentirse satisfechos, como si las riquezas materiales pudiesen de alguna manera garantizar la felicidad. En realidad, el encanto que emana de las riquezas es un *encanto engañoso.*

Según Marcos, a los dos tipos de espinos ya mencionados, Jesús añade un tercero: *los deseos de otras* [o: *de las demás*] *cosas*. Bajo este encabezamiento no hay duda que incluye todos los demás deseos malos.[148] Tales deseos o codicias son malos, *a.* porque lo que se desea es malo; por ejemplo, el desear drogas perniciosas, o relaciones íntimas con la esposa de otro hombre; *b.* porque aun cuando lo que uno desea tener o hacer sea perfectamente lícito, el deseo puede ser excesivo; por ejemplo, jugar a fútbol o a ajedrez *hasta el punto de descuidar*

---

[148] Para encontrar un estudio etimológico del término ἐπιθυμια (nótese el plural aquí: ἐπιθυμιαι) véase CNT sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, nota 147.

todo lo demás. Pero Jesús se refería especialmente a los placeres pecaminosos, lo cual parece deducirse del breve resumen de Lucas; “afanes y riquezas y placeres de la vida” (8:14). Así interpretado, vemos que la enumeración de Lucas corre paralelamente a la de Marcos.

Indudablemente, cuando Jesús se refirió a los espinos que ahogaron la semilla que empezaba a germinar, no excluyó nada de lo que corresponde a esta categoría general. Queda incluida cualquier cosa que esté dentro de la esfera de las posesiones, el poder (o prestigio) y el placer, que destruya el efecto de la buena semilla de la palabra. “Porque nada de lo que el mundo ofrece viene del Padre, sino del mundo mismo. Y esto es lo que el mundo ofrece: los malos deseos de la naturaleza humana, el deseo de poseer lo que agrada a los ojos, y el orgullo de las riquezas” (1 Jn. 2:16, VP).

En los días de Amós la gente supuestamente religiosa se preguntaba: “¿Cuándo pasará el mes, y venderemos el trigo; y la semana, y abriremos los graneros [o: abriremos el mercado del trigo] del pan, y achicaremos la medida, y subiremos el precio, y falsearemos con engaño la balanza …?” (Am. 8:5). El engañoso encanto de las riquezas fue el espino que ahogó todo el bien que el mensaje de Dios pudo haber realizado. Abundan otros ejemplos tanto de las Escrituras como de la vida diaria.

Las personas aquí referidas no pueden recibir ricas bendiciones ni tampoco pueden ser ellas mismas bendición para otros. La palabra, en cuanto a ellas se refiere, no puede llevar fruto. No hay problema alguno en el sembrador. Tampoco hay problema alguno en la semilla. Es que en esta clase de gente todo anda mal. Deberían pedir al Señor que les libre de los afanes corrosivos y sueños mundanos e ilusorios, de modo que el mensaje del reino pueda comenzar a tener libre curso en su corazón y vida. Entonces **[p 164]** su mente, rescatada de los afanes agotadores y de las fantasías ilusorias, estará en condiciones de reflexionar con entendimiento sobre pasajes tan preciosos como Pr. 30:7–9; Is. 26:3; Mt. 6:19–34; 19:23, 24; Lc. 12:6, 7, 13–34; 1 Ti. 6:6–10; y Heb. 13:5, 6.

Corazones sensibles

20. Y las que se siembran en buena tierra representan a la clase de gente que oye la palabra, la acepta, y lleva fruto; algunos (rindiendo) treinta, otros sesenta, y otros ciento por uno. Al llegar a esta gente, el mensaje del reino cae en buena tierra, la clase de tierra que no es ni dura, ni superficial ni afanosa, sino que es receptiva y fértil.

Esta gente oye porque quiere oír. Meditan en lo que oyen porque tienen confianza en el que habla. Y así llegan a alcanzar un cierto grado de entendimiento genuino. Llevan el mensaje a la práctica y dan fruto: la conversión, la fe, el amor, el gozo, la paz, la paciencia, etc.

Hasta el Antiguo Testamento subraya la importancia del fruto espiritual como señal del verdadero creyente: Sal. 1:1–3; 92:14; 104:13. Esta línea de pensamiento continúa en los Evangelios (Mt. 3:10; 7:17–20; 12:33–35; Lc. 3:8; Jn. 15) y en el resto del Nuevo Testamento (Hch. 2:38; 16:31; Ro. 7:4; Gá. 5:22; Ef. 5:9; Fil. 4:17; Col. 1:6; Heb. 12:11; 13:15; Stg. 3:17, 18).

No obstante, no todos los cristianos experimentan el mismo grado de fructificación. No todos son igualmente penitentes, fieles, leales, valerosos, humildes, etc.; de ahí que no todos sean igualmente eficaces en conducir a otros a Cristo. En el caso de algunos creyentes, la semilla (el mensaje) rinde treinta por uno, es decir, treinta veces más de lo que fue sembrado; en algunos sesenta, y en otros cien. Mateo tiene el orden opuesto (100, 60, 30). En cuanto a la fiel reproducción del mensaje de Cristo, cada evangelista emplea su propio estilo; pero no hay ninguna diferencia esencial.

Considérese a Timoteo, a Tito, y a Pablo: tres eminentes hombres de Dios, en quienes la semilla del evangelio había brotado y producido fruto. Después de su conversión, los tres tu-

---

VP Versión Popular (1983). Sociedades Bíblicas Unidas

vieron en común una invariable lealtad a la causa del evangelio, una disposición para realizar las tareas difíciles del reino, y un amor por las almas; un amor que brotaba del amor a Dios, el mismo Dios que les amó primero. *No obstante, había diferencias entre los tres.* Timoteo—¡un excelente cristiano por cierto! (Fil. 2:19–23)—necesitaba ser estímulado. Era de carácter tímido. A los corintios se les dijo que cuando Timoteo llegara, se preocuparan de que estuviese entre ellos "sin temor" (1 Co. 16:10; y véase también 2 Ti. 2:22a). Tito, por otro lado, es hombre que no solamente puede recibir órdenes, sino que también puede actuar por decisión propia (2 Co. 8:16, 17). Es un hombre de recursos, de iniciativa personal para una buena causa. Hallamos en él algo de la agresividad de Pablo. Sin embargo, ni Timoteo ni Tito se comparar con Pablo. Cualquiera que lea 2 Corintios 11:23–28 se convencerá de esto. Pablo **[p 165]** escribió las palabras de 1 Corintios 15:10 sin exagerar, atribuyendo toda la gloria a Dios.

La comparación que aquí hacemos entre Timoteo, Tito, y Pablo no es para insinuar que Timoteo produjo sólo treinta por uno, Tito exactamente sesenta, y Pablo cien. Sólo tiene el propósito de dar una cierta evidencia en favor de la verdad fundamental que esta parte final de la parábola deja establecido: que existen diferencias aun entre aquellos cuya vida es espiritualmente fructífera. Que cada uno haga lo mejor que pueda para llevar mucho fruto (Jn. 15:5). Pero siempre hay que recordar que, en última instancia, todo buen pensamiento, disposición, palabra, hecho, y carácter tienen su fuente en Dios y en su soberana gracia (Ro. 11:36; 1 Co. 4:7), aunque la parábola también subraya que la disposición para oír correctamente el evangelio depende de la condición del corazón de quienes reciben la Palabra, estableciéndose así la *responsabilidad humana.* Véase también la explicación de la parábola de la semilla que crece en secreto (Mr. 4:26–29).

[21] Y les dijo, "¿No se trae la lámpara para ser puesta debajo del almud o debajo de la cama, verdad? ¿Es acaso [traída] para ser puesta sobre el candelero? [22] Porque no hay nada oculto sino para ser revelado, ni nada encubierto sino para salir a luz. [23] Si alguno tiene oídos para oír, que oiga". [24] Y les dijo, "Cuidado con lo que oís. Conforme a la medida con que medís os volverán a medir, y más todavía os será dado. [25] Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene".

4:21–25 *Diversos dichos de Jesús*

Para el v. 21 cf. Mt. 5:15; Lc. 8:16; 11:33.

Para el v. 22 cf. Mt. 10:26; Lc. 8:17; 12:2

Para el v. 23 cf. Mt. 11:15; 13:9, 43; Mr. 4:9; Lc. 8:8, 18a; 14:35.

Para el v. 24a véase más arriba, sobre el v. 23.

Para el v. 24b cf. Mt. 7:2; Lc. 6:38.

Para el v. 25 cf. Mt. 13:12; 25:29; Lc. 8:18b; 19:26.

En este párrafo se encuentran varios dichos de Jesús que, según se indica más arriba, también se consignan en otros lugares. Es natural pensar que Jesús repitiese algunas de sus famosas palabras.

La relación entre el versículo 21 y el precedente no es muy clara. Lo mismo sucede también con la relación de los versículos de este nuevo párrafo (21–25).

Esto no significa que los dichos se agrupen aquí de manera artificial. Pero aunque haremos un intento para mostrar su coherencia interna, es decir, las relaciones de pensamiento entre los diversos versículos, se debe **[p 166]** admitir desde ahora que no se puede alcanzar una certeza absoluta en tal empeño.

21. Y les dijo, "¿No se trae la lámpara para ser puesta debajo del almud o debajo de la cama, verdad? ¿Es acaso [traída] para ser puesta sobre el candelero?

"Y *les* dijo". ¿A quiénes? Probablemente al mismo grupo del versículo 10, y no al público

en general. Compárese el "y les dijo" de los versículos 21 y 24 con el "Y dijo" de los versículos 26 y 30. En el segundo caso, Marcos vuelve a la ocasión en que el Señor hablaba desde una barca a las multitudes.

En la parábola del sembrador, Jesús había subrayado la necesidad de dar fruto, que es el resultado de la semilla que cae en buena tierra, es decir, de la palabra que penetra en corazones bien preparados. Los corazones fértiles se asemejan a lámparas luminosas. Si esta es la idea correcta en cuanto a la relación de los párrafos, entonces Jesús está subrayando la misma verdad fundamental por medio de una figura diferente. Lo que hace es enseñar que el corazón y la vida han de ser fructíferos, que deben brillar en forma tal que beneficien a otros, para la gloria de Dios.

Los Evangelios nos informan de las condiciones prevalecientes en aquella época, según las cuales la conclusión que parece aquí la más justificada es que la idea fundamental toma ahora un rumbo ligeramente distinto. ¿Qué es lo que hace que el corazón y la vida brillen? Respuesta: La palabra de Dios haciendo valer su influencia dentro de esos corazones y vidas. Esa palabra está simbolizada por la semilla (Mt. 13:19; Mr. 4:14; Lc. 8:11); también por una lámpara (Sal. 119:105). Esa palabra y esa lámpara era lo que los rabís estaban escondiendo bajo una espesa nube de tradiciones humanas (Mt. 15:3; cap. 23) y acciones hipócritas (Mt. 6:1–18; 23:15). Esa palabra debe manifestar su poder una vez más. La lámpara debe brillar con toda la prístina pureza de su luz, a fin de ser una bendición a los hombres (véase Mt. 5:15, 16; Lc. 8:16b). Esta interpretación ilumina lo que Jesús dice sobre las consecuencias de poner la lámpara debajo del almud o de la cama, en lugar de sobre el candelero.

Obsérvese que se usa el artículo ("la" o "el") delante del nombre de cada objeto mencionado. Esto no es raro, porque: *a.* la lámpara, el almud, la cama, y el candelero eran objetos familiares de un hogar galileo típico; *b.* en los hogares de los pobres quizás sólo había una lámpara, sólo un almud, etc.

En cuanto a la lámpara, imagínese un objeto de alfarería en forma de platillo hondo, que a un costado tiene un mango y que, al otro lado, lleva una extensión como una boquilla con una abertura para la mecha. Había dos agujeros en su parte superior, uno para echar el aceite, el otro para el aire. Claro que no todas las lámparas eran iguales. En cuanto a los diferentes tipos, consúltese una enciclopedia; mejor aún, visítese algún museo.

[p 167] La pregunta que Jesús hace es doble. Tanto el griego como la traducción[149] que presentamos deja en claro que la primera parte requiere la respuesta "No"; la segunda exige un "Sí" como respuesta. ¿Quién pensaría jamás en encender una lámpara y luego ponerla debajo de un almud?[150] ¿O quién la pondría debajo de la "cama", que era una especie de colchoneta que cuando no se usaba se enrollaba. Hacer tal cosa con una lámpara sería absurdo. ¡Una lámpara encendida debe estar en el candelero! Este candelero era por lo general un objeto muy sencillo. Podía ser una repisa fijada en la columna del centro de la habitación (la columna que sostenía la gran viga transversal del techo plano), o simplemente una piedra sobresaliente de la parte interior de la pared, o un trozo de metal colocado visiblemente para ese fin.

El sentido es, por supuesto, que los creyentes también deben dejar que su lámpara brille. Deben dejar que la palabra de Dios tenga pleno control sobre su propia vida: su ser interior, sus disposiciones, pensamientos, palabras, enseñanzas, escritos, y hechos. Nunca deben callarse, sino que deben testificar (véase Sal. 66:16; 107:2; Mt. 5:16; 2 Ti. 4:2; 1 Jn. 2:12–14). Dios dispuso que el misterio revelado a sus hijos debía ser manifestado. Está escondido sólo

---

[149] Véase también NAS, Williams, Beck, Lenski. Todas son excelentes. Algunas de las otras no son tan exactas o no tan claras sobre este pasaje. No hacen resaltar tan claramente como lo hace el griego, que μή (aquí μήτι) requiere la respuesta "No", y que οὐ (aquí οὐχ) anticipa un "Sí".

[150] Griego μόδιος del Latín *modius*, una medida de capacidad = 16 sectarii, más o menos 8.75 litros.

para los que persisten en rechazar su llamamiento. Así, mientras que la enseñanza de Marcos 4:11, 12 no se contradice, ahora el énfasis recae más bien en lo que debe suceder en primer término: el sembrador ha de sembrar la semilla; la lámpara se ha de poner donde pueda brillar; el misterio debe manifestarse, no se debe encubrir.

Pero, sea manifestado o encubierto, cualquier cosa que se haga con él, no pasará desapercibida: **22. Porque no hay nada sino para ser revelado, ni nada encubierto sino para salir a luz.** Los hombres tratan de encubrir las cosas, pero en esto siempre fracasarán, porque Dios exhibe todo a la luz. Un día, todo lo que ahora está oculto será revelado (véase Ec. 12:14; Mt. 12:36; 13:43; 16:27; Lc. 8:17; 12:2; Ro. 2:6; Col. 3:3, 4; Ap. 2:23; 20:12, 13).

Ahora bien, esta es una verdad que a menudo se pasa por alto. Los hombres piensan que pueden salir triunfantes con sus malos pensamientos, planes, palabras y acciones. Sin embargo, Dios sacará todo esto a la luz. No hemos de sorprendernos de que, según el relato de Marcos, Jesús prosiga diciendo: **23. Si alguno tiene oídos para oír, que oiga.** Este versículo es básicamente igual al versículo 9, aunque su forma varía levemente (v. 9: "el que tiene"; v. 23 "Si alguno tiene"). Por tanto, véase el comentario al v. 9.

Luego se añade otro pensamiento, aunque muy relacionado: **24. Y les dijo, "cuidado con lo que oís"**. Los Evangelios subrayan tres cosas acerca **[p 168]** de la responsabilidad que la gente tiene de oír, y aquí (vv. 21–25) estás tres cosas se enfatizan en relación a los seguidores de Cristo:

a. *Que* deben escuchar u oír (Mr. 4:9, 23), destacando el oír en oposición a rehusarse oír;

b. *Lo que* deben oír (v. 24); lo que deben oír en oposición a lo que no deben oír; y

c. *Cómo* deben oír (Lc. 8:18); atentamente, juiciosamente, en oposición a cómo no se debe oír.

Por lo que respecta a "cuidado", o "poned atención", "estad en guardia", véase también Mr. 13:33; Lc. 8:18. Si una persona tiende a fijar su atención en lo que no debería oír—por ejemplo, chismes maliciosos—se sentirá inclinada a juzgar y a condenar a los demás temerariamente. Medirá equivocadamente a las personas, condenándolas. Debe tener presente que: **Conforme a la medida con que medís os volverán a medir….** Si la persona que se preocupa de medir es amable, su juicio será favorable, se deleitará en reconocer méritos donde los encuentre, y se gozará en otorgar favores (véase Lc. 6:38). Por otro lado, si tiene la actitud contraria, fácilmente caerá en la costumbre de juzgar severamente, sin bondad (véase Mt. 7:1–5; especialmente v. 2). Sea como fuere, la medida que use será la que otros usarán con él. Si da generosamente, recibirá con más generosidad: **y más todavía os será dado.** Esto nos recuerda Mateo 6:33, donde el original usa el mismo verbo,[151] y tal como aquí, en sentido favorable: "todas las cosas os serán añadidas", es decir, "os serán otorgadas como un don extra".

Los dones de Dios siempre son muy generosos. Continuamente está añadiendo don sobre don, favor sobre favor, bendición sobre bendición. No solo da "de" sus riquezas—como lo haría un multimillonario al dar unas monedas a la beneficencia—sino "conforme a" sus riquezas, las riquezas de su gracia (Ef. 1:7). Dios imparte "gracia sobre gracia" (Jn. 1:16). No sólo perdona, sino que perdona *abundantemente* (Is. 55:7). Se *deleita* en la misericordia (Mi. 7:18). "Y antes que clamen, responderé yo; mientras aún hablen yo habré oído" (Is. 65:24; cf. Dn. 9:20–23). Cuando ama, ama al mundo; y cuando da, da a su Hijo unigénito (Jn. 3:16). Aquel Hijo, además, no sólo intercede por su pueblo sino que está "viviendo siempre para interceder por ellos" (Heb. 7:25). En realidad, "Él da, y da, y vuelve a dar".

"Más todavía os será dado". Cuando el siervo de Abraham pidió de beber a Rebeca, ella no

---

[151] προστεθήσεται, fut. indic. pas. 3ra. pers. sing. de προστίθημι.

sólo apagó su sed sino que *además* dio de beber a los camellos (Gn. 24:13, 14, 18–20, 42–46).

Esto es sólo un pálido reflejo de lo que Dios, en Cristo, está haciendo constantemente:

No sólo otorga a Salomón su deseo de sabiduría, sino que *además* le promete riquezas y largos días (1 R. 3:9–15).

[p 169] No sólo accede a la petición del centurión de sanar a su siervo, sino que *además* pronuncia una bendición sobre él (Mt. 8:5–13).

No sólo responde a la súplica de Jairo, devolviendo la vida a su hija, sino que *además* se preocupa de que la hija reciba algo de comer (Mr. 5:21–24, 43).

El Cristo resucitado no sólo cumple su promesa de encontrarse con los discípulos en Galilea (Mt. 26:32; 28:7, 16–20), sino que *además* les sale al encuentro y les bendice estando aún en Jerusalén (Lc. 24:33–48).

No sólo perdona al pecador—como un gobernante pudiera otorgar perdón—sino que *además* le adopta como hijo y le concede paz, santidad, gozo, seguridad, libertad de acceso, y le hace más que vencedor (Ro. 5–8).

Esta interpretación de la cláusula final del versículo 24 se ve apoyada por lo que inmediatamente sigue en el versículo **25. Porque al que tiene, se le dará; y al que no tiene, se le quitará aun lo que tiene.** En los asuntos espirituales es imposible permanecer inmóvil y quieto. Una persona gana o pierde, avanza o retrocede. Al que tiene, le será dado. Los discípulos (con excepción de Judas Iscariote) habían "aceptado a Jesús". Refiriéndose a ellos, más adelante le diría al Padre: "Han guardado tu palabra" (Jn. 17:6) y "No son del mundo" (17:16). Es verdad que esta fe iba acompañada de mucha debilidad, errores, e imperfecciones. Pero el comienzo ya se había hecho. Por tanto, conforme a la norma del cielo, se les aseguró que seguirían progresando, avanzando en conocimiento, amor, santidad, gozo, etc. y en todas las bendiciones del reino del cielo, porque la salvación es una corriente cada vez más profunda (Ez. 47:1–5). Toda bendición es una garantía de mayor bendición futura, "Porque de su plenitud tomamos" (Jn. 1:16). La teoría según la cual Jesús (o Marcos) se refería sólo a un aumento de conocimiento o tal vez de percepción, es improbable. Desde luego, ese discernimiento está incluido, pero nada existe en el contexto que limite rígidamente las bendiciones que aquí se prometen.

Por otro lado, al que no tiene, se le quitará incluso la apariencia del conocimiento, de ese entendimiento superficial de los asuntos espirituales, que en algún momento hubiera tenido ¿No tenemos una analogía de esto en la esfera del conocimiento, por debajo del nivel estrictamente espiritual? Por ejemplo, si una persona aprende un poco de música, como para tocar algunas melodías sencillas, pero realmente no lo bastante para poder decir, "domino este o aquel instrumento", y luego deja totalmente la práctica, pronto descubrirá que la poca destreza que en un tiempo tuvo, se ha desvanecido. Así también en lo espiritual, el hombre que rehusa hacer debido uso de su único talento, aun esto perderá (Mt. 25:24–30).

[p 170] 26 Y dijo, "El reino de Dios es como si un hombre esparciera semilla sobre la tierra, 27 y durmiera y se levantara noche y día, y la semilla brotara y creciera sin él saber cómo. 28 De suyo la tierra produce frutos: primero la hoja, luego la espiga,[152] entonces el grano lleno[153] en la espiga. 29 Mas tan pronto como [la condición de] el grano lo permite, enseguida le mete la hoz porque la siega ha llegado.[154]

4:26–29 *Parábola de la semilla que crece en secreto*

Por los versículos 33, 34 (cf. Mt. 13:31, 34) parece que cuando Jesús pronunció las dos

---

[152] O: la cabeza
[153] O: el fruto.
[154] O: el tiempo de la siega ha llegado.

parábolas consignadas en Marcos 4:26–32 (como también la de 4:3–9), estaba hablando a las multitudes. Es decir, Marcos vuelve aquí a la situación existente cuando Jesús habló desde un bote a la gente (v. 1).

Entre la parábola del sembrador (a la que tanta prominencia se da en los sinópticos y que Marcos también relata antes que las demás, cf. vv. 3–9), y la de la semilla que crece en secreto (que se halla sólo en Marcos)[155] hay una estrecha relación. La primera subraya la responsabilidad humana: la semilla no puede brotar, crecer y llevar fruto si no cae en buena tierra. Significado: la palabra o mensaje de Dios, el evangelio, lleva fruto sólo cuando el corazón responde favorablemente. Este es un aspecto de la verdad que no se debe descuidar jamás. Sin embargo, a veces sucede. Por ejemplo, un predicador pregunta a su congregación, "¿Qué puede hacer una persona para ser salva?" y luego crea un ambiente de suspense guardando silencio algunos instantes … después de lo cual prosigue, "Os lo diré: ¡no puede hacer nada en absoluto! Dios lo hace todo". ¿No debería también mostrar la otra cara de la moneda? Cuando el carcelero preguntó, "Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?", Pablo y Silas no dijeron, "Tú no puedes hacer nada". Lo **[p 171]** que dijeron fue, "Cree en el Señor Jesucristo y serás salvo, tú y tu casa" (Hch. 16:30, 31).

Es verdad, no obstante, que nada puede hacer el hombre por *sí mismo*. Sólo mediante el poder que Dios imparte, el hombre es capaz de volverse a Él con verdadera fe. No puede convertirse a menos que en primer lugar sea regenerado (Jn. 3:3, 5; véase también Jer. 31:18; 1 Co. 4:7; Ef. 2:8; Fil. 2:12, 13; 4:13). La presente parábola pone todo el acento en este aspecto de la verdad, a saber, en la *soberanía de Dios*. Enseña que así como es Dios solo, y no el agricultor, quien entiende completamente y es en realidad el Autor del crecimiento *físico*, así también sólo Dios, no el hombre, entiende perfectamente y es el Autor del crecimiento *espiritual*, y del establecimiento y progreso del reino de Dios en el corazón, vida, y en otras esferas. Es por su voluntad que la semilla espiritual, la palabra o mensaje del evangelio, establece su creciente y poderosa influencia en el corazón de los hombres y así también en la sociedad en general. ¡Qué consuelo es éste! pues ahora esperamos con paciencia una cosecha cuya llegada es segura. La victoria está asegurada: el plan de Dios debe ser, y será llevado a cabo.

En consecuencia, la parábola deja en claro tres ideas. Tan estrechamente unidas están que las tres en realidad forman una unidad. Son como sigue:

1. Para el hombre el crecimiento es un misterio (vv. 26, 27).
2. La semilla revela su potencia (v. 28).
3. La cosecha significa victoria (v. 29).

Así ocurre en el reino de la naturaleza; y así también sucede en el reino de la gracia, por-

---

155

Algunos creen que tanto la parábola de la semilla que crece en secreto como la parábola de la cizaña, tienen una sola fuente común y que fueron originalmente una. Esta teoría se basa en la circunstancia de que varias palabras se utilizan en ambas parábolas:

	Marcos 4	Mateo 13
καθεύδω	v. 27	v. 25
βλαστάω,-άνω	v. 27	v. 26
πρῶτον	v. 28	v. 30
χόρτος	v. 28	v. 26
σῖτος	v. 28	v. 30
καρπός	v. 29	v. 26
θερισμός	v. 29	v. 30

Pero dado que las dos parábolas están basadas en lo que sucede o puede suceder al sembrar los campos, es natural que exista cierto grado de semejanza verbal. Además, las historias en sí mismas son diferentes, y así también las razones para relatarlas. La teoría es, por tanto, inaceptable.

que el crecimiento del reino es también un misterio. La palabra del reino (cf. Mt. 13:19; 24:14) revela su potencia, que llegará a ser evidente en el día de la cosecha, el juicio final, que vendrá indudablemente en el tiempo establecido.

1. *Para el hombre el crecimiento es un misterio*

26, 27. Y dijo, "El reino de Dios es como si un hombre esparciera semilla sobre la tierra, y durmiera y se levantara noche y día, y la semilla brotara y creciera[156] sin él saber cómo.

Jesús describe otra vez "el reino de Dios" (véase sobre 1:15). Dice que el reinado de Dios sobre el corazón y la vida, con la consiguiente influencia en todas las esferas, es misterioso en cuanto a su crecimiento. Con este reinado ocure lo mismo que sucede con un hombre que echa semilla en un campo. Después de encomendar la semilla a la tierra, llega el atardecer. Para los judíos esto significaba el comienzo de un nuevo día. Poco después y cansado por la labor del día, el hombre se va a dormir, y sigue durmiendo hasta el amanecer. Por la mañana se levanta. En cuanto a la semilla que **[p 172]** había sembrado el día anterior, entiende perfectamente que nada puede hacer al respecto. No tiene control sobre el proceso de germinación y de crecimiento. Cuando la noche cae una vez más, de nuevo se va a dormir. Otra vez se levanta por la mañana. Esta rutina de dormir y levantarse, dormir y levantarse, noche y día, noche y día, sigue, sigue y sigue.

Entre tanto la semilla está germinando y creciendo. El agricultor no sabe exactamente cómo se realiza este crecimiento. Tampoco lo sabe el químico ni el especialista agrícola más docto. Nunca han podido comprender con exactitud cómo es que la semilla puede transformar un poquito de tierra—¿diremos "muerta"?—en *una* célula viva, y no en cualquier célula, sino en células precisamente semejantes a las de la planta de donde se originó la semilla.

Lo único que el agricultor puede hacer es confiar. Claro está que él ha de enterrar la semilla, arrancar la maleza, labrar la tierra, fertilizarla, y tal vez hacer un canal para llevar agua a su campo. Todas estas cosas son importantes. Pero no puede hacer que la semilla germine y crezca. En cuanto a esto, lo único que puede hacer es dormir noche tras noche, y levantarse nuevamente cada día. Lo demás ha de quedar todo a cargo de la semilla; en realidad a cargo de Aquel que creó la semilla, que la entiende totalmente y que la activa. El agricultor debe confiar y orar. Ha de esperar pacientemente.

En el plano espiritual esto también es válido. Con respecto al establecimiento y crecimiento del reino de Dios, el "no puedo" y el "lo ignoro" son tan verdaderos como lo es con respecto a la germinación y desarrollo de la semilla física. Con relación a "no puedo" véase 1 Co. 3:6, "Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios". En cuanto a "lo ignoro" véase Jn. 3:8, "El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de donde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu".

2. *La semilla manifiesta su potencia*

28. De suyo la tierra produce frutos: la hoja, luego la espiga, y entonces el grano lleno en la espiga.

"De suyo" (literalmente: "automáticamente") significa "sin causa visible", y "sin el aporte de la intervención humana". Esto nos recuerda la puerta de la ciudad que se abrió ante Pedro "por sí misma" (Hch. 12:10, el único otro caso en el Nuevo Testamento donde aparece esta palabra).

El secreto del crecimiento, por decirlo así, se le ha confiado a la tierra. Sin embargo, este

---

[156] En el original, la diseminación o esparcimiento de la semilla se contempla como si fuera un solo acto: de ahí que se use el aoristo subjuntivo. Pero para los verbos "dormir", "levantarse", "brotar" y "crecer", se usa el presente subjuntivo, ya que estas supuestas acciones se ven como procesos continuos.

término “tierra” por metonimia debe aquí significar “la semilla enterrada en la tierra”. A esta semilla Dios ha confiado el secreto, de modo que ella ahora, digámoslo así, “sabe” exactamente lo que ha de hacerse, cuándo y cómo.

En cuanto al hombre, si después de algunos días de haber sembrado va al campo a echar una mirada, no verá señal alguna de vida. Pero después de **[p 173]** cierto tiempo al mirar nuevamente, se quedará sorprendido al ver muchísimas plantitas donde antes no había nada visible. Entonces exclama, “¡Qué potencia había oculta en cosas tan pequeñas!”

Así es también en lo que respecta al reino, el reino de Dios. Un pastor fiel esparce la semilla año tras año. Explica, describe, invita, exhorta, consuela, advierte, insta, hace visitas pastorales. A pesar de todo, al principio el esfuerzo parece inútil. Pero de repente, las brisas del Señor comienzan a soplar sobre los campos (corazones) de su congregación (cf. Cnt. 4:16). La palabra muestra su poder. Había estado activa antes, pero los resultados no habían sido muy evidentes. Pero ahora, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, cultos y analfabetos, ricos y pobres, confiesan con júbilo su fe y la manifiestan en su vida. El Espíritu está obrando poderosamente, siempre en relación con la palabra y el evangelio. Los creyentes tienen paz y seguridad de salvación en sus corazones. Ponen la mira en el futuro hacia la herencia reservada para ellos en el cielo.

Pero esto en modo alguno es todo. Estas personas se sienten agradecidas. Por tanto, comprenden que en todo lugar todas las cosas deben hacerse para la gloria de su maravilloso Dios (Sal. 150; Jn. 17:1–4; Ro. 11:36; 1 Co. 6:20; 10:31; Jud. 24, 25; Ap. 4:11; 5:12–14; 19:1–8). También se ponen a hacer todo lo que esté de su parte para ser instrumentos en las manos de Dios para la salvación de otros. ¡Precioso cometido! (Pr. 11:30; Dn. 12:3; Mt. 11:28–30; 23:37; 1 Co. 9:22). Además, se preocupan de que la voluntad de Dios, tal como es revelada en su Palabra, sea reconocida y obedecida en toda esfera: familia, iglesia, gobierno (a todo nivel), educación, arte, ciencia, literatura, comercio, industria, etc., etc. Así es como el reino de Dios llega a establecerse en la tierra.

Obsérvese el desarrollo indicado aquí: de la hoja, a la espiga, hasta llegar al grano lleno en la espiga.[157] En el mundo vegetal esta transición de una **[p 174]** etapa a otra es tan gradual que verdaderamente puede considerarse imperceptible. Tratemos de precisar el momento en que la hoja se transforma en espiga, o ésta produce una hilera de granos. No se puede hacer. No obstante, aunque imperceptible, el desarrollo también es inevitable. Bajo condiciones normales nadie puede detener el crecimiento. ¿Quién no ha visto lugares donde una planta asoma su cabeza entre las piedras de una acera o un muro y a veces incluso a través de una cañería?

157

En el original estos tres sustantivos son acusativos de χόρτος, στάχυς y σῖτος. El primero, fácil de asociar con pasto, hierba, en el Nuevo Testamento se refiere frecuentemente a la hierba verde del campo (Mr. 6:39; cf. Mt. 14:19; Jn. 6:10; véase también Ap. 8:7; 9:4). Puede, sin embargo, también referirse a las flores silvestres (Mt. 6:30; Lc. 12:28; Stg. 1:10, 11). El paralelismo en 1 R 1:24 hace resaltar este significado en forma llamativa. Aquí en Mr. 4:28 (cf. Mt. 13:26) la palabra apunta al grano en su etapa inicial, casi de hierba; por tanto, *grano temprano*, *hoja*. Nosotros mismos hablamos de la familia de las *gramíneas* como la más importante entre todas las familias de plantas y que incluyen a cereales tales como: arroz, trigo, cebada, maíz, centeno, mijo, y avena.

El segundo de estos tres sustantivos se refiere a la *espiga* o *la cabeza del grano*, es decir, a la parte de la planta que lleva el grano (cf. Mr. 2:23; también Mt. 12:1; Lc. 6:1). La raíz stac podría ser una modificación de sta (cf. ἵστημι), lo que la relacionaría con el inglés *to stand* (ponerse o estar de pie). Esto describiría a las espigas o mazorcas de grano como derechas, sobresalientes, prominentes. Pero esta etimología es muy incierta. Pablo incluyó a Estaquis de Roma entre aquellos creyentes a quienes envió saludos (Ro. 16:9).

El tercer sustantivo es *trigo*, y en general se refiere aquí al grano maduro en su espiga o vaina. En otra literatura griega indica también aquello que se hace en base al grano; por tanto, *el pan*. *La sitología* es la ciencia de la dietética y la nutrición.

Algo muy parecido sucede en el caso del reino de los cielos. Quizá no sea posible describir claramente el crecimiento en santidad que ocurre de un día para otro; no es posible describir tal progreso del reinado de Dios en la vida de la gente. No obstante, la verdad es que "La senda de justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto" (Pr. 4:18). Esto no sólo es verdad con respecto a la vida del creyente individual; lo es también en lo que respecta a la influencia del evangelio. A través de los siglos, poco a poco, el reino se esparce de una nación a otra, y de forma creciente hace que su poder se sienta en todas las esferas de la vida (véase CNT sobre Mt. 24:14). Esto revela claramente la potencia de la palabra (Is. 40:6–8; 1 P. 1:24, 25; Heb. 4:12).

3. *La cosecha significa victoria*

29. Mas tan pronto como [la condición de] el fruto lo permite, enseguida le mete la hoz porque la siega ha llegado. Tan pronto como (la condición de) el fruto lo permita,[158] significa cuando el tiempo apropiado llegue; entonces, y no antes.

La descripción de la cosecha o tiempo de cosecha—la palabra usada en el original puede significar ambos—es muy dramática. *Enseguida*, sin demora alguna, el hombre (del v. 26)[159] mete la hoz, porque el momento que **[p 175]** estaba esperando por fin ha llegado. Los agricultores que esperen demasiado, sufrirán pérdidas.

Así sucede en la naturaleza, y así también en el plano espiritual. La escena que se describe es verdaderamente apocalíptica (véase Jl. 3:13; Ap. 14:14–16). La lección es: la victoria es segura; la cosecha se acerca y ciertamente llegará en el momento exacto establecido en el plan eterno de Dios. Entonces el reino de Dios será revelado en todo su esplendor (Ap. 11:15; 17:14).

"Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y tardía. Tened también vosotros paciencia y afirmad vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca" (Stg. 5:7, 8).

[30] Y dijo, "¿Con qué compararemos el reino de Dios o con qué parábola lo presentaremos? [31] Es como una semilla de mostaza que al ser sembrada en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas del terreno; [32] pero una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hierbas del huerto, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden anidar[160] bajo su sombra".

4:30–32 *Parábola de la semilla de mostaza*
Cf. Mt. 13:31, 32; Lc. 13:18, 19

---

[158] παραδοῖ, aor. subj. de παραδίδωμι. Este verbo no tiene aquí su significado común de entregar o pasar algo de arriba abajo (o incluso de encargar, encomendar). En este caso más bien significa *permitir, admitir*. Algo similar pero no idéntico es el uso que se hace de este verbo en 1 P. 2:23 ("cedió", "se encomendó").

[159] Un buen número de expositores creen que el sujeto de "mete la hoz" se refiere a Cristo. Los argumentos a favor podrían ser: *a.* de acuerdo a la propia explicación que Jesús da de la parábola de la cizaña (Mt. 13:37), el sembrador en esa historia es el Hijo del Hombre. Así que, ¿por qué no en *esta* parábola también? *b.* En Ap. 14:14–16, el que maneja la hoz es también el Hijo del Hombre. Así que, ¿por qué no aquí también?

Por otro lado, se deberían considerar también los siguientes puntos: *a.* Mr. 4:26 no dice "el sembrador", sino simplemente "un hombre". *b.* El hecho que Jesús se describa a sí mismo como durmiendo noche tras noche y levantándose día tras día, suena algo extraño; y que diga que él mismo no sabe cómo brota y crece la semilla parece, por decir lo menos, como si se introdujese en esta parábola un elemento ajeno a la idea central.

En consecuencia, creo que el mejor procedimiento sería no atribuirle a Cristo cada una de las cosas que se dice de este "hombre" en esta parábola. Esto deja entonces lugar para creer que el Hijo del Hombre descrito en Apocalipsis 14:14–16 simboliza indudablemente a Cristo, el Juez y Vencedor. Y la acción descrita en ese pasaje es la misma que se indica aquí en Marcos 4:29.

[160] O: acampar, reposar, vivir.

Al tratar el problema sinóptico (CNT sobre Mateo, Introducción II, A), señalábamos que una de las razones por las que Mateo, Marcos y Lucas son tan parecidos en cuanto a contenido, podría ser que entre ellos hay una relación literaria. Es decir, tanto Mateo como Lucas probablemente usaron el Evangelio de Marcos; y los tres usaron las primeras notas de Mateo; Lucas tal vez usó también el Evangelio de Mateo (p. 53). Vimos también que una de las razones de que los tres sean tan diferentes pudo haber sido que al usar las fuentes (tanto orales como escritas), cada evangelista ejerció su propio criterio, guiado por el Espíritu, manifestando su propio carácter, cultura y trasfondo general, y todo esto con vista a la realización de su propio plan y propósito específico (p. 54). Una ilustración tanto de la variedad como de la unidad, se halla en la parábola de la semilla de mostaza.

[p 176] Mateo 13	Marcos 4
v. 31	v. 30
Les presentó otra parábola, diciendo:	Y dijo, "¿Con qué compararemos el reino de Dios o con qué parábola lo presentaremos?
	v. 31
"El reino de los cielos es como una semilla de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo.	Es como una semilla de mostaza que al ser sembrada en la tierra,
v. 32	
Es la más pequeña de todas las semillas;	es la más pequeña de todas las semillas del terreno;
	v. 32
pero, cuando ha crecido, es la más grande de las hortalizas y se hace árbol, de tal modo que las aves del cielo vienen y se anidan en sus ramas".	pero una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hierbas del huerto, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra".

¡Qué variedad de expresión! ¡No obstante, no hay discrepancia alguna! Y la semejanza es tan sorprendente como la variedad.

Lucas 13 también contiene esta parábola, como sigue:

v. 18

El dijo por tanto, "¿A qué es semejante el reino de Dios, y con qué lo compararé?

v. 19

Es semejante a la semilla de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su huerto; y creció hasta ser un árbol, y las aves del cielo anidaron en sus ramas".

Aquí tampoco hay discrepancia ni conflicto entre Lucas y los otros. Nos damos cuenta, además, de la gran semejanza que hay entre Lucas 13:18 y *Marcos* 4:30. Por otra parte, Mateo 13:31a es totalmente diferente. ¿Es posible que Lucas, aunque reteniendo su propio estilo, tuviera a mano el Evangelio de Marcos cuando escribió? Son también muy parecidos Lucas 13:19 y *Mateo* 13:31b, 32. Lucas se asemeja a Mateo mucho más que a Marcos. ¿Acaso hacía uso de lo que Mateo había escrito, quizá sus notas o tal vez incluso su Evangelio? Aun-

que así fuese, sobresale el hecho de que en **[p 177]** medio de una agradable variedad de presentación, hay igualmente una grata armonía. En la selección de sus fuentes, orales y escritas, como en todo lo que pertenece a sus escritos, cada evangelista era guiado por el Espíritu Santo, aunque empleaba el estilo adecuado a su propósito.

En la parábola del sembrador (vv. 3–9, 13–20), el énfasis está puesto en la *responsabilidad humana*; en la de la semilla que crece en secreto (vv. 26–29), se realza la *soberanía divina*. Cuando estas dos operan juntamente—haciendo que el hombre esté ocupado en su propia salvación porque Dios opera dentro de él (Fil. 2:12, 13)—el resultado es el *crecimiento abundante*, según se muestra en la parábola de la semilla de mostaza.

Por cierto, esta idea de crecimiento, éxito y buena cosecha ya se había puesto de relieve en las parábolas precedentes (véanse vv. 8, 20, 28, 29). Pero hay dos diferencias. Aquí, en la parábola de la semilla de mostaza, *a.* este hecho recibe *todo* el énfasis; y *b.* se subraya aun más el hecho que de muy *pequeños comienzos* llegan a producirse *grandes* resultados. La idea central de la nueva parábola es esta: el reino de Dios, por pequeño e insignificante que parezca en sus comienzos, seguirá creciendo y llegará a ser progresivamente una bendición para todos los que entren en él.[161]

30. Y dijo, ¿Con qué compararemos el reino de Dios o con qué parábola lo presentaremos? Lo que aquí tenemos es una pregunta retórica[162] para despertar el interés. Obsérvese la sorprendente semejanza que hay, en cuanto a forma, con una doble pregunta similar que se halla en Isaías 40:18 y con la de Lucas 7:31.

No fue una pregunta que Jesús suscitara por hallarse en una situación difícil, como si estuviese confuso sobre cuál sería su siguiente ilustración en cuanto al reino y su crecimiento. Era un recurso usado por los rabís para despertar la atención de la concurrencia. De tan extrema importancia era para el Señor el sorprendente y maravilloso tema del reino y su crecimiento, que deseaba que todos escuchasen atentamente. Sus endurecidos enemigos seguirían endurecidos; a decir verdad, se endurecerían aun más (v. 12), pero aunque la lección les pasó de largo a ellos, sería salvíficamente aprovechada por otros.

Bajo la figura simbólica de una semilla de mostaza, la parábola describe en primer lugar la pequeñez del reino en el comienzo de la nueva dispensación: **31. Es como una semilla de mostaza que al ser sembrada en la tierra, es la más pequeña de todas las semillas del terreno.… [p 178]** Entre las semillas que se siembran en el huerto (Lc. 13:19), la de mostaza era generalmente la más pequeña. Por eso se usa proverbialmente para indicar todo lo que en sus comienzos es muy menudo (Mt. 17:20; Lc. 17:6). De igual modo, en los días de la peregrinación de Cristo sobre la tierra, el reino de Dios estuvo representado por una pequeña compañía de verdaderos creyentes. Comparado con toda la población del imperio romano, o con todos los que habitaban en aquel entonces en Palestina, o aun con las grandes multitudes que seguían a Jesús por razones egoístas, el verdadero "reino" de Cristo (véase 1:15) era realmente insignificante a ojos humanos. Además, su prestigio inmediato era pequeño. Parecía un pequeño rebaño de ovejas indefensas: "No temáis, manada pequeña …" (Lc. 12:32). Su pastor fue "despreciado y rechazado por los hombres" (Is. 53:3). Era como una simple piedra (Dn. 2:34; cf. también Lc. 17:17; Jn. 6:66; Hch. 28:22; 1 Co. 1:26; Ap. 3:8).

No obstante, aquella "pequeña manada" habrá de convertirse en la multitud que nadie

---

[161] Se ha interpretado el texto como queriendo decir que el grano de mostaza es Jesús mismo, o que Jesús eligió esta semilla para ilustrar lo que es el reino a causa del sabor picante que tiene, o que el huerto donde la semilla fue plantada representa a Israel. Todo este tipo de interpretaciones extrañas deben descartarse por no tener base, y por ser especulaciones caprichosas que tienen poco o nada que ver con el significado verdadero de la parábola. Con esto no queremos negar que Cristo y el reino son cosas inseparables (cf. Ro. 8:31–39; Ap. 17:14).

[162] ὁμοιώσωμεν y θῶμεν son aoristos subjuntivos deliberativos.

puede contar que vemos en Apocalipsis 7:9. La "piedra" estaba predestinada a convertirse en un monte tan grande que llenaría toda la tierra (Dn. 2:35). **32. Pero** [**la semilla**] **una vez sembrada, crece y llega a ser la más grande de todas las hierbas del huerto, y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden anidar bajo su sombra.** El brote que aparece en la semilla de mostaza crece y crece hasta llegar a ser un arbusto, que a su vez crece y llega a mayor altura que todas las demás plantas que brotan de las semillas sembradas en el huerto. Finalmente, tiene toda la apariencia de un árbol y, hablando de forma algo imprecisa, se le podría decir que es un árbol. Marcos interpreta correctamente las palabras de Cristo, diciendo que echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden anidar o protegerse a su sombra. Aun hoy día esta especie crece vigorosamente en Palestina. Alcanza hasta tres metros, y a veces aun hasta cinco. En otoño, cuando las ramas se ponen rígidas, los pájaros de varias especies hallan en ellas abrigo contra las tormentas, reposo para su cansancio, y sombra contra el calor del sol.[163]

De manera similar, el reino de Dios, una vez establecido, se extiende y sigue extendiéndose. En cuanto a los pájaros que hallan resguardo a la sombra del árbol (cf. Ez. 17:22–24; Dn. 4:10, 21), ¿no indica esto que el reino llega a ser una bendición para los hombres de todo clima, raza, y nación? En verdad,

"En torno al trono del Dios de Abraham
Millares de hijos ahora ya están".[164]

Anne H. Shepherd (Trad. adaptada)

[p 179] Transcurridos cuarenta años después de la muerte de Cristo, el evangelio había alcanzado todos los grandes centros culturales del mundo romano conocido, y además había llegado a muchos otros lugares apartados. Desde entonces se ha ido extendiendo, ganando hombres de todas las razas, e incluyendo todas las esferas de la vida. Así sucede también hoy. Y así, "De triunfo en triunfo, a sus huestes guiará".

Por tanto, a los que la escucharon, esta parábola les dice: "Tened paciencia, ejercitad vuestra fe, perseverad en la oración, y seguid trabajando. El programa de Dios no puede fracasar". Lo mismo dice a los que han venido después. Hoy lo está diciendo con mayor fuerza aún, porque esta historia ilustrativa es en realidad una profecía, ¡y esta profecía ya se ha cumplido en parte! En cuanto a lo relacionado con su cumplimiento véase CNT sobre Mateo 24:14.

De humildes comienzos han venido grandes resultados (véase Sal. 118:22, 23; Is. 1:8, 9; 11:1ss; 53:2, 3, 10–12; Ez. 17:22–24; Zac. 4:10). El dominio de la gracia de Cristo, por muy despreciado que sea al principio, y por muy insignificante que parezca a los ojos humanos, sigue hacia adelante "venciendo y para vencer" (Ap. 6:1, 2; 17:14). Ese reino se establecerá de manera cada vez más extensa y firme. ¡Lo hará porque es el reino *de Dios*!

Lo que aquí tenemos, entonces, es una sorprendente ilustración de los versos:

"Del arroyo surge el río caudaloso,
de la bellota, un roble muy frondoso".

David Everet—*Lines Written for a School Declamation.* (adaptación)

En todo esto hay una importante lección implícita: Bienaventurado aquel que toma parte activa en promover el crecimiento del reino; comenzando siempre por nuestra casa (Mr. 5:19), pero sin olvidarse nunca de "todo el mundo" (16:15).

---

[163] Las aves también hallan deliciosas y pequeñas semillas negras que sacan de la vaina, pero este detalle no se incluye en la parábola. En cuanto a una descripción muy interesante de la acción de los pájaros en relación con la semilla de mostaza, véase A. Pormelee, *All the Birds of the Bible* (Nueva York, 1959), p. 250.
[164] Una ilustración llamativa se halla en W. Barclay, *op. cit.*, pp. 108–110.

[33] Con muchas parábolas semejantes les hablaba la palabra, conforme podían oír. [34] Y sin [usar] parábolas nada les hablaba; pero a sus propios discípulos les explicaba todo en privado.

4:33, 34 *El uso que Cristo hace de las parábolas*
Cf. Mt. 13:34, 35

33. Con muchas parábolas les hablaba la palabra, conforme podían oír. Marcos nos dice aquí que estas tres parábolas son sólo unos ejemplos de las muchas que pronunció el Señor. A tal punto alcanzó a sus oyentes por medio de sus parábolas, que ellas atrajeron y mantuvieron la atención de la multitud, aunque todavía no todos las comprendían bien. Esto está en armonía con lo dicho en versículos 11, 12. **34. Y sin [usar] parábolas nada les hablaba….** Esto significa probablemente que cada vez que Jesús **[p 180]** hablaba a la multitud incluía en su discurso una parábola, o incluso más de una. Prosigue: **pero a sus propios discípulos les explicaba todo en privado.** Lo que aquí se dice está totalmente en armonía con el versículo 10 (véase también Mt. 13:10, 36).

No nos sorprende que este evangelista consigne un número menor de parábolas que Mateo y Lucas. Según se ha señalado antes—véase II y IV de la Introducción—Marcos escribía a los romanos, gente a quien interesaba la acción, el poder, la conquista. Por consiguiente, les describe a Cristo como Rey activo, enérgico, veloz en la acción, Conquistador, Vencedor sobre las fuerzas destructivas de la naturaleza, sobre las enfermedades, los demonios, la muerte, y las tinieblas morales y espirituales, el Único y solo Libertador. Así que, tras relatar estas tres parábolas, Marcos se dirige ahora rápidamente al relato de una *acción* que inspira temor reverente.

[35] En aquel día, caída ya la tarde, les dijo, “Crucemos al otro lado”. [36] Dejando atrás a la multitud,
le llevaron consigo en la barca, tal como estaba. Había otras barcas con él. [37] Una fuerte tempestad[165]
se levantó, y las olas se precipitaban dentro de la barca, de modo que la barca ya se estaba anegando.
[38] Pero él estaba en la popa, sobre el cabezal, durmiendo. Y le despertaban y le decían, “Maestro, ¿no
te importa que perecemos?” [39] Él se levantó, reprendió al viento, y dijo al mar, “¡Calla! ¡Sosiégate!” Entonces el viento se calmó, y sobrevino una profunda calma. [40] Y él les dijo, “¿Por qué tenéis miedo?
¿Aún no tenéis fe?” [41] Ellos estaban espantados, y se decían[166] el uno al otro, “¿Quién es éste, entonces, que hasta el viento y el mar le obedecen?”

4:35–41 *Jesús calma una tempestad*
Cf. Mt. 8:18, 23–27; Lc. 8:22–25

Al combinar los tres relatos obtenemos la siguiente colación, en la que indicamos en cursiva lo que sólo se encuentra en Marcos. Estas diferencias, gráficamente resaltadas, de lo que no se encuentra en Mateo ni en Lucas, confirman la teoría de que Marcos oyó el relato de un testigo ocular, a saber, de Pedro:

Al atardecer (de un día lleno de actividad, Mr. 4:1ss), Jesús le ordenó a sus discípulos que fueran con él a la ribera opuesta (la oriental) del mar de Galilea. De modo que, dejando atrás a la multitud, *le llevaron en la barca tal como estaba. Había otras barcas con él.* Mientras navegaban él se quedó dormido (Lc. 8:23a).

Se desencadenó una violenta tempestad, de modo que las olas anegaban la barca, y los hombres estaban en peligro. *Pero él estaba en la popa*, durmiendo *sobre el cabezal.*

[p 181] Ellos le despertaron y le dijeron, Maestro *“¿no te importa que perecemos?”*[167]

Él les dijo, “¿Por qué estáis aterrorizados, oh hombres de poca fe?” (Mt. 8:26).

Jesús se levantó y reprendió al viento y al mar (las olas furiosas). *Y le dijo al mar, “¡Calla!*

---

[165] O: temible borrasca, torbellino, furiosa tempestad.
[166] O: comenzaron a decirse.
[167] ἀπολλύμεθα. Los tres evangelistas relatan el grito histérico, “perecemos”. En Marcos, sin embargo, la expresión ocurre en un contexto de reproche.

¡Sosiégate!”. Luego el viento se calmó y las rugientes olas cesaron. Sobrevino una gran calma.

Preguntó a sus discípulos, “¿Por qué tenéis miedo? *¿Aún no tenéis fe?*” “¿Dónde está vuestra fe?” (Lc. 8:25).

Los hombres estaban espantados, y se decían unos a otros, “¿Quién—o: Qué clase de persona—es este, que aun el viento y el mar le obedecen?” … “que manda aun a los vientos y a las aguas, y le obedecen?”

* * *

Si omitimos Mateo 8:26, y nos limitamos al relato de Marcos, tenemos seis párrafos, a saber: Tema: *Una tempestad calmada*. Bosquejo: *1*. embarcarse al atardecer, *2*. una furiosa tempestad, *3*. un clamor frenético, *4*. un milagro asombroso, *5*. un reproche cariñoso, *6*. un profundo efecto.

1. *Embarcarse al atardecer*

35, 36. En aquel día, caída ya la tarde[68], les dijo, “Crucemos al otro lado”.[169] **Dejando atrás a la multitud, le llevaron consigo en la barca, tal como estaba. Había otras barcas con él.** Había sido un día muy ocupado para Jesús. Desde un bote alejado de la playa, había estado hablando en parábolas a las multitudes. Después “en casa (o: en una casa) había impartido enseñanza privada a sus discípulos. No es de sorprenderse que al atardecer estuviese cansado y agotado.

De modo que vuelve a la playa, y dice a sus discípulos, “Crucemos al otro lado”. Quería cruzar desde el agitado lado occidental (de Capernaum), al lado oriental o “país de los gadarenos” (véase Mr. 5:1). Puesto que no sólo era totalmente divino sino también totalmente humano, necesitaba descanso. Debía alejarse de toda aquella gente: no solamente atestaban la playa; ¡le rodeaban incluso con otros botes!

Marcos afirma que los discípulos se llevaron a Jesús (con ellos) en la barca. Él tomó la iniciativa dando la orden, “Crucemos al otro lado …”. Pero *los discípulos* eran los marinos, los navegantes.[170] De modo que **[p 182]** tomaron a Jesús “tal como estaba” (cf. 2 R. 7:7), cansado, agotado, necesitado de descanso y sueño (véase v. 38, y cf. Lc. 8:23a).

2. *Una furiosa tempestad*

37, 38. Una fuerte tempestad se levantó, y las olas se precipitaban dentro de la barca, de modo que la barca ya se estaba anegando. Pero él estaba en la popa, sobre el cabezal, durmiendo. En el original, Marcos y Lucas explican este disturbio atmosférico hablando de un *lailaps*, esto es, un torbellino (cf. Job 38:1; Jn. 1:4) o una tormenta que desata furiosas ráfagas, una temible borrasca. Mateo lo llama “una gran sacudida” o “maremoto”. Debió ser un fenómeno violento, una rugiente tempestad. Repentinamente este *lailaps* se precipitó sobre el lago.[171]

El mar de Galilea está situado al norte del valle del Jordán. Tiene unos veinte kilómetros de longitud por unos doce kilómetros de ancho. Queda a más o menos 210 metros bajo el nivel del Mediterráneo. Su lecho es una depresión rodeada de colinas, especialmente en el lado este con sus escarpados acantilados. Es fácil de entender que cuando las frías corrientes de aire se precipitan desde el monte Hermón (3000 metros), o de otras regiones, por entre las

---

68 ὀψίας γενομένης, genitivo absoluto.

169 El verbo διέλθωμεν es un aor. subj. 1ra. pers. pl. hortativo de διέρχομαι.

170 Swete (*op. cit.*, p. 88) opina que Mt. 8:23 y Lc. 8:22 “pasaron por alto” el hecho de que Jesús ya se hallaba a bordo (Mr. 4:1), pero esta opinión sólo se podría sostener si no se toma en cuenta que según Mt. 13:36 (cf. Mr. 4:34b) Jesús había abandonado el bote y entrado en la casa antes de reembarcarse.

171 Nótese la aliteración en Lc. 8:23: λαῖλαψ … λίμνην. Y aun más importante es no pasar por alto κατέβη, “se precipitó, cayó”.

empinadas colinas y chocan con el aire caliente de la cuenca del lago, la acometida es sumamente impetuosa. Los fuertes vientos azotan el mar con furia, levantando grandes olas que embisten contra cualquier barco que se encuentre en sus aguas. En este caso, la pequeña barca de pescadores, acosada por las elevadas ondas, se estaba anegando y era juguete de los enfurecidos elementos.

Vientos rugientes, olas furiosas.... "Pero él (Jesús) estaba en la popa, sobre el cabezal, durmiendo". Así dice el original, colocando la palabra "durmiendo" al final de la oración, creando así un efecto dramático, un contraste muy llamativo. La forma verbal "(estaba) ... durmiendo" describe a Jesús durmiendo tranquilamente. Lucas 8:23 da la impresión de que Jesús se puso a dormir tan pronto como (o casi tan pronto como) la barca abandonó la playa. Muy pronto se hallaba profundamente dormido, mostrando que debía estar cansadísimo, y dando a entender también que su confianza en el Padre celestial—*su propio* Padre—nunca fallaba. Ni el rugir de los vientos, ni el embate y fragor de las olas, ni aun el girar y descender de la barca, que rápidamente se anegaba, fueron capaces de despertarle.

No debemos imaginarnos que aquel dormir era como si la cabeza de Jesús estuviese apoyada precisamente en una almohada muy suave. Obsérvese: "sobre *el* cabezal", no "sobre *un* cabezal". Tal vez había un "cojín" perteneciente a la barca, el único a bordo. O también pudo haber sido un reposacabezas de cuero; tal vez incluso de madera (una parte del bote), en cuyo caso "cabezal" sería mejor traducción que "cojín". Conforme a su **[p 183]** etimología, la palabra usada en el original sólo significa realmente que era algo "para la cabeza", para su descanso; por tanto, un cabezal.

3. *Un frenético clamor*

38b. Y le despertaban y le decían "Maestro, ¿no te importa que perecemos?". Aunque los relatos de los Evangelios mantienen una unidad básica, las exclamaciones de los despavoridos discípulos son presentadas de diferentes maneras. Mateo dice, "Y vinieron sus discípulos y le despertaron, diciendo, '¡Señor, sálva (nos), que perecemos!' "; Lucas, "¡Maestro, Maestro, que perecemos!"; Marcos, "Maestro,[172] ¿no te importa de que perecemos?". Es razonable suponer que en una situación de tan terrible desesperación, los discípulos gritarían unos una cosa, y otros otra.

Es difícil atribuir cualquier otro significado a la exclamación, "Maestro, no te importa que perecemos" excepto el de ser una crítica adversa a Jesús, como si todo lo que pudiese suceder a sus discípulos no le importara. Honestamente, tan punzante observación no puede ni siquiera llamarse con justicia un reproche "suave". No había nada suave en esto. Significaba, "¿Tan poco valor tenemos para ti? Con la muerte mirándonos de frente, ¿cómo puedes dormir? ¿No te importa que nos trague este mar embravecido?".

No obstante, antes de juzgar a estos hombres tan duramente, debemos tener presente los siguientes hechos: *a.* Estaban totalmente atemorizados: en semejante situación aun las personas que normalmente son leales y valerosas dicen a veces cosas que después lamentan; y *b.* su amargura no se halla exenta de cierto grado de confianza. Si esto no fuese verdad, ellos—algunos eran marineros de oficio—no se habrían dirigido a un "carpintero" para que les socorriera. Sin duda que su fe distaba mucho de ser perfecta, pero aun la "poca fe" es fe, y tiene esperanza de purificarse y crecer.

Según Mateo, la llamada angustiosa de los discípulos despertó a Jesús, quien les dijo,

---

[172] Así se traduce también Διδάσκαλε en VP, NBE, BJ, RV60, etc. Cf. alemán "Meister", holandés "Meester". En el caso presente, la actitud de los discípulos bien pudo haber sido una combinación de terror, reverencia y reproche. Que la reverencia no estaba totalmente ausente es evidente por el uso que Mateo hace de la palabra κύριε y Lucas de la palabra Επιστάτα para relatar la forma en que los discípulos se dirigieron a Jesús. Por tanto, al buscar el mejor equivalente en nuestro idioma de la palabra Διδάσκαλε en Marcos, la traducción "Maestro" no se debe desechar a la ligera.

"¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe?"[173] Él no estaba asustado. Al contrario, se hallaba en pleno control de la tempestad, aun cuando los vientos aún rugían y las aguas hervían (véase CNT sobre Mt. 13:34, 35).

[p 184] 4. *Un asombroso milagro*

39. Él se levantó, reprendió al viento, y dijo al mar, ¡Calla! ¡Sosiégate! [o: ¡Silencio! ¡Calmate!]. Entonces el viento se calmó y sobrevino una gran calma. Según Mateo 8:26 Jesús se levantó y "*reprendió* a los vientos y al mar". Según Lucas 8:24 "*reprendió* al viento y a la furia de las aguas". Y conforme a Marcos 4:39, "*reprendió* al viento", y dijo al mar que se callara. El verbo "reprendió"[174] es el mismo en los tres casos. Hay quienes sostienen que este verbo sugiere un objeto animado. Dicen que esta inferencia se ve reforzada por Marcos 4:39, que se traduce entonces, "¡Calla! ¡enmudece!" Pero, comenzando por esto último, hay que decir que una palabra no siempre retiene su connotación básica o primaria. "¡Calla! ¡sosiégate!" es la mejor traducción de Marcos 4:39. En cuanto a la expresión, "reprendió", debe tenerse presente que Marcos no dice, "Jesús reprendió al demonio", o a "los demonios", o a "los espíritus malos que estaban en el viento". Sencillamente dice, "reprendió al viento". Parecería, entonces, que se trata simplemente de una forma figurativa y poética de hablar (cf. Sal. 19:5; 98:8; Is. 55:12; etc.) Así ocurre también en Lucas 4:39, donde se nos dice que Jesús "reprendió" la fiebre que afligía a la suegra de Pedro. Lo importante de la expresión "reprendió al viento" (y sus paralelos en los otros Evangelios) es que Jesús hace valer su autoridad sobre los elementos de la naturaleza, de modo que hubo una profunda (literalmente "gran") calma.

Marcos contiene un paralelismo progresivo muy impresionante. Jesús les habla separadamente al viento y al mar. Al viento lo reprende; al mar le dice, "¡Calla! ¡Sosiégate! El resultado se indica también separadamente; el viento se calmó y el mar se sosegó.

Lo que llama especialmente la atención es que no sólo se calmó el viento de inmediato, sino que lo mismo hacen las aguas. Es bien sabido que, por lo general, después que los vientos disminuyen visiblemente, las olas siguen rolando por algún tiempo, elevándose y desplomándose como si no quisiesen seguir el ejemplo de las ya dominadas corrientes de aire que hay sobre ellas. Pero en *este* caso los vientos y las olas se sincronizan en la sublime sinfonía de un silencio solemne. Sobre las aguas se posa algo comparable a la calma de un anochecer bajo un cielo estrellado. Repentinamente, la superficie del mar se tornó lisa como un espejo.

[p 185] 5. *Un cariñoso reproche*

40. Y él les dijo, "¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?".

Antes de proseguir con la explicación de este versículo, debemos señalar que a veces se tiene que comentar no sólo lo que la Escritura dice, sino también lo que omite. Hay que inferir que los discípulos habían acusado al Maestro de ser indiferente y de mostrar un corazón incomprensivo, de no preocuparse por ellos (v. 38). ¿No es maravilloso y muy consolador percatarse del hecho de que Jesús nunca les reprendió por esas palabras desagradables y desconsideradas: "No te importa que perecemos"? Este es el mismo Señor que más adelante iba

---

[173] Algunos afirman que Marcos y Lucas nos han dado el verdadero orden de los acontecimientos, pero no así Mateo. No veo ninguna razón para aceptar dicha opinión. Ni Marcos ni Lucas estaban presentes durante la tormenta, pero Mateo sí estaba. Además, ¿no es natural suponer que aquella falta de fe fue para Jesús un asunto tan importante, que consideró necesario referirse a ella antes y después de realizar el milagro? ¿Y no es también verdad que los discípulos fueron embargados por el temor dos veces; primero a causa de la tempestad, y segundo a causa de la presencia de Aquel que calmó la tempestad? Véase Lc. 8:24, 25.

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

[174] ἐπετίμησεν aor. indic. 3a. pers. sing. de ἐπιτιμάω. Tiene el sentido de *reproche* en pasajes tales como Mt. 8:26; 16:22; 17:18; 19:13; Mr. 4:39; Lc. 4:39; 9:42, 55; 19:39; 23:40; pero a veces significa *advertir*, decirle a la gente que *no* haga algo, prohibir (Mt. 12:16; 12:20; Mr. 3:12; Lc. 9:21).

a dar respuesta a las ruines negaciones de Pedro, acompañadas de maldiciones. Su respuesta, sin embargo, no sería una punzante reprensión sino una mirada llena de dolor, pero al mismo tiempo llena de amor; y posteriormente (después de la resurrección) un interrogatorio penetrante, escudriñador, pero lleno de bondad: "Simón, (hijo) de Juan, ¿me amas más que éstos?… ¿me amas?… ¿me tienes afecto?"

Lucas 8:25 deja bien claro que los discípulos estaban atemorizados no sólo antes, sino también *después* del milagro. Se habían asustado por la tormenta. Pero *luego* se llenaron de temor por la presencia de Aquel que de forma tan repentina, completa, y dramática había calmado la tempestad (véase casos similares de pavor provocado por el conocimiento de estar en presencia de la Majestad, en Is. 6:5 y Lc. 5:8). De modo que Jesús les pregunta, "¿Por qué *tenéis*—no por qué *teníais*—miedo?" Como si dijese, ¿no os ha enseñado este apaciguamiento de la tempestad y las olas, en respuesta a vuestros histéricos clamores, que este Maestro vuestro no sólo es muy poderoso sino también muy amoroso? Por tanto, ¿no deberíais responder con plena confianza, como la de un niño?

Lo que Jesús realmente dijo fue, "*Aún* no tenéis fe? (véase también Mr. 8:17–21; 9:19). Eran "hombres de poca fe", es decir, hombres demasiado tímidos como para descansar en el consuelo y la confianza que debieron haber obtenido de la presencia, promesas, poder y amor de su Maestro (Mt. 6:30; 8:26; 14:31; 16:8; Lc. 12:28); eran demasiado vacilantes para percibir que el amoroso cuidado del Padre les era otorgado por medio del Hijo.

Aún sin fe; es decir, ¿sin fe a pesar de todo lo que habéis visto, oído y experimentado? La partícula "aún" no debe pasar inadvertida. Al usarla, Jesús les está enseñando que las experiencias de la vida acontecen a los hombres con un propósito determinado. Se deben aprovechar para crecer en santificación. José entendió esto (Gn. 50:19–21). También David (2 S. 23:5; Sal. 116); el hombre ciego de nacimiento (Jn. 9:25; 30–33); y Pablo (1 Co. 15:9, 10; Fil. 2:7–14; 4:11–13). Igualmente Labán aprendió algo por experiencia, pero aplicó su conocimiento de forma egoísta (Gn. 30:27b).

[p 186]

6. *Un profundo efecto*

41. Ellos estaban espantados … A causa de todo lo que Jesús había revelado con relación a sí mismo, pero probablemente más a causa del poder que había manifestado, aquellos hombres "temieron (con) gran temor", dice Marcos literalmente.[175] El "espanto" que aquí se menciona era una combinación de temor y reverencia. Mateo 8:27 dice que los hombres "se maravillaron" (o: asombraron)". Lucas 8:25 habla de temor y asombro. Los discípulos comienzan a darse cuenta: la grandeza de Jesús es mucho más sublime de lo que se habían imaginado. No sólo ejerce control sobre las multitudes que le escuchan, las enfermedades, los demonios, sino incluso también sobre los vientos y las olas: **y se decían [o: comenzaban a decirse][176] el uno al otro, ¿quién es éste, entonces, que hasta el viento y el mar le obedecen?**

Gran parte del mal que existe en el mundo se puede corregir. Hay madres que enjugan las lágrimas, técnicos que arreglan máquinas, cirujanos que eliminan tejidos enfermos, consejeros que solucionan problemas familiares, etc. ¿Y en cuanto a modificar el clima? Por supuesto que se habla mucho de eso, pero para actuar sobre el clima es necesario el poder divino. Es Jesús quien manda sobre los elementos del clima, logrando que incluso el viento y el mar

---

[175] Aunque Marcos escribe para los romanos, él mismo es judío, y lo demuestra al expresarse en el estilo semítico típico (cf. 1 Macabeos 10:8; Jonás 1:10). La otra posibilidad es que esté relatando algo que ha extraído de alguna fuente judía, la cual le suplió de este detalle de la historia. Marcos conservó fielmente la fraseología pero tradujo su contenido al griego. Cf. Lc. 2:9.

[176] Nótese el cambio significativo del aor. ἀφοβήθησαν al imperf. ἔλεγον.

le obedezcan.[177]

Nos parece que, por el momento al menos, los discípulos se hallaban profundamente impresionados por el poder, majestad y gloria de su Maestro. “¿Quién es éste entonces?” (Mr. 4:41; Lc. 8:25) se preguntaban. Según las expresiones de Mateo 8:27 el significado sería: “¿Qué clase de persona es ésta?” o “¿Qué hombre es éste?”

La respuesta a esta pregunta no se nos da aquí (véanse también Jonás 4:1; Marcos 12:37; cf. Mt. 22:45). La narración termina de forma muy apropiada, fijando la atención sobre la persona de Jesucristo, de modo que todo aquel que la lea puede dar su propia respuesta, pueda profesar su propia fe, y agregar su propia doxología.

Resumen del Capítulo 4

Las ocho secciones de este capítulo pueden resumirse como sigue:

a. La parábola del sembrador (vv. 1–9). Se pronunció antes de que Jesús abandonara un concurrido edificio, tal vez una casa o sinagoga, dirigiéndose **[p 187]** a la playa (2:2, 13; 3:1, 7). Así también aquí (3:20; 4:1; cf. Mt. 13:1). En esta ocasión, la multitud que se había reunido alrededor de Jesús era tan grande que él subió a una barca y se sentó en ella alejándose un poco de la playa, mirando a la multitud. En su enseñanza desde el mar, el Maestro hizo uso generoso de las parábolas. En realidad, la parte del libro que aquí se resume puede titularse el capítulo de las parábolas de Marcos, ya que seis de sus ocho secciones las relatan, o al menos se refieren a ellas.

En primer lugar, Jesús relata la parábola del sembrador. “Escuchad”, dice el Maestro, y prosigue, “En cierta ocasión el sembrador salió a sembrar”. La semilla cayó en varias clases de terreno: duro, rocoso, plagado de espinas, y bueno. Sólo el último de los cuatro produjo una cosecha; la semilla llevó treinta, sesenta, y ciento por uno.

b. Propósito de las parábolas (vv. 10–12). Después, en una casa y a petición de un grupo de discípulos más amplio que los Doce, Jesús explica por qué hablaba en parábolas; a saber, para revelar la verdad a los que la aceptan, y esconderla de los que obstinadamente se oponen a ella, a fin de que estos últimos “afronten la culpa de su propia ceguedad y dureza” (Calvino).

c. Explicación de la parábola del sembrador (vv. 13–20). Jesús muestra que los cuatro tipos de tierra significan respectivamente: corazones insensibles, impulsivos, afanosos, y sensibles. Sólo la última clase de corazón da fruto. La “clave” real de la parábola es el deber del hombre de responder debidamente a la palabra o mensaje del reino. El énfasis recae definitivamente en la responsabilidad humana (véanse 4:9, 23, 24; 8:18).

d. Diversos dichos de Jesús (vv. 21–25). Los corazones fértiles se asemejan a lámparas que alumbran. La palabra del reino y la vida en armonía con él, no han de ocultarse sino manifestarse, imitando así al Dios que un día revelará todo lo que los hombres han procurado esconder. Entonces (y en cierto sentido incluso antes de entonces) la medida que una persona haya usado para dar, será la medida en que va a recibir; con la excepción, sin embargo, de que la obra de salvación es asunto de pura gracia: Dios siempre está otorgando un don tras otro. Por otro lado, aun aquella apariencia de conocimiento, aquella superficial relación con lo espiritual que en otro tiempo se tuvo, le será quitada a aquel que no posee el más grande de los tesoros a causa de su propia falta de voluntad para escuchar y tomar en serio el mensaje.

e. La parábola de la semilla que crece en secreto (vv. 26–29). Esta parábola resalta la soberanía de Dios, que se presenta en relación con la salvación del hombre, y su efecto en todas las esferas de la vida. Jesús hace ver que para el hombre el crecimiento es un misterio: la

---

[177] Nótese el verbo en singular: ὑποκούει el viento y el mar aquí se consideran por separado, como lo fueron también en el v. 39.

semilla brota y crece "sin él saber cómo". También significa que la semilla manifiesta su potencia; "de suyo la tierra produce frutos"; y que la cosecha (o: tiempo de la cosecha) significa victoria: "Tan pronto como la (condición de) el grano lo permita, enseguida él—el sembrador, ahora también segador—le mete la hoz porque la siega ha llegado". La verdad es que el poder para germinar y **[p 188]** crecer que hay encerrado en la semilla ha sido otorgado por Dios. El hombre nada puede hacer después de esparcir la semilla. Sólo puede dormir y levantarse, dormir y levantarse, pero la cosecha está asegurada. El reino de Cristo, su majestuoso reino, se extenderá y un día será manifestado en todo su esplendor.

f. La parábola de la semilla de mostaza (vv. 30–32). Cuando el hombre se ocupa de su salvación debido a que Dios está obrando dentro de él—véanse las dos parábolas precedentes—entonces el crecimiento abunda. Los grandes resultados vienen de pequeños comienzos. Así sucede con la mostaza, que al principio es una semilla muy pequeña, y finalmente alcanza una gran altura y echa ramas tan grandes que las aves del cielo pueden morar bajo su sombra. Lo mismo ocurre con el reinado de Dios en Cristo, que al comienzo sólo fue reconocido por un grupo muy pequeño, pero luego se ha extendido y continuará extendiéndose, hasta ser una bendición a los hombres de todas las razas, e incluye todas las esferas de la vida, para la gloria de Dios.

g. El uso de las parábolas (vv. 33, 34). Por medio de parábolas y expresiones parabólicas que Jesús incluía en todos sus discursos públicos, alcanzó a sus oyentes hasta el punto que sus historias ilustrativas y figuras retóricas lograron atraer y fijar la atención de toda la concurrencia. Cuando se hallaba en casa (o: en una casa) solo con sus discípulos, acostumbraba a explicárselos todo.

h. Una tempestad calmada (vv. 35–41). Marcos describe primero el embarque al atardecer. Después de un día muy ocupado, Jesús, a petición propia, sube a bordo con sus discípulos. El grupo se dirige hacia la orilla (oriental) opuesta. Se levanta una furiosa tempestad, los vientos aúllan, las olas se estrellan y precipitan sobre la barca, que comienza a anegarse. Jesús entretanto está en la popa, su cabeza apoyada en un cabezal, profundamente dormido. Se oyen frenéticos gritos, "Maestro ¿no te importa que perecemos?" Acontece un asombroso milagro: Jesús se levanta, reprende al viento, y dice al mar, "¡Calla! ¡Sosiégate!" El viento se apacigua. Sobreviene una gran calma. Al llegar a este punto, Marcos menciona el tierno y cariñoso reproche de Cristo (Mateo lo hace incluso antes), "¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?" "Aún", es decir, ¿Aún, después de todos los milagros que me habéis visto realizar, de las palabras que habéis oído de mis labios, y de la vida que he vivido en vuestra presencia? ¿Acaso toda esta experiencia no os ha enseñado nada?

El Maestro ni siquiera les reprende con dureza por habérsele dirigido con aquella actitud de fuerte censura. Marcos relata el profundo efecto del milagro con las siguientes palabras, "Ellos estaban espantados y se decían (o: comenzaban a decirse) el uno al otro, '¿Quién es éste entonces, que hasta el viento y el mar le obedecen?' "

[p 190]

Bosquejo del Capítulo 5

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

5:1–20 En la tierra de los gerasenos: la bondad en contraste con la crueldad

5:21–43 Restauración a la vida de la hija de Jairo

y Curación de la mujer que tocó el manto de Jesús

[p 191]

Capítulo 5

5 1 Y llegaron a la ribera opuesta del mar, al país de los gerasenos. 2 Tan pronto como salió de la
barca, desde las tumbas vino a su encuentro un hombre con espíritu inmundo. 3 Este hombre tenía
su morada entre los sepulcros, y ni aun con cadenas ya nadie era capaz de atarle. 4 Efectivamente,
muchas veces había sido atado con grillos y cadenas; pero él había roto las cadenas, había hecho pe-
dazos los grillos, y nadie era suficientemente fuerte como para dominarlo. 5 Siempre, noche y día, an-
daba entre los sepulcros y por los cerros dando gritos y cortándose con piedras.

6 Al ver a Jesús de lejos, corrió, cayó sobre sus rodillas delante de él, 7 y con todas sus fuerzas gri-
tó, "¿Por qué me molestas, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Júrame por Dios que no me atormentarás". 8
Porque él [Jesús] le había estado diciendo, "¡Sal del hombre, espíritu inmundo!" 9 Entonces le pregun-
tó, "¿Cómo te llamas?". Él respondió, "Mi nombre es Legión porque somos muchos". 10 Y él le rogó [a
Jesús] una y otra vez que no los enviase fuera de la región.

11 Ahora bien, una gran piara de cerdos pacía allí en la ladera del cerro 12 y [los espíritus inmun-
dos] le rogaron, "¡Permítenos ir a los cerdos, para que entremos en ellos". 13 Así que él les dio permiso.
Y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos, y la piara de unos dos mil se precipitó ba-
rranco abajo en el mar y se ahogaban en el mar.

14 Y los que estaban a cargo de ellos huyeron y propagaron la noticia en la ciudad y en los campos
alrededor. Y las gentes vinieron para ver qué había acontecido. 15 Vinieron a Jesús y vieron al hombre
endemoniado sentado allí, vestido y en su sano juicio, el mismo hombre que había tenido la legión; y
tuvieron miedo. 16 Los que lo presenciaron les contaron lo que había acontecido al endemoniado y
acerca de los cerdos. 17 Y comenzaron a rogarle que se fuera de la región.

18 Y cuando [Jesús] entraba en la barca, el hombre que había estado endemoniado le rogaba que le
dejase ir con él. 19 Pero no se lo permitió y le dijo, "Vete a casa a los tuyos y cuéntales cuán grandes
cosas el Señor ha hecho por ti y cómo tuvo misericordia de ti". 20 Así que se fue y comenzó a publicar
en Decápolis[178] cuán grandes cosas Jesús había hecho por él; y todos se quedaban maravillados.

[p 192] 5:1–20: *En la tierra de los gerasenos*: *La bondad en contraste con la crueldad* Cf. Mt. 8:28–9:1; Lc. 8:2–39

La relación entre la historia precedente (Mr. 4:35–41) y esta narración (5:1–20) es fácil de recordar. De la descripción del mar *embravecido* (4:37), el evangelista pasa a la de un hombre fiero (5:3–5). Humanamente hablando *ambos eran indomables*, pero Jesús dominó a los dos.

Era de noche cuando el Señor y sus discípulos cruzaron el mar. Arribaron a la orilla oriental, es decir, "opuesta a Galilea" (Lc. 8:26). ¿No es razonable suponer que al llegar al versículo 14 o 15 del relato de Marcos, el evangelista relatara lo que sucedió al día siguiente?

Las tres narraciones varían mucho en amplitud y riqueza de pormenores. Marcos contiene mayor número de detalles. Le sigue Lucas. El relato de Mateo es muy breve. El siguiente resumen es común para los tres:

---

[178] las diez ciudades.

Jesús llega a la ribera oriental en compañía de los Doce, y de pronto le sale al encuentro un hombre endemoniado (o: dos endemoniados, según Mateo). Al ver a Jesús, el o los endemoniados lo abordan de esta manera: "¿Por qué me (o: nos) molestas, Jesús, Hijo del Dios Altísimo (o: "… de Dios", según Mateo)?". Los demonios temen que Jesús haya venido a atormentarles. En las cercanías hay una piara de cerdos paciendo. Precisamente antes de renunciar al poder que tenían sobre el hombre (o: los hombres), los espíritus inmundos piden permiso para entrar en los cerdos. Se les concede su petición, y el resultado es que toda la piara ahora endemoniada, se precipita al mar por el risco, ahogándose. Los que cuidaban a los animales vuelven a la ciudad y cuentan lo sucedido. La gente sale para ver a Jesús, y le ruegan que abandone su región.

En cada uno de los tres Evangelios se añaden ciertos detalles: Mateo menciona que eran dos hombres en lugar de uno, y que eran tan violentos que era peligroso transitar por su camino. También añade que temían que Jesús hubiese venido a torturarles "antes del tiempo establecido"; y dice que la piara "pacía a cierta distancia" del punto donde tuvo lugar la confrontación de Jesús con los endemoniados.

Por su parte, Lucas añade que el hombre endemoniado era "de la ciudad"—aparentemente había vivido allí—; que por largo tiempo había andado desnudo; que los demonios hacían manifiesta su presencia en el hombre por medio de arrebatos de ira "que le venían muchas veces"; que al hombre lo tenían custodiado y que los demonios le llevaban al desierto. También nos dice que los demonios le rogaban a Jesús que los mandase "al abismo", y que el hombre ya liberado se hallaba sentado "a los pies de Jesús" y que posteriormente procló "por toda la ciudad" lo que el Señor había hecho por él.

[p 193] Marcos explica con realismo que todos los esfuerzos previos para subyugar al endemoniado habían fracasado; que día y noche gritaba y se cortaba con piedras; que aquel portavoz de los demonios quería que Jesús jurase que no le atormentaría; que la piara era de unos dos mil cerdos; y que todos quedaron atónitos al escuchar el relato del hombre sanado cuando hablaba de las grandes cosas que Dios había hecho por él. Finalmente, sólo Marcos y Lucas consignan la pregunta de Jesús, "¿Cual es tu nombre?", y registran la respuesta a esa pregunta; así como también la petición que el hombre sanado y agradecido le hace a Jesús, en el sentido de que le dejase ir con él en sus viajes, y la respuesta de Jesús.

Volviendo ahora a Marcos 5:1–20, observamos que esta sección se puede dividir convenientemente en cinco breves párrafos (véase más arriba, la traducción del texto). Estos cinco párrafos enfocan respectivamente la atención en: el hombre; los demonios; los cerdos; los porqueros; y Jesús.

Expresado de manera más amplia:

El infeliz hombre se encuentra con Jesús. Descripción del hombre (vv. 1–5).

Los demonios que controlan a este hombre. Su confrontación con Jesús. Identificación de los demonios y su expulsión (vv. 6–10).

Los demonios precipitan a los puercos por los riscos hasta el mar, donde perecen (vv. 11–13).

Los porqueros y la gente a la cual se informa. La petición de la gente de que Jesús abandone la región (vv. 14–17).

La petición del hombre sanado y la respuesta de Jesús. Significado de esta respuesta (vv. 18–20).

Además, el primer párrafo describe a un hombre que necesita ayuda. Otros párrafos (primero, segundo y cuarto) muestran que nadie ayudó a este desdichado, a excepción de Jesús. La *crueldad* caracterizaba a los demonios, a los porqueros, y a la gente en general. En vivo

contraste con esta actitud resalta la *bondad* de Jesús, según se describe en el segundo, tercero (sí, ¡también en el tercero!) y quinto párrafo.

1. *El infeliz hombre se encuentra con Jesús. Descripción del hombre.*

1. Y llegaron a la ribera opuesta del mar, al país de los gerasenos. Según el GNT, el original dice *gadarenos* en Mateo 8:28, *gerasenos* aquí en Marcos 5:1 y *gergesenos* en Lucas 8:26. En cada caso, las diversas lecturas se reconocen con una nota al pie. Para localizar el lugar donde Jesús arribó, resulta útil una descripción como la que se da en los Evangelios (Mt. 8:28, 32; Mr. 5:2, 13; Lc. 8:27, 33). Sabemos que era una región de cuevas usadas como sepulcros, y que una empinada colina descendía bruscamente hasta la orilla misma del agua. Esta descripción no se ajusta a Gerasa, ciudad situada a unos cuarenta y ocho kilómetros al sudeste del Mar de Galilea (véase el mapa en la p. 213). Pero la descripción del lugar coincide con Khersa, que muy bien podría identificarse con la ciudad donde habitaban los gerasenos. Podemos suponer que la ciudad de Gadara (también en el mapa) era, por así **[p 194]** decirlo, la capital de todo el distrito. Estaba situada a unos pocos kilómetros al sudeste del lago, aunque llegaba hasta la orilla. Entonces las diversas designaciones geográficas comienzan a adquirir sentido. Además, *Khersa* estaba situada en la ribera oriental, a unos diez kilómetros diagonalmente (por el lago) hacia el sudeste de Capernaum. En dicho lugar existe efectivamente una colina que desciende abruptamente hasta el mar. También hay muchas cuevas—visibles aun hoy día—adecuadas para ser utilizadas como sepulcros.[179]

2. Tan pronto como salió de la barca, desde las tumbas vino a su encuentro un hombre con espíritu inmundo. La confrontación de Jesús con este hombre tiene lugar cerca de la orilla misma, en el preciso momento en que Jesús sale de la barca. La expresión “un hombre con espíritu inmundo” significa “un endemoniado”, cosa que es evidente en todo el relato (véanse especialmente los vv. 8–12, y se afirma explicitamente en los relatos paralelos de Mt. 8:28; Lc. 8:27). “Inmundo” significa “perverso” (cf. Lc. 7:21; 8:2 con 4:33–36). Los espíritus inmundos son moralmente sucios. Son malignos de por sí, y son fuente de maldad y destrucción para aquellos sobre quienes ejercen control. Para más detalles sobre posesión demoníaca véase 1:23 y CNT sobre Mt. 9:32–34.

No se sabe por qué razón Mateo menciona dos endemoniados, mientras que Marcos y Lucas hablan de *uno* solo,[180] pero ni hoy en día sorprende hallar este tipo de diferencias en un informe como este. Se ha sugerido que el endemoniado a quien Marcos y Lucas hacen referencia era el líder y portavoz de los dos, pero esto no es más que una suposición. Debe notarse, sin embargo, que estos dos evangelistas no afirman que fue solamente un endemoniado el que se encontró con Jesús en aquel día. Nadie, por tanto, tiene derecho de hablar de que Mateo contradice lo dicho por Marcos y Lucas.

El endemoniado “vino al encuentro” de Jesús en el momento en que desembarcaba; es decir, “inmediatamente”, “enseguida”. Agréguese a este hecho, que en los versículos 3b–5 Marcos describe a este hombre como una persona muy violenta (cf. Mt. 8:28), y tal inferencia se justifica por la forma impetuosa en que desplegó su fiereza abalanzándose sobre Jesús. Parece que saliendo de los sepulcros descendió como un rayo para encontrarse con los recién llegados. Y para colmo, ¡desnudo! Véase Lc. 8:27.

Los sepulcros constituían el “hogar” de este hombre, y se mencionan nuevamente en los versículos 3 y 5. En realidad, según se ve en el original, **[p 195]** los versículos 3–5 deben con-

---

GNT The Greek New Testament, editado por Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger y Allen Wikgren, edición 1966.

[179] Véase el artículo de A. M. Ross, “Gadara, Gadarenes”, en el *Zondervan Pictorial Bible Dictionary* (Grand Rapids: Zondervan,1963), p. 293; y J. L. Hurlbut y J. H. Vincent, *A Bible Atlas* (Nueva York, etc., 1940), p. 101.

[180] Cf. también Mt. 20:29 (“dos hombres ciegos”) con Mr. 10:46 y Lc. 18:35.

siderarse juntos, y dan una descripción muy realista de esta persona “feroz”:

3–5. Este hombre tenía su morada entre los sepulcros, y ni aun con cadenas ya nadie era capaz de atarle. Efectivamente, muchas veces había sido atado con grillos y cadenas; pero él había roto las cadenas, había hecho pedazos los grillos, y nadie era suficientemente fuerte como para dominarlo. Siempre, noche y día, andaba entre los sepulcros y por los cerros dando gritos y cortándose con piedras.

Definitivamente se trata aquí de un endemoniado y no sólo de un maniático. El cuadro que Marcos pinta es aterrador. Describe a un hombre que es víctima de la maldad demoníaca asociada con la indiferencia y la impotencia humanas. Pero al fin, la omnipotencia y bondad divinas vienen en su auxilio y sale triunfante. La bondad de Jesús contrasta sorprendentemente con la insensibilidad cruel de los demonios y los hombres.

Como ya se ha indicado, el hombre que aquí se describe había vivido en la ciudad. Pero poseído por demonios, ahora vivía entre “los sepulcros”. Este término se refiere probablemente a cámaras mortuorias abandonadas, excavadas en los costados de los acantilados. Habitualmente, de cuando en cuando, durante la noche y el día, sus gritos estridentes resonaban pavorosamente de caverna en caverna cerca del rocoso litoral, llenando de terror el corazón de cualquier viajero que se aventurase a acercarse. La mayoría de la gente eludía aquellos lugares (Mt. 8:28b). Además, en medio de sus horribles gritos, el endemoniado aumentaba su mal cortando su cuerpo desnudo con las afiladas aristas de las piedras quebradas.

¿Qué actitud tenían hacia él los vecinos? Parece ser que lo único que les preocupaba era su propia seguridad y protección. Por esta razón, siempre estaban atándole de pies y manos. Pero no importa cuántas veces recurrieran a este medida de protección, nunca estaban tranquilos porque él rompía las esposas, y los grillos de los pies saltaban hechos pedazos. En realidad, absolutamente nadie fue capaz de dominarlo.[181]

181

Estos tres versículos contienen varios puntos sobre vocabulario y gramática que merecen ser mencionados:

El sustantivo κατοίκησις (v. 3, acus.—ιν) sólo ocurre aquí en el Nuevo Testamento. Es el lugar donde uno “se instala”, es el hogar o habitación de una persona. Sobre la base de la palabra griega, cf. las palabras *vec*indad, parr*oquia*.

εἶχεν ἐδύνατο, ἴσχυεν (vv. 3, 4). Estos imperfectos muestran que Marcos está describiendo la escena. Describe cosas de forma deliberada, y las concibe tal como si realmente estuviesen ocurriendo. Con relación a esto obsérvese también la perífrasis ἦν κράζων καὶ κατακόπτων (v. 5).

οὐδὲ … οὐδεὶς: doble negación, estilo popular; realmente *triple*, porque Marcos aun agrega οὐκέτι (v. 3). En conjunto, esto niega con mucha fuerza la suposición de que alguien fuese capaz de atar a este endemoniado con seguridad.

ἅλοσις “cadena, esposas” (cf. Lc. 8:29; Hch. 12:6, 7; 21:33; 28:30); la forma que se usa primero es el dativo instrumental (sing. en el v. 3; pl. en el v. 4); luego en el v. 4 aparece el acusativo pl. En el v. 4, tambén πέδη ocurre primero como dat. pl. instrumental, y luego como ac. pl. Para esta palabra cf. πούς, “pie”, “pedal”. Podemos tal vez pensar en un par de argollas de metal alrededor de los tobillos cuyos pasadores se amarraban con una cadena. Pudo haber sido cualquier tipo de “cepo de hierro”. Pero véase Robertson, *Word Pictures,* I, p. 295.

Al comienzo del v. 4, διά aparece seguido de un acusativo (“efectivamente, por cierto” o “porque”), e introduce la evidencia de la declaración anterior: el pasado explica el presente. Se procuró muchas veces atar al hombre de manos y pies pero siempre fracasó el intento.

También en el v. 4, δεδέσθαι (de δέω cf. Mr. 3:27 y muchos otros pasajes del Nuevo Testamento, cf. también “dia*de*ma”); διεσπάσθαι (de διασπάω; cf. Hch. 23:10; también la palabra inglesa “span”); y συντετρίφθαι (de συντρίβω; cf. Mr. 14:13; también Mt. 12:20; Lc. 9:39; Jn. 19:36; nótese “*trib*ulación”) son infinitivos perfectos. Indican lo que se había hecho en el pasado, más el resultado: el hombre había sido atado, dejándole en condición inmóvil. Del mismo modo, las cadenas estaban rotas y los grillos despedazados, con el resultado de que los trozos rotos de cadenas y grillos, a vista de todos, señalaban la imposibilidad de tener al endemoniado dominado permanentemente.

En el v. 5, διὰ παντός indica “a intervalos durante la noche y el día”.

[p 196] 2. *Los demonios controlan a este hombre. Su confrontación con Jesús. Identificación de los demonios y su expulsión.*

6, 7. Al ver a Jesús de lejos, corrió, cayó sobre sus rodillas delante de él, y con todas sus fuerzas gritó, ¿Por qué me molestas, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?

A veces se argumenta que el versículo 6 contradice al versículo 2. Según el versículo 2, cuando Jesús sale de la barca el endemoniado se halla allí mismo, mientras que según el versículo 6 todavía se encuentra a bastante distancia.[182] Pero sin duda esta argumentación equivale a crear un conflicto donde no existe ninguno. Es del todo legítimo interpretar el relato de Marcos como queriendo decir que antes que la barca llegara a la orilla, el endemoniado "desde lejos" observó atentamente la barca que se aproximaba, después se acercó corriendo, y salió al encuentro de Jesús en el momento en que éste descendía de la barca.[183]

Tal vez algo más difícil de comprender sea la conducta del endemoniado. Aparentemente es muy contradictoria: primero le vemos abalanzándose con ánimo hostil; luego se echa a los pies de Jesús y le adora; para cambiar enseguida otra vez de actitud y lanzar de inmediato un siniestro grito. Si decimos que, a fin de cuentas, lo que se espera de un endemoniado es justamente una conducta irracional, probablemente sólo entregamos una solución a medias. También se debe señalar que cuando este hombre comenzó a correr hacia el grupo formado por Jesús y los apóstoles, todavía no había reconocido a su líder. Cuando este hombre—en realidad los **[p 197]** demonios que había en él, representados por su portavoz—le reconoció de una forma que va más allá del entendimiento humano, su primera reacción ante la majestad de Cristo fue de un temor reverencial que le indujo a postrarse.[184] Pero luego el demonio que hablaba en nombre los demás reflexionó en el hecho de que Jesús era, después de todo, su gran Adversario, aquel que había venido a la tierra con el propósito expreso de "destruir las obras del diablo" (1 Jn. 3:8). Entonces, haciendo uso de los órganos vocales del desdichado, dio rienda suelta a sus sentimientos de odio, frustración y desesperación con una exclamación: "¿Por qué me molestas, Jesús, Hijo del Dios Altísimo?"

La conducta de este endemoniado es muy parecida a la que se describe en 1:23, 24. Nótese en ambos casos el estridente y encolerizado grito, la confesión de la deidad de Cristo, y el temor de que incluso en aquel mismo momento Jesús tuviese el propósito de torturar a sus infernales adversarios (véase sobre 1:23, 24).

Aunque a veces los humanos hacen todo lo que pueden para negar la deidad de Cristo, no ocurre así con los demonios; nótese el Maestro recibe un título sublime de parte del portavoz de los espíritus inmundos que moraban en aquel hombre. ¡Le llama nada menos que Jesús, "Hijo del Dios Altísimo"! Y exactamente esto era y es Jesús. Cf. Gn. 14:18, 19; Is. 6:3 (a la luz de Jn. 12:41); Lc. 1; 32, 35, 76; 6:35; 8:28; Heb. 7:1.

Es posible que inmediatamente después de esta exclamación Jesús le dijera, más de un vez, al demonio que representaba a los demás: "Sal del hombre, espíritu inmundo" (véase sobre el v. 8). En lugar de obedecer inmediatamente, el demonio respondió, **"Júrame por Dios que no me atormentarás"**.[185] La esencia de esta insolencia se refleja de forma más suave en el pasaje de Lucas, "Te ruego que no me atormentes". Esto significaba: no nos ordenes ir "al

---

[182] Véase Vincent Taylor, *Op. cit.,* p. 280.
[183] Otra objeción que se suele levantar es esta: la expresión "desde alguna distancia" (o: "desde lejos") es de poco significado, puesto que Marcos las usa una y otra vez (véase también 8:3; 11:13; 14:54; 15:40). Respuesta: Esto en manera alguna sugiere que se trata de una mera frase hecha. No sólo Mateo (26:58; 27:55) y Lucas (16:23; 18:13; 22:54; 23:49) la usan también, sino que dondequiera que aparezca en alguno de los Evangelios (y en cualquier otro lugar; véase Ap. 18:10, 15, 17) se ajusta a la situación que se describe. Su utilización jamás puede llamarse artificial.
[184] En el presente caso, no es necesario interpretar la palabra usada en el original en el sentido amplio de rendir adoración sincera y humilde (como en Mt. 2:2, 11).
[185] El verbo va seguido de dos acusativos, tanto aquí como en Hch. 19:13.

abismo” (8:28, 31).

Mateo deja pasar en silencio la petición del demonio para que Cristo se comprometiese mediante juramento. Mateo omite el juramento en armonía con Mt. 5:33–37 (véase CNT sobre ese pasaje). Mateo interpreta el chillido con el significado de, “¿Has venido a torturarnos antes del tiempo establecido?”. La esfera de los demonios sabe que al llegar el día del juicio final, la libertad relativa que gozan para recorrer el mundo y el cielo circundante (véase CNT sobre Ef. 2:2; 6:12) cesará para siempre y está determinado para ellos su castigo final y más terrible. El representante que estaba hablando a Jesús comprende que en ese mismo instante se halla frente a Aquel a quien se le ha encomendado el juicio final, y teme que en aquel momento—“antes del tiempo establecido”—Jesús pudiese lanzarle a **[p 198]** él y a sus compañeros “al abismo” o “mazmorra”, esto es, al infierno, lugar donde Satanás está retenido. Las repetidas órdenes de Cristo de salir de aquel hombre tan terriblemente atormentado, engendró e intensificó aquel temor en estos espíritus inmundos, según se afirma claramente en el versículo **8. Porque él [Jesús] le había estado diciendo, “¡Sal del hombre, espíritu inmundo!”.**

El relato sigue: **9. Entonces le preguntó, “¿Cómo te llamas?”.** ¿Por qué razón Jesús se desentiende de la petición del demonio (v. 7b) y le pregunta su nombre? Entre los comentaristas se puede encontrar estas respuestas:

a. Varios evitan totalmente solucionar este difícil enigma.

b. Otros[186] opinan que Jesús, al igual que otros exorcistas, creía que el conocimiento del nombre del demonio conllevaba el poder para expulsarlo. Al instante de conocerse el nombre del demonio, su poder quedaba destruido.

Objeción. Sin duda alguna que esto parece ser un intento de reducir el poder de Jesús al de cualquier exorcista. Además, si la teoría fuese cierta, esperaríamos que en los demás casos de expulsión demoníaca registrados en los Evangelios hubiese habido referencias a preguntas sobre el nombre del demonio.

c. Otros[187] afirman con mucha seguridad que Jesús pregunta por el nombre con el fin de que sus discípulos etc. comprendiesen que no se enfrentaba a un solo demonio sino a muchísimos. La respuesta del demonio revelaría que eran muchos.

d. Aunque no podemos estar del todo seguros, la mejor respuesta es la que sugieren de una forma u otra varios expositores.[188] En suma, es la siguiente: Jesús desea revelarle al hombre endemoniado la gravedad de su situación. A fin de liberarlo de ella, desea tranquilizarlo y fortalecer la consciencia de su verdadero yo. Desea arrancarle de esa relación estrecha—casi identificación—con el demonio (o los demonios) que por tanto tiempo le había dominado.

Él respondió, “Mi nombre es Legión, porque somos muchos”. La respuesta indica la profundidad de la miseria del endemoniado. Está bajo el control no de un solo demonio, portavoz de los demás, ¡sino de toda una legión![189] No debemos tomar la palabra “Legión” en forma literal, como si el pobre hombre hubiese estado bajo el control de no menos que 6,000 demonios. Indudablemente que aquí el significado es figurado: un número **[p 199]** muy grande. Es posible también que el término “Legión” evoque la visión de un ejército invasor, de crueldad y destrucción. No estamos frente a una legión de ángeles protectores (cf. Mt. 26:53:

---

[186] Véase W. Barclay, *Op. cit.,* p. 118; Vincent Taylor, *Op. cit.,* p. 282.
[187] R. C. H. Lenski, *Op. cit.,* p. 132.
[188] Véase A. Cole, *The Gospel According to St. Mark* (Grand Rapids, 1961), p. 98; A. B. Bruce, *Op.* cit., p. 372; C. R. Erdman, *Op. cit.,* p. 82; N. Geldenhuys, *Commentary on the Gospel of Luke* (Grand Rapids, 1951), p. 255.
[189] La palabra latina *legio* ha sido absorbida por el griego helénico y aun por el arameo.

"más de doce legiones de ángeles"). Nos enfrentamos al ejército de terror y muerte de Satanás. El hecho de que más de un demonio pueda a veces poseer y esclavizar a una persona es evidente por otros pasajes bíblicos (véase Mt. 12:45 con Lc. 11:26; y Mr. 16:9 con Lc. 8:2).

10. Y él rogó [a Jesús] una y otra vez[190] **que no los enviase**[191] **fuera de la región.** Véase sobre el versículo 7. Sin embargo, al llegar a este punto es necesario añadir otro detalle. Los demonios no sólo desean fervientemente permanecer lejos del abismo, sino que desean permanecer precisamente en esta región, porque es región de sepulcros, esqueletos, abandono, muerte y destrucción. Aquí se sienten "cómodos". Si estamos acostumbrados a asociar a los ángeles buenos con lugares donde prevalecen el orden, la belleza y la plenitud de vida, ¿no parece natural, en armonía con las Escrituras (Mt. 12:43), relacionar a los ángeles del mal con regiones donde dominan el desorden, la desolación, el abandono y la muerte?

3. *Los demonios precipitan a los puercos por los riscos al mar, donde perecen.*

Al llegar a este punto la historia toma un rumbo nuevo: se agrega un nuevo elemento. **11, 12. Ahora bien, una gran piara de cerdos pacía allí en la ladera del cerro; y** [**los espíritus inmundos**] **le rogaron, "Permítenos ir a los cerdos, para que entremos en ellos."** Los demonios comprenden que no pueden resistir la orden que Cristo les da, de salir del endemoniado. Deben dejarlo, y es exactamente lo que van a hacer. Pero presentan una última petición referente a los puercos que pacían en la ladera del cerro.

Nótese "allí en la ladera del cerro". Esto ha de significar "en las cercanías". Si situamos esta piara de cerdos demasiado cerca de la escena del enfrentamiento de Cristo con el endemoniado, creamos un conflicto entre Marcos 5:11 y Mateo 8:30. Realmente no existe conflicto, porque la frase "allí en la ladera del cerro" da espacio para la idea de que la piara se hallaba "a cierta distancia" de Jesús y del hombre endemoniado (u: "hombres", según Mateo).

¿Cuál era la razón de la petición de los demonios para entrar en los cerdos? ¿Era simplemente el deseo de destruir? ¿Fue acaso la esperanza siniestra de que los dueños de la piara, al ver su propiedad destruida, se llenasen de ira contra Jesús? La respuesta no nos ha sido revelada. Pero cabe **[p 200]** atender al hecho de que los demonios se dan perfecta cuenta de que sin la autorización de Cristo no pueden entrar en los cerdos.

Continúa: **13. Así que él les dio permiso. Y los espíritus inmundos salieron y entraron en los cerdos, y la piara de unos dos mil se precipitó barranco abajo en el mar y se ahogaban en el mar.** Así pues, al final, los espíritus inmundos obedecieron realmente la orden de Cristo y arrojaron los grilletes. En contestación a su petición (v. 12), Jesús les *dio* permiso. De modo que *salieron* del hombre y *entraron* en los cerdos. Resultado: la piara de dos mil se *precipitó* en tropel por el despeñadero (a Marcos le agrada mencionar cifras; véase la Introducción IV, nota 5 c). Aquí Marcos cambia bruscamente el tiempo del verbo. Hasta el momen-

---

[190] πολλά se usa adverbialmente: *fervientemente, una y otra vez*; se usa aquí en conexión con un verbo en tiempo imperfecto; en consecuencia, *le rogó una y otra vez*; y tal vez incluso: *siguió rogándole fervientemente.*

[191] ἵνα μὴ … ἀποστείλῃ (aor. subj. act.) literalmente, "que él no enviase".

5

Para el vocabulario y estilo del original obsérvese lo siguiente:

a. H. B. Swete, *op. cit.,* pp. 409–424 tiene una lista de las *palabras* usadas en el Evangelio de Marcos. En dicha lista, las que van precedidas por un asterisco no se usan en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. De éstas hay aproximadamente 80, sin contar los nombres propios.

b. En cuanto al *estilo*, en general se puede decir que Marcos no sólo tiene un estilo más difuso, sino que el más vivo. Mateo tiene un estilo más sucinto y pulido. Lucas es el más variado de los tres sinópticos.

c. El carácter gráfico de la forma de escribir de Marcos se observa en lo siguiente: se ve en sus descripciones de la mirada de Cristo en varias ocasiones (3:5, 34; 10:23; 11:11); en los hechos y gestos de Cristo (8:33; 9:35, 36; 10:16, 32); en la descripción de las emociones y sentimientos del Señor (3:5; 6:34; 7:34; 8:12, 33; 10:14, 21; 11:12); y en la descripción de las personas que le rodean (1:29, 36; 3:6, 22; 11:11, 21; 13:3; 14:65; 15:21; 16:7). A veces Marcos menciona el *número* de personas, animales, etc. presentes. En

to ha dado a conocer cuatro sucesos de forma breve, cuatro sucesos sucintos: *dió, salieron, entraron, precipitó*. Es como si, en rápida sucesión, hubiese mostrado cuatro fotos instantáneas. Y entonces se nos muestra una película en cámara lenta: de uno en uno vemos los aproximadamente dos mil puercos ahogándose en el mar, hasta que todos hubieron muerto.[192]

Dos interrogantes demandan nuestra consideración. Primero, *"¿Qué justificación ética hubo para que Jesús permitiera que a estos animales les sucediese algo como esto?"*. ¿Diremos que algún día los cerdos de todos modos habrían de morir; así que bien podían morir ahora? ¿Añadiremos que la muerte rápida por ahogamiento o asfixia era más piadosa que la muerte más lenta por fuego o por ataque de bestias, o por hambre, o por mano de un torpe carnicero, etc.? ¿No es Ro. 9:20 la verdadera respuesta? "Más antes, oh hombre, ¿quién eres tú para que alterques con Dios?" Cf. Dn. 4:35.

En este comentario se ha mencionado una y otra vez el *amor* y el *poder* de Dios en Cristo. Y con toda razón, porque las Escrituras mismas mencionan repetidamente estas cualidades. Pero no menos importante, por cierto, son la *santidad* y la soberanía de Dios. Él es inmaculado. Más aun, Dios es santo y es la fuente de la santidad de todos los que depositan su confianza en él (cf. Is. 6:1–5). Además, no nos debe explicación alguna de sus actos. ¡Nosotros debemos vivir *por fe!* (Hab. 2:4; Ro. 1:17; Gá. 3:11. Véase también Job 21:5; 40:4.). Herman Bavinck ha dicho: "Observamos en derredor nuestro tantos hechos que parecen irrazonables,

---

estas ocasiones los otros Evangelios hacen casi omiso de estos detalles o los expresan en forma diferente (5:13; 6:7, 40; 14:30). Las indicaciones de lugar y tiempo abundan en este Evangelio (1:16, 19, 21, 32, 35; 2:1, 13, 14; 3:1, 7, 13, 20; 4:1, 10, 35; 5:1, 20; 7:31; 12:41; 13:3; 14:68; 16:5, por dar sólo unos ejemplos).

d. Otra de las características que aumenta la viveza del estilo de Marcos es que con frecuencia cambia el tiempo gramatical de los verbos que usa. Además, Marcos a menudo usa un tiempo distinto al hallado en Mateo y/o Lucas. Ejemplos: ἐγγίζουσιν (= "se acercaban", Mr. 11:1) versus ἤγγισεν (= "se acercó", Lc. 19:29); en el mismo versículo aparece ἀποστέλλει (= "él envía") versus ἀπέστειλεν (= "él envió"). Lo mismo sucede con φέρουσιν (= "traen", Mr. 11:7) versus ἤγαγον (= "trajeron", Lc. 19:35); en el mismo versículo ἐπιβάλλουσιν (= "ponen encima") versus ἐπιρίψαντες (= "pusieron encima", un verbo sinónimo). En general podría decirse que en muchos casos donde Marcos usa el tiempo presente, Mateo y Lucas usan el aoristo o el imperfecto. Véase J. C. Hawkins, *Horae Synopticae*, pp. 143–153.

e. Otra diferencia llamativa entre Marcos, por un lado, y Mateo y Lucas, por el otro, es la preferencia que estos dos últimos tienen por la particula δέ contra la fuerte inclinación de Marcos por el uso de καί. Es así como en los pasajes ya citados para mostrar las diferencias de estilo en cuanto a los tiempo verbales (Mr. 11:1–8, comparado con Lc. 19:29–35), Lucas usa καί cinco veces para iniciar una cláusula o frase, mientras que Marcos una docena de veces. En estos mismos siete versículos, Lucas usa δέ tres veces (también una vez en el v. 36 y una vez en el v. 37), pero Marcos sólo una vez (también una vez en el v. 8). Sobre este punto véase también Mr. 16:9–20.

f. En conexión con el generoso uso que Marcos hace de καί debe mencionarse también que es característico que Mateo y Lucas a menudo coloquen un participio donde Marcos usaría un verbo finito con καί. En tales casos, los dos favorecen la subordinación, mientras Marcos la coordinación. Acerca de la influencia semítica en Marcos véase Robertson, pp. 106, 118, 119, BDF § 321, 353. Y véase Mr. 13:19, 20.

g. Una característica que aumenta la chispeante forma de expresión de Marcos es el uso frecuente del adverbio εὐθύ: *enseguida, inmediatamente* (unas cuarenta veces: 1:10, 12, 18, etc.). También hay que mencionar el uso frecuente del discurso directo (en lugar del indirecto): "¡Silencio! ¡Calmate!" (4:39); "¡Sal de este hombre, espíritu maligno!" (5:8); "¿Cómo te llamas?" (5:9); "Mándanos a los cerdos; déjanos entrar en ellos" (5:12).

h. En vista de todo lo que se ha mencionado, no es extraño que el estilo de Marcos sea enfáticamente vernáculo. He aqui, un hombre común que habla a gente común, en su mayoría sin educación. Usa un estilo que llama la atención, un lenguaje que es a la vez suyo y de ellos. No sorprende, entonces, que haga uso frecuente de diminutivos, tales como θυγάτριον (5:23; 7:25); κοράσιον (5:41, 42; 6:22, 28); κυνάριον (7:27, 28). A Marcos le encanta usar el doble negativo popular (1:44; 5:3; 16:8); no tiene miedo de emplear una frase pleonástica (τότε ἐν ἐκείνῃ τῇ ἡμέρᾳ, 2:20); y le encantan los verbos compuestos (1:16, 36; 2:4; 5:5; 8:12; 9:12, 15, 36; 10:16; 12:17; 14:40; 16:4, etc.).

[192] Nótese en el original los cuatro aoristos y el imperfecto al final.

tanto sufrimiento inmerecido, tantas calamidades inexplicables, tan desigual e inexplicable distribución de destinos, y tan enorme contraste entre los extremos del gozo y la tristeza, que todo aquel que reflexione sobre estas cosas se ve forzado a elegir entre ver este universo como si fuese gobernado por la ciega voluntad de una deidad maligna, como lo hace el pesimismo, o, en base a las Escrituras y por fe, descansar en la absoluta y soberana, pero sin embargo—por incomprensible que sea—sabia y santa voluntad de Aquel que un día **[p 201]** hará que la plena luz del cielo amanezca sobre estos misterios de la vida … En medio de la terrible realidad, el calvinismo no sale al frente con la solución, pero ofrece este consuelo: que suceda lo que suceda, hay que reconocer la voluntad y la mano rectora de un Dios omnipotente, que a la vez es un Padre misericordioso. El calvinismo no ofrece la solución, pero hace que el hombre descanse en Aquel que mora en luz inaccesible, cuyos juicios son inescrutables y cuyos caminos son insondables”.[193]

Esta misma respuesta sirve para la *segunda* pregunta, a saber, *“¿Fue justo que Jesús permitiese a los demonios destruir tantos bienes, es decir, privar a sus propietarios de tan grande cantidad de pertenencias materiales?”*. A la reflexión fundamental acerca de la soberanía de Dios, debe añadirse también que Jesús autorizó esta pérdida para *ayudar* a los propietarios. Pero esto les serviría de ayuda sólo si estaban dispuestos a aprender la lección debidamente. Aquellos propietarios y en general la gente de aquella comunidad eran egoístas. En su escala de valores, la adquisición, retención y multiplicación de las posesiones materiales ocupaban un lugar muchísimo más alto que la liberación y restauración de un hombre sin libertad, sin felicidad, sin amor, y sin nadie que se preocupase por él. El endemoniado era un esclavo, desgraciado, odiado y abandonado. Como prueba de ello véase sobre el v. 17. De ahí que para ellos era necesaria esta lección.[194]

4. *Los porqueros y la gente a la cual se informa. Petición de la gente que Jesús abandone la región.*

14–17. Y los que estaban a cargo de ellos huyeron y propagaron la noticia en la ciudad y en los campos alrededor. Y las gentes vinieron para ver qué había acontecido. Vinieron a Jesús y vieron al hombre endemoniado,[195] sentado allí, vestido y en su sano juicio,[196] el mismo hombre que había tenido la legión; y tuvieron miedo. Los que lo presenciaron les contaron lo que había acontecido al endemoniado, y acerca de los cerdos.

Los hombres que habían estado cuidando los cerdos debieron presenciar el encuentro de Jesús con el endemoniado. También vieron esfumarse la fiereza de aquel hombre, y constataron cómo esa furia se trasladó, por **[p 202]** decirlo así, a los cerdos, lo que causó que se perdiera toda la piara en el agua. Los porqueros concluyeron correctamente de que fue Jesús quien había ordenado y permitido que todo esto sucediese. Había ordenado a los demonios que salieran, y les había permitido entrar en los cerdos. Los que cuidaban los cerdos no eran los culpables de la pérdida de la piara. Por tanto, los porqueros fueron corriendo a donde estaba la gente. Querían que los propietarios y todos los demás, en el pueblo y sus alrededores,

---

193 *The Doctrine of God* (Grand Rapids, 1955), pp. 396, 397.

194

Lenski sigue un razonamiento totalmente diferente, *Op. cit.,* pp. 133, 134. Según lo entiende él, los dueños de los cerdos eran judíos. Jesús se limitaba a su propio pueblo e hizo que los animales murieran porque para estos propietarios judíos era ilegal poseerlos.

Respuesta. Esta línea de razonamiento inyecta en la historia un elemento completamente extraño a ella. Además, ni aun pasajes tales como Mt. 10:5; 15:24, 26 pueden interpretarse correctamente como si significaran que los no judíos estaban *absolutamente* excluidos del ámbito de las simpatías y actividades de Cristo. Véase Mt. 4:24; 8:5–13; Mr. 7:24–30; 15:21–28; Lc. 4:25–27; 6:17–19; 7:1–10; Jn. 1:29; 3:16, 17; 4:42; 6:51; 8:12; 9:5; 10:16, 11:52; 12:32.

195 Para la explicación del participio presente, véase sobre el v. 18.

196 ἱματισμένον καὶ σωφρονοῦντα: tenemos aquí un ptc. pf. pas. (“había llegado a estar—por tanto, aun estaba—vestido”) seguido por el ptc. presente (“en su sano juicio”).

en la pequeña aldea y en las granjas, supiesen quién era y quiénes no eran los culpables.

Marcos describe a la gente que fue a ver lo que había ocurrido. Probablemente fueron a la mañana siguiente. ¿Qué es lo que ven? Ven a Jesús. También observan atentamente al hombre que había estado endemoniado. No había duda alguna. Era el mismo hombre. Sin embargo, ahora ya no corría colina abajo sino que estaba sentado, allí, a los pies mismos de Jesús. Ya no estaba desnudo (Lc. 8:27) sino vestido. Y ya no se comportaba como un loco, gritando noche y día, y cortándose con las afiladas aristas de las piedras, sino que estaba en su sano juicio (cf. 2 Co. 5:13).

El poder y la majestad de Jesús, el autor de todo esto, hizo que la gente se atemorizara. Esta reacción estuvo lejos de calmarse cuando allí mismo, en el lugar donde todo había acontecido, los testigos oculares, porqueros y discípulos, explicaron los detalles de la historia: “lo que había sucedido con el endemoniado y con los cerdos”.

¿Cuál debería haber sido el resultado? La tristeza inicial por la pérdida de los cerdos habría sido natural. Pero los propietarios y todos los que de algún modo se vieron afectados por esta pérdida, deberían haber hablado más o menos así: “Ahora comprendemos que la pérdida de nuestros bienes es un precio insignificante comparado con la lección que hemos aprendido. Estos cerdos, simple propiedad material, lo era todo para nosotros. Éramos egoístas. Jamás nos sentimos preocupados por las necesidades de nuestro vecino, este pobre miserable. Ahora vemos las cosas de otro modo. Nos damos cuenta de que los valores humanos exceden en gran medida a los valores materiales”. ¿No deberían haber felicitado a aquel hombre que estaba sentado allí a los pies de Jesús? ¿No deberían haber llevado a sus enfermos y lisiados a Jesús para que también los sanase? ¡No es posible que la gente de toda aquella región no hubiera oído hablar de aquel gran Benefactor! (véase Mt. 4:25). ¿No debían haber procurado convencer a Jesús que permaneciera un poco más con ellos, a fin de impartir bendiciones para el cuerpo y el alma? Cf. Jn. 4:40.

En realidad, su reacción fue muy diferente. De hecho fue diametralmente opuesta. Jesús debía irse, y cuanto antes mejor: **17. Y comenzaron a rogarle que se fuera de la región.** Los tres evangelistas relatan esto, y ello es esencial para la comprensión de la lección que aquí se imparte.

[p 203] Aquellos hombres tenían miedo de Jesús. Además estaban resentidos con él. ¿No les había privado de sus bienes? ¿No estaba perturbando su régimen habitual de vida privada?

¿Cuántas veces, incluso en nuestro día y época, no se ha repetido este mismo incidente? La gente está ansiosa de escuchar la historia de Jesús y de su amor … ¡siempre y cuando no se insista demasiado en las implicaciones del evangelio en la vida y conducta diarias, porque esto sería desagradable e inquietante! (Mt. 18:23–35; 25:31–46; Jn. 13:14, 15; 2 Co. 8:7–9; Ef. 4:32–5:2).

5. *La petición del hombre sanado y la respuesta de Jesús. Significado de esta respuesta.*

18. Y cuando él [Jesús] entraba en la barca, el hombre que había estado endemoniado[197] **le rogaba que le dejase ir con él.** Era una petición muy natural. El hombre deseaba estar con su Benefactor, con quien tenía una deuda tan grande. Deseaba prestarle cualquier servicio que solicitara. **19. Pero no se lo permitió y le dijo, “Vete a casa a los tuyos y**

---

[197] Nótese el ptc. *aoristo* δαιμονισφεὶς. Contrástese esto con el ptc. *presente* δαιμο νιζόμενον en el v. 15. Cuando la gente salía para ver a este hombre, todavía estaba muy *presente* ante ellos el cuadro de una persona realmente poseída por el demonio. No obstante, aun entonces, Marcos usa el participio perfecto ἐσχηκότα, para señala que se había producido un cambio. Al llegar al v. 18, la historia estaba en una nueva etapa. Todos saben ahora que este hombre ya no es un endemoniado. De ahí que el participio aoristo viene muy al caso aquí. Tocante a una explicación algo diferente acerca de este punto gramatical, véase Robertson, p. 1117.

cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho por ti y cómo tuvo misericordia de ti. Hay varios puntos que merecen nuestra atención:

a. Accediendo al ruego de los demonios, Jesús les permitió entrar en los cerdos, y accediendo a la petición de la gente, el Señor abandonó la región. ¿No desconcierta que ahora *rechace* la petición de un hombre que se ha convertido en su fervoroso seguidor? De esto aprendemos que cuando Dios permite a su pueblo tener todo lo que éste quiere, ello no es siempre una bendición completa. Y cuando rehusa decir que "sí" a lo que su pueblo le pide con fervor, no es necesariamente una señal de desaprobación.

b. La verdadera actividad misionera comienza en casa … pero no termina allí. Comienza de hecho con nuestra gente (Hch. 1:8; cf. Mt. 10:5, 6). ¿No sugiere esto que un verdadero miembro de la iglesia debe estar por lo menos tan preocupado en proporcionar una completa educación cristiana a sus hijos, como lo está en enviar misioneros a los paganos?

Esta última tarea es indudablemente de mucha importancia, pero la primera debe tener prioridad.

c. Aquel hombre recibió la orden de contar a los suyos las grandes cosas que "el Señor" había hecho por él. Según indica el versículo 20, el hombre sabía que el nombre "el Señor" se refería a Jesús. En Lucas 8:39 se cambia la **[p 204]** palabra "Dios" por "el Señor", y este hombre vuelve a interpretar la palabra "Dios" como refiriéndose a Jesús (Lc. 8:39b). Esto demuestra que, según la apreciación de los evangelistas y del ex-endemoniado, Jesús es el Señor. Él es Dios.

d. El término "los tuyos" no tiene aquí un sentido demasiado limitado (véase v. 20), y a la vez implica que el vecino hablará al vecino. Se podría decir que la lección principal es ésta: al mandar al hombre a que fuera a los suyos, Jesús exhibe una gran bondad, y esto no sólo con el ex-endemoniado sino también con toda aquella comunidad que tan vergonzosamente le había rechazado. *Ellos* le habían pedido que se fuera, pero en su gran amor, él no pudo desligarse totalmente de ellos. De modo que les envía un misionero, en realidad el mejor tipo de misionero, uno que podía hablar por experiencia propia. Véase Sal. 34:6; 66:16; 116; Jn. 9:25; 1 Co. 15:9, 10; Gá. 1:15, 16; Fil. 3:7–14; 1 Ti. 1:15–17; 2 P. 1:16; 1 Jn. 1:1–4.

El hombre obedeció. **20. Así que se fue y comenzó a publicar en Decápolis cuán grandes cosas Jesús había hecho por él; y todos se quedaban maravillados.** El hombre sanado hizo exactamente lo que el Señor deseaba que hiciese. Se fue a casa y allí relató cuán grandes cosas Jesús había hecho por él. Pero no se quedó en sólo eso. Tan lleno se hallaba de gozo y gratitud que muy pronto incluyó en la esfera de su actividad misionera a toda la ciudad donde vivía (Lc. 8:39). Ni aun esto satisfizo su anhelo de atribuir la gloria a Dios. Poco después se puso a dar testimonio de la bondad de Dios en toda Decápolis, según explica Marcos.

Esta "Decápolis" era una confederación de diez ciudades helénicas: Escitópolis (situada al oeste del río Jordán); al este del Jordán: Filadelfia, Gerasa, Pella, Damasco, Kanata, Dion, Abila, Gadara, e Hipos (véase el mapa). Estas diez ciudades, en un tiempo privadas de su libertad por los macabeos, fueron liberadas de su yugo por los romanos y se les había concedido un alto grado de autogobierno. Aunque tenían que pagar tributos y rendir servicio militar a Roma, se les había permitido formar una asociación en bien del progreso comercial y de la mutua defensa contra cualquier intrusión por parte de judíos o árabes. Tenían su propio ejército, tribunales y acuñación de monedas. Por toda aquella región había judíos esparcidos, pero en general era territorio gentil; como se ponía de manifiesto, por ejemplo, por sus numerosos anfiteatros griegos.[198]

Todos estaban maravillados. La gente que oyó el testimonio de este hombre probablemente

---

[198] Para material de consulta acerca de las diez ciudades, véase específicamente Josefo, *Guerra Judaica*, I. 155–58; II.466–468; III. 446; V. 341, 342, 410; *Antigüedades* XIV. 74.

siguió maravillada y alabando por bastante tiempo.[199] Sin duda, algunos hicieron más que maravillarse. En Decápolis también debía haber un “remanente” de gente en cuyo corazón y vida la **[p 205]** palabra de Dios fue eficaz para la salvación, a la gloria de Dios. Véanse Is. 55:11; Mt. 4:24, 25 y Mr. 7:31–37.

21 Cuando Jesús hubo cruzado[200] otra vez a la otra orilla, una gran multitud se congregó a su derredor; y él estaba junto al mar. 22 Entonces vino uno de los principales de la sinagoga, cuyo nombre era Jairo; y viéndole, cayó a sus pies 23 y le rogaba intensamente, diciendo, “Mi hijita está a punto de morir; por favor, ven y pon tus manos sobre ella, para que sane y viva”. 24 Así que [Jesús] fue con él. Una gran multitud le seguía y le apretaba.

25 Y una mujer que había padecido hemorragias por doce años, 26 y que había sufrido mucho en manos de muchos médicos, y que había gastado todo lo que tenía y que en lugar de aliviarse había empeorado, 27 después de oír acerca de Jesús vino por detrás entre la multitud y tocó su manto. 28 Porque dijo, “Si tocare tan sólo sus vestidos seré sana”.

29 Y al instante cesó su hemorragia y sintió en su cuerpo que había sido sanada de su enfermedad.

30 Ahora bien, estando Jesús bien conciente de que poder procedente de él había salido de él, de inmediato se volvió entre medio de la multitud y preguntó, “¿Quién tocó mis vestidos?” 31 “Ves que la multitud te aprieta”, dijeron sus discípulos, “y tú preguntas, ‘¿Quién me ha tocado?’ ”. 32 Pero [Jesús] siguió mirando en derredor para ver quién lo había hecho. 33 Entonces la mujer, temblando de temor porque sabía lo que le había sucedido, vino y se postró delante de él y le dijo toda la verdad. 34 Y él le dijo, “Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz, y queda sanada de tu enfermedad”.

35 Mientras [Jesús] estaba todavía hablando, algunos hombres vinieron del [la casa del] principal de la sinagoga. “Tu hija ha muerto”, le dijeron, “¿Por qué molestar más al Maestro?” 36 No prestando atención[201] a lo que se estaba diciendo, Jesús le dijo al principal de la sinagoga, “No temas, cree solamente”.

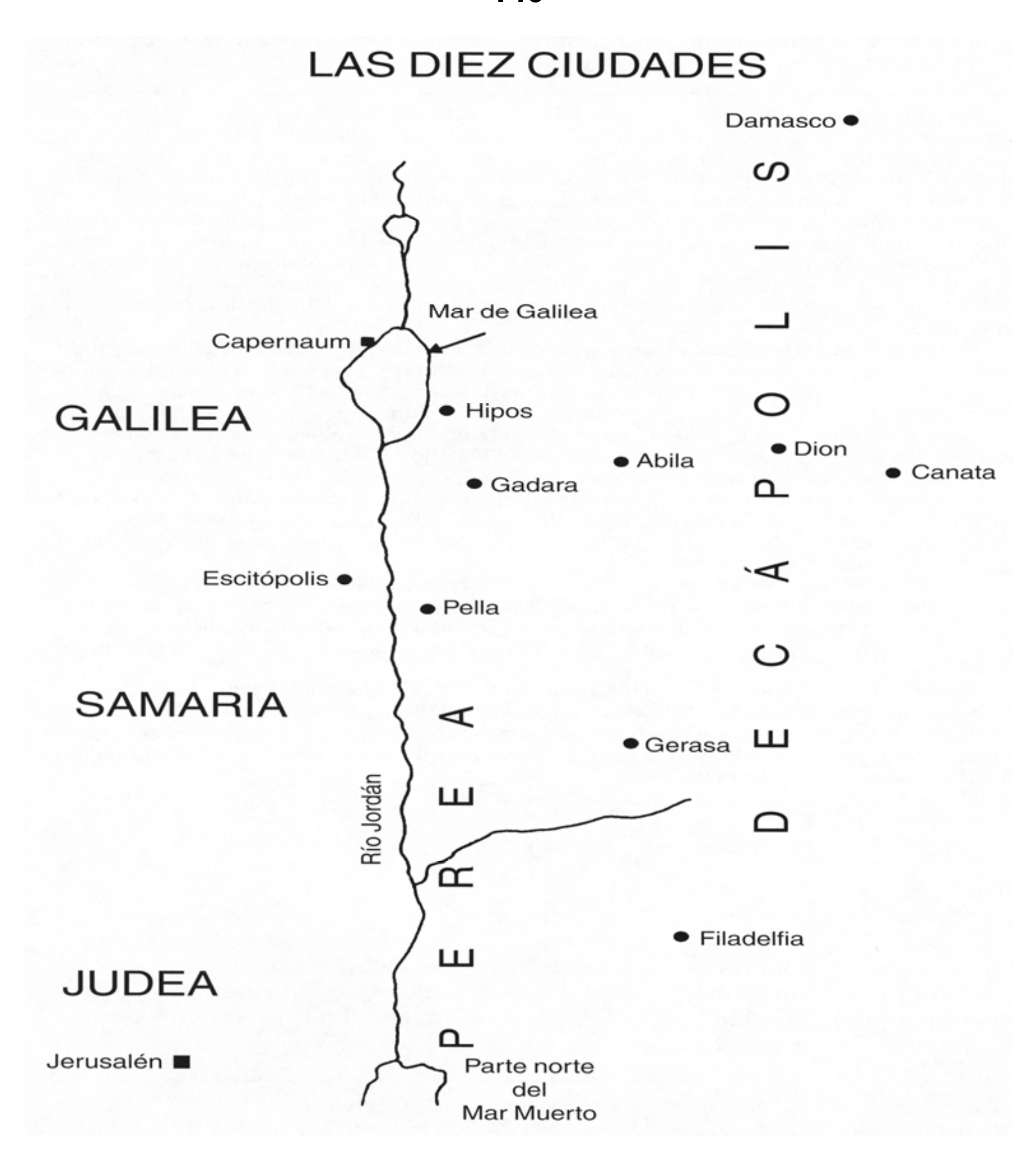
37 Y no dejó que nadie lo acompañase, sino a Pedro, a Jacobo y a Juan, hermano de Jacobo. 38 Llegaron a la casa del principal de la sinagoga; y [Jesús] observó el alboroto, con gente llorando fuertemente y lamentándose. 39 Y habiendo entrado, les dijo, “¿Por qué hacéis tanto alboroto y lloráis? La niña no está muerta sino duerme”. 40 Pero ellos se reían en su cara.

Mas él echó fuera a todos, y tomando consigo [sólo] al padre y a la madre de la niña y a los que le acompañaban, entró [en el cuarto] donde estaba la niña. 41 Y habiendo tomado la mano de la niña, le dijo, “Talita koum”;[202] que significa, “Niñita, a ti te digo, levántate”. 42 Al instante, la niñita se levantó y comenzó a andar, porque tenía doce años. De inmediato quedaron sobremanera asombrados.

43 Les encargó estrictamente que nadie se enterase de esto, y ordenó que se le diese [algo] de comer.

---

[199] Nótese el imperfecto ἐθαύμαζον, estaban en un estado de asombro, se maravillaban.
[200] Existe un alto grado de apoyo textual en favor de añadir la frase “en la barca”.
[201] O: desatendiendo, no haciendo caso.
[202] O: en base a otra lectura, “Talitha qumi (o: cumi)”.



[p 207] 5:21–43 *Dos milagros:*
La restauración a la vida de la hija de Jairo
y
La curación de la mujer que tocó el manto de Jesús
Cf. Mt. 9:18 26; Lc. 8:40 56

Es casi imposible olvidar la transición desde la sección precedente (vv. 1–20) a ésta (vv. 21–43). Desde aquella petición que equivalía a "te rogamos que te vayas de aquí", la historia avanza hasta una petición conmovedora: "te ruego que vengas" (contrástese el v. 17 con el v. 23). Cuando a Jesús se le pidió que se fuera, se fue; es decir, volvió a cruzar el mar y arribó a la ribera de Capernaum, donde el principal de una sinagoga de aquella ciudad se hallaba en desesperada necesidad de ayuda, porque su hijita estaba a punto de morir. De modo que, de la historia sobre la milagrosa bendición derramada sobre un hombre que moraba en lugares de muerte (v. 3) avanzamos a otro de triunfo sobre la muerte misma (vv. 41, 42). Desde el momento en que donde todos quedan *maravillados* (v. 20) se nos lleva al instante en que todos quedan *sobremanera asombrados* (v. 42).

Parece ser que al llegar Jesús, los discípulos de Juan el Bautista le estaban esperando con

la pregunta acerca del ayuno (véase CNT sobre Mateo 9:18). Mientras aún hablaba con ellos, Jairo hizo su petición.

Había un grupo de ancianos que gobernaba la sinagoga. Una de sus responsabilidades era mantener el orden en las reuniones. El hombre que fue a ver a Jesús y a quien Mateo no menciona por nombre, pero que Marcos y Lucas llaman Jairo, era miembro de ese grupo. Puesto que probablemente vivía en Capernaum, podemos suponer que había oído hablar acerca de los milagros realizados por Jesús, y que tal vez incluso había presenciado alguno.

El relato que Mateo hace del doble milagro es muy breve, sólo ocupa nueve versículos; el de Lucas abarca diecisiete versículos; el de Marcos veintitrés. Para más información acerca de la sinagoga, véase más arriba en 1:39.

Mateo omite la petición del principal de la sinagoga (véase Marcos y Lucas) de que Jesús sanase a la niña enferma. En realidad Mateo, en su breve resumen, deja fuera varios detalles mencionados por uno o los otros dos Sinópticos. Sin embargo, es el único que dice que el principal le pide a Jesús que ponga su mano sobre la niña muerta, añadiendo "y vivirá" (9:18). También, es el único que menciona a los que tocaban flautas en la casa del duelo (9:23).

Marcos es el único que, en su extenso relato, presenta a Jairo usando el término cariñoso de "mi hijita" (v. 23), y describe a una gran multitud que se "apiñaba" alrededor o "apretaba" a Jesús (v. 24). También es Marcos el **[p 208]** único que cuenta que Jesús hizo caso omiso del mensaje que le enviaron a Jairo, "Tu hija ha muerto …" (vv. 35, 36), y es el que resalta el llanto y la lamentación de la gente que hacía duelo (v. 38, 39), a la vez que registra las palabras arameas que Jesús dijo a la niña (v. 41), y añade que la niña, vuelta a la vida, caminaba (v. 42).

Hay varios detalles que Marcos y Lucas comparten, y que no se hallan en Mateo. Por ejemplo, se nos dice que el nombre del principal era Jairo (Mr. 5:22; Lc. 8:41), que Jairo hizo su primera petición antes que la niña hubiese muerto (Mt 5:23; Lc. 8:42), que ella tenía unos doce años de edad (Mr. 5:42; Lc. 8:42), que Pedro, Jacobo, Juan y también los padres de la niña estaban con Jesús cuando realizó el milagro (Mr. 5:37, 40; Lc. 8:51), y que Jesús no quería que la noticia de este milagro se propagara (Mr. 5:43; Lc. 8:56).

Lucas es el único que informa que la niña era hija única (8:42), y que Jesús efectivamente oyó la noticia de su muerte pero que no le prestó atención (8:50).

En los tres relatos, la historia de la vuelta a la vida de la hija de Jairo se ve interrumpida por la de la curación de la mujer que tocó el manto de Jesús.

Todo este material, según se presenta aquí, da lugar al siguiente bosquejo. Bajo el tema general que ya se ha indicado (Los dos milagros, etc.) llegamos a las siguientes subdivisiones o "puntos":

	Versículos
Presentación del primer milagro	21–24
Interrupción del primer milagro	
por	
el segundo milagro	

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

fe oculta	25–28
fe recompensada	29
fe manifestada	30–34
Realización del primer milagro	
palabras de aliento	35, 36
palabras de revelación	37–40a
palabras de amor y poder	40b–42
palabras de tierna preocupación	43

* * *

1. *Presentación del primer milagro*

21–23. Cuando Jesús hubo cruzado otra vez a la otra orilla, una gran multitud se congregó a su derredor; y él estaba junto al mar. Entonces vino uno de los principales de la sinagoga, cuyo nombre era Jairo; y viéndole, cayó a sus pies y le rogaba intensamente, diciendo, "Mi hijita está a punto de morir; por favor ven y pon tus manos sobre ella, para que sane y viva".

[p 209] Como en ocasiones anteriores (1:16; 2:13; 3:7; 4:1), Jesús se hallaba "junto al mar", cerca de Capernaum, y como de costumbre se hallaba rodeado de una gran multitud. Fue entonces cuando Jairo cayó postrado a sus pies. Esta acción de por sí fue una manifestación de alto respeto a Jesús. La fervorosa súplica, "Mi hijita está a punto de morir—literalmente: ha llegado a su fase final—por favor ven y pon tus manos sobre ella, para que sane y viva", fue una expresión de *tierno afecto, intensa ansiedad y un alto grado de fe.*

¡Tierno afecto! Jairo dice, "mi hijita". A la edad de doce años, muchos niños se sienten ofendidos si se les llama "hijito(a)". Pero para su padre la niña todavía era una "niñita"; con el énfasis puesto, no tanto en sus tiernos años, sino en lo precioso que ella era a sus ojos.[203]

¡Intensa ansiedad! "Por favor, ven …". Hay oscuros presentimientos y a la vez intenso deseo.

¡Un grado considerable de fe! Incluso ahora, con la muerte encima, el hombre cree en la efectividad del toque de las manos de Jesús. En cuanto a ese toque, véase sobre 1:41. Nótese: "… para que sane y viva".[204] Aquel principal de la sinagoga debió haber visto y oído a Jesús más de una vez, allí mismo en Capernaum, donde el Maestro tenía su centro de operaciones y donde asistía a la sinagoga, siempre que le era posible. Jairo bien pudo haber presenciado varios milagros. Pero sosrprende que estando su querida hijita única tan cerca de la muerte,

---

203 Como ocurre muchas veces, el diminutivo es aquí predominantemente un término de cariño. Véase la Introducción IV, nota 5; también sobre 3:9, nota 108.

204

En cuanto al primer ἵνα del v. 23 (ἵνα ἐλθὼν ἐπιθῇς), hay diversas opiniones. Tal vez lo mejor es considerarlo como una manera elíptica de usar un imperativo cortés; por esto, aquí sería "Por favor, ven …" El segundo va del mismo versículo se refiere a un propósito: "para que" se salve y viva. Aquí "ser salva" (así dice literalmente), significa "ser restaurada a la salud", por tanto, "sane".

Los verbos ἐπιθῇς (2da. pers.); σωθῇ y ζήσῃ (ambos 3a. pers.) son todos subj. aor. después del primero o segundo ἵνα.

el hombre aún abrigara esperanza, y que hasta manifestase un alto grado de fe.

No nos sorprende leer: **24. Así que [Jesús] fue con él.** ¿No es Jesús el Salvador, no sólo del alma sino de la persona entera, es decir, del alma y del cuerpo?

Sin embargo, a continuación sigue una declaración muy ligada a la precedente, y que además introduce lo que sigue en los versículos 25–34. Se trata de: **Una gran multitud le seguía y le apretaba.** Esto no era nada extraño (véase 3:9; 4:1). Pero lo que da más significado a la situación presente es *a.* El tamaño mismo de la multitud, junto con el hecho de que la gente apretujaba a Jesús, haciendo que el avance hacia la casa de Jairo fuese dificultoso; *b.* La acción de la mujer se explica por la presencia de la multitud. Ella pensó que a causa de la enorme multitud, podría hacer lo que se proponía y luego escapar desapercibida (cf. Lc. 8:47).

[p 210] 2. *Interrupción del primer milagro por el segundo milagro*

a. fe oculta

Ya se ha explicado que lo que vincula a las dos historias es la arremolinada multitud, que retrasa la realización del primer milagro y que, hasta cierto punto, explica lo que sucedió con relación al segundo. Dos versículos consecutivos en el Evangelio de Lucas (8:42, 43) proveen un nexo: la hija de Jairo tenía doce años de edad; la mujer había sufrido por un período de doce años. Pero las dos narraciones también pueden ser consideradas como una, a saber, el relato de un milagro interrumpido y en consecuencia también más glorioso (Mr. 5:21–43 y sus paralelos).

Como otras veces, Mateo es muy breve en su relato de la historia de Jesús y la mujer enferma. Nótese sus tres versículos (9:20–22). Lucas tiene nueve (8:40–48) y Marcos, el Evangelio de la acción, reparte sus vívidos detalles en diez versículos (5:25–34).

Vale decir aquí, como en todo otro lugar de los Evangelios, que ninguno de los relatos es la mera repetición de lo que se dice en el otro. Cada evangelista contribuye con algo que los otros no mencionan. Por eso no quisiéramos perder la referencia de Mateo respecto a la mujer hablando "dentro de sí" (9:21), o la mención que hace de Jesús volviéndose a la mujer y diciéndole, "Ten valor" (o: "Ten ánimo"). Tampoco quisiéramos quedarnos sin la inteligente forma en que el Dr. Lucas (8:43b), sin contradecir a Marcos, evita un posible mal entendido de lo que Marcos dice acerca de los médicos de aquellos días (Mr. 5:26, "una mujer … que había sufrido mucho en manos de muchos médicos"). Lucas es el único que introduce a Pedro en la historia (8:45). Y en cuanto a Marcos, puede decirse que ni Mateo ni aun Lucas presentan los detalles de esta historia tan vívazmente como lo hace él. Véase especialmente 5:29–33. Por otro lado, Marcos ni siquiera menciona el borde (o: borlas) sino solo el manto (5:27, 28). Compárese con Mt. 9:20; Lc. 8:44.

25–27. Y una mujer que había padecido hemorragias por doce años, y que había sufrido mucho en manos de muchos médicos, y que había gastado todo lo que tenía y que en lugar de aliviarse había empeorado, después de oír acerca de Jesús vino por detrás entre la multitud y tocó su manto.

Mientras Jesús se dirige a casa de Jairo, de pronto se produce esta interrupción. Durante su ministerio terrenal, Jesús fue interrumpido muchas veces; por ejemplo: mientras hablaba a la multitud (Mr. 2:1ss), o conversaba con sus discípulos (Mr. 8:31ss; 14:27ss; Lc. 12:12ss), o viajaba (Mr. 10:46ss), o dormía (Mr. 4:38, 39), u oraba (Mr. 1:35ss). Ninguna de estas intrusiones lo confundió, nunca se quedó momentáneamente desorientado en cuanto a qué decir o qué hacer. ¡Esto demuestra que nos hallamos frente al Hijo del Hombre que es a la vez el Hijo de Dios! Lo que nosotros llamaríamos una "interrupción" fue para él fue un trampolín o punto de partida para pronunciar grandes palabras, o como aquí, para realizar una **[p 211]** obra maravillosa, revelando su poder, sabiduría y amor. Lo que para nosotros hubiera sido una situación penosa, para él fue una oportunidad preciosa.

Esta vez, quien le interrumpe es una mujer. Durante doce años había estado sufriendo hemorragias; literalmente ella había estado "en (una condición de) flujo de sangre". Hay quienes creen que el flujo era constante. Otro opinión dice que a través de los doce años la periódica y excesiva pérdida de sangre, le impedía sentirse fuerte y con salud, y que en este preciso instante estaba nuevamente sufriendo a causa de una hemorragia.

Había sufrido mucho a manos de muchos médicos. Respecto a la forma de esta expresión, véase Mateo 16:21. Un libro apócrifo declara, "Fui a los médicos, pero no me aliviaron" (Tobías 2:10). Por otro lado, léase la declaración de otro libro apócrifo, "Honra al médico conforme a la necesidad que de él tienes, con la honra que se le debe, porque, por cierto, el Señor lo ha creado" (Eclesiástico 38:1). El versículo 3 del mismo capítulo habla de la "destreza del médico" y afirma: "Por los poderosos será admirado". Aunque es cierto que aun hoy día los médicos a veces cometen errores, como sucede con otros profesionales, sería difícil sobrestimar el valor de un médico capaz y dedicado a su labor. En el caso que aquí se relata, los resultados de los tratamientos no habían sido favorables. La salud de la pobre mujer se había deteriorado gradualmente, y esto en parte a causa del mismo cuidado (¿?) que los doctores le habían prodigado.

Esto no debe intrepretarse como si se quisiera dar a entender que el arte de la sanidad en Israel era muy deficiente en comparación con lo que se practicaba en las naciones circundantes de aquel tiempo. Es verdad que la ciencia médica, en el sentido técnico de la palabra, estaba todavía en su infancia. No obstante, los judíos, al menos en algunos importantes aspectos, se hallaban a la cabeza de todos los demás. Ellos creían en la eficacia de la oración al único Dios que gobierna el cielo y la tierra y, por tanto, también sobre el cuerpo y el alma, y sobre la vida y la muerte, la salud y la enfermedad (2 R. 1; Sal. 116; Is. 36). A ellos les fueron dados los Diez Mandamientos, que han sido llamados "el código supremo de higiene mental". La ordenanza de la circuncisión también merece consideración en relación con esto. Añádase a esto la gran cantidad de regulaciones higiénicas que se hallan en el Pentateuco, el énfasis en la influencia de la mente sobre la salud del cuerpo (Pr. 17:22), las exhortaciones contra las emociones carentes de amor (p. ej., Ex. 23:4, 5; Pr. 15:17) con su nocivo efecto sobre el bienestar físico, el repetido mandamiento de confiar en Dios y dejar los afanes (Sal. 91; 125; Is. 26:3, 4; 43:2). Todo esto muestra que, con respecto al cuidado del cuerpo y otras muchas cosas, Israel estaba mucho más avanzado que otros pueblos. Véase también Ex. 15:26.

Sin embargo, en este caso concreto los doctores no habían tenido éxito. ¿Por qué? Pudo haber sido que el hecho de que esta mujer estuvo yendo de "un médico a otro" hubiese tenido algo que ver con el problema. Incluso en **[p 212]** nuestro tiempo no se puede recomendar sin reservas la costumbre de algunas personas de ir de un médico a otro, y después a otro, y aún a otros más, aunque ciertamente puede haber algunos casos en que esto sea necesario. Parecería, sin embargo, que la mejor respuesta a la pregunta de por qué esta mujer no se sanaba, la da uno que era médico, a saber, Lucas, quien afirma claramente que esta era una enfermedad incurable, humanamente hablando y a la luz de la terapéutica de aquellos días (Lc. 8:43).[205]

Cuando finalmente la mujer decidió ir a Jesús, ya había gastado todo su—diríamos "escaso"—dinero. Había perdido la salud, la fortuna, y a causa de la naturaleza de su mal, también su posición en la sociedad, y especialmente en la comunidad religiosa. Su situación era tal, que la hacía ceremonialmente impura (Lv. 15:19ss).

---

[205] Para más detalles sobre el tema general de la historia del arte de sanar, especialmente en Israel, véase W. H. Ogilvie, "Medicine and Surgery, History of", artículo en la *Enciclopedia Británica* (Chicago, Londres, etc. 1969), Vol. 15, pp 93–06; S. I. MacMillen, *None of These Diseases* (Westwood, N.J., 1963); L. Finkelstein, *The Jews, their History, Culture, and Religion* (Nueva York, 1949), Vol. II, pp. 1013–1021; I. Benzinger, "Diseases and the Healing Art", artículo en SHERK, Vol. III, pp. 445–448; y E. S. Tamer, *The Astonishing History of the Medical Profession* (Nueva York, 1961).

Pero había una última razón para la esperanza: ¡Jesús! Lo llamativo es que todo tipo de gente iba a Jesús. No sólo acudían las personas prominentes como Jairo, sino que también la gente común como esta pobre mujer. Parece que presentían que su poder y compasión responderían a las necesidades de toda clase social.

No es raro, sin embargo, que debido a su enfermedad, aquella mujer sintiese temor de presentarse en público. Ella no pretendía entrar en contacto físico con Jesús mismo. Meramente tocaría su manto, y aun así (véase Mateo y Lucas) sólo una de las cuatro borlas de lana que todo israelita debía llevar en las cuatro esquinas del manto cuadrado que usaban (Nm. 15:38; cf. Dt. 22:12) para recordar la ley de Dios (véase también CNT sobre Mt. 23:5).[206] Naturalmente la forma más fácil de acercarse para tener contacto físico con un manto, sin ser notado, sería ir por detrás y tocar la borla que se movía libremente por la parte de atrás del manto. El que llevaba el manto puesto, según creía ella, jamás se daría cuenta de lo que sucedía. Así que habiendo oído los maravillosos relatos acerca de Jesús, vino por detrás y tocó la borla,[207] o como Marcos lo expresa, "su manto".

[p 213] La razón de tocar el manto de Cristo se da en el versículo **28. Porque dijo, "Si tocare tan sólo sus vestidos seré sanada".** La grandeza de la fe de esta mujer consistía en que creía que el poder de Cristo para sanar era tan asombroso, que aun el mero contacto con sus ropas produciría una cura instantánea y completa.[208]

Es evidente que la fe de esta mujer no era perfecta, pues creía que el acto de tocar era necesario y que Jesús nunca se daría cuenta de ello. Pero él sí lo notó, y recompensó su fe restaurándole la salud (v. 29), y luego le dio una oportunidad para cambiar su "fe oculta" (Mt. 9:21) en "fe manifestada" (Mr. 5:33), lo que resultó en una mayor fortaleza (5:34).

b. fe recompensada

29. Y al instante cesó su hemorragia y sintió en su cuerpo que había sido sanada de su enfermedad. Literalmente, "y enseguida seca fue la fuente de su sangre". La recuperación fue instantánea. En un instante la hemorragia cesó completamente. La salud y el vigor surgían por todas las partes de su cuerpo. El "azote" o la "enfermedad" que la había estado afligiendo desapareció. En cuanto a la palabra que básicamente significa "azote" o "látigo" y que aquí se refiere a la enfermedad que la atormentaba, véase sobre 3:10.[209] No sólo desapareció su problema sino que ella misma notó y supo que había desaparecido.

Lo sorprendente es que, aunque la fe de esta mujer estaba lejos de ser perfecta, no obstan-

---

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

[206] Cf. SB, IV, p. 277.

[207]

En estos tres versículos (25–27), Marcos usa no menos de siete participios, los primeros cinco con función atributiva y para modificar a "una mujer", y los dos últimos como predicativos y modificando "tocó". Los siete son:

οὖσα *que estaba* (con flujo de sangre), es ptc. presente de εἰμι. Cf. *esencia, parousía.*

παθοῦσα *habiendo sufrido*, aor. de πάσχω. Cf. *patalogía, pasión.*

δαπανήσασα *habiendo gastado*, aor. de δαπανάω.

(μηδέν) ὠφεληθεῖσα (*nada*) *habiendo aprovechado* (que hemos traducido: "en lugar de aliviarse"), aor. pas. de ὠφελέω. Cf. los mosquitos *anofeles*, pues no son beneficiosos.

ἐλθοῦσα *venido*, aor. de ἔρχομαι Cf. *origen, prosélito.*

ἀκούσασα *habiendo oído*, aor., de ἀκούω. Cf. *acústica.*

ἐλθοῦσα *habiendo venido* (usado en los vv. 26 y 27, primero en forma atributiva, luego predicativa).

[208] Si hay que resaltar el tiempo imperfecto del verbo griego (λέγω, aquí ἔλεγεν)—lo cual no siempre es el caso—, habría que traducir "ella repitió estas palabras una y otra vez". Tocante al verbo σῴζω (aquí σωθήσομαι) véase más arriba, nota 204.

[209] En Hch. 22:24 la palabra μάστιξ se usa en el sentido más literal de azotar con un látigo. Por un momento parecería que iban a azotar a Pablo, para descubrir qué crimen había supuestamente cometido; pero véase Hch. 22:25, 26, 29. En cuanto al sentido literal véase también Heb. 11:36.

te el Señor bondadosamente la recompensó. Además, la recompensa afectó no sólo a su cuerpo, sino también a su alma; o, diciéndolo de otra forma, no sólo fue recompensada su fe, sino que también fue mejorada y elevada a un nivel más alto de desarrollo, de modo que la fe oculta se transformó en:

c. fe manifestada

30. Ahora bien, estando Jesús bien conciente de que poder procedente de él había salido de él, de inmediato se volvió entre medio de la multitud y preguntó, "¿Quién tocó mis vestidos?". Jesús no ignoraba el hecho de que alguien le había tocado, y esto no de forma accidental sino intencionadamente, y no sólo con la mano, sino con fe. Sabía que el poder que había dentro de él y que procedía de él, había respondido a esa fe.

[p 214] Lo que Jesús quería ahora era que se completara el círculo, fuera quien fuera el que le había tocado. ¿Qué círculo? El que se indica en muchos pasajes de las Escrituras, incluyendo, por ejemplo, el Salmo 50:15:

Invócame en el día de la angustia;
Te libraré,
Y tú me honrarás.

Cuando las bendiciones descienden del cielo, los que las han recibido deben responder en forma de acciones de gracias. Así se completa el círculo (véase también CNT sobre Efesios 1:3). A su manera, esta mujer había invocado a Jesús. Él la había rescatado, pero ella todavía no le había glorificado. Hasta ese momento era como los nueve leprosos sanados de Lucas 17:17, 18: "Respondiendo Jesús, le dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? y los nueve ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero?". Sin duda alguna ella había "creído en su corazón". Pero aún no había "confesado con su boca" (Ro. 10:9). Con el fin de hacer brotar esta respuesta favorable, Jesús inmediatamente se volvió hacia la multitud y preguntó, "¿Quién tocó mis vestidos?" O, según lo expresa Lucas, "¿Quién es el que me ha tocado?" (8:45), significando "¿Quién me ha tocado intencionadamente?"

31. "Ves que la multitud te aprieta", dijeron sus discípulos, "y tú preguntas, '¿Quién me ha tocado?' ". Los discípulos cometen nuevamente el muy repetido error de interpretar las palabras de Cristo en su sentido literal más rígido, como si Jesús estuviese pensando en un mero tocar físico.

Aquellos hombres, y otros también, tenían la costumbre de aplicar la regla de la interpretación literal a las palabras de Cristo, la misma regla que en ciertos sectores del cristianismo aún en el día de hoy se recomienda tan vivamente. Los siguientes pasajes muestran que esa regla, a menos que sea esencialmente modificada, no es segura: Mr. 8:15, 16; Jn. 2:19–22; 3:3–5; 4:10–15; 6:52; 8:56 58; 11:11–13. Por supuesto que Jesús no estaba negando que le habían tocado literalmente, pero él se refería a algo muy superior a esto, es decir, al tocar con *fe*, a lo verdaderamente efectivo, hasta el punto que, en respuesta a ello, emanó poder de él.

Encabezados por Pedro (Lc. 8:45), los discípulos responden, "Ves que la multitud te aprieta, y tú preguntas …". Esto revela no sólo falta de entendimiento sino también una falta de respeto y de sumisa reverencia que los discípulos debían haber mostrado para con su Maestro. Es decir, aquella observación crítica era inconsiderada, de mal gusto, cruda y ruda. Nos recuerda la de Mateo 16:22.

El Maestro mostró su grandeza al no contestarla. **32. Pero [Jesús] siguió mirando en derredor para ver quién lo había hecho.** Fue una mirada larga y escrutadora.[210] Los comentaristas que se han preocupado de esta **[p 215]** cuestión difieren de manera bastante amplia. Hay tres interpretaciones principales. Según la primera, Jesús ya sabía quién era la persona.

---

[210] Véase más arriba, nota 105.

Miró en derredor y repentinamente fijó sus ojos sobre la mujer.[211]

Ahora bien, no se puede negar de que por su naturaleza divina Jesús era omnisciente. Tampoco puede negarse que esa naturaleza divina a veces le impartía a su naturaleza humana información que, probablemente, no habría recibido sin su asistencia (véase Mt. 17:27; Jn. 1:47, 48). No obstante, esto no significa que la naturaleza humana de Cristo fuese también de por sí omnisciente (véase Mt. 24:36; Mr. 11:13). ¿No es Marcos 5:32 un texto similar? La expresión "siguió mirando en derredor—o: miraba alrededor—para ver", ciertamente hace inaceptable la idea de que Jesús ya sabía quién era la persona que le había tocado. Para más información acerca de las dos naturalezas de Cristo en la enseñanza de Marcos, véase la *Introducción*, III.

El orginal tiene un participio femenino,[212] de modo que se podría traducir, "Pero él miraba en derredor para ver quién era la que había hecho esto". Sobre esta base, se ha afirmado que Jesús al menos sabía que la persona que le había tocado era una mujer.[213]

¿Pero no es más razonable considerar que el participio femenino viene de la mano de Marcos, el escritor del Evangelio, quien supo más tarde acerca del caso?

En vista de todo lo dicho, parece que la interpretación más natural sería que Jesús con su tierno corazón de Salvador, deseaba otorgar un favor adicional sobre quienquiera que fuese la persona que le había tocado. "Siguió mirando en derredor para averiguar" (según A. T. Robertson[214]) quién era esa persona.

33. Entonces la mujer, temblando de temor porque sabía lo que le había sucedido, vino y se postró delante de él y le dijo toda la verdad.

La mujer había oído que Jesús preguntaba, "¿Quién tocó mis vestidos?" También había observado su penetrante mirada. Sabía "lo que había sucedido en ella" en respuesta a su acto de fe. Ella probablemente había oído también la respuesta totalmente inadecuada de los discípulos. Su conciencia le debió decir que había que reponder con la verdad a la pregunta de Cristo, ¡y que esto lo debía hacer *ella*!

[p 216] Sin embargo no le era fácil hacer lo que sentía que debía hacer. En aquel tiempo y en aquel país, se consideraba impropio que una mujer hablase en público. Y aun más sobre un tema como éste: la enfermedad física concreta que la afligía. Y el hecho de que ella, en tal situación, hubiera tocado deliberadamente al Maestro, ¿no haría que lo que ya era impropio ante los ojos de los presentes resultara más grave aun? Sí, ¿y tal vez a los ojos del propio Jesús? ¿No la reprendería quizá?

Podemos entender, entonces, por qué confesó y también por qué lo hizo "temiendo y temblando" (así literalmente; cf. 2 Co. 7:15; Ef. 6:5; Fil. 2:12). Estaba muy asustada, y todo su cuerpo temblaba. Pero fue, y dijo toda la verdad, refiriéndose probablemente a todos los hechos mencionados en los versículos 25–29.

El resultado no fue una reprimenda, sino todo lo contrario, según se ve por la primera palabra que Jesús le dijo, y también por lo que sigue. **34. Y él le dijo, Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz, y queda sanada de tu enfermedad.** Con mucho cariño Jesús la llama "hija",

---

[211] Lenski, *Op. cit.,* p. 142. Él deduce esta información del uso del tiempo ("él miraba en derredor") seguido por el aoristo ἰδεῖν. Aunque concuerdo con mucho de lo que este intérprete dice, no lo puedo seguir en lo que ahora afirma. Gramaticalmente περιεβλέπετο ἰδεῖν es *una sola* expresión: "él siguió mirando, o: estaba mirando (para) ver. La expresión se puede separar en dos períodos de tiempo.

[212] τὴν … ποιήσασαν.

[213] A. B. Bruce, *Op. cit.,* p. 375, ofrece esto como una posibilidad.

[214] *Word Pictures* vol. I, p. 300. En la misma sintonía también Taylor, *Op. cit.,* p. 292; Schmid, *Op.* cit., p. 115; y Bolkestein, *Op. cit.,*p. 125. Por otro lado, A. B. Bruce, *Op. cit.,* p. 375, y Swete, *op. cit,* p. 105, dejan lugar para cualquiera de las dos últimas interpretaciones.

aunque quizás no era más joven que él. Pero Jesús habla como un padre a su hija. Además, la alaba por su fe, a pesar de que no era una fe perfecta; y aunque según lo indica el versículo 27, fue él mismo quien, mediante sus maravillosas palabras y hechos anteriores, había hecho brotar esa fe. Su fe, aunque no fue la causa fundamental de su curación, había sido el conducto por medio del cual la curación se había realizado. La fe había sido el instrumento usado por el poder y el amor de Cristo para efectuar su recuperación (cf. Ef. 2:8). Resulta maravilloso que Jesús no le diga nada acerca de su propio poder y amor, que son la causa básica del bienestar actual de ella, sino que haga mención especial de la fe que sin él, ella no habría podido poseer, ni le habría sido posible ejercer. Además, al decir, “Tu fe te ha sanado”, estaba subrayando que lo que la sanó fue la *respuesta personal* que él dio a *fe personal* de ella, quitando así de su mente cualquier vestigio de superstición, como si las vestiduras de Jesús hubiesen contribuido en algún grado a la curación.

Por medio de estas palabras alentadoras, Jesús también abrió el camino para la reintegración total de la mujer a la vida social y religiosa, y a la comunión con su gente. Ahora ella podía irse y desarrollar el resto de su vida “en paz”, es decir, con la sonrisa de Dios sobre ella y la gozosa convicción interna de esta sonrisa (cf. Is. 26:3; 43:1, 2; Ro. 5:1).

Probablemente, en esa orden alentadora, “vete en paz”, hay algo más. Hay que tener en cuenta las palabras que siguen inmediatamente: “Queda—*Sé y permanece*—sanada de tu enfermedad (literalmente: tu azote)”. También hay que recordar que Jesús habló en el idioma popular que entonces usaban los judíos (el arameo). Estas dos consideraciones nos permiten inferir que aquí está implícito nada menos que el sentido completo del hebreo *Shalom*, es decir, bienestar tanto del cuerpo como del alma.

Ninguno de los evangelistas indica la reacción de la mujer a estas palabras bondadosas del Salvador, pero ¿no sería correcto afirmar que su **[p 217]** alma se sintió inundada de alivio y de gratitud sin límites? ¿Acaso no se llenó con la clase de emoción que experimentó el inspirado compositor del Salmo 116 (véase especialmente los vv. 12–19)? Jesús la había sanado. Él le había impartido una doble bendición: había restaurado su cuerpo, lo que la impulsó a dar testimonio, de modo que la fe oculta se transformó en fe manifestada. Ahora le sería posible ser, e indudablemente fue, una bendición para otros, para gloria de Dios.

Unos días después que cierto pastor predicara sobre este pasaje de las Escrituras (Mr. 5:25–34 y paralelos), recibió el siguiente poema de una dama que lo había compuesto después de oír el sermón:

“¿Quién me ha tocado?”

La voz del Maestro llegó a sus oídos,

El corazón de ella marcó sus latidos,

Temblando se acerca, sus ojos esconde.

“Yo he sido Maestro”, humilde responde.

Pero él le dice, “Sigue sin cuidado,

Hoy día por gracia tu fe te ha salvado”.

“¿Tú me has tocado?”

La voz del Maestro sonó en mis oídos,

Oh, mi corazón marca los latidos.

“Mi casa con todos has hoy visitado,

Pero tú has venido y no me has tocado”.

Inclino hoy mi rostro, con vergüenza es …

Me dijo, “Acércate más la próxima vez”.

3. *Realización del primer milagro*

a. palabras de aliento

35. Mientras [Jesús] estaba todavía hablando, algunos hombres vinieron del [la casa del] principal de la sinagoga. "Tu hija ha muerto", le dijeron, "¿Por qué molestar más al Maestro?". Quizás los mensajeros eran parientes de Jairo, o tal vez sus amigos. En todo caso, no fueron muy diplomáticos al dar las alarmantes nuevas. De forma bastante inconsiderada dijeron, "Tu hija ha muerto".[215] Agregan, "¿Por qué molestar[216] más al Maestro?". Según la apreciación de estos parientes y/o amigos, no existía ni aun la más remota posibilidad de que Jesús pudiese restablecer a una persona muerta. Durante algún tiempo hubo esperanza, a saber, mientras la niña estaba enferma (muy enferma, por cierto), y mientras Jesús estaba en camino. Pero entonces se produjo aquella trágica interrupción (vv. 25–34). Y ahora ese soplo de esperanza se esfumó. "Para el que vive hay esperanza, **[p 218]** para el muerto, ninguna" (Teócrito—*Idilios* IV. 42). Sin embargo, obsérvese lo que acontece:

36. No prestando atención[217] a lo que se estaba diciendo, Jesús dijo al principal de la sinagoga, "No temas, cree solamente". Aunque Jesús oyó las palabras de los mensajeros (Lc. 8:50), no les prestó atención. Con majestuosa calma rehusó por completo dar oído a los heraldos de la muerte, a los mensajeros de la desesperación. Y quiso que Jairo hiciera lo mismo.

Jairo tenía miedo. No es fácil deshacerse del temor. Hay una sola forma de hacerlo, esto es, creyendo firmemente en la presencia, promesas, misericordia, y poder de Dios en Cristo. Consiste en que lo positivo eche fuera a lo negativo (Ro. 12:21).

A través de la historia de la redención siempre ha sido así. Cuando parecía que todo estaba perdido, los creyentes depositaron su confianza en Dios y fueron liberados (Sal. 22:4; Is. 26:3, 4; 43:2). Esto fue así en la vida de Abraham (Gn. 22:2; Stg. 2:22), Moisés (Ex. 14:10ss; 32:10, 30–32), David (1 S. 17:44–47; Sal. 27), y Josafat (2 Cr. 20:1, 2, 12), por mencionar sólo algunos casos. Cuanto mayor fue la necesidad, tanto más cercano el socorro.

Así sucedió también en el caso de Jairo. Las *palabras de aliento* no fueron en vano. Las tomó muy en serio (Mt. 9:18) y fue escuchado.

b. palabras de revelación

37. Y no dejó que nadie lo acompañase, sino Pedro, Jacobo y Juan, hermano de Jacobo. Al reanudar su viaje hacia la casa de Jairo, la multitud se debió preguntar qué iría a hacer, ahora que la situación—según la opinión de la gente—era totalmente irremediable. Con autoridad, el Maestro despide a toda la multitud, incluyendo a los discípulos … con excepción de Pedro, Jacobo y Juan.

Los doce discípulos presenciaron sin ningún impedimento casi todos los acontecimientos relacionados con las actividades de Jesús en la tierra. Sin embargo, algunos de esos acontecimientos sucedieron en presencia de sólo tres de estos hombres. Con respecto al por qué, sólo podemos hacer conjeturas. ¿Permitió Jesús que sólo tres discípulos entraran en la habitación donde tuvo lugar la resurrección de la hija de Jairo, porque la presencia de todo el

---

215 ἀπέθανεν. Por lo general, este aor. de ἀποθνήσκω se traduce correctamente de este modo, aunque en lugar de "está muerta" la traducción "murió" (Beck) o "ha muerto" (NAS) también es posible.

216 σδύλλεις. El significado original de σκύλλω es *pelar, despellejar*. La connotación modificada y más débil que aquí se propone, es *molestar, perturbar*. Véase también CNT sobre Mt. 9:36.

217

Aunque "alcanzando a oír" también es posible, no obstante el significado "pasando por alto", "no haciendo caso", "rehusando hacer caso", "no prestando atención a", es tal vez lo que se desea; porque:

a. Este es el significado de la palabra παρακούω en la LXX.

b. También lo es en Mt. 18:17, que es el único otro pasaje del Nuevo Testamento donde aparece.

grupo no habría sido conforme al decoro necesario y podría haber perturbado a la niña cuando volviera a abrir sus ojos? ¿Fue la agonía del Maestro en Getsemaní tan sagrada que no podía ser presenciada por más de tres discípulos (Mt. 26:37; Mr. 14:33), y fue por esta razón que aun entonces la "presenciaron" los tres hasta un punto limitado solamente? ¿Y es posible que la transfiguración pudo tener sólo a tres discípulos como **[p 219]** testigos oculares (Mt. 17:1; Mr. 9:2; Lc. 9:28), porque de otro modo la prohibición mencionada en Mateo 17:9 habría sido más difícil de cumplir? No sabemos a ciencia cierta si éstas eran las razones.

A la vista de Mateo 16:16–19, no nos sorprende que Pedro estuviese presente en los tres sucesos. Es perfectamente posible que la afinidad espiritual de Juan con su Maestro (era "el discípulo a quien Jesús amaba", Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 10) fuese la razón de su inclusión en este círculo íntimo. ¿Pero qué decir de Jacobo, el hermano de Juan? Sin duda fue una consideración especial de parte del Señor hacia quien sería el primero de los Doce en sellar su testimonio con su sangre (Hch. 12:2). Se le otorgó el privilegio de ser incluido entre los tres testigos más íntimos.

Estas son consideraciones que bien vale la pena tomar en cuenta al intentar contestar la pregunta, "¿Por qué estos tres?" No obstante, debe admitirse francamente que el Señor no ha revelado la respuesta a esta pregunta. Es más fácil entender por qué era necesario que hubiesen testigos, a saber, para que cuando el tiempo debido llegase, pudiesen testificar a la iglesia respecto a las cosas que habían visto y oído. Además, véase Dt. 19:15; Mt. 18:16; Jn. 8:17; 2 Co. 13:1; 1 Ti. 5:19.

38. Llegaron a la casa del principal de la sinagoga, y [Jesús] observó el alboroto, con gente llorando fuertemente y lamentándose. Una escena de confusión dio la bienvenida a Jesús y a los tres discípulos cuando entraron en casa del principal de la sinagoga. Mateo 9:23 menciona la ruidosa multitud; Marcos, el ruido o alboroto. Era un gentío completamente desordenado.

Según la costumbre, la sepultura se llevaba a cabo poco después de la muerte, y por ello esta era la única oportunidad del gentío; y todos, especialmente las plañideras profesionales (cf. Jn. 9:17, 18) ponían gran empeño en cumplir su labor, ¡y tal vez más, dado que un principal de la sinagoga era un hombre de mucha importancia! Allí había llanto, lamentos, gemidos y quejidos de los más ruidosos. Daban alaridos sin intentar refrenarse. Y de vez en cuando, sobrepasando los confusos ruidos que salían de las gargantas de los endechadores, podían escucharse las agudas notas de los flautistas (Mt. 9:23).

39. Y habiendo entrado, les dijo, "¿Por qué hacéis tanto alboroto y lloráis? La niña no está muerta sino duerme". Lo que los endechadores hacían estaba totalmente fuera de lugar, y esto por dos razones: *a.* al menos muchos de ellos no eran sinceros, según se ve en el versículo 40; y *b.* no había razón aquí para llanto sino para regocijo, no para lamentar una muerte sino para celebrar un próximo triunfo sobre la muerte.

Por supuesto, no podemos condenar a esta gente por no saber que la vida había de triunfar sobre la muerte. Lo que andaba mal, en realidad, era *a.* su falta de sinceridad, y *b.* su resistencia a aceptar que lo que Jesús decía acerca de la niña (que no estaba muerta sino durmiendo) eran palabras de revelación que merecían una solemne reflexión, y no la burla.

[p 220] Jesús no quería dar a entender que la niña se hallaba en estado de coma, y esto es claro por las siguientes razones:

a. Lucas 8:53 nos dice que la gente sabía que la niña estaba muerta.

b. Lucas 8:55 afirma que, al mandato de Jesús, "su espíritu volvió". Es evidente, por tanto, que había habido una separación de espíritu y cuerpo.

c. En Juan 11:11 tenemos algo parecido. Jesús dice a sus discípulos "Nuestro amigo Lázaro duerme". Pero en el versículo 14 afirma, "Lázaro ha muerto".

En ambos casos el significado es que la muerte no tiene la última palabra. No es la muerte sino la vida lo que va a triunfar al fin. Así como al dormir natural le sigue el despertar, así también aquella niña iba a despertar, sí, iba a revivir.

40a. Pero ellos se reían en su cara. Esta misma expresión se halla en Mateo 9:24 y en Lucas 8:53. Probablemente se refiere a los repetidos estallidos de risas burlonas con objeto de humillar a Jesús. Parece que aquellos endechadores estaban dotados del dudoso don de cambiar en un instante del lúgubre lamento a una descontrolada risa ¿No es esta misma risa una confirmación del hecho de que la niña había muerto realmente? ¿No es también un testimonio de la autenticidad del rescate de la niña de las garras de la muerte?

c. palabras de amor y de poder

40b–41. Mas él echó fuera a todos, y tomando consigo [sólo] al padre y a la madre de la niña y a los que le acompañaban, entró [en el cuarto] donde estaba la niña. Y habiendo tomado la mano de la niña, le dijo, "Talita koum"; que significa, "Niñita, a ti te digo, levántate".

Jesús echó fuera a los burlones autores de la barahúnda. En la habitación donde yacía la niña muerta, quedaron con él sólo los padres de la niña y Pedro, Jacobo y Juan (véase el v. 37). El principal de la sinagoga le había pedido al Maestro que pusiera sus manos sobre la niña (v. 23). Sin embargo, Jesús hace algo aun mejor, porque con autoridad, poder y ternura toma a la niña de la mano. Al hacerlo se dirige a ella en su propia lengua nativa (cf. CNT sobre Jn. 20:16), usando las mismas palabras con las cuales probablemente su madre la despertó muchas veces por las mañanas, a saber, "Talita koum". Para beneficio de los lectores no judíos, Marcos traduce esto libremente, "Niñita, a ti te digo, levántate."[218]

42. Al instante, la niñita se levantó y comenzó a andar, porque tenía doce años. Inmediatamente el espíritu de la niña vuelve a ella y se levanta. Aparentemente comienza a andar sin ayuda alguna. Ahora que se hallaba viva nuevamente, era natural que caminara, pues aunque para sus padres era la "niñita" (v. 23, y véase también el v. 41), la única (Lc. 8:42), ella sabía caminar desde hace años, puesto que ya tenía doce años de edad. Marcos **[p 221]** añade probablemente esto a fin de impedir que el lector malinterprete la cariñosa expresión "niñita".

No nos sorprende leer: **De inmediato quedaron sobremanera asombrados**; más literalmente, "espantados con gran espanto". Momentos antes ella era un cadáver, inmóvil, pálido. Ahora está caminando, llena de vida, salud, y vigor. Por tanto, el asombro de los felicísimos padres y de los tres discípulos no conoce límites. Y a este asombro se debieron unir después todos los que la vieron.

d. palabras de tierna preocupación

43. Les encargó estrictamente[219] **que nadie se enterase de esto.**[220] En cuanto a la posible razón o razones del por qué de esta prohibición, véase 1:44. Esto parece estar en conflicto con el v. 19, donde Jesús ordena que se haga lo que aquí (v. 43) prohíbe. Pero, después de todo, Decápolis, con su ambiente fuertemente gentil, no era Galilea. Aunque Galilea estaba mucho más sometida a la influencia de los gentiles que Judea (véase Mt. 4:15), era a su vez mucho más judía que Decápolis. Galilea estaba llena de fariseos, escribas, espías, etc. Indudablemente Jesús vino a la tierra a morir, pero habría de hacerlo a la hora predestinada, no

---

[218] Hijita … levántate" es traducción; "te digo" es interpretación.

[219] διεστείλατο aor. med. de διαστέλλω. Básicamente el verbo significa *dividir* o *distinguir*. Sin embargo, en voz media, como aquí, desarrolla el sentido de *emitir una orden*; y con una partícula negativa (sea ésta explícita o implícita): *prohibir, ordenar no hacer esto o aquello, tener cuidado de*. Véase también 7:36; 8:15; 9:9; cf. Mt. 16:20; Hch. 15:24; Heb. 12:20.

[220] La partícula ἵνα viene seguida de γνοῖ, aor. subj. activo de γινώσκω. Para formas similares, véase en 4:29; 8:37; y 14:10, 11.

antes.

Las palabras de tierna preocupación son: **y ordenó que se le diese [algo] de comer.** Cf. Lc. 8:55. La prohibición de la primera parte del versículo va seguida por un mandato o exhortación en la segunda parte.[221] Jesús se da cuenta de que la niñita, que a causa de su fatal enfermedad seguramente no había comido durante algún tiempo, lo necesitaba; y que los padres, extasiados de gozo, podrían pasar por alto esta necesidad. Por eso dió la orden.[222]

Este es un punto muy importante. No se debe dejar pasar sin darle su valor (cf. Is. 57:15). Primero Jesús triunfa sobre la muerte; luego calma el hambre, o más bien, impide que llegue a producirse. Su poder es insondable; y su compasión no se puede medir.

[p 222] Este es el mismo Salvador que se avino a sostener la reputación de uno que dudaba (Mt. 11:1–19), y de aceptar las presuntuosas condiciones de otro (Jn. 20:24–29), que defendió a las viudas (Lc. 18:1–8; 21:1–4), ayudándolas en sus necesidades (Lc. 7:11–17), que tomó a los pequeños en sus brazos y los bendijo (Mr. 10:16), que lloró por los obstinados habitantes de Jerusalén (Mt. 23:37–39), y que mostró su bondad hacia una mujer que era una pecadora pública (Lc. 7:36–50). Durante su propia y más amarga agonía procuró un hogar para su madre (Jn. 9:26, 27), la entrada al paraíso para un ladrón (Lc. 23:43), y el perdón para sus torturadores (Lc. 23:34). Incluso después de su resurrección es el mismo Salvador de profunda ternura, ¡admiremos todo su proceder con el hombre que tan recientemente había renegado de él! (Mr. 16:7; Jn. 21:15–17). Este es el contexto en el que debería leerse el precioso pasaje de Marcos 5:43b.

Él es además, la *Esperanza de los desesperanzados*. Esto es lo que le enseñó al hombre que no podía ser sujetado (Mr. 5:21); a la mujer que no había podido ser sanada (vv. 25–34; Lc. 8:43); y al padre a quien le dijeron que ya no había esperanza (vv. 21–24; 35–43).

Resumen del Capítulo 5

El capítulo consiste de dos secciones principales: los versículos 1–20 describen al endemoniado gadareno, los versículos 21–43, un doble milagro: a. la restauración a la vida de la hija de Jairo; y b. La curación de una mujer que tocó el manto de Jesús.

De la historia sobre el dominio de la tempestad (4:35–41), Marcos procede al relato del milagro de dominar—más bien, restaurar de manera completa y maravillosa—a un hombre fiero, sin duda un maníaco, pero ante todo y sobre todo, un endemoniado.

El capítulo describe a Jesús como la Esperanza de los desesperanzados. Gradualmente se avanza hacia un emocionante clímax.[223] Describe a un endemoniado feroz y sin esperanza; a una mujer desesperadamente enferma; y a un padre angustiado hasta la desesperación; en cada caso estaban *sin esperanza* “hablando en términos humanos”. Pero ahora, obsérvese el clímax, *la gente en general* (véanse los vv. 3, 4) había llegado a un punto en el que eran totalmente incapaces de sujetar con seguridad al endemoniado; a la mujer no la podían sanar

---

[221] ¿A qué se debe que varios comentarios nada dicen acerca de esta orden tan reveladora? Otros sólo se refieren al punto gramatical, a saber, que aquí hallamos una construcción impersonal: Jesús no dice que *los padres* eran los que debían darle a la niña algo de comer—¿por qué tendría él que decirlo? ¿No se halla implícito?—. Por medio del uso del infinitivo aor. pas. δοθῆναι, lo que Jesús dice simplemente es que debía dársele algo. Otros añaden que el hecho mismo de que la niña estuviese en condiciones de comer es prueba de que no sólo se hallaba viva, sino también en buena salud, o prueba de que la resurrección era verdadera. Por el lado favorable, algunos comentaristas—por ejemplo, Lenski, Robertson, y Taylor—proceden de mejor forma y afirman claramente que el evangelista agrega este detalle a fin de revelar el maravilloso cuidado de Jesús como gran Médico, y mostrar su tierna preocupación y compasión. ¡Esto es exactamente lo esencial!

[222] Uno de los significados de εἶπεν (usado como aor. segundo de λέγω) es *mandó, ordenó*.

[223] Aunque los tres milagros del cap. 5 se *introducen* en este orden: endemoniado (v. 2), Jairo (v. 22), mujer (v. 25), *terminan* en este orden: endemoniado (v. 20), mujer (v. 34), Jairo (v. 41–43).

ni los expertos (es decir, los médicos; véase el versículo 25; cf. Lc. 8:43); y, por supuesto, ¡ningún poder del universo era capaz de levantar a una niña de entre los muertos! ¿Ni aun el Maestro? Ni aun el Maestro … según pensaron todos. Obsérvese la narración: "Mientras [Jesús] estaba todavía hablando, algunos hombres **[p 223]** vinieron del [la casa del] principal de la sinagoga. 'Tu hija ha muerto', le dijeron, '¿Por qué molestar más al Maestro?' ".

No obstante Cristo, en su majestad, poder, y compasión, triunfó sobre esta falta de esperanza en cada uno de los tres casos: expulsó a los demonios y transformó al endemoniado en misionero; sanó a la mujer y perfeccionó su fe, transformándola de una fe oculta en una fe manifestada; y para maravilla de todos, no sólo hizo volver a la niña a la vida, sino que aun en su tierna bondad ¡se preocupó de que recibiera algo de comer!

La importancia de este capítulo estriba en que no sólo se revela el poder de Cristo, sino también su compasión. Su corazón compasivo queda al descubierto. La lección principal, por tanto es: "Entrega tu corazón al maravilloso Salvador". Una segunda lección es la siguiente:

"Ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis" (Jn. 13:15).

"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados, y andad en amor, como también Cristo os amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante" (Ef. 5:1, 2).

[p 224]

Bosquejo del Capítulo 6

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

6:1–6a Jesús es rechazado en Nazaret

6:6b–13 La misión encomendada a los Doce

6:14–29 La perversa fiesta de cumpleaños de Herodes

y

La muerte horripilante de Juan el Bautista

6:30–44 La alimentación de los cinco mil

6:45–52 Andando sobre el agua

6:53–56 Curaciones en Genesaret

[p 225]

Capítulo 6

6 [1] Salió de aquel lugar y vino a su tierra; y sus discípulos le siguieron.[224] [2] Y cuando llegó el día
de reposo comenzó a enseñar en la sinagoga. Muchos oyentes estaban asombrados y decían, "¿De
dónde obtuvo este hombre estas cosas, y qué clase de sabiduría es esta que le ha sido dada, de mane-
ra que aun milagros[225] son hechos por sus manos? [3] ¿No es éste el carpintero, el hijo de María, y her-
mano de Jacobo, de José, de Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros?". Y se
escandalizaban de él. [4] Así que Jesús les dijo, "El profeta no carece de honra sino en su propia tierra,
entre sus parientes, y en su propia familia". [5] Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que puso sus
manos sobre unos pocos enfermos. [6] Y estaba asombrado por la incredulidad de ellos.

6:1–6a *Jesús es rechazado en Nazaret*
Cf. Mt. 13:53–58; Lc. 4:16–30[26]

Con excepción de los hechos relatados en 5:17 y 5:40, la fe salió triunfante a lo largo de todo el capítulo 5. Triunfó en el caso del endemoniado sanado, que dio testimonio de ello (vv. 19, 20); de la mujer que tocó el manto de Cristo (28, 34), y de Jairo, que tomó muy en serio la admonición de Cristo, "No temas, cree solamente" (36; cf. Mt. 9:18).

Pero si bien al capítulo 5 puede llamársele *el capítulo de la fe*, el presente capítulo merece el título de *el capítulo sin fe*. Nazaret carece de fe. Lo mismo le sucede a Herodes, como también a muchos de los que fueron el objetivo de una misión, y aun en cierto grado a los Doce (véase los vv. 6, 11, 16, 52). No obstante, la fe triunfa al final (vv. 53–56).

Los endechadores (5:40) se habían "reído por debajo" (en el griego se usa un modismo), y la gente de Nazaret le mira con desprecio (6:3). Jesús, impávido, multiplica sus esfuerzos en favor de las buenas nuevas. No sólo **[p 226]** sale a los alrededores enseñando por las aldeas, sino que incluso envía a sus discípulos a una gira misionera. ¿Resultados? El "rey" oye acerca de Jesús. ¿Nazaret lo *critica*? Sí, pero Herodes se *encoge* de temor, creyendo que Jesús es Juan el Bautista que ha vuelto a la vida. Fue Herodes Antipas quien había ordenado la ejecución de Juan. La horripilante historia de su decapitación se relata en 6:14–29.

---

[224] O: acompañaron.

[225] U: obras de poder; así es también en el v. 5 (ahí en singular: obra de poder, milagro).

[26] Con excepción de la sección 2, dedicada a *La misión de los Doce* (Mr. 6:6b–13; cf. Mt. 10:1, 5, 9–14), Mateo 13:53–14:36 *sigue la misma secuencia* de Marcos 6. Lucas 4:16–30 también sigue en forma paralela a las secciones 2, 3, y 4 de Marcos 6. Pero las secciones 5 y 6—andando sobre las aguas y las sanidades en Genesaret—no se hallan en Lucas.

Los Doce vuelven de su gira misionera y con mucho entusiasmo informan a su Maestro. Jesús cariñosamente les dice “Venid vosotros solos a un lugar solitario y descansad un poco” (6:30).

En cuanto a los resultados y acontecimientos posteriores, véase 6:32–56. Como Mateo se especializa en los discursos de Cristo, era de esperar que dedicase un capítulo entero a la *Misión de los Doce* (cap. 10), resumida en Marcos 6:6b–13 y en Lucas 9:1–6. No existe acuerdo respecto a por qué el Evangelio de Lucas se aparta de lo que probablemente sea la secuencia histórica. Lucas coloca el rechazo ocurrido en Nazaret en la primera parte de su Evangelio, cuando relata el gran ministerio en Galilea, en tanto que Mateo y Marcos le dan un lugar mucho más tardío. Hay quienes han sugerido que hubieron dos rechazos en Nazaret.[227] En cuanto a lo demás, véase otros comentarios sobre Lucas.

A continuaciones presentamos las razones para creer que en los tres Evangelios se hace referencia al mismo hecho:

a. Los tres Evangelios tienen el bosquejo general de la historia: en un día de reposo Jesús entra en la ciudad donde se había criado. Enseña en la sinagoga. Resultado: asombro, crítica adversa, rechazo.

b. En cada uno de los tres relatos el dicho pronunciado por el Señor es esencialmente el mismo (Mt. 13:57; Mr. 6:4; Lc. 4:24).

c. El trasfondo histórico no crea dificultades, ya que incluso de acuerdo al relato de Lucas (véase 4:23), el rechazo de Cristo en Nazaret no ocurrió al comienzo del ministerio galileo sino mucho después.

La identificación de los hechos se hace más fácil porque, aparte de lo sugerido en Lc. 4:23, no hay referencias cronológicas en el relato de Lucas. Es evidente que, según Mateo 13:53, 54, la visita a Nazaret ocurrió algún tiempo después de que Jesús pronunciara sus parábolas sobre el reino, aunque en ningún lugar se indica cuánto tiempo después. ¿Tuvo lugar esta visita y rechazo a finales del 28 d.C.? Esta posibilidad debe considerarse como aceptable.

Por lo que respecta a Marcos 6:1–6a (y sus paralelos en Mateo y Lucas), estos son los detalles que allí se registran y que no aparecen en Mateo y Lucas: *a.* los discípulos de Jesús le acompañan a Nazaret; *b.* Jesús estaba sorprendido por la incredulidad de la gente; y *c.* a causa de esta falta de fe **[p 227]** *no pudo* realizar allí milagro alguno. Con una excepción, que puso sus manos sobre unos pocos enfermos y los sanó.

En cuanto a Mateo, además de los detalles ya indicados, su relato coincide en casi todo con el de Marcos.

Lucas tiene una presentación mucho más rica, usa 15 versículos para relatar los hechos, mientras que Mateo sólo usa 6 y Marcos 5. Lucas nos proporciona el texto y la esencia del sermón de Cristo. Además de decirnos cómo le recibieron, Lucas nos da un relato mucho más completo (que el que nos dan Mateo y Marcos) sobre la forma en que Jesús respondió a las críticas, y sobre la hostil reacción resultante.

1. Y salió de aquel lugar y vino a su tierra; y sus discípulos le siguieron. Algún tiempo—no sabemos cuánto—después de abandonar Capernaum, Jesús entró en “su tierra”, es decir, el lugar donde se había criado. La palabra que se utiliza en el original y traducida aquí por “su tierra” significa básicamente “tierra natal”, pero en este caso la explicación “lugar donde había sido criado” es perfectamente correcta, según lo prueba Lucas 4:16 (véanse también Mr. 6:4; Mt. 13:54, 57; Lc. 4:23, 24; Jn. 4:44. Cf. Heb. 11:14).

Aunque Jesús nació en Belén (Mt. 2:5, 6; Lc. 2:4, 15; Jn. 1:45; 7:42; cf. Mt. 5:2), y durante gran parte de su ministerio público tuvo su centro de acción en Capernaum (Mt. 4:13), era

---

[227] Robertson, *Word Pictures* I, p. 305; al contrario: A. B. Bruce, *Op cit.,* p. 377.

y siempre se le consideró como “Jesús de Nazaret” (Mt. 2:23; 21:11; 26:71; Mr. 1:24; 10:47; 14:67; 16:6; Lc. 18:37, etc.).

Resulta interesante observar que los Doce están otra vez con su Maestro; contrástese con 5:37. Hay quienes interpretan esto en el sentido de que la visita a Nazaret no fue de naturaleza privada. Podrían tener razón.

Sin embargo, aunque así hubiese sido, Marcos prosigue: **2. Y cuando llegó el día de reposo comenzó a enseñar en la sinagoga. Muchos oyentes estaban asombrados y decían, “¿De dónde obtuvo este hombre estas cosas, y qué clase de sabiduría es esta que le ha sido dada, de manera que aun milagros son hechos por sus manos?** Véase lo dicho acerca de la sinagoga en relación con 1:39, la sección dedicada especialmente a este asunto. Véase también sobre 1:21ss y 3:1. Por Lucas 4:17ss sabemos que el “encargado” de la sinagoga le entregó a Jesús el rollo de Isaías. El texto que seleccionó fue Isaías 61:1, 2a; o quizá esta porción de Isaías era la “haphtara” (lección de los profetas) para ese preciso día de reposo. Según relata Lucas, Isaías predijo que en la era venidera el Espíritu reposaría sobre el Ungido de Dios, el cual proclamaría las buenas nuevas a los pobres, libertad a los cautivos, recuperación de la vista a los ciegos, libertad a los oprimidos, “el año agradable del Señor”.

Al llegar a este punto, así continúa este evangelista, Jesús enrolló el pergamino, lo devolvió al encargado, y estando todos los ojos fijos en él, dijo, “Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros”. Afirmó que **[p 228]** por medio de él y su ministerio, la notable promesa de Isaías se estaba cumpliendo.

En armonía con Marcos, Lucas explica que la primera reacción de parte de la concurrencia fue favorable. Jesús se había expresado con tal convicción interna, vigor, autoridad, y gracia que los que le conocían quedaron mudos de asombro.

Sin embargo, esta reacción favorable no duró mucho. El entusiasmo comenzó a tornarse en crítica adversa. Claro, las palabras eran maravillosas, pero viniendo de él … ¿de *él*? ¿Cómo podría ser posible? ¿De dónde obtuvo este hombre … (se podría traducir: este *tipo*) … estas cosas?”. Para la gente, las palabras del predicador eran totalmente incongruentes con el hombre que las pronunciaba. ¡Por supuesto, a un individuo ordinario, sin cultura, tal como “sabían” (¿?) que era Jesús, no le correspondía revelar “esta clase”[228] de sabiduría!

Además, ¿qué se podía decir de los milagros u “obras de poder” que todos conocían como obras “de sus manos”, es decir, de las que él era autor? La gente de Nazaret mal podría negar los hechos. La distancia entre Nazaret y Capernaum era solamente de unos treinta y tres kilómetros, y la congregación presente en la sinagoga sabía que en aquella ciudad y en sus alrededores, Jesús, su conciudadano, había realizado muchas *obras de poder*—pues esto es lo que significa la palabra que se usa aquí para “milagros” (véase Mr. 1:21–34; 40–45; 2:1–12; 3:1–6; 5:21–43). ¿Pero de dónde procedía todo esto? Cf. Mt. 11:28. No les pasaba por la mente que Dios pudiera ser el origen de las palabras y también de las obras de Jesús.

Además, si hizo todo aquello en Capernaum—y ellos no rechazaron los informes—¿entonces por qué no hacía algo similar en Nazaret? ¡Que comience su actuación! (véase Lc. 4:23). ¿Acaso no le debía todo esto a su propia *ciudad de origen*? El evangelista Marcos pone especial énfasis en: *a.* La procedencia de la enseñanza de Cristo, y *b.* La naturaleza de la sabiduría que incluso le capacita para realizar milagros.

La reacción despectiva sigue en el versículo **3. No es éste el carpintero, el hijo de María, y hermano de Jacobo, de José, de Judas y Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros?** ¡Jesús el carpintero! Justino Mártir escribió entre los años 155 y 161 d.C., y en su *Diálogo con Trifo* LXXXVIII habla acerca de Jesús diciendo, “Él acostumbraba a trabajar de carpintero cuando estaba entre los hombres, haciendo arados y yugos”. La palabra “carpinte-

---

[228] Griego τίς = ποῖος.

ro” usada en el original es *tekton*, relacionada con la nuestra “técnico”. El verbo análogo significa *engendrar, dar a luz, producir.* El *tekton*, en consecuencia, es básicamente todo obrero, cualquiera que “produce”, “hace”, o “crea” un objeto. Se podría decir, todo “artesano” o “constructor”, sea que los materiales que usa consistan en madera, piedra, metal, o **[p 229]** cualquier otro. En el caso presente debemos suponer que lo correcto es “trabajador de la madera”, “carpintero” (véase la cita de Justino Mártir). Vale la pena observar que aquí en Marcos, a Jesús mismo se le llama “el carpintero”, mientras que en Mateo 13:55 se le llama “el hijo del carpintero”. Esto no debe considerarse una discrepancia, ya que bien pudo habérsele llamado de las dos maneras. En tiempos antiguos, y aun relativamente recientes, al elegir su profesión, un hijo seguía a menudo los pasos de su padre.

Lo que los detractores querían decir era algo así: “¿Qué es lo que un simple carpintero sabe acerca de oratoria y especialmente acerca de interpretación y cumplimiento profético? ¿No es acaso el “hijo de María”? A José ni siquiera se le menciona, probablemente porque por aquel tiempo ya había fallecido.

Los hermanos de Jesús también se mencionan. En primer lugar, estaba Jacobo (cf. Mt. 13:55), un hombre que después de su conversión habría de tener prominencia en la iglesia primitiva cristiana, especialmente en Jerusalén (Hch. 12:17; 15:13–29; 21:18; 1 Co. 15:7; Gá. 1:19; 2:9, 12; Stg. 1:1; Jud. 1). Nada se sabe acerca de José, mencionado a continuación (llamado José también en Mt. 13:55), y que no hay que confundir con el José de Marcos 15:40, 47. Le sigue Judas (cf. Mt. 13:55; Jud. 1); y último de todos, Simón (cf. Mt. 13:55), tan desconocido para nosotros como José. Estos eran los hermanos de Jesús nacidos de la misma madre (véase más arriba, sobre 3:31). En lo que respecta a las hermanas, nunca se las menciona por nombre. Se supone que se habían casado y vivían entonces con sus esposos en Nazaret.

“La familiaridad produjo menosprecio” es decir, el hecho mismo de que la gente de Nazaret conociera bien a la familia de Jesús, por haberles tratado por mucho tiempo, hizo que le mirasen de forma despectiva. ¿Qué se creía este carpintero? Y se escandalizaban de él. Es decir, se dejaron atrapar[229] en el pecado de considerarle una ofensa para ellos. **4. Así que Jesús les dijo, “El profeta no carece de honra sino en su propia tierra, entre sus parientes, y en su propia familia”.** Véase CNT sobre Juan 4:44, donde se halla sustancialmente la misma expresión proverbial. Pero la palabra usada en Juan es *patris*, que se refiere al *país natal* o a la “patria” (es decir, Galilea), mientras que aquí en Marcos 6:4 (y su paralelo Mt. 13:57) se usa una palabra que se refiere al pueblo donde fue criado, como es evidente por el relato y por Lucas 4:16.

Se podrían dar otras traducciones, tales como: un profeta siempre recibe honra excepto, etc., o: nunca deja de recibir honra excepto, etc., o: es sin honra *sólo* en, etc. Pero estas traducciones no son exactas. Jesús no dijo que a un profeta le respetan en todo lugar excepto en su pueblo, entre sus **[p 230]** parientes, y en su familia. Lo que dijo fue que donde sea que un profeta recibe honra, ciertamente no será en su propia tierra, etc.

En cuanto a la referencia a su familia, ésta debe interpretarse a la luz de pasajes como Juan 7:5 y Hechos 1:14. Se verá entonces que en el caso de los hermanos de Cristo, la incredulidad se transformó más adelante en fe, por la gracia de Dios.

Antes de dejar este pasaje se debe señalar que Jesús afirma aquí implícitamente que él es verdaderamente un profeta, con derecho a ser honrado como tal (cf. Dt. 18:15, 18; Mt. 21:11; Lc. 24:19; Jn. 9:17; Hch. 3:22; 7:37).

El resultado del rechazo de Nazaret fue: **5. Y no pudo hacer allí ningún milagro, salvo que puso sus manos sobre unos pocos enfermos.** Los nazarenos habían recibido más luz y

---

[229] Para la palabra usada aquí en el original, véase sobre 4:17, nota 147.

más privilegios que los gerasenos (5:17), así que al rechazar a Jesús, la gente de Nazaret mostró que en este aspecto era peores que los gerasenos (5:17). Como lo rechazaron, no acudieron a él para que les sanara, ni le llevaron sus enfermos. De modo que todos aquellos incrédulos y rebeldes no recibieron curación. Jesús no realizó ningún milagro en favor de ellos. Sin embargo, puso sus manos sobre unos pocos enfermos. Con relación a la expresión "enfermos", véase sobre el v. 13. Estos tal vez fueron a él, o pidieron ser llevados. Se da por sentado que estos pocos fueron sanados.

Ahora bien, incluso aquellos pocos podían haber estado motivados por consideraciones inferiores a una fe auténtica, que a veces es llamada "fe salvadora", o tal vez descrita mejor como "fe que por la gracia de Dios conduce a la salvación", la fe genuina a la cual se hace referencia en Jn. 3:16; Ro. 5:1; Ef. 2:8, etc. En base a las Escrituras, los teólogos hablan de fe histórica, fe temporal, fe en milagros, como también fe genuina que conduce a la salvación.[230] En el caso presente bien pudo haber sido mera fe en Jesús en cuanto autor de milagros. En consecuencia, fue una fe en los milagros la que hizo que unos pocos fueran a Jesús para recibir curación. Aun así, Jesús no acostumbraba a negarse a sanarlos (véase Lucas 17:17b). Por otro lado, *si* aquellos pocos eran *verdaderos* creyentes—una posibilidad que no debe descartarse del todo—entonces la situación en Nazaret nos recuerda a la que en tiempos posteriores existió en la iglesia de Sardis (véase Ap. 3:4. Cf. Is. 1:9; Jer. 31:7; Jl. 2:32; Lc. 12:32; Ro. 9:27; 11:5). La doctrina del "remanente" recorre las Escrituras como un hilo de oro. Pero cualquiera que hubiese sido la situación de aquellos pocos, en su conjunto los habitantes de Nazaret le dieron la espalda a Jesús. La gran mayoría de los enfermos quedó sin sanar, y los pecadores sin perdón.

Sin embargo, la forma de expresarse de Marcos difiere algo de la de Mateo. En Mateo 13:58 dice "Y *no hizo* allí muchos milagros, a causa de la **[p 231]** incredulidad de ellos". Marcos dice, "y *no pudo hacer* allí ningún milagro". Solución probable: no pudo realizar estos milagros porque, bajo tales circunstancias de incredulidad y oposición, no los quiso hacer. En lugar de hacer valer su gran poder para eliminar la oposición rebelde de la gente, respetó la propia responsabilidad de ellos respecto a sus actitudes y acciones (cf. Mt. 24:37. Véanse también Lc. 22:22; Hch. 2:23).

La hostil actitud de la gente la condujo a una acción hostil (Lc. 4:28, 29) basada en la incredulidad. Esto suscitó en el alma de Jesús el sentimiento que se describe en el versículo **6a. Y estaba asombrado**[231] **por la incredulidad de ellos.** Aunque en el original, el verbo *asombrarse* o *maravillarse* aparece treinta veces en los cuatro Evangelios, sólo en tres casos se usa con referencia a Jesús. Estos casos se refieren a dos acontecimientos distintos, uno que aparece en Mt. 8:10 (cf. Lc. 7:9) y otro en Mr. 6:6. En un caso Jesús se maravilla o asombra por la notable fe de un centurión de origen gentil. En el caso de aquel hombre difícilmente podía esperarse tal fe, porque era mucho menos privilegiado que los judíos. Aquí en Nazaret, por el contrario, Jesús está asombrado a causa de la falta de fe de los habitantes. Aquí se esperaba que hubiera fe, porque Nazaret era un pueblo de Galilea, la misma Galilea que había sido tan altamente privilegiada por medio del ministerio de Jesús.

A la mente humana le es muy difícil entender la psicología del alma humana de Jesús. Por eso, antes de detenernos en detalles relacionados con ese tema, volcaremos nuestra atención en el hecho de que este pasaje claramente revela la responsabilidad del hombre por sus actitudes y acciones, *en relación con la luz que haya recibido* (Mt. 11:20–24; Lc. 12:47, 48; Ro. 2:12).

E iba por las aldeas, enseñando. [7] Llamó a sí a los Doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dió autoridad sobre los espíritus inmundos. [8] Les mandó que, aparte de un bastón, no llevaran nada

---

[230] Véase L. Berkhof, *Teología sistemática* (Grand Rapids: TELL, 1969), pp. 600ss.
[231] O: "se maravillaba", tiempo imperfecto. En cuanto al verbo, véase sobre 5:20, nota 199.

para el camino,[232] ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto; [9] sino que debían calzar sandalias, y no vestir dos túnicas. [10] Y les dijo, "Dondequiera que entréis en una casa, permaneced allí hasta que salgáis [de esa ciudad]. [11] Y si algún lugar no os recibiere ni os oyere, al salir sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. [12] Así que salieron y predicaron que los hombres deben convertirse; [13] y expulsaban muchos demonios y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

6:6b–13 *La misión encomendada a los Doce*
Cf. Mt. 10:1, 5, 9–14; Lc. 9:1–6

6b. E iba por las aldeas, enseñando. Llamó a sí a los Doce, comenzó a enviarlos de dos en dos, y les dio autoridad sobre los espíritus [p 232] inmundos. Jesús nombró a los Doce después de una gira de enseñanza por las aldeas de Galilea. Esta gira docente y el nombramiento de aquellos doce hombres se combinan también en Mateo 9:35–10:4. El llamamiento en cuanto tal, ocurrió probablemente justo antes de la predicación del Sermón del Monte (véase Lc. 6:12, 13, 17, 20). Y *a continuación* (¿tal vez algo más tarde, durante el mismo verano del año 28 d.C.?) el Maestro envió a estos hombres a la obra misionera.

Nótese, "Comenzó a enviarlos". Una de las interpretaciones de este *comenzó* es que esta labor era de naturaleza preliminar, la misión a Israel, seguida por el encargo de predicar el evangelio a todo el mundo. Si se contrasta Mateo 10:5, 6 con 18:19 (cf. Mt. 16:16; Lc. 24:47), este punto de vista podría tener apoyo.[233]

Sea como fuere, un hecho es claro: estos hombres habían de ser "apóstoles", esto es, embajadores oficiales de Cristo, hombres revestidos de autoridad para representar a Aquel que les enviaba. El hecho de que fuesen doce hombres, ni más ni menos, los que recibieron esta encomienda, significa que el Señor les designó para ser el núcleo del nuevo Israel, porque el Israel de la antigua dispensación también estaba representado por doce patriarcas. Cf. Ap. 21:12, 14.

Sólo Marcos relata que los discípulos fueron enviados de "dos en dos".[234] Este arreglo por parejas puede muy bien ser lo que Mateo tenía en mente en 10:2–4 (véase CNT sobre ese pasaje). Si se pregunta por qué de dos en dos, nos vienen a la mente inmediatamente varias consideraciones prácticas tales como *a.* para ayudarse y alentarse el uno al otro (cf. Ec. 4:9) y *b.* para ser testigos válidos (Nm. 35:30; Dt. 19:15; Mt. 18:16; Jn. 8:17; 2 Co. 13:1; 1 Ti. 5:19; Heb. 10:28). Tiempo más tarde observamos que Pedro y Juan ofrecen su testimonio unido (Hch. 3:1; 4:1, 13, 19); que Bernabé y Saulo son enviados juntos en su viaje misionero (Hch. 13:1–3); y que después Pablo y Silas juntos son "encomendados por los hermanos a la gracia de Dios" (15:40); ¡y no olvidemos a Bernabé y Marcos! (15:39).

A los Doce les fue dada autoridad sobre los espíritus inmundos; es decir, Jesús les impartió el derecho y el poder de expulsar a estos demonios del corazón y vida de los hombres. Cf. v. 13a; Mt. 10:1. En cuanto a mayor información acerca de la posesión demoníaca véase más arriba, sobre 1:23; también CNT sobre Mt. 9:32–34.

[p 233] Aunque el resumen de la misión que se consigna en Marcos 6:7, nada se dice acerca de predicar ni de sanar enfermos, estas dos funciones debían ir incluidas en la misión encomendada. La orden de predicar está incluida en el versículo 11 ("ni os oyere") y en el versículo 30 ("y le informaron todo lo que habían hecho y enseñado"); el mandato de sanar a los enfermos está indicado en el versículo 13b. No se sabe por qué el relato del encargo de la mi-

---

[232] O: para el viaje.

[233] Sin embargo, esto no es seguro. Este podría ser un caso de uso pleonástico de ἄρχω. Véase BAGD, p. 113. También Vincent Taylor, *Op. cit.*, p. 48, y más arriba sobre 1:45.

[234] Aunque la construcción δύο δύο se ha considerado un hebraísmo, no sólo aparece también en Esquilo y Sófocles, sino que también el moderno *Nuevo Testamento Griego* (Londres, 1943), lo ha conservado. Por tanto, esta repetición del número cardinal se puede considerar como una ilustración de la coincidencia entre la fraseología vernácula de idiomas distintos. Sobre este punto véase A. Deissmann, *Light from the Ancient East* (traducción al inglés, Nueva York, 1927), pp. 122, 123.

sión no menciona la predicación y la sanidad. Algunos responden que el don mayor (autoridad para expulsar demonios) encierra el menor (predicar y sanar enfermos). Esta respuesta me llama la atención por ser menos que satisfactoria, por más de una razón. Véase los versículos 12, 13. Con respecto a la frase "espíritus inmundos" véase 5:2.

8, 9. Les mandó que, aparte del batón, no llevaran nada para el camino, ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto; sino que debían calzar sandalias, y no vestir dos túnicas.[235] En este viaje no llevarían nada más que lo absolutamente necesario. ¿Por qué? Porque Dios proveería. Los discípulos, ahora también apóstoles, debían depositar su confianza enteramente en él. Sin duda que esta es la razón fundamental (véase Mt. 6:19–34; Mr. 8:19–21; Lc. 22:35). A esto se puede añadir 10:10b, "El obrero es digno de su salario", que significa: La responsabilidad de proveer para quienes predican el evangelio, recae sobre quienes lo oyen. Esto también concuerda con la enseñanza del Antiguo y del Nuevo Testamento: Dt. 25:4; 1 Co. 9:7, 14; y véase también CNT sobre 1 Ts. 2:9 y 1 Ti. 5:18.

La lista de las cosas a llevar y (mayormente) *no* llevar, consistía en los siguientes artículos, en el orden que se mencionan aquí en los versículos 8 y 9:

Bastón.[236] En el griego no bíblico se refiere a veces a una *vara mágica*. Otros significados son: *caña de pescar, rayo de luz con apariencia de vara*, etc. En el Salmo 23:4 (LXX 22:4) la palabra hace referencia al cayado de un pastor. Cf. Mt. 7:14. En el Nuevo Testamento la vara es a veces un *instrumento de castigo* (1 Co. 4:21), significado que se relaciona fácilmente con "la vara de hierro" de Ap. 2:27; 12:5; 19:15. Luego tenemos también el *cetro real* (Heb. 1:8); *la vara que da soporte*, para apoyarse en ella (Heb. 11:21); y *la vara de Aarón* que floreció (Heb. 9:4). Pero aquí en Marcos 6:8 y sus paralelos, se refiere *al bastón del viajero*.

Pan. Aquí y en Lucas 9:3 esta palabra se usa genéricamente.

[p 234] *Alforja.* Era un tipo de mochila o bolsa "para el camino" o para "viajar". Es una bolsa que, antes de salir, la persona llenaría de las provisiones necesarias para el viaje. A causa del contexto, que parece constituir una especie de clímax: "No toméis con vosotros pan, ni aun bolsa para llevarlo, en realidad, ni siquiera dinero para comprarlo", la idea de que se refiere a la "bolsa de limosnero" (A. Deissmann, *Op. cit.*, p. 109) carece de posibilidades. Además, como Mateo 10:10b indica claramente, ¡Jesús no considera a los apóstoles como mendigos!

Dinero. La palabra que se utiliza en el original tiene el sentido básico de *cobre, latón, bronce*. En segundo lugar, se puede referir a cualquier cosa hecha de alguno de estos metales. Véase 1 Co. 13:1. En consecuencia se puede referir también a *monedas, cambio suelto*; así parece ser aquí en Marcos 6:8; cf. 12:41. Nótese la expresión "ni dinero en su cinto". Al enrollar o ceñir un cinturón, de cualquier material, alrededor del cuerpo con varias vueltas, sus dobleces servirían admirablemente como "bolsillos" para llevar dinero u otros valores. Aun hoy día los que salen al extranjero a menudo llevan dinero o cheques viajeros, etc., en un cinturón por razones de seguridad.

Sandalia; aquí el plural *sandalias*. En Mateo 10:10 se usa un sinónimo, con poca o ninguna diferencia en cuanto a significado (véase también Mt. 3:11; Mr. 1:7; Lc. 3:16; 10:4; 15:22; 22:35; Hch. 13:25). Consistían en suelas planas hechas de madera o de cuero, o in-

---

[235] En cuanto a la construcción gramatical de los vv. 8, 9, nótese que el ἵνα no indica propósito en el v. 8, sino que es recitativo: "les mandó *que* no llevasen nada". En consecuencia: "Les mandó no llevar nada". El v. 9 (conforme al mejor texto) transforma el ἵνα en una construcción acusativa, con πορεύεσθαι implícito: ἀλλὰ (πορεύεσθαι) ὑποδεδεμένους σανδάλια = "sino (viajar) calzados con sandalias", lo cual se puede simplificar diciendo "sino calzar sandalias" (véase Robertson, p. 441). Este rasgo no debe considerarse extraño, ya que construcciones gramaticales heterogéneas de carácter similar se pueden hallar en muchos idiomas fuera del griego del Nuevo Testamento. La conversación diaria aporta muchos ejemplos.

[236] Las seis palabras usadas en el original son: ῥάβδος, ἄρτος, πήρα, χαλκός, σανδάλιον, χιτών.

cluso de fibras vegetales entretejidas. Para impedir que se cayesen se sujetaban con cintas o cordones.

Túnica; aquí en plural *dos túnicas*. Era una especie de camiseta larga que se usaba tocando a la piel. Llegaba casi a los pies y tenía aberturas para los brazos (Cf. Mt. 5:40; 10:10; Lc. 3:11; 6:29; 9:3). En Marcos 14:63, el plural se refiere a *ropa* en general.

Hasta aquí no parece haber gran dificultad. Pero, según lo indica la siguiente tabla, parece haber discrepancia o conflicto con respecto a dos artículos: el bastón y las sandalias.

¿Debían llevarse lo siguiente para el viaje?

Artículo	**Mt. 10:9, 10**	**Mr. 6:8, 9**	**Lc. 9:3**
bastón	No	Sí	No
pan	-	No	No
alforja	No	No	No
dinero	No	No	No
sandalias	No	Sí	-
dos túnicas	No	No	No

[p 235] Parece que según Marcos, Jesús deseaba que sus discípulos llevasen un bastón; pero según Mateo y Lucas, les dijo que no lo llevasen. Conforme a Marcos, el Maestro deseaba que llevasen sandalias, pero conforme a Mateo (cf. Lc. 10:4 en la misión de los setenta o de los setenta y dos) les fue prohibido.

No se ha ofrecido una solución que satisfaga universalmente.

Hay escritores que aceptan discrepancias o contradicciones[237] y que frecuentemente se refieren a distintas fuentes, a veces conflictivas, de donde, según su modo de ver, los escritores de los Evangelios han extraído su material.

Otros—y hay varios—eluden prudentemente todo el problema.

La solución de Calvino con relación al bastón es que Mateo y Lucas se refieren a una “vara” que podría resultar molesta, y por ello debía dejarse en casa, mientras que Marcos, aunque usa la misma palabra, piensa en un “bastón” para apoyo y alivio del viajero. Calvino no explica, sin embargo, por qué en los dos relatos paralelos la misma palabra puede tener dos significados diferentes.

La solución, según la ve este intérprete, se encuentra probablemente en Mateo 10:9, 10: “No os proveáis de oro, ni plata, ni cobre (o dinero) en vuestros cintos, ni de alforja para el camino, ni de dos túnicas, ni de calzado, ni de bastón”. Lo que Mateo probablemente quiere decir es, “No llevéis un par de sandalias *de sobra*”. Esto parece ser aún más probable en vista del hecho de que en su Evangelio, la referencia a las sandalias sigue inmediatamente a la orden en contra de llevar *dos* túnicas. Por tanto, la advertencia de no llevar cosas *de sobra* probablemente se extiende al siguiente artículo, *sandalias*, y al siguiente, *bastón*. Si esto es correcto, entonces lo que Jesús dice también aquí en Marcos es: no se debe llevar una túnica

---

[237] Así, por ejemplo, M. H. Bolkesteyn, Vincent Taylor, R C. Grant, H. A. W. Meyer (enfáticamente) en sus respectivos comentarios sobre Marcos 6:8, 9. Para los títulos de sus libros, véase la bibliografía.

de sobra, ni sandalias *de sobra*, ni bastón *de sobra*.[238] El bastón que **[p 236]** tenéis en vuestras manos ha de ser el único bastón que llevéis; las sandalias que usaréis serán las que ahora lleváis.

10. Y les dijo, Dondequiera que entréis en una casa, permaneced allí hasta que salgáis [de esa ciudad]. La forma en que los discípulos debían decidir en qué casa quedarse se indica en Mateo 10:11. Era el deber de los oyentes ofrecer hospitalidad, y con mayor razón dado que los viajeros enriquecían a la gente con la perla de gran precio. Y los visitantes también debían mostrar un espíritu de cooperación. No debían ser tan exigentes que, cuando en la casa algún detalle no fuera de su agrado, salieran de inmediato y entraran en otra donde las comodidades fueran más agradables y la comida más sabrosa. La extensión del evangelio tiene prioridad sobre los asuntos personales que nos agradan o no nos agradan. Por tanto, los misioneros—no sólo cuando viajaban, sino probablemente también al alojarse ¿de dos en dos?—debían permanecer en el hogar que fue tan bondadoso al ofrecerles hospitalidad. ¡Una lección muy práctica!

11. Y si algún lugar no os recibiere ni os oyere, al salir sacudid el polvo[239] que está debajo de vuestros pies,[240] para testimonio a ellos.

Después de viajar por territorio pagano, los judíos tenían por costumbre sacudir el polvo de sus sandalias y ropa antes de entrar en la Tierra Santa.[241] Temían que, de no hacerlo así, los objetos levíticamente limpios de su patria pudieran volverse inmundos. Lo que Jesús dice aquí, por tanto, es que cualquier lugar, fuera casa, aldea, ciudad o caserío, que rehusara aceptar el evangelio debería considerarse inmundo, como si fuese suelo pagano. Por tanto, dicho foco de incredulidad debía ser tratado de la misma forma. Pablo y Bernabé hicieron exactamente esto cuando se organizó en contra de ellos una persecución en el distrito judío de Antioquía de Pisidia (Hch. 13:50, 51). Sobre semejante lugar reposa una responsabilidad colosal y una pesada carga de culpa. Véase Mt. 10:15.

Los Evangelios muestran ciertas variaciones al registrar las palabras que Cristo usa al dar sus instrucciones. Estas diferencias bastan para mostrar que aun cuando los escritores de los Evangelios, con toda probabilidad, usaron fuentes escritas así como orales, siempre se mantienen como los escritores o autores, y jamás meros copistas. Así, en el original de Mateo

---

238

Siguen también esta línea S. Greijdanus, *Het Heilig Evangelie naar de Beschrijving van Lucas* (*Kommentaar op het Nieuwe Testament*, Amsterdam, 1940), p. 403; Lenski, *Op. cit.*, p. 152.

Los que se burlan de este esfuerzo y con frecuencia buscan la solución haciendo referencia a supuestas fuentes que contenían material en conflictivo. Aparte de que algunas de estas "fuentes" todavía esperan ser descubiertas, no se puede acudir a fuentes desconocidas como si esto fuese una panacea para la solución de los problemas del Nuevo Testamento. Esta gente no se da cuenta de que así crean otros problemas. Por ejemplo, algunos argumentan que Mateo contiene el dicho original. Si esto quiere decir que Jesús había mandado a sus discípulos que viajaran descalzos, pero que Marcos (al escribir a lectores de cultura occidental) admite sandalias para acomodarse a ellos, se produce entonces el siguiente enigma:

a. La expresión "sacudirse el polvo de los pies" (Mt. 10:14; Mr. 6:11; Lc. 9:5, con ligeras variaciones en cuanto a palabras) tendría que significar una cosa en Mateo y Lucas, otra en Marcos.

b. Según la interpretación que ellos hacen de Mateo, no se explica por qué Jesús había de enviar a los discípulos descalzos, añadiendo más problemas a su labor.

c. Tampoco se ha explicado cómo la iglesia primitiva permitió que la (supuesta) discrepancia quedase sin resolver.

d. Además, en las Escrituras el estar descalzo está asociado a ideas totalmente diferentes (Ex. 3:5; 2 S. 15:30; Is. 20:2; Ez. 24:17).

239 Literalmente Mateo y Marcos hablan de "sacudir fuera", Lucas, de "sacudir". La diferencia es pequeña.

240 Literalmente: "desde debajo de vuestros pies".

241 SB. I, p. 571

(10:14) y Lucas (9:5) se usa una palabra para polvo, mientras Marcos (6:11) usa otra,[242] pero en ambos casos la traducción correcta es "polvo". Así también, Mateo menciona "aquella casa o ciudad", Marcos "algún lugar", Lucas "aquella ciudad", pero no hay diferencia importante. Con relación a **[p 237]** esto, Mateo nada dice acerca de un *testimonio*; pero véase 10:15. Marcos escribe "(sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies) para testimonio a ellos"; Lucas: "en testimonio contra ellos". Pero correctamente interpretado, el significado es el mismo. En cada caso la acción simbólica, en obediencia al mandato de Cristo, es una declaración pública del desagrado divino que pesa sobre el lugar en que el evangelio ha sido rechazado. El testimonio dirigido "a" ellos es por tanto un testimonio "contra" ellos … para que se arrepientan. Cf. Ap. 16:9.

Es una revelación de la evidente desaprobación de Dios, porque los que esparcen las buenas nuevas son sus embajadores y llevan su palabra. De modo que al rechazarles, esta gente impía está rechazando a Dios; o, si se prefiere, a Cristo.

12, 13. Así que salieron y predicaron que los hombres deben convertirse; y expulsaban muchos demonios y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban. Obsérvese lo siguiente:

a. Salieron y *predicaron*. Hicieron de *heraldos*. La predicación, si uno es fiel al significado original del término, es la proclamación fervorosa de las nuevas iniciadas por Dios. No es la especulación abstracta sobre puntos de vista inventados por el hombre (véase también 14, 7, 14, 38, 45; CNT sobre 2 Ti. 4:2).

b. Predicaron "que los hombres debían *convertirse*". En cuanto al significado del importante verbo que se usa en el original, véase sobre 1:15. Sin duda indica arrepentimiento, pero la palabra tiene un significado mucho más rico.

c. En "ellos predicaron", el original usa un tiempo verbal, y en "expulsaban" y "ungían" otro.[243] Esto bien puede indicar que la tarea principal de los discípulos era predicar. Pero de vez en cuando, en relación con la predicación y como confirmación aprobada y ordenada por Dios de la veracidad de su mensaje y del genuino carácter de su llamado, estos hombres realizaban milagros de curación.[244]

d. Expulsaban a *muchos* demonios. Se podría decir que tenían mucho éxito en esta actividad. Los discípulos no siempre tenían éxito en la expulsión de los espíritus inmundos, como se ve claramente en 9:18. Aparte del poder otorgado por Dios, ellos de por sí no lo tenían. Esto nos enseña también por qué la oración era de primordial importancia, como una lección que aquellos hombres necesitaban aprender. Véase en el v. 7 para lo relacionado con la posesión demoníaca y la expulsión de demonios.

e. "Y ungían con aceite …"

En tiempos bíblicos se usaba aceite de un tipo u otro (a menudo aceite de oliva) con distintos fines: como cosmético (Ex. 25:6; Rt. 3:3; Lc. 7:46); **[p 238]** como alimento, en lugar de mantequilla (Nm. 11:8; Dt. 7:13; Pr. 21:17); para iluminación (Ex. 25:6; 27:20; Mt. 25:3, 4, 8); como símbolo de gracia y poder divinos en la consagración de una persona para un oficio (Lv. 2:1ss; Nm. 4:9ss; Sal. 89:20); en relación con las ofrendas (Ez. 45:14, 24; 46:4–7, 11, 14, 15); y en relación con el entierro (Mr. 14:3–38; Jn. 12:3–8).

Es evidente por Lucas 10:34, que el aceite se usaba como remedio físico; el buen samaritano echó aceite y vino sobre las heridas del hombre que había caído en manos de ladro-

---

[242] Respectivamente κονιορτός (de κόνις y ὄρνυμι; en consecuencia, lo que es agitado del suelo; p.ej., por obra de un brioso corcel, cf. Lc. 10:11; Hch. 13:51; 22:23); y χοῦς la tierra que se adhiere a las suelas; en Ap. 18:19 el polvo que las personas intensamente apenadas echaban sobre su cabeza.
[243] Nótese el aor.ἐκήρυξαν, y cf. con los imperfectos ἐξέβαλλον y ἤλειφον.
[244] Cf. H.B. Swete, *Op.cit.*, p.119

nes.[245] Es un hecho que en el mundo antiguo el aceite es usado extensamente como remedio. ¿No dijo Galeno, el gran doctor griego, "El aceite es el mejor de los remedios para curar las enfermedades del cuerpo"?

La pregunta, entonces, es, "Según se menciona aquí en Marcos 6:13, ¿usaron los discípulos el aceite como medicina?". La respuesta, según este intérprete la ve, es que *probablemente no* lo hicieron. Era con toda probabilidad un símbolo de la presencia, gracia y poder del Espíritu Santo.

Zacarías 4:1–6 deja en claro que el aceite se usó a veces como símbolo de la vigorizante presencia y poder del Espíritu. En este sentido, Mateo 25:2–4 también merece ser considerado. A la luz de Éxodo 25:37 y Zacarías 4:1–6, examínese también Isaías 11:2 y Apocalipsis 1:4, 12. Ahora bien, si eso es verdad, entonces la unción de los enfermos con aceite significaba: "La sanidad hay que esperarla de Dios y no de nosotros". Significaba que "Su Espíritu puede sanar el cuerpo y el alma".

Otros expositores han aportado valiosas explicaciones sobre este uso del aceite, como sigue:

"El aceite es un símbolo bíblico de la presencia del Espíritu, y así el ungimiento mismo es una parábola 'escenificada' de la sanidad divina".[246]

"El aceite debe considerarse aquí como señal visible de la energía y de la gracia espiritual que se les impartió (a los apóstoles).[247]

"Las curaciones eran siempre milagrosas e instantáneas: el aceite de oliva jamás actúa de tal manera".[248]

"El ungimiento era un específico frecuente … en tratamientos médicos comunes, y esto sugeriría su uso en el simbolismo de la curación sobrenatural".[249]

"Jesús y sus discípulos sanaban a los enfermos tocándoles y por el poder de la palabra, y no por medio de la aplicación de aceite".[250]

[p 239] El hecho mismo de que: *a.* en la opinión pública el aceite ya tenía relación con la curación, y *b.* según ya se ha dicho, era el símbolo de la presencia y el poder del Espíritu Santo, hizo que su uso fuese comprensible, especialmente durante el comienzo de la proclamación del evangelio. De ahí que lo hallamos mencionado aquí, en el que probablemente era el evangelio más temprano, y en Santiago 5:14 (por la razón que sea) en lo que bien pudo haber sido la más temprana de las epístolas canónicas. Al transcurrir el tiempo e incrementarse el conocimiento espiritual, el aceite deja de mencionarse. Aparentemente ya no se consideraba necesario para la enseñanza. El sacramento católico romano de la extremaunción ni siquiera se sugiere aquí, porque ese rito se administra ante la posibilidad de la *muerte* inminente, mientras que el ungimiento mencionado aquí en Marcos 6:13 ocurre en un contexto en que al enfermo le dan una nueva esperanza de *vida*.

Jesús sanaba a muchos *enfermos*. La palabra que se utiliza en el original se halla también en Mateo 14:14; Marcos 6:5; 16:18; y 1 Corintios 11:30, y contempla a los enfermos en su estado de impotencia. Son débiles y frágiles, pero Jesús, mediante el Espíritu, puede hacerles fuertes.

---

[245] En cuanto a Stg. 5:14, véanse comentarios sobre ese libro.
[246] R. A. Cole, *Op. cit*, p. 109.
[247] J. A. C. Van Leuwen, *Op. cit.*, p. 75.
[248] R. C. H. Lenski, *Op. cit.*, p. 155.
[249] E. P. Gould, *The Gospel according to St. Mark* (*The International Critical Commentary*, Nueva York, 1970), p. 108.
[250] E. R. Groenewald, *Op. cit.*, p. 140.

[14] Ahora bien, el rey Herodes oyó [acerca de esto], porque su nombre [= el de Jesús] se había hecho bien conocido; y algunos[251] decían, “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos; y es por eso que estos poderes milagrosos obran en él”. [15] Pero otros decían, “Es Elías”, y aun otros, “Es un profeta, como uno de los profetas [de antaño]”. [16] Pero cuando Herodes oyó [esto], dijo, “El hombre a quien yo decapité, es decir Juan, ha resucitado”.
17 Porque por orden de Herodes Juan había sido arrestado, atado y echado en la cárcel, a causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe, porque [Herodes Antipas] se había casado con ella. [18] Porque Juan siempre le decía a Herodes, “No te es lícito tener la mujer de tu hermano”. [19] Así que Herodías le abrigaba rencor[252] y quería matarlo, pero no podía [20] porque Herodes tenía temor de Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y lo protegía. Y cuando le oía quedaba sumamente perplejo;[253] aun así, le gustaba oírlo.
21 Pero se presentó una oportunidad cuando Herodes, para su cumpleaños, ofreció una cena para sus altos oficiales civiles y comandantes militares y hombres principales de Galilea. [22] Y cuando la hija de Herodías misma entró y danzó, fascinó a Herodes y a sus invitados. Entonces el rey dijo a la muchacha, “Pídeme lo que quieras, y te lo daré”. [23] Y le prometió bajo juramento, “Cualquier cosa que pidieses te la daré, hasta la mitad de mi reino”. [24] Y salió ella y le dijo a su madre, “¿Qué le pido?” Ella le respondió: “La cabeza de Juan el Bautista”. [25] Volvió apresuradamente al rey e hizo esta petición: “Quiero que me des ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista”. [26] Y aunque el rey se entristeció profundamente, a causa de su juramento y de sus invitados no quiso negársela. [27] De modo que enseguida el rey ordenó a un verdugo traer su cabeza [de Juan]. Este fue y decapitó a Juan en la cárcel, [28] trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha; y la muchacha se la dio a su madre. [29] Y cuando sus discípulos [de Juan] oyeron acerca de esto vinieron y se llevaron su cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.

[p 240] 6:14–29 *La perversa fiesta de cumpleaños de Herodes*
y
La muerte horripilante de Juan el Bautista
Cf. Mt. 14:1–12; Lc. 9:7–9

14, 15. Ahora bien, el rey Herodes oyó [acerca de esto], porque su nombre [= el de Jesús] se había hecho bien conocido; y algunos decían, Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos; y es por eso que estos poderes milagrosos obran en él. Pero otros decían, “Es Elías”, y aun otros, “Es un profeta, como uno de los profetas [de antaño]”. Esta historia se introduce sin ninguna referencia temporal; es decir, no tenemos información sobre cuánto tiempo después de los sucesos ya relatados, llegaron a Herodes las noticias relativas a los poderes milagrosos que tenía Jesús. No obstante, podemos inferir de las palabras “Juan el Bautista se ha levantado de entre los muertos” que aquí hemos llegado a un período que se extiende más allá de la ejecución de Juan, la cual a su vez, ocurrió probablemente meses después del comienzo de su encarcelamiento. Es probable que el asesinato del heraldo de Cristo ocurriera en, o cerca del comienzo del año 29 d.C.[254]

El “Herodes” al cual se hace referencia aquí y en todos los pasajes de los Evangelios (excepto en Mateo 2:1–19 y Lucas 1:5, donde se refiere a su padre, “Herodes el Grande”, o “Herodes I”) es el que fue designado *tetrarca* sobre Galilea y Perea después de la muerte de su padre. Este Herodos estuvo en el cargo desde el año 4 d.C. al año 39 d.C. Fue hijo de Herodes el Grande y Maltace la samaritana. Aunque en los Evangelios (y en Hch. 4:27; 13:1) se le llama simplemente “Herodes”, en otros lugares (véase, por ejemplo, Josefo, *Guerra Judaica* I. 562) se le llama frecuentemente “Antipas”. Se le puede llamar por tanto, “Herodes Antipas”.

Marcos escribe: “Y el rey Herodes oyó …”. El título de “rey” se usa aquí en sentido indefi-

---

[251] Hay considerable apoyo textual para la versión “él (Herodes) decía”.
[252] O: le guardaba resentimiento.
[253] De acuerdo a otra lectura: hizo muchas cosas.
[254] Véase una análisis de las probables fechas en que ocurrieron los diversos sucesos del ministerio de Cristo en CNT, Evangelio según Juan, Introducción III, y pp. 200, 201; también mi *Bible Survey*, pp. 59–62.

nido, muy general o popular, porque técnicamente hablando este hombre no era rey y nunca lo llegaría a ser (véase el v. 28).

¿Qué fue lo que oyó Herodes? Nos sentimos tentados a responder: “Oyó acerca de la misión que Cristo encomendó a los Doce y de la forma en que se desenvolvieron, porque este fue el tema de la sección recién acabada”. No obstante, como indica el contexto, la referencia es más amplia y está centrada en Jesús mismo, lo cual es evidente por el hecho de que Marcos dice a continuación “porque su nombre [el de Jesús] se había hecho bien conocido”.

[p 241] La sección precedente del Evangelio de Marcos nos ha indicado que, a la voz de Cristo, incluso los enfermos sin esperanza se curaban de repente y completamente, los leprosos quedaban limpios, las tempestades se calmaban, los demonios eran expulsados, y una niña que había muerto volvió a la vida. Por ello, no es de extrañar que el nombre y la fama de Aquel que había realizado todo esto se hubiesen hecho bien conocidos. Lo que sí resulta algo extraño es que hubiese transcurrido tanto tiempo sin que las noticias hubiesen llegado a oídos de Herodes. Una explicación posible podría ser que el palacio donde él estaba entonces, probablemente Macaerus, en la orilla oriental del mar Muerto, se hallase demasiado lejos de Capernaum para que las noticias le hubiesen llegado antes.

El rey oyó acerca de “los poderes milagrosos”[255] de Jesús. Los informes que le llegaron representaban tres opiniones:

a. Algunas personas[256] estaban convencidas de que Jesús era Juan el Bautista que había vuelto a la vida. Esto puede parecer raro, ya que las Escrituras en ningún lugar atribuyen milagros al Bautista. Pero es probable que este grupo tuviera a Juan en tan alta estima, que le atribuyesen la capacidad de realizar milagros.

b. Otro grupo decía, “Es Elías”. ¿No había predicho Malaquías el retorno de Elías (4:5) como precursor del Mesías? (cf. Is. 40:3; y véase más sobre Mr. 1:1–3).

c. Pero el tercer grupo, sin querer ser tan definido, estaba convencido de que Jesús era uno de los grandes profetas del Antiguo Testamento.

Véase también en 8:28.

El rey—tal vez después de alguna vacilación, a la cual Lucas 9:7–9 hace referencia—aceptó la primera de estas tres opiniones, lo cual es claro por las palabras del versículo **16. Pero cuando Herodes oyó [esto], dijo, “El hombre a quien yo decapité, es decir, Juan, ha resucitado”.** Esta fue la respuesta de su mórbida y febril imaginación, influenciada por una conciencia culpable. Tal como muestra Mateo, eso fue lo que dijo a sus siervos.

Herodes declaró: “El hombre a quien yo decapité … ha resucitado”, y Marcos comprende que esta declaración requiere explicación y ampliación. Por tanto, aquí procede a relatar la historia del encarcelamiento y ejecución del Bautista: **17, 18. Porque por orden de Herodes Juan había sido arrestado, atado y echado en la cárcel, a causa de Herodías, esposa de su hermano Felipe, porque [Herodes Antipas] se había casado con ella. [p 242] Porque Juan siempre le decía a Herodes, “No te es lícito tener la mujer de tu hermano”.**

Antes de entrar en los detalles de esta narración, vendría bien al caso una observación referente a la aportación de Marcos. Admiramos la brevedad de Lucas y la reserva de Mateo. En realidad, Lucas 9:7–9 presenta lo que podría ser una etapa en el marco histórico. Brevemente toca algunos puntos: la admisión de Herodes (“yo decapité a Juan”), su confusión mental

---

[255] Aquí el plural de δύναμις (cf. *dinamita*) tiene un significado ligeramente diferente al que tiene la misma palabra en los vv. 2 y 5. En éstos, la referencia es al milagro (o: milagros) mismo; aquí en el v. 14 el significado es “poderes milagrosos” o “el poder para realizar milagros”.

[256] Aunque la lectura, “Él (Herodes) decía” tiene bastante apoyo, lo que sigue “pero otros …” … “y aun otros …”, favorece el texto en plural (ἔλεγον en lugar de ἔλεγεν) tanto para el v. 14 como también (dos veces) para el v. 15.

("¿Quién, pues, es éste, de quien oigo tales cosas?"), su anhelo ("Y procuraba ver a Jesús"). Si comparamos Mt. 14:3–12 con el relato de Lucas, podemos decir que Mateo proporciona un resumen completo de los sucesos que conducen a la muerte del Bautista, con énfasis en la palabra *completo*; y si se compara con el relato de Marcos, se trata de un resumen, con el énfasis en la palabra *resumen*. Para conocer la historia de forma más detallada debemos ir a Marcos (6:17–29). Solamente aquí se dice claramente lo que en Mateo se insinua, es decir, que Herodes se había casado con Herodías, la esposa de su hermano Felipe. Solamente aquí se informa sobre la ira de Herodías contra el Bautista ("Herodías le guardaba rencor y quería matarlo"), porque denunció esta relación incestuosa y adúltera en términos valientes e inconfundibles. ¿Hay en todo el Nuevo Testamento siquiera un solo pasaje que retrate más vivamente la rabiosa tormenta en la conciencia de un gobernante? Véanse los vv. 19b, 20. Y en cuanto al desenlace de la narración, compárense las *cinco* citas directas (en los vv. 22b–25) con la *única* cita directa de Mateo (14:8). Indudablemente, cada Evangelio tiene una belleza que le es propia. Todos son completamente inspirados. Sería precipitado elogiar un Evangelio sobre otro. La reserva de Mateo armoniza tan bien con el propósito que le guía como lo es la afición de Marcos por los detalles vivos, reflejando indudablemente la enseñanza de un testigo ocular, el efervescente Pedro. ¡Pero alabado sea el Señor por haber dado a la iglesia, en Su sabiduría, no sólo a Mateo, Lucas y Juan, sino también al hombre que como narrador de historias ocupa el primer lugar entre los cuatro, a saber, Juan Marcos!

"Porque, por orden de Herodes, Juan había sido arrestado …". Se podría decir también, "Porque, Herodes había ordenado—o hizo—que Juan fuese arrestado,[257] atado, y echado en la cárcel".

[p 243] Todo esto sucedió "por causa de Herodías". ¿Quién era esta Herodías? Era la hija de Aristóbulo, hijo de Herodes el Grande y Mariamne I. Herodías se había casado con su tío Herodes Felipe (que a su vez era hermanastro del padre de ella). Felipe era hijo de Herodes el Grande y Mariamne II. De este Herodes Felipe, Herodías tuvo una hija, a la cual en 6:22 se la llama simplemente "la hija de Herodías", pero Josefo la llama Salomé (*Antigüedades* XVIII. 136).

Ahora bien, Herodes Antipas, en una visita que hizo a Herodes Felipe, se enamoró de Herodías. Para poder casarse, los amantes ilícitos acordaron separarse de sus respectivos cónyuges, Herodías se separaría de Herodes Felipe, y Herodes Antipas de la hija de Artas, rey de los árabes nabateos. Así lo hicieron. Cuando Juan el Bautista se enteró de esto, reprendió a Herodes Antipas. Continuamente le decía a Herodes, "No te es lícito tener la mujer de tu hermano". Había buenas razones para esta reprensión, porque semejante matrimonio además de incestuoso (Lv. 18:16; 20:21) ¿no era también adúltero (Ro. 7:2, 3)?

Por supuesto que Herodías sabía muy bien que siempre que Juan reprendía al Tetrarca, por implicación también estaba denunciándola a ella. De modo que para satisfacerla, Herodes había arrestado, atado, y echado en la cárcel a Juan.

Pero Herodías no estaba satisfecha con el encarcelamiento de Juan. Lo que deseaba intensamente era nada menos que el *asesinato* de Juan. Aun estando en prisión, al Bautista se le

---

257

Junto con muchas traducciones, no es necesario retener la palabra "enviado"; por ejemplo: "Porque Herodes habiendo enviado, arrestó a Juan …". O: "Porque este mismo Herodes habiendo enviado y arrestado a Juan …".

Primero, αὐτός aquí puede considerarse pleonástico, meramente para volver a lo que se estaba diciendo (véase el v. 16). El idioma griego lo usa donde comúnmente nosotros no lo usaríamos. Y en cuanto a "enviado", en el original los verbos con significado de *enviar*, cuando se usan en relación con otros verbos, a menudo indican que una persona realiza un acto por instrucción de otra. Cf. Mt. 2:16, "Habiendo enviado a matar a los niños" = "Herodes hizo matar a los niños". Mt. 14:10, "Habiendo enviado, decapitó a Juan" = "Hizo decapitar a Juan". Véase también BAGD, p. 98.

llamaba para presentarse delante de su "esposo" una y otra vez. Ella probablemente temía que Herodes sucumbiera ante el poder de las palabras de Juan y ¡quién sabe lo que podría suceder si las palabras, "No te es lícito tener la mujer de tu hermano" continuaban resonando en los oídos del adúltero!

Sin embargo, su anhelo de conseguir que su esposo terminara con Juan no tuvo éxito inmediato: **19, 20. Así que Herodías le abrigaba rencor y**[58] **quería matarlo, pero no podía porque Herodes tenía temor de Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y lo protegía. Y cuando le oía quedaba sumamente perplejo;**[259] **aun así, le gustaba oírlo.**

Varios elementos conformaban el estado mental de Herodes, según se describe aquí:

a. *Deseo* de estar en paz con Herodías. Por causa de ella había encadenado a Juan y le había encerrado en una terrible, profunda, y calurosa mazmorra que formaba parte del castillo-palacio en Macaerus.

[p 244] b. *Temor* reverente en presencia de Juan. Herodes sabía que Juan no sólo era "inocente" de cualquier crimen sino también que era una persona excelentísima, "justa", es decir, objeto de la aprobación de Dios, y "santa", es decir, un hombre de conducta intachable, separado y consagrado a Dios y a su servicio.

c. *Alegría* cada vez que escuchaba a Juan. Se podría decir, "El gobernante admiraba a su acusador". Esta admiración quizá se debía al hecho de que Juan no era como los aduladores que comúnmente se hallan en compañía de los gobernantes; aquí había un hombre que se atrevía a hablar lo que pensaba. ¿Era la elocuencia humana de Juan la que hacía que el tetrarca le escuchase con agrado? ¿Era por eso que velaba por la seguridad de Juan,[260] a fin de que Herodías no pudiese dañarle?

d. *Sentido de culpa.* Herodes sabía muy bien que había pecado repudiando a su propia esposa, robando la mujer de su hermano y casándose con ella, manteniéndola como su esposa y haciendo que el acusador, Juan el Bautista fuese arrestado, atado, y puesto en la cárcel. Para resumir, el hombre sabía que estaba sofocando la voz de su conciencia. El resultado de todo esto fue su:

e. *Perplejidad.* Estaba "sumamente perplejo", "terriblemente perturbado". En su muy interesante e instructivo libro, *Souls in the Making* (Nueva York, 1930, p. 114), John G. Mackenzie afirma que "las peores formas de desorden mental funcional brotan de una conciencia reprimida".

También David, confuso tras haber cometido pecados igualmente escandalosos, incluyendo el adulterio, no sólo relata la experiencia de hallarse en semejante estado de sentido de horrible culpa, sino que muestra la solución verdadera:

Mientras rebelde la culpa ocultaba

Mi fuerza moría por dura aflicción,

Tu mano divina mi ser presionaba,

Huía el reposo de mi corazón.

Mas yo comprendiendo mi gran rebelión,

---

[58] El modismo griego ἐνεῖχεν αὐτῷ asemeja a nuestra expresión "jurársela a uno".

[259] Aunque tanto πολλὰ ἐποίει ("hacía muchas cosas") como πολλὰ ἠπόρει ("quedaba sumamente perplejo") tienen amplio apoyo textual, estoy a favor de ἠπόρει, que está en armonía más estrecha con el contexto. El rey se hallaba evidentemente en un aprieto: su conciencia tirando de un lado; su esposa del otro. La psicología de la situación daría preferencia a ἠπόρει sobre ἐποίει. Véase Vincent Taylor, *Op. cit.*, pp. 313, 314.

[260] Nótese la palabra συνετήρει. Es el perfectivo de τηρέω, *guardar*. La forma compuesta puede significar *conservar*, como en Mt. 9:17; "ambos se conservan". En Lc. 2:19 el significado es "*atesorar*" en la memoria (literalmente "en su corazón").

Dejé de ocultar y así de fingir,

Y ya confesando mi vil transgresión,

Me diste perdón, volvió mi vivir.

Traducción adaptada del Salmo 32, estrofa 5, que se encuentra en el *Psalter Hymnal* (edición centenaria) de la Iglesia Cristiana Reformada (Grand Rapids, 1959).

Pero Herodes Antipas rehusó seguir el ejemplo de la humilde confesión que hizo David. Por el contrario, se endureció y como consecuencia no prosperó (Pr. 28:13). El hecho mismo de que este asesino no se arrepintiese **[p 245]** ni siquiera después de oír hablar acerca de Jesús, muestra cuán lejos se había apartado de la senda de la justicia y de la verdad. En realidad, nunca se decidió a andar por aquella senda. Negros presentimientos oscurecían su mente cuando con respecto a los rumores acerca de Jesús, exclamó, "El hombre a quien yo decapité, es decir, Juan, ha resucitado". Cuando al fin el deseo de Herodes de ver a Jesús (Lc. 9:9b) se cumplió, menospreció y escarneció a Aquel que sufrió en silencio (23:8–12). En cuanto a lo que le sucedió a Herodes después, véase sobre el v. 28.

Según lo descrito hasta los versículos 17–20, Herodías había fracasado en persuadir a Herodes para que matara al Bautista. Pero, al fin, llegó lo que ella debió considerar su "día de suerte": **21–23. Pero se presentó una oportunidad cuando Herodes, para su cumpleaños, ofreció una cena para sus altos oficiales civiles y comandantes militares y hombres principales de Galilea. Y cuando la hija de Herodías misma entró y danzó, fascinó a Herodes y a sus invitados. Entonces el rey dijo a la muchacha, Pídeme lo que quieras, y te lo daré. Y le prometió bajo juramento, "Cualquier cosa que pidieres te la daré, hasta la mitad de mi reino".**[261]

El día del cumpleaños de Herodes era "oportuno" o "adecuado" porque se prestaba de manera perfecta para el propósito que Herodías tenía en mente, a saber, ajustar cuentas con Juan el Bautista y asegurarse de que no sería rechazada. Esta era su "oportunidad" de oro.

La "cena" que prepararon para aquel día de celebración era, por supuesto, de naturaleza festiva; por tanto se podría llamar un "banquete". Según Marcos, los invitados eran de tres clases: *a.* Los "altos oficiales civiles", de forma más literal los *grandes* o *magnates*; *b.* Los "quiliarcas", así dice literalmente; su significado básico es el que está a cargo de mil hombres, pero el sentido más general de "tribunos militares o comandantes" es probablemente el que debemos recoger; y *c.* "los principales hombres de Galilea", seguramente aquellos amigos de Herodes socialmente prominentes pero sin posición oficial ni en lo civil ni en lo militar.

[p 246] Si lo que sucedió en este banquete fue similar a lo descrito en Ester 1:10, 11, Salomé entró y danzó "estando el corazón del rey alegre del vino", y por consiguiente hacia el final del banquete.

Podemos imaginar la forma erótica e insinuante en que la semidesnuda muchacha danzó.

261

Nótese lo siguiente:

a. El original tiene dos genitivos absolutos: el primero es temporal: γενομένης ἡμέρας εὐκαίρου, "habiendo llegado un día oportuno"; el segundo es circunstancial: εἰσελθούσης τῆς θυγατρὸς αὐτῆς τῆς Ἡρωδιάδος καὶ ὀρχησαμένης, "la hija de Herodías misma habiendo entrado y danzado".

b. El plural τοῖς γενεσίοις αὐτοῦ significa "en el día de las festividades de su cumpleaños"; en consecuencia, "en su cumpleaños". El plural idiomático puede ser debido a las muchas actividades de semejante día. Cf. CNT sobre Mt. 22:2.

c. En cuanto a αὐτοῦ o αὐτῆς del v. 22, si se acepta sin reparos la regla de que entre dos lecturas que tienen apoyo igualmente fuerte, se debe aceptar la más difícil, αὐτοῦ debe ser entonces la preferida. La muchacha, de acuerdo con esto, es la hija de Herodes Antipas. Su nombre es Herodías. Pero, según han señalado muchos comentaristas, esto es contrario al contexto. Por tanto, junto con la mayoría de los traductores y expositores adopto el texto αὐτῆς en contra del texto adoptado por el GNT.

Y su padrastro era un Herodes típico, según su mismo matrimonio—si así puede llamarse—con Herodías lo prueba. Los invitados serían hombres del mismo tipo. No es de extrañar que tanto el "rey" como los invitados quedasen encantados. La miraban con deleite voluptuoso.

Terminada la danza, impulsivamente Herodes le dice a la muchacha, "Pídeme lo que quieras, y te lo daré". Como ella vaciló, él rápidamente repitió su promesa, esta vez bajo juramento: "Cualquier cosa que me pidieres te la daré, hasta la mitad de mi reino".

Probablemente no es aconsejable interpretar la frase "hasta la mitad de mi reino" de forma demasiado literal. La verdad es que el tetrarca no era rey en modo alguno y, por tanto, no tenía reino que dar. Pero esta frase—cf. Est. 5:3; 7:2—probablemente debe interpretarse de forma proverbial. Era un tipo de hipérbole, de modo que lo que Herodes realmente quiso decir fue algo así, "Te daré cualquier cosa que me pidieres, no importa lo que me cueste".

24, 25. Y salió ella y dijo a su madre, ¿Qué le pido? Ella le respondió, "La cabeza de Juan el Bautista". Volvió apresuradamente al rey e hizo esta petición, "Quiero que me des ahora mismo sobre una bandeja la cabeza de Juan el Bautista".

La intriga se desarrolla tal como si Herodías misma no sólo hubiese planeado cada detalle, sino incluso como si ella hubiese estado moviendo también todos los hilos. Sus esperanzas más acariciadas en cuanto a lo que podría suceder si su hija danzaba, se vieron totalmente realizadas.

Por supuesto, la madre de la muchacha no estaba comiendo con los hombres; pero rápidamente oyó lo sucedido. El informe de Salomé a su madre concluye con la pregunta, "¿Qué le pido?"[262] Bruscamente su madre contesta, "La cabeza de Juan el Bautista".

Sin perder un instante, la hija, con pasos impacientes, vuelve al generoso y disoluto gobernador, y sobrepasa a su madre en insolencia descarada e imaginativa. Dice sin consideración alguna, "Quiero que me des ahora mismo,[263] en una bandeja,[264] la cabeza de Juan el Bautista". La quiere *aquí* **[p 247]** *mismo* (Mt. 14:8) y *ahora mismo* (Mr. 6:25). Este es el deseo de la hija. Es también el deseo de la madre. ¡Madre e hija forman un dúo perfecto … de crueldad! Aquí mismo y ahora mismo se debe cometer el asesinato, porque no debe haber para Juan oportunidad de escapar, ni oportunidad tampoco para que el "rey" escape del lazo en el que se había enredado él mismo.

26–28. Y aunque el rey se entristeció profundamente, a causa de su juramento y de sus invitados, no quiso negársela. De modo que en seguida el rey ordenó a un verdugo traer su cabeza [de Juan]. Este fue y decapitó a Juan en la cárcel, trajo su cabeza en una bandeja, y se la dio a la muchacha; y la muchacha se la dio a su madre.

El rey estaba "angustiado", dice Mateo (14:9); "dolorosamente angustiado" o "profundamente triste" dice Marcos. Se podría preguntar: "¿Cuáles eran las razones de estos tormentos emocionales?". Para responder, los siguientes puntos merecen una consideración:

a. Herodes siempre había estimado a Juan, y le inquietaba mucho la idea de matarlo. Su conciencia le decía (véase v. 20) que asesinar a Juan, que no sólo era inocente, sino también

---

[262] Hay algunos (por ejemplo Lenski, *Op. cit.*, p. 162) que subrayan la distinción entre *a.* la orden alentadora del "rey": aor. imper. *activo* αἴτησον del v. 22 (nótese también el aor. subj. *activo* en el v. 23: αἰτήσῃς y *b.* la pregunta de la muchacha: aor. subj. *voz media* τί αἰτήσωμαι del v. 24, que entonces se traduce, "¿Qué pediré para mí misma?". Aunque esta distinción puede ser válida, de ninguna manera es cierta; véase Stg. 4:2, 3 donde el mismo verbo se usa en ambas voces, pero con muy poca diferencia de significado, si es que existe alguna. ᾐτήσατο aquí en 15:43 es aor. ind. voz media, 3a. pers. sing. del verbo αἰτεω.

[263] ἐξαυιῆς = ἐξαυτῆς τ. ὥρας, en esta mismísima hora (o: momento), es decir, lo más pronto posible.

[264] "en una bandeja" también en Mt. 14:8. El sustantivo πίναξ se puede traducir también "plato"; cf. "tabla de pino". En griego πίναξ significa un tablero o mesa.

justo y santo, era un crimen terrible.[265]

b. Estaba consciente de que la gente en general tenía a Juan por profeta. Por tanto, debió preguntarse, "¿Qué pensará la gente de mí, si concedo a Salomé su gran deseo?" (véase Mt. 14:5).

c. También debía darse cuenta de que su esposa le había atrapado con astucia en aquella situación difícil y que ella, después de todo, se saldría con la suya.

Se podría aducir que la forma de salir de esta complicación habría sido decir a Salomé, "Yo prometí favorecerte con un *regalo*; no prometí cometer un *crimen*". O tal vez, "Yo te hice la promesa de un regalo a ti, no a tu madre". La mejor forma de escapar es la de Lv. 5:4–6.

Pero el terco orgullo de Herodes, su temor de quedar mal delante de sus camaradas, los invitados que habían oído su promesa respaldada con **[p 248]** juramento, le impidió decir: "¿Cómo, pues, haría yo este gran mal y pecaría contra Dios?" (Gn. 39:9). El orgullo consiguió vencer a cualquier otra consideración, incluyendo la voz de la conciencia. De modo que ordenó a uno de sus guardias, a un verdugo,[266] que le trajera la cabeza de Juan. Como la prisión donde Juan estaba era con toda probabilidad parte del palacio de Macaerus (así también según Josefo, *Antigüedades* XVIII. 119), el verdugo no tuvo que ir muy lejos. Decapitó a Juan y, según lo pedido, llevó a la joven la cabeza de Juan en una bandeja, y ella se la dio a su madre.

En cuanto a los resultados de los perversos hechos de Herodes (rechazando a su propia esposa, casándose con Herodías y asesinando a Juan), nótese lo siguiente:

a. *El creciente descontento de muchos judíos.*

b. *La ira del rey Aretas,* padre de la esposa rechazada por Herodes.

Aretas se sintió profundamente ofendido por lo que Herodes le hizo a su hija. Por tanto, le declaró la guerra y "en la batalla que se libró todo el ejército de Herodes fue destruido" (Josefo, *Antigüedades* XVIII, 114, 116, 119, para los puntos a. y b.).

c. *Destierro.*

Más tarde, Herodes Antipas se dejó persuadir por Herodías para ir a Roma a fin de ser elevado al rango de rey, el mismo rango que se le había concedido a su hermano Herodes Agripa I. Sin embargo, cuando este último informó al emperador Calígula acerca del complot que el aspirante tramaba contra él, la consecuencia para el conspirador fue el destierro perpetuo a Lyon, en Galia.

La historia de Juan el Bautista concluye de la siguiente manera:

---

[265] Calvino aborda el problema de la aparente contradicción entre Mateo 14:5 ("Y aunque quería matarle, temía al pueblo …") y Marcos 6:19, 20 ("Así que Herodías le abrigaba rencor y quería matarle pero no podía; porque Herodes tenía temor de Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, y le tenía protegido") de la siguiente manera: "El primer pasaje dice que Herodes estaba deseoso de perpetrar el horrible asesinato, pero se refrenaba debido a su temor al pueblo; en tanto que el segundo pasaje culpa sólo a Herodías de esta crueldad". Su solución: Aunque desde el comienzo mismo Herodías deseaba que Juan fuese asesinado, Herodes se sentía refrenado por su conciencia (es decir, por "sus escrúpulos religiosos") "de cometer esta atrocidad tan cruel contra un profeta de Dios". Sin embargo, después, "se deshizo de este temor de Dios, como resultado de la insistente presión de Herodías". Pero incluso más tarde, "se contuvo por una nueva razón, es decir, temió que se produjese una revuelta popular en su propio perjuicio". Véase Juan Calvino, *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark, and Luke*, (trad. de *Commentarius in Harmoniam Evangelicam, Opera Omnia*, Grand Rapids, 1949ss.), Vol. II, pp. 222, 223. Desde aquí en adelante se hará referencia a este comentario como, *Harmony* de Calvino.

[266] El original se sirve de una palabra latina: "speculator" (cf. *speculor: vigilar, espiar*), básicamente un espía o explorador, pero a veces significa *verdugo*—véase Séneca, *On Benefits* III, 25. En cuanto a ἀποστείλας (v. 27) véase sobre el v. 17, nota 257.

29. Y cuando sus discípulos [de Juan] oyeron acerca de esto vinieron y se llevaron el cuerpo y lo pusieron en un sepulcro. En cuanto a los discípulos de Juan, véase sobre 2:18; también CNT sobre Mt. 11:1–3, y en Jn. 3:25, 36.

Por Mateo 11:2ss., sabemos que a estos hombres se les había permitido visitar a su maestro en la cárcel. No es extraño entonces que se les permitiese dar entierro honroso a su cuerpo decapitado.

¿Qué pasó con los discípulos de Juan? Por Juan 1:35, 40 es evidente que algunos de los primeros discípulos de Cristo habían sido anteriormente discípulos de Juan. Muchos de los otros discípulos de Juan el Bautista debieron seguir el mismo ejemplo. También ellos habían llegado a ser seguidores de Jesús, que era exactamente lo que Juan, estando aún vivo, deseaba que hiciesen (Jn. 3:22–30). La conclusión que se puede sacar de Mateo 14:12 ("Y fueron y dieron las nuevas a Jesús") es que en aquel **[p 249]** momento también sus discípulos tenían relaciones amistosas con Jesús; en realidad, creyeron en Él. Aunque es verdad que más de veinte años más tarde hubo en Éfeso—por tanto, muy lejos de Palestina—ciertos seguidores de Jesús, incluyendo incluso a Apolos, que "conocían sólo el bautismo de Juan" (Hch. 18:24, 25; 19:1–5), y que no habían oído acerca del derramamiento del Espíritu Santo, es un hecho también que cuando aquellos hombres recibieron más instrucción, estuvieron listos de inmediato para recibir el bautismo cristiano.

Por consiguiente, no puede existir duda de que fue Juan quien verdaderamente preparó del camino para Cristo, tal como se había predicho él (Mt. 11:11–13; 17:10–13; Mr. 1:1–3, 7, 8; 9:11–13; Jn. 1:29–34). En Hechos 19:4, Pablo sugiere lo mismo.

En cuanto a Juan el Bautista y el movimiento de Qumrán, véase CNT sobre Mateo, p. 529.

30 Y los apóstoles se congregaron alrededor de Jesús y le informaron todo lo que habían hecho y
enseñado. 31 Les dijo, "Venid aparte vosotros solos a un lugar solitario y descansad un poco". Porque
ni aún habían tenido tiempo para comer; era mucha la gente que iba y venía. 32 Así que se fueron so-
los en la barca[267] a un lugar solitario.
33 Pero muchos los vieron salir y los reconocieron. Corrieron allá a pie de todas las ciudades y se les
adelantaron.[268] 34 Y habiendo salido, [Jesús] vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos,[269] por-
que estaban como ovejas sin pastor; y empezó a enseñarles muchas cosas. 35 Y como el día llegaba a
su fin,[270] los discípulos vinieron a él y dijeron, "Este es un lugar solitario, y dado que el día llega a su
fin, 36 despide a la gente para que vayan a las granjas y a las aldeas de los alrededores[271] y compren
algo de comer". 37 Pero les dijo, "*Vosotros* dadles de comer". Le respondieron, "¿Hemos de ir y comprar
doscientos denarios de pan y dárselo a ellos para comer?". 38 Entonces les preguntó, "Cuántos panes
tenéis? Id y ved". Cuando lo averiguaron, le dijeron, "Cinco, y dos peces". 39 Entonces les mandó a to-
dos que se sentaran en grupos sobre la hierba verde. 40 Se reclinaron por montones de cien y de cin-
cuenta. 41 Tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo dio gracias y partió los panes y se
mantuvo dándolos a los discípulos para que se los dieran a la gente, y dividió los dos peces entre to-
dos. 42 Todos comieron y se hartaron. 43 Y recogieron doce cestas llenas de trozos partidos y de peces.
44 Y fueron cinco mil varones los que comieron los panes.

[p 250] 6:30–44 *La alimentación de los cinco mil*
cf. Mt. 14:13–21; Lc. 9:10–17; Jn. 6:1–14

Los cuatro evangelistas relatan este acontecimiento: las semejanzas y las diferencias están resumidas en las páginas que siguen.

1. *Descripción de las circunstancias*

---

[267] O: por barco.
[268] O: los dejaron atrás, los aventajaron; o: se les adelantaron.
[269] O: se conmovió en sus entrañas por ellos.
[270] O: puesto que ya estaba muy avanzado el día. Así también en 35b.
[271] O: a los campos y pueblos aldeanos.

30. Y los apóstoles se congregaron alrededor de Jesús y le informaron todo lo que habían hecho y enseñado. Tras realizar su gira misionera (vv. 7–13), los Doce se hallan reunidos alrededor de Jesús. Como en 3:14, aquí Marcos llama a estos hombres “apóstoles”. Deben ser considerados como instrumentos por medio de los cuales Jesús mismo está realizando su obra en la tierra. Son sus embajadores oficiales, a quienes comisiona para llevar a cabo ciertas tareas específicas: predicar, sanar y expulsar demonios. El que a ellos rechaza, a Cristo mismo rechaza (Mt. 10:40; Lc. 10:16; Jn. 13:20). Es en esta calidad de “apóstoles” que ellos desarrollaron su labor en la gira que aquí termina. Por tanto, el término “apóstoles” (también en 3:14) es perfectamente adecuado.

El informe que estos hombres le presentaron a Jesús al volver, debió ser emocionante: “le informaron todo lo que habían hecho y todo lo que habían enseñado”, así es literalmente.

En los últimos meses habían estado sucediendo muchas cosas: Habían asesinado cruelmente a Juan. Su cuerpo decapitado había sido sepultado. Jesús había sido informado de esto. Herodes se perturbó grandemente cuando oyó acerca de los milagros de Cristo. Iban y venían toda clase de rumores en cuanto a la identidad de Jesús. El “rey” había admitido uno de estos rumores como verdadero y decía, “El hombre a quien yo decapité, es decir, Juan, ha resucitado”. Los discípulos-apóstoles habían sido enviados a una gira misionera y ya habían regresado.

Todo esto había tomado tiempo. No es de extrañar, por tanto, que el milagro de la alimentación de los cinco mil, descrito aquí en 6:30–44 (especialmente en los vv. 35–44) ocurriese cuando la Pascua estaba próxima, probablemente en abril del año 29 d.C. como es claro por Juan 6:4. El gran ministerio galileo que probablemente se extendió desde diciembre del año 27 d.C. hasta más o menos abril del 29 d.C. estaba llegando a su término.

[p 251] La alimentación de los cinco mil

	Mt. 14:13–21	Mr. 6:30–40	Lc. 9:10–17	Jn. 6:1–14
1. Se indican las circunstancias	Jesús oye el informe de la muerte de Juan.	Jesús oye el informe de los Doce, al regresar ellos de su gira misionera.	Parecido a Marcos.	“Después de estas cosas”.
2. La necesidad de reposo	Se retira (implícito: con sus discípulos) a un lugar solitario.	Invita a los Doce a acompañarlo a un lugar solitario, para descansar. Se les ve saliendo en una barca.	Jesús lleva a sus discípulos a Betsaida.	Jesús (implícito: con sus discípulos) se dirige al otro lado del mar de Tiberias.
3. La interrupción del reposo	Las multitudes le siguen a pie desde los pueblos.	Las multitudes caminan de prisa por la parte superior del lago para estar con Jesús.	Parecido a Mateo.	Jesús ya ha llegado, y desde una colina ve a la multitud que se aproxima. La Pascua se acerca.
4. La compasión manifestada	Jesús, habiendo llegado ya, sale de su retiro, es movido a compasión y sana a los enfermos.	El tierno Pastor, habiendo salido, se compadece de la gente, las ovejas, y les enseña.	Jesús recibe a la gente, les habla acerca del reino de Dios, y sana a sus enfermos.	No aparece en Juan.

[p 252] 5. Se anticipa el hambre	Se acerca el fin del día, la gente necesita alimento. Los discípulos quieren que Jesús despida a la gente, para que puedan comprar alimento.	Parecido a Mateo.	Parecido a Mateo y Marcos.	Jesús conversa con Felipe y Andrés acerca de cómo alimentar a la gente. El muchacho con cinco panes de cebada y dos peces.
6. Las órdenes emitidas a. a los discípulos b. a la gente	Jesús a los discípulos: "Dadles de comer *vosotros*". Ellos: "Todo lo que tenemos aquí es cinco panes y dos peces". Jesús a los discípulos: "Traedlos aquí a mí". Entonces ordena a la gente sentarse en el pasto.	Parecido a Mateo. Adiciones principales: *a.* Pregunta de los discípulos, "¿Hemos de comprar pan por doscientos denarios?" *b.* Jesús ordena a la gente sentarse "por grupos". *c.* Se reclinan por grupos de a cien y de a cincuenta.	Parecido a Mateo y Marcos. Ligeras variaciones: *a.* Discípulos a Jesús, "No tenemos más que cinco panes y dos peces a menos que vayamos y compremos pan para toda esta gente". Lucas añade: Porque había unos cinco mil hombres. *b.* Jesús a los discípulos, "Hacedlos sentar en grupos de cincuenta en cincuenta".	Jesús dijo, "Haced recostar a la gente". Y había mucha hierba en aquel lugar. Y se recostaron como en número de cinco mil hombres.
[p 253] 7. Se realiza un milagro	Jesús toma los cinco panes y los dos peces, da gracias, parte los panes y los da a los discípulos, quienes los distribuyen entre la gente. Todos comen hasta saciarse.	Parecido a Mateo. Marcos agrega, "y él dividió los dos peces entre todos ellos".	Parecido a Mateo.	Parecido a Mateo y Marcos, excepto por el hecho de que los discípulos no se mencionan como los que distribuyen.
8. Se recoge lo que sobró	Se recogen doce canastas de pedazos. Había cinco mil hombres, sin contar las mujeres ni los niños.	Parecido a Mateo. Excepciones: *a.* Además de los pedazos de pan, Marcos menciona también los (pedazos de) peces que fueron recogidos. *b.* Omite toda mención de mujeres y niños.	Lucas es breve: y ellos recogieron lo que sobró, doce canastas de pedazos.	Jesús manda a sus discípulos recoger los pedazos que sobraban, para que nada se pierda. Resultado: doce canastas llenas. Reacción de la gente: *a.* "Este realmente es el profeta que había de venir al mundo". *b.* querían tomar a Jesús por fuerza para hacerle rey. Él se retira al monte.

[p 254] 2. *Necesidad de reposo*

31, 32. Les dijo, "Venid aparte vosotros solos a un lugar solitario y descansad un poco". Porque ni aún habían tenido tiempo para comer; era mucha la gente iba y venía. Así que se fueron solos en la barca a un lugar solitario.

Jamás dará resultado trabajar sin descanso. No funciona estar ocupado sin nunca tomar vacaciones, realizando todas las arduas tareas del ministerio o la obra misionera, y sin detenerse para reposar, para analizar con calma, para orar y meditar. También Jesús, a causa de su naturaleza humana y del gran peso que había tomado sobre sus hombros, necesitaba períodos de retiro (1:35). Y estando enteramente consciente de las necesidades de sus discípulos, les invitó a irse con él a un lugar apartado, aislado, donde pudiesen "descansar".[272]

Lo que hacía que esta fuera una necesidad muy urgente, era que había personas que constantemente iban y venían, y que esta multitud turbulenta y exigente hacía imposible incluso encontrar tiempo para comer. Resultado: "solos", es decir, Jesús, los Doce, *y nadie más*, partieron hacia un lugar en los alrededores de Betsaida Julias (véase Lc. 9:10 y CNT sobre Jn. 6:1). Cruzaron la parte noreste del mar "en la barca". ¿Era esta la barca mencionada en 3:9; 4:1; 5:2? ¿O es este un caso donde el artículo griego no debe traducirse, de modo que la traducción correcta sea "en barca", en lugar de "en la barca"? El pasaje paralelo de Mateo 14:13 parecería favorecer el último punto de vista, pero los dos casos son posibles y se pueden citar excelentes traducciones con ambas opiniones.

3. *Interrupción del reposo*

33. Pero muchos los vieron salir y los reconocieron. Corrieron allá a pie de todas las ciudades y se les adelantaron. Mucha gente de la región de Capernaum no sólo vieron la barca sino que además reconocieron a sus ocupantes. Llegaron a la conclusión correcta, es decir, que Jesús se alejaba de ellos. Esto no era lo que deseaban, en modo alguno. ¿Qué hacer en tal situación? ¿Seguirle en otras barcas—las que se mencionan en 4:36; cf. Jn. 6:23, 24? Por alguna razón, en aquel momento concreto las otras barcas no estaban disponibles. De modo que en lugar de esperar hasta que estuviesen a disposición, en su afán por ver a Jesús, aquella gente comenzó a correr por la ribera norte del lago. Para ellos la distancia total era de unos dieciséis kilómetros. La trayectoria recta en barca era una distancia de unos seis kilómetros. ¿Quién arribó primero al embarcadero que estaba a poca distancia del punto donde el río Jordán, que viene del norte, desemboca en el mar de Galilea? ¿El pequeño grupo (Jesús y los Doce) o la multitud?

[p 255] Según la mayoría de las traducciones, la multitud fue la primera en llegar. Con ligeras variaciones en cuanto a las palabras, el versículo 33b por lo general se traduce: "Ellos corrieron a pie de todas las ciudades y *llegaron allí antes que ellos* (es decir, antes que Jesús y los Doce)". Cf. VP, CI, NVI95, RV60.

Por cierto que no todos los traductores y expositores están satisfechos con esta traducción. Los siguientes hechos merecen considerarse:

a. Aunque la mayoría de los traductores basan su versión[273] en un texto que es probablemente el correcto, existe cierto grado de duda.

---

[272] ἀναπαύσασθε aor. imper. med. 2da. pers. plur. de ἀναπαύω. Cf. un significado algo similar de este verbo en Mt. 11:28; 26:45; Mr. 14:41; Lc. 12:19; 1 Co. 16:18; 2 Co. 7:13; y Flm. 7.

VP Versión Popular (1983). Sociedades Bíblicas Unidas

CI Sagrada Biblia. F. Cantera y M. Iglesias. Madrid: BAC, 1975

NVI95 Nueva Versión Internacional 1995 (Las ediciones anteriores a esta sólo fueron una traducción de la *New Internacional Version.* La NVI95 es en realidad otra versión, es una traducción directa de los idiomas originales por un equipo de biblistas evangélicos de América Latina.)

RV60 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1960. Sociedades Bíblicas Unidas

[273] καὶ προῆλθον αὐτούς.

b. Aun cuando aceptemos dicho texto (como probablemente deberíamos hacerlo), Marcos 6:33 sería el único pasaje del Nuevo Testamento en que el verbo en cuestión significa "llegó primero (o: antes)". El verbo aparece con diversos significados en otros pasajes: Mt. 26:39; Mr. 14:35; Lc. 1:17; 22:47; Hch. 12:10, 13; 20:5, 13; 2 Co. 9:5.

c. Con un punto de partida y de llegada igual para ambos, y considerando que el trayecto para la barca era de unos seis kilómetros en línea recta, mientras que para los que iban a pie era un arco de unos dieciséis kilómetros, la barca naturalmente llegaría primero. Esto es válido especialmente en el caso presente a causa de ciertas limitaciones adicionales para los que viajaban a pie: (1) debían cruzar el Jordán y el difícil terreno contiguo, y (2) había también mujeres y niños (Mt. 14:21). Por supuesto, es posible que los navegantes tuviesen que hacer frente a condiciones climatológicas desfavorables, pero nada de esto dice el texto.

d. Si Marcos hubiera querido decir que la multitud había *llegado primero*, ¿no habría usado un lenguaje más claro para expresar este pensamiento? Véase p. ej., Jn. 20:4, "Pero el otro discípulo corrió más aprisa que Pedro, *y llegó … primero.*"

e. Si se adopta la traducción "y (la gente) llegó allí antes que ellos" o "llegó primero", es difícil ver cómo puede evitarse la conclusión de que Marcos 6:33 contradice a Mateo 14:13, 14; Lucas 9:11; y Juan 6:3, 5. Mateo, Lucas y Juan, los tres, describen a Jesús desembarcando antes de la llegada de la gran multitud. *Ésta* le sigue después. Él *llega* allí y sube a la colina, permanece solo con sus discípulos un corto tiempo, y luego ve a una multitud en la ribera y sale a su encuentro.

No es de extrañar, por tanto, que se hayan sugerido otras traducciones: "y (los caminantes) se les adelantaron" (NBE). Así traducido, no existe problema. Lo que Marcos dice debe recibir entera justificación. Es además, muy comprensible. A causa de su anhelo por estar con Jesús, la multitud comienza a correr hacia[274] el lugar, tan rápido, que por un momento **[p 256]** realmente sobrepasa a la barca en velocidad, y tal vez va más adelantada que ella. Pero esto no significa necesariamente que la multitud *llegara allí antes* que Jesús y los Doce.

Un hecho digno de especial atención es el siguiente: En gran parte el Maestro y sus discípulos no logran el reposo o descanso que buscaban. Algo descansaron, porque Jesús y los Doce parecen haber estado juntos por un corto tiempo, si bien esta tregua se vio muy mermada.

¿Cómo reacciona Jesús ante la interrupción de su descanso? La respuesta se halla en:

4. *Manifestación de compasión*

34. Y habiendo salido, [Jesús] vio una gran multitud, y tuvo compasión de ellos, porque estaban como ovejas sin pastor; y empezó a enseñarles muchas cosas. Los que en el versículo 33 traduce "llegaron antes que ellos" tienen el mérito de ser consistentes, ya que en el versículo 34 traducen, "Y desembarcando", o "Y saliendo de la barca". El participio usado en el original[275] se deriva de un verbo que básicamente significa "salir" o "venir". Se usa en una gran variedad de contextos: saliendo de la casa (Mt. 9:31ss; cf. Jn. 11:31), de la sinagoga (12:14), de la presencia del rey (18:28), del palacio del sumo sacerdote (26:75), de una persona (Mr. 5: 8), de la tumba (Jn. 11:44), por mencionar sólo unos pocos. En Marcos 5:2 y 6:54 se usa en conexión con *saliendo de la barca, desembarcando.* Sin embargo, en los pasajes recién mencionados se menciona la barca claramente en la misma cláusula. La presente situación es diferente: ni en todo el versículo 34, ni aun en el versículo precedente se habla de una barca. Sin embargo, en el versículo 32 se hace referencia a una barca. Esto puede dar

---

NBE Nueva Biblia Española. A. Schökel y J. Mateos. Madrid: Cristiandad, 1975

[274] ἐκαῖ, es decir, "allá" en el sentido de "hacia aquel lugar". La palabra modifica a συνέδ ραμον; no a προῆλθον, como en varias traducciones.

[275] ἐξελθών, ptc. aor. nom. s. masc. de ἐξέρχομαι.

apoyo a aquellos que en el versículo 34 favorecen la traducción "Y saliendo de la barca".

Un método más seguro para llegar a la interpretación correcta de "habiendo salido" según se usa aquí, sería descubrir lo que significa *el mismo verbo* en el pasaje paralelo, Mateo 14:14. Allí, según demuestra el contexto inmediato, significa que Jesús *salió de su lugar* de retiro en la ladera de una colina.[276] Otro pasaje que arroja luz es Juan 6:3–5, "Entonces Jesús subió a un monte, y se sentó allí con sus discípulos … Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que venía a él una gran multitud, él …"

Por tanto, queda claro que fue de aquel reposo tranquilo de donde Jesús *salió* cuando vio que la gran multitud que había llegado a la playa comenzaba a dirigirse hacia él. ¿Con qué fin salió? ¿Para reprender a aquella gente? ¿Salió para decirles, "Hemos venido aquí para descansar, aliviar nuestras tensiones, recuperar las fuerzas; así que por favor váyanse a **[p 257]** casa porque estamos cansados; visítennos otro día"? Al contrario, salió para recibirles, porque *se compadeció de ellos*. Véase lo que se dice acerca de esta expresión en 1:41. [277]

Mentalmente sondea sus penas. Les comprende. En su corazón lleva sus cargas. Les ama. Con su voluntad les quita las aflicciones. Les sana. Para él la compasión no es sólo una emoción, es un tierno sentimiento que se transforma en acción efectiva. No es una mera emoción sino una acción; mejor aun, toda una serie de acciones. Les enseña, les sana, les alimenta.

Ve a estas personas como ovejas sin pastor. Para entender lo que esto significa se debería leer 1 Reyes 22:17; luego el Salmo 23; después Mateo 9:36; y después Juan 10. Véase también CNT sobre estos pasajes.

Ningún animal es tan dependiente como una oveja. Sin alguien que la guíe, la oveja comienza a vagar, se pierde, se convierte en comida para lobos, etc. Sin alguien que la apaciente, pasa hambre. Jesús sabía que con la gente pasaba igual: sus dirigentes no les ofrecían una dirección segura. No les daban comida para alimentar sus almas. La mente de los supuestos dirigentes estaba demasiado ocupada con sutilezas legalistas acerca de restricciones sabáticas, ayunos, filacterias, borlas, etc., para preocuparse de las almas.

Así que Jesús comienza a enseñarles muchas cosas. Bellas palabras de vida salen de sus labios. Les habla acerca del maravilloso reino de Dios (Lc. 9:11), de un reino en el cual la confianza, como la de un niño, en el soberano cuidado de Dios trae paz (Mt. 6:24–34), el amor es la ley (6:43–48), y la verdad está en el trono (Jn. 14:6; 18:37).

5. *Previsión del hambre*

35, 36. Y como el día llegaba a su fin, los discípulos vinieron a él y le dijeron, "Este es un lugar solitario, y dado que el día llega a su fin, despide a la gente para que vayan a las granjas y aldeas de los alrededores y compren para sí algo de comer.

Jesús no sólo sanaba a los enfermos (Mt. 14:14) sino que también se dedicó a enseñar a la gente. Toda esta actividad debió ocupar una cantidad de tiempo considerable. Poco después de salir Jesús del lugar en que estaba, le preguntó a Felipe, para probarle, "¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?". Felipe respondió, "Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco". Así que Felipe se tuvo que enfrentar con el problema, y Andrés también. Jesús sabía exactamente en todo momento lo que iba a hacer (Jn. 6:5–9). Pero los discípulos estaban confusos respecto a la solución, y esto a pesar de todos los milagros que ya habían presenciado. Y ahora, aunque el sol aún no se ponía, el día

---

[276] Así también F.J.A. Hort y B. F. Westcott, *The New Testament in the Original Greek* (Cambridge y Londres, 1882), p. 99; cf. Lenski, *Op. cit.*, p. 166.
[277] Aquí en 6:34, la forma es ἐσπλαγχνίσθη, aor. ind. pas. 3a. pers. sing. de σπλαγχνίζομαι. Véase también CNT sobre Filipenses, nota 39.

estaba **[p 258]** muy avanzado, es decir, "el día llegaba a su fin".[278] Por medio de estos milagros y enseñanzas, el Señor cautivaba intensamente a las vastas multitudes que ni siquiera a aquella hora tenían intenciones de irse. Para que se fuesen había que despedirlos. Es así como los discípulos hacen notar a su Maestro lo solitario del paraje y lo avanzado de la hora.

"Este es un lugar solitario", le dicen. Es decir, esto no es una ciudad con lugares cercanos donde se pueda comprar alimento; es una región desolada. Para ir a cualquiera de las aldeas circundantes en busca de pan se necesita tiempo. Además, "el día llega a su fin". En consecuencia, aconsejan a Jesús que despida a la gente inmediatamente para que traten de ir a las granjas y aldeas para comprar alimento.

6. *Las instrucciones*

La respuesta de Cristo fue impresionante: **37a. Pero les dijo, *Vosotros* dadles de comer".**

¿Qué quería decir Jesús al mandar, "*Vosotros* dadles de comer"? Tal vez es imposible dar una respuesta totalmente satisfactoria a esta interrogante. Sin embargo se pueden señalar algunos puntos:

a. Jesús quiere decir que los discípulos no deberían desentenderse de las responsabilidades tan pronto. A menudo se sentían inclinados a hacer esto mismo y decir simplemente, "Despide a la gente" (aquí en el v. 36), "Despídela" (a la mujer sirofenicia, Mt. 15:23). Incluso "reprendieron" a los que traían a los niños pequeños a Jesús para que los tocase (Mr. 10:13; véase también Lc. 9:49, 50). Su lema con demasiada frecuencia era: "No molestéis al Maestro y no nos molestéis a nosotros". A la luz de estos textos se puede decir confiadamente que Jesús quería recordarles a sus discípulos que la solución no consiste en tratar de librarse de las personas necesitadas. Ciertamente, no es esta la forma en que Dios hace las cosas (Mt. 5:43–48; 11:25–30; Lc. 6:27–38; Jn. 3:16).

b. Jesús quiere que pidan, busquen y llamen (Mt. 7:7, 8); en otras palabras, que reclamen la promesa que Dios les ha hecho, y se dirijan a él porque él puede remediar toda necesidad. El que proveyó el vino cuando se acabó (Jn. 2:1–11), ¿no puede acaso proveer también de pan?

c. Teniendo en cuenta que "pan", según el uso del término en este relato (véanse los vv. 38, 41), al mismo tiempo que se refiere a aquello que remedia la necesidad física, es también símbolo de Jesús en cuanto Pan de Vida (Jn. 6:35–48), ¿no está también diciéndoles a estos "pescadores de hombres" que ellos deben ser el medio en las manos de Dios para remediar las necesidades *espirituales* de la gente?

[p 259] Continúa: **37b. Le respondieron, "¿Hemos de ir y comprar doscientos denarios de pan y dárselo a ellos para comer?".** Según Juan 6:7, fue a Felipe, uno de los Doce, a quien se le ocurrió primero esta idea. Sin embargo, después de haberla considerado y después de incluso haberla mencionado a los otros discípulos, él también la desechó de inmediato por ser poco práctica. Esto se ve claro porque le dice a Jesús: "Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco". No obstante, en cuanto grupo, aquellos hombres no querían desechar totalmente la idea. De modo que le preguntaron a Jesús, "¿Hemos de ir y comprar doscientos denarios de pan?".

El *denario* de plata era, tal vez, la moneda romana más usada en tiempos del Nuevo Testamento. Literalmente, el nombre *denario* significa "*que contiene diez*". Se le llamó así en relación con el *as*, una moneda de bronce cuyo valor era 1/10 de un denario. Sin embargo, no es correcto decir, como se observa en muchos comentarios, que el denario equivale a 16, 17 o incluso 20 centavos de dólar (E.E.U.U. de NA), y que los discípulos, al mencionar doscientos

---

[278] Literalmente (gen. absoluto) "gran parte de las horas del día ya transcurridas". Las palabras se repiten en el v. 35b.

denarios, pensaban en una suma total equivalente a 32, 34, o 40 dólares. El valor del dólar y del humilde centavo fluctúa constantemente. Es mejor por tanto, señalar en base a la Escritura (Mt. 20:2, 9, 13), que un denario representaba el jornal que se pagaba a un obrero por el trabajo de un día; en consecuencia, doscientos denarios equivalen a la remuneración que un hombre percibía por doscientos días de trabajo. Lo que los discípulos le preguntan[279] a Jesús, entonces, es si a una hora tan avanzada del día habían de salir e intentar comprar la enorme cantidad de pan necesaria para aquella gran multitud. Suponiendo que les fuese posible obtenerlo y cargarlo de vuelta para alimentar aquellas bocas hambrientas, ¿tenían acaso en ese momento una suma tan grande de dinero? ¿Pero de qué otro modo podrían cumplir la orden del Maestro, "*Vosotros* dadles de comer"?

Jesús no les reprende en ese momento por su falta de fe, ni responde a su pregunta concreta. **38. Entonces les preguntó, "¿Cuántos panes tenéis? Id y ved". Cuando lo averiguaron, le dijeron, "Cinco, y dos peces".** La respuesta de los discípulos no fue de fe sino casi de desesperación. Esto se deja ver especialmente en la fraseología de la respuesta registrada en Mateo, "No tenemos aquí (nada) sino cinco panes (o panecillos) y dos peces" (14:17). Evidentemente, estos hombres no habían captado el significado de la exhortación, "*Vosotros* dadles de comer".

[p 260] Juan 6:8, 9 da más detalles: "Uno de los discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo, 'Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; ¿mas qué es esto para tantos?' ".

El Señor iba a fortalecer su fe mediante un milagro inolvidable. A modo de preparación se dirige a la multitud: **39, 40. Entonces les mandó a todos que se sentaran en grupos sobre la hierba verde. Se reclinaron por montones de cien y de cincuenta.** Jesús ordenó a toda la gente que se reclinara en la ladera de la colina, cubierta de hierba, "grupo por grupo"; literalmente, "symposium symposium" … [280] Un "symposium", como la misma palabra sugiere, fue originalmente un "beber juntos", o "fiesta para beber" (cf. *poción*). La palabra derivó a un sentido secundario: *fiesta* de cualquier tipo. A menudo, pero no necesariamente, tal fiesta se caracterizaba por comer y beber juntos, música y canciones. Aun hoy tenemos nuestros "simposios" en donde algunos oradores expresan sus puntos de vista acerca de varios aspectos de un tema determinado de antemano. La antología de dichos puntos de vista puede también llamarse un "simposium". Sin embargo en Marcos 6:39, el significado es sencillamente una fiesta social, compañía; de ahí que se traduzca "en grupos".

La orden era fácil de obedecer, ya que por aquella época del año las laderas de la colina debían estar cubiertas de hierba. Marcos dice que la gente se reclinó "por montones", o posiblemente también "prado por prado", *si* es que todavía tiene algo de fuerza el sentido básico de la frase usada en el original,[281] lo que no es muy probable. Sin embargo, sea como fuere, allí estaba aquella colorida multitud de personas, vestidas con sus llamativas vestimentas de vivos y alegres colores, reclinadas bajo la bóveda azul del cielo, sobre la hierba, con el mar de Galilea a escasa distancia.

Al hablar (literalmente) de "montón a montón", o de "por montones de cien y de cincuenta" ¿se está queriendo decir, *en cien filas de cincuenta cada una*? De ser así, estaría en concordancia con el versículo 44 ("y fueron cinco mil varones"). En ambos casos (v. 40 y v. 44) no se cuentan las "mujeres y niños" (Mt. 12:41). ¿O tal vez se quiere decir que algunos grupos eran de cien personas, y otros de cincuenta? En todo caso, la agrupación era muy práctica. Hizo

---

279 Nótese ἀγωράσωμεν, un aor. subj. deliberativo activo: "¿Compraremos?" También el subj. δώσωμεν sería más común que el fut. indic. δώσομεν, aunque la evidencia externa se divide casi en partes iguales y hay una estrecha afinidad entre el subj. y el fut. indicativo. Nótese también δηναρίων διακοσίων, gen. de precio.
280 Aunque no necesariamente un semitismo, este tipo de construcción (distribución expresada por repetición) es de uso semítico. Véase también sobre el v. 7 más arriba: "de dos en dos".
281 πρασιαὶ πρασιαί.

que la distribución del pan y de los peces, y el recuento de las personas fuesen más fáciles.

7. *Realización del milagro*

41, 42. Tomó los cinco panes y los dos peces, y mirando al cielo dio gracias y partió los panes, y se mantuvo dándolos a los discípulos para que se los dieran a la gente, y dividió los dos peces entre todos. Jesús tomó los cinco panes y los dos peces. Miró al cielo. En cuanto a este acto de **[p 261]** levantar los ojos al cielo en oración, véanse también Sal. 25:15; 121:1; 123:1, 2; 141:8; 145:15; Jn. 11:41; 17:1; 1 Ti. 2:8.[282]

Mirando al cielo, Jesús "bendijo"; así dice literalmente. El mismo verbo se halla también en los paralelos sinópticos (Mt. 14:19; Lc. 9:16). Juan, por otro lado, dice "habiendo dado gracias" (6:11). Solución: "bendijo" en este caso significa "dio gracias", y puede traducirse así. Cuando una persona bendice o alaba a Dios ¿no está acaso dándole gracias?[283] Era costumbre de los judíos dar gracias a Dios antes de comenzar una comida. Sin embargo, como es evidente por los Evangelios que nuestro Señor nunca habló como los escribas, sino que sus palabras se caracterizaron siempre por su frescor y originalidad (cf. Mt. 7:29), bien podemos creer que su oración fue también así en esta ocasión.

Entonces Jesús comenzó a partir los panes en pedazos de tamaño adecuado para comer. Literalmente dice, "se mantenía dándolos"[284] a sus discípulos, quienes los llevaron (¿en canastos reunidos aquí y allá de entre la gente?) a la multitud. El procedimiento usado con los peces fue algo parecido. Marcos dice, "Él … *dividió* los dos peces entre todos ellos".

La impresionante belleza del relato se ve realzada por el hecho de que sólo se usan unas pocas y sencillas palabras para relatar el milagro de la multiplicación de los fragmentos. Se podría decir que el milagro está implícito más que expresado explícitamente. **Todos comieron y se hartaron**. ¿En qué momento exactamente se multiplicaron el pan y los peces? "¿En sus manos?". Probablemente, pero ni aun esto se afirma. Lo único que realmente sabemos es que hubo abundancia de pan y peces—en realidad, bastante y mucho más—para todos. En algún momento entre el partimiento (o división) y la recepción de los pedazos por parte de la gente, debió ocurrir el milagro. Todos comieron y se "hartaron", es decir, "recibieron cuanto quisieron", "quedaron totalmente satisfechos".[285]

8. *Se recoge lo que sobró*

43, 44. Y recogieron doce cestas llenas de trozos partidos y de peces. Y fueron cinco mil varones los que comieron los panes. La contaminación es irresponsabilidad: lo que no se puede comer no debe tirarse por cualquier parte. Esparcir desperdicios es pecaminoso; **[p 262]** desperdiciar es condenable. Lo que no se puede comer se debe recoger. Según Marcos,

---

[282] La cuestión de las *posturas para orar* se trata con más detalle en CNT sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, pp. 107–109.

[283] En tiempo presente, ind. 1ra. pers. sing. Los dos verbos son εὐλογέω y εὐχαριοτέω.

[284] Pretérito impf. ἐδίδου aquí y también en Lc. 9:16. Contrástese Mt. 14:19 "dio".

[285]

ἐχορτάσθησαν aor. pas. 3a. pers. plur. de χορτάζω. Aunque este verbo se usaba al principio en relación con la alimentación y engorde de animales (de cuyo significado se observa un eco en: "y todas las aves se saciaron de la carne de ellos", Ap. 19:21), y se comenzó a aplicar a los hombres principales por los poetas cómicos, gradualmente perdió su sentido ofensivo. Aquí se usa simplemente como sinónimo de tener bastante, quedar plenamente satisfecho. Cf. Mt. 14:20; 15:33, 37; Mr. 7:27; 8:4, 8; Lc. 6:21; 9:17; 15:16; 16:21; Jn. 6:26; Fil. 4:12; Stg. 2:16.

Jesús vio a sus discípulos "atormentados al remar"; o literalmente, torturados ἐν τῷ ἐλαύνειν. El pres. infinitivo act. se usa aquí como sustantivo verbal: "en el (acto de) remar". El verbo ἐλαύνω nos recuerda nuestro término afín *elástico*. Un elástico tiene fuerza de tensión: devuelve la fuerza. Mediante la fuerza elástica del arco curvado, la cuerda, al soltarse expele o lanza la flecha. Así los remeros mediante el movimiento que imprimen a los remos *empujan* la barca, reman (Mr. 6:48; Jn. 6:19). Los vientos *impulsan* las naves (Stg. 3:4) o las nubes (2 R 2:17). Los demonios *impelieron* a un endemoniado al desierto (Lc. 8:29).

esto se aplica no sólo al pan sino también al pescado.

Tan grande fue el milagro que Marcos peca de modesto cuando dice que los cinco panes y los peces fueron más que suficientes para dar de comer a cinco mil varones, pues ni siquiera menciona el número de “las mujeres y los niños” (Mt. 12:41); aunque éstos también gozaron de la dádiva que Jesús había provisto de forma tan milagrosa y abundante.

Como en otros lugares, aquí Jesús se revela como el Salvador perfecto; Aquel que provee tanto para el cuerpo como para el alma (cf. Mr. 8:19–21; Jn. 6:35, 48). Es Aquel que ya se pregona en el Antiguo Testamento (1 R. 17:16; 2 R. 4:43, 44; véase también Jn. 6:14; cf. Dt. 18:15–18; y Jn. 6:32). Lo trágico fue que el punto de vista de las masas era terrenal, erróneo y materialista en relación con este Libertador, como se ve claramente en Juan 6:15.

El estudio detallado de las masas que a menudo rodeaban a Jesús, y de su actitud hacia ellas, arroja luz sobre la profundidad de su amor y su tierna misericordia (véase Mr. 6:34; 8:2; cf. Mt. 9:36; etc.). Pero aunque se puede admitir que el Señor tuvo períodos de “popularidad”, y que en los Evangelios lo que se subraya no es la hostilidad de las *multitudes* sino la de los *dirigentes*, sin embargo, no debe suponerse que la relación entre Jesús y sus oyentes fue siempre amistosa. A veces la gente le pidió que se fuera (Mr. 5:17) o se escandalizó de él (6:3). A veces lo abandonaron (Jn. 6:66). Por lo general, por consideraciones egoístas (Jn. 6:26), lo malentendían a él y su misión (Jn. 6:15). Al fin, los dirigentes del pueblo convencieron a la muchedumbre para pedir su muerte en la cruz (Mr. 15:11–14).

En contraste con todo esto observamos que Jesús jamás empleó su poder para realizar milagros con fines destructivos, ni para herir a personas, sino siempre para socorrerlas. Alimentó a los que padecían hambre, sanó a los enfermos, tuvo compasión y enseñó a los desviados y buscó a los perdidos. Fue así que, cuando se vio constreñido a pronunciar la caída de Jerusalén, lo hizo con el corazón entristecido (Mt. 23:37–39).

No ha de sorprendernos, entonces, que aquellos que dejan que aquel amor tan espontáneo, profundo, y desinteresado quede sin respuesta, atesoran para sí mayor castigo. Al hablar acerca del amor profundo y tierno de Cristo, no se debe descuidar este “otro aspecto”, del cual los Evangelios proporcionan abundante evidencia (cf. Mr. 7:1–13; 8:15, 31; 9:19, 31; 10:33, 34; 11:12–18, 20, 21; 12:1–12; 13:2; cf. Mt. 7:24–27; 11:20–24; 21:12–16; 21:23–22:14; 23; 25:41–46; etc.). ¡A los que dan la espalda al amor del Pastor les espera la “ira del Cordero” (Ap. 6:16)!

45 Entonces, inmediatamente mandó a sus discípulos que entrasen en la barca y fuesen delante [de él] a la otra orilla, a Betsaida, mientras él despedía a la multitud. 46 Y después de despedirse de ellos se fue al monte a orar. 47 Al llegar la noche, la barca se hallaba en medio del mar, y él estaba solo en tierra. 48 Y viéndolos hacer grandes esfuerzos con los remos, pues el viento les era contrario, como a la cuarta vigilia de la noche vino a ellos, **[p 263]** andando sobre el mar. Estaba por pasarlos de largo. 49 Ahora bien, cuando lo vieron caminando sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron; 50 porque todos le vieron y estaban aterrorizados. Pero enseguida habló con ellos y les dijo, “Tened ánimo, soy yo; no temáis”. 51 Entonces subió a la barca con ellos; y el viento se apaciguó, y estaban sobremanera asombrados, 52 pues no habían captado el significado de [el asunto de] los panes. En realidad, sus corazones **[p 264]** estaban endurecidos.

6:45–52 *Andando sobre el agua*
Cf. Mt. 14:22–33; Jn. 6:15–21

Al comparar el relato de Marcos con el de Mateo (14:22–33), lo que más nos llama la atención es la semejanza que hay entre los dos. En ambos relatos Jesús ordena a sus discípulos que entren en la barca y crucen al otro lado. Él se va solo a un monte a orar. En el mar un recio viento les impide el avance. A la cuarta vigilia de la noche Jesús va hacia ellos. Camina sobre el agua a pesar de las olas. Los hombres no le reconocen y le toman por un fantasma; aterrorizados dan fuertes gritos. Al instante Jesús se dirige a ellos con palabras consoladoras:

"Tened ánimo, soy yo; no temáis". Sube a la barca y el viento se calma. Los discípulos están sobrecogidos de asombro (Marcos) y alabanza (Mateo).

La historia no se halla en Lucas pero sí está en Juan (6:15–21). Aunque este evangelista la relata a su manera, en sus puntos esenciales los tres relatos (Mateo, Marcos, Juan) coinciden. Sin embargo, sin entrar en conflicto los unos con los otros, cada Evangelio hace su propia contribución. Mateo es el que describe la tormenta de forma más vivaz. Es también el único que narra la historia de la aventura de Pedro sobre las aguas, y afirma que al final de todo el acontecimiento los discípulos confiesan que Jesús es el "Hijo de Dios" (14:33).

Juan menciona la razón, o una de las razones, de por qué Jesús se retiró al monte. Fue el hecho de que la gente intentara tomarle por la fuerza para hacerle rey (6:15). Dice que los discípulos iban en dirección a Capernaum (6:17). Interpretado de forma general, esto no entra en conflicto con Marcos 6:45, 53. Es Juan quien nos dice que alguien que más tarde se revela como Jesús se apareció a los navegantes, después de avanzar como "veinticinco o treinta estadios". Cuando supieron quién era, le recibieron en la barca, después de lo cual arribaron enseguida. ¿Cómo se debe explicar que ni Juan ni Marcos repitan la historia de Mateo que se refiere a Pedro (14:28–31)? A pesar de que se han hecho muchas conjeturas, no lo podemos determinar.

Marcos hace su propio aporte. Jesús envió a sus discípulos a Betsaida y Genesaret. La barca se hallaba "en medio del mar" cuando estalló la tempestad. Jesús vio a los discípulos "hacer grandes esfuezos con los remos" y "estaba por pasarlos de largo". Habló "con ellos". El milagro dejó a los discípulos "sobremanera asombrados". La razón: sus corazones estaban endurecidos, y por ello no captaron el significado pleno del milagro de la multiplicación de los panes.

1. *Los discípulos sin Jesús*

45. Entonces, inmediatamente mandó a sus discípulos que entrasen en la barca y fuesen delante [de él] a la otra orilla, a Betsaida, mientras él despedía a la multitud.

Jesús despidió a la multitud. Mientras[286] hacía esto mandó a sus discípulos que fueran en la barca delante de él a la ribera occidental del lago.

¿Por qué despidió a la multitud? Al menos, los siguientes puntos merecen una cuidadosa consideración en la elaboración de una respuesta:

a. Se hacía tarde, y la mayoría de las personas estaba lejos de sus hogares.

b. La gente no quería ni tenía intención de abandonar a Jesús.

c. Querían "tomar a Jesús por fuerza para hacerle rey" (Jn. 6:15), y esto era justamente lo que Jesús no quería (véase Jn. 18:36).

d. Jesús deseaba reservar algo de tiempo para tener comunión personal con su Padre celestial.

En cuanto a la pregunta de por qué Jesús despidió a sus discípulos, la explicación adecuada sería el punto d., es decir, la necesidad de comunión privada. Además, con relación al punto c., Jesús sabía que sus discípulos no estaban libres de esperanzas mesiánicas erróneas (cf. Hch. 1:6).

Podemos suponer por tanto que para él estaba claro que no convenía que sus discípulos fueran influenciados por el clamor de la multitud.

Marcos hace referencia a Betsaida, la que evidentemente estaba en el lado occidental del

---

[286] Nótese ἕως seguido por el *presente* indic. = "mientras" (con aor. subj. = "hasta"). Véase E. D. Burton, *Syntax of the Moods and Tenses in New Testament Greek* (Chicago, 1900), pp. 126–128, especialmente los párrafos 321, 325, y 328. Pero esta regla es flexible, véase la nota 723 del presente comentario.

lago, igual que la llanura de Genesaret al sur de Capernaum (cf. Mr. 6:53; Jn. 6:17). Para más detalles acerca de las dos Betsaidas, véase CNT sobre Jn. 6:1, 16–21.

46. Y después de despedirse de ellos se fue al monte a orar.

Un libro muy agradable y a la vez provechoso es el de R. E. Speer, *The Principles of Jesús Applied to Some Questions of Today* (Nueva York, Chicago, Toronto, 1902). En este libro el escritor señala que el propósito que Cristo tuvo al venir a este mundo fue, en parte, "para desplazar el legalismo por el espíritu de una vida verdadera; reemplazar reglamentos por principios" (p. 10). Ahora bien, la oración pertenece a la esencia misma de esta "vida verdadera". En uno de los pasajes de su libro, Speer nos ayuda a entender mejor Marcos 6:46, cuando señala que la oración era el verdadero álito de Cristo, es decir, "oración libre de egoísmo (Lc. 22:32), oración de perdón (Lc. 23:34), oración ferviente (Lc. 22:44), y oración sumisa (Mt. 11:26; 26:39, 54)" (p. 20).

[p 265] La escena de Jesús orando en el monte por sí mismo y también por los demás, incluyendo a sus discípulos, según su costumbre (cf. Jn. 17), no debe separarse de la escena de los discípulos en el tempestuoso mar.

47. Al llegar la noche, la barca se hallaba en medio del mar, y él estaba solo en tierra.

"¡En medio del mar!" El Evangelio de Juan nos informa que la barca había avanzado veinticinco o treinta estadios, esto es, unos cinco o seis kilómetros. Ahora bien, si la distancia entre Betsaida Julia (punto donde los discípulos iniciaron su viaje de vuelta, Lc. 9:10) y Betsaida de Galilea (lugar de desembarque, Mr. 6:45; cf. 12:21) era de unos ocho kilómetros, aquellos hombres se hallaban de veras "en medio del mar".

Entonces, al llegar la noche, se levantó una tempestad. Juan dice, "Y el mar empezó a agitarse porque soplaba un viento fuerte". Mateo agrega, "Y la barca estaba en medio del mar, azotada por las olas; porque el viento le era contrario". Más que describir la tormenta, Marcos la presupone (v. 48). Pero al igual que los otros, subraya la hora en que ocurre el episodio: de noche, en la oscuridad; y subraya el lugar, en medio del mar, y la ausencia de Jesús; "Él estaba solo en tierra", pero en tierra *ocupado en orar* (v. 46).

Comparemos las dos escenas: a. La oración de Cristo que incluía una intercesión, y b. ¡la situación peligrosa (humanamente hablando) de los discípulos! Resultado: la situación no era en absoluto peligrosa, porque allá en el monte, la oración de Cristo suponía la petición de que la vida de sus discípulos fuese preservada a fin de que pudiesen cumplir su misión. ¿No tiene este cuadro combinado muchas aplicaciones consoladoras para toda circunstancia difícil y angustiosa, e incluso para toda "crisis"? ¿Y acaso ha existido jamás un período de la historia de la iglesia en que no haya habido alguna crisis?

2. *Los discípulos junto al Jesús desconocido*

48. Y viéndolos hacer grandes esfuerzos con los remos, pues el viento les era contrario, como a la cuarta vigilia de la noche vino a ellos, andando sobre el mar.

Mateo 14:24 afirma que *la barca* era "torturada", "azotada" o "acosada" por las olas. Marcos usa aquí el mismo participio en relación con los discípulos. Jesús los vio que estaban siendo "acosados" mientras remaban. Tanto Marcos (6:48) como Juan (6:19) hacen referencia a la actividad de remar.[287]

Fue entonces cuando Jesús, en cumplimiento de su promesa (implícita en el v. 45), se acercó a ellos. La hora era "como a la cuarta vigilia de la noche" (cf. 13:35). Aquella vigilia abarcaba desde las 3 hasta las 6 de la madrugada. **[p 266]** Nótese la palabra "como". Pudo haber sido a las 3, un poco más temprano, o tal vez algo más tarde.

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

[287] Contrástese Lenski, *Op. cit.*, 172.

A pesar de la oscuridad, Jesús ve que con gran dificultada sus discípulos hacen avanzar la nave. Y a pesar de que el agua es inadecuada para caminar, Jesús camina sobre ella. Y a pesar de las tempestuosas ondas y arrolladores vientos que le acosan de frente, sin vacilar prosigue con paso firme hacia la barca. No hasta llegar a la barca misma, sino hasta un punto cercano a su costado; porque Marcos escribe, **Estaba por pasarlos de largo**. Algunos han interpretado esto en el sentido de que la intención del Maestro era encontrarse con sus discípulos, no en esos momentos sino un poco más tarde, cuando hubiesen llegado a la otra orilla. Pero en vista de las palabras "vino *a ellos*" probablemente es preferible una interpretación diferente; es decir, llegó a un lugar cerca de la barca disponiéndose luego a seguir más allá de ella, dándoles así bondadosamente la oportunidad de invitarle a subir a bordo. Sin aquella gustosa bienvenida por parte de ellos, habría pasado de largo.

Este es un punto importante. La divina disposición de los sucesos no elimina en manera alguna las acciones humanas. La elección no es incompatible con el esfuerzo (véase Fil. 2:12, 13; 2 Ts. 2:13). Quizá Jesús pensó: "Les daré la oportunidad de invitarme a bordo; y si no lo hacen pasaré de largo". ¿No apoya Juan 6:21 esta interpretación del pensamiento de Jesús? En Lucas 24:28 véase una acción de Jesús algo parecida.

La forma sorprendente en que aquí se despliegan los atributos de nuestro Señor merece un estudio especial. Tenemos en primer lugar *su conocimiento*. El contexto precedente (véase los vv. 46, 47) da la impresión de que mientras Jesús se hallaba todavía "en tierra" ¡*vio* a estos discípulos a través de—o a pesar de—la oscuridad! Véase más detalles acerca de la estrecha relación existente entre la naturaleza humana y divina de Cristo, entre su conocimiento y su omnisciencia, más arriba en Marcos 5:32; también *Introducción* III. Y estúdiense pasajes tales como Mt. 17:27; 21:19; 24:36; Mr. 2:8; 5:30; 11:13; Jn. 1:47, 48; 2:23–25.

En segundo lugar, considérese su *poder*. Marcos ya ha relatado varios acontecimientos en relación con la forma tan notoria en que este poder se manifestó (1:25–27, 31–34, 39–42; 2:8–12; 3:5, 10, 11, 4:39; 5:9–13, 34, 41, 42). Ahora, aquí en 6:48, Aquel que calmó las olas (4:39) demuestra que también es capaz de hacer que le sirvan de senda para sus pies. Véase Job 9:8.

Se han hecho intentos de eludir esta conclusión y de cambiar la expresión "andando sobre el mar" por "andando junto al mar". En el contexto presente, esto no se ajusta. Si la expresión exactamente igual del versículo precedente (6:47) significa que Jesús estaba solo "en tierra", en el versículo 48 debe significar que realmente anduvo "sobre el mar".

No sería correcto referirnos al *conocimiento* y al *poder* del Maestro y olvidar su *amor*, según se revela aquí. Aquellos hombres angustiados en **[p 267]** manera alguna eran perfectos, y ello se observa en los versículos 49 (eran supersticiosos) y 52 (en cierto sentido su corazón estaba endurecido). No obstante, la compasión de Jesús es tan tierna, su afecto tan paternal, que no existe ni oscuridad ni tempestad ni olas que le puedan mantener alejado de aquellos que le son muy, sí, muy queridos. Cuando le necesitan, él desea estar con ellos.[288]

49, 50a. Ahora bien, cuando lo vieron caminando sobre el mar, pensaron que era un fantasma y gritaron; porque todos le vieron y estaban aterrorizados.

---

[288] La palabra βασανιζομένους (cf. 5:7; Lc. 8:28) es un ptc. pres. pl. ac. (después de ἰδών) de βασανίζω. Véase la forma afín en Mt. 14:24 (ptc. pas. pres. nom. sing.). Mateo usa también este verbo con referencia al "siervo" del centurión que estaba "gravemente atormentado" (8:6); y cf. "¿Has venido acá para atormentarnos antes de tiempo?" (8:29). La palabra se usa igualmente en relación con Lot, el cual era "afligido" o "vejado" por las acciones licenciosas de sus vecinos impíos (2 P 2:8); a lo cual se puede añadir los casos de su uso en Ap. 9:5; 11:10; 12:2; 14:10; 20:10. Jesús vino a sanar a los afligidos por "tormentos" (Mt. 4:24; cf. Lc. 16:23, 28). El sustantivo βάσανος (cf. la palabra "basanita") indica: *a.* básicamente, una *piedra de toque* para probar oro y otros metales; *b.* el *instrumento de tortura* por el cual eran probados los esclavos, es decir, forzados a revelar la verdad; y *c. tormento* o *dolor agudo*.

Con la barca en dirección al sudoeste, los remeros debían estar mirando hacia el noreste. Tal vez de la luna precedente a la Pascua, que se asomaba intermitentemente por entre las negras nubes, les dio algo de luz para ver no muy lejos lo que parecería un hombre que venía hacia ellos desde la parte de Betsaida Julia. Pensaron que aquella figura misteriosa no podía ser un hombre verdadero, ¡porque un ser humano no puede caminar sobre el agua! De esto los navegantes estaban seguros. No se daban cuenta de lo equivocados que estaban. Así que, sobrecogidos de pavor, pensaron que lo que veían era un fantasma.[289]

Herodes Antipas no era en modo alguno la única persona supersticiosa que se menciona en el Nuevo Testamento (Mr. 6:14). Los discípulos también estaban todavía bajo la influencia de creencias irracionales fuertemente arraigadas. Cf. Hch. 13:15.

También hoy día hay gente, incluyendo miembros de iglesias, que consultan a los médium para averiguar lo que sucederá en el mercado de valores; y quienes, si en un día 13 un gato negro se les cruza en el camino, se encogen de horror; y se espantan si tienen que pasar luego bajo una escalera para llegar a la habitación nº 13—¡suponiendo que aún exista tal habitación!—y al llegar allí se derrama una buena cantidad de sal ¡Y de **[p 268]** ningún modo harían nada de esto si su horóscopo les indicase que ese día para ellos es de "mala suerte"!

¡Qué pequeña era la fe de los Doce! Estaban mirando a su Señor y Salvador pero creyeron que lo que estaba ante sus ojos era un infernal espectro que andaba rondando, que era un "fantasma" o un "espíritu". ¡Que cada uno haga su propia aplicación!

Así que clamaron (literalmente "chillaron"). Todos estaban "muertos de miedo", usando una expresión popular. Marcos informa que todos *ellos* le vieron y "temblaban", estaban "aterrorizados". En todo el grupo no había un solo discípulo, ni siquiera Pedro, con la valentía necesaria para impartir valor a sus compañeros. Véase también el pasaje paralelo de Mt. 14:26.

El verbo que se usa en el original para indicar esta condición de pánico y alarma[290] es muy descriptivo. En Mateo 2:3 se usa para describir el espanto que sintió Herodes el Grande cuando oyó acerca del nacimiento de un "rey de los judíos". En voz activa significa *agitar, revolver, turbar, inquietar* como cuando se habla del rey de Egipto, semejante a un monstruo marino que *mueve* las aguas con sus pies y las ensucia (LXX Ez. 32:2). Figurativamente se refiere, en voz activa, a *trastornar* el corazón y la mente *lanzándolos a confusión y alarm*a; y en voz pasiva a *estar aterrorizado* y *atemorizado.*[291] Aquí en Mr. 6:50a y Mt. 14:26 hay un cuadro de hombres fuertemente conmocionados que en medio de la oscuridad y la tormenta lanzan un fuerte y frenético grito de terror y miedo porque un espectro intenta perseguirles con fines maléficos.

¿Qué debe hacerse con semejantes temores? Tiempo después, durante la noche memorable de la institución de la Santa Cena, Jesús, hablando con sus discípulos en el aposento alto, dio la respuesta. Usando el mismo verbo—"ser turbado"—dijo en frases que tienen una cadencia rítmica, una ternura calmante y consoladora:

"No se turbe más vuestro corazón,

Seguid confiando en Dios, y seguid confiando también en mí"

(Jn. 14:1).

3. *Los discípulos con Jesús, a quien ahora reconocen porque les habla.*

---

[289] Como excepción, nótese aquí que es Mateo quien usa el estilo directo, "Es un espíritu", en tanto que Marcos se expresa de forma indirecta. Véase Introducción IV, nota 5 g.

[290] ἐταράχθησαν aor. ind. pas. 3a. pers. plur. de ταράσσω.

[291] En Marcos el verbo ocurre en este pasaje únicamente. Además de Mt. 2:3; 14:26, se halla también en Lc. 1:12; 24:38; varias veces en Juan (11:33; 12:27; 13:21; 14:1, 27); en Hch. 15:24; 17:8, 13; Gá. 1:7; 5:10; y en 1 R. 3:14.

50b. Pero enseguida habló con ellos y les dijo, “Tened ánimo, soy yo; no temáis [o: dejad de tener miedo]. La respuesta de Jesús es inmediata. De forma amigable y afectuosa comienza a hablar “con” ellos. Les dice exactamente lo que necesitan para borrar ese miedo nacido de la superstición. Según la información que tenemos en el Nuevo Testamento, con una sola excepción, el único que dice “Tened ánimo” o “Tened valor” es **[p 269]** Jesús. Además de Mr. 6:50, véase también 10:49 (la única excepción);[292] Mt. 9:2, 22; 14:27; Jn. 16:33; y Hch. 23:11. “Soy yo”, dice Jesús; queriendo decir, el Maestro en persona, el mismo que os ha elegido para ser sus discípulos, que os ha guiado paso a paso, y que ya os ha dado tantas pruebas de su poder y amor. En consecuencia agrega, “No temáis”. Los discípulos deben dejar su actitud timorata; en cambio deben cobrar ánimo y llenarse de gozo.

Cuando Jesús pronunció las palabras, “Tened ánimo, soy yo; no temáis”, tal vez dejó momentáneamente aturdidos a sus discípulos. Pero el aturdimiento inicial dio paso a una sorpresa jubilosísima. Para otras sorpresas semejantes véase Gn. 13:14–18; 15:1ss; 17:1–21; 18:1–8; 22:10b–19; 26:23–25; 28:10–22; 45:1ss; Ex. 3:1–12; 14:15; 33:14; 34:6, 7; 40:34, 35; Jos. 5:13ss; 10:12–14; 1 R. 18:38–40; Is. 37:36; Jer. 39:16–18 (cf. 38:7–13; Mt. 28:1–10; Mr. 16:1–8; Lc. 24:30–32; Jn. 20:21; Hch. 2:1; 4:31; 12:7ss. Y véase especialmente 1 Co. 2:9 (cf. 1 R. 10:6, 7).

51. Entonces subió a la barca con ellos; y el viento se apaciguó y estaban sobremanera asombrados. El episodio relacionado con Pedro (Mt. 14:28–31) tuvo lugar probablemente cerca de este momento. Al subir Jesús a la barca para estar con sus discípulos, su presencia consoladora borró los vestigios de su pánico supersticioso inicial. Y cuando amainó la tormenta en los corazones, lo mismo sucedió con la tormenta física: “el viento se apaciguó”, como había sucedido también en una ocasión anterior (4:39).

Resultado: los discípulos quedaron enormemente asombrados. ¿Cuál había sido la causa de su inquietud histérica hacía unos instantes, y cuál la causa de su confuso asombro ahora? Respuesta **52. pues no habían captado el significado de [el asunto de] los panes.** Si hubiesen comprendido plenamente el significado de la alimentación milagrosa (6:35–44), habrían entendido que ello significaba el poder de Cristo para doblegar al universo material a su voluntad, incluyendo no sólo el producto de la tierra (pan) sino también las ondas del mar y los vientos huracanados. El problema estaba en sus corazones: En realidad, sus corazones estaban endurecidos.

En la Escritura, el corazón es la sede de los sentimientos y de la fe, como también la fuente de las palabras y de las acciones (Mt. 12:34; 15:19; 22:37; Jn. 14:1; Ro. 10:10; Ef. 1:18). Es la raíz de la vida intelectual, emocional y volitiva del hombre, es el núcleo y centro de la existencia humana, su ser más íntimo. “De él mana la vida” (Pr. 4:23). “El hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón” (1 S. 16:7). Cuando Marcos dice que el corazón de estos discípulos estaba “endurecido”, significa probablemente que la torpeza de los Doce, su incapacidad para deducir las **[p 270]** conclusiones necesarias de los milagros de Jesús, era el resultado de su negligencia pecaminosa, por no reflexionar y meditar en aquellas maravillosas obras y en el Autor de ellas. El asombro no les impidió caer sumidos en una especie de sopor o pereza espiritual, a pesar de que, en su regocijo, estos discípulos llegaran incluso a reconocer la deidad de su Maestro, como sucedió también en esta misma ocasión (Mt. 14:33); en otras palabras, no se les ocurrió preguntarse lo que de aquel Ser divino podría esperarse. Una y otra vez fue necesario despertarles de su letargo espiritual. Por otro lado, esta dureza de corazón no debe confundirse con la insensibilidad e indiferencia de

---

[292] Y aun ésta no tiene que considerarse necesariamente como una excepción, porque es la reacción de los amigos a la orden de Cristo de que el ciego sea llamado. Es casi como si Jesús, por boca de estos amigos, estuviese diciéndole al ciego, “Ten ánimo”. Las palabras de Pablo en Hch. 27:22, 25 se acercan a las que tan a menudo dijo el Señor; pero *a.* en el original el apóstol usa un verbo diferente; y *b.* se hace eco, aunque de todo corazón, de las palabras del cielo dichas por un ángel.

los escribas y fariseos. Tal actitud era el resultado de la incredulidad y del odio. Por el contrario, los discípulos (menos Judas), eran hombres de fe … aunque de poca fe.

La lección que enseña la Escritura es que la fe debería ser lo bastante despierta como para deducir conclusiones correctas de premisas sólidamente establecidas (Mt. 6:26–30; Lc. 11:13; Ro. 8:31, 32), aunque esto no siempre se toma en serio.

53 Habiendo cruzado llegaron a Genesaret y echaron el ancla [allí]. 54 Y tan pronto como salieron de la barca la gente le reconoció [a Jesús], 55 corrieron por toda aquella región y comenzaron a traer en sus camillas a los que estaban enfermos a cualquier lugar donde oían que él estaba. 56 Y dondequiera que entraba, en aldeas, villas o campos, ponían a los enfermos en la plaza del mercado y le rogaban que los dejase tocar tan sólo la borla[293] de su manto; y cuantos le tocaban[294] eran sanados.

6:53–56 *Sanidades en Genesaret*
Cf. Mt. 14:3–36

53. Habiendo cruzado llegaron a Genesaret y echaron el ancla [allí]. En base a Juan 6:17; algunos intérpretes piensan que el viento había impedido a la nave arribar a Capernaum o incluso a Betsaida (Mr. 6:45) y que le había obligado a buscar un lugar de anclaje un poco más al sur. Sin embargo, esto no es seguro. “Genesaret” es el nombre de una planicie fértil y muy poblada al sur de Capernaum. Mide unos cinco kilómetros de longitud a lo largo del mar de Galilea (también llamado lago de Genesaret, Lc. 5:1), y unos 2 kilómetros de ancho desde la orilla del lago. Según Josefo (*Guerra Judaica*, III. 516–521) su belleza y fertilidad naturales eran sobresaliente; y dice: “No existe planta que sea rechazada por este suelo fértil”, es decir, la tierra no se rehusa a producir. Según este autor crecían en la planicie castaños, palmas, higos, aceitunas y uvas. Tan alta reputación tenían los frutos de Genesaret entre los rabinos, que no se permitía su comercialización en Jerusalén durante las festividades para evitar que **[p 271]** alguna persona se sintiese tentada a asistir a las fiestas meramente para degustarlos. Fue allí donde el pequeño grupo decidió echar anclas.[295]

Desde aquel embarcadero, Jesús había de proseguir hasta la cercana Capernaum (Jn. 6:17, 24, 25), pero no sin antes haber bendecido a la gente de aquella región con su bondadosa presencia, según se muestra en los siguientes versículos: **54, 55. Y tan pronto como salieron de la barca la gente le reconoció [a Jesús], corrieron por toda aquella región, y comenzaron a traer en sus camillas a los que estaban enfermos a cualquier lugar donde oían que él estaba.** Es claro que en los versículos 54–56, Marcos es mucho más vivo y detallado que Mateo en 14:35, 36. Ni bien Jesús desembarca, y la gente le reconoce inmediatamente. A estas alturas ya se le conocía bien como el Sanador. Había habido curaciones individuales sobresalientes (1:23–31, 40–45; 2:1–12; 3:1–5; cap. 5) y también curaciones en masa (1:32–34; 3:7–12). Así que, no extraña que las noticias de su llegada se hubiesen difundido rápidamente. La gente *corría* para propagar las buenas noticias. Resultado: de todas partes de los alrededores la gente le llevaba los enfermos a Jesús.

Los llevaban en camillas, probablemente eran colchonetas delgadas llenas de paja (véase sobre 2:4). A cualquier lugar donde se decía que Jesús estaba, le llevaban enfermos de todo tipo.[296] Venían de todas partes, e iban a cualquier lugar donde Jesús estuviese.

56. Y dondequiera que entraba, en aldeas, villas o campos, ponían a los enfermos en

---

[293] O: fleco.
[294] O: tocarla
[295] Nótese προσωρμίσθησαν aor. ind. pas. 3a. pers. plur. de προσορμίζω; de ρμος = *ancladero* o *fondeadero*. Era un lugar donde se encontraban el mar y la tierra; cf. “horizonte” donde el cielo y el mar—o tierra—parecen encontrarse.
[296] Nótese το ς κακ ς χοντας: “todos los que tenían mal” = todos los que estaban enfermos (cf. 1:32, 34; 2:17); που κουον, imper. iterativo: “donde oirían”; τι στιν: “que él está”, donde diríamos “que él estaba”. Después de tiempos secundarios el griego *generalmente* retiene el tiempo del discurso. Véase Robertson, p. 1029.

la plaza del mercado y le rogaban que los dejase tan sólo la borla de su manto; y cuantos le tocaban eran sanados.[297]

¡Qué ministerio tan enriquecedor fue este! Tal vez hubo también enseñanza, pero en caso de ser así, nada se dice al respecto. Lo que se subraya son las curaciones. Esto sucedió en las aldeas, pueblos y campos **[p 272]** (cf. 5:14; 6:6). Sucedía que muchos que tenían seres queridos enfermos los llevaban a la plaza del mercado, con la esperanza de que Jesús quizás pasase por aquellos lugares. La palabra *plaza de mercado* puede, sin embargo, referirse también a una plaza o espacio abierto en alguna aldea demasiado pequeña para tener una plaza de mercado oficial.

Tanta fe tenían aquellas gentes en el poder sanador y compasión del Salvador que—como en el caso de la mujer descrita en 5:27–30, y véase especialmente Mt. 9:20, 21—estaban convencidas de que si al enfermo se le permitía tan sólo tocar la borla (borde o fleco) del manto del Maestro, se produciría instantáneamente la curación. Marcos ni siquiera se preocupa de informarnos si este permiso fue concedido. ¡En el caso de Jesús lo da por sentado! Y todos los que lo tocaron (o: "la tocaron", en todo caso el significado es el mismo) fueron instantánea y completamente sanados. Los Evangelios nos enseñan que Jesús sanaba a la gente por medio de un toque o dejándoles que le tocasen. Hay otros detalles más arriba, en relación con Marcos 1:41.

La himnología no ha dejado pasar desapercibido el ministerio de Jesús en la planicie de Genesaret. Véase las líneas escritas por E. H. Plumptre en el hermoso himno "Tu brazo, Oh Señor, en los tiempos antiguos":

Ven hoy de cerca a bendecir, Señor,

Como en antaño muestra tu poder,

Doquiera, y junto al lecho de dolor

Como en las playas de Genesaret.

(Traducción libre)

Resumen del capítulo 6

Un sábado Jesús enseña en la sinagoga de Nazaret, donde se crió. La concurrencia queda asombrada por su sabiduría. Sin embargo, después de reflexionar un poco más, la gente no puede entender cómo estas palabras de sabiduría pueden salir de labios de alguien que se crió entre ellos, de alguien conocido como "el carpintero". Conocen a sus hermanos íntimamente, les pueden mencionar incluso por nombre. Sus hermanas aún viven entre ellos. ¿Cuál es entonces el origen de sus palabras? Además, ¿cómo puede ser posible que se le atribuyan milagros hechos con sus manos y que algunos de los presentes en la concurrencia quizás los han presenciado? ¿Un carpintero de Nazaret hablando palabras de sabiduría y realizando mi-

297

Nótense los siguientes puntos, mayormente de carácter gramatical:

a. που ν ισεπορεύετο: En el Nuevo Testamento, este tipo de oraciones con el optativo se reemplaza por el indicativo con ν. Véase E. D. Burton, *Op. cit.*, pp. 124, 125, párr. 315.

b. Los verbos que indican *entraban … ponían … rogaban … eran sanados*, están todos en imperfecto iterativo. Quizá se podrían traducir: "*entrarían … pondrían … rogarían … serían sanados*". Sin embargo, no es siempre necesario ni recomendable traducir cada expresión de esta forma. P.ej., "serían sanados" podría ser interpretado erróneamente como "iban a ser sanados". Pero el escritor quería decir que eran sanados de forma definitiva allí mismo. De ahí que en este caso la traducción "y cuantos le tocaban eran sanados" es probablemente la mejor, especialmente al considerar que που ν ε σεπορεύετο (= dondequiera que entraba) es indefinido, mientras que σοι ν χαντο (aor., =cuantos le tocaban) es definido. En cada caso particular el toque momentáneo fue seguido de curación, y estas curaciones acontecieron una y otra vez.

c. κ ν significa "si tan sólo".

d. Los verbos de tocar toman el genitivo como complemento; de ahí κρασπέδου (= fleco, borla).

lagros? ¡Imposible! Se escandalizaban de él. Jesús dice, “El profeta no carece de honra sino en su propia tierra, entre sus parientes, y en su propia familia”. En un ambiente tan hostil sólo pudo sanar a unos pocos enfermos (1–6a).

[p 273] Con frecuencia ocurre que entre mortales comunes y corrientes quienes son rechazados admiten el fracaso y abandonan su intento. No así Jesús. Al contrario, intensifica sus esfuerzos evangelizadores. Lleva a cabo una campaña personal, “E iba alrededor por entre las aldeas, enseñando”, y envía a sus discípulos en una gira misionera. Además de la enseñanza, realiza muchos milagros—curaciones, expulsión de demonios—(6b–13). El resultado es doble.

Primero, el gobernante Herodes Antipas, oye acerca de Jesús. Su conciencia se despierta. Dice “El hombre que yo decapité, es decir, Juan, ha resucitado”. Con relación a esto Marcos relata la historia de la fiesta perversa de cumpleaños de Herodes y la horripilante muerte de Juan el Bautista (14:29).

Segundo, los discípulos regresan de su gira misionera, y necesitan descanso. El asesinato de Juan el Bautista tal vez tuvo en ellos un efecto intranquilizador. Jesús mismo siente la necesidad de íntima comunión con su Padre. De modo que habla a sus discípulos así, “Venid vosotros solos a un lugar solitario—o *tranquilo*—y descansad un poco”. En una barca se dirigen a Betsaida Julia. Cuando los galileos les ven partir van presurosos a pie dando un rodeo hasta llegar a la parte norte del lago para estar con Jesús. Al ver esta gran multitud, su corazón se compadece de ellos porque son como ovejas sin pastor. Así que, desde su lugar de retiro sale a encontrarles y comienza a enseñarles muchas cosas. Al anochecer, en lugar de despedir a la multitud hambrienta, realiza el milagro de hacer que cinco panes y dos peces alcancen para cinco mil hombres. Se recogen doce canastos llenos de restos después que cada uno comió bastante. ¿No debe esto haber convencido a los Doce que Aquel que ejerce control sobre los ingredientes que forman el pan tiene poder también para hacer que a su mandato, le obedezcan también los ingredientes de una tormenta: el viento huracanado y olas (vv. 30–44)?

No obstante, ¿qué sucede? Tras despedir a la multitud y ordenar a sus discípulos que volviesen al lado opuesto del lago, Jesús, aún en tierra, se dirige a un monte a orar. Cuando desde tierra ve a los Doce esforzándose con los remos debido al recio viento, se acerca a ellos caminando sobre el mar. Creyendo que ven un fantasma, comienzan a gritar. Él les calma diciendo, “Tened ánimo, soy yo; no temáis (o: dejad de tener miedo)”. Él se habría adelantado a la barca pero ellos le piden que suba a bordo. Cuando se sube a la barca, el viento cesa. Los Doce quedan sobrecogidos de profundo asombro. Si su corazón hubiese estado más inclinado a reflexionar en las implicaciones de la multiplicación milagrosa de los panes, no habrían estado ni tan aterrorizados, ni tan sorprendidos y asombrados (vv. 45–52).

Cuando Jesús y los Doce arribaron a la fértil planicie de Generaset, aquellos que reconocieron al Maestro comenzaron a dispersar la noticia. De manera que comenzaron a llevarle los enfermos donde fuera que él estuviese. Aquellos que tocaron sólo el borde de su manto, recibían sanidad completamente y para siempre (vv. 53–56).

[p 274]

Bosquejo del Capítulo 7:1–23

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

Contaminación ceremonial versus contaminación verdadera

[p 275]

Capítulo 7:1–23

7 Y se congregaron con él los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén, 2 y vieron que algunos de sus discípulos comían con manos contaminadas, esto es, con manos no lavadas. (3 Ahora bien, los fariseos, en realidad todos los judíos, no comen si no se lavan las manos cuidadosamente,[298] aferrándose así a la tradición de los ancianos. 4 Y [cuando vuelven] del mercado, no comen a menos que se laven ceremonialmente.[299] Y hay muchas otras cosas que han recibido para aferrarse a ellas, tales como los lavamientos ceremoniales[300] de copas, jarros y ollas.[301]) 5 De modo que, los fariseos y escribas le preguntaban, "¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los ancianos sino que comen con manos contaminadas?".

6 Les dijo, "Isaías tenía razón cuando profetizó acerca de vosotros, hipócritas, como está escrito:

'Este pueblo me honra con sus labios

Pero su corazón está lejos de mí.

7 Mas en vano me adoran,

Enseñando [como sus] doctrinas preceptos de hombres'.

8 Dejáis el mandamiento de Dios para aferraros a las tradiciones de los hombres".

9 Y les dijo, "¡Qué bonita la forma en que estáis dejando a un lado el mandamiento de Dios para establecer[302] vuestra propia tradición! 10 Porque Moisés dijo, 'Honra a tu padre y a tu madre' y 'El que maldiga al padre o a la madre ciertamente morirá'. 11 Pero vosotros decís, 'Si cualquiera dice a su padre o a su madre, [Es] corban, es decir, [es]un don [separado para Dios] cualquier cosa con la que pudiera beneficiarte'—12 entonces vosotros ya no le permitís hacer cosa alguna por su padre o madre. 13 De esta forma anuláis la palabra de Dios con vuestra tradición que habéis transmitido. Y muchas cosas como estas hacéis".

14 Y llamó a sí a la multitud otra vez, y les dijo, "Oídme, todos vosotros, y entended: 15 No hay nada fuera del hombre que entrando en él pueda contaminarlo; más bien son las cosas que salen del hombre las que contaminan al hombre".[303]

17 Y cuando hubo dejado a la multitud e ido a casa,[304] sus discípulos le preguntaban acerca de [el significado de] esta parábola. 18 Les dijo, "¿Sois vosotros también tan faltos de **[p 276]** entendimiento? ¿No sabéis que nada que entre en el hombre desde afuera puede contaminarlo 19 ya que no entra en su corazón sino en su estómago y sale a la letrina?"—Así declaró limpios todos los alimentos. 20 Continuó, "Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre. 21 Porque es de dentro, de los corazones de los hombres de donde se levantan las malas intenciones: pecados sexuales, hurtos, homicidios, 22 adulterios, codicias, actos inicuos, engaño, lujuria, envidia,[305] lenguaje abusivo, arrogancia, insensatez. 23 Todas estas cosas inicuas proceden de dentro y contaminan al hombre".

---

298 "cuidadosamente" es incierto; el término griego es algo oscuro.
299 Literalmente: si no se auto-bautizan.
300 Literalmente: bautismos.
301 Otra lectura añade "camas".
302 Según otra versión, que tiene mucho apoyo: para poder observar (o: guardar, vigilar, preservar, retener).
303 No hay suficiente evidencia textual como para añadirle al v. 16 la siguiente oración, "Si alguno tiene oídos para oír, oiga".
304 O: había entrado (en casa).
305 Literalmente: ojo maligno.

7:1–23 *Contaminación ceremonial versus contaminación verdadera*
Cf. Mt. 15:1–20

Al final de Marcos 6 y Mateo 14 se describe a Jesús en la planicie de Genesaret, ocupado activamente en sanar a los enfermos. Es probable que desde allí, él y los Doce prosiguieran hacia Capernaum (Jn. 6:17, 24, 25, 59) donde pronunció el discurso acerca del Pan de Vida. Esto pudo haber ocurrido alrededor del mismo tiempo y lugar en que ocurrió lo descrito en Marcos 7:1–23. Véase también sobre el v. 17.

Es evidente (véanse especialmente los vv. 1, 5, 6ss) que lo que aquí se describe es otra enconada confrontación entre Jesús y los dirigentes religiosos de los judíos.

Entre los muchos y duros enfrentamientos de esta clase, hay varios, como bien puede serlo el presente, en que sus críticos enemigos parecen esperarle impacientemente en el lado occidental del mar de Galilea o del Jordán, listos para el ataque. Además de Marcos 7:1–23 véanse también 5:21, 22 (en conexión con Mt. 9:18); 8:10, 11; 9:2, 14. Más tarde, después de que Jesús cruzara por última vez desde la orilla este del Jordán a la orilla oeste, se produciría la serie de ataques que culminaron con la crucifixión de Cristo en las afueras de las murallas de Jerusalén (Heb. 13:12).

Tanto el episodio relacionado con la contaminación ceremonial en contraposición a la verdadera, como el discurso de Jesús registrado en Juan 6, tuvieron como resultado que fuera rechazado (Mt. 15:12; Jn. 6:66). La crucifixión ya se divisa. Tendría lugar un año más tarde. El Gran ministerio galileo, cuyo relato comenzó en Marcos 1:14, puede considerarse como llegando a su fin en 7:23.

Si se toma Marcos 7 como una unidad, notamos que no se halla duplicado en Lucas (del mismo modo que Lucas 7 no tiene paralelo en Marcos). Marcos 7 trata tres temas:

a. Los escribas y fariseos interrogan a Jesús acerca de la contaminación.

b. Se recompendas la fe de la mujer sirofenicia.

c. Un sordomudo recobra el habla y el oír.

[p 277] 7:1, 2. Y se congregaron con él los fariseos y algunos de los escribas que habían venido de Jerusalén, y vieron que algunos de sus discípulos comían con manos contaminadas,[306] **esto es, con manos no lavadas.**

El comienzo de la cláusula puede significar: *a.* que tanto fariseos como algunos escribas habían venido de Jerusalén; o *b.* que los fariseos eran de la localidad, galileos, pero que los escribas eran de Jerusalén.[307] Pero el pasaje paralelo de Mateo 15:1, parecería inclinarse en favor de *a.*

Es adecuado hablar aquí de la *profesión* de los *escribas* y de la *secta* de los fariseos. Los escribas eran los expertos en la ley. Estudiaban, interpretaban y enseñaban la ley, es decir, el Antiguo Testamento. Con más exactitud, comunicaban a su propia generación las tradiciones que de generación en generación habían sido transmitidas con respecto a la interpretación y aplicación de la ley, tradiciones que habían tenido su origen en la enseñanza de los venerables rabís de antaño. Los *fariseos* eran aquellos israelitas que hacían creer a todos que ellos, los *separatistas*, vivían o al menos hacían un gran esfuerzo por vivir de acuerdo a la enseñanza de los escribas. Naturalmente, muchos escribas eran también fariseos. Véase CNT sobre Mateo, pp. 214–216; y más arriba sobre 1:22; 2:6, 16; y 3:22.

La mayoría de los fariseos y escribas odiaban a Jesús porque *a.* se atribuía prerrogativas divinas; *b.* no honraba sus tradiciones con respecto al día de reposo, ayunos, abluciones,

---

[306] O: ceremonialmente inmundo.
[307] Vincent Taylor, *Op. cit.*, p. 334, adopta la alternativa *b.*

etc.; *c.* se asociaba con publicanos y pecadores; *d.* ejercía lo que ellos consideraban una perniciosa influencia sobre el pueblo; y *e.* era lo opuesto de ellos.

Este último punto necesita un mayor énfasis. Los enemigos de Cristo seguramente percibían en sus corazones que Jesús era infinitamente más noble que ellos. Su humildad (Lc. 22:27) contrastaba notablemente con la pomposidad de ellos (Mt. 23:5–7); su sinceridad (Jn. 8:46), con la hipocresía de ellos (Mr. 7:6); su compasión (Mr. 6:34), con la crueldad de ellos (Mt. 23:14). En gran medida, la "religión" de ellos era una actividad en interés propio (Mt. 6:2, 5, 16); el ministerio de Jesús era un sacrificio en bien de los demás (Mr. 10:45) y para la gloria del Padre (Jn. 17:1–14). ¿Estaban conscientes algunos de estos enemigos de que Jesús conocía su verdadero carácter, y que los tenía "fichados"?

Sea lo que fuere, aquí están, llegados desde Jerusalén mismo, el centro de la "ortodoxia" judía. Sin duda, habían ido allí por mandato del Sanedrín. Su propósito era seguramente hallar una base para presentar acusaciones contra Jesús, a fin de matarle (véase Mr. 3:6; 11:18). ¿Indica quizás la referencia a "algunos escribas" que estos escribas en particular habían sido escogidos por ser expertos en asuntos que pudieran ser causa de **[p 278]** controversia con Jesús? Esto es muy posible aunque no absolutamente cierto.

El comité de espías pronto se vio recompensado. Observemos que algunos—solamente *algunos*, ni siquiera todos—de los Doce comían[308] con manos "contaminadas", es decir, con manos que no se habían lavado conforme al ritual y, por tanto, no estaban "ceremonialmente limpias". Es posible que si los espías hubiesen esperado un poco más habrían notado que no sólo algunos de ellos, sino que todo el grupo de los Doce tenía esta costumbre, y en realidad también Jesús (véase Lc. 11:38).[309]

La nota explicativa "esto es, con (manos) no lavadas" se añadió para permitir que los lectores no judíos, a quienes fue dirigido este Evangelio principalmente, entendiesen de qué se hablaba. Lo mismo se puede decir con certeza respecto al pasaje entre paréntesis: versículos **3, 4. Ahora bien, los fariseos, en realidad todos los judíos, no comen si no se lavan las manos cuidadosamente, aferrándose así a la tradición de los ancianos. Y [cuando vuelven] del mercado, no comen a menos que se laven ceremonialmente. Y hay muchas otras cosas que han recibido para aferrarse**[310] **a ellas, tales como lavamientos ceremoniales de copas, jarros y ollas.**

Debe notarse los siguientes puntos:

a. "Los fariseos, en realidad todos los judíos". Aquí, la palabra "todos", como sucede a menudo en las Escrituras y aun en la conversación diaria de hoy día, se usa de manera libre; véase sobre 1:5 ("Y salía a él *todo* el territorio de Judea y *toda* la gente de Jerusalén"). El significado es "muchísimos", "la gente en general".

---

[308] Véase más arriba, sobre 3:20, nota 120.

[309]

R. C. Trench, *Op. cit.,* párrafo xlv, ha demostrado que mientras que πλύνω se refiere al lavamiento de cosas inanimadas—redes (Lc. 5:2), vestimentas (Ap. 7:14)—, y λούω apunta a bañar todo el cuerpo (Hch. 9:27; 2 P. 2:22; Ap. 1:5), νίπτω generalmente hace referencia al limpiamiento de una parte del cuerpo: manos (Mr. 7:3), pies (Jn. 13:5), cara (Mt. 6:17), ojos (Jn. 9:7). Además, Trench cita Lv. 15:11 (en la LXX) como un ejemplo que nos muestra las tres palabras juntas, cada una con el significado que correctamente le corresponde. Ahora bien, aquí en Mr. 7:2 se usa un derivado de νίπτω, me refiero al adjetivo νίπτοις (dat. pl.), y en el v. 3 aparece la forma verbal νίψωνται (aor. subj. med. 3a. pers. pl.).

Estoy de acuerdo. Pero al examinar el hebreo encontramos que en Lv. 15:11, Brown-Driver-Briggs traducen *shataf* como *enjuagar* o *lavar*. Las versiones VP, BP, CI, CB, BJ, NBE, RV60 traducen *lavar*. La versión inglesa AV traduce como sigue: "Y todo aquel a quien tocare el que tiene flujo, y no *enjuagare* con agua sus manos". El texto se refiere a un "enjuague" o "lavado ceremonial", y no al lavado de manos en una palangana. Este es sin duda también el significado aquí en Mr. 7:2. Para mayores detalles acerca de esto, véase CNT sobre Mt. 15:1, 2.

[310] Y no tan sólo, "Hay muchas otras tradiciones que guardan".

b. "… si no se lavan las manos *cuidadosamente*". Las lecturas varían entre "con el puño"; "a menudo"; y la ausencia total de un adverbio.[311] Muchos consideran que la primera de estas alternativas es la correcta. Si así **[p 279]** fuera, la interpretación no es del todo cierta. ¿Significaría esto "girando el puño en la palma de la otra mano?". Una cita de un opúsculo talmúdico[312] nos puede resultar útil: "las manos se vuelven inmundas y se limpian hasta la altura de la muñeca. ¿Cómo? Si se echó agua sobre las manos hasta llegar a las muñecas y se vuelve a echar agua a las manos más arriba de la muñeca y el agua se vuelve nuevamente a las manos, éstas no obstante quedan limpias". En todo caso, parece justificada la conclusión de que aquí se está hablando de una cuidadosa ablución o lavamiento.

c. "… aferrándose—o: sujetándose[313]—a la tradición de los ancianos". Los escribas y sus numerosos seguidores defendían con denuedo el cumplimiento estricto de las reglas establecidas por los prominentes rabís de antaño. Aquellas reglas habían sido "transmitidas"—la palabra misma "tradición" significa "lo que fue transmitido"—de una generación a otra, y ahora los escribas las estaban transmitiendo de nuevo a su propia generación. En realidad, muchísimas y minuciosas estipulaciones ceremoniales, respecto a centenares de asuntos, se trasmitían como si la salvación misma dependiera de la obediencia total a ellas. Así también estos judíos estrictos se negaban a comer a menos que primero hubieran sometido sus manos al ya indicado minucioso lavamiento ritual.

d. "… y [cuando vuelven] del mercado …". El mercado era el centro de reunión para mucha gente y naturalmente se le consideraba como un lugar especialmente contaminante. ¡Un judío podía rozar a un gentil! Por tanto, al volver de semejante lugar, los judíos no se atrevían a comer a menos que primero se sometiesen a todo lo que la tradición exigía con respecto a los lavamientos de manos.

e. "… a menos que se laven ceremonialmente". Aquí, como en b. más arriba, hay una variedad de lecturas. ¿Cual era el texto auténtico: "a menos que se laven ceremonialmente" o "a menos que se rocíen ceremonialmente"?[314] Con toda probabilidad el primero es el correcto: "a menos … que se laven". Literalmente dice: "a menos que se bauticen", o simplemente: "si no se bautizan". Seguramente que el mero rociamiento de las manos no habría dejado satisfechos a los rabís. Lo que se exigía parecía ser nada menos que un minucioso lavamiento o limpieza ceremonial.[315]

El "bautismo" al que se hace referencia en este pasaje no debe interpretarse como una inmersión de todo el cuerpo, y ello es evidente por el pasaje de Lucas 11:38, donde se usa una forma del mismo verbo, *bautizar*: "Al verlo, el fariseo se extrañó (de ver) que (Jesús) no se hubiese lavado (lit. bautizado) antes de comer". ¡Es muy difícil imaginar que el fariseo **[p 280]** pretendiera que Jesús se sometiese a un baño completo que incluyese su inmersión total! La referencia es, por supuesto, a la limpieza ritual de *las manos* antes de la comida. Así también aquí en Marcos 7:4. El texto precedente proporciona la clave para la interpretación: el bautismo ceremonial o lavamiento del versículo 4 se refiere al lavamiento de las manos del versículo 3.

f. Marcos agrega que a los judíos se les había enseñado a observar muchas otras tradiciones; tales como "bautismos" o lavamientos ceremoniales de vasos, jarros,[316] y ollas (o: utensilios de bronce).

---

[311] Algunos manuscritos leen πυγμ , otros πυγνά y otros omiten ambas lecturas.
[312] *The Babylonian Talmud*: Seder Tohoroth (Londres, 1948), p. 552.
[313] Para el verbo usado en el original, véase más arriba sobre 3:31, nota 122.
[314] Los verbos griegos (aor. subj. med. 3a. pers. pl.) son respectivamente βαπτίσωνται y αντίσωνται.
[315] Sobre la opinión contraria, véase Vincent Taylor, *Op. cit.,* p. 336.
[316] La palabra ξέστης es considerada por muchos como una palabra tomada del Latín, una deformación de *sextarius*. El sextarius es básicamente una vasija para líquidos que contiene medio litro; en sentido secundario, un jarro de cualquier tamaño.

5. De modo que, los fariseos y escribas le preguntaban, "¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los ancianos sino que comen con manos contaminadas?".

Tanto fariseos como escribas hacen la pregunta de manera formal. Al igual que en 2:23, 24, responsabilizaban a Jesús por lo que los discípulos hacían. Después de todo, su propósito era matarlo *a él*.

El problema de aquellos hombres era que constantemente insistían en las normas establecidas por hombres. Peor aún, lo hacían a expensas de la honra que le debían a la ley divina. ¡Eran devotos del ritualismo vacío, como si éste les pudiese salvar!

6, 7. Les dijo, "Isaías tenía razón cuando profetizó acerca de vosotros, hipócritas, como está escrito:

'Este pueblo me honra con sus labios

Pero su corazón está lejos de mí.

Mas en vano me adoran,

Enseñando [como sus] doctrinas los preceptos de hombres'.[317]

En su respuesta Jesús se refiere especialmente a dos pasajes del Antiguo Testamento: *a.* Isaías 29:13, y *b.* Éxodo 20:12 (y textos similares). Mateo (15:4–9) cita Éxodo 20:12 primero, seguido por una referencia al pasaje de Isaías. Marcos invierte este orden. La ventaja de esta variedad de presentación es que así se da igual importancia a ambos pasajes; se podría decir: a la ley y a los profetas, a los profetas y a la ley. Básicamente, la respuesta es la misma en ambos Evangelios.

Es claro que Marcos—en realidad Jesús mismo citado por Marcos—no quiso decir necesariamente que Isaías[318] estaba pensando específicamente **[p 281]** en los fariseos y escribas de los días de Jesús. Lo que probablemente quiso decir es que lo que el profeta escribió en cuanto a la gente de sus propios días, estaba aun vigente, porque las personas a quienes se acusa, tanto de los tiempos de Isaías como de Jesús, honraban a Dios de labios, mientras que su corazón estaba lejos de él. La historia se vuelve a repetir.

Jesús llama a estos hombres "hipócritas". En Marcos este término aparece únicamente en este pasaje (pero véase también 12:15), aunque se halla tres veces en Lucas y frecuentemente en Mateo, especialmente en dos de los discursos de Cristo (el Sermón del Monte, caps. 5–7; y los Siete Ayes, cap. 23). La palabra hipócritas no aparece en el Antiguo Testamento. La RV60 la registra en algunos pasajes (p. ej., Sal. 26:4; 119:113, etc.), pero no es la traducción correcta. Con todo, la idea en cuanto tal sí que se halla (Sal. 10:7; Pr. 26:24, 26).

El hipócrita es una persona que esconde o trata de esconder sus verdaderas intenciones bajo (*hypo*) una máscara de pretendida virtud. Según el pasaje que estamos estudiando, honran a Dios con los labios pero su *corazón* (véase sobre 6:52) está lejos de él. Las dos últimas líneas del versículo 7 afirman, además, que con el pretexto de enseñar doctrinas de origen divino, está realmente enseñando "preceptos de hombres". Enseñan reglas y normas puntillo-

---

[317] Este pasaje apoya la idea de que el texto griego de Mateo no es simplemente la traducción de algún original arameo. Este punto de vista se discute en CNT sobre Mateo, pp. 99, 100.

[318] Tal como se encuentra en Mateo y Marcos, la cita se asemeja mucho más a la traducción de Isaías 29:13 que aparece en la Septuaginta, que al original hebreo. El hebreo original dice: "Por cuanto este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero ha alejado su corazón de mí, y su temor para conmigo (no es más que) un precepto adquirido de los hombres, por tanto …". En cambio, la Septuaginta dice: "Este pueblo se acerca a mí (y) con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí. Pero en vano me honran, enseñando preceptos de hombres y (sus) doctrinas". La idea central es la misma en ambos.

RV60 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1960. Sociedades Bíblicas Unidas

sas y antojadizas dispuestas por antiguos rabís legalistas—¡meros *hombres*!—que hilaban muy fino, y que las transmitían de una generación a otra (véase Mt. 6:2, 5, 16; 23:23–28).

Así también en esta ocasión, estos "piadosos" (¿?) críticos pretendían estar muy preocupados por algo que decían era la infracción de un estatuto divino (¿?) que les había sido transmitido. Lo realmente querían era aniquilar al Hijo de Dios mismo. Un hipócrita, entonces, es engañoso, fraudulento, falso, una serpiente escondida entre matorrales, un lobo vestido de oveja. Pretende ser lo que no es.

Por supuesto que su "adoración" a Dios es vana, totalmente inútil; y esto por dos razones: *a.* porque su énfasis es erróneo y *b.* porque la actitud de su corazón es falsa, según lo indica Jesús al decir: **8. Dejáis el mandamiento de Dios para aferraros a las tradiciones de los hombres.** Los fariseos y escribas eran culpables de colocar simples tradiciones humanas por sobre la revelación divina, las reglas humanas por sobre los mandamientos dados por Dios. Los rabís habían dividido la ley mosaica (o: Toráh) en 613 decretos, 365 de los cuales eran considerados prohibiciones y 248 instrucciones positivas. Luego, en relación con cada decreto, haciendo distinciones arbitrarias entre lo que consideraban "permitido" y "no permitido", habían intentado regular cada detalle de la conducta de los judíos: sus días de reposo, viajes, comidas, ayunos, abluciones, comercio, relaciones con los de afuera, etc., etc. Mateo 23:16–18 nos entrega un ejemplo de sus muy minuciosos razonamientos casuísticos. Hay muchas otras interesantes ilustraciones en A. T. Robertson, *The Pharisees and Jesus*, especialmente en las pp. 44, 45, 93ss. Así, preocupándose sólo por múltiples **[p 282]** decretos y por el número interminable de aplicaciones para las situaciones específicas de la vida diaria, habían amontonado precepto sobre precepto (cf. Is. 28:10, 13) hasta que al fin muchos de los escribas y fariseos terminaron eclipsando totalmente la unidad y el propósito de la santa ley de Dios (véase Dt. 6:4; luego Lv. 19:18; Mi. 6:8; cf. Mr. 12:28–34).

En consecuencia, Jesús acusa a sus oponentes de haber abandonado el mandamiento de Dios para aferrarse a las tradiciones de los hombres. Si aparte de Jesús, alguien hubiese expresado esta hiriente crítica contra los dirigentes religiosos de aquellos días, quizá nos hubiéramos sentido inclinados a pensar que la afirmación era algo exagerada. Habríamos dicho: No puede ser que estos fariseos y escribas realmente tuvieran su ley oral en más alta estima que la ley escrita del Antiguo Testamento. ¿No parece este un juicio muy duro? La respuesta es: de ninguna manera. En realidad, existe evidencia en apoyo de la aseveración que los rabís mismos defendían este criterio. Decían, "El oponerse a la palabra de los escribas es digno de mayor castigo que oponerse a la palabra de la Biblia" (véase la obra de Robertson, p. 130, a la que se ha hecho referencia en el párrafo precedente). Probablemente razonaban así: históricamente la ley oral precedió a la escrita; por tanto la ley oral tiene precedencia. Es claro, entonces, que los oponentes no estaban en posición de probar que lo que Jesús decía no era verdad.

¿Cómo se ha de explicar que Jesús discrepara con el criterio de subordinar el mandamiento escrito de Dios a la tradición oral? Por un lado, es obvio que la palabra oral es menos duradera que la palabra escrita, pues está más sujeta a cambios al pasar de una generación a otra. Por el otro, el mandamiento vino del Dios Santo, en consecuencia, es infalible, pero la tradición, siendo una tradición de *interpretación* originada por hombres pecadores es, por tanto, falible. En el presente caso, según ya se ha explicado, era generalmente perversa, extraviada y corrompida.

Sería totalmente erróneo sacar la conclusión de que Jesús se oponía a la tradición, que deseaba rechazar todo lo antiguo constituyéndose así en un revolucionario. Pasajes tales como Mateo 5:17, 18; 23:1–3; Marcos 10:5–9 prueban que no era así. Más bien estaba en co-

---

Robertson Robertson, A. T. *A Grammar of the Greek New Testament in the Light of Historical Research.* Nashville: Broadman, 1934

ntra de cualquier enseñanza humana que estuviese en conflicto con la ley divina. Era “un anticuado” en el buen sentido de la palabra, porque retrocedió más allá de la imperfecta y desviadora tradición hasta que halló la revelación y mandamiento original de su Padre.

En este pasaje Jesús se refiere *al mandamiento* de Dios. Quizá usó el singular porque se refería al precepto que estaba a punto de citar (v. 10). Sin embargo, el singular puede ser genérico, *un* solo mandamiento representando a toda la categoría.[319]

[p 283] 9. Y les dijo, ¡Qué bonita la forma en que estáis dejando a un lado el mandamiento de Dios para establecer vuestra propia tradición!

En un sentido, Jesús repite el versículo 8. Sin embargo, la punzada es aun más ardiente, el desenmascaramiento más sobrecogedor. “¡Qué bonita la forma!” es una ironía. Equivale a decir: “Tenéis una buena manera para dejar a un lado …”. Nótese “*vuestra* tradición” (cf. el v. 8). Estos hombres quieren hacerse dioses. Dejan a Dios a un lado para establecerse ellos mismos. Están anulando un mandamiento infalible a fin de confirmar su propia tradición, débil y miserable.[320] ¡Qué perversidad!

Sí, ¡qué perversidad! Pero también ¡qué necedad! Imaginemos a un hombre que en medio de una violenta tempestad ha encontrado un lugar de refugio en la cima de una roca alta (cf. Sal. 18:2; 27:5; 92:15; 119:114, 117, 165), donde está enteramente a salvo, pero que de pronto salta, buscando protección, para asirse de una caña que ve deslizarse sobre el agua. ¡Qué gran insensatez! Cf. Jer. 2:13.

Con el fin de ilustrar y probar este punto, Jesús prosigue: **10. Porque Moisés dijo, ‘Honra a tu padre y a tu madre’, y ‘El que maldiga al padre o a la madre ciertamente morirá’.** “Moisés dijo”. Según el versículo 13, es evidente que Jesús considera lo dicho por Moisés como la palabra misma de Dios. En consecuencia, no existe diferencia real entre Mateo 15:4 (“Porque Dios dijo”) y Marcos 7:10 (“Porque Moisés dijo”).

En cuanto al mandamiento de dar honor al padre y a la madre, véase Ex. 20:12; Dt. 5:16; Pr. 1:8; 6:20–22; cf. Mal. 1:6; Mt. 19:19; Mr. 7:10–13; 10:19; Ef. 6:1; Col. 3:20. *Honrar* al padre y a la madre es mucho más que *obedecerles*, especialmente si esta obediencia se interpreta meramente en sentido externo. Lo que está en primer plano en el requerimiento de honrarles es la actitud interna del hijo hacia sus padres. Toda obediencia egoísta, obediencia forzada o bajo terror queda de inmediato eliminada. Honrar implica amar, tener un alto concepto, mostrar un espíritu de respeto y consideración. Esta honra se debe otorgar a *ambos* padres, porque en lo que respecta al hijo los dos tienen igual autoridad.

En Éxodo 21:27; Levítico 20:9 se pronuncia la pena de muerte para aquellos que maldicen al padre o a la madre, pero véanse también Ex. 21:15; Dt. 21:18–21 y Pr. 30:17.

[p 284] ¿Qué hicieron estos fariseos y escribas con esta clara y explícita enseñanza de la Palabra de Dios? La respuesta la dan los versículos **11, 12. Pero vosotros decís, ‘Si alguien dice a su padre o a su madre, [Es] corban, es decir, [es] un don [separado para Dios],**

---

[319] En los Sinópticos, un ντολή se refiere a veces a un mandamiento del Decálogo (véase Mr. 7:9, 10; cf. Mt. 15:3, 4). Pero en Lc. 23:56, la palabra puede tener una referencia más amplia. No sólo véase Ex. 20:10 sino también 12:16 (cf. Mt. 19:17; Mr. 10:19; Lc. 18:20). En Mr. 10:5, el término usado en el original se refiere a un acta de divorcio. En el contexto presente (Mr. 7:10), el quinto mandamiento viene seguido de inmediato por una prohibición mosaica relacionada, que no es parte de los Diez Mandamientos. Y en 12:28–31, el escriba podría estar usando ντολή para referirse inicialmente a cualquier mandamiento de la ley mosaica. En dicho pasaje, Jesús le responde al escriba usando ντολή para resumir cada una de las tablas de la ley. En cuanto al uso del término ντολή en el Evangelio de Juan, véase CNT sobre Juan. 13:34. Para un excelente artículo acerca de esta palabra y sus cognados, véase G. Schrenk, *TDNT*, vol. II, pp. 544–556.

[320] Aun si se sustituye τηρήσητε por στήσητε, el resultado es casi el mismo: rechazan lo uno para *obedecer* lo otro.

cualquier cosa con la que pudiera beneficiarte'—entonces vosotros ya no le permitís hacer cosa alguna por su padre o madre.[321]

Los críticos de Cristo, aunque altamente estimados por el pueblo en general, eran culpables de hacer embrollos deliberados y trucos detestables. Hicieron una burla de la santa ley de Dios. El mandamiento respecto al deber de los hijos hacia sus padres era muy claro. Pero los fariseos y escribas enseñaban a los hijos que existía una forma de evitar la pesada carga de tener que honrar a sus padres proveyéndoles de sustento. Si un hijo tenía algo que sus padres necesitaban, el hijo solamente tenía que decir, "¡ (Es) *corbán*!". Para sus lectores no judíos, Marcos añade el equivalente griego *doron*, don u ofrenda; es decir, un don u ofrenda *sagrada*, algo separado para Dios, esto es, para usos sagrados. La enseñanza farisaica basada en la tradición[322] afirmaba que si un hijo hacía esta declaración y le daba una aplicación amplia ("cualquier cosa con …"), quedaba libre de la obligación de honrar a sus padres. En realidad, según lo expresa Marcos, se le denegaba *el permiso* para ayudar a los padres.

Es incluso posible que también sea correcta una interpretación más amplia. Si así fuese, el hijo estaría diciendo, "Cualquier cosa con que yo pueda beneficiarte, sea ahora o en el futuro, yo, aquí y en esta hora, declaro que se ha de considerar como ofrenda". La forma en que Marcos concluye, "entonces vosotros ya no le permitís hacer *cosa alguna* por su padre o madre", podría apoyar esta interpretación.

Cual sea la interpretación adecuada, se trataba de un ejemplo de la irresponsable sofistería de los fariseos, de la malvada maquinación para despojar a los padres del honor y sostenimiento debido a ellos. Además, lo **[p 285]** que se quitaba a los padres por este procedimiento no era en absoluto necesario que se ofreciese a Dios. El que exclamaba, "¡ (Es) corbán!" podía simplemente guardarlo para sí.

No es extraño que Jesús repita en forma enfática lo que había dicho anteriormente (cf. vv. 8, 9): **13. de esta forma anuláis la palabra de Dios con vuestra tradición que**[323] **habéis transmitido.** Estos "hipócritas" no sólo (v. 6) pasaban por alto la palabra de Dios, sino que la invalidaban. Le quitaban al quinto mandamiento su obligada autoridad, como implica el original.[324] Por otro lado, ¡estaban trasmitiendo su perversa tradición! Además, esto era así no sólo con el presente caso, como si los fariseos y escribas estuviesen anulando solamente este

---

321

Mateo y Marcos difieren levemente en la forma en que presentan este dicho del Señor. Nótese lo siguiente:

Mt. 15:5, 6a	Mr. 7:11, 12
Cualquiera que diga (es) un don …	Si cualquiera dice a su padre o a su madre, (es)
ciertamente no tiene que honrar a su padre.	corban, es decir, (es) un don …, entonces vosotros ya no le permitís hacer cosa alguna por su padre o madre.

La frase de Marcos ("Pero vosotros decís … entonces vosotros ya no") es un claro ejemplo de anacoluto. La RV60 y otras versiones retienen el anacoluto. Para mayor claridad, otros lo evitan modificando el texto. Por ejemplo, la NVI95 lee: "Ustedes, en cambio, enseñan que un hijo puede decirle a su padre … En ese caso, el tal hijo ya no está obligado …". No puedo aceptar aquí el razonamiento de Lenski (*Op. cit.,* pp. 183–185). ¿Acaso no prueba su propia traducción (p. 183), que hay un cambio en la construcción gramatical? Una forma de explicar este anacoluto es tener presente que se halla en armonía con el estilo popular de Marcos. Además, es posible que Marcos no haya relatado todo lo que dijo Jesús. Un fiel informe no implica necesariamente siempre un relato completo (cf. Mt. 15:19 con Mr. 7:21, 22. Véase Jn. 21:25).

322 Véase SB, vol. 1, pp. 71ss.

323 Nótese "por medio de" (o incluso tal vez "en favor de"). Lo que debía ser un acusativo es atraído al caso del su antecedente, el dativo τ παραδόσει.

324 κυρο ντες ptc. pres. nom. pl. masc. de κυρόω, "privar de *autoridad*, hacer nulo, anular, abrogar". En el Nuevo Testamento se usa sólo en Mr. 7:13 (paralelo, Mt. 15:6); y Gá. 3:17 ("la ley no lo abroga"). Cf. κύριος, "alguien con *autoridad*, señor, amo, dueño"; κυρόω "impartir *autoridad*", o: "dar validez".

único mandamiento. No, Jesús añade de inmediato: **Y muchas cosas como estas hacéis.** Lo que dijo acerca de la forma en que los fariseos trataban el quinto mandamiento era sólo una ilustración. Era una muestra de lo que constantemente sucedía. ¡Entronizaban la tradición de forma regular; destronaban la Palabra de Dios!

Indudablemente se trata de un tema muy práctico, digno de ser aplicado en toda época. ¿No es el principio objetivo del protestantismo "*La Biblia es la única regla infalible de fe y práctica*"? ¿Y no está ello en oposición a la forma en que la iglesia romana coordina la Escritura y la *tradición* eclesiástica como si fueran las reglas conjuntas de fe? ¿No es verdad que esta última posición a menudo degenera en el hecho de colocar la tradición sobre la Escritura? Y aun hoy día, ¿no es necesario hacer el mayor esfuerzo posible para evitar que las decisiones e interpretaciones subjetivas comiencen a interferir con la exégesis imparcial de la Palabra de Dios?

Existe un sorprendente parecido entre Marcos 7:14–23 y su pasaje paralelo de Mateo 15:10–20. Las diferencias principales son las siguientes:

a. Marcos no registra la pregunta de los discípulos ("¿Sabes que los fariseos se ofendieron cuando oyeron esta palabra?") y la respuesta de Jesús que se hallan en Mateo 15:12–14.

b. Según Mateo 15:15 fue Pedro quien pidió a Jesús que explicara "la parábola". Marcos simplemente dice "los discípulos". Sin embargo, Marcos informa que la pregunta se hizo después de que Jesús hubiera dejado a la gente y entrado en la casa, cosa que Mateo omite.

c. La información de Marcos (7:19b), "Así declaró limpios todos los alimentos", no se halla en Mateo.

d. Mientras que Mateo (después de un término introductorio) presenta una lista de 6 cosas malas que proceden de dentro y que contaminan al **[p 286]** hombre (15:19), Marcos (7:21, 22) menciona 12. En el caso de que "engaños", en Marcos, equivalga a "falsos testimonios", en Mateo, entonces los 6 pecados que Mateo menciona aparecen en la lista de Marcos sólo con leves cambios verbales. Estas cosas son las números 5, 6, 8, 9, 11, y 12 de la lista de Marcos, que aparecen por tanto desde cerca de la mitad hasta el final de la enumeración del evangelista (véase el gráfico más adelante). En consecuencia, no parece ser ilógica la inferencia de que Mateo, con la lista de Marcos ante sí, estaba abreviando.

14, 15. Y llamó a sí a la multitud otra vez, y les dijo, "Oídme, todos vosotros, y entended: No hay nada fuera del hombre que entrando en él pueda contaminarlo; más bien son las cosas que salen del hombre las que contaminan al hombre". Parecería que justamente antes de la llegada del comité formado por fariseos y escribas, Jesús había estado hablando a la gente. Entonces, probablemente por respeto a la delegación que había venido a interrogar a Jesús, la gente se había retirado a cierta distancia. Pero ahora, después que los críticos se retiraron o fueron despedidos, el Señor invita a la gente a acercarse a él nuevamente. ¿Quién no detecta el sonido solemne del Antiguo Testamento en las palabras, "Oídme, todos vosotros, y entended" (cf. Sal. 49:1; 50:7; 81:8)? Jesús, al comienzo mismo de la reanudación de su mensaje, subraya que lo que va a decir es algo muy importante. Una y otra vez los Evangelios le describen como el Salvador compasivo, como Aquel que se siente profundamente dolido porque los dirigentes están desviando al pueblo sencillo (véanse Mt. 9:36; 11:28–30; Mr. 6:34).

Lo que Jesús desea imprimir en la multitud tiene que ver con la despreciativa pregunta de los fariseos y escribas (véase el v. 5), "¿Por qué no viven tus discípulos conforme a la tradición de los ancianos sino que comen con manos impuras?". La suposición de estas críticas era: las manos sin lavar contaminan el alimento y por tanto también al que come. Según la opinión de ellos, la contaminación actuaba desde afuera hacia dentro. Jesús hace ver que lo contrario es lo cierto. No lo que entra en el hombre sino lo que sale de él, es lo que tiene poder para contaminarlo. Nótese el uso que Marcos hace del plural. Según su relato, Jesús habla acerca

"de las cosas que salen del hombre" como las cosas que lo "contaminan". Ahora bien, es verdad que en griego el plural puede a menudo traducirse correctamente por el singular en nuestro idioma. Sin embargo, en el caso presente, en vista de la extensa lista de cosas que contaminan (véanse los vv. 21, 22), probablemente es mejor retener el plural incluso en la traducción. Lo que Jesús dice, por tanto, es que la contaminación real no es la física, sino la moral y espiritual. La contaminación, en otras palabras, se origina en el corazón. En nuestros días, en que tanto se habla y aun también algo se está haciendo acerca de los varios tipos de contaminación física, es decir, contaminación que obra desde afuera hacia adentro, la advertencia de Cristo contra la contaminación desde adentro es sin duda muy necesaria.

[p 287] 17. Y cuando hubo dejado a la multitud e ido a casa, sus discípulos le preguntaban acerca de [el significado de] esta parábola. Finalmente Jesús está solo con sus discípulos. Ha entrado en su casa. Es verdad que en lugar de "he ido a casa" son posibles también las traducciones "y hubo entrado en una casa", o "entró". No es posible estar completamente seguros acerca del significado de esta frase en el original. Sin embargo, según se ha mostrado, las referencias de 2:1 y 3:20 son probablemente a la casa de Jesús en Capernaum. Véase el comentario sobre estos pasajes. Podemos suponer entonces, que los sucesos relatados en Mr. 7:1–23 ocurrieron en alguna parte de Capernaum o cerca de donde Jesús tuvo su centro de acción durante su gran ministerio galileo.

Aquí, entonces, en casa de Jesús en Capernaum, sus discípulos, con (según informa Mateo) Pedro como portavoz, piden a su Maestro una explicación de "esta parábola". Es evidente que el término "parábola" se usa aquí en el sentido de un dicho conciso, un mashal o proverbio. Se refiere al aforismo del versículo 15.

18, 19a. Les dijo, "¿Sois vosotros también tan faltos de entendimiento? ¿No sabéis que nada que entre en el hombre desde afuera puede contaminarlo, ya que no entra en su corazón sino en su estómago y sale a la letrina?". Parece que Jesús dijera, "Que otros—como los fariseos y escribas y la gente en general—no capten mi enseñanza no me extraña, pero que vosotros, que habéis estado conmigo por tanto tiempo y en tan estrecha relación, seáis tan cerrados, me parece inexcusable" (cf. Jn. 14:9). ¿No se daban cuenta los Doce de que todo lo que entra en el hombre desde afuera queda al fin eliminado del cuerpo? Y siendo que en su trayectoria por el cuerpo entra en el estómago pero jamás en su corazón, que es el núcleo y centro de todo su ser (véase en 6:52), ¿cómo puede hacer al hombre contaminado, impuro o corrupto?

19b. A las palabras de Jesús, Marcos le agrega su propia observación. Es la interpretación que el inspirado evangelista da a la expresión de Jesús en cuanto a la contaminación ceremonial versus la contaminación verdadera. **Así declaró limpios todos los alimentos.**

En realidad el original no dice más que: "declarando (o: haciendo, pronunciando) limpios todos los alimentos".[325] Esto ha levantado la pregunta sobre quién o qué es lo que hace "limpios" los alimentos. Según lo ven algunos, es la letrina o "excusado" lo que hace esto.[326] Con la mayoría de los expositores, me parece que lo que Marcos quiere decir es que *Jesús* **[p 288]** declaró todos los alimentos limpios mediante el principio que estableció en el versículo 15. Las razones son como siguen:

a. Es muy difícil comprender cómo una letrina puede hacer o declarar todos los alimentos limpios.

b. La última vez que Marcos mencionó a Jesús por nombre fue en 6:30, pero por medio de un pronombre (independiente o implícito en alguna forma verbal), ha hecho referencia a Je-

---

325 Con βρ ματα cf. *ambrosía*: el alimento imaginario de los dioses griegos y romanos; también *ambrosial*, "delicioso".

326 Véase Lenski, *Op. cit.,* pp. 188, 189. Pero Swete, *Op. cit.,* p. 152, señala con razón que dicho punto de vista apenas merece consideración.

sús una y otra vez (6:31, 34, 35, 37, etc., y así también en 7:1, 5, 6, 9, 14, 17, 18). ¿No resulta natural suponer que la referencia de 19b es también a Jesús?

c. Si la opinión, ampliamente apoyada, de que Marcos fue “intérprete de Pedro” (véase *Introducción*, I) es correcta, podemos suponer entonces que la propia experiencia de Pedro registrada en Hechos 10:9–16 y 11:1–18 (la visión del lienzo que descendía con toda clase de animales inmundos) quedó incluida en su predicación y relacionada con la expresión de Jesús que se consigna en Marcos 7:15. Bien podemos creer que Marcos recordó y adoptó la conclusión de Pedro como convicción propia, según se nos dice en Marcos 7:19b. ¿No hallamos acaso un eco de “así (Jesús) declaró limpios todos los alimentos” en Hechos 10:15 (cf. 11:9), “Lo que Dios limpió, no lo llames tú común (o: inmundo)”?

d. Si es Jesús el que declaró limpios todos los alimentos, entonces la lógica es clara, porque en Marcos 7:15 es él quien declara que todo lo que entra en el hombre desde afuera no puede contaminarlo. Por lo tanto, todos los alimentos, incluyendo la carne de los animales ceremonialmente “inmundos”, son en principio no contaminantes. Los intérpretes pueden diferir en cuanto al momento exacto en que, conforme a la voluntad de Dios, se efectuó la abolición de las leyes ceremoniales tocantes a lo limpio y a lo impuro. ¿Tuvo lugar justamente ahora, en el momento mismo en que Jesús pronunció estas palabras? ¿Fue en la crucifixión de Jesús? (véase Col. 2:14). ¿O en el día de Pentecostés? Cualquiera que sea la respuesta, la verdad es que, *en principio*, todos los alimentos fueron declarados limpios en esta ocasión.

Tras dejar en claro lo que *no* contamina, Jesús pasa a afirmar entonces (cf. v. 15b más arriba) lo que realmente contamina a una persona. Solamente que esta vez combina todas las cosas contaminantes de los versículos 15b, 21–23 en un solo paquete, **20. Continuó, “Lo que sale del hombre, eso es lo que contamina al hombre”.** Y lo amplía añadiendo: **21, 22. Porque es de dentro, de los corazones de los hombres de donde se levantan las malas intenciones: pecados sexuales, hurtos, homicidios, adulterios, codicias, actos inicuos, engaño, lujuria, envidia, lenguaje abusivo, arrogancia, insensatez.**

Después de lo dicho acerca *del corazón* en 6:52, no es extraño que Jesús lo describa aquí como la fuente de los sentimientos, aspiraciones, pensamientos y acciones humanas; en el caso presente, de toda su verdadera corrupción moral y espiritual.

[p 289] Los términos[327] que Jesús usó esta vez para describir los corruptivos vicios que contaminan al hombre, en el Nuevo Testamento se distribuyen como se ve en el gráfico que damos más abajo.

Es imposible detectar una agrupación detallada punto por punto. En este sentido, el pasa-

---

327

Acudiendo a palabras cognadas del idioma español, se puede descubrir de inmediato la mayoría de los significados griegos originales. Sin embargo, para poder descubrir el significado exacto de cada término, es necesario una cuidadosa exégesis—incluyendo en cada caso el estudio del contexto y de los pasajes paralelos. El estudio de cognados y de la derivación de las palabras es muy útil. Sin embargo, no es lo más importante. Por ejemplo, βλασφημια sugiere “blasfemia”; pero hay muchos casos en que “blasfemia” no sería la traducción correcta de la palabra griega. Teniendo presente esta advertencia nótese lo siguiente:
διαλογισμός diálogo
κακός cacofonía (sonido áspero, desagradable)
πορνεια pornografía (fotos que despiertan deseos sexuales)
κλοπή cleptomaníaco (ladrón habitual)
φόνος pernicioso (mortífero, sanguinario)
πονηρια acciones que revelan maldad moral y espiritual
φθαλμός oftalmólogo (médico de ojos)
βλασφημια blasfemia
φροσύνη carece de los órganos cercanos al dia*fragma*; en consecuencia, sin corazón (y mente), necio.

Hay otras palabras que también son fáciles de analizar; p.ej., πλεονεξια es el deseo pecaminoso de siempre *poseer más y más*; περηφανια es *pretender* colocarse *sobre* (πέρ) los demás.

je paralelo de Mateo 15:19 es diferente. Allí, después de la designación introductoria “malas intenciones”, y comenzando con “homicidios”, la distribución sigue más o menos la secuencia de la segunda tabla del Decálogo. Pero aquí en Marcos (7:21, 22) todo lo que con seguridad podemos decir es que primero ocurre lo que se puede considerar un encabezamiento: “las malas intenciones”[328] (o: “sistemas”, “maquinaciones”). Después los primeros 6 pecados están en plural, y los últimos 6 se conservan en singular. Los primeros 6 describen acciones perversas; los 6 últimos los perversos impulsos y palabras que están relacionadas con tales acciones afines.

Otras listas de vicios se pueden hallar en Ro. 1:18–32; 13:13; 1 Co. 5:9–11; 6:9, 10; 2 Co. 12:20; Gá. 5:19–21; Ef. 4:19; 5:3–5; Col. 3:5–9; 1 Ts. 2:3; 4:3–7; 1 Tim. 1:9, 10; 6:4, 5; 2 Tim. 3:2–5; Tit. 3:3, 9, 10; 1 P. 4:3; Ap. 21:8; 22:15.

Decir que la lista de Marcos es paulina porque 8 de los 12 puntos se hallan también en las epístolas de Pablo (véase gráfico) es ir demasiado lejos. ¿No sería más bien algo muy extraño si en más de doce listas de vicios que menciona Pablo no estuviese incluida la mayoría de vicios mencionados aquí en Marcos 7:21, 22? Además, en aquellos días, y aun antes, tales listas de vicios eran populares. El libro apócrifo *La Sabiduría de Salomón* 14:25ss incluye los vicios 2, 3, 4, 7, y 8 de la lista que se halla en Marcos 7:21, 22. Los rollos del Mar Muerto contienen también listas semejantes.[329] Y la lista de los 12 vicios atribuida a Cristo aquí no se parece mucho a ninguna lista de los escritos de Pablo (o de Pedro, etc.). Tiene que haber sido la propia lista de Cristo, reproducida por Marcos y abreviada por Mateo.

[p 290] Término	**Mr.**	**Mt.**	**Lc.**	**Jn.**	**Hch.**	**Ro.**	**1 Co.**	**2 Co.**	**Ga.**	**[p 291] Ef.**	**Col.**	**1 Ts.**	**1 Ti.**	**Heb.**	**1 P.**	**2 P.**	**Jud.**	**Ap.**	**Término**
οἱ διαλογισμοὶ οἱ κακοὶ	7:21	cf. 15:19																	intrigas malas o malas intenciones
1. πορνεῖαι	7:21	5:32; 15:19; 19:9		8:41	15:20, 29; 21:25		5:1 (2) 6:13, 18; 7:2	12:21	5:19	5:3	3:5	4:3						2:21; 9:21; 14:8; 17:2, 4; 18:3; 19:2	1. pecados sexuales o actos inmorales
2. κλοπαί	7:21	15:19																cf. 9:21	2. hurtos
3. φόνοι	7:21; 15:7	15:19	23:19, 25		9:1	1:29								11:37				9:21	3. homicidios

[328] ο διαλογισμο ο κακοί = “las (o: aquellas) maquinaciones, los perversos (o: malos) planes”.
[329] Véase M. Burrows, *The Dead Sea Scrolls* (Nueva York, 1956), pp. 375, 386, 387.

4. μοιχεῖαι	7:22	15:19		8:3[30]															4. adulterios
5. πλεονεξίαι	7:22		12:15			1:29		9:5		4:19; 5:3	3:5	2:5				2:3, 14			5. codicias
6. πονηρίαι	7:22	22:18	11:39		3:26	1:29	5:8			6:12									6. actos inicuos
7. δόλος	7:22; 14:1	26:4		1:47	13:10	1:29		12:16				2:3			2:1, 22; 3:10				7. engaño
8. ἀσέλγεια	7:22					13:13		12:21	5:19	4:19					4:3	2:2, 7, 18	4		8. lujuria
9. ὀφθαλμὸς πονηρός	7:22	cf. 20:15																	9. envidia; literalmente: ojo siniestro
10. βλασφημία	3:28; 7:22; 14:64	12:31 (2) 15:19; 26:65	5:21	10:33						4:31	3:8		6:4				9	2:9; 13:1, 5; 17:3	10. habla abusiva o calumnia
11. ὑπερηφανία	7:22																		11. arrogancia
12. ἀφροσύνη	7:22							11:1, 17, 21											**[p 292]** 12. insensatez

En cuanto a los vicios por separado obsérvese lo siguiente:

El término introductorio “malas intenciones” (“intrigas” o “maquinaciones”) es literalmente “aquellos malos diálogos (internos)”. Una persona frecuentemente desarrolla diálogos mentales (véase Sal. 14:1; 39:1; 116:11; Dn. 5:29, 30; Abd. 3; Mr. 2:6, 7; 5:28; Lc. 12:17ss; 15:17–19; 16:3, 4; Ap. 18:7). De los textos recién mencionados entre paréntesis, tres de ellos (Sal. 39:1; Mr. 5:28; Lc. 15:17–19) presentan un “diálogo” (o “reflexión”) se puede describir como bueno. Uno (Lc. 16:3, 4) es mitad bueno y mitad malo, según lo muestra el contexto. Todos los demás casos son malos. Esto también es válido en los casos en que la misma palabra “diálogo” o “dialogar” se usa. En casi todos los casos (Lc. 2:35 es una posible excepción) las reflexiones o razonamientos internos son de naturaleza definidamente pecaminosa. Además de Mt. 15:19; Mr. 7:2, véase Lc. 5:22; 6:8; 9:46, 47; 24:38; Ro. 1:21; 14:1; 1 Co. 3:20; Fil. 2:14; 1 Ti. 2:8; Stg. 2:4. No obstante, lo que una persona habla dentro de su corazón es probablemente aún más importante que lo que dice a viva voz (Pr. 23:7).

---

[30] Acerca de Juan 8:3 (μοιχεια), véase CNT sobre Juan.

Una de las razones de por qué tales diálogos son tan importantes es porque provocan acciones y estimulan impulsos internos. También se revelan con palabras habladas. Estos varios vicios se enumeran ahora por medio de ejemplos: 6 plurales, seguidos de 6 singulares; 6 tipos de acciones, seguidas de 6 que representan móviles, tendencias (o estados) del corazón (véase los números 7, 8, 9, 11, 12 en el gráfico) y de la palabra (no. 10). El contexto presente muestra a Jesús en el acto de describir lo que corrompe o contamina a una persona, y los doce pecados que menciona son sin excepción de carácter perverso.

Los primeros seis son los siguientes:

Pecados sexuales o actos inmorales. En su sentido más amplio, el término que aquí se usa apunta a pecados sexuales en general, a la conducta sexual ilícita de todo tipo, sea dentro o fuera de los lazos matrimoniales. Por lo general el pecado acontece fuera del lazo matrimonial, pero no siempre. En Mt. 5:32; 19:9 se refiere a la infidelidad matrimonial. En Jn. 8:41 se habla de relaciones sexuales ilegales. En Hch. 15:20, 29; 21:25 podría haber una referencia especial al matrimonio dentro de los grados de afinidad o consanguinidad prohibidos (véase Lv. 18:6ss.). Pablo usa la palabra muchas veces (véase el gráfico). Cubre un amplio rango de actos sexuales pecaminosos.

También hoy día debemos llamar la atención a esta ancha banda de desmanes. Sólo necesitamos mencionar cosas tales como violaciones, mostrar y/o leer literatura pornográfica, relaciones sexuales prematrimoniales, contar u oír con entusiasmo chistes indecentes, etc.

[p 293] *Hurtos*. Según lo muestra el gráfico, la palabra aparece muy pocas veces en el Nuevo Testamento, pero con frecuencia se hace referencia a este pecado (véase CNT sobre Ef. 4:28; Tit. 2:9, 10; Flm. 18–20). Muchos esclavos tenían la costumbre de robar. Aun después de su conversión había que exhortarles para que no volviesen a sus malos caminos.

¿No se debería hoy amonestar a los que hurtan en las tiendas? ¿Y a los holgazanes en el trabajo? ¿Y a los que malgastan lo que Dios les ha dado? ¿Y a los que omiten intencionalmente dar a César lo que es de César? Y cuando un gobierno o alguna de sus agencias hace mal uso del dinero de los contribuyentes, ¿no es también una forma de robar? ¿Y qué diremos de retener las cosas que son de Dios?

Homicidios. No sabemos con certeza por qué se mencionan los homicidios en relación con los pecados precedentes. Puede que haya alguna razón para esto. ¿Acaso no se cometen homicidios en el escenario mismo donde ocurren los actos inmorales y los robos?

Nos horrorizamos ante el asesinato de los niños perpetrado por Herodes. ¿No reclama venganza al cielo la sangre de miles de fetos que en nuestro tiempo son asesinados (el aborto)? ¿Puede armonizarse esto de alguna manera con las Escrituras? Léase Ex. 20:13; Lv. 18:21; 20:2ss; 2 R. 23:10; Jer. 32:35; Ex. 16:21; Am. 1:13; Mt. 7:12; Ef. 4:32; 5:1, 2.

Adulterios. Consiste en la violación de los votos matrimoniales. Esto ocurre cuando un hombre casado voluntariamente tiene relaciones sexuales con una mujer que no es su esposa; o cuando una mujer casada voluntariamente tiene relaciones sexuales con otro que no sea su esposo.

Debe dejarse en claro, sin embargo, que Jesús aguzó el filo de cada mandamiento. Enseñó que el odio es homicidio (Mt. 5:21, 22), y que la mirada lasciva de un hombre casado hacia otra mujer es adulterio (Mt. 5:28).

Se ha dicho que una de las razones de la caída del imperio romano fue que la mujer se casaba para poder divorciarse, y que se divorciaba para poder casarse. ¿Y qué hay de la situación de hoy?

Codicias. No sabemos bien la razón de la secuencia “adulterios, codicias”, pero si nos propusiésemos hallar alguna relación tendríamos que pensar en primer lugar en la apropiación

voraz en materias de sexo, en perjuicio de otros: "No codiciarás … la mujer de tu prójimo". Pero Ex. 20:17 y Mr. 7:22 son lo bastante amplios como para incluir *toda forma* de avaricia (cf. Lc. 12:15).

Cuando pecaminosamente los ancianos de Israel pidieron tener rey, se les dijo que este rey tomaría … tomaría … tomaría … tomaría … tomaría … (1 S. 8:11–17). Dios, en Cristo, da y da y da y vuelve a dar sin fin (Jn. 1:16; 3:16; 5:26; 17:22; Ro. 8:32; Gá. 1:4; 2:20; Ef. 1:22, 5:25; 1 Ti. 2:6; Tit. 2:14; 1 Jn. 5:10; etc.). Los verdaderos seguidores de Cristo no son avaros o codiciosos (véase 2 Co. 8:8, 9).

[p 294] *Actos inicuos*. Esto bien podría ser la suma de todas las manifestaciones de la maldad, tanto las ya mencionadas como también otras.

Los seis restantes son:

Engaño. Esta es la primera de las seis actitudes o impulsos pecaminosos que se han mencionado. Los hechos ya enumerados están estrechamente relacionados con esas malvadas tendencias de la naturaleza humana.

Donde Marcos dice *engaño*, Mateo menciona *falsos testimonios*. Los dirigentes de los judíos planeaban usar el engaño para llevar a cabo la muerte de Cristo (Mr. 14:1). Según 2 Corintios 12:16 los enemigos de Pablo acusaron al apóstol de engaño. ¿Insinuaban quizás que el apóstol quería apropiarse de algo del dinero que había sido donado para los pobres de Jerusalén? Claro que esto estaba muy lejos de los pensamientos de Pablo (cf. 1 Ts. 2:3). Es evidente por Juan 1:47, que el engaño es algo muy común. Un hermoso pasaje es 1 Pedro 3:10.

Lujuria. Otras formas para designar esta misma tendencia pecaminosa son: lascivia, disolución. Nótese en el gráfico las muchas referencias a esta inclinación pecaminosa en la naturaleza humana. Este término subraya la falta de autocontrol que caracteriza a la persona que da libre curso a sus impulsos perversos. Se ha hecho notar que no fue la lava sino la lujuria lo que sepultó a la ciudad de Herculano. Y los frescos hallados en medio de las ruinas de Pompeya muestran que esta ciudad no era mucho mejor.

Envidia. El grigeo literalmente dice: "ojo maligno", y el verdadero paralelo no es Mt. 6:23 sino Mt. 20:15; "¿Es tu ojo …?" significa "¿Tienes tú envidia porque soy bueno (generoso)?". Siempre que se trata de diferenciar los celos de la envidia, se definen los celos como el temor de perder lo que uno tiene, y la envidia como el desagrado de ver que alguien posee algo que uno no tiene.

Uno de los vicios que más destruye el alma es la envidia. ¿No es acaso "el primogénito del infierno"? "¿carcoma de los huesos?" (Pr. 14:30). Nuestra palabra española *envidia* viene del latín *invideo*, que significa "mirar en contra", es decir, mirar mal a otra persona a causa de los bienes que posee. Como dijimos, es interesante notar que en Marcos 7:22, el original griego expresa esta idea literalmente, porque su significado básico es "ojo siniestro", el ojo que mira a otra persona con desagrado lleno de mala voluntad y enojo.

Fue la envidia lo que causó el asesinato de Abel; lo que lanzó a José a un pozo; lo que hizo que Coré, Datán y Abiram se rebelaran contra Moisés y Aarón; lo que hizo a Saúl perseguir a David; lo que alentó las amargas palabras que el "hermano mayor" (en la parábola del hijo pródigo) dirigió a su padre, y lo que crucificó a Cristo. El amor nunca tiene envidia.

A continuación, el texto deja el tema de las tendencias pecaminosas, para referirse a la perversa obra de la lengua:

Lenguaje abusivo o calumnia. La palabra usada en el original es *blasfemia* (véase más arriba, sobre 3:28). En Marcos 7:22, el vocablo aparece entre **[p 295]** "envidia" y "arrogancia", lo que indica que probablemente tiene relación con la difamación de la reputación, con el vilipendio, la calumnia, el lenguaje despreciativo e insolente dirigido contra otra persona, sea

que se dirija a la persona directamente o a sus espaldas.

A veces la vida nos trae amarguras.

La carga aflictiva se torna severa;

No intentes entonces hacerla más dura,

No des la palabra que el odio prospera.

Sella tus labios, prudente y con celo,

No broten palabras que causan dolor,

Abunda en aquellas que llevan consuelo,

Que son alabanza, que infunden valor.

(Adaptación) Effie Wells Loucks

Arrogancia. Es la tendencia maligna de pretender ser mejor, más capaz, superior a otros. Es una tendencia universal del corazón humano y lo es por naturaleza. Los gobernantes de las naciones de todos los tiempos se han hecho reos de este pecado (Mt. 20:25; Lc. 22:25). Nótese el lenguaje arrogante de uno de ellos, según se relata en Isaías 14:13, 14. Léase también Is. 37:8–13. Pero este mal también carcomía a los escribas y fariseos (Mt. 23:5–12; Mr. 12:38, 39; y especialmente léase Lc. 18:11, 12). Y aun los discípulos tuvieron que luchar contra este pecado (Mt. 18:1–6; 20:20–27; Mr. 10:35–44; Lc. 9:46–48). En contraste con todo esto, considérense las palabras de Jesús (Mt. 20:28; Mr. 10:45; Lc. 22:27; Jn. 13:14, 15).

Insensatez es el término que probablemente resume las cinco tendencias y palabras precedentes, del mismo modo que "actos inicuos" resume las acciones que le precederen (cf. Mt. 25:2).

Jesús cierra esta sección al decir, **23. Todas estas cosas inicuas proceden de dentro y contaminan al hombre.** En Marcos 6:52 (véase allí) vimos que el concepto bíblico de "corazón" apunta al centro de donde fluye toda la vida humana. Ahora bien, si los vicios mencionados en Marcos 7:21, 22 proceden del *corazón* del hombre, no cabe duda que éstos contaminarán toda su vida intelectual, emocional y volitiva. Lo que uno debe hacer, por tanto, es orar para que le sea dado un *corazón nuevo, transformado*, y no deberíamos preocuparnos mucho del asunto de las *manos sin lavar*. La corrupción verdadera es la moral y espiritual, no la física.

David lo expresa de forma muy hermosa:

"Crea en mí, oh Dios un corazón limpio,

Y renueva un espíritu recto dentro de mí".

Resumen del Capítulo 7:1–23

Véase también CNT sobre Mateo, p. 649. Hasta aquí Marcos ha descrito cinco enfrentamientos entre Jesús y los dirigentes. Éstos le habían acusado **[p 296]** de atribuirse prerrogativas divinas (2:7), de relacionarse íntimamente con gente "pecadora" (2:16), de permitir a sus discípulos profanar el día de reposo (2:24), de que él mismo no guardaba el día de reposo (3:2, 6) y de expulsar demonios por el poder del príncipe de los demonios (3:22).

La presente (sexta) confrontación gira en torno a la pregunta básica, "¿Es la tradición humana o la Palabra de Dios, la regla de la fe y la práctica?"

La ocasión se produjo cuando llegaron a Galilea probablemente (¿Capernaum?) algunos fariseos y escribas residentes en Jerusalén. Venían a espiar a Jesús. Le preguntaron, "¿Por qué tus discípulos no viven conforme a la tradición de los ancianos sino que comen con manos impuras?". Él les respondió, "Dejáis el mandamiento de Dios para aferraros a las tradiciones de los hombres". Y para demostrárselos les hizo ver cómo ellos se oponían a que se

obedeciese el quinto mandamiento. A la gente en general y a sus discípulos, les explicó después que la verdadera corrupción no viene de afuera sino del interior del corazón del hombre.

[p 298]

Bosquejo del Capítulo 7:24–37

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

B. El retiro y los ministerios en Perea

7:24–30 La fe de una mujer sirofenicia es recompensada

7:31–37 La curación de un sordomudo

[p 299]

Capítulo 7:24–37

7 [24] De allí se levantó y se fue[331] a la región de Tiro. Entró en una casa y no quería que nadie lo supiese, pero no pudo pasar inadvertido. [25] En realidad, tan pronto como ella oyó acerca de él, una mujer cuya hijita estaba poseída por un espíritu inmundo, vino y cayó a sus pies. [26] Y la mujer era griega, de nacionalidad sirofenicia.Y le pedía una y otra vez que de su hija expulsara al demonio. [27] Él le dijo, "Primero deja que los hijos coman todo lo que quieran, porque no es correcto tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos". [28] Respondiendo ella, le dijo "Señor,[332] aun los perrillos debajo de la mesa comen algunas de las migajas de los hijos". [29] Entonces él le dijo, "Por causa de esta declaración tuya, vete; el demonio ha salido de tu hija". [30] Y ella se fue a casa, y halló a la niña acostada en la cama y que el demonio la había dejado.

7:24–30 *La fe de una mujer sirofenicia es recompensada*
Cf. Mt. 15:21–28

Incluyendo a Marcos, el tema de los Sinópticos se puede resumir como *La obra que tu le diste que hiciera*. La primera división de este tema es *Su Comienzo o Inauguración* (Mr. 1:1–13). La segunda es *Su Progreso o Continuación* (1:14–10:52). En la sección anterior terminamos con el *Gran Ministerio Galileo* (1:14–7:23), que es la primera subdivisión de esta segunda. Ahora comenzamos la segunda subdivisión, *El retiro y los Ministerios en Perea* (7:24), la cual prosigue hasta 10:52 inclusive. En CNT sobre Mateo (pp. 16–19) se encuentran las razones que respaldan este bosquejo y también una breve descripción del contenido principal de sus divisiones y subdivisiones. Las *posibles* fechas (imposible precisarlas) son las siguientes: el ministerio del Retiro pudo ocurrir desde abril a octubre de 29 d.C.; el Ministerio de Perea desde diciembre del año 29 d.C. a abril del año 30 d.C. En cuanto a este último ministerio intermedio en Judea, de octubre a diciembre, véase especialmente CNT sobre Jn. 7:2–10:39.

[p 300] Desde Marcos 7:24 hasta el final del capítulo 9 se nos informa de los sucesos que ocurrieron durante el *Ministerio del Retiro*. No se da una transición abrupta o radical entre el ministerio precedente y el presente, sino más bien es una cuestión de matiz. Por ejemplo, durante el largo período que, en gran parte, Jesús pasó en Capernaum y alrededores (Mr. 1:14–7:23), él se hallaba a menudo rodeado de multitudes. En esta oportunidad (7:24–9:50) tampoco evita las multitudes (8:1; 9:14), sino que incluso a veces las invita a venir a él (8:34). No obstante, hay una diferencia de matiz: por lo general ahora ya no se le ve en compañía de multitudes, sino con sus discípulos. Está *instruyéndolos* (8:1; 14:21, 27–33; 9:28, 29, 31–50). Tiene plena conciencia de que la cruz no puede estar muy lejos. En consecuencia, expone a los Doce las enseñanzas acerca de la cruz (8:31; 9:31). Esto continúa también en el Ministerio en Perea (10:33, 34). A fin de poder impartir esta importante información de manera efectiva, Jesús busca lugares de retiro lejos de los centros de actividad. Pasa mucho tiempo en territorio predominantemente gentil.

---

[331] O: dejó aquel lugar y se fue, etc.
[332] De acuerdo a otra lectura: "Bien, Señor", o "Sí, Señor". Cf. Mt. 15:27.

Si se nos permite cierta libertad en cuanto a algunas localidades algo inciertas, puede ser útil el mapa que muestra el Ministerio del Retiro de Cristo (Mr. 7:24–9:50). Tal vez pudo haber viajes que no se mencionan en los Evangelios (cf. Jn. 20:30, 31; 21:25). Catorce secciones de Marcos cubren los sucesos que ocurrieron durante este período en los siguientes lugares:

1. La región de Tiro (7:24–30)

2. Decápolis (7:31–37)

3. Decápolis (8:1–10)

4. Dalmanuta (8:11–13)

5. Mar de Galilea entre Dalmanuta y Betsaida (8:14–21)

6. Betsaida (8:22–26)

7. Cesarea de Filipo (8:27–30)

8. Cesarea de Filipo (8:31–9:1)

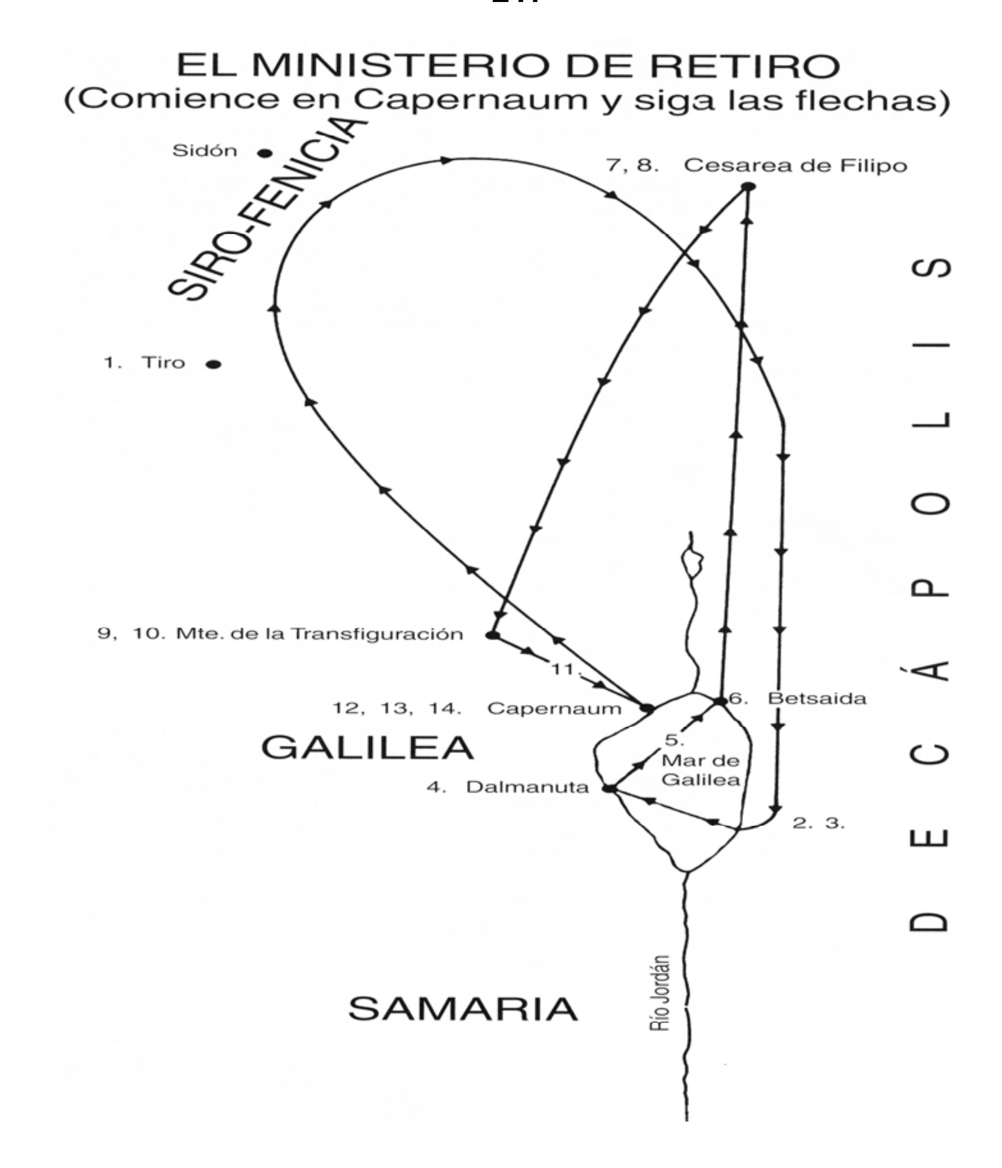
9. Monte de la transfiguración y alrededores (9:2–13)

10. Monte de la transfiguración y alrededores (9:14–29)

11. Camino hacia Capernaum (9:30–32)

12, 13, 14. Capernaum (9:33–37; 9:38–41; 9:42–50 respectivamente)

Marcos 7:24–30 y Mateo 15:21–28 relatan esencialmente la misma historia. Además, el espacio que se le dedica al relato es más o menos el mismo, sólo que Marcos tiene unas pocas palabras menos. En ambos relatos, Jesús ha dejado el lugar de su residencia—posiblemente Capernaum—y llega a las cercanías de Tiro. Allí una mujer no judía de aquella región clama a él pidiendo ayuda porque su hija está poseída por un demonio. La madre de la niña es muy insistente en su demanda. Jesús no le concede de inmediato su deseo. Le dice, “No es correcto tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos”. Ella responde, “aun los perrillos debajo de la mesa comen algunas de las migajas de los hijos”. Jesús elogia su fe y le otorga su petición.



[p 301]

[p 302] Cada uno de estos dos evangelistas hace su propia contribución a esta historia, pero no se produce conflicto alguno. Cada uno usa su propio estilo y presenta los sucesos de acuerdo a las necesidades de sus lectores. Mateo identifica a la mujer como cananea. Los judíos que leían el Evangelio de Mateo habían oído mucho acerca de esta gente impía (Gn. 12:6; 13:7; 38:2; y véase especialmente Jos. 9:1ss; 11:3ss). Los cananeos causaron muchos problemas en los días de Josué e incluso más tarde. ¿Qué? ¿También para *ellos* hay salvación? El relato de Mateo es algo más dramático que el de Marcos. La mujer llama a Jesús “Señor, Hijo de David”, y le ruega “ten misericordia”. Aunque desde el principio mismo ella identifica su pena con la de su hija (“Ten misericordia de mí, mi hija …”), el proceso de identificación aumenta en intensidad, llegando a su clímax cuando la madre deja de mencionar a la hija, y simplemente exclama: “¡Socórreme!”. Según Mateo, la mujer le habla a Jesús tres veces por separado, y cada vez el evangelista reproduce sus palabras en discurso directo. Marcos reproduce sólo dos de sus líneas, y sólo una vez por medio de discurso directo. Mateo introduce a los discípulos. Como es característico de ellos, le piden a Jesús que la despida. Marcos nunca menciona a los discípulos en su relato. Mateo dice que, al principio, Jesús no respondió a la suplicante mujer, y que después le dijo, “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel”. En vista de la gente a quienes Marcos escribe, no nos sorprende que Marcos no registre ese detalle.

Marcos hace su propia y valiosa aportación. Aunque él mismo no era un apóstol, con toda

seguridad había oído a Pedro relatar la historia. Para mostrar cuán "famoso" había llegado a ser Jesús en aquel momento, Marcos informa que, aunque al llegar a la región de Tiro, el Maestro entró en una casa buscando privacidad, "no pudo pasar inadvertido". Marcos informa también que la mujer era griega, es decir, gentil de nacimiento, con antecedentes paganos y de nacionalidad sirofenicia. Estos pequeños detalles eran apreciados por los lectores gentiles para quienes Marcos escribió este Evangelio. Este evangelista muestra más claramente que Mateo, que cuando Jesús compara la situación de la mujer con la de los perrillos, no quería con esto cerrar completamente la puerta de su esperanza. La estaba dejando claramente entreabierta (véase sobre v. 27a). Marcos, también a diferencia de Mateo, relata incluso lo que sucedió después que la madre volvió a su casa: halló a la niña acostada en cama y que el demonio la había dejado.

[p 303] 24. De allí se levantó y se fue a la región de Tiro. También se puede traducir, "Dejó aquel lugar y se fue a (o: entró en) la región de Tiro".[333] La diferencia es pequeña.

Esta es la antigua ciudad de Tiro, cuyos reyes formaron una alianza con David y Salomón. Tiro proveyó a Israel de madera y de hábiles artesanos, en tanto que Israel envió a Hiram, y a gobernantes posteriores, el trigo que el pueblo de Tiro necesitaba (1 R. 5; Hch. 12:20). Fue Tiro quien introdujo el culto a Baal en Israel. Era una isla fortificada en el Mediterráneo a muy poca distancia de la costa (véase Is. 23; Ez. 26–28). Estaba situada al sur de Sidón y al norte del Carmelo. Alejandro Magno la tomó construyendo un puente para llegar a ella.

Se profetizó que la gente de Tiro y sus alrededores participaría algún día de las bendiciones de la era mesiánica (Sal. 87:4). Esta profecía comenzó a cumplirse cuando la gente de estos alrededores fue a Galilea para oír a Jesús y ser sanados de sus enfermedades (Mt. 4:24, 25; Lc. 6:17). En esta ocasión es Jesús quien va a ellos.

Entró en una casa y no quería que nadie lo supiese, pero no pudo pasar inadvertido. ¿Tenía la visita de Jesús un propósito misionero? Los expositores difieren en sus conclusiones:

a. Jesús no pensaba realizar una labor misionera en aquel lugar. Herodes Antipas tenía malas intenciones contra Jesús (Mr. 6:14, 16; cf. Lc. 13:31). Los dirigentes judíos tramaban su muerte. Mucha gente le había dejado. Los Doce necesitaban instrucción. Lo que hacía falta era descanso y tranquilidad. De modo que entra en una casa. ¿De algún amigo? No, al parecer, de un extraño, con la esperanza de obtener algún reposo sin interrupciones, a fin de tener conversaciones confidenciales con los Doce.[334]

b. Jesús fue en dirección noroeste a los límites de Fenicia en busca de "un campo misionero más fructifero".[335]

c. Es inútil especular.[336]

d. El deseo de Jesús era permanecer oculto por algún tiempo.[337]

Puede que haya algo de verdad en todas estas respuestas. En cuanto a la respuesta a., ya se ha mostrado que al menos uno de los propósitos del **[p 304]** Ministerio del Retiro era in-

---

[333] El hecho que ναστάς podría ser en este caso un participio redundante da apoyo a esta alternativa. Véase Vincent Taylor, *Op. cit.,* p. 183, 348. Según su parecer, 1:35 y 2:14 pertenecen a la misma clase. Esto es discutible, porque en estos dos casos la persona señalada por el participio había estado acostada (1:35) o sentada (2:14), de modo que habría sido natural que se levantara. En 7:24 esto puede ser también verdad. Jesús pudo haber estado sentado enseñando, lo que en vista del v. 17 es una buena posibilidad, especialmente si hay una estrecha relación cronológica entre el párrafo precedente y 7:24ss. Pero ya que este punto no puede demostrarse, tal vez es mejor dejar lugar aquí para cualquiera de las dos traducciones.

[334] Véase A. B. Bruce, *Op. cit.*, p. 390.

[335] J. W. Russel, ed. *Teacher's New Testament with Notes and Helps* (Grand Rapids, 1959), p. 102.

[336] M. H. Bolkestein, *Op. cit.*, p. 158.

[337] Juan Calvino, *Harmony*, vol II, p. 262.

dudablemente instruir a los Doce, de prepararles para lo que vendría: su muerte en la cruz, su resurrección. En cuanto a b., nos es difícil imaginar al Cristo compasivo viajando toda esa distancia hasta Fenicia sin que incluyera en sus planes otorgar una bendición a sus habitantes. Tocante a c., es sin duda verdad que no se ha dado una completa y definitiva respuesta al respecto. Y para d., tal vez Calvino tenga algo de razón. Es probable que Jesús deseara estar a solas con sus discípulos sólo "por el momento", para seguir después—véase b.—con la actividad misionera (véanse vv. 34–38).

"Pero no pudo esconderse" (RV60). Sobre este pasaje se han predicado muchos sermones. Por ejemplo, se ha usado el texto para decir que cuando Cristo entra en el corazón de una persona, muy pronto se hará manifiesto por medio de palabras, acciones y actitudes. O se ha dicho que todo intento por relegar a Cristo a segundo plano va hacia el fracaso. Una generación podrá olvidarse totalmente de él, pero la siguiente le redescubrirá, etc.

Aunque todo esto es de valor, tales pensamientos tienen muy poca relación con el pasaje en su presente contexto. Por el momento, sólo es necesario señalar que debido al hecho de que algunos—tal vez muchos—fenicios habían hecho ya contacto con Jesús y/o habían oído acerca de Jesús, le era imposible permanecer oculto por mucho tiempo. Es por esto que no duró mucho este período de reposo o retiro. Él mismo, a causa de su gran amor por los pecadores, permitió que lograsen "descubrirle". Se repite aquí lo de 6:34.

25, 26. En realidad, tan pronto como ella oyó acerca de él, una mujer cuya hijita estaba poseída por un espíritu inmundo, vino y cayó a sus pies. Y la mujer era griega, de nacionalidad sirofenicia. Y le pedía una y otra vez que de su hija expulsara al demonio.

Aparece en escena una mujer. No se dice palabra alguna acerca de su esposo. Quizá era viuda, lo que nos recuerda un milagro realizado siglos atrás en esta misma región, milagro que alegró el corazón de otra viuda (1 R. 17). Sea lo que fuere, el hecho es que una de las cualidades que sobresale una y otra vez en los Evangelios, es la bondad de Cristo hacia las mujeres, incluyendo por cierto también a las viudas (Mr. 12:4–44; cf. Lc. 21:1–4; véase también Lc. 7:11–18; cf. Sal. 146:9; Pr. 15:25; Is. 1:17).

Ahora bien, a esta mujer la oprimía una gran tristeza. Tenía una hija[338]—Marcos tiernamente dice "hijita"[339]—a la cual amaba mucho. Pero esta niña estaba endemoniada. Ya hemos tratado la posesión demoníaca, véase sobre 1:23; también CNT sobre Mt. 9:32–34.

[p 305] ¿Había alguna esperanza para *esta* mujer y para *esta* niña? ¿No estaría cerrada la puerta de la esperanza para esta madre por causa de su raza? Era griega, es decir, gentil de nacimiento, una mujer con antecedentes paganos. Era sirofenicia, es decir, de nacionalidad fenicia, cuyas principales ciudades eran Tiro y Sidón. Se dice "Siro-Fenicia" porque pertenecía a la provincia de Siria, y para distinguirla de Libia-Fenicia en la costa de África del norte.

Ella fue *de inmediato* y cayó a sus pies. Este acto de postrarse era muestra de su humildad, reverencia, sumisión, y ansiedad (cf. 5:22). Ella pidió una y otra vez, importunando a Jesús para que liberara a su querida hijita del demonio, de aquel espíritu inmundo.

27. Él le dijo, "Primero deja que los hijos coman todo lo que quieran, porque no es correcto tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos". En el plan de Dios estaba establecido que las bendiciones centradas en Cristo habrían de ofrecerse primero a "los hijos", es decir, a los judíos. La oportunidad de saciarse con este alimento[340] se ofrecería primero a

---

RV60 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1960. Sociedades Bíblicas Unidas

[338] Nótense ς … α τ ς, lo que es perfectamente natural al tratarse de un estilo vivo, el de la conversación, el estilo de Marcos.

[339] Sobre diminutivos, véase Introducción IV, nota 5 h; véase también sobre 3:9, nota 108.

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

[340] Sobre el verbo χορτάζω (aquí aor. inf. pas. χορτασθ ναι), véase 6:42, nota 285.

ellos, luego a los gentiles (cf. Mt. 22:1–10; Hch. 13:44–48; 18:6; Ro. 1:17). Esa era *la norma*. Toda desviación importante de esta norma equivalía a quitar el pan a los hijos y echarlo a los perrillos. Por cierto que los perros—aun los de compañía—no pueden esperar que se les trate como a hijos. La mujer tenía que saber esto a fin de comprender que si su deseo llegaba a ser concedido, lo sería por la vía de excepción y, por tanto, sería un señalado privilegio.

¿Era esta norma algo rígido, sin excepciones, o era flexible? He aquí el problema. Si era rígida y debía ser literalmente aplicada a todos aquellos que no debían su descendencia física a Abraham, entonces "apagadas—apagadas las luces—apagadas todas" (con el perdón de E. A. Poe), y esta mujer haría mejor en irse a casa. En el presente caso, echar el pan de los hijos a los perrillos, no sólo sería impropio o inconveniente, sería imposible.

Nótese, sin embargo, que con esto Jesús ya está entreabriendo la puerta. Al decir "*Primero* deja que los hijos coman todo lo que quieran", le dice a esta afligida mujer que Dios no ha perdido completamente de vista a los gentiles. Ella bien podría comenzar a razonar: "Si hay bendiciones para el día de *mañana* atesoradas para los gentiles, ¿por qué no utilizarlas *hoy* mismo … aunque fuese por vía de excepción?".

La fe que Dios le había dado era lo bastante fuerte como para darse cuenta de que Jesús no la desechaba. Estaba vencida por el amor, la ternura y la actitud compasiva que, aun bajo su aparente dureza, Jesús no podía ocultar, **28. Respondiendo ella, le dijo, "Señor, aun los perrillos debajo de la mesa comen algunas de las migajas de los hijos".** Al referirse a los perrillos, es como si Jesús le ofreciera un dedo a esta mujer, por decirlo así. Ella, en cambio, se tomó la mano entera. Convierte las palabras de aparente **[p 306]** reproche, "perrillos",[341] en un argumento optimista, y así transforma una inminente derrota en una brillante victoria. Parece como si dijera, "¿Se me compara con un perrillo? Acepto lo que en esta comparación se implica. No sólo la acepto sino que me regocijo por ella, porque sin duda, bajo la mesa, estos perrillos comen algunas de las migajas de los hijos".

Algunos creen que la misión de Jesús en su vida terrenal estaba limitada *totalmente y sin excepción alguna* a la nación judía. Dicha teoría no tiene apoyo alguno en la evidencia. Lo que dice Calvino es muy cierto, "En ningún tiempo, por cierto, encerró Dios su gracia entre los judíos de forma tal que no dejase a los gentiles paladear algo de ella".[342]

Si el principio anunciado por Jesús en Mateo 15:24, 26 y en Marcos 7:27 no permitiese ninguna excepción, y si tal norma fuese inflexible, entonces, ¿cómo habría sido posible que Jesús le dijese al centurión no judío, "Ve, y como creíste, te sea hecho"? ¿Cómo le habría dicho a la gente que estaba presente en aquella ocasión, "Y os digo que vendrán muchos del oriente y del occidente y se sentarán con Abraham e Isaac y Jacob en el reino de los cielos; más los hijos del reino serán echados a las tinieblas de afuera"? (Mt. 8:10–12). Además, ¿cómo pudo haber dicho, "Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses … pero a ninguna viuda fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio"? (Lc. 4:25–27). ¿Y cómo habría podido decir, "También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquellas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor"? (Jn. 10:16). ¿Y ahora, cómo podría haber otorgado Jesús a esta mujer sirofenicia su petición? Y finalmente, ¿cómo pudo él, después de partir de Tiro, haber sanado a las multitudes, entre los cuales habían muchos gentiles, según está implícito en Mateo 15:31?

Ni siquiera durante la antigua dispensación, las bendiciones especiales de Dios quedaron

---

[341] τ κυνάρια. Debe rechazarse la opinión de que *en el Nuevo Testamento* un κύων es lo mismo que un κυνάριον. Nótense los contextos en los cuales se usa persistentemente la palabra κύων (Mt. 7:6; Lc. 16:21; Fil. 3:2; 2 P. 2:22; Ap. 22:15). Contrástese Mt. 15:26, 27; Mr. 7:27, 28.

[342] *Harmony*, vol. II, p. 268.

limitadas *exclusivamente* a los judíos. En gran parte sí. Esto se debe afirmar sin reservas (véase Sal. 147:20; Is. 5:4; Am. 3:2), ¿pero sin ninguna excepción? Indudablemente que no (Lc. 4:25–27).

Con la venida de Cristo, las bendiciones que se otorgaban a Israel fueron en grado cada vez más creciente destinadas a alcanzar a los gentiles, y ésto era algo que Jesús ciertamente sabía bien. En cuanto a las profecías y, en ciertos casos, sus cumplimientos explícitos, véanse Gn. 17:5 (cf. Ro. 4:17); 22:18; 26:4; 28:14; Sal. 72:8–10; Is. 11:10 (cf. Ro. 15:12); 28:16 (cf. Ro. **[p 307]** 10:11); 54:1–3 (cf. Gá. 4:27); 60:1–3; 65:1; y Os. 2:23 (para las tres cf. Ro. 9:24, 25); Joel 2:32 (cf. Ro. 10:12, 13); Am. 9:11, 12 (cf. Hch. 15:15–18); Mi. 4:1–3; Mal. 1:11.

Generalmente nos referimos a Pentecostés como el día en que, en virtud del derramamiento del Espíritu sobre toda carne, la iglesia llegó a ser internacional. Esto es correcto. Sin embargo, aquel gran acontecimiento fue prefigurado ya en la antigua dispensación, y ciertamente en escala algo más amplia durante el ministerio de Jesús en la tierra, incluyendo también el período anterior a la crucifixión. La regla de Mateo 15:24, 26 y Marcos 7:27 tuvo varias benditas excepciones.

Así podemos entender también que Jesús aprobara completamente la perseverancia de aquella mujer en las tres gracias cristianas de fe, esperanza, y amor: fe en Cristo, que es Aquel cuyo "amor sobrepasa todo conocimiento" (Ef. 3:19); esperanza en Aquel que no iba a frustrarla; y amor hacia quien, por el hecho mismo de negarse a despedirla, ya había indicado que aunque ella le amaba, él la había amado primero.

29. Entonces él le dijo, "Por causa de esta declaración [o: palabra] tuya, vete; el demonio ha salido de tu hija". Cuando Jesús dijo, "Por causa de esta declaración tuya", quiso decir mucho más que "Lo que acabas de decir (v. 28) demuestra lo hábil e ingeniosa que eres". En el fondo, la elogiaba por su *fe*, la virtud fundamental que se había expresado tan gloriosamente en su esperanza, resuelta y firmemente anclada, y por su amor, puro y cálido.

Es verdad que, según Mateo, Jesús dijo, "Oh mujer, grande es tu *fe*", mientras que en Marcos se le presenta elogiándola por su *declaración* (o *palabra*). Sin embargo, ya que mediante esta *palabra*, ella manifestó su *fe*, no existe diferencia esencial.

Ella también manifestó su fe de otra forma, a saber, yéndose a casa. Si no hubiese sido por el hecho de haber creído que Jesús había sanado a su hija, no se habría apresurado para ir a casa. Nótese, Jesús la sanó sin haberla visto nunca, dándole completa curación a distancia [cf. Mt. 8:5–13 (Lc. 7:1–10); Jn. 4:46–54].

Su fe no se vio defraudada: **30. Y ella se fue a casa, y halló a la niña acostada en la cama y que el demonio se había ido.** La pequeña se hallaba reposando tranquilamente. Había paz en su semblante y en su corazón, porque todo estaba bien. El demonio se había ido. Había salido totalmente vencido y no volvería jamás.[343] La madre estaba llena de regocijo; ¡había "hallado" a una hija sana … y a un Salvador maravilloso!

[p 308] Hay dos lecciones prácticas que no se nos deben escapar:

a. Si los padres de hoy amaran al Señor y a sus hijos como ella lo hizo, ¡cuánto daño se podría evitar, y qué gran abundancia de bendiciones resultaría!

b. Si una mujer pagana de nacimiento usó el poco conocimiento que tenía del Señor con tantos resultados, ¿cuánto más se requiere de aquellos que han recibido privilegios mucho mayores?

[31] Y saliendo una vez más, dejó la región de Tiro y pasando por Sidón se fue al mar de Galilea, cruzando la región de Decápolis. [32] Le trajeron un hombre que era sordo y que hablaba con dificultad, y le rogaron [a Jesús] que pusiese su mano sobre el hombre. [33] Le llevó aparte solo, lejos de la muche-

---

[343] Nótese βεβλημένον y ξεληλυθός, ambos participios perfectos.

dumbre, puso sus dedos en los oídos del hombre, y después de escupir tocó la lengua del hombre. 34 Habiendo mirado al cielo, suspiró y le dijo, "¡Efata!", esto es, "¡ábrete!" 35 Al instante los oídos del hombre fueron abiertos, su lengua fue soltada,[344] y comenzó a hablar claramente. 36 [Jesús] les encargó que no lo dijesen a nadie. Sin embargo, cuanto más les encargaba, mucho más ellos lo publicaban. 37 La multitud estaba asombrada sobremanera, y decía, "¡Qué bien ha hecho todas las cosas! ¡Sí, aun a los sordos hace oír y a los mudos hablar!".

7:31–37 *Curación de un sordomudo*
Cf. Mt. 15:29–31

31. Y saliendo una vez más, dejó la región de Tiro y pasando por Sidón se fue al mar de Galilea, cruzando la región de Decápolis. No se indica cuánto tiempo permaneció Jesús en los alrededores de Tiro. Ni siquiera se indica con exactitud el lugar hacia donde ahora se dirije. Sin embargo, la situación no es tan insustancial como algunos desearían que creyésemos. Sabemos lo siguiente:

a. Jesús viajó pasando por Sidón.

b. Marchó cruzando por el centro de Decápolis.

c. Probablemente llegó hasta el Mar de Galilea o sus alrededores en general. Cf. 7:31 con 8:10.

Véase el mapa en la p. 301 para seguir su posible ruta; también el mapa de la p. 206 es de ayuda para obtener un panorama más detallado de las diez ciudades.

32. Le trajeron un hombre que era sordo y que hablaba con dificultad, y le rogaron [a Jesús] que pusiese su mano sobre el hombre. Según los versículos 32, 36, 37, es evidente que Jesús está rodeado de una multitud. Mateo 15:29–31 describe los muchos milagros realizados entre aquella gente. De todos ellos, Marcos selecciona solamente éste, que sólo él describe. El verbo "trajeron" es un plural impersonal.[345] Cf. "Te echarán de **[p 309]** los hombres", en el sentido de, "Serás echado de entre los hombres" (Dn. 4:32).

El hombre que llevaron a Jesús sufría de una doble minusvalía. Primero, era sordo.[346] En segundo lugar, hablaba con dificultad; en el mejor de los casos, tartamudeaba. Así que la gente que lo llevó le pidió a Jesús que pusiera la mano sobre el hombre. Esto es probablemente lo que vieron que Jesús hizo en otros casos de curaciones (cf. 6:5). Y esta no sería la última vez **[p 310]** que el Maestro lo haría (cf. 8:23). Sin duda, poner la mano sobre la gente era algo bueno. ¿No significaba que algo que venía de él les era transferido, o al menos aplicado? (véanse 1 Ti. 4:14; 5:22; 2 Ti. 1:6); y en cuanto a una transferencia francamente diferente, véase Lv. 16:21.

Pero aquella gente iba a descubrir que el Maestro tenía su propia forma de hacer las cosas. Por ejemplo, cuando Jairo le hizo una petición similar (Mr. 5:23), vió como el gran Médico hacía algo distinto, algo tal vez más expresivo, demostrando un amor más personal y tierno (5:41). Y así sería en el caso presente. Al tratar con las personas, el Señor elige sus propios métodos. Naamán tuvo que aprender esta lección (2 R. 5:10–14). Lo mismo Jacob, mucho antes (Gn. 42:36; 45:25–28). Igualmente José y sus hermanos (Gn. 50:15–21). Y así, también, más tarde, Pablo (2 Co. 12:7–10). Nunca debemos decirle a Dios los métodos que debería usar para contestar nuestras oraciones … ¡ni dónde debería poner la mano! Su propio método es

---

[344] O, con NVI95, "Se le destrabó la lengua …".
[345] Como en alemán *man*, holandés *men*, francés *on*, y el español *se*.
[346] κωφός puede estar relacionado tanto con hablar (por tanto, *mudo*; Mt. 9:32, 33; 12:22; 15:30, 35; Lc. 1:22; 11:14) como con escuchar (por tanto, *sordo*; Mt. 11:5; Mr. 9:25; Lc. 7:22). Dado que otro adjetivo indica cuál era el defecto de este hombre, resulta claro que en el presente caso (Mr. 7:32, 37) el significado debe ser *sordo*. La razón de la ambigüedad de significado se debe probablemente al sentido básico de la palabra, que está relacionada con κόπτω. Uno de los significados de este verbo es *cortar*. Cf. las palabras españolas síncope, apócope, etc. Este cortar, embotar, gastar, puede afectar tanto al hablar como al oír.

siempre el mejor. Ama a la gente no sólo en multitudes, sino también individualmente. Su corazón se conmueve no sólo ante una muchedumbre (Mr. 6:34) sino también ante un hombre, este hombre en particular, a quien trata de forma diferente a la manera en que trataría a cualquier otro.

33, 34. Le llevó aparte solo, lejos de la muchedumbre, puso sus dedos en los oídos del hombre, y después de escupir tocó la lengua del hombre. Habiendo mirado al cielo suspiró y le dijo, ¡Éfata!, esto es, ¡ábrete!

Nótense estas seis acciones:

a. Le llevó aparte solo, lejos de la multitud. Hizo esto probablemente para que el sordotartamudo se sintiese menos incómodo (cf. Mr. 5:37; Lc. 8:51) y pudiese concentrar toda su atención en su benefactor.

b. Puso sus dedos en los oídos del hombre. A menos que el hombre pudiese leer los labios no le habría sido posible oír ninguna pregunta preliminar que Jesús le pudiese haber hecho (cf. Mr. 10:51; cf. Mt. 9:28). Así que el Maestro decide el tratamiento especial que este sordomudo necesita. Jesús pensó, "Hay que hacer algo por tus oídos … y lo voy a hacer".

c. Jesús escupió, probablemente en su propio dedo, y con el dedo así mojado tocó la lengua del hombre.[347] El significado era, "Hay que hacer algo por tu lengua … y lo voy a hacer". En apoyo a esta interpretación véase el pasaje análogo de Juan 9:6 (con relación a la restauración de la vista; y cf. Mr. 8:23).

d. Miró al cielo, para indicar que su ayuda venía de arriba; en otras palabras, que mediante la oración "se aferraba" a su Padre celestial (cf. Is. 64:7). Con relación a esto véase también Sal. 25:15; 121:1; 123:1, 2; 141:8; 145:15; Jn. 11:41; 17:1; Hch. 7:55. Con respecto a las diferentes posturas para orar mencionadas en las Escrituras, consúltese CNT sobre 1 Ti. 2:8.

e. Suspiró. Véase también sobre 8:12. En el Jesús de manifiesta bondad, esto era algo totalmente natural. Muestra que vivía intensamente su condición de hombre. Así opina también Calvino sobre este pasaje. Las penas de aquel hombre eran también sus penas. Jesús nunca obró a medias cuando sanaba a alguien. Siempre puso todo lo que él era en su obra de misericordia. Véase Mt. 8:17; 9:36; 14:14; 15:32; 18:27; 20:34; Mr. 1:41; 6:34; Lc. 7:13; 8:46; Jn. 11:33; Heb. 4:14–16. Cada uno de estos pasajes debe considerarse cuidadosamente.

f. Dijo, "¡Éfata!" También esto era natural en él, porque el arameo era la lengua materna del Maestro.[348] Pensando en sus lectores no judíos, Marcos traduce el término: "ábrete".[349] Probablemente era aplicable a todo el hombre: tanto oídos y lengua, como recepción y respuesta.

35. Al instante los oídos del hombre fueron abiertos, su lengua fue soltada, y comenzó a hablar claramente. Sus oídos se abrieron completamente. Esto sucedió *instantáneamente*. Tal vez oyó la palabra misma *Éfata* mientras la decía el Señor.[350]

---

[347] Véase Lenski para un punto de vista distinto; *Op. cit.*, p. 196.

[348] Últimamente se ha debatido sobre si la palabra "Éfata" es en realidad aramea. En cuanto a evidencia que apoya la teoría del arameo, véase S. Morag, "*Ephphatha* (Mr. 7:34): Certainly Hebrew, not Aramaic?" *JSS* 17 (2, 1972), pp. 198–202.

[349] διανοίχθητι aor. imper. pas. 2da. pers. sing. de διανοίγω.

[350] Jesús usa una palabra en arameo. ¿Es esto prueba conclusiva de que el hombre era judío? Por supuesto que pudo haberlo sido, puesto que en esta región predominantemente gentil había muchos judíos. Por otro lado, los judíos no eran las únicas personas bilingües, ni las actividades de Cristo excluían absolutamente a los no judíos. Véase más arriba sobre 5:13, nota 194 y sobre 7:27, 28. Es evidente por Mt. 15:31 que muchos de los que fueron sanados durante este período eran gentiles. Véase CNT sobre ese pasaje. Pero el punto principal de esta historia no se centra en el hecho de que este hombre en particular fuese gentil o judío.

Los oídos se abrieron.[351] Su lengua fue liberada. Más literalmente, "la **[p 311]** atadura"[352]—es decir, cualquier cosa que fuese lo que impedía a la lengua funcionar correctamente—de una sola vez se soltó, de modo que, repentinamente, el que antes balbuceaba o tartamudeaba ahora hablaba distintamente, claramente. La mención de todos estos diversos vivos detalles muestra que Marcos transmite la historia de un testigo ocular (probablemente Pedro).

36. [Jesús] les encargó que no lo dijesen a nadie. Al principio esta prohibición parece algo extraña, y es así por dos razones: *a.* Jesús no está en Judea entre los enconados enemigos que han decidido matarle; en realidad, no está ni siquiera en el lado occidental del mar de Galilea; y *b.* siendo este el caso ¿no esperaríamos más bien que el Maestro hubiese mandado al hombre que proclamara por toda Decápolis cuán grandes cosas el Señor había hecho por él? ¿No fue exactamente esto lo que sucedió anteriormente en el caso de otra persona que pertenecía a esta región, un hombre angustiosamente necesitado de ayuda, que luego fue bondadosa y totalmente restablecido? Véase 5:19, 20.

Tal vez sea imposible llegar a una solución completamente satisfactoria. Hay, sin embargo, dos consideraciones que pueden ser de ayuda. En primer lugar, había pasado bastante tiempo desde el suceso relatado en Marcos 5:1–20. No quedan muchos días, y los enemigos están aun más decididos a dar muerte a Jesús. Sin embargo, el programa que el Padre ha preparado para el Hijo se ha de llevar a cabo en su totalidad. No se debe agotar antes del día de la crucifixión. También, a medida que ese día se acerca, Jesús va a poner más énfasis en el significado espiritual y redentor de su misión (véase 10:45; 14:24). Él no vino a este mundo para ser un Taumaturgo (obrador de milagros) sino el Salvador. Esto es lo que requiere mayor énfasis, *ahora* más que nunca.

Pero no obedecieron el encargo: **Sin embargo, cuanto más les encargaba, mucho más ellos lo publicaban.**[353] La intensidad y frecuencia de la desobediencia llevaba el mismo ritmo de la intensidad y frecuencia del encargo: ambos iban de la mano.[354] Aquí se manifiesta claramente la obstinación y perversidad de la naturaleza humana. Nos recuerda a una madre que sabía que la única forma de lograr que Juanito fuese a comprar lo que ella deseaba era diciéndole, "¡No te atrevas a ir al almacén para traerme dos kilos de azúcar!". Los niños pasan por un huerto de manzanas **[p 312]** cien veces sin intentar tomar una de las manzanas de las ramas a su alcance. Pero si hay un letrero que dice "Prohibido entrar al huerto", y se verá que los bolsillos de los niños comienzan a llenarse de manzanas. ¿No habla Mark Twain de "las piscinas que nos eran prohibidas y por tanto las más frecuentadas …"? Sin embargo, aquellas personas que resueltamente desobedecieron el mandato de Cristo no eran niños. La mayoría eran adultos. No había excusa alguna para la desafiante y persistente desobediencia a la orden específica y repetida de Jesús; ni su *admiración* por lo que Jesús había hecho podía servir de expiación para su conducta recalcitrante.

---

[351] νοίγησαν aor. pas. 3a. pers. pl. de νοίγω (forma alterativa de νοίγνυμι). Esta es la única vez que aparece el verbo en Marcos. En el resto del Nuevo Testamento se encuentra más a menudo en Mateo, Juan, Hechos y Apocalipsis. Unos pocos ejemplos: abriendo tesoros (Mt. 2:11), los cielos (3:16), la boca (5:2; 13:35; 17:27), una puerta (7:7, 8; cf. 25:11, Hch. 5:19; 12:10; 16:26ss.; Ap. 4:1), los ojos (Mt. 9:30; 20:33), tumbas (27:52), un sello (Ap. 6:1). Nótese también el uso metafórico en 1 Co. 16:9; 2 Co. 2:12; Col. 4:3.

[352] δεσμός, cf. δέω amarrar, atar; cf. diadema. En las epístolas, el plural de este sustantivo se refiere a "cadenas, prisiones". Puede tener referencia literalmente a *grillos, prisiones* o *cadenas* (Lc. 13:16; Hch. 16:26; 23:29), pero también a todas las penalidades del *encarcelamiento* (Hch. 20:23; 23:29; 26:31; Fil. 1:7, 13, 14, 17; Col. 4:18; Flm. 10, 13). *Grillos* y *cadenas* están tan íntimamente relacionados que no es siempre fácil decidir la mejor traducción. Pero "prisiones" puede servir para ambos conceptos.

[353] En cuanto al verbo διαστέλλω, véase más arriba sobre 5:43, nota 219, "prohibir, encargar que no". Nótese como aquí en 7:36 se usa la forma del aoristo, luego el imperfecto. Nótese los dos imperfectos correspondientes: les encargaba … publicaban (o: proclamaban).

[354] μ λλον περισσότερον doble comparativo con el fin de añadir mayor énfasis. Cf. Flm. 1:23.

Ellos, sin embargo, mostraron su admiración: **37. La multitud estaba asombrada sobremanera, y decía, ¡Qué bien ha hecho todas las cosas! ¡Sí, aun a los sordos hace oír y a los mudos hablar!**

Los versículos 36, 37 muestran que se necesita algo más que admiración y entusiasmo para ser un verdadero seguidor de Cristo. Muchos admiradores de Cristo se han perdido. La verdadera marca del discipulado está revelada en Jn. 15:14, "Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando". Cf. Jn. 8:31, 32. Esta gente estaba haciendo justamente lo opuesto.

No obstante, las obras de Jesús eran tan maravillosas que aun aquella gente desobediente estaba atónita, fuera de sus sentidos (cf. 1:22; 6:2), y esto, "sobremanera", hasta el punto que no pudieron retener la exclamación, "¡Qué bien ha hecho todas las cosas!". Se fijaban especialmente en el hecho de que los que anteriormente habían sido sordos ahora oían, y los que antes no podían hablar, ahora hablaban.[355] Esto muestra también que Marcos estaba consciente de que el suceso que acaba de relatar era sólo uno entre muchos, cosa que Mateo afirma explícitamente en su pasaje paralelo.

Sobre todo, no debemos pasar por alto que a través del suceso descrito aquí (Mr. 7:31ss) y por otros parecidos, las profecías se estaban cumpliendo. Véase Is. 35:5, 6.

"Qué bien ha hecho todas las cosas". En su comentario, R. A. Cole llama la atención de forma muy acertada al hecho de que todas las obras de la creación son perfectas.[356] No sólo Dios vio que eran buenas (Gn. 1:4, 10, 12, 18, 21, 25, 31), sino que en esta ocasión (Mr. 7:37) también el ser humano lo vio.

Resumen del Capítulo 7:24–37

Esta sección consiste de dos partes: *a.* versículos 24–30; y *b.* versículos 31–37.

[p 313] En cuanto a la primera, aquí empieza el Ministerio del Retiro. Jesús y los Doce se dirigen rumbo a la región de Tiro. Entra en una casa buscando privacidad. Pero como ya había sucedido antes (6:34), al encontrarse ante una necesidad humana, Jesús entra de inmediato en acción. Una mujer del mundo gentil cae a sus pies y comienza a rogarle que libre a su hija de un espíritu inmundo. Él le responde "Primero deja que los hijos coman todo lo que quieran, porque no es correcto tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos". Con esto quería decir, "La bendición mesiánica debe ser otorgada primero a los judíos, después a los gentiles". Pero ella responde: "Señor, aun los perrillos debajo de la mesa comen algunas de las migajas de los hijos". Esto hizo que Jesús diera una respuesta reconfortante, "Por causa de esta declaración tuya, vete; el demonio ha salido de tu hija". Al llegar a su casa la mujer halla a su hijita acostada tranquilamente en cama, el demonio se había ido.

Jesús viaja desde Sidón a Decápolis, a algún lugar cerca de la costa oriental del lago de Galilea. Así, dejando a una mujer que le rogaba insistentemente para que rescatara a su hija se vuelve a un hombre con graves impedimentos, afligido por la sordera y dificultad para hablar. De una obra de curación a distancia, pasa a una curación en un lugar privado. Los que llevan al hombre a Jesús le piden que ponga su mano sobre él. Pero Jesús tiene su propia manera de tratar cada caso individual. Le dice al hombre que se aparte de la multitud, mete los dedos en los oídos del hombre, y luego moja (con saliva) su dedo y toca la lengua del hombre. Luego, alzando los ojos en oración, exhala un profundo suspiro de genuina y tierna compasión. Finalmente pronuncia la palabra "Éfata", que según la explicación de Marcos, significa "ábrete". Inmediatamente la lengua y el oído del hombre quedaron completamente restablecidos. Jesús prohíbe estrictamente a la multitud que haga publicidad de este milagro, mandato cuyo contenido es total y reiteradamente desobedecido. No obstante, el milagro pro-

---

[355] Nótese el juego de palabras: λάλους … λαλε ν.

[356] *Op. cit.*, p. 125.

voca en la atónita multitud la exclamación, "¡Qué bien ha hecho todas las cosas! ¡Sí, aun a los sordos hace oír y a los mudos hablar!"

Mateo 15:29–31 es el pasaje aproximadamente paralelo, y muestra que en aquel mismo lugar y tiempo, Jesús sanó a muchos otros individuos gravemente limitados. Los que vieron lo sucedido "glorificaban *al Dios de Israel*," declaración cuya interpretación más natural es que atribuyeron la honra al Dios que originalmente no era su Dios. En consecuencia, si combinamos el relato de Mateo con el de Marcos, llegamos a la conclusión de que los dos sucesos—uno cerca de Sidón y el otro en Decápolis—anuncian la plena apertura del reino de Dios a los gentiles. Según Marcos 7:1–23 (véase especialmente el v. 19) Dios estaba borrando la línea de separación entre los *alimentos* limpios y los inmundos, y poco más tarde comienza a derribar la barrera entre la *gente* inmunda y la (supuestamente) limpia. Para Pedro estaba muy claro que estas dos cosas se hallaban estrechamente relacionadas (véase Hch. 10:1–11:18).

[p 314]

Bosquejo del Capítulo 8:1–9:1

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

8:1–10 Alimentación de los cuatro mil

8:11–13 Censura por la exigencia de señales

8:14–21 La levadura de los fariseos y de Herodes

8:22–26 La curación de un ciego en Betsaida

8:27–30 La confesión de Pedro y la orden estricta de Cristo

8:31–9:1 La primera predicción de la pasión y de la resurrección

[p 315]

Capítulo 8

8 1 En aquellos días cuando otra vez se hubo congregado una gran multitud y no tenían qué comer, [Jesús] llamó a sí a sus discípulos,[357] y les dijo, 2 “Mi corazón se compadece por la multitud[358] porque ya hace tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer; 3 y si los despido con hambre a sus casas desfallecerán en el camino, porque algunos de ellos han venido de muy lejos”. 4 Y sus discípulos le respondieron, “¿Dónde en esta región desierta[359] podrá alguien conseguir pan suficiente para alimentarlos?”. 5 Les preguntó, “¿Cuántos panes tenéis?”. Dijeron, “Siete”. 6 Así que, mandó a la multitud a que se acomodara en el suelo. Entonces tomó los siete panes y, habiendo dado gracias, los partió y se mantuvo dándolos a sus discípulos para que se los dieran a la gente, y así lo hicieron. 7 También tenían unos pocos pececillos, y después de haber dado gracias por ellos, mandó que también los dieran a la gente. 8 Comieron y se saciaron.[360] Y [los discípulos] recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastos. 9 Estaban presentes como cuatro mil hombres. Y los despidió. 10 Inmediatamente entró en la barca con sus discípulos y se fue a la región de Dalmanuta.

8:1–10 *La alimentación de los cuatro mil*
Cf. Mt. 15:32–39

Existe una sorprendente semejanza, casi palabra, por palabra, entre los dos relatos de este suceso (Mt. 15:32–39; Mr. 8:1–10).[361] La explicación más razonable sería que se debe a que

---

[357] O: convocó a sus discípulos.
[358] O lit.: me conmuevo en mis entrañas por la multitud.
[359] O: desolado.
[360] O: Comieron cuanto quisieron.
[361]

Si al informe de Marcos en 8:1–3 le quitamos las palabras introductorias, “En aquellos días cuando otra vez se hubo congregado una gran multitud, y no tenían qué comer”, y la cláusula final, “porque algunos de ellos han venido desde muy lejos”, lo que resta es casi exactamente idéntico:

Mateo	Marcos
Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: -Mi corazón se compadece por la multitud, porque ya llevan tres días conmigo y no tienen qué comer. No quiero despedirlos sin comer, no sea que desfallezcan en el camino.	[Jesús] llamó a sí a sus discípulos, y les dijo, “Mi corazón se compadece por la multitud porque ya hace tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer; y si los despido con hambre a sus casas desfallecerán en el camino

La respuesta casi desesperada de sus discípulos es también prácticamente idéntica. Exceptuando la transposición de dos palabras en el original, la pregunta de Jesús que de inmediato sigue, “¿Cuántos panes tenéis?” es de nuevo idéntica. En Mateo la respuesta es, “Siete, y unos pececillos”. Marcos introduce los pececillos un poco más adelante (8:7), como un detalle de su propio informe y no indirectamente como información proporcionada por los Doce. Ambos evangelistas relatan con lenguaje casi idéntico que Jesús ordena a la gente acomodarse en el suelo. El resto de la historia es también muy parecido en Mateo y Mar-

hay una relación literaria: un evangelista totalmente inspirado usó el relato de otro evangelista igualmente inspirado. Véase CNT sobre Mateo, El problema sinóptico, pp. 14–62.

1–3. En aquellos días, cuando otra vez se hubo congregado una gran multitud y no tenían qué comer, [Jesús] llamó a sí a sus discípulos, y les [p 316] dijo, "Mi corazón se compadece por la multitud, porque ya hace tres días que permanecen conmigo y no tienen qué comer; y si los despido con hambre a sus casas desfallecerán en el camino, porque algunos de ellos han venido de muy lejos.

No se hace mención de viajes que se hubieran realizado entre el suceso precedente (7:31–37) y éste (8:1–10), aunque pudo haberlos. Pero ya que la "región desierta" mencionada en 8:4, fácilmente pudo haber sido Decápolis, cerca de la costa oriental del mar de Galilea (7:31), resulta razonable la conclusión de que Jesús se hallaba todavía, o estaba otra vez, en o cerca del mismo lugar donde sanara al hombre sordomudo.

Otra vez "una gran multitud". Este "otra vez" puede referirse a 7:33 (cf. Mt. 15:30, 31) o a 6:31–34, 44, 55, 56. Podría referirse incluso a toda la serie de multitudes ya mencionadas por Marcos (1:33, 45; 2:2–4, 13; 3:7–10, 20, 32; 4:1, 36; 5:21, 27, 31, etc.), como si se dijese, "otra vez" como lo fue a menudo anteriormente.

No tenían qué comer.[362] Tan magnética era la presencia de Jesús, tan maravilloso era en palabra y obra, que los que le rodeaban sentían que era casi imposible dejarle.

El Maestro habla a sus discípulos en medio de esta situación. Aunque anteriormente, durante el ministerio en el retiro, el Señor no se apartó del todo de la multitud, ahora uno de sus principales objetivos es *enseñar a sus discípulos*. No obstante, su preocupación por la multitud es evidente, y se demuestra por las palabras mismas que dirige a los Doce:

"Mi corazón se compadece por la multitud". Otra traducción igualmente válida es "Tengo compasión de la multitud". ¿Acaso no había **[p 317]** experimentado personalmente los dolores del hambre? (véase Mt. 4:2; cf. Heb. 4:15, 16). Nótese lo que Marcos contó anteriormente (1:41) acerca de la tierna, conmovedora, profunda e intensa compasión de Jesús, compasión que se expresaba no sólo en palabras sino también en hechos. En este caso, lo que produjo este sentimiento y esta efusión de compasión, fue que toda aquella gente había estado con Jesús desde hacía tres días, y todo lo que pudieran haber tenido cuando llegaron, se había consumido totalmente. Si les hubiera despedido en tales condiciones habrían desmayado en[363] el camino. Esto se agravaba porque algunos, según el relato de Marcos, habían venido "de muy lejos".

Es evidente que Jesús sentía mucha compasión y que también deseaba que sus discípulos participaran de este sentimiento. No se dirige a ellos en este momento porque ignora lo que se debe hacer. ¿Acaso no fue él quien anteriormente se hizo cargo de una situación similar? (véase Mr. 6:30–44). Además, ¿no se puede aplicar aquí también Juan 6:6, que dice: "Porque él sabía lo que había de hacer"? El Maestro habla a sus discípulos con el propósito de despertar su sentido de responsabilidad. Los Doce debían tomar el grave problema de la multitud tan seriamente que llegaran a decir, "Este es *nuestro propio* problema. *Nosostro* debemos hacer algo al respecto. ¿Se puede ser un verdadero seguidor de Cristo sin tener compasión?

---

cos. Mateo *subraya* el hecho de que los cuatro mil eran hombres, y después de mencionar a los cuatro mil, agrega: "sin contar las mujeres y los niños". Finalmente, el último punto en ambos casos indica que Jesús despidió a la multitud y entró en la barca. Sin embargo, aquí Marcos añade "con sus discípulos", e identifica el lugar donde llegan como Dalmanuta, mientras que Mateo lo llama Magdala.

[362] Nótese el genitivo absoluto que llega hasta μ χόντων. El participio χόντων es pl. porque χλος,-ου es un sustantivo colectivo. En cuanto a φάγωσιν (que es aor. subj. 3a. pers. pl. de σθιω; cf. *esófago*), se puede entender mejor como un subjuntivo deliberativo que se retiene en la pregunta indirecta.

[363] *κλυθήσονται, fut. ind. pas. 3a. pers. pl. de κλύω. En la voz pasiva significa: perder fuerzas, debilitarse; de ahí, debilitarse hasta el punto de agotamiento total; colapsar.*

Lo mínimo que los Doce podían y debían haber hecho era pedirle al Maestro que repitiera lo que antes había realizado, y luego decirle a la multitud que la ayuda estaba cercana. Por el versículo 4 es evidente que fallaron en esto. **Y sus discípulos le respondieron, "¿De dónde en esta región desierta podrá alguien conseguir pan suficiente para alimentarlos?".** Esta región del este o sudeste del mar de Galilea era un lugar desolado, un verdadero desierto. La escena en el caso de la alimentación de los *cinco* mil era algo más favorable, porque allí era posible comprar en las granjas de los alrededores y en las aldeas cercanas (6:36), pero no era esa la situación aquí. Sin Jesús y su poder para realizar milagros, aquella región no tenía valor alguno como fuente para conseguir alimentos. Y aunque parezca extraño, los discípulos no habían tomado en serio la lección que debían haber aprendido. Por eso hablaron de aquel modo, y dijeron que en aquella región desolada sería totalmente imposible encontrar pan, especialmente conseguir tanto como para satisfacer la necesidad de aquella enorme multitud.

Sorprende que Jesús ni siquiera les reprende. En lugar de esto, **5. les preguntó, "¿Cuántos panes tenéis?". Dijeron, "Siete".** El Señor quería que grabaran este número firmemente en su mente, para que jamás lo olvidaran. Si sabían exactamente lo inadecuada y mísera (humanamente **[p 318]** hablando) que era la provisión disponible, el milagro resaltaría de manera mucho más notable. Un poco más adelante (véase 8:19, 20) Jesús les haría recordar nuevamente los números que caracterizan estos dos milagros: 5; 5.000; 12; y 7; 4.000; 7.

6, 7. Así que, mandó a la multitud a que se acomodara en el suelo. Entonces tomó los siete panes y, habiendo dado gracias, los partió y se mantuvo dándolos a sus discípulos para que se los dieran a la gente, y así lo hicieron. También tenían unos pocos pececillos, y después de haber dado gracias por ellos, mandó que también los dieran a la gente. Nótese lo siguiente:

a. Jesús ordenó a la gente que se sentara en el suelo, no en la hierba verde, como en 6:39. Ya estaba avanzada la estación.

b. "Siete panes". No se trataba de "pan regular" como podríamos pensar, sino de una especie de torta delgada que se podía quebrar fácilmente en pedazos para comer.

c. Jesús "dio gracias" (véase la explicación de 6:41, 42). En la presente narración aparece el mismo uso intercambiable de dos verbos griegos: Mateo dice "habiendo dado gracias" (así literalmente, 15:36); Marcos tiene en el versículo 6 "habiendo dado gracias", y en el versículo 7 "habiendo bendecido". Ambos pueden traducirse "habiendo dado gracias" o "después que hubo dado gracias".

d. Marcos deja la clara impresión de que Jesús da gracias dos veces: por el pan y luego por los peces. Aunque Mateo no lo dice así, no hay nada en la narración que suponga una contradicción.

e. Obsérvese la forma tan gráfica en que se describe lo que Jesús hizo con los panes (tanto en Mateo como en Marcos); "los partió y se mantuvo dándolos …".

f. Literalmente, Marcos afirma que Jesús se mantuvo dando los pedazos a sus discípulos "para poner (los) delante, y ellos los pusieron delante de la gente (o: la multitud)". Mateo narra el mismo hecho así, "… y los discípulos (los seguían dando) a la gente". ¿Exactamente en qué momento ocurrió el milagro? ¿"En sus manos", es decir, mientras partía pedazos adecuados y los daba a sus discípulos? Esto es lo que probablemente sucedió, aunque no se afirma explícitamente.

g. Marcos subraya que lo que ocurrió con el pan también sucedió con unos *pocos* pececillos—más de dos; compárese 6:38. El "pescado preparado" era un plato regular que acompañado con pan nunca faltaba en una región donde el pescado abundaba.

La descripción detallada de lo ocurrido, punto por punto, muestra que tras estas narraciones estaba la observación de un testigo ocular. Mateo estuvo allí y relató en su Evangelio

lo que él mismo había visto. Esto en ninguna manera excluye la posibilidad—incluso probabilidad—de que antes de consignar sus pensamientos por escrito, hubiese leído lo escrito por **[p 319]** Marcos. Éste había escuchado la historia de labios de otro testigo ocular, a saber, Pedro.

8. Comieron y se saciaron. Véase sobre 6:42. **Y [los discípulos] recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastos.**

Tómese nota de las doce cestas de pedazos que se recogieron cuando tuvo lugar la alimentación de los cinco mil, en comparación con los siete canastos llenos con los pedazos que se recogieron en esta ocasión. La distinción entre las dos palabras usadas en el original se mantiene coherentemente en el Nuevo Testamento; esto es, en relación a lo que sobró de la alimentación de los cinco mil, el Nuevo Testamento usa siempre una misma palabra (Mt. 14:20; 16:9; Mr. 6:43; 8:19; Lc. 9:17; Jn. 6:13); y con relación a lo que sobró de la alimentación de los cuatro mil, siempre usa la otra (Mt. 15:37; 16:10; Mr. 8:8, 20).[364] El canasto usado en el caso de la alimentación de los cuatro mil era probablemente más grande. Así parece deducirse del hecho que un canasto parecido fue lo bastante grande como para contener a Pablo y bajarlo desde un muro (Hch. 9:25).

9. Estaban presentes como cuatro mil hombres. Y los despidió. Mateo nos informa que además de estos cuatro mil había mujeres y niños. Después de haber satisfecho la necesidad espiritual (¡había estado con ellos tres días!) y física de la gente, Jesús los despide, y él también se va: **10. Inmediatamente entró en la barca**[365] **con sus discípulos y fue a la región de Dalmanuta.** Hay razones para creer que Dalmanuta estaba situada al sur de la planicie de Genesaret, en el lado sudoeste del mar de Galilea. En esta localidad se halló una cueva que tenía el nombre de "Talmanuta". No sabemos si el "Magadan" (Magdala) de Mateo era simplemente otro nombre para el mismo lugar o el nombre de un lugar cercano.

¿Es el relato de la alimentación de los cuatro mil casi una repetición del milagro anterior, de tal manera que si se hubiera omitido, nada habríamos perdido? Claro que no. Hay dos puntos adicionales que ahora quedan clarificados: *a*. Jesús es capaz no sólo de *realizar* obras poderosas sino también de *repetirlas*; y *b*. manifiesta su compasión no sólo por el pueblo del pacto, sino incluso por los ajenos a él. En cuanto a que este territorio era predominantemente gentil, véase CNT en Mateo 15:31.

[11] Entonces los fariseos salieron y comenzaron a disputar con él, pidiéndole una señal del cielo, tentándole. [12] Y suspirando profundamente en su espíritu, dijo, ¿"Por qué esta **[p 320]** generación busca una señal? Solemnemente os digo, ninguna señal se le dará a esta generación". [13] Dejándolos se embarcó otra vez y se fue a la otra ribera.

8:11–13 *Se censura el hambre de señales*
Cf. Mt. 16:1–4
Véanse también Mt. 12:38–42; Lc. 11:29–32; 12:54–56

11. Entonces los fariseos salieron y comenzaron a disputar con él, pidiéndole una señal del cielo, tentándole. Los judíos demandan "señales" es decir, pruebas de que Jesús es realmente lo que pretende ser.[366] Véanse Jn. 2:18; 4:48; 1 Co. 1:22. ¡Nuevamente nos encontramos aquí con aquellos enconados enemigos, los fariseos! Anteriormente ya nos encon-

---

[364] Las dos palabras son κόφινος, "canasta de mimbre", y σπυρίς, "canasta de mimbre más grande, cesto".
[365] Podía tratarse de la misma barca que antes (6:32) había traído a Jesús y a los Doce a la ribera oriental del lago. Sin embargo, esta barca había vuelto a la ribera occidental (6:54). ¿La llevó posteriormente de vuelta algún seguidor de Jesús al lado oriental para volverla a usar? ¿O se efectuó por lo menos otra travesía a la cual Marcos no hace mención? Cf. Jn. 20:30, 31; 21:25. Otra posibilidad sería que en 8:10 tradujésemos sencillamente "por barco". Véase también en 6:32. En 8:10 algunos manuscritos omiten incluso τὸ delante de πλο ον. Debemos dar cabida a todas estas posibilidades.
[366] En cuanto al significado de σημε ον, véase CNT sobre Juan 2:11 y nota 56. K. Kohler *Jewish Encyclopedia* (Nueva York y Londres, 1916), Vol. VIII, p. 606, no provee pruebas de por qué rechaza lo que dice Pablo en 1 Co. 1:22.

tramos con ellos y con los escribas (véase sobre 1:22, 2:6, 16; 3:22; 7:1, 2). Mateo nos informa que en esta confrontación los fariseos iban acompañados de los saduceos. El hecho de que estas dos sectas rivales se asociaran en contra de Jesús, se explica en CNT sobre Mateo, pp. 214–216, 667.

¡Aparecen los fariseos! Al llegar Jesús de nuevo a la ribera occidental del mar de Galilea, región con fuerte influencia judía (aunque étnicamente "mixta"), no nos sorprende que se produzca este otro encuentro con los fariseos. Son ellos quienes toman la iniciativa, no Jesús. Comienzan[367] a disputar[368] con él. ¿Les habían informado acerca de los milagros realizados por Jesús en el lado oriental del lago, incluyendo el de la multiplicación de los panes? ¿Era esto lo que había realimentado su persistente envidia? Intentaban convencerse que lo que sucedió en Decápolis no era una verdadera señal de la grandeza de Jesús. Después de todo, lo que él había proporcionado era mero pan terrenal, "no pan del cielo", como Moisés lo había hecho. ¡Que produzca "una señal del *cielo*"! Sí, que haga lo que Moisés había hecho (Ex. 16; cf Jn. 6:32). O como Josué, que haga que el sol y la luna se detengan (Jos. 10:12–14). Que repita lo que hizo Samuel (1 S. 7:10), o Elías (1 R. 18:30–40; cf. Stg. 5:17, 18). ¡Si Jesús hacía alguna de estas cosas o algo de carácter sensacional, habrían atribuido esa señal al poder de Beelzebú! Véase Lc. 16:31.

[p 321] Su propósito era *tentar* a Jesús para inducirle a que realizara tales señales. Esperaban que trataría de hacerlo y que fracasaría, y así perdería su prestigio públicamente.

12. Y suspirando profundamente en su espíritu, dijo, "¿Por qué esta generación busca una señal? Solemnemente os digo, ninguna señal se dará a esta generación".

Nótese lo siguiente:

a. *suspirando profundamente*. Jesús había llenado la región con "pruebas indubitables" (cf. Hch. 1:3) de que sin duda era Aquel a quien el Padre había enviado, conforme a la predicción de los profetas. Estas señales habían sido de varios tipos: restablecer a los lisiados, curar a los enfermos, limpiar a los leprosos, calmar las olas, alimentar a los hambrientos e incluso resucitar a los muertos. Pedir todavía más señales era, evidentemente, un insulto. Implicaba que los milagros ya realizados eran credenciales insuficientes. No es de extrañar que Jesús recibiera esta petición de otra señal con un profundo suspiro[369] en su espíritu. Profundo porque la dureza de corazón revelada en aquella demanda le hirió dolorosamente.

b. *en su espíritu.* La angustia que Jesús experimentaba provenía de su ser más íntimo. Aquí la palabra "espíritu" se usa en un sentido no muy diferente al de "corazón" o "ser interior".[370] Así también en 2:8; cf. 14:38.

---

[367] Para ρξαντο, véase sobre 1:45; 6:7, nota 233. En el caso presente, el auxiliar puede no ser más "redundante" o "pleonástico" que en lenguaje similar de hoy día; p. ej., "comenzó a discutir conmigo", significando probablemente que después de una pausa comenzó la discusión.

[368] Aunque συζητέω tiene a veces un significado más suave—hablar (entre sí), preguntarse (1:27, 9:10)—el contexto presente muestra que aquí el significado es *argüir, disputar*; como lo es también en 9:14,16.

[369] El original tiene ναστενάξας, part. aor. de ναστενάζω; en el Nuevo Testamento se halla solamente aquí. Para la forma simple στενάζω, véase más arriba sobre 7:34. La forma usada aquí en 8:12 es perfectiva en significado: suspirar *profundamente*. Con el verbo στενάζω cf. *estentóreo*; alemán *stöhnem*, holandés *steunen*.

[370]

En un estudio inédito que este autor hizo de los conceptos ψυχή y πνε μα, se establecieron las siguientes conclusiones después de examinar cada palabra a la luz del contexto en cada lugar del Nuevo Testamento donde aparece.

En la totalidad del Nuevo Testamento, ψυχή aparece unas 100 veces, πνε μα más de 370 veces. Algunos quieren ver una diferencia entre ambas palabras, pero es totalmente imposible trazar una distinción exacta, como si en el Nuevo Testamento ψυχή tuviese siempre un significado y πνε μα otro. Es verdad que cuando el apóstol Pablo piensa en la parte invisible del ser humano en su relación con Dios, generalmente usa la palabra πνε μα. Sin embargo, en el Nuevo Testamento como un todo hay un alto grado de superpo-

[p 322] c. *esta generación.* Jesús se queda perplejo y perturbado de que los fariseos, muchos de sus seguidores y una gran parte de sus contemporáneos demandasen señales. En pasajes tales como Marcos 8:12, 38; 9:19, el término “generación” se refiere a la gente entre la cual uno vive. Hablando en términos generales, especialmente la gente del lado occidental del mar de Galilea era judía, aunque esto no recibe énfasis en el presente caso. No es raro que al subrayarse las características nacionales o raciales, la palabra “generación” adquiera el significado de “la nación o pueblo judío” como en 13:30; cf. Mt. 24:35.

d. *solemnemente os digo.* Véase sobre 3:28. También aquí en 8:12, esta solemne introducción conduce a una declaración que merece muy especial consideración.

e. *ninguna señal se le dará.*[371] A la luz del pasaje paralelo (Mt. 16:4) el significado es, “No se os dará en modo alguno ninguna señal como la que vosotros demandáis “(véase CNT sobre Mt. 16:4). La resurrección triunfante de Jesús de entre los muertos, prefigurada por la experiencia de Jonás (Jon. 1:17; 2:10), marcaría la condenación de todos los fariseos de corazón endurecido. En cuanto a la señal que ellos pedían ahora, Jesús les asegura que no la recibirán en absoluto.[372]

13. Dejándolos se embarcó otra vez y se fue a la otra ribera. Quedan abandonados al destino que ellos, por la dureza de su corazón, han elegido para sí mismos.

14 Ahora bien, [los discípulos] habían olvidado traer pan, y sólo tenían un pan en la barca, 15 Y [Jesús] les advertía, “¡Cuidado! Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes”. 16 Y comenzaron a razonar entre sí, “[Es] porque no tenemos pan”. 17 Dándose cuenta de esto, les dijo, “¿Por qué razonáis entre vosotros acerca del hecho de que no tenéis pan? ¿Todavía estáis faltos de entendimiento? ¿Todavía no comprendéis? ¿Está endurecido vuestro corazón? 18 ¿Teniendo ojos, no

---

sición de significados. Nunca debemos decir, “En el Nuevo Testamento ψυχή es la parte invisible del hombre que le da vida al cuerpo, mientras que πνε μα es esa misma entidad inmaterial vista en su relación con Dios”. El tema es mucho más complejo de lo que indica esta generalización. Por ejemplo, el equivalente griego para *aliento* puede ser tanto ψυχή (Hch. 20:10) como πνε μα (2 Ts. 2:8). Similarmente, el concepto de *vida*, con énfasis en lo físico, se puede expresar ya sea por πνε μα (Lc. 8:55) o por ψυχή (Mt. 2:20). No sólo se puede provocar al πνε μα (Hch. 17:16), también se puede incitar al ψυχή (Hch. 14:2). El πνε μα se regocija en Dios (Lc. 1:47), pero del ψυχή también se dice que magnifica al Señor (Lc. 1:46). Un ser incorpóreo puede ser un πνε μα (Heb. 12:23), pero también puede ser un ψυχή (Ap. 6:9). Por otro lado, cuando la referencia es al Espíritu Santo, la palabra usada es siempre πνε μα, con o sin modificativo (Mr. 1:8–12; 3:29; 12:36; 13:11; Lc. 1:5, etc.). Un *espíritu inmundo* es un πνε μα κάθαρτον (Mr. 1:23, 26, etc.). A veces se usa un sinónimo (Mr. 9:17, 25). La palabra πνε μα puede incluso indicar una actitud: “espíritu de mansedumbre” (1 Co. 4:21). Por otro lado, cuando se hace referencia a la *persona* como un todo, siempre se usa ψυχή (Mr. 10:45; cf. 1 Ti. 2:6). En estos casos, ψυχή se podría haber sustituido por un pronombre personal, y de hecho muchas veces el pasaje paralelo usa un pronombre personal. Este significado de ψυχή está probablemente influenciado por el hebreo. La *persona* así entendida, puede considerarse bajo un doble aspecto. Véase sobre Mr. 8:35–38.

Siendo que existen estas distinciones, pero también muchas áreas comunes, es imposible establecer reglas rígidas. Quizá se puede decir que en general πνε μα resalta la actividad mental, y ψυχή la emocional. Es el πνε μα el que percibe (Mr. 2:8), planea (Hch. 19:21) y conoce (1 Co. 2:11). Es el ψυχή el que está triste (Mt. 26:28). El πνε μα ora (1 Co. 14:14), el ψυχή ama (Mr. 13:20). Además, ψυχή tiene a menudo un ámbito más amplio, indicando la suma total de la vida que se eleva sobre lo físico, en tanto que πνε μα es más limitado. A menudo, *pero en modo alguno siempre*, πνε μα indica el espíritu humano en su relación con Dios, la autoconsciencia o personalidad del hombre considerada como el sujeto en actos de adoración o en actos relacionados con la adoración, tales como orar, dar testimonio, etc. Pero, repetimos, no se puede establecer una regla rígida o fija. Cada ocurrencia deberá interpretarse a la luz del origen del pasaje particular en que aparece, y a la luz de su contexto específico y de los pasajes paralelos.

[371] δοθήσεται fut. ind. pas. 3a. pers. sing. de δίδωμι.

[372] El original dice literalmente, “Solemnemente os declaro, *si* se ha de dar a esta generación una señal …”. La conclusión o apódosis queda sin expresarse. Esto nos recuerda un modismo subyacente ilustrado en 2 S. 11:11, “Por vida tuya, y por vida de tu alma, *si* (Heb. *ʾim.*) yo no hago esto …”. En ese caso particular la apódosis no expresada era probablemente “entonces que muera”, o algo semejante. Es fácil darse cuenta de que un *si* como este, en el que la conclusíon es tácita, se convierte en una negación muy fuerte.

véis; y teniendo oídos, no oís? ¿Y no **[p 323]** recordáis?19 Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogisteis?". Ellos respondieron, "Doce". [20] "Cuando [partí] los siete panes para los cuatro mil, ¿cuántos canastos llenos de pedazos recogisteis?" "Siete", respondieron. [21] Él les dijo, "¿Todavía no comprendéis?".

8:14–21 *La levadura de los fariseos y de Herodes*
Cf. Mt. 16:5–12

Lo que se relata aquí probablemente tuvo lugar en el mar de Galilea, durante el viaje desde Dalmanuta a Betsaida (véase el mapa en la p. 301.

14. Ahora bien, [los discípulos] habían olvidado[373] **traer pan, y sólo tenían un pan en la barca.** Mirado desde el punto de vista puramente humano—es decir, sin considerar el poder de Cristo—, este descuido era inexcusable, porque era más fácil conseguir pan en el populoso lado occidental del mar que en el oriental, aunque, según se indicó anteriormente, en los alrededores de Betsaida era menos difícil obtener provisiones que más al sur. ¡Un solo pan jamás alcanzaría para trece hombres!

15. Y [Jesús] les advertía,[374] **"¡Cuidado! Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes".** Sin duda, Jesús estaba pensando en la dura incredulidad de los fariseos que habían pedido una señal del cielo, como si no se les hubiese dado ninguna señal de importancia (véase 8:11–13). Pero, ¿cuál había sido el motivo de aquella demanda insolente? Respuesta: el contraste entre la enseñanza de Jesús y la de los fariseos: mientras él hacía hincapié en la ley de Dios, y en la genuina adoración a Dios, ellos ponían todo el énfasis en la tradición.

Según Mateo 16:1, los saduceos se habían aliado con los fariseos en el perverso intento de desprestigiar a Jesús. Mateo no menciona a Herodes. Por su parte, Marcos omite toda referencia a los saduceos, pero relaciona "la levadura de los fariseos" con "la levadura de Herodes". Puesto que había una estrecha relación entre herodianos y saduceos, no hay contradicción entre los dos relatos. Los saduceos eran el partido sacerdotal, partido al cual pertenecían los sumos sacerdotes, etc. La oligarquía sacerdotal, para su misma existencia y continuidad, dependía del favor de Herodes (véase CNT sobre Mateo, pp. 166ss). Pero había una relación aun más cercana. Aunque los saduceos hacían alarde de que se aferraban a la ley de Dios, no se oponían en nada a la extensión del helenismo. Como rechazaban tanto la resurrección del cuerpo como la inmortalidad del alma, sus intereses **[p 324]** estaban centrados sólo en el mundo presente. Eran "mundanos" y en este sentido se semejaban a Herodes y sus amigos.

A continuación presentamos la "levadura" o "enseñanza" característica—sea por ejemplo, por precepto o por ambos—de tres grupos:

Los fariseos enseñaban el *tradicionalismo* (Mr. 7:4, 8).

Herodes y sus seguidores, los herodianos, el *secularismo* (Mr. 6:17ss).

Los saduceos, el *escepticismo* (Mr. 12:18; cf. Hch. 23:8).

Había entre ellos, por supuesto, muchos puntos de coincidencia. En cierto sentido, el secularismo era la marca de los tres (véase CNT sobre Mt. 16:6).

Ambos imperativos—"¡Cuidado!" y "Guardaos de"—tienen un sentido durativo. Por tanto, el significado es: "Continuad atentos (o estando alerta)"; "Estad siempre en guardia contra".

Los Doce necesitaban esta advertencia. A pesar de su relación diaria con Jesús, siempre estaban en peligro de prestar demasiada atención a los puntos de vista de aquellos que se oponían a los de Jesús (véanse Mt. 15:12; 19:3–10; Mr. 7:1, 17–23; 10:2–12, 35–45; Hch. 1:6).

---

[373] πελάθοντο aor. ind. 3a. pers. pl. de πιλανθάνομαι. Cf. *letárgico, latente.*

[374] Para el verbo griego, véase más arriba en 7:36; también en 5:43, nota 219.

16. Y comenzaron a razonar entre sí, "[Es] porque no tenemos pan". Aquellos hombres comenzaron a entablar—o "estaban entablando"—un diálogo entre sí.[375] Jesús había mencionado la *levadura* refiriéndose a la *enseñanza* (véase Mt. 16:11, 12). A la vista de lo que dice Marcos 8:11–13 y por relatos de enfrentamientos anteriores entre Jesús y sus adversarios, este significado ya debía estar claro para los discípulos. Además, ellos habían escuchado la parábola de la levadura (Mt. 13:33), que les enseñaba que la palabra *levadura* no siempre debe tomarse literalmente. Levadura y enseñanza tienen varios puntos de semejanza: *a.* ambas actúan invisiblemente, *b.* son muy potentes, y *c.* tienen la tendencia a incrementar gradualmente su esfera de influencia. En cuanto al uso figurativo del término "levadura", véanse también 1 Co. 5:6ss; Gá. 5:9. En este mismo instante (Mr. 8:15) Jesús está usando esta palabra en sentido desfavorable: enseñanza perniciosa, considerada muy poderosa y con influencia corruptora creciente.

Sin embargo, los discípulos no consideraron cuidadosamente ni sopesaron seriamente el significado de la advertencia de Cristo de guardarse de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes. Más bien le atribuyeron a la "levadura" un significado literal y concluyeron probablemente que el Maestro les prohibía recibir pan de los fariseos y de la gente relacionada con Herodes. Lo que hallamos aquí, entonces, es otro caso de interpretación literal errónea de las expresiones de Jesús (cf. Jn. 2:19, 20; 3:3, 4; 4:13–15; 6:51, 52; 11:11, 12).

Además eran culpables de otro error, como se ve claramente por la reacción de Jesús reflejada en los versículos 17–21. Pensaron que Jesús **[p 325]** estaba disgustado con ellos porque se habían olvidado de traer pan, y estaban preocupados por la carencia de pan. Su error fundamental, entonces, era la falta de fe suficiente. Esto es exactamente lo que en aquella ocasión, según Mateo 16:8, Jesús les dijo cuando los llamó "hombres de poca fe". Teniendo entre ellos a Aquel que había dado pruebas de su poder en las dos alimentaciones milagrosas, ¿no debían haber sido más optimistas? Pero no, fueron pesimistas. Podemos decir, entonces, que la sección de Marcos 8:14–21, en combinación con su paralelo Mateo 16:5–12, advierte contra cuatro errores: El *tradicionalismo* de los fariseos (Mr. 7:4–8); el *secularismo* de Herodes y de sus seguidores, los herodianos (Mr. 6:17ss); el *escepticismo* de los saduceos; y el *pesimismo* de los discípulos.

La preocupación que en voz baja iba y venía entre los discípulos tuvo una respuesta abierta y franca de parte del Maestro. Fue una respuesta que consistió en varias preguntas íntimamente entrelazadas. Por cierto que era preguntas de reproche pero de mucha ayuda, pues su propósito era sacar a los Doce de su inexcusable pesimismo y restaurar en su corazón el espíritu de confianza y optimismo.

17–21. Dándose cuenta de esto, les dijo,

. **"¿Por qué razonáis entre vosotros acerca del hecho de que no tenéis pan?**

. **¿Todavía estáis faltos de entendimiento, ¿todavía no comprendéis?**

. **¿Están endurecidos vuestros corazones?**

. **¿Teniendo ojos, no véis; y teniendo oídos, no oís?**

. **¿Y no recordáis?**

Cuando partí los cinco panes para los cinco mil, ¿cuántas cestas llenas de pedazos recogisteis?". Ellos respondieron, "Doce". "Cuando [partí] los siete panes para los cuatro mil, ¿cuántos canastos llenos de pedazos recogisteis?". "Siete", respondieron.

. **Él les dijo, "¿Todavía no comprendéis?".**

Mateo 16:8–10 registra este conmovedor párrafo de manera considerablemente reducida,

---

[375] En 2:6 y 7:21 el diálogo se produce dentro de su propia mente.

reteniendo solamente a, b (en parte), e, y f de los puntos esbozados de Marcos. El pasaje de Mateo 16:11, 12 refleja que los apóstoles le dieron una interpretación literal a las advertencias de Cristo. Nos informa que las palabras de Jesús tuvieron el favorable resultado de liberar a los discípulos de su interpretación errónea, resultado que Marcos no menciona.

He aquí algunas observaciones sobre cada elemento de los puntos a hasta el g:

a. La preocupación por la falta de pan era innecesaria.

b. Los discípulos debían haber usado la cabeza (cf. 7:18; 13:14). Debían haber pensado con lógica (cf. 4:12; 6:52; 7:14). Era inexcusable no tomar en serio las lecciones que Jesús les había enseñado antes por medio de palabras y hechos.

[p 326] c. Respecto al significado de la palabra "corazón" y su sentido fundamental, véase sobre 6:52. "Endurecido" se usa aquí no en el sentido de la obstinación e impermeabilidad resultante que caracterizaba a los fariseos, sino en el sentido de letargo espiritual. Nuevamente véase sobre 6:52.

d. La referencia a ojos que no ven y oídos que no oyen (cf. Jer. 5:21; Ez. 12:2; Mr. 4:12) está estrechamente relacionada con el punto inmediatamente precedente. El corazón endurecido había producido esta situación.

e. Este punto puede considerarse como una transición. Podría unirse con el punto precedente. La *incapacidad para recordar* sería el resultado de la dureza de corazón (NVI95, RV60). También podría conectarse con el punto que sigue de inmediato ("Ya no os acordáis de cuando partí …"; NC, cf. CI, NBE, BJ, LT). Los discípulos debían haber prestado mayor atención a aquellos milagros, y debían haber considerado su significado en relación con la grandeza de Cristo.

Sin duda alguna la memoria puede fortalecerse con la reflexión espiritual, con la meditación, y, cuando sea posible, se puede traducir en acción. Se dice que una persona del Oriente convertida al cristianismo confesó que el aprender de memoria el Sermón del monte le había producido muchos problemas, ¡hasta que por la gracia de Dios había comenzado a poner sus principios en práctica diariamente!

Debe agregarse que Jesús hizo algo más que reprochar a los discípulos por su falta de memoria (véase Jn. 14:25, 26).

f. Nótese la distinción que los Evangelios hacen en cada caso entre los dos tipos de canastas (véase más arriba sobre 8:8). El argumento es básicamente el siguiente: Si cinco panes fueron más que suficientes para cinco mil personas y siete panes fueron más que suficientes para cuatro mil—lo cual son hechos que los discípulos aquí mismo confirman—entonces, ¿no podría Jesús alimentarse a sí mismo y a los Doce con *un* solo pan (8:14)? En realidad, ¿no podría él, aun sin pan alguno, proveer todo lo que era necesario?

g. No hay una razón convincente para interpretar la pregunta final "¿Todavía no comprendéis?" en un sentido distinto del usado anteriormente (véase b.). La pregunta de Cristo era lo suficientemente importante como para justificar una repetición. Las palabras y las obras de Jesús deben sopesarse y tomarse en serio. No se deben olvidar rápidamente. Hay que meditar en ellas en oración, y ello incrementará la fe y eliminará el pesimismo.

NVI95 Nueva Versión Internacional 1995 (Las ediciones anteriores a esta sólo fueron una traducción de la *New Internacional Version.* La NVI95 es en realidad otra versión, es una traducción directa de los idiomas originales por un equipo de biblistas evangélicos de América Latina.)
NC Sagrada Biblia. E. Nácar y A. Colunga. Madrid: BAC, 1965
CI Sagrada Biblia. F. Cantera y M. Iglesias. Madrid: BAC, 1975
NBE Nueva Biblia Española. A. Schökel y J. Mateos. Madrid: Cristiandad, 1975
BJ Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975
LT La Biblia. J. Levoratti y A.B. Trusso. Madrid-Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1990

[22] Vinieron a Betsaida, y algunos le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocase. [23] Tomó al ciego de la mano, lo sacó fuera de la aldea, y después de escupir en sus ojos y poner las manos sobre él, le preguntó, “¿Ves algo?” [24] [El ciego] alzó la vista y dijo, “Percibo a las personas, porque las veo como árboles, andando”, [25] Entonces [Jesús] otra vez puso las manos sobre los ojos del hombre, y los abrió bien, quedó totalmente restaurado y veía todo claramente. [26] Y con la advertencia, “No entres en la aldea”, [Jesús] lo envió a su casa.

[p 327] 8:22–26 *La curación de un ciego en Betsaida*

Esta sección se halla sólo en el Evangelio de Marcos. **22. Vinieron a Betsaida, y algunos le trajeron un ciego y le rogaron que lo tocase.** La barca arribó a la ribera noreste del lago, cerca de la entrada del Jordán (véase el mapa en la p. 301. El lugar de desembarque fue Betsaida Julia, donde había ocurrido el milagro de la alimentación de los cinco mil (Lc. 9:10). Marcos la llama una “aldea” (v. 23). Lucas dice que era una “ciudad” (9:10). No existe nada extraño ni inquietante acerca de esta aparente discrepancia. Por largo tiempo Betsaida había sido meramente una aldea. Pero el tetrarca Felipe (Lc. 3:1) la agrandó y la embelleció. Entonces llegó a ser una ciudad y en honor de Julia, la hija del emperador Augusto, la llamó Betsaida Julia. Sin embargo, habiendo sido una “aldea” durante tanto tiempo, no es extraño que se le aplicase por algún tiempo más la designación de “aldea”. Lo mismo sucede aun hoy día. Por ejemplo, en Santiago de Chile, la calle que se llamaba “Paseo las delicias”, después cambio a “Alameda Bernardo O’Higgings”. Pero por un tiempo la gente siguió llamándola por su antiguo y acostumbrado nombre de “Paseo las delicias”. Sobre las dos Betsaidas véase CNT sobre Jn. 6:1, 16–21.

Estando Jesús en Betsaida, le trajeron un ciego. Los que le guiaban le rogaron a Jesús que le tocase.[376] En cuanto al significando del acto de Jesús de tocar, véase sobre 1:41.

23. Tomó al ciego de la mano, lo sacó fuera de la aldea, y después de escupir en sus ojos y poner las manos sobre él, le preguntó, “¿Ves algo?”.

Es un hecho sorprendente que entre las curaciones de ciegos descritas con algunos detalles en los Evangelios no hay dos que sean iguales. Esto muestra que, en su amor y sabiduría, el Maestro trató cada caso individualmente. Su corazón se enternecía por los necesitados no sólo de forma general, sino por cada uno en particular, de modo que su tratamiento de un caso nunca fue una mera duplicación de lo que había hecho antes. Se puede ver esto al estudiar y comparar los siguientes pasajes: Mt. 9:27–31; Mr. 8:22–26; 10:46–52 (y paralelos); Jn. 9. Véase también sobre Mr. 7:33, 34.

En primer lugar, Jesús tomó a este hombre de la mano. No es que el individuo impedido careciera de guías. Los tenía, y le habían llevado a Jesús. Pero Jesús deseaba impartir a aquel hombre su propia atención y amor de manera personal. En consecuencia, Él mismo se constituyó en su Guía.

[p 328] En segundo lugar, Jesús le condujo fuera de la aldea. Respecto a la palabra “aldea”, véase en el versículo 22. Los expositores están divididos sobre el tema del por qué condujo al hombre fuera de la aldea. ¿Fue porque Jesús deseaba evitar que se formara una gran multitud que fuera corriendo tras él para ser curada? ¿O fue por el bien del ciego mismo, para hacerle sentir más libre y que pudiese concentrar toda su atención en su Benefactor? Las dos razones son posibles. En concordancia con lo que se ha dicho en 7:33, la segunda razón nos parece mejor.

En tercer lugar, Jesús escupió en los ojos del hombre. En este caso compárese también con la curación del sordomudo (7:31–37). En aquella ocasión Jesús aplicó saliva a la lengua del hombre; en la presente, escupió en sus ojos, puesto que el problema de este hombre estaba en sus ojos (cf. Jn. 9:6). El significado otra vez es claro: “Algo se ha de hacer por tus ojos

---

[376] ψηται, aor. subj. medio 3a. pers. sing. de πτω.

… y yo lo haré".

En cuarto lugar, de manera tranquilizadora, el Maestro puso sus manos sobre aquel hombre, lo cual era una acción que a menudo era preludio de la curación y que, por tanto, fue una prometedora señal para el ciego.

En quinto lugar, Jesús le preguntó, "¿Ves algo?".[377] Es evidente que el Señor deseaba que aquella persona "participara" en su propia curación, paso por paso.

24. [El ciego] alzó la vista y dijo, "Percibo a las personas, porque las veo como árboles, andando". En el original de este versículo se usan tres palabras diferentes y todas tienen relación con la visión.[378] El hombre *alzó* la vista, involuntariamente alzó sus ojos. Dijo "*Percibo* a las personas". Esto se refiere aquí a un discernimiento externo, algo vago. Añadió, "porque las veo como árboles, andando". *Percibe* que ciertos objetos, que a él le parecen árboles, difieren de los árboles en un aspecto importante: "(están) andando" y, por tanto, deben ser personas. Es posible que estuviese mirando a los discípulos de Jesús. Su visión externa era todavía borrosa, pero su percepción u observación mental era correcta: esos objetos que se movían eran personas, por cierto. Lo que le hacía estar más seguro de esto era el hecho—una alta probabilidad al menos—de que no había *nacido* ciego. Por tanto, sabía qué aspecto tenían las personas.

No obstante, si los hombres parecían árboles—excepto por el hecho de que los hombres se mueven, y los árboles no—, había algo que todavía iba mal. Como Jesús nunca deja su obra inconclusa (cf. Jn. 17:4; Fil. 1:6), sigue: **[p 329] 25. Entonces [Jesús] otra vez puso las manos sobre los ojos del hombre, y los abrió bien, quedó totalmente restaurado y veía todo claramente**.[379] Esta vez el hombre, con los ojos bien abiertos, dirigió su mirada atentamente y ya no veía más a los hombres como árboles. Su visión estaba totalmente restaurada. Veía y seguía viendo los objetos lejanos como si estuviesen junto a él.

Debemos subrayar que este acto de curación no tiene ningún parecido a las curaciones lentas de hoy día que requieren varias visitas al "sanador".

En este caso, todo el proceso de curación se realizó en unos pocos momentos, con el resultado de una transformación desde la absoluta ceguera a la perfecta visión.

No se nos ha revelado la razón del por qué en este caso particular el proceso de curación ocurrió en dos etapas. ¿Fue tal vez por la especial necesidad que aquella persona tenía de comprender la inestimable naturaleza de la bendición que se le otorgaba? La razón no podía ser una falta de poder por parte de Jesús. No hay lugar a duda de que Aquel que podía levantar a los muertos instantáneamente era capaz también de impartir una recuperación inmediata a este ciego. Por alguna razón, conocida sólo por el Sanador, esta curación ocurrió en dos etapas.

26. Y con la advertencia, "No entres en la aldea", [Jesús] lo envió a su casa. ¿Por qué esta advertencia? Quizá por la misma razón mencionada en relación con otros milagros (véa-

---

377 ¿Es la expresión griega ε τι βλέπεις una abreviación de "quisiera saber si ves algo"? Esto no debe extrañarnos, porque los idiomas, *cualquier* idioma, en todos los tiempos, están llenos de expresiones abreviadas (véase CNT sobre Jn. 5:31). Pero aun siendo así, la forma probablemente había llegado a ser equivalente a una pregunta directa debido a su uso frecuente, y puede traducirse así. Véase Robertson, p. 916.

378 Los tres verbos son ναβλέψας (part. aor. de ναβλέπω); βλέπω; y ρ (los dos últimos son pres. ind. 1a. pers. sing.).

379 Aquí hay dos verbos más que tienen relación con la visión. Son διέβλεψε (= "miró claramente, abrió bien los ojos"), aor. indic. de διαβλέπω; y νέβλεπεν τηλαυγ ς es decir, τ λε "distante" (cf. televisión) y α γώς "resplandeciente"; pero nótese el imperfecto, contrastado con los dos aoristos διέβλεψε y πεκατέστη; de ahí, "veía (o: siguió viendo) … claramente", de modo que aun los objetos distantes le eran muy claros. Nótese también el verbo doblemente compuesto πεκατέστη aor. ind. de ποκαθίστημι ("fue totalmente restaurado").

se sobre 1:44; 7:36). La venida de Cristo no tuvo el propósito de producir emoción o despertar falsas esperanzas sobre la cercanía de una liberación política. No obstante, es posible que al enviar a este hombre directamente a su casa, Jesús tuviese en mente el bienestar del hombre, a saber, que pudiese así meditar con tranquilidad sobre la gran bendición recibida, y tuviese la oportunidad de hablar sin interferencias sobre esto con los seres queridos, para que así todos juntos pudiesen glorificar a Dios. Cf. 5:19.

27 Jesús y sus discípulos se fueron a las aldeas de alrededor de Cesarea de Filipo. Y en el camino le preguntaba a sus discípulos, "¿Quién dice la gente que soy?". 28 Le respondieron, "Juan el Bautista; y otros [dicen] Elías; y aun otros, uno de los profetas". 29 Entonces les preguntaba, "Pero vosotros, ¿quién decís que soy?". Pedro le respondió, "Tú eres el Cristo". 30 Y [Jesús] les advirtió que no hablaran a nadie acerca de él.

[p 330] 8:27–30 *La confesión de Pedro y la orden estricta de Cristo*
Cf. Mt. 16:13–20; Lc. 9:18–21

Las *semejanzas* y *diferencias* que hay entre Marcos, Mateo y Lucas son sorprendentes. En primer lugar, notemos las *semejanzas*. Nótense los siguientes paralelos:

Marcos	*Mateo*	*Lucas*
8:27	16:13	9:18
8:28	16:14	9:19
8:29a	16:15	9:20a
8:29b	16:16	9:20b
8:30	16:20	9:21

Salvo en Mateo 16:17–19, la secuencia es la misma en los tres, y aun la fraseología es casi idéntica. Al parecer, lo más razonable es que hubo una relación literaria entre los tres relatos. Sin embargo, hay suficiente diversidad como para mostrar que los evangelistas no eran meros copistas. Cada evangelista narra la historia según el Espíritu Santo lo guía. Esto resulta en que cada uno emplea su propio estilo. Las variaciones, sin embargo, salvo en Mt. 16:17–19, son menores.

27. Jesús y sus discípulos. Lucas afirma explícitamente que aquellos hombres estaban con su Maestro, y Mateo lo expresa de manera implícita ("le preguntó a sus discípulos"). Continúa: **Se fueron a las aldeas de alrededor de Cesarea de Filipo.** Véase el mapa de la p. 301. Aquí Mateo dice "en la región de Cesarea de Filipo"; y Lucas dice: "y oraba". Obviamente, no existe contradicción alguna. **Y en el camino le preguntaba a sus discípulos, "¿Quién dice la gente que soy?".** Así también Lucas, salvo que cambia "gente" a "las multitudes". En lugar de "soy", Mateo dice: "es el Hijo del Hombre", lo cual no hace diferencia en cuanto a significado. **28. Le respondieron, "Juan el Bautista; y otros [dicen] Elías; y aun otros, uno de los profetas".** Lo que agrega Mateo "y otros (dicen) Jeremías" no se halla ni en Marcos ni en Lucas. Puede considerarse como incluido en "uno de los profetas". La respuesta deja en claro que en general la multitud creía que Jesús era un prominentísimo mensajero de Dios, creía que era alguien ya muerto que había resucitado en la persona de Jesús. Lucas hace especial mención de este hecho cuando dice, "y otros, uno de los profetas de antaño resucitado". **29. Entonces les preguntaba, "Pero vosotros, ¿quién decís que soy?".** La fraseología es exactamente la misma en los tres relatos. Con gran énfasis Jesús contrasta este "¿Pero *vosotros* quién decís que soy …?" con "¿Quién dice *la gente* …?". **Pedro le respondió, "Tú eres el Cristo".** La respuesta de Pedro representa la convicción de los Doce, y Mateo la

reproduce en una forma más amplia, "Tú **[p 331]** eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente"; y Lucas lo hace con más concisión, "El Cristo de Dios". Luego viene la advertencia de Jesús, **30. Y [Jesús] les advirtió que no hablaran a nadie acerca de él,** con lenguaje que esencialmente es el mismo en los tres, aunque con ligeras variaciones.

Teniendo presente estas leves variaciones generales, el lector hallará la explicación del contenido de Marcos 8:27–30 en el pasaje paralelo de Mateo 16:13–16, 20, en CNT.

Las tres columnas de los pasajes paralelos (véase más arriba) indican también un claro *contraste*—aunque ninguna contradicción—entre Mateo, por un lado, y Marcos-Lucas, por el otro. Este contraste se destaca en que el contenido de Mateo 16:17–19 no se halla ni en Marcos ni en Lucas. Estos versículos son: "Jesús respondió y le dijo, 'Bienaventurado eres Simón Bar-Jonás, porque no es carne ni sangre sino mi Padre que está en los cielos quien te ha revelado esto. Y yo te digo, tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no la subyugarán. A ti te daré las llaves del reino de los cielos, y todo lo que ates en la tierra será atado en el cielo, y todo lo que desates en la tierra será desatado en el cielo' ". *Tocante a la posible razón de esta omisión en Marcos y Lucas, como también la explicación del pasaje exclusivo de Mateo, véase CNT sobre Mt. 16:17–19.*

Antes de dejar este tema, debemos puntualizar que las palabras de Jesús, "Pero vosotros, ¿Quién decís que soy?" llevan una lección muy importante. Un creyente sincero es aquel que está dispuesto a expresar sus convicciones a pesar de la opinión popular, y de manifestar abiertamente una convicción que es contraria a la de las masas. En el mejor sentido del término, es un creyente que con *osadía* sale al frente en defensa de la verdad. El reino es para "los valientes" (Mt. 11:12); para hombres de espíritu recio y vigoroso como José (Gn. 39:9); Moisés (Éx. 32:31, 32); Josué y Caleb (Nm. 13:30; 14:6–10); Samuel (1 S. 7:5); David (1 S. 17:41–49; Sal. 27); Natán (2 S. 12:7); Elías (1 R. 18:21); Josafat (2 Cr. 20:5–12); Daniel y sus tres amigos (Dn. 1:11–13; 3:16–18; 6:10, 21–23); Mardoqueo (Est. 3:4); Pedro (Hch. 4:20); Esteban (Hch. 6:8; 7:51); Pablo (Fil. 3:13, 14); Epafrodito (Fil. 2:15–30; 4:18); Onesíforo (2 Ti. 1:15–18); y el apóstol Juan (Ap. 1:9). Y es para mujeres valientes como Rut (Rut 1:16–18); Débora (Jue. 4:9); Abigaíl (1 S. 25:14ss); Ester (Est. 4:16); y Lidia (Hch. 16:15, 40).

La Escritura condena radicalmente la conformidad con el mundo, el transigir en asuntos fundamentales y la renuncia a ser distinto, (Ro. 12:2; 2 Co. 6:14; 1 Jn. 2:15–17). Cuando "los hijos de Dios" se casan con "las hijas de los hombres" (Gn. 6:1, 2), el resultado es el diluvio. Cuando Israel adora a un becerro de oro, tres mil israelitas pierden la vida (Ex. 32:28). Cuando Israel desea ser como las demás naciones y pide un rey, el resultado final es la vergonzosa derrota en una batalla en la que el rey se suicida (1 S. 31:4). Cuando el acomodaticio Jeroboam instituye el culto al becerro en Betel y Dan, conduce al pueblo por la senda que finalmente desemboca en la **[p 332]** bochornosa deportación a un país pagano (1 R. 12:26–30; 14:16, 19, 26, 31; 2 R. 3:3; 10:29, 31, etc.).

Al no ser "del mundo" (Jn. 17:16), los creyentes son luces en medio del mundo (Mt. 5:14; Fil. 2:15). Son espiritualmente diferentes al mundo, para ser una bendición en el mundo. Así también aquí en Marcos 8:28, 29. En el presente caso, todos decían que Jesús era un simple hombre, que era Juan el Bautista, Elías, o uno de los (otros) profetas. Pero el verdadero creyente, seguidor de Jesús, responde, "Tú eres el Cristo" (según Marcos), "el Hijo del Dios viviente" (agrega Mateo).

[31] Y [Jesús] comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos y los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar otra vez. [32] Les decía esto sin reserva alguna. Y Pedro le tomó aparte y comenzó a reprenderle. [33] Pero volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro diciéndole, "Retírate de mi vista, Satanás, porque tú no miras las cosas desde el punto de vista de Dios sino de los hombres". [34] Y habiendo llamado a la multitud y a sus discípulos junto a él, les dijo, "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo; tome su cruz, y sígame. [35] Porque quienquiera que quiera salvar su vida la

perderá, pero quienquiera que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará. [36] Porque ¿de qué provecho le es al hombre ganar el mundo entero y perder su vida? [37] Porque ¿qué dará un hombre a cambio de su vida? [38] Porque quienquiera que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, de él también el Hijo del Hombre se avergonzará cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles”.

9 [1] Y les decía, “Solemnemente os declaro que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios venir con poder”.

8:31–9:1 *La primera predicción de la pasión y de la resurrección*
Cf. Mt. 16:21–28; Lc. 9:22–27

Nuevamente, sorprende la semejanza que hay entre Marcos y sus paralelos. En cuanto a la relación entre Marcos y Mateo, las diferencias principales son las siguientes: Donde Marcos dice “el Hijo del Hombre” Mateo sólo tiene “le era necesario ir a Jerusalén” (16:21). Mateo 16:22 entrega las palabras mismas que Pedro pronunció al reprender a Jesús; el versículo 23 añade que Jesús le dijo a Pedro, “Me eres tropiezo”; el versículo 24 menciona sólo a Jesús y a sus discípulos, no incluye a la gente; el versículo 25 omite la frase de Marcos “y por causa del evangelio”. El versículo 26 tiene leves variaciones gramaticales con Mr. 8:36, 37. Después el versículo 27, a diferencia de Marcos 8:38, dice en forma llamativa: “Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras”. Finalmente, el versículo 28 de Mateo termina con la frase “hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino” o “en su dignidad real”; Marcos 9:1 finaliza con una frase esencialmente similar “hasta que vean el reino de Dios venir con poder”.

[p 333] El pasaje paralelo en Lucas (9:22–27) es claramente un breve resumen. A veces se asemeja más a Marcos, otras veces a Mateo. Así, en el versículo 22 Lucas menciona a Jesús diciendo que “el Hijo del Hombre” (así en Marcos) debe resucitar “al tercer día” (así en Mateo); Marcos dice “después de tres días”. En el versículo 23 Lucas agrega la palabra “cada día” (a “tome su cruz”). Al igual que Mateo, en el versículo 24 Lucas omite la frase de Marcos “y por causa del evangelio”. En el versículo 25 Lucas dice “se destruye o se pierde”. En el versículo 26 Lucas se asemeja a Marcos 8:38 de forma más estrecha que a Mateo 16:27. Finalmente, Lucas 9:27 continúa en su estrecho parecido a Marcos (9:1), aunque Lucas abrevia.

Obviamente no existen diferencias esenciales, ni contradicciones.

Volviendo ahora al relato de Marcos, remitimos al lector a su paralelo en Mateo. Véase CNT sobre Mt. 16:21–28, teniendo presente las (por lo general) leves diferencias que se han señalado entre los dos relatos (entre Marcos y Mateo).

Aquí en CNT sobre Marcos se añadirán observaciones que en su mayoría no se hallan en CNT sobre Mateo.

31, 32a. Y [Jesús] comenzó a enseñarles que el Hijo del Hombre debía sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos y los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar otra vez. Y esto les decía sin reserva alguna.

La predicción que aquí se hace tiene las siguientes características:

a. Era *necesaria*. Cuando los discípulos, con Pedro actuando de portavoz, dijeron, “Tú eres el Cristo” (v. 29), Jesús no los contradijo, lo cual aprobaba lo que decían. En consecuencia, en vista del hecho de que muchos interpretaban la obra del Mesías en un sentido terrenal y político, se hacía necesario que los discípulos recibieran instrucción acerca de lo que significaba ser el Cristo.

b. Era *sorprendente*. “El Hijo del Hombre” (véase sobre 2:10; CNT sobre Mt. 8:20). Es decir, Jesús mismo, el Mesías … ¡ha de sufrir y morir! ¡En realidad ser *ejecutado*! Y no sólo iba a suceder; tenía que suceder. Él *tenía que* estar sujeto al sufrimiento y *tenía que* morir, por expresa voluntad del Padre (Jn. 3:16; Ro. 8:32), por promesa propia (Sal. 40:7), conforme a la

profecía (Is. 53), y fundamentalmente por las demandas de la ley (Gn. 2:17; Ro. 5:12–21; 2 Co. 5:21). *Debía* hacer lo que era su propio deseo (Jn. 10:11; 2 Co. 8:9; Gá. 2:20). Sin embargo, después de tres días—es decir, "al tercer día"—*debía* resucitar. (véase Is. 53:10; Lc. 24:26, 27). Pero en vista de lo que dice Mr. 9:32 (cf. Lc. 18:34) es muy dudoso que este clímax tan optimista hubiese sido enteramente apreciado por los que oyeron esto.

c. Era *revelador*. ¡Los que van a matar al propio Mesías de Israel son los ancianos, los principales sacerdotes y los escribas, hombres que supuestamente eran los atalayas del pueblo, aquellos de cuyo círculo se elegía a los miembros del Sanedrín!

[p 334] d. Era *amable* y *sabio*. A fin de no herir los sentimientos de aquellos hombres que le eran tan queridos, Jesús no les habla en estos momentos de los detalles de la horrible pasión que se acercaba. Cf. Jn. 16:12; Sal. 103:12.

e. Era *claro*. Jesús les había hablado antes de forma velada acerca de los sufrimientos que le sobrevendrían y que resultarían en una victoria (Mr. 2:20; cf. Mt. 12:39, 40; 16:4). Ahora habla claramente.[380]

32b. Viene a continuación la reprensión de Pedro (32b) y la reacción de Cristo a esta reprensión (33). **Y Pedro le tomó aparte y comenzó a reprenderle**. Para Pedro, la idea misma del mesianismo excluía el sufrimiento y la muerte por ejecución. Este discípulo, igual que los otros, había ido caminando trás Jesús. Ahora le aparta a un lado y comienza a reprenderle. Lo que los demás pudieron haber pensado, él lo expresa. Era hombre de palabras y acción. Lo que los demás pudieron haber deseado hacer, él lo hizo. Según Mateo, Pedro dijo, "Apiádate de ti, Señor, ¡esto no te ocurrirá jamás!". Por supuesto, Pedro debería haber estado más informado. ¿Acaso nunca leyó Isaías 53? ¿No recordaba que Juan el Bautista había descrito a Jesús como "el Cordero de Dios que está quitando el pecado del mundo"?. Lo que Pedro hizo, entonces, no tiene excusa. Pero mucho peor es la postura de aquellos críticos modernos que están constantemente señalando a Jesús como ejemplo a seguir y, sin embargo, no admiten el hecho de que él no puede ser nuestro ejemplo a menos que primero y sobre todo, sea nuestro Señor y Salvador, quien mediante su muerte voluntaria, sacrificial y vicaria salva a su pueblo de sus pecados y lo lleva a la gloria.

La reacción de Cristo fue pronta, decisiva y firme. Conocía perfectamente que detrás de Pedro actuaba Satanás, el cual intentaba una vez más, como lo había hecho anteriormente (Mt. 4:8, 9), que Cristo desviara su atención de la cruz. Ni por un momento titubea el Salvador. Pone en práctica la advertencia que había dada a otros (9:43; cf. Mt. 5:29, 30):

33. Pero volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro diciéndole, "Retírate de mi vista, Satanás, porque tú no miras las cosas desde el punto de vista de Dios sino de los hombres". Al hablar a Pedro, en realidad Jesús se dirige a Satanás; o si se prefiere, a Pedro en todo aquello que le provenga de la perversa influencia del príncipe del mal. De forma rápida y terminante, Jesús rechaza la tentación implícita. Por supuesto que, desde el punto de vista humano, es inaceptable sujetarse a sufrimiento y luego ser ejecutado. Sin embargo, desde el punto de vista de Dios este proceso era absolutamente necesario, según ya se ha mostrado (véase sobre el v. 31). No obstante, Dios también había ordenado la recompensa subsiguiente: la gloriosa resurrección. Jesús exclama: "Vete, Satanás", o "retírate de mi vista, Satanás", usando palabras que antes el diablo había **[p 335]** escuchado de los mismos labios (Mt. 4:10). Para el hombre, tal como es por naturaleza, la cruz le es indudablemente ofensiva. No está dispuesto a aceptar el hecho de que "sin derramamiento de sangre no hay remisión" (Heb. 9:22). El Cristo crucificado es para los judíos piedra de tropiezo, y para los gentiles locura. No obstante, es en esta misma cruz donde se revela el poder de Dios y la sabiduría de Dios. Pero sólo aquellos que son salvos (sean judíos o gentiles, 1 Co. 1:18, 24) va-

---

[380] Aunque la etimología de παρρησι es "diciendo todo", el derivado "claramente" es obviamente aplicable aquí.

loraran la cruz.

A continuación, Jesús le explica a una concurrencia más numerosa que el camino que él tiene que tomar es la senda que todos deben seguir, pues sólo el camino de la cruz conduce a la gloria. Esta afirmación no se debe malentender. Entre la humillación de Cristo y la de su pueblo existe una gran diferencia. Su muerte es algo único, porque tiene valor expiatorio (Mr. 10:45; cf. Mt. 20:28). La nuestra no (Sal. 49:7). No obstante, el principio en cuanto tal, que la cruz conduce a la corona, es válido no sólo para Cristo (Heb. 12:2) sino también para su pueblo (Hch. 14:22; 2 Co. 4:17; 2 Ti. 3:12). En realidad, entre las aflicciones de Cristo y las de su pueblo existe una relación estrecha, de manera que el creyente es "partícipe de los sufrimientos de Cristo". Le odian porque sirve a un Maestro que también es odiado (Mt. 10:24, 25; Jn. 16:33; Col. 1:24; Heb. 13:13; 1 P. 4:13; Ap. 12:4, 13).

Esto introduce los versículos 34–38. El breve pero hermoso párrafo comienza con: **34a. Y habiendo llamado a la multitud y a sus discípulos junto a él, les dijo**.... En este punto, Jesús llama a las multitudes para que estén *con* sus discípulos. La intensa exhortación que sigue es de valor para todos; en realidad, es para todos asunto de vida o muerte, vida eterna contra muerte eterna. Por tanto, *todos*—no sólo los Doce—debían oírlo. La esencia de la exhortación es que cada uno debe llegar a ser un discípulo de Jesús. Él nos enseña lo que cada uno ha de hacer para poder ser su discípulo, es decir, para ser un seguidor y un verdadero creyente: **34b. Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo; tome su cruz, y sígame.** Ir "en pos" de Jesús significa unírsele como discípulo. La figura se basa en el hecho de que en muchas ocasiones los "seguidores" de Cristo—no sólo los Doce sino también muchos otros—acompañaban al Maestro, andando casi siempre *tras él*, literalmente.

¿Qué ha de hacer entonces una persona para que se la considere un verdadero discípulo? Bien, dice Jesús, si desea venir en pos de mí, *primero* debe negarse a sí mismo; es decir, debe de una vez por todas despedirse del antiguo yo, ese yo que es ajeno a la gracia regeneradora. Aquel que se niega a sí mismo abandona toda confianza en lo que uno es por naturaleza, y depende únicamente de Dios para su salvación. Abandona resueltamente no sólo los pensamientos y costumbres pecaminosos, sino también la confianza en modelos de pensamiento "religiosos"—por ejemplo, farisaicos—imposibles de armonizar con la confianza en Cristo (véase 2 Co. 10:5). Ha de estar dispuesto a decir con Pablo, "Sin embargo, tales cosas que eran para **[p 336]** mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo …" (véase Fil. 3:7–11).

Segundo, debe tomar su cruz. La idea de fondo es la de un condenado forzado a tomar y llevar su propia cruz al lugar de la ejecución. Sin embargo, lo que el condenado hace a la fuerza, el discípulo de Cristo lo hace de buena gana. Voluntaria y decididamente acepta el dolor, la vergüenza y la persecución que va a ser *su* porción particular debido a su lealtad a Cristo y a su causa.

Finalmente, debe comenzar a seguir a Jesús y perseverar en ello. Aquí, seguir al Maestro significa confiar en él (Jn. 3:16), seguir sus pisadas (1 P. 2:21), obedecer sus mandamientos (Jn. 15:14) en gratitud por la salvación recibida en él (Ef. 4:32–5:2).[381]

Pero hay que tener cuidado de no concebir todo esto como si se indicara una secuencia cronológica, como si el Señor estuviese exhortando a sus oyentes a que primero practiquen la

---

[381] Nótense los siguientes puntos gramaticales: "quiere", "desea" o "anhela" son traducciones adecuadas de θέλει; el v. 34b es una cláusula condicional del primer tipo. La condición se toma como apuntando a un hecho real: "Si alguno quiere (y es un hecho de que hay quienes desean)". En esta condición, ε τις tiene más o menos el mismo significado que στις (véase Robertson, pp. 727, 1007, 1008). Nótese παρνησασθω, aor. impv. med. 3a. pers. sing. de παρνέομαι, *decir que no*, *negar*, *renunciar*, *abjurar*, *repudiar*; y ράτω aor. impv. act. 3a. pers. sing. de α ρω, *levantar*. Los dos imperativos son ingresivos. Finalmente, nótese κολουθείτω pres. 3a. pers. sing. de κολουθέω, *seguir*. Indica una acción que, una vez comenzada, continúa.

autonegación por un período, que después de un tiempo tomen y lleven la cruz por otro período de tiempo, para que finalmente sigan a Jesús. El orden no es cronológico sino lógico. Las tres cosas juntas indican una *verdadera conversión*, seguida por una *santificación* que dura toda la vida.

Un segundo error que hay que evitar, es la idea de que una persona sea capaz de negarse a sí misma, tomar su cruz, y seguir al Salvador *por sus propias fuerzas*. Es cierto que la conversión (así como el proceso de santificación que le sigue), es una responsabilidad humana, pero es imposible sin la regeneración (Jn. 3:3, 5), que es obra del Espíritu Santo en el corazón del hombre. Además, el Espíritu no deja al hombre abandonado a sus propios recursos después que éste ha renacido, sino que permanece con él para siempre, capacitándole para hacer lo que de otro modo le sería imposible hacer. Sin embargo, aquí en los versículos 34ss. el énfasis recae en la responsabilidad y actividad humana.

En los cuatro versículos siguientes (35–38), la obligación de convertirse, etc., y la recompensa resultante, se muestran en vivo contraste con el detrimento que experimentan aquellos que rehúsan negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguir a Jesús. Cada uno de los cuatro versículos comienza **[p 337]** con "porque".[382] Por ello, estas cláusulas o versículos que comienzan con "porque" pueden en cierto sentido considerarse como que indican la razón de la urgente orden del versículo 34. Lo que aquí tenemos es un fenómeno que ocurre a menudo en las Escrituras y también en la conversación diaria, a saber, la *expresión abreviada*.[383] Para expresar el significado de los versículos 35–38, colocaremos las palabras implícitas entre paréntesis, lo que resulta en algo como lo que sigue: 35. (Que no se rehuse) porque quienquiera que quiera salvar su vida la perderá, pero quienquiera que pierda su vida por causa de mí y del evangelio la salvará. 36 (Que no siga el mal camino) porque ¿de qué provecho le es al hombre ganar el mundo entero y perder su vida? 37 Porque (habiendo perdido la vida) ¿qué dará el hombre a cambio de—es decir, para volver a comprar—su vida? 38 (Por tanto, que no se rehuse) porque quienquiera que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, de él también el Hijo del Hombre se avergonzará cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles.

En consecuencia, después de un "que no se rehuse" implícito, sigue el versículo **35. Porque quienquiera que quiera salvar su vida la perderá, pero quienquiera que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará**. Significado: el individuo que salvare—o "quiera salvar"[384]—su vida, la perderá. ¿Qué es lo que desea salvar exactamente? Respuesta: su vida, es decir, él mismo.[385] Aquí, sin embargo, debemos hacer una distinción. En el presente caso la "vida", "alma" o el "yo" que la persona presumiblemente desea salvar es su propio ser inmaterial e invisible, considerado como ajeno a la gracia regeneradora. Dicha persona se apega a esta vida pecaminosa, aferrándose tenazmente a ella. Nos recuerda al rico insensato descrito en Lucas 12:16–21 (véase también Lucas 16:19–31). Amontona bienes materiales, pensando solamente en sí mismo, nunca en otros. Se imagina que las posesiones materiales, o tal vez el prestigio y la fama, le pueden brindar la paz interna y la satisfacción que anda buscando. Pero esta limitación egoísta de su horizonte hace que su alma sea más y más mezquina. La pierde; es decir, pierde cualquier residuo de la vida más alta y noble que pudo haber habido en él al principio.

---

[382] En el original, γάρ nunca se halla al comienzo mismo de una oración. En el caso presente, como ocurre a menudo, en cada versículo aparece como la segunda palabra. Sin embargo, en español, γάρ está correctamente representado por la primera palabra de la oración. Así obviamente en las versiones españolas.
[383] Véase CNT sobre Jn. 5:31; y en cuanto a γάρ, según se representa en Mr. 8:35; Lc. 9:24, véase BAGD, p. 151.
[384] Nótese que después del pronombre relativo indefinido (aquí) ς, viene ς viene seguido del subj. pres. 3a pers. sing. ql. Este subjuntivo tiene un significado futurista. Véase Robertson, p. 957.
[385] Véase más arriba, nota 370.

Por otro lado, quienquiera que pierde[386] su vida “por causa de mí y del evangelio” (nótese “por causa … del evangelio”, una referencia a las buenas **[p 338]** nuevas, tan característica en Marcos; cf. 1:1, 15; 10:29), la salvará. Uno “pierde” su vida en el sentido indicado aquí, al dedicarse completamente a Cristo, al servicio de los necesitados, al evangelio. Nótese que es Cristo quien reclama tal devoción absoluta. ¡Esto demuestra que Jesús se considera como Señor de todo, y que el evangelista estaba totalmente consciente de ello! La persona que ofrece esta devoción salva su vida, es decir, su alma, o podemos decir también, a *sí mismo*. El *yo* indicado aquí es el ser interno influenciado por la gracia divina. Sólo llega a salvarse quien se pierde a sí mismo, el que mira fuera de sí a fin de servir al Maestro y a sus “pequeñitos” (cf. Mt. 25:40). El alma con amplios horizontes se ensancha, se desarrolla maravillosamente. Rebosa de paz, seguridad, gozo, etc. Ayudando a otros, se ayuda a sí misma. Al amar, experimenta el amor de otros, especialmente el de Dios. En consecuencia, Jesús insta a cada persona de la concurrencia a que no siga la dirección equivocada, la de volverse hacia adentro, hacia sí mismo en forma egoísta, decidiendo dedicar la vida a todos sus “tesoros” terrenales. Proceder así equivaldría a una tremenda insensatez, y el persistir en ella, la haría incurable. **36. Porque ¿de qué provecho le es al hombre ganar el mundo entero y perder su vida?** Imaginemos por un momento que una persona ganara el mundo entero, supongamos que se apodera de todos los diamantes y recursos ocultos del mundo, de todo lo bueno que crece en él, de los ganados que pacen sobre mil colinas y de todo el esplendor del mundo, del prestigio, los placeres y tesoros. Pero supongamos también que en el proceso de realizar esto perdiera el derecho de poseer su propia vida (la superior) o su ser. ¿De qué le serviría todo? Respuesta implícita: no le sirve de nada, sólo le traerá la ruina. Esto resulta aun más claro cuando tenemos en cuenta que los bienes meramente terrenales no son permanentes. Al morir, la persona no se lleva consigo nada de todo esto. Pero el alma, el yo, existe para siempre, y para siempre y siempre jamás … con toda su miseria y horror. Todos los tesoros de la persona egoísta ya han desaparecido. Pero si aún los tuviera, no podrían darse a cambio de la paz del corazón y de la mente. Nada, nada en absoluto, será aceptado jamás a cambio de la vida, la vida *verdadera* que el hombre tan urgentemente necesita: **37. Porque ¿qué dará el hombre a cambio de su vida?** La pérdida que ha sufrido es simplemente irreparable. Nada la compensará.

Aquí, igual que a lo largo de todo lo que se ha dicho, la implicación subyacente es la de un intenso y tiernísimo amor: “¡Oh! ¡si tan sólo cada persona del auditorio se negara a sí misma, tomara su cruz, y me siguiera!”. El apremiante llamamiento del versículo 34 nunca ha perdido su vigencia.

Por tanto, que nadie rechace este llamamiento. Que nadie desobedezca el mandamiento o rehúse la invitación implícita, **38. Porque quienquiera que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, de él también el Hijo del Hombre se avergonzará cuando venga en la gloria de su Padre con sus santos ángeles.** Avergonzarse de Jesús significa sentirse tan orgulloso de uno mismo que uno no quiere tener **[p 339]** nada que ver con él. Así por ejemplo, Heb. 2:11 declara, “Él no se avergüenza de llamarlos hermanos”. Jesús sabía que los escribas y fariseos (sus enemigos jurados) se avergonzaban de él y de sus enseñanzas. Pero aun muchos de sus seguidores se avergonzaban de él. Por esto, habla de “esta generación pecadora y adúltera”. Los judíos contemporáneos de Cristo eran adúlteros, infieles a Jehová, el esposo legítimo de Israel (Is. 50:1ss; Jer. 3:8; 13:27; 31:32; Ez. 16:32, 35ss; Os. 2:1ss). Cf. Mt. 12:39; 16:4. Ellos eran indiscutiblemente pecaminosos al haberse desviado completamente de la meta de servir y glorificar a Dios.

Puesto que se avergonzaron de Jesús, él se avergonzará de ellos (cf. Mt. 7:23; Lc. 13:27). A su regreso, les rechazará y los condenará (cf. Mt. 25:41–46a). Nótese la autodesignación de Cristo, “El Hijo del Hombre”, derivada de Dn. 7:13, 14 (cf. Mr. 14:62; véase más arriba, sobre

---

[386] O *pierda*.

el v. 31; también sobre 2:10; y CNT sobre Mt. 9:20). El Hijo del Hombre es Aquel que viene de arriba y, por tanto, es glorioso intrínsecamente y en todo respecto, pero aquí en la tierra sufre. No obstante, a través de ese sufrimiento vicario alcanza una gloria que no sólo es interna sino también externa. Vendrá “en la gloria de su Padre con sus santos ángeles”. Significa: en su segunda venida, el Padre le impartirá su propia gloria y le dará sus propios ángeles para constituir su brillante séquito. Cf. Mt. 25:31.

9:1. Y les decía, “Solemnemente os declaro que hay algunos de los que están aquí que no gustarán la muerte hasta que vean el reino de Dios venir con poder”. En cuanto a “Solemnemente os declaro” véase sobre 3:28. “Gustar la muerte” significa experimentarla, es decir, morir. Aquí en 8:38–9:1, Jesús considera como una unidad todo el estado de exaltación, desde la resurrección hasta la segunda venida. En 8:38 se refiere a su consumación final; aquí en 9:1 a su comienzo. Lo que dice es que algunos a quienes está hablando serían testigos de este comienzo. Van a ver el reino (o la majestad, el reinado) de Dios venir “con poder”. Con toda probabilidad, la referencia es a la gloriosa resurrección de Cristo, a su regreso *en el Espíritu* en el día de Pentecostés y—en estrecha relación con ese suceso—a su poderosa e influyente posición a la diestra del Padre. Cuando todo esto ocurra, dice Jesús, en la tierra se producirán cambios tan enormes que los no cristianos dirán que el mundo está siendo “trastornado” (Hch. 17:6). Por cierto, con la exaltación de Cristo, empezaron a ocurrir acontecimientos trascendentales: la iglesia llegó a su “mayoría de edad”, se extendió entre los gentiles, quienes se convirtieron por miles, se experimentó la presencia y el ejercicio de muchos dones carismáticos, etc. Jesús predice que todo esto comenzaría a realizarse durante la vida de algunos de los que en aquel momento le estaban escuchando. Esto también se cumplió literalmente. Para más detalles sobre esto véase CNT sobre Mt. 16:28.

La venida del reino monárquico de Cristo “con poder” fue prefigurada en la transfiguración que se relata en el próximo párrafo, Marcos 9:2–8. Hay **[p 340]** quienes creen que este acontecimiento estaba incluido en la predicción de Cristo registrada en 9:1. Probablemente es imposible llegar a estar seguros sobre este punto.

Resumen del Capítulo 8:1–9:1

Las seis secciones pueden resumirse como sigue:

a. Los versículos 1–10 relatan la milagrosa alimentación de los cuatro mil. Jesús y sus discípulos están todavía en una región desolada al este del mar de Galilea. Una gran muchedumbre ha estado con él durante tres días. No hay más comida. Así que, el Maestro le dice a sus discípulos, “Mi corazón se compadece por la multitud …”. Los discípulos simplemente responden, “¿Dónde en esta región desierta podrá alguien conseguir pan suficiente para alimentarlos?”. Tenían solamente siete panes. Jesús realiza entonces un milagro para esta gente acosada por el hambre, considerablemente parecido al de la alimentación anterior (6:30–44). Después que todos quedan saciados, sobran siete canastos llenos de pedazos de pan. El hecho de que Jesús repita sus milagros muestra su gran poder. Además, este milagro revela el amplio alcance del amor divino.

b. Según los versículos 11–13, después de llegar a la ribera occidental, los fariseos demandan “una señal del cielo” como si todas las obras milagrosas realizadas equivalieran a cero. De esta forma, ponen en tela de juicio el poder de Cristo para realizar milagros. Suspirando profundamente a causa de su obstinada incredulidad, Jesús rechazó tal petición.

c. El hecho relatado en los versículos 14–21 ocurrió en el lago durante el viaje desde Dalmanuta a Betsaida Julia. Los discípulos se habían olvidado de llevar pan, y sólo les quedaba uno. Jesús les advierte contra “la levadura de los fariseos y de Herodes”. Los Doce pensaron que se refería al pan material y que les estaba culpando por no proporcionarlo. Mediante una serie de preguntas Jesús les exhorta a confiar en él.

d. Sólo Marcos consigna el milagro que se halla en los versículos 22–26. Ocurre en Betsai-

da Julia. Le llevaron un ciego a Jesús, y le pidieron que le sanase. Al poner Jesús las manos sobre el hombre una primera vez, este inválido vio “personas como árboles, andando”. Después de poner las manos nuevamente en los ojos del enfermo, su vista quedó perfectamente restablecida.

Entre los casos relatados en que se restablece la vista, no se hallan dos iguales, mostrándose con esto que el amor divino se aplica a las personas de forma individual, no sólo a multitudes.

e. Según los versículos 27–30, cerca de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos, “¿Quién dice la gente que soy?”. Ellos respondieron, “Juan el Bautista … Elías … uno de los profetas”. Entonces él insiste, “Pero *vosotros*, ¿quién decís que soy?”. Pedro responde, “Tú eres el Cristo”. Jesús advirtió a sus discípulos que no revelasen este hecho a nadie. Entendía que **[p 341]** los conceptos erróneos del pueblo acerca de su obra mesiánica podían conducir su ministerio público a un final fuera del tiempo establecido. Sobre la explicación completa véase CNT sobre Mateo 16:13–19.

f. Jesús hace su primera predicción *manifiesta* sobre la pasión y resurrección que se aproximan (vv. 31–9:1). Dice, “El Hijo del Hombre debe sufrir muchas cosas y ser rechazado por los ancianos y los principales sacerdotes y los escribas, y ser muerto, y después de tres días resucitar otra vez”.

¿Jesús el Mesías? Sí, ¡pero, el Mesías *sufriente*! El intento de Pedro de reprender al Maestro por esta interpretación—intento en el que Jesús descubre una tentación de parte de Satanás—recibe un franco rechazo. Jesús le explica a una concurrencia formada por los Doce y muchos otros, que sus verdaderos discípulos son participantes de sus sufrimientos: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo; tome su cruz, y sígame”. Para más explicaciones sobre 9:1, véase CNT sobre Mateo 16:28.

[p 342]

Bosquejo del Capítulo 9:2–50

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

9:2–13 Transfiguración de Jesús en la cima de un monte

9:14–29 Curación de un muchacho epiléptico

9:30–32 Segunda predicción de la pasión y la resurrección

9:33–37 ¿Quién es el más grande?

9:38–41 El que no es contra nosotros por nosotros es

9:42–50 Proteged a los pequeñitos y no cedáis a la tentación

[p 343]

Capítulo 9:2–50

9 [2] Seis días después, Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó a un monte alto
aparte solos; y se transfiguró delante de ellos. [3] Sus vestidos se volvieron de un blanco resplandecien-
te, más blanco de lo que cualquier lavandero en la tierra pudiera blanquear. [4] Y se les aparecieron Elí-
as y Moisés, que hablaban con Jesús. [5] Entonces Pedro habló y le dijo a Jesús, “Rabí, ¡qué bueno es
para nosotros estar aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías”. [6]
Porque realmente no sabía qué decir, tan amedrentados estaban. [7] Entonces vino una nube que los
cubrió; y de la nube vino una voz; “Este es mi Hijo, mi Amado; a él oíd”. [8] Y repentinamente, al mirar
alrededor, ya no vieron a nadie más con ellos, sino a Jesús.

[9] Y cuando bajaban del monte, les encargó que no dijesen a nadie lo que habían visto, hasta des-
pués de que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. [10] Ellos cumplieron escrupulo-
samente el encargo; entretanto se preguntaban entre sí lo que significaría esto de “resucitar de entre
los muertos”.

[11] Y le preguntaron, diciendo, “¿Por qué dicen los escribas que primero tiene que venir Elías?”. [12] Y
les respondió, “Por cierto, Elías viene primero y restaura todas las cosas; y no obstante, ¿cómo [es
que] está escrito acerca del Hijo del hombre que ha de sufrir muchas cosas y ser tratado con despre-
cio? [13] Pero yo os digo que Elías de hecho ha venido, y lo trataron como quisieron, tal como está escri-
to acerca de él”.

9:2–13 *Transfiguración de Jesús en la cima de un monte*
Cf. Mt. 17:1–13; Lc. 9:28–36

Existe una conmovedora y hermosa conexión entre los capítulos 8 y 9. En el párrafo final del capítulo 8 (realmente el que abarca los vv. 8:31–9:1) se describe a Jesús como Aquel que resistió la tentación de Satanás, quien intentaba evitar que Jesús marchara a la cruz. El Señor le responde, “Retírate de mi vista, Satanás”. Con esta reacción contra el siniestro ataque del diablo, Jesús reafirma su decisión de ser “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Hablando en términos humanos, este hecho conmueve intensamente el corazón del Padre (véase 9:7b), quien ahora, como consecuencia, responde en el monte de la transfiguración (9:2–13), impartiendo a su Hijo “gloria y honor”. Según Marcos, esto lo hizo:

[p 344]

a. *envolviendo* su cuerpo, incluso aun sus vestidos, de un resplandor celestial (vv. 2, 3);

b. *enviándole* dos mensajeros celestiales, Elías y Moisés, que hablaron con él (v. 4) acerca de su pasión cercana y (probablemente también) de la recompensa subsiguiente (Lc. 9:31b); y

c. *proclamando* a oídos de Pedro, Santiago, y Juan, “Este es mi Hijo, mi Amado; a él oíd”.

Una vez que llegamos a entender la conexión entre estos dos capítulos, no sólo se nos hace más fácil recordar la transición del capítulo 8 al capítulo 9, sino también—y esto es lo más importante—tener una comprensión más completa del verdadero significado de la transfiguración, a tenor de lo que se indica en 2 Pedro 1:16, 17.

Por la forma en que este relato se desarrolla en los Sinópticos, es evidente que aquí también es probable la existencia de material original tanto escrito como oral, al menos para los últimos Evangelios. Pero también es claro que ningún evangelista dependa servilmente de otros: cada uno de los relatos paralelos contribuye con aspectos que no se hallan en los otros. Nótense las siguientes aportaciones individuales:

Mateo es el único que nos dice que el rostro de Jesús "resplandecía como el sol". Lucas sólo dice que la apariencia de su rostro fue cambiada. Marcos omite totalmente este punto. También es únicamente Mateo quien declara que cuando una voz habló desde la nube, "los discípulos cayeron sobre sus rostros", Jesús fue y tocó a aquellos hombres asustados, y les dijo que no temieran. Nótese también los vívidos y dramáticos detalles en 17:5: "mientras él estaba aún hablando, los cubrió repentinamente una *nube* brillante …".

Es *Lucas* quien informa que la transfiguración ocurrió cuando Jesús oraba y mientras Pedro y los demás estaban rendidos por el sueño. Sólo Lucas relata el tema de la conversación entre Jesús y los mensajeros del cielo.

Nótese también la leve diferencia de las palabras que los tres usan para describir lo que el Padre dice al ensalzar a su Hijo ante los discípulos:

Mateo: ¡Este es mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia; a él oíd!"

Marcos: "Este es mi Hijo, mi Amado; a él oíd".

Lucas: "Este es mi Hijo escogido; a él oíd".

En cuanto a *Marcos*, para una exégesis más completa, véase CNT sobre Mateo. Aquí después de que demos una breve explicación de 9:2–8, analizaremos ciertos puntos de especial interés. Posteriormente se le dará el mismo tratamiento a los versículos 9–13.

2–8. Seis días después—es decir, seis días después de la confesión de Pedro y de la primera predicción que Cristo hizo acerca de la pasión y la resurrección—**Jesús tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan—**para que después del gran acontecimiento de la Pascua dieran testimonio de lo que **[p 345]** vieron—**y los llevó a un monte alto—**¿Jebel Jermak en la parte alta de Galilea?—**aparte solos—**los otros nueve discípulos quedaron atrás; cf. v. 14—; **y se transfiguró—**su apariencia exterior fue cambiada—**delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco resplandeciente, más blanco de lo que cualquier lavandero—** "batanero"—**en la tierra pudiera blanquear. Y se les aparecieron Elías y Moisés—** probablemente representando respectivamente a los profetas y a la ley que Cristo vino a cumplir—**que hablaban con Jesús**. Hablaron con él acerca de su "partida", que se acercaba rápidamente y que tendría lugar en Jerusalén (Lc. 9:31). **Entonces Pedro habló y dijo a Jesús, "Rabí, ¡qué bueno es para nosotros estar aquí! Hagamos tres tiendas, una para ti, una para Moisés, y una para Elías—**como si los visitantes celestiales necesitasen refugios terrenales. **Porque realmente no sabía qué decir, tan amedrentados estaban.** Además, estaban, o al menos habían estado, "rendidos por el sueño" (Lc. 9:32). **Entonces vino una nube que los cubrió—**muchas veces en las Escrituras la presencia de Dios se indica por medio de una nube luminosa; véase Ex. 16:10; **y de la nube vino una voz: "Este es mi Hijo, mi Amado; a él oíd".** Para voces de aliento y aprobación pronunciadas por el Padre respecto a su Hijo, el Mediador, véanse también Mt. 3:17; Mr. 1:11; Lc. 9:35; Jn. 12:28. Al llamar al Hijo "mi Amado", y al decir a los tres apóstoles que le escuchasen y que continuasen haciéndolo así, el Padre estaba honrando a su Elegido (Lc. 9:35) en presencia de ellos. **Y repentinamente, al mirar alrededor, ya no vieron a nadie más con ellos, sino a Jesús.** El deslumbrante

resplandor no se prolongó mucho, y a continuación se hallaron otra vez a solas con Jesús. Todo esto fue un acto de bondad divina hacia aquellos tres hombres.

Véase CNT sobre Mateo 17:1–8.

Es necesario prestar atención a algunos puntos de interés:

versículo 3

Cada uno de los tres evangelistas relata a su manera el efecto de la transfiguración en la ropa de Jesús. Según Mateo, “sus vestiduras se pusieron blancas como la luz”. Lucas dice que el vestido de Cristo “brillaba como un rayo”. Marcos usa un término que no se halla en ningún otro lugar del Nuevo Testamento.[387] En la Septuaginta sirve para indicar al resplandor de las estrellas. Una buena traducción de Marcos 9:3 es “Sus vestidos se volvieron de un blanco resplandeciente”. Además, Marcos es el único evangelista que informa que ningún “batanero” de la tierra habría sido capaz de dejar estas ropas tan blancas. Un batanero es uno cuyo trabajo consiste en cardar y limpiar telas de lana. En el caso presente, el énfasis recae en la limpieza y el blanquecimiento; en consecuencia, un **[p 346]** “blanqueador”. Otra traducción que merece consideración sería, “… tan blancos como ningún lavandero de la tierra los puede hacer”.

versículo 4

La palabra “aparecieron”[388] (esto es, Elías y Moisés) no significa mera apariencia subjetiva o mental. La referencia es a una manifestación objetiva. Se usa en relación con la manifestación visible de ángeles (Lc. 1:11; 22:43; Hch. 7:30, 35) y del Cristo resucitado (Lc. 24:34; Hch. 9:17; 1 Co. 15:5–8); etc. Pedro y sus compañeros vieron a estos visitantes del cielo con los ojos físicos. Nótese también que Elías y Moisés “hablaban con” o “conversaban con Jesús”.[389] Da la impresión de que para Elías y Moisés era muy natural conversar con un ser exaltado como Jesús. Aquellos dos mensajeros del cielo mostraban, por supuesto, una gran reverencia “hablando con Jesús” en el monte de la transfiguración. Pero era una reverencia que excluía el temor y la turbación terrenal. La descripción que se hace aquí en Marcos 9:4 y sus pasajes paralelos, ¿no arroja algo de luz sobre el carácter de la comunión celestial?

versículo 5

Este versículo comienza literalmente como sigue: “Y Pedro, respondiendo, dijo a Jesús”. Sin embargo, no se había hecho ninguna pregunta; así que, ¿cómo podría Pedro responder? La solución es que la palabra usada en el original para “respondiendo” tiene un significado muy amplio. Aquí—como muchas veces—significa simplemente que Pedro reaccionó o respondió a una situación, a saber, a lo que él imaginó ser la necesidad de Jesús y de los hombres que habían llegado repentinamente del cielo. Véase también CNT sobre Mateo, nota 89.

Según Marcos 9:5 Pedro llama a Jesús “Rabí”; según el pasaje paralelo de Mateo (17:4), “Señor”; y según Lucas (9:33), “Maestro”. Evidentemente, los tres términos de estos pasajes deben considerarse sinónimos: todos quieren hacer justicia al carácter exaltado del Salvador. Cada evangelista ofrece su propia traducción de la palabra aramea que Pedro debió usar.

Compárese “hagamos” con “haré” de Mateo 17:4.[390] Solución: La idea de Pedro era que, bajo su dirección, los tres discípulos construirían estas tiendas.

[p 347] *versículo 6*

---

[387] στίλβοντα ptc. pres. nom. pl. neut. de στίλβω, “brillar, centellear, resplandecer”.
[388] φθη, aor. ind. pas. 3a. pers. sing. de ράω.
[389] Nótese el perifrástico σαν συλλαλο τες; cf. Hch. 25:12, donde Festo está *conferenciando* con sus consejeros.
[390] En Mt. 17:4, es natural que después de ε θέλεις interpretemos ποιήσω futuro *indicativo* (y no como aor. subj.); pero Mr. 9:5 (ποιήσωμεν) tiene el aor. *subjuntivo* (exhortativo); además, el primero está en 1a. pers. *singular*, mientras que el otro está en 1a. pers. *plural*.

La sugerencia de Pedro demuestra su imprudencia: su actitud era la de un hombre que hace una observación precipitada. Él "realmente no sabía", en verdad no supo[391] qué decir. En tales circunstancias generalmente es mejor no decir nada. Sin embargo, esto difícilmente era lo apropiado para el locuaz Simón, sobre todo para un Simón que acaba de despertar del sueño y, al igual que Santiago y Juan, estaba lleno de temor. Pero antes de comenzar a criticar tan duramente a este apóstol, ¿no sería mejor considerar seriamente la advertencia de Santiago 1:9?[392]

Mateo relaciona el temor de los tres discípulos con la voz que salió de la nube (17:6); Lucas (9:34) con la experiencia de entrar en la nube; pero Marcos (vv. 2b–6) con toda la escena. Conclusión: la reacción de los discípulos fue de creciente pavor, el que fue creciendo con cada detalle. Como ya se ha dicho, la verdadera *enseñanza* de la transfiguración se fue aclarando gradualmente, después de una reflexión posterior.

Aunque por lo general el Evangelio de Marcos es el más dramático, a veces Mateo le supera en este aspecto. Así ocurre aquí: cf. Marcos y Lucas "vino una nube", con Mateo, que dice: "*he aquí*—o: *de repente*—una nube *brillante*".

versículo 7

Nótese: "a él oíd", la exhortación que aparece en los tres. Aquí el Padre se une al Hijo—véase más arriba sobre 4:9—en el hecho de subrayar la importancia del escuchar con atención; sólo que ahora se indica que es específicamente al Hijo al que los hombres deben oír.

Es evidente que la exhortación era necesaria. En general ¿cómo habían recibido las palabras y mensajes de Jesús? Con toda justicia se puede decir que la gente había demostrado un tremendo interés (3:7–9, 20; 4:1; 6:4; cf. Mt. 7:28, 29). La enseñanza de Cristo respondía a una necesidad. Además, era penetrante, refrescante, original, no como la de los escribas. Pero aunque muchos corazones habían cambiado y muchas vidas se habían transformado por la gracia de Dios, las más de las veces la reacción fue de desobediencia (1:44, 45), de incredulidad (6:2–6), y aún de burla (5:39, 40). Jesús halló oposición (2:5, 6) y odio enconado (3:4–6) por parte de sus mortales enemigos, e incluso sus discípulos expresaron a veces cierta incredulidad (5:30, 31). Entendieron mal las cosas (8:15, 16), y una vez Pedro descendió a un nivel tan bajo de entendimieneto que hasta llegó al **[p 348]** punto increíble de contradecirle totalmente (8:32b). La parábola del sembrador se repetía constantemente en la reacción de los individuos y de las multitudes; muchos oían, pero pocos prestaban atención. Sin embargo, la fe se produce por el oír, se despierta por el mensaje (Ro. 10:17); y sin fe es imposible agradar a Dios y ser salvo. Podemos entonces comprender el valor que tiene esta voz del cielo, "A él oíd". ¿Y no es verdad que esta exhortación es prueba de que Dios el Padre—como también Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo—se deleita en la salvación de los hombres? Véase Ez. 18:23; 33:11; Jn. 3:16. Los tres son Uno.

9. Y cuando bajaban del monte, les encargó que no dijesen a nadie lo que habían visto, hasta después de que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos. Este versículo es literalmente casi igual a su paralelo en Mateo 17:9. Sin embargo, este último usa el estilo directo para referirse al encargo de Cristo, en tanto que Marcos usa el estilo indirecto. Jesús sabía que todavía no había llegado la hora de que su gloria fuese revelada públicamente. Esa gloria había sido prefigurada en la transfiguración y estaba a punto de manifestarse en su muerte y resurrección. Cuando fuese necesario hacer el primer anuncio claro a su pueblo, representado por sus dirigentes, lo haría él mismo (Mr. 14:61, 62: nótese "Hijo del

---

[391] δει, plpf. 3a. pers. sing. (con sentido de imperfecto) de ο δα. Nótese que con τί ποκριθ el estilo indirecto retiene el subjuntivo deliberativo de la pregunta directa. Aquí, como en el v. 5 y a menudo, el verbo ποκρίνομαι tiene un significado amplio, de modo que τί ποκριθ significa "lo que debía decir", o simplemente "qué decir".

[392] Léase el interesantísimo libro de L.A. Flynn, *Did I Say That?* (Nashville, 1959).

hombre” en ese pasaje como también aquí en Mr. 9:9, 12; y véase sobre 2:10). Después de la resurrección, los discípulos estarían libres para narrar con todos sus detalles lo que habían visto y oído en el monte de la transfiguración, y serían responsables de ello. El hecho mismo de la muerte de Cristo, seguido de su resurrección, iluminaría el relato situándolo en su justa perspectiva.

Nótese “lo que habían visto”. Es evidente que ni Jesús mismo, ni su biógrafo, Juan Marcos, consideraron lo sucedido en el monte como si fuera una visión meramente subjetiva, o peor aun, como una ficción de la imaginación. Además, los tres discípulos también estaban plenamente convencidos de haber visto “con nuestros propios ojos su majestad” (2 P. 1:16).

10. Ellos cumplieron escrupulosamente el encargo; entretanto se preguntaban entre sí[93] **lo que significaría esto de “resucitar de entre los muertos”.** Los apóstoles obedecieron diligentemente el mandato—literalmente, *la palabra*—que Jesús les había dado. Era como si estuviesen atados a esta orden, se aferraron a ella.[394] Lucas 9:36 concuerda con esto completamente: “Y ellos callaron, y por aquellos días no dijeron nada a nadie de lo que habían visto”. Jesús había dicho “hasta después que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”, y los discípulos se **[p 349]** preguntaban entre sí sobre esa cuestión. Estaban totalmente desconcertados. La sola idea de un Mesías atormentado o muerto ya era exasperante, y ahora tenían que sentirse oprimidos por este nuevo enigma: ¡que el mismo Mesías se levantaría otra vez! Es posible que sus preguntas fuesen algo así: “Pedro, ¿qué crees tú que quiso decir con esto?”. “Juan, ¿piensas tú que estaba hablando de la resurrección final?”. “Jacobo, ¿por qué ha de morir el Maestro si después de todo va a levantarse nuevamente?”. Otra pregunta pudo haber sido, “¿Se estaría refiriendo a una resurrección física realmente?”. Pero estas son meras suposiciones.

11, 12a. Y le preguntaron, diciendo “¿Por qué dicen los escribas que[395] **primero tiene que venir Elías?”. Y les respondió, “Por cierto, Elías viene primero y restaura todas las cosas”**. Un paralelo casi exacto a estas palabras se halla en Mateo 17:10, 11. En consecuencia véase CNT sobre ese pasaje. Brevemente, el significado es: Jesús acaba de predecir su resurrección de entre los muertos, lo cual implica su muerte inminente. Lo que perturba a sus discípulos es que esa muerte pareciera dejar sin cumplimiento las profecías mesiánicas. ¿No están los escribas diciendo constantemente que la venida del Mesías sería precedida por la de Elías? (véase Mal. 4:5, 6). Por un lado, era evidente que el tisbita todavía no había reaparecido en el escenario histórico para restaurar todas las cosas; y por otro lado Jesús, el Mesías, no sólo había aparecido ya, sino que además afirmaba que estaba a punto de morir. ¿Cómo es posible esto? En primer lugar, en su respuesta Jesús dice que los escribas estaban en lo cierto al sostener que la venida de Elías precedería a la del Mesías. En el versículo 13, Jesús añade que Elías realmente ya había venido (véase más adelante en el v. 13).

Sin embargo, esto crea otro problema en la mente de los discípulos, según indica Marcos. Suponiendo que los escribas están en lo cierto y que la venida del Mesías sería precedida por la de Elías quien restaurará todas las cosas, ¿dónde encaja la idea de *un Cristo que sufre y muere?* Jesús señala aquí que también esto estaba profetizado. Por tanto continúa: **12b. “y no obstante, ¿cómo [es que] está escrito acerca del Hijo del hombre que ha de sufrir muchas cosas y ser tratado con desprecio?”.** Es como si Jesús dijese: esta es una profecía de importancia tal, que no se puede dejar de lado. No cita ninguna profecía en particular, pero ¿no podríamos deducir con justicia que pudo haber estado pensando en pasajes tales como Salmo 22:1–18; 69:8, 9, 11, 20, 21; 118:22a; y especialmente Is. 53:3? ¡Las predicciones

---

93 Para el verbo, véase en 8:11, nota 368. Yo combino πρ ς αυτούς con συζητο ντες.
394 Nótese el verbo κράτησαν, aor. ind. 3a. pers. pl. de κρατέω, “tomar posesión (de algo) y/o retener (lo)”.
395 Después de “y le preguntaron diciendo”, nótese los τι … τι. El primer τι debe significar *¿por qué*? (véase sobre 2:16, nota 75), el segundo, *que*.

habían sido bastante claras, pero ellos las habían pasado por alto!

Jesús concluye su respuesta: **13. Pero yo os digo que Elías de hecho ha venido, y lo trataron como quisieron, tal como está escrito acerca de [p 350] él".** El Evangelio de Mateo comenta: "Mas yo os digo que Elías ya vino, pero no le reconocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del hombre padecerá en manos de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista". Véase CNT sobre Mt. 17:12, 13. La mayoría de la gente no había tomado en serio la predicación de Juan el Bautista. No se dieron cuenta de que su venida era el cumplimiento de la profecía (Mt. 11:16–18). Los líderes religiosos de los judíos se habían vuelto en contra de él (21:25). Por instigación de la perversa Herodías, Herodes Antipas había dado muerte a Juan (14:3, 10). En lugar de preguntar, "¿Cómo quiere Dios que tratemos a Juan el Bautista?", hicieron lo que quisieron con él. Y esta misma combinación estaba a punto de matar a Jesús. El tisbita … Juan el Bautista … Jesús …, en general ninguno de ellos fue aceptado; todos fueron tratados con desprecio. Nótese "como está escrito acerca de él". Ese escrito comienza ya en 1 Reyes 19:2, 10b. Los tres podían decir, "Me buscan para quitarme la vida".

Nos llena de consuelo que estaba escrito y, por tanto, planeado divinamente. Aunque la responsabilidad y la culpa humana no se suprimen de ningún modo, aquellas intenciones y hechos homicidas (en los casos del Bautista y de Jesús) se cumplieron conforme al divino decreto. En consecuencia, al fin Dios siempre triunfa. Su verdad sale victoriosa. Cf. Lc. 22:22; Hch. 2:23, 24. Véase también Is. 53:4–6.

14 Y cuando vinieron a [donde estaban] los [otros] discípulos, vieron una gran multitud alrededor de ellos, y escribas que disputaban con ellos. 15 Ahora bien, tan pronto como la multitud lo vio [a Jesús], se sorprendieron grandemente y corrieron hacia él para recibirle. 16 Les preguntó, "¿Qué estáis disputando con ellos?". 17 Y uno de la multitud le respondió, "Maestro, te traje a mi hijo porque está poseído por un espíritu que le ha quitado la facultad de hablar.[396] 18 Además, cada vez que se apodera de él, lo derriba al suelo, y él echa espumarajos por la boca, cruje los dientes y se pone tieso. Le pedí a tus discípulos que lo expulsara, pero no pudieron". 19 Respondió y les dijo, "¡Oh generación incrédula!, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo tendré que soportaros? Traédmelo". 20 De modo que le trajeron al muchacho. Y cuando el espíritu lo vio [a Jesús], inmediatamente sacudió al muchacho con convulsiones. [El muchacho] cayó al suelo, se revolcaba y echaba espumarajos. 21 Y [Jesús] preguntó al padre del muchacho, "¿Cuánto tiempo hace que le viene sucediendo esto?". Respondió, "Desde niño. 22 Una y otra vez lo ha echado en el fuego o en el agua para matarlo; pero si tú puedes hacer algo, compadécete de nosotros y ayúdanos". 23 Jesús le dijo, "En cuanto a ese 'si tú puedes', todas las cosas son posibles para el que cree". 24 Inmediatamente el padre del muchacho clamó, "Sí, creo, ayuda mi incredulidad".[397] 25 Y cuando Jesús vio que una multitud se venía congregando, reprendió al espíritu inmundo diciéndole, "Espíritu sordo y mudo, yo te mando, sal de él y jamás vuelvas a entrar en él". 26 Gritando y sacudiendo al muchacho con terribles convulsiones, salió. Tanto se parecía el muchacho a un cadáver que la mayoría de la gente decía, "Está muerto". 27 Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó, y se puso de pie. 28 Y después que [Jesús] **[p 351]** hubo entrado en una casa, sus discípulos le preguntaron a solas, "¿Por qué no pudimos nosotros expulsarlo?". 29 Él les dijo, "Esta clase [de espíritu] sólo sale con oración".

9:14–29 *Curación de un niño epiléptico*
Cf. Mt. 17:14–20; Lc. 9:37–43a

Cuando se compara el relato de Marcos sobre este milagro con el relato de Mateo, lo que sobresalen son las diferencias más que las semejanzas. De los 16 versículos de Marcos dedicados a este acontecimiento, sólo el 18b, 19 y 28—más unos indicios aquí y allá en la parte restante—insinúan claramente una relación literaria. Si se coloca el relato de Marcos junto al de Lucas, el resultado es casi el mismo. Con una sola excepción (Mr. 9:29; cf. Mt. 17:20), el relato de Marcos es el más detallado de los tres. Contrástense los dieciseis versículos de Mar-

---

396 Literalmente: "que tiene un espíritu mudo". Cf. v. 25.
397 O: ayúdame en mi incredulidad.

cos con los siete de Mateo y los seis y medio versículos de Lucas. No se puede negar que los relatos más cortos contienen puntos importantes que no se hallan en Marcos. Así, Mateo nos dice que el padre del niño enfermo “se acercó a Jesús y arrodillándose delante de él dijo …”; y que el Maestro dijo que la causa de la incapacidad de los discípulos para sanar al niño fue la falta de *fe* (17:14, 20). Por su parte, Lucas: *a.* indica el tiempo en que ocurrió el milagro—”al día siguiente”, es decir, el día después de la transfiguración—*b.* menciona un punto importante relativo a la conmovedora petición del padre—“mi hijo, pues es el único que tengo”—; y *c.* cierra su relato declarando, “Y todos se admiraban de la grandeza de Dios” (9:37, 38, 43). En cuanto a lo demás, es en Marcos donde hallamos el relato más detallado y vivaz.

14. Y cuando vinieron a [donde estaban] los [otros] discípulos, vieron una gran multitud alrededor de ellos, y a escribas que disputaban con ellos. Al día siguiente de la transfiguración del Maestro, después de bajar del monte, Jesús y los tres discípulos se dirigieron al lugar donde habían dejado a los nueve discípulos. Entonces vieron una gran multitud que rodeaba a los nueve, y pronto estuvieron lo bastante cerca como para observar a algunos escribas que disputaban[398] con ellos.

El monte de la transfiguración pudo haber sido el *Jebel Jermak,* que está en la parte superior de Galilea cerca de Capernaum, donde llegaron poco después (9:33; cf. Mt. 17:24). Esto explica la presencia de la multitud y de los escribas. No extrañaría que estos escribas se estuvieran riendo con muestras de burla y maligno deleite[399] al ver la incapacidad de los nueve discípulos para sanar al niño dominado por la epilepsia. Les estarían **[p 352]** ridículizando. Los nueve se veían en graves apuros para intentar defenderse ante toda aquella gente.

15. Ahora bien, tan pronto como la multitud lo vio [a Jesús], se sorprendieron[400] grandemente y corrieron hacia él para recibirle. Por lo que respecta a la multitud y a los discípulos, la repentina aparición de Jesús fue muy bien recibida. No le esperaban todavía; de modo que quedaron muy sorprendidos y corrieron para recibirle. Los escribas, no podían ni querían pasar desapercibidos.

Algunos creen que el resplandor de la transfiguración era todavía visible en el rostro de Jesús, y que fue esto lo que produjo la sorpresa de la multitud. Pero no hay prueba alguna de esto. Moisés y Jesús, el monte Sinaí y el monte de la transfiguración, ¡qué distintos eran en este sentido! Véase Ex. 34:29ss; 2 Co. 3:7

Jesús se apresura a defender a los discípulos. Lo hace volviendo su atención hacia los escribas: **16. Les preguntó “¿Qué estáis disputando con ellos?”.** Conocía perfectamente la debilidad de sus discípulos (véanse vv. 28, 29; también CNT sobre Mt. 4:18–20; 10:2–4). A pesar de todo, ¡les amaba y vino para socorrerlos!

La “diversión” que disfrutaban los escribas se acabó repentinamente. Sentían tanta vergüenza que no sabían qué decir. De modo que la disputa y la burla terminó de pronto. Ni siquiera uno de los expertos en la ley tuvo ánimo para responder a la pregunta de Cristo. Sin embargo, el silencio no duró por mucho tiempo, pues de entre la multitud se adelantó un hombre, como se ve claro por los versículos **17, 18. Y uno de la multitud le respondió, “Maestro, traje a mi hijo a ti, porque está poseído por un espíritu que le ha quitado la facultad de hablar. Además, cada vez que se apodera de él, le derriba al suelo, y él echa espumarajos por la boca, cruje los dientes y se pone tieso”.** Así habló el padre de aquel niño gravemente afligido, su único hijo (Lc. 9:38). Compárese esto con el “hijo único” de la viuda de Naín (Lc. 7:12), y con la “hija única” de Jairo (Lc. 8:42). ¡El corazón del Hijo único de Dios se compadecía de estos hijos únicos, de sus padres y de muchos, muchos más!

---

[398] συζητο ντας como en el v. 10, pero ahora acusativo. Además, el significado es ligeramente distinto.

[399] En español diríamos *alegrarse del mal ajeno.* Los alemanes dirían *Schadenfreude*; los holandeses, *leedvermaak.*

[400] ξεθαμβήθησαν, aor. ind. pas. 3a. pers. pl. de κθαμβέω; con κ, probablemente intensivo.

Respetuosamente, el padre se dirige a Jesús llamándole “Maestro” (así también en Lucas), y llamándole “Señor” (según Mateo). A lo largo de su discurso bien pudo el hombre haber usado ambos títulos, o tal vez, cada evangelista esté dando su propia traducción de la palabra aramea usada en aquella ocasión.

“Te traje a mi hijo” (v. 17) debe compararse con “le pedí a tus discípulos” (v. 18). Evidentemente, la intención original del hombre fue llevar a su hijo enfermo a Jesús para que le sanase. Pero cuando observó que Jesús no estaba con sus discípulos, les pidió a ellos que sanasen al desgraciado niño **[p 353]** ¿Y por qué no? ¿Acaso expulsar demonios y sanar enfermos no era parte de la tarea que se les había asignado? (véase 6:7; cf. Mt. 10:1). ¿Y no es verdad que hasta cierto punto estos hombres habían tenido éxito en el cumplimiento de este mandato? (véanse Mr. 6:13, 30; Lc. 9:6–10). Pero en el caso presente—por una razón que se mencionará más adelante (v. 29)—los discípulos habían fracasado: **Le pedí a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron.**

Al examinar detenidamente los diversos síntomas del mal que aquel niño sufría, hay que concluir que nos hallamos frente a un caso de epilepsia. Los versículos 18, 20, 26 hacen mención de las mismas características que se hallan asociadas a esta enfermedad: ataques, convulsiones, desvanecimientos, espumarajos de la boca, rechinar de dientes, rigidez. Sin embargo, nos apresuramos a añadir que no se trataba de un caso *ordinario* de epilepsia. Era muchísimo peor. Aquel niño, además de ser afligido por este desorden convulsivo llamado *el gran mal*, era también sordomudo. Literalmente el padre dice: “Tiene un espíritu mudo”, lo cual es una forma abreviada de hablar que quiere decir: “Está poseído por un espíritu que le ha quitado la facultad de hablar” (y de oír, según añade Jesús en el v. 25). El niño era, por tanto, epiléptico, sordomudo, y aún peor, endemoniado; su penosa condición física la había producido un espíritu inmundo. En consecuencia, no era un caso de simple epilepsia. Más bien era una enfermedad muy compleja. No es que el niño se *cayera* al suelo, lo que ocurría es que un espíritu maligno una y otra vez lo *derribaba*.[401] Para mayor información acerca de la posesión demoníaca véase más arriba en 1:23.

Profundamente conmovido—obsérvese el “¡Oh!”—**19. Respondió y les dijo, “¡Oh generación incrédula!, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? [p 354] ¿Hasta cuándo tendré que soportaros?”.** Jesús expresó su dolor e indignación con esta exclamación. El hecho de que dirigiera su queja contra esta “generación” muestra que no estaba pensando sólo en los nueve discípulos que habían fracasado en aquella emergencia. Evidentemente estaba muy descontento con sus contemporáneos: con el padre que carecía de fe suficiente en el poder sanador de Cristo (9:22–24); con los escribas que en lugar de mostrar algo de piedad, con toda probabilidad se deleitaban con la impotencia de los discípulos (9:14); con la multitud en general, que en los Evangelios se describe como mucho más preocupada de sí misma que de otros (Jn. 6:26); y por último pero no menos importante, con los nueve discípulos, por des-

---

[401] Nótense las siguientes palabras del v. 18:

που ἀν significar *cuando quiera* o *donde quiera.*

καταλάβ (cf. *catalepsia*) aor. subj. act. 3a. pers. sing. de καταλαμβάνω, asir, agarrar, tomar posesión de; aquí; convulsiona.

ῥήσσει (cf. quiebra, rotura, fractura), pres. ind. act. 3a. pers. sing. de ῥήσσω, forma alterativa de ῥήγνυμι. Aquí: echar por tierra.

Los siguientes verbos también son pres. ind. *act.* 3a. pers. singular:

φρίζει (cf. espuma), “echa espumarajos”.

τρίζει (cf. estridente), “rechina”, onomatopeya que aparece sólo aquí en el Nuevo Testamento. Sin embargo, véase βρύχω (Hch. 7:54) y el sustantivo βρυγμός (Mt. 8:12; 13:42, etc.).

ξηραίνεται “se pone rígido” (cf. *xerodermia*, sequedad anormal). El verbo es un indicativo *pasivo* y se usa también en relación con una mano *seca* (Mr. 3:1), una planta (4:6) e higuera secas (11:20, 21); y con una fuente *seca* (de sangre, 5:29). Véanse también Jn. 15:6; Stg. 1:11; 1 R 1:24; Ap. 14:15; 16:2.

κβάλωσι subj. act. 3a. pers. pl. de κβάλλω; aquí: “para que puedan echar—o: expulsar (lo)—fuera”.

(οὐκ) σχυσαν ind. 3a. pers. pl. de σχύω; (no) pudieron; (no) tuvieron fuerzas (cf. σχύς).

cuidar el ejercicio de su fe, y no poner todo su corazón en la oración perseverante (9:29).

En mayor o menor grado todos tenían poca fe, y les faltaba el ejercicio de aquella fe verdadera, ardiente y constante que opera efectivamente. Por contraste, Jesús tenía plena confianza en su Padre celestial, una confianza intachable, y también estaba lleno de amor infinito y tierno. Por esto, cuando Jesús agrega, "¿Hasta cuándo estaré con vosotros? ¿hasta cuándo tendré que soportaros?" deja ver que le era doloroso "soportar" (significado exacto del original) a los que carecían de estas cualidades o que no ejercían estas virtudes en grado suficiente. Su ministerio había durado hasta este momento casi tres años. Estaba anhelando el fin.

Con la alentadora orden, **Traédmelo**, Jesús dio un ejemplo perfecto de la conducta adecuada en circunstancias importunas y penosas. En lo que estaba a punto de hacer, revelaba no sólo su poder sino también su amor.

La historia continúa como sigue: **20. De modo que le trajeron el muchacho. Y cuando el espíritu lo vio [a Jesús], inmediatamente sacudió al muchacho con convulsiones.** El muchacho cayó al suelo y se revolcaba echando espumarajos. La observación que hicimos anteriormente, en el sentido de que este no era un caso ordinario de epilepsia, sino uno producido y agravado por un demonio, se confirma ahora a la vista de los siguientes hechos: *a.* la convulsión ocurre en el instante mismo en que el demonio ve a Jesús; y *b.* lo que producía los espasmos musculares, etc. no era un desorden cerebral que operaba de por sí, sino que era el demonio quien convulsionaba[402] al muchacho, de tal forma que luego lo hacía revolcarse[403] por el suelo, echando espumarajos.

21, 22. Y [Jesús] preguntó al padre del muchacho, "¿Cuánto tiempo hace que le ha venido sucediendo esto?". Respondió, "Desde niño. Una y otra vez lo ha echado en el fuego o en el agua para matarlo; pero si [p 355] tú puedes hacer algo, compadécete de nosotros y ayúdanos". Como médico comprensivo, Jesús le pregunta al padre desde cuándo se hallaba el muchacho en aquella situación. No es que Jesús necesitase esta información para poder realizar la curación, sino que era el padre quien necesitaba reflexionar acerca del largo período de tiempo que el muchacho había estado en esta condición, con el fin de que pudiese abundar en gratitud por el milagro que estaba a punto de realizarse. Tal reflexión tendría también un efecto edificante en los que estaban alrededor mirando.

El estado de la mente y del corazón del padre se deja ver porque no sólo contesta la pregunta de Cristo, sino que también añade otros detalles (además de los ya indicados en los vv. 17, 18). Evidentemente el alma del padre estaba ligada a la del hijo: su amor por este hijo era tierno e intenso. Y nótese aquí otra vez—véase también el v. 20—que lo que se resalta no son algunas *caídas* en el fuego o el agua, sino que el espíritu maligno *arrojase* al muchacho en estos elementos potencialmente mortales, con el propósito siniestro de *destruirle*.

Pero aunque la situación era muy grave, no era totalmente desesperada, ni aun en la mente del padre. Le quedaba un asomo—tal vez no más que eso—de esperanza. Estaba convencido de que Jesús *quería* ayudarle. La pregunta era, "¿Podría hacerlo?". Obsérvese el contraste entre el implícito "si tú puedes,[404] lo harás" de la petición del padre, con el "si tú quieres, podrás" del leproso (1:40). El padre del endemoniado admite la posibilidad de que Jesús podría ayudarle, pero no está muy seguro: carece de fe suficiente para aferrarse al poder del Salva-

---

[402] συνεσπάραξεν, aor. ind. 3a. pers. sing. de συσπαράσσω; cf. (le arrojó en) paroxismos (ataques). A. T. Robertson (*Word Pictures*, Vol. I, p. 341) afirma que el prefijo aún retiene su fuerza perfectiva; de ahí, *lastimosamente*. Esto bien puede ser correcto (véase el v. 26), pero no puede ser probado.

[403] κυλίετο imp. ind. medio, 3a. pers. sing. de κυλίω; cf. *cilindro* (básicamente *rodillo*).

[404] Se trata de una oración condicional del primer tipo, en la que ἰ τι δύν (forma contracta de δύνασαι) es pres. ind. 2a. pers. sing. de δύναμαι. La palabra δύναμαι. puede significar tanto *ser capaz de hacer* como sencillamente *ser capaz*. Por tanto, la traducción acostumbrada, "Si tú puedes hacerlo" es correcta. En otras palabras, ποιε ν no tiene por qué expresarse; puede sobreentenderse. Véase BAGD, p. 206, en el punto 3. Lo contrario en Lenski, *op. cit.*, p. 240.

dor.

Nótese "compadécete[405] de nosotros". Lo que se destaca en los Evangelios es la compasión activa de Jesús (véase más arriba en 1:41, incluyendo la nota 57). El padre ruega: "Ayúdanos". La palabra "ayudar" es muy significativa y conmovedora. En el original está formada por dos breves palabras: *un grito,* y *correr.*[406] En todos los contextos donde aparece esta palabra, denota un intenso y conmovedor ruego para que el Señor—o a quienquiera que sea el ayudador potencial—acuda prestamente a socorrer a la persona que está en una situación precaria. Vale la pena hacer un estudio detallado de los varios contextos específicos en que este verbo se usa. Además de Marcos 9:22, 24, véanse también Mt. 15:25; Hch. 16:9, 21:28; 2 Co. 6:2; Hch. 2:18; Ap. 12:16.

¡Cuán profunda es la identificación que este amante padre hace de sí mismo con su único hijo! Dice "Compadécete de *nosotros* … ayúda*nos*". Tiene con su hijo la misma íntima relación de alma y mente que la que tenía **[p 356]** la mujer sirofenicia con su hija (véase Mt. 15:22, 25). Si la esposa de este solicitante aún vivía, este "nosotros" la estaría incluyendo también a ella. Significaría entonces, "compadécete y ayuda a nuestra pequeña y angustiada familia".

23. Jesús le dijo, "En cuanto a ese, *si tú puedes*, **todas las cosas son posibles para el que cree".** Es interesante observar cuán rápida y dramáticamente Jesús invierte la situación y la pregunta. "La cuestión no es si yo puedo, sino si tú crees", parecería decir el Señor. Aunque no es cierto que Jesús nunca sanara a nadie a menos que manifestara una fe auténtica, es muy cierto que siempre hizo un gran énfasis en la fe (véase 1:15; 5:36; 6:5, 6; 11:23; cf. Mt. 17:20).

24. Inmediatamente el padre del muchacho clamó, "Sí, creo, ayuda mi incredulidad". El atormentado padre abre de par en par su corazón con una respuesta realmente impresionante. Estaba convencido de dos cosas: *a.* que indudablemente poseía la clase de fe que Jesús demandaba; y *b.* que esta fe era imperfecta, asediada por temores y dudas. Al igual que en el original, nuestra traducción sólo tiene cinco palabras, pero bastan para incluir: *a.* una sincera profesión de fe: "sí, creo", y *b.* una intensa y conmovedora petición, "Ayuda mi incredulidad", lo que significaba "Sigue ayudándome[407] a cada instante y día a día, de modo que pueda vencer mi incredulidad".

25. Y cuando Jesús vio que una multitud se venía congregando, reprendió al espíritu inmundo diciéndole, "Espíritu sordo y mudo, yo te mando, sal de él y jamás vuelvas a entrar en él". Nuevamente se estaba reuniendo una multitud que corría hacia el lugar.[408] Ya había un gentío bastante grande, uno de espectadores que observaban curiosamente la disputa entre los escribas y los nueve discípulos de Jesús (v. 14). Al ver acercarse a Jesús, esta misma gente se había apresurado a recibirle (v. 15). ¿No es razonable suponer que por *respeto*—y en el caso de algunos incluso *reverencia*—a Jesús y consideración hacia el angustiado padre y a la situación patética de su hijo, la multitud al principio permaneciera a cierta distancia (véase sobre 7:14), pero ahora que había un milagro en perspectiva todos se acercaron

---

[405] σπλαγχνισθεὶς, part. aor. de σπλαγχνίζομαι.

57 Aquí en Mr. 1:41, como también en la lista de pasajes que comienzan con Mt. 9:36, el verbo es σπλαγχνίζομαι. En el presente pasaje ocurre la forma σπλαγχνισθεὶς que es un participio aor. nom. sing. masc. Los antiguos tenían el mismo derecho de hablar figuradamente de las entrañas (corazón, hígado, pulmones) como nosotros lo tenemos de hablar del corazón. Pablo escribe (literalmente): "y sus entrañas están especialmente con vosotros" (2 Co. 7:15); "Porque han sido refrescadas las entrañas de los santos por medio de ti" (Flm. 7); "Refresca mis entrañas en Cristo" (Flm. 20). Véase también CNT sobre Juan 1:8, nota 39.

[406] βοή y θέω. La forma βοήθησον es el aor. (ingresivo) imper. act. 2a. pers. sing. de βοηθέω.

[407] Nótese aquí el *presente* (continuativo o durativo) imperativo, βοήθει, en contraste con el aor. imperativo del v. 22.

[408] Nótese otro *hapax legomenon*: πισυντρέχει. Cf. con προστρέχοντες en el v. 15.

para no perderse nada de lo que iba a suceder? Por otro lado, Jesús nunca estimuló aquella vana curiosidad, ni quería que le considerasen primera y principalmente un hacedor de milagros; de modo que de forma muy rápida puso término al incidente. Así que reprendió[09] al *espíritu inmundo*. Marcos usa esta designación más a menudo que Mateo o Lucas. Véase la explicación en el comentario de 3:11; y para más detalles acerca de la posesión demoníaca, véase en 1:23. Al **[p 357]** expulsar al demonio, Jesús lo llama: "Espíritu sordo y mudo". Esto significaba que el demonio era el causante de que el poseído estuviese en aquella condición.

La forma perentoria de la orden de expulsión ("Sal de él y jamás vuelvas a entrar en él") demuestra, al igual que otras veces, la profunda y tierna compasión de Cristo por el muchacho y por su padre.[410]

26, 27. Gritando y sacudiendo al muchacho con terribles convulsiones, salió. Tanto parecía el muchacho a un cadáver que la mayoría de la gente decía, "Está muerto".

Aquí casi se repite la misma escena de 1:26, con la excepción de que en 1:26 se subraya el *chillido* ("un fuerte chillido"), aquí en 9:26 las *convulsiones*: al salir, el espíritu inmundo produjo en el muchacho "terribles convulsiones."[411]

¡Qué viva descripción de la forma en que el niño fue sanado! Sólo Marcos da todos los detalles. Seguramente escuchó con mucha atención cuando Pedro (y/o a otros) contó la historia. Haciendo uso de los órganos vocales del muchacho, el demonio lanzó un chillido. Al mismo tiempo se presentaron los espantosos y horribles espasmos musculares. Luego vino la rigidez.

El muchacho se hallaba como muerto, rígido e inmóvil. Incluso la respiración parecía haberse detenido. Todo esto, junto con una palidez cenicienta, convenció a la mayoría—literalmente "los muchos"—de las personas de que sin duda estaba muerto. "Está muerto", decían.

Pero Jesús lo tomó de la mano y lo levantó. El Maestro estaba continuamente realizando actos de esta clase, sin importar si el necesitado era Pedro (Mt. 14:31), la suegra de Pedro (Mr. 1:31), la hija de Jairo (5:41), o quienquiera que fuese. ¿No está haciendo lo mismo hoy día en un sentido *muy glorioso*? Véase el inspirado himno de V. Mendoza, *Del santo amor de Cristo*. Jesús no levantaba un cuerpo sin vida. Al contrario, el niño se hallaba **[p 358]** ahora rebosante de vida y energía: se puso en pie.[412] Con la fuerza que Jesús le impartió al levan-

---

09 πετίμησε aor. ind. 3a. pers. sing. de πιτιμάω. Véase más arriba, sobre 3:12, incluyendo nota 111.

410 Nótese el aor. 2a. pers. sing. *imperativo* para la orden *positiva*; de ahí, ξελθε, pero el aor. 2a. pers. sing. *subjuntivo* para la orden *negativa* (o prohibición); de μηκέτι ε σέλθ ς. Véase Robertson, p. 925.

411

Este es otro ejemplo del uso frecuente que Marcos hace de πολλά con sentido adverbial. No siempre lo usa en este sentido. Por ejemplo, en 6:34 la palabra probablemente significa "muchas cosas". Muchos traductores e intérpretes le asignan este significado en 15:3, lo que resulta en "… le acusaban de muchas cosas". Esto probablemente es correcto, aunque otros prefieren la traducción "ásperamente" (véase sobre 15:3). Es claro que en cada caso la connotación del πολλά adverbial depende del verbo al que modifica y del contexto general. Los siguientes significados merecen consideración:

1:45 "extensamente"	5:38 "fuertemente"
3:12 y 5:43 "estrictamente"	6:20 "grandemente"
na y otra vez", o "fervientemente"	10:48 πολλ μ λλον "tanto más"
9:23 "intensamente"	12:27 "mucho"
	15:3 "ásperamente" (?)

412 νέστη, aor. ind. 3a. pers. sing. de νίστημι. Aunque es verdad que aquel muchacho no había estado muerto, las apariencias habían engañado a la multitud. No obstante, este mismo verbo se usa con aquellos que resucitan: la hija de Jairo (Mr. 5:42; Lc. 8:55); los *muertos* en Cristo (1 Ts. 4:16); Jesús (Mt. 17:9; 20:19; Mr. 8:31; 9:9, 10, 31; 10:34; 16:9). Tiene también usos más generales; p. ej., sublevarse, pelear y rebelarse (Mr. 3:26); ponerse de pie (p. ej., para leer, Lc. 4:16), etc.

tarlo, el muchacho ya podía “ponerse de pie” por sí mismo, pues desde el preciso instante en que el demonio le dejó, quedó completamente sano (Mt. 17:18).

28, 29. Y después que [Jesús] hubo entrado en una casa, sus discípulos le preguntaron a solas, “¿Por qué no pudimos nosotros expulsarlo?”. Él les dijo, “Esta clase [de espíritu] sólo sale con oración”.

Después de realizar el gran milagro de rescatar a este endemoniado de las garras de un espíritu inmundo y de restablecerle las facultades de oír y hablar, Jesús entró “en una casa”.[413] Esta traducción es probablemente la mejor en el caso presente, sobre todo si el Señor aún no había llegado a Capernaum (véase v. 33). ¿Recibió hospedaje, como presumiblemente hizo a menudo, en casa de alguno de sus seguidores? Sea como fuere, es entonces cuando sus discípulos—pensemos en los nueve—fueron a él con la pregunta, “¿Por qué[14] no pudimos nosotros expulsarlo?”. Era una pregunta razonable, porque aunque estos hombres se habían enfrentado con éxito a muchos casos de posesión demoníaca, en esta ocasión habían fracasado.[415]

Según Mateo, Jesús respondió a aquella pregunta diciendo, “Por vuestra poca fe”. Esencialmente, lo que Marcos nos dice sobre la respuesta de Cristo es lo mismo que: “A causa de vuestra poca (negligente y apresurada) oración”. Por supuesto, estas dos cosas van juntas. Cuando hay poca fe, hay poca oración. A la inversa, cuando existe abundancia de fe auténtica y perseverante, también hay oración ferviente y tenaz:

“Mi *fe* espera en Ti,

Cordero, quien por mí,

Fuiste a la cruz;

Escucha mi *oración* …” Lowell Mason

“Esta clase”, dice Jesús, “sólo sale con oración”. Con esto está afirmando que en el mundo de los demonios hay diferencias: algunos son más poderosos y más malignos que otros. Por tanto, los discípulos no debieron haber dejado que su fe flaquease, ni darle un descanso a su fe. Jesús no sólo insta a sus seguidores a orar; también les alienta a perseverar en la oración **[p 359]** (Mt. 7:7; Lc. 18:1–18; 21:36).[416] Lo mismo hace Pablo (Col. 1:9; 1 Ts. 5:17; 2 Ts. 1:11).

De una manera hermosa, Lucas añade, “Y (Jesús) se lo devolvió a su padre”. En las obras de misericordia y amor del Salvador nada falta. Él no sólo ama, ama hasta lo sumo (Jn. 13:11).

30 Después de haber salido de ese lugar viajaban por Galilea, y él no quería que nadie lo supiese; 31 porque estaba enseñando a sus discípulos, y les decía, “El Hijo del hombre está por ser entregado[417] en manos de los hombres, y le matarán. Pero tres días después que haya sido muerto se levantará otra vez”. 32 Pero ellos no sabían qué pensar sobre esta declaración y tenían miedo de preguntarle al respecto.

9:30–32 *Segunda predicción de la pasión y la resurrección*
Cf. Mt. 7:22, 23; Lc. 9:43b–45

30a. Después de haber salido de ese lugar viajaban por Galilea. Véase el mapa en p. 301 tocante a la posible ruta que Jesús y los Doce pudieron haber seguido desde la montaña

---

[413] Véase también sobre 2:1; 3:20; 7:17.
[14] No hay razón alguna para interpretar este τι en otro sentido que no sea “¿por qué?” Véase sobre 2:16, nota 75; cf. 9:11. El verbo δυνήθημεν es un aor. ind. 1a. pers. pl. de δύναμαι.
[415] Como en su relato, Lucas omite esta pregunta de los discípulos, también omite la respuesta de Cristo. Pero cf. Mt. 17:20 con Lc. 7:6.
[416] Algunos manuscritos añaden: y ayunando.
[417] O: está siendo traicionado (o: entregado)

(9:2) a Capernaum (9:33). La ruta, según se indica allí, tiene a su favor que presenta al pequeño grupo como “viajando por Galilea” realmente, pero no por su parte más densamente poblada. Esto también concuerda con lo que sigue, a saber, **30b, 31. y él no quería que nadie lo supiese; porque estaba enseñando a sus discípulos, y les decía, “El Hijo del hombre está por ser entregado en manos de los hombres, y le matarán”.** Se ve claramente que el Ministerio del Retiro todavía continúa, aunque se apresura a su fin. Al introducir el capítulo 7, dijimos que este fue el período durante el cual Jesús, de manera muy especial, se dedicaba a la tarea de preparar a los Doce. Es por esto que no quería que el público en general conociese todas sus salidas y entradas. Necesitaba estar a solas con sus discípulos, a fin de tener el tiempo y la oportunidad para enseñarles, para que ellos a su vez, sobre todo después de la resurrección, estuviesen en condición de llevar a otros las verdades relacionadas con Jesús y su reino. Específicamente, les impartía las enseñanzas de la cruz.

En lo esencial, estas enseñanzas se dieron en tres ocasiones distintas. Por supuesto, es posible que aquella instrucción se diera de una sola vez, pues en modo alguno se nos ha relatado todo lo sucedido (cf. Jn. 20:30; 21:25). Pero lo que ha quedado escrito, según se encuentra en los tres Sinópticos, apunta a tres oportunidades consecutivas de enseñanza. Estas se hallan en Mr. 8:31; 9:31; 10:33, 34; y sus paralelos en Mateo y en Lucas.

[p 360] De las tres, la que estamos tratando es la segunda. Tiene una estrecha semejanza con la primera. En ambas, Jesús se llama a sí mismo el Hijo del hombre (véase sobre 2:10; también CNT sobre Mt. 8:20), anuncia que le van a matar y que resucitará después de tres días. No obstante, existe una diferencia. En esta segunda predicción lo que se subraya no es tanto la necesidad sino la certeza de esa muerte inminente. Además, en esta ocasión Jesús anuncia que sería traicionado y entregado en manos de hombres. Aunque no se menciona el nombre de Judas el traidor, a la luz de 14:18, 20, 21 el dedo acusador comienza a dirigirse hacia él. El glorioso Hijo del hombre está por ser entregado, o “está a punto de ser entregado” (Mt. 17:22; Lc. 9:44) en manos de hombres, hombres perversos descritos en la primera lección: los ancianos y los principales sacerdotes y los escribas y el Sanhedrín. Los mismos hombres que debían haber estado a la cabeza para honrar al muy esperado Mesías, estaban a punto de matarle.

Pero tres días después que haya sido muerto se levantará otra vez. La forma en que se deben contar esos tres días ya se ha analizado en CNT sobre Mateo 12:39, 40. En cumplimiento de esta profecía, el cuerpo de Jesús reposó realmente en la tumba durante parte de tres días consecutivos: parte del viernes, todo el sábado, y parte del domingo.

Marcos presenta a Jesús prediciendo que “se levantará otra vez”, Mateo que “será levantado”.[418] No hay contradicción. Ambas cosas son ciertas. Lo que Marcos relata sobre lo que Jesús dice, es que se levantará al tercer día *por su propio poder*. Esto concuerda no sólo con la propia enseñanza de Cristo, según se halla en otros lugares, sino también con otros pasajes de la Escritura. Juan 10:17, 18 es muy claro respecto a este punto: “Y pongo mi vida para volverla a tomar” (cf. Jn. 10:11, 14. Así también Jn. 2:19, “en tres días lo levantaré”.). ¿No es él mismo “la resurrección y la vida” (Jn. 11:25)? ¿y no tiene él “las llaves de la muerte y del Hades” (Ap. 1:18)?

Por otro lado, lo que Mateo escribe sobre lo que dijo Jesús, es tan verdadero como lo anterior. El Padre indudablemente iba a levantar al Hijo del hombre de entre los muertos (Hch. 2:32; 3:26; 10:40; 13:34; 17:31; Ro. 4:24, 25; 6:4; etc.).

Y el Espíritu Santo también tenía parte en este gran acontecimiento. ¿No fue especialmente mediante la resurrección de Cristo que el Espíritu reivindicó a Cristo como el Hijo de Dios (1 Ti. 3:16)? Además, el Espíritu imparte vida (véanse Gn. 1:2; Sal. 104:30; Ro. 8:11). Las

---

418 El ναστήσεται de Marcos es el part. ind. 3a. pers. sing. *voz media* de νίστημι, mientras que el γερθήσεται que usa Mateo es el part. ind. *voz pasiva* 3a. pers. sing. de γείρω.

obras que proceden de Dios deben ser atribuidas a los Tres: Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Estos Tres son Uno.

[p 361] La reacción de los discípulos ante esta predicción se da en el versículo **32. Pero ellos no sabían qué pensar sobre esta declaración y tenían miedo de preguntarle al respecto.** Cuando los discípulos oyeron a Jesús hablar nuevamente acerca del rechazo que se acercaba, su estado mental reflejó tristeza, perplejidad y miedo. Mateo relata esa tristeza: "Y ellos se entristecieron en gran manera" (17:23).[419] Lucas menciona la perplejidad y el temor, y lo hace de manera muy impresionante: "Mas ellos no entendían estas palabras pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre estas palabras" (9:45). Al expresarse Lucas así, bien pudo haber tenido un ejemplar del Evangelio de Marcos ante él. Es claro al menos, que Marcos también describe la ofuscación y miedo de los discípulos.[420]

El miedo de los discípulos llegaba hasta el punto de que no querían hacerle preguntas a Jesús sobre su predicción sobre sus sufrimientos y muerte inminentes. Robertson (*Word Pictures* I, p. 344) sugiere que el miedo de los discípulos venía con "el amargo recuerdo del epíteto 'Satanás' que Pedro recibió cuando la vez anterior le reclamó a Jesús por hablar de su muerte (Mr. 8:33 = Mt. 16:23)". Esto puede ser cierto.

33 Llegaron a Capernaum. Y cuando estaba en la casa,[421] les preguntaba, "¿Qué discutíais en el camino?". 34 Pero ellos callaron, porque en el camino habían estado discutiendo entre sí quién era el más grande. 35 Así que se sentó, llamó a los doce, y les dijo, "Si alguno desea ser el primero, deberá ser el último de todos y siervo de todos". 36 Y tomó un niñito y lo puso de pie en medio de ellos. Y tomándolo en sus brazos, les dijo, 37 "Cualquiera que en mi nombre recibe a uno de estos niños, a mí recibe; y cualquiera que me recibe a mí, no me recibe a mí sino al que me envió".

9:33–37 *¿Quién es el más grande?*
Cf. Mt. 18:1–5; Lc. 9:46–48

33, 34. Llegaron a Capernaum. Y cuando estaba en la casa, les preguntaba, "¿Qué discutíais en el camino?". Pero ellos callaron, porque en el camino habían estado discutiendo entre sí quién era el más grande.

Con relación a este hecho, los relatos de los tres Evangelios se parecen mucho, tanto en fraseología como en la forma en que se suceden los diversos detalles. Los tres relatos hablan de la discusión que surgió entre los discípulos con relación a la pregunta, "¿Quién es el más grande?". Para **[p 362]** poner las cosas en su debido lugar, Jesús tomó a un niño para que a través de su humilde confianza infantil, aquellos hombres pudiesen aprender la lección de la verdadera grandeza. Según Mateo 18:5, el Maestro concluye diciendo, "Y la persona que en mi nombre recibe a un niño como éste, a mí me recibe". Véase también Mateo 10:40. Esta conclusión con leves variaciones y argumentaciones se halla también en Marcos 9:37 y en Lucas 9:48. La semejanza entre Marcos 9:36, 37 y Lucas 9:47b, 48a es muy intensa.

Sin embargo, algunos ponen su atención en lo que ellos llaman *discrepancias*, y afirman que estas discrepancias son tan formidables, que todo esfuerzo por leer Marcos 9:33–37 como un relato congruente y plenamente histórico, es inútil. Se supone que lo que aquí tenemos es una narración mezclada, sacada de varias fuentes discordantes.[422]

Los pretendidos puntos de conflicto son:

---

419 El aor. ind. pasivo sirve para informar un hecho.

420 Los dos imperfectos de Lucas están emparejados por un perfecto pasivo. Marcos usa dos imperfectos: "no sabían qué pensar sobre …" (o: "no entendían") y "tenían temor de preguntarle". Estos imperfectos presentan un cuadro vivaz de una situación continua.

421 O: en casa.

422 El lector debería ver por sí mismo la forma en que Vincent Taylor, *Op. cit.*, p. 404 trata este párrafo de Marcos. Taylor es un autor que en otros respectos presenta abundante y excelente material en su Comentario. Existe traducción al español por editorial Cristiandad (Madrid).

a. Mateo y Lucas omiten toda referencia a Capernaum, en tanto que Marcos sitúa el acontecimiento en Capernaum y así en un contexto galileo.

b. Según Mateo, son los discípulos los que toman la iniciativa. Ellos le preguntan a Jesús, "¿Quién es, entonces, el más grande en el reino de los cielos?". Por el contrario, en Marcos es Jesús quien toma la iniciativa. Es él quien pregunta "¿Qué discutíais en el camino?".

c. Según Marcos 9:33 Jesús está con sus discípulos. Están juntos en una casa. No obstante, según el versículo 35 ellos no parecen haber estado con él, puesto que tiene que llamarlos.

Las siguientes respuestas merecen considerarse:

En cuanto a la primera objeción, es verdad que Lucas—como sucede a menudo—no indica el lugar del suceso, pero Mateo acaba de mencionar la llegada de Jesús a Capernaum. Nótese: "Cuando llegaron a Capernaum" (17:24). Después viene la historia del pago del impuesto del templo. Luego leemos, "En aquel tiempo—o: en aquella hora—los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: '¿Quién, entonces, es el más grande?' " (18:1).

En cuanto a la segunda objeción, se puede decir lo siguiene: Mateo expresa la pregunta de los discípulos así, "¿Quién, entonces—nótese este *entonces* en griego—es el más grande?". Este sólo hecho indicar que algo ha precedido a esta pregunta. La secuencia de los sucesos pudo haber sido como sigue:

En el camino a la casa surge una discusión entre los discípulos con relación a los rangos (Lc. 9:46). Estando ya en casa, Jesús les pregunta, "¿Qué discutíais en el camino?", pero ellos guardan silencio, etc. (Mr. 9:33, 34). Sin embargo, Jesús conoce sus pensamientos (Lc. 9:47). Cuando ellos se **[p 363]** dan cuenta de esto, le preguntan, "¿Quién, entonces, *es* el más grande en el reino de los cielos?" (Mt. 18:1). En cualquier caso, la suposición de que hay discrepancias es injustificada.

En cuanto a la última objeción, ¿no era natural que aquellos hombres, presionados por un sentido de culpa, permanecieran un poco alejados de su Maestro? ¿Y no era igualmente natural que él, al estar a punto de impartirles la enseñanza necesaria, se *sentase* y ocupase su lugar de *Maestro* (cf. Mt. 5:1, 13:1; Lc. 5:3; Jn. 8:2) y los reuniera alrededor suyo?

Jesús está nuevamente en Capernaum, la misma ciudad que por largo tiempo fue su centro de acción. Estaba "en la casa" o "en casa" (como en Mt. 8:6; véase también sobre la frase sinónima en Mr. 2:1). Sus discípulos ya habían entrado en aquella casa. Jesús les preguntaba—o: comenzaba a preguntarles,[423]—"¿Qué discutíais en el camino?". Evidentemente Jesús sabía que entre ellos se había desarrollado una conversación en voz baja mientras caminaban tras él. ¿Sabría más que esto? ¿Tal vez conocía el tema mismo y la naturaleza de la conversación?

Es inútil que tratemos de comprender la forma exacta de la adquisición del conocimiento de Cristo. Sin embargo, se deben tener presentes tres consideraciones: *a.* Su naturaleza humana no era en sí, ni por sí misma omnisciente (Mr. 13:32; cf. Mt. 24:36); *b.* su naturaleza divina a veces impartía conocimientos a su naturaleza humana, la cual, sin este acto de comunicación no los habría tenido (Mt. 17:25, 27; Jn. 1:47, 48; 2:25; 21:17); y *c.* a veces Jesús

---

[423] En este pasaje (vv. 33, 34), obsérvese lo siguiente: πηρώτα, impf. act. ind. 3a. pers. sing. de περωτάω. Tocante a διελογίζεσθε (impf. ind. 2a. pers. pl. de διαλογίζομαι) y διελέχθησαν (aor. ind. 3a. pers. pl. de διαλέγομαι, véase el artículo de G. Schrenk en *TDNT*, vol. II, pp. 93–98. La palabra σιώπων es el impf. ind. 3a. pers. pl. de σιωπάω; y el adjetivo μείζων aunque literalmente quiere decir "grande", claramente tiene sentido superlativo, como en 1 Co. 13:13 "el más grande de estos es el amor". El último ejemplo muestra también que esta forma comparativa no siempre necesita venir precedida por el articulo definido para tener la misma fuerza que un superlativo. Sobre el uso del comparativo en lugar del superlativo, en griego koiné, véase Robertson, pp. 281 y 667.

recibía información de forma totalmente humana, preguntando o investigando (Mr. 5:32; 6:38; 11:13). En el caso presente (Mr. 9:33), como ya se ha indicado, debemos pensar probablemente en *b*. Véase también 2:8. Jesús ya lo sabía antes de que se lo dijesen, pero hizo la pregunta para que empezaran a reflexionar sobre lo que habían hecho, y se sintieran avergonzados.

En respuesta a la pregunta de Cristo, se produjo un silencio sepulcral y prolongado. Evidentemente, los discípulos estaban turbados y avergonzados.

¡Resulta extraño que una de las primeras consecuencias derivadas de la segunda predicción (9:30–32) sobre su agonía inminente, fuese que los discípulos discutiesen acerca de los *rangos*! ¡Con qué rapidez la pena (Mt. 17:23b) que les causó esta predicción cedió su lugar a un desviado anhelo de encumbramiento! ¡No obstante, este era el tipo de hombres que Jesús eligió para ser sus discípulos! Por esta clase de hombres había de dar su **[p 364]** vida. Así se resalta el carácter soberano del amor de Dios en la elección. Cf. Sal. 103:14; 115:1; Ez. 16:1–14; Dn. 9:7, 8; 1 Jn. 4:19; y véase CNT sobre Ef. 1:4.

Sin embargo, bien pudo haber una relación entre la predicción de Cristo y la discusión de los discípulos. Aunque Jesús había hablado acerca de su pasión, también mencionó su resurrección. Además, poco antes de esto había prometido que algunos de sus discípulos verían “el reino de Dios venir con poder” (9:1). Como la forma terrenal de pensar que tenían los discípulos todavía estaba bastante latente—y lo estaría por largo tiempo después; véase Hch. 1:6—, las predicciones de Jesús pudieron haberlo llevado a pensar y discutir acerca de los grados relativos de eminencia que a cada discípulo le correspondería en ese reino. Además, últimamente Pedro había tenido una actuación muy destacada. ¿Estaría reservado para él el lugar de mayor rango? Véase CNT sobre Mateo, pp. 718, 719.

Había llegado el momento solemne para que Jesús mostrase a sus discípulos cuál debía ser la verdadera actitud de todo ciudadano del reino. **35. Así que se sentó, llamó a los Doce, y les dijo, “Si alguno desea ser el primero, deberá ser**[424] **el último de todos y siervo de todos”.**

Jesús les llamó ante su presencia, y con el acto de sentarse, como ya se ha explicado, indicó que en cuanto maestro de ellos estaba a punto de darles una lección de suma importancia. La lección es esta: la idea que ellos tenían de lo que significaba “ser grande” debía cambiar; de hecho, la tenían totalmente invertida. La verdadera grandeza no consiste en que una persona se coloque a sí misma en las alturas para desde allí mirar a los demás con desprecio y con una actitud de satisfecha autocomplacencia (Lc. 18:9–12). Por el contrario, la grandeza consiste en sumergirse e identificarse con los problemas de los demás, en empatizar con ellos y ayudarles de todas las maneras posibles. Así que, si alguno—sea alguno de los Doce o cualquiera—desea ser el *primero*, que sea el *último*; es decir, que sea siervo[425] de todos.

Jesús repetiría esta lección muchas veces durante su ministerio, probablemente en varios lugares y en formas ligeramente variadas (véase Mt. 20:26, 27; 23:11; Mr. 10:43, 44; Lc. 9:48b; 14:11; 18:14). En realidad, ¿no es esta una lección que se subraya por toda la Escritura? (véase Job 22:29; Pr. 29:23; Is. 57:15; Stg. 4:6; 1 P. 5:5).

En cuanto a la vanidad y a la ambición egoísta, considérese que “antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu” (Pr. 16:18). ¿No fue esta la experiencia de Senaquerib (2 Cr. 32:14; 21), de **[p 365]** Nabucodonosor (Dn. 4:30–33) y de Herodes Agripa I (Hch. 12:21–23)? Por otro lado, nótese lo que se dice de aquel elogiado centurión (Mt. 8:8, 10, 13), de la humilde mujer sirofenicia (Mr. 7:29; cf. Mt. 15:27, 28) y del con-

---

[424] Aunque σται es el fut.*indicativo* 3a. pers. sing. de ε μι, el contexto no usa el tiempo verbal para indicar un mero futuro (lo que sucederá), sino que apunta a lo que una persona desea que suceda; de ahí, “deberá ser”; en otras palabras, σται tiene fuerza imperativa. Véase Robertson, pp. 874, 943.

[425] διάκονος. Véase sobre 10:43, 44.

trito recaudador de impuestos (Lc. 18:13, 14).

Una de las razones por las que esta lección de Jesús es inolvidable, es que él mismo la ejemplificaba con su propia vida (Mr. 10:44, 45; Lc. 22:27; Jn. 13:1–15; Fil. 2:5–8).

Hay otra razón por la que esta lección sobre la humildad y la confianza ha llegado a ser muy conocida. Se debe a la preciosa ilustración viviente que Jesús grabó indeleblemente en la mente y corazón de sus seguidores: **36a. Y tomó a un niñito y lo puso de pie en medio de ellos.** Lo que Jesús *hizo* en esta ocasión reveló no sólo su perfecta comprensión de la naturaleza del reino y de la forma de entrar en él, sino también su ternura hacia los pequeños. Lo que *dijo* merece todo el elogio que se le ha concedido, y mucho más aun. ¿Pero no se reveló aquí también la grandeza del alma del Mediador por su moderación, es decir, por lo que no hizo y lo que no dijo? Ni siquiera regañó a sus discípulos por su dureza y su insensibilidad con respecto a la cercana agonía, ni por la superficialidad de su tristeza, ni por la rapidez en desviar la atención hacia ellos mismos, ni por su egoísmo. Todo esto lo pasó por alto, y se refirió directamente a la pregunta de ellos.

Es grato observar la frecuencia con que se menciona en los Evangelios la presencia de niños alrededor de Jesús y/o su amor por ellos (véanse Mt. 14:21; 15:38; 18:3; 19:13, 14; 21:15, 16; 23:37; cf. Mr. 10:13, 14; Lc. 13:34; 18:15, 16). Indudablemente, los niños se sentían atraidos a Jesús, les gustaba estar con él. Cada vez que necesitaba un niño, allí había uno, listo para lo que fuese necesario, y para venir cuando él lo llamara. Así ocurre también aquí. De nada sirve especular sobre quién era este niño. El punto principal es que realmente era un niño, dotado de todas las cualidades favorables y afables que generalmente van asociadas a la infancia de todas las razas y de todos los tiempos.

El Señor llamó a este pequeño a su lado, y le colocó “en medio de” todos aquellos hombres “grandes”, tal vez en posición adecuada para enfrentarles en un semicírculo. El niño no tenía miedo porque estaba al lado mismo de Jesús (Lc. 9:47).

Marcos añade a continuación una bella pincelada que no se halla en los otros Evangelios: **36b. Y tomándolo en sus brazos,**[426] **les dijo….** En aquellos brazos el pequeño se sentiría perfectamente cómodo y podría mirar confiadamente al rostro de Jesús. Prosigue: **37. “Cualquiera que en mi nombre recibe a uno de estos niños, a mí me recibe; y cualquiera [p 366] que me recibe a mí, no me recibe a mí sino al que me envió”.** Esta expresión del Señor encaja con el presente contexto, así como también con el contexto de Mateo 10:40; véase CNT sobre ese pasaje.

Aquí en Marcos 9:37, el razonamiento es algo así: Jesús dice a sus discípulos que deben olvidarse de rangos, preeminencias y prominencias. En cambio deben concentrar su atención en las necesidades de algún niño, de *cualquier* niño, aun de *uno* solo. Por ejemplo, que se preocuparan por el niño que Jesús tenía en ese momento en sus brazos, o por cualquier otro parecido. Debían recibir a tal niño “en nombre de Cristo”. El nombre de Cristo significa Cristo mismo, en su gloriosa autorrevelación. Por tanto, recibir a un niño “en el nombre de Cristo” significa tratarlo con todo el amor y la consideración que Cristo merece a causa de la forma en que se ha revelado en palabra y obra. Debían recibir a un niño o a cualquiera que por su debilidad, necesidad y humilde dependencia se asemejara a un niño. Al hacerlo, estarían recibiendo a un niño “en nombre de Cristo” (cf. 10:29). Ahora bien, si esto se hace con toda la sinceridad, calor, y entusiasmo que sea posible, beneficiará a aquel a quien se otorga este afecto. Y esto es lo que Jesús desea, porque ama a los pequeñitos.

Pero hará más que esto. Beneficiará también a quienes otorgan este cuidado. En el proce-

---

426 ναγκαλισάμενος, part. aor. nom. sing. masc. de ναγκαλίζομαι. En el Nuevo Testamento este verbo aparece sólo aquí y en 10:16. Véase, sin embargo, también Lc. 2:28: “Simeón … lo tomó [al niño Jesús] en sus brazos”. En ese pasaje el sustantivo γκάλας (acus. pl. de γκάλη) se refiere al brazo que se *dobla* para recibir algo o a alguien. Cf. *ángulo*.

so de identificación con estos niños ¿no vendrán a ser también ellos como niños?

Además, la obediencia al mandato de Cristo glorifica a Cristo. Jesús prosigue indicando que él tiene una íntima relación con los niños y, por tanto, quienquiera que en su nombre reciba a uno de estos niños, recibe al Redentor de ellos, es decir, a Jesucristo.

Finalmente, ya que la relación entre Jesús y el Padre que le envió (Mr. 12:6; cf. Mt. 15:24; Lc. 10:16; Jn. 3:16, 17; etc.) es infinitamente íntima (Jn. 17:10, 21, 24–26), se sigue que todo aquel que recibe a Jesús, no lo recibe a él—es decir, a él *solamente*—sino *también* al que lo envió, al Padre.

Resumiendo: en lugar de preguntar, "¿Quién es el más grande entre nosotros?", los seguidores de Jesús deberían aprender a enfocar su atención y su amor en los pequeñitos de Cristo; deben concentrarse en las ovejas del rebaño y en todos aquellos que están necesitados y confían como estas ovejas. Tal es la esencia de la verdadera grandeza, la grandeza que refleja la misma cualidad que en grado infinito reside en Dios (Is. 57:15).

Se podría suscitar una objeción: "Pero aquella pregunta: '¿Quién es el más grande entre nosotros?' era tan ridícula y pueril que no tiene significado alguno para tiempos postreros". Esta conclusión sería totalmente errónea. El anhelo de ser grande está por naturaleza latente en todo corazón humano. Testigo de esto son los alardes de grandeza que los padres hacen ante sus pequeños; las palabras del niño de la clase de párvulos "mi papá puede vencer a tu papá"; los muchos libros que se anuncian para enseñar a una persona "cómo obtener control sobre los demás"; y por último, pero no menos importante, la obsesión por el poder, **[p 367]** la que llevó a Hitler a intentar establecer su indómito ego, y que dio como resultado final lo que se ha dado llamar "la pesadilla más terrible que la humanidad haya sufrido jamás". Y mientras los creyentes estemos en este mundo no podremos vencer del todo el deseo o impulso de exhibir al menos indicios de la arrogancia de Lucifer. Además, en muchos casos los creyentes no hacen uso de las oportunidades para rendir servicio a los pequeñitos de Cristo: a los jóvenes, a los débiles, a los que se han desviado de la senda, etc. De ahí que tales pasajes como el presente (Mr. 9:33–37) jamás pierden su valor en esta vida (cf. Ro. 15:1–3; Gá. 6:1, 2; Fil. 2:3ss.; Stg. 4:6; 1 P. 5:5; etc.).

38 Juan le dijo, "Maestro, vimos a uno expulsando demonios en tu nombre, y tratamos de impedírselo porque no nos seguía". 39 Pero Jesús respondió, "No se lo impidáis, porque no hay nadie que haga una obra poderosa en mi nombre y que después hable mal de mí; 40 porque el que no está contra nosotros a favor nuestro está. 41 Porque solemnemente declaro que aquel que os dé un vaso de agua para beber porque sois de Cristo, de ninguna manera perderá su recompensa".

9:38–41 *El que no es contra nosotros por nosotros es*
Cf. Lc. 9:49, 50

38. Juan le dijo, "Maestro, vimos a uno expulsando demonios en tu nombre".

A simple vista parecería que entre el párrafo precedente (vv. 33–37) y éste (vv. 38–41) no existe ninguna relación. Se ha sugerido que el apóstol Juan se avergonzó por la reprensión que él y el resto de los Doce recibieron, y que eso lo llevó traer a colación el suceso concerniente a un exorcista sólo para cambiar de tema. Otros opinan que la frase "en mi—o tu—nombre" (v. 37, cf. vv. 38, 39) sugirió la inserción del presente párrafo, el cual no ocurre en Mateo sino solamente en Marcos y (condensado) en Lucas. Sin embargo, no hay que descartar otra posibilidad. Las observaciones de desaprobación implícita de Cristo pudieron haber despertado la conciencia de Juan (vv. 35–37), de modo que ahora tenía dudas acerca de si él y los otros habían actuado correctamente con cierto exorcista. Pero no hay forma de verificar si estas suposiciones contienen algo de verdad en lo que se refiere a la naturaleza de la relación o la falta de relación de estos pasajes.

El título de “Maestro”,[427] que Juan utiliza al dirigirse a Jesús, siempre fue muy apropiado (Jn. 13:13), y parece aun más apropiado ahora que Cristo acaba de impartir su enseñanza sobre la humildad.

Lo que preocupaba a Juan era que él y otros—nótese “nosotros”—un exorcista que no pertenecía a los Doce y tal vez ni siquiera al grupo más amplio de seguidores regulares (Lc. 6:13; 10:1), estuviese expulsando demonios en nombre de Cristo.

[p 368] ¿De qué clase de hombre hablaba Juan? Es claro que no era de algún pretendido exorcista, como los hijos de Esceva (Hch. 19:13–16), porque estos eran falsos. Tampoco era un exorcista en el sentido de los que se condenan en Mateo 7:22. No, este hombre era con toda probabilidad un verdadero creyente en Jesús. Pudo haber sido uno que, después de escuchar al Maestro y haberle entregado su corazón, no había entablado una relación más íntima con los otros seguidores del Maestro. Todo lo que sabemos con certeza es que había estado expulsando demonios en nombre de Cristo, y que Juan y otros—tal vez otros apóstoles—habían desaprobado enérgicamente sus actos: **“y tratamos de impedírselo**[428] **porque no nos seguía”.** Al parecer, el intento no tuvo éxito. El hombre debía estar totalmente convencido de que lo que hacía era correcto y justo. Lo estaba haciendo “en el nombre de Cristo”, es decir, lo hacía en conformidad con el espíritu y palabras de Jesús, según lo entendía él. Para aquel hombre, la frase “en nombre de Cristo” no era una fórmula mágica; era realidad.

La razón que Juan da para intentar frenar a aquel hombre es “porque no nos seguía”.[429] Es muy posible que Juan hubiese tomado la iniciativa en el intento de impedir que este hombre prosiguiera con su actividad. Si esto resulta extraño, ¿podría entonces deberse a que aún había de pasar algo de tiempo antes que este “hijo del trueno” (Mr. 3:17; cf. Lc. 9:54) llegara a transformarse en “el discípulo a quien Jesús amaba”? (véanse Jn. 13:23; 19:26; 20:2; 21:7, 20). ¿O no sería más bien un mal entendido amor al Maestro, lo que le impulsó a él y a los otros a frenar a este exorcista, que no se había unido a Cristo y a sus seguidores regulares? **39. Pero Jesús respondió, No se lo impidáis.**[430] La razón que se da es: **porque no hay nadie que haga una obra poderosa en mi nombre y que después hable mal de mí.**[431] La razón es tan obvia, el lenguaje tan claro, que no se necesita decir mucho a modo de explicación. Cuando una persona realiza una obra poderosa en el nombre de Jesús—en armonía con su voluntad revelada, por supuesto hablará bien—no mal—de Aquel a quien reconoce como el Autor real de este milagro.

40. La razón por la que no puede *hablar* mal de Jesús es porque no *piensa* mal de él, no está en su contra. De ahí que, con otro “porque” Jesús prosigue, **porque el que no está contra nosotros a favor nuestro está.** Cariñosamente, **[p 369]** el Maestro asocia a sus seguidores consigo mismo diciendo “nosotros” en lugar de “mí”.

Cuando una persona ha tenido un encuentro con Cristo, de ahí en adelante la neutralidad es imposible, y por ello es lógico que el que no está en *contra*—o que no le tiene mala voluntad—está *a favor* de él. La misma verdad puede también exponerse mediante las palabras que se hallan en Mateo 12:30: “El que no está conmigo, contra mí está”.

41. La cláusula final que viene a continuación empieza con “porque”, que significa: “este razonamiento es verdadero como se ve por el hecho de que, etc.”. Jesús completa su respues-

---

[427] Véase sobre 4:38b, nota 172.

[428] κωλύομεν impf. act. 1a. pers. pl. de κωλύω, “estorbar, prevenir, detener”; aquí actúa como un imperfecto conativo: “tratamos de impedir”.

[429] κολούθει, otro imperfecto; aquí probablemente progresivo. Cf. acólito, anacoluto.

[430] A causa de que μή viene seguido por el imper. *pres.* act. 2a. pers., Robertson traduce “dejad de impedírselo” (*Word Pictures*, Vol. I p. 346). Pero puesto que Juan y sus compañeros en esta ocasión concreta obviamente no lograban detener al exorcista, las traducciones más corrientes “no se lo impidáis”, “no se lo prohibáis”, “no le estorbéis” son probablemente preferibles.

[431] ποιήσει y δυνήσεται son fut. indic. 3a. pers. sing.

ta como sigue: **Porque solemnemente declaro que aquel que os dé un vaso de agua para beber porque[432] sois de Cristo, de ninguna manera perderá su recompensa.**[433]

En cuanto a "solemnemente os declaro" véase en 3:28. Compárese "un vaso de agua" con "un vaso de agua fría solamente" (Mt. 10:42). Lo que hace que este vaso de agua sea tan valioso es que se da a una persona *porque pertenece a Cristo*. Jesús considera tal obsequio como ofrecido a él mismo. Mateo 25:40 dice, "Y respondiendo el rey les dirá, 'De cierto os digo, que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis' ". Sobre la preciosa verdad que los creyentes no se pertenecen a sí mismos sino a Cristo, véase también Ro. 8:9; 14:8; 1 Co. 3:23; 6:19, 20; 2 Co. 10:7; Ef. 1:14b; 1 P. 2:9. Y véase el *Catecismo de Heidelberg*, Pregunta 1.

¿Qué recompensa reciben tales dadores? Piénsese en la paz mental ahora (Mt. 10:13), el reconocimiento público por Cristo a su regreso (Mt. 25:34ss), y después para siempre "la herencia de los santos en luz".

¿Contra qué clase de actitud nos advierte Jesús en este breve párrafo? Respuesta: contra la intolerancia y el exclusivismo estrecho. Es la clase de mentalidad que ya existía en la antigua dispensación. Eldad y Medad, que ciertamente eran hijos de Dios y testigos verdaderos, por alguna u otra razón permanecieron en el campamento en lugar de ir al tabernáculo donde se les esperaba estuviesen presentes. Tal vez no habían escuchado la convocatoria. Pero estaban profetizando en el campamento entre la gente. Atolondradamente, un joven aficionado al chisme corre a las autoridades con la noticia. "¡Eldad y Medad están profetizando en el campamento!". Incluso Josué pensó que aquello era terrible. "¡Señor mío Moisés, impídelos!", exclama. Pero Moisés responde, "¿Tienes tú celos por mí? **[p 370]** ¡Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su Espíritu sobre ellos!" (Nm. 11:26–29).

Aun hoy día, ese espíritu de estrecho exclusivismo se confunde con la lealtad a la propia iglesia o denominación. Oímos a la gente decir, "Nuestra denominación es la más pura manifestación del cuerpo de Cristo en la tierra". En tanto que estemos en este mundo pecaminoso, donde la hipocresía en los altos niveles muchas veces corrompe la vida, tanto la política como también la eclesiástica ¿no sería mejor dejar semejantes juicios a Dios? No debemos ser más restrictivos que Moisés. No debemos ser menos tolerantes que Pablo (Fil. 1:14–18). Sigamos la enseñanza de Jesús y, al mismo tiempo que cuidamos lo que consideramos sana doctrina, tendamos la mano de hermandad a todos los que aman al Señor Jesucristo y construyen sobre el sólido fundamento de su Palabra infalible. Al hacer esto, oremos para que podamos ser instrumentos para guiar a otros al camino de la salvación, para gloria de Dios (1 Co. 9:19, 22; 10:31, 33).

42 Y cualquiera que haga pecar a uno de estos pequeñitos que creen en mí,[434] mejor le sería que se le colgase una pesada piedra de molino alrededor del cuello y se le arrojase en el mar. 43 Y si tu mano te induce a pecar, córtala. Mejor te sería entrar en la vida manco que con dos manos irte al infierno,[435] al fuego que no se apaga.[436] 45 Y si tu pie te induce a pecar, córtalo. Mejor te sería entrar en la vida

---

432 La lectura preferida ν νόματι τι ha producido dificultades, y probablemente esta es la razón de las muchas variantes textuales. Algunos prefieren la traducción "en mi nombre porque". Pero dicha traducción es demasiado elaborada, tautológica, y además inserta un "mi" donde probablemente no lo había. Mejor sería seguir a BAGD, p. 577, que traduce: "en vuestra calidad de", o simplemente "porque" (V. Taylor, *op. cit.*, p. 407).

433 Tanto ποτισ como πολέσ son aor. subjuntivos. Pero en lugar de "os diere" se puede traducir "os dé", como lo he hecho yo, pues ambas significan casi lo mismo. En cuanto a "de ninguna manera perderá", esto es lo que Burton llama una oración "solemnemente predictiva" y "enfáticamente negativa" (*op. cit.*, pp. 34, 35). Véase también Robertson, p. 930, donde a esta construcción se la llama "subjuntiva futurista".

434 Hay muchas dudas en relación con la lectura "en mí". No obstante, véase también Mt. 18:6.

435 O: Gehenna; así también en los vv. 45 y 47.

436 No hay suficiente apoyo textual para considerar los vv. 44, 46 como genuinos. Además repiten lo del v. 48.

cojo[437] que con dos pies ser arrojado al infierno. 47 Y si tu ojo te induce a pecar, sácatelo. Mejor te sería entrar en el reino de Dios con un ojo que con dos ojos ser arrojado al infierno, 48 donde su gusano no muere y el fuego no se apaga. 49 Porque todo será salado con fuego. 50 La sal es buena; pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo le devolverás su sabor? Tened siempre sal dentro de vosotros, y estad en paz unos con otros.

9:42–50 *Proteged a los pequeñitos y no cedáis a la tentación*

Tabla comparativa

v. 42		Mt. 18:6	Lc. 17:1, 2	
v. 43		Mt. 5:30; 18:8		
v. 45		Mt. 18:8		
v. 47		Mt. 5:29; 18:9		
v. 48	Is. 66:24			
v. 50a		Mt. 5:13	Lc. 14:34, 35	
v. 50b				Col. 4:6
v. 50c				Ro. 12:18; 2 Co. 13:11; 1 Ts. 5:13

[p 371] 42. Y cualquiera que haga pecar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que se le colgase una pesada piedra de molino alrededor del cuello y se le arrojase en el mar.

Aquí comienza una serie de expresiones del Señor que en su mayoría se hallan también en otros lugares de la Escritura, según se indica más arriba. Algunas de ellas aparecen también en Mateo 5 y/o Mateo 18. Es muy posible que el Señor repitiera tales expresiones en diversas ocasiones y, por tanto, aparecen reproducidas en los Evangelios en diferentes contextos.

La primera (v. 42) se puede considerar como el lado negativo del versículo 37. Siempre habrá quienes deseen desviar a los “pequeñitos” de Cristo.[438] Jesús dice que si alguien planea desviar incluso *a uno sólo* de los que son preciosos para Él,[439] a ese seductor le convendría más la muerte física, aun la más horrible. Dice que sería mejor que se le colgase una pesada (literalmente: movida por burro) piedra de molino y que sea arrojado al mar.

La piedra de molino de la que habla el Señor es la piedra superior de las dos entre las cuales se tritura el grano. No se refiere a la piedra del molino de mano, sino a una mucho más pesada movida por un burro. En el centro de esta piedra superior, sea de un molino de mano

---

[437] O: lisiado

[438] σκανδαλίσ , aor. subj. act. 3a. pers. sing. de σκανδαλίζω. El σκάνδαλον es el ganchito del cebo de una trampa o cepo. Es el palito torcido que dispara la trampa; de ahí, “lazo, tentación a pecar, seducción” (Mt. 18:7; Lc. 17:1); también: “objeto de repulsión”, la cruz como piedra de tropiezo (1 Co. 1:23; Gá. 5:11). Del mismo modo, el *verbo* básicamente significa: enlazar, tentar a pecar, desviar.

[439] Nótese “pequeñitos que creen” o “creen en mí”. Aun sin la adición “en mí”, acerca de la cual existen algunas dudas, resulta claro que el Señor habla de los creyentes. Por tanto, sería erróneo insistir que el Señor habla exclusivamente de infantes. El término “pequeñitos” es expresión de cariño para niños o grandes. Son débiles y en ese sentido pequeños, pero él les ama. Cf. 1 Jn. 2:1, 28; 3:7,18; 5:21.

o de uno movido por fuerza animal, hay un agujero por donde se puede echar el grano para molerlo entre las dos piedras. La presencia de este agujero explica la frase “que se le *colgase* una pesada piedra de molino *alrededor del cuello*”. Con esta piedra de molino alrededor del cuello, indudablemente se ahogaría.

43, 45, 47. Y si tu mano te induce a pecar, córtala. Mejor te sería entrar en la vida manco que con dos manos irte al infierno, al fuego que no se apaga. Y si tu pie te induce a pecar, córtalo. Mejor te sería entrar en la vida cojo que con dos pies ser arrojado al infierno. Y si tu ojo te induce a pecar, sácatelo. Mejor te sería entrar en el reino de Dios con un ojo que con dos ojos ser arrojado al infierno.

Mano, pie, ojo, ¡qué valiosos son! Sin embargo, Jesús dice que es mejor privarnos de cualquiera de ellos que perecer eternamente con dos manos, dos pies, o dos ojos. Por tanto, si cualquiera de estos induce a una persona a pecar, de inmediato se debe prescindir de dicho órgano. Si es una mano o un pie, debe cortarse; si es un ojo, debe sacarse.

[p 372] Aquí sucede lo mismo que ocurre a menudo con las expresiones de Jesús: estas palabras no deben entenderse de forma literal. La lección es la siguiente: No se debe consentir el pecado, pues el pecado tiene un tremendo poder muy destructivo. Se le debe “hacer morir” (Col. 3:5). La tentación debe rechazarse de *inmediato* y *en forma decisiva.*[440] La vacilación es mortal. Las medidas a medias producen estragos. *La cirugía debe ser radical.* Ahora mismo, y sin vacilación, se debe quemar toda la literatura obscena, destruir toda pintura escandalosa, condenar toda película que destruya el alma, romper las relaciones sociales íntimas espiritualmente perniciosas y abandonar las costumbres dañinas. En su lucha contra el pecado, el creyente debe pelear con energía. La práctica de dar golpes al aire no sirve para nada (1 Co. 9:27).

Por supuesto, estas medidas destructivas y negativas, nunca tendrán éxito sin la acción poderosa, santificadora y transformadora del Espíritu de Dios en el corazón y en la vida.

Nótese la triple mención del término *Gehenna* (=infierno). Véanse también Mt. 5:22, 29, 30; 10:28; 18:9; 23:15, 33; Mr. 9:43, 45, 47; Lc. 12:5; Stg. 3:6. La palabra Gehenna se deriva del nombre de Ge-Hinnom (Jos. 15:8; 18:16), forma abreviada de Ge-ben-Hinnom (Jos. 15:8), que significa: el valle del hijo—o los hijos (2 R. 23:10)—de Hinnom. El lugar estaba situado al sur de Jerusalén. Llegó a ser conocido como lugar de fuego, porque en los días de Acaz y Manasés allí se mataban a los niños quemándolos como sacrificios ofrecidos a Moloc (2 R. 16:3; 21:6; 2 Cr. 28:3; 33:6). Por esta razón, el piadoso rey Josías declaró inmundo aquel lugar (2 R. 23:10), y su amigo Jeremías pronunció terribles maldiciones sobre él (Jer. 7:32; 19:6). También llegó a ser el lugar donde se quemaba la basura de la ciudad. Por estas razones el término Ge-Hinnom o Gehenna fue finalmente usado como una designación del infierno.

El versículo 43 define el Gehenna como “fuego que no se apaga”.[441] El significado es que el castigo para los que entren allí no tiene fin, es eterno (véase Mt. 25:46).

¿Cuál es la diferencia entre Hades y Gehenna? Es la siguiente: *a*. El Hades *puede* significar infierno, pero no necesariamente tiene que hacerlo. En los *Evangelios* tiene siempre este significado: Mt. 11:23 (= Lc. 10:15); 16:18; Lc. 16:23. Pero el Gehenna siempre significa infierno. *b*. El Hades, cada vez que significa infierno, recibe a los malvados durante el estado intermedio (entre la muerte y la resurrección); La Gehenna recibe tanto el cuerpo como el alma de los malvados después del juicio final.[442]

---

[440] Nótense los vigorosos aor. imp. activ.: πόκοψον, κβαλε.

[441] τ π ρ τ σβεστον que significa literalmente “fuego que no puede ser extinguido”. Cf. *asbesto*, que tiene un significado un poco diferente: lo que no se quema ni es conductor de electricidad.

[442] Para más detalles, incluyendo refutaciones de opiniones contrarias, véase mi libro *La Biblia, el más allá y el fin del mundo* (Grand Rapids: Libros Desafío, 1998), pp. 113–119; 281–287. Véase también Joachim Jeremías, artículo sobre γέεννα, en *TDNT*, vol. I, pp. 657, 658.

[p 373] En estos versículos se menciona otro concepto: la *vida*. Es claro, entonces, que los puntos de vista que Cristo sostuvo acerca de la *vida* o *vida eterna* no se limitan sólo al Evangelio de Juan (1:4; 3:16; 17:3, etc.). Nótese que "Mejor te sería *entrar en la vida* va en paralelismo con "mejor te sería *entrar en el reino de Dios*". El paralelismo de estas líneas deja en claro que entrar en la vida significa entrar en el reino de Dios. Aquí el término "reino de Dios" debe tomarse en su sentido escatológico: el nuevo cielo y la nueva tierra con toda la gloria que le pertenecen. Véase más arriba sobre 1:15 (significado d.). ¿Y qué es la "vida", aquella vida que se manifestará en su etapa final y, sin embargo, eternamente progresiva? ¿No es el más pleno disfrute del reino de Dios en el corazón? Por tanto, ¿no es también la profundísima experiencia de "la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento" (Fil. 4:7), "el gozo inefable y glorioso" (1 P. 1:8), "la iluminación del conocimiento de Dios en la faz de Jesucristo" (2 Co. 4:6) y "el amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo" (Ro. 5:5)? ¡De todo esto se verán privados los seductores o escandalizadores al descender a la Gehenna!

Nótese otra descripción más del infierno en el versículo **48. donde su gusano no muere y el fuego no se apaga.** Este texto se cita del último versículo del libro de Isaías. Quiere decir que el tormento será tanto externo (fuego) como interno (gusano). Además, jamás terminará. Esta enseñanza de Jesús no debería atenuarse por el concepto filosófico de que en el universo ya no habrá más tiempo llegue la muerte o el juicio final.[443] En ningún lugar (ni en Is. 66:24 ni en Ap. 10:6), hay base alguna para esta suposición.[444]

Cuando la Escritura habla de fuego que no se apaga, la cuestión no se limita a que siempre habrá un fuego que arda en la Gehenna, sino que el impío tendrá que soportar este tormento para siempre. Serán siempre objetos de la ira de Dios, jamás de su amor. Su gusano nunca muere y su vergüenza será eterna (Dn. 12:2). Así son también sus ataduras (Jud. 6, 7). "Serán atormentados con fuego y azufre … y el humo de su tormento subirá por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche" (Ap. 14:9–11; 19:3; 20:10).

Surge a veces la objeción, "¿Pero no enseña la Escritura la *destrucción* de los malvados?". Indudablemente que sí, pero esta destrucción no es una aniquilación instantánea, de tal forma que nada quede de los impíos. En otras palabras, no dejarán de existir. La *destrucción* de la que habla la Escritura es una *destrucción eterna* (2 Ts. 1:9). Han perecido sus esperanzas, sus goces, sus oportunidades, sus riquezas, etc., y eso mismo es su tormento **[p 374]** para siempre. Cuando Jeremías habla acerca de los pastores que destruyen las ovejas, ¿quiso decir que aquellas ovejas *dejaban de existir*? Al exclamar Oseas, "Oh, Israel os habéis destruido", ¿estaba tratando de decir que la gente había sido *aniquilada*? ¿Quiso decir Pablo (Ro. 14:5) que por comer carne sacrificada a ídolos se podría *aniquilar* al hermano? ¿O que él mismo en otro tiempo había *aniquilado* la fe? (Gá. 1:23).

El argumento más notable contra la idea de que los impíos simplemente serán aniquilados y que los justos continuarán viviendo para siempre, es el hecho de que en Mateo 25:46 la misma palabra describe la duración de ambos, el castigo de los impíos y la bienaventuranza de los justos: los impíos marchan al castigo *eterno*, pero los justos a la vida *eterna*.

Otra objeción podría ser. "¿Pero no es Dios también misericordioso, y no habla acaso la Escritura de grados de castigo (Lc. 12:47, 48)?". La respuesta debe ser: "Por supuesto que sí, y es posible que no hayamos hecho siempre la debida justicia a ese significativo pasaje". Sin embargo, nada puede atenuar el hecho de que se aplicará toda la fuerza de Marcos 9:48 contra aquellos que porfiada e impíamente rechazan e insisten en rechazar el mensaje del amor de Dios y de su gracia en Cristo, endureciéndose hasta el punto que incluso comienzan a desviar a los "pequeñitos de Cristo" del camino correcto, sin jamás arrepentirse.

---

[443] Así, por ejemplo, Lenski, *Op. cit.*, p. 258.
[444] Para un tratamiento más amplio, permítaseme una vez más referirme a mi libro *La Biblia, el más allá y el fin del mundo*, esta vez pp. 97, 98.

Jesús termina sus observaciones con una trilogía de pasajes relacionados con la "sal".

El primero de estos pasajes es: **49. Porque todo será salado con fuego.** En lugar de cansar al lector con un resumen de las varios interpretaciones que se han dado a este pasaje, presentaré de inmediato la que a mí me parece más razonable. Es una explicación que intenta hacer justicia al contexto precedente, al trasfondo histórico y a los otros pasajes bíblicos que mencionan los términos "sal" y "fuego".

En cuanto al contexto: Jesús ha estado previniendo a sus discípulos contra el peligro de constituirse en tropiezo para otros y/o de ser ellos mismos víctimas del tropiezo. A esto añade ahora una expresión que comienza con "Porque", como si dijera, "Siempre es necesario estar en guardia, pero especialmente en el futuro próximo, porque *todo*—¿con referencia especial aquí a los Doce?—será salado con fuego". ¿No nos recuerda esto de inmediato aquel otro *todos*—básicamente la misma palabra en el original—de Marcos 14:27 (= Mt. 26:31): "*Todos* vosotros me seréis infieles"?

"Todo será salado con fuego" probablemente significa entonces *una prueba de fuego* que vendrá sobre todos para lograr la purificación. No sólo va a separar la gente buena de la mala, creyentes de no creyentes, sino que incluso dentro del corazón y la vida de los creyentes destruirá lo malo y sacará a relucir lo bueno, haciendo que sean una *fuerza preservativa*, una sal que dé sabor en medio de su entorno. Véanse los siguientes pasajes: Job 42:5, 8; Sal. 119:67; Mal. 3:2; Mt. 5:13; Jn. 16:33; 2 Co. 4:17; 2 Ti. 3:12; **[p 375]** 1 P. 4:12, 13. La Escritura aplica incluso al juicio final la idea de un fuego para prueba y separación (1 Co. 3:13), aunque cuando esto ocurra, debe desecharse la idea de llegar a ser una fuerza preservativa por ese medio.

El segundo pasaje relacionado con la sal es: **50a. La sal es buena; pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo le devolverás su sabor?** En cuanto a la figura subyacente, es fácil entender que la sal es buena. Es buena porque preserva (combate la descomposición) y da sabor. Sin embargo, la sal puede perder su sabor y volverse desabrida. La sal de los pantanos y lagunas o de las rocas en las vecindades del Mar Muerto adquieren fácilmente un gusto rancio o alcalino a causa de la mezcla con yeso, etc. Entonces, literalmente es "buena para nada", sólo para ser echada fuera y hollada por los hombres (cf. Ez. 47:11). Cuando Jesús estuvo en este mundo conoció a muchos fariseos y escribas, gente que abogaba por una religión formal y legalista en lugar de la verdadera religión proclamada por los antiguos profetas en el nombre del Señor. Así en un sentido general, la sal había perdido su sabor en la vida religiosa de Israel. Muchos "hijos del reino" serían echados fuera (Mt. 8:12).

La implicación es clara. Del mismo modo que no es posible recuperar la sal que ha perdido su sabor, así tampoco pueden renovarse para arrepentimiento aquellos que son instruidos en el conocimiento de la verdad, pero que luego obstinadamente se declaran contra las exhortaciones del Espíritu y se endurecen en su oposición (Mt. 12:32; Heb. 6:4–6). Por tanto, ¡que sea realmente sal lo que lleva el nombre de sal! ¡Muchísima gente que nunca lee la Biblia está constantemente leyéndonos a nosotros! Si en nuestra conducta no somos consecuentes con nuestro llamamiento, nuestras palabras tendrán poquísimo valor.

El pasaje final relacionado con sal es: **50b. Tened siempre sal dentro de vosotros.** Es inútil que una persona influya para bien en los demás, a menos que por la gracia de Dios, la bondad habite en su corazón. En otras palabras, a menos que el Espíritu Santo aplique la Palabra de Dios en su corazón y le transforme en un verdadero discípulo de Cristo, no será buena influencia. Por consiguiente, tener sal dentro de uno mismo significa tener dentro de sí aquellas cualidades que promueven la verdad, bondad, paz, gozo, etc., entre los hermanos. Significa tener cualidades que despiertan en el mundo en general el deseo de escuchar las buenas nuevas de la salvación en Cristo. Dicho de otro modo: tener sal dentro de uno mismo significa ser la sal del mundo (Mt. 5:13) y, por tanto, también procurar que la palabra de uno sea siempre "sazonada con sal". Véase CNT sobre ese pasaje.

Por tanto, la continuación es muy lógica: **y estad en paz unos con otros**. Si dentro de la comunidad no hay más que crítica y contienda ¿cómo pueden aquellos que se llaman cristianos esperar ganar a otros para Cristo? Por tanto, no es raro que se halle en las epístolas de Pablo un eco de esta exhortación (Ro. 12:18; 2 Co. 13:11; 1 Ts. 5:13). La recompensa de ser un hombre de paz y un pacificador, se establece en Mateo 5:9, "Bienaventurados **[p 376]** los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios". Añádase Gá. 5:22; Stg. 3:18.

Resumen del Capítulo 9:2–50

Al igual que el capítulo anterior (8) y el siguiente (10), el presente capítulo (9) consiste de seis párrafos. El primero (vv. 2–13) narra la historia de la transfiguración de Cristo en un monte alto al que ascendió en compañía de Pedro, Jacobo y Juan. Fue aquí donde el Padre impartió gloria y honor al Hijo (2 P. 1:16, 17), quien acababa de resistir la tentación de evitar la cruz (8:31–33). El Padre glorificó al Hijo al envolver su cuerpo y vestidos con un resplandor celestial, y al enviar dos mensajeros celestiales para que hablaran con él acerca de su pasión cercana e inminente (¿y resurrección?), y al hacer que el Hijo y también los otros oyeran la voz celestial que dijo, "Este es mi Hijo, mi amado, a él oíd". Jesús desechó la sugerencia de Pedro de levantar tres tiendas—una para Jesús, otra para Moisés, y otra para Elías—para que la gloriosa escena se prolongara. Mientras descendían, el Maestro dijo a sus discípulos que debían guardar para sí lo que habían visto, hasta después de su resurrección. Ellos obedecieron este encargo. También les aclaró la profecía de Malaquías concerniente a la venida de Elías antes de la venida del Mesías.

¡Qué contraste entre la gloria allá en la cumbre del monte y la miseria, la vergüenza y la confusión de abajo (vv. 14–29)! Allí, Jesús y los tres discípulos ven a un padre angustiado y a su hijo único endemoniado, sordomudo y epiléptico. Los nueve discípulos que habían quedado atrás cuando Jesús y los tres ascendieron al monte, habían sido incapaces de sanar al muchacho. Los escribas, que se regocijban perversamente por aquel fracaso, discutían con ellos. Un gran número de curiosos lo observaba todo. Jesús exclama, "Oh generación incrédula, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo tengo que soportaros? Traédmelo". Cuando trajeron al muchacho—y también después—el demonio le sacudió con convulsiones. Al preguntarle Jesús, el padre relató con cuánta crueldad el demonio había tratado al muchacho desde niño. "Si puedes hacer algo, compadécete de nosotros y ayúdanos", agregó el padre. Jesús respondió, "En cuanto a ese 'si puedes' todas las cosas son posibles para el que cree". Después de la exclamación del padre, "Sí, creo, ayuda a mi incredulidad", Jesús ordenó al espíritu inmundo que dejara al niño y no entrara más en él. Con chillidos, el demonio salió. Jesús pone de pie al muchacho, que parecía muerto. Después, cuando los discípulos están en casa con Jesús, le preguntan por qué ellos no pudieron expulsar al demonio, el Maestro les responde, "Esta clase [de espíritu] sólo sale con oración".

Las afligidas palabras de Jesús, "¿Hasta cuándo estaré con vosotros?" mostraban que su pensamiento estaba puesto en la pasión que se acercaba rápidamente. De ahí que en aquel momento hiciera su segunda predicción **[p 377]** referente a este tema (vv. 30–32). En esta ocasión, el nuevo elemento consiste en que sería traicionado y entregado en manos de hombres. No obstante, otra vez declara que tres días después de su muerte se levantará otra vez. Los discípulos no sabían cómo tomar estas palabras y temían hacerle preguntas.

En realidad, la reacción de aquellos hombres era totalmente errónea. En el camino a casa habían estado preguntando, "¿Quién—es decir: quién de entre nosotros—es el más grande?". Mientras el Maestro pensaba en dar su vida por otros, ellos pensaban en rangos, privilegios y posiciones de eminencia para ellos mismos (vv. 33–37). Jesús les dice, "Si alguno quiere ser el primero debe ser el último de todos, y siervo de todos".

Tomando a un pequeño en sus brazos, agregó, "Cualquiera que en mi nombre recibe a uno de estos niños a mí me recibe; y cualquiera que me recibe a mí, no me recibe (sólo) a mí sino (también) al que me envió".

Aunque la relación entre el párrafo precedente y el que le sigue (vv. 38–41) no se puede demostrar, es posible que la exhortación “Debe ser siervo de todos” había tocado la conciencia del apóstol Juan. Hacía poco que él y otros que le acompañaban habían tratado a un exorcista de forma poco amistosa. Habían intentado impedirle que expulsara demonios. Lo habían hecho porque dicho hombre no se había unido—o: todavía no—a las filas de los seguidores regulares de Jesús. “No se lo impidáis”, dijo Jesús, “porque el que no está contra nosotros a nuestro favor está … Aquel que os dé un vaso de agua para beber porque vosotros pertenecéis a Cristo, de ninguna manera perderá su recompensa”. Así, el Salvador puso en contraste su propia amplitud de corazón con el mezquino espíritu de exclusivismo.

Jesús había dicho, “Cualquiera que en mi nombre recibe a uno de tales niñitos a mí recibe” (v. 37). Ahora (vv. 42–50) refuerza esta misma verdad de manera negativa, “y cualquiera que haga pecar a uno de estos pequeñitos que creen en mí, mejor le sería que le colgasen una pesada piedra de molino alrededor del cuello y que lo arrojasen en el mar”. Dice a sus discípulos que deben estar en guardia no sea que induzcan a otros a desviarse del camino o que ellos mismos lo hagan. Si cualquier órgano del cuerpo—mano, pie, ojo, o lo que sea—amenaza con serles una trampa, inmediatamente deben actuar de forma drástica con esa fuente de tentación. Los que rehúsan hacerlo van rumbo al infierno. Finalmente, volviendo ahora a lo positivo, en tres pasajes centrados en la “sal”, el Maestro predice que todos van a sufrir pruebas de fuego. ¿El remedio? Siempre deben tener sal en sí mismos, es decir, aquellas cualidades que les constituyen en bendición para ellos mismos y para los demás. Con el fin de ser más efectivos a tal efecto, deben pensar en tener paz entre ellos mismos.

[p 378]

Bosquejo del Capítulo 10

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

10:1–12 Enseñanza acerca del divorcio

10:13–16 Jesús y los niños

10:17–31 El peligro de las riquezas y la recompensa del sacrificio

10:32–34 La tercera predicción de la pasión y de la resurrección

10:35–45 La petición de los hijos de Zebedeo

10:46–52 La curación del ciego Bartimeo en Jericó

[p 379]

Capítulo 10

10 1 Partió de aquel lugar y vino a la región de Judea [y][445] a la otra ribera del Jordán.
De nuevo las multitudes acudían a él y de nuevo, según su costumbre, comenzó a enseñarles.

2 Entonces algunos fariseos se le acercaron, y le tentaron preguntando,[446] "¿Le es lícito a un hom-
bre divorciarse de [su] esposa?". 3 Respondió, "¿Qué os mandó Moisés?". 4 Ellos dijeron, "Moisés per-
mitió [al hombre] escribir un certificado de divorcio y despedir [la]". 5 Pero Jesús respondió, "Fue por
vuestra dureza de corazón que Moisés os escribió este mandamiento, 6 pero desde el principio de la
creación [Dios] los hizo varón y hembra. 7 'Por esta razón, dejará el hombre a su padre y a su madre y
se unirá a su esposa,[447] 8 y los dos serán una carne'. De esto se desprende que ya no son dos sino una
carne. 9 Por tanto lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre".

10 Y en la casa los discípulos le preguntaban nuevamente acerca de esto. 11 Les dijo, "Quienquiera
que se divorcia de su esposa y se casa con otra mujer, comete adulterio[448] contra ella; 12 y si ella se
divorcia de su esposo y se casa con otro hombre, ella comete adulterio".

10:1–12 *Enseñanza acerca del divorcio*
Cf. Mt. 5:31, 32; 19:1–12

Marcos 10 es un capítulo largo. Sólo los capítulos 6 y 14 le sobrepasan en longitud. El material paralelo en Mateo ocupa dos capítulos: Mateo 19 y 20. Marcos 10 y Mateo 19 y 20 no sólo contienen sustancialmente el mismo material, sino que incluso lo presentan en la misma secuencia. Sólo existen dos excepciones a esta regla, pues Mateo contiene un pasaje acerca de los eunucos (19:10–12) y otro acerca de los obreros en la viña (20:1–6). Los párrafos 1, 2 y 3 de Marcos 10 van en paralelo con Mateo 19; los párrafos 4, 5 y 6 con Mateo 20.

[p 380] En cuanto a Lucas, en virtud de la regla 10+8=18—véase CNT sobre Mateo, pp. 21, 23—esperamos hallar el paralelo de Marcos 10 en Lucas 18; y en realidad descubrimos que más de la mitad de Marcos 10 tiene su paralelo allí. A Lucas le falta el párrafo acerca del divorcio y otro relacionado con la petición de los hijos de Zebedeo. Como si deseara compensar esto, Lucas 18 comienza con dos parábolas hermosas y breves, características de ese Evangelio. Una es acerca de la viuda y el juez, y la otra acerca del fariseo y el publicano. Por lo que se refiere a ciertas diferencias menores entre el material de Marcos y sus paralelos, véase el tratamiento de los párrafos por separado.

---

445 No es del todo seguro si la "y" pertenece o no al texto.
446 O: intentando ponerle en ridículo, le preguntaron …
447 Aunque "y se unirá a su esposa" se omite en algunos manuscritos, bien puede ser auténtico, como indudablemente es en Mt. 19:5.
448 O: se involucra él mismo (y en v. 12: ella) en adulterio

El Ministerio del Retiro ha terminado. Marcos 10 contiene el relato sobre el ministerio en Perea. Se recordará que el Gran Ministerio Galileo, el Ministerio del Retiro y el de Perea, juntos, abarcan esa extensa porción de los Sinópticos a la que hemos llamado “La obra que tú le diste que hiciera, su desarrollo o continuación”. Véase el bosquejo al final de la Introducción.

Sin embargo, con toda probabilidad el Ministerio en Perea no siguió inmediatamente después del Retiro. Entre ellos se produjo el Ministerio Tardío de Judea, que duró desde octubre hasta diciembre de la última parte de la vida de Cristo en la tierra (véase Jn. 7:2; 10:22). En consecuencia, el Ministerio en Perea probablemente se realizó entre diciembre del año 29 y abril del año 30.

Marcos es algo indefinido con respecto al momento en que ocurrió el suceso indicado en 10:1–12. Escribe: **1. Partió de aquel lugar.** El *lugar* del cual Jesús y los doce salieron se indica claramente. Tuvo que haber sido Galilea (9:30); o más exactamente, Capernaum (9:33).

En cuanto al *tiempo*, el texto no dice que desde Capernaum Jesús iniciara *inmediatamente* su ministerio en Perea. Lo único que podemos afirmar con certeza es *a.* que muy poco después de los sucesos registrados en el capítulo 9, Jesús entró en la región al este del Jordán; y *b.* que los acontecimientos que Marcos narra parten de allí hasta llegar a Jerusalén (vía Jericó). Y después partiendo del templo de Jerusalén se producen las varias etapas de la semana de pasión (Monte de los Olivos, Betania, el aposento alto, Getsemaní, la casa del sumo sacerdote, la sala del juicio, el pretorio de Pilato, el Gólgota), que terminaron en la tumba, de donde el Señor resucitó gloriosamente. Véanse 10:1, 32, 33, 46; 11:1, 11, 12, 27; 13:1, 3; 14:3, 15, 32, 53; 15:1, 2, 16, 22, 46; 16:1 ss. Para hallar otra mención de su retorno a Galilea después de la resurrección, debemos referirnos al Evangelio según Mateo (28:16).

Continúa: **y vino a la región de Judea [y] a la otra ribera del Jordán.** Otra traducción posible es: “y vino a los límites de Judea, más allá del Jordán”. Algunos creen que Judea se extendía políticamente más allá (es decir, más al este) del Jordán. Otros piensan que el evangelista quería decir que Jesús fue a la región de Perea o Transjordania, “limitada por Judea”. En cualquier caso, hallamos al Señor, junto con sus discípulos (v. 10), viajando **[p 381]** hacia el sur a través de Perea. Por consiguiente se trata del Ministerio en Perea, al este del río Jordán, que posteriormente vuelve a cruzar, para llegar a Jericó (10:46).

Marcos continúa: **De nuevo las multitudes acudían a él y de nuevo, según su costumbre, comenzó a enseñarles.** En general, se puede decir que en algunos aspectos el *ministerio en Perea* (cap. 10)[449] se asemeja más al *gran ministerio galileo* que al *ministerio del retiro*. Por lo general, Jesús ya no se aparta de la multitud. En realidad, es evidente que grandes multitudes se reunían para escucharle, como denota el presente pasaje (10:1; y también según 10:46; cf. Mt. 19:2, 13; 20:29, 31; Lc. 18:15, 36, 43). Sana a los enfermos, tal como lo había hecho anteriormente en Galilea y sus alrededores. Siempre está presto para sanar y su amor sobrepasa todos los límites.

Sin embargo, en Marcos 10:1 no se mencionan las curaciones, como lo hace Mateo 19:2, sino la enseñanza. Vemos, entonces, que durante este ministerio, las curaciones y la enseñanza van de la mano. Siempre que una multitud se reunía en torno a Jesús, él acostumbraba[450] a enseñarles. Sin embargo, no debe pasarse por alto que, si bien el presente pasaje se refiere a la enseñanza que Jesús imparte a las *multitudes*, durante el ministerio en Perea Jesús continúa la enseñanza y la preparación intensiva de los *Doce*, hecho que fue la característica principal del Ministerio del Retiro (véase los vv. 10–12, 14, 15, 23–27, 29–31, 32–34, 38–45).

---

[449] Si se desea ser exacto, el pasaje de Mr. 10:46–52 debería excluirse de este ministerio, porque Jericó estaba al oeste del Jordán. Sin embargo, por razones prácticas esta exclusión no es necesaria.

[450] ε ώθει. 3a. pers. sing. de ε ωθα; del obsoleto θω. Cf. ethos, ética. El pluscuamperfecto tiene sentido de imperfecto. Véase Robertson, p. 904.

2. Entonces algunos fariseos se le acercaron, y le tentaron preguntando, "¿Le es lícito a un hombre divorciarse de [su] esposa?". Anteriormente ya nos encontramos con los fariseos y pudimos ver su hostilidad hacia Jesús (2:6, 24; 3:6, 22; 7:1–5; 8:11). Su intención ahora es prender a Jesús con alguna trampa, ponerle en ridículo, y así desprestigiarle a ojos del pueblo, de modo que las multitudes le abandonen. Estaban convencidos que su pregunta, fuera cual fuera el modo de contestarla, le crearía a Jesús un serio problema. Para entender esto, se deben considerar los siguientes hechos:

Entre los judíos había diferencia de opinión en cuanto a lo que Moisés había enseñado acerca del problema del divorcio. Moisés había escrito, "Cuando alguno tomare mujer, y se casare con ella, y después no le agradare por haber hallado en ella *'erwath da-ba-r*, le escribirá carta de divorcio …" (Dt. 24:1). ¿Pero qué se quiere decir con *'erwath da-ba-r*? ¿Significa "cosa escandalosa"? Otras suposiciones son "cosa indecente", "cosa indecorosa", "conducta indecorosa", "algo ofensivo", "cosa vergonzosa" (Septuaginta), **[p 382]** etc. Según el rabí Shammai y sus seguidores se refería a falta de castidad o adulterio.

Según la escuela del rabí Hillel y sus discípulos el significado era mucho más amplio. Ellos subrayaban las palabras, "Si no le agradare" y, por tanto, aprobaban el divorcio incluso por razones muy baladíes, de modo que un esposo podía rechazar a su esposa si ella le servía casualmente un alimento que estuviese ligeramente quemado, o si hablaba en casa tan alto que los vecinos pudiesen oírla. Si Jesús apoyaba la interpretación más estricta de Shammai, habría desagradado a los seguidores de Hillel. Además, parecía que había muchísimos—tal vez incluso estos mismos fariseos (cf. Mt. 19:7)—que estaban de acuerdo con la opinión "liberal" de Hillel. También los discípulos podían haber compartido este punto de vista (véase Mt. 19:10). Además, si el Señor favorecía al partido de Shammai, los fariseos podrían acusarle de ser incongruente, puesto que se asociaba con pecadores y comía con ellos.

Por otra parte, si Jesús apoyaba la interpretación laxa—"cualquier cosa es razón válida para el divorcio"—¿qué pensarían de él los discípulos de Shammai? ¿No le acusaría la gente más seria y recta de tolerar la relajación moral? ¿Y qué pensaría de él el sector femenino del pueblo?

Jesús les hace ver que la intención básica de la pregunta es errónea. ¿Por qué tanta preocupación acerca de la posibilidad del divorcio, como si se dijese, "Si este matrimonio no resulta, tengo siempre la posibilidad de divorciarme de mi esposa"? ¿Por qué no ir más allá de Deuteronomio 24, hasta la ordenanza del matrimonio expresada en pasajes tales como Génesis 1:27 y 2:24?

3, 4. Respondió, "¿Qué os mandó Moisés?". Ellos dijeron, "Moisés permitió [al hombre] escribir un certificado de divorcio y despedir [la]". A primera vista parece que existiera un conflicto entre Mateo y Marcos. Pero la verdadera situación es como sigue: En ambos Evangelios son los fariseos quienes plantean el problema acerca del divorcio (cf. Mt. 19:3 con Mr. 10:2). En Marcos, Jesús les contesta con una pregunta, a saber, "¿Qué os mandó Moisés?". Ellos respondieron, "Moisés permitió …". Jesús concluye la conversación respondiendo, "Fue por vuestra dureza de corazón que Moisés os escribió este mandamiento, pero desde el principio de la creación [Dios] los hizo varón y hembra.… Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre". En cambio Mateo abrevia. Omite la pregunta de Cristo, "¿Qué os mandó Moisés?". Esta omisión en modo alguno es grave, porque en ambos relatos se reconoce la postura de los fariseos, "Moisés permitió [al hombre] escribir una carta de divorcio …" (cf. Mt. 19:7 con Mr. 10:4), aunque sólo Marcos deja en claro que esta postura se exteriorizó verbalmente, en respuesta a la pregunta de Cristo. No había nada que impidiese a los fariseos reafirmar esta postura en forma de pregunta, "¿Por qué, pues, mandó Moisés …?" (Mt. 19:7). Además, en tanto que *Mateo*, como lo hace con frecuencia, narra la historia de corrido como un todo, *Marcos* muestra que la sentencia, "Cualquiera que se divorcia de su **[p 383]** esposa …" (v. 11) fue pronunciada por Jesús cuando estaba en una casa y en respuesta a una pregunta de sus

discípulos (vv. 10:11). *Mateo* (19:9) incluye también este pronunciamiento autoritativo en su relatos, pero como dirigido a los *fariseos*. Sin embargo, Jesús pudo haber dicho estas palabras dos veces; primero a los fariseos; más tarde a los discípulos. En cuanto a "mandó", véase sobre Marcos 13:34.

Los fariseos respondieron a la pregunta de Jesús diciendo: "Moisés permitió [al hombre] escribir un certificado de divorcio y despedir[la]". Esta regla mosaica (Dt. 24:1ss.) fue interpretada por muchos—incluyendo probablemente algunos de los fariseos—como queriendo decir, "Si quieres divorciarte de tu esposa por cualquier razón, hazlo, pero asegúrate de darle carta de divorcio". Sin embargo, el significado verdadero de este pasaje es el siguiente, "Marido, mejor es que pienses dos veces antes de rechazar a tu esposa. Recuerda que una vez que la hayas rechazado y ella sea esposa de otro, ya no podrás volverla a tomar; ni aún cuando ese otro esposo la hubiese rechazado o hubiese muerto". Moisés había mencionado el "certificado de divorcio" sólo de paso, pero los escribas y fariseos ponían todo el énfasis en él. Mientras ellos siempre hacían hincapié en la *concesión* mosaica, Jesús resaltaba constantemente el *principio*, a saber, que el esposo y la esposa son y deben permanecer *uno*.

Esto se ve claro por lo que sigue en los versículos **5–8. Pero Jesús respondió: "Fue por vuestra dureza de corazón que Moisés os escribió este mandamiento, pero desde el principio de la creación [Dios] los hizo varón y hembra. 'Por esta razón, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su esposa, y los dos serán una carne' ".** Moisés había hecho todo lo posible en contra del divorcio. Fue solamente por[451] la dureza y porfía del corazón,[452] la tosquedad y rudeza de la gente, que Moisés había hecho esta concesión. Fue una concesión de misericordia en bien de la mujer, pues sin esta regla un hombre rudo podría sentirse impulsado a despedir a su esposa incluso sin darle evidencia escrita alguna de que ya no estaba casada.

Ahora bien, los fariseos se muestran mucho más interesados en la *concesión* de Deuteronomio 24, que en la creación y la *institución* del matrimonio de Génesis 1:27 (cf. 5:2); 2:24. Jesús apunta a la ordenanza original, es decir, a la forma en que las cosas fueron "desde el principio de la creación". En ese principio, Dios creó primero a Adán y luego a Eva. A **[p 384]** Adán lo creó directamente como varón y, por tanto, con miras a la unión íntima con Eva, la cual fue creada después del mismo cuerpo de Adán, como hembra. En consecuencia, cada uno fue hecho para el otro, con el propósito definido de juntarlos; *un* hombre con *una* mujer. Los que anhelan el divorcio pasan por alto este hecho. Dios ordenó que la unión entre el hombre y la mujer fuese muy íntima y los hizo a ambos el uno para el otro (véanse Gn. 1:27 y 2:23). Es por esto que el hombre dejará a su padre y a su madre, y lo hará con miras a una nueva relación más íntima y duradera, es decir, "y se unirá a su esposa, y los dos serán una carne"; sí, "ya no son más dos, sino una carne", dice Jesús.

Es evidente que Jesús consideraba Génesis 2:24 (en combinación con Gn. 1:27) como una ordenanza divina, y no como una mera descripción de lo que generalmente tiene lugar en la tierra. No se violenta el original hebreo de Génesis 2:24, si se introduce en la traducción la idea de esta divina institución. Se debe traducir: "dejará el hombre … y se unirá" (RV60, cf. CI, NC,), y no tan sólo "deja … y se une" (CB, cf. VP, BP, LT, BJ, NBE). En consecuencia, la

---

[451] πρός en el sentido de "en consideración a", "a causa de". Cf. un significado algo parecido ("con respecto a") en Hch. 24:16; Ro. 10:21a; Heb. 1:7ss.

[452] Nótese σκληροκαρδια, tanto aquí como en Mt. 19:8. Es la combinación de σκληρός "duro" y καρδια"corazón". En cuanto a σκληρός (cf. *arteriosclerosis*), véase también Mt. 25:24, un hombre duro, es decir, áspero, severo, inexorable; Jn. 6:60, un mensaje duro (de aceptar); Hch. 26:14, "dura cosa te es dar coces contra el aguijón"; Stg. 3:4, llevados por impetuosos vientos, es decir, fuertes vientos; y Jud. 15, duras o severas palabras.

RV60 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1960. Sociedades Bíblicas Unidas

CI Sagrada Biblia. F. Cantera y M. Iglesias. Madrid: BAC, 1975

NC Sagrada Biblia. E. Nácar y A. Colunga. Madrid: BAC, 1965

traducción adoptada por la RV60 para Gn. 2:24 debe preferirse.

No hay duda de que Jesús consideraba el matrimonio como una unión indisoluble, cambiando lo que antes eran “dos” en lo que ahora es “uno”. Nótese: **De esto se desprende que ya no son dos sino una carne.** Es una unión que dura hasta que la muerte los separe, es una institución divina que no se debe alterar. Esto se ve claro por lo que sigue: *a.* si así no fuese, el argumento perdería su fuerza; *b.* La concurrencia no necesitaba que se le dijese que para la gente el casarse es una costumbre; y *c.* esto está en armonía con las palabras que de inmediato siguen, a saber, **9. Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre.**

Esto no quiere decir que una persona peca si prefiere quedarse soltera. Significa más bien que los que deciden casarse deben considerar el matrimonio como una institución divina, en la que ambos deben conducirse de tal manera que la verdadera unión no sólo se establezca sino que se cimiente cada día con más firmeza. El matrimonio es una unión, por cierto, sexual (nótese “se unirá a su esposa”), pero también intelectual, moral, y espiritual. Y esta unión la que debe cuidarse.

Fue Dios quien hizo posible esta unión (Gn. 1:27). Fue Dios quien pronunció el mandamiento, “Fructificad …” (Gn. 1:28). Fue él quien dijo, “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él” (Gn. 2:18). Fue Dios quien llevó a Eva para que se case con Adán (Gn. 2:22). Sin duda alguna, y desde todas las perspectivas, fue Dios quien estableció el matrimonio como institución divina (Gn. 2:24; Mt. 19:5, 6). El matrimonio es, por tanto “un estado honroso”. ¡Por tanto, lo que Dios ha unido no lo separe el hombre![453]

[p 385] Jesús confirma la indisolubilidad del matrimonio de forma muy enfática. Las palabras “Por tanto” o “Por esta razón” demuestran que está resumiendo la revelación divina acerca del vínculo matrimonial. Nótese “ha unido”.[454] Según la enseñanza de Cristo, entonces, el esposo y su esposa forman un *equipo.* Juntos trabajan, planean, oran, disfrutan, se esfuerzan, etc. ¡Que un hombre separe lo que Dios ha juntado o unido en un yugo, significa desafiar arrogantemente un acto de Dios!

En un mundo donde un divorcio sigue a otro en rápida sucesión, de tal forma que a veces es difícil contar el número de veces que una persona se ha divorciado, la enseñanza de Jesús merece ser repetida y resaltada.

10–12. Y en la casa los discípulos le preguntaban nuevamente acerca de esto. Les dijo, “Quienquiera que se divorcia de su esposa y se casa con otra mujer, comete adulterio contra ella; y si ella se divorcia de su esposo y se casa con otro hombre, ella comete adulterio.[455]

CB La Biblia. La Casa de la Biblia. Salamanca: Sígueme, 1992

VP Versión Popular (1983). Sociedades Bíblicas Unidas

BP Biblia del Peregrino. Bilbao: Ediciones mensajero, 1993

LT La Biblia. J. Levoratti y A.B. Trusso. Madrid-Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1990

BJ Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975

NBE Nueva Biblia Española. A. Schökel y J. Mateos. Madrid: Cristiandad, 1975

[453] Véase también W. A. Maier, *For Better Not for Worse* (St. Louis, 1935), pp. 80, 81; y cf. CNT sobre Ef. 5:22, 23; y M. Lloyd-Jones, *La vida en el Espíritu* (Libros Desafío: Grand Rapids, 1983).

[454] συνέζενξε aor. ind. 3a. pers. sing. de συζεύγνυμι; literalmente, “unirse en yugo”. Un ζε γος (cf. ζυγός) es un *yugo* (de bueyes, caballos, etc.); o un *par* (de palominos, Lc. 2:24).

[455]

Con relación a la gramática y al vocabulario, nótese lo siguiente: En primer lugar, en cuanto al v. 10, en el Nuevo Testamento como en otros lugares, la preposición ε ς tiene otros varios significados además de *en* (dentro) y *hacia.* Aparece a veces donde se espera ν. En tales casos, como aquí, significa simplemente *en.* Pero véase también CNT sobre Mateo, pp. 1049, 1050.

En el v. 11 πολύσ es aor. subj. act. 3a. pers. sing. de πολύω, que en este caso significa *despedir*, *divorciar.* Nótese que tanto aquí como en el v. 12 γαμήσ tiene la misma construcción que πολύσ . Además, en ambos versículos el verbo μοιχ ται (pres. ind. media, 3a. pers. sing. de μοιχάω), quiere decir que él

Entre los versículos 2–9, por un lado, y los versículos 10–12 por el otro, existen las siguientes diferencias: *a.* En el primer pasaje Jesús está hablando a los fariseos, en el segundo a los discípulos; *b.* en el primero está afuera, en el segundo dentro de una casa; y *c.* en el primero habla acerca del divorcio, en el segundo acerca del divorcio seguido por el matrimonio con otra persona. Mateo 19:10 podría indicar que los discípulos de Cristo se inclinaban a favor de la posición relajada de "cásate y divorciate" que enseñaba Hillel. Por ello, le preguntan al Maestro *otra vez* acerca de este asunto. Esta vez no son los fariseos los que hacen la pregunta, sino los **[p 386]** propios discípulos de Jesús. Como ya se ha dicho, la respuesta que les da es esencialmente la misma que les dio a los fariseos (cf. Mt. 19:9 con Mr. 10:11). Pero con la diferencia que en esta oportunidad omite la excepción que encontramos en Mateo 5:32 y 19:9 (véase CNT sobre estos pasajes). La excepción no cambia el hecho fundamental, enseñado en ambos Evangelios, de que ante los ojos de Dios (es decir, idealmente considerado) el matrimonio es indisoluble.

Lo que Jesús dice en el versículo 11 es que un esposo que se divorcia de su esposa, separando así lo que Dios ha juntado, está cometiendo un pecado gravísimo y que agrava su pecado al casarse con otra. Tal esposo está pecando no sólo contra Dios sino también contra su esposa: está cometiendo adulterio *contra ella*; o, "la está exponiendo al adulterio", según lo indica el mismo pensamiento expresado en Mateo 5:32.

En este punto Marcos añade algo que no se halla en Mateo. Marcos indica que Jesús también aplica la misma regla a la esposa que, sin respeto a la divina ordenanza, se divorcia de su esposo.

¿A qué se debe esta diferencia entre Mateo y Marcos? Respuesta: Mateo escribía principalmente para los judíos, entre los cuales no era común que una esposa divorciase a su esposo. Lo poco común del caso explica por qué la ley no hizo provisión alguna para esta posibilidad. Con todo, para los judíos, o para quienes que se hallaban en estrecha relación con ellos, no fue del todo desconocido que una esposa divorciase a su esposo. Por ejemplo, cuando Josefo habla acerca de Salomé, la impía hermana de Herodes el Grande (véase CNT sobre Mt. 2:3 y nota 167), dice: "Tiempo después Salomé tuvo una riña con (su esposo) Costobareo, y pronto le envió un documento disolviendo su matrimonio, acción que no estaba de acuerdo con la ley judía. Porque es (solamente) el esposo a quien se le permite hacer esto" (*Antigüedades* XV. 259).

Salomé, a su vez, tenía una sobrina-nieta llamada Herodías (véase CNT sobre Mt. 2:22, 23 y el gráfico). Ya se ha señalado (Mr. 6:17, 18) que ella había rechazado a su esposo Herodes Felipe y se había casado con Herodes Antipas. Herodías era parcialmente judía.

(v. 11) y ella se involucran (v. 12) o se hacen culpable de adulterio, en consecuencia cada uno *comete* adulterio. El Nuevo Testamento usa sólo las formas pasivas medias, pero también tiene μοιχεύω.

Dondequiera que sea posible hacer una distinción entre μοιχεια y πορνεια, la primera hace referencia al *adulterio*, es decir, se refiere a la relación sexual del pecador con alguien que no sea su cónyuge. El término πορνεια es mucho más amplio en significado y se refiere básicamente a *toda* inmoralidad sexual. Así, la inmoralidad sexual voluntaria que sólo envuelve a personas solteras sería πορνεια, no μοιχεια. Sin embargo, la connotación exacta de cada una de estas palabras depende en cada caso particular del contexto. Hay varios significados derivados. Así que,μοιχεια puede indicar falta de castidad en pensamiento, mirada o gestos; nótese el verbo μοίχευσε en Mateo 5:28. En cuanto a πορνεία, πορνεύω, véase CNT sobre Mt. 19:9 y nota 684. En cuanto al significado de μοιχάω = μοιχεύω (Mt. 5:32), véase CNT sobre Mt. 5:32; también Thayer, p. 417; Liddel-Scott, *A Greek English Lexicon*, Londres, etc., Vol.II, p. 1141; y F. Hauck, *TDNT,* vol. IV, pp. 729–735, especialmente el comienzo de la página 730. Tocante a un punto de vista algo diferente, véase BAGD, p. 528.

En el v. 12 obsérvese πολύσασα, ptc. aor.act. nom. sing. fem. de πολύω. El versículo 12 es una cláusula condicional de tercera clase (un futuro más vivo).

167 πολλύμεθα. Los tres evangelistas relatan el grito histérico, "perecemos". En Marcos, sin embargo, la expresión ocurre en un contexto de reproche.

Pero lo que era una excepción entre los judíos, era muy común entre griegos y romanos (cf. 1 Co. 7:10, 13) y muy común hoy también. El principio que Jesús enuncia aquí es que tales violaciones de la sagrada institución del matrimonio, tanto si son cometidas por el esposo como por la esposa, son *adulterio*, son una abominación a los ojos del Autor de la creación y de la ordenanza del matrimonio (Gn. 1:27; 2:24; 5:2).

Así que por medio de unas pocas y sencillas palabras, Jesús desaprueba el divorcio, refuta la errónea interpretación rabínica de la ley, reafirma el verdadero significado de ella, censura a la parte culpable, defiende al inocente, y sobre todo defiende la santidad e inviolabilidad del vínculo matrimonial según fue ordenado por Dios.

[p 387] Unas pocas observaciones adicionales vienen al caso:

a. En los versículos 11, 12 los derechos del esposo y de la esposa se colocan al mismo nivel. Ante Dios ambos tienen el mismo valor. ¿Es el esposo “heredero de la gracia de la vida”? La esposa es “coheredera” (1 P. 3:7). Ella no es propiedad del marido, sino su compañera. Por supuesto que el esposo sigue siendo “cabeza de la esposa” (Ef. 5:22, 23), pero a los ojos de Dios ambos son igualmente preciosos. Una esposa que por la soberana gracia de Dios ha recibido a Jesús como Señor y Salvador, no siente necesidad alguna de unirse al llamado “movimiento de liberación femenina”. La Biblia le ofrece algo mucho mejor.

b. Por un lado, Jesús considera la ruptura de un matrimonio como un problema sumamente grave, una abominación. Sin embargo, el mismo Señor inflexible es también el Salvador misericordioso que consuela el corazón del pecador penitente diciendo, “Vete, y no peques más” (Jn. 8:10, 11).[456]

c. Se podría preguntar si existe alguna conexión de pensamiento entre la parte final de Marcos 9 (“Y estad en paz unos con otros”) y el párrafo que da comienzo a Marcos 10 (los vv. 1–12). Es probable que no, pero, ¿no es el matrimonio cristiano la institución divina en donde la paz y el amor, la armonía y la devoción, se despliegan maravillosamente … como puede testificar toda pareja cristiana feliz?

13 Y le traían niños para que los tocase. Pero los discípulos los reprendieron [a los que los traían]. 14 Ahora bien, cuando Jesús vio esto se indignó, y les dijo, “Dejad a los niños venir a mí, y dejad de impedírselo, porque de los tales es el reino de Dios. 15 Solemnemente os declaro, cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, jamás entrará en él”. 16 Y habiéndolos tomado en sus brazos, los bendecía tiernamente uno a uno, poniendo las manos sobre ellos.

10:13–16 *Jesús y los niños*
Cf. Mt 19:13–15; Lc. 18:15–17

Tanto se asemejan los relatos de los tres Evangelios que es muy probable que entre ellos haya una relación literaria. Por otro lado, cuando uno los compara también descubre que cada Evangelio tiene un carácter tan propio que resulta evidente que, bajo la dirección del Espíritu Santo, cada evangelista seleccionó su material como creyó más conveniente.

En donde Marcos (10:13) y Lucas tienen “para que los tocase”, Mateo entrega una explicación más completa: “para que pusiese las manos (sobre ellos) y orase”. En el versículo 14, Marcos informa que Jesús “se indignó” al ver Jesús la conducta maleducada de sus discípulos. Esta información no **[p 388]** tiene paralelo ni en Mateo ni en Lucas. Ni Mateo ni en Marcos registran la observación de Lucas, “Mas Jesús, llamándolos [a los niños y a los que los traían] hacia sí”. La bondadosa invitación de nuestro Señor, “Dejad a los niños venir a mí …” se reproduce de forma casi idéntica en los tres Evangelios. Marcos 10:15 (= Lc. 18:17) no se halla en Mateo, pero cf. Mt. 18:3. En este punto el relato de Lucas termina. Mateo 19:15 añade, “Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí”. Sólo Marcos conservó el bello e inolvidable detalle, “Y habiéndolos tomado en sus brazos los bendecía tiernamente de uno en

---

[456] Con relación a la autenticidad de Jn. 7:53–8:11, véase CNT sobre Juan, pp. 297–299

uno, poniendo las manos sobre ellos" (v. 16). Sea cual fuere la opinión sobre la posibilidad de una relación entre la última cláusula de 9:50 y el párrafo que abre el capítulo 10, se ve a simple vista que la secuencia es apropiada: *matrimonio* (10:1–12), *niños* (10:13–16), y *bienes* (10:17–31).

13. Y le traían niños, para que los tocase. Nótese la ausencia total de datos acerca de tiempo y lugar. Basados en 10:1, 32, es razonable suponer que el hecho que aquí se relata tuvo lugar en una casa en Perea mientras Jesús y los Doce viajaban en dirección sur hacia Jerusalén. ¿Fue tal vez la casa mencionada en 10:10? ¿Se desarrollaron los dos acontecimientos (vv. 1–12, 13–16) en sucesión inmediata?

Lucas 18:15 deja en claro que los "niños" que le llevaban[57] a Jesús en realidad eran infantes.

Presumiblemente, los padres y otros parientes cercanos, llevaron los niños a Jesús "para que los tocase", esto es, para que él pusiera las manos sobre ellos mientras rogaba la bendición del Padre.

El que Cristo los tocase no era un acto de magia. Los niños recibían la bendición principalmente por medio de la acción que seguía, es decir, la oración. En todo caso, este acto debió ser muy tierno. Era mucho más que un *mero* tocar, según lo indica claramente el versículo 16. Podía considerarse, entonces, como parte de la bendición que los niños recibían. Véase también en 1:41.

Pero los discípulos los reprendieron[458] [**a los que los traían].** Por supuesto, no reprendían a los niños, sino a sus padres y en general a todos los que los traían. ¿Estaban los discípulos junto a la puerta de la casa (cf. 10:10), rechazando con gesto de enojo a los que se aproximaban con niños en los brazos? La reacción de los discípulos era algo característico en ellos: no querían que se les molestase; tampoco querían que su Maestro fuese importunado por ¡criaturas tan insignificantes (?) como aquellos infantes! Véase más arriba sobre 6:37a.

[p 389] 14. Ahora bien, cuando Jesús vio esto se indignó. Jesús se percató de la reacción de una parte de los Doce, y no le agradó en nada. En realidad, "se indignó".[459] Véase 3:5, donde se usa un sinónimo. Obsérvese también lo que se dice acerca del profundo suspiro de Cristo (8:12) y cf. 14:33 ss. Por supuesto que la indignación de nuestro Señor tenía una estrecha relación con su amor. Estaba enojado con sus discípulos porque amaba tan profunda y tiernamente a los pequeños y a los que los traían.

Continúa: **y les dijo, "Dejad a los niños venir a mí, y dejad de impedírselo, porque de los tales es el reino de Dios".** "Dejad[460] a los niños venir a mí". La razón que Jesús da para ordenar a sus discípulos que dejen a los niños venir a él y no impedírselo es: "porque de los tales—es decir, de ellos y de todos los que en humilde confianza son como ellos—es el reino de Dios". En cuanto al significado "reino de Dios", véase sobre 1:15. En este caso, el versículo significa que en principio todas las bendiciones de la salvación pertenecen desde ahora mismo a estos pequeñitos, lo cual es un hecho que se realiza de forma progresiva aquí en la tierra, y se hace perfecto en la eternidad.

---

[57] El impersonal "le traían niños" de Marcos suena más semita (cf. Dn. 4:25, 32) que el "le fueron presentados unos niños", pero el significado es el mismo.

[458] πετίμησαν, aor, ind. act. 3a. pers. pl. de πιτιμάω. Básicamente la palabra significa imponer un τιμή (castigo) πί (sobre). En el sentido de *reprendían,* esta palabra aparece también en 1:25; 4:39; 8:32, 33; 9:25. El significado *advirtió* debe atribuirse a este verbo en 3:12; 8:30; 10:48.

[459] γανάκτησε, 3a. pers. sing. aor. ind. de γανακτέω. Véanse también 10:41; 14:4; cf.Mt. 20:24; 21:15; 26:8; Lc. 13:14. El verbo se deriva de γαν, *mucho* (cf. el lema que insta a la moderación en todas las cosas: μηδ ν γαν, "de nada demasiado"), y χομαι, estar afligido (cf. angustia).

[460] El verbo φετε es un aor. impv. act. 2a. pers. pl. de φίημι. Hay una leve diferencia entre la fraseología de Mr. 10:14; Lc. 18:16, por un lado, y Mt. 19:14 por el otro. Mt. 19:14 dice literalmente, "Dejad a los niños solos y dejad de detenerlos …". La diferencia no es fundamental.

15. Solemnemente os declaro, cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño, jamás entrará en él. La fórmula introductoria se explica en 3:28. Recibir el reino de Dios como un niño significa aceptarlo con sencillez auténtica y confiada, con humildad y sin pretensiones.

En el alféizar exterior de una ventana había una pila de monedas de oro. Un letrero decía "tome una". La gente estuvo todo el día pasando por esa ventana y al mirar pensaban para sí, "De mí no se burlan, no haré el ridículo". Llegó el anochecer, así que el dueño de casa se dispuso a retirar las monedas. Pero justo antes de hacerlo, pasó un niño, leyó el letrero, ¡y tranquilamente y sin la menor vacilación, tomó una!

Ha habido algo de discusión acerca del significado exacto de las palabras tal como están en el original. Gramaticalmente la expresión se podría leer como si significara, "Cualquiera que no reciba el reino de Dios como se recibe a un niño jamás entrará en él". Pero el propio contexto y también los pasajes casi paralelos como Mateo 11:25; 18:3 (cf. Jn. 3:3, 5) muestran claramente que Jesús está hablando acerca de la forma sencilla, humilde, libre de dudas y confiada con que un niño acepta lo que se le ofrece.

Otra interpretación que parece atractiva pero que es probablemente errónea es la siguiente: "Cualquiera que no *reciba* el reino *presente* como un niño, jamás *entrará* en el reino *futuro*". La división del reino en dos fases **[p 390]** dentro de una breve cláusula es forzada. Mucho más simple es el significado: *la única forma posible de entrar en el reino es aceptándolo de buena gana y confiadamente, como un niño lo aceptaría.*

El reino consiste en el reinado de Dios en el corazón y la vida, junto con todas las bendiciones resultantes de este reinado. El paralelismo de Marcos 9:45; 9:47—véase sobre esos pasajes—ya dejó en claro que "entrar en el reino" significa "entrar en la vida eterna". Y una comparación entre Mateo 19:24 y Mateo 19:25 muestra que "entrar en el reino de Dios" equivale a "ser salvo". Según Juan 17:3, "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, él único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". Este tipo de conocimiento o comunión con Dios supone tener libre acceso al trono de la gracia (Ro. 5:2; Heb. 4:6), experimentar el amor de Dios que es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Ro. 5:5), ser transformado a la imagen de Cristo (2 Co. 3:18), ser iluminado por la luz del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo (2 Co. 4:6), poseer la paz de Dios que sobrepasa todo entendimiento (Fil. 4:7) y el gozo inefable y glorioso (1 P. 1:8). Y cuando Cristo vuelva, se nos añadirá un cuerpo transformado y un nuevo cielo y tierra, tanto para el cuerpo como para el alma (Ro. 8:23; Ef. 1:14; Fil. 3:21; 2 P. 3:13; Ap. 21:1ss).

16. Y habiéndolos tomado en sus brazos, los bendecía tiernamente de uno en uno, poniendo las manos sobre ellos. Mediante el cuidadoso uso de los tiempos gramaticales,[461] Marcos describe un hermoso cuadro, como se verá claramente.

No sólo había Jesús reprendido a sus discípulos por tratar de impedir que le trajesen a los pequeñitos, sino que también había llamado junto a sí a aquellos infantes y a los que los traían (Lc. 18:16). Y a continuación cada madre o padre, etc., llevó su pequeño ante la presencia misma de Jesús; es decir, cada uno por turno. El Maestro toma al primer pequeñito en uno de sus brazos y pone la otra mano sobre su cabeza. Luego tiernamente—o fervientemente—le bendice, pronunciando una breve pero sincera oración al Padre, para que así derramar su bendición sobre el niño (probablemente implícito en Mt. 19:13). Al hacer esto, su corazón siente un gran amor y compasión por el pequeñito. Habiendo hecho esto, devuelve al niño a la persona que lo trajo. Después procede con el siguiente de la misma forma, luego con otro, hasta que todos recibieron la bendición. Debió ser una escena impresionante, consoladora, y

---

461 ναγκαλισάμενος ptc. aor. Véase sobre 9:36, nota 426. κατευλόγει es una expansión intensiva del verbo ε λογέω. Marcos usa el tiempo imperfecto, y a causa del contexto este imperfecto es probablemente iterativo; τιθεὶς, ptc. pres. act. de τίθημι.

memorable.

No debe pasarse por alto el hecho de que el Señor considerara a aquellos pequeñitos que le llevaban como ya "en" el reino, como ya miembros de su iglesia. Evidentemente, no les consideró como "paganitos", que vivían fuera **[p 391]** del reino de los salvados hasta que por un acto de voluntad propia se "uniesen a la iglesia". Les veía como "simiente santa" (véase 1 Co. 7:14). Qué maravilloso debió ser cuando en años posteriores aquellos padres creyentes pudieron decir a aquellos niños, ya en edad de discernimiento, "Piensa, hijo mío, cuando tú eras sólo un bebé, Jesús mismo te tomó en sus brazos y te bendijo. Ya eras objeto del tierno amor de Dios. Él ha estado contigo desde entonces. ¿Cuál es ahora tu respuesta?".

En base a pasajes tales como Mr. 10:13, 14—al cual deben añadirse Gn. 17:17, 12; Sal. 103:17; 105:6–10; Is. 59:21; Hch. 2:38, 39; 16:15, 33; 1 Co. 1:16; Col. 2:11, 12—debe considerarse como bien fundada la creencia de que debido a que los hijos de los creyentes pertenecen a la iglesia de Dios y a su pacto, no se les debe privar del bautismo que es signo y sello de tal pertenencia. En años posteriores, mediante la instrucción de los padres aplicada al corazón por el Espíritu Santo, esta bendición divina recibida en la niñez llega a ser un poderoso incentivo para una sincera rendición personal de todo corazón a Cristo.

Lo que Cristo hizo por la familia

1. Honró el vínculo matrimonial, declarando su indisolubilidad como institución divina (Mr. 10:5–9)

2. Otorgó al esposo y a la esposa iguales derechos delante de Dios (Mr. 10:11, 12).

3. Dio por sentado que los padres deben ser amables con sus hijos, y proveer lo que es mejor para ellos (Mt. 7:9–11).

4. En contraposición a los fariseos, resaltó de nuevo la norma divina que establece que los hijos deben honrar a sus padres (Mr. 7:6–13).

5. Reforzó esta regla con su propio ejemplo, siendo obediente a sus padres, y aun se preocupó tiernamente de su madre desde la misma cruz (Lc. 2:51; Jn. 19:26, 27).

6. Amó a los pequeñitos, los tomó en sus brazos, y los bendijo tiernamente (Mr. 10:13–16).

7. Cuando los niños gritaban Hosanas en su honor, los defendió ante los principales sacerdotes y los escribas (Mt. 21:15, 16).

8. Insistió, sin embargo, que los lazos que pertenecen a la vida familiar terrenal son sustituidos por los que unen estrechamente a los miembros de la familia espiritual (Mr. 3:31–35; cf. Mt. 7:11; 10:37; y véase CNT sobre Ef. 3:14, 15). En consecuencia, consideró a la familia terrenal como escuela de aprendizaje para la celestial.

[17] Y cuando [Jesús] salía para seguir su camino, un hombre vino corriendo, cayó de rodillas ante
él, y le preguntaba, "Maestro bueno, ¿que haré para heredar la vida eterna?". [18] Jesús le dijo, "¿Por
qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino Uno, Dios. [19] Sabes los mandamientos: No matarás, no
cometerás adulterio, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no defraudarás, honra a tu padre y a tu
madre". [20] "Maestro", le dijo, "Todas estas cosas las he guardado desde que era niño". [21] Jesús lo miró
y lo amó. "Una cosa te falta", le respondió, **[p 392]** "Ve, vende todo lo que tienes y da [la ganancia] a
los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme". [22] Pero él, con el rostro abatido por estas
palabras, se fue triste,[462] porque tenía muchos bienes.

[23] Mirando alrededor, Jesús dijo a sus discípulos, "¡Cuán difícil será para los que tienen riquezas
entrar en el reino de Dios!" [24] Los discípulos quedaron asombrados ante estas palabras. Pero Jesús
prosiguió y les dijo, "Hijos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios! [25] Es más fácil para un camello
pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de Dios". [26] Aun más sorprendidos se
decían el uno al otro, "¿Entonces quién podrá ser salvo?". [27] Fijando los ojos en ellos Jesús dijo, "Para

---

[462] O: 22 Pero a causa de estas palabras su semblante decayó, y se fue triste.

los hombres [esto es] imposible pero no para Dios, porque para Dios todas las cosas son posibles”.

28 Pedro comenzó a decirle,[463] “Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido”. 29 Jesús
respondió, “os declaro solemnemente, no hay ninguno que haya dejado casa o hermanos o hermanas
o madre o padre o hijos o campos por causa de mí y por causa del evangelio, 30 que no recibirá cien
veces más; ahora en este tiempo: casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y campos, junto con
persecuciones; y en la era venidera la vida eterna. 31 Pero muchos que son primeros serán postreros, y
[muchos] postreros, primeros”.

10:17–31 *El peligro de las riquezas, y la recompensa del sacrificio*
Cf. Mt. 19:16–30; Lc. 18:18–30

Los eruditos han comparado el relato de Marcos con el de Mateo, y esto ha producido por muchos años una fuerte controversia. En consecuencia, es importante que antes de entrar en la exégesis de los pasajes individuales demos algunos datos estadísticos.

Un estudio comparativo revela de inmediato que el relato de Marcos es mucho más extenso y más detallado que los otros dos. De acuerdo al GNT, Marcos usa 270 palabras, Mateo 234 (después de restar del total el pasaje de Mt. 19:28 que no tiene paralelo en Marcos) y Lucas 201. Resulta claro de inmediato que tanto Mateo como Lucas deben considerarse como relatos abreviados. Este proceso de abreviación afecta no sólo a un detalle—como, por ejemplo, Mt. 19:16, 17a, cf. Mr. 10:17b, 18—sino que al relato entero, desde el comienzo hasta el final. En cuanto al pasaje que se acaba de mencionar, véase más abajo, sobre Mr. 10:17, 18.

Continuando con Mateo 19, observamos que en los versículos 18, 19 el ex-publicano omite “no defraudarás” (Mr. 10:19), pero añade el sumario de la segunda tabla del decálogo, “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. En el versículo 20, Mateo abrevia otra vez, omitiendo la frase de Marcos “desde que era niño”, pero añade: “(el joven le dijo:) … ¿qué más me falta?”. O con más exactitud, según Mateo 19:20 este “faltar” es *ante todo* un asunto acerca del cual el joven pregunta. El mandamiento de Cristo sigue en el versículo 21. Según Marcos 10:21, se trata simplemente de un asunto sobre el cual Jesús pronuncia un mandamiento.

[p 393] En ambos Evangelios (Mt. 19; Mr. 10), los versículos 21, 22 y 23 son casi lo mismo en cuanto a sustancia, aunque cada evangelista emplea su propia fraseología. Sin embargo, en el versículo 21, Mateo relata que Jesús dice las palabras “Si quieres ser perfecto” como prefacio al mandamiento que se le da al joven (cf. Mt. 5:48). Marcos, por otro lado, hace que el versículo comience con las inolvidables palabras, “Jesús lo miró y lo amó”. Esto va seguido por, “una cosa te falta … Ve, vende …”. La triste partida del joven se describe en el versículo 22, siendo el significado idéntico en ambos Evangelios. Sin embargo, al igual que otras veces, el lenguaje de Marcos es más descriptivo e impactante: el joven se va con el rostro *abatido*. En el versículo 23, es tanto Mateo como Marcos registran la declaración de que para “un rico” (así en Mateo) o para “los que tienen riquezas” (así en Marcos) será difícil entrar en el reino del “cielo” (Mateo) o de “Dios” (Marcos). Pero es Marcos nuevamente quien describe más vivamente la escena, diciendo, “*Mirando alrededor*, Jesús dijo …”.

La expresión “cuán difícil” o “será difícil”, Mateo la usa una vez (19:23), Marcos dos veces, aunque con variaciones (10:23, 24). En forma similar, Mateo relata una vez la asombrada reacción de los discípulos, (19:25), pero Marcos dos veces (10:24, 26). La declaración de Cristo, “Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que un rico entrar en el reino de Dios” (Mt. 19:24) es casi idéntica a la que se encuentra en Marcos (v. 25). La exclamación de los discípulos “¿Quién, pues, podrá ser salvo?” se halla tanto en Mateo (v. 25) como en Marcos (v. 26). Según Marcos (v. 27), Jesús contesta, “Para los hombres [esto es] imposible pero no para Dios, porque para Dios todas las cosas son posibles”, respuesta que Mateo nueva-

---

[463] O: dijo

GNT The Greek New Testament, editado por Kurt Aland, Matthew Black, Bruce M. Metzger y Allen Wikgren, edición 1966.

mente coloca en forma abreviada (v. 26).

Finalmente, Mateo (v. 27) añade, "¿Qué pues tendremos nosotros?". Aunque esta pregunta que no aparece en Marcos, cuando se compara el versículo 29 de Mateo con sus paralelos en Marcos, versículos 29 y 30, resulta claro que después de "recibirá cien más", Mateo tiene "y heredará la vida eterna", mientras que Marcos tiene no menos de 26 palabras (en el original): "ahora en este tiempo: casa y hermanos …". Compárese también el versículo 29 de ambos Evangelios (Mt. 19:29; Mr. 10:29): la frase de Marcos "por causa de mí y por causa del evangelio" está abreviada en Mateo, que dice "por mi nombre".

Si nos volvemos ahora al relato de Lucas (18:18–30), lo que nos llama la atención es que no menos de tres cuartas partes de las palabras de este evangelista aparecen también en el relato de Marcos. Parece muy cierta la teoría que afirma que al escribir su libro, Lucas tenía realmente ante sus ojos el Evangelio de Marcos y que bajo la guía del Espíritu Santo lo adaptó para su propio uso.

En cuanto a las diferencias entre los relatos de Marcos y Lucas, en lo fundamental son las siguientes: Al comparar Marcos 10:17 con Lucas 18:18, resulta evidente que "el médico amado" omitió la descripción gráfica con la **[p 394]** que Marcos introduce al joven rico. Sin embargo, es Lucas quien nos informa que el joven rico era un "principal". En el versículo 20, Lucas menciona el mandamiento "No cometerás adulterio" antes de "No matarás", y omite lo que dice Marcos: "No defraudarás". En el versículo 22, Lucas omite la interesante declaración de Marcos, "Jesús lo miró y lo amó". En el versículo 23, Lucas describe al desilusionado principal como "muy triste" pero no repite la pincelada gráfica de Marcos, "con el rostro abatido". Lucas nada tiene que corresponda a la frase de Marcos (10:23) "*Mirando alrededor,* [Jesús] dijo …". La observación de Jesús "Cuán difícil …". se menciona en Lucas sólo una vez, no dos veces (con variaciones) como en Marcos 10:23, 24. Marcos menciona dos veces la reacción de asombro de los discípulos (10:24, 26), Mateo una vez (19:25) y Lucas (véase 18:24–26) no hace mención alguna. Lucas usa una palabra diferente (en el original) para "aguja" (véase el original griego del versículo 25 tanto en Marcos como en Lucas). El versículo 27 en Marcos y en Lucas ilustra la forma en que Lucas abrevia: Marcos dice, "Fijando los ojos en ellos Jesús dijo, 'Para los hombres [esto es] imposible pero no para Dios, porque para Dios todas las cosas son posibles' ". Lucas escribe, "Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios". En el versículo 29 de ambos Evangelios, Lucas reduce la lista de siete detalles de Marcos a cinco, omitiendo toda referencia a hermanas y campos, y también dejando fuera "con persecuciones". Además, a diferencia de Marcos 10:30, Lucas no repite la lista de los bienes que se prometen. Y en lugar de la expresión más extensa de Marcos "por causa de mí y por causa del evangelio", Lucas escribe algo más breve: "por el reino de Dios". Finalmente, en el versículo 30, Lucas sustituye "muchos más" en lugar de la de Marcos "cien veces más".

En consecuencia, ha quedado en claro que en Mateo y en Lucas el acontecimiento descrito en Marcos 10:17–31 está *reducido de forma notable*. El relato de Lucas es el más corto de los tres, pero también Mateo omite mucho de lo que se halla en Marcos.

Aquí, sin embargo, debemos tener cuidado. A menudo se hace la observación que estas omisiones de Mateo y de Lucas ocurren porque éstos consideraron que el material adicional de Marcos era "superfluo", "redundante" y, por tanto, totalmente "innecesario". Al juzgarlo así, ¿no estamos en peligro de menospreciar a Marcos y junto con esto rechazar la inspiración divina? Si se lee en forma imparcial el relato de Marcos (incluyendo, por ejemplo, el pasaje de 10:23–27 supuestamente "redundante") se verá de inmediato que se trata de una narración verdadera y natural de lo que realmente sucedió. ¿Por qué ha de ser difícil creer que Jesús primero dijo "¡Cuán difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!", para luego observar la expresión de sorpresa en los ojos de los Doce, y añadir: "Hijos, ¡cuán difícil es entrar en el reino de Dios!"? Del mismo modo, no extraña que los discípulos primero quedaran "asombrados" cuando el Maestro hizo ver lo difícil que era para un rico entrar en el

reino, **[p 395]** para luego quedar “aun más abrumados” cuando Jesús añadió, “Es más fácil para un camello …”. Igualmente, no debería haber dificultad para creer que en el próximo versículo Jesús repitió y amplió gloriosamente (nótese: “y en la era venidera la vida eterna”) la declaración sobre la renuncia a ciertas cosas (Mr. 10:29).

Por tanto, lo que Marcos escribe debe considerarse como algo vivo, hermoso, histórico y enteramente inspirado. El hecho de que Mateo y Lucas no consideraran necesario repetir todo este material, no se debe a que lo tuvieran por superfluo o sin mérito, sino que en sus respectivos Evangelios deseaban reservar espacio para otro material. Por ejemplo, Mateo quería guardar espacio para los discursos de Cristo; Lucas, para muchas e inolvidables parábolas. Por eso sólo reprodujeron lo esencial de la historia. El Espíritu Santo guió a los tres.

17. Y cuando [Jesús] salía para seguir su camino, un hombre vino corriendo, cayó de rodillas ante él, y le preguntaba, “Maestro bueno, ¿que haré para heredar la vida eterna?”.

Bien pudo haber sido que Jesús y los Doce (véase v. 23) siguieran su camino desde la misma casa mencionada en 10:10. El Evangelio de Marcos deja la impresión de que el suceso registrado en los versículos 17–31 ocurrió inmediatamente, o casi de inmediato, después de haber dispensado las bendiciones a los niños. Si así es, entonces la secuencia *matrimonio*, *niños*, y *bienes materiales*, forma una cadena muy natural y notable.

En el momento en que el pequeño grupo salía, alguien[64] *corrió*—o *se apresuró*—hacia Jesús. De forma menos espectacular, Mateo dice “*vino uno y le dijo*”. Al desconocido que hizo esto, Mateo lo llama *un joven* (19:20), Lucas un *hombre principal* (*dirigente* Lc. 18:18), y todos le describen como una *persona muy rica*, alguien que tenía muchas posesiones (Mt. 19:22; Mr. 10:22; Lc. 18:23). Es por esto que generalmente se le aplica el título compuesto de “joven rico y principal”. Era probablemente uno de los oficiales a cargo de la sinagoga local.

En cuanto a la acción del dirigente, el relato de Marcos es el más intenso de los Sinópticos. Según su versión, este joven no sólo corrió hacia Jesús, sino que además cayó de rodillas ante él (cf. el leproso, 1:40) y le hizo una pregunta.[465] Hay que tener en cuenta su crítico estado emocional, que es evidente por el hecho de llegar corriendo y caer de rodillas. Jadeando, hizo la pregunta que perturbaba su mente y corazón. Llamó a Jesús “Maestro bueno”, si bien Mateo lo abrevia diciendo “Maestro”. Como la forma de dirigirse a Jesús está íntimamente ligada a la respuesta (v. 18), por el **[p 396]** momento no añadiré más comentarios acerca de esto. El joven continúa, “… ¿qué haré para heredar la vida eterna?”

El presente pasaje y el versículo 30 (cf. Mt. 19:16, 29; Lc. 18:18, 30, pero véase también, en un contexto diferente, Lc. 10:25) son los únicos donde Marcos hace uso del término completo “vida eterna”. Es el mismo término que el apóstol Juan usa una y otra vez (Jn. 3:15, 16, 36, etc.). Sin embargo, la palabra “vida” aparece en Marcos 9:43, 45, probablemente más o menos en el mismo sentido que “vida eterna”. Por tanto, en cuanto al significado de este término en la enseñanza de Jesús, véase más arriba sobre estos pasajes de Marcos 9.

No obstante, sería erróneo asumir que el joven rico usa la expresión “vida eterna” con la misma plenitud de significado que tiene en la enseñanza de Cristo. No sabemos exactamente qué quiso significar el interesado inquiridor. A fin de descubrir lo que puede haber significado para él, debemos tener presente que con toda seguridad había sido instruido por los escribas fariseos. Entre ellos los bien informados sabían que la expresión “vida eterna” tenía su origen en lo que nosotros llamamos ahora el Antiguo Testamento. Daniel 12:2 la menciona en relación con la resurrección de los fieles hijos de Dios: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión

---

[64] ε ς es indefinido.

[465] En tanto que Mateo y Lucas usan el aoristo (respectivamente ε πε y πηρώτησε), Marcos está todavía *describiendo* lo que estaba sucediendo, así que usa el imperfecto πηρώτα.

perpetua". Y para dar un solo ejemplo de la literatura apócrifa, 2 Macabeos 7:9 declara, "El rey del mundo … nos resucitará a una vida eterna". En consecuencia, puede darse por sentado que para los que conocían bien la literatura religiosa de los judíos la "vida eterna" estaba asociada con la resurrección. Así pues, la pregunta del joven rico podría parafrasearse como sigue, "¿Qué haré a fin de llegar a ser participante de la salvación al fin del mundo?". Junto con esto, también quería saber con seguridad inmediata que estaba andando en la dirección correcta hacia ese destino final. Por el momento al menos, parecía dispuesto a hacer casi cualquier cosa que fuese necesaria para alcanzar dicha meta. Deseaba paz del alma para el presente y bienaventuranza sin fin para el futuro.[466]

Es ahora el momento de volver a considerar la forma en que este joven rico inicia la conversación. Ya se mencionó que llamó a Jesús "Maestro bueno". La designación "Maestro" (cf. 4:38; 5:35; 9:17, 38; 10:20, 35; 12:14, 19, 32; 13:1; 14:14) era totalmente correcta (véase más arriba, sobre 4:38b, incluyendo la nota 172). Jesús era y es el Maestro (Mt. 26:55; Mr. 14:49; Lc. 11:1; Jn. 3:2; 7:35; Hch. 1:1). Hasta cierto punto, incluso sus enemigos reconocían este hecho (Mt. 22:16). Era ciertamente el Profeta enviado de Dios (véase también CNT sobre Mateo, pp. 92, 93).

[p 397] Sin embargo, según el relato de Marcos, el entusiasta inquiridor califica el título y llama a Jesús "Maestro *bueno*". Por supuesto, esto también era cierto, pero evidentemente no en el sentido que lo entendía el joven. Al menos, como se verá a continuación, a Jesús no le satifizo de ninguna manera la forma en que el joven se le dirigió.

18. Jesús le dijo, "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino Uno, Dios". ¿Está negando Jesús su bondad y deidad por medio de esta declaración? ¿Quizo decir Jesús que el joven no debió haberlo llamado *bueno*, puesto que sólo Dios es bueno? ¿Está implícita la idea: "Yo no soy Dios; por tanto no soy bueno"? Muchos han interpretado así la respuesta de Cristo y han concluido—con pequeñas variaciones—que Jesús está aquí trazando "un contraste tácito entre la bondad absoluta de Dios y su propia bondad sujeta a crecimiento y prueba en las circunstancias de la encarnación".[467] Se recordará que la declaración inicial del relato de Mateo es diferente. Este evangelista escribe como sigue: "Y he aquí, un hombre vino a él y preguntó, 'Maestro, ¿qué cosa buena debo hacer para poseer vida eterna?' Le respondió, '¿Por qué me preguntas acerca de lo que es bueno? Uno hay que es bueno, y si tú quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos' " (19:16, 17, mi traducción).

En opinión de muchos,[468] esto significa que por razones doctrinales Mateo suavizó la declaración de Marcos.

Sin embargo, en modo alguno hay acuerdo sobre este punto. Mi opinión concuerda con los que dicen:

---

[466] Puesto que Mt. 19:16 dice "… para poseer", resulta claro que el sinónimo *heredar* aquí en Mr. 10:17 no tiene la plenitud de significado que tiene a veces. En el caso presente, como también en varios otros lugares, significa sencillamente *tiene*, *llega a poseer*, *llegar a ser participante de*.

172 Así se traduce también Διδάσκαλε en VP, NBE, BJ, RV60, etc. Cf. alemán "Meister", holandés "Meester". En el caso presente, la actitud de los discípulos bien pudo haber sido una combinación de terror, reverencia y reproche. Que la reverencia no estaba totalmente ausente es evidente por el uso que Mateo hace de la palabra κύριε y Lucas de la palabra Επιστάτα para relatar la forma en que los discípulos se dirigieron a Jesús. Por tanto, al buscar el mejor equivalente en nuestro idioma de la palabra Διδάσκαλε en Marcos, la traducción "Maestro" no se debe desechar a la ligera.

[467] Vincent Taylor, *op. cit.*, p. 427. El comentario de Taylor contiene mucho material excelente. En el presente tema también debemos leer el argumento de este autor, para hacer entera justicia a su punto de vista. Lo mismo debemos decir respecto a los demás intérpretes con cuyas opiniones, algo similares a las de Taylor, tampoco estoy de acuerdo.

[468] Véase B. H. Streeter, *The Four Gospels* (Londres, 1930), p. 151 ss.; J. C. Hawkins, *Op. cit.*, pp. 117–125; H. R. Mackintosh, *The Doctrine of the Person of Christ* (Nueva York, 1931), p. 37.

"Jesús realmente quiso decir: No concibes la bondad de forma adecuada al tratarme tan livianamente de Maestro bueno. Si deseas contemplar la bondad, debes pensar en Dios, el único bueno, y en guardar sus mandamientos".

"La preocupación de Jesús no es glorificarse a sí mismo sino a Dios: no se trata de dar enseñanzas acerca de su propia persona, sino de dar a conocer la voluntad revelada de Dios como única receta perfecta para agradar a Dios".

"Cristo quiere que este joven comprenda su respuesta así: No me atribuyas livianamente—es decir, sin saber con quién hablas—lo que sólo a Dios pertenece".

[p 398] "Jesús indica que el uso inadvertido de la palabra "bueno" al dirigirse a alguien a quien se considere un maestro humano, es una indicación de que el joven tenía una visión superficial acerca de la bondad".[469]

Jesús sabía que el joven rico, al dirigirse a él como "Maestro bueno", lo hacía de forma muy superficial. Si este joven realmente hubiese creído de todo su corazón que Jesús era bueno en el más alto sentido del término, habría obedecido el mandamiento que el Señor estaba a punto de darle (véase vv. 21, 22). La misma superficialidad es evidente también por la alabanza que hace de sí mismo (v. 20). El Maestro sabía muy bien que si este angustiado inquiridor habría de ser salvo, debía confrontarse con la regla absoluta de la verdad, a saber, la *perfecta* ley promulgada por el *Ser Perfecto*: Dios. Esto explica la respuesta de Cristo.

Razones por las cuales acepto este punto de vista y no el otro:

a. La omisión que Mateo hace de la reflexión de Cristo acerca de la forma en que el joven rico se dirige a él, está en armonía con el hecho de que este evangelista, según se ha mostrado, abrevia constantemente. Mateo sabía que este punto particular, aunque importante, no era de extrema importancia. De modo que lo omite.

b. Si fuese verdad que por razones doctrinales, Mateo trataba de corregir a Marcos, ¿cómo se explica que Lucas, que probablemente fue el último de los tres en escribir un Evangelio, retuviese el pasaje de Marcos? Omitió aun más que Mateo, pero se preocupó de que, en sustancia, su versículo 19 fuese idéntico a Marcos 10:18.

c. Si fuese verdad que Marcos tenía un concepto más bajo que Mateo de la bondad y deidad de Jesús, eso también sería evidente en otras partes de Marcos. Sin embargo, a través de todo este Evangelio se enseña no sólo la inmaculada moralidad sino también la divinidad de Jesús en el más alto sentido (véase más arriba, en Introducción III; también sobre 1:1; y CNT sobre Mateo, pp. 66–69). En realidad, aun en el presente relato, la cristología de Marcos es sin duda alguna muy elevada: Jesús es Aquel a quien los hombres deben rendir obediencia indiscutible, y por amor a quien han de estar dispuestos a dejarlo todo (vv. 21, 29).

En respuesta a la pregunta del joven rico "… ¿qué haré para heredar la vida eterna?", Jesús continúa ahora como sigue: **19. Sabes los mandamientos: No matarás, no cometerás adulterio, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no defraudarás, honra a tu padre y a tu madre.**[470] No sabemos exactamente por qué los tres relatos colocan el quinto **[p 399]** mandamiento ("honra a tu padre y a tu madre") al final de los mandamientos regulares del Decálogo. ¿Hubo alguna razón especial para que en este caso particular Jesús colocase este

---

[469] Las cuatro citas son, respectivamente, las de N. B. Stonehouse, *Origins of the Synoptic Gospels,* p. 139; B. B. Warfield, *Christology and Criticism* (Nueva York/Oxford, 1929), p. 139; J. A. C. Van Leuwen, *Op. cit.*, p. 125; y C. R. Erdman, *Op. cit.*, p. 144. Véase también H. B. Swete, *Op. cit.*, p. 223; y W. Munson, *Jesus the Messiah* (Filadelfia, 1946), p. 135: "Lo que aquí se discute no es realmente la cristología".

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

[470] Nótense los cinco casos de μή seguidos por el aoristo subjuntivo, que es común en estos mandamientos negativos, como lo es también el presente durativo imperativo para el mandamiento positivo "Honra—es decir, sigue honrando—a tu padre y a tu madre".

mandamiento al final mismo (a excepción del resumen de Mateo)? Tampoco sabemos por qué Jesús mencionó sólo los mandamientos de la segunda tabla. A las muchas suposiciones deseo añadir una más: Jesús no necesitaba incluir los mandamientos relacionados con los deberes del hombre respecto a Dios, porque el no obeceder la segunda tabla implica no obedecer la primera; "Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" (1 Jn. 4:20).

Según Marcos, al mencionar Jesús estos mandamientos incluyó también "no defraudarás". Este mandamiento no se toma del Decálogo sino que se deriva probablemente de pasajes tales como Lv. 19:13; Dt. 24:14, 15 (cf. Stg. 5:4). Me parece razonable la sugerencia de que este mandato representa al mandamiento "no codiciarás".[471] Cuando alguien codicia los bienes ajenos, ¿no está acaso defraudando de corazón y mente a su prójimo en lo que le pertenece? Sin embargo, aunque razonable, esta interpretación no es del todo cierta. Los pasajes indicados (Lv. 19:13, etc.) se refieren al pecado de *retener* del obrero lo que le corresponde, es decir, se refieren al pecado de no pagarle (o pagarle menos de) su salario. Visto bajo esta luz, "no defraudarás" puede considerarse como una modificación de "no hurtarás".[472] Como sea, no está claro por qué este mandamiento viene a continuación de "no dirás falso testimonio" en lugar de "no hurtarás".

Otra sugerencia más es que "no defraudarás" es el método de Marcos para reproducir el resumen de toda la segunda tabla de la ley (cf. "Amarás a tu prójimo como a ti mismo", Mt. 19:19).[473] Así interpretado, el significado podría ser. "*No le niegues* a tu prójimo el amor que le debes".

Interpretado de cualquiera de estas formas, la idea básica sigue siendo que al joven rico se le recuerda que es necesario darle al prójimo, de corazón y hecho, todo lo que le corresponde. La pertinencia del mandamiento queda muy clara, si se tiene en cuenta que el joven en cuestión era un hombre muy rico, que probablemente empleaba a mucha gente y que, además, era una persona que se aferraba tenazmente a todas sus posesiones.

La orden tiene extensa aplicación en toda época. No sólo debemos reprimirnos de hurtar los bienes de otra persona; también hay que procurar no retener de nuestro prójimo lo que le corresponde; sea su reputación, salario, conocimiento del evangelio, seguridad de que sea amado, ayuda en tiempo de necesidad, etc. ¡indudablemente un gran mandamiento!

[p 400] Es comprensible que al responder a la pregunta del joven, Jesús comience refiriéndose a la ley de Dios, pues "por medio de la ley es el conocimiento del pecado" (Ro. 3:20; cf. Gá. 3:24). Sin embargo, la ley no sólo nos hace conscientes de nuestro estado de pecado, sino que también es una norma de vida—o de "gratitud"—para los creyentes, recordándoles constantemente sus deberes y sirviéndoles de guía mientras andan con gratitud por la senda de la salvación.[474]

Pero la ley no podrá convencernos de pecados, si no discernimos su significado real, su profundidad, tal como Jesús la presentó en Mateo
5:21–48. La actitud de este joven hacia la ley era superficial, según se evidencia por su reacción: **20. "Maestro", le dijo, "todas estas cosas las he guardado desde que era niño".** Vemos que aquí la presunción superficial combate con el descontento profundo. El descontento emerge en las palabras añadidas por Mateo, "¿Qué más me falta?". Este joven trata de convencerse a sí mismo de que todo anda bien; no obstante, por dentro está patéticamente per-

---

[471] Cf. Lenski, *Op. cit.*, p. 274.
[472] Cf. Vincent Taylor, *Op. cit.*, p. 428.
[473] Cf. H. B. Swete, *Op. cit.*, p. 224; A. B. Bruce, *Op. cit.*, p. 410.
[474] Véase L. Berkhof, *Teología sistemática*, p. 734. Este autor enumera el triple uso de la ley, como sigue: *a.* uso político o civil. *b.* uso pedagógico (o *usus elenchticus*), y *c.* uso didáctico o normativo (también llamado *tertius usus legis*). Aquí nos interesan *b.* y *c.*

turbado. ¿Ha amado realmente a su prójimo como a sí mismo, y no ha defraudado a su prójimo reteniendo lo que propiamente le pertenece? ¿Por qué entonces esa falta de paz de mente y corazón que le impulsó a ir corriendo a Jesús con una pregunta que brota de la ansiedad? Es como si estuviera diciendo, "¿Qué otra buena obra debo hacer aún, además de las muchas que he hecho desde mi niñez?".

La actitud del joven rico hacia la ley nos recuerda la de algunos que hoy día dicen: "Puesto que ahora soy una persona salva nada tengo ya que ver con la ley". Ahora bien, indudablemente es cierto que una persona genuinamente regenerada y convertida está libre de la *maldición de* la ley (Gá. 3:13), y en este sentido está en condiciones de cantar:

"Libre de la ley, ¡Oh feliz condición!

Jesús dio su vida y proveyó remisión".

P. P. Bliss

No obstante, ¿no es deber de la persona que ha sido salva por gracia volver a la ley día tras día, de modo que ésta le haga recordar más y más su naturaleza pecaminosa y dirigirle a Cristo para más fortaleza y seguridad? ¿No es ésta la lección de Romanos 7:7–25? ¿No debería ser ésta su confesión diaria:

"¡Miserable de mí! ¿quién me librará

de este cuerpo de muerte? Gracias doy

a Dios, por Jesucristo Señor nuestro"?

[p 401] ¿Y podrá algún día llegar a perder su vigencia la regla, "Amarás a Dios sobre todas las cosas, y a tu prójimo como a ti mismo? Sin duda es un canto inspirado, "Libre de la ley …". Pero seguidamente debe cantarse también "¡Oh! cuánto amo yo tu ley. Todo el día es ella mi meditación (Sal. 119:97). Si alguien piensa que Marcos 12:30, 31; Lucas 10:27 y Romanos 13:8–10 ya no son aplicables a los creyentes, ¿no se estaría mostrando tan superficial como el joven rico? Éste pensaba que ya había cumplido toda la ley y que lo que ahora necesitaba era algo que fuese más allá de ella.

Continúa: **21a. Jesús lo miró y lo amó.** ¿Qué puede significar esto en la presente situación? Hay dos ideas que requieren algún comentario:

a. Debido a que Marcos usó cierto verbo griego y no otro, el amor que aquí se indica es del más alto grado, "mucho más allá de un mero afecto".[475] No obstante, véase la nota al pie.

b. El significado es: Jesús sentía amor por este joven.[476] Desde ese mismo instante el Señor *comenzó* a amarle. Esta posibilidad no se puede negar, pero debemos tener cuidado. De otra manera puede resultar una situación extraña ¡como si inmediatamente después que este hombre revelara su actitud superficial hacia la santa ley de Dios, Jesús comenzara a amarle!

¿No es mejor preferir la siguiente explicación? Al posar el Señor su mirada en este joven rico, le amó; es decir: a. Le admiró por no haber caído en graves pecados y por haber buscado

---

[475] Cf. Lenski *Op. cit.*, p. 275. Hace una distinción muy clara entre γαπ ν y φιλε ν, y afirma que γαπ ν está "mucho más allá" de φιλε ν. Por el contrario, un estudio y tabulación cuidadosos de todos los casos en los Evangelios donde se usa γαπάω o φιλέω (véase CNT sobre Juan, nota 458) indica que en el Nuevo Testamento, el verbo γαπάω empieza a desplazar al verbo φιλέω. El mismo estudio mostrará que, aunque en ciertos contextos deben diferenciarse—p. ej., donde ambos verbos se usan con el propósito evidente de establecer una distinción—, en muchas áreas se solapan, de modo que se podría decir que los dos verbos se usan de manera intercambiable.

[476] Así A. T. Robertson, *Word Pictures*, vol. I, p. 351; y Robertson, p. 834. Por supuesto que no hay ninguna diferencia de opinión en el hecho de que μβλέψας (=habiendo mirado a, habiendo fijado sus ojos en, como en el v. 28) es el participio aor. de μβλέπω, y que γάπησε es el aor. ind. act. 3a. pers. sing. de γαπάω. La duda está sólo en si γάπησε es o no *ingresivo*. También puede ser tomado como un aoristo *normal* ("histórico" o "constativo").

la mejor fuente para obtener una solución para su problema; y b. le compadeció de forma profunda, triste y apesadumbrada, y decidió recomendarle un curso de acción que, si lo obedecía, sería la solución de su problema y le proporcionaría el descanso que necesitaba su alma.

Después de decir, “Maestro, todas estas cosas las he guardado desde que era niño”, el joven había agregado, “¿qué más me falta?” (Mt. 19:20). Jesús está a punto de responder la pregunta. Sin embargo, aunque su respuesta refleja la fraseología del joven, el Maestro no está en absoluto de acuerdo con su filosofía de la vida. Para el joven, el suplir esta falta era cuestión de *añadir*. Deseaba saber qué obra meritoria tenía que agregar a todas las buenas obras que ya había realizado. Pero para Jesús, completar lo que **[p 402]** faltaba era más bien una cuestión de *sustituir* (cf. Gá 2:19–21; Fil. 3:7ss.). Es en ese sentido que Marcos escribe: **21b. “Una cosa te falta”,**[477] **le dijo, “Ve, vende**[478] **todo lo que tienes y da [la ganancia] a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo”.**[479]

Se plantea la pregunta, “¿Pero al instruir Jesús al joven de esta manera, no estaba apoyando la doctrina de la salvación por buenas obras? ¿No debió haberle dicho más bien, ‘Confía en mí’ ”? La respuesta es que Jesús en realidad estaba diciendo: “Confía totalmente en mí”, porque indudablemente sin una completa confianza y entrega a Aquel que le daba la orden, sería imposible que el joven rico lo vendiera todo y diera la ganancia a los pobres. Esa era la prueba. Si él triunfaba en ella, tendría “tesoros en el cielo”. La referencia es a todas aquellas bendiciones de carácter celestial, que de manera íntegra están reservadas para los hijos de Dios en el cielo, y de las cuales estamos experimentando ya ahora un disfrute anticipado. Para más detalles sobre este concepto, véase en CNT sobre Mateo 6:19, 20. Es importante observar que Jesús añade, **y ven, sígueme.** Este “seguirle” debía ir acompañado por una preparación para un testimonio activo, e incluiría que el joven aprendiese a “negarse a sí mismo y tomar su cruz”, y así no le sería posible dedicarse más al servicio de las riquezas. La respuesta del joven fue trágica. Mostró que el mandamiento de Cristo fue la flecha que le hirió en el talón de Aquiles. Su lugar más vulnerable era el amor a las riquezas terrenales: **22. Pero él, con el rostro abatido por estas palabras, se fue triste, porque tenía muchos bienes.** A causa de la orden de Cristo y del materialismo arraigado en el joven, su rostro se ensombreció. Parecía una nube amenazante (Cf. Mt. 16:3). ¡Tan lleno de entusiasmo que estuvo al comienzo y tan triste y resentido que estaba ahora![480] Así se aleja, triste y afligido, pensando probablemente, “Esta exigencia no es justa. Ninguno de los otros rabís me habría pedido tanto”.

La demanda que Jesús le hizo a aquel hombre desorientado era lo adecuado para su situación particular y para el estado de su alma. Jesús no le pidió a todos los ricos que hiciesen exactamente igual. El Señor no se lo exigió, por ejemplo, a Abraham (Gn. 13:2), o a José de Arimatea (Mt. 27:57). Existen personas opulentas que, hablando de forma general, viven sólo para **[p 403]** sí mismas. La contribución que hacen a las necesidades de otros no guarda ninguna relación con lo que reservan para sí mismos. Hay otras personas que poseen mu-

---

477

Aquí ν es el sujeto; el verbo στερε es el pres. ind. 3a. pers. sing. de στερέω, y es transitivo; σε es el complemento directo del verbo. En el sentido de *no alcanzar a*, στερέω rige genitivo, “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de (no alcanzan a) la gloria de Dios” (Ro. 3:23).
2 Co. 11:5, “y pienso que en nada he sido inferior”, nos recuerda que el verbo griego se deriva de στερος, “inferior, más bajo, último, detrás”. Cf. *útero*, *histérico*.

478 πώλησον impv. act. pers. sing. de πωλέω, vender (11:15; Lc. 12:33, 18:22; 22:36; Jn. 2:14, 16; etc.). Cf. *monopolio*.

479 Cf. θησαυρός en el cielo (Mt. 6:20; Lc. 12:33); en la tierra (Mt. 6:19), escondido en un campo (Mt. 13:44); “donde esté vuestro tesoro” (Mt. 6:21); en vasos de barro (2 Co. 4:7); de la sabiduría y de conocimiento (Col. 2:3); abriendo sus cofres (Mt. 2:11) … saca de su almacén (Mt. 13:52). Cf. *thesaurus*.

480 Nótese στυγνάσας, participio aor. de στυγνάζω, tener una apariencia lóbrega. Cf. *Estigia*, *estigio*.

chos bienes y que, a la inversa, se preocupan grandemente en ayudar a otros, incluyendo a los mezquinos (Gn. 13:7–11; 14:14); y hay quienes que, movidos por la gratitud, están constantemente construyendo altares y llevando ofrendas a Dios (Gn. 12:8; 13:18; 15:10–12; 22:13). El joven rico "tenía muchos bienes". Los poseía; pero ellos también lo poseían a él, le sujetaban con sus garras firmemente. Se puede ver que aquel joven necesitaba exactamente el trato que Jesús le daba.

¿Persistió permanentemente aquel joven rico en su deplorable resistencia? No se nos ha revelado la respuesta. Algunos razonan así: La Escritura nos dice que Jesús lo amó (Mr. 10:21). Dios ama a los elegidos y a nadie más. Conclusión: este joven tuvo que haberse convertido.

Pero esto equivale a imponerle una idea teológica errónea al texto. Si los que se aferran a esta idea estuvieran de acuerdo con la proposición de que Dios ama *de una forma especial* a todos los que ponen su confianza en él (Sal. 103:13; 1 Jn. 3:1), su enseñanza tendría una base segura. Pero si van más allá de esto y *niegan* que el amor de Dios se extienda *más allá* de la suma total de los elegidos, no podemos apoyar semejantes argumentos (véase Sal. 145:9, 17; Mt. 5:45; Lc. 6:35, 36). Y puesto que lo que decimos es verdad, no existe base alguna para creer que el joven rico hubiera llegado a ser un creyente antes de morir. En lugar de especular acerca de lo que pudo o no pudo haber sucedido, debemos tomar en serio la lección de Lucas 13:23, 24. Esta es la línea que toma el relato de Marcos.

23. Mirando alrededor, Jesús dijo a sus discípulos, "¡Cuán difícil será para los que tienen riquezas entrar en el reino de Dios!".

Jesús miró a su alrededor. Aquí hay un detalle realista, como es de esperar en Marcos, el intérprete de Pedro.[481] Imaginemos la escena: el joven rico se ha ido, de modo que Jesús y los Doce están solos de nuevo. Así que, en relación con lo que acaba de suceder, el Maestro desea imprimir profundamente en la mente de ellos: *a.* el significado del estado de tristeza con que el joven partió, y, especialmente, *b.* La dificultad para entrar en el reino de Dios. Si comparamos los versículos 17, 23 con el versículo 26, entrar en el reino significa ser participante de la vida eterna. Significa ser salvo, probablemente con énfasis en la salvación futura: ser participante de la bienaventuranza final en el universo restaurado, y disfrutar las primicias de ello ahora mismo (véase también sobre 9:45, 47; 10:15). ¡Con cuánta dificultad[482] entrarán en este reino los que poseen abundancia de bienes **[p 404]** terrenales y persisten en aferrarse a ellos![483] *Difícil* … por cierto (vv. 23, 24); y hasta *imposible* (vv. 25, 27).

24. Los discípulos quedaron asombrados ante estas palabras. En aquellos días había muchas ideas erróneas en cuanto a la prosperidad, las riquezas y la salud, así que no sorpende que aquellos hombres quedasen sorprendidos y perplejos. ¿No había recibido Israel la promesa de que si escuchaba diligentemente la voz del Señor, recibiría abundancia de bendiciones materiales y espirituales? (véase Dt. 28:1–14). ¿No era Dios quien daba las riquezas y el honor (1 Cr. 29:12)? Sin embargo, mucha gente llegaba a la conclusión errónea de que la prosperidad individual era señal de virtud personal y del favor de Dios, y que la adversidad individual era señal de perversidad personal y desagrado de parte de Dios. Los amigos de Job eran de esta opinión: "(El malo) no prosperará, ni durarán sus riquezas" (Job 15:29). "¿Qué inocente se ha perdido?" (4:7; cf. también Job 4:8; 5:2; 8:6, 7; 11:6; 15:20). Según Lucas 13:1–5, es evidente que los contemporáneos de Cristo estaban empapados de esta filosofía. Incluso había infectado el pensamiento de los Doce, según se desprende de Juan 9:1–3. Si hubiesen hecho un estudio más profundo del Antiguo Testamento lo habrían entendido mejor

---

481 Véase 3:5, nota 105.

482 δυσκόλως adv. "con dificultad". Cf. adj. δύσκολος,-ον, donde δυς tiene un significado opuesto a ε ; y κόλον (cf. *colon*, *cólico*) significa comida. Significado original: difícil de agradarle con la comida. De ahí toma un sentido general, "difícil de agradar, difícil".

483 Nótese el ptc. pres. χοντες, probablemente durativo.

(véanse Sal. 73:12, 18; Jer. 9:23, 24). La enseñanza de Cristo en otros pasajes está en armonía con esto; por ejemplo, su parábola del rico insensato (Lc. 12:16–21) y la del rico y Lázaro (Lc. 16:19–31).

La filosofía errónea de los discípulos explica su asombro al oír que Jesús decía que sería difícil para un rico entrar en el reino de Dios.

Pero Jesús prosiguió y les dijo, "Hijos, ¡cuán difícil[484] es entrar en el reino de Dios!". Nótese la tierna introducción "Hijos". Los ojos del Maestro se llenaron de tierno afecto. Los Doce le eran muy queridos; pero sabía cuán débiles y cuán propensos eran al error. Cf. Sal. 103:13, 14; Mr. 2:5; Lc. 15:31; 16:25; Jn. 13:33; Gá. 4:19; 1 Jn. 2:1, 12, etc.

Cuando Jesús agrega, "Cuán difícil es …", acentúa aun más lo dicho anteriormente. Ahora indica a sus discípulos que lo que es válido para el rico es válido también para todos, es decir, que es muy difícil entrar en el reino de Dios.

Si hubiesen escuchado atentamente, se habrían dado cuenta de que lo que Jesús decía ahora no difería esencialmente de lo que había expresado antes en el sermón del monte: "Entrad por la puerta estrecha; porque ancha (es) la puerta y espacioso el camino que conduce a la destrucción, y muchos **[p 405]** son los que entran por él. Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan" (Mt. 7:13, 14).

¿Es difícil entrar en el reino de Dios? Sí, tan difícil que para un rico será (véase sobre v. 27) incluso imposible; porque, Jesús continúa: **25. Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de Dios.** Por supuesto, es totalmente imposible que un camello logre pasar por el ojo de una aguja.[485] Con todo, siendo eso tan imposible, sería más fácil que esto ocurra que un rico entre en el reino de Dios. Para explicar lo que quiso decir Jesús, es inútil e injustificado el intento de cambiar "camello" por "cable"—véase Mt. 23:24, donde hay referencia a un camello verdadero—o definir el "ojo de una aguja" como la puerta pequeña del muro de una ciudad, una puerta baja, por la cual un camello podría pasar únicamente sobre sus rodillas, y esto después de haberle quitado la carga. Tales "explicaciones" (?), además de ser objetables desde un punto de vista lingüístico, intentan hacer posible lo que Jesús declaró específicamente imposible. El Señor está dando a entender claramente que si un rico quisiera buscar un camino hacia el reino de Dios, con sus propias fuerzas, le sería imposible. ¡Tan poderoso es el control que tienen las riquezas materiales sobre el hombre natural! Está completamente atenazado por su encanto embrujador, y ello impide que logre la actitud de mente y corazón necesaria para la entrada al reino de Dios (véase Mt. 6:24; cf. 1 Ti. 6:10). Conviene tener en cuenta que Jesús habla intencionalmente en términos absolutos. Acabamos de usar la frase "con sus propias fuerzas". Si se tiene en cuenta el versículo 27, no es necesario retractarnos de esta calificación, aunque hay que reconocer que en el versículo 25 Jesús no califica su afirmación de esa manera. Lo cierto es que habla en términos absolutos a fin de imprimir con más fuerza en la mente de los discípulos que la salvación, de principio a fin, no es un "logro" humano. El hecho de que "la imposibilidad del hombre sea la oportunidad de Dios" se reserva para más adelante (véase v. 27).

484

Aquí algunos manuscritos añaden "para aquellos que confían en las riquezas". Véase la defensa que Lenski, *Op. cit.* p. 278, hace de estas palabras. Presenta un argumento sólido en favor de su autenticidad. Puede que esté en lo cierto; no obstante, creo que los argumentos en favor de dejar fuera estas palabras son más fuertes. Su omisión no sólo la favorece la evidencia textual, sino que es mucho más difícil pensar que si estas palabras estaban en el autógrafo se habrían dejado fuera, que creer que algún escriba, por error, las haya añadido, tal vez apelando a Pr. 11:28.

Para αφίς (aguja), véase άπτω, coser, dar puntadas, un "rapsoda" es aquel que hilvana canciones. El término βελόνη (aguja) se relaciona con βέλος, un dardo muy aguzado o un proyectil que se lanza; cf. βάλλω, lanzar. La "aguja" del "Dr." Lucas era del tipo médico.

485 Con τρυμαλία αφίδος; cf. τρ μα αφίδος (Mt. 19:24); y τρ μα βελόνης; (Lc. 18:25). La palabra τρυμαλία significa "hoyo, ojo", y está relacionada con τρύω, desgastar; y τρ μα se relaciona con τιτράω, taladrar.

26. Aún más sorprendidos[486] **se decían el uno al otro, "¿Entonces quién podrá ser salvo?".** El asombro de los discípulos, ya evidente después de la declaración de Cristo del versículo 23, aumenta hasta el punto de que estos hombres se hallan completamente perplejos, "aturdidos, confundidos". El asombro duró probablemente por un tiempo. Los Doce llegaron a la conclusión de que si lo que Jesús decía era verdad, entonces **[p 406]** nadie podría salvarse. Para llegar a tal conclusión, probablemente razonaron así: *a.* lo que Jesús dijo acerca de los ricos (v. 23) lo aplicó a todos los hombres (v. 24); y *b.* aunque no todos son ricos, incluso los pobres anhelan ser ricos.

En el versículo 27 se halla una bella y tranquilizadora respuesta: **Fijando los ojos**[487] **en ellos Jesús dijo: "Para los hombres [esto es] imposible pero no para Dios, porque para Dios todas las cosas son posibles".**

Al mirar a sus discípulos en aquel momento dramático, los ojos de Jesús estarían llenos de profunda intensidad y tierno amor. Cuando les dijo, "Para los hombres esto es imposible", quería decir exactamente esto: En cualquier punto de la salvación, al comienzo, en la mitad y al final, el hombre depende completamente de Dios. Por sí mismo, el hombre nada puede hacer. Si en alguna manera ha de ser salvo, debe nacer otra vez o "de lo alto" (Jn. 3:3, 5). Incluso cuando por fe—¡fe que es un don de Dios! (Ef. 2:8)—se acerca a Dios, también para esto necesita la capacitación y apoyo de la omnipotente gracia de Dios, cada día, hora, minuto y segundo. No había lugar para la religiosidad del joven rico, (véanse los vv. 17, 20), que era una religiosidad corriente entre los judíos de aquel día y época. Cualquier cosa que rebaje la soberanía de Dios en la salvación de los hombres ha de ser condenada.

¡Sin embargo, gloria sea a Dios, pues hay una salida! Lo que para los hombres es imposible, para Dios es posible. Para Dios no hay nada imposible. Es él quien nos salva completamente por medio de Cristo (Heb. 7:25). Su gracia se extiende incluso hasta el determinado e implacable perseguidor Saulo de Tarso (Hch. 9:1; 26:9–11; 1 Co. 15:8–10; Gá. 1:15, 16; 1 Ti. 1:15). Jesús ya ha comenzado a revelar cómo, por medio del Mediador, se realiza esta salvación (Mr. 8:31; 9:31). Lo continuará revelando con creciente claridad (véase 10:32–34; especialmente 10:45; 14:22–24).

Pedro todavía estaba pensando en las palabras que el Maestro dirigió al joven rico (véase v. 21). Jesús le había dicho que vendiera todo lo que tenía y que diera la ganancia a los pobres, prometiéndole que si hacía esto tendría tesoros en el cielo.

Así que el relato continúa: **28. Pedro comenzó a decirle, "Mira, nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido".** Según Mateo 19:27, Pedro añadió, "¿Qué, pues tendremos?". ¿No habían hecho los Doce exactamente lo que Jesús había pedido al joven rico que hiciera? ¿No lo habían "dejado todo" y seguido a Jesús? La respuesta, entonces, parecería obvia: que los Doce tendrían tesoros en el cielo. Sin embargo, Pedro no parece haber estado enteramente seguro de esto, porque el Maestro había declarado también que para los hombres es imposible salvarse a sí mismos, y que es sólo Dios quien imparte la salvación (vv. 23–25, 27).

[p 407] Pedro y los otros discípulos recibieron a continuación una respuesta muy consoladora y alentadora (vv. 29, 30) seguida de una advertencia (v. 31):

29, 30. Jesús respondió, "Os declaro solemnemente, no hay ninguno que haya dejado casa o hermanos o hermanas o madre o padre o hijos o campos por causa de mí y por causa del evangelio, que no recibirá cien veces más; ahora en este tiempo: casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y campos, junto con persecuciones; y en la era

---

486 ζεπλήσσοντο, impf. pas. 3a. pers. pl. de κπλήσσω. Véase sobre 1:22. Cf. también 6:2; 7:37; 11:18. La palabra se encuentra también en Mateo, Lucas y Hechos.

487 En cuanto a κβλέψας véase más arriba, sobre el v. 21 a., nota 475.

venidera la vida eterna”.[488]

Por supuesto, esta promesa es para todos los verdaderos seguidores del Señor (cf. Mt. 19:29). No es (como Mt. 19:28) una promesa sólo para los Doce. Es para todos los que han elegido a Cristo por encima de todo lo demás, incluso sobre sus más queridos familiares y más queridas posesiones. Han hecho un sacrificio, dice Jesús, “por causa de mí y por causa del evangelio”, que significa: motivados por el amor a mí y a mi mensaje de salvación.

A estos leales seguidores del Señor se les promete “cien veces más”, es decir, se les reintegrará “muchas veces más” (Lc. 18:30). Tocante a “cien veces más”, véase también Gn. 26:12 y Mt. 13:8. Los creyentes que ahora (cf. Lc. 18:30) viven antes del gran día del juicio, y los creyente antes de su muerte, todos reciben las bendiciones indicadas en pasajes tales como Pr. 15:16; 16:8; Mt. 7:7; Jn. 17:3; Ro. 8:26–39; Fil. 4:7; 1 Ti. 6:6; Heb. 6:19, 20; 10:34; 1 P. 1:8. A pesar de las persecuciones que tendrán que soportar, estan en condiciones de disfrutar sus posesiones materiales (casas o … campos) mucho mejor que los impíos. ¿La razón? Véase Is. 26:3; contrástese con 48:22. ¿Ha sido necesario dejar familiares queridos por causa de Cristo y del evangelio? Tendrán ahora nuevos “familiares” (Mt. 12:46–50; Mr. 3:31–35; Jn. 19:27; Ro. 16:13; 1 Co. 4:15; Gá. 4:19; 1 Ti. 1:2; 5:2; 2 Ti. 2:1; Flm. 10; 1 P. 5:13), “parientes” que pertenecen a “la familia de la fe” (Gá. 6:10), a “la familia del Padre” (Ef. 2:19; 3:15).

En la era venidera los creyentes recibirán la vida eterna (véase sobre el v. 17 y los vv. 9:43, 45). En principio ya la tienen ahora mismo, pero de forma mucho más abundante y en medida siempre creciente, la tendrán en la eternidad. Debe tenerse presente que el concepto “vida eterna” es tanto cuantitativo como cualitativo, con énfasis en lo último. La santidad, el conocimiento, la comunión, la paz, el gozo, etc., son los ingredientes que pertenecen a la vida de todos los que están en Cristo y para ellos es una vida que durará sin fin, para siempre jamás.

[p 408] 31. Pero muchos que son primeros serán postreros, y [muchos] postreros, primeros.

Cuando Pedro dijo, “Mira, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido ¿qué pues tendremos?” (Mr. 10:28; cf. Mt. 19:27), ¿fue su pregunta el resultado de una santa curiosidad o, en cierta manera, de un espíritu mercantilista? Es muy interesante la variedad de opiniones con la que los expositores que han intentado responder a esta pregunta. Algunos, en su celo por defender a Pedro contra cualquier acusación, van hasta el extremo de decir que los que desconfían de los motivos de Pedro están juzgando a otros por sus propias normas éticas. Otros van al extremo opuesto, afirman que es imposible explicar lo dicho por Cristo aquí en Marcos 10:31 y también en la parábola de Mateo 20:1–16, a menos que se tomen en cuenta los motivos mundanos de Pedro. Quizás el mejor procedimiento sea el siguiente: Una persona es inocente hasta que se pruebe lo contrario sin lugar a duda. En consecuencia, no tenemos derecho de acusar aquí a Pedro de nada malo. Por otro lado, aunque su pregunta haya tenido motivos nobles, también es verdad que podría haber ocasionado la advertencia del versículo que estamos a punto de considerar. Es posible que Jesús quisiera decir algo así: “Pedro, la pregunta que haces, ‘¿Qué, pues tendremos?’, es correcta y apropiada. Sin embargo, siendo como es tan fácil caer en el error de esperar una recompensa basada en supuestos méritos, debo advertirte, no sea que recibas una sorpresa imprevista”. Además, ¿no existe la posibilidad de que la innegable actitud mercantilista del joven rico (v. 17) pudiese haber hecho que Jesús pronunciara una necesaria advertencia?

488

Para μ ν λέγω μ ν, véase sobre 3:28; el verbo φ κεν es un aor. ind. act. 3a. pers. sing. de φίημι, dejar, abandonar, renunciar.

α μ λάβ , excepto que tome.

μετ διωγμ ν, junto con—o: acompañado de—persecuciones.

ν τ καιρ τούτ … ν τ α νι τ ρχομέν , en este tiempo (o época) … en la era venidera.

En cuanto a la expresión misma, nos hace recordar las palabras que Jehová dijo a Samuel, "Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón" (1 S. 16:7). Los "primeros" son los que por causa de su riqueza, educación, posición, prestigio, talentos, etc. son muy estimados por los hombres en general, a veces aun por los hijos de Dios. Pero dado que Dios ve y conoce el corazón, a muchas de estas personas poderosas les asigna una posición más baja que a otras; en realidad, incluso pueden quedar totalmente excluidas de las mansiones de gloria. Cf. Mt. 7:21–23.

No parece que Jesús quisiera decir que *todos* los que "serán postreros" se perderán o quedarán fuera del reino. No sólo el infierno tiene grados de sufrimiento (Lc. 12:47, 48), el universo restaurado también tiene grados de gloria (1 Co. 15:41, 42). Habrá sorpresas, no obstante. No sólo serán "postreros" muchos de los que ahora se les considera como verdaderas columnas de la iglesia, sino que también habrá muchos que nunca alcanzaron fama y que serán primeros en el día del juicio—piénsese en la viuda pobre que contribuyó con "dos monedas de cobre" (Mr. 12:42), y María de Betania cuyo acto de amorosa prodigalidad fue abiertamente criticado por los discípulos (Mt. 26:8; Mr. 12:43, 44; cf. Mt. 26:10–13) ¡Que **[p 409]** tomen nota de esto los discípulos que siempre estaban disputando acerca de los rangos (Mr. 9:33ss.; Mt. 18:1ss.; 20:20; Lc. 22:24)!

[32] Iban por el camino subiendo hacia Jerusalén. Jesús iba al frente; los discípulos estaban asombrados, y los que le seguían tenían miedo. De nuevo tomó a los Doce aparte y comenzó a decirles[489] las cosas que le habían de suceder: [33] "Escuchad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, [34] quienes se burlarán de él y le escupirán y lo azotarán y lo matarán; y tres días después resucitará".

10:32–34 *Tercera predicción de la pasión y la resurrección*
Cf. Mt. 20:17–19; Lc. 18:31–34

32. Estaban en el camino subiendo a Jerusalén. Jesús iba delante; los discípulos estaban asombrados, y los que seguían tenían miedo.

Aunque la indicación de tiempo y lugar es indefinida, la Pascua parece estar cerca. ¿Sería tal vez en algún momento del mes de marzo?

Una vez más, la descripción de Marcos es más gráfica y detallada que la de Mateo o la de Lucas. Aquí se describe el viaje desde Perea, vía Jericó, hacia Jerusalén. Desde cualquier lugar que alguien fuera a Jerusalén, siempre sería necesario subir, pues Jerusalén está situada a mayor altura. Esto hace que la expresión "subiendo hacia Jerusalén" (Jn. 2:13; 5:1; 11:55; Hch. 11:2; 25:1, 9; Gá. 2:1) se entienda como una referencia a un ascenso físico. Pero también significa mucho más que esto. La expresión no sólo se relaciona con los pies (Sal. 122:2), sino que en especial, con el corazón (Sal. 84:5). ¡En Jerusalén estaba el templo de Dios! Cuando los peregrinos se encaminaban hacia Jerusalén en relación con las grandes fiestas, iban para adorar, lo cual incluía llevar una ofrenda. Jesús también estaba ahora "subiendo a Jerusalén", y se llevaba *a sí mismo* como ofrenda por "el pecado del mundo" (véase Is. 53:10; Jn. 1:29).

Como el Buen Pastor, va delante, encabeza la procesión (Jn. 10:4). Camina con paso firme. Resueltamente, afirma su rostro para ir a Jerusalén (cf. Lc. 9:51). Allí, en Jerusalén, va … ¿diremos "a morir"? Sí, pero más exactamente, va a *entregar* su vida (Jn. 10:11, 15).

Las cosas se están poniendo muy serias ahora. La atmósfera es tensa. Los Doce están *asombrados*. ¿Asombrados de qué? Sin duda por el firme caminar de su Guía. Algo singular habría en el porte de Jesús—la mirada de sus ojos, su forma de andar—que explica el asombro de ellos. Los que pertenecían al círculo más amplio de sus seguidores (véase Lc. 6:13;

---

[489] O: y dijo.

10:l) **[p 410]** tienen *miedo*. A la vista de Juan 9:22; 11:8, 57, su consternación y alarma es explicable. ¡Ir a Jerusalén en compañía de Jesús era peligroso![490]

Continúa: **De nuevo tomó a los doce aparte y comenzó a decirles las cosas que le habían de suceder.**[491] El Señor sabía que no sería prudente hacer el anuncio de sus sufrimientos y muerte a todos sus seguidores (8:30); por ello toma a los Doce aparte para en privado (cf. Mt. 20:17) darles una información detallada acerca de su cercana agonía. Nótese el "de nuevo", porque esta no fue la única vez que Jesús hizo una separación temporal entre sus seguidores, e incluso dentro del grupo de los Doce [véanse Mr. 3:13 (cf. Lc. 6:13); 4:35, 36; 5:37, 40; 6:31, 45; 7:17, 33; 9:2; 14:32, 33; y véase también 9:30]. Se dice específicamente, "de nuevo", a causa de las dos lecciones anteriores acerca de la cruz, dadas en privado a los Doce.

Lo que Jesús dijo a estos doce discípulos fue: **33, 34. Escuchad,**[492] **subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas. Lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, quienes se burlarán de él y le escupirán y lo azotarán y lo matarán; y tres días después resucitará otra vez.**

Cerca de Cesarea de Filipo, inmediatamente después de la confesión de Pedro ("tú eres el Cristo"), Jesús había hecho su primera predicción con respecto a la pasión y resurrección venideras. En aquella predicción (Mr. 8:31) se subrayó la *necesidad* de estos sucesos. Tiempo más tarde, después de la transfiguración de Cristo y la curación del niño epiléptico, mientras Jesús viajaba por Galilea, había hecho su segunda predicción, resaltando la *certeza* de su cercana muerte y resurrección (9:31), añadiendo un nuevo elemento, a saber, que el Hijo del Hombre pronto sería traicionado y entregado en manos de hombres.

El relato de Marcos presenta siete puntos junto con la referencia a su cumplimiento. Son como sigue:

Marcos

10:33 1. El Hijo del Hombre será traicionado y entregado en manos de los principales sacerdotes y escribas. Cumplimiento en Mr. 14:53.

10:33 2. Le condenarán a muerte. Cumplimiento 14:55, 64.

10:33 3. Y le entregarán a los gentiles. Cumplimiento 15:1.

10:34 4. Se burlarán de él y le escupirán. Cumplimiento 15:16–20. Cf. 14:65; 15:29–32.

[p 411]

10:34 5. Y le azotarán. Cumplimiento 15:15.

10:34 6. Y le matarán ("crucificarán", Mt. 20:19). Cumplimiento 15:24, 37.

10:34 7. Tres días después resucitará. Cumplimiento 16:1ss.

El presente pasaje (10:33, 34) contiene la tercera predicción. Es muchísimo más detallada. De los siete puntos distintivos, la primera predicción (8:31) menciona sólo los números 2, 6 y 7; la segunda (9:31) sólo los números 1, 6 y 7.

Hagamos ahora algunas observaciones sobre cada uno de estos 7 puntos:

---

490 Los dos imperfectos perifrásticos, seguidos por dos imperfectos regulares θαμβο ντο y φοβο ντο, indican que Marcos está, por decirlo así, pintando detalle por detalle todo lo que sucede. Desea que nos detengamos un poco para considerar la seriedad de la situación, la forma determinada en que Jesús se dirige al lugar de su ejecución.

491 συμβαίνειν, inf. pres. de συμβαίνω (pisar juntos), suceder. De ahí que el significado de toda la expresión sea: "Las cosas que le habían de suceder".

492 Para δού, véase en 2:24, nota 91; y CNT sobre Mt. 1:20, nota 133.

En cuanto a “el Hijo del Hombre”, véase sobre 2:10 y Mateo 8:20. La expresión “Los principales sacerdotes y escribas” toma el lugar de la designación más amplia de la primera predicción: “Los ancianos y los principales sacerdotes y los escribas”. En ambos casos la referencia es al Sanedrín, el Tribunal Supremo de los judíos. Aquí, en la tercera predicción, se omiten los ancianos, tal vez porque eran los menos importantes de los tres, o tal vez a fin de resaltar el hecho de que Jesús sería entregado[493] a los líderes *espirituales* del pueblo: los principales sacerdotes y los escribas. ¡Sin duda que *estos* deberían haber sabido mejor!

La predicción de que los miembros del Tribunal Supremo condenarían a Jesús a muerte, indica que tendría que haber un juicio, y que en este juicio se pronunciaría la pena de muerte contra él.

Los romanos no permitían que los judíos llevaran a cabo una sentencia de muerte, y por ello las autoridades judías debían entregar[494] a Jesús a los gentiles. En el caso presente, tenían que entregarlo a Pilato y a los que ejecutaban sus órdenes.

Jesús predijo también que estos gentiles se burlarían de él y le escupirían. En los pasajes donde se narra el cumplimiento de estos dos hechos, ambas cosas aparecen juntas, pero no en conexión inmediata con los azotes (cf. 15:16–20 con 15:15; y cf. Mt. 27:27–31 con 27:26). Respecto a la burla de Herodes véase Lc. 23:11.

Los *azotes* de los que habla Jesús fueron un preludio a su *crucifixión* (véase Mr. 15:15; cf. Mt. 27:26). Por tanto, los puntos 5 y 6 podrían combinarse, dando como resultado 6 puntos en lugar de 7.

Esta predicción, así como las anteriores (Mr. 8:31; 9:31), termina con una nota de triunfo: “resucitará”.[495]

Surge ahora la pregunta, “¿Cómo debemos entender este anuncio tan detallado de la pasión?”. ¿Fue realmente una predicción? ¿O fue más bien, al menos hasta cierto punto, una profecía que surge del suceso al que se refiere (*vaticinium ex eventu*)? Si así fuera, la profecía surgió *después* de **[p 412]** haber ocurrido lo que anunciaba. Muchos opinan que esto último es lo que pasó.[496] De una forma u otra, se cree que aunque Jesús predijo de manera muy general sus sufrimientos, muerte y resurrección, no lo hizo de una forma tan detallada.

Pero preguntamos, “¿Por qué no?”. Jesús sabía de antemano dónde se hallaría exactamente cierto pez en un momento dado, y lo que tendría dentro de la boca (Mt. 17:27). También supo cuántas veces se había casado una mujer desconocida a quien nunca había visto antes (4:17, 18) y dónde se hallaría un pollino y lo que sus dueños dirían si alguien intentaba desatarlo (Mr. 11:1–7). El Señor sabía quién era el hombre que llevaría un cántaro cuando los dos discípulos se encontraran con él al entrar en la ciudad de Jerusalén (Mr. 14:12–16); y que fue capaz de predecir la forma misma en que caería Jerusalén (Mt. 21:40–43; 22:7; 23:37, 38; 24:1, 2, 15; Mr. 13:1, 2; Lc. 19:41–44), y la extensión victoriosa del evangelio a través de los siglos (Mt. 24:14), ¿no podría predecir los detalles de su propia pasión inminente, ni aun después de haber hablado sobre estos asuntos con dos mensajeros del cielo (Lc. 9:31)? Por mi parte yo pienso que lo que aquí se presenta como predicción es realmente predicción, pues ¡“una profecía que brota de un suceso” no es en modo alguno una profecía!

Sería inexcusable terminar el comentario sobre este precioso pasaje (10:32–34) sin mostrar su significado con respecto a la majestad del amor de Cristo. La predicción, según se ha mostrado, es mucho más detallada que las anteriores. La revelación *gradual* de los sucesos

---

493 παραδοθήσεται, ptc. ind. pas. 3a. pers. sing. de παραδίδωμι, entregar, traicionar.
494 παραδώσουσι, ptc. ind. act. 3a. pers. pl. del mismo verbo que en la nota precedente.
495 ναστήσεται, fut. ind. med. 3a. pers. sing. de νίστημι, con significado activo.
496 Véase E. P. Gould, *Op. cit.*, p. 198; E. C. Grant, *Op. cit.*, pp. 809, 810; M. H. Bolkestein, *Op. cit.*, p. 237; Vincent Taylor, *Op. cit.*, pp. 437, 438.

que se estaban acercando tenía un propósito pedagógico, como ya se ha indicado (véase sobre 8:31, 32a). Pero debe también reconocerse la posibilidad de que aun en la consciencia humana de nuestro Señor, el "presentimiento" del horror que se acercaba se hacía poco a poco más real. En cuanto a la mente de Cristo no había nada estático (véase Lc. 2:52; Heb. 5:8). Esta tercera predicción, aunque muy extensa y detallada, no prueba necesariamente que en la mente de Jesús la imagen de la inminente angustia era ya tan real como lo sería en Getsemaní.

Sin embargo, ya en estos momento el horror debió ser muy real y aterrador (véase Lc. 12:50). El varón de dolores ve que ya se le acerca la hora. Ya experimenta algo de la perfidia, la hipocresía, la calumnia, la burla, el dolor, y la vergüenza que amenazan arrollarle como una avalancha. Ni aun así retrocede, ni siquiera se detiene. De forma resuelta y determinada va derecho hacia ella, porque sabe que esto es necesario para salvar a su pueblo. Habiendo amado a los suyos … "los amó hasta el fin" (Jn. 13:1).

[p 413] 35 Entonces Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, se le acercaron diciendo, "Maestro, queremos que hagas por nosotros cualquier cosa que te pidamos". 36 Les dijo, "¿Qué queréis que haga por vosotros?". 37 Ellos le dijeron, "Concédenos que en tu gloria, uno se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda". 38 Pero Jesús les respondio, "No sabéis lo que pedís para vosotros. ¿Podéis vosotros beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?". 39 Le respondieron, "Podemos". Entonces Jesús les dijo, "La copa que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; 40 pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo, sino que está destinado a aquellos para quienes ha sido preparado".

41 Y cuando los diez oyeron [lo que había sucedido] se enojaron con Jacobo y Juan. 42 Jesús los llamó [a todos] y les dijo, "Vosotros sabéis que los así llamados[97] gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus grandes ejercen un poder despótico sobre ellos. 43 No ocurre así entre vosotros. Por el contrario, el que quiera llegar a ser grande entre vosotros sea vuestro siervo, 44 y el que quiera ser el primero entre vosotros, sea el humilde servidor de todos. 45 Porque aun el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate en lugar de muchos".

10:35–45 *La petición de los hijos de Zebedeo*
Cf. Mt. 20:20–28

Esta historia casi no se menciona en Lucas; sólo se relata en Mateo y Marcos (pero véase Lc. 22:25, 26; cf. Mr. 10:42–44). Tanto en Mateo como en Marcos, lo que se nos presenta es la petición de los dos lugares de más alta prominencia en el "reino de Cristo" (según Mateo) o la "gloria" (según Marcos). La diferencia principal entre las dos narraciones es que en Mateo la petición la hace "la madre de los hijos de Zebedeo", y en Marcos "Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo". Esta "diferencia principal" no es una contradicción, porque también Mateo informa que la madre vino "con sus hijos", y que Jesús, en respuesta a la petición, habló a más de una persona. Claramente se ve que la petición de la madre fue también la de los hijos. En cuanto a lo demás, las diferencias entre los dos relatos son menores. No existen conflictos ni discrepancias.

La pregunta "¿Podéis … ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?" (Mr. 10:38, y nótese el eco en el v. 39) no se halla en Mateo, pero la frase sinónima "beber la copa …" aparece en ambos Evangelios. A la cláusula de Marcos "sino que (este honor) está destinado a aquellos para quienes ha sido preparado" Mateo añade "por mi Padre" (cf. Mr. 10:40 con Mt. 20:23). En 10:41, nuevamente Marcos (como en 10:35) menciona a los dos hermanos por nombre. Mateo, en cambio, en ninguna parte de este relato (20:20–28) da sus nombres. Simplemente dice "los hijos de Zebedeo" (20:20), "los dos hermanos" (v. 24). Esto tampoco crea dificultades, porque en su Evangelio anteriormente había escrito dos veces, el hijo de Zebedeo **[p 414]** y Juan su hermano" (4:21, 10:2; y cf. 17:1). En 10:42, Marcos tiene "los así llamados gobernantes"; y Mateo (20:25) omite "así llamados".

---

[97] O: reconocidos.

En su conjunto, resulta muy llamativa la semejanza entre los dos relatos, no sólo en los pensamientos que se expresan, sino también en la misma fraseología. ¿No es acaso la relación literaria la explicación más razonable de esto?

Existe una semejanza notable entre *a.* el segundo anuncio de la pasión y sus efectos, y *b.* el tercer anuncio y sus efectos. En ambos casos, predice su próxima humillación voluntaria por amor a los pecadores; lo cual viene seguido de inmediato por un relato sobre aquel anhelo de *exaltación* que mostraron los discípulos. Nótese:

Segundo anuncio y efecto subsiguiente:

"El Hijo del Hombre será pronto entregado en manos de hombres y le matarán …" (9:31).— "¿Quién (de nosotros) es el más grande?" (9:34).

Tercer anuncio y efecto subsiguiente

"El Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas …" (10:33).— "Concédenos que en tu gloria, uno se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda" (10:37).

Y el efecto del primer anuncio, aunque diferente, no fue mejor (8:31, 32). Parece justificado concluir que estas dos predicciones no se entendieron en el momento de anunciadas. Los discípulos habían confesado que Jesús era el Cristo (8:29, 30), y él había reconocido lo apropiado de esta confesión (Mt. 16:17). Pero repetidamente les había dicho a los Doce que le matarían. Para los discípulos no tenía sentido combinar la idea de un Mesías con el pronóstico de la muerte. Y por el momento, la predicción adicional de "tres días después resucitará" tampoco les aclaraba el problema en modo alguno.

Con relación a la tercera predicción, Lucas 18:34 dice, "Pero ellos nada comprendieron de estas cosas". No las comprendieron hasta mucho después, y peor aún, según demuestra otra vez el relato presente, no tomaron en serio la lección que el Maestro les enseñaba. Bajo la inspiración del Espíritu Santo, Pablo enseñó la misma lección, que para nuestro propósito presente podría resumirse como sigue: "No hagáis nada por ambición personal o por vanagloria; sino que con humildad cada uno considere al otro como mejor que él mismo, y que cada uno sólo busque su propio interés, sino también el interés de los demás. De tal manera que tengáis la misma actitud que tuvo Cristo Jesús, quien … se humilló a sí mismo, y se hizo obediente aun hasta la muerte; sí, y muerte en la cruz" (véase CNT sobre Fil. 2:3–8).

Estos dos hombres (vv. 35–37) y de los otros diez (v. 41) no aplicaron esta lección a sus propios corazones, como se ve a continuación:

[p 415] 35. Entonces Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, se le acercaron diciendo, "Maestro, queremos que hagas por nosotros cualquier cosa que te pidamos".

No sabemos con precisión nada en cuanto al tiempo y el lugar. La palabra "entonces" no siempre significa "en ese mismo momento" o "inmediatamente después". Puede significar "por aquel tiempo". Sin embargo, se debe tener presente de que se acababa de producir la tercera predicción sobre la pasión. El episodio presente termina con otra muy precisa referencia a la cruz (v. 45). Parece, entonces, que los hijos de Zebedeo hicieron su petición poco después de la tercera predicción, y muy poco antes de la semana de la pasión. Y en cuanto al lugar, al comparar el versículo 33 y el 46, podemos concluir con buena probabilidad que este suceso ocurrió camino a Jerusalén, vía Jericó, pero antes de llegar a Jericó.

Lo que llama la atención con respecto los Doce es que a pesar de su lentitud para comprender las predicciones de su Maestro, no le abandonaron—con excepción de Judas poco después. Por el contrario, le fueron fieles. Y no sólo esto, sino que incluso creyeron que de algún modo el Señor establecería muy pronto el reino del que había hablado una y otra vez (Mr. 1:15; 4:11, 26, 30; 9:47; 10:14, 15; y véase especialmente 9:1). Además, creían que se les había prometido lugares de prominencia dentro de ese reino (Mt. 19:28) que estaba muy

próximo; en realidad creían que podía presentarse inmediatamente (Lc. 19:11).

En vista de esto, dos de los discípulos de Cristo, Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo (cf. Mr. 1:19–20) decidieron que aquel era el momento propicio para tratar de obtener su parte en este honor. Querían poner la marca ahora que el hierro estaba candente. Así que se acercaron a Jesús con la sorprendente petición, “Maestro (véase sobre 4:38b; 10:17), queremos que hagas por nosotros cualquier cosa que te pidamos”.

Era como pedir al Maestro que les diera un cheque en blanco, para que ellos lo llenasen. Nos recuerda a los niños que, a veces, con ojos pícaros, se acercan a mamá con una petición semejante. Estas demandas se hacen generalmente cuando los pequeños no están muy seguros de tener derecho a recibir lo que piden. La necia promesa de Herodes, “Pide lo que quieras y te lo daré” (6:22) nos viene seguramente a la mente. Por cierto, hay una cierta semejanza con este pasaje, aunque también hay un contraste. El rey mundano se colocaba a sí mismo en una situación bochornosa, pero estos discípulos trataban de comprometer a Jesús de antemano, es decir, sin siquiera decir lo que pretendían, que es un procedimiento falto de ética, por no decir algo peor.[498]

[p 416] 36. Les dijo, “¿Qué queréis que haga por vosotros?”. Jesús rehusa comprometerse. Hacer promesas a ciegas no es correcto. ¡Piénsese nuevamente en la promesa de Herodes a Salomé! Por ello, el Maestro pide a Jacobo y a Juan que especifiquen.

37. Ellos le dijeron, “Concédenos que en tu gloria, uno se siente a tu diestra y otro a tu izquierda”. Juan y Jacobo se imaginaban a Jesús sentado en su trono real, rodeado de sus servidores. Soñaban con ocupar los lugares de más alto honor entre estos altos oficiales. Querían estar sentados a su derecha y a su izquierda.[499] ¿No era esta la costumbre de los reyes y sus acompañantes, y también de otros dignatarios y de los que formaban su séquito? (véase Ex. 17:12; 2 S. 16:6; 1 R. 22:19; 2 Cr. 18:18; Neh. 8:4).

A pesar de todo, la petición de ellos era una evidencia de fe. Creían que, conforme a su promesa, Jesús se sentaría en el trono de su gloria y que cada uno de los Doce se sentaría en un trono. Estaban convencidos de esto, a pesar de que en aquel momento había muy pocas señales de que los acontecimientos avanzaran en tal dirección. Esto es lo que puede decirse a favor de ellos.

Pero, por otro lado, es claro que una ambición pecaminosa estaba jugando aquí un papel importante. Deseaban que los dos puestos más honorables fueran asignados no a Felipe y Bartolomé, Mateo y Tomás, ni aun a Pedro y Andrés, ¡sino a ellos mismos, a Jacobo y Juan, ni más ni menos!

---

[498] Como sucede a menudo, Marcos usa el presente dramático, dando así viveza al relato. Además, el texto registra un verbo que indica deseo (“queremos”) seguido de να. Esta conjunción aquí no indica propósito, sino que introduce la cláusula complementaria. Literalmente: queremos *que* cualquier cosa que te pidamos, tú nos la hagas. α τήσωμεν, aor. subj. act. 1ra. pers. pl. de α τέω; ποιήσ ς aor. subj. act. 2a. pers. sing. de ποιέω.

[499]

Derecha e *izquierda* son plurales en el original; por tanto, literalmente, “de las partes derechas de tu cuerpo y de las partes izquierdas”. Para δεξιός (aquí δεξι ν), cf. *ambidiestro*. Para ριστερός (aquí ριστερ ν), cf. *siniestro*. ¿Conexión etimológica? Probablemente no. Un sinónimo eufemístico de ξ ριστερ ν is ξ ε ωνύμων (Mr. 10:40; 15:27; cf. Mt. 20:21, 23; 25:33, 41; 27:38). Decimos “eufemístico”, porque realmente las cosas *malas* se suponía que venían de la izquierda. Para los judíos, al mirar hacia el este, su izquierda era el norte, de donde muchas veces venían las cosas malas (Jer. 1:14; 4:6: piénsese en las invasiones). Para los griegos, al mirar al norte, su izquierda quedaba al oeste, considerado igualmente desfavorable.

Esta nota se agrega sólo para explicar el origen de estas palabras griegas. Tal vez no es necesario añadir que la divina revelación no atribuye validez alguna a estas ideas supersticiosas, agüeros, etc. Todas las cosas están bajo el control de Dios y aún aquello que es—o parece ser—malo, está bajo su control (Sal. 33:11; Pr. 16:4; 19:21; Is. 14:24–27; 46:10; Dn. 4:24; Ro. 8:28; Ef. 1:11).

¿Qué es lo que pudo haber encendido esta ambición?

a. La madre de ellos lo deseaba. Ella estaba detrás de todo, como lo demuestra Mateo 20:20, 21. Pero pudieron haber otras consideraciones, *aunque no tenemos certeza de que ninguna de ellas desempeñara algún papel.*

b. Jesús los había incluido en el círculo más íntimo de los discípulos. Pertenecían al trío de Pedro, Jacobo y Juan (Mr. 5:37; 9:2; cf. 14:33).

c. Al comienzo, estos hombres habían pertenecido a una clase social más privilegiada que los otros discípulos. ¿No tenía su padre obreros a sueldo? (véase 1:20).

d. Podía tratarse de parientes de Jesús, tal vez primos. Su madre Salomé (que no se ha de confundir con la Salomé que se menciona más arriba, en **[p 417]** la explicación del v. 36) parece haber sido hermana de María, la madre de Jesús. Cf. Mt. 27:56; Mr. 15:40; Jn. 19:25.

No obstante, el hecho de hacer esta petición a Jesús era definitivamente mala. Eran culpables de dar rienda suelta a sus ambiciones pecaminosas, egoístas y terrenales. Anhelaban alcanzar las posiciones de más alto honor, las que venían después de la posición de Cristo mismo. Al pretender semejante cosa eran cualquier cosa, menos gente a la imagen del propio Cristo.

38. Pero Jesús les respondió, "No sabéis lo que pedís para vosotros. ¿Podéis vosotros beber la copa que yo bebo".

Jesús les recuerda aquí algo que habían olvidado, a saber, que una petición de gloria significa una petición de sufrimiento; en otras palabras, que el único camino que lleva al cielo es el camino de la cruz. De modo que, les pregunta si pueden beber la copa que él está a punto de beber. En el idioma del Antiguo Testamento y de la literatura relacionada, "beber [el contenido de] la copa" significa participar plenamente de esta u otra experiencia, ya sea favorable (Sal. 16:5; 23:5; 116:13; Jer. 16:7) o desfavorable (Sal. 11:6; 75:8; Is. 51:17, 22; Jer. 25:15; Lm. 4:21; Ez. 23:32; Hab. 2:16). Jesús también habló de su copa de amargo sufrimiento (Mt. 26:39, 42; Mr. 14:36; Lc. 22:42). Y en cuanto al Nuevo Testamento, véanse también Ap. 14:10; 16:19; 17:4; 18:6. ¿Están, entonces, estos discípulos dispuestos a ser participantes de sus sufrimientos, es decir, de los sufrimientos por de su nombre y de su causa (Mt. 10:16, 17, 38; 16:24; 2 Co. 1:5; 4:10; Gá. 6:17; Fil. 3:10; Col. 1:24; 1 P. 4:13; Ap. 12:4, 13, 17)?

Marcos deja constancia de la expresión sinónima que Jesús usó también en esta ocasión: **o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?** Si alguna diferencia hay entre el significado de estas dos partes de la pregunta de Cristo, podría tal vez ser que, *beber* la copa estuviese apuntando a la obediencia activa de Cristo; y *ser bautizado*, a la obediencia pasiva. La obediencia de Jesús tomó ambas formas. Se podría incluso decir que las dos son inseparables: cada una de ellas considera la obediencia de Cristo desde su propio ángulo: el Señor *eligió* morir, y *se sometió* a los golpes que cayeron sobre él. La palabra "ser bautizado" se usa aquí probablemente en el sentido figurativo de "ser agobiado" (en este caso) por la agonía. (cf. Lc. 12:50). Jesús debía ser abrumado por aguas de horrible angustia.[500] Nótese un uso algo similar del verbo en Is. 21:4 (LXX) y en Flavio Josefo, *Guerra Judaica* IV. 137. Véase también Sal. 42:7; "Todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí"; y Sal. 124:4: "Entonces nos habrían inundado las aguas; sobre nuestra alma hubiera pasado el torrente".

[p 418] Se debe tener presente, por supuesto, que hay y siempre habrá, una diferencia básica entre los propios sufrimientos de Cristo y los de sus seguidores: el primero es vicario (Mr. 10:45; cf. Mt. 20:28); el segundo jamás podrá serlo (Sal. 49:7). Sin embargo, existe una estrecha relación entre ambos: el cristiano sufre "por causa de Cristo", es decir, por su lealtad

---

[500] Pero esto no significa que el verbo βαπτιζω, según se usa en la Escritura, tenga siempre el significado de *sumergir*. En pasajes tales como Mr. 7:4; Lc. 11:38; 1 Co. 10:1, 2 (cf. Ex. 14:16, 22, 29); Heb. 9:10 (cf. vv. 13, 19, 31) no puede tener propiamente este significado. Véase más arriba, sobre Mr. 7:4.

a su Señor y Salvador. Es por esta razón que Pablo pudo escribir, “Abundan en nosotros las aflicciones de Cristo” (2 Co. 1:5); y Pedro dijo, “Sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo” (1 P. 4:13). Véase también Mt. 10:25; Mr. 13:13; Jn. 15:18–21; Hch. 9:4, 5; 2 Co. 4:10; Gá. 6:17; Fil. 3:10; Col. 1:24 y Ap. 12:13. Es en este sentido, entonces, que Jesús pregunta a Jacobo y a Juan, “¿Podéis beber la copa que yo bebo, o ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado?”[501]

39a. Le respondieron, “Podemos”. Por el lado positivo, podemos al menos reconocer el alto grado de lealtad hacia su Maestro. Sin embargo, el futuro demostraría que en este momento estaban confiando demasiado en sí mismos (véase 14:27, 50). Esta respuesta estaba muy lejos de ser tan digna de elogio como la de Pablo (Fil. 4:13).

Cristo no sólo responde a esta declaración extravagante, sino que también responde a la petición de estos dos apóstoles. Ambas cosas se consignan en los versículos **39b, 40. Entonces Jesús les dijo, “La copa que yo bebo, beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentarse a mi derecha y a mi izquierda no me corresponde a mí concederlo, sino que está destinado a aquellos para quienes ha sido preparado”.** De forma indirecta se predicen aquí tanto el martirio de Jacobo (Hch. 12:2) como el exilio de Juan a la isla de Patmos (Ap. 1:9). Estos dos eventos futuros formaban parte de los sufrimientos por causa de Cristo que estos discípulos habrían de experimentar. Con respecto a Jacobo y a Juan, véase también más arriba sobre 3:17; y véase CNT sobre Juan, pp. 31–33. Tocante a la petición misma, Jesús indica que los grados y posiciones de eminencia en su glorioso reino ya han sido determinados, es decir, fueron decretados en el consejo eterno de Dios (cf. Mt. 20:23: “preparado por mi Padre”). El Mediador no los puede alterar (véanse Mt. 24:36; 25:34; Lc. 12:32; Hch. 1:7; Ef. 1:4, 11).[502]

[p 419] 41. Y cuando los diez oyeron [lo que había sucedido] se enojaron[503] **con Jacobo y Juan.** El informe de lo ocurrido llenó a los otros discípulos de indignación. Probablemente pensaron que Jacobo y Juan, al solicitar estas posiciones de preeminencia, estaban maquinando contra ellos. Parece que tampoco ellos habían tomado en serio la lección de 9:35–37. Probablemente anhelaban aquellas distinguidas posiciones para sí mismos. Esto indica que la actitud espiritual de los diez no era mejor que la de los otros dos. ¡Qué fácil es condenar en otros lo que perdonamos en nosotros mismos! Es necesario un Natán para ilustrarnos esto (2 S. 12:1ss). Cf. Ro. 2:1.

Hay que tener en cuenta que la actitud de estos doce hombres debió causar mucha pena en el corazón del Señor, puesto que indicaba que incluso en aquel momento, a pesar de todos sus mensajes, todavía no habían puesto en práctica aquella parte de su enseñanza. Sin embargo, reacciona bondadosamente. ¿Acaso no es el tierno Pastor que ama a sus ovejas? Así que, primero llama a los Doce. Luego, con calma y sinceridad, les reprende y amonesta: **42. Jesús los llamó [a todos] y les dijo, “Vosotros sabéis que los así llamados gobernantes de los gentiles se enseñorean de ellos, y que sus grandes ejercen un poder despótico sobre ellos”.** Parece como si Jesús dijera: Esto es lo que sucede en el mundo gentil. Gastan todas sus energías para llegar a la cima; y, después de haberla alcanzado, hacen que todos los demás sientan el peso de su autoridad.

---

[501] Para observaciones sobre el griego, véase la siguiente nota.

[502] En el v. 38, πιε ν es un inf. aor. act., y en el v. 39 πίεσθε es un fut. ind. act. 2a. pers. pl. de πίνω. En el v. 38, βαπτισθ ναι es inf. aor. pas., y en el v. 39 βαπτισθήσεσθε es fut. ind. pas. 2a. pers. pl. de βαπτίζω. En las formas pasivas, βάπτισμα es el acusativo cognado. En el v. 40, nótese el inf. aor. con artículo καθίσαι que viene de καθίζω; τοίμασται pf. ind. pas. 3a. pers. sing. de τοιμάζω, y μόν es el adjetivo posesivo neutro usado como predicado y como sustantivo nominativo después de στι. Este adjetivo viene seguido de δο ναι inf. aor. de δίδωμι. Para κ δεξι ν— ξ ε ωνύμων, véase el v. 37, nota 499.

[503] Literalmente, “ellos se comenzaron a” o “se pusieron”. Pero en este caso ρξαντο bien podría ser un auxiliar redundante. Sobre este uso pleonástico de ρχω, véase sobre 1:45 y 6:7.

Según Marcos, Jesús describe a estos monarcas como “*los así llamdos* gobernantes”. Otra posible traducción podría ser “los gobernantes *reconocidos*”. Pero en armonía con Gá. 2:2, 6, 9, la traducción “*los así llamados*” o “*los que tienen reputación de ser*” o “*los que se suponen que son*” es probablemente correcta. Es muy posible, por tanto, que **[p 420]** las palabras del Maestro tengan aquí un tinte irónico.[504] Si los que ostentan la autoridad gobernaran sabiamente, todo andaría bien. Pero no, una vez llegados a la cúspide, sólo piensan en sí mismos, de modo que hacen que sus súbditos se descorazonen bajo el abrumador peso de su poder. “Señorean sobre” sus súbditos, pero mientras hacen esto, también desean que los que están bajo su autoridad crean que su mayor preocupación son los intereses de sus gobernados.

La interpretación de “tinte irónico” está apoyada—en un sentido—por el pasaje paralelo en Lucas 22:25, “y los que sobre ellos tienen autoridad son llamados bienhechores”.

Las palabras de Jesús eran una verdad muy oportuna para su tiempo. Han sido verdad desde entonces y son relevantes en toda época. Se puede hallar abundante evidencia de esto en monedas y monumentos, y en libros de historia; son testigos, por ejemplo, los siguientes títulos que ávidamente han adoptado los tiranos terrenales: Salvador, Benefactor, Protector, Caudillo, Libertador, etc.

Jesús continúa: **43, 44. No ocurre así entre vosotros. Por el contrario, el que quiera llegar a ser grande entre vosotros sea vuestro siervo, y el que quiera ser el primero entre vosotros, sea**[505] **el humilde servidor de todos.**

Esencialmente esta es la enseñanza de 9:35–57. Cf. 8:34, 35. Véase también Mt. 10:39; 16:24, 25; 18:1ss; Lc. 9:23, 24. La forma que se imparte es nueva y reconfortante. Es una paradoja inolvidable. Jesús dice que en el reino donde él reina, la grandeza se obtiene siguiendo un curso de acción que es exactamente el opuesto del que se sigue en el mundo incrédulo. La grandeza consiste en entregarse; es la efusión del yo en servicio a otros y para la gloria de Dios. Ser grande significa amar. Véanse Jn. 13:34; 1 Co. 13; Col. 3:14; 1 Jn. 3:14; 4:8; 1 P. 4:8.

Es la pirámide invertida, en la cual el creyente se ubica en el fondo como *el siervo*, como el *humilde subalterno*[506] “de *todos*” (sólo en Marcos). Esta pirámide invertida simboliza al cristiano que continúa su camino a las mansiones de gloria, confiando en Dios y amando a todos los hombres. Al hacer esto, ¿no está andando en los pasos de su Señor y Salvador? (véase Lc. 22:27; Jn. 13:34, 35).

De hecho este es el pensamiento mismo que Jesús resalta, al continuar: **45. Porque aun el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida en rescate en lugar de muchos.** Cf. Mt. 20:28. Con toda propiedad, ésta ha sido considerada como una de las expresiones más preciosas de Cristo. La expresión “porque aun el Hijo del Hombre” apun-

---

504 El original dice ο δοκο ντες ρχειν. Por tanto, estoy de acuerdo con el punto de vista de Vincent Taylor, *Op. cit.*, p. 443, sobre este punto. La presencia de este matiz irónico está reconocida también por las siguientes traducciones: VP, BP, LT, CB, Moffatt, Williams, Phillips. Buen material sobre este pasaje se halla también en E. Trueblood, *Op. cit.*, pp. 87, 88, 127.

505 En ambos versículos (43, 44) σται tiene fuerza imperativa: “será”, “debe ser”; por tanto, “que sea”. Robertson, p. 943.

506 Es claro que en los vv. 43, 44 los vocablos διάκονος y δο λος son sinónimos. Como muchos otros, uno se ve tentado a traducirlos como “siervo” y “esclavo”. Sin embargo, en el curso de la historia, las ideas de falta de libertad, servicio no voluntario, trato cruel, etc., han llegado a estar tan estrechamente ligadas a la idea de “esclavo” que, junto con otros traductores, creo que es imposible aceptar esta traducción como la verdadera representación de lo que Jesús tenía en mente en el *presente contexto*. Me parece mucho mejor la traducción (para los dos términos) de: “ministro … siervo”. Mi única razón para sugerir incluso otro equivalente es que hoy día el término “ministro” se entiende muchas veces en el sentido técnico de *clérigo*. En cuanto a διάκονος, véase también CNT en el Evangelio según Juan, p. 127; y CNT sobre 1 y 2 Timoteo y Tito, nota 67; y en cuanto a δο λος, CNT sobre Fil. 1:1, pp. 56, 57.

ta claramente a la humillación de Cristo en sustitución de su pueblo y para bien del mismo. Los creyentes deben vivir motivados por este ejemplo. Él es "el Hijo del Hombre", en cumplimiento de la profecía de Daniel 7:14. Para un estudio detallado de la frase "Hijo del Hombre", véase sobre 2:10 y Mt. **[p 421]** 8:20. En sí mismo y desde la eternidad, él es el todo Glorioso. Sin embargo, se ha humillado; se ha encarnado, y esto no con el propósito de ser servido, sino de servir (véase también sobre 2:17; estúdiense 2 Co. 8:9; Fil. 2:5–8; y véase CNT sobre 1 Ti. 1:15).

El Hijo del Hombre tenía el propósito de servir dando "su vida en rescate por muchos". Aquí la traducción correcta[507] sería "en lugar de" o "a cambio de". El pasaje es una prueba clara de la expiación vicaria. El *rescate* era originalmente el precio que se pagaba para liberar a un esclavo. Lo que Jesús está diciendo, entonces, es que él vino al mundo para dar su vida—es decir, darse a sí mismo (véase 1 Ti. 2:6)—a cambio de muchos. El concepto de la muerte de Cristo en la cruz como el precio pagado, precio mucho más precioso que la plata o el oro, se halla también en 1 P. 1:18, 19. Cf. con Ex. 30:12; Lv. 1:4; 16:15, 16, 20–22; Nm. 3:40–51; Sal. 49:7, 8; 1 Co. 6:20; 7:23; Gá. 3:13; 4:5; 1 Ti. 2:5, 6; 2 P. 2:1; Ap. 5:6, 12; 13:8; 14; 3, 4.

La frase "en rescate por muchos" es probablemente un eco de Isaías 53:11, según indica toda la fraseología circundante. En realidad, en Isaías 53 predomina la idea de sustitución: véase los versículos 4, 5, 6, 8, y 12 (véase también Mt. 26:28). Es, por supuesto, perfectamente cierto que este rescate "en lugar de" y "a cambio de" muchos, indica de inmediato que este beneficio llega y es suficiente para los muchos. Las dos ideas "en lugar de" y "en beneficio de" se combinan en una. ¿Cómo podríamos concebir, ni siquiera por un instante, la idea de que un rescate "en lugar de" muchos no es para el bien de ellos? Además, el contexto mismo afirma de manera muy clara que por medio de este rescate, el Hijo del Hombre *sirve* a los muchos. Les rescata de la ruina más grande imaginable, a saber, la maldición de Dios sobre el pecado; y derrama sobre ellos la dicha más maravillosa imaginable, a saber, aquellas bendiciones de Dios para el alma y el cuerpo, y esto por toda la eternidad. Véanse Is. 53:10; Ro. 4:25; 2 Co. 5:20, 21; Tit. 2:14; 1 P. 1:18, 19.

La frase "en lugar de muchos" es de suma importancia. No dice en lugar de todos sino en lugar de muchos. La identidad de estos "muchos" se ve claramente en pasajes tales como Is. 53:8; Mt. 1:21; Jn. 10:11, 15; 17:9; Ef. 5:25; Hch. 20:28; Ro. 8:32–35. Pero también se ha de entender: no en lugar de unos pocos sino de muchos, sin distinción alguna de raza, nacionalidad, clase, edad, sexo, etc. (Ro. 10:12, 13; 1 Co. 7:19; Gá. 3:9, 29; Ef. 2:14, 18; Col. 3:11). Las buenas nuevas de salvación mediante el rescate pagado por Cristo para todos los que creen (Mr. 10:45; Jn. 3:16; 2 Co. 5:20, 21) han de ser proclamadas a todos. Debe quedar en claro para todos que Dios no se deleita en la muerte del impío pero sí se regocija cuando el impío se torna de sus malos caminos y vive en la verdad (Lm. 3:33; Ez. 18:23, 32; 33:11; Os. 11:8).

[p 422] Hay que subrayar que la fraseología misma del pasaje ("dar su vida en rescate", Mr. 10:45) indica que la muerte de Cristo por los suyos ha de considerarse como un *sacrificio voluntario*. No fue algo impuesto al Mediador. Dio su vida por decisión propia. Véase nuevamente Jn. 10:11, 15. Este hecho da a su muerte un valor expiatorio.

Por último, el precio del rescate no fue pagado (como sostuvo Orígenes) a Satanás, sino al Padre (Ro. 3:23–25), quien también, junto con el Hijo y el Espíritu Santo, dio los pasos necesarios para la salvación de su pueblo (Jn. 3:16; 2 Co. 5:20, 21).

No se debe pasar por alto el contexto. En Marcos 10:45, Jesús está enseñando que aquella disposición suya para humillarse a sí mismo hasta el punto de dar su vida en rescate por

---

507 Véase la disertación doctoral del autor, *The Meaning of the Preposition* ντι *in the New Testament*, Princeton Seminary, 1948.

muchos, debe reflejarse en los Doce y en todos sus seguidores. En su modesto grado y forma, cada seguidor de Cristo debe, por la gracia de Dios, mostrar este amor a otros.

46 Llegaron a Jericó. Y cuando [Jesús] salía de Jericó con sus discípulos y una grande multitud, un ciego, Bartimeo hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando.[508] 47 Y cuando oyó que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar, diciendo, "Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí". 48 Muchos le reprendían para que callase, pero él gritaba más aún, "Hijo de David, ten misericordia de mí". 49 Jesús se detuvo y dijo, "Llamadle". De modo que, llamaron al hombre ciego y le dijeron. "¡Ten ánimo! ¡Levántate! Él te llama". 50 Tirando a un lado su manta, se levantó de un salto y vino a Jesús. 51 En respuesta Jesús le dijo, "¿Qué quieres que haga por ti?". El ciego le dijo, "Raboni, quiero recobrar la vista". 52 "Vete, le dijo Jesús, "tu fe te ha sanado". Inmediatamente recobró la vista y comenzó a seguirle en el camino.

10:46–52 *La curación del ciego Bartimeo en Jericó*
Cf. Mt. 20:29–34; Lc. 18:35–43

La ciudad de Jericó de los tiempos de Jesús y sus ruinas actuales, se hallan un poco al sur de la ciudad de Jericó del Antiguo Testamento. La ciudad que menciona Marcos en 10:46 estaba localizada a unos 25 kilómetros al noreste de Jerusalén. Como la altura de Jerusalén es de unos 1000 metros más que la de Jericó, este hecho aclara el texto de Lucas 10:30: "un hombre *descendía* de Jerusalén a Jericó". Herodes el Grande, y más tarde también Arquelao su hijo, había fortalecido y embellecido esta ciudad, dándole un teatro, un anfiteatro, quintas y baños. Aun antes del reinado de Herodes I, Jericó ya era "un pequeño paraíso", con sus palmeras, rosales, etc. En el invierno su clima era delicioso, haciéndola lugar de residencia invernal **[p 423]** adecuada para un rey. ¿No fue esta ciudad el obsequio de Marco Antonio a Cleopatra, la reina egipcia, como señal de su afecto?

Sin embargo, Jesús no estaba pendiente de la belleza y esplendor de Jericó, cuando viajó con su pequeña compañía desde Perea, rumbo al sudoeste, al otro lado del Jordán; y así vía Jericó a Jerusalén—y hacia la cruz. Aunque sobre su corazón pesaba una carga indescriptiblemente pesada (Mt. 20:17–19; cf. Lc. 12:50), no por ello se había borrado su preocupación por las necesidades de otros.

Antes de entrar en la exégesis de los versículos 46–52, es necesario decir algo acerca de este breve párrafo en su conjunto, pues se observa que es como un festín: *a.* por un lado para los *armonizadores*; y *b.* por el otro, para los *detractores*. El problema es que Mateo habla de *dos* ciegos, en tanto que Marcos y Lucas hacen mención de *uno*, a quien Marcos llama Bartimeo. Además, según Mateo y Marcos el milagro ocurrió al salir Jesús y sus discípulos de Jericó; pero según Lucas, al acercarse a Jericó.

En cuanto al primer problema, ¿es posible que Marcos, el intérprete de Pedro solamente hubiese oído acerca de la historia de Bartimeo? Por supuesto, esta no es realmente una solución; solamente tiende a traspasar un poco el problema de Marcos y Lucas (quien presumiblemente leyó a Marcos) a Pedro. Por otro lado, el problema no reviste gravedad alguna. No existe contradicción real, porque ni Marcos ni Lucas nos dicen que Jesús restauró la vista de un ciego *solamente*. En cuanto a lo demás, debemos admitir que no tenemos la respuesta: no sabemos por qué razón Marcos escribió—y Pedro, suponemos, habló—acerca de Bartimeo y no acerca del otro ciego.

En cuanto al segundo problema, entre las soluciones que se han aducido están las siguientes: *a.* Había dos ciudades llamadas Jericó: Jesús, por tanto, pudo haber realizado el milagro mientras salía de una y entraba en la otra; *b.* Un ciego pudo haber sido sanado cuando Jesús entraba en Jericó, y el otro cuando salía; *c.* Jesús había entrado en la ciudad, la había atravesado, y ahora salía de ella. Al *salir* de la ciudad vio a Zaqueo en el árbol, y le

---

[508] Otra traducción que tiene bastante apoyo dice, "Bartimeo … un mendigo ciego, estaba sentado junto al camino". La diferencia en cuanto a significado es mínima.

dijo al pequeño publicano que descendiese. Entonces, junto con Zaqueo, *volvió a entrar* en la ciudad para pasar la noche en la casa del recaudador de impuestos. Según la solución propuesta, el milagro ocurrió al volver a entrar en la ciudad. De ahí que a Mateo y Marcos les sea posible decir que ocurrió al salir de la ciudad; y a Lucas al acercarse a ella.

Sin embargo, a las tres soluciones se les pueden levantar objeciones. Dado que el relato de Marcos es tan similar al de Lucas, es difícil aceptar lo que la solución *a.* propone, a saber, que el nombre "Jericó" significa dos cosas distintas. La solución *b.* no soluciona nada, porque Marcos y Lucas están hablando claramente del mismo ciego, "Bartimeo, el hijo de Timeo". Sin embargo, según Marcos la vista de este hombre quedó restaurada "al salir Jesús de Jericó"; según Lucas, "al acercarse a Jericó". En cuanto a *c.*, no se explica cómo es que la palabra "entró" adquiere el significado de "volvió a **[p 424]** entrar desde el otro lado". Hay otras soluciones, pero no son mejores: por ejemplo, que el hombre estaba sentado junto al camino mendigando, al entrar Jesús por el este; se levantó y le siguió durante todo el trayecto por la ciudad hasta que finalmente, al salir Jesús de la ciudad, le sanó. La mejor respuesta es: Existe indudablemente una solución, puesto que esta "Escritura" también es inspirada. ¡Pero, *no tenemos esa solución!*

Hay otras diferencias entre estos tres relatos, pero la mayoría de ellas no son importantes. Ninguna encierra contradicción alguna o conflicto entre sí.

La diferencia más importante es que aquí, como lo es a menudo en otros lugares, Marcos es el más explícito y vivaz. Es el único que nos dice que el ciego se llamaba Bartimeo. El relato es muy detallado en los versículos 49, 50: Jesús se dirige primero a la multitud, detalle que está totalmente excluido del relato de Mateo, y que en el de Lucas sólo se insinua. Marcos, no obstante, se detiene en él, describiendo exactamente lo que Jesús le dijo a la gente, y lo que ellos a su vez le dijeron a Bartimeo, y la forma tan agitada en que se acercó a Jesús.

También Lucas hace su aporte. Nos informa que cuando el ciego oyó que la multitud pasaba, preguntó qué era lo que sucedía. Inolvidable, y muy frecuentemente citada en sermones, fue la respuesta: "Pasa Jesús de Nazaret" (18:36, 37). En cuanto a "de Nazaret", véase en Marcos 6:1.

Aunque los tres evangelistas relatan la curación y la determinación del hombre sanado de seguir a Jesús, cada uno hace una contribución distinta. Mateo añade que el Sanador "compadecido" (o: movido a compasión") "tocó" los ojos y efectuó la curación. Marcos informa que Jesús dijo, "Vete, tu fe te ha sanado". Y Lucas dedica dos versículos enteros a la conclusión, repitiendo algo de lo que los otros dos han consignado, y añadiendo ciertos detalles: Jesús le dijo al ciego, "recibe la vista"; el hombre sanado le seguía "glorificando a Dios"; y "todo el pueblo, cuando vio aquello, dio alabanza a Dios" (18:42, 43).

Nos volvemos ahora a la historia según el relato de Marcos. Esto significa que no vamos a hablar de dos ciegos sino de uno, de Bartimeo. En consecuencia, el tema es la curación de Bartimeo, el ciego de Jericó. La división del material disponible en este relato es parecido al del relato de Mateo, exceptuando el cambio del plural al singular: 1. su miserable situación (vv. 46, 47); 2. su problema adicional (v. 48a); 3. su loable persistencia (v. 48b); y 4. la maravillosa bendición que Jesús le otorgó (vv. 49–52).

1. *Su miserable situación*

46, 47. Llegaron a Jericó. Y cuando [Jesús] salía de Jericó con sus discípulos y una grande multitud, un ciego, Bartimeo hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y cuando oyó que era Jesús de Nazaret, comenzó a gritar, diciendo, "Jesús hijo de David, ten misericordia de mí".

[p 425] Jesús y los Doce habían cruzado nuevamente el Jordán de este a oeste, siguiendo una de las rutas habituales hacia Jerusalén. Como la Pascua se acercaba, no nos sorprende

que una gran[09] multitud, probablemente de Galilea y de Perea, estuviese siguiendo a Jesús. También podían haber estado algunas personas que tenían sus hogares en Jericó y que regresaban a aquella ciudad.

La procesión la formaban Jesús, los Doce y una gran multitud.[510] El grupo llega a la ciudad. Después, Jesús, los Doce y, por lo menos, aquellos otros seguidores que iban rumbo a Jerusalén, atraviesan la ciudad, de modo que después se encuentran “saliendo” de ella. Es en este momento y en este lugar que un ciego aparece en escena. Está sentado junto al camino, mendigando. Este es un cuadro conocido en aquella parte del mundo, como en muchas otras regiones aún hoy día. El nombre de aquel hombre era Bartimeo, y Marcos explica que era hijo de Timeo.

Si bien Bartimeo no podía ver a Jesús, sí podía oír el bullicio de la multitud. Después de investigar, se da cuenta de que quien pasaba era Jesús de Nazaret. Seguramente antes ya había oído acerca de Jesús, puesto que al recibir la noticia, inmediatamente grita, “Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí”. Que sepamos, la designación “Hijo de David” como título para el Mesías, aparece sólo en los salmos pseudoepigráficos de Salomón 17:21.[511] Aunque hay quienes niegan que Bartimeo usara el término en el sentido mesiánico, lo más probable es que efectivamente lo usara así. Marcos 11:9, 10; 12:35–37 (véase sobre esos versículos) hace evidente que durante el ministerio de Cristo en la tierra los términos “Hijo de David” y “Mesías” habían llegado a ser sinónimos. De otro modo, ¿cómo se puede explicar satisfactoriamente la indignación de los principales sacerdotes y los escribas, cuando los niños honraban a Jesús con el título “Hijo de David” (Mt. 21:15, 16)? Pero el hecho de que Bartimeo llamara a Jesús “Hijo de David”, no significa que apreciase totalmente el carácter espiritual de la calidad mesiánica de Jesús. Pero indica que ante la pregunta, “¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?”, él estaba entre los pocos que eran capaces de dar una respuesta mejor que la que daba la gente en general (Mr. 8:28).

Bartimeo, entonces, le implora a Jesús que tenga misericordia de él, es decir, que tenga compasión de él.[512] Su situación era realmente deplorable. No sólo era ciego sino que además era mendigo; dos circunstancias que a **[p 426]** menudo van de la mano. Tenía que depender de la generosidad de la gente para su sustento.

2. *Su problema adicional*

48a. Muchos le reprendían[513] para que callase. No sabemos exactamente por qué la multitud hizo esto. Posibles respuestas: *a.* La gente tenía prisa por llegar a Jerusalén y no quería que aquel mendigo ciego retuviera a Jesús; *b.* estimaban que sus gritos no estaban en consonancia con la dignidad de la persona a quien se dirigía; *c.* no deseaban que Jesús fuese proclamado públicamente como “el Hijo de David”; y *d.* sabían que a sus dirigentes religiosos no les gustaría aquello.

3. *Su loable persistencia*

48b. pero él gritaba más[514] aún, “Hijo de David, ten misericordia de mí”. Esto habla a su favor. Percibía que si alguna ayuda había de venir de alguna fuente, tendría que ser del Hijo de David.

4. *La maravillosa bendición que Jesús le otorgó*

---

[09] κανός,-ο . Marcos usa esta palabra tres veces, cada vez en sentido distinto. Aquí en 10:46 tiene más o menos el mismo significado que πολὺς; es decir, *grande*. En 1:7 (véase más arriba, sobre ese pasaje) el sentido es: *capaz, apto*. En combinación con ποιε ν adquiere el significado de *satisfacer* en 15:15.

[510] Nótese el genitivo absoluto: un participio presente con sujeto triple.

[511] SB. I, p.525.

[512] λέησον, aor. imper. act. 2a. pers. sing. de λέω. Cf. *limosna, limosnero*.

[513] πετίμων, imperfecto. Véase también sobre 3:12, nota 111; y sobre 4:39, nota 174.

[514] πολλ μ λλον, véase sobre 9:26, nota 411.

49. Jesús se detuvo y dijo, "Llamadle". De modo que, llamaron al ciego y le dijeron, "¡Ten ánimo! ¡Levántate! Él te llama". Jesús se revela a través de los Evangelios, no sólo como muy poderoso, sino también como muy misericordioso (véase más arriba sobre 1:41). Se detuvo y ordenó a la gente que llamara al hombre que estaba sentado junto al camino. Con entusiasmo le dieron el mensaje al mendigo. Le dijeron, "Ten ánimo". Este mandato tan lleno de aliento y esperanza, se oyó de labios de Jesús una y otra vez mientras estuvo en la tierra. Además, él es "el mismo ayer y hoy y por los siglos". Esto se ve por el hecho de que, después de su ascensión al cielo, el Señor seguía pronunciando la misma exhortación alentadora. Para más detalles y una lista de pasajes, véase más arriba sobre 6:50b. La gente que estaba a su alrededor le dijo al ciego que se pusiera en pie, y para darle más ánimo, añadieron: "Él te llama".

No muchas semanas antes, las mismas palabras, "Él te llama", le fueron dichas a María. La persona que se las había dicho era Marta, su hermana. Hay por cierto una semejanza entre los dos relatos. Jesús llamaba a dos personas profundamente atribuladas: a Bartimeo, que sufría por su pobreza y ceguera; a María—Marta también, por supuesto—sufría a causa de la pérdida de un hermano querido. Aún en el día de hoy, y por supuesto siempre, en tales circunstancias de la vida Jesús nos llama a su lado, porque es un Salvador maravilloso. Su llamado es para consolar, animar y, como en este caso, para sanar y restaurar.

[p 427] 50. No todos responden con prontitud al llamamiento. Pero aquel hombre sí lo hizo. Allí estaba la oportunidad de su vida. Su corazón saltó de gozo: **Tirando a un lado su manta, se levantó de un salto y vino a Jesús.** Al leer hoy esta historia, casi podemos oír la entusiaste voz de Pedro, quien la relató con toda su ardiente y pintoresca elocuencia. Debió contarla de tal forma que a Marcos le fue imposible olvidarla. Vemos a Bartimeo que, sin un instante de vacilación, se pone en pie de un salto, tira a un lado el manto, y libre de todo estorbo corre de prisa a Jesús. **51. En respuesta**[515] **Jesús le dijo, "¿Qué quieres que haga**[516] **por ti?".** Jesús le hace esta pregunta con mucha ternura. ¿Desea este mendigo una limosna? Que se concentre por un momento en lo que desea más que todo, para que la satisfacción de su deseo sea mayor. Sin duda, Jesús ya sabía lo que Bartimeo deseaba, pero quiere que él mismo se lo pida. En general se puede decir el Padre celestial conoce bien las necesidades de sus hijos, pero les dice "abre tu boca" (Sal. 81:10) para llenarla. Lo que Jesús quería era no sólo sanar a aquel hombre, sino además *establecer una relación de comunión personal* con él, para que de esta manera su "fe" (v. 52) fuera más que meramente "milagrera" (la convicción de que Jesús era capaz de realizar milagros), y así Bartimeo pudiera "glorificar a Dios", como realmente habría de suceder (Lc. 18:43).

El ciego le dijo, "Raboni, quiero recobrar mi vista". Literalmente, "Raboni, que pueda recobrar mi vista". El verbo "quiero" se sobreentiende claramente, porque Jesús había preguntado, "¿Qué quieres que haga por ti?". No se le debe restar importancia al término "Raboni" que Marcos usa. Probablemente debe interpretarse como un título que, en tales casos, es equivalente al título "Señor" que aparece en Mateo y Lucas (Mt. 20:33; Lc. 18:41).

52. Vete, le dijo Jesús, "tu fe te ha sanado".[517] Así también en Lucas 18:42. Teniendo en cuenta que la fe en sí misma es un don de Dios (véase CNT sobre Ef. 2:8), ¡no deja de ser sorprendente que en varias ocasiones Jesús alabe al depositario de este don! Esto prueba el

---

[515] Nótese ποκριθεὶς, el participio aor. de ποκρίνομαι. Jesús no está contestando directamente a una pregunta, sino que está *respondiendo* a una acción o situación. El vocablo griego frecuentemente tiene este significado. De ahí que, a más de *contestó, replicó*, se puede traducir también *respondió, habló, dijo* (una buena alternativa aquí en 10:50), *continuó*.

[516] Nótese el subjuntivo aoristo ποιήσω, que no va precedido por να, como en el v. 35. La práctica del asindeton (dejar fuera una palabra cuando está claramente sugerida) es frecuente no sólo en el griego (Robertson, p. 430), sino en el lenguaje en general.

[517] σέσωκε pf. ind. 3a. pers. sing. de σώζω.

carácter generoso de su amor. Indudablemente, Efesios 2:8 se refiere a lo que a menudo se llama "fe salvadora". Sin embargo, es muy dudoso que la fe a la que Jesús se refiere en este caso se refiera simplemente a los milagros. A la vista de lo que aquel hombre estaba a punto de hacer (véase la última cláusula de este versículo; cf. Lc. 18:43), parecería que cuando Jesús le sanó restaurándole prestamente **[p 428]** su visión, lo bendijo no sólo en lo físico, sino también en lo espiritual. Es posible que A. T. Robertson, *Word Pictures* I, p. 356, esté en lo cierto al declarar que la expresión "te ha sanado" podría tener aquí el significado: *te ha salvado.* ¿Y qué hay implícito en otros casos del Nuevo Testamento donde se usa la misma expresión? ¿Se trata solamente de restauración física—la mujer que sufría de hemorragias (Mt. 9:22; Mr. 5:34; Lc. 8:48); el gran pecador (Lc. 7:50); y *aquel* leproso sanado que alabó a Dios y regresó para darle las gracias a Jesús (Lc. 17:19)?

Conclusión: **Inmediatamente recobró la vista.** En un momento dado, ceguera total … al momento siguiente ¡visión perfecta! ¡Qué fantástico y asombroso! Continúa: **y comenzó a seguirle**[518] **en el camino.** Aquel hombre deseaba estar en la inmediata compañía de Jesús. Hizo algo más que esto: glorificó a Dios, y la gente siguió su ejemplo (véase nuevamente Lc. 18:43).

¡Qué preciosa ilustración del camino de salvación! "Invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás" (Sal. 50:15; cf. 1 Co. 10:31).

Resumen del Capítulo 10

En el Evangelio de Marcos, el ministerio de Cristo en Perea comienza aquí y sigue hasta de final del capítulo. Precede inmediatamente a la semana de Pasión, seguida por la Resurrección.

El capítulo 10 se puede dividir en dos partes principales: vv. 1–31 y vv. 32–52. La primera parte tiene su paralelo en Mateo 19, la segunda en Mateo 20:17–34. Cada parte principal tiene tres párrafos, de modo que, en total, Marcos 10 consta de seis párrafos.

En el primer párrafo (vv. 1–12), Marcos relata que mientras Jesús enseñaba, algunos fariseos vinieron a él, y con malvadas intenciones le preguntaron, "¿Es lícito para un hombre divorciarse de (su) esposa?". En su respuesta, Jesús recuerda a sus enemigos la institución del matrimonio originada en la creación (Gn. 1:27; 2:24), y concluye diciendo, "Por tanto, lo que Dios ha unido, no lo separe ningún hombre". Más tarde, lejos de la multitud y en una casa, los discípulos le preguntaron nuevamente acerca de este asunto. El relato de Marcos atribuye igual posición y responsabilidad a la esposa y a su marido diciendo, "Cualquiera que se divorcia de su esposa y se casa con otra mujer, comete adulterio contra ella; y si ella misma se divorcia de su esposo y se casa con otro hombre, comete adulterio". Mediante esta enseñanza Jesús honra los vínculos matrimoniales y declara su indisolubilidad como institución divina.

Seguidamente (vv. 13–16), Marcos se refiere al intento de los discípulos para impedir que algunos lleven unos niños a Jesús. Amonesta a los obstruccionistas y ofrece una cálida bienvenida a los pequeñitos, **[p 429]** tomándoles en sus brazos y bendiciéndoles tiernamente. Añade, "Solemnemente os declaro, cualquiera que no reciba el reino de Dios como un niño jamás entrará en él".

En los versículos 17–31, Marcos cuenta la historia de un joven rico que humildemente se acercó a Jesús con la pregunta, "Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?". Jesús responde, "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno sino sólo uno, Dios". El Maestro se expresó así porque el joven usó la palabra "bueno" superficialmente. Jesús entonces le remite a la ley perfecta, pues "por la ley viene el conocimiento del pecado". El joven responde: "Todas estas cosas las he guardado desde mi niñez". Con esto el joven revela nuevamente su falta de entendimiento. Jesús lo mira y lo ama, no a causa de su falta de profundidad espiri-

---

518 κολούθει, imperfecto, probablemente ingresivo. Véase también Lc. 18:43.

tual, sino probablemente porque se había abstenido de caer en escandalosos pecados externos y había buscado a la fuente que mejor podía darle respuesta a su problema. Con afecto y compasión, el Maestro le recomienda a este joven una línea de acción que, de seguirla, le dará la paz que tanto anhelaba. Jesús le dice, "Vé, vende todo lo que tienes y da (la ganancia) a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme". Abatido, el desdichado joven se va.

Jesús dice a los doce, "¡Cuán difícil será para los que poseen riqueza entrar en el reino de Dios!… Hijos, cuán difícil es entrar en el reino de Dios. Es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja que para un rico entrar en el reino de Dios". Los discípulos, completamente asombrados, se dicen unos a otros, "Entonces ¿quién podrá ser salvo?". Jesús responde, "Para los hombres (esto es) imposible, pero no para Dios, porque para Dios todas las cosas son posibles".

Pedro comenta: "Mira, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido". El Maestro les promete bendiciones para el presente y para "la era venidera". Sin embargo, también pronuncia una advertencia, para que nadie piense que la recompensa está basada en méritos humanos. La advertencia es, "Pero muchos que son primeros serán postreros, y (muchos) postreros, primeros".

El cuarto párrafo cubre los versículos 32–34. Aquí comienza la segunda parte del capítulo. Hay un nexo entre los párrafos 3 y 4. Según el versículo 24 (véase también v. 26) del tercer párrafo, los discípulos estaban *asombrados* o *atónitos* como resultado de lo que Jesús había *dicho* acerca de la dificultad para entrar en el reino de Dios. No menos sorprendidos (la misma palabra en el original, párrafo cuarto, v. 32) estaban a causa de lo que *hizo*. Observaban que con determinación resuelta, él proseguía adelante, camino de Jerusalén.… a fin de poner su vida como sacrificio expiatorio (cf. 10:45). El Guía de ellos avanza sin titubeo, y esto llena de temor la mente y el corazón de sus seguidores. Él sabía perfectamente lo que se avecinaba, y esto es claro por las palabras, "Escuchad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas". De esta forma introduce su tercera predicción sobre la pasión y resurrección. En cuanto a los siete puntos que pertenecen a la tercera predicción—que es **[p 430]** mucho más detallada que la primera y la segunda—y su cumplimiento, véase sobre versículos 33, 34.

El quinto párrafo comprende los versículos 35–45, y su contenido contrasta fuertemente con el que precede. La humillación voluntaria del Maestro es reemplazada por el ansia de exaltación de los discípulos. Jacobo y Juan creen con fervor que su Maestro será gloriosamente entronizado. Hasta aquí todo está muy bien. Pero expresan su reacción con estas palabras dirigidas a Jesús: "Concédenos que en tu gloria, uno se siente a tu derecha y el otro a tu izquierda". Jesús les hace ver que *a.* la "grandeza" que tanto anhelaban requiere sacrificio; *b.* que los lugares a la diestra y a la izquierda ya han sido fijados; *c.* y que la verdadera grandeza sólo se obtiene al rechazar todo lo relacionado con los rangos, para dedicar la propia vida a Dios en servicio humilde y altruista, siguiendo el ejemplo de Cristo mismo. Véase especialmente 10:45.

¡Cuán privilegiados fueron estos discípulos! ¡Tenían el privilegio de escuchar las palabras de Cristo día y noche, de ser testigos de las señales que realizaba y de observar su conducta! Pero cuán ciegos podían llegar a ser. Con todo, la resurrección del Maestro les abriría los ojos. Aquel que es "la Luz del mundo" podía curar la ceguera, tanto espiritual como física. Un ejemplo de restauración de la vista a un ciego se halla en los versículos 46–52.

El último párrafo relata que Jesús y los Doce llegaron a Jericó. Se hallaba rodeado de una gran multitud. Cuando abandonaba aquella antigua ciudad, un mendigo ciego, llamado Bartimeo, se dio cuenta de que Jesús de Nazaret (véase 6:1) pasaba por ese lugar. Así que, comenzó a gritar, "Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí". Cuando la gente le exigió que se callase, él gritó aún más fuerte, "Hijo de David, ten misericordia de mi". Y es lo que Jesús hizo exactamente. Llamó al ciego y cariñosamente le preguntó, "¿Qué quieres que haga por

ti?" Y le sanó, de modo que Bartimeo, lleno de gratitud, comienza a seguirle.

En este punto, como en todos, el arreglo del Evangelio de Marcos es sorprendente, porque los piadosos de Israel sabían que, en relación con la venida del Mesías, se cumpliría la profecía de Isaías, "Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos …" (35:5). Este relato es un prefacio muy adecuado para "la entrada triunfal del Hijo de David en Jerusalén" (11:1–11) y para los acontecimientos que siguen de inmediato (véase especialmente 12:35–37). El propósito de Marcos es indicar que "el Hijo de David" no es meramente un descendiente de David; es el Señor de David. En realidad es "el Hijo de Dios". Por tanto, todos deben seguirle como lo hizo Bartimeo, que le siguió "en el camino", el camino mismo que condujo al Maestro al Calvario. Pero la cruz conduce a la corona. Conduce al cielo.[519]

[519] Con relación a esto véase V. K. Robbins, "The Healing of Blind Bartimaeus (10:46–52) in the Marcan Theology", *JBL* (junio 1973), pp. 224–243. Lo que resta de este artículo después de quitarle ciertas teorías de redacción altamente especulativas, es muy valioso.

[p 431]

La obra que le diste que hiciera

Su clímax
o
culminación

Capítulos 11:1–16:8

[p 432]

Bosquejo del Capítulo 11

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

A. La semana de la Pasión

11:1–11 Entrada triunfal en Jerusalén

11:12–14 Maldición de la higuera

11:15–19 Purificación del templo

11:20–25 La lección de la higuera seca

11:27–33 La autoridad de Cristo: pregunta y contra-pregunta

[p 433]

Capítulo 11

11 [1] Y cuando se acercaban a Jerusalén [y llegaron] a Betfagé y a Betania cerca del monte de los
Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, [2] y les dijo, "Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y
al entrar, de inmediato hallaréis un pollino atado, sobre el cual ninguno jamás se ha sentado. Des-
atadlo y traedlo aquí. [3] Y si alguien os dijere, '¿Por qué hacéis esto?', responded, 'El Señor lo necesita y
lo devolverá pronto' ".[520]

[4] Se fueron y hallaron un pollino afuera en la calle, atado cerca de la puerta, y lo desataron. [5] Y al-
gunos de los que estaban allí les preguntaban, "¿Qué hacéis, desatando el pollino?" [6] Ellos respondie-
ron como Jesús les había instruido, y se les permitió entonces tomarlo.[521] [7] Trajeron el pollino a Jesús
y echaron sus mantos sobre él, y [Jesús] se sentó sobre él. [8] Y muchos extendieron sus mantos por el
camino, mientras otros extendieron ramas que habían cortado de los campos. [9] Los que iban delante y
los que iban atrás gritaban:

¡Hosanna!

¡Bendito [es] Aquel que viene en el nombre del Señor!

[10] ¡Bendito [es] el reino venidero de nuestro padre David!

¡Hosanna en las alturas!

[11] Entró en Jerusalén, y entró el templo. Y habiendo mirado todo alrededor, salió a Betania con los
Doce porque ya era tarde.

11:1–11 *Entrada triunfal en Jerusalén*
Cf. Mt. 21:1–11; Lc. 19:28–40; Jn. 12:12–19

El relato del Ministerio en Perea ha llegado a su fin, y con ello toda la segunda división del relato de Marcos sobre la obra que el Padre le dio al Mediador para hacer. Bajo la dirección

---

[520] O: y lo enviará de vuelta aquí pronto.
[521] O: y ellos le dieron permiso.

del Espíritu Santo, el evangelista nos ha dado a conocer todo cuanto él quiso relatarnos con relación al avance o continuación de la obra de Cristo. En consecuencia, es en este punto donde comienza la narración sobre la semana de la pasión. Abarca los Capítulos 11–15 y va seguida de la historia de la resurrección, capítulo 16.

[p 434] El párrafo precedente del Evangelio de Marcos nos describe lo que Jesús hizo al salir de Jericó (10:46–52). Desde Jericó, el reducido grupo siguió su camino hacia Jerusalén (cf. 10:32, 33). Betania está a unos tres kilómetros de Jerusalén, y podemos suponer con buen fundamento (Jn. 11:18) que llegaron a Betania antes de la puesta del sol de ese día viernes. También se puede suponer que el día sábado (esto es, desde la puesta del sol del viernes hasta la puesta del sol del sábado) Jesús disfrutó del reposo sabático con sus amigos, y que en la noche del sábado se ofreció en su honor una cena en el hogar de "Simón el leproso" (Mr. 14:3–9), y que el día siguiente (domingo) se produjo su entrada triunfal en Jerusalén.

Comencemos, pues, con la noche del sábado. Según el relato de Marcos, los principales sucesos en la conclusión de la historia de Jesús son los siguientes:

Noche del sábado

Cena en Betania en casa de Simón el leproso (14:3–9).

Domingo

Entrada triunfal en Jerusalén y regreso a Betania (11:1–11).

Lunes

Maldición de la higuera, purificación del templo y salida de la ciudad (11:12–19).

Martes

Jesús conversa con Pedro y explica a los Doce la lección de la higuera que se secó.

Jesús tiene una confrontación con sus enemigos, a quienes les contesta una serie de preguntas, concluyendo con él mismo con una pregunta que les hace. Parábola de los labradores malvados.

Denuncia contra los escribas.

Comentario en el templo sobre la ofrenda de la viuda.

Predicción de la destrucción de Jerusalén, la gran tribulación y la segunda venida.

Confabulación con objeto de matar a Jesús.

Para la serie completa de acontecimientos desde "conversación" hasta "confabulación", véase 11:20–14:2.

Miércoles

No se relata nada, salvo que en aquel día Judas hace un trato con los principales sacerdotes (14:10, 11), aunque es posible que esto ocurriera un poco antes.

[p 435] *Jueves*
(incluyendo la noche del jueves al viernes)

Preparación para la Pascua.

Celebración de esta fiesta; predicción acerca del traidor.

Institución de la Cena del Señor.

Partida a Getsemaní; predicción de que todos abandonarán a Jesús y que Pedro lo negará tres veces.

Sucesos en el huerto de Getsemaní: agonía de Jesús, oraciones, traición de Judas, arresto,

deserción de todos.

Episodio del joven que huyó.

Negación de Pedro, en relación con el proceso de Jesús ante el Sanedrín, lo que culminó en la

Condenación.

Para todos estos acontecimientos, desde la “preparación” hasta la “condenación”, véase 14:12–72.

Viernes

Juicio ante Pilato.

El pueblo elige a Barrabás para ser liberado.

Jesús es condenado a la crucifixión; los azotes.

Burla de los soldados.

Simón de Cirene obligado a cargar la cruz.

Crucifixión de Jesús entre dos malhechores.

Escenas del Calvario: los que pasaban, blasfeman; los principales sacerdotes y escribas escarnecen a Jesús; los ladrones le vituperan, las mujeres miran.

Señales en el Calvario: desde el mediodía hasta las tres de la tarde, oscuridad sobre toda la tierra. A las tres de la tarde: el clamor de Jesús “con gran voz”, el velo del templo se rasga de arriba abajo, el testimonio del centurión: todo esto en relación con la

Muerte de Jesús.

Sepultura de Jesús.

Véase Marcos 15 para todos estos acontecimientos del “Viernes Santo”, desde el “juicio” hasta la “sepultura”.

Sábado

No se relata nada en Marcos; pero véase Mateo 27:62–66.

Domingo

Resurrección de Jesús. Cuando las mujeres vienen a ungir el cuerpo, se encuentran con un “varón” vestido de vestiduras blancas que les anuncia: “Ha resucitado … Id, decid a sus discípulos y a Pedro …” (16:1–8). Para las “apariciones” después de la resurrección, véase los tan discutidos vv. 9–20.

* * *

[p 436] Véase los primeros 9 puntos de CNT sobre Mt. 21:1–11 o en CNT sobre Jn. 12:12–19. Allí se encontrará información referente al orden de los diversos sucesos que pertenecen a la entrada triunfal de Cristo, mostrando cómo se distribuyen entre los cuatro Evangelios y cuál es la contribución de cada uno de ellos.

* * *

1, 2. Y cuando se acercaban a Jerusalén [y llegaron] a Betfagé y a Betania cerca[522] **del monte de los Olivos, Jesús envió a dos de sus discípulos, y les dijo, “Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y al entrar, de inmediato hallaréis un pollino atado, sobre el cual ninguno jamás se ha sentado. Desatadlo y traedlo aquí”.**

---

[522] πρός seguido de acusativo en el sentido de “cerca de”, como en el v. 4. Cf. el uso de esta preposición en Lc. 22:56.

Jesús y los Doce están ahora aproximándose a Jerusalén. Han llegado a un punto no muy distante de las aldeas de Betfagé y Betania.[523] Betania está situada sobre la ladera oriental del monte de los Olivos y Betfagé—se desconoce su exacta localización—ha sido tradicionalmente ubicada al noroeste de Betania.

Era la mañana de aquel domingo y Jesús envió a dos de sus discípulos a Betfagé. Los envió desde Betania—o, si se prefiere, desde la ladera oriental del monte de los Olivos. Sus instrucciones eran, "Id a la aldea que está enfrente de vosotros", es decir, "allí delante",[524] asegurándoles que en cuanto entraran en la aldea encontrarían un pollino atado.

¿Qué clase de pollino? ¿de camello, de caballo, de burro? Es natural pensar que sea "de burro" (cf. Gn. 49:11; Jue. 10:4; 12:14). Además, según Mateo 21:5 entendemos que esta respuesta es correcta y armoniza con la profecía de Zacarías 9:9 (según el hebreo). Véase CNT sobre Mateo 21:5, nota 722. Y sobre el problema que surge del hecho que Mateo mencione dos animales, en tanto que Marcos y Lucas sólo hablan de uno, véase el mismo comentario, pp. 800, 803.

Sería un pollino "sobre el cual ninguno jamás se ha sentado", en consecuencia, un animal no domado, reservado por Dios para este uso tan sagrado (cf. Nm. 19:2; Dt. 21:3; 1 S. 6:7). ¿No está esto en perfecta armonía con el hecho de que María, también estaba "reservada" (cf. Ro. 1:26, 27) o conservada virgen, cuando Jesús fue concebido y aun hasta su nacimiento? Véase Mt. 1:25; Lc. 1:34. La tumba donde el cuerpo de Jesús fue depositado tampoco había sido usada jamás (Lc. 23:53). Vemos, entonces, que la entrada triunfal de Jesús no tenía nada de casual. Todo estaba **[p 437]** cuidadosamente planeado, todo sucedió ordenadamente y en su tiempo establecido, exactamente como debía ser.

¿Cómo supo Jesús que los dos discípulos hallarían todo tal como él lo predijo? No se debe descartar completamente la posibilidad de que este conocimiento le llegara de forma natural, tal vez por comunicación directa o indirecta de los dueños. Sin embargo, a la vista de otra predicción bastante similar, consignada en 14:13, es preferible la teoría de que el conocimiento de esta información llegara a la conciencia humana de Jesús por vía sobrenatural. Nótese también que Lucas 19:33 puede interpretarse en el sentido de que no existía entendimiento previo entre Jesús y los dueños del pollino respecto a este acontecimiento. Sea como fuere, por pasajes tales como Mt. 17:27; Jn. 1:48; 2:4, 25 (véase también en Mr. 10:33, 34), está claro que Jesús recibía a veces información de maneras que están fuera de nuestra comprensión.

A los dos discípulos se les manda que desaten el pollino y lo traigan a Jesús. Las instrucciones continúan como sigue: **3. Y si alguien os dijere, '¿Por qué hacéis esto?', responded, 'El Señor lo necesita y lo devolverá pronto'.** (Literalmente: **y lo enviará de vuelta aquí pronto**).

Este es uno de los pasajes de mayor controversia en el Evangelio de Marcos. La discusión gira alrededor de dos asuntos íntimamente relacionados: *a.* ¿Cuál es el significado de las palabras que aquí se traducen "y lo devolverá pronto"? Y *b.* ¿Quién es el *kurios* (Señor) mencionado aquí? ¿Cómo hemos de traducir la palabra, "Señor", con o sin mayúscula? Si la traducimos "Señor", ¿es esta una referencia al Dios Trino, al Jehová del Antiguo Testamento, o se refiere a Jesús? Sin embargo, también hay quienes prefieren expresar el equivalente de *kurios*

---

[523] Las dos aldeas se mencionan en orden lógico, *porque Jerusalén se ha mencionado primero.* Betfagé estaba más cerca de Jerusalén; un poco más lejos, hacia el este, estaba Betania. Por otro lado, para los que iniciaban su viaje en Betania, el orden era Betania, Betfagé, Jerusalén.

[524] Para más detalles sobre ντί dentro de una palabra o como preposición independiente, véase más arriba sobre 10:45, nota 507.

sin mayúscula, y así aceptan la teoría de que la referencia es al dueño del pollino.[525]

Ahora bien, nadie duda de que la palabra griega *kurios,* según su uso en el Nuevo Testamento y en otros lugares, tiene varios significados: señor, dueño, maestro, Señor (con referencia a Dios o a Jehová), Señor (con referencia a Jesús). Lo que aquí se discute, por lo menos, es la siguiente pregunta: "Aquí en Marcos 11:3, ¿se refiere esta palabra al dueño del pollino o a Jesús?".

Según la información que se ofrece en la nota 525, es evidente que la gran mayoría de los *comentaristas* prefieren la traducción "Señor". El pasaje se interpreta en el sentido de que aquí Jesús da instrucciones a los dos discípulos. Cuando ellos pretendan desatar el pollino, con toda seguridad se **[p 438]** les preguntará, "¿Por qué hacéis esto?", a lo cual deben en esencia responder: "el Señor—es decir, Jesús—necesita el pollino y lo enviará de vuelta a Betfagé tan pronto como haya llegado a Jerusalén".

Con leves variaciones—por ejemplo, algunos sustituyen "Señor" por "Maestro"—también los *traductores*, casi de forma unánime, apoyan este punto de vista. Véase NTT, VP, BP, NVI95, RV60, CI, CB, NC, LT, NBE, BJ. ¿Cómo es posible, entonces, que el punto de vista opuesto, según el cual *kurios* es una referencia al dueño del pollino haya conseguido defensores?

Los que adoptan esta interpretación afirman que ni Marcos ni Mateo usan *kurios* como nombre para Jesús. Además, la aceptación de Jesús como "Señor" es de fecha posterior, hecho que se refleja en los Evangelios escritos más tarde, Lucas y Juan. El razonamiento prosigue por esta línea de pensamiento: La fe en Jesús como "Señor" y el dirigirse a él como tal, no era costumbre en la iglesia primitiva de Jerusalén. Durante su estado de humillación, Jesús no se consideró a sí mismo como Señor, ni era llamado "Señor" por los demás. Esto tuvo un desarrollo más tardío. Apareció después de que la creencia en su resurrección llegó a establecerse sólidamente.

Respuesta:

a. Sólo una argumentación muy ingeniosa podría interpretar *kurios* aquí en Marcos 11:3 como refiriéndose a otro que no sea a Jesús. Se debe tener presente que, según el contexto, se describe a los dos discípulos desatando al pollino. Supuestamente se vieron interrumpidos en esta tarea por los sorprendidos dueños (cf. Lc. 19:33), pero su explicación debía equivaler a: "Hacemos esto porque el Señor lo necesita. Sin embargo, no retendrá al pollino más del tiempo necesario, y se ocupará de que sea devuelto lo más rápido posible". Según Mateo 21:3,

---

[525] Así, p. ej., Vincent Taylor, *Op. cit.*, p. 455; y M. H. Bolkestein, *Op. cit.*, pp. 251, 252. Por otro lado, W. C. Allen, *The Gospel according to Saint Mark* (Londres, 1915), p. 142, interpreta el título como una referencia a Dios, de la forma que lo hace Marcos 5:19. A. B. Bruce, *Op. cit.*, p. 416; C. R. Erdman, *Op. cit.* p. 185; E. R. Gould, *Op. cit.*, p. 207; J. Schmid, *Op. cit.*, p. 205; H. B. Swete, *Op. cit.*, p. 248; y J. A. C. Van Leeuwen, *Op cit.*, p. 136, están entre los muchos que creen que la referencia es a Jesús mismo. Así también piensa E. C. Grant, *Op. cit.*, p. 285, pero considera el título "Señor" como interpretación de la iglesia primitiva.

NTT Nuevo Testamento Trilingüe. J. M. Bover y J. O'Callaghan. Madrid: BAC, 1977

VP Versión Popular (1983). Sociedades Bíblicas Unidas

BP Biblia del Peregrino. Bilbao: Ediciones mensajero, 1993

NVI95 Nueva Versión Internacional 1995 (Las ediciones anteriores a esta sólo fueron una traducción de la *New Internacional Version.* La NVI95 es en realidad otra versión, es una traducción directa de los idiomas originales por un equipo de biblistas evangélicos de América Latina.)

RV60 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1960. Sociedades Bíblicas Unidas

CI Sagrada Biblia. F. Cantera y M. Iglesias. Madrid: BAC, 1975

CB La Biblia. La Casa de la Biblia. Salamanca: Sígueme, 1992

NC Sagrada Biblia. E. Nácar y A. Colunga. Madrid: BAC, 1965

LT La Biblia. J. Levoratti y A.B. Trusso. Madrid-Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1990

NBE Nueva Biblia Española. A. Schökel y J. Mateos. Madrid: Cristiandad, 1975

BJ Biblia de Jerusalén. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1975

los dueños, tras recibir esta seguridad, permitieron entonces que se llevaran el pollino.

Esta explicación es coherente. Los que insisten en el punto de vista contrario no han ofrecido hasta ahora una explicación igualmente razonable en favor de su teoría. Que el lector lo vea por sí mismo examinando cuidadosamente la exposición de Vincent Taylor y—¡sea dicho a su favor!—las dificultades que encuentra ¡*y que el mismo admite*!

b. Aunque Marcos 11:3 y Mateo 21:3 están en perfecta armonía, complementándose mutuamente, es inútil pretender que ambos digan la misma cosa, como algunas veces se hace. El término "aquí", que se halla en Marcos y no en Mateo hace que la identidad sea imposible.[526]

c. Los pasajes que veremos a continuación demuestran que es erróneo pensar que la designación "Señor" aplicada a Jesús fue un desarrollo tardío. Por tanto, la explicación adoptada por la mayoría de los expositores debe considerarse correcta. Empecemos con Mateo 7:21–23, donde se dice: "No **[p 439]** todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos …". Para Marcos 12:35–37 (cf. Mt. 22:41–46; Lc. 20:41–44), véase el comentario sobre ese pasaje. 1 Corintios 16:22 dice "Maranata", que significa "¡Oh Señor, ven!". Por ser esta una expresión aramea, se prueba que el uso del apelativo "Señor" aplicado a Jesús se extiende hasta los orígenes mismos de la iglesia de habla aramea. Por último, Gálatas 1:18, 19, donde en el contexto de la primitiva iglesia de Jerusalén, a Jacobo se le llama "el hermano del "Señor".

Con el calor de la discusión sobre el significado de *kurios* en Marcos 11:3, es fácil olvidar la lección práctica: El Señor Jesús, que era y es Dios a la vez que también hombre, tiene pleno derecho de reclamar como suyas todas las cosas de la tierra, y sin embargo devolvió el pollino que había "pedido prestado". Entonces ¿no habrán de devolver sus seguidores aquello que se les ha prestado o confiado? No nos referimos sólo a la obligación de devolver libros, dinero, ropas, etc., sino también a entregar el corazón y la vida a Aquel que nos los ha dado. ¿Acaso la palabra "mayordomía" ha devenido un término vacío? Véase 1 Co. 4:1, 2; 6:20; 15:50–16:1; 2 Co. 8:8, 9; 1 P. 4:10.

Todo resultó exactamente como Jesús lo había predicho: **4–6. Se fueron y hallaron un pollino afuera en la calle, atado cerca de la puerta, y lo desataron. Y algunos de los que estaban allí les preguntaban, "¿Qué hacéis, desatando el pollino?". Ellos respondieron como Jesús les había instruido, y se les permitió entonces tomarlo.** ¿Qué fue lo que vieron los dos discípulos apenas entraron en la aldea? ¡Al pollino, atado junto a una puerta! Era la puerta que llevaba al corredor que conducía desde el patio exterior (de la casa) a la calle.

Cuando comenzaron a desatar al pollino, algunos de los que estaban allí—los dueños (Lc. 19:33)—como es natural, protestaron y preguntaron, "¿Qué hacéis desatando el pollino?". Pero cuando, de acuerdo con las instrucciones de Cristo (v. 3), les oyeron decir, "El Señor lo necesita y lo devolverá pronto", las objeciones se desvanecieron rápidamente. La sola mención del hecho de que Jesús necesitaba el pollino, fue suficiente para obtener inmediato y completo asentimiento.[527]

---

[526] Este hecho no lo cambia ni siquiera el uso del mismo verbo ποστέλλω, tiempo presente (futurista) en Marcos, pero futuro ποστελε, en Mateo.

[527] Vocabulario y gramática: v. 4: πρός, *cerca de*, como en el versículo 1: μφοδον (aquí π το μφόδου), una combinación de μφὶ y δός, originalmente tal vez un camino que rodeaba algo. Hay evidencia en favor del significado: "comarca, barrio, distrito, o recinto" de una ciudad (latín: vicus; inglés medieval: vick; alemán: weich; holandés: wijk; véase MM, p. 28). Se llamaba μφοδον tal vez porque estaba rodeada y cruzada por calles. Aquí, en Marcos 11:4, probablemente significa simplemente *calle* (como en una variante de Hechos 19:28), no necesariamente "calle que rodea una casa". Las palabras tienen su historia. Sufren cambios de significado, desarrollos y ramificaciones, de modo que con el correr del tiempo no todos los componentes de las palabras retienen su significado total.

Versículo 5: στηκότων, ptc. pf. gen. masc. pl. de στημι.

[p 440] No debe escapar a nuestra atención una lección práctica de mucha importancia. Se ve claro a través de este pasaje—y de muchos otros, p. ej., Mr. 15:40–16:1; Lc. 6:13; 10:1; Jn. 12:19; 19:38–20:1—que, además de los Doce, Jesús tenía muchos otros discípulos, hombres y mujeres, que estaban listos para servirle de diversas maneras. Había un gran número de partidarios suyos en Judea, Galilea, Perea, y dondequiera que el Señor iba. Ya fuese para un lugar de hospedaje, un pollino, un aposento para celebrar la Pascua, o incluso una tumba, estos amigos estaban prontos para remediar cualquier necesidad. Las solas palabras, "El Señor lo necesita" era todo lo que se requería.

También hoy día se necesita con urgencia este amplio conjunto de verdaderos creyentes en el Señor, sustentadores de su causa, y no sólo para seguir las instrucciones que vienen "de arriba", es decir, de las autoridades eclesiásticas, sino también para ayudar a los pobres con palabras y hechos, para alentar a los temerosos, para dar testimonio de la bondad del Dios que otorga salvación al pecador, etc. Estas tareas deben realizarse voluntariamente, con entusiasmo, y sin la menor consideración de aplausos y/o ascensos. Deben realizarse en el espíritu del poema de Ellen M. H. Gates titulado *Tu misión*, que comienza con las siguientes líneas:

"Si no puedes en las aguas de alta mar

Navegar veloz entre las naves,

Sobre lo alto de las olas oscilar,

Y reírte de las rudas tempestades,

Tú sí puedes al marino descender

A su barca defendida del oleaje,

Ayudarle amistoso en su quehacer

Alistando su barquilla para el viaje".

Véase A. T. Byers y Eva R. Johnson

(Editores y compiladores), *Treasures of Poetry* (Anderson, Ind., 1913), p. 267.

Tras obtener la autorización, los dos discípulos **7, 8. Trajeron el pollino a Jesús y echaron sus mantos sobre él, y [Jesús] se sentó sobre él. Y muchos extendieron sus mantos por el camino, mientras otros extendieron ramas que habían cortado de los campos.** Así pues, los dos discípulos: *a.* trajeron el pollino a Jesús, *b.* quizá junto con los otros diez discípulos, colocaron sus finos y largos mantos cuadrangulares sobre el pollino para proveer un asiento lo más cómodo posible para Jesús; y *c.* le montaron en el asno (Lc. 19:35), ayudándose él mismo para sentarse sobre el animal.

Al mismo tiempo, una gran multitud que acompañaba a Jesús desde Betania y que no quería ser menos que los Doce, comenzaron a alfombrar el camino con sus mantos o con ramas frondosas que cortaban de los campos.[528]

[p 441] Hay que tener en cuenta que la multitud que acompañaba a Jesús desde su salida de Betania no fue la única que participó en las actividades relacionadas con la entrada triun-

---

Versículo 6: φ καν aor. ind. act. 3ra. pers. pl. de φιημι. Los que estaban cerca entregaron el pollino a los discípulos; se lo soltaron.

528 Versículo 7: φέρουσι literalmente, *traen*; y πιβάλλουσι *arrojan—ponen* o *tienden—sobre*, pero estos son ejemplos de presentes históricos vivos, muy frecuentes en el Evangelio de Marcos. En tales casos se usaría por lo general el tiempo pasado. Véase más arriba, Introducción V, nota 5, d.

Versículo 8: στρωσαν, aor. ind. act. 3a. pers. pl. de στρωννύω, *extender.* Cf. en inglés *strew*, extender, y en español *estrella* (que dispersa luz).

στιβάς = στοιβάς, *brote con hojas, rama* (de árbol); en el Nuevo Testamento sólo aparece aquí.

fal. A Jerusalén había llegado antes una caravana de peregrinos. Sabían que Jesús había resucitado a Lázaro y que iba de camino hacia la ciudad. Aquella gente se abalanzó hacia la puerta oriental para salirle al encuentro. Con grandes ramas cortadas de las palmeras, se adelantaron a recibir a Jesús (Jn. 12:1, 12, 13a, 18). Después de hacer esto se vuelven y, por decirlo así, escoltan a Jesús descendiendo por la ladera occidental del monte de los Olivos para entrar en la ciudad. La multitud de Betania sigue tras él. Esto explica las dos multitudes que Marcos menciona: **9, 10. Los que iban delante y los que iban atrás, gritaban:**

¡Hosanna!

¡Bendito [es] Aquel que viene en el nombre del Señor!

¡Bendito [es] el reino venidero de nuestro padre David!

¡Hosanna en las alturas!

Debemos tratar de comprender el espíritu del momento en que estas dos multitudes se encontraron. ¡Qué impetuoso y exuberante su entusiasmo! ¡Qué desenfrenado y alborotado su clamor!

¿Qué era exactamente lo que gritaban y cuál era su significado? “Hosanna” significa “salva ahora”, o “salva, rogamos”. La actitud de la gente respecto a Dios era quizá como sigue: “Te suplicamos, Oh Señor, sálvanos ahora, danos ahora la victoria y la prosperidad, porque por tu bondad la hora esperada ha llegado”. De ahí que en esta exclamación de “Hosanna” se combinan los dos elementos: la súplica y la adoración, o si se prefiere: la oración y la alabanza. Es claro que la fuente de Marcos 11:9, 10 es el Salmo 118 (Septuaginta, Salmo 117), que de principio a fin está lleno de oración y de alabanza (véase especialmente los vv. 22–26a). Es en esencia un salmo de alabanza, uno de la serie 113–118, cantado en la Pascua (véase CNT sobre Jn. 2:13). Es también uno de los seis salmos que más frecuentemente se citan o a los que más referencia se hace en el Nuevo Testamento; los otros son los Salmos 2; 22; 69; 89; y 110.

El Salmo 118 es definitivamente mesiánico. Habla acerca de la piedra desechada por los edificadores pero destinada a ser la piedra angular. Véase sobre Marcos 12:10; cf. Mt. 21:42; Lc. 20:17; Hch. 4:11; y 1 P. 2:7.

En cuanto a “¡Bendito (es) Aquel que viene en el nombre del Señor!”, se trata de una cita del Salmo 118:26. Como Mt. 21:9 añade “el Hijo de David”, esto debe referirse a Jesús en cuanto Mesías. Hay que deplorar, sin embargo, que la mayoría de esta gente no avanzó un paso más: deberían haber relacionado el Salmo 118 con Isaías 53 y con Zacarías 9:9; 13:1. Sólo **[p 442]** entonces habrían reconocido en Jesús al Mesías que salva a su pueblo *de sus pecados* (Mt. 1:21).

“¡Bendito (es) el reino venidero de nuestro padre David!”, es una cláusula que solamente se conserva en Marcos. Hay que reconocer, sin embargo, que Jesús se había referido a menudo al “reino de Dios” o “reino de los cielos”, y había relacionado esta frase con su propia venida a este mundo (Mr. 1:14, 15), y con la cercana manifestación de su poder y gloria (9:1). Aunque había enseñado a sus discípulos a orar, “Venga tu reino” (Mt. 6:10), es difícil creer que la mención que la multitud hacía del “reino venidero de *nuestro padre David*” fuese totalmente pura e íntegra.

En este sentido, hay algunos hechos que debemos tener presentes:

a. Aquella multitud estaba formada por “peregrinos” que iban a celebrar la Pascua. Esta festividad le recordaba a cada judío la liberación de sus ancestros de la esclavitud egipcia. En tal ocasión, en la mente de todos había un pensamiento: “¿Cuánto tiempo transcurrirá hasta que nosotros mismos seamos liberados de la opresión extranjera?”.

b. No se puede considerar como muy descabellada la posibilidad de que, entre aquella

gran multitud que incluía muchos galileos, estuvieran quienes en una ocasión anterior habían intentado "tomar a Jesús por la fuerza con el fin de hacerle rey" (Jn. 6:15).

c. Poco antes Jesús milagrosamente había alimentado a una multitud acosada por el hambre. Esto llevó a la gente a querer hacerlo un rey terrenal. Y ahora, pocos días antes de la muerte de Cristo en la cruz, había ocurrido un milagro aun más sorprendente: la resurrección de Lázaro. Este milagro fue una de las razones principales de la clamorosa adulación de esta doble multitud, según lo muestra claramente Juan 12:17, 18.

Por tanto, no creemos estar en un gran error al declarar que el clamor, "Bendito [es] el reino venidero de nuestro padre David" era, en gran proporción, una expresión de la esperanza de la restauración nacional, del restablecimiento del reino davídico concebido en sentido terrenal y político.

Finalmente, la expresión "¡Hosanna en las alturas!", nos muestra que al Mesías se le consideraba un don de Dios. El Mesías es aquel que mora en los cielos de los cielos y es digno de las oraciones y alabanzas de todos, incluyendo aun a los ángeles. No se puede evitar de pensar en el Salmo 148:1, 2 y en Lucas 2:14.

La gente estaba en lo cierto cuando aclamaba a Jesús como "el Hijo de David" (Mt. 21:9), es decir, el Mesías. Mientras que había que reprender a aquellos que erróneamente hallaron falta en los niños (Mt. 21:15) o los discípulos (Lc. 19:39) por dirigirse así a Jesús. Pero en general las multitudes se equivocaron al no poder discernir la naturaleza espiritual de la obra mesiánica de Jesús. Y su fatídico error les produjo resultados trágicos. ¡Cuánto debió angustiar a Jesús esta falta de fe en lo que él realmente era! No nos sorprende, entonces, que Lucas describa a Jesús como a un rey que llora en medio de la clamorosa multitud (19:39–44); y **[p 443]** tampoco es extraño que muy poco después, cuando las multitudes empezaron a comprender que Jesús no era la clase de Mesías que esperaban, a instancia de sus líderes, gritaran, "¡Crucifícale!"

Además, no había excusa posible para este deplorable desconocimiento por parte del pueblo y de sus dirigentes.

a. El hecho mismo de que Jesús entrara en Jerusalén sobre un pollino de asno, y no sobre un brioso corcel guerrero o sobre un garboso potro blanco, le asociaba con la búsqueda de la paz, y esto debió haber sido suficiente para mostrar que había venido como Príncipe de paz.

b. Además, al proceder así, estaba cumpliendo una profecía que le relacionaba con la paz, la humildad y la salvación (Zac. 9:9).

c. Asímismo, en varias otras profecías se realzaba también el carácter pacífico del Mesías (Is. 9:6, 7; 35:5, 6; 40:11; 42:1–4; 60:1–3; 61, todo el capítulo pero véase especialmente vv. 1–3).

d. Luego estaba Isaías 53, donde de una manera impresionante e inolvidable, se describe al Mesías como Aquel que mediante su sufrimiento y muerte vicaria, realizó la expiación de los pecados de su pueblo.

e. Finalmente, ¿acaso este Hijo de David no se dio a conocer durante todo su ministerio como fuente de pensamientos de paz? ¿No se conmovía su corazón ante las multitudes? ¿No mostró en toda ocasión ternura hacia el enfermo, el oprimido, el débil, el pobre, los pequeñitos, las viudas, etc.? ¿No instó una y otra vez a los pecadores a ir a él para hallar paz verdadera y duradera? Véase Mt. 11:28–30; 12:17–21; 23:37; Lc. 12:32; Jn. 10:14–16, por mencionar sólo algunos pasajes entre los muchos que se podrían citar.

Jamás podremos entender el Domingo de Ramos a menos que consideremos que, por la actitud de muchos de los que aclamaban, ¡era una *tragedia*!

Sin embargo, ¡fue también un *triunfo*; es decir, un triunfo del amor de Cristo! ¿Acaso no

propició a propósito una manifestación? Percibió perfectamente que el entusiasmo de las masas enfurecería a los hostiles dirigentes de Jerusalén, de modo que entonces llevarían a cabo su complot para matarle. Pero en realidad él vino del cielo para eso, ¡vino para morir en la forma más cruel y dolorosa! ¡De hecho vino a sufrir la muerte eterna en lugar de aquellos que el Padre le había dado! Tan intensamente amó a los pecadores que vino del cielo a este mundo. ¡Vino del cielo al *infierno* en la tierra para salvar a los pecadores! Por tanto, desde el punto de vista de Jesús y de todos los que por la gracia soberana le adoraron por lo que *realmente* era y es, ¡el Domingo de Ramos fue un *triunfo*!

11. Entró en Jerusalén y entró en el templo. Y habiendo mirado todo alrededor, salió a Betania con los Doce porque ya era tarde. Mateo 21:10, 11 (véase CNT sobre ese pasaje) relata lo que sucedió en el momento mismo en que el Señor entró en Jerusalén, y tal vez poco después. Marcos **[p 444]** reanuda la historia cuando ya el día estaba avanzado,[529] es decir, al anochecer del domingo. Solamente menciona una breve visita al templo. Respecto a la presencia de Jesús allí, véase también 11:15ss, 27; 12:35; 13:1, 3; 14:49. Aunque la palabra que aquí se usa para designar al "templo" lo incluye todo—puede abarcar toda el área del complejo del templo—, esto no significa que Jesús visitara cada rincón del mismo. Aquí se refiere probablemente al espacioso atrio de los gentiles y a sus corredores contiguos. Véase el diagrama incluido en el comentario sobre el v. 15.

En su visita al templo, Jesús mira "todo alrededor".[530] Con su mirada hace una rápida y penetrante inspección sin que se le escape nada. Recoge impresiones que determinarían su línea de acción al día siguiente. Como aquella tarde del domingo ya era avanzada, abandona la ciudad para pasar la noche en Betania con los Doce (véase también sobre el v. 19 y cf. Mt. 21:17). Jesús sabe que las autoridades judías están enardecidas contra él, y también que su hora de morir aún no ha llegado. Así que, por estas dos razones, no puede quedarse en Jerusalén aquella noche. Además, dejando la ciudad podrá escapar del alboroto de las multitudes, tendrá oportunidad para orar y meditar, y tal vez gozar de algún tiempo de comunión con sus discípulos.

12 Al día siguiente, cuando salían de Betania, tuvo hambre. 13 Y viendo a la distancia una higuera que tenía hojas, fue [a ver] si quizá hallase algo en ella. Pero al llegar a ella nada halló sino hojas, porque no era tiempo de higos. 14 Y respondiendo le dijo, "¡Nunca más coma nadie fruto de ti!". Y sus discípulos estaban escuchando.

11:12–14 *Maldición de la higuera*
Cf. Mt. 21:18, 19

Mientras que la narración de la entrada triunfal de Cristo se halla en los cuatro Evangelios, sólo Mateo y Marcos registran la maldición de la higuera. El primero trata esta historia de forma temática, el segundo cronológica. Para mas detalles sobre esto, véase CNT sobre Mateo 5:6. Al comparar Marcos 11:12–14 con Mateo 21:18, 19, aparecen las siguientes variaciones:

a. Mateo dice, "Por la mañana, volviendo a la ciudad …"; Marcos, "Al día siguiente, cuando salían de Betania …". Sin embargo, el hecho de que Jesús volvía de Betania a Jerusalén se ve claro por los relatos inmediatamente precedentes en ambos casos.

b. Según Mateo, Jesús vio una higuera "cerca del camino". Marcos relata que Jesús observó desde cierta distancia "una higuera que tenía hojas".

[p 445] c. Sólo Marcos presenta el interesante detalle de que Jesús "fue [a ver] si quizá hallaba algo en ella".

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento
529 ψίας δη ο σης τ ς ρας, gen. abs.; literalmente "la hora siendo ya tarde".
530 El mismo participio griego que en 3:5; véase nota 105.

d. Aunque ambos Evangelios explican al lector que Jesús fue al árbol y no encontró nada sino hojas, es Marcos quien añade, “porque no era tiempo de higos”.

e. La diferencia en las palabras de la maldición, según se hallan en ambos Evangelios, es muy leve. Según Mateo, Jesús dice, “Que nunca jamás haya fruto de ti; según Marcos, “Nunca más coma nadie fruto de ti”. Los dos armonizan perfectamente.

f. Finalmente, Mateo llama la atención sobre el hecho de que el árbol empezó a marchitarse de inmediato. Sin negar este hecho, Marcos dirige nuestra atención hacia los Doce, declarando, “Y sus discípulos estaban escuchando”.

Se puede repetir aquí lo ya señalado antes: los evangelistas no eran meros copistas; cada uno relata la historia a su manera. Entre los dos no existe conflicto alguno. Al complementarse entre sí enriquecen al lector.

12. Al día siguiente,[531] **cuando salían de Betania, tuvo hambre.**[532] Si Jesús se hospedó en casa de sus amigos la noche del domingo al lunes, no se entiende muy bien por qué había de tener hambre aquella mañana. ¿Fue porque se levantó muy temprano, antes de la hora del desayuno (cf. 1:35)? ¿O fue que él y los Doce pasaron la noche bajo las estrellas que brillaban sobre las laderas de las cercanías de la aldea?

¡Qué intensamente humano es este Jesús; qué semejante a nosotros, aun en sentir hambre igual que nosotros! (cf. Mt. 4:2; Heb. 4:15). También esto fue parte de la humillación de Cristo, realizada en sustitución de su pueblo y para el bien del mismo (2 Co. 8:9; Gá. 3:13; Fil. 2:8). De una forma muy efectiva y hermosa, el escritor inspirado de Hebreos deja en claro el consuelo que se puede derivar de lo que aquí se revela respecto a Cristo (4:15).

13. Y viendo a la distancia una higuera que tenía hojas, fue [a ver] si quizá hallase algo en ella.[533] Pero, ¿no era Jesús omnisciente? El presente pasaje parece sugerir que el Maestro obtenía a veces información de forma similar a la nuestra. Otras veces, su conocimiento era totalmente sobrenatural. Este tema ya se ha comentado anteriormente. Véase sobre 2:8; 5:32; 9:33, 34; 10:33, 34; 11:1, 2. Véase también 13:32.

[p 446] Continúa: **Pero al llegar a ella nada halló sino hojas, porque no era tiempo de higos.** En la región a la que Marcos se refiere aquí, los higos tempranos, o más pequeños, que nacen de los brotes del año anterior, comienzan a aparecer a fines de marzo y maduran en mayo o junio. Los higos más tardíos y más grandes que salen de los vástagos nuevos o primaverales, se recogen de agosto a octubre. Es importante señalar que los primeros higos, los que aquí nos interesan, comienzan a aparecer simultáneamente con las hojas. En realidad, a veces, preceden a las hojas.

La Pascua (por abril) se acercaba. En consecuencia, no había aún llegado el tiempo en que maduran los higos tempranos, y menos los tardíos. Por tanto “no era tiempo de higos”. Pero Jesús observa que este árbol en particular, que crecía junto al camino y, por esto, probablemente en un lugar protegido (Mt. 21:19), era algo especial. Tenía hojas, al parecer estaba en la plenitud de su follaje y bien podría esperarse fruto de él. No obstante, ¡sólo tenía hojas! ¡Prometía mucho pero no daba nada!

---

[531] τ παύριον. Aquí hay que suplir μέρ . La palabra παύριον se compone de π y α ριον, el día de mañana. Para α ριον cf. *aurora,* el amanecer. Por tanto, el episodio tuvo lugar cuando amanecía al siguiente día.

[532] πείνασε aor. ind. 3a. pers. de πεινάω, tener hambre. Cf. 1 Co. 4:11; Fil. 4:12. Cf. *penuria.* En Mateo 5:6 se usa en el sentido de *desear intensamente.*

[533] συκ (acus. ν) higuera. Cf. *sicómoro.* φ λλον (pl.-α), hoja, cf. follaje. Nótese ε ρα con futuro indicativo; de ahí, “si quizá hallara algo …”. Esto se asemeja a una pregunta indirecta. Cf. Hch. 8:22; “si quizá …”; y 17:27 “si en alguna manera palpando, puedan hallarle”.

14. Y respondiendo[534] **le dijo, "¡Nunca más coma nadie**[535] **fruto de ti!** Es imposible creer que la maldición que el Señor pronunció contra este árbol fuese un acto de castigo, como si el árbol de por sí fuese responsable de no llevar fruto, y como si por esta razón Jesús estuviese enojado con él. La verdadera explicación es más profunda. El pretencioso pero infructífero árbol era un emblema adecuado de Israel (véase Lc. 13:6–9; cf. Is. 5). Jesús mismo habría de interpretar esa figura al día siguiente (martes); véase sobre Mt. 21:43. En realidad, los discípulos ni siquiera tuvieron que esperar al otro día para tener la explicación: La pretenciosa higuera tenía su equivalente en el templo, donde aquel mismo día (lunes) se tramitaban animados negocios a fin de facilitar la realización de los sacrificios, en tanto que paralelamente los sacerdotes planeaban matar al Mesías mismo, aunque sin él estas ofrendas no tenían significado alguno. Muchas hojas pero nada de fruto. Bulliciosa actividad religiosa (?), pero nada de sinceridad ni de verdad. ¡Grandes promesas pero paupérrimas realizaciones! Al maldecir a la higuera y purificar el templo, Jesús realizó *dos* actos simbólicos y proféticos, con *un solo* significado. Estaba prediciendo la caída del infructífero Israel. Con esto no indica que había "terminado con los judíos", sino que en lugar de Israel se establecería un reino internacional y eterno, **[p 447]** una nación que no produciría únicamente hojas, sino fruto, y que se formaría con judíos y gentiles.

Y sus discípulos estaban escuchando. Estaban profundamente impresionados. A este mismo Jesús, cuyo corazón estaba siempre compadeciéndose de las multitudes, y cuyo vivo deseo era consolar y fortalecer, ayudar y sanar, buscar y salvar, se le oyó inconfundiblemente pronunciar contra una higuera: ¡una maldición para que se secase! ¿Vislumbraban ya por este tiempo el significado de esta maldición? ¿Adivinaban instintivamente que habían sido testigos de una *parábola escenificada*, similar a aquellas representadas por algunos de los profetas del Antiguo Testamento? Véanse Jer. 13:1–11; cap. 19, especialmente vv. 1, 2, 10; Ez. 3:1–11; 12:1–16; cap. 24; Os. 1:1–9; 3:1–5; etc. De seguro que si hubieran leído atentamente Jeremías 8:13, si hubieran estudiado Isaías 5 y tomado en serio la *parábola* de la higuera estéril (Lc. 13:6–9), no hubieran pasado por alto la enseñanza.

Hay un hecho que no se nos debe escapar. Con la excepción de algunos milagros *múltiples* (como los que se relatan en 1:32–34, 39; 3:10, 11; 6:53–56) y el milagro por excelencia (la resurrección triunfante de Cristo de entre los muertos, cf. 16:1–8), *este* Evangelio registra 18 milagros. De estos 18, la maldición de la higuera es el último.

Además, no sólo es el *último*; es también *destructivo*, en realidad, *totalmente* destructivo (véase vv. 14, 20, 21). El milagro registrado en 5:1–20 era sólo *parcialmente* destructivo (5:13).

¿No hacen estas dos excepciones que los otros milagros—aquellos en que se despliega la *misericordia* divina—sobresalgan de forma más notable? Entre las muchas lecciones que enseñan estas señales de poder y misericordia, debemos incluir las dos siguientes: *a.* Dios—en consecuencia, Jesucristo (Jn. 14:8, 9)—se deleita en mostrar su misericordia, sanando y salvando (Is. 1:18; 5:1, 2; 45:22; cap. 55; Ez. 18:23, 32; 33:11; Os. 11:8; Mt. 11:28–30; 23:27; Ap. 22:17); y *b.* "El hombre que reprendido, endurece la cerviz, de repente será quebrantado y no habrá para él medicina" (Pr. 29:1; cf. Is. 1:19, 20; 5:3–7; Ez. 18:24; Mt. 11:20–24; 23:38; Ap. 14:9–11).

---

[534] Para πoκριθεiς véase sobre 9:5, nota 391; y sobre 10:51, nota 515.

[535] Nótese la doble negación Μηκέτι ε ς τ ν α να … μηδεiς; literalmente, "Nunca … nadie". Cf. el sudafricano: "Laat *niemand* ooit in der ewigheid van jou 'n vrug eet *nie*". Véase el doble negativo (con subjuntivo) en Mt. 21:19. Para ampliar sobre los dobles negativos de Marcos, véase Introducción IV, nota 5 h. Nótese también φάγοι aor. opt. 3a. pers. sing. de σθiω. Con tal optativo se debe tener mucho cuidado. En manera alguna es "un mero deseo". Tiene aquí la fuerza de un mandato; en realidad (en este contexto), ¡de una *seria* maldición pronunciada sobre (o: contra) este árbol! Indudablemente una maldición muy efectiva, como se ve claro por Mr. 11:20, 21; cf. Mt. 21:19, 20. Así también en las salutaciones el optativo no es "un mero deseo". Véase CNT sobre 1 y 2 Tesalonicenses, pp. 53–56, incluyendo las notas.

[p 448]

Milagros de Jesús que Marcos registra en su Evangelio

Capítulo de Marcos	**Sólo Marcos**	**Marcos y Mateo**	**Marcos y Lucas**	**Marcos, Mateo y Lucas**	**Marcos, Mateo y Juan**	**Los cuatro**
1			vv. 21–28, el endemoniado de la sinagoga	vv. 30, 31, la suegra de Pedro; vv. 40–45, un leproso		
2				vv. 1–12, un paralítico		
3				vv. 1–6, una mano seca		
4				vv. 35–41, una tormenta		
5				vv. 1–20, el endemoniado geraseno; vv. 21–24, 35–43, la hija de Jairo; vv. 25–34, la mujer que tocó el manto de Jesús		
6					vv. 45–52, aguas turbulentas: doble milagro	vv. 30–44, cinco mil personas con hambre
7	vv. 31–37, el hombre sordomudo	vv. 24–30, la hija de la mujer sirofenicia				
8	vv. 22–26, el ciego de Betsaida	vv. 1–10, cuatro mil personas con hambre				
9				vv. 14–29, un niño epiléptico		
10				vv. 46–52, el ciego Bartimeo		
11		vv. 12–14, una higuera estéril				

[p 449] De los 18 milagros que aparecen en Marcos, 16 tienen paralelo en uno o más de los Evangelios, como lo muestra la siguiente Tabla:

MARCOS	PARALELOS EN		
	MATEO	LUCAS	JUAN
1:21–28		4:31–37	
1:30, 31	8:14, 15	4:38, 39	
1:40–45	8:1–4	5:12–16	
2:1–12	9:1–8	5:17–26	
3:1–6	12:9–14	6:6–11	
4:35–41	8:18, 23–27	8:22–25	
5:1–20	8:28–9:1	8:26–39	
5:21–24, 35–43	9:18, 19, 23–26	8:40–42, 49–56	
5:25–34	9:20–22	8:43–48	
6:30–44	14:13–21	9:10–17	6:1–14
6:45–52	14:22–33		6:15–21
7:24–30	15:21–28		
8:1–10	15:32–39		
9:14–29	17:14–20	9:37–43a	
10:46–52	20:29–34	18:35–43	
11:12–14	21:18, 19		

[15] Llegaron a Jerusalén, y habiendo entrado en el templo comenzó a echar fuera a los que compraban y vendían en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas. [16] Y no permitió que nadie llevase mercancía por el templo.

[17] Les enseñaba y les decía, "¿No está escrito:

'Mi casa será llamada casa de oración

para todas las naciones'?

Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones".

[18] Los principales sacerdotes y los escribas oyeron [esto], y buscaban la forma de matarlo porque le tenían miedo pues todos se asombraban de su enseñanza. Y cada vez que llegaba la noche, salían[36] de la ciudad.

[p 450] 11:15–19 *Purificación del templo*
Cf. Mt. 21:12–17; Lc. 19:45–48
Sobre una purificación anterior, véase Juan 2:13–22

Este sorprendente suceso registrado por los tres evangelistas, ocurrió el lunes de la semana de Pasión, después de la maldición de la higuera. Las principales diferencias entre los tres relatos—variaciones de informes, puntos no conflictivos—son las siguientes:

Marcos es el único que informa que Jesús no permitió que el templo se usara como atajo para viajes o para el transporte. También es el único que incluye la frase "para todas las naciones", al citar las palabras que Jesús deriva de Isaías 56:7b. Esta diferencia resulta lógica cuando se tiene en cuenta que el propósito principal de Marcos era evangelizar a los romanos y, por tanto, a todas las naciones. En cambio, Mateo tiene como objetivo principal evangelizar a los judíos. La omisión que hace Lucas de esta frase es más difícil de explicar. Sin embargo, se debe tener presente que el relato que él entrega de este suceso es muy breve (sólo cuatro versículos). De manera que, la omisión está de acuerdo con su pauta general de no extenderse mucho sobre algunos temas, para dejar lugar a otro material (parábolas, etc.). Marcos menciona la reacción de los dirigentes judíos, que buscaban la forma de matar a Jesús. Este hecho también lo refleja Lucas. Y Marcos indica que la salida de Jesús fuera de la ciudad al llegar la noche, era su costumbre durante la semana de Pasión.

Mateo describe la compasión y el poder sanador que Jesús mostró para con el ciego y el cojo; también la defensa que hace de los niños que gritaban hosannas, y de las aclamaciones sinceras y jubilosas que provocaron el resentimiento de las autoridades religiosas.

Lucas nos dice que Jesús enseñaba diariamente en el templo, y que el deseo de los adversarios para matar a Cristo en los primeros días de la semana se vio desbaratado por temor al pueblo.

Respecto a los argumentos en contra de identificar esta purificación del templo con la consignada en Juan 2, véase CNT sobre Juan 2:13–22.

15. Llegaron a Jerusalén, y habiendo entrado en el templo comenzó a echar fuera a los que compraban y vendían en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y los asientos de los que vendían palomas.

Desde el monte de los Olivos, Jesús se había dirigido a Jerusalén, había pasado la noche en Betania y luego había vuelto a Jerusalén. Aquí entra en el templo. La cumbre del cercano monte de los Olivos es unos 75 metros más alta que la colina donde estaba el templo. Entre el monte de los Olivos por el este, y la ciudad, se encuentra el valle de Cedrón.

[p 451] *Descripción del templo*

Para poder comprender mejor el significado de la purificación del templo, y muchas otras

---

[36] En algunos de los textos más antiguos se lee "salía".

referencias a este edificio, nótense los siguientes hechos principales:

Fue David quien concibió en su corazón la idea de construir un templo para el Señor. Pero por la razón indicada en 1 Crónicas 28:3 el privilegio de construirlo no lo obtuvo David, sino su hijo Salomón. Este comenzó a edificarlo en el cuarto año de su reinado, o sea cerca del año 969 a.C. (véase 1 R. 6:1). Se terminó siete años más tarde (1 R. 6:38). En su construcción se usaron maderas de cedro y de ciprés del Líbano y piedra caliza blanca. Debido a que la planicie de Moria sobre la cual estaba construido era pequeña, los fundamentos tuvieron que comenzar muy abajo quedando entre éstos y la cumbre, un espacio que se tuvo que rellenar. Para la descripción del mobiliario de este templo y la forma en que fue dedicado, véase 1 Reyes 6–8. El templo fue asediado y atacado. A través de los siglos fue saqueado, renovado, profanado y purificado (véanse 1 R. 14:26; 15:18; 2 R. 14:14; 15:35; 16:17ss; 23:4ss.). Sus tesoros fueron llevados a Babilonia (2 R. 24:13). Finalmente, por el año 586 a.C. el ejército caldeo destruyó Jerusalén, incluyendo el hermoso templo de Salomón.

Unos cincuenta años más tarde, cuando un residuo de judíos regresó de la cautividad babilónica, se construyó de inmediato un altar para el nuevo templo (Esd. 3:3). Tiempo después se comenzó en serio la construcción propiamente dicha. Se concluyó unos veinte años después del regreso. Sin embargo, al verse claramente que sería un edificio muchísimo menos imponente y hermoso que el templo de Salomón, la gente más anciana, que había conocido la primera construcción, lloraba (Esd. 3:12, 13). Este es el templo que fue saqueado y profanado por Antíoco Epífanes en el año 168 a.C. Aproximadamente tres años más tarde, Judas Macabeo lo purificó y reedificó. Pompeyo lo conquistó y entró en él, pero no lo destruyó. Sin embargo, Craso le arrebató sus tesoros en los años 54, 53 a.C.

Herodes el Grande modificó y amplió el conjunto del templo. Lo agrandó y mejoró hasta tal punto, que se podría considerar un nuevo templo, aunque los judíos piadosos probablemente no lo consideraban así. En un elocuente discurso, si se puede creer a Josefo, Herodes dio a conocer su plan, consistente en “hacer una retribución de agradecimiento a Dios, de la forma más piadosa, por las bendiciones que he recibido de él, que me ha dado este reino, y cumplirlo haciendo que este templo sea lo más completo que me sea posible”. Lo comenzó a construir el año 19 a.C. Bastante tiempo después de su muerte no se había terminado del todo (véase Jn. 2:20). La magnificencia y belleza del templo que Herodes comenzó a construir, y que avanzó considerablemente, se pone de manifiesto en Mr. 13:1, 2; cf. Mt. 24:1, 2; Lc. 21:5, 6 (véanse también Mt. 4:5; Lc. 4:9). Es interesante notar **[p 452]** que este grandioso edificio no se terminó hasta unos pocos años antes de que los romanos lo destruyeran en el año 70 d.C.

A continuación hacemos una breve descripción del complejo del templo de Herodes. Se debe estudiar en relación con el diagrama. Toda la gran superficie en la que se encontraba—un cuadrado que medía no mucho menos de 300 metros de lado—estaba rodeada por un muro externo macizo. Las personas que venían del norte—de los alrededores de Betesda, por ejemplo—podían entrar por la puerta del norte. La puerta del este miraba hacia el valle de Cedrón. Por esta puerta, que años más tarde se llamó la Puerta de Oro, se podía cruzar el torrente desde el templo y así ir al huerto de Getsemaní, a Betania y al monte de los Olivos, o viceversa (véanse Mr. 11:1, 11; Jn. 18:1; Mr. 11:16). Viniendo del sur, por ejemplo, de la parte baja de la ciudad, se podía llegar al Atrio de los Gentiles por las dos puertas de Hulda. Una de estas puertas era doble, la otra triple. De todas las puertas que conducían desde, o hacia fuera, éstas eran las más usadas. Finalmente, de la parte alta de la ciudad se podía entrar por las cuatro puertas occidentales. Eran éstas muy útiles, como también los dos puentes que conectaban dos de estas puertas occidentales. Sus ruinas se han conservado hasta el día de hoy.

Junto al muro exterior había varias hileras de altas columnas. Cada una de ellas era de una pieza de fino mármol blanco pulido. En los lados este, oeste y norte había tres filas paralelas de columnas; en el sur había cuatro. Esto significaba que tres lados tenían dos salas

paralelas, en tanto que el Pórtico Real, donde según la tradición había estado el palacio de Salomón, tenía tres.

Juan 10:23 dice: “Era invierno, y Jesús andaba en el templo por el Pórtico de Salomón (pórtico o columnata)”. Este “pórtico” cubierto probablemente derivaba su nombre de ser la única parte que quedaba del templo que aquel rey había construido (cf. Hch. 3:11; 5:12). Es fácil de comprender que los varios, amplios y hermosos pórticos se prestaban admirablemente para la enseñanza (Mr. 12:41–44 y paralelos; Lc. 19:47, etc.).

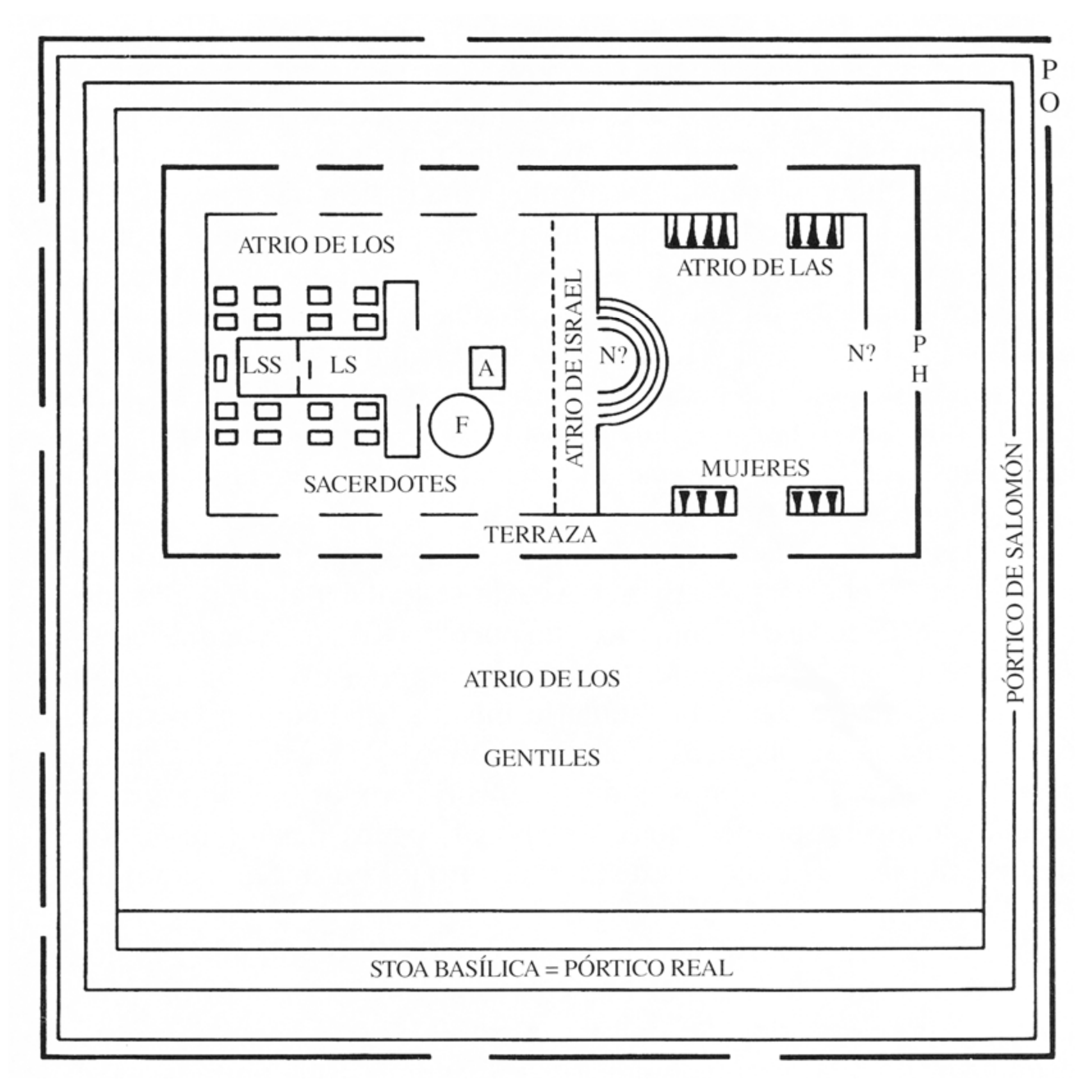
Más allá de estos pórticos, es decir, más allá del muro exterior, estaba el espacioso Atrio de los Gentiles, que rodeaba por completo el templo propiamente dicho. Estaba pavimentado con mármol jaspeado de la más fina calidad. Tanto judíos como gentiles eran bienvenidos en este atrio. Su nombre se deriva del hecho que a los gentiles no se les permitía entrar más adentro. Con el fin de recordarles esta prohibición, el pequeño espacio encerrado dentro del Atrio de los Gentiles, estaba rodeada por una baranda de unos 1.30 m. de altura donde había letreros que tenían inscripciones en griego y en latín con esta advertencia:

“Que ningún hombre de otra nación traspase esta barrera ni la cerca que rodea el templo. Quien sea sorprendido será el único culpable de su propia muerte”.

[p 453]

PLANO DE LA PLANTA BAJA DEL TEMPLO EN LOS DÍAS DE JESÚS[3]

LADO NORTE



LADO SUR

---

[3] El diagrama presenta solamente *los principales aspectos* del templo de Herodes. No se ha hecho ningún intento para describir las salas adosadas a los muros del atrio exterior, ni el equipamiento adicional perteneciente al Atrio de los Sacerdotes—tal como el lugar para la matanza al norte del altar, las mesas para preparar los sacrificios, el canal de drenaje que llevaba la sangre al Cedrón—y varios otros detalles. Tampoco hay certeza respecto a la identidad de cada puerta; en especial por lo que se refiere a la puerta de Nicanor, la cual, según Edersheim y Halberthal, estaba ubicada al oeste del Atrio de las Mujeres, aunque según muchos otros se encontraba al este de dicho atrio y se identifica con la Puerta Hermosa.

Las principales fuentes para la obtención de información sobre el templo de Herodes, además de las referencias que nos da el Nuevo Testamento, son el tratado *Middoth* (“medidas”) que se encuentra en la Misná; y Josefo, *Guerra judaica* V. 184–247, y *Antigüedades* XV, 38 425. También se han consultado A. Edersheim, *The Temple* (Londres, 1908); L. Halberthal, *The Plan of the Holy temple of Jerusalem* (Montreal, 1967); T. Kollek & M. Peariman, *Jerusalem, A History of Forty Centuries* (Nueva York, 1968); y varios libros y artículos arqueológicos.

LSS = lugar santísimo

LS = lugar santo, que contiene la mesa de los panes de la proposición, el altar del incienso y el candelabro

A = altar del holocausto

F = fuente de bronce

N? = puerta de Nicanor (ubicación discutida)

PH = puerta hermosa

PO = puerta de oro

[p 454] Se puede ver una fotografía de un trozo del letrero recuperado con letras griegas, en Kollek y Pearlman, *Op. cit.*, p. 124.

Si desde el Pórtico de Salomón se sigue hacia el oeste, quien tuviese el privilegio cruzaría una parte del Atrio de los Gentiles, y entraría al Atrio de las Mujeres a través de la Puerta Hermosa. Aquí se permitía la entrada tanto a hombres como a mujeres. Así como el nombre de "Atrio de los Gentiles" indicaba que a ningún gentil le estaba permitido ingresar más al interior, el "Atrio de las Mujeres" recibía este nombre para indicar que éste era el punto límite hasta donde podían llegar las mujeres. Estaba dotado de amplias cámaras y daba entrada a las arcas del tesoro. Contra sus muros había trece arcas en forma de trompetas para las ofrendas y otras donaciones. Marcos 12:41–44 (cf. Lc. 21:1–4) y Juan 8:20 nos vienen de inmediato a la mente.

Los varones israelitas podían seguir aun más adentro, hasta el "Atrio de Israel", que era relativamente angosto. Entre éste y el "Atrio de los Sacerdotes" había una separación baja, de modo que algunos autores consideran a estos dos atrios como uno solo.

El Atrio de los Sacerdotes rodeaba el santuario interior formado por el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Al este se hallaba el gran altar de los sacrificios. Más cerca del santuario, y un poco más al sur, se podía ver el mar de bronce, un gran recipiente de bronce que reposaba sobre 12 grandes leones. Finalmente estaba el santuario mismo. En cuanto a las medidas, Josefo afirma que su planta baja tenía "60 cúbitos (27 m.) de altura, la misma medida de largo, y 20 cúbitos (9 m.) de ancho. Pero los 60 cúbitos de largo se subdividían. La primera parte (el Lugar Santo) llegaba hasta los 40 cúbitos (18 m.)…. La sección de más adentro (el Lugar Santísimo) medía 20 cúbitos (9 m.)".

Este magnífico santuario debió ser una maravilla admirable, puesto que estaba construído de mármol blanco ricamente incrustado de oro por delante y por los lados. Se entraba a través de un inmenso pórtico o vestíbulo de dos alas, según se indica en el diagrama. En la entrada que daba al Lugar Santo colgaba una cortina o velo babilónico de preciosos colores. Había también otra cortina llamada "el segundo velo" que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo (véanse Mt. 27:51; Heb. 6:19; cf. 9:3; 10:20).

Al igual que en la antigua dispensación, en tiempos de Jesús el Lugar Santo contenía "Un candelabro, una mesa, y un altar del incienso", según nos informa Josefo, que añade: "Pero en éste (es decir, el Lugar Santísimo) nada había …". El candelabro de siete brazos estaba entre los tesoros que **[p 455]** Tito y Vespasiano exhibieron en su procesión triunfal en Roma después de la caída de Jerusalén en el 70 d. C. Véase la ilustración en la obra ya mencionada, *Jerusalem, A History of Forty Centuries*, p. 131, y en muchas otras fuentes.

He dejado intencionadamente para el final, a fin de darle especial relieve, un punto muy importante: el de la *altura* de las diversas partes. Antes de proseguir más adelante, es conveniente subrayar que no tenemos plena seguridad acerca de las medidas—mayormente *largo* y *ancho*—dadas hasta ahora. La Biblia no nos proporciona información sobre este punto. Josefo y los tratados de la Misná no siempre concuerdan. Por esto, no es de extrañarse que las fuentes secundarias—aun los mejores textos de estudio—no estén de acuerdo en varios puntos. Véase W. S. Caldenott y James Orr, *The temple of Herod,* ISBE, vol. V, pp. 2937–2940. El

---

ISBE International Standard Bible Encyclopedia

cuadro general es bastante claro, pero cuando se quieren precisar detalles, se debe recurrir a conjeturas a veces probables, otras improbables o al menos infructuosas. Esto es válido también en cuanto a la *altura* de las diversas partes.

Con estas reservas, se puede ahora señalar que habían tres aspectos que hicieron que este templo fuese inolvidable:

a. *Su inmensidad*.

De este a oeste o noroeste, el conjunto del templo aumentaba en altura. Desde el Atrio de los Gentiles hasta el de las Mujeres había un ascenso de 14 peldaños; de allí hasta el Atrio de Israel se subían 15 más. Unos pocos peldaños más llevaban hasta el Atrio de los Sacerdotes; y 12 más a la entrada del Santuario. En consecuencia, el más alto de todos los edificios de todo el complejo era el "templo" o "santuario" que se erguía sobre el amplio Atrio de los Gentiles. "Algunas de las piedras del edificio eran de 45 cúbitos (21 m.) de largo, cinco (2.5 m.) de alto, y seis (2.70 m.) de ancho" (Josefo). Además, el santuario ocupaba la parte más elevada del terreno y estaba sostenida por fundamentos muy sólidos. Su altura era no menos de 18 m., en lugar de los 13.5 m. del templo de Salomón (1 R. 6:2). A esto deben añadirse otros 18 m. para el aposento alto que cubría todo el santuario. Todo el templo, con excepción del pórtico, estaba cubierto por un tejado de caballete hecho de madera de cedro. "De su cumbre sobresalían aguzadas puntas de oro para impedir que los pájaros se posaran encima y contaminaran el techo" (Josefo).

De todo esto se sigue que el mejor mapa pictórico del inmenso templo de Herodes sería uno tridimensional. Véase, por ejemplo, la reconstrucción del Conde de Vogue (*Jerusalén*, p. 100) o el modelo de Schick, que aparece reproducido en varias enciclopedias en lengua inglesa y otras lenguas, y en textos arqueológicos, o el dibujo en colores de Lazar Halberthal.

La inmensidad le recuerda al hombre su pequeñez y le induce al temor reverente.

[p 456] b. *Su belleza*.

Josefo dice, "La parte exterior del edificio tenía todo aquello que pudiese producir asombro al alma y a los ojos. Al estar cubierto por todos lados con gruesas planchas de oro, apenas salía el sol el templo empezaba a irradiar un resplandor tan intenso que los que se esforzaban en mirarlo se veían obligados a desviar sus ojos como si se tratase de rayos solares. A los extranjeros que se aproximaban les parecía desde lejos como una montaña revestida de un manto de nieve, y esto debido a que todo lo que no estaba cubierto de oro, era de un blanco purísimo" (*Guerra Judaica*, V. 222). *La belleza invita a la adoración*.

c. *Su propósito*.

El propósito se expresa claramente en 1 Reyes 8:13, 31–61; 9:3; y especialmente en Isaías 56:7, porque aunque estos pasajes pertenecen al templo de *Salomón*, es claro que tienen significado con respecto al que existía en los días de Jesús. Aun el niño Jesús le llamó "la casa de mi Padre" (Lc. 2:49). Y durante su ministerio terrenal, *Jesús cita Isaías, y declara que el templo es casa de adoración*. Dijo, "¿No está escrito: 'Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones …' "?

* * *

Así pues, Jesús entró en el Atrio de los Gentiles. ¡Qué espectáculo más triste percibieron sus sentidos, su vista, oído, y aun su olfato! Así como a comienzos de su ministerio, ahora también observaba que aquel atrio y templo estaba siendo profanado. Parecía una plaza de mercado. Los lucrativos negocios iban viento en popa. Algunos vendían bueyes y ovejas. Por aquella época del año en que la Pascua estaba muy próxima y los peregrinos de todos los lugares acudían en multitud al atrio, abundaban los compradores. Pagaban altos precios por los animales para el sacrificio. Por supuesto, cualquier adorador podía llevar el animal que

quisiera. Pero si lo hacía, corría el riesgo de que se lo rechazasen. Los mercaderes del templo habían pagado generosamente por aquella concesión a los sacerdotes, de quienes la habían comprado. Parte de este dinero llegaba finalmente a las arcas del astuto y acaudalado Anás, y del artero Caifás. Se comprende fácilmente, entonces, que los negociantes y la casta sacerdotal estaban asociados en este negocio. Al entrar Jesús observó el confuso bullir de los vendedores; también el ruido, la suciedad, y el hedor producido por los animales. ¿Podía esto, de algún modo, llamarse *adoración*?

Nótese, los que "compraban" y "vendían".[538] Esto podría resultar algo difícil de entender. ¿*Vendedores*? Sí, éstos eran culpables de estafar a los **[p 457]** peregrinos, explotándoles. ¿Pero por qué los pobres e inocentes compradores habían de estar incluidos con aquellos contra quienes el Señor descargó tan fuerte desaprobación? La respuesta es probablemente la siguiente: aquella gente se mostraba demasiado dócil. Eran pusilánimes como Elí (cf. 1 S. 2:22–25; 3:13). Aceptaban las condiciones tal como venían. Por supuesto que era más conveniente comprar un animal en el atrio que llevarlo consigo (Lv. 17:1–6; Jer. 17:26) y correr el riesgo de que no pasara la inspección oficial. En consecuencia, la concesión del vendedor había llegado a ser la conveniencia del comprador, y el que recibía era tan culpable como el que vendía a precios excesivos engañando a los compradores.[539]

Entre los compradores había peregrinos de países lejanos. Véase Jn. 12:20; Hch. 2:5–13. Estos llevaban consigo dinero griego, romano, egipcio, etc. Pero en el atrio del templo no se aceptaban pagos con moneda extranjera. De modo que los cambistas estaban presentes, sentados frente a sus mesitas cubiertas con monedas para cambio. El impuesto del templo, de medio siclo, (Ex. 30:13; Mt. 17:2–27) se debía pagar en moneda judía. Además se necesitaba moneda judía para cumplir los varios ritos de la purificación (Hch. 21:24). Así que los cambistas daban dinero judío por dinero extranjero, cobrando un poco por el servicio. Este tipo de negocio también era muy lucrativo. Daba buena oportunidad para engañar al confiado peregrino.

No es difícil imaginar la santa indignación que se debió encender en los ojos de Jesús mientras expulsaba a los que estaban implicados en aquel nefasto negocio y volcaba las mesas de los cambistas y las sillas de los vendedores de palomas. No sabemos si en esta oportunidad, como lo hizo la primera vez que purificó el templo, improvisó un látigo con algunos cordeles que se hallaban esparcidos y lo blandió sobre ellos. Una cosa es cierta: sin duda, Jesús se manifestó como Señor del templo (cf. Mt. 12:6).

En concordancia con todo esto Marcos añade una nota: **16. Y no permitió que nadie llevase**[540] **mercancía por el templo**. Con la ayuda del diagrama del templo de Herodes y la explicación que sigue, el significado se aclara. Las puertas estaban localizadas de tal forma que se hacía muy fácil y conveniente usar el templo como *atajo* para acortar camino: por ejemplo, entre la ciudad y el monte de los Olivos. El lugar sagrado se estaba usando con propósitos enteramente seculares. ¿No desaprobaban esto los rabís? "¿Cuál es la reverencia debida al templo? Que nadie entre al monte de la casa con su bastón, zapatos, bolsa, o polvo en sus pies. Que nadie cruce por **[p 458]** él, y lo menosprecie haciéndolo lugar para escupir".[541] Jesús vio que por comodidad la gente mundana transportaba todo tipo de "vasijas"—objetos que usaban con propósitos profanos—a través del templo y, por tanto, lo envilecía. Ahora

---

[538] το ς πωλο ντας κα το ς γοράζοντας; éstos son participios pres. masc. act. acus., respectivamente de πωλέω y γοράζω; literalmente "Los vendedores y los compradores", donde nosotros diríamos los "compradores y los vendedores". Con γοράζω cf. agora, foro, mercado, y γείρω = juntar. El γορά es el lugar donde los individuos sociables *se congregan*. Véase también sobre 6:36. 37, nota 279. Para πωλέω, véase también sobre 10:21, nota 478.

[539] Cf. el holandés: de heler is net zo goed (o: slecht) als de steler.

[540] Después de φιε (impf. act. 3a. pers. sing.de φίημι) el infinitivo habría sido más usual que como aquí να τις διενέγκ (aor. subj. 3a. pers. sing. de διαφέρω).

[541] *Berakoth* IX. 5.

bien, si aun los habitantes de las grandes ciudades de Europa se ofenden al ver sus catedrales usadas como vías públicas, y los norteamericanos colocan señales de "No pasar" a la entrada de algunos de sus parques y ciudades universitarias, bien podemos entender el carácter totalmente impropio de la práctica que Jesús condena aquí.

La lección que de aquí se desprende tiene tanta aplicación hoy como en aquel entonces. Muchas veces la práctica de la llamada "religión" llega a ser nada más que un medio para lo que realmente interesa a la gente, a saber, la conveniencia, la promoción social, la ganancia pecuniaria, etc. Cuando esto ocurre, nada queda de la devoción sincera y genuina. La "casa de oración" llega a ser una fuente de beneficios personales, no de provecho *real.*

No es raro, entonces, leer, **17. Les enseñaba y les decía, "¿No está escrito:**

'Mi casa será llamada casa de oración

Para todas las naciones'?

Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones".[542]

Las palabras citadas vienen de Isaías 56:7b. Sólo Marcos coloca la cita completa, es decir, incluyendo "por todas las naciones". De todo esto resulta claro que el templo tenía el propósito de ser el lugar donde Dios se encontraba con su pueblo, un santuario para la tranquila devoción espiritual, oración, meditación y comunión, en relación con los sacrificios. Véase 1 R. 8:29, 30, 33; Sal. 27:4; cf. 65:4; cf. 1 S. 1:9–18; Lc. 18:10; Hch. 3:1.

La segunda parte del versículo contiene el comentario de Cristo, quien contrasta el ideal divino, según se describe en Isaías 56:7b, con la situación presente, la cual le trajo a la memoria el pasaje de Jeremías 7:11 que cita aquí. En los días de Jeremías, como se demuestra por su famoso discurso del templo, los judíos oprimían a los extranjeros, robando, asesinando, etc. Sin embargo, continuaban ofreciendo sacrificios en el templo como si aquella adoración formal a Jehová pudiese hacer algún bien, y como si la existencia misma del templo pudiese protegerles de la ira de Dios. Fue entonces cuando Jeremías dijo, "No os fiéis en palabras de mentira, diciendo: 'Templo de Jehová, templo de Jehová, templo de Jehová es este', … ¿Es cueva de ladrones delante de vuestros ojos?". En los días de la vida terrenal **[p 459]** de Cristo, la historia se volvía a repetir; el templo era otra vez "una cueva de ladrones", lo cual es quizá una alusión a las rocosas cuevas de las colinas de Judea donde ladrones y maleantes solían reunirse. Los ladrones llenaban el templo y estaban desplazando a los gentiles o "naciones".

Las lecciones que la purificación del templo nos enseñan pueden resumirse como sigue:

a. Jesús castigó la degradación de la religión y ensalzó la reverencia.

b. Censuró el fraude, y especialmente en aquel contexto, la extorsión "religiosa" (?), y exigió una conducta honrada.

c. Desaprobó la indiferencia que se mostraba hacia aquellos que deseaban adorar a Dios en espíritu y en verdad, y, al declarar que el templo debía ser una casa de oración *para todas las naciones*, dio su apoyo a la maravillosa causa de las misiones cristianas (cf. 1 R. 8:41–43; Mt. 28:19).

d. Por medio de todo esto glorificaba a su Padre celestial. ¿No era el templo la casa de su Padre?

---

[542] σπήλαιον = cueva; aquí cueva (de ladrones); en Ap. 6:15 la cueva a la cual se hace referencia es un refugio en tiempo de peligro; en Jn. 11:38, una tumba, Cf. *spelunker*, *speleologista.* La traducción "ladrón" o "asaltante" para λ στής se ajusta mejor al presente contexto. Así también Mt. 21:13; Lc. 10:30, 36; 19:46; Jn. 10:1, 8; y 2 Co. 11:26. Cf. Lucre. En los siguientes pasajes el significado alternativo de "revolucionario", "insurrecto" al menos merece considerarse: Mt. 26:55; 27:38, 44; Mr. 14:48; 15:27; Lc. 22:52; Jn. 18:40.

En general, la inmensidad inspira un *temor reverencial,* y la belleza invita a la *adoración.* En el complejo del templo se daban ampliamente las condiciones para despertar estos dos sentimientos según ya hemos explicado; y con mayor razón, teniendo en cuenta que el Señor había separado aquel espacio específicamente para *la oración y la devoción.* Era sin duda el lugar menos apropiado para llevar a cabo una empresa comercial, y además fraudulenta. Por consiguiente, Jesús lo limpió.

La reacción de los enconados enemigos de Jesús fue como sigue: **18. Los principales sacerdotes y los escribas oyeron [esto] y buscaban forma de matarlo porque le tenían miedo pues todos se asombraban de su enseñanza.**[543] Por supuesto, una acción tan abierta y pública como la purificación del templo, no pasó desapercibida a los principales sacerdotes y los escribas. Lucas añade a "los dirigentes—u hombres principales—del pueblo". Todo el Sanedrín estaba profundamente afectado y lleno de gran rencor. Así que, con mayor motivo, buscaban la forma de provocar la muerte de Jesús. Pero entonces ¿por qué no procedían simplemente a capturarlo y matarlo? Respuesta: porque el temor les mantenía bajo control, impidiéndoles actuar contra su enemigo.

[p 460] Por lo menos había dos razones que explicaban este temor: *a.* los Hosannas de las multitudes del día anterior en honor de Jesús; y *b.* el asombro de la gente por causa de su enseñanza (véase Mr. 14:49; cf. Mt. 26:55; Lc. 19:47; 20:1; 21:37). Nótese que no solamente en Galilea (Mr. 1:22; cf. Mt. 7:28, 29) sino también en Jerusalén la gente estaba "atónita" a causa de la enseñanza de Jesús. ¡Y sus enemigos sabían esto! Por eso no veían ninguna posibilidad para destruirle inmediatamente. Pero buscaban la forma de cambiar todo esto.

El párrafo presente concluye como sigue: **19. Y cada vez que llegaba la noche, salían de la ciudad.**[544] Sabemos que al llegar la noche, Jesús y sus discípulos habían ido a Betania (11:11). El lunes fue el día de la purificación del templo. Aquella noche Jesús también fue a Betania y pasó la noche allí (Mt. 21:17). La traducción "pasó la noche" es lo bastante amplia como para dejar lugar a una de estas dos posibilidades: *a.* se alojó con sus amigos en su hospitalario hogar (véase Mr. 14:3; cf. Mt. 26:6–13; Lc. 10:38–42; Jn. 11:3; 12:1–8); o *b.* pasó la noche bajo las estrellas, en la aldea o cerca de ella, tal vez en una ladera del monte de los Olivos (véase Lc. 21:37).

Es cierto que Jesús y sus discípulos "salieron de la ciudad" las noches de los días domingo, lunes y probablemente martes y miércoles, aunque es imposible precisar absolutamente en cada caso. ¿Y acaso no "salieron fuera de la ciudad" el jueves por la noche? (véase Jn. 13:30; 18:1, 3). No nos llevaría a ninguna parte hacer más especulaciones sobre la razón de estas salidas de la ciudad.

[20] Por la mañana, cuando iban pasando, vieron a la higuera seca desde las raíces. [21] Pedro recordó y le dijo, "¡Rabí, mira! ¡la higuera que maldijiste se ha secado!" [22] En respuesta Jesús les dijo, "¡Tened fe[45] en Dios! [23] Solemnemente os declaro que cualquiera que dijere a este monte, 'Álzate y échate en el

---

[543] Como sucede con frecuencia, Marcos muestra aquí su gran pericia en el uso de los tiempos. Nótese como el aor. κονσαν que simplemente registra un hecho, va seguido por tres imperfectos: ellos estaban (continuamente) mirando o buscando; ellos temían, estaban (constantemente) amedrentados; y todos—literalmente, la multitud entera—estaba siendo (constantemente) sobrecogidos por el asombro. Para este último verbo véase sobre 1:22 y 10:26. Nótese también π ς seguido del subjuntivo deliberativo (aor. activo) en una pregunta indirecta. La pregunta directa sugerida era "¿Cómo le destruiremos?". Es verdad que ζήτουν puede también traducirse "comenzaron a mirar o buscar", pero en vista de 3:6 y varias observaciones similares en los otros Evangelios, es tal vez mejor no introducir "comenzaron" en este punto. Después de todo, la búsqueda de cómo matar a Jesús se estaba realizando desde buen tiempo atrás, al menos por parte de los fariseos.

[544] El imperfecto ξεπορεύοντο ("ellos estaban saliendo de" o "ellos salían de") favorece traducir ταν como "cada vez". El uso del aor. (en lugar del impf.) ind. γένετο después de ταν es algo irregular, pero no crea ningún problema importante.

[45] Otra lectura dice, "Si tenéis fe".

mar’, y no dudare en su corazón sino que creyere que lo que dice acontecerá, sin duda le será hecho. [24] Por tanto, os digo, todo lo que pidiereis en oración, creyendo que ya lo recibisteis, será vuestro. [25] Y toda vez que estéis de pie orando, perdonad si tenéis algo contra alguien, para que vuestro Padre que [está] en el cielo también os perdone a vosotros vuestras transgresiones”.[546]

[p 461] 11:20–25 *La lección de la higuera seca*
Cf. Mt. 21:20–22

Marcos dedica seis versículos a esta lección, Mateo sólo tres. Marcos es el único que deja en claro que lo que aquí se dice ocurrió el martes de la semana de Pasión. Lo que en Mateo es una pregunta hecha por los discípulos (“¿Cómo es que se secó en seguida la higuera?”), en Marcos es una exclamación emitida por Pedro (“¡Rabí, mira! ¡la higuera que maldijiste se ha secado!”). Esto no presenta ningún problema, porque es natural suponer que un discípulo haya expresado su sorpresa de una forma y otro de otra. La promesa de Cristo de que la fe de una persona puede trasladar un monte, se halla en ambos relatos, pero es más completa en Marcos. Los dos Evangelios aseguran de que la oración será contestada, pero Marcos añade que Jesús enseñó (como antes, cf. Mt. 6:14) que el corazón que ora debe estar lleno de amor perdonador.

20. Por la mañana, cuando iban pasando, vieron a la higuera seca desde las raíces. Es el martes por la mañana. Probablemente era muy temprano, pues muchas cosas sucederían durante aquel día tan ocupado. En Marcos, el relato de los sucesos del martes abarca 11:20–14:2.

Aquella mañana, entonces, al volver a la ciudad, los discípulos observaron que la higuera sobre la cual Jesús había pronunciado una solemne sentencia de maldición justo el día anterior, estaba ahora irremisiblemente perdida. Se había secado para siempre,[547] desde las raíces hasta la copa; o sea, “secas raíces y ramas” (según la traducción de E. V. Rieu).

21. Pedro recordó y le dijo,”¡Rabí, mira! ¡la higuera que maldijiste se ha secado!”. Pedro recordó.[548] Respecto a la capacidad de Pedro para recordar una palabra o un hecho, véase también 14:72. Aquí parece encontrar apoyo la tradición según la cual Marcos fue el intérprete de Pedro, explicándose así cómo le era posible a este evangelista relatar incluso lo que pasaba por la mente de Pedro. En esta ocasión, el apóstol recordó lo que había sucedido el día anterior con este árbol. Al igual que en una ocasión anterior (9:5), así también ahora se dirige a Jesús llamándolo “Rabí”.[549] Véanse también Mt. 26:25, 49; Mr. 10:51; 14:45; Jn. 1:50; 4:31; 6:25; 9:2; 11:8. Juan interpreta popularmente esta palabra semita como un equivalente de “Maestro” (véase Jn. 1:38; 3:2. Véase también lo que Jesús **[p 462]** dice acerca de su uso en Mt. 23:7, 8). Era un título de respeto reservado originalmente para maestros de alto honor. Hay constancia de que en una ocasión, incluso a Juan el Bautista se le llamó de esta forma (Jn. 3:26).

Pedro y los otros discípulos (Mt. 21:20) quedaron asombrados. Fue tanto el asombro que Pedro exclamó, “¡Rabí, mira!”.[550] La sorpresa venía del hecho de que en tan corto tiempo, probablemente antes de las veinticuatro horas, el árbol que Jesús maldijo[551] hubiese pasado de ser una planta frondosa y vigorosa, a un insignificante residuo, apenas la sombra de sí mis-

---

[546] El v. 26 dice: “Porque si vosotros no perdonáis, tampoco vuestro Padre que [está] en los cielos os perdonará vuestras ofensas”. Pero este versículo no tiene suficiente apoyo textual. Pero véase Mt. 6:15.
[547] Las formas ξηραμμένην (ptc. pf. pas. fem. sing.; aquí en el v. 20) y ξηραύται (ptc. ind. 3a. pers. sing. en el v. 21) vienen de ξηραίνω, para el cual véase sobre 9:18, nota 401.
[548] ναμνησθε ς aor. ptc. pas. nom. sing. masc.de ναμιμνήσκω.
[549] La palabra se deriva de *rabh*, que significa “grande”, “señor”, “maestro”. El significado básico de *rabí* es, en consecuencia, “mi señor”, pero no siempre se conservó toda la fuerza del “mi”.
[550] Para δε, véase sobre 2:24, nota 91.
[551] κατηράσω aor. ind. 2a. pers. sing. de καταράομαι.

mo. Pedro no culpaba a Jesús por lo que le había hecho al árbol,[552] pues el siguiente versículo aclara que no podía entender cómo era posible que se hubiese realizado un cambio tan radical, en un tiempo tan corto.

22, 23. En respuesta Jesús les dijo, "¡Tened fe en Dios!".[553]

En cuanto a una respuesta que se da sin que haya habido pregunta, véase el v. 14.

"Tened fe en Dios". El tiempo del verbo que se usa en el original muestra que la fe de la que se habla aquí, es una fe permanente. Cf. "No temas, cree solamente!" (Mr. 5:36; y véase Jn. 3:16).[554]

Pero, ¿qué es la fe?

La fe es:

La ventana del alma a través de la cual entra a raudales el amor de Dios.

La mano abierta mediante la cual el hombre alcanza a Dios, el Dador.

El acoplamiento que une el tren del hombre con la locomotora de Dios.

El tronco del árbol de la salvación, cuya raíz es la gracia, y su fruto las buenas obras.

La fe fue:

El medio de la justificación de Abraham.

El imán que alejó a Moisés de los placeres de Egipto, para que uniera su destino al del pueblo de Dios dolorosamente afligido.

La fuerza que derrumbó los muros de Jericó.

[p 463]

El secreto que capacitó a Rut para hacer su conmovedora confesión.

El arma que mató a Goliat y destruyó a las huestes de Sennaquerib.

El factor decisivo en el conflicto del monte Carmelo.

El escudo que protegió a Job en medio de sus pruebas.

La mordaza que cerró las bocas de los leones de Daniel.

La medicina que sanó al siervo del centurión y a muchos otros.

Véase los siguientes pasajes: respectivamente Gn. 15:16; Ex. 2:10, 11ss. (cf. Heb. 11:24–26); Jos. 6:20 (cf. Heb. 11:30); Rut 1:16, 17; 1 S. 17:45–47 y 2 R. 19:14–37; 1 R. 18:30–40; Job 19:23–27; Dn. 6:19–23; Mt. 8:10, 13.

La Escritura también describe la fe como:

Descansar en los brazos eternos.

---

[552] Cf. A. T. Robertson, *Word Pictures* I, p. 361: "Casi suena como si …".

[553] Hay poca diferencia básica entre "¡Ten fe en Dios!" y la otra traducción, a saber, "Si tenéis fe en Dios". Aunque es verdad que la primera es una exhortación enfática, y la segunda algo así como una predicción de lo que sucedería si la condición—es decir, la fe—estuviese presente, ¿no resulta que la exhortación está implícita en la condición? Por lo demás, la fuerza comparativa de los manuscritos griegos es casi igual. La posibilidad de que las palabras, "Si tenéis fe" hayan sido insertadas por algún escriba que recordaba Mt. 17:20; 21:21; Lc. 17:6, no se debe pasar por alto. Véase Vincent Taylor, *Op. cit.*, p. 466. El orden de las palabras griegas—diferente en Mr. 11:22 y en Mt. 21:21—parecería dar apoyo adicional a la lectura adoptada por casi todos los traductores e intérpretes. Una traducción reciente también favorece χετε πίστω θεο , y traduce, "Tengan fe en Dios" (NVI95).

[554] Nótese que χετε πίστιν aquí (Mr. 11:22) va seguido por el genitivo objetivo. A la vista de Ro. 3:22, 26, esto no es raro.

Encomendar nuestro camino al Señor, confiar en él, sabiendo que hará lo mejor.

Recibir el reino (o gobierno) de Dios como un niño.

Estar seguro de lo que esperamos, tener convicción de lo que no vemos.

La victoria que vence al mundo.

Sobre estos puntos, véase los siguientes textos: Dt. 33:27; Sal. 37:5; Mr. 10:15; Heb. 11:1; 1 Jn. 5:4.

Continúa: **Solemnemente os declaro que cualquiera que dijere a este monte, 'Álzate y échate en el mar', y no dudare en su corazón sino que creyere que lo que dice acontecerá, sin duda le será hecho.**

En cuanto a "solemnemente os declaro", véase sobre 3:28. "Este monte" se refiere al monte de los Olivos; "el mar" al mar Muerto. Para que este monte se levante literalmente, y se arroje[555] en el mar, significaría una caída de unos 1.200 metros. Ahora bien, resultaría algo totalmente ingenuo aun tratar, mediante una concentración de fe, lanzar el monte de los Olivos al mar. Por tanto, a la luz de un contexto que habla acerca de la *fe* y de la *oración*, esta sorprendente figura significa que ninguna labor en armonía con la voluntad de Dios será imposible para quienes creen y no dudan.[556] Cf. Mt. 17:20; 21:21; Lc. 17:6.

Otros argumentos que confirman esta explicación, son los siguientes: *a.* el frecuente uso de lenguaje figurado que hace Cristo (ejemplos del cual ocurren también en el Evangelio de Marcos: 1:17; 2:20–22; 3:33–35; 5:39; 7:27; 8:15; 9:12, 13; 9:43, 45; 10:38, 39) y *b.* La bien conocida figura retórica que se halla en Zac. 4:7, "¿Quién eres tú, oh gran monte? Delante de Zorobabel serás reducido a llanura", refiriéndose a una montaña de **[p 464]** dificultades que desaparecerían; y *c.* las palabras que inmediatamente siguen (en Mr. 11:24).

En modo alguno deberíamos debilitar la fuerza de esta expresión y restarle valor a su significado. Tanto en la esfera física como en la espiritual, los apóstoles ya habían estado haciendo cosas que se podían haber considerado tan "imposibles" como hacer que un monte se levantase y se echasa al mar. ¿No había andado Pedro "por fe" sobre el agua? (véase Mt. 14:29). ¿No exclamaron los Doce, "Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre"? (Lc. 10:17). ¿No iba a prometer Jesús unos pocos días más tarde, "De cierto, de cierto os digo: el que en mí cree, las obras que yo hago él también las hará y aun mayores hará, porque yo voy al Padre" (Jn. 14:12)? Véase también Hch. 2:41; 3:6–9, 16; 5:12–16; 9:36–43; 19:11, 12. En realidad, ¿no es todo el libro de Hechos una prueba que lo que dijo Jesús aquí en Marcos 11:22, 23 era verdad?

Esto se aplica también al versículo **24. Por tanto, os digo, todo lo que pidiereis en oración, creyendo que ya lo recibisteis, será vuestro.** Varios asuntos requieren nuestra atención:

a. Es muy evidente que el versículo 24 tiene un estrecho paralelismo con el versículo 23.

Compárese:

Versículo 23	Versículo 23
Solemnemente os declaro que	Por tanto, os digo,
cualquiera que …	todo …
no dudare … sino que creyere …	creyendo que ya lo recibisteis,

[555] La oración Αρθητι κα βλήθητι incluye dos aor. imper. pas. 2a. pers. sing. de (respectivamente) α ρω y βάλλω.

[556] διακριθ aor. subj. pas. 3a. pers. sing. de διακρίνω: ser de mente dividida, estar en desacuerdo consigo mismo. Cf. Mt. 21:21; Ro. 4:20; Stg. 1:6; etc.

le será hecho. será vuestro.

En consecuencia, dado que el versículo 23 es verdad; “por tanto” el versículo 24 también es verdad. En general, el significado de los dos versículos es el mismo.

b. En cierto sentido, el pensamiento expresado en el versículo 24 es aun más fuerte que el contenido en el versículo 23: la persona descrita en el versículo 23 cree que *lo que dice va a suceder*; las descritas en el versículo 24 están tan seguras de la respuesta a la oración, que en lo que a ellos concierne *ya ha sucedido; ya lo han recibido.*[557]

c. “Todo lo que pidiereis en oración” es una traducción libre. Literalmente el texto dice: “todo aquello por lo que *orais* (o: seguis orando) y *pedis* (o seguis pidiendo)”. Aunque es cierto que el primero de estos dos verbos se usa generalmente en oraciones dirigidas a Dios, en tanto que el segundo es más **[p 465]** general, tal distinción apenas es pertinente en el caso presente. Si hubiera alguna distinción, “orar” sería el término considerado más general y “pedir” podría considerarse como llamando la atención a las varias y humildes peticiones que pertenecen a la oración. Pero aquí ambos son virtualmente uno (en el orden de la endíadis); de ahí, “pidiereis en oración”.

d. Si la promesa de Cristo, “Todo lo que pidiereis … será vuestro” nos parece casi increíble, debemos tener presente que tal oración y petición debe, por supuesto, estar en armonía con las características de la verdadera oración que Jesús revela en otras partes; en realidad debe estar de acuerdo con toda la enseñanza bíblica. Por tanto debe ser expresión de:

confianza humilde como la de un niño; nótese “*creyendo* que ya lo recibisteis”, y cf. Mr. 10:15; también Mt. 7:11; 18:3, 4; Stg. 1:6.

corazón y mente sinceros (Mr. 12:40; cf. Mt. 6:5).

voluntad para perseverar (Mr. 13:13b; cf. Mt. 7:7; Lc. 18:1–8).

amor intenso para todos (Mr. 12:31, 33; cf. Mt. 5:43–48; Lc. 6:32–36).

sumisión a la soberana voluntad de Dios (Mr. 14:36b; Mt. 6:10b; 26:39).

Esto implica que tal oración debe hacerse “en nombre de Cristo”, es decir, que está en armonía con todo lo que Jesús ha revelado acerca de sí mismo y que descansa en sus méritos (Mr. 9:37, 41; cf. Jn. 15:16; 16:23, 24; Ef. 4:32; 5:20; Col. 3:17).

La oración es efectiva y agradable a Dios sólo cuando brota de un corazón amante. Esto se subraya en el pasaje que concluye el párrafo: **25. Y toda vez**[558] **que estéis de pie orando …**

Nótese lo siguiente:

a. Este pasaje nos recuerda insistentemente a uno que se halla en la quinta petición del Padrenuestro, Mt. 6:12, “Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos

---

[557] Nótese λάβετε, aor. ind. act. 2a. pers. pl. de λαμβάνω. Para algo semejante, véase Jon. 2:9, 10; Jn. 15:6. En base a la evidencia de los manuscritos griegos, el GNT atribuye un valor “virtualmente seguro” a este texto. Es decir, se prefiere λάβετε, y no λαμβάνετε. Concuerdo con este criterio. También están de acuerdo, aunque con leves variaciones de traducción, NVI95, NTT, VP, BJ, CI, etc. Vincent Taylor la aceptó; A. T. Robertson la prefiere, aunque menciona una posible alternativa.

[558] ¿Debe traducirse aquí ταν por “cuando” o “toda vez”? Hay diferencia de opinión en cuanto a esto. Es imposible hacer siempre una clara distinción entre ταν y τε. Probablemente es correcto decir que cuando el significado es “toda vez”, el equivalente griego más normal sería ταν, pero esto no significa necesariamente que ταν *siempre* debe traducirse “toda vez” o “cuando quiera que” (véase, p. ej., Ap. 8:1). Nótese también que aquí (Mr. 11:25), como también en 3:11; 11:19, ταν va seguido por el indicativo en lugar del esperado subjuntivo. Una forma de explicar esto sería decir que Jesús concibe estas acciones—tal como estar de pie para orar—como seguras, no como posibles. Pero tengamos presente que ciertas distinciones precisas tienen tendencia a desaparecer gradualmente; p. ej., la relación entre los compuestos con ν (como ταν) y el subjuntivo se va debilitando gradualmente. Véase Vincent Taylor, *Op. cit*., p. 228.

a nuestros deudores". Véase también 6:14, "Porque si perdonáis a los hombres sus transgresiones, también os perdonará vuestro Padre celestial". No existe en absoluto razón alguna para que Jesús no pudiese haber repetido aquí mismo, de manera algo diferente, lo que había enseñado a sus discípulos y a la gente en general en una anterior ocasión. Esto, con mayor razón, puesto que por naturaleza el **[p 466]** pecador se resiste a perdonar. Necesita que se le recuerde esto una y otra vez. Por eso, véase también Mt. 18:21–35.

b. "Toda vez que estéis de pie orando …". Para la gente de los tiempos bíblicos no era extraño orar de pie. Además del presente pasaje, véase también Gn. 18:22; 2 S. 1:26; 1 R. 8:22; Neh. 9:4; Mt. 6:5.

Había una gran diferencia entre aquellos dos hombres que oraban, según la descripción que se hace en la parábola del fariseo y el publicano (véase Lc. 18:9–14). Sin embargo, por lo menos en un aspecto se asemejaban: ambos oraban de pie.[559] Puesto que la posición erecta indica reverencia y permite estar alerta, no se puede hacer ninguna objeción contra ella.

Pero de ningún modo es ésta la única posición para orar que la Escritura menciona. Se indica también la posición de rodillas y hay otras posiciones. Para un resumen de las diversas maneras apropiadas, véase CNT sobre 1 Ti. 2:8.

c. No es la posición del cuerpo sino la actitud del corazón y de la mente lo que importa principalmente. Por eso Jesús continúa diciendo: **Perdonad si tenéis algo contra alguien, para que vuestro Padre que [está] en el cielo también os perdone a vosotros vuestras transgresiones.** Como ya se señaló arriba en relación con el versículo 24 (véase en d.), la oración presupone un corazón que ama. La persona que ora debe estar deseosa y ansiosa de perdonar. Si le falta esta disposición, no tiene derecho de suponer que sus propias transgresiones hayan sido perdonadas.

En la enseñanza de Pablo (Ro. 3:24; Ef. 2:8; Tit. 3:5) e indudablemente también en la de Cristo (Mt. 5:1–6; 18:27; Lc. 18:13; Jn. 3:3, 5), la salvación descansa no en los logros humanos sino solamente en la gracia y misericordia de Dios, pero esto en modo alguno significa que los que la reciben no tienen nada que hacer. Deben creer, e incluída en esa fe, está el anhelo de perdonar.[560]

Quien perdona es "vuestro Padre que está en el cielo" basándose en la expiación del Hijo (Ef. 4:32). La sola frase "*vuestro* Padre" nos exhorta a pensad en todas las bendiciones que constantemente recibimos de él y, por tanto, nuestro corazón debería abrirse hacia aquellos que os hayan herido.

d. Nótese "vuestras transgresiones". Transgresiones son desviaciones de la senda de la verdad y la justicia. Al cometerlas, se *cae fuera* de la senda del deber. Una transgresión es, por tanto, un paso en falso.[561] Ahora bien, sean estas desviaciones de carácter leve, como en Gá. 6:1 y tal vez como en Ro. 5:15, 17, 18, o mucho más serias, como en Ef. 1:7; 2:1, deben perdonarse. Nótese, además, "si tenéis algo contra *alguien* …". Aunque es **[p 467]** probablemente acertado creer que Jesús pensaba ante todo en la fraternidad cristiana (véase Mt. 18:15–17), la comparación con Mt. 6:14, 15—"si perdonáis a los *hombres* sus ofensas"—indica que el perdón debe extenderse también a "los de afuera". ¿No dijo Jesús lo mismo? Véase Lc. 23:34. ¿Y Esteban? (Hch. 7:60. Cf. Ef. 5:1, 2).

Reuniendo todo lo que hemos aprendido sobre la higuera estéril (11:12–14; 20:25), ahora

---

559 El autor de este comentario recuerda claramente que, cuando era niño, los *varones* que entraban en el templo para asistir al servicio de adoración permanecían de pie para orar en silencio. Terminada la oración se sentaban. Entiendo que en ciertas comunidades esta costumbre persiste aún.
CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento
560 φετε, imper. act. pres. 2a. pers. pl.; aquí en el sentido de perdonar. Cf. Mr. 2:5.
561 Sobre παράπτωμα véase R. C. Trench *Op. cit.*, pár. lxvi.

sabemos que:

a. La infructuosidad provoca maldición (11:12–14).

b. La *fe* genuina desemboca en la oración contestada (11:20, 23).

c. Por eso, tal fe inspira *esperanza*, sólidamente arraigada en las promesas de Dios (11:24).

d. Culmina en el *amor*, que presupone un espíritu perdonador (11:25).

[27] Vinieron otra vez a Jerusalén. Y mientras andaba por el templo, los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos vinieron a él, diciendo, [28] "¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio la autoridad para hacerlas?". [29] Jesús respondió, "Os haré una sola pregunta. Respondedme, y os diré con qué autoridad hago esta cosas: [30] El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme". [31] Ellos razonaban entre sí, "Si decimos, del cielo, él nos dirá, ¿Por qué, entonces, no le creísteis? [32] Pero si decimos, de los hombres …". Temían al pueblo, porque todos consideraban que Juan era realmente un profeta. [33] De modo que, respondieron a Jesús, "No sabemos". Jesús les dijo, "Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas".

11:27–33 *La autoridad de Cristo: pregunta y contra-pregunta*
Cf. Mt. 21:23–27; Lc. 20:1–8

La semejanza entre los tres relatos es sorprendente. Las principales diferencias, sin que ninguna de ellas sea esencial, son las siguientes: Según Marcos, la autoridad de Jesús fue puesta en duda mientras caminaba por el templo; según Mateo, después de haber entrado en el templo y haber empezado a enseñar allí; y según Lucas, mientras enseñaba a la gente en el templo. Los tres nos dicen que los principales sacerdotes y ancianos hicieron preguntas a Jesús. Marcos y Lucas añaden a los escribas. Lucas omite las palabras de Jesús, "Respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas", las que aparecen casi en idéntica forma en Marcos y en Mateo.

Muchos han considerado que Marcos tiene un estilo algo "rudo", que nosotros lo llamamos un estilo "sencillo", "popular" o "natural" que no se halla en Mateo ni en el relato de Lucas. Esto es especialmente llamativo en relación con Marcos 11:32, donde el evangelista no termina la oración. ¿No sucede esto muy a menudo en nuestros días, especialmente en el lenguaje popular?[562] Aquí Mateo completa la oración añadiendo las palabras,
[p 468] "… tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta", expresión que al menos *encierra* una conclusión. Lucas, aun más suavemente, añade, "todo el pueblo nos apedreará".[563]

Esto parece apoyar la opinión de que existe una relación literaria entre los tres relatos, y que Marcos es el más antiguo.[564] Totalmente inspirado por el Espíritu Santo, cada evangelista, haciendo uso de su propio estilo, nos brinda las maravillosas palabras de vida.

27, 28. Vinieron otra vez a Jerusalén. Y mientras andaba por el templo, los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos vinieron a él, diciendo, ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio la autoridad para hacerlas? Se recordará que Jesús

---

[562] Y véanse también Ex. 32:32; Ef 2:1.

[563]

Los siguientes puntos también se ajustan a esta línea de estilo más suave que se haya en Mateo y Lucas:

a. Donde Marcos comienza la oración con un simple καὶ (11:31), Mateo (21:25) y Lucas (20:5) tienen o δὲ. Véase más arriba, Introducción IV, nota 5, e.

b. Donde Marcos tiene λλά (al comienzo de 11:32), Mateo (21:26) y Lucas (20:6) tienen ν δὲ.

c. En lugar del estilo directo de Marcos, "No sabemos" (11:33; que también se halla en Mateo 21:27), Lucas tiene una cita indirecta mediante el uso de un infinitivo (20:7). Cf. Introducción IV, nota 5 g.

d. De acuerdo con lo dicho en la Introducción IV, nota 5 d., y en el v. 7 más arriba, nota 528, nótese los presentes históricos de Marcos 11:33. Ni Mateo (21:27), ni Lucas (20:8) los tienen.

[564] Así también Vincent J. Taylor, *Op. cit.*, p. 471. Y véase CNT sobre Mateo, pp. 44–55.

había entrado en el templo el domingo por la tarde después de la entrada triunfal (v. 11) y que entró otra vez el lunes (v. 15), cuando lo purificó. Y ahora, martes por la mañana, habiendo llegado a Jerusalén, nuevamente entra en el templo. Le hallamos tal vez en el Pórtico Real o (como en Jn. 10:23) en el Pórtico de Salomón. Véase el diagrama. Se halla rodeado por un grupo de personas a quienes enseña. Luego avanza un poco más, donde hay otro grupo listo para escuchar la enseñanza. O quizás iba enseñando mientras caminaba. Cf. Zenón y Aristóteles. Mientras enseñaba y caminaba, sus enemigos se acercaban. ¿Esperaron hasta que hubo terminado su enseñanza? Una cosa es cierta: aquellos hombres estaban de pésimo humor.

¿Quiénes eran? Se mencionan tres grupos: los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos, las tres partes integrantes del Sanedrín (véase 8:31). Los *principales sacerdotes* constituían un grupo u orden compuesto por el sumo sacerdote actual, los que anteriormente habían tomado este alto oficio, y otros dignatarios de cuyas filas era generalmente elegido el sumo sacerdote. La custodia del templo estaba a cargo de estas personas, mayormente saduceos. No es de extrañar que también se mencione a los *escribas*, que en su mayoría eran fariseos, porque estos eran los hombres que estudiaban, interpretaban y enseñaban la ley. Su enseñanza la daban tanto en el templo como en la sinagoga. Los *ancianos* también estaban presentes. En el Israel de antaño el anciano era cabeza de una tribu o división de la tribu. En realidad, cada ciudad o pueblo de importancia muy pronto llegaba a tener sus ancianos dirigentes. Con la fundación del **[p 469]** Sanedrín, los ancianos locales más prominentes llegaron a ser miembros de este honorable cuerpo. Podríamos considerarlos como los “miembros laicos” del Sanedrín.

En abstracto, se podría pensar que todos aquellos hombres que se acercaron a Jesús—con la intención implícita de censurarle—actuaban independientemente y de forma no oficial. Sin embargo, es mucho más razonable suponer que actuaban oficialmente, comisionados por el Sanedrín.

Su pregunta era clara. Querían saber con qué autoridad hacía Jesús todas aquellas cosas, es decir, ¿quién le había dado tal derecho? Era como si dijesen “¡Muéstranos tus credenciales!”. Su intención era avergonzar a Jesús. Si reconocía que no tenía credenciales podría ocurrir que la gente le perdiera el respeto. Por otro lado, si se consideraba autorizado para lo que hacía, ¿no se estaba atribuyendo prerrogativas que sólo pertenecían a Dios? ¿No podría entonces ser acusado de conducta blasfema por ese motivo? Al no proceder contra él de forma directa, por ejemplo arrestándole, revelaban que le tenían miedo debido a la muchedumbre que le seguía.

Pero, ¿qué querían decir con, “estas cosas”? Probablemente se referían a actividades más o menos recientes, es decir, a lo que Jesús había hecho el domingo o el lunes, o a lo que estaba haciendo aquel mismo martes. Entre los comentaristas hay acuerdo general de que la purificación del templo estaba incluida en “estas cosas”. No hay duda alguna de que esta opinión es correcta (cf. Jn. 2:18). Pero, ¿era ésta la única cosa a la que los enemigos de Jesús se referían? Existe una gran diferencia de opinión entre los comentaristas. Algunos incluirían su entrada real en Jerusalén el domingo. Otros dicen, “No”, porque la aclamación que recibió entonces no fue acción suya. En contraposición está el hecho de que no puso objeción alguna a los hosannas de los discípulos ni de los niños (véase Mt. 21:16; Lc. 19:39, 40). Por tanto, la entrada triunfal bien podía estar incluida en “estas cosas”. Y si tenemos presente que los enemigos de Jesús atribuían sus milagros a que el poder de Belcebú operaba en él, entonces incluso se podían incluir las piadosas obras en favor del ciego y el cojo (Mt. 21:14). Así sucedía también con la enseñanza y predicación del evangelio de Cristo en el templo (Lc. 20:1, 2).

29, 30. Jesús respondió, “Os haré una sola pregunta. Respondedme, y os diré con qué autoridad hago estas cosas: El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme”.

Nótese: *una sola* pregunta. Ellos habían hecho una *doble* pregunta.

Cuando una persona recibe un ataque verbal—sea de forma directa o, como en el versículo 28, por implicación—, a menudo niega el cargo, disminuye la intensidad del crimen, comienza a presentar argumentos, o hace una acusación. Hay ocasiones en que lo más prudente sería admitir el error, pedir perdón y reparar el daño. Para Jesús esto no tenía aplicación alguna, porque él no había cometido errores.

[p 470] ¿Entonces, qué hacer? A veces se puede afrontar un cargo con el silencio total, o tal vez con otro cargo, o, como en el caso presente, haciendo otra pregunta.

Varios intérpretes han señalado que el método de responder a una pregunta por medio de otra pregunta era algo bastante común en las pláticas entre los rabinos. *Por supuesto, pero cuando Jesús emplea este método, en cada caso sale victorioso sobre sus enemigos,* y esto no era así en cuanto a los rabinos.

Los siguientes relatos de Marcos le mostrarán al lector que la aseveración que acabamos de hacer es cierta. En cada uno de ellos los oponentes de Cristo le atacan, unas veces de forma directa, otras veces de forma velada, ocultando a medias su disgusto bajo la apariencia de una pregunta. Jesús desmonta todos sus ataques. Además, e*n cada uno de estos casos,* su respuesta comienza con una contrapregunta.

Ataque de los enemigos	*Respuesta de Jesús*
2:7	2:8–10
2:18	2:19–22
2:24	2:25–28
3:22	3:23–30
8:11	8:12, 13
10:2	10:3–12
11:27, 28	11:29–33
12:18–23	12:24–27

Lo mismo se puede decir al estudiar los otros Evangelios. Y en cuanto a Marcos, aquí Jesús una vez más aparece como el Rey victorioso (véase 12:34b). ¡Que todos se sometan voluntariamente a su autoridad! Véase Introducción III.

Ahora bien, mediante la contrapregunta—“El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?”—Jesús no estaba en modo alguno evadiendo la pregunta que se le había hecho, pues una respuesta correcta y honesta a *su* pregunta le habría señalado inequívocamente como Aquel a quien Juan había proclamado como el más Grande, dando a entender con esto que el derecho o la autoridad de Jesús para hacer estas cosas procedía de Dios. Juan proclamó a Jesús como su superior cuando estaba bautizando (1:4–7; cf. Jn. 1:26, 27) y fue poco después de haberle bautizado cuando le describió como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29).

Con su pregunta Cristo arrinconó a sus enemigos. Obviamente, ellos no contestarían, “El bautismo de Juan era de origen celestial”, porque sabían muy bien que la respuesta sería, “¿Por qué, entonces, no le creísteis?”. Por otro lado, si hubiesen respondido lo que probable-

mente ellos creían, o al menos querían creer, a saber, que el bautismo de Juan era de los hombres, el público en general—tal vez, especialmente la multitud de peregrinos que **[p 471]** habían venido de Galilea—se habría declarado manifiestamente hostil contra ellos, e incluso les podrían apedrear (Lc. 20:6). ¿Acaso no consideraba aquella gente a Juan como profeta? Por esto, aquellos dignatarios comenzaron a razonar entre sí sobre qué podían responder. La decisión que tomaron no fue honrada, aunque no hay que extrañarse de ello. No dicen, "No queremos responderte esa pregunta", lo cual al menos habría sido sincero, sino "No sabemos".

Con este trasfondo, los versículos 31–33 no requieren mucha explicación adicional: **31–33. Ellos razonaban**[565] **entre sí, "Si decimos,**[566] **del cielo,**[567] **él nos dirá, ¿Por qué, entonces no le creísteis? Pero si decimos, de los hombres …". Temían al pueblo, porque todos consideraban**[568] **que Juan era realmente**[69]**un profeta. De modo que, respondieron a Jesús, "No sabemos". Jesús dijo, "Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas".**

Aquí hay una lección práctica e importante. Los enemigos de Cristo no podían ver la verdad porque endurecían su corazón contra ella. La razón por la que mucha gente conoce tan poco sobre Jesús y del gozo de vivir una vida cristiana, es porque rehusan someterse a su voluntad. "Un creciente conocimiento de la verdad divina depende de la sumisión humilde del corazón y de la voluntad a lo que ya ha sido revelado" (C. R. Erdman, *Op. cit.*, p. 195). O, si se prefiere, la epistemología de una persona depende de su teología (véase Jn. 7:17). La oración de cada uno debe ser: "Enséñame a hacer tu voluntad porque tú eres mi Dios" (Sal. 143:10).

Resumen del Capítulo 11

Domingo: Entrada triunfal de Cristo en Jerusalén. La semana de la Pasión comienza aquí (vv. 1–11). Jesús envía a dos de sus discípulos a una pequeña aldea para traer un pollino. Sus predicciones en cuanto a este animal y sus dueños se cumplen literalmente. Los discípulos colocan sus mantos sobre el burro donde se sienta Jesús. Mientras cabalga triunfalmente hacia Jerusalén, las multitudes, entre las cuales había muchos cuya mente estaba llena de expectaciones de gloria terrenal, le daban la bienvenida con entusiastas aclamaciones de hosanna. Después de una rápida visita al templo al anochecer, Jesús y sus discípulos se retiran a Betania.

[p 472] *Lunes*: La *maldición* de la higuera ocurrió durante la mañana de este día (vv. 12–14). Jesús tenía hambre. Aunque no era todavía tiempo de higos, aquel árbol concreto que crecía junto al camino, se veía prometedor. Su follaje era abundante, indicando que podría tener al menos algunos higos tempranos. Pero cuando Jesús se acercó a él y vio que no tenía más que hojas, maldijo a la higuera diciendo, "Nunca más coma nadie fruto de ti". Esto lo oyeron sus discípulos.

Aquel mismo día, al entrar al templo Jesús observó que su gran atrio exterior lo habían convertido en plaza de mercado. Así que lo limpió, echando fuera a todos los que vendían y los que compraban (vv. 15–19). Volcó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas. No quiso permitir que se usara el templo como un atajo para entrar o salir de la ciudad. Dijo, (citando Is. 56:7), "¿No está escrito: 'Mi casa será llamada casa de oración para todas las naciones'? Añadió, "Pero vosotros la habéis hecho cueva de ladrones".

---

565 διελογίζοντο, impf. ind. 3a. pers. pl. de διαλογίζομαι. Véase sobre 2:6, 8; 8:16; 9:33 (nota 423).
566 Condición del tercer tipo: ἀν aor. subj. act. en la prótasis; aor. ind. en la apódosis.
567 Del cielo = de Dios.
568 ε χον, impf. ind. 3a. pers. pl. de χω, donde Mt. 21:26 (discurso directo) usa el presente. Véase también Mt. 14:5; 21:46; Lc. 14:18, 19; Jn. 7:17; Fil. 2:29. En estos pasajes el significado siempre es: tener por, reputar, considerar.
69 ντως, adverbio basado en ε μί. El significado es: *realmente*, *efectivamente*.

Con lo que el Señor le hizo al árbol y al templo, predecía la caída de Israel. Los dirigentes de los judíos estaban enfurecidos y buscaban la oportunidad para matarle. Pero a causa de las multitudes que, “se asombraban de su enseñanza”, los enconados adversarios no podían hallar el momento oportuno para hacerlo de inmediato. Cada día cuando anochecía, Jesús y los Doce salían de la ciudad.

Martes: La *lección* de la higuera seca se halla en los versículos 20–25. Cuando los discípulos regresaron a la ciudad observaron que el árbol que había maldecido estaba seco desde la raíz hasta la copa. Pedro, hablando en nombre de todos, expresó su asombro. Jesús asegura a los Doce que ninguna obra que se realice en consonancia con la voluntad de Dios será imposible para aquellos cuya fe no vacila. Esta fe, para ser auténtica, debe expresarse con un amor que esté dispuesto a perdonar.

Un poco más tarde en aquel mismo día, los representantes del Sanedrín pusieron en tela de juicio la autoridad de Cristo para purificar el templo, etc. (vv. 27–33). Hacen una *doble* pregunta: *a.* ¿Con qué autoridad haces estas cosas, y *b.* ¿Quién te dio esta autoridad para hacerlas?” En respuesta, Jesús les hace otra pregunta, a saber, “El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?” Jesús se refiere al ministerio de Juan; y uno de los aspectos sobresalientes de este ministerio era el bautismo. Esta pregunta desconcertó a los oponentes de Cristo. Se dieron cuenta que el mismo a quien trataban de destruir había sido aclamado con entusiasmo por Juan. Así que, si ahora respondían “del cielo” la respuesta sería, “¿Por qué, entonces no le creísteis?” Si contestaban, “de los hombres” temían que el pueblo se volviera contra ellos—que incluso les apedrease (Lucas)—porque las masas le consideraban un profeta auténtico. De modo que respondieron, “No sabemos”. Jesús les dijo, “Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas”.

[p 474]

Bosquejo del Capítulo 12

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

12:1–12 La parábola de los labradores malvados, y sus efectos

12:13–37 Preguntas capciosas y respuestas con autoridad

además

La pregunta de Cristo mismo

12:38–40 Denuncia contra los escribas

12:41–44 La ofrenda de una viuda

[p 475]

Capítulo 12

12 Comenzó a hablarles en parábolas: “Un hombre plantó una viña, puso una cerca alrededor
de ella, cavó un gamellón [para el lagar] y construyó una torre. Luego arrendó la viña a medieros,[570] y
se fue al extranjero. 2 A su debido tiempo envió un siervo a los medieros para recaudar de ellos su par-
te de los frutos de la viña. 3 Pero ellos lo asieron, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. 4
Entonces les envió otro siervo. Lo hirieron en la cabeza y lo trataron afrentosamente. 5 Envió aún a
otro, y a ese lo mataron. Envió a muchos otros; a algunos los golpearon, a otros los mataron. 6 Todavía
tenía otro, un hijo amado. Al final lo envió a él, diciendo, ‘Respetarán a mi hijo’. 7 Pero aquellos medie-
ros se dijeron unos a otros, ‘¡Es el heredero; vamos, matémoslo, y la heredad será nuestra!’. 8 De modo
que lo asieron y lo mataron, y lo echaron fuera de la viña. 9 ¿Qué hará, pues, el dueño de la viña?
Vendrá y matará a aquellos medieros y dará la viña a otros. 10 ¿Nunca habéis leído este pasaje de la
Escritura:

‘La piedra que los edificadores desecharon

Ha venido a ser la piedra angular;

11 El Señor ha hecho esto;

Y es maravilloso a nuestros ojos’?”.

12 Y trataban de arrestarlo, porque sabían que había relatado esta parábola contra ellos. Pero temían a la multitud. De modo que lo dejaron y se fueron.

12:1–12 *La parábola de los labradores malvados y sus efectos*
Cf. Mt. 21:33–46; Lc. 20:9–19

En sus rasgos principales, esta parábola es igual en los tres Sinópticos. Sus pequeñas diferencias no presentan conflictos reales. Las variaciones más importantes en el desarrollo de los relatos son las siguientes:

a. Lucas abrevia, como lo hace a menudo. No menciona la cerca, el lagar y la torre. Por otro lado, alude a un hecho que no se halla en los otros: el dueño de la viña, al salir al extranjero, *permanece lejos por mucho tiempo.*

b. En Mateo se indica que los siervos fueron enviados en grupos; en Marcos y Lucas son personas solas. Sin embargo, debemos tomar en consideración que Lucas abrevia. Además, el siervo que va solo bien puede **[p 476]** estar representando a un grupo. Y Marcos menciona envíos de grupos (“envió a muchos otros”).

c. En Mateo y Lucas lo que le pasó al hijo se describe así: “Lo echaron fuera de la viña y lo

---

[570] O “arrendadores”; literalmente “trabajadores de la tierra”.

mataron”. En Marcos se invierte el orden (“… lo mataron, y lo echaron fuera de la viña”). Es decir, Mateo y Lucas nos están dando el orden histórico; Marcos, nos da un orden climático, como si dijera, “Le mataron de forma muy vergonzosa, echándole fuera de la viña como a un maldito”. Una vez más, en todo esto no hay conflicto ni contradicción.

d. En Mateo, la pregunta, “¿Qué hará el señor de la viña a estos labradores?” la contestan los propios oyentes; y Jesús mismo—según se ve en el contexto—expresa su total acuerdo con la respuesta. Por esa razón los otros dos Sinópticos indican que la respuesta es de Cristo mismo. ¡Pues así era!

e. En Lucas, la sentencia pronunciada contra los labradores malvados evoca la respuesta de los oyentes, “¡No lo permita Dios!”. Además, el pasaje que en Mateo 21:44 probablemente no es auténtico, en Lucas 20:18 es auténtico.

En todo esto se observa una diversidad interesante en medio de la unidad esencial. ¡La inspiración es evidente en todo este pasaje!

1. Comenzó a hablarles en parábolas. Jesús estaba en el templo (cf. 11:27, 28). Aún es martes. Probablemente a una hora temprana del día, más cerca de la hora indicada en 11:20 que de la hora sugerida por 13:1. Se recordará que los adversarios de Cristo le habían pedido que diera cuenta de sus actividades. Rehusaron abiertamente reconocer su grandeza y autoridad. Para aquella gente la forma de enseñanza por parábolas tenía un significado especial. Al mismo tiempo se adaptaba a las necesidades de los verdaderos seguidores de Jesús. Véase más arriba sobre 4:11, 12.

Marcos usa el plural: parábolas. Sin embargo, en este pasaje sólo relata una, la que habla de la viña, evidentemente basada en Isaías 5:1–7. Por otro lado, Mateo 21:28–22:14 presenta una trilogía de parábolas estrechamente relacionadas. En consecuencia, Marcos tiene todo el derecho de usar el plural sabiendo que Jesús en esta ocasión particular pronunció más de una parábola.

La parábola aquí registrada fue la de los labradores malvados. Comienza como sigue: **Un hombre plantó una viña, puso una cerca alrededor de ella, cavó un gamellón [para el lagar],**[571] **y construyó una torre.** Este hombre separó parte de su terreno para una viña. Plantó vides en aquella parcela, la cerró con una cerca para protegerla contra ladrones y animales, y la dotó de un lagar y una torre. El lagar generalmente consistía de dos excavaciones hechas en la tierra y bien acondicionadas y terminadas con **[p 477]** piedra, o labradas en la roca. La cavidad superior, ancha y poco profunda, servía para recibir las uvas. Aquí los pisadores del lagar las chafaban con los pies (cf. Is. 63:2, 3). Mediante un tubo, el mosto corría hacia el compartimento inferior que era más angosto y profundo. Después se echaba en cántaros (cf. Hag. 2:16). La torre o atalaya se solía construir con las mismas piedras que se recogían al limpiar el terreno para la viña (cf. Is. 5:2). Un vigía permanecía en dicha torre para prevenir contra los merodeadores, chacales, y zorras (Cnt. 2:15). La torre también se usaba como lugar de almacenamiento.

Luego, después de acondicionar así la viña, el dueño **la arrendó a medieros,** inquilinos o aparceros que, según indica la parábola, debían entregar al dueño cierta cantidad de la cosecha. Tras hacer el dueño los debidos arreglos, **se fue al extranjero**, es decir, “se ausentó de casa”.

2. A su debido tiempo envió un siervo a los medieros para recaudar de ellos su parte de los frutos de la viña. A este “siervo” se le debe distinguir de los “arrendadores” o “medieros”. Estos últimos son los labradores con quienes el dueño había hecho un contrato que

---

[571] En el v. 1, πολήνιον = π τ ν ληνόν, lo que está debajo del lagar) quiere decir: foso, zanja, o vasija para recoger el zumo de la uva. La palabra πυργός, *torre,* nos recuerda el *Burg* alemán o el *burcht* (castillo, fuerte, ciudadela, fortaleza, torre) holandés.

equivaldría a lo siguiente: "Dejaré que administréis esta viña y cosechéis el fruto para uso propio con el compromiso de que al llegar el tiempo de la cosecha me entreguéis una parte de la uva". Por otro lado, el señor le encargó al siervo que fuera a buscar la parte que le pertenecía como dueño de la viña. El hecho de haber sido comisionado por el dueño significaba que el siervo estaba investido con la autoridad de su amo. Hizo su petición o demanda en nombre del dueño. La demanda era totalmente justa, porque se había establecido un acuerdo definido y el "tiempo debido", que era el tiempo de la vendimia, había llegado.

3. Pero ellos lo asieron, lo golpearon y lo enviaron con las manos vacías. Los labradores demostraron que eran hombres malvados, bribones deshonestos y crueles. El siervo pidió la parte de la vendimia que le correspondía legalmente al dueño, pero fue rechazado. No sólo esto, sino que incluso lo asieron y lo golpearon. Cuando finalmente lo soltaron, regresó al dueño con las manos vacías.

Se podría esperar que el dueño hubiese respondido de forma enérgica al cruel maltrato infligido al siervo, tratamiento que al mismo tiempo significaba un insulto para él mismo. Pero no fue así. Decidió dar a los labradores otra oportunidad para cumplir su obligación, y aun más oportunidades después de ésta, pues la historia continúa como sigue:

4, 5. Entonces les envió otro siervo. Lo hirieron en la cabeza y lo trataron afrentosamente. Envió aún a otro, y a ese lo mataron. Envió a muchos otros; a algunos los golpearon, a otros los mataron.[572]

[p 478] La parábola llega ahora a un clímax dramático: **6–8. Todavía tenía otro, un hijo amado. Al final lo envió a él, diciendo, 'Respetarán a**[73] **mi hijo'. Pero aquellos medieros se dijeron unos a otros, ¡Es es el heredero; vamos, matémoslo, y la heredad será nuestra! De modo que lo asieron y lo mataron, y lo echaron fuera de la viña.**

"¡Todavía tenía otro, un hijo amado" (cf. Jn. 3:16)! ¡Cuán intensa ternura—emoción, amor, pasión—se halla en las palabras "Al final lo envió a él, diciendo 'Respetarán a mi hijo' "! lo que significa, "Tendrán vergüenza de herirle. Le respetarán". Así que decide hacer incluso este sacrificio.

Pero ¿qué sucede? Cuando estos malvados labradores ven llegar al hijo, comienzan a fraguar un complot. Se consultan entre sí. En consecuencia, lo que van a hacer no es meramente por impulso del momento. Al contrario, es una "perversidad premeditada", es el resultado de inicua deliberación, y de un designio criminal y egoísta. Es un asesinato premeditado. Razonan de la siguiente manera: "Este es el heredero. Cuando le matemos no habrá más heredero por quien preocuparnos. De modo que la heredad que le corresponde será nuestra". En su siniestra necedad olvidan que el dueño, el padre del hijo, aún vive y sin duda tomará venganza. ¡El pecado es completamente necio! ¡Qué absurdo! "El que mora en los cielos se reirá; el Señor se burlará de ellos" (Sal. 2:4).

Los villanos llevan a cabo su malvado plan. Cuando el hijo llega, lo toman, lo echan fuera de la viña y lo matan. Arriba ya comentamos la secuencia "lo matan y lo echan fuera de la viña" en lugar de "lo echan fuera de la viña y lo matan" (como en Mateo y Lucas).

La historia ha terminado. Jesús la ha relatado pero aún no la ha explicado. Así que ahora pregunta a los oyentes, **9. ¿Qué hará, pues, el dueño de la viña?** La respuesta, que aquí en Marcos se presenta como dada por Jesús mismo, es: **Vendrá y matará a aquellos medieros**

---

572 Tanto δειραν (v. 3) y δέροντες (v. 5) son formas de δέρω: desollar (cf. *epidermis*, *dermatólogo*), despellejar, batir. La forma en el v. 3 es un aor. ind. act. 3a. pers. pl.; la del v. 5. es un ptc. pres. pl., act. Otro aor. ind. act. 3a. pers. pl. es κεφαλίωσαν, le golpearon en la cabeza, relacionado con κεφαλή, cabeza (cf. *capital*).

73 El verbo es ντραπήσονται, fut. ind. pas. 3a. pers. pl. de ντρέπω con sentido activo o medio; es algo así como: "se volverán, avergonzados de herir"; es decir, "tendrán gran temor de", "tendrán respeto de, o consideración a". Alemán: "*Sie werden sich vor meinem Sohne scheuen*".

y dará la viña a otros. En otras palabras, no son los labradores sino el dueño de la viña quien triunfa al final. Y así sucede también con el hijo, como luego se verá. Aquí el significado de la parábola empieza a emerger. El "dueño" es Dios, y su hijo es Jesús, el Cristo. Esta es la clave de la explicación de las palabras que siguen de inmediato en los versículos **10, 11. ¿Nunca habéis leído este pasaje de la Escritura:**

'La piedra que los edificadores desecharon

Ha venido a ser la piedra angular;

El Señor ha hecho esto;

Y es cosa maravillosa a nuestros ojos?".

[p 479] Jesús deja sorprendidos a sus oyentes, especialmente a sus enconados adversarios—los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos (11:27, 28)—al recordarles este pasaje del Salmo 118 (Septuaginta 117):22, 23. Allí se describe una situación semejante. Los edificadores habían *rechazado* una piedra. Significado: los dirigentes, la gente prominente de otras naciones, habían denigrado con escarnecimiento a Israel. Sin embargo, Israel había llegado a ser, en sentido muy verdadero, la piedra angular, la cabeza de las naciones (Sal. 147:20). Esto, además, no había sucedido por su propia excelencia moral y espiritual, ni por su poder. Al contrario, este maravilloso hecho lo había realizado el Señor. Jesús muestra ahora que las palabras del Salmo 118 alcanzan su cumplimiento final en "el hijo del dueño", es decir, en él mismo, el *verdadero* Israel. Él es aquella piedra que estaban rechazando los principales sacerdotes, escribas, ancianos y sus seguidores; al igual que en el Calvario le rechazó la nación entera ("¡Crucifícale, crucifícale!"). Véase Jn. 1:11. Pero algo maravilloso iba a suceder; *la piedra desechada vendría a ser la piedra angular:* ¡El Cristo crucificado se levantaría de forma triunfante! ¿Y qué ocurriría con la nación, es decir, con el Israel no convertido, los que estaban rechazando al Mesías? "De vosotros", dice Jesús, "será quitado el reino de Dios", es decir, les quitarán los privilegios especiales del reino, la posición especial ante los ojos de Dios que habían disfrutado en la antigua dispensación, a la cual ahora se habían añadido las benditas obras y palabras de Jesús. ¿Por qué? Porque no habían vivido de acuerdo a sus obligaciones. Habían sido como los labradores que al llegar la vendimia se habían negado a entregar al dueño la parte de la cosecha que le correspondía. Así que, en lugar del pueblo del antiguo pacto se levantaría—¿no estaba ya comenzando a suceder?—"una nación que produciría fruto", una iglesia internacional, formada por judíos y gentiles.

Así pues, el énfasis—la lección principal—de la parábola se puede expresar brevemente con las palabras del Salmo 2:12: "Besad (o: rendid homenaje) al hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían".

En cuanto a los significados secundarios de los diversos puntos de esta parábola y el grado en que se les puede conceder significado figurativo, véase CNT sobre Mateo 21:42, 43, puntos a.–e. Además de lo que allí se dice, obsérvese lo siguiente:

El precepto de Dios

Entre los cultivos frutícolas que se mencionan frecuentemente en las Escrituras sobresalen tres: el olivo, la higuera, y la vid. A veces se mencionan en estrecha sucesión (Jue. 9:8–13; y, en orden diferente, Hab. 3:17). En relación con los sucesos de la Semana de la Pasión, se nos recuerda también a los tres: el olivo (monte de los Olivos, Mr. 11:1; 13:3; 14:26), la higuera (11:12–14, 20, 21; 13:28) y la vid (viña, 12:1ss.).

[p 480] Su objeto era, por supuesto, producir fruto. En este sentido, las tres plantas simbolizan el precepto de Dios para la vida humana: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto" (Jn. 15:8). Cuando las plantas o árboles no enriquecen a su dueño con abundante cosecha, han fracasado en su objetivo. Sea porque produzcan fruto de mala cali-

dad (Is. 5:2), o porque injustamente se le niegue a su dueño el fruto (la presente parábola), o porque no haya ningún fruto (Mr. 11:13, 14; Lc. 13:6, 7), la diferencia no es fundamental. En todos estos casos Dios, que distribuye sus dones generosamente, deja de recibir lo debido de las personas que así se simbolizan. El círculo se rompe. Las bendiciones que derrama no vuelven a él en la forma de una gozosa acción de gracias, de corazones rendidos y de vidas redimidas. El precepto está ahí: Llevad abundante fruto. Cf. Gá. 5:22.

La paciencia de Dios

En esta parábola, cuando el primer siervo vuelve a su señor con las manos vacías, ¿qué hace este último? Al llegar a este punto la parábola se torna muy conmovedora, y esto no porque sea algo semejante a la realidad, sino ¡porque no lo es! De hecho, va mucho más allá de lo que sería la reacción de una persona cualquiera. A menos que uno esté tan familiarizado con la parábola que ésta ya no le haga efecto, quedará sorprendido, o tal vez incluso escandalizado, al leer que al volver este siervo para dar cuenta de su encargo, no sólo llega sin uvas sino que además muestra evidencias de la violencia física que ha recibido. Sin embargo, el dueño no monta en cólera enseguida castigando a los ofensores. No, sencillamente envía otro siervo. Y cuando matan a éste, envía a otros. Finalmente, envía incluso a su único hijo, a quien ama tiernamente. ¡El dueño simboliza a Dios!

Este es el Dios que manifestó su paciencia en la época del diluvio (1 P. 3:20). Es el Dios cuyo trono-carroza, acompañado de querubines "se detuvo a la entrada de la puerta oriental de la casa de Jehová", de tan remiso que estaba a dejar a su elegida Sión (Ez. 10:18, 19). Su maravillosa resistencia a infligir castigo está simbolizada en otra parábola, en la cual el viñador ruega: "Déjala todavía *este año*, hasta que yo cave alrededor de ella, y la abone" (Lc. 13:8). Da tiempo *para arrepentirse* aun a la escandalosamente corrupta "Jezabel" (Ap. 2:21). Pedro, de manera conmovedora, escribe (2 P. 3:9), "Es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". Véase también Gn. 18:22–33; Is. 1:18; 55:6, 7; Os. 11:8; Miq. 7:18, 19; Mt. 23:37.

El castigo de Dios

Esta parábola también muestra que es totalmente erróneo resaltar el amor de Dios a expensas de su santidad, justicia e ira vengadora. Nótese: "Vendrá y matará a aquellos labradores" (12:9). Véase también Pr. 29:1; Is. 5:5–7; 6:1–5; Nah. 1:1–6; Sof. 1 (todo el capítulo); Mt. 23:1–36; Jn. 15:6; Heb. 12:29; Ap. 6:12–17; 14:17–20; 18:1–19:21.

[p 481] Pero este derramamiento de ira y castigo no significa en manera alguna que el plan de salvación de Dios haya fracasado. Nótese que en la parábola, la acción—o reacción—del dueño no termina cuando mata a los malvados labradores. No, añade: "… y daré la viña a otros". La viña será otorgada a otros. La casa debe llenarse (Lc. 14:23). Véase también Est. 4:14; Hch. 13:46.

No se debe suponer que nunca haya sucedido lo que, en sus principales aspectos, se describe simbólicamente en la parábola. Al contrario, Dios indudablemente envió sus "siervos"—muchas veces llamados con este mismo nombre—a su pueblo Israel. Estos profetas fueron efectivamente escarnecidos, heridos y rechazados de diversas maneras (Mt. 23:29–37; Lc. 6:23; 11:49–51; 13:31–35; Hch. 7:52). Véase también CNT sobre Mt. 5:12. Pero aun entonces Dios envió a su amado Hijo unigénito (Lc. 19:10; Ro. 8:32; etc.). Lo envió en primer lugar a Israel (Mt. 10:5, 6; 15:24).También fue rechazado por los judíos (Mr. 15:12, 13; Jn. 1:11; 12:37–41; Hch. 2:23; 4:10); con la excepción del remanente de los creyentes destinados a una gloria sin fin (Jn. 1:12; Ro. 11:5). Los privilegios que una vez fueron concedidos a Israel, se transfirieron subsecuentemente a la iglesia universal (Mt. 21:41; 28:19; Hch. 13:46), lo cual es una verdad cuya realización fue ya prefigurada cuando Jesús estuvo en la tierra (Mt. 8:11, 12; 15:28; Jn. 3:16; 4:41, 42; 10:16; 17:20, 21). La parábola, entonces, no es una mera abstracción. Describe la realidad.

Hasta cierto punto, incluso los oponentes de Cristo percibieron esto. De ahí que, Marcos continúa:

12. Y trataban de arrestarlo porque sabían que había relatado esta parábola contra ellos. La tercera persona plural se refiere a las personas mencionados en 11:27: los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos; es decir, el cuerpo del Sanedrín. Algunos de éstos eran fariseos (Mt. 21:45). Una y otra vez buscaban la manera de arrestar a Jesús. Especialmente en aquel momento, pues se daban cuenta de que Jesús había dicho esta parábola contra[74] *ellos*. Debieron percibir que, según el modo de ver de Jesús, *ellos* simbolizaban a los malvados labradores, destinados a la destrucción.

Lo que les impedía llevar a cabo su plan en aquel preciso momento se declara en las siguientes palabras: **Pero temían a la multitud.** Esto no es de extrañar porque:

a. aquella gente tenía a Jesús por profeta (Mt. 21:46b);

b. el domingo anterior habían estado gritando hosannas en su honor (Mr. 11:8–10);

c. en una ocasión anterior habían tratado de hacerle rey (Jn. 6:15);

[p 482] d. para muchos, la semana de la Pascua era un período en que el entusiasmo político se encendía, y el culto al héroe sería difícil de controlar; y

e. muy recientemente se habían adherido muchos "creyentes"—con fe genuina o simplemente caprichosa—a las filas de los que estaban de lado del Profeta de Galilea, debido a la resurrección de Lázaro, el que había estado muerto durante cuatro días (Jn. 11:39, 43, 44; 12:10, 17–19).

El resultado de todo esto era que, al menos por el momento, los adversarios de Cristo reconocían que todavía no habían podido lograr lo que deseaban: una forma para destruir a Jesús. **De modo que lo dejaron y se fueron.**

13 Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos para prenderle en sus palabras. 14 Vinieron a él y dijeron, "Maestro, sabemos que eres veraz y no buscas el favor de nadie, porque no muestras parcialidad para con nadie sino que con verdad enseñas el camino de Dios. ¿Es lícito pagar tributo a César, o no? ¿Pagaremos o no pagaremos?"

15 Pero Jesús, conciente de su hipocresía, les dijo, "¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que yo pueda verlo". 16 Así que se lo trajeron. Les dijo, "¿De quién es la imagen y la inscripción?". "De César", le dijeron. 17 Jesús les dijo, "Lo que se debe a César dadlo a César, y lo que se debe a Dios, dadlo a Dios". Y se maravillaban de él.

18 Entonces algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, vinieron a él y le hicieron esta pregunta, 19 "Maestro", le dijeron, "Moisés nos escribió que, si el hermano de un hombre muriere dejando esposa pero no prole, este hombre debe casarse con la viuda y levantar prole para su hermano.
20 Había siete hermanos. El primero tomó una esposa, y al morir no dejó prole. 21 El segundo la tomó y murió, sin dejar prole; y del mismo modo el tercero. 22 Ninguno de los siete dejó prole. Después de todos la mujer también murió. 23 En la resurrección,[575] ¿de cuál de ellos será ella esposa, ya que los siete la tuvieron por esposa?".

24 Jesús les dijo, "¿No es por esta razón que os engañáis, porque no conocéis ni las Escrituras ni el poder de Dios? 25 Porque cuando los muertos resuciten, no se casarán ni se darán en matrimonio, sino que serán como los ángeles en el cielo. 26 Y tocante a los muertos, sobre que serán resucitados, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje sobre la zarza, cómo Dios le habló, diciendo, 'Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob'? 27 Él no es el Dios de los muertos sino de los que viven. Estáis muy equivocados".

28 Luego uno de los escribas, al oírlos discutir, se acercó, y viendo lo bien que Jesús les había res-

---

[74] Aquí πρός seguido por el acusativo significa *contra*. Para un uso similar de esta preposición, véanse Hch. 6:1; 24:19; 1 Co. 6:1; 2 Co. 6:11; Col. 3:13; Ap. 13:6.

[575] Algunos manuscritos añaden "cuando resuciten otra vez".

pondido, le preguntó, "De todos los mandamientos, ¿cuál es el primero?".

[29] Jesús respondió, "El primero es, 'Oye, oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. [30] Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu fuerza'. [31] El segundo es éste, 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. No hay otro mandamiento mayor que éstos".

[32] El escriba le dijo, "¡Bien! Maestro,[576] con verdad has dicho que él es uno, y que no hay otro fuera de él. [33] Además, amarle con todo el corazón y con todo el entendimiento y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a uno mismo, vale mucho más que todos los holocaustos y sacrificios".

[34] Y cuando Jesús vio que había respondido sabiamente, le dijo, "No estás lejos del reino de Dios". Y desde ese momento nadie se atrevía a hacerle más preguntas.

[p 483] [35] Y mientras enseñaba Jesús en el templo, preguntó, "¿Cómo pueden decir los escribas que el Cristo es el hijo de David? [36] David mismo, movido por el Espíritu Santo, declaró:

'El Señor dijo a mi Señor,

Siéntate a mi diestra

Hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies'.

[37] David mismo le llama 'Señor'. ¿Cómo puede ser entonces su hijo?" La enorme multitud se deleitaba escuchándole.

12:13–37 *Preguntas capciosas y respuestas con autoridad.*
Además, la pregunta de Cristo mismo
vv. 13–17 Cf. Mt. 22:15–22; Lc. 20:20–26
vv. 18–27 Cf. Mt. 22:23–33; Lc. 20:27–40
vv. 28–34 Cf. Mt. 22:34–40[77]
vv. 35–37 Cf. Mt. 22:41–46; Lc. 20:41–44

¿Es lícito pagar tributo a César, o no?

Este pequeño párrafo se puede dividir en a. introducción, b. cuerpo, y c. conclusión. La introducción de Marcos es muy breve: Un comité compuesto de fariseos y herodianos va a hablar con Jesús para enredarle en sus propias palabras. Mateo añade que la misión de este comité se emprendió tras una decisión más o menos formal. Más extensa que las demás es la introducción de Lucas: los enemigos acechan a Jesús y envían espías, hombres hipócritas. El propósito de ellos y de los que los patrocinaban era hallar algún pretexto que les permitiera entregar a Jesús al gobernador.

En cuanto al número de palabras dedicadas a este episodio, la *conclusión* revela una diversidad similar. De nuevo Marcos es el más breve: la respuesta de Cristo produce asombro. Mateo agrega que el comité dejó a Jesús y se fue. Lucas informa acerca del desconcierto, el asombro, y el silencio del comité—y también de sus patrocinadores. Su conclusión, al igual que su introducción, es la más larga.

En cuanto al *cuerpo* del párrafo—la pregunta del comité y la respuesta de Jesús—, Mateo y Marcos van casi en paralelo, mientras que Lucas abrevia. En ningún lugar hallamos siquiera una sombra de discrepancia. **13. Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos para prenderle en sus palabras.**

Es necesario tener presente el contexto. Los del Sanedrín habían puesto en tela de juicio abiertamente la autoridad de Jesús. Este ataque había fracasado. Por medio de una contrapregunta ("El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres?") Jesús les había silenciado. No sólo eso, sino **[p 484]** que además, mediante la parábola de los labradores malvados había

---

[576] O "¡Excelente, Maestro!"
[77] Lc. 10:25–28 es un paralelo sólo en sentido secundario. Presenta un paralelo del sumario de la ley. Pero las circunstancias son diferentes y la historia también lo es.

predicho la destrucción de ellos. Así que, con mayor razón aún, estaban decididos a matarle. Pero, “temían a la multitud” (12:12).

En consecuencia, ahora deciden usar el método opuesto. En lugar de una acusación implícita, utilizan la adulación. Probablemente pensaban que su astuta maquinación resultaría en el desprestigio de su enemigo ante los ojos del pueblo, al menos de un gran sector.

Ya no le critican por lo que *hizo ayer*—purificación del templo—sino que intentan “prenderle”[578] en lo que dice *hoy*.

Nótese la combinación “fariseos y herodianos”. Así también en Mateo (22:16, pasaje paralelo), aunque ese Evangelio señala que el comité que le enviaron a Jesús estaba formado no por los dirigentes veteranos sino por los discípulos más jóvenes de estos grupos. Marcos no niega esto. Sólo se trata de un pequeño detalle que, bajo la dirección del Espíritu Santo, Mateo dejó anotado. Según Lucas estos hombres eran “espías”.

En el Evangelio de Marcos esta combinación de fariseos y herodianos ya se ha mencionado en relación con un hecho anterior (3:6). Lo que se dijo allí, se puede repetir aquí: era una coalición rara entre beatos y profanos. Y bien, después de todo no era tan raro, y esto por la razón ya indicada en la explicación de 3:6; véase ese pasaje.

La familia de Herodes era amante del arte pagano, la arquitectura, el atletismo, etc. Los herodianos seguían esta línea. Su práctica de la religión judía era sólo en un sentido muy externo. Su filosofía realmente era la del helenismo. Así pues, estos dos grupos, fariseos y herodianos, se combinan para actuar en contra de Jesús. Los que estaban—o querían hacer creer que estaban—muy preocupados en guardar la ley de Dios, y los que seguían la línea más cómoda y no tenían mayor preocupación por los mandamientos divinos, tenían un propósito común: deshacerse de Jesús.

Cada grupo tenía sus propias razones para desear destruirle. ¿No implicaba su enseñanza una denuncia de la santurronería de los fariseos y de la mundanalidad de los herodianos? Además, los herodianos no se podían sentir muy felices con la entrada de Jesús como *rey* en Jerusalén ni los fariseos con su entrada como “Hijo de David”, el Mesías. Además, ambos envidiaban a Jesús porque, según veían, la influencia de Jesús sobre el pueblo era demasiado notoria.

14. Vinieron a él y dijeron, “Maestro, sabemos que eres veraz y no buscas el favor de nadie, porque no muestras parcialidad para con nadie sino que con verdad enseñas el camino de Dios. En cuanto al título **[p 485]** de “Maestro”, este tipo de tratamiento sin duda era adecuado para él. No sólo los evangelistas describen constantemente así a Jesús, sino que también lo hacen muchos otros (véanse Mr. 4:38; 5:35; 9:17, 38; 10:17, 20, 35; Jn. 3:5, etc.). En realidad, Jesús mismo declara que una de sus principales actividades era la enseñanza (Mr. 14:49; cf. Mt. 26:55; Lc. 21:37; Jn. 18:20). Era el más grande de los Maestros que jamás había pisado la tierra. Por ser el verdadero Profeta de Dios enseñó a los hombres lo que el Padre le había enseñado a él (Jn. 1:18; 3:34; 8:28; 12:49). Resultaba doloroso que los que ahora le llamaban “Maestro”, no aceptaran su enseñanza.

Y ahora la adulación. Los emisarios le dicen a Jesús que es veraz y que con verdad enseña el camino de Dios. La palabra *camino*, según su uso aquí, hace referencia a la manera de la fe y la conducta. “El camino de Dios” significa la forma en que Dios desea que la gente piense y viva. Es su voluntad para el corazón, la mente y la conducta del hombre. Lo que ellos dicen,

---

[578] γρεύσωσι aor. subj. act. 3a. pers. pl. (aquí ingresivo) de γρεύω. Cf. γρα (Lc. 5:4, 9), un *copo* de peces. El verbo pertenece al vocabulario de la pesca y la caza. No aparece en ningún otro lugar del Nuevo Testamento. El pasaje paralelo de Mateo (22:15) usa un verbo sinónimo que significa *armar una trampa*. Véase CNT sobre Mt. 22:15 y nota 753. Lucas (20:20) usa otro sinónimo, *asir*, *agarrar firme*, *pillar*. No existe, por supuesto, diferencia esencial.

entonces, es “Tú eres un Maestro en el cual la gente puede confiar; tú declaras fielmente la voluntad de Dios en cuanto a la doctrina y la vida.

Para aclarar mejor lo que tienen en mente, le dicen: “No buscas el favor de nadie”; literalmente, “y no te cuidas de nadie”, es decir, “dices lo que piensas, sin procurar acomodarte a lo que agrada o desagrada a la gente”. En esta misma línea está la expresión, “No muestras parcialidad para con nadie”; literalmente, “No miras el rostro de nadie”. Querían decir, “No importa a quien hables, lo que digas será lo mismo. No te dejas llevar por el pobre o el rico, el sabio o el ignorante, el amo o el esclavo …”.[579]

Estos hombres pensaron tal vez que sus amables (¿?) palabras habían desarmado completamente a Jesús y disipado las sospechas, que de otro modo, habría albergado en cuanto a sus intenciones. Así que, ahora le lanzan la pregunta, **¿Es lícito pagar tributo a César, o no?**[580] **¿Pagaremos o no pagaremos?** El tributo al cual se refiere este pasaje era un impuesto “per cápita” que, después de la deposición de Arquelao (6 d.C.), el procurador cobraba a todo varón adulto de Judea, e iba directamente al tesoro imperial. Es fácil entender por qué a los judíos devotos les era chocante tener que pagar tal impuesto. Mientras ellos amaban la libertad, la moneda que se usaba para pagar llevaba la imagen del emperador, quien se atribuía carácter divino y pretendía tener autoridad suprema no sólo en asuntos políticos sino también en los espirituales (como “Sumo Pontífice”). Además, la moneda **[p 486]** recordaba a los judíos que eran una nación vasalla. En relación con la introducción de esta imposición, Judas de Galilea había declarado vehementemente, “La tributación no es mejor que la esclavitud misma”. La había censurado como nada menos que alta traición contra Dios. Véanse Hch. 5:37; Josefo, *Guerra judaica* II. 117, 118; *Antigüedades* XVIII, 1–10.

En consecuencia, la pregunta que le presentaban a Jesús era una artimaña muy astuta. Si respondía afirmativamente, estaría contrariando a muchos judíos devotos y patriotas; pero una contestación negativa le expondría a la acusación de rebeldía contra el gobierno romano (cf. Lc. 20:20; 23:2).

15. Pero Jesús, conciente de su hipocresía, les dijo, ¿Por qué me tentáis? Jesús se daba cuenta de: *a*. La “malicia” de ellos (Mt. 22:18), de “falta de escrúpulos”, y de la *disposición para hacer cualquier cosa*, por perversa que fuese, para conseguir sus propósitos (Lc. 20:23); y específicamente (Marcos) conocía *b*. la “hipocresía” o “duplicidad” de ellos. La pregunta que le hacían, después de una introducción de palabras almibaradas, sonaba como una petición piadosa para obtener orientación sobre qué decidir en cuanto a un difícil problema ético, pero su verdadera intención era la destrucción de Jesús. No nos sorprende que Jesús, totalmente conocedor de su deshonestidad, les llame “hipócritas” (Mt. 22:18). “¿Por qué”, dice Jesús, “me tentáis?” (véase sobre Mr. 1:13). La acción de ellos era diabólica. En tanto que fingían inocencia, pensaban que habían atraído a su enemigo a la trampa de la cual, según ellos, no habría forma de escapar.

Jesús continúa: **traedme un denario para que yo pueda verlo.** El *denarius* o *denar*, que era una pequeña moneda de plata equivalente al salario ordinario que se pagaba a un obrero por un día de trabajo, era la cantidad fijada por la ley del impuesto de empadronamiento. Muchos piensan que al pedir Jesús esta moneda, afirmaba que él mismo era tan pobre que no poseía esa cantidad. A esta observación añaden otros que Jesús mostraba que ni siquiera

---

[579] Probablemente, la fraseología usada aquí es típicamente hebrea. En cuanto a “camino”, según el uso que aquí tiene, véanse también Gn. 6:12; Sal. 1:1; Jer. 21:8. Cf. Hch. 9:2; 19:9, 23; 24:14, 22. Así también “mirar el rostro de alguien” nos recuerda inmediatamente Lv. 19:15; 1 S. 16:7; Sal. 82:2; Mal. 2:9. Cf. Hch. 10:34; Ef. 6:9; Col. 3:25; Stg. 2:1, 9. Sin embargo, debe admitirse que modismos tales como estos se pueden desarrollar dentro de más de un idioma; p. ej., tanto en griego como en hebreo. En todo caso, cuando un hebreo o alguien versado en la conversación y literatura hebrea básica usa esta fraseología, es casi seguro que tal uso tiene sus raíces en antiguos modismos hebreos.

[580] δ μεν, en ambos casos un aor. subj. act. 1a. pers. pl. (aquí deliberativo) de δίδωμι.

sus discípulos tenían una de estas monedas. Pero esto quizás sea querer leer en el relato lo que realmente no se encuentra en él. Se podría, por ejemplo, proponer una explicación completamente distinta a esta petición, a saber, que Jesús deseaba que la moneda saliera de los bolsillos de sus adversarios, para hacerles sentir el hecho de que ellos mismos usaban este tipo de dinero; que ellos se beneficiaban con su uso, y que en consecuencia habían aceptado las obligaciones resultantes. Esa explicación tiene la ventaja de que se ajusta al contexto que sigue. Pero este punto no necesita que se le dé más importancia. "Para que yo pueda verlo" implica que Jesús va a enfocar su atención y la de la concurrencia sobre lo que se representaba y estaba escrito en esta moneda.

Continúa: **16. Así que se lo trajeron. Les dijo, "¿De quién es la imagen y la inscripción?". "De César", le dijeron.** Un denario de la **[p 487]** época del reinado del emperador Tiberio muestra en el anverso la cabeza de ese emperador. En el reverso aparece sentado en un trono. Lleva una diadema y está vestido de sumo sacerdote.

Las inscripciones usaban abreviaturas, y la "V" representa nuestra "U". Son como sigue:

Anverso
TICAESARDIVI AVGFAVGVSTVS

Traducción
TIBERIO CESAR AUGUSTO
HIJO DEL DIVINO AUGUSTO

Reverso
PONTIF MAXIM

Traducción
SUMO SACERDOTE

La tensión debió ser grande cuando **17. Jesús les dijo, "Lo que se debe a César dadlo a César, y lo que se debe a Dios, dadlo a Dios".**

Explicación:

a. Jesús no estaba evadiendo el asunto, sino diciendo claramente, "Sí, pagad el impuesto". Honrar a Dios no significa deshonrar al emperador rehusando pagar los beneficios que uno disfruta, como son una sociedad relativamente ordenada, protección policial, buenos caminos, tribunales, etc., etc. Por aquellos tiempos en particular, el imperio romano había establecido paz y tranquilidad para los que estaban bajo su dominio, y esto en grado tal que es difícil que se haya experimentado igual antes o después. Tales beneficios implican una responsabilidad (cf. 1 Ti. 2:2; 1 P. 2:17). Así, no se podía lanzar sobre Jesús una acusación verdadera de sedición.

b. Su respuesta afirmativa estaba modificada por la declaración de que al emperador se le debía pagar (dar en retribución) sólo lo que le era debido. De ahí que se le debían negar los honores divinos que el emperador exigía, y que solamente se deben a Dios. ¿Cómo podían los fariseos hallar error en esto? Además, esta respuesta era una advertencia de que nadie debe reclamar para sí honores indebidos. Desde el emperador más encumbrado al súbdito de más bajo rango, nadie debe hacerlo. Cf. 2 R. 18:19–19:37 (2 Cr. 32:9–23; Is. 36, 37); Dn. 4:28–32; 5; Hch. 12:20–23.

c. Al añadir "y lo que se debe a Dios, dadlo a Dios", Jesús subrayaba el hecho de que todo servicio, gratitud, gloria, etc. debidos a Dios se le han de rendir de una forma constante y alegre. Nada debía retenérsele. Véase, p. ej., Sal. 29; 95; 96; 103–105; 116; Jn. 17:4; Ro. 11:33–36; 1 Co. 6:20; 10:31; 16:1, 2; 2 Co. 9:15. ¡No se está dando a Dios lo que se le debe al fraguar la muerte **[p 488]** de su amado Hijo! Pero esto era exactamente lo que aquellos espías y sus maestros intentaban hacer.

d. Por medio de las monedas y de otras formas, el emperador pretendía en que el suyo no sólo era un reino físico sino también espiritual (nótese: “Pontifex Maximus”, es decir, “Sumo Sacerdote”; cf. Jn. 18:36). Al trazar una distinción entre “lo que se debe a César” y “lo que se debe a Dios” Jesús rechaza las demandas mismas de César. Naturalmente, Dios es soberano *sobre todo* (Dn. 4:34, 35) incluso sobre el emperador. Cf. Jn. 19:11. Por supuesto, al emperador se le debe respetar y obedecer siempre que su voluntad no esté en conflicto con la voluntad divina (véase Ro. 13:1–7). Pero cuando hay conflicto, debe ponerse en práctica la norma establecida en Hechos 5:29.

Con esta respuesta Jesús desconcertó a sus enemigos. No nos sorprendemos al leer: **Y se maravillaban de él.** No esperaban esta clase de respuesta. Jesús había respondido a la pregunta de forma franca y valiente. La respuesta significa: Sí, hay que pagar el tributo. Debe haber una adecuada retribución por los beneficios que se disfrutan. Pero aunque el emperador debe recibir lo debido, no debe recibir más que esto; es decir, no debe recibir el honor divino que reclama. Al mismo tiempo, Dios debe recibir toda la gloria y el honor. Sinceramente, ¿quién podría censurar esta respuesta? Nadie, por cierto.

En la resurrección, ¿de quién será esposa?

Vemos en este pasaje la misma interesante variedad, dentro de la unidad, tal como se vio en Marcos 12:13–17 y sus paralelos. Entre el relato de Mateo y el de Marcos existe muy poca diferencia. Sin embargo, sólo Mateo indica que las preguntas 1 y 2 se hicieron “el mismo día”. Nos informa acerca de la reacción de la gente ante la respuesta de Cristo: “la gente se admiraba de su doctrina”; Lucas escribe, “¡Maestro, bien has dicho!” (la reacción de algunos escribas); y también, “Y no osaron preguntarle nada más”. Marcos y Lucas coinciden en indicar la fuente de las palabras, “Yo soy el Dios de Abraham …”. Los tres Evangelios consignan literalmente dichas palabras (discurso directo en Mateo y en Marcos, indirecto en Lucas). Mateo no menciona la fuente de donde se saca la cita. La fuente es “el libro de Moisés … el pasaje de la zarza”. Marcos es el único que relata que Jesús terminó su discusión con los saduceos diciendo, “Estáis muy equivocados”.

Es sorprendente la diferencia de tamaño que existe entre los tres relatos. Muchas veces el relato de Lucas es el más breve, no así en esta vez, donde el más breve es el de Mateo. Nótese especialmente el número de palabras atribuidas a Jesús. En el original, unas 60 palabras en Mateo, 70 en Marcos, 75 en Lucas. Las palabras de Jesús registradas sólo por Lucas son: “Los hijos de este siglo se casan y se dan en casamiento; más lo que fueren tenidos por dignos del alcanzar aquel siglo y la resurrección de entre los **[p 489]** muertos (ni se casan, etc.) … porque no pueden ya más morir … al ser hijos de la resurrección … pues para él todos viven”.

18, 19. Entonces algunos saduceos, que dicen que no hay resurrección, vinieron a él y le hicieron esta pregunta, “Maestro”, le dijeron, “Moisés nos escribió que, si el hermano de un hombre muriere dejando esposa pero no prole, este hombre debe casarse con la viuda y levantar prole para su hermano.

Hay que resaltar que los que ahora se acercan a Jesús para socavar su influencia, diferían en varios aspectos de los que le habían puesto a prueba momentos antes. Todos los adversarios estaban de acuerdo en un punto: ¡Hay que matar a Jesús! En relación con la discusión de Marcos 7:1, 2 hemos dado cinco razones que muestran por qué los *fariseos* odiaban a Jesús (razones a–e). En cuanto a los *saduceos*, debemos tener presente que este era el partido sacerdotal del cual se elegía al sumo sacerdote. Su dominio especial era el templo, ¡el templo que “ayer mismo” Jesús había limpiado! El craso materialismo de los saduceos era tan repugnante al corazón de Jesús como el pomposo ceremonialismo y el legalismo sin amor de los fariseos. En cuanto a los fariseos y los saduceos véase CNT sobre Mateo 3:7. No nos sorprende, entonces, que los saduceos, a su vez, atacaran ahora a Jesús. Sin embargo, esta vez el ataque no consistía en emplazarle en una de las dos alternativas del dilema, como lo fue en el

caso relacionado con la pregunta anterior (12:14), sino más bien en poner en ridículo su fe en la vida venidera.

En realidad, lo más probable es que aquellos hombres intentaran dar un doble golpe. Jesús enseñaba que a él y a sus sus seguidores les esperaba la gloria más allá de la muerte. Estos hombres querían poner en evidencia que la enseñanza de Cristo era necia. Pero al mismo tiempo ¿no sería también un triunfo sobre los fariseos, que creían igualmente en la resurrección de los muertos? Si se nos permite suponer que la noticia de la victoria de Jesús sobre los fariseos (y sus aliados) pronto llegó a oídos de los saduceos—que a la vista de Mateo 22:34 no es una suposición ilógica—¿no podríamos suponer que estos últimos ya se estarían diciendo el uno al otro, “Les demostraremos a los fariseos que lo podemos hacer mejor”? ¿No estarían ya riéndose entre dientes ante la perspectiva de “matar dos pájaros de un tiro”, es decir, exponer al ridículo tanto a Jesús como a los fariseos?

Respecto al tratamiento de “Maestro”, véase el versículo 14. Ellos continúan apelando al gran dador de la ley, Moisés (“Moisés nos escribió”). Debemos tener presente que los saduceos daban al Pentateuco más alto valor que a los demás libros del Antiguo Testamento. Ahora usan Deuteronomio 25:5, 6 como punto de partida para su pregunta. En ese pasaje se da a Israel la ley del “matrimonio por levirato”.[581] Conforme a esta **[p 490]** ley, si una esposa perdía a su esposo antes de haberles nacido un hijo varón, el hermano de ese esposo—en su caso el pariente más cercano—debía casarse con la viuda, para que el primer hijo nacido de este matrimonio fuese considerado como hijo del difunto y así no desapareciera su descendencia. La desobediencia a este mandamiento era muy mal vista (Dt. 25:7–10). La obediencia a medias fue castigada con la muerte, como en el caso de Onán, quien estuvo dispuesto a casarse con la viuda pero que no quería engendrar descendencia ya que el hijo no sería considerado como suyo (Gn. 38:8–10). Véase en Rut 4:1–8 una interesante aplicación de la ley del “matrimonio levirato”. Ahora bien, no sabemos con exactitud hasta qué punto se obedecía esta ley en los días de Cristo en este mundo.

Así pues, los saduceos se valieron de este mandamiento para mostrar lo inmensamente absurda que era, según ellos, la creencia en la resurrección del cuerpo. Queda al criterio del lector decidir si la historia que contaron era el relato de un hecho real, como creen algunos expositores, o no. Yo, por mi parte, me inclino a creer que era una invención.

Ellos continúan: **20–23. Había siete hermanos. El primero tomó una esposa, y al morir no dejó prole. El segundo la tomó y murió, sin dejar prole; y del mismo modo el tercero. Ninguno de los siete dejó prole. Después de todos la mujer también murió. En la resurrección, ¿de cuál de ellos será ella esposa, ya que los siete la tuvieron por esposa?** La suposición básica de ellos era que el matrimonio continúa en la vida venidera. Suponiendo que fueses correcta, dos maridos habrían bastado para apoyar su argumento. Pero siete maridos hacen que la historia sea más interesante y también que la creencia en la resurrección resulte aún más absurda. ¡Imagínese: cuando los muertos resuciten, esta mujer—¿matamaridos?—tendrá siete esposos! ¡Por supuesto que esto no puede ni debe ser. A ella se la permite tener sólo uno, ¿pero cuál de ellos?

Es evidente, por supuesto, que así presentado, todo el asunto era algo absurdo. Era atrozmente injusto; porque Jesús, aunque creía en la doctrina de la resurrección física, no creía que el estado matrimonial de aquellos que se habían casado antes de morir pudiese continuar después de la resurrección. Lo que los adversarios hacían, entonces, era erigir un muñeco de paja, que se comenzaría a desmoronar muy pronto. Lo falso no era la doctrina de la resurrección sino la suposición de la cual los saduceos partían. En realidad era grotescamente ficticia.

En su magistral respuesta Cristo hace cuatro cosas: *a.* muestra por qué los saduceos co-

---

[581] *Levirato* es del latín *levir* (para *devir*, cf. griego δαήρ), el hermano de un esposo; por tanto, el cuñado.

meten un error tan evidente (v. 24); *b.* prueba su declaración demoliendo la falsa suposición de que el matrimonio se reanuda después de la resurrección (v. 25); *c.* prueba la doctrina de la resurrección por medio de la Escritura (vv. 26, 27a); y *d.* saca la única conclusión posible y la declara usando exactamente dos palabras (en el original).

a. **24. Jesús les dijo, ¿No es por esta razón que os engañáis, porque no conocéis ni las Escrituras ni el poder de Dios?** Si hubiesen conocido **[p 491]** la Escritura, habrían sabido que en Deuteronomio 25:5, 6 nada hay que se pueda aplicar a la vida venidera, y habrían sabido también que varios pasajes en el Antiguo Testamento enseñan la resurrección del cuerpo. Y si hubiesen aceptado el poder de Dios (Ro. 4:17; Heb. 11:19), habrían entendido que Dios puede resucitar a los muertos, de manera que el matrimonio ya no es necesario.

Jesús aduce una prueba que derribará la falsa suposición desde la cual los saduceos habían partido. Esta prueba se da a conocer a continuación:

b. **25. Porque cuando los muertos resuciten, no se casarán ni se darán en matrimonio, sino que serán como los ángeles en el cielo.** El glorioso cuerpo resucitado será inmortal—nada dice aquí Jesús acerca de la resurrección de los impíos. Dado que ya no habrá muerte, el género humano no necesitará reproducirse. El matrimonio, en consecuencia, será asunto del pasado. Al no casarse ni darse en matrimonio, los redimidos se asemejarán a los ángeles, porque ellos tampoco se casan. Los redimidos serán como los ángeles en *este punto en particular*; serán como los ángeles cuya existencia misma los saduceos también negaban (Hch. 23:8), y esto, ¡a pesar del hecho de que el Pentateuco, aceptado por ellos, habla de su existencia (Gn. 19:1, 15; 28:12; 32:1)! Si se toma en su totalidad y si se le relaciona con la creencia de los saduceos, el versículo 25 prueba que aquellos hombres no conocían la Escritura ni el poder de Dios.

El Maestro enseñó la doctrina de la resurrección de los muertos, y los saduceos ridiculizan esta verdad maravillosa. Con todo, Jesús no rehusa impartirles más instrucción sobre este mismo tema:

c. **26, 27a. Y tocante a los muertos, sobre que serán resucitados, ¿no habéis leído en el libro de Moisés, en el pasaje sobre la zarza, cómo Dios le habló, diciendo, 'Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Él no es el Dios de los muertos sino de los que viven."** "¿No habéis leído?", dice Jesús. ¡Por cierto que los que tratan de basar sus argumentos en las Escrituras (Dt. 25:5, 6) deben conocerlas! Deben conocer las Escrituras en su totalidad, no sólo un pasaje que aplican en forma errónea. Es verdad que los saduceos no tenían el Nuevo Testamento, el cual una y otra vez menciona de forma explícita o implícita la resurrección de Cristo mismo, o de su pueblo, o incluso de todos los muertos. Sólo por mencionar algunos de los muchos pasajes que enseñan esta doctrina, véase Mt. 12:39, 40; 16:21; 17:22, 23; 20:19; 21:42; 25:31ss.; 28:1–10; Mr. 16:1–8; Lc. 24; Jn. 5:28, 29; 11:24; 20:21; Hch. 2:24–36; 4:10, 11; 17:31, 32; Ro. 1:4; 1 Co. 15; Fil. 3:20, 21; 1 Ts. 4:16; 1 P. 1:3; Ap. 20:11–15. Pero el Antiguo Testamento no carece de referencias sobre la resurrección corporal. Los más claros, tal vez son Sal. 16:9–11 (interpretado por Pedro en Hch. 2:27, 31) y Dn. 12:2. Dignos de consideración son también Job 14:14; 19:25–27; Sal. 17:15; 73:24–26; Is. 26:19; Ez. 37:1–14; Os. 6:2; 13:14 (cf. 1 Co. 15:55). Aunque estos pasajes no siempre enseñan directamente la resurrección del cuerpo, implican la creencia en esta verdad. Tómese, por **[p 492]** ejemplo, el Salmo 73:24–26, que claramente enseña que después de la muerte el alma del creyente existe en el cielo. ¿No es verdad que la existencia misma del alma en el estado intermedio exige la resurrección del cuerpo? Dos hechos apuntan en esa dirección: *a.* La creación del hombre como "cuerpo y alma" (Gn. 2:7), y *b.* este mismo pasaje, "Él no es el Dios de los muertos, sino de los que viven". Nótese también que Abraham indudablemente creía en la posibilidad de una resurrección física (Heb. 11:19).

Jesús, sin embargo, cita otro pasaje, "Yo soy **[p 493]** el Dios de Abraham …", e implica que dado que Dios no es Dios de muertos sino de los que viven, la conclusión es que Abraham,

Isaac y Jacob viven todavía y esperan una resurrección gloriosa.

Marcos (seguido por Lucas), pero no Mateo, menciona a Jesús diciendo que la cita se halla en “el libro de Moisés”, es decir, en el Pentateuco, el mismo libro que los saduceos estimaban sobre todos los demás. De forma más precisa, Jesús señala que el lugar exacto del Pentateuco donde se hallan las palabras citadas es “el pasaje de la zarza”,[582] esto es, de “la zarza que ardía sin consumirse”. La referencia esa Ex. 3:1 ss; véase v. 6, y cf. vv. 15, 16.

Se ha pretendido despojar de su valor al argumento de Cristo. Se dice, por ejemplo, que la expresión, “el Dios de Abraham” significa simplemente que mientras Abraham estaba en la tierra adoraba a Jehová. Sin embargo, un estudio cuidadoso del contexto de Éxodo 3:6 y de otros pasajes similares, prueban de inmediato que Aquel que se revela a sí mismo como “el Dios de Abraham …” es el inmutable, eterno Dios del pacto que bendice, ama, consuela, protege, etc. a su pueblo, y cuyos favores no cesan de repente cuando una persona muere, sino que siguen con ella más allá de la muerte (Sal. 16:10, 11; 17:5; 73:23–26).

Hay otro hecho que debe mencionarse en este sentido. Los hombres con quienes el Jehová inmutable (Ex. 3:6, 14; Mal. 3:6) estableció un pacto eterno (Gn. 17:7) eran israelitas, no griegos. Según el concepto griego (y más tarde también el romano), el cuerpo es meramente la cárcel del alma (véase CNT sobre 1 Ts. 4:13). El concepto hebreo es producto de la revelación especial y es completamente diferente. Aquí Dios trata al hombre como un todo, no sólo con su alma o meramente con su cuerpo. Al contrario, cuando Dios bendice a un hijo suyo, le enriquece con bendiciones tanto físicas como espirituales (Dt. 28:1–14; Neh. 9:21–25; Sal. 104:14, 15; 107; 136; y muchos pasajes similares). Le ama, tanto en cuerpo como en alma. Enviará a su amado Hijo para rescatarle completamente. El cuerpo en consecuencia comparte con el alma el honor de ser “el templo del Espíritu Santo” (1 Co. 6:19, 20). El cuerpo es “para el Señor y el Señor para el cuerpo” (1 Co. 6:13). Dios ama a toda la persona, y la declaración, “Yo soy el Dios de Abraham y el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (nótese la triple presencia de la palabra “Dios”, mencionada por separado en relación con cada uno de los tres patriarcas, para resaltar la relación personal con cada uno) significa ciertamente que sus cuerpos no serán abandonados a los gusanos sino que un día serán gloriosamente resucitados. La carga de la prueba recae enteramente sobre la persona que niega esto. Véase también H. W. Robinson, *The People and the Book*, Oxford, 1925, p. 353 s.

Jesús expresa a continuación la única conclusión posible:

d. **27b. Estáis muy equivocados**.[583] El original usa solamente dos palabras para expresar esta conclusión: una de ella es *muy*, la otra es *estáis-equivocados*, una sola palabra en griego. En lugar de *estáis-equivocados*, podría traducirse por *estáis-engañándoos*. El verbo es el que se usa también en el versículo 24. Si se desea retener la frase de dos palabras, la siguiente no sería una mala traducción: “Desatináis mucho” (= “erráis mucho”). Cuando una persona se aparta de las Escrituras va rumbo al desatino, a estar muy equivocado, a vagar. Véase también sobre 13:5.

Otras palabras y hechos de Jesús acerca de la resurrección

a. Restauró a algunos de la muerte a la vida: la hija de Jairo (Mr. 5:41, 42), el hijo de la viuda de Naín (Lc. 7:14, 15), y Lázaro (Jn. 11:43, 44).

b. Algunos resucitaron al producirse la muerte de Jesús (Mt. 27:52, 53).

c. Predijo su propia resurrección al tercer día (Mr. 8:31; 9:31; 10:34).

d. En cumplimiento de estas predicciones, él mismo resucitó gloriosamente (Mt. 28; Mr. 16; Lc. 24; Jn. 20, 21).

---

[582] “En el pasaje sobre”, este es uno de los significados normales de πὶ seguido de genitivo.
[583] Griego πολ πλαν σθε. Para πολὺ véase sobre 9:26, nota 411.

e. Con referencia a la resurrección *espiritual* dijo, “Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán” (Jn. 5:25; cf. Lc. 15:32).

f. Con respecto a la resurrección *física* dijo, “Vendrá la hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo a resurrección de condenación” (Jn. 5:28, 29). Cf. Hch. 24:15. Nótese la estrecha relación entre e. y f. en el Evangelio de Juan.

g. En todos los sentidos, Jesucristo mismo es la causa de la resurrección de su pueblo: “Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto vivirá; y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente; ¿crees esto?” (Jn. 11:25, 26). “Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Jn. 14:19).

h. También está llena de significado la declaración de Cristo, “Ninguno puede venir a mí si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero” (Jn. 6:44). Tocante a “en el día postrero” véase también 6:40, 54, y compárese el uso que hace Marta de la misma frase (11:24).

* * *

[p 494] *De todos los mandamientos, ¿cuál es el mayor?*

Mateo y Marcos son los únicos que nos relatan este episodio. Lucas no tiene pasaje paralelo, aunque hay algunos rasgos similares en Lucas 10:25ss. Se ve claro de inmediato que el relato de Marcos es más amplio que el de Mateo. Marcos incluye el Shema (“Oye, Oh Israel, etc.”) contiene “con todas tus fuerzas” en el resumen del primer mandamiento, y sobre todo describe con más detalle la reacción del escriba ante las palabras de Jesús. Incluso informa de lo que, a su vez, fue la alentadora respuesta del Maestro a su reacción. De este material nada se puede hallar en Mateo.

Por otro lado, Mateo, en su muy breve informe menciona unos pocos detalles que no se hallan en Marcos. Deja la impresión de que el escriba que le pregunta a Jesús no actuaba sólo por cuenta propia. Parece haber sido designado por los fariseos en una reunión celebrada con ese propósito (22:34, 35). Además, según Mateo, después de dar su resumen de la ley, Jesús dijo, “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”. Aquí, según Marcos, Jesús dice, “No hay otro mandamiento más grande que éstos”. Los dos relatos se complementan.

28. Luego uno de los escribas, al oírlos discutir, se acercó, y viendo lo bien que Jesús les había respondido, le preguntó, “De todos los mandamientos, ¿cuál es el primero?”[584] Jesús había silenciado a los saduceos (Mt. 22:34). Su victoria agradó a los fariseos, porque ellos, al igual que Jesús, creían en la resurrección corporal, doctrina que los saduceos negaban (véase Hch. 23:7, 8). Podemos imaginar muy bien el gozo triunfalista de los fariseos ante la derrota de los que negaban la resurrección.

Pero desde otro punto de vista, los fariseos no podían sentirse tan satisfechos, porque no deseaban que la influencia de Jesús sobre el público en general se fortaleciera. ¡Aun deseaban matarle! Así que, nuevamente deciden ponerle a prueba. Véase Mt. 22:35.[585]

---

[584] συζητούντων, ptc. pres. gen. masc. pl. de συζητέω. Véase sobre 8:11, nota 368. Nótese los tres participios aoristos: προσελθών, κούσας δών. Realmente, el orden *temporal* es: habiendo oído, habiendo reconocido, y habiendo venido, él le preguntó.

[585] En este pasaje paralelo de Mt. 22:35, Lenski, *Op. cit.*, p. 336 y otros le asignan a πειράζων un significado favorable. Pero el verbo no tiene tal connotación en Mt. 4:1, 3; 16:1; 19:3; 22:18; ni en Mr. 1:13; 8:11; 10:2; 12:15. Como la “prueba” de la cual habla Mt. 22:35 la coloca el noble experto en la ley (o escriba), entonces se cree que el participio περιράων debería tener un significado más suave; que debería querer decir “tratando de descubrir si podía dar la respuesta correcta”, y *no* “tratando de ponerle una trampa con

[p 495] Con este fin seleccionan a cierto escriba, experto en la ley. Este hombre nos causa una impresión favorable. En pasajes anteriores del Evangelio de Marcos vimos lo extremadamente hostil que se mostraba la mayoría de los escribas y fariseos hacia Jesús (2:7; 3:2, 6, 22; 7:1, 2, 5; 8:31; 10:33; 11:18; 12:13). A su vez, él los condena, como se nos recuerda nuevamente en este capítulo (véanse vv. 38–40). Por ello nos parece extraño que este amable escriba fuese elegido para representar a los fariseos en esta nueva provocación a Jesús. ¿Fue tal vez porque realmente no conocían a este hombre? ¿O fue porque lo conocían muy bien y le enviaron pensando, "Jesús no sospechará *de él* y todavía podemos hacer tropezar a nuestro enemigo con su *respuesta*?". No lo sabemos.

Lo que sí sabemos es que este hombre se había percatado de que Jesús había respondido muy bien a los saduceos. ¿No es posible que su propia motivación no coincidiera del todo con la de los que le enviaron; es decir, que en él triunfó la aprobación sobre el recelo y el deseo de desprestigiarle?

La pregunta que este escriba hizo era algo que se podía esperar de él. Después de todo era un experto en el conocimiento de la literatura religiosa judía—la ley escrita de Dios y su interpretación y aplicación oral. Los rabís, entregados a un legalismo increíblemente detallista, entraban en largos debates acerca de los mandamientos, discutiendo si este o aquel mandamiento era grande o pequeño, pesado o ligero. En consecuencia, era natural que discutiesen la pregunta, "¿Cuál de los 613 mandamientos, 248 de ellos positivos, 365 negativos (según su lista) es el más importante de todos?". [586]

Entre los judíos actuaban dos tendencias contrarias. Una de ellas consistía en *analizar* la ley, dividiéndola en un sinfin de estudiadas ramificaciones. Un buen ejemplo es Mateo 5:33–37; 23:16–18. La otra tendencia era diametralmente opuesta, es decir, de *sintetizar*, en otras palabras, expresar un resumen de la ley en una breve oración. Aun antes del tiempo de Cristo varios rabís famosos habían tratado de hacer esto, con éxito diverso.

En cierto sentido este esfuerzo era excelente. La religión, después de todo, es asunto de selección de prioridades correctas. Si no se hace así, degenera fácilmente en una especialización en pequeñeces. En Mateo 23:23, Jesús, de forma muy concisa, contrasta el buen camino con el malo: "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmáis la menta, el eneldo y el comino, pero habéis descuidado las demandas más importantes de la ley: la justicia, la misericordia y la fidelidad".

29–31. Jesús respondió, "El primero es, 'Oye, oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu [p 496] corazón y con toda tu alma y con toda tu mente y con toda tu fuerza'. El segundo es éste, 'Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. No hay otro mandamiento mayor que éstos".

Aquí Jesús enseña que:

a. Todo el deber del hombre, toda la ley moral y espiritual, se puede resumir en una palabra: *amor*. Cf. Ro. 13:9, 10; 1 Co. 13.

---

el propósito final de destruirle". Nótese el singular. Una posibilidad sería considerar la frase como una expresión abreviada (véase CNT sobre Jn. 5:31), cuyo significado pleno sería "y uno de ellos, un experto en la ley, le hizo una pregunta por medio de la cual los que le enviaban buscaban probarle". Dado que aun entonces el agente mismo realizó la prueba, el cambio del singular al plural no sería necesario. Tanto en el lenguaje corriente como en la literatura, tales expresiones abreviadas no son en modo alguno excepcionales. Cualquiera que hubiese sido la respuesta, es muy poco probable que los enconados adversarios de Jesús repentinamente se hubiesen tornado amables con Jesús.

[586] Nótese el significado de πρώτη en πρώτη ντολή. Como en Ef. 6:2, así también aquí el sentido probablemente es el *mandamiento del más grande significado*. Esa interpretación hace que la pregunta esté en armonía con su fraseología de Mt. 22:36. Para el significado de ντολή, véase más arriba, sobre 7:8, nota 319.

b. Este amor en primer lugar ha de ser hacia Dios. En este sentido, Marcos nos dice que Jesús comenzó el resumen de la ley citando Deuteronomio 6:4, 5; “Oye, oh Israel, el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón …” En el original hebreo, la primera palabra de esta cita es *Shema’*,[587] que significa “Oye”. En español la forma hebrea a menudo se translitera por *Shema*, y a toda la cita se le llama generalmente “la Shemá”. Hoy día, la antigua costumbre de comenzar el servicio de la sinagoga con la recitación de la Shemá aún se practica.

Lo mismo se puede decir de las filacterias judías. Éstas contienen la Shemá en su forma más amplia (Dt. 6:4–9; 11:13–21). Sobre este tema se pueden hallar más detalles en CNT de Mateo 23:5–7.

Finalmente, debemos mencionar el *mezuzah*, un pedazo de pergamino inscrito que se coloca en un estuche de metal o madera y que se fija en la parte superior del dintel derecho de las casas judías. La inscripción que contiene es la Shemá en su forma más extensa. Se escribe en veintidós líneas de acuerdo con unas reglas establecidas.

Se entiende de inmediato que la Shemá era y es la base misma del monoteísmo. ¡No sólo eso, sino que subraya el hecho de que este Uno y Único Dios quiere que se le ame! Esto armoniza con el hecho de que él mismo es un Dios de amor. Esta es una verdad que se enseña no sólo en el *Nuevo* Testamento (Jn. 3:16; Ro. 5:8; 8:32; etc.) sino también, ya de forma directa o implícita, en pasajes del *Antiguo* Testamento tales como Dt. 33:27; Sal. 27:10; 87:2; 103:8–14; 145:8, 9; 146:8; 147:1–3; Pr. 3:12; Is. 1:18; 55:7; Jer. 31:31–34; Os. 11:8; Jn. 4:11; Miq. 7:18–20; etc.

c. Corazón, alma, mente, y fuerza deben cooperar en amar a Dios. El *corazón* representa el centro mismo de la existencia del hombre, la fuente principal de sus pensamientos, palabras, y hechos (Pr. 4:23). El alma—la palabra usada en el original tiene una variedad de significados (véase sobre 8:12, nota 370)—significa aquí probablemente el asiento de la actividad

---

[587] Esta forma es el Qal imper. masc. sing. del verbo hebreo *shāma’*.

370

En un estudio inédito que este autor hizo de los conceptos ψυχή y πνε μα, se establecieron las siguientes conclusiones después de examinar cada palabra a la luz del contexto en cada lugar del Nuevo Testamento donde aparece.

En la totalidad del Nuevo Testamento, ψυχή aparece unas 100 veces, πνε μα más de 370 veces. Algunos quieren ver una diferencia entre ambas palabras, pero es totalmente imposible trazar una distinción exacta, como si en el Nuevo Testamento ψυχή tuviese siempre un significado y πνε μα otro. Es verdad que cuando el apóstol Pablo piensa en la parte invisible del ser humano en su relación con Dios, generalmente usa la palabra πνε μα. Sin embargo, en el Nuevo Testamento como un todo hay un alto grado de superposición de significados. Nunca debemos decir, “En el Nuevo Testamento ψυχή es la parte invisible del hombre que le da vida al cuerpo, mientras que πνε μα es esa misma entidad inmaterial vista en su relación con Dios”. El tema es mucho más complejo de lo que indica esta generalización. Por ejemplo, el equivalente griego para *aliento* puede ser tanto ψυχή (Hch. 20:10) como πνε μα (2 Ts. 2:8). Similarmente, el concepto de *vida*, con énfasis en lo físico, se puede expresar ya sea por πνε μα (Lc. 8:55) o por ψυχή (Mt. 2:20). No sólo se puede provocar al πνε μα (Hch. 17:16), también se puede incitar al ψυχή (Hch. 14:2). El πνε μα se regocija en Dios (Lc. 1:47), pero del ψυχή también se dice que magnifica al Señor (Lc. 1:46). Un ser incorpóreo puede ser un πνε μα (Heb. 12:23), pero también puede ser un ψυχή (Ap. 6:9). Por otro lado, cuando la referencia es al Espíritu Santo, la palabra usada es siempre πνε μα, con o sin modificativo (Mr. 1:8–12; 3:29; 12:36; 13:11; Lc. 1:5, etc.). Un *espíritu inmundo* es un πνε μα κάθαρτον (Mr. 1:23, 26, etc.). A veces se usa un sinónimo (Mr. 9:17, 25). La palabra πνε μα puede incluso indicar una actitud: “espíritu de mansedumbre” (1 Co. 4:21). Por otro lado, cuando se hace referencia a la *persona* como un todo, siempre se usa ψυχή (Mr. 10:45; cf. 1 Ti. 2:6). En estos casos, ψυχή se podría haber sustituido por un pronombre personal, y de hecho muchas veces el pasaje paralelo usa un pronombre personal. Este significado de ψυχή está probablemente influenciado por el hebreo. La *persona* así entendida, puede considerarse bajo un doble aspecto. Véase sobre Mr. 8:35–38.

Siendo que existen estas distinciones, pero también muchas áreas comunes, es imposible establecer reglas rígidas. Quizá se puede decir que en general πνε μα resalta la actividad mental, y ψυχή la emocio-

emocional del hombre; la mente no sólo es el asiento y centro de la vida puramente intelectual sino también de las disposiciones y las actitudes. En el hebreo original (y también en la Septuaginta) de Deuteronomio 6:5, lo que se lee es “corazón, alma, y poder’. Marcos 12:30 dice “corazón, alma, mente, y fuerza” (cf. Lc. 10:27). No se pretende hacer diferencia. No debemos comenzar a exagerar el análisis. Lo que todos estos pasajes **[p 497]** significan es que el hombre debe amar a Dios con todas las “facultades” con que Dios le ha dotado.

d. Además, el hombre debe usar todos estos poderes *al máximo*. Nótese la cuádruple repetición “todo … todo … todo … todo”. El punto principal es que el sincero amor de Dios no se debe corresponder a medias. Cuando Dios ama, ama al mundo; cuando da, da a su Hijo, y en consecuencia, se da a sí mismo (véase CNT sobre Jn. 3:16). Dios lo entregó y no lo escatimó (Ro. 8:32). Es imposible hallar un amor más grande,[588] más maravilloso y entregado (Jn. 15:13; Ro. 5:6–10; 2 Co. 8:9). Por supuesto, la *respuesta* a tal amor no debe ser menor que la que se expresa en Ro. 11:33–36; 1 Co. 6:20; 10:31; 2 Co. 9:15; Ef. 5:1, 2; Col. 3:12–17.

e. Este amor no sólo debe estar dirigido a Dios (Dt. 6:5), sino también al ser humano (Lv. 19:18). La cuestión de si Jesús fue o no fue el primero en combinar estos dos pasajes,[589] que en el Antiguo Testamento están separados, no es de mucha importancia. Si se resalta demasiado este punto, se puede suscitar una objeción: “¿Qué ocurre entonces con el autor del *Testamento de los Doce Patriarcas*, donde a Isacar (5:2) se le presenta diciendo ‘Amad al Señor y amad a vuestro prójimo’ ”? Debe señalarse, sin embargo, que la declaración de Isacar es mucho menos completa que la de Marcos 12:29–31 y, además, que es difícil determinar qué parte de estos escritos, falsamente atribuidos a los doce patriarcas, es original y cuánto es interpolación cristiana. Un argumento más sólido en favor de la opinión de que Jesús pudo no haber sido el primero en combinar estos dos pasajes del Antiguo Testamento en uno, se halla en Lucas 10:27. Pero este texto no significa necesariamente que la combinación de Deuteronomio 6:5 con Levítico 19:18 se originó en el “intérprete de la ley” que allí se menciona. Hay quienes—por ejemplo, C. G. Montefiore, *The Synoptic Gospels* (Londres 1927), vol. II, p. 464—creen que “la combinación era aparentemente una cosa común, igualmente familiar para cristianos y judíos”. Esto tampoco se puede probar.

Sin embargo ha de considerarse mucho más importante que Jesús, no sólo por medio de palabras, sino también por hechos, fue el primero en establecer el verdadero significado del amor a Dios unido al amor a los hombres. “Cuando dos personas dicen la misma cosa, bien pueden no estar realmente diciendo la misma cosa”. ¡Qué inmenso contraste entre los dos que hablan en Marcos 12:30, 31 y Lucas 10:27! Sin embargo, ambos expresan esencialmente la misma cosa. El contexto de estos dos pasajes indica el amplio amor del corazón de Cristo y la estrechez de alma del intérprete de la ley.

[p 498]

f. El segundo mandamiento se asemeja al primero en este sentido: ambos requieren amor. Además, el amor al prójimo, que lleva la imagen de Dios, brota del amor a Dios (1 Jn. 4:20, 21; cf. Mt. 5:43; 7:12; 19:19). A la inversa, el amor que irradia del corazón de Dios hacia sus

---

nal. Es el πνε μα el que percibe (Mr. 2:8), planea (Hch. 19:21) y conoce (1 Co. 2:11). Es el ψυχή el que está triste (Mt. 26:28). El πνε μα ora (1 Co. 14:14), el ψυχή ama (Mr. 13:20). Además, ψυχή tiene a menudo un ámbito más amplio, indicando la suma total de la vida que se eleva sobre lo físico, en tanto que πνε μα es más limitado. A menudo, *pero en modo alguno siempre*, πνε μα indica el espíritu humano en su relación con Dios, la autoconsciencia o personalidad del hombre considerada como el sujeto en actos de adoración o en actos relacionados con la adoración, tales como orar, dar testimonio, etc. Pero, repetimos, no se puede establecer una regla rígida o fija. Cada ocurrencia deberá interpretarse a la luz del origen del pasaje particular en que aparece, y a la luz de su contexto específico y de los pasajes paralelos.

[588] En el original, “amarás” es γαπήσεις. ¿Hay alguna distinción entre γαπάω y φιλέω; y si es así, cuál es la distinción? Véase sobre 10:21, nota 475.

[589] Es la posición adoptada por W. Barclay, *Op. cit.*, p. 309.

hijos, les ayuda a amar a su prójimo (Ef. 4:32–5:2).

g. "Amarás a tu prójimo como *a ti mismo*". El hombre ha sido creado con amor para sí mismo. Ese amor a sí mismo debe ser la medida con la cual decide cómo debe amar a su prójimo. Se trata de una regla empírica muy práctica. Y ese "prójimo", además, es cualquiera que providencialmente se cruce en su camino, necesitado de ayuda y compasión. En realidad, una persona nunca debería preguntarse, "¿Y quién es mi prójimo?" En lugar de eso, él mismo *debe* ser un verdadero prójimo para los necesitados, aunque éstos sean sus enemigos. Véanse Mt. 5:43–48; Lc. 10:30–37.

h. Jesús lleva su respuesta hasta el clímax con la declaración, "No hay otro mandamiento más grande que éstos". ¿Y por qué son estos dos mandamientos los más importantes?

Primero, la fe y la esperanza *reciben*, pero el amor *da*. La fe se apropia de la salvación que ofrece Cristo. La esperanza acepta la promesa de la herencia futura. El amor, sin embargo, significa *darse*, *impartirse* a sí mismo.

Segundo, todas las demás virtudes están incluidas en el amor. Según 1 Co. 13, el amor activo, inteligente y voluntario implica paciencia, bondad, humildad (v. 4), generosidad (v. 5), fe y esperanza (v. 7).

Tercero, el amor humano, en su más noble expresión, sigue el modelo de Dios, porque "Dios es amor". Las Escrituras revelan claramente el carácter sublime del amor (Col. 3:14; 1 P. 4:8; 1 Jn. 3:14; 4:8).

32, 33. El escriba le dijo, "¡Bien! Maestro, con verdad has dicho que él es uno, y no hay otro fuera de él. Además, amarle con todo el corazón y con todo el entendimiento y con toda la fuerza, y amar al prójimo como a uno mismo, vale mucho más que todos los holocaustos y sacrificios".

Con sumo deleite y sin ninguna reserva, aquel escriba aceptó la respuesta de Jesús. Su reacción comienza con una exclamación, "¡Bien! Maestro …"[590] En lugar de "¡Bien!" se podría decir "¡Excelente!" o "¡Espléndido!" En cuanto a "Maestro", véase sobre 12:14. Es evidente que las palabras de Jesús habían producido una honda impresión en este hombre, que fue lo bastante sincero como para reconocerlo, incluso con gozo y entusiasmo. Además dice que Jesús había hablado "con verdad", y luego virtualmente repite lo que el Maestro acababa de decir.

Las variaciones entre las propias palabras de Cristo y la repetición que hace el escriba son muy leves. Este intérprete de la ley no se permite el **[p 499]** privilegio de pronunciar el Nombre Sagrado. En lugar de "mente" dice "entendimiento"[591] y omite "alma".

Y también añade algo: que el amor que aquí se describe "vale mucho más que todos los holocaustos[592] y sacrificios". El primer término se refiere a las ofrendas que el fuego consumía totalmente (cf. Lv. 1:9). El segundo puede indicar ofrendas o sacrificios en general; en este caso la referencia más bien parece ser a "cualquier otro sacrificio".

Parece que este hombre conocía bien las Escrituras. Al menos lo que aquí dice es la verdad absoluta que el Antiguo Testamento resalta y repite constantemente. Véase especialmente los siguientes pasajes: 1 S. 15:22; Sal. 40:6, 7; 51:16, 17; Is. 1:10–17; Os. 6:6; Miq. 6:6–8.

34. Y cuando Jesús vio que había respondido sabiamente, le dijo, "No estás lejos del reino de Dios". Realmente conocemos muy poco sobre este especialista en la ley judía.

---

590 A causa de su posición en la oración, es mejor considerar καλῶς como una exclamación, que construirla con ε πες, y luego traducirla "Bien dicho".

591 συνέσεως, gen. sing. de σύνεσις, relacionado con συνίημι, juntar (dos y dos) para comprender. En consecuencia, σύνεσις significa entendimiento, comprensión, discernimiento.

592 λοκαύτωμα de λος (total) y καίω, quemar.

¿Había estado favorablemente inclinado hacia el Señor desde el comienzo mismo del presente episodio, o tal vez incluso desde antes? ¿O primero fue hostil y luego su desfavorable actitud se deshizo ante la presencia de Jesús y el efecto del sucinto y hermoso resumen de la ley de Dios? Cualquiera que haya sido el caso, los versículos 32, 33 hacen evidente que apoyó cálidamente la respuesta que Jesús había dado. De modo que Jesús, a su vez, alienta al escriba. El Maestro vio que le había respondido sabiamente, es decir, como persona que tenía inteligencia[593] y que hizo buen uso de ella.

Así que Jesús le anima diciendo, “No estás lejos del reino de Dios”. ¿Permanecían los otros escribas todavía sumergidos en miles de puntillosas trivialidades legales (Mr. 7:3, 4; cf. Mt. 23:23) como si su observancia fuera necesaria para la entrada al reino? Este escriba no; al menos, ya no. Entendió que la llave que abría la puerta del reino era el AMOR; el propio amor de Dios a los pecadores y el pleno amor de ellos a Dios y al prójimo, que es portador de la imagen divina. Si este escriba pudiera ahora, por la gracia y el poder de Dios, avanzar un paso más, es decir, realmente creer en Jesús como Salvador y Señor suyo (Mt. 11:28–30; Jn. 6:35), habría avanzado desde la posición “no estás lejos” a estar “dentro” del reino de Dios. No puede haber discusión sobre una cosa: mediante estas mismas palabras de aliento, “No estás lejos del reino de Dios”, Jesús le estaba instando a entrar en ese reino.[594]

Lo que acabamos de decir nos introduce al tema de

[p 500] Jesús el gran alentador

Hemos visto de qué manera Jesús alentó al escriba al decirle que no estaba lejos del reino de Dios. Las conversaciones y discursos del Señor están llenos de estímulos similares. Excluyendo palabras tales como las que se pronunciaron en relación directa con las curaciones (p. ej., “Tu fe te ha sanado”), nótense las siguientes, todas tomadas del Evangelio de Marcos:

“Haré que seáis pescadores de hombres” (1:17).

“Hijo, tus pecados te son perdonados” (2:5).

“He aquí mi madre y mis hermanos” (3:34).

“No temas, cree solamente” (5:36).

“Tened ánimo, soy yo; no temáis” (6:50).

“Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de Dios” (10:14).

“Nadie hay que haya dejado casa o hermanos … que no recibirá cien veces más …” (10:29, 30).

“Todo lo que pidiereis en oración, creyendo que lo habéis recibido, será vuestro” (11:24).

“Cuando seáis arrestados y llevados a juicio, no os afanéis de antemano sobre qué habéis de decir. Al contrario, lo que se os dé en aquella hora, eso debéis decir, porque no sois vosotros los que habláis sino el Espíritu Santo” (13:11).

“Pero al que perseverare hasta el fin éste será salvo” (13:13).

Todo esto además de las numerosas palabras de consuelo y aliento que se hallan en los otros Evangelios. Véase sólo algunos ejemplos de los muchos en Mt. 5:1–16; 11:28–30; 14:27; Lc. 6:23; 12:32; 22:31, 32; 23:43; Jn. 14; 15:11; 16:24, 33; etc.

Con esto no queremos decir que el Señor se limitara solamente a palabras de aliento. Sin duda que no. Cuando fue necesario denunciar o reprender enérgicamente, lo hizo. Véase, p.

---

593 El adverbio νουνεχ ς que en el Nuevo Testamento sólo aparece aquí, es el equivalente de νουνεχόντως. Véase MM, pp. 430, 431.

594 Un hecho señalado también por Lenski, *Op. cit.*, p. 341.

ej., Mr. 4:28, 29; 7:6–13; 9:19; 12:38, 39; y especialmente Mt. 23. Sin embargo, hacía hincapié en lo positivo, lo cual es una útil insinuación para todo predicador y creyente que se esfuerza en testificar.

Por supuesto, es necesario denunciar el pecado en todo su horror. Sin el conocimiento del pecado no hay salvación. El predicador que no presenta el pecado como realmente es—rebeldía contra la santa voluntad de Dios—, y descuida señalar siempre cuáles son sus terribles consecuencias, no es un verdadero intérprete de la Palabra de Dios. Por otro lado, el predicador que descuida dirigir palabras de consuelo a los penitentes, para alentarles con sus mensajes de ánimo basados en la Escritura, no es fiel al lema que se halla inscrito en muchos púlpitos, “Señor, quisiéramos ver a Jesús” (Jn. 12:21).

* * *

[p 501] Y desde ese momento nadie se atrevía a hacerle más preguntas. Algo similar se relata en Lucas 20:40 y en Mateo 22:46. Una explicación posible sería que después de la segunda pregunta, relacionada con la resurrección, los saduceos fueron silenciados de forma tan efectiva, que no tuvieron valor para hacer más preguntas (Lc. 20:40). Después de la tercera pregunta, “De todos los mandamientos, ¿cuál es el primero?” los fariseos (Mr. 12:34) se vieron afectados por el mismo retraimiento. Mateo no informa de esto último hasta después que relata la forma en que Jesús desconcertó a sus adversarios con su propia pregunta (22:46). Así interpretado, no hay contradicción entre las tres narraciones similares.

El hecho principal es que Jesús había desbaratado totalmente a la oposición, y al hacerlo, incluso había logrado atraer hacia sí a uno de los miembros de aquel grupo tan intensamente hostil.

La pregunta de Cristo: ¿De quién es hijo el Cristo?

El relato de este incidente se halla en Mateo, Marcos y Lucas. Entre los dos últimos existe, como es frecuente, una estrecha semejanza. El relato de Mateo es más largo. Marcos nos explica que el momento en que surgió la pregunta aquí indicada fue “mientras Jesús enseñaba en el templo”. Podemos suponer que aún era jueves. Teniendo en cuenta que en aquel día habían pasado tantas cosas, la presente confrontación tuvo lugar probablemente por la tarde.

Estaban presentes Jesús y sus discípulos (cf. Mt. 23:1; Lc. 20:45), los fariseos (Mt. 22:41), entre los cuales habían varios escribas (Mr. 12:35) y una gran multitud (Mr. 12:37b).

La principal diferencia entre Mateo, por un lado, y Marcos y Lucas por el otro, es que sólo Mateo registra el incidente desde el comienzo mismo. No existe conflicto alguno entre los tres relatos si aceptamos la siguiente armonía:

Mateo 22	*Marcos 12*
41, 42 Mientras estaban reunidos los fariseos, Jesús les preguntó: ¿Qué piensan ustedes acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?”. Le respondieron, “De David”.	y mientras Jesús enseñaba en el templo, preguntó, “¿Cómo pueden decir los escribas que el Cristo es hijo de David? (cf. *Lucas* 20:41, 42).
	36 David mismo, movido por el Espíritu Santo, declaró:
43 Les respondió, Entonces, ¿cómo es que David, hablando por el Espíritu, lo llama Señor, diciendo:	

Mateo 22:44, 45; Marcos 12:36 (continuación); *Lucas 20:42* (continuación)

El Señor dijo a mi Señor,

Siéntate a mi diestra

ETC.

[p 502] Hay algunas variaciones sin importancia: *a.* En tanto que Mateo y Marcos atribuyen las palabras de David a su fuente última, a saber, al Espíritu (Santo), Lucas nos dice que esta cita se halla en "el libro de los Salmos". También es Lucas quien escribe "estrado de tus pies", en lugar de "debajo de tus pies", que aparece en Mateo y Marcos.

En cuanto a la reacción de la concurrencia a las palabras de Jesús, Lucas guarda silencio; Marcos dice, "A la enorme multitud le gustaba escucharle"; y Mateo, "Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más".

* * *

35. Y mientras enseñaba Jesús en el templo, preguntó, "¿Cómo pueden decir los escribas que el Cristo es el hijo de David?".

A primera vista parece que no hubiera conexión entre este párrafo y el que inmediatamente le precede. Marcos solamente afirma que este hecho ocurrió en el templo. Sin embargo, frente a esta vaguedad respecto a algunas de las circunstancias, es justo decir que, después de todo, hay un nexo probable entre los versículos 28–34 y los versículos 35–37. Momentos antes, en el resumen de la ley, Jesús había puesto todo el énfasis en que el *amor* es el cumplimiento del Decálogo. Y ahora pone este amor en práctica al dirigir la atención de los oyentes a la fe en él, porque fuera de esta fe—y de la adecuada concepción acerca de Cristo—ningún escriba (ni nadie más) puede ser salvo. Sabemos que aquellos a quienes Jesús dirigió la pregunta continuaron endureciéndose; pero es posible que el hombre a quien Jesús había dicho, "No estás lejos del reino" (12:34) entrara completamente en el reino cuando ponderó la pregunta de Cristo. No todos los escribas eran igualmente malos. No todos los dirigentes judíos rechazaron permanentemente a Jesús. Véase Mr. 15:42–46; cf. Mt. 27:57; Lc. 23:50, 51; Jn. 19:38, 39. Pero aparte de todo esto, no se puede negar que Jesús, al enfrentar a este tipo de concurrencia (¡recuérdese 12:13!) con la pregunta "¿De quién es hijo el Cristo?", está revelando su maravilloso amor. Está conversando con estos hombres públicamente por última vez y, por tanto, hace la pregunta más importante de todas.

Es evidente que el Maestro se está refiriendo a sí mismo al decir "el Cristo". Sin embargo, la pregunta la hace en tercera persona, para que los fariseos pueden dar pronta respuesta sin tener que afirmar que Jesús mismo es el Cristo. De hecho, la idea de que Jesús pudiese ser el Cristo les repugnaba. El *Mesías* esperado (cuya traducción griega es "Cristo") era indudablemente el Hijo de David. Ellos sabían esto y así lo enseñaban (12:35; Jn. 7:42). Además, en esto tenían razón, porque ésta es la enseñanza de las Escrituras (2 S. 7:12, 13; Sal. 78:68–72; 89:3, 4, 20, 24, 28, 34–37; Am. 9:11; Miq. 5:2; etc.). Pero oír que a *Jesús* le llamaran "hijo de David", ¡no lo podían soportar! Véase Mt. 12:23, 24; 21:15, 16.

[p 503] Había otra cosa más que los fariseos y escribas sabían. Se trataba de que Jesús no había puesto objeciones al título "Hijo de David". No había reprochado ni a los discípulos ni a los niños cuando ellos, implícitamente, le habían llamado así. Sin embargo, había que aclarar las cosas. Debía eliminarse las ideas terrenales vinculadas al "Hijo de David" o "Mesías" (cf. Jn. 18:36). La hora había llegado para preparar a la concurrencia para la idea de que el título "Hijo de David" significaba mucho más de lo que generalmente se entendía. Los fariseos y los escribas debían aprender que el Hijo de David es también el *Señor* de David. El Hijo de David es el hijo *de Dios*. En consecuencia, cuando Jesús dice, "¿Cómo pueden decir los escribas que el Cristo es el Hijo de David?", lo que quiere decir es, "¿Cómo pueden decir que el Cristo es *tan sólo* hijo de David?" Después de todo, él no sólo es *hombre*; ¡también es *Dios*!

Por la enseñanza del Antiguo Testamento, los escribas deberían haber tenido esta idea

bien clara.

36, 37a. David mismo, movido por el Espíritu Santo, declaró:

'El Señor dijo a mi Señor,

Siéntate a mi diestra

Hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies.

David mismo le llama Señor. ¿Cómo puede ser entonces su hijo?".

Explicación:

a. La cita es del Salmo 110 (Septuaginta 109):1. El texto griego de la Septuaginta reproduce fielmente el original hebreo. Entre el original hebreo y la versión de Marcos no hay diferencia esencial. Sea que con el texto hebreo y con la Septuaginta digamos: "Hasta que haga de tus enemigos un estrado para tus pies"; o sea que con Marcos (que reproduce las palabras de Jesús) digamos: "Hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies", la figura que resulta en ambos casos es la de un enemigo tendido en el polvo ante un adversario, de modo que el pie del vencedor le pisa el cuello (cf. Jos. 10:24). "El Señor" le asegura al "Señor" el completo triunfo sobre todo enemigo.

b. Jesús atribuye este salmo (110) a David, y declara que este último lo escribió "en", es decir, "movido por" el Espíritu Santo; por tanto "bajo inspiración".

c. Jesús afirma aquí que el Salmo 110 es un salmo mesiánico. Así fue considerado también por Pedro (Hch. 2:34, 35), por Pablo (1 Co. 15:25), y por el escritor de la Epístola a los hebreos (1:13; cf. 10:13).[595]

d. En este salmo, David hace una distinción entre YHWH (Jehová) y ʼAdonai. De manera que, YHWH está hablando al ʼAdonai de David; o, si se prefiere, Dios está hablando al Mediador. Le está prometiendo al Mediador tal preeminencia, poder, autoridad y majestad que sólo es adecuada para **[p 504]** Alguien que, en cuanto a su persona, es Dios desde la eternidad, ahora y para siempre. Véase Ef. 1:20–23; Fil. 2:5–11; Heb. 2:9; Ap. 5:1–10; 12:5.

e. No obstante, este mismo Señor ensalzado es el Hijo de David (2 S. 7:12, 13; Sal. 132:17). Es evidente que esta descripción tiene su cumplimiento en *Jesús*, según Mt. 1; Lc. 1:32; 3:23–38; Hch. 2:30; Ro. 1:3; 2 Ti. 2:8; Ap. 5:5. Así, Cristo es Dios y a la vez hombre.

f. Las palabras, "David mismo le llama Señor. ¿Cómo puede ser entonces su hijo?" no significan, "el Mesías no puede ser el hijo de David", sino que deben significar, "no puede ser tan sólo su hijo en el sentido de descendencia física". Él es mucho más que esto. Él es la raíz y así mismo el vástago de David (Ap. 22:16; cf. 11:1, 10).

Es como si Jesús estuviese diciendo a sus críticos, "Me habéis censurado por aceptar las alabanzas de los que me llamaron 'Hijo de David'. Tened presente, entonces, que yo soy el Hijo de David en el sentido más exaltado, porque David mismo me llamó: 'mi Señor'. En consecuencia, todo aquel que me rechaza a mí, rechaza al Señor de David". Sin embargo, Jesús todavía no dice a sus enemigos de forma abierta que él es el Cristo. Esto vendrá un poco más adelante. Véase 14:61, 62.

g. Es alentador saber que no sólo según 12:10, 11 (véase sobre ese pasaje) sino también según el presente pasaje, Jesús, pocos días antes de su cruel agonía, estaba completamente consciente de que ¡el camino a la cruz era el camino al cielo, a la corona!

37b. La enorme multitud se deleitaba en escuchándole. El hecho de que Jesús había estado criticando a los escribas no parecía preocupar a la gran multitud de oyentes. En reali-

---

[595] Según SB, vol. IV., 452ss el carácter mesiánico de este salmo era aceptado también por los rabís.

dad, aquella gente disfrutaba de lo que oía, si bien esto sólo puede decirse de un modo muy general. A lo largo de su ministerio, las multitudes acudieron a él cuantas veces les fue posible. A veces en busca de curación para ellos o para sus seres queridos; otras veces venían principalmente para escuchar sus palabras (Mr. 1:22; 2:2, 13; 4:1ss.; 6:34; 10:1; cf. Mt. 7:28, 29). Estos dos propósitos a menudo se combinaban (Lc. 5:15; 6:17).

Pero disfrutar de un sermón o discurso—cualquier palabra que viniese directa o indirectamente de labios de Jesús—no es lo mismo que sacar provecho de él. Muy a menudo, cuando leemos el pasaje 12:37b olvidamos que Marcos ha usado estas mismas palabras (véase en el original) en otro contexto, a saber, en relación con el interés con que Herodes Antipas escuchaba a Juan el Bautista, a quien él, "el rey", ¡habría de asesinar muy pronto! (véase sobre 6:20 más arriba). A nuestra memoria debe haber acudido de inmediato el pasaje anterior, como también, en este sentido, la experiencia de Ezequiel. ¿No se dijo con relación a este profeta que, según la opinión de la concurrencia, era "como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien"? ¿Y no se añadió luego el siguiente comentario: "y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra?" Véase Ez. 33:31, 32; también Mt. 13:5, 6, 20, 21. ¿No se asemeja esta gente al hombre que construyó su **[p 505]** casa sobre la arena y no sobre la roca (Mt. 7:26, 27)? Sin duda, entre este gran número de personas que "se deleitaban" con lo que Jesús decía, habrían algunos que pocos días después unirían sus voces al grito de "¡Crucifícale!".

Sin embargo, aunque hay que subrayar lo que acabamos de decir, no debemos olvidar que es de mucho más importancia señalar a Jesús como Rey grande y victorioso, que ejerce control sobre todo, incluyendo las multitudes; y esto mientras llevaba a cabo la obra que el Padre le había asignado.

38 Y en su enseñanza decía, "Guardaos de los escribas, a quienes les encantan los paseos con amplias vestiduras largas, las salutaciones formales en las plazas, los primeros asientos en las sinagogas 39 y los lugares de honor en los banquetes. 40 Aquellos que devoran las casas de las viudas, y que para exhibirse[596] hacen largas oraciones; ellos recibirán una sentencia más dura.

12:38–40 *Denuncia contra los escribas*
Cf. Mt. 23:1–36; especialmente 23:6, 7a; Lc. 20:45–47

Marcos 12:38–40 se repite en Lucas 20:45–47 casi palabra por palabra. Algunas de las mismas acusaciones y descripciones se hallan también en Mateo 23:6, 7a; y tocante a "ofreciendo largas oraciones", véase Mt. 6:5–7.

Se podrían, tal vez, considerar estos tres versículos de Marcos como un muy breve resumen del quinto gran discurso de Cristo, de los siete ayes, que se encuentra en Mateo 23.

Tras atacar Jesús la enseñanza de los escribas (12:35–37a), procede ahora a atacar su práctica.

38a. Y en su enseñanza decía.... Al expresarse así, tanto aquí como en 4:2, Marcos deja en claro que lo que sigue no es más que una selección de la enseñanza del Maestro.

38b–40a. Guardaos de los escribas,

a quienes les encanta los paseos con amplias vestiduras largas,

las salutaciones formales en las plazas,

los primeros asientos en las sinagogas,

y los lugares de honor en los banquetes.

Aquellos que devoran las casas de las viudas,

y que para exhibirse hacen largas oraciones ...

---

[596] O: atraer la atención.

Aquí vemos algunas ilustraciones sobre la manera en que los escribas tratan de cosechar alabanzas para sí mismos. Jesús ni siquiera sugiere en lugar alguno que esta descripción fuese un cuadro real de todos los escribas. El escriba que se presenta en 12:28–34 debió ser una persona de una clase **[p 506]** totalmente distinta. Tiempo después entre los que se unieron a las huestes de Jesús o al menos defendieron los derechos de los creyentes, había tanto fariseos como sacerdotes (Hch. 5:33; 6:7; Fil. 3:1ss). Sin embargo, se puede suponer que lo que Jesús dijo aquí, correspondía a una descripción real de muchos de los escribas de aquellos días. Eran orgullosos, egoístas, hipócritas, e indignos de confianza.

"Guardaos" de ellos, dice Jesús a sus discípulos, a oídos de todo el pueblo (Lc. 20:45).[597] Luego enumera seis puntos en los que estos personajes muestran sus facetas malignas.

a. "Les encantan[598] los paseos con amplias vestiduras largas". Estos hombres se dan aires: andan por todos lados vestidos como reyes o sacerdotes[599] preparados para realizar funciones oficiales.

b. Se deleitan con las salutaciones formales en las plazas. Aunque la palabra que aquí se usa para "salutaciones" puede significar un saludo amistoso, o saludo por escrito (1 Co. 16:21; Col. 4:18; 2 Ts. 3:17), en este caso tiene una connotación más fuerte según indica el contexto inmediato de Mt. 23:7 ("… las salutaciones formales en las plazas, y que la gente les llame 'Rabí' "). Lo que siempre estaban deseando las personas que aquí se censura no era recibir una mera señal de amistad, sino más bien una demostración de respeto, el reconocimiento público de su prominencia.

c. Buscan los primeros asientos en las sinagogas. Se trata de los asientos delanteros de la plataforma donde se situaba el que dirigía la oración o el que leía las Escrituras. Quien allí se sentaba tenía la doble ventaja de estar cerca de la persona que tenía a cargo la lectura o la oración, y de estar de cara a la congregación pudiendo así ver a todos. Además, se consideraba un señalado honor el hecho de ser invitado a tal sitio.

d. Les gustan los lugares de honor en los banquetes. Jesús pronunció una advertencia contra este pecado de buscar los lugares más honorables en un banquete o cena (Lc. 14:8). Santiago condenó el pecado de asignar los mejores asientos a los ricos mientras se decía al pobre que estuviese de pie o sentado al estrado de alguien (2:2, 3).

[p 507] e. Devoraban las casas de las viudas. A los escribas que aquí se denuncia se les describe como devoradores—engordándose con—las casas de estas mujeres solitarias.[600]

---

[597] El presente durativo de βλέπετε πό significa: seguid evitando a los escribas, volvedles las espaldas; por tanto, "tened cuidado de", "guardaos de", como en 8:15. Aunque el modismo aquí usado puede considerarse un hebraísmo, también se encuentra en los papiros.

[598] El part. pres. θελόντων (de θέλω), tiene aquí el significado de "saboreando, deleitándose en". Nótese que va seguido por un infinitivo y por tres sustantivos en caso acusativo.

[599] Aunque no sería incorrecto traducir aquí στολή por "estola", lo mismo que en Mr. 16:5; Lc. 15:22; 20:46; Ap. 6:11; 7:9, 13, 14; 22:14, esta palabra en nuestro idioma es algo ambigua, porque también puede referirse a la *estrecha banda de tela* que los sacerdotes y los obispos usan en el cuello y que cuelga de sus hombros; incluso puede significar una prenda femenina, es decir, *un largo y ancho chal.*

[600]

¿Por qué el cambio tan repentino del genitivo (o ablativo) al nominativo κατεσθίοντες … καί … προσευχόμενοι después de βλέπετε πό? ¿No habría sido más natural el genitivo? Para solucionar el problema de esta construcción algunos considerarían ο κατ. κτλ un anacoluto, y la concordancia con τ ν θελόντων sería meramente en cuanto al sentido. Lc. 20:47 no usa un participio sino un relativo más un verbo indicativo, lo que hace la lectura más fácil. Aquí en Marcos algunos manuscritos han tratado el problema de forma similar.

Lo que probablemente resulta más fácil y mejor—y, después de todo, sin resultar en una construcción griega tan extraña—es considerar los dos participios del v. 40 como pertenecientes a una nueva oración, cuyo sujeto sería el pronombre demostrativo ο τοι, con los dos participios en aposición, siendo λήμψονται el verbo predicativo, y κρίμα el complemento de este último.

Nos preguntamos, “Pero, ¿de qué manera lo hacían?”. Se han dado diferentes respuestas. Entre ellas están las siguientes: exigían a las viudas que aportaran más de lo que para ellas era razonable. Ese aporte iba a fondos que estaban bajo el control de los escribas y de los cuales podían éstos disponer. Quizá se ofrecían para ayudar a legalizar trámites referentes a heredades que recibían las viudas, cobrando más de lo justo; u obtenían beneficios fraudulentos del apoyo material que inicialmente las viudas habían ofrecido, etc. Cualquiera que hubiese sido el método que usaban, es evidente que aquí Jesús está condenando el crimen de extorsión practicado en contra de las viudas. Las Escrituras condenan esta práctica como una maldad atroz: véase sobre los versículos 41–44. La historia de la iglesia proporciona muchos ejemplos de esta maldad. Léase el capítulo titulado “The Priest, Purgatory, and the Poor Widow’s Cow” en el libro de C. Chiniquy.[601]

f. Buscaban la alabanza de los hombres, “… y para exhibirse[602] hacen largas oraciones”. El propósito de estas casi interminables oraciones era atraer la atención sobre sí mismos (cf. 1 Ts. 2:5, 6). Lo único que buscaban era ser honrados por los hombres…. Pero, ¿era realmente esto todo? La proximidad gramatical de “devoran las casas de las viudas” y “hacen largas oraciones” ha conducido a algunos[603] a sugerir que entre estas dos actividades había una estrecha relación: devoran las casas de las viudas y para *cubrir su maldad* hacen largas oraciones. ¡Cuanto más oran por las viudas (al menos en su presencia) más las devoran! Cada lector puede decidir por sí mismo si hay o no suficiente evidencia en favor de esta interpretación. Aun sin contar con esto, la maldad que aquí se condena era escandalosa. En cuanto a “largas oraciones”, véase CNT sobre Mt. 6:7.

Como el retumbar de un trueno, así cae la condenación sobre estos hipócritas: **40b. ellos recibirán una sentencia más dura,** un castigo más **[p 508]** severo, una desbordante condenación. Las personas que aquí se describe con gran lujo de detalles eran los estudiantes, intérpretes y maestros de la ley. Nadie mejor que ellos tenían más razones para conocer que Dios requiere humildad, sinceridad y amor. Para esta clase de gente la retribución va a ser mucho más severa.

* * *

Lecciones que enseña este breve párrafo

a. Jesús advierte contra el anhelo pecaminoso de querer ser “alguien”, de querer llegar a ser prominente, recibir honra por sobre todos los demás. El más grande es aquel que está dispuesto a ser el menor, esto es, a servir (Mr. 10:44, 45).

b. Censura todo fingimiento en la religión. El verdadero seguidor de Cristo no es pretencioso. Es como los niños (10:15).

c. Condena el uso de la religión como medio para obtener ganancias (11:17; 1 Ti. 6:5)

d. Predice que aquellos que, conociendo la ley de Dios, perseveran en los pecados y la filosofía del “super grande”, de la hipocresía, de la simonía, éstos recibirán un castigo mucho más gravoso (Am. 3:2; Lc. 12:47, 48; Hch. 8:9–24).

e. Nos revela que su escrutadora mirada traspasa el velo con que estos defraudadores piadosos, tratan de esconder sus verdaderas intenciones (Sal. 139:1–6; Jn. 2:25; 21:17; Heb. 4:13).

f. La verdadera solución para todos está en el Salmo 139:23, 24.

41 Y al sentarse frente a la tesorería, observaba cómo la multitud echaba su dinero en el tesoro.

---

[601] *Fifty Years in the Church of Rome* (Nueva York, Chicago, Toronto, 1886), pp. 41–48.
[602] En Jn. 15:22, no obstante, el significado de πρόφασις es *excusa válida.*
[603] Véanse las traducciones de Williams, Beck, Phillips; también Lenski, *Op. cit.*, p. 348.

Muchos ricos echaban en grandes cantidades. [42] Mas una viuda pobre vino y echó dos monedas de cobre muy pequeñas, que valen sólo una fracción de centavo. [43] Llamando a sus discípulos, les dijo, “Solemnemente os declaro que esta pobre viuda echó más en el tesoro que todos los demás. [44] Porque todos dieron de su abundancia, pero ella de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento”.

12:41–44 *La ofrenda de una viuda*
Cf. Lc. 21:1–4

Esta resulta ser una de las pocas piezas del material de los Evangelios que aparece solamente en Marcos y Lucas (véase CNT sobre Mateo p. 29). El relato de Lucas da la impresión de ser un breve resumen de Marcos, y no mucho más. Es muy fácil de entender que el comprensivo y amado médico (Col. 4:14) no quisiera omitir esta historia que de forma tan notable cumplió el propósito de describir a Jesús como el compasivo Sumo Sacerdote.

Difícilmente pasa inadvertida la estrecha relación entre el informe precedente y éste. La relación es doble: a. *temporal*: aunque el momento **[p 509]** exacto no se indica, parece razonable inferir que después que Jesús hubo pronunciado su quinto discurso, es decir, los siete ayes, reproducidos en Mt. 23 y brevemente resumidos en Mr. 12:38–40 (cf. Lc. 20:45–47), tomara un breve descanso durante el cual “observa” a la gente según indica Marcos 12:41; y b. *de contenido*: el mismo amante Salvador, que acaba de denunciar a los escribas por “devorar las casas de las viudas” (12:40), muestra por medio de su propio ejemplo, *cómo* hay que tratar a las viudas. Se las debe ayudar y elogiar cada vez que esto corresponda.

41. Y al sentarse frente a la tesorería, observaba cómo la multitud echaba su dinero en el tesoro. La frase “frente a la tesorería” ha dado origen a diferentes interpretaciones. Pero véase el diseño de la planta baja del templo p. 453. Consúltese también lo que se dijo en relación con el Atrio de las mujeres, con sus tres arcas en forma de trompetas, es decir, receptáculos para las ofrendas y otros donativos. Bien pudo haber sido, por tanto, que Jesús se hubiese sentado cerca de la entrada de este atrio tal vez en las cercanías de la Puerta Hermosa. Desde ese lugar, se podrían ver algunos de esos receptáculos.[604] Jesús, entonces, miraba u observaba[605] cuidadosamente cómo la gente echaba su dinero[606] en el tesoro, es decir, dentro de las urnas. En cierto sentido, ha estado haciendo esto mismo desde entonces, y todavía lo hace. Véanse Hch. 5:1–1 1; 2 Co. 9:6, 7; Heb. 4:13.

Muchos ricos echaban en grandes cantidades. Cada receptáculo estaba marcado con letras del alfabeto hebreo para que así la gente pudiese saber específicamente a que uso se destinaba el dinero que allí se echaba: si para el tributo del templo, para los sacrificios, el incienso, la leña, o cualquier otro propósito. Jesús observaba que muchos ricos echaban grandes cantidades. Bien está, los que tienen muchos bienes deben dar grandes sumas. No había nada malo en esto. La Biblia hace mención de varios ricos de quienes difícilmente se podría pensar que dieran jamás grandes sumas para alguna buena causa (1 S. 25:2, 3, 10, 11; Lc. 12:16–19; 16:19–21). Sin embargo, según el criterio de Jesús, no era la cantidad del donativo lo que más importaba, sino el corazón del dador.

Esto se ve claramente en el versículo **42. Mas una[607] viuda pobre vino y echó[08] dos monedas de cobre muy pequeñas, que valen sólo una fracción de centavo.** Según el original,

---

[604] El término γαζοφυλακε ον consta de dos partes: el término γάζα, *tesoro* en persa, y φυλακή, *custodia*, *seguridad*; en consecuencia, una urna o cofre donde los tesoros o las donaciones se podían echar y guardar con seguridad.

[605] θεώρει, impf. act. 3a. pers. sing. de θεωρέω. Referente a las distinciones precisas entre las varias palabras que se usan en el Nuevo Testamento para *ver,* consúltese CNT sobre Juan, p. 90, nota 33.

[606] χαλκός, véase más arriba, sobre 6:8.

[607] μια = artículo indefinido.

[08] Nótese el notable contraste entre, por un lado, βάλλει y βαλλον (v. 41), y, por el otro, βαλε (v. 42). El presente y el imperfecto describen lo que sucedía durante todo el tiempo. Estas formas verbales describen el trasfondo de la historia. El aoristo constatativo dice lo que hizo la viuda repentinamente.

esta viuda echó dos *lepta*, que **[p 510]** significa un cuarto.[609] ¿Un cuarto de qué? ¿De un dólar? NO, de un *as* o *asarion*. Un asarion valía ¡*un dieciseisavo de un denario*! El denario era el salario ordinario de un día de trabajo para un obrero (Mt. 18:28; 20:2, 9, 13; 22:19). Debido a las constantes variaciones monetarias es imposible indicar con certeza su equivalente exacto en unidades monetarias actuales. Si el denario se considerase como el equivalente de 16 a 18 centavos de dólar, entonces el asarion valdría alrededor de un centavo, el cuarto o "cuadrante" sólo 1/4 de centavo, y el "lepton" solamente 1/8 de centavo.

Las pequeñas monedas de cobre que la viuda echó en la urna eran literalmente "muy delgadas". No sólo eran muy chicas, sino también muy livianas. Es interesante observar que la palabra inglesa *leaf* (hoja) está relacionada con *lepton*. Las dos lepta juntas se deben considerar como una fracción de cualquiera de las monedas de menor valor en la actualidad.

Calculado humanamente, lo que aquella viuda dio fue insignificante…. Sin embargo, aquilatado por normas divinas, su contribución era valiosísima, lo cual es evidente por los versículos **43, 44. Llamando a sus discípulos, les dijo, "Solemnemente os declaro que esta pobre viuda echó más en el tesoro que todos los demás. Porque todos dieron de su abundancia, pero ella de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento".**

Nótese lo siguiente:

a. Lo que esta viuda hizo fue tan importante a los ojos de Jesús que él reunió a sus discípulos para que se fijaran en ello. En otras ocasiones muy importantes (3:13; 6:7; 8:1, 34; 10:42) Jesús ya había llamado a sus discípulos para hablar con ellos. Ésta fue una vez más.

b. Concuerda con esto el hecho de que el Maestro introduce su enseñanza diciendo, "Solemnemente os declaro" para mostrar que lo que está a punto de decir tenía gran significado y que ellos debían tomarlo muy en serio. Véase sobre 3:28.

c. "Esta viuda pobre echó más en el tesoro que todos los demás", dijo Jesús. A sus ojos las dos moneditas de cobre eran como diamantes resplandecientes. Podríamos decir: eran semejantes a talentos que después de cierto tiempo duplican su valor (Mt. 25:20, 22). Sí, lo doblaron y redoblaron, porque su acción, junto con el comentario de Jesús, ha inspirado a miles de personas a seguir su ejemplo.

d. Si nos preguntamos, "¿Qué fue lo que hizo que su ofrenda fuese tan preciosa?", la respuesta es que todos los demás habían dado "de su abundancia",[610] pero ella "de su pobreza", de su escasez o necesidad.[611]

[p 511] ¿Diríamos que al menos podría haber guardado una de aquellas pequeñas y delgadas moneditas de cobre para ella? Pues no, dio las dos. En realidad, ella sabía que Dios no le faltaría, y lo sacrificó todo. Estas dos monedas representaban todo lo que tenía para su sustento.[612] ¿Cómo supo esto Jesús? Para un tratamiento más a fondo de este tema (la inter-

---

[609] El término griego κοδ ράντης está tomado del Latín *quadrans*.

[610] κ το περισσεύοντος α το ς; literalmente, "de lo que les estaba superabundando". Véase CNT sobre Efesios, p. 90, nota 25.

[611] El sustantivo στέρησις, que en el Nuevo Testamento aparece solamente aquí y en Fil. 4:11, esté relacionado con el verbo στερέω. Véase más arriba, sobre 10:21, nota 477.

[612]

Aquí (en Mr. 12:44; Lc. 21:4) y también en Lc. 8:43 (si es auténtico) βιος indica *medios de subsistencia*, *sustento*, *mantenimiento*. En Lc. 8:14 la referencia parece ser a *la vida presente y sus placeres*; en Lc. 15:12, 30 a la *propiedad*. Algo similar es el significado de βιος en 1 Jn. 3:17 (y tal vez en 1 Jn. 2:16): *bienes materiales*, *posesiones materiales*, en tanto que en 2 Ti. 2:4 la referencia es probablemente a la *vida civil* (en contraste con la militar). En 1 Ti. 2:2 la referencia es a la *vida cotidiana*, tal como se vive día a día.

En cuanto a la distinción entre βιος y ζωή, en general ζωή es la vida mediante la cual vivimos, en tanto que βιος es la vida que vivimos. En el Nuevo Testamento ζωή se refiere generalmente a la vida *más elevada*, como la salvación, la victoria sobre el pecado y sus consecuencias. Para más detalles acerca de ζωή véase

acción entre la naturaleza humana y divina de Jesús), véase sobre 2:8; 5:32; 9:33, 34 y 11:2, 13. El punto que hay que resaltar aquí es que esta pobre viuda dio de una forma muy generosa y espontánea. Dio "con fe". Es por esta razón que Jesús la elogia tan profusamente.

Lecciones

a. No es el monto de la ofrenda lo que más importa, sino el corazón (actitud, propósito) del dador.

b. Sorprendentemente hermoso es lo que la Escritura enseña con respecto a la forma en que Dios provee a las viudas:

(1) Dios es el "Padre de huérfanos y defensor de las viudas" (Sal. 68:5). Ellas están bajo su cuidado y protección especiales (Ex. 22:23; Dt. 10:18; Pr. 15:25; Sal. 146:9).

(2) Por medio del diezmo y "la espiga olvidada" provee para ellas (Dt. 14:29; 24:19–21; 26:12, 13). En las fiestas que Dios ha instituido, ellas también deben regocijarse (Dt. 16:11, 14).

(3) Bendice a los que las ayudan y las honran (Is. 1:17, 18; Jer. 7:6; 22:3, 4).

(4) Dios reprende y castiga a los que las dañan (Ex. 22:22; Dt. 24:17; 27:19; Job 24:3, 21; 31:16; Sal. 94:6; Zac. 7:10; Mal. 3:5).

(5) Son objeto de la tierna compasión de Cristo, lo cual se ve claramente en los Evangelios, especialmente el Evangelio según Lucas (Mr. 12:42, 43; Lc. 7:11–17; 18:3, 5; 20:47; 21:2, 3).

(6) La iglesia primitiva no olvidaba de ellas. Los primeros diáconos fueron nombrados debido a que se descuidó a ciertas viudas, de modo que en adelante las viudas recibierán mejor cuidado (Hch. 6:1–6). Y según Santiago, una de las manifestaciones de una religión pura y sin mancha es esta: "Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones" (Stg. 1:27). Véase también 1 Ti. 5:3–8.

[p 512] *Resumen del Capítulo 12*

"¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te dio autoridad para hacerlas?" es la pregunta que habían hecho los principales sacerdotes, escribas y ancianos a Jesús. En respuesta Jesús les preguntó, "El bautismo de Juan, ¿era del cielo o de los hombres? Respondedme". Resultado: desconcierto de ellos, porque se habían endurecido contra la verdad.

Con el fin de dejar en evidencia a aquellos dirigentes y al mismo tiempo advertirles, Jesús les relata la parábola de los labradores malvados (cap. 12). Los labradores no sólo rehusaron entregar al dueño lo que le era debido, sino que incluso maltrataron cada vez más a sus siervos. Finalmente, no dudaron en matar al hijo único del dueño, con terribles consecuencias para ellos mismos.

Los adversarios de Cristo captaron el mensaje, pues según el significado e intención de la parábola, ellos estaban claramente incluidos entre los labradores malvados. De modo que querían arrestar a Jesús pero tenían miedo de la multitud (vv. 1–12).

Luego trataron de sorprenderle en sus palabras, en su enseñanza. Le hacen tres preguntas, como sigue:

a. "¿Es lícito pagar tributo a César?" La pregunta la hicieron los fariseos y los herodianos. Jesús responde, "Lo que se debe a César dadlo a César, y lo que se debe a Dios, dadlo a Dios".

b. Los saduceos, que rechazaban la doctrina de la resurrección, le hicieron esta pregunta: Uno tras otro, siete hermanos se casaron sucesivamente con la misma mujer, y luego murie-

---

CNT sobre Jn. 1:4 y 3:16, pp. 75, 76, 152, 153. Sobre la distinción entre, βιος y ζωή véase también R. C. Trench, *Op. cit.*, párr. xxvii.

ron; en la resurrección, ¿de cuál de ellos será ella esposa? Jesús les respondió: "Cuando los muertos resuciten no se casarán ni se darán en casamiento … Dios no es el Dios de los muertos sino de los que viven".

c. "De todos los mandamientos, ¿cuál es el mayor?" preguntó un escriba. Respuesta: "El primero es: 'Oye, oh Israel, el Señor nuestro el Señor uno es. Y amarás al señor tu Dios con todo tu corazón.… Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Cuando el escriba manifestó su perfecto acuerdo, Jesús le dijo, "No estás lejos del reino de Dios".

La pregunta del propio Cristo fue, "¿Cómo pueden los escribas decir que el Cristo es tan sólo el *hijo* de David, aunque en el Salmo 110 David, movido por el Espíritu Santo, le llama su *Señor*? Implicación: Este "Hijo de David" no es otro que el Hijo de Dios; por tanto, es el señor de David. Todo esto se halla en los versículos 13–37.

Tras atacar la *doctrina* de los escribas, Jesús denuncia a continuación la *práctica* corrupta de ellos. Su crítica no va dirigida contra todos los escribas sino contra este grupo. Les tilda de vanagloriosos y falsos. A veces incluso son crueles con las viudas, "devoran las casas de las viudas" (vv. 38–40).

[p 513] ¿Cuál es entonces la actitud correcta hacia las viudas? Esto se ve en el pequeño párrafo final (vv. 41–44), donde Jesús elogia a la viuda pobre que echó en el tesoro "dos monedas de cobre muy pequeñas, que valían sólo la fracción de un centavo". Era todo lo que tenía para su sustento. Llamando a sus discípulos, Jesús les dijo, "Solemnemente os declaro que esta pobre viuda echó más en el tesoro que todos los demás. Porque todos dieron de su abundancia, pero ella de su pobreza echó todo lo que tenía, todo su sustento".

[p 514]

Bosquejo del Capítulo 13

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

Discurso de Cristo sobre los últimos tiempos

13:1–4 La ocasión. Predicción de la destrucción del templo

13:5–13 El comienzo de los ayes o dolores de parto

13:14–23 La gran tribulación

13:24–27 La venida del Hijo del Hombre

13:28–31 La lección de la higuera

13:32–37 La necesidad de estar siempre preparado, dada la incertidumbre sobre el día y la hora de la venida de Cristo

[p 515]

Capítulo 13

13 [1] Y al salir del templo, uno de sus discípulos le comentó, "¡Mira, Maestro, qué grandes piedras y qué magníficos edificios!" [2] Jesús le dijo, "¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí piedra sobre piedra que no será derribada".

[3] Y mientras estaba sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, Pedro y Jacobo y Juan y Andrés le preguntaban privadamente, [4] "Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y cuál será la señal cuando todas estas cosas estén por realizarse?".

13:1–4 *La ocasión. Predicción de la destrucción del templo*
Cf. Mt. 24:1–3; Lc. 21:5–7

Con palabras de elogio para una pobre pero generosa viuda, Jesús se aleja del templo probablemente avanzada hora de la tarde del martes. Bien pudo haber sido esta su última salida, aunque a la vista de Lucas 21:37 no podemos estar completamente seguros de esto.

En compañía de sus discípulos, Jesús se dirige al monte de los Olivos. El discurso acerca de las últimas cosas que pronunció en aquella ocasión se halla en forma más completa en Mateo 24 y 25. Mateo 24:1–35 corre en estrecho paralelismo con Marcos 13:1–31. Mateo 24:36 es un paralelo de Marcos 13:32, e incluso Mateo 24:37–44 tiene algo, aunque poco, en común con Marcos 13:33–37, como se verá al estudiar los versículos de Marcos. Con respecto a Lucas, el paralelo de Mateo 24:1–35, se halla en 21:5–33 (o de forma más general en 21:5–36).

Al comparar las seis secciones en que dividimos Marcos 13 (véase el CNT sobre Mateo pp. 889–891), se ve claramente que en general, las seis secciones de Marcos corren paralelamente con las primeras seis de la diez secciones de Mateo. En cuanto aparezcan variaciones importantes, se tratarán en el análisis de las correspondientes secciones individuales de Marcos.

1. Y al salir del templo, uno de los discípulos le dijo, ¡Mira, Maestro, qué grandes piedras y qué magníficos edificios!

[p 516] Marcos dice, "uno de los discípulos". Cf. con Mateo "sus discípulos", y con Lucas "algunos", queriendo decir probablemente "algunos de sus discípulos". Los cazadores de discrepancias pueden añadir estas variaciones a sus largas listas de contradicciones en los Evangelios. En realidad hay varias formas para solucionar este pequeño enigma: *a.* Un discípulo—¿Pedro tal vez?—entusiasmado ante la grandeza y belleza del templo, pudo haber sido

el primero en romper en exuberantes exclamaciones; otros le siguieron, hasta unirse todos; o *b.* la voz de uno de ellos pudo haber sido la más fuerte.

Además, Marcos relata que se le dijo a Jesús que reparara en las “grandes piedras y los magníficos edificios”, Mateo habla de los “edificios”, y Lucas hace énfasis en “las hermosas piedras y ofrendas votivas” como los objetos que causaron las entusiastas exclamaciones de los discípulos. Es evidente que todos aquellos objetos llamativos estaban incluidos.

En el comentario sobre 11:15—véase la *Descripción del Templo*—dijimos lo suficiente acerca de estas “grandes piedras y magníficos edificios” que formaban el complejo del templo, así que no es necesario añadir más aquí.

La razón por la que los discípulos estaban pensando en este preciso momento en el templo, pudo haber sido que Jesús acababa de decir, “He aquí vuestra casa os es dejada desierta” (Mt. 23:38; cf. Lc. 13:35). Aunque es probable que la expresión “vuestra casa” hiciese referencia a Jerusalén, sin duda su templo estaba también incluido. Es como si los discípulos estuviesen diciendo, “¿Es verdad que también esta gloriosa estructura va a quedar totalmente abandonada?”. En realidad, la respuesta de Jesús equivale a “No solamente *abandonada*, sino totalmente *destruida*”.

2. Jesús le dijo, ¿Ves estos grandes edificios? No quedará aquí piedra sobre piedra que no será derribada.[613] La figura hiperbólica “no quedará aquí piedra sobre piedra”, expresa que la destrucción predicha sería total.

Esto se cumplió cuando los judíos se rebelaron contra los romanos y Tito, hijo del emperador Vespasiano (69–79 d.C.), tomó Jerusalén. El templo fue destruido y se cree que perecieron más de un millón de judíos que se habían aglomerado en la ciudad. Israel cesó de existir en cuanto a entidad política. En cuanto a nación especialmente favorecida por el Señor, había llegado al final de su camino aun mucho tiempo antes del comienzo de la guerra de los judíos.

[p 517] Josefo fue un ex combatiente y testigo ocular de los hechos. Comenzó a escribir su *Guerra Judaica* casi inmediatamente después que la lucha entre judíos y romanos hubo terminado. En general se puede decir que su narración es fidedigna, aunque no podemos ignorar una marcada tendencia prorromana. De los siete “libros” en que se divide esta obra, se deben leer especialmente los libros IV–VI. Hay unos cuantos pasajes de Josefo que pueden ilustrar el cumplimiento de Marcos 13:2 (cf. Mt. 22:7; 24:2; Lc. 21:6, 20–24), y también de todo el pasaje:

“Pero aquel edificio (el templo de Jerusalén) había sido condenado por Dios a las llamas. En el devenir de los tiempos el día fatal había llegado, el diez del mes de Lous, el mismo día en que anteriormente el rey de Babilonia lo había quemado.… Uno de los soldados, sin esperar órdenes ni sentir horror por tan espantosa empresa, sino movido por algún impulso sobrenatural, tomó una tea de entre las maderas ardientes y, alzado por uno de sus compañeros, lanzó el ardiente dardo a través de una ventana de oro.… Cuando la llamarada se levantó, entre los judíos salió un grito tan punzante como la tragedia misma … el objeto que con tanto cuidado habían guardado se iba a la ruina” (VI. 250–253).

“Mientras el santuario ardía … no hubo muestras de piedad para el anciano ni respeto por el rango; al contrario, niños y ancianos, laicos y sacerdotes fueron igualmente masacrados”

---

613 Nótese el paralelismo de la construcción: *a.* λίθος π λίθον, *b.* el ritmo de los dos aoristos pasivos subjuntivos φεθ y καταλυθ , y *c.* el doble ο μή, que en cada caso precede al verbo acompañante. ¿No evoca este estilo el arameo subyacente hablado por Jesús? Las lenguas semitas están llenas de paralelismos similares. La fraseología parece ser un eco de material muy primitivo. Mateo, en este caso, no ha preservado un ritmo similar (véase 24:2 en el original). Lucas lo ha hecho sólo hasta cierto punto. Aunque usa futuros indicativos pasivos contrapuestos, ha dejado de lado el rasgo del doble ο μή.

(VI. 271).

“El emperador ordenó que toda la ciudad y el santuario fuesen arrasados hasta el suelo, dejando sólo las torres más altas, Fasael, Hippicus, y Marianne, y esa parte del muro que encierra la ciudad por el lado oeste.… Todo el resto del muro que rodeaba la ciudad fue tan completamente arrasado hasta el suelo que no quedó razón alguna para que los futuros visitantes del lugar pensaran que jamás hubiese sido habitada” (VII. 1–3).

Además de Josefo, véase también la vívida descripción en *The Revolt* en T. Kollek y M. Pearlman, *Op. cit.*, 125–135.

3, 4. Y mientras estaba sentado en el monte de los Olivos frente al templo, Pedro y Jacobo y Juan y Andrés le preguntaban privadamente, “Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y cuál será la señal cuando todas estas cosas estén por realizarse?”. La variedad que existe entre los relatos se pone otra vez de manifiesto. Los tres nos dicen que algunos le hicieron a Jesús una pregunta. Le preguntaron “privadamente”, lejos de la multitud. Lucas simplemente dice que “ellos” le preguntaron, refiriéndose obviamente a los discípulos. Mateo dice, “los discípulos vinieron a él privadamente, diciendo (o: preguntando) …”. Marcos menciona los nombres de los discípulos que tomaron la iniciativa para hacer la pregunta. Fueron los tres—Pedro, Jacobo, y Juan—a quienes se les ve juntos en varias ocasiones (5:37; 9:2; 14:33), más Andrés, (Jn. 1:40–42).

Como siempre, Marcos es aquí también el más descriptivo. No solamente dice, como Mateo, que Jesús y sus discípulos estaban sentados en el monte de los Olivos, sino que añade un pequeño detalle, “frente al templo”.

[p 518] Podemos imaginar cómo, sentados allí y mirando más allá de la vaguada, se descubría ante los ojos del pequeño grupo, un panorama fascinante. Allí estaba la techumbre del templo, bañada en un mar de dorada gloria. Estaban aquellos hermosos atrios con sus terrazas y sus claustros de mármol, blancos como la nieve, que parecían brillar y centellear contra la luz del sol en su ocaso. ¡Y pensar entonces que toda aquella gloria habría de perecer! La mente de los discípulos se devanaba y sufría vértigos al reflexionar en aquella misteriosa y solemne predicción.

¡Toda aquella gloria! “Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sión … la ciudad del gran Rey … Andad alrededor de Sión, y rodeadla; contad sus torres. Considerad atentamente su antemuro, mirad sus palacios” (Sal. 48:2, 12, 13). Por supuesto, lo mismo se podía decir respecto al templo que el rey Herodes I había comenzado a ampliar en gran escala y a adornar profusamente. Véase más arriba en relación con 11:15. “No hubo en tiempo antiguo ni un edificio sagrado igual al templo, ni en cuanto a ubicación ni en cuanto a magnificencia”.[614] La literatura rabínica no es especialmente favorable a Herodes. Sin embargo, al referirse al templo de Herodes, afirma: “Quien nunca haya vista el edificio de Herodes jamás en su vida ha visto una bella construcción”.

Podemos imaginar a los discípulos clavando sus ojos en el “orgullo de Jerusalén” y en profundo silencio y tristeza meditando sobre las solemnes palabras pronunciadas por Jesús. Finalmente, los cuatro rompen el silencio. Acercándose a Jesús le preguntan, “Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y cuál será la señal cuando todas estas cosas estén por realizarse?”

A la luz del contexto que inmediatamente precede a este pasaje de Marcos, las palabras, “¿Cuándo sucederá *esto*?” parecían referirse a la destrucción de la ciudad y del templo, y a nada más. Sin embargo, una segunda mirada a esas palabras—nótese especialmente “*todas* estas cosas”—nos lleva a un significado más amplio y comprensivo. Además, al responder, Jesús no se limita en modo alguno a los acontecimientos que habían de ocurrir alrededor del año 70 d.C. Véanse especialmente los versículos 6, 10, 21, 26, 27. Su mirada profética escu-

---

[614] A. Edersheim, *The Temple*, p. 28.

driña los siglos venideros y claramente incluye su propia y gloriosa parousía (segunda venida) entre las cosas predichas. En conjunto, entonces, parece mejor considerar la pregunta, según la plantea Marcos (y véase también Lc. 21:7), como una abreviación de lo que Mateo escribe de forma más amplia, es decir, "Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?". Tal vez se podría decir que Mateo, teniendo ante sí lo que Marcos había escrito, lo explica mediante una ampliación.

La forma misma en que Mateo formula la pregunta, indica que de acuerdo con la interpretación que estos discípulos (que hablan por el resto **[p 519]** de los Doce) dan a las palabras de Jesús, la caída de Jerusalén y especialmente la destrucción del templo, significaría el fin del mundo. Este modo de pensar en parte era erróneo, como Jesús va a explicar. Entre la caída de Jerusalén y la culminación de esta era o segunda venida de Jesús, habría de mediar un período de tiempo muy extenso. Sin embargo, los discípulos no estaban del todo equivocados; había efectivamente una conexión entre el juicio que se había de ejecutar sobre la nación judía, y el juicio final en el día de la consumación de todas las cosas. El primero era un tipo, una prefiguración, un presagio del segundo.

La *predicción* de la destrucción de la ciudad y del templo (aunque especialmente de este último) y la *pregunta* que los cuatro discípulos hicieron, sirven para indicar la *ocasión* o el marco de la respuesta de Jesús. En otras palabras, nos entregan el marco de su discurso sobre las últimas cosas. En cuanto a la pregunta de los discípulos acerca de la "señal", véase sobre los vv. 14 y 26.

[5] Jesús comenzó a decirles,[615] "Mirad que nadie os engañe. [6] Muchos vendrán en mi nombre diciendo, 'Yo soy él', y engañarán a muchos. [7] Y cuando oyereis de guerras y rumores de guerras, no os turbéis. [Tales cosas] deben suceder, pero todavía no [es] el fin. [8] Porque se levantará en armas nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos en diversos lugares; habrá hambres. Pero estas cosas son [tan sólo] el principio de los dolores de parto.

[9] Pero estad en guardia. Os entregarán a los concilios, y en las sinagogas seréis azotados. Por mi causa tendréis que comparecer ante gobernadores y reyes, como testimonio a ellos. [10] Y a todas las naciones el evangelio debe primero ser predicado. [11] Cuando seáis arrestados y llevados a juicio, no os preocupéis de antemano por lo que habréis de decir. Al contrario, lo que se os dé en aquella hora, eso debéis decir, porque no sois vosotros los que habláis sino el Espíritu Santo. [12] El hermano entregará al hermano a la muerte, [el] padre a [su] hijo, e hijos se levantarán contra [sus] padres y los matarán. [13] Y seréis aborrecidos por todos a causa de mi nombre. Pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo".

13:5–13 *El comienzo de los ayes o dolores de parto*
cf. Mt. 10:17–22; 24:4–14; Lc. 21:8–19

Hay una gran semejanza entre toda esta sección y Lucas 21:8–19. Las principales diferencias son:

a. Además de los terremotos y hambres, como en Marcos y Mateo, Lucas menciona pestilencias, terrores y señales del cielo. Además, según el relato de Lucas, las señales y los terremotos serán "grandes". Siguen las adiciones de Lucas (b., c. y d.):

b. A los discípulos les esperan aflicciones no sólo en las sinagogas sino también en prisiones.

c. Los adversarios no podrán contradecir a los hijos perseguidos de Dios.

[p 520] d. No perecerá ni un cabello de sus cabezas (cf. Mt. 10:30).

e. Por otro lado, Lucas no tiene ningún paralelo a Marcos 13:10, ni a 13:13b. Centrándonos ahora en la primera parte de esta sección, es decir, en Marcos 13:5–8, observamos que este pasaje y Mateo 14:4–8 son casi idénticos, y que Lucas 21:8–11 es un paralelo muy seme-

---

[615] O: dijo.

jante.

5–8. Jesús comenzó a decirles,[616] **"Mirad que nadie os engañe.**[617] **Muchos vendrán en mi nombre diciendo, 'Yo soy él', y engañarán a muchos. Y cuando oyereis de guerras y rumores de guerras, no os turbéis.**[618] **[Tales cosas] deben suceder, pero todavía no [es] el fin. Porque se levantará en armas nación contra nación, y reino contra reino. Habrá terremotos**[619] **en diversos lugares; habrá hambres. Pero estas cosas son [tan sólo] principio de los dolores de parto.**

Jesús procede ahora a corregir la inferencia errónea de sus discípulos. Les muestra que "no todo lo que parece señal del fin del mundo es en realidad una señal". En otras palabras, también hay señales que sólo en sentido muy general merecen tal nombre. Cada vez que estos sucesos aislados se interpreten como señales infalibles de que esta era toca a su fin, merecen el nombre de "señales erróneas". Es así como Jesús predice la venida de los que dirán, "Yo soy el Cristo". Estos engañarán a muchos. Los que persisten en su desviación demuestran que jamás pertenecieron al verdadero rebaño de Cristo (1 Jn. 2:19; cf. 1 Co. 11:19). Siempre han habido engañadores y engañados.

Lo mismo se puede decir con respecto a "guerras y rumores de guerras" (13:7). Cuando Jesús pronunciaba estas palabras, el imperio romano gozaba de un largo período de paz. Pero unas cuatro décadas más tarde la confusión política habría de conmover al gran imperio de uno a otro extremo, de modo que Roma vería cuatro emperadores en un año: Galba, Otón, Vitelio, y Vespasiano. Pero aquellas violentas revueltas e insurrecciones, por más que esforcemos la imaginación, no pueden constituir indicaciones claras del inmediato regreso del Señor. Esto resulta evidente de inmediato si se considera el hecho de que las guerras y los rumores de guerra no cesaron con la caída de Jerusalén. Esta profecía se cumple a través de los siglos: "se levantará en armas nación contra nación, y reino contra reino" (v. 8a). Cierto autor contó hasta trescientas guerras en Europa durante los últimos trescientos años. Y esas guerras han ido aumentando en intensidad. Es **[p 521]** perfectamente claro que cuando se escoge cualquier guerra en particular a modo de ayuda para los "fijadores de fechas", otra "falsa señal" se ha producido.

Jesús habla también de "terremotos en diversos lugares y … hambres" (v. 8b). Estas perturbaciones en el ámbito físico son indudablemente sombras e ilustraciones de lo que, en escala mucho más extensa e intensa, ocurrirá en la naturaleza al final de la era; con la salvedad de que en el sentido más general no pueden calificarse como señales propiamente dichas. Ninguna de ellas pudo darle a nadie el derecho de hacer predicciones respecto a la fecha de la caída de Jerusalén o al tiempo de la Parousía (segunda venida de Cristo). Es verdad que en el transcurso de los años 60–80 d.C. el imperio fue asolado por pestilencias, incendios, huracanes y terremotos según señala Renán en *L'Antichrist.* Se produjo la violenta erupción del Vesubio en el verano del año 79, destruyendo Pompeya y sus alrededores. Pero, según se entiende claramente por la oración anterior, estas catástrofes no estaban circunscritas a la década precedente a la caída de Jerusalén en el año 70 d.C. Además, a través de los siglos han habido otros violentos terremotos. Los historiadores y filósofos antiguos—tales como Tucídides, Aristóteles, Estrabón, Séneca, Livio y Plinio—describen fenómenos sísmicos similares en sus días. Y ya por el año 1668 Robert Hooke escribió una obra titulada *Discourse on Earth-*

---

[616] Este podría ser otro caso del uso pleonástico de ρχω. Si es así, la simple traducción, "Jesús dijo" sería suficiente. Véase sobre 1:45; cf. 6:7, nota 233.
[617] πλανήσ aor. subj. act. 3a. pers. sing. de πλανάω, engañar, desviar, hacer errar. En el v. 6, el mismo verbo aparece con la forma de πλανήσουσι fut. ind. act. 3a. pers. pl. Ciertas esferas celestiales reciben el nombre de "planetas", es decir, "los que recorren", para distinguirlos de las llamadas estrellas "fijas". El verbo aparece unas cuarenta veces en el Nuevo Testamento. Es especialmente frecuente en Mateo y en el libro de Apocalipsis. En Marcos se halla también en 12:24, 27; 13:6.
[618] θροε σθε, pres. imper. pas. 2a. pers. pl. de θροέω, ser perturbado, alarmado.
[619] Para σεισμός, pl. σεισμοὶ véase CNT sobre Mt. 8:24 y 21:10 (incluyendo la nota 724).

quakes. ¡Cierto autor enumeró no menos de setecientas perturbaciones de esta naturaleza, grandes y menores, ocurridas en el siglo diecinueve! También se producen hambres constantemente.

Ahora bien, con respecto a sucesos tales como los aquí descritos, Jesús dice en el versículo 8c, "Estas cosas son [tan sólo] principio de los dolores de parto." Marcan el comienzo. No indican el fin. Por tanto, no hay que alarmarse.

A pesar de esta clara advertencia que nuestro Señor dio a sus discípulos, muchos miembros de las iglesias en nuestros días se llenan de admiración ante el ministro o evangelista que habla eruditamente sobre "Las señales de los tiempos", y se esfuerza en demostrarle a la audiencia, "en base a la profecía", que esta o aquella terrible batalla, o terremoto destructivo, o hambruna devastadora es la "señal" infalible del inminente regreso de Cristo.

Por supuesto, los sucesos aquí indicados tienen su significado. Son escalones que llevan hacia la meta final. Por medio de ellos el fin de la era se prefigura y se ve más cerca, y el plan eterno de Dios sigue adelante. Además, cuando vemos que hacia el final de la presente dispensación estas perturbaciones ocurrirán juntas (Mt. 24:33), que probablemente serán más numerosas, vastas y temibles de lo que nunca antes lo fueron (Lc. 21:11, 25, 26), y que habrán de suceder en relación con la gran tribulación que introducirá la Parousía, concluiremos que existe razón para calificar estas **[p 522]** perturbaciones catastróficas finales como "señales concurrentes o acompañantes".

El párrafo de Marcos 13:9–13 tiene su paralelo en Mateo y Lucas como sigue:

Marcos 13	**Mateo 10**	**Mateo 24**	**Mateo 24**
a. Los discípulos de Cristo llevados ante las autoridades			
v. 9	vv. 17, 18	v. 9a	vv. 12, 13
b. El evangelio será predicado a todas las naciones			
v. 10		v. 14	
c. El Espíritu Santo da a los discípulos palabras de sabiduría			
v. 11	vv. 19, 20		vv. 14, 15
d. Tensiones familiares			
v. 12	v. 21		v. 16
e. "Odiados por todos"			
v. 13a	v. 22a	v. 9b	v. 17
f. "El que persevere hasta el fin, éste será salvo"			
v. 13b	v. 22b	v. 13	

9. Pero estad en guardia. Os entregarán a los concilios, y en las sinagogas seréis azotados.[620] **Por mi causa tendréis que comparecer**[621] **ante gobernadores y reyes, como testimonio a ellos.**

En Mateo 24:9a leemos, "Entonces os entregarán a tribulación, y os matarán". En Mateo 10:17, 18, "Y guardaos de los hombres, porque os entregarán a los concilios, y en sus sinagogas os azotarán; y aun ante gobernadores y reyes seréis llevados por causa de mí, para testimonio a ellos y a los gentiles". Procesos ante concilios, sinagogas, gobernadores y reyes serán la suerte que les espera.

En cuanto a los concilios, se refiere probablemente a los tribunales locales de los judíos, que culminaban en el Sanedrín. En la sinagoga se azotaba a los que el tribunal condenaba por determinados crímenes.

Ciertas fuentes judías contienen reglamentos detallados en cuanto a estos azotes. Un juez citaría un pasaje apropiado de Deuteronomio o de los Salmos, otro contaría los azotes (véase Dt. 25:1–3), un tercero pronunciaría **[p 523]** un mandamiento antes de cada azote, etc.[622] Del libro de Hechos (22:19) sabemos que Saulo (= Pablo) de Tarso hizo que los creyentes recibieran este durísimo castigo. Después de su conversión, él mismo sería objeto de semejante tortura. Dejó escrito, "De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno" (2 Co. 11:24). Al ministro de la sinagoga ("el asistente", Lc. 4:20) era a quien correspondía la responsabilidad de dar los azotes.

Por lo que se refiere a los "gobernadores", recuérdese a Poncio Pilato, Félix, y Festo; y en cuanto a "reyes", a Herodes Agripa I (Hch. 12:1) y a Agripa II (Hch. 25:13, 24, 26). Incluso a Herodes Antipas, que técnicamente no era rey, se le daba este título a veces (Mt. 14:9; Mr. 6:14). Fue Poncio Pilato quien sentenció a Jesús a morir en la cruz, después que le hubo enviado al "rey" Herodes Antipas (Mr. 15:15; Lc. 23:6–12). El rey Herodes Agripa I mató a Jacobo (hijo de Zebedeo, y hermano del apóstol Juan; véase Hch. 12:1). En Hechos 25:13 se ve que Pablo fue conducido ante el rey Agripa II y el procurador Festo. El apóstol dio un testimonio maravilloso, como lo había hecho anteriormente ante el procurador Félix. Se comprende que estos testimonios fueron también del conocimiento de otros gentiles, a saber, de aquellos que estaban presentes o de los que más tarde oyeron el relato de lo que se dijo. Cf. Fil. 1:12, 13; 4:22. Así las buenas nuevas continuarían extendiéndose.

Así pues, *a.* el cumplimiento inicial de esta profecía era cuestión de un futuro inminente, como se hace evidente por las condiciones y actitudes existentes; y *b.* los detalles en cuanto a su cumplimiento posterior, están registrados en el libro de Hechos y en las epístolas. Véanse también Ap. 1:9; 2:8–11; 6:9–11; 12:6, 13–17; etc.

Lo más importante de todo es que Jesús dijo que todo esto sucedería "por mi causa". Cuando alguien persigue a un discípulo de Cristo, persigue a Cristo mismo. Esta verdad estaba tan profundamente arraigada en la mente y corazón de Pablo (y a través de él en la consciencia de Lucas) que a pesar de todo lo que puedan variar las narraciones acerca de la conversión de Pablo, las palabras, "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?" se hallan en las tres narraciones (Hch. 9:4, 5; 22:7, 8; 26:14, 15). Esto significa que la persona perseguida jamás está separada del amor de Cristo, ni del consuelo y la fortaleza que Cristo le imparte.

10. Y a todas las naciones el evangelio debe ser primero predicado. En el pasaje paralelo de Mateo 24:14, se lee, "Y este evangelio del reino será predicado en todo el mundo, como

---

[620] δαρήσεσθε, fut. ind. pas. 2a. pers. pl. de δέρω; véase sobre 12:3, 5, incluyendo nota 572.

[621] σταθήσεσθε, fut. ind. pas. 2a. pers. pl. de στημι; en consecuencia: se os hará estar; significando: tendréis que comparecer.

[622] Para más detalles sobre esto, véase el articulo de K. Schneider sobre μαστιγόω, en TDNT, vol. IV, pp. 515–519.

un testimonio a todas las naciones, y entonces vendrá el fin".

Los siguientes puntos merecen atención especial:

[p 524] a. El "evangelio" es el mensaje de salvación por gracia mediante la fe en Jesucristo. Respecto a la sección especial sobre "¿Qué es el evangelio?", véase CNT sobre Filipenses, pp. 94–98.

b. "Todas las naciones", "todo el mundo". Mateo 10:5; 15:24 son pasajes que meramente indican que Dios quiso que se proclamaran las buenas nuevas primeramente a los judíos y luego a los gentiles. A pesar de esto, debe mantenerse que desde el principio mismo, los gentiles estaban incluidos en el plan divino de redención. Jesús sabía esto. Lo deseaba. Su compasión fue indudablemente tan amplia como la de aquellos inspirados escritores de los libros del Antiguo Testamento. Desde el comienzo mismo, la salvación fue para todos los que por la soberana gracia de Dios pusiesen la fe en él, fueran judíos o gentiles. Juan 3:16, con su doctrina de "todo aquel que en él cree", expresa exactamente esto. Por lo que respecta al Antiguo Testamento, véanse no sólo Sal. 72:8–11, 17; 87; 96:1–10; Is. 42:1–7 (cf. Mt. 12:15–21); 49:6–12; 52:10; 60:1–3, sino también Gn. 12:3; 18:18; 26:4; 28:14; a los cuales se pueden añadir muchos más.

c. "*debe* … ser predicado".

Mateo 24:14 resalta lo que *iba a suceder*. En CNT sobre Mateo, pp. 896–898 se explica hasta qué punto esta profecía se ha cumplido ya, y también el grado en que no se ha cumplido. Nuestro pasaje, Marcos 13:10, subraya el aspecto "obligatorio" de esta verdad. La proclamación del evangelio a todo el mundo es un "*deber*" dado por Dios. *Debe* hacerse, porque ésta es la voluntad de Dios y su decreto desde la eternidad (véase Ef. 1:11; 2:11–22). Ese decreto incluye también la responsabilidad del creyente de esforzarse para que, mediante el poder y la gracia de lo alto, la voluntad de Dios se lleve a cabo. Además, Dios así lo ha mandado (Mt. 28:18–20; Lc. 24:47). Por otro lado, el mundo necesita desesperadamente este evangelio (Hch. 4:12; Ro. 1:16; 3:21–24; 1 Co. 1:21–24). Añádase a lo dicho, el hecho de que nosotros somos poseedores de este evangelio, y cada vez aumentan más los instrumentos que nos capacitan para proclamarlo. Hoy hemos logrado un progreso sin precedentes en el conocimiento de idiomas y dialectos extranjeros; facilidades para el transporte más allá de los que el mundo jamás haya conocido; los medios materiales para sostener a los misioneros, proveerles, darles alojamiento y construir iglesias. Tenemos la radio, la televisión y los medios para hacer grabaciones. ¡*Ahora es el momento*! Por supuesto, no podemos ver dentro de los corazones, pero si las vidas tienen algún significado, parecen indicar que la distancia entre *a.* la curva que representa a los que mueren sin la salvación, y *b.* la curva que representa a los que en el mismo período de tiempo (semana, mes, año, década) se están convirtiendo, muestra que no se están acercando sino desgraciadamente se están separando. Es un dato que debe pesar fuertemente en la conciencia de cada creyente. Finalmente, hay muchas puertas que aún están abiertas. *No siempre estarán abiertas*. Véanse Mt. 24:21, 22, 29; Mr. 13:19, 20; Ap. 11:7–10; 20:3, 7–9a y cf. Jn. 9:4.

[p 525] d. "debe *primero* ser predicado". A la vista de los vv. 21, 26 y Mt. 24:3, 14, 30, esto significa: antes del regreso de Cristo.

e. "debe … *ser predicado*". Véase sobre 14:9.

Las más enconadas persecuciones contra los creyentes no sucederán hasta el momento justamente previo al regreso de Cristo, pero ahora también aguardan a sus discípulos tiempos difíciles. Habrán de estar mentalmente preparados para esos tiempos. Por ejemplo, nunca se deberán desesperar por lo que habrán de responder a sus atormentadores:

11. Cuando seáis arrestados y llevados a juicio, no os preocupéis de antemano por lo que habréis de decir. Al contrario, lo que se os dé en aquella hora, eso debéis decir,

porque no sois vosotros los que habláis sino el Espíritu Santo. Sería fácil que los discípulos se llenaran de espanto y recelo sobre cómo conducirse delante de los jueces, incluyendo aun a los gobernantes y reyes (véase v. 9); se preguntarían cómo dirigirse a ellos y qué decir en defensa propia. De una forma muy conmovedora Jesús dice, “No os preocupéis de antemano”; en otras palabras, “Luchad contra esa tendencia. Armaos contra ella. No os dejéis desviar permitiendo que vuestra mente se vea arrastrada en direcciones opuestas, desde la fe hacia el temor, y del temor a la fe”.[623]

La razón que se da es: el Espíritu Santo dará las palabras necesarias, “palabras de sabiduría” indiscutibles (Lc. 21:14, 15). Esto no significa que la mente de un apóstol perseguido tenía que ser una *tabula rasa* (tablilla en blanco) sobre la cual, de alguna forma mecánica, Dios comenzará a escribir repentinamente unas palabras. Al contrario, ni la personalidad, ni la preparación previa recibida de Jesús, se verían reprimidas o anuladas al ser estos testigos llevados a juicio o al escribir sus libros o epístolas. Todo esto sería reavivado, intensificado y elevado a un nivel más alto de actividad. Lo que se les daría para hablar en aquella hora, lo sería en sentido orgánico. El Espíritu del Padre hablaría en ellos y aquel mismo Espíritu Santo, la tercera persona de la Santa Trinidad, “les recordaría todas las cosas” que Jesús mismo les había dicho (Jn. 14:26). Este Espíritu estaba ya obrando desde mucho tiempo antes de Pentecostés (Sal. 51:11). Pero en Pentecostés y después de Pentecostés, iba a ser “derramado” en toda su plenitud.

Esta profecía también se ha cumplido gloriosamente, como se evidencia por los discursos de Pedro, o de Pedro y Juan (Hch. 4:8–12, 19, 20, con el efecto producido en la concurrencia, descrito en 4:13, 14) y los de Pablo (Hch. 21:39–22:21; 23:1, 6; 24:10–21; 26:1–23).

El hecho de confesar a Jesús acarrearía división, incluso dentro del círculo familiar: **12. El hermano entregará al hermano a la muerte, [el] padre a [su] hijo, e hijos se levantarán contra [sus] padres y los [p 526] matarán.** Por cierto, esta última cláusula puede traducirse también, “harán que sean enviados a la muerte”. No existe básicamente gran diferencia. La persona por cuya causa alguien es enviado a la muerte injustamente, es tan culpable como si hubiese cometido el acto con sus propias manos. Véase 2 S. 11:15, cf. 12:9; 1 R. 21:13, cf. v. 19; y Mr. 6:27, cf. v. 16.

Jesús predice aquí que el hijo que odia a Cristo entregará a su propio hermano para que sea enviado a la muerte; el padre al hijo; los hijos a los padres.

La historia da numerosos ejemplos del fratricidio, filicidio y parricidio que aquí se indica. A causa de las diferencias religiosas fundamentales, las relaciones familiares han estado con mucha frecuencia muy lejos de lo ideal. ¿No mató Caín a su hermano Abel (Gn. 4:8; Heb. 11:4)? El hecho que los hijos a veces abandonaran masivamente (en el sentido explicado más adelante; véase sobre 13a) la fe de sus padres está implícito en pasajes tales como Jos. 24:31; Mi. 7:6; Mal. 4:6. A la inversa, los padres de aquel hijo que nació ciego y que después de recibir la vista aceptó a su Sanador como Señor, se comportaron de una forma cobarde. No quisieron unirse a su hijo en su franca y preciosa confesión. Tuvieron temor de ser expulsados de la sinagoga (Jn. 9). Así que el culpable era a veces un hermano, otras veces un padre, y otras veces un hijo.

Es evidente que este conflicto era por causa de Cristo. Véase el v. 9. Este mismo hecho se manifiesta en el v. **13a. Y seréis aborrecidos por todos a causa de mi nombre.** El significado es, “Seguiréis siendo aborrecidos.[624] La forma de la expresión bien puede sugerir que Jesús no sólo estaba pensando en lo que les sucedería a los Doce, sino también en las persecu-

---

[623] προμεριμν τε, pres. imper. 2a. pers. pl. de προμεριμνάω. Cf. CNT sobre Mt. 6:25 en lo que respecta al verbo μεριμνάω.

[624] Futuro pasivo perifrástico, probablemente con fuerza durativa, como si se dijese: esto seguirá y seguirá a través de las edades. El original era   σεσθε μισούμενοι.

ciones que habrían de sufrir sus sucesores en los años venideros, y así hasta su regreso. Véase también Jn. 16:33; 2 Co 4:8–10; 1 Jn. 3:13. La expresión "aborrecidos por todos" debe significar, "por los hombres en general, sin consideración de rangos, posición, raza, nacionalidad, sexo o edad". ¿No es verdad esto también con respecto al uso de "todos" en Mr. 1:37; 5:20; 11 32; Lc. 3:15; Jn. 3:26; 1 Ti. 2:1; y Tit. 2:11? Por cuanto el mundo odia a Cristo, odia también a sus representantes.

Sin embargo, hay un gran consuelo en las siguientes palabras de seguridad, **13b. Pero el que persevere hasta el fin, éste será salvo.** Quien permanezca leal a Cristo en el tiempo de la persecución, entrará en la gloria. La época de persecución para esta persona durará hasta que la muerte le libere de esta escena terrenal. Para la iglesia en general, durará hasta que Cristo regrese en gloria.

Nótese este final victorioso. Además, la esencia de este acto de salvación está maravillosamente presentada en pasajes tales como Ap. 2:7, 17, 26, 27, **[p 527]** 28; 3:5, 12, 20, 21; 7:9–17; 14:13; 21:1–7. En épocas de más intensa y enconada persecución, no todos los hijos del pacto llegarán a ser infieles a la fe. En realidad, ninguno de los que hayan sido verdaderamente regenerados perecerán en incredulidad (Jn. 4:14; 10:28; Ro. 8:37–39; Fil. 1:6; 1 Jn. 2:19). Pero en tiempo de persecución, muchos de aquellos cuya adoración a Dios haya sido de un carácter meramente externo, pronto se unirán a las fuerzas del enemigo, y algunos de ellos tal vez serán "delatores" de los miembros de su propia familia. Los realmente regenerados habrán de permanecer fieles hasta el final mismo. Y entre estos "fieles hasta la muerte" se incluirán niños y niñas de tierna edad.

De las "diez" persecuciones tradicionales (desde Nerón a Diocleciano) la última de ellas fue la más violenta. Su propósito era *terminar* con la iglesia, destruirla de una vez por todas. Comenzó, adecuadamente, con el festival de *Terminalia*, 23 de febrero del año 303 d.C. Pero aun este supremo esfuerzo fue en vano. Tertuliano tenía toda la razón, "seguid adelante, despedazadnos, torturadnos, haced polvo de nosotros: nuestros adeptos acrecentarán en la misma proporción que nos arraséis. La sangre de los cristianos es su semilla". El emperador Constantino vio una visión donde aparecían las palabras: "in hoc signo vinces" ("por este signo vencerás"). Desde ese momento el paganismo, al menos oficialmente, se fue a la ruina, 312 d.C. Nada en absoluto—ni siquiera el Hades—puede prevalecer contra la iglesia. La iglesia está segura porque es lo que Cristo llama "mi iglesia".[625]

[14] "Y cuando viereis 'el sacrilegio desolador' estando donde no tiene derecho de estar—el que lee entienda—, entonces los que estén en Judea huyan a los montes; [15] el que [casualmente estuviere] sobre el terrado no baje ni entre a su casa para sacar algo; [16] y el que estuviere en el campo no vuelva para tomar su manta. [17] ¡Pero ay de las que estén encinta y de las que estén criando en aquellos días! [18] Y orad que no ocurra en invierno, [19] porque aquellos serán días de tribulación, cual nunca ha habido desde [el] principio de [la] creación que Dios creó, hasta ahora, y nunca jamás habrá. [20] Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie se salvaría. Mas por causa de los escogidos, a quienes escogió para sí, ha acortado los días. [21] En aquel tiempo si alguno os dijere, '¡ Mirad, aquí [está] el Cristo!' o '¡Mirad, allí [está]', no [le] creáis; [22] porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y milagros para engañar, si fuese posible, a los escogidos. [23] Pero en cuanto a vosotros, estad en guardia; os he dicho todas las cosas de antemano.

13:14–23 *La gran tribulación*
Cf. Mt. 24:15–25; Lc. 21:20–24

En cuanto a los pasajes paralelos, Lucas 21:20–24 tiene poco que decir sobre este tema. Sin embargo, lo que dice contiene puntos de especial **[p 528]** interés y son detalles que no se hallan en Mateo y Marcos—o no tan claros. Jerusalén llegaría a ser rodeada de ejércitos (v. 20; cf. 19:43). No sólo deberían esforzarse en salir los que estaban en Jerusalén, sino que ni

---

[625] Véase R Schaff, *History of the Christian Church* (Nueva York, 1924), Vol. II; véase especialmente pp. 31–81.

siquiera deberían entrar en la ciudad los que estuvieran en el campo (v. 21). Las predicciones acerca del castigo se cumplirían (v. 22). Cf. Dn. 9:27b; Ro. 11:25b; 1 Ts. 2:16b. De modo similar, la gente caería a filo de espada y Jerusalén sería hollada por los gentiles hasta que el tiempo de los gentiles fuese cumplido (v. 24). Es claro que, según Lucas, las predicciones de Jesús abarcaban toda la nueva dispensación, llegando hasta la consumación final.

El pasaje paralelo de Mateo (24:15–25) coincide con el pasaje de Marcos (13:14–23) casi exactamente. Las variaciones más importantes son las siguientes: *a*. Mientras que ambos mencionan "el sacrilegio desolador" y contienen las palabras, "el que lee entienda", Mateo añade "de que habló el profeta Daniel". También la frase algo obscura de Marcos "estar donde no debe estar" es clarificada por la de Mateo "en el lugar santo". *b*. Marcos dice, "Y orad que no ocurra en invierno", pero Mateo coloca, "Orad para que vuestra huida no sea en invierno ni en día de reposo. *c*. Donde Marcos tiene, "… para engañar, si fuese posible, a los escogidos", Mateo dice, "de tal manera que engañarán, si fuere posible, *aun* a los escogidos". No hay duda de que este "aun" se halla también implícito en Marcos. Hasta este punto, en estos pocos casos, Mateo parece expresar las palabras de Cristo de forma más amplia que Marcos. Pero obsérvese ahora *d*. Según el relato de Mateo, Jesús dice, "Ya os lo he dicho antes". Marcos presenta esta misma idea de forma más amplia, "Pero en cuanto a vosotros, estad en guardia; os he dicho todas las cosas de antemano". Finalmente, *e*. Mateo sigue unos versículos más (24:26–28) después que Marcos termina. Con relación a Mt. 24:26, 27 véase también Lc. 17:23, 24, y con v. 28 cf. Lc. 17:37. En cuanto al resto, véase CNT sobre Mt. 24:26–28.

14. Y cuando viereis "el sacrilegio desolador" estando donde no tiene derecho de estar—el que lee entienda—entonces los que estén en Judea huyan a los montes.

Los discípulos habían preguntado, "Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y cuál será la señal cuando todas estas cosas estén por realizarse (vv. 3, 4)?". Jesús ya había mostrado que se habrían de producir muchas perturbaciones (vv. 5–9). Sin embargo, esto no indica el fin. Más bien, es el comienzo de los dolores de parto. También había predicho que transcurriría un largo período de proclamación del evangelio antes del día de su regreso (v. 10). Exhortó a sus discípulos a estar firmes, aunque la oposición contra ellos viniese de sus propias familias. Les aseguró que al ser conducidos a juicio, el Espíritu Santo les daría las palabras que deberían hablar, y que, aunque odiados por todos, los que perseverasen hasta el fin serían salvos (vv. 11–13).

El fin llegará finalmente. ¿El fin de qué? ¿De Jerusalén? ¿Del mundo en general? Un hecho es claro: El discurso de Cristo se va acercando gradualmente a su terminación. En el versículo 26, que pertenece a la **[p 529]** sección siguiente, se hace mención de "el Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria". La "tribulación", descrita en los vv. 14–23—véanse especialmente los vv. 14–20—, y mencionada nuevamente en el v. 24, preparará el camino para el brillante regreso del Hijo del hombre…. Sin embargo, ¿no describen los versículos 14–18 lo que sucederá en *Judea*? Hay un pasaje paralelo (Lc. 21:20, cf. también v. 24) ¡que habla incluso de *Jerusalén* rodeada de ejércitos!

¿Cómo, entonces, se han de interpretar estas palabras? Entre las distintas teorías que merecen consideración están las siguientes:

a. Los versículos 14–18 se refieren a los ayes que recaerán sobre Jerusalén y Judea, terminando con la caída de Jerusalén, año 70 d.C. El resto del pasaje (los vv. 19–23, o al menos, los vv. 19, 20) describe "la gran tribulación que deberá suceder inmediatamente antes del regreso de Cristo".

Objeción. Es imposible separar así estos versículos. Están muy estrechamente relacionados para que esta manipulación sea posible. Prueba: Con referencia a lo que ya se ha dicho en los versículos 14–18, el versículo 19 continúa, "porque *aquellos* serán días de tribulación, cual nunca la ha habido desde el principio de la creación … *y nunca jamás habrá".*

b. Toda la sección, versículos 14–23, que es una unidad, describe la caída de Jerusalén. Se refiere a esto y sólo a esto.

Objeción. En el versículo 19 se describe la gran tribulación según ya se ha indicado. Sabemos que lo que aconteció a Jerusalén y Judea en el 70 d.C. fue indescriptiblemente horrible. Sin embargo, ¿podríamos mantener con seguridad que fue más terrible que la que ocurrió bajo Hitler, que ordenó el exterminio de una raza completa, de tal forma que se estima que cinco o seis millones de judíos cayeron cruelmente asesinados? ¿Es posible olvidar Auschwitz, Mauthausen, y Dachau?

Además, por los versículos 24, 26, se ve claro que la tribulación aquí mencionada no puede apuntar exclusivamente al año 70 d.C., porque "la venida del Hijo del Hombre en las nubes con gran poder y gloria" acontece después de esa tribulación; más bien, la sigue de *inmediato* (Mt. 24:29).

c. Toda la sección, versículos 13–23, describe exclusivamente la gran tribulación que precederá inmediatamente al regreso de Cristo. Nada tiene que ver con la caída de Jerusalén en el año 70 d.C.

Objeción. Como ya se ha mencionado, Marcos 13:14 (cf. Lc. 21:20) se refiere claramente a los días de los ayes que habrían de ser la consecuencia de la caída de Jerusalén en el 70 d.C. Es imposible interpretar ese versículo—y de hecho los vv. 14–18—como si no se hiciese referencia al inminente desastre de Judea.

Ahora bien, si, según hemos visto, ninguna de las teorías mencionadas es satisfactoria, ¿entonces qué? Respuesta: Aquí estamos tratando con pasajes *proféticos*. El único camino recto y seguro es interpretarlos en armonía con otros pasajes similares. Se contemplan dos—o aun más—sucesos como si fuesen uno. El "profeta"—sea Isaías, Joel, Miqueas, Malaquías … **[p 530]** Jesucristo—mira hacia el futuro de la forma en que un viajero observa una cordillera a gran distancia. Ve una cumbre junto a otra y desde donde él se encuentra describe el futuro tal como lo ve. Sin embargo, cuanto más se acerca a la primera cumbre o pico, más aprecia la distancia que media entre él y el segundo pico.

Así, por ejemplo, la primera venida del Mesías con las buenas nuevas, y su segunda venida para juicio, se combinan en Isaías 11:1–4 y 61:1, 2. Lo mismo sucede con Pentecostés y "el día terrible de Jehová", en Jl. 2:28–31. Otras ilustraciones de esta *perspectiva profética*[626] pueden verse en 2 S. 7:12–16; Mal. 3:1, 2. Este es el caso aquí también, en Marcos 13:14ss: (por lo menos) dos acontecimientos trascendentales están entrelazados: *a.* el juicio sobre Jerusalén, conducente a su caída en el año 70 d.C., y *b.* la tribulación que culmina con el juicio final y el fin de la historia del mundo. Nuestro Señor predice la catástrofe que se avecina *como tipo* de la tribulación que tendrá lugar al fin de la nueva dispensación. O, expresado de otra forma, al describir el breve período de la gran tribulación casi al final de la historia que termina con el juicio final, Jesús lo pinta con vivos colores tomados de la inminente y prevista destrucción de Jerusalén por los romanos[27].

No pretendemos decir que todo exégeta debe ser capaz de desenredar totalmente lo que aquí se halla entremezclado, de modo que pueda indicar con exactitud cuánto se refiere a la caída de Jerusalén y cuánto a la gran tribulación final en cada pasaje individual. Todo lo que se quiere decir es que al seguir la norma indicada aquí—la de reconocer la *perspectiva profética* y el *múltiple cumplimiento* estrechamente interrelacionado—el pasaje queda situado en la categoría *profética* a la que pertenece, y así es interpretado.

Nos hemos referido en el párrafo precedente a un doble cumplimiento: *a.* el del año 70

---

[626] Para una ampliación sobre esto véase en CNT sobre Mt. 3:10; 10:22; 16:28.

[27] Así también E. W. Grosheide. *Het Heilig Evangelie Volgens Mattheus (Commentaar op het Nieuwe Testament.* Kampen, 1954), pp. 355, 356; C. R. Erdman, *Op. cit.* p. 192; y muchos otros.

d.C. y *b.* el previo a la Parousía. Pero el viajero mencionado en nuestra ilustración quizás puede ver más de dos picos. Así le sucede también al profeta. En este pasaje se hace referencia, en primer lugar, a lo que Daniel predijo cuando habló del "**[p 531]** sacrilegio desolador". Se le llama *sacrilegio* (o abominación) porque denigra o contamina lo sagrado. A causa de esto *produce la desolación*. Véase especialmente Daniel 11:31; 12:11. Según la predicción de este profeta, Antíoco Epífanes (175–164 a.C.), sin pensar que cumplía la profecía y que era totalmente responsable de sus actos malvados, hizo un altar pagano encima del altar del continuo sacrificio, contaminando así la casa de Dios y transformándola en lugar desolado e ineficaz. Hacía mucho tiempo que esto había sucedido (véase 1 Macabeos 1:54, 59). Sin embargo Jesús dice, "Y cuando viereis el sacrilegio desolador". La implicación es que una declaración divina se puede aplicar a más de una situación histórica. El sacrilegio que provocó la desolación de la ciudad y del templo tuvo lugar más de una vez en la historia. ¡Que aquel que lea la profecía de Daniel comprenda esto! De la misma forma en que se habían profanado los lugares santos de Dios antes, así sucedería otra vez. Esto tuvo lugar, indudablemente, cuando el ejército romano, con la imagen de su adorado emperador en sus estandartes,[628] puso sitio a la ciudad de Jerusalén (Lc. 21:20).

Con respecto a este segundo cumplimiento de la profecía de Daniel, otros intérpretes piensan en el intento del emperador Calígula (Gayo César) de erigir una estatua de sí mismo en el templo de Jerusalén. Este sacrilegio, que como resultado de la resistencia masiva de los judíos fue postergado por el procónsul Petronio, no se llegó a efectuar posteriormente debido al asesinato del demente emperador (enero del año 41 a.C.).[629] Pero probablemente es erróneo ver en este episodio otro cumplimiento de la profecía de Daniel, y pensar que Jesús tuviese en mente el plan de aquel emperador loco; porque *a.* tanto Daniel como Jesús predijeron acontecimientos reales, no sólo amenazas que jamás se llevaron a cabo; y *b.* Jesús tenía en mente un sujeto personal—"estando donde *él* no tiene derecho de estar"[630] y no solamente una estatua.

El altar pagano y el cerdo que se ofreció en el templo mismo de Jehová en el siglo II a.C. apuntaban a las idólatras legiones de Roma. Todo esto a su vez prefigura la profanación de todo lo que es sagrado por parte del Anticristo definitivo. Es por esta razón que en los versículos 24–26 Jesús puede decir, "Pero en aquellos días, después [Mateo dice "inmediatamente después"] de aquella tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz.… Y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes con gran poder y gloria".

La profecía de Daniel primero se cumplió con Antíoco Epifanes. El segundo cumplimiento de esta profecía se produce con la caída de Jerusalén. En cuanto a esto último, Jesús advierte a los suyos que cuando los ejércitos romanos se acerquen a Jerusalén en los días previos a su caída, los creyentes que estén en Judea deberán huir a los montes. En ningún caso **[p 532]** deben tratar de entrar en Jerusalén. Los que estuvieren en el campo no deberán intentar entrar en la ciudad (Lc. 21:21).

¿Qué fue lo que realmente sucedió al llegar la hora de la amarga prueba? Los judíos en general hicieron exactamente lo contrario: se apresuraron a entrar en la ciudad. Esto dio como resultado un terrible derramamiento de sangre. ¿Y qué pasó con los seguidores de Cristo,

---

[628] Véase Josefo, *Guerra Judaica*, VI. 316.

[629] Léase el interesante relato en Josefo, *Antigüedades*, XVIII. 257–309.

[630] De manera similar traduce la NBE, "cuando veáis que el execrable devastador está donde no debe"; y véase también ARV, Weymouth, NEB, holandés (Nieuwe Vertaling): "waar hij niet behoort (donde él no pertenece)". A. T. Robertson (*Word Pictures*, vol. 1. p. 362) y Vincent Taylor (*Op. cit.*, p. 512) consideran que al participio στηκότα como masculino (part. perfecto de στημι; pero no Lenski, *Op. cit.*, p. 362). Es difícil explicar por qué un participio *masculino* tiene como antecedente el neutro τ βδέλυγμα. Por Lucas 21:20 queda claro que el cumplimiento principal en el Nuevo Testamento lo realizó el sacrílego y devastador ejército romano. ¿Hay tal vez aquí una referencia especial al *general* de este ejército? Véase A. B. Bruce, *Op. cit.*, p. 430.

tomaron en serio la exhortación de huir a los montes? La opinión de muchos expositores es que así lo hicieron y que finalmente encontraron refugio en Pella de Perea. Pero esta es una teoría para la cual no hay evidencia histórica que sea segura. Véanse más detalles sobre esto en CNT, en Mt. 24:15, 16. Es de suponer que muchos creyentes obedecieron la advertencia bondadosa y urgente del Señor, que continúa como sigue:

15, 16. El que [casualmente estuviere] sobre el terrado, no baje ni entre a su casa para sacar algo; y el que estuviere en el campo no vuelva para tomar su manto.

La persona que se halle en el terrado de su casa, de donde puede descender por una escalera para huir lo más rápido posible a los montes, no debe, después de descender, entrar en la casa para salvar algo de sus posesiones. Del mismo modo, el labrador que se halle trabajando la tierra vestido sólo de su túnica no debe volver del campo a su casa para recoger su manto, sino que debe partir de inmediato a los montes. La demora, en cada caso significaría ser capturado, obligado a volver o quizás incluso muerto.

En muchas ocasiones anteriores, en este Evangelio ha hablado del bondadoso corazón de nuestro Señor (1:41; 2:15, 17; 5:34, 41–43; 6:50; 8:2, 3; 10:13–16, 21). Este mismo corazón se ve profundamente afectado por dos consideraciones más: *a.* la angustia de las mujeres (v. 17), y *b.* las dificultades para viajar en el invierno (v. 18). **17. ¡Pero ay de las que estén encinta**[631] **y de las que estén criando**[632] **en aquellos días!** La mujer fue creada al final de todo como “la corona de la creación de Dios”. Con todo, todos sabemos que no siempre ha recibido la consideración que le es debida. Boris Pasternak en su famosa obra *Doctor Zhivago*[633] presenta a uno de los personajes de su novela afirmando que, ¡una esposa no tiene más grande significado que una pulga o un piojo! Léase también el libro de S. M. Zwemer, *Across The World of Islam.*[634] Se podría objetar que las condiciones están cambiando, y que muchas cosas han sucedido—no sólo en Turquía sino también en otros lugares—que han afectado favorablemente la condición de la mujer. Después de todo, el libro de Zwemer se escribió hace **[p 533]** mucho tiempo. Por tanto, sugeriríamos al lector dirigir su atención también al estudio mucho más reciente de W. C. Smith, *Islam in Modern History.*[635] El autor, de una manera muy interesante, penetrante y estimulante, investiga algunos de los cambios operados en el mundo musulmán. ¿Podría ser el cristianismo uno de los factores que debiera recibir crédito por estos cambios positivos? En las pp. 303 y 304 Smith da su respuesta. Además, añade que tiene algo que decir acerca de lo que él considera la esencia del bienestar espiritual de los musulmanes, p. 305. Pero, ¿acaso *la única solución real* no consiste en dirigir a esta gente, y a todos los demás, a Cristo y a la salvación que hay en él? (véanse Jn. 14:6; Hch. 4:12). ¿No es sólo a través de Cristo que la mujer obtiene su verdadera dignidad? Véase Ef. 5:22, 23.

En tiempos en que la mujer era desestimada por muchos, e incluso despreciada por algunos, fue Jesús quien mostró una bondad especial para con las viudas (Mr. 12:40–44; Lc. 7:11–17; 18:1–8; 20:47–21:4); y para con las mujeres que estaban, o habían estado, viviendo en pecado (Lc. 7:36–50; Jn. 4:1–30); y en la hora de su agonía final, para con su propia madre (Jn. 19:26, 27). La mujer de hoy no debe dirigirse a un Islam modificado, ni a este o aquel movimiento extremista, sino que debe buscar a Cristo, para hallar en él consejo, ayuda y consuelo.

En este pasaje el Señor revela su compasión por las mujeres que durante épocas de gran angustia política y social se hallan encinta o están criando un niño. ¡Qué inmensa diferencia entre Manahem y el Mesías! El primero fue aquel monstruo cruel que, después de apoderarse

---

631 ν γαστρ χειν (*tener en la matriz*) es un modismo para expresar *estar embarazada*.

632 θηλαζούσαις, part. pres. dat. pl. fem. de θηλάζω (cf. Mt. 24:19; Lc. 21:23), literalmente *dar de mamar, dar pecho,* Cf. θηλή: *pecho*.

633 Traducido del ruso, Libros Signet, edición de bolsillo, Nueva York, 1960, p. 251.

634 Nueva York, 1929. Véase especialmente el cap. 6, “Womanhood under Islam”.

635 Nueva York, 1959.

del trono vacante de Israel, arrasó una ciudad que rehusó reconocerle como nuevo gobernante, y abrió el vientre de todas las mujeres encinta (2 R. 15:16; cf. 8:12; y Am. 1:13). Si alguien sostiene que esto sucedió en tiempos de barbarie, y que sin duda alguna en los luminosos siglos XIX y XX todos—al menos en Europa y América—están procurando tratar a la mujer de forma considerada, debe leer el libro de Dee Brown, *Bury My Heart at Wounded Knee*.[636]

Continúa: **18. Y orad que no ocurra en invierno …**[637] El invierno es la estación del mal tiempo y las tempestades. Ni aun la nieve se puede descartar del todo. De modo que Jesús advierte a los discípulos que oren para que la huida (véase Mt. 24:20) no ocurra en esa estación.[638] Deben orar—en realidad, deben estar en oración perseverante—para que suceda en condiciones climáticas favorables.

¿Pero acaso las condiciones del clima no son reguladas por las leyes de la naturaleza? Respuesta: Las llamadas “leyes”, que son descripciones **[p 534]** científicas de lo que sucede o generalmente sucede en el reino de la naturaleza, no se las debe considerar como fuerzas independientes. Al contrario, están y permanecen bajo el completo control de Dios. En lo general, el hombre es incapaz de cambiar las normas de la naturaleza. En realidad, ni siquiera los pronósticos de los expertos son siempre fiables.

Hay razones para agradecer los avances que se han hecho en el pronóstico del tiempo. Aun así, lo que sigue es un informe verídico: Recientemente, en el área de Boston todos los expertos del tiempo pronosticaron la peor tormenta de nieve del año para el día siguiente por la mañana. Las clases de las escuelas se suspendieron, las máquinas quitanieve se prepararon, ¿y entonces?…. ¡Ni siquiera cayó un copito de nieve![639]

Por otro lado, Elías *oró*, y las lluvias se retiraron. *Oró* otra vez, “y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto” (1 R. 17:1; 18:1; Stg. 5:17, 18).

Como hemos dicho, la primera aplicación de la profecía de Daniel está en la tribulación ocurrida durante los días de Antíoco Epífanes, y la segunda tiene que ver con la angustia producida con la caída de Jerusalén. Ahora bien, así como a Jesús le fue muy natural pasar de la primera a la segunda aplicación de la predicción de Daniel, el texto que viene a continuación hace evidente que también le fue fácil pasar de la segunda a la tercera aplicación: **19, 20…. Porque aquellos serán días de tribulación, cual nunca ha habido desde [el] principio de [la] creación que Dios creó, hasta ahora, y nunca jamás habrá.**[640] **Y si el Señor no hubiese acortado aquellos días, nadie se salvaría**.[641] **Mas por causa de los escogidos, a quienes escogió para sí,**[642] **ha acortado los días.**

Por causa de los escogidos (véase CNT sobre Ef. 1:1), para que no todos tengan que morir

---

[636] Véase la edición de bolsillo, Nueva York, mayo 1972, pp. 19, 288, 365, 417–419,

[637] Al escribir a lectores que no están atados por las restricciones judías, Marcos no necesitaba incluir lo que Jesús dice en Mateo 24:20 con referencia a viajar *en sábado*.

[638] να introduce la esencia de la oración. El témino χειμώνος es un genitivo sing. (“tiempo dentro del cual algo sucede”) de χειμών. En Mt. 16:3 χειμών indica *mal tiempo*.

[639] Véase la edición de “Newsweek Magazine” del 25 de marzo de 1974, p. 65

[640] γένηται aor. subj. 3a. pers. sing. (aquí futurista) de γ νομαι.

[641] Esta es una oración condicional de segunda clase o contraria a la realidad, refiriéndose al tiempo pasado. En su decreto eterno, Dios abrevió el período de tribulación. La oración es completamente regular desde el punto de vista gramatical: la prótasis tiene ε μή y un aor. ind.; mientras que la apódosis lleva un aor. ind. pas. (σώθη de σώζω) con υκ ν. Véase Robertson, p. 1015. En cuanto a κολόβωσε, se trata de un aor. ind. act. 3a. pers. sing. de κολοβόω, *interrumpir*, *reducir*. La palabra inglesa *halt*, en el sentido de *cojo*, está relacionada con ella. Se refiere a la limitación de la capacidad de una persona para caminar.

[642] La forma ξελέξατο es un aor. ind. med. 3a. pers. sing. (así también en Ef. 1:4) de κλέγω; indica que en su soberano beneplácito, Dios, desde la eternidad, escogió a ciertas personas, tanto individualmente como relacionados entre sí y con Cristo, no sólo “par ir al cielo”, sino desde ahora y para siempre, aquí abajo y luego en el nuevo cielo y la nueva tierra, para vivir no sólo para sí mismos sino también para los otros, *para gloria de Dios*. Véase 1 Co. 10:31, 33; Ef. 1:3–6.

una muerte violenta, el Señor decidió acortar los días de la tribulación final.

Cristo menciona la "tribulación", o, según Mateo, "la gran tribulación". En cuanto a este tema es necesario proceder con precaución. Apocalipsis 7:14 también habla de "la gran tribulación". ¿Son estas dos una misma cosa? La respuesta es: no lo son. Según indica el contexto de Apocalipsis 7, la palabra **[p 535]** "tribulación" se usa allí en un sentido mucho más general. Por causa de su fe, todo hijo genuino de Dios experimenta una tribulación durante su vida en la tierra (véanse Jn. 16:33; cf. Ro. 8:18; 2 Co. 4:17; 2 Ti. 3:12). Pero en Marcos 13:19, 20 (cf. Mt. 24:21, 22) Jesús está hablando de una tribulación que caracterizará a "aquellos días", se refiera a *un período concreto de angustia, de breve duración, que ocurrirá inmediatamente antes de su regreso* (véase vv. 24–27; cf. Mt. 24:29–31). Se trata del breve período o "un poco de tiempo" mencionado también en Apocalipsis 20:3b, 7–9a; cf. 11:7–9.

Esta tribulación precederá inmediatamente al cierre de la historia del mundo y sobrepasará a cualquier otra angustia. Por esto, apenas hace falta decir que no se hace justicia al carácter de esta tribulación, si se cree que apunta *únicamente* a las penas experimentadas durante la caída de Jerusalén.

Con la debida consideración al Comentario de Vincent Taylor, que en muchos aspectos es excelente, debo disentir de su punto de vista (*Op. cit.*, p. 515), cuando dice que el versículo 20 no es necesariamente una declaración auténtica de Jesús, o sea, que en verdad él no la pronunció. Taylor habla de "especulación apocalíptica", ajena a la enseñanza de Cristo.

Objeciones:

a. La idea de la reducción del tiempo no sólo se halla en la literatura no canónica, tal como Enoc 80:2; IV Esdras 4:26; Apocalipsis de Abraham 29:4; Apocalipsis de Baruc 20:1 (véase también SB I, p. 953) sino también en Daniel 12:7. En tanto que el número 7 expresa plenitud, la cifra 3 1/2 ("tiempo, dos tiempos, y la mitad de un tiempo") indica reducción a la mitad, por tanto disminución de esta plenitud.

En completa concordancia con esto leemos en el Salmo 30:5:

"Porque un momento será su ira,

Pero su favor dura toda la vida.

Por la noche durará el lloro,

Y a la mañana vendrá la alegría".

Esto no es todo. En el Antiguo Testamento está firmemente arraigada la idea de que, por el bien de los elegidos—¡y éste es el contexto aquí en Mr. 13:20!—los períodos de tribulación no duran mucho, sino que son acortados. Además de los pasajes ya dados, véase también el Salmo 103:9; e Isaías 26:20; 54:7, 8.

b. Dado que el capítulo 13 de Marcos y sus paralelos contienen casi toda la enseñanza estrictamente apocalíptica de nuestro Señor que el Nuevo Testamento ha conservado, la comparación con sus otras enseñanzas—p. ej., Sermón del monte—, que contienen muy poco material de esta naturaleza, no parece muy justa. Llegar a la inferencia de que Marcos 13:20 "no es necesariamente una declaración auténtica", en base a discursos y expresiones no apocalípticas o no escatológicos, es una conclusión injustificada.

[p 536] c. Según el propio Taylor reconoce, el carácter semítico de los versículos 19, 20 es inconfundible.[643] Esto cuadra con el hecho de que Jesús, que hablaba a sus discípulos en

---

SB Struck and Billerbeck, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch*

643

Nótese lo siguiente:

(1). La estructura de la oración del v. 19.

arameo por ser la lengua más extensamente hablada, bien pudo haber usado este tipo de lenguaje.

Merecen especial atención las palabras "(la) creación que Dios creó" (v. 19), y "los escogidos a quienes escogió para sí (v. 20)". A esta repetición de cognados se la ha llamado "pleonástica", "redundante" y "tautológica". A veces nos quieren dar la impresión de que dicha repetición se debe al "estilo pobre" de Marcos, que Mateo "corrige". Sin embargo, el hecho es que los modificativos añaden algo de realidad, algo de importancia, a las palabras que modifican. Así, por ejemplo, incluso en nuestros días hay muchos que hablan a la ligera acerca de "toda la creación", ¡pero persisten en negar que Dios la creó! La expresión "los escogidos" se halla también en la conversación y literatura de esos mismos, aunque con frecuencia en sentido irrisorio. Estas personas rechazarían despectivamente la sugerencia misma de que Dios realmente escoge a alguien desde la eternidad. Por consiguiente, las palabras de Marcos son las de un escritor completamente inspirado. Ni el modo de expresión suyo, ni el de cualquier otro escritor de los Evangelios, necesita "corrección". Los Evangelios presentan un verdadero, interesante y variado relato de las enseñanzas de Cristo de la manera en que la dirección del Espíritu Santo se refleja en la conciencia de cada evangelista.

Continúa: **21, 22. En aquel tiempo si alguno os dijere, ¡Mirad aquí [está] el Cristo! o ¡Mirad, allí [está]! no [le] creáis; porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán señales y milagros para engañar, si fuese posible, a los escogidos.**[644]

Literalmente se lee "porque aquellos días serán tribulación, tal como no ha ocurrido igual desde (el) principio de (la) creación que Dios creó hasta ahora, y nunca será". Esto nos recuerda, al menos en parte, la estructura sintáctica de Gn. 41:19; Ex. 9:24; Dn. 12:1.

(2). Pleonasmos.

Con su repetición de palabras cognadas, hay que resaltar aquí que el estilo de Marcos es completamente semítico. Véase no sólo 13:19, 20 sino también 7:13 y tal vez 12:23, que es un rasgo no del todo extraño en otras familias de lenguas. Cf. 1 R. 1:40; 1 Cr. 29:9, etc.

(3). Otros semitismos:

"no sería salva toda carne" (literalmente). Este es en realidad un semitismo doble: "no … toda" en lugar de "no", y "carne" en lugar de "persona", el ser humano en su condición débil, frágil, mortal. Para "carne" véase también CNT sobre Jn. 1:14 y la nota 32; y CNT sobre Fil. 1:22 y la nota 55.

"… los escogidos". La idea de elección desde la eternidad tiene su raíz en el Antiguo Testamento (Gn. 18:19; Sal. 105:6; 148:14; Is. 43:20b; 65:9; Am. 3:2, etc.).

644

ἀν … πιστεύετε es una oración condicional de tercera clase o futurista. La prótasis lleva ιπ , un aor. subj. 3a. pers. sing. El apódosis tiene πιστεύετε, un imper. 2a. pers. pl.

Para δε véase sobre 2:24, nota 91.

La palabra usada en el original para "falsos Cristos" se puede traducir más literalmente por *pseudo-Cristos* (cf. Mt. 24:24); igualmente "falsos profetas" por *pseudo-profetas* (cf. Mt. 7:15; 24:11, 24; Lc. 6:26; Hch. 13:6; 2 P. 2:1; 1 Jn. 4:1; Ap. 16:13; 19:20; 20:10). Su estructura es igual a *pseudo-hermanos* (2 Co. 11:26; Gá. 2:4), *pseudo-apóstoles* (2 Co. 11:13), *pseudo-maestros* (2 R 2:1), *pseudo-oradores* (mentirosos, 1 Ti. 4:2), y *pseudo-testigos* (Mt. 26:60; 1 Co. 15:15).

Los Evangelios, el libro de Hechos, las Epístolas y el Apocalipsis están llenos de ejemplos de falsos profetas (Mt. 28:12–15; Jn. 9:29; Hch. 2:13; 8:18, 19; Ro. 6:1, 16:17, 18; 1 Co. 15:12; Gá. 1:6, 9; 3:1; 4:17; 5:2–4; Ef. 5:3–14; Fil. 3:2, 17–19; Col. 2:4, 8, 16–23; 2 Ts. 2:1, 2; 3:6, 14; 1 Ti. 1:3–7, 18–20; 4:1–5, 7; 6:20, 21; 2 Ti. 2:14–18; 3:1–9; 4:3, 4; Tit. 1:10–16; 3:9, 10; Heb. 6:4–8; 10:26–28; Stg. 2:17; 2 P 2:1ss; 3:3, 4; 1 Jn. 2:18; 4:1; 2 Jn. 10; 3 Jn. 9, 10; Jud. 4ss; Ap. 2:9, 14, 15, 20–24; 3:9). Los falsos profetas son los representantes del poder de las *tinieblas* (Col. 1:13; cf. Lc. 22:53; Hch. 26:18; Ef. 6:12) disfrazados de ángeles de *luz* (2 Co. 11:14).

La caracterización del falso profeta en cuanto hombre sin autoridad divina y que da su propio mensaje, que le dice al pueblo generalmente lo que a éste le agrada oír, tiene sus raíces en el Antiguo Testamento (Is. 30:10; Jer. 6:13; 8:10; 23:21). Esta es la clase de profeta que, en circunstancias en que la derrota es realmente evidente, dirá, "Sube y serás prosperado" (2 Cr. 18:11). Gritará, "¡Paz, paz!" cuando no hay paz (Jer. 6:14; 8:11; Ez. 13:10). Sus palabras son "más blandas que mantequilla" (Sal. 55:21; cf. Jn. 10:1, 8).

[p 537] Está claro que la palabra “entonces” o “en aquel tiempo” liga este pasaje con lo que precede (véase los vv. 19, 20), es decir, con la más dura de todas las tribulaciones. Dicha tribulación está prefigurada, sin duda alguna, por la aflictiva prueba derivada de la caída de Jerusalén, pero va más allá, según lo muestra la relación entre los versículos 21–23 y 24–27. Que hubo falsos profetas en el tiempo de la caída de Jerusalén es claro por lo que dice Josefo en *Guerra Judaica* VI, 285–288.[645] Mucho más obvio, sin embargo, es el hecho de que, en última instancia, Jesús se está refiriendo aquí a lo que sucederá en los amargos días que han de preceder a su regreso. Será entonces, en especial, cuando habrá quienes pretenderán que el Cristo ya ha llegado. Con entusiasmo (“¡Mirad, aquí!… ¡Mirad, allí!”) señalarán incluso el lugar donde presumiblemente ha descendido. El pseudo-*profeta* dirá que esta o aquella persona es el Cristo. El pseudo-*Cristo* dirá que él mismo es el Cristo. Los engañadores harán *a. señales*—proezas sobrenaturales que **[p 538]** hacen que le quitemos nuestra atención a quien las realiza para colocarla en aquel que le da el poder—y *b. portentos, milagros* o *maravillas*—las mismas realizaciones asombrosas consideradas por el efecto producido en los espectadores. Por medio de un despliegue poderoso de estos poderes, los engañadores procurarán embelesar, *si fuese posible*, a los escogidos; ¡sí, aun a ellos! (Mt. 24:24). Esto significa que no es posible desviar a los escogidos de Dios de forma tal que se dejen arrastrar como estrellas errantes hasta el día de su muerte. Véase CNT sobre Fil. 1:6.

Las palabras consoladoras, **23. Pero en cuanto a vosotros, estad en guardia; os he dicho todas las cosas de antemano**[646] (cf. Mt. 24:25), nos recuerdan expresiones similares de Cristo en Juan 13:19; 14:29; 16:4. Es la tercera vez que Jesús pronuncia las palabras, “Estad en guardia” o “Tened cuidado” o “Mirad” (véanse también los vv. 5 y 9). Esta advertencia venía muy al caso porque:

a. aunque es verdad que las predicciones se extienden a través de toda la dispensación, incluyendo aun la tribulación que inmediatamente precede a su regreso, el cumplimiento preliminar ocurre durante la vida de los apóstoles.

b. Jesús sabía que sus palabras serían repetidas a las generaciones posteriores. Cf. Jn. 10:16; 17:20.

En base a 13:3, es erróneo limitar el “vosotros” a Pedro, Jacobo, Juan y Andrés. Se debe tener también presente la referencia más amplia (véase Mt. 24:1, 3).

El Maestro alecciona a sus discípulos con ternura. Cuando llegue la prueba de fuego, no podrán decir, “¡Qué cosa más extraña e inesperada! ¿Por qué no nos preparó el Señor para esto? ¿Por qué no nos puso en guardia?”. Al cumplirse los sucesos preliminares de la predicción, los discípulos no se sentirían indebidamente perturbados porque estaban advertidos con anticipación. En realidad, su fe en Jesús se haría más fuerte. ¿Existió alguna vez un pas-

---

δώσουσι (en relación con su complemento “señales y milagros”) es probablemente un hebraísmo; cf. Dt. 13:1 (“y te *anunciaré* señal o prodigio”). Ciertos manuscritos importantes prefieren usar el sinónimo ποιήσουσι. Por esto, no es absolutamente necesario traducirlo “dan” o “proveen”. Es suficiente “hacen”.

Para σημε ον, véase más arriba sobre 8:11, nota 366; y en cuanto a la distinción entre esta palabra τέρας véase Trench, *Op. cit.*, párr. xci.

No hay nada extraño en que πρός τό venga seguido por el infinitivo para expresar un propósito (véase Mt. 5:28; 6:1; 13:30; 26:12; 2 Co. 3:13; Ef. 6:11). Pero éste es el único caso de dicha construcción en Marcos. El verbo ποπλανάω aparece en el Nuevo Testamento sólo en estos dos pasajes (aquí como ποπλαν ν, inf. pres. act.), y significa *desviar*, *hacer que se aparte de*, “la fe”, sea explícita, como en 1 Ti. 6:10, o sea implícita, como aquí en Mr. 13:22. Para la forma básica πλανάω véase más arriba sobre 13:5, nota 617.

[645] Lenski (*Op. cit.*, p. 365) relaciona a los falsos profetas mencionados en *Guerra Judaica* II 258–263; *Antigüedades* XX 169–171 y en Hch. 21:38, con la caída de Jerusalén. Pero debe tenerse presente que el asunto referido por Josefo y Lucas, tuvo lugar más o menos quince años antes del 70 d.C. Debe notarse también que los dos relatos de Josefo no armonizan completamente.

[646] προείρηκα funciona como pf. ind. 1a. pers. sing. de προλέγω.

tor más afectuoso?

24 “Pero en aquellos días, después de aquella tribulación,

el sol se oscurecerá,

y la luna no dará su luz,

25 y las estrellas caerán del cielo,

y las potencias [que están] en los cielos serán sacudidas.

26 Y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo entre nubes con gran poder y gloria.

27 Y entonces enviará a sus ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.[647]

[p 539] 13:24–27 *La venida del Hijo del Hombre*
Cf. Mt. 24:29–31; Lc. 21:25–28

Entre el relato de Mateo y Marcos existe una estrecha semejanza. Las diferencias principales son las siguientes:

a. Marcos dice: “Y entonces verán al Hijo del Hombre”. Mateo escribe: “la señal del Hijo del Hombre”.

b. Mateo ha conservado la observación de Cristo, “Lamentarán todas las tribus de la tierra”.

c. Mateo muestra también que, según la enseñanza de Cristo, su glorioso regreso no sólo será visible sino también audible: “con gran voz de trompeta”.

El relato de Lucas a veces se asemeja más al de Marcos que al de Mateo, y otras veces viceversa. En este caso habla de “señales en el sol, la luna y las estrellas”, y en general resalta el efecto que la llegada del Hijo del hombre produce en los habitantes de la tierra: la zozobra de las naciones, el temor y la perplejidad de los hombres a causa de las cosas que sobrevendrán, incluyendo el bramido del mar y las olas, y la conmoción de las esferas celestes. Culmina su relato dando a conocer la exhortación tan confortante y consoladora del Maestro (21:28).

Lo que luego sigue en Marcos 13:24–27, está profundamente arraigado en las profecías del Antiguo Testamento y debe interpretarse a la luz de este género literario. Esto significa que se debe evitar una interpretación exageradamente literal. Hasta que este cuadro profético se convierta en historia, es probable que no podamos saber cuánto debemos tomar literalmente y cuánto figurativamente. Hay una cosa que se debe interpretar de forma literal, como vemos en 2 Pedro 3:10. Habrá indudablemente “un nuevo cielo y una nueva tierra” (2 P. 3:13; Ap. 21:1). Sin embargo, ya que *el trasfondo profético* se ha explicado de forma más o menos detallada en CNT sobre Mateo, y siendo que, según se ha mostrado, los dos relatos (Mt. 24:29–31 y Mr. 13:24–27) se asemejan muy estrechamente el uno al otro, me permito remitir al lector a la p. 904 de ese volumen.

Lo que *Marcos* ofrece en estos versículos se puede considerar bajo los siguientes encabezamientos: 1. Perturbaciones apocalípticas en las esferas celestes (vv. 24, 25); 2. La llegada del Hijo del Hombre como libertador (v. 26); y 3. Reunión de los elegidos dispersos (v. 27).

1. *Perturbaciones apocalípticas en las esferas celestes*

24, 25. Pero[648] **en aquellos días, después de aquella tribulación,**

---

[647] O, con VP, “desde el último rincón de la tierra hasta el último rincón del cielo”.
[648] Aunque es cierto que λλά no siempre tiene un significado adversativo, aquí tiene sentido traducir “pero”. Esta palabra marca la transición desde la suprema angustia (v. 19s) a la abrupta y total liberación. Cf. 2 Ts. 2:8a en contraste con 8b; Ap. 11:10 frente al v. 11 y 20:9 en oposición a 10, 11.

el sol se oscurecerá,

[p 540] y la luna no dará su luz,

y las estrellas caerán del cielo,

y las potencias [que están] en los cielos serán sacudidas.

Es un cuadro muy vívido, incluso algo más en Marcos que en Mateo. Nótese Mateo 24:29, "Y las estrellas caerán del cielo", contrastado con Marcos 13:25, que literalmente dice: "Y las estrellas estarán cayendo del cielo".[649] Las podemos imaginar cayendo una a una.

Así pues, primero debemos volver por un momento al último día de la terrible zozobra o tribulación. Con la tierra empapada con la sangre de los santos, de pronto el sol se oscurece (cf. Ap. 6:12). Naturalmente, la luna deja también de dar su luz. Las estrellas se desvían de sus órbitas y se precipitan a su ruina. Probablemente el relato prosigue como un resumen de todo esto, "y las potencias que [están] en los cielos serán sacudidas".

2. *Llegada del Hijo del Hombre como libertador.*

26. Y entonces verán al Hijo del Hombre viniendo entre nubes con gran poder y gloria. Este "verán" debe referirse a "toda la humanidad" (cf. Ap. 1:7). Como se indicó más arriba, Mateo 24:30 dice, "Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo", pero tanto Marcos como Lucas dejan fuera la palabra "señal". Simplemente presentan a Jesús que dice que los hombres "verán al Hijo del Hombre viniendo" majestuosamente. Solución probable: la aparición misma del Hijo del Hombre en nubes de gloria, es en sí la señal, la señal grande y final desde el punto de vista de la tierra. La esplendorosa automanifestación de Cristo será el signo o señal de que *él* se apresta a encontrarse con su pueblo mientras *ellos* ascienden a encontrarle en el aire. Viene a *liberar* a los escogidos oprimidos (claramente implícito en los vv. 20, 27; véase también Lc. 21:28). En realidad, recogerá a *todos* los escogidos—tanto los que viven como los que ya han dormido—para que estén con él para siempre.

Esta aparición majestuosa del Hijo del Hombre es también una señal en otro sentido: la gloriosa forma de su aparición corresponde exactamente a la predicción de Daniel 7:13, 14 (cf. Mr. 14:62). En cuanto al significado de "nubes" véase CNT sobre Mateo 17:5. La gloria que caracteriza a la repentina y esplendorosa manifestación del Hijo del Hombre es una prueba categórica de la complacencia que halla el Padre en su Hijo, y de la justicia de la causa de Aquel que fue en otro tiempo "varón de dolores, experimentado en quebrantos" (Is. 53:3).

Nótese "el Hijo del Hombre", véase en Marcos 2:10; y nótese también "con gran poder y gloria". Ese "poder" es evidente por lo que acontece en su venida: véase vv. 24, 25, 27; y agréguese Ap. 14:14–16; también 20:11 (a la vista de Ap. 3:21; 5, 7, 8, es imposible quitar al Hijo de este trono). "Y gloria", **[p 541]** porque en su venida todos sus atributos—poder, sabiduría, santidad, amor, etc.—brillan de manera resplandeciente. Este "gran poder y gloria" se ve aumentado por lo que se manifiesta en el siguiente versículo:

3. *Reunión de los escogidos dispersos*

27. Y entonces enviará a sus ángeles y reunirá a sus escogidos de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.[650] Para cuando Cristo vuelva habrá muchas personas que habrán muerto, habiendo pasado de esta morada terrenal a la celestial. Lo que sucederá es que los que "partieron" se reunirán rápidamente con sus cuer-

---

[649] Nótese el futuro perifrástico σονται … πίπτοντες.

[650] Literalmente, "desde el cabo de la tierra al cabo del cielo", de un extremo al otro, de la tierra y del cielo. κρον es el pico, cima, punto más alto, fin; y por ello, el extremo de un bordón (Heb. 11:21), punta del dedo (Lc. 16:24). Cf. *acrópolis*, el punto más alto o la parte más alta (a menudo fortificada) de la antigua ciudad griega, p. ej., de Atenas con su Partenón.

pos ya glorificados. Los “que hayan quedado”, es decir, los hijos de Dios que aún vivan en la tierra cuando Cristo vuelva, serán transformados “en un abrir y cerrar de ojos” (1 Co. 15:52). Juntos, todos los escogidos formarán ahora una incontable multitud, y así reunidos “desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo”, acompañados por los ángeles divinamente instruidos para esta operación, avanzarán como la Esposa que va al encuentro del Esposo, para estar con él para siempre. Véase CNT sobre 1 Ts. 4:13–18.

Evidencias a favor de las distintas partes de esta presentación:

a. El envío de los ángeles.

Aunque ninguno de los siguientes pasajes enseña exactamente lo que aquí se afirma con respecto a la tarea que le corresponde a los ángeles cuando Cristo vuelva, Marcos 13:27 (cf. Mt. 24:31) está en armonía con los siguientes: Mt. 13:41, 49; Mr. 8:38; Lc. 9:26; 16:22; 2 Ts. 1:7; Heb. 1:14. Véase también el resumen de la enseñanza bíblica acerca de los ángeles, CNT sobre Mateo, p. 729.

b. Sus escogidos.

Véase más arriba sobre el v. 20.

c. los cuatro vientos.

Estos representan los cuatro puntos cardinales; por tanto, “de los cuatro vientos” significa “de todas partes”. Véase Zac. 2:6; y cf. Dt. 30:4; Is. 11:12; Ez. 7:2; Ap. 7:1; 20:8.

d. “Desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo”.

Es cierto que el Antiguo Testamento contiene muchos pasajes que muestran que se reunirá a los hijos de Dios que están esparcidos (Dt. 30:4; Is. 11:11–16; 27:12, 13; Ez. 39:27, 28; Zac. 2:6–11, etc.). Aunque no cabe duda de que estas referencias son útiles, hay que entender que tan sólo *anticipan* o *prefiguran* lo que se enseña aquí en Marcos 13:27. Esos textos predicen un regreso a la tierra de Canaan, y es un hecho sabido que el remanente volvió **[p 542]** efectivamente. Según Marcos 13:27, Jesús no habla de volver a la tierra prometida, sino a la *reunión colectiva junto a él de todos los escogidos, en Su glorioso regreso*. De modo que si alguien busca pasajes paralelos (además de Mt. 24:31), debe ir más bien a Mt. 25:31–40; Jn. 10:16; 2 Co. 5:10; 1 Ts. 4:16, 17; y Ap. 19:6–8.

28 “De la higuera aprended esta lección: tan pronto como sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. 29 Así también vosotros, cuando veáis que estas cosas suceden, sabed entonces que está cerca, a las mismas puertas. 30 Solemnemente os declaro, esta generación ciertamente no pasará hasta que todo esto acontezca. 31 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán.

13:28–31 *La lección de la higuera*
Cf. Mt. 24:32–35; Lc. 21:29–33

En esta sección (vv. 28–31) y también en la siguiente y última (véanse especialmente los vv. 33 y 37) la admonición reemplaza de forma considerable a la *predicción*. Es verdad que ya ha habido admonición antes (véanse los vv. 5, 7, 9a, 11, 13, 14, 16, 21, 23), pero la sección inmediatamente precedente (vv. 24–27) era de carácter exclusivamente predictivo, y hace que el carácter exhortador de los versículos 28–31 sobresalga de forma mucho más clara.

Los relatos de Mateo y de Marcos son casi idénticos. Las leves diferencias se pueden considerar cuestión de estilo. Aunque también el relato de Lucas es notablemente similar, hay dos variaciones que merecen atención. En lugar de “y de la higuera aprended esta lección”, Lucas escribe, “Mirad la higuera *y todos los árboles*”, como si dijese, “Lo que es válido respecto a la higuera, es básicamente válido también respecto a todos los árboles frutales”. Y en lugar de “… sabed entonces que está cerca, a las puertas mismas”, Lucas escribe, “… sabed que está cerca el reino—o realeza, dominio—de Dios”. Esto también podría ser una variación

de interpretación. Sea que la tercera persona de "está cerca" se aplique a la caída de Jerusalén (en el año 70 d.C.) o al regreso de Cristo, se refiere a la repentina y pública manifestación del gobierno de Dios y, por tanto, marca *el fin* de una época, el fin de la era.

28, 29. Y de la higuera aprended esta lección: tan pronto como sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que estas cosas suceden, sabed entonces que está cerca, a las mismas puertas.[651] Las ramas de una **[p 543]** higuera se tornan blandas y tiernas por la savia que abunda en su interior. No es de extrañar, entonces, que pronto las ramas empiecen a producir más y más hojas. Cuando esto sucede en una higuera o en los árboles frutales en general (Lc. 21:29),[652] los discípulos se dan cuenta de que el verano está cerca. De modo similar, cuando en algún momento de su vida, los discípulos vean que "estas cosas suceden", es decir, cuando observen que no sólo son más frecuentes los terremotos, el hambre, las guerras, etc., sino particularmente vean "el sacrilegio desolador" (es decir, que se acerca el ejército romano) deben entender que el fin de Jerusalén y de su templo está cerca, tan cerca como para poder, por decirlo así, entrar por sus puertas.

Así también, cuando en tiempos mucho más lejanos los creyentes vean al Anticristo final realizando su obra de sacrilegio y desolación, sabrán que el glorioso día del regreso de Cristo está cerca. Sin embargo, en vista de la frase "cuando veáis que estas cosas suceden", el énfasis aquí en los versículos 28, 29 está en lo que estos discípulos (al menos algunos de ellos) habrían de presenciar durante su vida en la tierra.

El versículo 30 deja muy claro el hecho de que, incluso en aquel momento, la mirada profética de Cristo estaba enfocada no sólo en las aflicciones que habrían de sobrevenir y/o amenazar a los judíos, incluyendo a los cristianos, durante la lucha con Roma, sino también en lo que les acaecería a los judíos a través de la nueva dispensación, hasta los días de Su regreso. **30. Solemnemente os declaro, esta generación ciertamente no pasará**[53] **hasta que todo esto acontezca.** Nótese la impresionante **[p 544]** introducción: "Solemnemente os

---

[651] Para συκ , συκ ς véase en 11:13. μάθετε es un aor. imper. 2a pers. pl. de μανθάνω. En cuanto a más detalles respecto a este verbo véase CNT sobre Mateo, nota 488; y nota 547. παραβολή se usa aquí en el sentido de *una breve comparación ilustrativa o lección*. Véase también sobre Mr. 3:23; y en CNT sobre Mateo, pp. 31, 648, 902. Un κλάδος (relacionado con κλάω, *quebrar*) puede indicar básicamente una varilla tierna quebrada con el fin de hacer un injerto; en consecuencia, un vástago, rama. Nótese el contraste entre γένηται, *aor.* subj. 3a. pers. sing. de γίνομαι, y κφύ , *pres.* subj. 3a. pers. sing. de κφύω. El primero de estos dos verbos es lo que se podría llamar un aoristo constativo. En lugar de "constativo" puede también denominarse "histórico", "normal", o "regular". Según se usa aquí, simplemente declara un hecho, haciendo caso omiso del tiempo ocupado en realizarlo. El término "puntual" es algo confuso dado que esto podría ser interpretado como que la acción expresada por el verbo tuvo lugar en un momento o "punto" de tiempo. El segundo verbo es un presente descriptivo, durativo o lineal. Casi se pueden ver aquellas hojas brotando, una, luego otra, etc. Un φύλλον (aquí acus. pl. φύλλα) es una hoja. Cf. *microfila;* y también, a través del latín, *follaje*. En cuanto a γινώσκετε en el v. 28, hay consenso general de que esta es un pres. *ind.* 2a. pers. pl. de γινώσκω. ¿Es verdad también con relación a γινώσκετε en el v. 29? Según varios traductores lo es; en consecuencia, "sabéis". Pero otros lo interpretan en el v. 29 como un *imperativo* 2a. pers. pl., "sabed", "sabed entonces", "reconoced", o algo parecido. Siguen esta línea VP, NTT, CB, BP, CI, BJ, LT, Lenski, holandés (Nieuwe Vertaling), etc. Aunque aceptando la posibilidad de que la primera teoría sea correcta, yo he adoptado la segunda, en vista de la exhortación introductoria implícita en μάθετε. En el Nuevo Testamento θέρος, "verano, la estación del calor", aparece solamente aquí (en Mr. 13:28 y sus paralelos: Mt. 24:32; Lc. 21:30). Recuérdese el vocablo *termómetro*. Finalmente, δητε se usa aquí como un aor. subj. 2a. pers. pl. de ράω..

[652] H. Mulder, *Spoorzoeker in Bijbelse Landen* (Amsterdam, 1973), p. 93, es de la opinión que la higuera se menciona aparte porque generalmente produce hojas más tarde que los otros árboles; p. ej., mucho más tarde que el almendro. Véase CNT sobre Mt. 24:32, 33 para otra razón de por qué se menciona aquí a la higuera en preferencia a otros árboles. También debe tenerse en cuenta la gran abundancia y popularidad de las higueras.

[53] παρέλθη aor. subj. 3a. pers. sing. de παρέρχομαι.

declaro” (véase en 3:28). Significado probable del pasaje: “Esta generación, a saber, el pueblo judío—véase Dt. 32:5, 20; Sal. 12:7; 78:8, etc.—no dejará de existir hasta que todas estas cosas que yo (Jesús) predije, hayan sucedido”. La expresión “todo esto” cubre los eventos predichos para toda la nueva dispensación, incluyendo la tribulación final y el glorioso regreso del Señor. Para los argumentos en defensa de esta interpretación y la refutación de otras teorías, véase CNT sobre Mateo, pp. 909–911.

La majestuosa declaración final, **31. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán,**[654] merece todo el énfasis que se les pueda dar. Al decir Jesús que el cielo y la tierra pasarán, no se refiere a una total aniquilación sino a una gloriosa renovación. Ya hemos descrito en CNT sobre Mateo, pp. 906, 907, el cuádruple proceso de transformación—a saber, consagración, rejuvenecimiento, autorrealización, y armonización—por medio del cual este “pasar” de la “condición actual” de este mundo, y el nacimiento de un nuevo cielo y una nueva tierra, se realizarán de acuerdo a pasajes tales como Is. 11:6–9; Ro. 8:18–22; 1 Co. 7:31; 2 P. 3:10, 13; Ap. 21:1–5. Lo que Jesús recalca aquí es que el universo físico que nos rodea, que está por encima y debajo de nosotros—montañas, valles, ríos, vegetación, mundo animal, cielo, suelo, etc.—*como ahora lo vemos*, por muy firme y fuerte que nos parezca, en realidad es inestable. Sin embargo, las palabras de Cristo continuarán demostrando su estabilidad y valor por siempre jamás. La negación “jamás pasarán” encierra una fuerte afirmación: “durarán por siempre”. Este punto está confirmado no sólo por pasajes tales como Is. 40:8; 1 P. 1:24, 25, ¡sino también por los siglos de cumplimiento de profecías, tanto antes como después del nacimiento de Cristo!

32 “Pero acerca de aquel día o aquella hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre. 33 Estad en guardia. Velad,[655] porque no sabéis cuándo es el tiempo señalado. 34 [Es] como un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y puso a sus siervos[656] a cargo de todo, dando a cada uno su tarea; también mandó al portero que se mantuviera alerta. 35 Por tanto, estad alertas[657] porque no sabéis cuándo volverá el dueño de casa, si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o al amanecer; 36 no sea que llegue de repente y os halle durmiendo. 37 Y lo que a vosotros digo, lo digo a todos: Estad alertas”.

[p 545] 13:32–37 *La necesidad de estar siempre preparado, en vista de la incertidumbre sobre el día y la hora de la venida de Cristo*
Cf. Mt. 24:36–44; 25:13, 14; Lc. 21:34–36

El versículo 32 es muy parecido a Mateo 24:36. Por lo demás, el material de Marcos 13:33–37 se halla casi exclusivamente en este Evangelio (véase CNT sobre Mateo, pp. 14, 15). Pero como también se dice implícitamente en esas páginas, la singularidad no es absoluta; porque, *a.* “Estad siempre en guardia y preparados en vista de la segunda venida del Hijo del Hombre”, es la lección central no sólo de este pasaje de Marcos sino también de Mateo 24:37–44 (cf. 25:1–13), y Lucas. 21:34–36; y *b.* hay incluso un cierto grado de semejanza verbal entre:

Mr. 13:33 y Mt. 24:42; 25:13; Lc. 21:36;

Mr. 13:34 y Mt. 25:14; y

Mr. 13:35–37 y Mt. 24:42.

32. Pero acerca de aquel día o aquella hora nadie sabe, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sino sólo el Padre.

Ya hemos descrito la serie de acontecimientos que ha de preceder al regreso de Cristo. Sin

---

[654] παρελεύσονται fut. ind. 3a. pers. pl. de παρέρχομαι (cf. v. 30).
[655] Algunos manuscritos añaden: orad.
[656] O: esclavos
[657] O: tanto al comienzo del v. 35 como al final del v. 37, “Estad velando”.

embargo, el momento preciso de este gran suceso no se ha indicado aún. Tampoco se puede, porque ese momento es conocido únicamente por el Padre y no lo ha revelado. Aunque los ángeles tienen una estrecha relación con Dios (Is. 6:1–3; Mt. 18:10), y aunque están íntimamente asociados con los sucesos que pertenecen a la segunda venida (Mt. 13:41; 24:31; Ap. 14:19), ellos no saben el día ni la hora. Ni tampoco, en verdad, el Hijo mismo, considerado bajo el aspecto de su naturaleza humana. Véase también sobre Mr. 2:8; 5:32; 9:33, 34; 10:33, 34; 11:12, 13. El hecho de que ni aun el Hijo del Hombre lo supiese, en cuanto a su naturaleza humana, está en concordancia con Fil. 2:7, "se despojó a sí mismo". El Padre, sólo él lo sabe. Esto prueba la futilidad y pecaminosidad de todo intento por parte del hombre de predecir la fecha del retorno de Cristo, ya sea ésta 1843, 1844, más precisamente el 22 de octubre de 1844, el otoño de 1914, o cualquier otra. Véase Dt. 29:29. La curiosidad es algo maravilloso. Pero no existe excusa alguna para husmear, entremeterse o ser impertinente.

33. Estad en guardia. Velad….[658] Por cuarta vez Jesús dice, "Estad en guardia" o "Tened cuidado" (véase los vv. 5, 9, 23, 33). Los discípulos debían estar bien despiertos. Habían estado preguntando sobre el tiempo en que se cumplirían las predicciones del Maestro (v. 4). Mucho más preocupados deberían haber estado acerca de cómo usar provechosamente el tiempo. **[p 546]** Debían tener clara consciencia de los peligros morales y espirituales que les acechaban (vv. 21, 22), para así poder tomar armas en contra de ellos y estar en condiciones de advertir a otros. Debían estudiar los eventos que se están desarrollando y los que vendrían, a fin de poder discernir el cumplimiento de las predicciones de Cristo y ser fortalecidos en la fe (v. 23). Además, es evidente que estar en guardia es sinónimo de tener cuidado o estar alerta, lo cual a su vez está asociado con ser constante en la oración (14:38; cf. Mt. 26:41). Por ello, está muy justificado concluir que las expresiones: Estad en guardia, velad, estad alerta—sugieren también que, "En medio de todas las circunstancias no os olvidéis de rogar a Dios pidiendo la sabiduría y fortaleza necesarias".[659]

Continúa: **porque no sabéis cuándo es el tiempo señalado.**[660] Si ni los ángeles del cielo, ni aun el Hijo del Hombre saben el momento exacto de la segunda venida (v. 32), entonces los miserables pecadores, incluyendo a los apóstoles y a todos los creyentes, están en total ignorancia con respecto a este punto. Por tanto, siempre será totalmente imposible para cualquiera decir, "El no vendrá hasta tal y tal fecha; así que no necesitamos estar preparados ahora". Nuestro deber es estar preparados … *siempre*.

Por medio de una ilustración—se la podría incluso llamar parábola—Jesús subraya el deber de la vigilancia constante: **34. [Es] como un hombre que se fue de viaje y dejó su casa y puso a sus siervos a cargo de todo, dando a cada uno su tarea; también mandó**[61] **al portero**[662] **que**[663] **se mantuviera alerta.**[664] *Estar* (constantemente) *alerta o vigilante* es una palabra griega de donde se deriva el nombre propio Gregorio (el que está atento o vigilante). La palabra significa aquí vivir una vida santificada, consciente del día del juicio que se avecina. Se requiere circunspección y prevención espiritual y moral; es necesario estar siempre preparados. La persona alerta tiene siempre sus lomos ceñidos y su lámpara encendida (Lc. 12:35). En esa actitud espera la venida del Esposo. Para más detalles sobre el tema de la vigi-

---

[658] γρυπνε τε = γρα, caza, πνος, sueño; en consecuencia "ahuyentar el sueño", y así: "Velad". Véase Vincent Taylor, *Op. cit*., p. 523. Esto es, sin embargo incierto; cf. TL, p. 9.

[659] Por tanto, aunque la inclusión de "y orad" no tiene apoyo textual suficiente en Mr. 13:33, el pensamiento en sí está indudablemente incluido.

[660] Para el sinificado de καιρός, véase sobre 1:15, nota 32.

[61] ντειλατο, aor. ind. 3a. pers. sing. de ντέλλομαι. Así también en 10:3; y cf. Mt. 15:4; 17:9; 19:7; Jn. 8:5; 14:31; Heb. 9:20; 11:22. Para ντολή véase sobre Mr. 7:8, nota 319.

[662] θυρωρός (de un hombre; de una mujer o niña) = θύρα (puerta) y ρα (cuidado). Véase Jn. 10:3; 18:16, 17.

[663] να sufinal, "que debería mantenerse" en consecuencia, "que se mantuviera".

[664] γρηγορ , pres. subj. 3a. pers. sing. de γρηγορέω.

lancia y todo lo comprendido en ella, véase en CNT sobre 1 Ts. 5:6–8a.

Ahora bien, en la ilustración el énfasis recae en el mandamiento de *estar alerta* que se le da al portero. El significado de la figura es el siguiente: el propietario, antes de salir de la casa, no sólo delega autoridad en sus siervos, **[p 547]** designando a cada uno una responsabilidad definida, como cosa corriente, sino que de manera especial manda al portero que *en ningún caso descuide su deber de estar alerta.* Que este sea realmente el énfasis se deduce del hecho que tanto el versículo precedente (v. 33) como el siguiente (v. 35) recalcan este mismo punto.[665]

35–37. Po tanto, estad alertas[666] **porque no sabéis cuándo volverá el dueño de casa, si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que llegue de repente y os halle**[667] **durmiendo. Y lo que a vosotros digo, lo digo a todos: Estad alertas.**

Nótese lo siguiente:

a. El significado de la ilustración sale ahora a la superficie. El amo o dueño de la casa representa a Cristo, el Hijo del Hombre (véase los vv. 21, 26). Es él quien, debido a su muerte y ascensión se alejará de sus discípulos por un tiempo. Pero regresará; primero mediante su resurrección y derramamiento del Espíritu Santo (cf. Jn. 16:16). Más tarde, al final de la presente era, vendrá en las nubes, como el Esposo, para tomar a la Esposa consigo para que esté con él para siempre (cf. Jn. 14:3; 1 Ts. 4:13–18). Lo que Jesús tiene en mente aquí es su última "venida". La iglesia debe estar a la espera, siempre alerta.

b. Tal *vigilancia*, o *vigilia* se opone totalmente al *dormir*. Lo segundo indica descuidado moral y espiritual. Lucas 12:45 describe esta situación con viveza. También lo hace la descripción de las cinco vírgenes necias, que tomaron sus lámparas pero no llevaron el aceite consigo (Mt. 25:3, 8), trasluciendo así su descuido y desinterés.

c. ¿Cuáles son las características de tal vigilancia? ¿Significa meramente mirar a las nubes todas las mañanas para ver si Jesús comienza a aparecer? ¡De ninguna manera! La vigilancia a la que aquí se refiere Jesús no sólo es de preocupación y oración, es también inteligente, continua, y, especialmente, *activa*. Véase, p. ej., Jn. 15:4, 12, 26: "Permaneced en mí … amáos unos a otros … dad testimonio de mí". O estúdiese 1 Co. 16:13, "Velad, estad firmes en la fe; portáos varonilmente, y esforzáos. Todas vuestras cosas sean hechas con amor". Considérese también Jn. 9:4; Ro. 13:8–12; 1 Co. 15:58.

d. "No sabéis cuándo volverá el dueño de casa", repite el pensamiento del versículo 32, pero aquí se torna más específico, porque Jesús añade, "si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o al amanecer". Véase más arriba en 6:48. Nos hallamos aquí ante las llamadas cuatro "vigilias" a saber:

[p 548] tarde: 6–9 p.m.

medianoche: 9 p.m.–12 de la noche

canto del gallo: 12–3 a.m.

amanecer 3–6 a.m. [668]

---

[665] Del mismo modo Lenski, *Op. cit.*, p. 373. Entre las traducciones inglesas de este pasaje no las he hallado mejores que A.R.V. y NAS.
[666] γρηγορε τε (vv. 35 y 37), pres. imper. 2a. pers. pl. de γρηγορέω.
[667] ε ρ , aor. act. 3a. pers. sing. de ε ρίσκω.
[668] ψέ y πρω son adverbios de tiempo; λεκτοροφωνίας es un genitivo que muestra el tiempo durante el cual algo (aquí, canto del gallo) sucede. Algunos intérpretes, aparentemente pensando que μεσονύκτιον sería aquí impropio, dado que podría romper la simetría y tendría que significar "a través de la medianoche" (Lenski, *Op. cit.*, p. 374), adoptan la lectura que tiene un genitivo. Pero esto no es necesario:

No se debe pasar por alto que en cada caso se dice que la venida tendrá lugar durante una de las vigilias de la noche; es decir, en el momento menos esperado. Cf. Mt. 24:44.

e. Las palabras, “Y lo que a vosotros digo, lo digo a todos …” muestran que el Maestro deseaba imprimir en sus discípulos el hecho de que su admonición de estar alerta—en realidad, que todo su discurso—era de valor supremo, no sólo para ellos sino también para todos los creyentes de entonces y del futuro.

¿Cuál es la actitud correcta con respecto a la venida del Señor? La gente de antes del diluvio (Lc. 17:26, 27) estaba alerta en cuanto a su presente, pero despreocupada con respecto al futuro. Estaban tan ocupados con los asuntos presentes y mundanos, que no se molestaban en pensar en los inminentes peligros.

Algunos tesalonicenses, (2 Ts. 2:1, 2; 3:6–12) a la inversa, estaban despreocupados del presente pero alerta al (¿inmediato?) futuro. Dejaron el trabajo. Se decían: ¿Para qué atender las necesidades terrenales cuando muy pronto descenderían sobre ellos los tesoros celestiales?

La única actitud correcta era la de la iglesia de Esmirna (Ap. 2:8–11). Ellos estaban alerta tanto al presente como al futuro. Atendían a sus deberes actuales con tal fidelidad, que se llenaban de consuelo con gozosa anticipación para mirar al futuro, al día en que recibirían la corona de la vida de las manos bondadosas del Señor.

Resumen del Capítulo 13

Los versículos 1–4 describen las circunstancias que provocaron el discurso sobre Las últimas cosas. En armonía con Mateo 23:38, al salir del templo Jesús predice la destrucción total del maravilloso edificio. Esto lo dijo en respuesta a la exclamación de asombro de los discípulos causada por su belleza y magnificencia. Al llegar al monte de los Olivos cuatro de sus discípulos le preguntan, “Dinos, ¿cuándo sucederá esto, y cuál será la señal cuando todas estas cosas estén por realizarse?”. Según lo veían ellos, la caída de Jerusalén significaba el regreso de Cristo y el fin del mundo. Véase Mt. 24:3. Esta pregunta dio como resultado el discurso.

[p 549] Según los versículos 5–13 Jesús predice en primer lugar lo que él llama “[tan sólo] el comienzo de los dolores de parto”, es decir, la aparición de engañadores que dirán, “Yo soy él”, las guerras y rumores de guerras, los terremotos, hambres y persecuciones. Más específica es la declaración en la que afirma que antes que el Hijo del Hombre pueda regresar, *el evangelio se ha de predicar primero a todas las naciones*. Jesús también asegura a sus seguidores que en los procesos judiciales que se entablarán contra ellos, el Espíritu Santo les dará las palabras que deban hablar. Aunque todos los odien, aun los miembros de sus familias, los que perseveren hasta el fin serán salvos.

Si la predicación mundial del evangelio ha de ser la primera señal preliminar concreta, la que podría considerarse como segunda señal es la *dura tribulación reservada para la iglesia* (14:23). Tal tribulación, que debe suceder inmediatamente antes (Mt. 24:29) de la manifestación del Hijo del Hombre en las nubes con gran poder y gloria (Mr. 13:26), estará *prefigurada* por las aflicciones reservadas para Jerusalén, que culminarán con el “sacrilegio desolador”, es decir, por Jerusalén rodeada de ejércitos (Lc. 21:20) que llevarán las imágenes idólatras de su emperador en sus estandartes. Para los que estuvieren en Judea, su proximidad sería la señal para huir a los montes. A los que se sintiesen tentados a entrar en la ciudad, o incluso a sus casas, Jesús les hace una advertencia bondadosa. También muestra su compasión por las mujeres que estuvieren en circunstancias difíciles. Advierte a sus seguidores que no se dejen engañar por los que digan, “¡Mirad, aquí [está] el Cristo!” o “¡Mirad, allá [está]!”. El in-

---

μεσονύκτιον puede considerarse un adjetivo neutro, usado adverbialmente. El significado podría ser entonces “a medianoche”.

tento de engañar aun a los escogidos no tendrá éxito. En consideración a los escogidos, los días de la dura tribulación serán acortados. Esta sección se cierra con la reconfortante exhortación de Cristo, “Pero en cuanto a vosotros, estad en guardia. Os he dicho todas las cosas de antemano”.

Los versículos 24–27 relatan lo que sucederá (inmediatamente) después de la tribulación: el sol se oscurecerá, la luna no dará su luz, las estrellas irán cayendo del cielo, etc. Entonces, repentinamente, “[todos los humanos] *verán al Hijo del Hombre viniendo en nubes con gran poder y gloria”*. El esplendoroso carácter de su aparición, en armonía completa con Daniel 7:13, 14, demostrará que éste es realmente el Mesías de la profecía, y que las bodas del Cordero con su esposa, la iglesia, están preparadas para realizarse (Ef. 5:32; Ap. 19:7). Para que esto suceda, el gloriosísimo Hijo del hombre enviará a sus santos ángeles para reunir a los escogidos “de los cuatro vientos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo”.

La lección de la higuera se halla en los versículos 28–31, y puede parafrasearse como sigue: “Cuando su rama está tierna y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, mis discípulos, cuando veáis la serie de acontecimientos que culmina con el sacrilegio desolador, debéis entender que la caída de Jerusalén está cerca, a las mismas puertas”. En cuanto a los judíos en general, Jesús predice que no **[p 550]** desaparecerán de la tierra (no pasarán) como pueblo, hasta que “todo esto”—los sucesos que se extenderán hasta la venida del Hijo del Hombre—ocurra. Y añade, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras jamás pasarán”.

La necesidad de estar siempre preparado, en vista de la incertidumbre sobre el día y la hora del regreso de Cristo, se recalca en los versículos 32–37. Si nadie—ni los ángeles, ni aun el Hijo—sabe exactamente cuándo ha de ocurrir el retorno, entonces con mayor razón tampoco puede saberlo el hombre pecador. De modo que se requiere que esté preparado en todo tiempo. Cuando el dueño de una casa sale de viaje, no sólo deja a sus siervos al cargo de todo, asignando a cada uno su labor concreta, sino que le manda específicamente al portero que permanezca alerta. Entonces Jesús, de una manera muy bella, termina su discurso—según el relato de Marcos—con estas penetrantes palabras, “Por tanto, estad alertas porque no sabéis cuándo el dueño de la casa viene, si a la tarde, o a la media noche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que llegue de repente y os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, lo digo a todos: Estad alertas”.

[p 552]

Bosquejo del Capítulo 14

Tema: *La Obra que le diste que hiciera*

14:1, 2 El propósito de Dios contra la confabulación humana

14:3–9 El ungimiento en Betania

14:10, 11 El trato entre Judas y los principales sacerdotes

14:12–21 La Pascua

14:22–26 La institución de la Cena del Señor

14:27–31 Jesús predice la negación de Pedro

14:32–42 Getsemaní

14:43–50 La traición. Captura de Jesús

14:51, 52 El joven que huyó

14:53–65 El juicio ante el Sanedrín

14:66–72 La triple negación de Pedro

[p 553]

Capítulo 14

14 [1] Faltaban dos días para la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura, y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo arrestar a Jesús por medio de algún engaño, y matarle; [2] porque decían, "No durante la fiesta, no sea que se produzca un alboroto entre el pueblo".

14:1, 2 *El propósito de Dios frente a la confabulación humana*
Cf. Mt. 26:1–5; Lc. 22:1, 2; Jn. 11:45–53

Para el lector que haya experimentado cierta dificultad en recordar cuales son los capítulos de Mateo y Lucas que van en paralelo con los de Marcos, será un alivio descubrir que para los tres últimos capítulos de cada uno de estos tres Evangelios, la respuesta es simple. Donde hay secciones que se corresponden, los acontecimientos registrados en Marcos 14 van en paralelo con Mateo 26 y Lucas 22; para los que se hallan en Marcos 15, véase Mateo 27 y Lucas 23; para los que se narran en Marcos 16, estúdiese Mateo 28 y Lucas 24. Para estos tres capítulos, en *cada* caso de correspondencia, agregándole 12 al número de Marcos, resulta el número del capítulo de Mateo, y agregándole 8, sale el número del capítulo de Lucas. Cf. CNT sobre Mateo, pp. 21–24, 36–38.

En la mitad de Marcos 14 y sus paralelos está Getsemaní. El corazón y centro de Marcos 15 y sus paralelos está en el Calvario (o Gólgota); y el principal tema de Marcos 16 y sus paralelos es "Ha resucitado". El siguiente cuadro muestra todo esto gráficamente:

	[p 554] **Marcos**	**Mateo**	**Lucas**
Getsemaní	14	26	22
Calvario	15	27	23
"Ha resucitado"	16	28	24

Paralelos de Marcos 14, 15

Marcos	Mateo	Lucas	Juan, etc.	
14:1, 2	26:1–5	22:1, 2	Jn. 11:45–53	El consejo de Dios frente a la confabulación humana
14:3–9	26:6–13		Jn. 12:1–8	El ungimiento en Betania
14:10, 11	26:14–16	22:3–6		El trato de Judas con los principales sacerdotes
14:12–21	26:17–25	22:7–14, 21–23	Jn. 13:21–30	La Pascua
14:22–26	26:26–30	22:15–20	1 Co. 11:23–25	La institución de la Cena del Señor
		22:24–30		La discusión acerca de la grandeza
14:27–31	26:31–35	22:31–34	13:36–38	La predicción de la negación de Pedro
		22:35–38		“¿Os falta algo?”
14:32–42	26:36–46	22:39–46		Getsemaní
14:43–50	26:47–56	22:47–53	18:3–12	a traición y captura de Jesús
14:51, 52				El joven que escapó
14:53–65	26:57–68	22:54, 55, 63–71	18:13, 14, 19–24	El juicio ante el Sanedrín
14:66–72	26:69–75	22:56–72	18:15–18, 25–27	La triple negación de Pedro
15:1	27:1, 2	23:1, 2	18:28	El Sanedrín decide matar a Jesús
	27:3–10		Hch. 1:18, 19	La muerte de Judas por suicidio
15:2–5	27:11–14	23:3–5	18:33–38	Jesús interrogado por Pilato
15:6–15	27:15–26	23:13–25	18:39–19:16	Jesús sentenciado a muerte
15:16–	27:27–		19:2, 3	Jesús sufre la burla

20	31			
15:21–32	27:32–44	23:26–43	19:19–27	El Calvario: la crucifixión de Jesús
15:33–41	27:45–56	23:44–49	Jn. 19:28–30	El Calvario: la muerte de Jesús
15:42–47	27:57–61	23:50–56	19:38–42	La sepultura de Jesús
	27:62–66			Custodia de la guardia

[p 555] Al comparar el contenido de estos tres capítulos como un todo, se puede descubrir una sorprendente semejanza junto a una interesante variedad. Esto es verdad ante todo con respecto a los capítulos 14 y 15 y sus paralelos. Obsérvese el cuadro siguiente.

En cuanto al capítulo final de cada uno de los Sinópticos, el relato acerca de las mujeres y la tumba vacía se halla en Mr. 16:1–8; Mt. 28:1–10; y Lc. 24:1–12. Cf. Jn. 20:1–10. Además, según el versículo 6 de cada relato en los Sinópticos, se dice que aquellas mujeres, que habían venido para ungir el cuerpo de Jesús, ya habían oído la asombrosa noticia, "Ha resucitado".

Desde ese punto en adelante, los relatos difieren. La "discutida sección" de Marcos (16:9–20) resume hechos narrados en otros lugares con mayores detalles y también contiene otro material sin paralelos. Requiere una análisis aparte, que se hará al llegar a ese pasaje.

Mateo 28, sin paralelo, sigue su historia acerca de la guardia (primeramente temerosa y finalmente sobornada). Véase los vv. 2–4, 11–15. Este capítulo termina con la descripción culminante, con paralelos parciales, sobre la Gran Declaración, La Gran Comisión y La Gran Consolación (vv. 16–20). Cf. Mr. 16:14–18; Lc. 24:36–49; Jn. 20:19–23; Hch. 1:9–11.

A excepción de Marcos 16:12 y 13, sólo Lucas habla de la aparición del Salvador resucitado a Cleofas y a su compañero. Lucas cubre 23 versículos del capítulo final de su Evangelio (24:13–35). Con la historia de la aparición de Cristo a sus discípulos en Jerusalén (vv. 36–49; cf. Mr. 16:14; Jn. 20:19ss) y de su ascensión (vv. 50–53; cf. Mr. 16:19; Hch. 1:9–12) "el médico amado" cierra el primero de sus dos libros del Nuevo Testamento.

Si se repasan varias veces los epígrafes de estos tres capítulos de Marcos, fácilmente quedan grabados en la memoria. Una vez memorizadas las secuencias de Marcos, sus correspondientes paralelos en Mateo y Lucas—cuando tales paralelos existen—se ubican rápidamente. La fórmula, "la cifra de Marcos + 12 = el número de Mateo", o bien "la cifra de Marcos + 8 = el número de Lucas", es válida en los tres capítulos finales.

Un espacio en blanco en cualquiera de las columnas, indica que alguna sección concreta no aparece en el Sinóptico mencionado en el encabezamiento de la columna.

Tómese como ejemplo Marcos 14:51, 52. Aquí las columnas de Mateo y de Lucas tienen un espacio en blanco, indicando con esto que la historia acerca del joven que escapó se halla sólo en Marcos.

Una ojeada a las columnas indica que, en cuanto a los Evangelios, el único que relata el suicidio de Judas es Mateo. Y como ya se ha mencionado, sólo este publicano convertido narra la historia de la guardia.

Entre los sinópticos, únicamente Marcos y Mateo relatan el ungimiento en Betania. Sin

embargo, hay un paralelismo en Juan 12:1–8. El paralelismo de Marcos-Mateo incluye la burla que, según muchos, tiene su pasaje **[p 556]** correspondiente en Juan. No hay secciones inexistentes en Marcos que sean comunes a Mateo y Lucas.[669]

Los últimos tres capítulos del Evangelio de Lucas contienen muchas secciones sin paralelo (o casi sin paralelo): la Discusión acerca de la Grandeza; "¿Os faltó Algo?"; Jesús ante Herodes, la Aparición de Jesús Resucitado a Cleofas y su Compañero (con excepción de Mr. 16:12, 13); y la Ascensión (pero véanse Mr. 16:19; Hch. 1:9–12). Incluso la sección relacionada con la aparición de Cristo a los discípulos en Jerusalén (Lc. 24:36–49) carece de pasaje paralelo casi por completo.

La cuarta columna contiene varias referencias al Evangelio de Juan. Sin embargo, las únicas secciones de Juan que hay indicadas son aquellas que, hasta cierto punto, van en paralelo con el material que se halla en los tres capítulos finales de los Sinópticos. Respecto al relato completo que hace el discípulo amado, véase Juan 13–21 (mejor aún, caps. 11–21). Dado que los capítulos 14–17 del cuarto Evangelio cubren los Discursos en el Aposento Alto y la Oración Sacerdotal, que son temas ausentes en los Sinópticos, ninguna de las referencias de pasajes paralelos en la cuarta columna está en relación con estos capítulos, sino que son todas de los capítulos 11, 12, 13, 19, y 20 de Juan. La narración del capítulo 21 no tiene paralelo.

El bosquejo del Evangelio de Juan es muy sencillo. Hay dos divisiones principales: *a.* Ministerio Público de Cristo (caps. 1–12) y *b.* Ministerio Privado (caps. 13–21). En cuanto a lo demás véase CNT sobre Juan, pp. 72, 266, 402, 488, 532, 646, 722.

El que nos familiaricemos con la secuencia en que ocurren las *secciones* de los capítulos finales de cada Evangelio, no quiere decir que podremos ubicar de inmediato cualquier *pasaje* importante. Hay gran variedad aun *dentro* de las divisiones individuales. Es necesario leer constantemente la Escritura. Ayuda mucho no sólo repasar con frecuencia los encabezamientos de las secciones, sino también el contenido detallado de cada una de ellas. Al hacer esto, pronto se puede constatar, por ejemplo, que las siete palabras de la cruz se hallan distribuidas como sigue:

Primera palabra, Lc. 23:34[70]

Segunda palabra, Lc. 23:43

Tercera palabra, Jn. 19:26, 27

Cuarta palabra, Mt. 27:46; Mr. 15:34

Quinta palabra, Jn. 19:28

Sexta palabra, Jn. 19:30

Séptima palabra, Lc. 23:46

Volviendo, entonces, a Marcos 14:1, 2 y sus paralelos, notamos las siguientes variaciones en la manera que se relatan los hechos:

[p 557] a. Como es típico de Mateo (véase CNT sobre Mt. 19:1), en su Evangelio afirma que el hecho que narra ocurrió "cuando Jesús había terminado todas estas palabras".

b. La indicación de fecha, que en Marcos y Lucas proviene del evangelista mismo, en Mateo se le atribuye a Jesús: "Sabéis que dentro de dos días se celebra la Pascua, y el Hijo del Hombre será entregado para ser crucificado".

c. Marcos habla de "la fiesta de la Pascua y de los panes sin levadura", Mateo de "la Pascua", y Lucas de "la fiesta de los panes sin levadura … que se llama la Pascua".

---

[669] Esto es desconcertante para los defensores de "Q". Véase CNT en Mateo, pp. 35, 55–58.

[70] Ausente en algunos de los manuscritos antiguos.

d. Sólo Mateo presenta a Jesús declarando que en esta Pascua “el Hijo del hombre será entregado para ser crucificado”. Aunque sólo este evangelista informa de esto, tal informe constituye el trasfondo de los tres relatos.

e. Aunque los tres afirman que en este tiempo—dos días antes de la Pascua—los enemigos de Jesús estaban fraguando su muerte a pesar de tenerle miedo al pueblo, Marcos y Mateo añaden que la razón de este temor era que un arresto durante la fiesta se podría provocar un alboroto entre el pueblo.

f. Estos dos evangelistas, pero no Lucas, describen a los conspiradores planeando arrestar a Jesús “por medio de algún engaño”, y “no durante la fiesta”.

g. Mateo es el único que menciona que, con el propósito de planear cómo habrían de llevar a cabo la muerte de Jesús, los conspiradores convocaron una reunión especial en el palacio de Caifás, el sumo sacerdote.

h. Según Mateo, los conspiradores fueron “Los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo”; según Marcos y Lucas, fueron “Los principales sacerdotes y los escribas”. Esto muestra que todo el Sanedrín—principales sacerdotes, ancianos y escribas—estaba representado; probablemente también significa que los principales sacerdotes asumieron la dirección.

Pues bien, Marcos 14:1, 2 debe interpretarse a la luz de todo esto.

1. Faltaban dos días para la Pascua y la fiesta de los panes sin levadura, y los principales sacerdotes y los escribas buscaban cómo arrestar a Jesús por medio de algún engaño, y matarle.

Nótese lo siguiente:

a. Es razonable suponer que Jesús fue crucificado el año 30 d. C., cuando el décimocuarto día del mes de Nisán cayó en jueves, y el quince en viernes. En Israel, la primera aparición de la luna nueva marcaba el principio del nuevo mes. Se señalaba por el toque de trompetas, sacrificios, celebraciones, suspensión de las actividades ordinarias, y, donde fuese necesario, con señales de fuego (Nm. 10:10; 28:11–14; Sal. 81:3–5; Am. 8:5, 6). Entre los días importantes del mes de Nisán estaba, por ejemplo, el día diez, en el cual se seleccionaba el cordero pascual, y el día catorce cuando se mataba el cordero pascual. Estos días importantes del mes se calculaban a partir de este primer día, o día de la luna nueva, como base. Véase el detalle de los reglamentos en Éx. 12:1–14; cf. Est. 3:7.

[p 558] No hay razón para creer que Jesús y sus discípulos comieran el cordero pascual antes o después del día indicado. El catorce de Nisán era el día en que el cordero “tenía que ser sacrificado” (Lc. 22:7). Es claro también que, inmediatamente después de haber comido el cordero, y de instituir lo que se ha dado en llamar “la cena del Señor”, Jesús y sus discípulos (con excepción de Judas, que se retiró antes, Jn. 13:30) fueron a Getsemaní (Mr. 14:32; Jn. 18:1). Allí, durante lo que nosotros llamaríamos la noche del jueves al viernes, Jesús fue detenido. El viernes por la mañana temprano, los miembros del Sanedrín “entraron en consejo contra Jesús, para entregarle a muerte” (Mt. 27:1). Fue conducido ante Pilato aquella misma mañana, y crucificado el mismo día (Mr. 15:1, 25). Por tanto, es claro que Jesús fue crucificado el viernes, el día antes del sábado (Mr. 15:42, 43; Lc. 23:46, 54; Jn. 19:14, 30, 42). Fue al amanecer del primer día de la semana “después del sábado”—en consecuencia el domingo, el primer día de la semana—cuando algunas mujeres fueron a la tumba y oyeron las sorprendentes noticias, “Ha resucitado” (Mt. 28:1, 6; Mr. 16:2, 6; Lc. 24:1, 6; Jn. 20:1).

Debe quedar en claro, entonces, que la teoría según la cual Jesús fue crucificado el jueves es refutada por la evidencia de los Evangelios.[671]

---

[671] Sobre este asunto véase también CNT sobre Mt. 12:39, 40. La teoría sobre “la crucifixión en jueves” fue sacada a la luz de nuevo recientemente por Roger Rusk en la edición del 29 de marzo de 1974, de *Christia-*

El día en que se mataba el cordero iba seguido por la fiesta de siete días de los Panes sin Levadura,[672] celebrada desde el quince al veintiuno de Nisán. Era tan estrecha la relación entre la comida de la Pascua propiamente dicha y las festividades inmediatas de los Panes sin Levadura, que el término "Pascua" se acostumbraba a usar a veces para designar a ambas fiestas (véase Lc. 22:1).

Puesto que "faltaban dos días" para la Pascua, fue el martes cuando los enemigos de Cristo se reunieron para planear la forma de arrestarle y matarle.

b. Los conspiradores eran "los principales sacerdotes y los escribas"; y según Mateo, también "los ancianos del pueblo". Para una descripción de los tres grupos, véase sobre 11:27, 28. ¿No es esto repugnante? ¿Un malvado **[p 559]** complot fraguado por los dirigentes de Israel? ¿Por sacerdotes, escribas, y ancianos? ¡Claro que lo es!

También la iglesia ha tenido muchos dirigentes. Algunos han sido buenos. Nos recuerdan a Josué, el que fue sumo sacerdote y tipo de Cristo (Zc. 6:9–13), digno portador de una doble corona. Fueron "escribas doctos en el reino de los cielos" (Mt. 13:52), "ancianos que gobernaban bien" (1 Ti. 5:17).

Pero han habido—y hay—también otros, conspiradores auténticos, "profetas que hacen errar a mi pueblo" (Mi. 3:5), ancianos corruptos que hacen abominaciones "en las tinieblas" (Ez. 8:5–13). "Cuando la corrupción invade la iglesia el proceso comienza generalmente por la cabeza". "Ninguna política es tan corrompida como la que se desarrolla en la iglesia".

c. Los enemigos buscaban cómo apresar a Jesús "por medio de algún engaño",[673] es decir, según indica el contexto, "por sorpresa" y "lejos de la multitud".

d. "… y matarle". El plan de matar a Jesús no era nuevo. Era de hacía mucho tiempo (Mr. 3:6; 12:7; Jn. 5:18; 7:1, 19, 25; 8:37, 40; 11:53). Sin embargo, bien podemos pensar que debido a los sucesos de los días anteriores, los dirigentes estaban ahora más decididos que nunca a acabar con Jesús. Su envidia se había acentuado por la resurrección de Lázaro de entre los muertos, hecho que llevó a muchos a creer en Jesús (Jn. 11:45–53); por el efecto que produjo en la multitud la entrada triunfal (Mr. 11:1–11); por la purificación del templo (11:15–18, 27, 28); por las parábolas que los escribas y fariseos entendieron que eran contra ellos (12:12); y por los ayes pronunciados contra los escribas y fariseos (12:38–40; cf. Mt. 23). Además, la expresión "*cómo* … matarle" subraya el hecho de que lo que les dolía era especialmente lo siguiente: aunque deseaban intensamente destruir a Jesús, no sabían cómo hacerlo sin crear dificultades mayores para ellos mismos. Esto es aun más evidente por lo que sigue en el versículo **2. Porque decían, "No durante la fiesta, no sea que haya**[674] **alboroto entre el pueblo.**

---

nity Today pp. 720–722. Fue refutada por Harold W. Hoehner en la edición del 26 de abril de 1974, pp. 878–881. Según señala Hoehner, si Jesús hubiese muerto en jueves en lugar del viernes, Pilato habría asegurado el sepulcro hasta el cuarto día, no hasta el tercero (Mt. 27:62–66). Por lo que se refiere al tema de la computadora que determinó las fechas exactas de todas las lunas nuevas y llenas desde el 1001 a.C. hasta el 1651 d.C., y confirmó el hecho de que en el año 30 d.C. el catorce de Nisán cayó en un día jueves y el quince un viernes, debemos decir que aunque esta información es interesante y de ayuda, no obstante en lo que respecta a la fecha del año 30 d.C. no es precisamente nueva. Véase, p. ej. P. Schaff., *Op. cit.*, vol. I, p. 135.

672 Nótese el plural τ ζυμα que se refiere probablemente a los panes sin levadura, y que está basado en el plural del hebreo *matzoth*. Además, se debe tener presente que era una fiesta que duraba *varios* días y que incluía *muchas* actividades festivas. Este hecho también puede ser causa del plural. Véase CNT sobre Mt. 22:1–4.

673 La expresión ν δόλ es probablemente, aunque no necesariamente, un hebraísmo. Mateo usa el dativo instrumental simple δόλ . El significado es idéntico.

674 Después de la partícula final μήποτε, se puede usar el futuro indicativo (como aquí; véase también Mt. 7:6) o el subjuntivo que es más frecuente (como en Lc. 14:12) con muy poca o casi ninguna diferencia en significado. Véase Robertson, p. 988.

Los conspiradores comprendían que Jesús tenía muchos amigos y simpatizantes, especialmente entre los miles de galileos que asistían a las festividades. En caso de cualquier acción en contra de su líder, estos seguidores podrían causar graves problemas. El pasaje de Juan 12:17–19 es muy significativo en este sentido. Los enemigos de Jesús decían muy amargados, "¡Mirad, el mundo se va tras él!". Los principales sacerdotes, escribas y ancianos no tenían deseo alguno de tener que hacer frente a una multitud entusiasta, hostil, determinada y alborotada que se reunía en la **[p 560]** Pascua. ¿Resonaban aún los gritos de las hosannas (Mr. 11:9, 10) en los oídos de los conspiradores?

Esperarían pacientemente hasta que la gente volviera a sus casas. ¡Entonces, cuando las condiciones fueran más seguras para ellos, matarían a Jesús! Lo harían cuando ellos quisieran, por lo menos eso era lo que pensaban. Pero las cosas no sucedieron de ese modo.

El verdadero significado de este pasaje no se entiende a menos que se lea en conexión con su pasaje paralelo, Mt. 26:1–5 (cf. Ap. 12:1–5, 10). Su significado se aclara solamente al contemplarlo teniendo en cuenta el trasfondo del decreto de Dios. Los conspiradores decían, "No durante la fiesta". El Altísimo dijo, "Durante la fiesta". Este era el decreto divino; véanse también Lc. 22:22; Hch 2:23; Ef. 1:11. Su decreto siempre triunfa. Ilustraciones:

a. ¿No parecía que con la caída del hombre, Satanás había conseguido la victoria? Véase la promesa original (Gn. 3:15).

b. "Clavaré a David a la pared", dijo Saúl (1 S. 18:11). Las promesas mesiánicas estaban entrelazadas con David, es decir, el decreto de Dios concerniente a David era diferente a los planes de Saúl (1 S. 16:12, 13; 25:29; 2 S. 7:16).

c. Las fuerzas de maldad habían cerrado filas contra Judá. Su propósito era borrar la casa de David y establecer su propio rey. ¡Pero luego viene el triunfante Isaías 7:14!

d. A petición de Amán se emitió el decreto de destruir a todos los judíos; fue una de esas leyes "que no se podían abrogar" (?), sellada con el anillo del rey. Pero la promesa de Dios, según la cual el Mesías había de nacer de entre los judíos, se había sellado con el juramento del "Rey de reyes". ¿Resultado? Léase el libro de Ester.

e. Herodes decide matar al recién nacido "Rey de los judíos". Así que ordena que todos los niños varones de Belén y sus alrededores que sean menores de dos años fuesen despiadadamente asesinados. Pero el santo niño iba ya camino de Egipto, fuera de peligro. Léase Mateo 2.

f. Sin embargo, parecía que al fin Satanás había triunfado. ¿No estaba Jesús clavado por fin a una cruz?… ¡Pero esta misma cruz significó la ruina de Satanás! 1 Co. 1:22–25; Col. 2:13–15; Ap. 12:10, 11.

"Jehová hace nulo el consejo de las naciones,

Y frustra las maquinaciones de los pueblos.

El consejo de Jehová permanecerá para siempre;

Los pensamientos de su corazón

Por todas las generaciones". (Sal. 33:10, 11; cf. Sal. 2:1–4)

¡Este es el fundamento sobre el cual los hijos de Dios construyen su esperanza para la eternidad, para la gloria del trino Dios!

3 Y mientras estaba en Betania, reclinado a la mesa en la casa de Simón el leproso, vino a él una mujer con un frasco de alabastro de un perfume muy costoso, hecho de nardo puro. **[p 561]** Ella rompió el frasco de alabastro y derramó [el perfume] sobre su cabeza. 4 Pero algunos decían entre sí con indignación, "¿Por qué este desperdicio de perfume? 5 Porque este perfume pudo haberse vendido

por más del equivalente a un año de salario,[675] y [el dinero] dado a los pobres". Y murmuraban contra
ella. [6] Pero Jesús dijo, "Dejadla. ¿Por qué la molestáis? [Es] una cosa hermosa lo que ella me ha
hecho. [7] Porque a los pobres siempre los tenéis con vosotros, y cuando queráis podéis hacerles bien;
pero a mí no siempre me tenéis. [8] Ella hizo lo que pudo. Ha ungido de antemano mi cuerpo para la
sepultura.[676] [9] Solemnemente os aseguro, dondequiera que fuere predicado el evangelio en todo el
mundo, también se contará, para memoria de ella, lo que hizo".

14:3–9 *El ungimiento en Betania*
Cf. Mt. 26:6–13; Jn. 12:1–8[77]

De las tres fuentes que contienen esta historia, la de Juan (12:1–8) es mucho más detallada, con 142 palabras en el original. Marcos (14:3–9) le sigue, con 124 palabras. La más corta es la de Mateo (26:6–13) con sólo 109. La diferencia consiste mayormente en el material que Marcos y/o Juan añaden al resumen de Mateo, aunque el estilo también varía, como era de esperar.

Los puntos que se hallan en Marcos y/o Juan, pero no en Mateo son: *a.* La mujer quebró el frasco; *b.* el perfume se podría haber vendido por una suma superior al salario de un año; *c.* Los discípulos murmuraban contra la mujer; *d.* La mujer que ungió a Jesús era María (obviamente la hermana de Marta y Lázaro; véase 11:1; cf. Lc. 10:42); *e.* ella ungió los pies de Jesús, y después los enjugó con sus cabellos; *f.* la casa se llenó con la fragancia del ungüento; y *g.* fue Judas quien, por razones egoístas, tomó la iniciativa en las críticas contra María.

La descripción del perfume varía. También se observan unas variaciones en cuanto al modo de explicar la razón de por qué la mujer hizo lo que hizo.

No hay contradicciones. Cierto que hay puntos que a primera vista parecen conflictivos, como p. ej. según Juan la mujer ungió los *pies* de Jesús, pero según Mateo y Marcos derramó el perfume sobre su *cabeza.* Pero unos momentos de estudio revelan que estos detalles realmente encajan de forma maravillosa, como se verá.

3. Y mientras estaba en Betania, reclinado a la mesa en la casa de Simón el leproso, vino a él una mujer con un frasco de alabastro de un perfume muy costoso, hecho de nardo puro. Ella rompió el frasco de alabastro y derramó [el perfume] sobre su cabeza.

[p 562] En el versículo 3 Marcos comienza a relatar una nueva historia. Para hacerlo tiene que *retroceder* unos pocos días, desde el martes de los versículos 1, 2 a la tarde del sábado anterior cuando se hacía en Betania una comida en honor de Jesús. ¿Por qué hace Marcos esto? ¿Podría ser que quería mostrar que *lo mejor* de la naturaleza humana (a causa de lo que la maravillosa gracia de Dios ha obrado en ella), sobresale con más resplandor cuando se pone en contraste con *lo peor* de esa misma naturaleza? ¿Pudo haber sido ésta la razón por la que los versículos 3–9, que describen la hermosa obra de María, se insertan aquí entre los versículos 1, 2; y luego entre los versículos 10, 11? Estas dos secciones circundantes describen respectivamente la perversidad de los principales sacerdote, escribas, etc., y también la maldad de Judas, quien fue su cómplice en el crimen. Sea lo que fuere, este relato contrasta la acción de María con la de los enemigos de Jesús, y es una manifestación de la fidelidad frente a la traición, y de una sincera devoción frente a una repulsiva degradación.

Este incidente tuvo lugar "mientras [Jesús] estaba en Betania".[678] En la cena estaban presentes al menos 15 hombres: Jesús, los Doce, Lázaro (Jn. 12:2) y un tal Simón, mencionado aquí en el versículo 3 y en Mateo 26:6. Es obvio que la comida (o "cena" si se prefiere) fue motivada por amor al Señor, específicamente por gratitud por la resurrección de Lázaro y la cu-

---

[675] Literalmente: en más de trescientos denarios.
[676] O: para mi sepultura.
[77] Esta historia no debe confundirse con la de "la mujer pecadora" de Lucas 7. Para argumentos en favor del *rechazo* de esta identificación, véase CNT sobre Juan 12:2.
[678] Nótese los dos genitivos absolutos: "estando en Betania" y "reclinándose a la mesa".

ración de Simón, el que había sido leproso, y a quien seguían llamando “Simón el leproso”, y que presumiblemente había sido curado por Jesús. Fue en el hogar de este Simón donde se hizo la cena. La que servía era Marta, la hermana de María y Lázaro (Jn. 12:2).

Conforme a la costumbre, los envitados estaban reclinados a la mesa, y de pronto “vino a él una mujer”. Sabemos por Juan 12:3 que esta mujer era María de Betania. Esta se situó detrás de Jesús, que estaba reclinado. En sus manos llevaba “un frasco de alabastro de un perfume muy costoso”, esto es, un frasco o recipiente blanco (o tal vez delicadamente coloreado) de alabastro. El perfume se había extraído de nardo puro,[679] esto es, de las hojas secas del bulbo de esta planta originaria del Himalaya. El frasco contenía una apreciable cantidad de esta preciosa y fragantísima esencia, como es evidente por Juan 12:3; no menos de una libra romana (¡trescientos setenta y cinco gramos!).

Repentinamente, aquella mujer quebró el frasco y vertió su contenido sobre[680] Jesús. Según Mateo y Marcos, derramó el perfume sobre la cabeza **[p 563]** de Jesús (cf. Sal. 23:5); según Juan ungió sus pies. No hay contradicción, puesto que Mateo y Marcos indican claramente que el perfume fue derramado sobre el cuerpo de Cristo (Mt. 26:12; Mr. 14:8). Evidentemente había bastante para todo el cuerpo; cabeza, cuello, hombros y pies. La casa de Simón se llenó de su fragancia. Junto con el perfume, ¡María derramó su corazón en gratitud y devoción!

El resto del párrafo describe la reacción de parte de “algunos” (vv. 4, 5), y de Jesús (vv. 6–9). **4, 5. Pero algunos decían entre sí con indignación, ¿Por qué este desperdicio de perfume? Porque este perfume pudo haberse vendido por más del equivalente a un año de salario, y [el dinero] dado a los pobres. Y murmuraban contra ella.** El lenguaje es abrupto y vivaz. Podemos imaginar que Pedro le entregó a su auditorio (en el que estaba Marcos) una descripción realista de lo que ocurrió. La escena se había fijado indeleblemente en la memoria del apóstol, y probablemente Marcos la reproduce aquí de la misma forma, con todas sus abreviaciones populares. El “algunos” de Marcos, corresponde a “discípulos” en Mateo. Parece que fue Judas, el tesorero, quien expresó la objeción más severa. Calculó rápidamente el valor del perfume, apreciándolo en trescientos denarios (Jn. 12:5), o aun más (como aquí en Mr. 14:5). ¡Imaginemos: el salario de más de un año desperdiciado; una cantidad suficiente para alimentar no menos de trescientas familias un día entero y aun sobrar! Y ahora, todo esto perdido. ¡Qué lástima![681]

El piadoso (?) Judas lanza la opinión de que la gran suma en que este perfume podía y, según su modo de pensar, debía haberse vendido, habría sido una generosa donación para los pobres.

Tanto Mateo como Marcos dejan en claro que los otros discípulos también le hicieron eco. Estaban indignados[82], y murmuraban[683] contra María. “El perfume pudo haberse vendido y dado[684] a los pobres”; ese era el sentir de todos.

---

[679] Se ha debatido mucho el significado de πιοτικός,-ή-όν tanto en Mr. 14:3 como en Jn. 12:3. La mejor interpretación es tomar πιστικός como πιστός. La mayoría de los comentaristas favorecen tanto “puro” como “genuino”.

[680] κατέχεε aor. ind. 3a. pers. sing. de καταχέω, derramar o vaciar. El gen. α το κ.τ.λ. se debe tal vez a κατά con el genit. (abajo, abajo de, etc.). Esta preposición con el acusativo tiene generalmente un significado totalmente diferente (a lo largo, sobre, a través, hacia, etc.). Véase Robertson, pp. 511, 512; y BAGD, pp. 406–409.

[681] En cuanto al valor de un denario véase más arriba sobre 6:37 y 12:42.

[82] γανακτο ντες, ptc. pres. nom. pl. masc. de γανακτέω. Véase más arriba sobre 10:14, nota 459.

[683] νεβριμ ντο impf. 3a. pers. pl. de μβριμάομαι. Véase sobre 1:43.

[684] πραθ ναι y δοθ ναι aor. inf. pasivos (después de δύνατο), afirmando lo que estos hombres creían que era un hecho simple, a saber, que el perfume pudo y debió haberse vendido, y el producto dado a los pobres. δηναρίων es mejor considerarlo como genit. de precio después de πραθ ναι.

¡Pobre María! Mirara donde mirara tropezaba con rostros enojados y con una ofendida desaprobación. Parece que aquellos hombres no entendían que el idioma nativo del amor es la prodigalidad. ¡Qué nobles eran aquellos hombres, especialmente Judas, el defensor de la forma de vida sencilla y el ayudador de los pobres! Aunque lo que realmente pretendía está indicado en Jn. 12:6.

6, 7. Pero Jesús dijo, Dejadla. ¿Por qué la molestáis? [Es] una cosa hermosa la que ella me ha hecho. Porque a los pobres siempre los [p 564] tenéis con vosotros, y cuando queráis podéis hacerles bien; pero a mí no siempre me tenéis. Jesús se apresura a acudir en defensa de María diciendo, “Dejadla” o “permitidla”.[685] Luego continúa literalmente, “¿Por qué la molestáis?”. Al acto de ella lo llama “una cosa hermosa”. Y por cierto lo era: una atención única, regia en cuanto a prodigalidad, y maravillosamente oportuna.

No es que el Maestro hiciese caso omiso de los pobres. Lejos de esto, según indican los siguientes pasajes: Mr. 10:21; 12:42, 43; y para los otros Evangelios, véase Mt. 5:7; 6:2–4; 12:7; 19:21; Lc. 6:20, 36–38; 7:22; 14:13; Jn. 13:29. Sobre este tema, como también sobre otros, su enseñanza estaba en armonía con el resto de la revelación especial (Ex. 23:10, 11; Lv. 19:10; Pr. 14:21b, 31; Is. 58:7; y en cuanto al Nuevo Testamento véase 2 Co. 8:1–9; Ga. 6:2, 9, 10; 2 Ts. 3:13; Stg. 5:1–6). Pero habría muchas otras oportunidades para atender a las necesidades de los pobres. Por otra parte, la oportunidad para honrar y expresar el amor a Jesús casi estaba por expirar. Getsemaní, Gabbatha y Gólgota estaban ya a la vista. Lo que María había hecho era perfectamente correcto, incluso hermoso.

Continúa: **8. Ella hizo lo que pudo.**[686] **Ha ungido de antemano**[687] **mi cuerpo para la sepultura.** De forma similar, Mateo escribe, “Porque cuando ella derramó este perfume sobre mi cuerpo, lo hizo para prepararme para mi sepultura”. Mucho se ha escrito acerca de este difícil pasaje. Según lo ven algunos, Jesús está diciendo que María, sin darse cuenta, le ha ungido para su inminente muerte y sepultura. Y se debe admitir que esta interpretación tiene sentido: a menudo **[p 565]** el propósito de Dios se lleva a cabo a través de obras de seres humanos, aun cuando estos últimos ignoren lo que está realmente sucediendo. Además, quizá María no sabía que la muerte de su Maestro estaba tan próxima. Por otro lado, no se debe pasar por alto el hecho de que María era tal vez el mejor oyente que jamás haya tenido Jesús. La mujer que ahora *ungía* los pies de Jesús era la misma que había estado previamente *sentada* a sus pies (Lc. 10:39). Si hasta los enemigos de Jesús tenían conocimiento de las predicciones que él había hecho sobre sí mismo (Mt. 27:63), ¿no podemos suponer que María también sabía todo esto? Si así fuese, es posible que hubiese acudido a su mente un pensamiento como éste: “Esta oportunidad bien puede ser la última que tenga para ofrecer una atención a Jesús. El Señor ha predicho que sus enemigos le matarán, y cuando esto suceda, ¿se concederá a sus amigos el privilegio de ungirle?”. En consecuencia, no se debe descartar la posibilidad de que María tuviera el propósito *consciente* de preparar a Jesús para su sepultura. Para más detalles sobre esto véase en CNT de Juan 12:7, 8.

Jesús termina la defensa de María diciendo, **9. Solemnemente os aseguro,**[688] **dondequiera que fuere predicado el evangelio en todo el mundo, también se contará, para memoria de ella, lo que hizo.** Como ya se ha indicado, era el sábado por la noche, el día anterior a la entrada triunfal. El martes Jesús habría de hacer una sorprendente predicción: “Y a todas las naciones el evangelio debe ser predicado primero” (13:10, cf. Mt. 24:14). En cuan-

---

[685] φετε aor. imper. act. 2a. pers. pl. de φίημι, como en 10:14; véase sobre ese pasaje, nota 460.

[686] σχε, aor. ind. 3a. pers. sing. de χω; aquí σχε es una abreviatura de σχε ποι σαι; en consecuencia el significado es, “Ella ha hecho lo que le fue posible (o: lo que pudo) hacer”.

[687] ποέλαβε μυρίσαι; es decir, Ella se encargó por adelantado de ungir, etc., equivalente a “ella ungió … anticipadamente”. El verbo principal προέλαβε se usa aquí de forma adverbial. Cf. su uso en 1 Co. 11:21.
CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

[688] Véase sobre 3:28.

to a "evangelio", véase CNT sobre Filipenses, pp. 94–98. Este evangelio debe *predicarse*.[689] En el sentido religioso, predicar significa *pregonar*. La exposición cuidadosa de la Palabra es fundamental. Pero la predicación genuina es vitalizadora, no seca, ni aburrida. Es la sincera proclamación de las buenas nuevas iniciadas por Dios. No es la especulación abstracta inventada por el hombre. Véase CNT sobre 2 Ti. 4:2.

Tres días antes de hacer el anuncio sobre la predicación universal del evangelio, Jesús promete solemnemente que por dondequiera que se propague el gozoso mensaje, esta acción de María irá de la mano con él. El recuerdo del noble acto de María debe conservarse vivo. El Maestro no permitirá que pase al olvido. Cf. Mt. 25:34–40.

Al estudiar esta sección podemos sentirnos inclinados a cometer el error de llenarnos tanto de admiración por la hermosa obra de María, que nos olvidemos que lo que ella hizo fue sólo un reflejo de la propia bondad del Maestro para con ella. Considérese no sólo su misericordia al salvarla, sino también la ternura que reveló cuando en este momento en particular acudió de inmediato en su defensa. Después de todo, él sabía que la hora de su propio e incomparablemente amargo sufrimiento se acercaba velozmente. No obstante, tan intensamente amó a los suyos (cf. Jn. 13:1) que por el aprecio que le tenía a ella se sintió profundamente herido por la injustificada crítica que le hicieron. Su corazón se conmovió por ella.

Así pues, la verdadera lección de este pasaje es que Dios, cuya imagen es Cristo (Heb. 1:3), halla intenso e infinito deleite en recompensar la fidelidad de los que le honran. Cada vez que enumeramos sus muchos y gloriosos atributos, también debemos poner debida atención en el hecho de que él es ciertamente "galardonador de los que le buscan" (Heb. 11:6).

Nótese cuán generosamente y con qué intenso deleite premió a:

Abraham (Gn. 22:15–18)

Rut (Rut 1:16, 17; 2:12; 4:13–22)

Ana (1 S. 1:1–20)

Ebed-Melec el etíope (Jer. 39:15–18)

El rey Ezequías (2 R. 19)

[p 566] El rey Josafat (2 Cr. 20:1–30)

Daniel y sus compañeros (Dn. 1:1–6:28)

"El centurión que recibió su elogio" (Mt. 8:5–13)

La mujer sirofenicia (Mr. 7:24–30)

Los que trajeron sus pequeñitos a Jesús (Mr. 10:13–16)

Sus leales discípulos, a pesar de sus muchas fallas (Mr. 10:23–31)

La pobre viuda que dio "todo su sostén" (Mr. 12:41–44)

El leproso samaritano (Lc. 17:11–19)

Muchos otros nombres se podrían añadir, pero esta breve lista debe ser suficiente para indicar lo que es una de las principales lecciones—tal vez incluso la lección principal enseñada aquí en Marcos 10:13–16.

10 Judas Iscariote, que era uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo. 11 Ellos se alegraron al oír esto y prometieron darle dinero. De modo que buscaba la oportunidad para traicionarle.[690]

---

[689] κηρυχθ   aor. subj. pas. 3a. pers. sing. de κηρύσσω.

[690] O: cómo pudiese entregarle de forma conveniente.

14:10, 11 *El acuerdo entre Judas y los principales sacerdotes*
Cf. Mt. 26:14–16; Lc. 22:3–6

Según los tres relatos, Judas, “uno de los Doce”, va a los principales sacerdotes (y a los oficiales de la policía del templo Lc. 22:4) a concretar la forma en que les entregaría a Jesús. Tanto Marcos como Lucas dan a conocer la satisfacción que experimentaron los líderes ante la inesperada visita y oferta de Judas. Se ponen de acuerdo en una suma de dinero a cambio de la traición. Después el traidor queda al acecho de la oportunidad para entregar a Jesús a estos hombres, y (como añade Lucas) debe hacerlo en ausencia de la multitud.

Solamente Mateo ha transmitido a la posteridad la vulgar pregunta mercenaria lanzada por Judas a los principales sacerdotes, etc., “¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?”. Es también este mismo evangelista el que deja en claro que Judas se marcha de la reunión con las treinta piezas de plata en su poder.

Marcos nos dice: “Prometieron darle dinero”, promesa que se cumplió en esa misma reunión.

El relato de Lucas revela la parte del diablo en este sórdido negocio “Y entró Satanás en Judas”. Cf. Jn. 13:27.

10. Judas Iscariote, que era uno de los doce, fue a los principales sacerdotes para entregárselo.[691]

[p 567] ¿Qué fue lo que hizo que Judas llegase a ser el traidor que entregó a Jesús? A las razones dadas más arriba—véase sobre 3:19—puede añadirse lo siguiente, al menos como consideración:

a. Jesús reprendió a los discípulos, incluyendo a Judas, el principal difamador de María de Betania (Jn. 12:4, 5). Esto quizá pudiera haber contribuido a la decisión del traidor. Decimos “pudiera haber”, porque la certeza en este punto es imposible.[692]

b. A sus doce seguidores privilegiados Jesús les había prometido deslumbrantes recompensas (Mr. 10:29, 30), incluso tronos (Mt. 19:28). Judas debió haber escuchado con absorta atención aquellas palabras. Pero, aunque resulte extraño, Jesús también había predicho en varias ocasiones su propia muerte, de forma violenta e inminente (Mr. 8:31; 9:31; 10:34). En realidad, muy poco antes se había referido también a su sepultura, como cosa del futuro inmediato (14:8). ¿Acaso es difícil creer que un hombre como Judas no se habría perturbado profundamente con estas palabras, y que había llegado a la conclusión que permanecer con Jesús significaría ir a la derrota con él? Debería haber tomado en serio las palabras que el Maestro había dicho poco antes: “Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; pero todo el que pierda su vida por causa de mí y del evangelio, la salvará” (8:35). Aunque muchos factores debieron influir en las razones que Judas tuvo para traicionar al Maestro, lo fundamental fue que el corazón de Judas sentía distinto al de Jesús. Tenía un corazón completamente egoísta, en contraste con el corazón infinitamente generoso, abnegado y compasivo de Cristo. Lo que arrastró a este traidor a la ruina fue su resistencia a orar pidiendo que su vida fuese renovada. La causa de su destrucción fue la impenitencia.

No había excusa alguna para una acción tan extremadamente repugnante. Judas fue, después de todo, un hombre especialmente privilegiado. Fue “uno de los doce”, como todos los evangelistas se esfuerzan en señalar (Mt. 26:14; Mr. 14:10; Lc. 22:3; Jn. 6:70, 71). Durante muchos meses Judas había estado viviendo en contacto directo con Cristo, había estado comiendo, bebiendo y viajando con él. Había observado la potencia de la voz del Maestro al

---

691 Literalmente, “para que le entregara”.
692 Ni siquiera el adverbio τότε (Mt. 26:14) le da precisión, porque es una palabra con un significado muy amplio. La secuencia temporal—*entonces, luego*—no significa necesariamente una relación de causa y efecto. *Post hoc, ergo propter hoc* sería un razonamiento imperfecto.

calmar la tempestad, al maldecir a la higuera estéril y al reprender a los que devoraban las casas de las viudas. Pero Judas había percibido también la ternura de la misma voz al invitar a los pecadores, ¡incluyendo a Judas!, a venir a él y hallar reposo. Había escuchado los maravillosos discursos del Salvador y las respuestas decisivas y con autoridad que dio a las muchas preguntas que le hacían, a veces con la intención de tenderle lazos. Judas había observado al gran médico en los **[p 568]** actos de restablecer tiernamente a los lisiados, o de inclinarse bondadosamente sobre los enfermos para sanarlos … y decirles (a veces), "*Tu* fe te ha sanado". Sí, Judas había sido testigo de todo esto y mucho más (cf. Mt. 13:17). Y ahora había decidido entregar al insuperablemente poderoso, sabio y compasivo bienhechor en manos de hombres crueles … "por treinta piezas de plata".

11. Ellos se alegraron al oír esto y prometieron darle dinero. Naturalmente, los sacerdotes se alegraron al ver que uno de los discípulos de Jesús se ofrecía para ayudarles. ¿Llegó quizás el jueves por la noche, en el preciso momento en que los miembros del Sanedrín se retiraban, y se volvieron a reunir de nuevo rápidamente? No lo sabemos. Lo que sí sabemos es que consideraron la llegada de Judas y su ofrecimiento como cosa llovida del cielo.

El relato paralelo deja la impresión de que la transacción se llevó a cabo rápidamente. Una combinación de Mt. 26:14; Mr. 14:11; y Lc. 22:5, 6a da como resultado la siguiente reconstrucción de lo que estaba sucediendo:

Judas: "¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?"

Los principales sacerdotes: "Prometemos darte treinta piezas de plata tan pronto como decidas entregarlo en nuestras manos".

Judas: "Estoy de acuerdo".

Los principales sacerdotes, después de pesar el dinero: "Aquí están las treinta piezas de plata". Judas las toma y se retira.

Esta interpretación está en armonía con la psicología de la situación. Los principales sacerdotes no habrían dejado escapar esta preciosa oportunidad por simple descuido. Sabían muy bien que si Judas tenía el dinero "en su bolsa", no se atrevería a retractarse antes de llevar a cabo el acto.

En cuanto al precio pagado, es decir, "treinta piezas de plata", estas *piezas* tenían un valor equivalente a tetradracmas o siclos hebreos. Es imposible determinar con alguna exactitud cuál sería su equivalente en moneda actual. Jesús fue vendido a sus enemigos por el precio de un esclavo acorneado por un buey. Véase Ex. 21:32. Fue por esa miserable suma que Judas traicionó al Maestro.

Con el dinero ya en su poder, Judas se ve obligado ahora a entrar en acción. No nos sorprende entonces leer: **De modo que buscaba la oportunidad para traicionarle.**[693] Esta oportunidad se presentaría muy pronto.

12 Y en el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando se acostumbraba sacrificar el cordero pascual, sus [=de Jesús] discípulos le preguntaron, "¿Dónde quieres que vayamos a preparar la pascua para que la comas?". 13 Así que envió a dos de sus discípulos y les dijo, "Id a la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle; **[p 569]** 14 y dondequiera que entrare, decid al dueño de aquella casa, 'El Maestro pregunta, ¿Dónde está mi habitación de invitado donde yo pueda comer la Pascua con mis discípulos?'. 15 Y él os mostrará un gran aposento alto, amueblado y listo. Allí preparad para nosotros". 16 Así que los discípulos salieron. Vinieron a la ciudad, hallaron [todo] tal como les había dicho, y prepararon la Pascua.

17 Y llegada la noche llegó con los doce. 18 Estando ellos reclinados a la mesa y comiendo, Jesús di-

---

693 παραδο   es un aor. subj. 3ra.pers. sing. de παραδίδωμι, literalmente, "(él buscaba) como podría entregarle de forma conveniente".

jo, “Solemnemente os declaro, uno de vosotros me traicionará, uno que está comiendo conmigo”. [19] Ellos se pusieron tristes, y uno tras otro le dijeron, “¿No soy yo, verdad?”. [20] Les respondió, “[Es] uno de los doce, uno que mete [la mano] en el plato conmigo. [21] Porque el Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ay del hombre por quien el Hijo del Hombre es traicionado. Mejor le hubiese sido a aquel hombre no haber nacido”.

14:12–21 *La Pascua*
Cf. Mt. 26:17–25; Lc. 22:7–14; 21–23; Jn. 13:21–30

Los tres Sinópticos relatan que el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, Jesús instruye a sus discípulos para reservar un aposento donde celebrar la Pascua, y para hacer todos los preparativos necesarios. Les envía a casa de cierta persona cuyo nombre no se da, donde lo prepararon todo. Repentinamente, durante la comida, Jesús hace estremecer al pequeño grupo diciendo: “Uno de vosotros me traicionará; uno que está comiendo conmigo”. Añade, “Porque el Hijo del Hombre va como está escrito de él …”

Las principales variaciones son las siguientes:

Según Marcos, Cristo dio las instrucciones a dos de sus discípulos; según Lucas, a Pedro y Juan. Mateo no especifica. En realidad, Mateo 26:17–19 parece un breve resumen al compararlo con Marcos 14:12–16. En el relato más detallado del “intérprete de Pedro”, se informa a los lectores que a los dos discípulos se les dijo que entraran en la ciudad, donde les encontraría un hombre que llevaría un cántaro. Debían seguirle a la casa donde éste entrase, cualquiera que fuese, y decirle al dueño, “El Maestro pregunta, ‘¿Dónde está mi habitación …?’ ”. El dueño les mostrará entonces a los dos un gran aposento alto, amueblado y listo. Allí debían hacer los preparativos necesarios. Todo esto se hizo así, y por la noche Jesús estuvo allí con los Doce.

Hasta este punto hay muy poca diferencia entre el relato de Marcos y el de Lucas. En realidad, Lucas 22:7–14 es casi una repetición palabra por palabra de Marcos 14:12–17. Sin embargo, en el versículo 17, Lucas dice “los apóstoles” donde Mateo y Marcos dicen “los doce”. También en el mismo versículo, Lucas dice “Y cuando vino la hora” donde Mateo y Marcos dicen “(y) cuando era de noche”. Ya hemos llamado la atención al hecho de que, según Lucas, el (primer) día de los panes sin levadura era aquel “en el cual el cordero *debía* sacrificarse”. Véase más arriba sobre 14:1. Tanto Mateo como Marcos presentan a Jesús diciendo, “… el que mete la **[p 570]** mano conmigo en el plato”; Lucas (22:21) en cambio dice, “Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa”. Y en el versículo 23, Lucas describe a los discípulos preguntándose *el uno al otro* quién de ellos era el traidor. Es bien fácil de entender que aquellos hombres, sobresaltados, comenzarían a hacer inquisitivas preguntas a sus propios corazones, los unos a los otros, y al Señor. Toda idea de que haya contradicciones es ficticia. Los tres relatos, aunque presentan una interesante variedad, están en perfecta armonía.

Según Marcos, los discípulos de uno en uno dicen, “¿No soy yo, verdad?”. Pero Mateo presenta la misma pregunta de una forma más completa, “¿No soy yo, verdad, *Señor*?” y presenta a Judas diciendo: “¿No soy yo, verdad, Maestro (Rabí)?”. Estas diferencias simplemente significan que, con respecto a este punto, Marcos es el que resume. Lo que él dice es verdad, pero en este punto particular Mateo, que estaba presente, nos ha dado un informe más completo.

12. Y en el primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando se acostumbraba sacrificar el cordero pascual, sus [=de Jesus] discípulos le preguntaron, ¿Dónde quieres que vayamos a preparar la Pascua para que la comas?

Finalmente llegó la mañana del catorce de Nisán. Cuando el término “fiesta de los panes sin levadura” se toma en sentido amplio, como sucede a veces, entonces también se incluye el

día en que comían el cordero pascual. No se dice aquí dónde pasaron el miércoles Jesús y sus discípulos, o sea, no se dice qué pasó entre el día al que se hace referencia en el versículo 1 (martes) y la Pascua, versículos 12–21 (jueves).[694]

Nada se dice de la compra del cordero. Podemos suponer que esto se planeó algunos días antes (véase Éx. 12:3). Sin embargo, había otros preparativos que hacer. Por la tarde tenían que sacrificar el cordero en el atrio frontal del templo (cf. Ex. 12:6). Necesitaban un aposento de tamaño adecuado; y todo lo relacionado con esta sala y su mobiliario debía estar debidamente acondicionado. Además, había compras que hacer: pan sin levadura, hierbas amargas, vino, etc. El cordero debía estar listo para comerlo y la salsa preparada. Dado que ya era probablemente la mañana del jueves, no había tiempo que perder.

Conviene mencionar otros puntos de interés:

a. Las palabras "cuando se acostumbraba[695] sacrificar el cordero pascual" probablemente las añade Marcos para comprensión de los lectores gentiles.

b. "… que vayamos", indica que en ese preciso momento Jesús y sus discípulos no estaban "en la ciudad" (véase v. 13). Pudieron haber estado en Betania.

[p 571] c. Los discípulos entienden que es deber *de ellos* preparar la Pascua para el Maestro.[696] Es *Su* Pascua. Él era el anfitrión. Los discípulos tenían el privilegio de comer "con él" (véanse vv. 18, 20). Ellos eran sus invitados.

13, 14. Así que envió a dos de sus discípulos y les dijo, "Id a la ciudad, y os encontrará un hombre que lleva un cántaro de agua. Seguidle; y dondequiera que entrare, decid al dueño de aquella casa, 'El Maestro pregunta, ¿Dónde está mi habitación de invitado donde yo pueda comer la Pascua con mis discípulos?' ".

A continuación Jesús da instrucciones a dos de sus discípulos; a saber, a Pedro y a Juan, según se relata en Lucas 22:8. En un sentido las instrucciones son muy concretas; en otro, muy indefinidas. Son lo bastante concretas como para que los discípulos no tengan dificultad alguna para hallar el lugar donde se habría de realizar la cena. No obstante, son lo bastante indefinidas como para ocultar en ese momento el nombre del dueño y la ubicación de la casa. Esta indefinición podría deberse al hecho de que Judas no debía saber hasta la noche dónde se celebraría la Pascua, a fin de que Jesús no se viera privado de celebrarla con sus discípulos. Así, se llevaría a cabo todo lo que Dios había planeado en cuanto a los acontecimientos subsecuentes.

Sea como fuere, se les dice a los dos apóstoles que al entrar en la ciudad (Jerusalén) les encontraría un *hombre* que lleva[697] un cántaro[698] de agua.[699] Esto llama la atención, porque normalmente no era el hombre sino la mujer o una muchacha quien realizaba esta labor. De ahí que los discípulos no tendrían dificultad en descubrir a este hombre.

Además, Jesús les manda seguir a este hombre hasta la casa en que entrase.[700] Es evidente que el hombre a quien habrían de seguir no sería el dueño, sino tal vez un siervo o un

---

694 Lc. 21:37 puede dar un indicio, pero no es seguro.
695 θυον, el imperfecto se usa para indicar una costumbre.
696 τοιμάσωμεν, aor. subj., que viene después θέλεις; φάγ ς, aor. subj. que expresa propósito, después de να.
697 βαστάζων, pres. βαστάζω. Para los diversos significados de este verbo, véase CNT sobre Gá. 6:2, nota 171.
698 κεράμιον, vaso de barro, jarro, o cántaro. Cf. cerámica.
699 δατος genit. de contenido.
700 El indefinido που ἀν ("dondequiera que entrare") va seguido de forma natural por el subjuntivo (aor. 3a. pers. sing.). El segundo του (που … φάγω) va seguido del probablemente aor. subj. deliberativo 1a. pers. sing. en una cláusula relativa final (=de propósito) que supone una pregunta indirecta. Véase Robertson, p. 969.

hijo. Es inútil especular sobre quién era exactamente, aunque hay quienes lo han hecho. Lo mismo se puede decir también en cuanto al dueño. Lo único que realmente sabemos es que tuvo que haber sido algún discípulo de Jesús. ¿Era el dueño, quizás, el padre de Juan Marcos, que aún vivía? No deseo decir, junto con Zahn, que era, ni con otros, que no era.

[p 572] Los dos discípulos debían decirle al dueño, "El Maestro[701] pregunta, ¿Dónde está mi habitación de invitado[702] donde yo pueda comer la Pascua con mis discípulos?". Como ya se ha indicado antes, esta iba a ser la Pascua de Cristo. En cierto sentido, hasta el aposento le pertenecía, es decir, pide que se ponga enteramente a su disposición con el fin de celebrar la fiesta junto con sus discípulos, que son sus invitados.

15. Y él os mostrará un gran aposento alto, amueblado y listo. Allí preparad para nosotros. Era norma en Israel que cualquiera que en tal ocasión tuviese espacio disponible debía cederlo gratis a cualquier familia o grupo que deseara hacer uso de él para fines sagrados. Además, el dueño, por ser seguidor de Cristo, por esta misma razón estaría muy contento de acomodar al Maestro y sus discípulos.

Este, entonces, es el famoso Aposento Alto[703] donde Jesús celebró su última Pascua, instituyó "la Santa Cena del Señor", y pronunció los preciosos y reconfortantes discursos que se hallan en Juan 14–16. Fue aquí también donde habría de elevar la inolvidable oración registrada en Juan 17.

El hecho de que este aposento estuviese construido en lo alto de la casa, lo hacía apropiado para el propósito que nos ocupa. En tal lugar se podía estar relativamente libre de molestias. Era buen lugar para conversar, tener comunión, meditar y orar. Además, era amplio; los trece no se hallarían apretujados. Estaba "amueblado"[704] y listo para ser utilizado para el propósito que habría de servir.

Se puede suscitar una pregunta: "¿Cómo sabía Jesús que los dos discípulos encontrarían todo como aquí se indica?". Respecto a este problema, véase lo comentado sobre 2:8; 5:32; 9:33, 34; 11:2, 13. La interacción entre la naturaleza humana y divina de Jesús es, en última instancia, un misterio demasiado profundo para que lo podamos comprender.

16. Así que los discípulos salieron. Vinieron a la ciudad, hallaron [todo] tal como les había dicho, y prepararon la Pascua. Pedro y Juan hallaron todo de acuerdo a lo predicho, e hicieron todo según las órdenes. Véase más arriba sobre el v. 12.

17, 18. Y llegada la noche[705] llegó con los doce. Estando ellos reclinados a la mesa y comiendo, Jesús dijo, "Solemnemente os [p 573] declaro, uno de vosotros me traicionará, uno que está comiendo conmigo". Cuando Jesús llegó todavía era lo que nosotros llamaríamos jueves. Pero para el cálculo judío ya era viernes. Al objeto de obtener un cuadro lo más completo posible de lo sucedido en el Aposento Alto, se tendrá que consultar el Evangelio según Juan, además de los Sinópticos. Haciendo esto se ve claro que el Maestro no predijo de inmediato que uno de sus discípulos le había de traicionar. Mateo y Marcos evidentemente comienzan su relato cuando ya muchas cosas habían sucedido.

Según el Evangelio de Juan (13:1–20), ya había lavado los pies de sus discípulos, dándoles

---

701 Para la designación "Maestro", usada por Jesús refiriéndose a sí mismo, véase más arriba sobre 4:38b, incluyendo nota 172; y véase también sobre 10:17.

702 κατάλυμα. Cf. καταλύω en el sentido *de soltar*, *desenredar* (animales de carga); en consecuencia: descansar, hospedarse por la noche. Por tanto, κατάλυμα es aquí un cuarto para invitados.

703 *νάγαιον = νά y γα α (γή), cualquier cosa por encima de la tierra; en el contexto presente un aposento alto.*

704 στρωμένον, ptc. pf. pas. acus. sing. neut. de στρώννυμι; véase sobre 11:8, nota 528. El aposento estaba, por decirlo así, "lleno" (cubierto, amueblado) de divanes.

705 ψίας γενομένης, gen. abs. expresión bastante común en Mateo y en Marcos (aparece también en Mr. 1:32; 4:35; 6:47; y 15:42). Véase también sobre 1:32.

una lección de humildad. Después les deja estupefactos al decirles que uno de ellos le va a traicionar (13:21–30). La declaración de que uno de ellos le traicionaría ocurrió, según nuestro pasaje, “estando ellos reclinados a la mesa y comiendo”, esto es, después de que la comida hubiera transcurrido por algún tiempo. En cuanto a los elementos pertenecientes a la cena de la Pascua, arreglados cronológicamente hasta donde sea posible, véase CNT sobre Juan, p. 129. La referencia es probablemente al punto *f.* de esa página. En el mismo comentario véase también p. 257.

“¡Uno de vosotros!” Cayó como un rayo del cielo. Fue como un golpe demoledor. ¿Qué? ¿Quería decir realmente el Maestro que uno de sus propios discípulos le *entregaría* a las autoridades para que hicieran lo que quisiesen con él? Es casi imposible creerlo. No obstante, el que afirmaba esto era Aquel que nunca dijo falsedad y cuyo nombre es “la Verdad” (Jn. 8:46; 14:6). De modo que tenía que ser verdad. Y además, ¿no estaba el Maestro introduciendo su sorprendente declaración con un, “Solemnemente os declaro”. Véase sobre Mr. 3:28.

El asombroso anuncio de Jesús provocó tres reacciones en forma de preguntas, como sigue: *a.* una pregunta de *saludable autodesconfianza*, “¿No soy yo, verdad?”. Esa fue la reacción de todos los discípulos a excepción de Judas Iscariote. En el Evangelio de Marcos la pregunta, de esta forma, se halla en 14:19; la respuesta de Cristo en los versículos 20, 21. Hubo también *b.* una pregunta de *repugnante hipocresía*, “¿No soy yo, verdad, Rabí?”. Probablemente después de considerable vacilación, esta fue la reacción de Judas. En cuanto a su pregunta y la respuesta de Cristo, véase Mateo 26:25. Finalmente, tenemos *c.* una pregunta de *infantil confianza*, “Señor, ¿quién es?”. Esta fue la forma en que Juan se expresó, inducido por Pedro. Esta clase de pregunta, los sucesos relacionados con ella, la respuesta de Cristo y la reacción de los discípulos a la respuesta, están consignados solamente en Juan 13:23–30, que también, en el versículo 30, menciona la partida del traidor. Así que para *b.* véase CNT sobre Mateo 26:24, 25 y para *c.* véase sobre Juan 13:23–30.

Aquí en Marcos, entonces, estamos tratando sólo con *a.*

[p 574] En cuanto a la pregunta de saludable autodesconfianza, nótese el versículo **19. Ellos se pusieron tristes,**[706] **y uno tras otro**[707] **le dijeron, “¿No soy yo, verdad?”.**

Once corazones—los de los Doce menos Judas Iscariote—llenos de dudas. Cada uno de estos once hombres siente que no es posible que pueda ser él a quien el Señor se refiere, no obstante, uno nunca lo puede saber. Así que, uno a uno, cada uno de ellos, sobrecogidos de cierto espanto respecto a sí mismo, pregunta “¿No soy yo, verdad?”. En cuanto a la forma en el texto griego original, la pregunta requiere una contestación negativa, la clase de respuesta que cada uno ardientemente desea recibir del Maestro. **20. Les respondió, “[Es] uno de los doce, uno que mete [la mano] en el plato conmigo”.**

Es evidente que Jesús no quita de inmediato los temores de estos hombres, ni cura su autodesconfianza. Tampoco satisface de inmediato la repentina curiosidad suscitada en ellos. ¿No estaban los doce mojando trozos de pan en una fuente llena de una salsa hecha de puré de fruta (probablemente dátiles, higos y pasas), agua y vinagre? De seguro que Judas no era el único que hacía esto. Lo que el Señor está haciendo, por tanto, es lo siguiente: está subrayando el carácter ruin del acto del traidor. Está diciendo, “Imagínaos, el que me traiciona es un hombre que está compartiendo la comida conmigo”. Como ya se ha indicado, Jesús mis-

---

[706] ρξαντο λυπε σθαι. El problema es, “¿Significa el original *se pusieron* (= *comenzaron a estar*) *tristes*, o tiene ρξαντο el sentido pleonástico más débil, de modo que la traducción correcta sería *se entristecieron*? Véase sobre 1:45 y en 6:7, nota 233. El contexto, según el cual estos hombres recibieron un susto repentino, parecería estar en favor de *se pusieron* o *comenzaron a.* Así también VP, NTT, CB, CI y la holandesa (ambas, Staten Vertaling y Nieuwe Vertaling).

[707] ε ς κατ ε ς. Existen muchas explicaciones acerca de este modismo. Parece que lo más sencillo es tomar las tres palabras como una unidad, y el nominativo en aposición con el sujeto de ρξαντο.

mo era el anfitrión. Todos estaban comiendo *su* comida. Este mismo hecho, especialmente en el Oriente Medio, donde aceptar la hospitalidad de alguien y luego injuriarle era considerado algo sumamente reprensible, debía haber bastado para refrenar las manos de todos. Debía haber hecho imposible que cualquiera de los Doce realizara acción alguna contra su anfitrión. Piénsese en el Salmo 41:9.

La respuesta que Jesús da en el versículo 20 tenía los siguientes propósitos:

a. Fue una advertencia para Judas. Que Judas sopese lo que hace. “Conozco tus planes, Judas”, parece decir el Maestro. ¡La revelación de tan detallado conocimiento debió poner sobre aviso a Judas, aun a esta avanzada hora, para devolver las treinta piezas de plata! Sí, en el decreto incomprensible y todoabarcador de Dios, hay lugar aun para solemnes admoniciones dirigidas a los que al fin se pierden. Alguien preguntará, “¿Cómo es posible esto?”. Respondo: “No lo sé, pero el hecho sigue en pie **[p 575]** a pesar de todo”. Si no se quiere aceptar la idea de que hay advertencias aun para los reprobados, uno se pierde algo del significado de este relato. El carácter serio de esta admonición implícita, aumenta la culpa de Judas. Antes de negar la posibilidad de que se hagan sinceras advertencias incluso a los réprobos, se debe estudiar Gn. 4:6, 7; Pr. 29:1; Lc. 13:6–9, 34, 35.

b. Fija la atención en la profundidad del sufrimiento de Cristo. De forma traicionera y humillante se está entregando al Señor de la gloria. Se le está entregando a sus enemigos. Es muy importante que veamos esto. Nuestra reflexión sobre el relato de la pasión de Cristo no se debe perder en todo tipo de detalles acerca de Judas y Pedro y Anás y Pilato. Es, en primer lugar, la historia de *Sus* sufrimientos. ¡Está centrada en él, y jamás debemos olvidarnos de preguntar cómo le afectan todas estas cosas a *él*!

c. Mostró, una vez más, que Jesús estaba en absoluto control de la situación. No le cogió por sorpresa. Sabía exactamente lo que estaba pasando y lo que iba a suceder, en sus más mínimos detalles.

d. Proporcionó una oportunidad a sus discípulos para *examinarse a sí mismos*. Este punto muchas veces se pasa por alto. Sin embargo, es muy importante. Al dar la respuesta que está consignada aquí en Marcos 14:20, Jesús no identificó al traidor, y precisamente por no identificarlo el Señor estaba haciendo a todos un favor. Sabía que el autoexamen sería el más excelente ejercicio para hombres como aquellos (¡recuérdese Lc. 22:24!). ¡Que cada discípulo se llene de serias dudas, de saludable autodesconfianza. Aquellos hombres necesitaban tiempo para el autoexamen. **21. Porque el Hijo del hombre va como está escrito de él, pero ay del hombre por quien el Hijo del Hombre es traicionado. Mejor le hubiese sido a aquel hombre que no haber nacido.** Tocante al “Hijo del Hombre”, véase en 2:10, y en Mt. 8:20. Jesús obtuvo la glorificación siguiendo la senda de la humillación, aunque sin duda fue glorioso desde el principio. Este Jesús *va*, es decir, vive en la tierra, sufre, muere y todo lo demás, no como una víctima de las circunstancias, sino “como está escrito de él”. Por tanto, van tal como fue predicho por los profetas (Is. 53 etc.) y establecido en el decreto eterno de Dios. El Maestro tuvo que resaltar esta verdad una vez más, porque era sumamente difícil para los discípulos acostumbrarse a la idea de un Mesías que moriría. Además, Jesús moriría al día siguiente—que para los judíos significaba “el día de hoy”. Y al morir en la cruz, los discípulos deberían reflexionar sobre esta solemne declaración para comprender que aquella muerte no significaba el triunfo de sus enemigos, sino la realización del soberano plan de la gracia de Dios y su plena victoria.

Sin embargo, en ningún lugar de la Escritura, ni la predestinación ni la profecía, anulan la responsabilidad humana. Así es también aquí: el grito de pena y angustia, “Ay del hombre por quien el Hijo del Hombre es traicionado” mantiene completamente la culpa del traidor y establece plenamente su condenación. Para tal hombre, le habría sido mejor no haber nacido. Pero nació, y se halla en vía de cometer el horripilante acto. En **[p 576]** consecuencia, la declaración textual, “Mejor le hubiese sido a aquel hombre que no hubiese nacido” es una ex-

presión de irrealidad—una situación que se podría cambiar sólo si Judas, que es absolutamente responsable, se arrepintiese aun en aquella hora. Sabemos que no lo hizo. En consecuencia se enfrenta a la condenación eterna (véase Mt. 25:46). Lo que hace su culpa mucho más grave es el hecho de que no sólo planeó la traición y dio el paso siguiente—ofreciéndose para entregar a Jesús a sus enemigos—y el siguiente—aceptando las treinta piezas de plata—sino que aun ahora, pese a las impresionantes advertencias de Cristo, prosigue decididamente.

Marcos no registra el resto de la historia: la pregunta de Judas, "¿No soy yo, verdad, Rabí?" y la de Juan "Señor, ¿quién es?". Pero véase más arriba en los vv. 17, 18.

22 Y mientras comían, tomó pan, dio gracias y lo partió. Entonces lo dio a ellos y dijo, **[p 577]** "Tomad; esto es mi cuerpo". 23 Entonces tomó una copa y dio gracias. Se la dio a ellos, y todos bebieron de ella. 24 Les dijo, "Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos. 25 Solemnemente os declaro que de ahora en adelante, ciertamente no beberé de este fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios". 26 Y cuando hubieron cantado un himno salieron al monte de los Olivos.

14:22–26 *Institución de la Cena del Señor*
Cf. Mt. 26:26–30; Lc. 22:15–20; 1 Co. 11:23–25

En primer lugar, unas pocas observaciones en cuanto al relato de Lucas. Presenta problemas tanto en lo que respecta al texto griego como a la secuencia cronológica. El análisis detallado de estos problemas no pertenece aquí, sino al comentario de Lucas. En consecuencia, nos limitaremos a lo siguiente:

Lucas nunca se preocupa principalmente de la secuencia *cronológica*. Más bien usa un "orden" (1:3) distinto para presenta su material. Expresiones o acontecimientos que han ocurrido en tiempos distintos, él los agrupa de acuerdo a su afinidad conceptual. Si esto se entiende bien, casi todos los problemas desaparecen. Las palabras de Jesús consignadas en Lucas 22:15, 16 (sin paralelos) pudieron haberse dicho al comienzo de la cena de *Pascua*.

En cuanto a la *Cena del Señor*, compárese Lc. 22:17, 20 (la copa) con Mt. 26:27, 28 y Mr. 14:23, 24; y compárese Lc. 22:18 ("No beberé más hasta …") con Mt. 26:29 y Mr. 14:25; y también Lc. 22:19 (el pan) con Mt. 26:26 y Mr. 14:22.

Las palabras que han dado origen a tanta controversia, es decir, "Este es mi cuerpo" aparecen en los tres relatos. Lo que se debe hacer con el pan y el vino está claramente enunciado, o al menos sobreentendido, en los tres. Lo peculiar de Lucas, aunque totalmente en armonía con el pasaje sobre la Santa Cena en Mateo y Marcos, son las expresiones del Señor tales como "Tomad esto, y repartidlo entre vosotros" (v. 17) y "Haced esto en memoria de mí" (v. 19).

El pasaje en que Lucas presenta a Cristo diciendo, "Mas he aquí, la mano del que me entrega está conmigo en la mesa" (v. 21) no significa que Judas participara de la Cena del Señor. Significa que antes de la institución de ese sacramento—en otras palabras, cuando Jesús se reclinaba a la mesa para la cena de Pascua—la mano de Judas y la del Maestro estaban ciertamente juntas en la mesa (cf. Mr. 14:18, 20). Por tanto no hay contradicción entre Lucas 22:21 y Juan 13:30, "Cuando él hubo tomado el bocado, luego salió, y era ya de noche".

El relato de Mateo y el de Marcos son casi idénticos. Mateo dice: "Bebed de ella todos" donde Marcos dice: "Y todos ellos bebieron de ella". Después de: "que por muchos es derramada" Mateo añade: "para remisión de los pecados". Y en lugar de la frase de Marcos: "cuando lo beba nuevo en el reino de Dios", Mateo tiene: "hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre". Notable semejanza, sin diferencia esencial.

22. Y mientras comían, tomó pan, dio gracias y lo partió. Al llegar a este punto, la

Pascua ha cedido su lugar a la Cena del Señor; porque fue al término de la cena de la Pascua, mientras aquellos hombres comían tranquilamente (véase en el v. 18), que el Señor instituyó el nuevo sacramento que habría de reemplazar al antiguo. Unas pocas horas más el antiguo símbolo de sangre—pues se requería el sacrificio del cordero—habría cumplido su propósito para siempre, al alcanzar su cumplimiento en la sangre derramada en el Calvario. Era tiempo, entonces, de que un nuevo símbolo, no de sangre, reemplazara al antiguo. Sin embargo, con el hecho de relacionar históricamente la Pascua y la Cena del Señor, Jesús deja en claro también que lo esencial de la primera no se perdió en la segunda. Ambas señalaban hacia él, el único y totalmente suficiente sacrificio por los pecados de su pueblo. La Pascua miraba hacia adelante a este hecho; la Cena del Señor lo hace de forma retrospectiva.

Habiendo tomado de la mesa una rebanada o trozo delgado de pan sin levadura, Jesús “dio gracias” y luego comenzó a partirlo. El texto original se refiere a la oración usando dos palabras distintas: una aparece en el versículo 22 (literalmente “habiendo bendecido”; cf. Mt. 26:26), y la otra en el versículo 23 (“habiendo dado gracias”; cf. Mt. 26:27). Las dos palabras son participios, usándose el primero en relación con el pan y el segundo en relación con la copa. Pero la diferencia no es esencial. Tanto Lucas (22:19) como Pablo (1 Co. 11:24) dicen “habiendo dado gracias” donde Mateo y Marcos dicen “habiendo bendecido”. No es incorrecto, por tanto, adoptar en Marcos 14:22 y 23 la traducción “Jesús … dio gracias”. Para más detalles sobre esta cuestión, véase sobre 6:41. Las palabras que el Señor usó en esta acción de gracias no han sido reveladas. Tratar de reconstruirlas guiándose **[p 578]** por fórmulas de oraciones judías no serviría a ningún propósito útil. ¿Cómo podríamos saber si el Señor quiso aprovechar para sí esas oraciones?

El *partimiento* del pan, al cual se hace referencia en los cuatro relatos, debe considerarse como perteneciente a la esencia misma del sacramento. Esto se hace evidente a la luz de lo que inmediatamente sigue, a saber, **Entonces lo dio a ellos y dijo, “Tomad; esto es mi cuerpo”.** Interpretar esto como si significara que Jesús estaba realmente diciendo que aquellas porciones de pan que daba a sus discípulos eran idénticas a su cuerpo físico, o que en ese momento el pan se estaban transformando en su cuerpo, sería no tener en cuenta: *a.* que Jesús estaba allí, ante sus discípulos en *cuerpo* y a la vista de todos. Tenía en su mano el pan, y estaba distribuyendo las porciones a medida que las partía. *Cuerpo* y *pan* eran claramente distintos y permanecieron así. Ninguno de los dos se transformó en el otro, ni tomó propiedades físicas o características del otro. Además, tal interpretación tampoco tiene en cuenta: *b.* el hecho de que durante su ministerio terrenal, el Maestro usaba muy frecuentemente el lenguaje figurado (Mr. 8:15; Jn. 2:19; 3:3; 4:14, 32; 6:51, 53–56; 11:11). ¡Es muy significativo que en *todos* los casos indicados por *estas* referencias, el carácter simbólico o figurativo del lenguaje del Señor no fue tomado en cuenta por los que le oyeron en aquel momento! ¡Además, en *cada* caso, el contexto deja en claro que los que interpretaban las palabras de Jesús literalmente estaban equivocados! ¿No es hora ya de que la lección que hay aquí implícita se tome en serio? Finalmente tenemos lo siguiente: *c.* los pampanos hallan su unidad, vida y capacidad de dar fruto en la planta de la vid. Cuando Jesús dijo que él era “la vid” (Jn. 15:1, 5), ¿no es claro que quiso decir que lo que una vid natural es en relación a sus pámpanos, *eso* mismo es él para su pueblo en un sentido mucho más elevado? ¿No es evidente que la vid *representa* o *simboliza* a Jesús, la verdadera vid? Así también, él se llama a sí mismo—o se le llama—la puerta, la estrella de la mañana, la piedra angular, el cordero, la fuente, la roca, etc. También se refiere a sí mismo como “el pan de vida” (Jn. 6:35, 48), “el pan que descendió del cielo” (Jn. 6:58). Así que, ¿por qué no podría ser, o estar simbolizado y representado por “el pan partido”? En consecuencia, el significado del “pan partido” y del vino vertido, se indica correctamente en aquella fórmula para celebrar la Santa Cena que presenta a Cristo diciendo: “Considerando que, de lo contrario, habríais tenido que sufrir la muerte eterna, yo entrego mi cuerpo a la muerte en el árbol de la cruz y derramo mi sangre por vosotros, y vitalizo vuestras almas hambrientas y sedientas con mi cuerpo crucificado y mi sangre

derramada para vida eterna, tan ciertamente como el pan es partido antes vuestros ojos y esta copa os es dada, y coméis y bebéis con vuestra boca en memoria de mí”. [708]

[p 579] Por tanto, fue el deseo de nuestro Señor que por medio de esta cena, aquí instituida, la iglesia recuerde su sacrificio y le *ame*; reflexione en este sacrificio y le abrace por medio de la *fe*; y mire al futuro con la viva *esperanza* de su glorioso regreso. Sin duda alguna, la correcta celebración de la Santa Cena es un recordatorio amoroso. Pero es más que eso. ¡Por su Espíritu, Jesucristo está realmente presente en esta verdadera fiesta, de forma muy activa! (cf. Mt. 18:20). Sus seguidores “toman” y “comen”. Se apropian de Cristo mediante fe viva, y son fortalecidos en esta fe.

Habiendo dicho todo esto, no será necesario explayarnos mucho sobre los versículos **23, 24. Entonces tomó una copa y dio gracias. Se la dio a ellos y todos bebieron de ella. Les dijo, “Esto es mi sangre del pacto, que es derramada por muchos”.**

Nótese lo siguiente:

a. No debe darse mucha importancia al hecho de que Marcos hable de “una” copa, porque en los relatos paralelos, el texto de Mateo varía, en tanto que Lucas y Pablo usan el artículo definido, diciendo “la copa”. En la Pascua era costumbre beber varias copas de vino diluido. Dado que, como ya se ha dicho, la Cena del Señor estaba vinculada a la última parte de la Pascua, es claro que la copa aquí mencionada refleja la última bebida que tuvo lugar en esta fiesta. De ahí que tanto Lucas como Pablo hablen de “la copa *después* de la cena”. Además, el énfasis nunca está en la copa en sí. Todo el énfasis está en su contenido, el vino (véase sobre 14:25), como símbolo de la sangre de Cristo.

b. Al ordenar a “todos” sus verdaderos discípulos que bebieran de este vino (Mt. 26:27), lo cual todos hicieron (Mr. 14:23),—menos Judas, que ya había salido (Jn. 13:27, 30)—se está reforzando la unidad de todos los creyentes en Cristo. Además, con esto se condena la práctica de que una persona, un sacerdote, beba “por todos”. Véase también Lc. 22:17b.

c. En los cuatro relatos se establece una relación entre la *sangre* de Cristo y su *pacto*. Según el relato de Mateo y Marcos, Jesús dijo, “mi sangre del pacto”. La expresión tiene su origen en Ex. 24:8. Véase también el significativo pasaje de Lv. 17:11. Y nótese: “Sin derramamiento de sangre no se hace *remisión*” (Heb. 9:22; cf. Ef. 1:7); por tanto, no se haría ningún *pacto*, ninguna *relación especial de amistad* entre Dios y su pueblo. La reconciliación con Dios siempre requiere sangre, un sacrificio expiatorio. Y dado que el hombre mismo no es capaz de ofrecer tal sacrificio, se requiere una ofrenda *sustitutoria* que se acepte por fe (Is. 53:6, 8, 10, 12; Mt. 20:28; Mr. 10:45; Jn. 3:16; 6:51; Ro. 4:19; 8:32; 2 Co. 5:20, 21; Gá. 2:20; 3:13; 1 P. 2:24). Así el pacto entra en efecto. Las Escrituras se refieren una y otra vez al pacto de Dios con su pueblo. El Señor lo estableció con Abraham (Gn. 17:17; Sal. 105:9); y por tanto, también con todos los que comparten la fe de Abraham (Gá. 3:7, 29).[709]

[p 580] d. Jesús dice que su sangre es derramada “*por muchos*”, no por todos. Cf. Is. 53:12; Mt. 1:21; 20:28; Mr. 10:45; Jn. 10:11, 14, 15, 27, 28; 17:9; Hch. 20:28; Ro. 8:32–35; Ef. 5:25–27. Sin embargo, es “*por muchos*”, no sólo por unos *pocos*. Cf. Jn. 1:29; 3:16; 4:42; 10:16; 1 Jn. 4:14; Ap. 7:9, 10.

Tanto en Mateo como en Marcos, Jesús asevera que aquella sería ciertamente la última vez que iba a estar con sus discípulos en aquella clase de cena. Con esta declaración y lo que ella implica, predice su inminente muerte, y les instruye, a ellos y a sus seguidores a través de los siglos, para que continúen haciendo memoria de él, de esta forma, hasta su regreso (cf.

---

[708] *Formulario para la Cena del Señor*, perteneciente a la liturgia de la Iglesia Cristiana Reformada.

[709] Para más detalles acerca de este “pacto”, su unilateralidad o bilateralidad, la relación entre “pacto” y “testamento”, etc., véanse en CNT sobre Gá. 3:15 (incluyendo nota 98) y sobre Efesios, pp. 142, 143; también el libro del autor, *El Pacto de Gracia*, Grand Rapids, 1985.

1 Co. 11:26): **25. Solemnemente os declaro que desde ahora en adelante, ciertamente no beberé de este fruto de la vid hasta aquel día cuando lo beba**[710] **nuevo en el reino de Dios.** Nótese la solemne introducción, y véase lo dicho sobre 3:28. Jesús sabía que pronto partiría y dejaría a sus discípulos. En realidad, iba a dar su vida ya al día siguiente; o, según el cálculo de los judíos, ese mismo día (viernes).

Al hablar del "fruto de la vid" Jesús se refiere sin duda al vino. Nótese la estrecha relación entre "vid" y "vino" en Isaías 24:7. Véanse también Nm. 6:4; Hab. 3:17. Por esta fecha del año (abril) y bajo las condiciones que entonces prevalecían en Judea, es difícil pensar en otra cosa que en el jugo de uva fermentado, es decir, *vino*, el tipo de vino usado en la Pascua; por tanto vino diluido o vino Pascual.

Nótese la expresión "(ciertamente no beberé de este fruto de la vid) hasta aquel día cuando lo beba nuevo en el reino de Dios". Tocante a "el reino de Dios", véase sobre 1:15. Es el reino en su sentido escatológico a lo que se refiere aquí, el glorioso reino de los redimidos, al cual ascienden sus almas cuando mueren (Sal. 73:24, 25; Hch. 7:56, 59; 2 Co. 5:8; Fil. 1:21, 23; Heb. 12:23; Ap. 20:4, 5b, 6). Al final de la presente era, dicho reino se transformará en el nuevo cielo y la nueva tierra (Ap. 21:1ss). Allí los creyentes, en cuerpo y alma, gloriosamente reunidos, festejarán para siempre en compañía de su Señor para alabarle eternamente. Entonces, tanto la Pascua como la Santa Cena alcanzan la plena realización.

Vemos, por tanto, que la comunión no sólo apunta retrospectivamente a lo que Jesús hizo por nosotros sino también hacia adelante a lo que aún ha de significar para nosotros. "Lo beba nuevo en el reino de Dios" (o "en el reino de mi Padre", Mt. 26:29) es un símbolo de la gloriosa reunión y de los festejos sin fin que aguardan a los hijos de Dios, en comunión con su Salvador—nótese: "cuando lo beba nuevo"—en el más allá. Cf. Sal. 23:5; Is. 25:6; Mt. 8:11; 22:1ss; Lc. 14:15; Ap. 3:20; 19:9, 17. ¡Entonces será él, el Cordero Victorioso, quien hará de anfitrión; y sus fieles serán los invitados que festejarán con él!

[p 581] 26. Y cuando hubieron cantado un himno salieron al monte de los Olivos. Siendo que, conforme se ha explicado, la Cena del Señor fue el desarrollo natural de la Pascua, es probable que los himnos de alabanza que se elevaron a Dios fueran los Salmos 115 a 118. Estos son cánticos de alabanza, acción de gracias y confianza, como toda persona puede ver al leerlos. No sólo constituían una conclusión adecuada a las bendiciones disfrutadas, sino también la más apropiada preparación para la prueba que estaba a punto de comenzar. Respecto al tema sobre los cánticos aptos tanto para el hogar como también para las reuniones públicas, véase CNT sobre Ef. 5:19 y Col. 3:16. Cuando la reunión hubo así concluido, Jesús y sus discípulos—que ya no eran doce, sino once—fueron al monte de los Olivos. Específicamente, cruzaron el Cedrón y entraron en el huerto de Getsemaní, situado cerca de la base del monte. Véase 14:32; Jn. 18:1.

27 Entonces Jesús les dijo, "Todos vosotros os apartaréis,[711] porque está escrito,

'Heriré al pastor,

Y las ovejas serán dispersadas'.

28 Pero después que haya sido levantado, iré delante de vosotros a Galilea".

29 Pero Pedro le dijo, "Aun cuando todos se aparten, yo no". 30 Jesús respondió, "Solemnemente te
declaro a ti que hoy día, sí, esta misma noche antes que el gallo cante dos veces,[712] tú me negarás tres
veces". 31 Sin embargo, con **[p 582]** gran énfasis Pedro seguía insistiendo, "Aunque me fuese necesario morir contigo, de ningún modo te negaré". Igualmente hablaron también todos [los otros].

---

710 Primero, πιω aor. subj. 1a. pers. sing. de πίνω; luego πίνω, pres. subj. 1a. pers. sing. ("cuando lo beba" o "lo esté bebiendo").

711 O: me seréis infieles.

712 Acerca de la omisión de "dos veces" en algunos MSS. véase nota 778.

14:27–31 *Jesús predice la negación de Pedro*
Cf. Mt. 26:31–35; Lc. 22:31–34; Jn. 13:36–38

Según ya se ha indicado, como el relato de la predicción de la negación de Pedro se halla en Marcos 14, en Mateo se encontrará en el capítulo 26 (14 + 12 =). En el caso presente la narración de Mateo es muy parecida a la de Marcos. La semejanza se refleja felizmente incluso en las divisiones de los versículos, que se hizo mucho tiempo después. El parecido es tan grande que para encontrar un versículo en Mateo todo lo que se debe hacer es añadir 4 al número del versículo en Marcos. En consecuencia, Mr. 14:27 está en paralelo con Mt. 26:31; Mr. 14:28 con Mt. 26:32, etc.

Marcos 14:27 dice: "Todos vosotros os apartaréis" (o: "os tornaréis desleales"), a lo que Mateo añade "esta misma noche". Por otro lado, en el versículo 30 Marcos es más específico y enfático que Mateo 26:34, pues añade: "hoy día, sí, esta misma noche". En el versículo 31, Marcos introduce gráficamente la jactanciosa declaración de Simón así: "Sin embargo, con gran énfasis Pedro seguía insistiendo …" El paralelo de Mateo dice simplemente, "Pedro le dijo".

Lucas 22:31, 32 reproduce las memorables palabras de revelación, fortalecimiento y admonición que Jesús entregó a Pedro. En el versículo 33, Pedro responde: "Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel sino también a la muerte". El versículo 31 "… tú negarás tres veces que me conoces"—es una variación interesante del paralelo de Mateo y Marcos.

Finalmente, Juan 13:37, 38 presenta a Pedro preguntando, "Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora? Mi vida pondré por ti". Jesús le respondió, "¿Tu vida pondrás por mí?". Al dejar lugar a la transposición de palabras y uso de sinónimos, el resto de la conversación tiene muy estrecha semejanza con su paralelo en Mateo y Marcos. Cf. Jn. 13:38b con Mt. 26:34; Mr. 14:30.

Si tenemos presente que ninguno de los escritores de los Evangelios tuvo el propósito de reproducir cada una de las palabras que se dijeron y que cada uno, en su propio estilo y para sus propios fines, presentó un relato totalmente inspirado y verdadero de los acontecimientos ocurridos y de las palabras habladas, las dificultades comienzan a desaparecer. Los diversos relatos ensamblan maravillosamente y en varios puntos se complementan el uno al otro.

27. Entonces Jesús les dijo, "Todos vosotros os apartaréis,[713] **porque está escrito,**

'Heriré al pastor

Y las ovejas serán dispersadas'.

Por lo que se refiere a pasajes del Antiguo Testamento basados en la bien conocida figura del pastor y sus ovejas, véase Sal. 23; 79:13; 80:1; 95:7; 119:176; Is. 40:11; 53:6; Ez. 34:5. Jesús habló muchas veces con expresiones parecidas (Mt. 15:24; 25:31–46; Mr. 6:34; Lc. 12:32; Jn. 10:11–18, 25–29). Un resumen más o menos detallado de estas manifestaciones se puede hallar en CNT sobre Jn. 10:1–21.

Aquí en Marcos 14:27 y sus paralelos, Jesús está prediciendo que todos sus discípulos le serán infieles. Parecerán ovejas que huyen de su pastor. Esto sucederá cuando Jesús, el Buen Pastor, sea detenido y ejecutado.

Los discípulos no demostraron lealtad, y en esa momentánea caída Jesús ve el cumplimiento de Zacarías 13:7. La aplicación de ese pasaje a Jesús y sus discípulos no presenta

---

[713] σκανδαλισθήσεσθε, fut. ind. pas. 2a. pers. pl. de σκανδαλίζω; véase sobre 4:17, nota 147. Se han intentado varias traducciones. Algunas de ellas insisten en lo literal "se os hará tropezar, o simplemente "tropezaréis". Otros prefieren "os escandalizaréis", "os volveréis contra (mí)", "os alejaréis (de mí)", "os tornaréis infieles (a mi)". El contexto parece favorecer las dos últimas. Véase también el excelente artículo sobre σκάνδαλον, σκανδαλίζω, por G. Stählin, TDNT., vol VII, pp. 339–358, especialmente p. 349.

dificultad alguna. Es verdad que en el contexto de la profecía de Zacarías, no se menciona a aquel que hiere al pastor. Solamente se da una orden, a saber, herir al pastor. Por otro lado, todo el **[p 583]** contexto se refiere repetidamente a Jehová como Autor. Es él quien volverá, traerá, refinará, probará, oirá y dirá. En consecuencia, Jesús hablaba con toda justicia cuando decía, "… porque está escrito 'Heriré al pastor' ". De igual manera, fue Jehová mismo quien, según Isaías 53:6, cargó sobre el Mediador "todas nuestras iniquidades". Fue él quien "quiso quebrantarlo", "sujetándole a padecimiento", y quien "puso su vida en expiación por el pecado" (cf. Hch. 8:32–35). Fue Dios el Padre quien "no escatimó ni a su propio Hijo" (Ro. 8:32).

Ahora bien, cuando el pastor cae derribado, las ovejas se esparcen en todas las direcciones porque han perdido su punto de reunión. Así también, cuando Jesús es detenido y después crucificado, sus seguidores huirán llenos de pánico. Esta predicción se cumplió efectivamente en el caso de los discípulos de Cristo, como se ve claramente en pasajes tales como los siguientes:

"Y todos lo abandonaron y huyeron" (Mr. 14:50).

"Entonces [Pedro] comenzó a maldecir y a jurar, 'No conozco a este hombre de quien habláis' " (Mr. 14:71).

"Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel, y ahora …" (Lc. 24:21).

"Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? "He aquí la hora viene, y ha llegado ya, en que seréis esparcidos cada uno a su propia casa y me dejaréis solo" (Jn. 16:31, 32 trad. CNT).

"Pero Tomás, uno de los doce, llamado el Gemelo, no estaba con ellos cuando Jesús vino … Él les dijo, 'Si no veo en sus manos la señal de los clavos … no creeré" (Jn. 20:24, 25 trad. CNT).

La belleza de todo esto no consiste sólo en que Jesús revela aquí su amor invariable por ellos, sino también en que su misma predicción serviría al propósito de reunir nuevamente a las ovejas esparcidas, una vez que hubiesen reflexionado en el hecho de que el Maestro les había puesto sobre aviso bondadosamente.

Las predicciones de Cristo llegan a un clímax optimista: **28. Pero después que haya sido levantado, iré delante**[714] **de vosotros a Galilea.** En lenguaje claro y sin figuras, Cristo Jesús habla acerca de ser levantado de entre los muertos, tal como lo había dicho anteriormente (8:31; 9:9, 31; 10:34). Esta es también otra revelación de su amor, porque Jesús les asegura que se va a encontrar con ellos en la misma región, Galilea, donde estaban sus hogares, y donde el Señor originalmente les había llamado para estar con él.

[p 584] En cuanto a su cumplimiento, inmediatamente después de la resurrección de Cristo, un mensajero del cielo les recordó a los discípulos esta promesa (16:7). Fue por cierto en Galilea donde el Salvador resucitado se encontró con estos hombres (Mt. 28:16), después con siete de ellos (Jn. 21:1–23) y luego con más de quinientos de sus seguidores (1 Co. 15:6).

29. Pero Pedro le dijo, "Aun cuando[715] **todos se aparten, yo no".** Mateo dice, "Yo *jamás*

---

[714] En el caso presente el verbo προάγω (aquí προάξω 1a. pers. sing. fut. ind.) no puede tener el significado "ir delante guiándoos"; cf. 10:32. Debe significar "ir antes de vosotros, y así llegar más temprano y encontraros (en Galilea)", esto es claro por 16:7.
[715] De acuerdo a BAGD, p. 219, ε καὶ puede tener el significado de "aun cuando". En el presente pasaje la mayoría de las traducciones españolas tienen "aunque" (BP, CB, CI, RV60, NVI95, BJ, VP), "aun cuando" (NTT, NC). Robertson llama la atención al hecho de que el texto verdadero en este pasaje es ε καὶ, no κα ε . Dicho autor ve una diferencia y da a ε κα el significado de "y si", restándole importancia al asunto mencionado en la cláusula que comienza con ε καὶ. Si esta distinción es válida, la traducción podría ser: "si algún otro se torna infiel, yo no por cierto", o algo similar.

te seré infiel". Pedro comete aquí el pecado de no creer las palabras de Jesús ("Todos vosotros os apartaréis"; o: seréis infieles"). Al mismo tiempo asume una actitud de superioridad con respecto a sus compañeros. Finalmente, demuestra claramente que no se conoce a sí mismo. Se sobrestima, demuestra una excesiva, vana y engreída confianza en su persona, como lo van a demostrar pronto los hechos.

30. Jesús respondió, "solemnemente te declaro a ti que hoy día, sí, esta misma noche antes[716] **que el gallo cante dos veces, tú me negarás**[717] **tres veces.**

Comparada con el versículo 27, la presente declaración, *a.* se introduce de forma muy solemne e impresionante, "Solemnemente te declaro" (véase sobre 3:28); *b.* la declaración es mucho más específica al ser dirigida sólo a una persona: Pedro; *c.* indica de forma aun más precisa cuándo se cumplirá, a saber, "antes que el gallo cante dos veces", es decir, antes del amanecer; y *d.* describe la naturaleza de la deslealtad, la trampa en que el discípulo va a caer, es decir, "me negarás tres veces". El canto del gallo servía como indicador de tiempo. Marcos 13:35 explica que señalaba la tercera de las cuatro vigilias; véase sobre ese pasaje; en consecuencia, entre la media noche y las 3 a.m.; "cante dos veces" indica a la última parte de ese período.

Vemos a Jesús aquí como *el gran Profeta*. Aunque Pedro no conocía su propio corazón, Jesús no sólo lo conocía sino que lo revelaba. Nótese el carácter detallado de su conocimiento: *tres veces*. Vemos a Jesús también como *el gran Sufriente*. ¡Cuánta pena tuvo que haberle causado lo que preveía! Finalmente, le vemos como *el Gran Salvador*. La referencia al canto del gallo cumple un doble propósito: *a.* Indica el carácter superficial de la jactancia de Pedro. Al cabo de sólo unas pocas horas, ¡sí, aun antes del amanecer, Pedro iba a negar públicamente a su Maestro! No obstante, *b.* el mismo canto del gallo es también el medio para conducir a Pedro al arrepentimiento, porque la referencia de Cristo a este hecho quedaría **[p 585]** firmemente grabada en su mente, de modo que en el instante apropiado, ese recuerdo oculto tiraría de la cuerda que accionaría la alarma de la conciencia de Pedro. Véanse Mt. 26:74; Mr. 14:72; Lc. 22:6; Jn. 18:27.

No obstante, el discípulo que el Señor había escogido como objeto de esta predicción persiste en sus declaraciones de firme lealtad: **31. Sin embargo, con gran énfasis**[718] **Pedro seguía insistiendo, "Aunque me fuese necesario morir contigo, de ningún modo te negaré".** En lugar de "con gran énfasis Pedro seguía insistiendo", otra buena traducción podría ser "decía con vehemencía". Si fuese necesario, Pedro estaba dispuesto aun a morir *con* y *por* Jesús (así también en Mt. 26:35; Lc. 22:33 y Jn. 13:37; véase también Jn. 11:16). **Igualmente hablaron también todos [los otros]**. Se dejaron llevar por el huracán de las grandiosas pretensiones de Pedro. ¡Quizás pensarían que no podían prometer menos que Pedro!

Jesús había predicho que *todos* le serían infieles (14:27).

Todos protestaron que esto jamás sucedería (14:31).

Muy poco después, esa misma noche, *todos* le abandonaron y huyeron (14:50).

* * *

La presente sección nos enseña que no nos conocemos a nosotros mismos. Todos estos discípulos estaban muy seguros de que nunca serían atrapados en el pecado de la infidelidad a Jesús. Sin embargo, esto fue exactamente lo que sucedió. Con relación, entonces a

---

716 Como en Jn 4:49, πρίν (que aquí es πρ ν) va seguido de infinitivo. Véase Burton, *Op. cit.*, párr. 380.

717 παρνήσ fut. ind. med. 2a. pers. sing., o aor. subj. volitivo (misma forma) de παρνέομαι. Para este verbo véase también 8:34, nota 381.

718 κπερισσ ς, en el Nuevo Testamento se halla sólo aquí; compárense no obstante las palabras relacionadas en 7:37; 1 Ts. 3:10; 5:13 (véanse CNT sobre 1 y 2 Ts., p. 135, incluyendo la nota 103 en ese libro); véase también Ef. 3:20.

se debe subrayar los siguientes puntos:

1. El pecador no conoce su ser interno. Esto no sólo es cierto con respecto al irregenerado—por ejemplo, Hazael (léase 2 R. 8:12, 13)—, sino que hasta cierto punto lo es también con respecto a los que han renacido. Piénsese en Pedro y los otros discípulos, comparando lo que prometieron con lo que realmente *hicieron*. (Cf. Jer. 17:9).

2. Dios conoce al pecador de manera íntima y total. Véase Jer. 17:10; Sal. 139:1–16; Heb. 4:13. Por supuesto que esto se puede decir también de Jesús en lo que respecta a su naturaleza divina, según hemos indicado en Jn. 2:24, 25; 16:30; 21:17. Las predicciones de Cristo consignadas en Mr. 14:27, 28, 30 se cumplieron en todos los sentidos (14:50, 62–72).

3. ¿Entonces qué puede hacer el hombre sobre esta cuestión, si es que puede hacer algo?

a. Fuera de Dios, nada puede hacer. Pero cuando por la soberana gracia divina llega a la conversión, puede y debe vigilar sus pensamientos, palabras **[p 586]** y hechos conscientes: porque todo lo que haga conscientemente ejerce poderosa influencia sobre su subconsciente o ser interno: "Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él" (Pr. 23:7). Por tanto, es importante obedecer a exhortaciones tales como las que se hallan en Sal. 34:13; 119:35; 141:3; Jn. 15:4, 12, 27, por mencionar sólo algunas.

b. Con todo, también es verdad que el yo interno del hombre produce efectos en el yo externo. Y dado que el hombre no puede luchar directamente, de una manera adecuada, contra aquellos pecados internos que están ocultos a su consciencia, debe pedirle a Dios que haga lo que él (el hombre) no puede hacer. Por tanto, la oración, "líbrame de los pecados que me son ocultos" (Sal. 19:12) es indispensable. Muy adecuada es también la oración expresada en el Salmo 139:23, 24.

c. Al hacer esto, no debe sentirse atemorizado sino que debe extraer y aceptar plenamente el fortalecimiento que se deriva de la afirmación divina, "Jehová cargó en él (es decir, en el Mesías) el pecado de todos nosotros" (Is. 53:6). "Mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia" (Ro. 5:20).

La principal lección que el párrafo recién estudiado nos transmite (Mr. 14:27–31 y sus paralelos) es que "dirige nuestro corazón al amor de Dios" (2 Ts. 3:5). ¡Qué bondadoso fue Jesús al decir, "Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo; pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, confirma a tus hermanos!". Y también fue muy amoroso al decirles a los once: "Pero cuando haya resucitado iré delante de vosotros a Galilea". ¡Aun antes de que fueran esparcidos les dijo que los reuniría! Esta es la "gracia admirable del Dios de amor", la misma "gracia que excede a *toda mi maldad*".[719]

32 Fueron a un lugar llamado Getsemaní, y dijo a sus discípulos, "Sentaos aquí mientras yo oro". 33
Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan, y comenzó a llenarse de horror y angustia. 34 Les dijo, "Es-
toy abrumado de tristeza hasta el punto de morir. Quedad aquí y velad". 35 Y yendo un poco más ade-
lante, se postraba en tierra y oraba[720] que si fuese posible pasara de él aquella hora. 36 Decía, "Abba,
Padre, todas las cosas son posibles para ti. Aparta de mí esta copa; no obstante, no lo que yo quiero
sino lo que tú quieras".

37 Y vino y los halló durmiendo, "Simón", le dijo a Pedro, "¿duermes? ¿No has podido estar despier-
to una sola hora? 38 Permaneced alertas y permaneced en oración para que no entréis en tentación. El
espíritu está dispuesto pero la carne es débil.

39 Otra vez se fue y oró, diciendo la misma cosa. 40 Vino otra vez y los halló durmiendo, pues sus
ojos estaban cargados de sueño, y no sabían qué responderle. 41 Y vino la tercera vez y les dijo, "Dor-

---

[719] Las palabras entre comillas son el hermoso y popular himno de Julia H. Johnston, *Grace Greater Than Our Sin.*

[720] O: comenzó a orar.

mid ya y descansad. Basta. El Hijo del Hombre es traicionado [para ser entregado] en manos de los pecadores. 42 ¡Levantaos! Vámonos. Mirad, el que me traiciona está cerca”.

[p 587] 14:32–42 *Getsemaní*
Cf. Mt. 26:36–46; Lc. 22:39 46

Al acercarnos a la narración del Getsemaní lo hacemos con profunda reverencia. También con debido aprecio del carácter único de los sucesos aquí descritos. Esta singularidad merece que sea enfatizada, porque una y otra vez se oirá a personas que han experimentado duras pruebas referirse a ellas como “mi Getsemaní”. Lo que sigue es indudablemente mejor:

El gozo ocurre en compañía,

A solas viene el dolor;

Muchos fueron a Caná,

Mas a Getsemaní, sólo el Señor.

—F. L. Knowles, *Grief and Joy* (adaptación)

Lo que Jesús soportó en Getsemaní jamás lo experimentó persona alguna.

¿Pero por qué Getsemaní? ¿Por qué no pudo Dios haberlo ordenado todo de tal forma que en la misma entrada del huerto Jesús hubiese sido arrestado, etc.? ¿Por qué tanta agonía, lucha, oraciones y sudor de sangre?

La respuesta podría ser la siguiente: Así quedaba establecido para siempre que la obediencia (tanto activa como pasiva) que Jesús rindió no le fue impuesta, sino que fue completamente voluntaria. Él estaba realmente poniendo su vida por las ovejas (Jn. 10:11, 14). Aquel sacrificio de todo corazón, en total obediencia a la voluntad del Padre, fue la única clase de sacrificio capaz de salvar al pecador (Heb. 5:7–9).

¿Qué clase de muerte murió Jesús? ¿Muerte meramente física? ¿Muerte espiritual? ¿Muerte eterna? No hay duda que Jesús experimentó la *muerte física*, es decir, la separación del alma del cuerpo (Mr. 15:37). ¿Experimentó también la *muerte espiritual*? Si por este término se entiende la muerte en pecado, la muerte de “vivir aparte deDios”, la respuesta debe ser un rotundo *No*. Véanse Jn. 8:46; Hch. 3:14; 2 Co. 5:21; Heb. 4:15; 7:26; 1 P. 2:22; 1 Jn. 3:5. ¿Pero qué se puede decir respecto a la *muerte eterna*? Si al atribuir a Jesús muerte eterna queremos decir que durante toda su vida en la tierra, y especialmente en Getsemaní y sobre la cruz, Jesús sufrió todo lo que su pueblo habría sufrido si nadie hubiese muerto en su lugar, la respuesta es, “Sí, esa es indudablemente la clase de muerte que Jesús padeció”. Dicho de otra forma, el infierno vino sobre él en el Getsemaní y en el Gólgota, y descendió hasta allí experimentando todos sus terrores.

“Soportó la ira de Dios—bajo la cual nosotros hubiéramos sucumbido eternamente—y cumplió a nuestro favor toda la obediencia y toda la justicia que la ley divina exigía, ya que llevó sobre sí la carga de nuestros pecados y la ira de Dios. Por eso fue clavado a la cruz, para que nosotros pudiéramos ser liberados; por eso sufrió innumerables afrentas, para que nosotros no **[p 588]** fuéramos afrentados; por eso, siendo inocente, fue condenado a la muerte, para que nosotros fuéramos absueltos ante el tribunal de Dios; por eso permitió que le crucificaran, para clavar en la cruz todos los cargos y acusaciones que contra de nosotros se levantaban; por eso cargó con nuestra maldición, para que nosotros fuésemos llenos de sus bendiciones; por eso en el madero de la cruz se humilló y en la angustia indecible del dolor y sufrimiento del infierno exclamó: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado*? para que nosotros pudiéramos ser aceptados y jamás abandonados por Dios …”.[721]

Aquellos que ponen objeciones a esta presentación deben preguntarse con toda seriedad si

---

721 Del formulario litúrgico reformado *Decentemente y con orden*, p. 29, Rijswijk-ZH, Países Bajos.

es posible que Alguien que realmente no hubiera descendido a las profundidades de los terrores del infierno como substituto nuestro, podría ser nuestro Salvador. Si *él* no sufrió tal castigo, ¿no es lógico deducir que está reservado para *nosotros*?.

* * *

El relato de Lucas, aun reteniendo 22:43, 44,[422] es mucho más corto que el de Mateo o de Marcos. Lucas no menciona el hecho de que Jesús oró en Getsemaní más de una vez. Sin embargo, esto no es razón para suponer que haya un conflicto entre Lucas y los otros. Lucas 22:42 afirma la esencia misma de las oraciones de Jesús en esta ocasión, lo cual se ve claro al examinar tanto Mateo como Marcos. Las adiciones de Lucas—con referencia al *ángel* y las *gruesas gotas de sangre*—armonizan muy bien con lo que los otros Evangelios relatan acerca de la agonía del gran Siervo Doliente. ¡Alabado sea el Señor por habernos dado el relato de Lucas además de los de Mateo y Marcos!

[p 589] En cuanto a Mateo y Marcos, sus narraciones son casi idénticas de principio a fin. Las principales diferencias son las siguientes:

a. Mientras que Mateo (26:39) y Marcos (14:36) dan a conocer la primera oración de Cristo en Getsemaní usando el estilo directo, Marcos, antes de hacerlo, introduce esta oración mediante el estilo indirecto (v. 35b). Nótese la palabra *hora* en la introducción, pero en la oración misma, la palabra "copa".

b. Es verdad que la oración consignada en Mateo 26:39, y la que se halla en 26:42 son esencialmente la misma, porque en ambas Jesús ora que si es posible pase de él la copa, sometiéndose completamente a la voluntad del Padre. Lo que Marcos (14:39) está comunicando es la imprescindible identidad esencial. Pero dentro de esta identidad esencial hay, no obstante, lugar para un grado de diferencia *en énfasis*. Las palabras de las dos oraciones no son exactamente idénticas. Es en Mateo donde aflora la distinción. Véase CNT sobre Mt. 26:42. No hay conflicto.

c. Respecto a la segunda vez en que Jesús vuelve a los discípulos que duermen, Marcos añade, "No sabían qué responderle" (14:40).

Jesús agonizó en Getsemaní

32. Fueron a un lugar llamado Getsemaní, y él dijo a sus discípulos, "Sentaos aquí

422

Para un análisis detallado del problema textual, el lector debe consultar los comentarios sobre Lucas. En resumen podemos decir que los que rechazan este pasaje acerca de un ángel que vino y fortaleció a Jesús, y del sudor del Maestro como grandes gotas de sangre, presentan las siguientes razones en apoyo de su rechazo: *a.* este pasaje no está en el *Codex Vaticanus* ni en otros manuscritos importantes; *b.* tiene apariencia de un adorno que algún escritor hiciera al texto de Lucas; *c.* se puede considerar como una interpolación occidental; y *d.* no está en armonía con el contenido del versículo inmediatamente precedente.

Por otro lado, los que opinan lo contrario responden: *a.* el pasaje se halla en el *Codex Sinaiticus* y tiene el apoyo de varios otros testimonios, algunos de ellos antiguos; *b.* es especialmente Lucas quien en todo su Evangelio y en el libro de Hechos menciona repetidamente a los ángeles (véase cualquier buena Concordancia y nótese la frecuencia con que aparece la palabra "ángel" en los escritos de Lucas en comparación con su frecuencia en los otros Evangelios); *c.* Lucas muestra también que Jesús mismo estaba muy consciente de la presencia y obra de los ángeles; *d.* es legítimo preguntarse si la omisión de los vv. 43, 44 en varios manuscritos importantes, etc., no debe atribuirse a desviación teológica, es decir, a la creencia *errónea* de que el contenido de este pasaje, supuestamente en desacuerdo con la doctrina de la deidad de Cristo, fuese entonces una base legítima o un incentivo para los arrianos; y *e.* el pasaje está totalmente en armonía con Heb. 5:7, 8. En ambos casos se nos presenta el hecho de que, en cierto sentido, la naturaleza humana de Cristo, aunque totalmente sin pecado, necesitaba fortalecimiento. Además, en cuanto a los razonamientos de los que rechazan el pasaje, ¿no son algunos de sus argumentos de carácter puramente subjetivo? Yo creo que el pasaje se debe conservar.

mientras[723] **yo oro".** ¿Exactamente dónde estaba Getsemaní? Este huerto y "almazara" debía estar en algún lugar al otro lado del Cedrón (18:1) y en la ladera del monte de los Olivos (Lc. 22:39). ¿Pero exactamente dónde, y a qué elevación sobre la ladera? ¿Es lo que hoy se llama Jardín Franciscano el lugar real donde Jesús agonizó y oró? ¿O tal vez sea el Getsemaní Ruso, algo más arriba en la colina, el que tenga más derecho a ser el auténtico? ¿Y qué diremos del Getsemaní Armenio? Hay un hecho que a menudo se olvida. Josefo dice, "Entretanto los romanos, aunque duramente acosados por la tarea de reunir madera, habían terminado el trabajo de nivelación del terreno en veinte días, habiendo, como previamente se ha declarado (véase V. 522, 523), despejado (de árboles) todo el distrito alrededor de la ciudad hasta una distancia de noventa estadios (once millas, = dieciocho kilómetros)" (Guerra Judaica VI. 5). En el muy interesante libro Spoorzoeker in Bijbelse Landen (Combing Biblical Lands, Amsterdam, 1973, pp. 121, 122), el Dr. H. Mulder, que vivió en esta región durante algún tiempo, afirma "Es imposible que en los días **[p 590]** de Jesús y sus discípulos estos mismos árboles (los que se exhiben a los turistas hoy día) estuvieran dando fruto a los dueños de entonces.… Por cierto, los árboles de hoy día, cuidados por monjes son muy, pero muy viejos (holandés "stokoud"). ¡Pero aun quinientos o seiscientos años es bastante edad para un árbol!".

Sea lo que fuere, el punto que Marcos hace resaltar es que cerca de la entrada de este lugar—un paraje ideal para descansar, dormir, orar y enseñar—había una plantación que probablemente perteneció a alguno de los seguidores de Cristo, y Jesús dejó allí a ocho de sus discípulos. Les dijo que permaneciesen allí mientras él oraba.

33. Y tomó consigo a Pedro, a Jacobo y a Juan … En otras ocasiones (5:37; 9:2) el Maestro también había elegido a estos mismos tres discípulos para estar con él. ¿Por qué estos tres? (véase sobre 5:37). No es extraño que, al internarse en la arboleda, Jesús llevara a algunos de sus discípulos con él. Puesto que era humano, no sólo tenía necesidad de alimento, bebida, ropa, albergue y sueño, sino también de amistad humana (cf. Heb. 4:15). Necesitaba a aquellos hombres. Más aun, ¡ellos le necesitaban a él!**… y comenzó**[24] **a llenarse de horror y angustia.** Las palabras "… lleno de angustia"[725] son usadas tanto por Mateo como por Marcos. En Mateo 26:37 el primer verbo es "(lleno de) tristeza"; en Marcos 14:33 "(lleno de) horror".[726] Todas las ondas y las olas de angustia se derramaban sobre su alma (cf. Sal. 42:7b). ¿Por qué este terror y consternación? ¿Fue debido a que ya en ese momento Judas se acercaba—o se preparaba a venir—para entregarle a sus enemigos? ¿Fue porque estaba dolorosamente consciente de que Pedro iba a negarle, que el Sanedrín le condenaría, que Pilato le sentenciaría, que sus enemigos le ridiculizarían y que los soldados le crucificarían? Indudablemente, todo esto estaba incluido. Sin embargo, a medida que la historia sigue su curso, observamos que fue este otro pensamiento, a saber: que él, un alma tan tierna y sensible, va

---

723 En el presente pasaje, ¿Significa ως "mientras" o "hasta"? Las gramáticas no se ponen de acuerdo. Contrástese Burton, *Op. cit.*, párr. 325 ("propiamente *hasta*"), y Robertson, p. 976 ("mientras"). "Mientras" parece ser lo más natural. Si fuese "hasta", entonces la traducción debería ser "hasta que yo haya orado", porque difícilmente Jesús habría dicho a sus discípulos que se quedasen en determinado lugar *hasta* que orara (o comenzara a orar). Lenski, *Op. cit.*, p. 399, tiene "hasta" en su traducción, pero en su explicación "mientras". En todo caso, en la misma página proporciona datos muy interesantes acerca de Getsemaní. Entre los comentarios que se leen y consultan sobre Marcos, los estudiosos de la Biblia deben incluir el de Lenski.—Además, la regla sobre ως (véase nota 286) es flexible.

24 Para τξατο, aor. ind. med. 3a. pers. de ρχω; véase sobre 1:45 y 6:7, nota 233. Aunque en 6:7; 13:5 y tal vez en otros pocos pasajes pueda haber un uso pleonástico de este verbo, no es probable aquí. Getsemaní era único. El relato deja la impresión distintiva (véanse especialmente los vv. 33, 34) de que el sufrimiento que Jesús comienza ahora a experimentar era más intenso que cualquier cosa que hubiera soportado previamente.

725 Tanto κθαμβε σθαι como δημονε ν son infinitivos presentes después de ρξατο. El verbo δημονέω, es de derivación incierta. La etimología "estar lejos de casa" no se puede probar. Véase CNT sobre Fil. 2:26, 27.

726 Otra buena traducción de ρξατο κθαμβε σθαι es "comenzó a estar muy asombrado". Véase sobre 9:15.

quedando más y más aislado. Gran parte del pueblo le había ya dejado (Jn. 6:66). Sus discípulos le iban a abandonar (Mr. 14:50). Lo más terrible de todo: en la cruz llegaría a exclamar, “Díos mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?” (15:34). ¿Sería que estando en Getsemanía él veía que se acercaba la marea de la ira de Dios por nuestros pecados?

[p 591] 34. Les dijo, “Estoy abrumado de tristeza hasta el punto de morir”. En el original se lee literalmente: “Abrumada está mi alma[727] hasta el punto de morir”. Mediante la posición adelantada de la palabra “abrumada” Jesús muestra dónde quiere poner el énfasis. Por supuesto, todos los días de su humillación había sido portador de la maldición, pero ahora la maldición le abrumaba, y más que nunca se había convertido en maldición en favor de quienes ponen su confianza en él (Gá. 3:13). Esta convicción no le dejó hasta que pudo decir, “Consumado es” (Jn. 19:30). Sabía que estaba dando su vida en rescate por muchos (Mr. 10:45; cf. Mt. 20:28), y que quien no conoció pecado “estaba siendo hecho pecado”, es decir, el portador vicario de la ira de Dios (2 Co. 5:21). No es extraño que dijese a sus tres discípulos más íntimos: **Quedad aquí y velad.**[728] ¿Lo hicieron? Véase los vv. 37 y 39.

Más que nunca, la angustia de muerte caía ahora sobre Jesús. Pero no sólo la angustia por la muerte física sino por la muerte eterna en lugar de su pueblo, para expiar sus pecados. Es por esto que habla de “tristeza hasta el punto de morir”. Y él la soportó solo—¡totalmente solo!

Jesús agonizó y oró en Getsemaní

35. Y yendo un poco más adelante, se postraba en tierra y oraba que si fuese posible, pasara de él aquella hora.

Considérese las hermosas líneas de Robert Harenes:

Entra Jesús en el jardín,

Hora decisiva es.

Allí comprende bien su fin,

En el Getsemaní.

¡Oh, cómo padeció Jesús!

A solas contempló la cruz

En el Getsemaní.

(Himnos de fe y alabanza)

La agonía continúa y se intensifica. Pero ahora la historia de la *agonía* de Cristo se torna en la de su *oración* (introducida ya brevemente en el v. 32). Jesús desea estar solo durante su oración. Por tanto, se aparta incluso de los tres discípulos. Pero no demasiado lejos, porque desea conservar la posibilidad de tener contacto con ellos. Según Lucas 22:41 se apartó de ellos (o: más allá de ellos) a una distancia como de un tiro de piedra.

De forma muy descriptiva,[729] Marcos explica lo que sucedió: Jesús se postraba en tierra y oraba. También es posible traducir: “… comenzó a **[p 592]** orar”.[730] La esencia de esta oración fue que si era posible aquella hora pasara de él.

---

[727] Véase más arriba sobre 8:12, nota 370; también sobre 10:45. El “alma” es aquí el yo (cf. 1 Ti. 2:6), con énfasis en lo emocional.

[728] Aunque estas dos acciones—quedarse y permanecer despierto—son de carácter durativo, el énfasis recae sólo en el segundo verbo. En consecuencia, μείνατε es un impera. *aoristo*, indicándose la acción como un simple hecho, una orden para obedecer, pero γρηγορε τε es imperativo *presente*. Para γρηγορέω véase también sobre 13:34 y 14:38.

[729] Nótense los imperfectos πιπτε y προσηύχετο.

[730] En cuanto a posturas para la oración y su significado, véase CNT sobre 1 Ti. 2:8b.

Nótese "esta hora". No es verdad que cada vez que Jesús usa esta expresión u otra similar se esté refiriendo al mismo acontecimiento. Lo que sí es verdad es que "esta hora", en la fraseología de Jesús, significa "el momento, la sazón o tiempo predestinado para que algo ocurriera". De modo que hubo un tiempo apto, un momento predestinado para que Jesús realizara cierta señal (Jn. 2:4); hay una sazón predestinada para despertar a los que están muertos espiritualmente (Jn. 5:25), y hay un tiempo predestinado (todavía futuro) para resucitar a todos los que están muertos físicamente (Jn. 5:28). Y así también había una "hora predestinada" para que el Hijo del Hombre partiera de este mundo (Jn. 13:1) y fuera glorificado por medio de su muerte y resurrección (Jn. 12:23; 17:1). Jesús era creyente absoluto en la doctrina de la divina predestinación, ¡sin aceptarla ni por un momento a expensas de la doctrina de la responsabilidad humana! Véase Lc. 22:22.

Como se ha dicho, está en profunda agonía, probablemente porque ahora ve más nítidamente que nunca las tribulaciones que le esperan. De modo que ora, para que este momento de amargo dolor y angustia indescriptibles, pasen de él.[731]

Las palabras textuales de la oración se dan a conocer ahora: **36. Decía, "Abba Padre, todas las cosas son posibles para ti. Aparta de mí esta copa; no obstante, no lo que yo quiero sino lo que tú quieras.** Nótese lo siguiente:

a. No es necesario pensar que Jesús, al dirigirse al Padre, usara dos palabras: la aramea *Abba* y la griega *Pater*, ambas con el mismo significado, a saber, "Padre". Probablemente dijo "Abba", palabra que Marcos, por escribir principalmente a no judíos, traduce inmediatamente al griego, que era el idioma más familiar para sus lectores.

b. "Todas las cosas son posibles para ti". Aquí Jesús, muy adecuadamente, apela al hecho de que el Padre, a quien se dirige, es capaz de hacer todo cuanto desea hacer. Por tanto, hace esta petición en un espíritu de absoluta confianza y sumisión.

c. "Aparta de mí esta copa". Esta copa significa "esta terrible e inminente experiencia", cuyo clímax es la cruz y la soledad completa (Mr. 15:34). Respecto a "copa", véase además sobre 10:38.

d. "No obstante, no lo que yo quiero sino lo que tú quieres". La naturaleza de esta súplica, totalmente exenta de pecado, y en realidad ejemplar, se revela en el hecho de que la cláusula, "Aparta de mí esta copa", queda modificada inmediatamente por "no obstante, no lo que yo quiero sino[732] lo **[p 593]** que tú quieras". Es evidente que Jesús se está sometiendo enteramente a la voluntad del Padre.

En Lucas 22:43, 44 se hace patente que el alma de nuestro Señor estuvo indudablemente sumida en profunda angustia, conforme lo expresó en su oración: "Y se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle. Y estando en agonía, oraba más intensamente; y era su sudor como grandes gotas de sangre que caían a tierra".[733] Estaba realmente "ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas" (Heb. 5:7).

Después de la primera oración Jesús volvió donde estaban los tres hombres a quienes había exhortado a velar: **37. Y vino y los halló durmiendo. "Simón", le dijo a Pedro, "¿Duermes? ¿No has[734] podido estar despierto una sola hora?".** Era natural dormir en aquella hora, probablemente pasada la media noche, especialmente después de las emocionantes experiencias en el Aposento Alto: el lavamiento de los pies de los discípulos, la revela-

---

[731] παρέλθ , aor. subj. 3a. pers. sing. παρέρχομαι como en 13:30.
[732] Nótense los poderosos adversativos. El imper. aor. 2a. pers. sing. παραφέρω (de παρένεγκε) está equilibrado por λλά … λλά.
[733] Para el problema textual, véase más arriba, nota 722.
[734] Nótese el llamativo contraste entre el presente y el aoristo; "*Duermes* … no *pudiste* (o: no tuviste la fuerza)…."

ción de que uno de los Doce iba a traicionar al Maestro, la partida de Judas, la institución de la Santa Cena del Señor y después "todos vosotros me seréis infieles", la protesta de Pedro, etc. Sin embargo, aquellos hombres debieron haber permanecido despiertos. Hubieran podido, si tan sólo hubieran pedido energías para ello. Aunque la suave reprensión de Cristo abarcaba a los tres, sin embargo iba dirigida particularmente a Pedro, seguramente porque él había estado a la cabeza en la cuestión de jurar lealtad y alardear de ello.

Este era el mismo Pedro que en el camino a Getsemaní, e incluso estando en el Aposento Alto, se había jactado de la siguiente manera:

"Aun cuando todos se aparten, yo no" (Mr. 14:29).

"Aunque me fuese necesario morir contigo, de ningún modo te negaré" (14:31).

"Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte" (Lc. 22:33).

"Señor, … Mi vida pondré por ti" (Jn. 13:37).

Y ahora, ¡Helo aquí … dormido profundamente, aun cuando Jesús le había instado a orar para que pudiese velar!

Jesús continúa, **38. Permaneced alertas y permaneced en oración para que no entréis en tentación.**[735] El contexto claramente indica que se debe asignar una ligera diferencia de significado a la misma palabra griega que se usó en los versículos 34, 37. "Permaneced (o: estad) despiertos" se **[p 594]** convierte en "Permaneced alertas", o "Velad". La razón para el cambio es la cláusula "para que no entréis en tentación". Una persona puede estar muy despierta físicamente y a pesar de eso puede sucumbir a la tentación, pero si permanece despierta en lo espiritual, es decir, si de corazón y mente "permanece alertas" o "vigilante", vencerá la tentación. Véase CNT sobre Mt. 6:13. La tentación para los discípulos consistía en ser infieles a Jesús. Ya sabemos que ellos, incluyendo concretamente a Pedro, no permanecieron alertas, no realizaron un intenso ejercicio de oración, y por tanto, indefectiblemente, sucumbieron a la tentación. Jesús añade: **El espíritu está dispuesto pero la carne es débil.** Si en aquella hora de la noche Jesús experimentó la debilidad de su propia naturaleza humana, podemos estar seguros de que la necesidad de la oración era mucho más evidente en el caso de los discípulos. En el presente pasaje, "espíritu" se refiere a la entidad invisible del hombre considerada en su relación con Dios. En cuanto tal, es el receptor del favor de Dios y el medio por el cual el hombre adora a Dios. Véase además sobre 8:12, incluyendo la nota 370. "Car-

---

[735] Nótese la impera. pres. 2a. pers. pl. de carácter durativo: γρηγορε τε y προσεύχεσθε; να μή es negación final: "no sea que" o "para que no". λθητε (otra lectura dice ε σέλθητε) es un aor. subj. 2a. pers. pl., una ilustración del uso no literal de ρχομαι seguido por ε ς, (para que no) *entréis*, es decir, deseéis o os expongáis pecaminosamente a (la tentación). El aoristo resume la acción de entrar.

370

En un estudio inédito que este autor hizo de los conceptos ψυχή y πνε μα, se establecieron las siguientes conclusiones después de examinar cada palabra a la luz del contexto en cada lugar del Nuevo Testamento donde aparece.

En la totalidad del Nuevo Testamento, ψυχή aparece unas 100 veces, πνε μα más de 370 veces. Algunos quieren ver una diferencia entre ambas palabras, pero es totalmente imposible trazar una distinción exacta, como si en el Nuevo Testamento ψυχή tuviese siempre un significado y πνε μα otro. Es verdad que cuando el apóstol Pablo piensa en la parte invisible del ser humano en su relación con Dios, generalmente usa la palabra πνε μα. Sin embargo, en el Nuevo Testamento como un todo hay un alto grado de superposición de significados. Nunca debemos decir, "En el Nuevo Testamento ψυχή es la parte invisible del hombre que le da vida al cuerpo, mientras que πνε μα es esa misma entidad inmaterial vista en su relación con Dios". El tema es mucho más complejo de lo que indica esta generalización. Por ejemplo, el equivalente griego para *aliento* puede ser tanto ψυχή (Hch. 20:10) como πνε μα (2 Ts. 2:8). Similarmente, el concepto de *vida*, con énfasis en lo físico, se puede expresar ya sea por πνε μα (Lc. 8:55) o por ψυχή (Mt. 2:20). No sólo se puede provocar al πνε μα (Hch. 17:16), también se puede incitar al ψυχή (Hch. 14:2). El πνε μα se regocija en Dios (Lc. 1:47), pero del ψυχή también se dice que magnifica al Señor (Lc. 1:46). Un ser incor-

ne", según su significado aquí, es la naturaleza humana considerada desde el aspecto de su fragilidad y necesidad, tanto física como psíquica. Véase CNT sobre Fil. 1:22 y nota 55. Cf. Is. 40:6; 1 Co. 1:29; Gá. 2:16. Este uso de la palabra "carne" no se ha de confundir con aquel en el que "carne" está indicando la naturaleza humana considerada como sede de los deseos pecaminosos (Ro. 7:25; 8:4–9; etc.). Para los discípulos, abrumados por el sueño, era una batalla entre su "espíritu" que anhelaba hacer lo justo y así permanecer "en guardia" contra la tentación, y su "carne" la cual, a causa de su debilidad, estaba inclinada a ceder a los deseos de Satanás.

39. Otra vez se fue y oró,[736] **diciendo la misma cosa.** Aunque Jesús no pronuncia exactamente las mismas palabras, dice lo que equivalía *substancialmente* (aunque no precisamente) a la *misma* cosa.[737] Por lo que se refiere a diferencias de fraseología y énfasis véase CNT sobre Mt. 26:43.

40. Vino otra vez y los halló durmiendo, porque sus ojos estaban cargados de sueño, y no sabían qué responderle.[738] La somnolencia obtuvo la victoria sobre su deseo de estar despiertos y permanecer alerta. Sus ojos estaban cargados de sueño, porque su corazón no había estado impregnado de oración. De modo que Jesús tuvo que librar la batalla totalmente solo. ¡No recibió ayuda alguna de los hombres, ni siquiera de aquellos tres!

[p 595] Aunque el Maestro les habló, ellos no sabían qué responderle. Hasta cierto punto aquellos tres hombres estaban reviviendo una experiencia previa. Léase la historia de la transfiguración del Maestro. Nótese especialmente Marcos 9:6 y Lucas 9:32. Pero aquí en Getsemaní, además de estar Pedro, Jacobo y Juan cargados de sueño, ¿no estaban quizás algo agobiados de vergüenza, sintiendo tal vez vagamente que si ellos hubieran obedecido la exhortación de continuar en oración no les habría vencido el sueño?

Nuevamente Jesús deja a los tres y se halla en comunión con su Padre. Marcos reanuda la historia cuando por tercera vez el Siervo Sufriente vuelve a sus discípulos:

---

póreo puede ser un πνε μα (Heb. 12:23), pero también puede ser un ψυχή (Ap. 6:9). Por otro lado, cuando la referencia es al Espíritu Santo, la palabra usada es siempre πνε μα, con o sin modificativo (Mr. 1:8–12; 3:29; 12:36; 13:11; Lc. 1:5, etc.). Un *espíritu inmundo* es un πνε μα κάθαρτον (Mr. 1:23, 26, etc.). A veces se usa un sinónimo (Mr. 9:17, 25). La palabra πνε μα puede incluso indicar una actitud: "espíritu de mansedumbre" (1 Co. 4:21). Por otro lado, cuando se hace referencia a la *persona* como un todo, siempre se usa ψυχή (Mr. 10:45; cf. 1 Ti. 2:6). En estos casos, ψυχή se podría haber sustituido por un pronombre personal, y de hecho muchas veces el pasaje paralelo usa un pronombre personal. Este significado de ψυχή está probablemente influenciado por el hebreo. La *persona* así entendida, puede considerarse bajo un doble aspecto. Véase sobre Mr. 8:35–38.

Siendo que existen estas distinciones, pero también muchas áreas comunes, es imposible establecer reglas rígidas. Quizá se puede decir que en general πνε μα resalta la actividad mental, y ψυχή la emocional. Es el πνε μα el que percibe (Mr. 2:8), planea (Hch. 19:21) y conoce (1 Co. 2:11). Es el ψυχή el que está triste (Mt. 26:28). El πνε μα ora (1 Co. 14:14), el ψυχή ama (Mr. 13:20). Además, ψυχή tiene a menudo un ámbito más amplio, indicando la suma total de la vida que se eleva sobre lo físico, en tanto que πνε μα es más limitado. A menudo, *pero en modo alguno siempre*, πνε μα indica el espíritu humano en su relación con Dios, la autoconsciencia o personalidad del hombre considerada como el sujeto en actos de adoración o en actos relacionados con la adoración, tales como orar, dar testimonio, etc. Pero, repetimos, no se puede establecer una regla rígida o fija. Cada ocurrencia deberá interpretarse a la luz del origen del pasaje particular en que aparece, y a la luz de su contexto específico y de los pasajes paralelos.

55 Mt. 8:2 no está en conflicto con este punto de vista. No hace referencia al tiempo. Además, los milagros registrados en Mt. 8:2–9:34 se hallan ordenados por tema y no cronológicamente. En cuanto a un punto de vista diferente en cuanto al tiempo en que ocurrió el limpiamiento del leproso, véase Lenski, *Op. cit.,* p. 57.

[736] Lenski, *Op cit.*, p. 404, llama "imperfecto" a προσηύξατο. Resulta que es un aoristo. El v. 35 tiene el imperfecto προσηύχετο.

[737] λόγος acus.-ον usado aquí probablemente en el sentido del hebreo *da-bha-r*.

[738] σαν … καταβαρονόμενοι, es impf. perifrástico. δεισαν, plpf. 3a. pers. pl. con sentido de imperfecto. ποκριθ σι, es el subj. deliberativo de la pregunta directa que se mantiene en la pregunta indirecta.

Con respecto a los dos últimos versículos de esta sección hay diversidad de opinión entre los expositores. Con una alteración muy leve yo he adoptado la traducción del versículo 41 que se halla en RV60.[739]

41. Y vino la tercera vez y les dijo, "Dormid ya y descansad". Jesús ya no les reprende más. Ya no le dice más a Simón, "¿No has podido estar despierto una sola hora?". Ya no les dice a los tres que estén alerta y que continúen orando. Al leer las palabras del versículo 41 recibimos la impresión concreta de que para Jesús la lucha del Getsemaní ha terminado. La victoria se ha conseguido. En su alma hay perfecta paz. Se ha fortalecido por medio de un ángel (Lc. 22:43) y por sus propias oraciones. Indudablemente, los tres acompañantes le fallaron. Pero su amor por ellos jamás se extinguiría.

De modo que lo que el versículo 41 nos presenta es al Buen Pastor que tiernamente vela por los suyos, es decir, ¡por los mismos hombres que por su pecado descuidaron velar juntamente con él! Según Marcos, Jesús añade, **Basta.**[740] Tal vez sea imposible determinar exactamente lo que tenía en mente cuando dijo esto. ¿Querría decir, "Ya han habido suficientes intentos de manteneros despiertos y alerta"? "¿Suficientes reprensiones?". Pero esto son sólo suposiciones. No lo sabemos. **El Hijo del Hombre es traicionado [para ser entregado] en manos de los pecadores.**

La vigilia fue de corta duración. Pasado muy poco tiempo Jesús vió la cuadrilla que se acercaba. Entonces hizo levantar a los tres discípulos diciendo: **42. ¡Levantaos! Vámonos. Mirad, el que me traiciona está [p 596] cerca.**[741] Vamos … ¿adónde? ¿Tan lejos como sea posible? ¿Huir? No, todo lo contrario: vamos adelante, al encuentro de los que han venido a arrestar a Jesús; sí, al encuentro de ellos, ¡incluyendo a Judas!

43 E inmediatamente, mientras [Jesús] todavía estaba hablando, llegó Judas, uno de los doce, y con él una multitud [armada] con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos. 44 Ahora bien, el que lo traicionaba les había dado una señal, diciendo, "Aquel que yo besare es el hombre; prendedle y llevadle custodiado".[742] 45 Y cuando vino, inmediatamente se acercó a él, diciendo, "Rabí", y le besó fervorosamente.[743] 46 Ellos echaron mano a Jesús y lo arrestaron. 47 Y uno de los que estaban allí sacó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja.

48 Jesús respondió y les dijo, "¿Como contra un ladrón[744] habéis salido con espadas y palos para prenderme? 49 Cada día estaba con vosotros en el templo enseñando, y no me arrestasteis. Pero [esto aconteció] para que se cumpliesen las Escrituras". 50 Y todos le abandonaron y huyeron.

14:43–50 *La traición y arresto de Jesús*
Cf. Mt. 26:47–56; Lc. 22:47–53; Jn. 18:2–12

La historia que aquí se relata se halla en los cuatro Evangelios. Los relatos más largos son los de Mateo y Juan, y tienen aproximadamente la misma extensión. Marcos y Lucas tienen

RV60 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1960. Sociedades Bíblicas Unidas

[739] Aquí hemos traducido "Dormid ya y descansad". El original dice Καθεὐδετε τ λοιπ ν κα ναπαὐεσθε (Mt. 26:45 y Mr. 14:14). Las razones para el rechazo de otras traducciones se dan en CNT sobre Mateo, nota 848.

[740] πέχει, pres. ind. 3a. pers. sing. de πέχω aquí usado impersonalmente; cf. su uso en 7:6: "es (lejos) de". También véase Mt. 6:2, 5, 16, donde el significado parece ser *recibir lo suficiente*. Véase también CNT sobre Fil. 4:18. En Hch. 15:20, 29; 1 Ts. 4:3; 5:22; 1 Ti. 4:3; y 1 P. 2:11 el sentido es *abstenerse de*; y en Filemón 15: *apartarse de.*

[741] En "Levantaos … Vámonos" tenemos una combinación de un imper. pres. 2a. pers. pl. con una pres. subj. hort. 1a. pers. pl. "Mi traidor", literalmente: aquel (que está) traicionándome. Finalmente, γγικε es pf. ind. 3a. pers. sing. de γγίζω, y tiene el significado ordinario de *se ha acercado*, por tanto *está cerca.*

[742] O: con seguridad

[743] O: una y otra vez.

[744] O: insurrecto, revolucionario, rebelde.

casi la misma extensión y sólo cubren más o menos dos tercios del espacio ocupado por aquellos.

Sin tomar en cuenta detalles menores, las principales variaciones son las siguientes:

Aunque Mateo y Marcos, como sucede a menudo, discurren en estrecho paralelismo, Mateo contiene un punto importante que no se halla en Marcos, a saber: la reconvención que Jesús dirigió al hombre (Pedro, según Jn. 18:10) que hirió al siervo del sumo sacerdote cortándole una oreja. Esta reprensión, que se halla en Mateo 26:52–54, termina con una referencia al cumplimiento de la profecía, cosa que no es extraña en Mateo.

En cuanto a Marcos, este evangelista no relata nada que no se pueda hallar en Mateo, a excepción de la mención de "escribas" (14:43) y de las palabras, "y llevadle custodiado" (14:44). ¿Pero no es la misma brevedad del relato de Marcos—casi todo es acción—lo que contribuye a su chispeante vivacidad?

[p 597] El relato de Lucas contiene los siguientes elementos que no se hallan en ningún otro lugar: *a.* "Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del Hombre?"; *b.* "Señor, ¿heriremos a espada?"; *c.* "Y tocando su oreja, le sanó"; y *d.* "Esta es vuestra hora, y la potestad de las tinieblas".

Los siguientes detalles informativos son exclusivos (ya entera o casi enteramente) de Juan:

a. "Judas … conocía aquel lugar (Getsemaní), porque muchas veces Jesús se había reunido allí con sus discípulos"; *b.* "Judas, pues, tomando una compañía de soldados, y alguaciles de los principales sacerdotes y de los fariseos, fue allí con linternas y antorchas, y con armas". *c.* la narración muestra que Jesús toma la iniciativa, avanza hacia el grupo y dice "¿A quién buscáis?" Le respondieron: A Jesús nazareno. Jesús les dijo: Yo soy. Retrocedieron, y cayeron a tierra". Jesús volvió a preguntarles y recibió la misma respuesta. Jesús respondió, "Os he dicho que yo soy; pues si me buscáis a mí, dejad ir a éstos". Por inspiración, Juan ve en este incidente el cumplimiento de palabras dichas antes por Jesús. Véase CNT sobre Jn. 18:9, *d.* Juan nos informa que el nombre del siervo cuya oreja Pedro cortó con la espada era Malco, y que Jesús respondió al arrebatado acto de Pedro diciendo, "Mete tu espada en la vaina; la copa que el Padre me ha dado, ¿no la he de beber?"

* * *

En lo concreto y fundamental, la historia sigue siendo la de *Jesús*, lo que se le hizo a *él*, y de cómo *reaccionó*. En general, los actores de este dramático hecho aparecen en el siguiente orden: Judas (vv. 43–45), la tropa enviada para arrestar a Jesús (v. 46), uno de los que estaban allí (Pedro, v. 47), Jesús, (vv. 48, 49), y los discípulos (v. 50).

Judas

43. E inmediatamente, mientras él [Jesús] todavía estaba hablando, llegó Judas, uno de los doce, y con él una multitud [armada] con espadas y palos, de parte de los principales sacerdotes y los escribas y los ancianos.

"Cuando él, pues, hubo tomado el bocado, luego salió; y era ya de noche". Así dice Juan 13:30. ¿A dónde fue? Se debió apresurar para ir a los principales sacerdotes, etc., a los hombres que le pagaban. Quizás tenía temor de que cuando su traición fuese conocida la alarma se extendiera y que de todas partes los amigos de Jesús se reunieran para su defensa. Piénsese especialmente en el gran número de galileos que se hallaban entonces en la ciudad. "Actuad con rapidez", dijó tal vez a las autoridades judías, "preferiblemente de noche, cuando no ande mucha gente cerca. Hacedlo esta noche". Las autoridades le habían estado esperando. Tan ocupados estaban con la conspiración para terminar con Jesús que, según se explica en CNT sobre Jn. 18:28, ni siquiera habían comido la cena pascual. **[p 598]** Debían investigarse los posibles paraderos de Jesús; debía organizarse un pelotón; se debía avisar a la guardia del templo; debía obtenerse un permiso de Pilato, lo que es probable en vista de Mateo 27:62–

65, o del “quiliarca” romano, a fin de conseguir un grupo de soldados para acompañar a la guardia del templo; debían poner sobreaviso a todos los miembros del Sanedrín; a Anás no debían dejar de avisar; debían reunir antorchas, espadas y palos; debía recalcarse a todos los que estaban involucrados en aquello, la necesidad de absoluto secreto; etc., etc.

Al fin, entonces, todo está listo. Ahora hay que encontrar a Jesús. Judas no sabía a ciencia cierta adónde se había dirigido el grupo después de abandonar el Aposento Alto, pero sabiendo que el Maestro y sus discípulos visitaban Getsemaní con frecuencia (Jn. 18:2), el traidor hizo una buena deducción y acertó. Así que mientras Jesús todavía hablaba a los tres discípulos, vio a Judas que entraba en la arboleda. “Judas, uno de los doce”, dice el texto, para subrayar el terrible carácter del crimen que este hombre cometía. Véase sobre el versículo 10 y nótese la repetición de “uno de los doce” en el versículo 20. Por ser “uno de los Doce” sería imposible mencionar todos los privilegios que le fueron concedidos durante los muchos días, semanas, y meses que había estado en la compañía inmediata de Jesús. Tanta confianza habían depositado los otros once en este mismo Judas, que incluso le habían nombrado tesorero. Y ahora se estaba manifestando totalmente indigno de todos aquellos honores y privilegios y de toda aquella confianza. Llegó a ser una odiosa y vergonzosa quinta columna, un miserable desertor, uno que por la mezquina suma de treinta piezas de plata, entregaba en manos del enemigo al más eminente Benefactor que haya jamás pisado la tierra, al Mediador, hombre y Dios a la vez, al Señor Jesucristo mismo.

Nadie sabe exactamente cómo estaba organizado el grupo que acompañaba a Judas, si es que se puede hablar de orden u organización. Si se nos permite una conjetura podría ser como sigue:

Al frente iba Judas. Esto, al menos, parece ser cosa probada. Se dice que la turba estaba “con él”. Además, era él quien se iba a “acercar a Jesús” (v. 45) para identificarlo ante los demás. El siervo personal del sumo sacerdote, Malco, debía estar también cerca de la cabeza (14:47; Lc. 18:10) y así también la guardia del templo, los levitas (14:49; cf. Jn. 18:3). El destacamento de soldados junto con su capitán, no estarían muy atrás (Jn. 18:3, 12). Juan 18:3 menciona una “compañía” (cohorte), probablemente obtenida de la torre Antonia, situada en la esquina noreste del área del templo. Aunque una cohorte completa estaba formada por seiscientos hombres (décima parte de una legión), las autoridades romanas probablemente no habrían debilitado su guarnición hasta ese punto. En todo caso, el grupo debía ser bastante grande.

¿Pero por qué tenía que haber legionarios romanos? ¿No habría sido suficiente la guardia del templo? La respuesta es que el Sanedrín sabía que **[p 599]** aquellos servidores no siempre eran fiables. Quién sabe, incluso podían haberse aliado con Jesús, como sucedió en una ocasión anterior. Véase Juan 7:32, 45. En consecuencia, se vio la necesidad de un destacamento de soldados también. Y debido a que las autoridades romanas mismas tenían mucho interés en prevenir tumultos en Jerusalén, especialmente durante la Pascua, cuando siempre había peligro de rebeliones por parte de los judíos, se consiguieron rápidamente los legionarios requeridos.

Tal vez algo más atrás estaban los miembros del Sanedrín (Lc. 22:52). No podemos saber con certeza si habían otros presentes. Ni siquiera Mateo 26:55 sugiere necesariamente eso.

Las fuerzas comisionadas para arrestar a Jesús iban bien preparadas. Los hombres llevaban espadas y palos. En cuanto a las espadas, se trataba probablemente del tipo de espada corta que llevaba el soldado romano. Véase CNT sobre Efesios, p. 304, incluyendo nota 177. Los palos o garrotes, es de suponer, estaban en manos de la guardia del templo. No es posible estar completamente seguros de estos detalles. Las palabras tienen su historia, lo que en este caso significa que el término usado en el original para referirse a “espadas” puede a veces tener un significado más general. No siempre se usaba para distinguir estas armas de los espadones. Tampoco podemos estar totalmente ciertos de que los únicos que usaban espadas

eran los soldados. ¿No tenía incluso Pedro una espada? Véase el versículo 47. Lo único que realmente sabemos es que los que vinieron a arrestar a Jesús llevaban espadas y palos. Su distribución no se indica de manera concreta, aunque es lógico pensar que los soldados iban equipados con espadas. El Evangelio de Juan menciona también “antorchas y linternas”. Antorchas y linternas—para buscar a “La Luz del mundo”. ¡Y era época de luna llena! Espadas y palos—para dominar al Príncipe de Paz. Para el Varón de Dolores, la visión misma de aquella banda de rufianes, que le consideraban su presa, significaba un sufrimiento indescriptible. ¡Y pensar que aquellos hombres que eran los supuestos dirigentes de Israel, tan religiosos y devotos, principales sacerdotes, escribas y ancianos, que componían el Sanedrín, habían enviado aquellas fuerzas! ¡En lugar de recibirle como el muy esperado Mesías, enviaban una cuadrilla armada para prenderle, con el propósito expreso de llevarle ante las autoridades para que le sentenciasen a muerte! Para más detalles sobre los principales sacerdotes, escribas y ancianos, véase más arriba en 14:1.

44, 45. Ahora bien, el que lo traicionaba les había dada una señal,[745] **diciendo, “Aquel que yo besare es el hombre; prendedle y llevadle custodiado”. Y cuando vino, inmediatamente se acercó a él, diciendo, “Rabí”, y le besó fervorosamente.** Hay quienes dicen que la forma **[p 600]** acostumbrada de saludar a un rabí era con un beso. Sea como fuere, podemos estar seguros de que entonces, al igual que ahora—aunque más en ciertas regiones del mundo que en otras—el beso era símbolo de amistad y afecto. Sin embargo, Judas lo usó como señal establecida para que la tropa prendiera a Jesús y, como añade Marcos, llevarle “bien asegurado” o “custodiado” (cf. Hch.16:23). Por supuesto, Judas ya tenía su dinero (Mt. 26:15), pero también sabía que no se lo podría guardar hasta que aquél a quien traicionaba estuviese realmente en manos del Sanedrín.

Así que al llegar a Getsemaní al frente de la cuadrilla que iba para arrestar a Jesús, Judas lo ve y avanza hasta colocarse directamente frente a él. A continuación le saluda diciéndole “Rabí”, o como dice Mateo, “Salve, Maestro”. El hecho de que Judas se dirigiera a Jesús así y no diciendo “Señor” ¿indica acaso falta de respeto? Hay que irse con cuidado aquí. Es verdad que durante la cena de Pascua todos los discípulos dijeron, “¿Soy yo, Señor?”, mientras que Judas sólo dijo, “¿Soy yo, Maestro?” (Mt. 26:22 y 25 respectivamente). El contraste entre los dos modos de tratarle es tan obvio que bien pudo haber sido intencional. En el caso presente, sin embargo, no hay base para comparación alguna. En general es cierto que “Rabí”, como forma de dirigirse a Jesús era bastante común, especialmente durante el período inicial y medio del ministerio de Jesús (Mr. 9:5; Jn. 1:38, 49; 3:2, 4:31; 6:25; 9:2). Natanael no mostró en absoluto falta de respeto alguno al dirigirse así a Jesús; más bien todo lo contrario, según indica el contexto (Jn. 1:49). El término no había quedado en desuso ni aun en la última parte de su ministerio (Jn. 11:8), y Jesús mismo lo aprobó (Mt. 23:8). Lo único que con seguridad podemos decir es que existe alguna evidencia en favor del hecho que, al aumentar la reverencia hacia Jesús, “Rabí” se fue substituyendo gradualmente por “Señor”. Véase CNT sobre Juan, p. 108, nota 44. Después de la resurrección de Cristo “Rabí” desaparece, y “Señor” se usa con mucha regularidad. En el caso presente (Mr. 14:45), es mejor concentrarse en lo que Judas hizo que en lo que dijo.

Y lo que hizo ha determinado que las generaciones posteriores se encojan de horror a la sola mención de su nombre. Abrazando a Jesús le besó—probablemente de manera ferviente y repetida.[746]

---

745 σύσσημον, en el Nuevo Testamento se halla sólo aquí. En cuanto al uso de esta palabra en otro lugar, véase MM, p. 617.

746 Es un hecho bien conocido que en combinaciones tales como la que aquí se usa (κατεφίλησε), el prefijo a menudo pierde su fuerza intensiva. Sin embargo, el uso de la forma simple del verbo en el v. 44 (φιλήσω aor. subj. 1a. pers. sing. aor. subj. de φιλέω) contrastado con la forma compuesta en el siguiente versículo, probablemente apunta hacia la connotación reforzada en el caso de κατεφίλησε.

En cuanto a la impresionante respuesta de Jesús, véase Mateo 26:50 ("Amigo, ¿a qué vienes?"), y véase CNT sobre este pasaje. Y no olvidemos Lucas 22:48 ("Judas, ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?"). Es claro que aun en este mismo último instante, Jesús estaba advirtiendo sinceramente a Judas. ¡Nadie más que él mismo era el responsable de su propia perdición eterna!

[p 601] *La tropa que fue a arrestar a Jesús*

46. Ellos echaron mano de Jesús y lo arrestaron. En cuanto a los detalles, véase Juan 18:4–9 y CNT sobre estos versículos. Juan 18:3, 12 muestra que el arresto lo llevaron a cabo a. Los soldados y su quiliarca (capitán) y b. La guardia del templo. Gentiles y judíos se unen contra Jesús (cf. Hch. 4:27). Además, el Evangelio de Juan deja en claro que Jesús, antes de permitir que se lo llevaran, demostró su poder sobre los captores, demostrando que se rendía voluntariamente a ellos, en armonía con Jn. 10:11b, 15b. ¡En esta detención quien triunfó fue el cautivo!

Uno de los circunstantes

47. Y uno de los que estaban allí sacó la espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, cortándole la oreja.[747] A estas alturas los ocho discípulos ya se habían reunido con Jesús. Véase v. 50 y cf. Lc. 22:49. Uno de los que estaban cerca entró en acción. Aunque el hecho se relata en los cuatro Evangelios, sólo Juan (18:10) menciona los nombres de las dos personas que (además de Jesús mismo) figuran de forma sobresaliente. Estas dos personas eran Pedro y Malco, siervo del sumo sacerdote. La razón de que sólo Juan mencione estos dos nombres bien pudo haber sido el hecho de que su Evangelio se publicó cuando ya no era posible castigar al agresor.

El agresor o "uno de los que estaban allí" era Simón Pedro. Envalentonado tal vez por el maravilloso triunfo de Jesús sobre los hombres que habían venido a prenderle—al principio, al oír las palabras de Jesús, los aprehensores retrocedieron y cayeron al suelo (Jn. 18:6)—, e impulsado por sus propios alardes anteriores (Mt. 26:33, 35; Mr. 14:29, 31; Lc. 22:33; Jn. 13:37), Simón sacó su corta espada de la vaina, la blandió contra Malco quien, probablemente al verla, saltó a un lado con presteza, pero fue alcanzado sufriendo la pérdida de una oreja. Es posible que Pedro aún creyera que el Mesías no debía morir. Cf. Mt. 16:22.

Nada dice Marcos sobre la reacción de Jesús ante la arrebatada acción de Pedro. ¿Qué *dijo* el Maestro sobre esto? Véase Mt. 26:52–54. ¿Y qué *hizo*? Véase Lc. 22:51.

Ahora el interés se enfoca totalmente sobre

Jesús

48, 49. Jesús respondió y les dijo, "¿Como contra un ladrón [o: rebelde] habéis salido con espadas y palos para prenderme? Cada día estaba con vosotros en el templo enseñando, y no me arrestasteis.

[p 602] Como se ha señalado anteriormente, la palabra "respondió" no siempre significa "respondió verbalmente a una pregunta"; puede significar también, como aquí, "reaccionó ante una situación". Jesús, aunque maniatado, se dirigió allí mismo al numeroso grupo. Los venerables miembros del Sanedrín estaban también presentes (Lc. 22:52). Véase más arriba sobre 14:43. Ellos, por supuesto, no tenían que estar allí en aquella sagrada noche de Pascua, pero estaban tan ansiosos de ver si su siniestra conspiración tendría éxito, que no vacilaron en dejarse ver entre la multitud, aunque probablemente en un segundo plano. Véase

---

[747] σπασάμενος, part. aor. med. nom. sing. masc. de σπάω. παισε, aor. ind. act. 3a. pers. sing. de παίω. φε λε, aor. ind. act. 3a. pers. sing. de φαιρέω. τάριον y τίον (Mt. 26:51) son diminutivos de ο ς oreja. Probablemente en aquel entonces estos diminutivos habían perdido gran parte, o toda, su fuerza diminutiva. Véase más arriba, Introducción IV, nota 5; y véase también sobre Mr. 3:9, nota 108.

CNT sobre Juan 18:28. Jesús entonces hizo ver a la multitud—a todos los que venían a arrestarle y a todos los que se regocijaban con su captura—lo cobarde y pérfido de aquella conducta. Habían venido contra él con una tropa, provistos de espadas y palos, como si se tratara de un asaltante, o como se puede también traducir el texto, un insurrecto, rebelde, o revolucionario. En realidad era, y siempre había sido, un Profeta tranquilo y pacífico, que se sentaba día tras día en el templo, enseñando a la gente. Su vida había sido un libro abierto. Si hubiese sido reo de algún crimen, los que tenían en sus manos la ley y el orden, habrían tenido sobradas oportunidades de apresarle.

Si se desea comprender la clase de persona que Jesús había demostrado ser durante un poco más de tres años de ministerio público, se deben leer pasajes tales como Mr. 1:39; 10:13–16; y también Mt. 4:23–25; 11:25–30; 12:18–21; Lc. 22:49–51; 24:19; Jn. 6:15; 18:11, 36, 37; Hch. 2:22. Decir, como algunos han hecho, que Jesús era "inofensivo" es expresarlo de forma demasiado suave. Él era y es "el Salvador del mundo" (Jn. 4:42; 1 Jn. 4:14), el más eminente Benefactor. ¡Qué absurdo e hipócrita resultaba que sus enemigos se abalanzaran en la oscuridad sobre este Buen Pastor! Quien hiciera caso de su mensaje nada tenía que temer, ¡incluso enseñó al pueblo a amar a sus enemigos! Véase Mt. 5:44.

Al dirigirse a la multitud de esta manera Jesús les estaba haciendo realmente un bien. Les sacaba a la luz su culpabilidad. ¿No es verdad que para obtener salvación es necesario que primero haya confesión? Aunque, en su gran mayoría, muchos de los que oyeron a Jesús decir estas palabras se endurecieron en su pecado, no tenemos derecho a concluir que este mensaje, junto con otros mensajes que siguieron (por ejemplo, las siete palabras desde la cruz, el sermón de Pedro en Pentecostés, etc.), fuera completamente inútil. Véase, p. ej., Hch. 6:7. La impresión que nos dejan las palabras de nuestro Señor es que se pronunciaron de una manera tranquila y seria. Indudablemente, Jesús reprende, pero al mismo tiempo sigue buscando a los perdidos con el fin de salvarles.

Añade: **Pero [esto aconteció] para que se cumpliesen las Escrituras.**

Si no hubiese sido por el decreto eterno de Dios para la salvación del hombre, un decreto que se refleja en los profetas (Is. 53:7, 10, 12; Jer. 23:6; Dn. 9:26; Zac. 11:12; 13:1; etc.), ¡los aprehensores de Jesús no podrían haber hecho nada! Cf. Jn. 19:11.

[p 603] *Los discípulos*

50. Y todos le abandonaron y huyeron. Como se ha explicado previamente, aquí se cumple el versículo 27. Obsérvese: todos, no sólo los ocho sino también los tres; no sólo dos de los tres (Santiago y Juan) sino incluso Pedro, a pesar de su grandilocuente jactancia y de sus tremendas promesas. Es de justicia añadir que un poco después, dos de ellos (Pedro y Juan) reaccionaron, volvieron y comenzaron a seguirle a una distancia prudente (véase v. 54; cf. Jn. 18:15). Sin embargo, justo es también añadir que para Pedro este "seguirle …" tuvo resultados desastrosos (vv. 66ss).

Los once discípulos siguieron acumulando deshonra sobre sí. El caso de Pedro fue especialmente malo. Poco tiempo después, Tomás también falló miserablemente (Jn. 20:24ss). El mejor de todos es Juan. Véase Jn. 18:15, 16. No sólo entra en el palacio del sumo sacerdote, donde Jesús fue juzgado, sino que incluso le vemos junto a la cruz—¡de todos los discípulos *sólo él*, por lo que el relato nos da a entender! (Jn. 19:25–27). ¿Fue tal vez el que menos alardeó? ¡He aquí una lección!

La enseñanza central, sin embargo, no está en relación con Pedro o Tomás o Juan. Nuestros ojos han de fijarse en el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. ¡Abandonado de todos, a fin de que todos los que en él creen jamás sean abandonados! Jesús se prestó voluntariamente a aquella situación de deserción y abandono que poco a poco se iba a convertir en

---

CNT W. Hendriksen, Comentario del Nuevo Testamento

algo horroroso. Al punto álgido se llega en Marcos 15:34.

51 Y cierto joven, con sólo una sábana de lino alrededor de su cuerpo, le seguía; y ellos le prendieron. 52 Él dejó atrás la sábana de lino, y escapó desnudo.

14:51, 52 *El joven que huyó*

Este suceso sólo lo da a conocer Marcos. Abarca tan sólo dos versículos. No será necesario volverlos a imprimir en letra negrilla.

Primero quisiera decirle brevemente al lector lo que dos defensores de la “crítica de redacción”[748] han hecho con este texto. Con el fin de no ser culpables de desfigurar en lo más mínimo el punto de vista de ellos, instamos a los lectores a leer el artículo mismo. Los dos autores le han dedicado mucho esfuerzo y merecen por lo menos esa consideración.

En resumen, entonces, estos autores afirman que el suceso que aquí presenta quienquiera que fuera el escritor, no tiene sentido como hecho real e histórico. Ninguna persona saldría al exterior en una noche a comienzos **[p 604]** de la primavera, en un clima como aquel, cubierto sólo con un trozo de tela. Además, si estos versículos se toman literalmente, serían el relato de un hecho trivial, de algo sin interés para el autor de Marcos.

¿Cuál es la conclusión entonces? Según los autores del referido artículo, Marcos 14:51, 52 ha de interpretarse simbólicamente. Además, dicen que debe estudiarse en relación con 16:5, que nos informa que algunas mujeres, tras entrar en la tumba el domingo temprano, vieron a un joven vestido con una túnica blanca. Los dos jóvenes—el de 14:51, 52 y el de 16:5—son realmente la misma persona. Su desnudez y huida en 14:51, 52 simbolizan morir con Cristo. Su reaparición (16:5) con una vestidura nueva y resplandeciente, indica el resucitar con Cristo. En 14:51, 52 el joven es simbólicamente bautizado; en 16:5 emerge con su túnica bautismal nueva y resplandeciente.

Objeciones:

a. ¿Por qué no habría de ser natural que un joven que está apurado, saliera corriendo incluso en aquella época del año, envuelto sólo con una sábana? ¿No suceden frecuentemente cosas como ésta en circunstancias semejantes?

b. Según muchos, el hecho dramático de haber estado a punto de ser capturado, le sucedió al escritor mismo, y en ese caso ¿lo habría considerado *él* un hecho “trivial”?

c. Las Escrituras no establecen en ningún lugar una relación entre el joven de 14:51, 52 y el joven de 16:5. Luego, ¿qué derecho tenemos nosotros para hacerlo? Mateo (28:5) llama a este último “joven” un *ángel*. Lucas habla de “dos varones con vestiduras resplandecientes” (24:4), y “ángeles” (v. 23).

d. Ni en Marcos 14 ni en 16:1–8 se dice cosa alguna acerca del *bautismo*. ¿Qué derecho tenemos entonces para introducir una referencia al bautismo en estos pasajes?

e. El relato está expresado como suceso real, literal e histórico. El estilo es igual al del contexto inmediatamente precedente (vv. 43–50, la traición a Jesús y su detención) y al del inmediatamente siguiente (vv. 53–65, su juicio ante el Sanedrín). Si estos dos pasajes consignan lo que realmente sucedió, ¿por qué no los versículos 51, 52?

Tras despachar la teoría de la “crítica de redacción”, ¿cuál podría ser, a mi juicio, la verdadera explicación? En primer lugar, en una nota[749] hago un **[p 605]** breve resumen de los

---

[748] R. R. Scroggs y K. I. Groff, “Baptism in Mark: Dying and Rising With Christ” *JBL* 92 (dic. 1973), pp. 531–548.—La idea básica, es decir, que hay una conexión entre Mr. 14:51, 52 y 16:5, ha sido también aceptada por otros. Véase S. E. Johnson, *Op. cit.*, p. 238.

[749]

En primer lugar, hay quienes dicen, “El joven no era Marcos”, o sencillamente “No sabemos quien era”.

diversos puntos de vista propuestos respectivamente por varios expositores. Quien lo desee puede leerlos.

En segundo lugar, presento aquí mi propio punto de vista. No es posible llegar a una total certeza con respecto a la identidad del joven. Sin embargo, en la *Introducción I*, ya hemos dado a conocer de que es probable de que sea Marcos. La siguiente evidencia parece favorecer esta posición:

a. Ni Mateo ni Lucas han consignado este punto. No parece haber sido de interés especial para ellos. Pero para Marcos, para él solo, era de suficiente importancia como para incluirlo en su Evangelio. Esto es fácil de comprender si Marcos mismo era aquel joven.

b. También el apóstol Juan hace referencia a sí mismo sin mencionar su nombre (Jn. 18:15, 16; 19:26, 27; 20:2–8; 21:7, 20:23, 24).

c. De por sí el punto es algo insignificante, excepto que sea una referencia a lo que el escritor mismo experimentara aquella noche solemne.

A la historia reconstruida que se halla en *Introducción I* es necesario añadir que se pueden hacer algunas modificaciones, y que de hecho hay varios autores que las han sugerido; por ejemplo:

a. Suponiendo que el joven se despertara al partir Jesús y los once de la casa del Aposento Alto, ¿en qué momento ocurrió esta detención frustrada? *Si* existe una estrecha relación de tiempo entre los versículos 51, 52 y el versículo inmediatamente precedente ("Y todos ellos le abandonaron y huyeron"), entonces habría una conexión entre este hecho y la huida de los **[p 606]** once. Ellos huyeron. El joven no, y en consecuencia fue perseguido y con dificultad pudo escapar. Si no existe relación temporal, la detención frustrada pudo haber ocurrido más temprano. Sencillamente no lo sabemos.

b. También es posible que el joven hubiese despertado de su sueño un poco después ¡suponiendo que estuviera durmiendo!. La situación pudo haber sido como sigue: Judas y su

---

a. Lenski rechaza todo intento de identificar al joven de 14:51, 52, y cree que este acontecimiento sólo refleja el enojo de los que van a detener a Jesús (*Op. cit.* pp. 410, 411).

b. Respecto a la identidad del joven, Bolkestein (*Op. cit.*, p. 334) también declara simplemente, "No lo sabemos".

c. Swete (*Op. cit.*, p. 354), aunque no se compromete en cuanto a la identidad del joven, declara que no era incompatible pensar que el joven residía en la casa donde estaba el Aposento Alto, y que ese joven era el evangelista Marcos.

d. Taylor (*Op. cit.*, pp. 561, 562) piensa que el joven no era probablemente Marcos. Si hubiera sido Marcos, habríamos tenido más detalles.

En segundo lugar, la gran mayoría o bien *se inclina* a la interpretación de que el joven era Marcos, o bien lo *afirma* así casi definitivamente.

a. Van Leeuwen (*Op. cit.*, pp. 187, 188) opina que la posibilidad de que sea Marcos bien puede ser correcta.

b. Gould *(Op. cit.*, p. 276) piensa que el hecho mismo de que el autor no mencione el nombre del joven, más la mención del suceso, bien puede apuntar a Marcos.

c. Robertson (*Word Pictures*, vol. I, p. 386) se inclina también por la teoría que dice que el joven era Juan Marcos, en cuyo caso el grupo probablemente había comido la Pascua en su casa.

d. Entre otros que opinan de igual modo, con ciertas reservas, están M. J. Lagrange, *Evangile selon Saint Marc*, París, pp. 396, 397; y A. E. J. Rawlinson, *St. Mark* (Londres, 1925), pp. 215, 216.

e. Th. Zahn, *Introduction to the New Testament* (trad. inglesa, Edimburgo, 1909), p. 494, se inclina claramente por Marcos. Así lo hace también Barclay, *Op. cit.*, p. 635.

f. Cole, que también se inclina por Marcos, muy propiamente añade "Parece innecesario y deshonesto espiritualizar un hecho como éste; se descibe como hecho real, y debe ser aceptado como tal, aparte de cualquier lección espiritual que nos parezca bien asociar con el hecho en sí". (*Op. cit.*, p. 224).

En tercer lugar, las siguientes identificaciones del joven, no han hallado mucho apoyo: el apóstol Pablo (Ewald), el apóstol Juan (Ambrosio), Santiago, el hermano de Jesús (Epifanio). Lo mismo se puede decir de la idea de E. C. Grant (*Op. cit.*, p. 886) que afirma que Marcos 14:51, 52 está fundado en Amós 2:16.

tropa llegaron a la casa de Marcos, pensando que Jesús estaba todavía allí. El alboroto que formaron al ver que no era así, despertó a Marcos. Envuelto ligeramente en una sábana, y presintiendo lo que sucedía, salió afuera corriendo a fin de prevenir a Jesús, pero éste ya había partido. Llegó a Getsemaní en el preciso instante en que los once huían y Jesús era detenido. Al seguir a Jesús, se produjo el intento de detenerle también a él.

c. No estamos del todo seguros de que la casa con el Aposento Alto era la misma que se menciona en Hch. 12:12. Pudo haber sido, pero la posibilidad no es necesariamente un hecho. Si no era, entonces esto también pudo haber afectado el curso de los acontecimientos, al menos hasta cierto punto. Hacer más especulaciones sería inútil.

Sin embargo, lo cierto es que la huida del joven, a quien la mayoría de los expositores, no sin razón, consideran que era Juan Marcos, fue un hecho dramático. Los que pretendían detenerle le agarraron y le hubieran capturado si no hubiese sido por su destreza para zafarse de forma instantánea de su sábana, camisa, lienzo o lo que hubiese sido.[750]

En cuanto al contenido de 14:51, 52, ya lo hemos tratado como un hecho real, e histórico, y como algo que con toda probabilidad fue una experiencia del escritor del libro, es decir, Juan Marcos. ¿Se podría ahora derivar alguna lección de este pasaje, o de 14:43–52 como un todo, sin violentar la buena exégesis?

La respuesta podría ser que aquí lo sobresaliente es:

a. La compostura inconmovible y majestuosa de Jesús (14:48, 49; Lc. 22:48, 51; Jn. 18:4, 5, 8) en contraste con el temor y el nerviosismo de los que le rodeaban; los que van a detenerle retroceden, y caen al suelo (Jn. 18:6); los discípulos huyen (Mr. 14:50).

b. Su voluntaria disposición para sufrir el aislamiento por amor a su pueblo. Todos le dejan y huyen: los once, incluyendo a Pedro; también el joven de Marcos 14:51, 52. Jesús se enfrenta a sus enemigos *solo*, sufre *solo*, y va a entregar su vida *solo*, a fin de que todos los que le reciben como su Salvador y Señor jamás estén solos. ¡Aleluya, qué magnífico Salvador!

[p 607] 53 Llevaron a Jesús al sumo sacerdote; y todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas estaban reunidos. 54 Y de lejos Pedro [lo] siguió hasta entrar en el patio del sumo sacerdote. Allí estaba sentado con los alguaciles calentándose cerca del fuego. 55 Y los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban obtener evidencia contra Jesús para darle muerte, pero no hallaban ninguna. 56 Porque, aunque muchos daban falso testimonio contra él, sus testimonios no coincidían.[751]

57 Entonces algunos se levantaron y dieron este falso testimonio contra él: 58 "Nosotros le oímos decir, 'Destruiré este templo hecho por manos [humanas], y en tres días levantaré otro no hecho por manos [humanas]' ". 59 Pero ni aun así coincidía su testimonio.

60 Entonces el sumo sacerdote se levantó, se puso en medio y preguntó a Jesús, "¿No respondes? ¿Qué es lo que estos hombres testifican contra ti?" 61 Pero él seguía callado y no contestó.[752] De nuevo el sumo sacerdote le preguntaba diciendo, "¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?". 62 Jesús dijo,

"Yo soy, y veréis

al Hijo del Hombre

sentado a la diestra del Poder

y viniendo con las nubes del cielo".

---

[750] σινδών. La palabra que aparece aquí (en el v. 51 y nuevamente en el v. 52) se encuentra también en Mateo 27:59 y sus paralelos: Marcos. 15:46 y Lucas 23:53, donde indica la sábana en que Jesús fue envuelto. "Sindon" es también una palabra inglesa arcaica que indica una tela fina, especialmente una de lino. ¿Era el *sindón* del joven una camisa, una túnica o una sábana? No lo sabemos. περιβεβλημένος, ptc. pf. pas. nom. masc. sing. de περιβάλλω. συνηκολούθει impf. ind. 3a. pers. sing. de συνακολουθέω. Cf. *acólito*. φυγε, aor. 3a. pers. sing. de φεύγω.

[751] Literalmente: no eran iguales. Así también en el v. 59.

[752] O: y no contestó nada.

[63] Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos y preguntó, "¿Qué más necesidad tenemos aún de testigos? [64] Vosotros habéis oído su blasfemia ¿Qué os parece?". Todos le condenaron, declarándolo digno de muerte. [65] Y algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle el rostro y darle de puñetazos, y a decirle, "¡Profetiza!" y los alguaciles le recibieron a golpes.[753]

14:53–65 *El juicio ante el sanedrín*
Cf. Mt. 26:57–68; Lc. 22:54, 55, 63–65[54]; Jn. 18:24[55]

La comparación de los paralelos Mateo-Marcos revela lo siguiente:

Marcos 14:53 menciona los tres grupos componentes del Sanedrín; Mateo 26:57 omite a los principales sacerdotes.

En tanto que ambos Evangelios mencionan el hecho de que Pedro estaba sentado con los alguaciles, Mateo (v. 58) añade "para ver el fin"; Marcos (v. 54), "calentándose cerca del fuego".

El testimonio de los falsos testigos—Mateo dice "dos"; Marcos "algunos", está reproducido de forma más completa en Marcos (v. 58) que **[p 608]** en Mateo (v. 61). Además, Marcos añade, "Pero ni aun así concordaban sus testimonios".

La cláusula de Mateo "… si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios" (v. 63) tiene su paralelo en Marcos "… ¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?" (v. 61). Además, es sólo Mateo quien nos informa que el sumo sacerdote puso a Jesús bajo juramento.

Mateo (v. 67) omite el detalle de Marcos (v. 65) de que al burlarse de Jesús le vendaron los ojos.

Lucas 22:54, 55 se puede considerar una reproducción abreviada de Marcos 14:53, 54. Con muy leve variación Lucas 22:63, 64 reproduce a Marcos 14:65. Nótese, no obstante, que Marcos dice "escupirle", donde Lucas tiene "se burlaban de él". En el versículo 65 Lucas añade, "Y decían muchas otras cosas injuriándole".

* * * *

Para entender Marcos 14:53–65 y lo que sigue en el capítulo 15, es necesario tener presente que Jesús tuvo que someterse a dos juicios. Al primero se le ha llamado a veces "juicio eclesiástico"; al segundo, juicio civil. El primero estuvo formado de tres etapas, como también el segundo. Las tres etapas del llamado juicio eclesiástico fueron: *a.* la audiencia preliminar ante Anás (Jn. 18:12–14, 19–23); *b.* el juicio ante el Sanedrín, es decir, ante el sumo sacerdote, los principales sacerdotes, los ancianos y escribas (Mr. 14:53); y *c.* el juicio ante el mismo organismo, justo después del amanecer (Mr. 15:1). Las tres etapas del juicio ante las autoridades civiles fueron: *a.* el juicio ante Pilato, *b.* ante Herodes, y *c.* su reanudación ante Pilato. Así como la audiencia preliminar ante Anás se halla solamente en el Evangelio de Juan, así también la presentación ante Herodes está registrada solamente por Lucas (23:6–12).

En el párrafo presente (Mr. 14:53–65), se supone, entonces, que la audiencia preliminar ante Anás ya se ha realizado.

53. Llevaron a Jesús al sumo sacerdote, y todos los principales sacerdotes y los an-

---

[753] O: abofeteado en el rostro.
[54] Estrictamente hablando, lo relatado en Lucas 22:66–71 no corresponden aquí, porque consigna lo sucedido por la mañana temprano. Este pasaje de Lucas constituyen un paralelo de Marcos 14:53–65 y de Mateo 26:57–68 sólo en el sentido de que ciertos pasajes de esta porción de Lucas se asemejan mucho a las referencias de Mateo y Marcos. Esto significa simplemente que ciertas preguntas que se hicieron por la noche, se repitieron en el juicio realizado por la mañana temprano.
[55] Sólo Jn. 18:24 ("Anás entonces le envió atado a Caifás, el sumo sacerdote") pertenece a esta escena. Juan 18:12–14, 19–23 no pertenecen aquí, pero describen la audiencia preliminar de Anás, según se explica en CNT sobre Juan 18:13.

cianos y los escribas estaban reunidos. Según nos dice Mateo 26:3, el sumo sacerdote era Caifás. Ocupó ese cargo desde el año 18 al 36 d.C., y era yerno de Anás (Jn. 18:13). Fue un rudo y astuto manipulador, un oportunista que no conocía el significado de la lealtad o la justicia, y era inclinado a hacer lo que le convenía "por angas o por mangas" (Mt. 26:3, 4; Jn. 11:49). No vacilaba en derramar sangre inocente. Lo que él codiciaba ardientemente con propósitos egoístas, lo hacía aparecer como si fuese algo necesario para el bienestar del pueblo. Con el fin de llevar a cabo la condena de Jesús, que había provocado su envidia (Mt. 27:18), estaba dispuesto a usar artimañas que puso en juego con hábiles cálculos e inaudito descaro. Era un hipócrita, como se verá más adelante (en el v. 63).

Nótese que se nos dice claramente que "y todos los principales sacerdotes y los ancianos y los escribas estaban reunidos". En **[p 609]** consecuencia, se trataba de una asamblea del Sanedrín, pues estaban presentes no sólo algunos miembros, sino un buen número de ellos. En cuanto a "principales sacerdotes, ancianos, y escribas" (o: "escribas y ancianos") cf. 14:43 y véase sobre 14:1. Condujeron a Jesús al palacio de (Anás, Jn. 18:13, 15, 24, y de) Caifás (véase CNT sobre Jn., 18:15).

54. Y de lejos Pedro [lo] siguió hasta entrar en el patio del sumo sacerdote. Allí estaba sentado con los alguaciles calentándose[756] cerca[757] del fuego. Aunque todos los discípulos habían huido, dos—Pedro y "otro discípulo"—pronto reaccionaron y comenzaron a seguir a la tropa que llevaba a Jesús al palacio del sumo sacerdote. En el caso de Pedro, el "seguir a Jesús" debió estar motivado, en parte, por el recuerdo de los notorios alardes que había hecho, tal como se indica en los versículos 29 y 31; y en parte por pura curiosidad, como se menciona en 26:58; y debemos añadir tal vez, en parte por amor a su Maestro. En Juan 18:15, 16 se describe cómo fue que este discípulo logró entrar en el palacio. Tras conseguir permiso para entrar en el palacio por la puerta exterior, Pedro caminó por el claustro que desembocaba en el patio descubierto, donde se sentó con los siervos del palacio y los guardias del templo (policía), calentándose cerca del fuego. A aquella hora la mayoría de los soldados, después de entregar al prisionero, probablemente habían regresado a la fortaleza Antonia. El versículo 54 tan solo introduce el relato de la primera negación de Pedro, pues dicho relato se halla en los vv. 66–68; Mt. 26:69, 70; Lc. 22:54–57; y Jn. 18:15–18. La historia vuelve ahora al juicio de Cristo ante el Sanedrín.

55, 56. Y los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban obtener evidencia contra Jesús para darle muerte, pero no hallaban ninguna. Porque, aunque muchos daban falso testimonio contra él, sus testimonios no coincidían.[758]

Resulta claro como la luz del día que por medio de estos versículos, y otros semejantes, la Escritura culpa a "los principales sacerdotes y a todo el Sanedrín" de la muerte de Jesús.

Los que se mencionan en Juan 11:53 como fraguadores de la muerte de Cristo no son las masas sino los dirigentes—fariseos, principales sacerdotes, Caifás, etc. Jesús pronunció sus *siete ayes* (Mt. 23) no contra la multitud sino contra los "escribas y fariseos, hipócritas". Cuando Pilato dijo a la masa durante el juicio de Jesús, "Mirad, os lo traigo fuera, para que entendáis que ningún delito hallo en él", fueron los principales sacerdotes y sus alguaciles los que gritaron "crucifica (le), crucifica (le)" (Jn. 19:6; cf. vv. 15–16). El pueblo, manejado por los sacerdotes, siguió el ejemplo de los dirigentes, **[p 610]** según nos aclara Mateo 27:20–23. Véanse también Mt. 27:25; Hch. 3:13–15; 4:27; 1 Ts. 2:14, 15. El pasaje en estudio (Mr. 14:55, 56) afirma claramente que la culpa del asesinato de Jesús recae especialmente sobre los dirigentes religiosos de aquel día. Sin embargo, en base a las Escrituras, de ninguna ma-

---

756 Nótese el agradable contraste entre κολούθησε, aoristo y ν συγκαθήμενος … κα θερμαινόμενος, imperfectos perifrásticos.
757 Nótese πρός en el sentido de *cerca*, como en 11:1.
758 El relato de Marcos es muy realista. Nótese los imperfectos: buscaban, no encontraban (v. 55), daban falso testimonio (v. 56 y también en el siguiente versículo).

nera se puede excusar completamente a los que siguieron el ejemplo de los dirigentes. Al contrario, todos los que tomaron parte en el crimen, o estuvieron de acuerdo con él, comparten la culpa.

Hay que aclarar que esta firme creencia no es una manifestación de hostilidad contra los judíos (antisemitismo). Al contrario. Precisamente porque amamos a los judíos, deseamos ser un medio en las manos de Dios para conducirles a Cristo, y así también a la comunión con la iglesia. Tenemos una profunda preocupación por este pueblo. En realidad, en cierto sentido nos hallamos en el mismo plano, porque con ellos hicimos causa común contra Jesús. No es que hayamos maquinado su muerte, como lo hicieron los antecesores de ellos; pero no obstante, sigue siendo verdad que nosotros mismos matamos a Jesús, porque nuestros pecados le clavaron en la cruz. Pero por aquel mismo Cristo crucificado y resucitado fuimos salvados. [759]

En muchos círculos ha surgido una oposición a este punto de vista. Algunas asambleas ecuménicas han publicado "declaraciones" exonerando a los judíos de responsabilidad por la muerte de Jesús. Algunos de estos decretos han sido buenos, otros difícilmente hacen justicia a los hechos históricos. Además, los judíos mismos, como es de esperar, han ido aun más lejos en procurarse argumentos que les absuelvan de la culpa. Es así como Haim Cohn, famoso especialista internacional en la tradición legal judía, argumenta[760] que Anás y Caifás "hicieron todo lo humanamente posible para salvar a Jesús, a quien tiernamente amaban y apreciaban como uno de ellos". Y Hugh J. Schonfield declara que la única manera en que la iglesia, de una vez por todas, pueda quitar el estigma que hay sobre los judíos, es renunciar a la fiabilidad absoluta de los documentos sagrados.[761]

Desde un ángulo totalmente diferente, se ha puesto en duda el contenido de Marcos 14:55, 56. En relación con "Y los principales sacerdotes y todo el Sanedrín buscaban obtener evidencia contra Jesús para darle muerte …", Taylor[762] observa que aparentemente Marcos tomó la reunión como una sesión del concilio en pleno, pero según él es dudoso que hubiese tenido tal carácter, especialmente si fue una sesión nocturna. Luego defiende el punto de vista de que Lucas (22:66–71) no está de acuerdo con la posición de Marcos, y que enseña que el juicio tuvo lugar a la mañana siguiente. Por **[p 611]** cierto, es verdad que la sesión *nocturna* del Sanedrín que Marcos 14:53–55 presenta (y especialmente la confrontación entre Jesús y el Sumo Sacerdote, en vv. 61–64a; cf. Mt. 26:63–65), es semejante a la sesión que Lucas 22:69–71 afirma que se celebró temprano por la *mañana*. ¿Diremos, entonces, que Marcos se equivocó al atribuir a una sesión nocturna lo que realmente sucedió "cuando era de día" (Lc. 22:66)? De ninguna manera. Hay aquí un problema, pero el atribuir un error a Marcos no lo soluciona en modo alguno. Después de todo, las dos sesiones no fueron una misma cosa. Fue por la noche cuando el Sumo Sacerdote le preguntó a Jesús, "¿Eres tú el Cristo?" (Mr. 14:61). En la sesión de la mañana temprano "todos ellos dijeron, '¿Eres tú el Hijo de Dios, entonces?' " (Lc. 22:70; cf. v. 66). Muchos expositores, en sus respectivos comentarios sobre Lucas 22:66ss—incluyendo a A. Plummer, R.C.H. Lenski, y N. Geldenhuys—puntualizan esta diferencia y explican por qué se estimó necesario realizar una sesión por la mañana. Podemos estar seguros, por tanto, de que no existen contradicciones reales.

Jesús jamás conoció pecado, y el someterse a un juicio presidido por hombres pecadores fue de por sí una profunda humillación. Ser enjuiciado por tales hombres, bajo tales circunstancias lo hacía infinitamente peor. El codicioso, rastrero y vengativo Anás (véase Jn. 18:13), el rudo, astuto e hipócrita Caifás (véase sobre Jn. 11:49, 50), el ladino, supersticioso y egoísta

---

[759] Con una leve variación, los dos últimos párrafos (comenzando con "Los que se mencionan") son de mi folleto *Israel in Prophecy,* Grand Rapids, 1972, pp. 13, 14.
[760] En su libro, *The Trial and Death of Jesus*, 1971.
[761] *The Passover Plot* (Nueva York, 1965), pp. 140, 142.
[762] *Op cit.*, p. 565

Pilato (véase sobre Jn. 18:29); y el inmoral, ambicioso y superficial Herodes Antipas; ¡éstos fueron sus jueces!

En realidad, todo el juicio fue una farsa. Fue un juicio nulo. No había intención alguna de dar a Jesús una audiencia justa a fin de descubrir, en estricta conformidad a la ley, la evidencia de si los cargos contra él eran verdaderos o infundados. En los anales de la jurisprudencia no hay constancia de que haya tenido lugar una parodia de la justicia más espantosa que esta. Además, para llegar a esta conclusión, no es necesario hacer un estudio acabado de todos los puntos técnicos relativos a la ley judía de aquellos días. Varios autores han subrayado que el juicio de Jesús era ilegal en varios aspectos técnicos, tales como los siguientes: *a.* Ningún juicio de vida o muerte estaba permitido de noche. Sin embargo, Jesús fue juzgado y condenado en las horas 1–3 a.m. del viernes, y ejecutado durante la Fiesta, lo cual estaba prohibido. Según la ley farisaica, ninguna audiencia que comprendiera la pena capital se podía iniciar en la víspera de una de las grandes festividades, como lo era la Pascua. No se permitía ningún fallo durante la noche. Ejecutar una sentencia en la fecha de una de las grandes fiestas era contrario a las normas establecidas.[763] *b.* El arresto de Jesús se efectuó como resultado de un soborno, a saber, el precio de sangre que Judas recibió. *c.* A Jesús se le pidió que se incriminara a sí mismo. *d.* En caso de **[p 612]** pena capital, la ley judía no permitía pronunciar la sentencia hasta el día después en que el acusado había sido condenado. Este y otros puntos legales similares han sido mencionados muchas veces y usados como argumentos para probar la ilegalidad de todo el proceso en contra de Jesús de Nazaret.

Se han hecho intentos para refutarlos, uno por uno, como si las autoridades judías, también en su proceso contra Jesús, hubiesen actuado estrictamente de acuerdo a las normas legales, sin dejarse influenciar por consideraciones subjetivas tales como la envidia y la malicia. Pero esos intentos han fracasado miserablemente. En relación con la ley, el orden y la justicia según la practicaban los dirigentes judíos del primer siglo d.C., la historia provee la respuesta. ¿Procedieron los judíos realmente de forma legal cuando asesinaron a Esteban? Léase Hch. 6:8–15; 7:54, 58, 59. ¿Demostraron esmerada consideración por la justicia cuando mataron a Santiago, el hermano del Señor? Estúdiese Josefo, *Antigüedades* XX. 200. Añádase a esto la compilación de las tradiciones judías del siglo V acerca de Jesús. Se la llama *Toledoth Jeshu* y claramente le echa la culpa al sacerdocio de Jerusalén por haber condenado a Jesús. La verdad es que la puntillosísima casuística de la ley rabínica había hallado un sin fin de artificios para escapar de sus propias reglas. Todo lo que Caifás tenía que hacer era decir que el juicio de Jesús, en aquella ocasión y bajo tales condiciones, era por el bien del pueblo y de la religión.[764]

Para cualquier persona cabal, resulta evidente de inmediato que todos estos tecnicismos legales no eran más que minucias. No llegan al corazón del problema. El punto principal no es ni más ni menos que el siguiente: *hacía mucho tiempo que habían decidido que Jesús debía morir* (véase 14:1). *Y la verdadera causa de esto fue la envidia* (15:10). Los dirigentes judíos no podían "tragar" que habían comenzado a perder el control que tenían sobre el pueblo, ni que Jesús les había denunciado y expuesto públicamente. Estaban enfurecidos porque el nuevo profeta había dejado al descubierto sus ocultos motivos, y porque había tildado el atrio del templo, en el cual habían obtenido pingües ganancias, *de cueva de ladrones*. Los muy dignos principales sacerdotes, ancianos y escribas disimulaban exteriormente mediante la aparente inmutabilidad de su conducta, pero por dentro ardía el deseo de venganza; estaban

---

[763] Véase Mishna, *Sanedrin* IV. 1.

[764] Véase G. Dalman, *Jesus-Jeshua* (Nueva York, 1929), pp. 98–100. S. Rosenblatt, que en su artículo, "The Crucifixión of Jesús from the Standpoint of Pharisaic Law", *JBL* 75 (dic. 1956), pp. 315–321, niega el relato del juicio de Jesús según se presenta en los Evangelios, sin embargo admite (p. 319) que "aunque los detalles del juicio dados en el Nuevo Testamento son francamente contrarios a la ley farisaica, cuando se quiere eliminar a un enemigo indeseable, generalmente se halla forma de hacerlo siempre que haya el deseo de hacerlo". Este es exactamente el caso.

nerviosos y agitados. ¡Tenían sed de sangre!

En consecuencia, aquello no fue un juicio sino una farsa legal, una conspiración infame, y toda aquella conspiración fue obra *de ellos mismos*. *Ellos* la diseñaron y *ellos* se preocuparon de que se llevara a cabo. Sus **[p 613]** servidores tomaron parte en el arresto de Jesús. ¡*Ellos* mismos estaban presentes! *Ellos* buscaron a los testigos—falsos testigos, desde luego—contra Jesús, a fin de poder condenarle a muerte (Mt. 26:59). Todos *ellos* le condenaron afirmando que era digno de muerte (Mr. 14:64). "*Ellos* (por medio de *sus* subordinados) le ataron y le llevaron" (Mr. 15:1). *Ellos* le entregaron a Pilato (Jn. 18:28). Ante Pilato, *ellos* incitaron al pueblo para conseguir que Barrabás fuese libertado y Jesús fuese destruido (Mt. 27:20). *Ellos* intimidaron a Pilato, hasta que por último entregó a Jesús para ser crucificado (Jn. 19:12, 16). Y aun estando en la cruz, *ellos* se burlaban de él, diciendo, "A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar" (Mr. 15:31).

Nótese bien que según nuestro pasaje, las personas de las que se esperaba que debían ser jueces neutrales "estaban ellas mismas buscando evidencia en contra de Jesús para enviarle a la muerte". Aparentemente se habían reunido con el fin de hacer una investigación; en realidad su intención era la aniquilación. En su búsqueda no tuvieron ningún éxito. Por supuesto que algunos supuestos testigos aparecieron, pero su testimonio era *falso*. Además, como demuestran los versículos 56 y 59, sus testimonios *no coincidían*.

57–59. Entonces algunos se levantaron y dieron este falso testimonio[765] **contra él: "Nosotros le oímos decir, 'Destruiré este templo**[766] **hecho por manos [humanas], y en tres días levantaré otro no hecho por manos [humanas]. Pero ni aun así coincidía su testimonio.** Se hace aquí alusión a la velada expresión de Jesús relatada en Juan 2:19, "Destruid este templo y en tres días lo levantaré". Los judíos que oyeron a Jesús decir esto, le habían interpretado erróneamente, como si Jesús se estuviese refiriendo sólo a la estructura física que acababa de purificar (Jn. 2:20). "Mas él hablaba del templo de su cuerpo" (v. 21). En cuanto a la explicación véase CNT sobre Juan 2:19–22.

Pero, ¿qué hicieron aquellos dos falsos testigos? Además de interpretarle mal, también le citaron mal. En realidad, fueron culpables de las siguientes falsedades:

a. Dijeron que habían oído a Jesús decir que *él mismo* destruiría el templo. Jesús jamás dijo esto. Él había hablado de judíos destruyendo su propio templo.

b. Dijeron que Jesús había contrastado "el templo hecho por manos (humanas)" con otro "no hecho por manos (humanas)". Estos modificativos no se hallan en el lenguaje usado por Jesús.

[p 614] c. Su implicación era que Jesús difamaba el templo, lo cual era totalmente opuesto a la verdad. Véase Mr. 11:17; Lc. 2:49.

No es de extrañar que cuando aquellos dos testigos presentaron el mutilado relato de las declaraciones de Jesús, había detalles respecto a los cuales ni ellos mismos estaban de acuerdo. Simplemente "estaban totalmente confundidos", y no lo hacían inocentemente, sino con fines perversos.

60. Entonces el sumo sacerdote se levantó, se puso en medio y preguntó a Jesús, "¿No respondes? ¿Qué es lo que estos hombres testifican contra ti?".[767]

---

[765] El mismo verbo del v. 56. Se sigue usando el tiempo imperfecto: ψευδομαρτύρουν.

[766] O: *santuario*, pero la distinción entre ερόν, todo el complejo del templo, y ναός, el Lugar Santo y el Santísimo, aunque a veces es válida, no siempre se puede resaltar; particularmente no en conexión con Juan 2:20. Véase CNT sobre Mateo 27:5.

[767] ε ς μέσον, en medio; (se puso) *al medio*. Véase BAGD, p. 508; y véase también sobre 3:3. ποκρίν , (v. 60), pres. ind. 2a. pers. sing. de ποκρίνομαι. πεκρίνατο (v. 61), aor. ind. 3a. pers. sing. del mismo verbo. Nótese también el doble negativo: ο κ ... ο δὲν aparece dos veces, una en la pregunta del v. 60; luego en la

Surge una pregunta inevitable: "Si los líderes religiosos ya habían contestado la pregunta, '¿Qué haremos con Jesús?' ¿por qué tenían que buscar testigos?". Sería probablemente para justificar su acción ante los demás; por ejemplo, ante Pilato y el público en general; o para satisfacer algún requisito legal ¿O tal vez incluso para tranquilizar sus propias conciencias? La observación que hace G. C. Morgan bien puede ser verdad: "Deben hallar testigos; necesitan tener alguna razón para lo que van a hacer. Este fue el precio involuntario que la falsedad satánica tuvo que pagar al dominio de la verdad". [768]

Por supuesto, Jesús podía haber denunciado el carácter totalmente insostenible de la acusación, "Destruiré este templo …". Podía haber demostrado que era una interpretación errónea y distorsionada de lo que había dicho. Pero él sabía muy bien que el propósito de aquel juicio no era vindicar la verdad, sino más bien hacer que el error triunfara. De modo que guardó silencio. Esto irritó a Caifás, que presidía el tribunal. Aquel dignatario se había propuesto ir más allá de la simple presidencia de la reunión. En su lugar, quería usar la sesión del Sanedrín como medio para realizar su propia y declarada intención (v. 55 y Jn. 11:49, 50) de destruir a Jesús. De modo que, visiblemente alterado, se levantó de su asiento y le hizo a Jesús la pregunta del versículo 60. Es como si se dijese, "Esta es una acusación muy seria. ¡Ciertamente requiere una respuesta!". **61. Pero él seguía callado y no contestó.** Se estaba cumpliendo la profecía de Is. 42:1–4; Mt. 12:18–21; y aun más específicamente, la de Is. 53:7 ("No abrió su **[p 615]** boca"). Véanse también 1 R. 19:11, 12; Is. 57:15; Zac. 9:9; Mt. 5:7–9; 21:5; Lc. 23:24. En cuanto a una conducta similar por parte de Jesús en aquel día—ya era viernes—véase Mr. 15:5; Lc. 23:9b. Jesús no sólo estaba cumpliendo la profecía; al actuar así, estaba sufriendo intensamente a causa de este ataque contra su persona ("la Verdad"), por parte de Satanás, "el padre de la mentira" (Jn. 8:44).

Cuando parecía que el juicio iba camino al fracaso, Caifás sale al rescate decididamente haciendo caso omiso de todas las consideraciones secundarias y lanza la pregunta central, la que había estado en el pensamiento de los dirigentes por largo tiempo. Marcos da a conocer este dramático acontecimiento con las siguientes palabras: **De nuevo el sumo sacerdote le preguntaba, diciendo, "¿Eres tú el Cristo, el Hijo del Bendito?".** La forma de la pregunta ("¿Eres tú el Hijo del Bendito"[769]) del sumo sacerdote indica reverencia, real o fingida, pues no usa el nombre "Dios" sino que lo cambia a "Bendito". Era el remache, la pregunta decisiva. ¿Surgió esta pregunta en su mente de forma repentina y espontánea, o la había pensado de antemano teniéndola reservada para usarla en caso de necesidad? Según Mateo 26:63, a fin de subrayar la ominosa gravedad de la pregunta y la imposibilidad de rechazar una respuesta, el sumo sacerdote pone a Jesús "bajo juramento", el juramento más solemne de todos, a saber, "por el Dios viviente". Demanda una respuesta directa a la pregunta, "¿Pretendes realmente ser el Mesías largamente esperado?" Ahora bien, no se puede decir que hasta este instante Jesús nunca se hubiera revelado como tal. En su conversación con la mujer samaritana, ¿no había acaso declarado de forma muy concreta que era verdaderamente el Mesías? Véase Juan 4:25, 26. ¿No había defendido a los que le llamaron "Hijo de David" (Mt. 21:15, 16)? ¿No se había referido a sí mismo, por implicación, como "la piedra desechada por los edificadores pero que había sido hecha piedra angular" (Mr. 12:10)? ¿No se había señalado a sí mismo como "el Hijo del Hombre" viniendo en las nubes con gran poder y gloria (13:26)?

---

declaración del v. 61. Para la doble negación en Marcos, véase *Introducción* IV, nota 5, bajo *h*. Sin embargo, probablemente es incorrecto hacer demasiado énfasis en esta doble negación. El pasaje paralelo de Mateo tiene una negación simple (26:62), y aun ésta sólo en la pregunta. Es muy posible, entonces, que las dos dobles negaciones de Marcos muestren su propio estilo popular, su forma totalmente legítima de relatar. Si esto es así, "¿No respondes?" y "no respondió" bien pueden bastar. Cf. también la francesa ¿*Ne réponds-tu rien*? / la española ¿*No respondes nada*? / y la sudafricana ¿*Antwoord U nits nie*?

[768] *Op. cit.*, p. 308.

[769] En cuanto a la designación ε λογητός, véase también Lc. 1:68; Ro. 1:25; 9:5; 2 Co. 1:3;11:31; Ef. 1:3; 1 P 1:3. Se usa siempre para indicar Deidad. En Ro. 9:5 ("Cristo, el cual es Dios sobre todas las cosas") atribuye a Cristo divinidad en el sentido más exaltado.

Todo esto es verdad. Pero se podría argumentar que una declaración hecha en Samaria no tenía que ser necesariamente oída por los judíos; que Mateo 21:15, 16 no era una pretensión directa sino una reflexión sobre una exclamación pronunciada por otros; que Marcos 12:1–11 es parabólico, por tanto no directo; y que el término “Hijo del Hombre” no era interpretado por todos de la misma forma. Aun se podría añadir que había razones concretas que explicarían por qué durante la primera parte de su ministerio Jesús no declaró *abiertamente* a los judíos, “Yo soy el Mesías”. Véase sobre Mt. 8:4; 9:30; 16:20; 17:9; Mr. 1:44, 45. Sin duda alguna lo hubieron **[p 616]** malinterpretado. Véase Jn. 6:15. Pero ahora que los acontecimientos que se desarrollaban con respecto a él, dejaban en claro que su condición de Mesías era la del Siervo Doliente, según lo había declarado una y otra vez a sus discípulos (Mr. 8:31; 9:12, 31; 10:33, 34; Jn. 3:14), también había llegado el momento de presentarse con una afirmación muy clara, hecha ante las autoridades más altas de la nación judía. En consecuencia, cuando Caifás preguntó lo que consideraba como pregunta que arrinconaría a su enemigo, por la providencia de Dios, le estaba dando al Hijo del Hombre la oportunidad que deseaba.

No sorprendemos, pues, que Jesús responda, sin vacilación alguna, a la pregunta del sumo sacerdote. **62. Jesús dijo,**

“yo soy, y veréis

al Hijo del Hombre

sentado a la diestra del Poder

y viniendo con las nubes del cielo”.

Esta es la forma en que Daniel había visto venir al Redentor (Dn. 7:13, 14). Fue así como David cantó acerca de él (Sal. 110:1), y es así también como Jesús se describió a sí mismo (véase sobre Mr. 8:38; 12:35–37; 13:26), aunque anteriormente sólo lo hizo ante sus discípulos. Jesús extiende su mirada al curso de la historia futura. Ve los milagros del Calvario, la resurrección, la ascensión, la coronación a la diestra del Padre (“la diestra del Poder”, es decir, “del Todopoderoso”). Pentecostés, el glorioso regreso en las nubes del cielo, el día del juicio, todo en un conjunto, manifestando su poder y gloria. En el día final, Jesús mismo será el juez, y estos mismos hombres—Caifás y sus secuaces—tendrán que responder por el crimen que entonces estaban cometiendo. ¡La profecía de Cristo es también una advertencia!

Los siguientes puntos merecen atención especial:

a. Jesús dijo “Yo soy”, significando, “Yo por cierto soy el Cristo, el Hijo del Bendito”. Esto, a su vez, arroja luz sobre el significado del paralelo en Mateo “Tú (lo) has dicho”, que puede, por tanto, significar nada menos que la majestuosa y positiva declaración, “Sí, yo soy”. El Evangelio de Marcos describe de forma muy concreta a Jesús como el Mesías, el Hijo de Dios, en el sentido más exaltado del término, como ya se ha mostrado en detalle en CNT sobre Mateo, pp. 66–69.

b. En cuanto a “el Hijo del Hombre”, aquel que a través de (y por medio de) los sufrimientos obtiene gloria, pero que era glorioso desde la eternidad, véase más arriba sobre 2:10; también, para un estudio más completo, véase CNT sobre Mateo 8:20.

c. La construcción gramátical de “a la diestra” ya se ha explicado en relación con Marcos 10:37, véase nota 499. Por lo que respecta a la idea de la exaltación de Cristo a la diestra del

---

499

Derecha e *izquierda* son plurales en el original; por tanto, literalmente, “de las partes derechas de tu cuerpo y de las partes izquierdas”. Para δεξιός (aquí δεξι ν), cf. *ambidiestro*. Para ριστερός (aquí ριστερ ν), cf. *siniestro*. ¿Conexión etimológica? Probablemente no. Un sinónimo eufemístico de § ριστερ ν is § ε ωνύμων (Mr. 10:40; 15:27; cf. Mt. 20:21, 23; 25:33, 41; 27:38). Decimos “eufemístico”, porque realmente las cosas *malas* se suponía que venían de la izquierda. Para los judíos, al mirar hacia el este, su izquierda

Padre, véanse también Hch. 2:33; Heb. 2:9; Ap. 12:5; y CNT sobre Ef. 1:20–23; y Fil. 2:9–11.

[p 617] d. La frase "viniendo con las nubes del cielo"—véanse también Dn. 7:13; Jl. 2:2; Sof. 1:15; Ap. 1:7; 14:14–16—nos recuerda del hecho de que la Escritura frecuentemente asocia "una nube" o "nubes" con la idea de juicio: Dios viene para castigar a los impíos. Sin embargo, no siempre es así. De hecho, a veces lo que se resalta es el amor de Dios, la misericordia y la gracia (Ex. 34:5–7), aunque aun entonces la justicia punitiva no queda fuera del cuadro. En cuanto se refiere a las nubes véase también Mr. 13:26 y CNT sobre Mt. 17:5.

63, 64. Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestidos y preguntó, ¿Qué más necesidad tenemos aún de testigos? Vosotros habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece?[770]

Aquí la hipocresía del sumo sacerdote se hace muy evidente. Actúa como si estuviese abrumado por la tristeza, como Rubén cuando al volver al pozo vio que José ya no estaba allí (Gn. 37:29). Véase también Gn. 37:34; 44:13; Jos. 7:6; 2 S. 13:31; 1 R. 21:27; 2 R. 5:7, 8; 18:37; Est. 4:1; Hch. 14:14, sólo por mencionar algunos entre muchos casos en que el rasgar las vestiduras era señal de profunda tristeza o abrumador pesar. En realidad Caifás debía estar lleno de júbilo satánico.

Cuando un sumo sacerdote rasgaba sus vestiduras, debía hacerlo de una manera concreta y prescrita. El método exacto a seguir se ha preservado en el Talmud.[771]

Tras hacer esto preguntó a los concurrentes: "¿Qué necesidad tenemos aún de testigos?" En otras palabras, "¿Por qué hemos de continuar en la búsqueda de testigos cuando todos nosotros somos testigos?". Cuando añade, "Habéis oído su blasfemia", está usando la palabra *blasfemia* en su sentido más grave: ha pretendido para sí prerrogativas que sólo pertenecen a Dios. El hecho de presentarse a sí mismo como el cumplimiento de la profecía de Daniel, es una demanda que sólo Dios puede hacer. En consecuencia o, *a.* Jesús es ciertamente divino, "el Hijo de Dios" en el sentido más amplio del término, o *b.* era reo de blasfemia. Y tal blasfemia debía castigarse con la muerte (Lc. 24:16). Caifás había elegido la segunda alternativa.

Continúa, **"¿Qué os parece?"** Marcos, usando el estilo indirecto reproduce la reacción de los jueces como sigue, **Todos le condenaron, declarándolo ser digno de muerte.** Mateo usando el estilo directo escribe, "Ellos respondieron, 'Es reo de muerte' ". El veredicto fue unánime. Suponemos que uno de los miembros estaba ausente (Lc. 23:50, 51). También pudieron haber estado ausentes otros.

[p 618] Este veredicto *unánime* no era todavía una *sentencia* formal. Declarar a una persona culpable por un lado, y luego sentenciarla, son dos cosas distintas. Con el fin de crear al menos una apariencia de legalidad, debía transcurrir un breve período entre las dos acciones. Como ya lo hemos señalado, según las reglas existentes, este intervalo debía haber sido de un día. Pero de la forma que lo veían los miembros del Sanedrín, tan larga demora habría sido muy peligrosa. Podría haber dado a los amigos de Jesús tiempo suficiente para organizar una revuelta en su defensa. Aquel era el momento de actuar. El Sanedrín se convocaría una vez más, temprano por la mañana. Véase sobre 15:1. Esto se haría con el fin de dar la sentencia. Pero ni siquiera esta acción sería definitiva. El gobernador Pilato la tenía que aprobar todavía.

65. Y algunos comenzaron a escupirle, a cubrirle el rostro y a darle de puñetazos, y a

---

era el norte, de donde muchas veces venían las cosas malas (Jer. 1:14; 4:6: piénsese en las invasiones). Para los griegos, al mirar al norte, su izquierda quedaba al oeste, considerado igualmente desfavorable.

Esta nota se agrega sólo para explicar el origen de estas palabras griegas. Tal vez no es necesario añadir que la divina revelación no atribuye validez alguna a estas ideas supersticiosas, agüeros, etc. Todas las cosas están bajo el control de Dios y aún aquello que es—o parece ser—malo, está bajo su control (Sal. 33:11; Pr. 16:4; 19:21; Is. 14:24–27; 46:10; Dn. 4:24; Ro. 8:28; Ef. 1:11).

[770] διαρρήξας, part. aor. nom. sing. masc. διαρρήγνυμι. τι μ ν φαίνεται; ¿Qué os parece a vosotros? = ¿Cómo os cae a vosotros? ¿Qué es lo que piensan (de esto)?

[771] Véase SB, vol. I, p. 1007 ss.

decirle, “¡Profetiza!” y los alguaciles le recibieron a golpes.[772]

Los venerables (?) miembros del Sanedrín muestran ahora verdaderamente su carácter vengativo, cruel y sádico. ¡Son totalmente indignos, inhumanos, bajos, despreciables! Aun aceptando la posibilidad de que la crueldad a que Jesús fue sometido fuera obra de los “subordinados” y no directamente de los sacerdotes, etc., lo cierto es que se realizó con el beneplácito y cooperación de los miembros del Sanedrín. En realidad, es posible que la secuencia “y algunos … y los alguaciles” sugiere que se hace una distinción entre lo que algunos—¡no todos!—miembros del Sanedrín hicieron, y lo que los oficiales (guardias del templo, etc.,) hicieron. Si esta distinción resulta ser correcta,[773] entonces estos guardias, que agarraron (o “recibieron”) a Jesús a golpes, estaban simplemente siguiendo el ejemplo de sus superiores, y estaban “envalentonados” por ellos (Swete).

La crueldad llegó a su punto culminante cuando los puños de aquellos malvados golpearon el rostro vendado de su prisionero, gritando, “Profetiza”, o según lo explica Mateo, “Profetízanos, Cristo, ¿quién es el que te golpeó?”.

Lo que se destaca en esta historia es la fortaleza de Jesús, su majestuosa calma, su confianza profunda y firmemente anclada, contrastada con el obsesionado temor de sus ponzoñosos enemigos. Nótese cuán “asustados” están estos adversarios, aun cuando por el momento parecen tener la **[p 619]** victoria. No sólo ahora, sino también un poco antes de estos acontecimientos, y también después de la resurrección de Cristo, jamás están seguros de sí mismos. Siempre se sienten asediados de terribles temores: temor de los romanos (“vendrán los romanos”, Jn. 11:47, 48), temor de las multitudes (“no sea que haya alboroto entre el pueblo”, Mr. 14:2), temor de los discípulos (“no sea que vengan los discípulos de noche”, Mt. 27:62–64), temor de los rumores (“sin embargo, para que no se divulgue más entre el pueblo”, Hch. 4:17). ¿Y no era prueba de este temor la febril agitación interna, la mórbida y ondulante inquietud, la conducta fanfarrona y jactanciosa del sumo sacerdote aquella noche?

En contraste con todo esto destaca la majestuosa, serena y elocuente declaración, “Yo soy (ciertamente el Hijo del Bendito), y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo con las nubes del cielo”. Él es el verdadero vencedor. Es él quien está totalmente sereno. Es él quien imparte reposo a todos los que ponen su confianza en él. Es él quien aún dice: “Venid a mi todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga”.

66 Y mientras Pedro estaba abajo en el patio, una de las criadas del sumo sacerdote vino, 67 y al ver
a Pedro calentándose, clavó en él la vista, y dijo, “Tú, también, estabas con Jesús el Nazareno”. 68 Pero
él [lo] negó. “Yo no sé ni entiendo lo que dices”, respondió y salió afuera al pórtico. Y un gallo cantó.[774]

69 Cuando la criada [allí] lo vio, ella a su vez dijo a los que estaban allí, “Este es uno de ellos”. 70 Pe-
ro de nuevo procedió a negar [lo].

Y de nuevo, poco después, los que estaban allí le decían a Pedro: “¡Ciertamente, tú eres uno de
ellos, porque eres galileo!”. 71 Entonces comenzó a maldecir y a jurar, “No conozco a este hombre de
quien habláis”. 72 Al instante un gallo cantó por segunda vez.[775] Y Pedro recordó las palabras que Je-

---

[772] Como en los vv. 19 y 33, así también aquí hay buena razón para retener la traducción *comenzaron* (ρξαντο) porque ha comenzado una nueva etapa en las aflicciones padecidas por Jesús; el veredicto ha sido anunciado. Pero véase también sobre 1:45 y 6:7, nota 233. “Comenzó” a su vez rige cuatro infinitivos pres. (durativos): *escupir*, *cubrir el rostro*, *dar puñetazos*, y *decir*. Literalmente περικαλύπτειν significa *poner un velo alrededor*; por tanto, *cubrir*, (y por estar el velo alrededor del rostro) *vendar los ojos* (*cegar*).

[773] Es mejor expresarnos cautelosamente sobre este punto a causa de Lc. 22:63 que, según la interpretación de muchos, atribuye la burla, los golpes, el vendar los ojos, etc., a “los hombres que custodiaban a Jesús”; los subalternos, y no a los mismos miembros del Sanedrin.

[774] El GNT atribuye validez textual dudosa a estas palabras. Pero véase nota 778.

[775] Algunos mss. omiten “la segunda vez”. Pero véase nota 778.

sús le había hablado, "Antes que el gallo cante dos veces,[776] tú me negarás tres veces". Y cuando reflexionó sobre esto lloró.

14:66–72 *La triple negación de Pedro*
Cf. Mt. 26:69–75; Lc. 22:56–62; Jn. 18:15–18, 25–27

Este relato se halla en los cuatro Evangelios. Sin entrar en conflicto con los Sinópticos, Juan tiene su propio arreglo, y por ello referimos al lector a CNT sobre Juan 18:15–18, 25–27.

Por lo que respecta a los Sinópticos, aunque la historia es básicamente la misma en los tres y no hay contradicciones, cada Evangelio la presenta a su **[p 620]** manera. Omitiendo detalles menores, nótense las siguientes e interesantes variaciones:

La primera negación se relata en Mt. 26:58, 69, 70; Mr. 14:54, 66–68; Lc. 22:54–57. Desde el comienzo, el relato de Marcos es algo más vivo y detallado que los otros, cosa que no nos sorprende. La criada (portera) era "una de las siervas del sumo sacerdote". Ella "se fijó en él". Lo que ella le dijo a Pedro, y la respuesta de éste, es sustancialmente la misma en todos los relatos. (Aunque, según Mateo y Marcos, Pedro dijo, "No sé lo *que* …"; según Lucas, "No *lo* conozco"). Lucas agrega que la muchacha vio a Pedro "sentado al (a la luz del) fuego".

La segunda negación se encuentra en Mt. 26:71, 72; Mr. 14:69, 70a; Lc. 22:58. Marcos dice "De nuevo procedió a negar (lo)". Mateo añade "con juramento". Según el relato de Lucas, al menos un varón que estaba allí hizo eco a lo que la criada decía, equivalente a "Este individuo es uno de ellos".

La tercera negación y la conclusión de la historia se halla en Mt. 26:73–75; Mr. 14:70b–72; Lc. 22:59–62. Marcos explica que los que estaban allí le decían a Pedro: "Ciertamente tú eres uno de ellos; porque eres (Lucas: es) galileo". Aquí Mateo dice, "… porque aun tu manera de hablar te descubre". Todos indican lo que el canto del gallo operó en la memoria de Pedro. Marcos finaliza la historia con, "y cuando él (Pedro) reflexionó sobre esto lloró" (hay discusión acerca de la traducción exacta); Mateo y Lucas dicen "Y saliendo fuera, lloró amargamente". Lucas muestra que entre la segunda y la tercera negación hubo un intervalo como de una hora. También nos dice que, con relación al canto del gallo, "… el Señor se volvió y miró a Pedro".

La primera negación

Que nadie diga que Pedro fue un hombre sin valor. Al contrario, un cuidadoso examen de los Evangelios indica que entre todos los discípulos él fue uno de los más atrevidos. ¿Acaso no fue Pedro quien dijo, "Señor, si eres tú, manda que yo vaya a ti sobre las aguas" (Mt. 14:28)? ¿No fue él también quien valientemente declaró, "Tú eres el Cristo" (Mr. 8:29)? ¿No fue él quien se enfrentó solo a toda la chusma que vino a Getsemaní a prender a Jesús y sacó su espada e hirió al siervo del sumo sacerdote, quitándole la oreja derecha? (Mr. 14:47; cf. Lc. 22:50; Jn. 18:10). Y después de la resurrección de Cristo ¿no fue Pedro quien pronunció las inolvidables palabras de Hechos 2:36, "Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo"? ¿Y las palabras de Hechos 4:10, "Sea notorio a todos vosotros, y a todo el pueblo de Israel, que en el nombre de Jesucristo de Nazaret a quien vosotros crucificasteis y a quien Dios resucitó de los muertos, por él este hombre está en vuestra presencia sano? ¿Y las de Hechos 4:20, "Porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído"? ¿Y de Hechos 5:29, "Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres"?

[p 621] Sí, Pedro fue definitivamente un hombre de gran valor. Pero al olvidar por un instante, que tanto en la posesión como en el ejercicio de este don, debía depender enteramente de Dios, aun el mismo Pedro fracasó. Al apartar su vista de Jesús dejó de ser "Pedro el hom-

[776] Algunos mss. omiten "dos veces". Pero véase nota 778.

bre de valor”. Esto puede ilustrarse también por medio de ejemplos de su vida, antes de la resurrección de Cristo (Mt. 14:30, 31; Mr. 14:50) y después (Gá. 2:11–14a).

La misma lección se ve ilustrada con la historia de las tres negaciones de Pedro. Fracasó porque se soltó de la mano de Cristo. Fue restablecido porque Jesús le tomó firmemente de la mano (Lc. 22:31, 32). La vida de Pedro es una viva ilustración del memorable pasaje de Pablo, “Porque por gracia sois salvos, por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Ef. 2:8).

El trasfondo de la primera negación ya se ha indicado; véase más arriba en 14:54. La historia continúa aquí en los versículos **66, 67. Y mientras Pedro estaba abajo en el patio, una de las criadas del sumo sacerdote vino, y al ver a Pedro calentándose, clavó en él la vista y dijo, “Tú también estabas con Jesús el Nazareno”.**[777]

Nótese: “Abajo en el patio”, donde Mateo dice “afuera en el patio”. Estas dos formas de describir el patio no se pueden entender sin tener conocimiento de un palacio oriental o casa de gente bien acomodada. Una casa de este tipo mira hacia su interior, es decir, tiene sus cuartos construidos alrededor de un patio *abierto*. Una entrada en forma de arco conduce desde el *portón* o puerta a este patio. En esta entrada o pasaje hay un lugar (en algunas casas un pequeño cuarto) para el portero. A veces, como también en el caso presente, el patio estaba a un nivel *mas bajo* que los cuartos alrededor de él. No es del todo imposible que el cuarto al cual fue llevado Jesús fuese una especie de galería, desde donde se podía ver y oir lo que sucedía en el patio. Sin embargo, esta teoría tiene algunas objeciones. Se podría preguntar, “¿No se habrían sentido molestos los sacerdotes que conducían el juicio por el ruido de las conversaciones en voz alta de los que estaban en el patio?”.

Cuando Juan logró que la portera le dejara entrar, consiguió también entrada para Pedro. Juan “habló a la muchacha que cuidaba la puerta”.

Parece ser que en el momento mismo en que Pedro entró en el palacio, la portera, viéndole desde su rincón en el pasillo, sospechó de él. El hecho de haberle admitido a petición de Juan parecía indicar que Pedro era también un discípulo de Jesús. La intranquilidad que se podía leer en su rostro confirma sus sospechas. De modo que, al ser reemplazada por otra portera, se dirige a Pedro, que ya había entrado en el patio, y que a la luz del fuego donde se calentaba era claramente visible (Lc. 22:56). Ella fijó sus ojos en él. Luego, acercándose aun más, le dijo, “Tú también estabas con Jesús el **[p 622]** Nazareno”. El hecho de que las palabras que ella emplea sean un poco diferentes en el Evangelio de Juan no constituye un problema. No se debe dar por sentado que algún—o cualquier—Evangelio haya de relatar todas las palabras pronunciadas por esta muchacha. Su jerga acusatoria pudo haber incluido todo lo siguiente: “¿No será que tú eres uno de los discípulos de este hombre, verdad?—Claro, estoy segura de que estabas con Jesús el Nazareno”.

68. Pero él [lo] negó. “Yo no sé ni entiendo lo que dices”, respondió y salió afuera al pórtico. Evidentemente, Pedro sintió que se desmoronaba. Tan repentina y atrevida es la observación incriminatoria de la muchacha, que le toma por sorpresa. A pesar de sus jactanciosas y reiteradas promesas de lealtad incondicional a Jesús, promesas hechas sólo pocas horas antes, ahora está muy asustado. Se podría decir: en estado de pánico. Evidentemente no había tomado en serio la advertencia de Cristo en 14:38. De modo que pretende hacer creer a la muchacha que no sabe o no entiende de qué se trata lo que ella dice, y en su frustración busca la salida, esperando escapar de aquella situación dificilísima.

Se había estado calentando junto al fuego, pero descubrió repentinamente que las cosas comenzaban a ponerse “al rojo vivo” para él. Probablemente tenía miedo de que en cualquier momento algún subalterno, fuera guardia del templo o siervo del palacio, le echara mano y le

---

[777] Respecto a “el Nazareno” véase CNT sobre 1:24; también sobre Mt. 2:23; 26:71; y Jn. 1:46.

hiciera prisionero. El temor de que alguien pudiera incluso reconocerle como la persona que había cortado la oreja del siervo del sumo sacerdote, le ponía las cosas todavía peor. "Debo escapar" dice entre sí, "y lo más pronto posible".

Y un gallo cantó. ¿Lo hizo realmente? El texto griego presenta un problema. Pero el argumento en favor de la conservación de estas palabras no es tan débil como algunos piensan.[778]

Sin embargo, ¿no es verdad que, según el relato de Mateo, Jesús había dicho, "Esta noche, antes que el gallo cante me negarás tres veces" (26:34)? El problema que se plantea es que si las palabras "Y un gallo cantó" son auténticas (Mr. 14:68), ocurre que Pedro ha negado al Maestro una sola vez, no tres veces, antes que el gallo cantara. Soluciones posibles:

[p 623] a. Simplemente omitir las palabras "Y un gallo cantó" del texto de Marcos 14:68. Algunas traducciones modernas lo hacen (cf. LT). ¿Es honesto hacer esto sin siquiera informar al lector por medio de una nota que le indique que existe duda sobre el derecho de excluir estas palabras? La NVI95 coloca una nota al pie de página. La BP muestra sus dudas al colocar la frase entre corchetes.

b. Incluir las palabras en disputa pero aclarar que este primer canto del gallo no se tiene en cuenta, según se ve por el hecho de que no hay referencia posterior a él en el texto.

c. Reconocer el hecho de que no había nada que impidiera que un gallo cantase entre la medianoche y las 3 a. m. (de ahí Mr. 14:68), pero a la vez reconocer también que tanto la predicción de Cristo como su cumplimiento apuntan al canto del gallo que marcó *el fin* del período de la medianoche: las 3 a.m. Y esto produce Mt. 26:34, 74; Lc. 22:34, 60; Jn. 13:38; 18:27, *y también en Mr. 14:30, 72*. Véase Mr. 13:35.

Esto podría significar que cuando Jesús predijo las tres manifestaciones de infidelidad, quiso decir, "Solemnemente te digo: esta misma noche, antes que el gallo cante, es decir, cante por segunda vez, me negarás tres veces". Al adoptar *b.* o *c.* el problema bien puede quedar solucionado. Tal vez *b.* y *c.* deberían combinarse. Como indica la nota 778, existe buena razón para permitir que permanezcan las palabras en cuestión de Marcos 14:72, de acuerdo con NTT, CB, CI, NBE, VP, RV60.

La segunda negación

---

[778] Es verdad que los manuscritos que omiten las palabras en discusión son de peso. En consecuencia, muchos traductores modernos y comentaristas rechazan "y un gallo cantó". Sin embargo, véase el análisis en V. Taylor, *Op. cit.*, p. 574. El hecho de que el relato de Marcos parece requerir la inclusión de esas palabras—nótense los vv. 30 y 72—debe recibir al menos tanta consideración como su omisión del v. 68 en manuscritos importantes. ¿Por qué hablar de un segundo canto del gallo si no hubiese habido un primer canto? ¿No es posible que algún escriba, pensando que la mención de algún canto de gallo en Mr 14:68 estaba en conflicto con la historia según la presentación de Mateo, etc., hubiese comenzado el proceso de omitirlo? ¿No puede algo similar favorecer la omisión de "dos veces" de los vv. 30 y 72, y de "la segunda vez" del v. 72? En estos casos es más fácil explicar la omisión del texto verdadero que la interpolación dentro de él.

LT La Biblia. J. Levoratti y A.B. Trusso. Madrid-Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1990

NVI95 Nueva Versión Internacional 1995 (Las ediciones anteriores a esta sólo fueron una traducción de la *New Internacional Version.* La NVI95 es en realidad otra versión, es una traducción directa de los idiomas originales por un equipo de biblistas evangélicos de América Latina.)

BP Biblia del Peregrino. Bilbao: Ediciones mensajero, 1993

NTT Nuevo Testamento Trilingüe. J. M. Bover y J. O'Callaghan. Madrid: BAC, 1977

CB La Biblia. La Casa de la Biblia. Salamanca: Sígueme, 1992

CI Sagrada Biblia. F. Cantera y M. Iglesias. Madrid: BAC, 1975

NBE Nueva Biblia Española. A. Schökel y J. Mateos. Madrid: Cristiandad, 1975

VP Versión Popular (1983). Sociedades Bíblicas Unidas

RV60 Santa Biblia. Versión Reina-Valera, revisión 1960. Sociedades Bíblicas Unidas

69, 70a. Cuando la criada [allí] lo vio, ella a su vez dijo a los que estaban allí, “Este es uno de ellos”. Pero de nuevo procedió a negar [lo]. La segunda negación sigue muy de cerca a la primera. Con el disgusto que le provocó el primer aprieto, Pedro procuró salir del edificio. Pero la portera no tenía intención de dejarle salir, y por ello no llegó más allá del pasillo de la entrada, que a través del portón conduce al exterior. Había varias personas alrededor. Parece como si la portera estuviera a punto de terminar su turno y le hubiera comunicado lo que sabía de Pedro a la muchacha que venía a reemplazarla. De modo que esta segunda muchacha (cf. Mt. 26:71 y Mr. 14:69) le dice ahora a los que están allí alrededor, “Este es uno de ellos” (según Marcos); “También éste estaba con Jesús el Nazareno” (como Mateo lo expresa).

Hay quienes ven una contradicción entre Marcos y Mateo en este punto.[779] Según dicen, en el relato de Marcos hay sólo una portera: la muchacha de los versículos 66, 67 es también la del versículo 69. Pero según **[p 624]** Mateo 26:71 la criada que se menciona en relación con la segunda negación de Pedro es “otra”. Ahora bien, debe admitirse francamente que Mr. 14:69 desde luego puede leerse en forma tal que resulte conflictivo. Podría leerse así: “y la sirviente (mencionada hace un momento) viéndole dijo nuevamente a los que estaban allí, ‘Este hombre es uno de ellos’ ”. Sin embargo, esto no hace que el relato de Marcos sea más inteligible, porque, según *su* modo de relatar la historia, la criada no había estado aún hablando con los que estaban allí; así que ¿cómo pudo ella hablarles *otra vez*? Pero al traducir el pasaje, ¿no estamos creando una dificultad y a la vez un conflicto donde no es necesario que lo haya? ¿Es realmente tan cierto que a través de su relato, Marcos *tuvo que* haber estado pensando en *sólo una* portera? Ahora bien, Mateo, al decir “le vio otra”, deja en claro que en la historia se mencionan las palabras de *dos* criadas. Y Marcos puede estar haciendo lo mismo al referirse a *criadas* en plural: “*una* de las criadas del sumo sacerdote vino y … dijo …” (vv. 66, 67), siendo la continuación natural (no la única posible) “*otra* criada dijo …” También, cuando Marcos prosigue, “Él (Pedro) salió afuera al pórtico … cuando la criada le vio”, ¿no es “Cuando la criada *que estaba allí* le vio” una interpretación razonable? Y dado que ya se ha mostrado que la expresión *otra vez* crea dificultades aun a aquellos que aceptan sólo una criada, ¿no es la traducción propuesta—que en lugar de “otra vez” coloca “a su vez”[780]—mucho mejor? En todo caso es claro una vez más, que aquí no se puede constatar una contradicción en los Evangelios.

El hecho de que al menos un varón de los que había allí concuerda con lo que las dos muchachas dicen, no mejora las cosas para Pedro. De nuevo Pedro procede a negar[781] que conozca a Jesús. Según Mateo, esta vez su negación fue con juramento.

La tercera negación y la conclusión de la historia

70b, 71. Y de nuevo, poco después, los que estaban allí le decían a Pedro, “¡Ciertamente tú eres uno de ellos, porque eres galileo!”.

Ya hemos notado que, incluso en la segunda negación, no sólo la portera se interesaba en el caso de Pedro. Los que estaban allí *nuevamente* vuelven a manifestarse. La razón de esto es la siguiente: Habiéndosele impedido salir, Pedro regresa al patio. Transcurre una hora (Lc. 22:59). Parecería, entonces, que las dos primeras negaciones tuvieron lugar durante la presentación de Cristo ante Anás. Ahora la situación cambia algo: Jesús fue conducido ante Caifás y todo el Sanedrín. El primer juicio de Jesús casi ha terminado.

---

[779] Así, p. ej., V. Taylor, *Op. cit.*, pp. 574, 575. En realidad, las contradicciones que él ve, van aun más allá de esto, pero lo podemos pasar por alto, porque las porteras y los varones presentes no se pueden confundir entre sí.

[780] Esto es una traducción adecuada de πάλιν. Véase Jn. 12:22.

[781] Nótese el imperfecto ρνε το que es una descripción viva de lo que estaba sucediendo y puede indicar (aunque no necesariamente) que la acción continuó por algún tiempo.

[p 625] Durante el intervalo de una hora las noticias sobre Pedro se habían diseminado. Ahora los siervos del palacio y los oficiales, los hombres que están alrededor del fuego con Pedro, comienzan a decirle que efectivamente él es uno de los discípulos de Cristo y que su misma pronunciación o acento le identifica como galileo. Cf. Mt. 26:73. La comparación de los relatos de los Evangelios muestra que algunas personas hablaron con Pedro; otros acerca de él. Las acusaciones llueven de todos lados. ¡Aquello era bastante como para poner nervioso a cualquiera, especialmente al emocional Simón! Como si esto no fuera suficiente, un pariente de Malco dice bruscamente, "¿No te vi yo en el huerto con Jesús?" Para esta historia véase CNT sobre Jn. 18:25–27. **Entonces comenzó a maldecir y a jurar, "No conozco a este hombre de quien habláis".** Enojado y descontrolado, Pedro comienza ahora a lanzar maldiciones y a jurar que ni siquiera conoce a Jesús. Debió tal vez haber dicho algo así, "Que Dios me castigue de esta u otra manera si es verdad que yo soy o alguna vez fui discípulo de Jesús". Allí estaba, invocando sobre sí maldición tras maldición. Y cuanto más fuerte habla este galileo, tanto más, sin darse cuenta, está diciendo a todos los que están a su derredor, "Soy un mentiroso".

En su infinito y tierno amor, el Señor viene en su rescate, el Señor que en su soberana providencia controla todas las cosas, incluyendo a los gallos: **72. Al instante un gallo cantó por segunda vez. Y Pedro recordó las palabras que Jesús le había hablado: Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces. Y cuando reflexionó sobre esto lloró.**[782]

Nótese lo siguiente:

a. La presentación de Marcos "Al instante un gallo cantó por segunda vez" y la de Mateo "Y en seguida cantó el gallo" no están en contradicción. Ni hay tampoco ninguna contradicción real entre la de Marcos "Antes que el gallo cante dos veces, me negarás tres veces" y la de Mateo "Esta noche, antes que el gallo cante, me negarás tres veces". Véase sobre el v. 68.

b. ¿Cómo era que Pedro recordó las palabras que le dijo Jesús? Por Lucas 22:61, entendemos que en el momento mismo en que el gallo cantó, o al menos muy cerca de ese momento, alguien miraba directo a los ojos de Pedro. Era Jesús. Su rostro con toda seguridad estaba aún amoratado a causa de los golpes que había recibido. Parece que al haber terminado ya este juicio, llevaban al Maestro a través del patio a la celda, de donde pocas horas después saldría una vez más para presentarse ante el Sanedrín.

Cuando Pedro oyó el canto del gallo, y vio que Jesús le miraba con ojos llenos de dolor y perdón, le vino repentinamente a la memoria el recuerdo de la predicción amonestadora de Cristo. Con relación a esto no debemos **[p 626]** olvidar que "la mirada de Jesús a Pedro se habría perdido si Pedro no hubiese mirado a Jesús".[783]

c. El original griego de las palabras, "Y cuando reflexionó sobre esto lloró", ha dado lugar a mucha discusión. Véase nota.[784] La traducción de RV60 es probablemente aún la mejor.

d. Cuando repasamos toda la historia se nos hace claro que aquí se enseñan las siguientes

---

[782] Para los problemas textuales en relación con este versículo, véase más arriba sobre el v. 68, nota 778. Aunque es verdad que Marcos usa el imperfecto κλαιε, no es necesario traducir "él continuó llorando", ya que la idea misma de llorar implica continuidad.

[783] G. Campbell Morgan, *Op. cit.*, p. 312.

[784] Quizá sea más simple, y tal vez la mejor, dale a πιβαλών (part. aor. nom. sing. masc. de πιβάλλω) el significado de *poniendo a*, *aplicando a*, y luego agregar τ ν νο ν (o algo similar), resultando en el significado de *aplicando* o *fijando la mente en*, *reflexionando sobre*, *pensando en.* Así también VM, RV60, Gould, Robertson, Erdman. Después de mencionar otras varias posibilidades, tanto Bruce como Swete, retienen finalmente dos de ellas, aunque no las mismas. La que retienen ambos es *pensando en.* La mayoría de las versiones españolas traducen algo como "se echó a llorar" o "rompió a llorar". Esta intepretación descansa en la idea de que πιβάλλω indica acción violenta (como en Mr. 4:37). Véase E Hauck, TDNT, vol. I, R 529. Sin embargo, tal acción violenta no está siempre indicada (véanse Mr. 11:7; Lc. 9:62). Y cuando se indica, el complemento (direct., indirect. o ambos) se menciona explícitamente. *Marcos 14:72 es diferente.*

lecciones (y pueden haber muchas otras):

En primer lugar, ¡cuán engañoso es el corazón del hombre! Véase más arriba en 14:31: *El desconocido "yo"*.

Segundo, ¡cuánto tuvo que haber sufrido Cristo! Sin duda, sufrió mucho más debido a las negaciones de un discípulo y amigo altamente favorecido, que a causa de los golpes y las burlas que le infligieron sus declarados enemigos. Véase Sal. 55:12–14.

Finalmente, ¡cuán maravillosamente se revela aquí la gracia de Dios y el amor perdonador del Salvador! Véase Is. 1:18; 53:6; 55:6, 7.

Resumen del Capítulo 14

Hay una estrecha relación entre los capítulos 13 y 14. Según 13:32 Jesús dijo, "Pero acerca de aquel día y aquella hora nadie sabe …". Él sabía que sus tiempos estaban en manos del Padre. Cf. Sal. 31:15. Pero los venerables miembros del tribunal supremo judío parecían tener la opinión de que el control estaba en sus manos, y que ellos tenían el poder de determinar el día de la muerte de Cristo. Véase 14:2.

Existe también otra relación obvia. El capítulo 13 contiene una admonición que Jesús repite varias veces de una u otra forma, a saber, "Estad alerta" ("sed vigilantes"). Véanse los vv. 23, 33, 35, 37. Esta advertencia se repite en 14:38. Pero según 14:37, 40, 41 esto es exactamente lo que Pedro, Jacobo, y Juan no hicieron.

En cuanto a su contenido, el capítulo 14 se divide en 11 secciones muy desiguales, como sigue:

1. "No durante la fiesta" decían los conspiradores. "Durante la fiesta (Pascua)", dijo el Todopoderoso, repetido por Jesús. Y así sucedió (vv. 1, 2).

[p 627] 2. En relación con el acto tan generoso, considerado y oportuno de María de Betania al ungir a Jesús, nos sentimos conmocionados por la crítica inexcusable de los discípulos, "¿Por qué este desperdicio de perfume?" Lo que es especialmente llamativo es la forma enfática con que Jesús se apresura a salir en defensa de María con las palabras, "Dondequiera fuere predicado el evangelio en todo el mundo, también lo que ella hizo será contado para memoria de ella (vv. 3–9).

3. María recibe la alabanza eterna del Maestro. Judas recibe dinero de los dirigentes judíos. Habiéndolo recibido, busca luego una oportunidad para traicionar a Jesús (vv. 10, 11).

4. Marcos relata a continuación cómo Jesús envía a dos de sus discípulos *a.* para asegurar un aposento donde celebrar la Pascua con sus discípulos, y *b.* para hacer los preparativos necesarios. Se cumplen cabalmente las predicciones del Maestro con respecto a las experiencias de los dos discípulos en Jerusalén al ir en busca de un aposento.

Fue el jueves por la noche, durante la cena de Pascua, cuando Jesús declaró, "Uno de vosotros me traicionará—uno que está comiendo conmigo". Dado que todos los discípulos estaban comiendo con Jesús, ellos, de uno en uno, le dicen, "¿No soy yo, verdad?" A todos los discípulos se les dio la oportunidad de examinarse. Nótese la combinación de la soberanía divina y la responsabilidad humana en las palabras de Cristo, "El Hijo del Hombre va como está escrito de él, pero ¡ay del hombre por quien el Hijo del Hombre es traicionado!" (vv. 12–21).

5. Hacia el final de la cena de Pascua Jesús instituyó "la Cena del Señor". Esta significa que a causa de lo que Jesús hizo por su pueblo en lo que hoy es el *pasado,* ellos deben darle su *amor*; también que, por el hecho de que cada vez que la Cena se celebra debidamente Él está *presente* con los que participan de ella, deben abrazarle como el objeto de su *fe*; y finalmente que, en vista de su promesa con respecto al *futuro*—una promesa cuando instituyó la Cena—, ellos deben mirar al futuro con viva y firmemente anclada *esperanza*, a la eterna co-

munión con él en las mansiones celestiales (vv. 22–26).

6. En su trayecto hacia el monte de los Olivos (y aun antes, en el Aposento Alto) Jesús predijo que todos sus discípulos le serían infieles, en cumplimiento de Zacarías 13:7. Todos protestan y profesan su franca lealtad; especialmente Pedro. Jesús le dijo, "Solemnemente te declaro que hoy—sí, esta misma noche—antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres veces". El párrafo 11 muestra que esto fue exactamente lo que sucedió (vv. 27–31).

7. En Getsemaní Jesús *a.* agonizaba; *b.* agonizaba y oraba; *c.* oraba y velaba. Oró tres veces; la esencia de su oración fue, "Padre, aparta esta copa de mí; no obstante, no lo que yo quiero sino lo que tú quieres". Después de su tercera oración, al volver donde estaban sus discípulos y hallarlos aún **[p 628]** (u: otra vez) durmiendo, permaneció allí, velando tiernamente por ellos y diciendo, "Dormid ya y descansad. Basta".

Poco después agregó, "¡Levantaos! Vámonos. Mirad, el que me traiciona está cerca" (vv. 32–42).

8. Por media de un beso (o besos) Judas identificó y así entregó a Jesús a un destacamento de soldados, policía del templo y miembros del Sanedrín, todos ellos bien equipados. Pedro saca su espada y hiere al siervo del sumo sacerdote, quitándole una oreja. Jesús denuncia la necedad y culpa de sus captores. En cumplimiento de su predicción todos los discípulos huyen. Lo que resulta especialmente significativo es que Jesús permitiera que le detuvieran, le ataran y se lo llevaran de allí. La "Víctima" es obviamente el "Vencedor". En cumplimiento de Isaías 53, Él está dando su vida como ofrenda en rescate de muchos (vv. 43–50).

9. Aunque los aprehensores de Jesús no detuvieron a ninguno de los discípulos—y probablemente ni siquiera lo intentaron (Jn. 18:8, 9)—, sí que procuraron echar mano a cierto "joven" que, envuelto sólo en una sábana, seguía a Jesús. Al tratar ellos de prender al joven, éste abandonó la sábana y escapó desnudo. Según la opinión de muchos, Marcos está narrando su propia e inolvidable experiencia (vv. 51, 52).

10. Ante el Sanedrín, Jesús, en respuesta a la pregunta del sumo sacerdote, declara que es el Mesías, Aquel que está a punto de ser exaltado gloriosamente (Sal. 110:1), y que un día, en cumplimiento de Daniel 7:13, 14, aparecerá en las nubes del cielo, revestido de poder y majestad. El nerviosísimo Sumo Sacerdote, que no había podido extraer de los testigos un testimonio acusatorio congruente, ahora rasga sus vestiduras y pregunta, "¿Qué más necesidad tenemos aún de testigos? Vosotros habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece?" Todos le condenan como digno de muerte. Sigue la burla y la crueldad (vv. 53–65).

11. El trasfondo de la primera negación de Pedro se indica en 14:54. La historia continúa aquí. La primera negación ocurre en el patio del palacio del sumo sacerdote, donde Pedro se calienta en presencia de los siervos del palacio y guardias del templo. Una portera le mira de cerca y exclama, "Tú también estabas con Jesús el Nazareno". La siguiente negación ocurre, con toda probabilidad, cuando Pedro trata de salir del palacio. La portera que había venido a reemplazar a la primera, dice a los que estaban allí, "Este hombre es uno de ellos". Dado que a Pedro aparentemente no se le permitió salir, vuelve al patio. Aquí, cerca de una hora después (según Lucas) los que estaban por allí alrededor le dicen a Pedro: "Verdaderamente tú eres uno de ellos, porque eres galileo".

Cada vez que Pedro es acusado niega toda relación con Jesús. La tercera vez "comenzó a maldecir y a jurar, 'No conozco a este hombre de quien habláis' ". Fue entonces cuando el gallo cantó.

Hubo antes un canto del gallo, después de la primera negación. Pero el canto del gallo inmediato a la tercera negación era el significativo. Al cantar **[p 629]** el gallo la segunda vez, Pedro recordó las palabras que Jesús le había dicho, "Antes que el gallo cante dos veces, tú me negarás tres veces".

Cuando hubo reflexionado en lo que, a pesar de todas sus promesas y alardes anteriores, había hecho, y lo que Jesús realmente significaba para él y había hecho por él, ¡lloró! (vv. 66–72).

[p 630]

Bosquejo del Capítulo 15

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

15:1 La decisión del Sanedrín de matar a Jesús

Jesús es conducido ante Pilato

15:2–5 Pilato interroga a Jesús

15:6–15 Jesús sentenciado a muerte

15:16–20 La burla

15:21–32 El Calvario: La crucifixión de Jesús

15:33–41 El Calvario: La muerte de Jesús

15:42–47 La sepultura de Jesús

[p 631]

Capítulo 15

15 [1] Muy temprano por la mañana, los principales sacerdotes, junto con los ancianos y los escribas, esto es, todo el Sanedrín, tomaron un acuerdo. Ataron a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato.

15:1 *La decisión del Sanedrín de matar a Jesús.*
Jesús es conducido ante Pilato
Cf. Mt. 27:1, 2; Lc. 22:66; 23:1; Jn. 18:28

Desde alrededor de las tres de la madrugada (véase 13:35; 14:72) hasta el amanecer, Jesús estuvo retenido como preso en algún lugar del palacio de Caifás. Entonces **1. Muy temprano por la mañana, los principales sacerdotes, junto con los ancianos y los escribas, esto es, todo el Sanedrín, tomaron un acuerdo.** Nótese que se mencionan los tres mismos grupos que en 8:31; 14:43, 53. Véase en 14:1. Los sacerdotes en particular tenían a cargo el cuidado del templo. Esto puede explicar la forma de expresarse aquí, "Los principales sacerdotes, *junto con* los ancianos y los escribas". La razón principal de la reunión que se realizó por la mañana temprano pudo haber sido la necesidad de darle una apariencia de legalidad a la acción contra Jesús. Para una explicación más amplia de este punto véase más arriba en 14:55, 56. Nótese especialmente el punto *d.* Aunque no transcurriría un día entero, según lo requerido, entre el momento de la condena y el de la sentencia, habría al menos un breve intervalo y una segunda reunión, que Caifás podría aprovechar para relajarse un poco, dejando a otros la labor de interrogar a Jesús y de repetir el veredicto dado unas pocas horas antes (Lc. 22:66–71).

El relato de Marcos nos indica que en aquella sesión de madrugada se *reconfirmó* la condena, y a continuación nos habla de una *acción* drástica que se tomó contra Jesús. Por ello es probablemente correcto decir que lo que Marcos da a entender en el versículo 1 es que el Sanedrín "tomó un acuerdo"[785] y no solamente "entró en consulta". El "acuerdo" o la "sentencia" **[p 632]** fue que Jesús debía ser ejecutado. Sin embargo, ya que el Sanedrín sabía muy bien que para llevarla a cabo, aquella sentencia tenía que ser confirmada por los romanos, continúa: **Ataron a Jesús, lo llevaron y entregaron a Pilato.**[786]

---

[785] συμβούλιον ποιήσαντες (part. aor. nom. masc. pl. de ποιέω).

[786] δήσαντες, construcción igual a la del participio precedente. πήνεγκαν, aor. ind. 3a. pers. pl. de ποφέρω.

Primero *ataron* a Jesús (Jn. 18:12, 24), quien había venido a libertar a los hombres (Jn. 8:36; Gá. 5:1). Era una parte de la obra que el Padre le había dado para hacer. Para realizar esto, él mismo debía ser atado.

Así maniatado, Jesús fue entregado al gobernador Pilato, tal como lo había predicho (10:33). Juan 18:28 dice que Jesús fue conducido a la residencia del gobernador, al pretorio. Ahora bien, es casi imposible creer que el significado de 15:1 sea que Jesús fue conducido al *palacio* de Herodes. Nótese el lenguaje usado en Lucas 23:7. Además, Marcos 15:8 dice que quien deseara ver a Pilato tenía que *subir*. También está la mención del "enlosado" en Juan 19:13 y el hecho de que Pilato no era amigo de Herodes (Lc. 23:12). Todos estos elementos hacen pensar que la referencia debe ser a la *fortaleza* de Antonia, que se hallaba en el ángulo noroeste del área del templo. Aunque la residencia principal de Pilato estaba en Cesarea, también tenía alojamiento en esta fortaleza (Mr. 15:16) cerca de la guarnición. En aquel momento estaba en Jerusalén, apoyado por sus soldados, con el fin de preservar la paz en el período de la Pascua, que era peligroso desde un punto de vista político.

Poncio Pilato[787] era el quinto procurador de Samaria y Judea. Estaba bajo la autoridad del legado sirio. Muchos informes nos han llegado acerca de él. Las apreciaciones de su carácter verían mucho. Tenemos a Filón, que citando una carta de Agripa I a Calígula, le llama "inflexible, falto de misericordia, y obstinado", y hombre que repetidamente infligió castigo sin juicio previo y cometió muchísimos actos de crueldad. Por otro lado, los coptos y abisinios lo clasifican entre los santos. Una cosa es cierta: usó poco de sentido común al tratar el delicado problema de las tirantes relaciones entre los judíos y sus conquistadores romanos. En realidad casi parece que se deleitaba en ofender a los judíos: usando el tesoro del templo para solventar los gastos de un acueducto, llevando banderas romanas a Jerusalén, e incluso profanando el templo con escudos de oro cubiertos de imágenes y nombres de dioses romanos.

La forma en que Pilato intervino contra una turba de fanáticos le costo su remoción del cargo. Se trataba de una turba dirigida por un falso profeta que **[p 633]** se dispuso a subir al Monte Gerizín para buscar los vasos sagrados que, según ellos, Moisés había escondido allí. La caballería de Pilato los atacó, matando a muchos de ellos. Los samaritanos presentaron una queja y Pilato fue depuesto de su oficio. Partió a Roma para responder a los cargos presentados contra él. Pero antes de llegar a Roma, el emperador (Tiberio) murió. Eusebio relata una historia que no ha sido confirmada; dice que Pilato "fue forzado a suicidarse".

Por los Evangelios entendemos que era orgulloso (véase CNT sobre Jn. 19:10) y cruel (Lc. 13:1). Probablemente era tan supersticioso como su esposa (Mt. 27:19). Sobre todo, según indican todos los relatos del juicio de Jesús, fue un hombre que buscó ante todo su propia seguridad y cuyo deseo era estar a bien con el emperador. Odiaba intensamente a los judíos, los cuales, según él, le causaban problema tras problema. No se puede probar que estuviese totalmente desposeído de todo vestigio de compasión humana y de todo sentido de justicia. En realidad, hay ciertos pasajes que parecen apuntar en dirección opuesta. En todo caso, aunque su culpa era grande, no lo fue tanto como la de Anás y Caifás, cf. Jn. 19:11.

2 Pilato lo interrogó, diciendo, "¿Eres tú el rey de los judíos?". Respondiendo, le dijo, "Tú [lo] has dicho". 3 Y los principales sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.[788] 4 De modo que Pilato otra vez lo interrogaba, diciendo, "¿No respondes nada? Estás oyendo cuántas acusaciones presentan contra ti". 5 Pero Jesús nunca contestó nada, de modo que Pilato se maravillaba.

15:2–5 *Pilato interroga a Jesús*
Cf. Mt. 27:11–14; Lc. 23:2–5; Jn. 18:33–38

---

787 Fuentes de información acerca de Pilato: en primer lugar, los *Evangelios*; luego Filón, *De Legationem ad Caium* XXXVIII; Josefo, *Antigüedades* XVIII. 55 64; 85–89; Josefo, *Guerra Judaica* II, 169–177; Tácito, *Anales* XV. xliv; y Eusebio, *Historia Eclesiástica* I. ix, x; lI. ii, vii … Véase también G. A. Müller, *Pontius Pilatus fünfte Prokurator von Judäa* (Stuttgart, 1888); y R L. Maier, *Pontius Pilate* (Garden City, Nueva York, 1968).
788 O: ásperamente

Continúa aquí la historia comenzada en el versículo 1. Al combinar los relatos de los Evangelios, se nos da la impresión que desde el principio hasta casi el fin, Pilato hizo todo cuanto estuvo de su parte para librarse del caso. No era amigo de los judíos. No quería agradarles ni concederles su petición con respecto a Jesús. Sin embargo, por otro lado, en lo íntimo de su ser tenía temor de ellos y de la posibilidad que pudiesen usar su influencia para dañarle. Hasta cierto punto, estaba dispuesto a obrar conforme a las demandas de la justicia, pero sólo hasta cierto límite. Si su *posición* se veía amenazada, se rendiría.

En concordancia con esta actitud por parte de Pilato, la historia se desarrolla como sigue:

a. Pilato pregunta a los que llevan a Jesús ante su presencia: "¿Qué acusaciones traéis contra este hombre?" Al ver que no tienen cargos reales contra él, trata de devolverles el acusado: "Tomadle vosotros, y juzgadle **[p 634]** según vuestra ley". Los judíos, entonces, manifiestan claramente que su deseo es nada menos que se le dé *muerte* del prisionero. Con relación a esto, el apóstol Juan ve el cumplimiento de palabras anteriores de Jesús sobre la forma en que había de morir (Jn. 18:28–32). Sin duda, Juan tenía en mente palabras tales como las que se hallan en Mt. 20:19; 26:2; Mr. 10:33; Jn. 3:14; 8:28; 12:32, 33.

b. Los judíos comprenden entonces que tienen que hacer acusaciones concretas. Así que rápidamente presentan tres: Jesús pervierte a la nación, prohibe pagar tributo a César y pretende ser rey (Lc. 23:2). En realidad estas tres acusaciones equivalen a *una*: "Jesús es un revolucionario, un sedicioso, una persona políticamente peligrosa". Pilato no puede permitir que tal pretensión al trono real quede sin investigarse. En consecuencia se lleva a Jesús consigo al interior del pretorio para interrogarle sobre este asunto (Jn. 18:33a).

c. En este punto, nuestro pasaje (Mr. 15:2a; cf. Mt. 27:11a; Lc. 23:3a; Jn. 18:33b) reanuda la historia. Pilato le pregunta a Jesús, "¿Eres tú rey de los judíos?"

d. Jesús explica a Pilato en qué sentido es y en qué sentido no es rey (Jn. 18:34–37).

e. Los otros Evangelios informan simplemente que Jesús contestó afirmativamente la pregunta de Pilato (Mr. 15:2b; cf. Mt. 27:11b; Lc. 23:3b).

f. Después de interrogar a Jesús, Pilato sale fuera (al pórtico) nuevamente y declara a los judíos (a los principales sacerdotes y a la multitud), "Yo no hallo en él ningún delito" (Jn. 18:38b; cf. Lc. 23:4).

g. Los principales sacerdotes acusan a Jesús de muchas cosas (Mr. 15:3; cf. Mt. 27:12a), sin duda reiterando las acusaciones anteriores (véase más arriba) y añadiendo otras.

h. Para consternación y sorpresa de Pilato, Jesús guarda silencio (Mr. 15:4, 5; cf. Mt. 27:12b–14).

i. Una de las muchas acusaciones que hacen a continuación es: "Alborota al pueblo, enseñando por toda Judea, comenzando desde Galilea hasta aquí". La mención de Galilea suena como música a los oídos de Pilato, porque para él significa que tal vez puede pasarle el caso al tetrarca Herodes Antipas, que durante aquellos días está en Jerusalén (Lc. 23:5–12).

Por lo que antecede, comprendemos que la narración de Marcos cubre los puntos c, e, g, y h. Para entender el relato de Marcos se deben tener en cuenta los otros puntos (especialmente a, b, d, y f.).

El paralelo más cercano a Marcos 15:2–5 es Mateo 27:11–14. La semejanza es tan grande que no necesitamos decir nada más sobre ello.

2. Pilato lo interrogó, diciendo, "¿Eres tú el rey de los judíos?". Es evidente que aunque el Sanedrín había acusado a Jesús de blasfemia, los dirigentes judíos no presionan de inmediato esta acusación ante Pilato. Debieron opinar, y con razón, que una acusación de carácter político tendría más probabilidad de ser considerada válida desde el punto de vista del **[p 635]** derecho romano. Además, quizá presintieron que una acusación estrictamente

religiosa no habría causado gran impresión en un pagano. Sin embargo, esto no significa que hubieran descartado totalmente la idea de presentar, en un momento dado, el cargo religioso ante el gobernador. En realidad esto es exactamente lo que hicieron (Jn. 19:7). Pero de momento la guardaban en reserva.

Cuando Pilato le preguntó a Jesús, "¿Eres tú el rey de los judíos?", lo hizo porque pensó que para su propia protección tenía que hacerlo, y no porque creyese que la acusación era verdad.

El original no sólo se usa el pronombre "tú", sino que lo coloca al principio de la pregunta. Se pone gran énfasis en dicho pronombre, y es como si Pilato dijese, "¿*Tú* eres el rey de los judíos? ¡Qué ridículo!". Continúa: **Respondiendo, le dijo, "tú [lo] has dicho".** Esto no puede significar menos que esto: "Es tal como tú lo has dicho". Como prueba véase una expresión similar en Mt. 26:25, y cf. Jn. 18:36, 37. En estos otros dos casos el contexto claramente establece que la respuesta de Jesús era una afirmación.

Al llegar a este punto (véase f. más arriba), Pilato sale fuera del pretorio otra vez, y desde su elevada tribuna anuncia a los principales sacerdotes y a la multitud: "Ningún crimen hallo en él", es decir, ninguna base legítima para acusación alguna.

Entonces sigue (véase punto g. más arriba): **3. Y los principales sacerdotes lo acusaban de muchas cosas.**[789] Nótese que los principales sacerdotes están otra vez a la vanguardia de los acusadores. Véase sobre 15:1. En cuanto a sus "muchas acusaciones", véase Lc. 23:2, 5—Jesús permaneció en silencio.[790]

4. De modo que Pilato otra vez lo interrogaba,[791] **diciendo, "¿No respondes nada? Estás oyendo cuántas acusaciones presentan contra ti".** Esto es casi una repetición de Mr. 14:60; cf. Mt. 26:62. Parecería que tanto Caifás como Pilato proceden suponiendo que un acusado es culpable a menos que se pueda probar que es inocente.

5. Pero Jesús nunca contestó nada, de modo que Pilato se maravillaba. El gobernador se enfrenta a un doble contraste: *a.* El **[p 636]** contraste entre Jesús y los muchos otros individuos acusados que habían comparecido ante él, y que probablemente hablaron mucho y apasionadamente en su propia defensa; y *b.* entre la supuesta persona turbulenta, difícil y agresiva que era Jesús, según la descripción de los principales sacerdotes de los ancianos, y el individuo tan noble y sereno que ahora estaba frente a él.

No nos ha sido revelado por qué motivo exactamente Jesús permaneció en silencio. Sin embargo, las posibles razones que vienen a continuación son dignas de consideración.

a. "No abrió su boca" en cumplimiento de las profecías (Is. 42:1–4; 53:7; 57:15; Zac. 9:9). Véase también 1 R. 19:11, 12; Mt. 5:7–9; 12:18–21; 21:5.

b. Pilato no merecía una respuesta, porque sabía muy bien que Jesús era inocente. El **[p 637]** gobernador había declarado esto abiertamente (Jn. 18:38b; cf. Lc. 23:4). Debió haber

---

789 En lugar de "de muchas cosas" otra posibilidad es "ásperamente". Cf. CI y NC que traducen: "insistentemente". Véase más arriba sobre 9:26, nota 411. Pero "lo acusaban—o: comenzaban a acusarle—*de muchas cosas*" armoniza con el v. 4: "Estás oyendo *cuántas acusaciones* presentan contra ti".

790 En Marcos 15:3b, la versión inglesa King James añade "pero él no contestó nada". Sin embargo, el insuficiente apoyo manuscrito hace que, por lo general, se rechache la lectura α τ ς δ ο δ ν πεκρίνατο. Con todo, Vincent Taylor piensa que después de todo, podría ser auténtico. Concuerdo en que se debe conceder esta posibilidad. Sin ella algo parece faltar entre los vv. 3 y 4. Sea como fuere, la pregunta de Pilato (v. 4) carece de significado fuera del silencio implícito de Jesús, silencio confirmado por Mt. 27:12b.

791

Nótese κατηγόρουν en el v. 3 y πηρώτα en el v. 4, ambos imperfectos y probablemente ambos iterativos.

παρ το ντο, impf. 3a. pers. pl. de παραιτέομαι. Aquí en Mr. 15:6, el significado es *pedir*. Otros significados: *excusar* o *dispensar* (Lc. 14:18b, 19, "que me dispenses"); *desechar* (1 Ti. 4:7; 5:11; Heb. 12:25); *rogar que no* (Heb. 12:19).

absuelto a Jesús en vista de esto.

c. Los dirigentes judíos sabían muy bien que mentían. En su ministerio, Jesús jamás había hablado o actuado como un rebelde político. Más bien todo lo contrario (Mr. 12:17; Jn. 6:15).

En cuatro ocasiones diferentes durante las últimas horas de su vida, Jesús “no abrió su boca”: ante Caifás (Mr. 14:60, 61), ante Pilato (Mr. 15:4, 5), ante Herodes (Lc. 23:9b), y nuevamente ante Pilato (Jn. 19:9b). Estos silencios hablaron más claro que las palabras. Eran en realidad otras tantas condenaciones de sus enemigos. Y fueron también pruebas de su identidad como Mesías.

6 Ahora bien, durante una fiesta era costumbre soltarle al pueblo cualquier prisionero que ellos pi-
diesen. 7 Y entre los sediciosos encarcelados, que habían cometido homicidio en la insurrección, había
un hombre llamado Barrabás. 8 Así que la multitud subió y pidió[792] [a Pilato] que hiciera lo que acos-
tumbraba hacer para ellos. 9 Pilato les preguntó, “¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?”. 10 Pues
sabía que por envidia los principales sacerdotes le habían entregado. 11 Pero los principales sacerdotes
incitaron al populacho [para lograr] que les soltase a Barrabás en lugar [de Jesús]. 12 Respondiendo,
Pilato les dijo, “¿Qué, pues, queréis que haga con el que vosotros llamáis ‘el rey de los judíos’?”. 13
“¡Crucifícale!”, le gritaron. 14 Pero Pilato les dijo, “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?”. Y ellos gritaban aun
más fuerte, “¡Crucifícale!”. 15 Así que Pilato, deseoso de complacer a la multitud, les soltó a Barrabás;
e hizo azotar a Jesús y le entregó para que fuera crucificado.

15:6–15 *Jesús es sentenciado a muerte*
Cf. Mt. 27:15–26; Lc. 23:13–25; Jn. 18:39–19:16

Sin conflictos reales, cada evangelista narra la historia a su manera. Mateo y Marcos tienen en común lo siguiente: En una (o “en la”) fiesta el gobernador acostumbraba soltar para la multitud a cualquier preso que ellos quisiesen. De modo que, entendiendo Pilato que por envidia le habían entregado a Jesús, le permite al pueblo elegir entre Jesús y el prisionero Barrabás. Los principales sacerdotes persuaden al pueblo para que pidan que el agraciado no sea Jesús sino Barrabás. “¿Qué, pues, queréis que haga con el que vosotros llamáis el rey de los judíos?” (según Marcos); “¿ … Jesús llamado el Cristo?” (según Mateo). Ellos respondieron gritando “¡Crucifícale!”. Pilato pregunta, “¿Por qué? ¿Qué mal ha hecho?”. Y ellos contestan o gritan aun más fuerte, “¡Que sea crucificado!”. Pilato suelta a Barrabás y ordena que Jesús sea azotado, castigo que generalmente iba seguido de la crucifixión.

Las variaciones más importantes son las siguientes: Marcos describe a Barrabás como rebelde y homicida (15:7); Mateo le llama “un preso famoso” (27:16); Juan, “un ladrón” (18:40). En tanto que Mateo y Marcos implícitamente dicen que se dejo que el pueblo hiciese la elección entre Jesús y Barrabás, Marcos dice que fue el pueblo el que tomó la iniciativa insistiendo en que se hiciera lo que se había hecho siempre, es decir, soltar a un preso (15:8). También según Marcos, Pilato le sugiere al pueblo que eleja al “rey de los judíos” para ser liberado (15:9).

Mateo añade que mientras el pueblo decidía a quién debía elegir para ser liberado, Pilato recibió un mensaje de su esposa informándole sobre su sueño y advirtiéndole, “No tengas nada que ver con este justo” (27:19). Según Mateo, al término de la historia, Pilato se lava las manos y se declara inocente “de la sangre de este hombre”. El pueblo responde, “Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (27:24, 25).

Lucas nos dice que al volver Jesús del palacio de Herodes (23:6–12), Pilato informó a las autoridades judías que dado que ni él ni Herodes había encontrado al acusado culpable de crimen alguno, éste sería castigado y puesto en libertad (23:22). Lucas hace un relato abreviado del incidente *Jesús o Barrabás* (23:18b, 19:25a). Su historia termina de la forma en que lo hacen Mateo y Marcos; Barrabás es puesto en libertad; Jesús es entregado a merced de los

---

[792] O: comenzó a preguntar.

principales sacerdotes y del pueblo (23:24, 25). La inocencia de Jesús, que los cuatro evangelistas asumen de forma expresa, es confirmada por Lucas con un lenguaje inequívoco, y de manera reiterada (vv. 4:14, 15, 22). El relato de Lucas subraya también, de forma aun más intensa que los otros, el gran interés y esfuerzo que desplegó Pilato para tratar de persuadir al pueblo a que aceptara su sugerencia de que Jesús fuese "castigado" y puesto en libertad (vv. 16, 22).

Además, la aseveración de Pilato "Yo no hallo en él ningún delito" aparece más de una vez en el Evangelio de Juan (18:38; 19:4, 6). Aquí, también, la historia de *Jesús o Barrabás* se presenta de forma abreviada (18:39, 40). Características exclusivas de Juan son los hechos del "Ecce homo" y el "Ecce rex vester" (19:5, 14). Pero sobre todo, estamos en deuda **[p 638]** con Juan por darnos a conocer lo que finalmente movió a Pilato a ceder a la voluntad de los principales sacerdotes y del pueblo:

"Y salió Jesús, llevando aún la corona de espinas y el manto de púrpura. Y Pilato les dijo: "¡He aquí el hombre!" Cuando le vieron los principales sacerdotes y los alguaciles, dieron voces diciendo: "¡Crucifica (le)! ¡Crucifica (le)!". Pilato les dijo: "Tomadle vosotros, y crucificad (le); porque yo no hallo delito en él". Los judíos le respondieron: "Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios".

"Cuando Pilato oyó estas palabras, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: '¿De dónde eres tú?' Mas Jesús no le dio respuesta. Entonces le dijo Pilato: '¿A *mí* no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para soltarte, y que tengo autoridad para crucificarte?'. Respondió Jesús: 'Ninguna autoridad tendrías sobre mí, si no te hubiera sido dada de arriba; por tanto, el que a ti me ha entregado, tiene mayor pecado'.

"Como resultado de esto entonces Pilato procuraba soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: 'Si a éste sueltas, no eres amigo del emperador; todo el que se hace rey, al emperador se opone'.

"Entonces Pilato, oyendo esto, llevó fuera a Jesús, y se sentó en el tribunal en el lugar llamado el Enlosado, y en hebreo Gabata. Era la preparación de la Pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: '¡He aquí vuestro rey!' Pero ellos gritaron: '¡Fuera con él, fuera con él, crucifícale!'. Pilato les dijo: '¿A vuestro rey he de crucificar?'. Respondieron los principales sacerdotes: 'No tenemos más rey que César'. Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado" (Jn. 19:5–16).

* * *

6. Ahora bien, durante una fiesta era costumbre soltarle al pueblo cualquier prisionero que ellos pidiesen.[793] No está muy claro aquí si se hace referencia a cualquiera de las grandes festividades o exclusivamente a la Pascua, aunque la idea de poner en libertad a un prisionero parecería más apropiada en relación con la Pascua, ya que es la conmemoración de la liberación de los israelitas de su esclavitud en Egipto. Y véase también Juan 18:39, "Pero vosotros tenéis la costumbre de que se os suelte uno *en la Pascua*". Una cosa está clara: Pilato estaba muy deseoso de soltar un preso **[p 639]** en aquel preciso momento, porque, según su parecer, esta sería la forma de sacarse a Jesús de encima.

7. Y entre los sediciosos encarcelados, que habían cometido homicidio en la insu-

---

[793] πέλυε, impf. 3a. pers. sing. de πολύω. Este es el imperfecto de costumbre o iterativo, el imperfecto de acción repetida. δέσμιος, "alguien atado, un prisionero". El término se relaciona con δέω, atar, amarrar. Véase el participio aor. act. de este mismo verbo en el v. 1, nota 786. Cf. *diadema*, una guirnalda *atada alrededor* de la cabeza. El vocablo "prisionero", usado aquí en 15:6 y en su paralelo Mt. 27:15, 16, aparece también en Hch. 16:25, 27 (los encarcelados en la cárcel de Filipo). Se usa en relación con Pablo (Hch. 23:18; 25:14, 27; 28:17). Pablo se llama a sí mismo "prisionero de Jesucristo" (Ef. 3:1; cf. 4:1; 2 Ti. 1:8; Flm. 1:9). Hebreos hace referencia a "los presos" (10:34; 13:3).

rrección, había un hombre llamado Barrabás.[794] Sabemos muy poco acerca de este hombre. Sólo lo que se dice aquí y en los pasajes paralelos. Pudo haber sido un patriota fanático. El país estaba lleno de ellos. ¿Era de los que andaban con su daga bajo el manto presto en cualquier momento a desafiar la opresión romana? Nótese, "*la* insurrección". ¿La insurrección que Marcos conocía? ¿La que los lectores conocían? ¿La que conocían ambos? ¿O simplemente, la insurrección específica en que aquellos hombres habían estado involucrados? No lo sabemos.

8. Así que la multitud subió y pidió [a Pilato] que hiciera lo que acostumbraba a hacer para ellos. Nótese "subió", probablemente subió los escalones que conducían a los aposentos de Pilato que estaban en la torre de Antonia. Por lo que hace a la petición, aunque el original puede también traducirse "y comenzó[95] a pedir", en el caso presente simplemente "pidió" es suficiente. No se nos dice quienes estaban en el comité que hizo la petición, y es inútil adivinarlo, pero podemos suponer que todos ellos, o su mayoría, debían ser súbditos de Pilato. No se puede deducir de esto que todos los que a aquella temprana hora de la mañana se habían reunido frente al "palacio del gobernador" tenían que ser habitantes de Jerusalén y alrededores.

9. **Pilato les preguntó, "¿Queréis que os suelte**[796] **al rey de los judíos?".** Como ya se ha visto antes con toda claridad, Pilato desea deshacerse de la responsabilidad de tomar una decisión con respecto a Jesús. En primer lugar, no se siente inclinado favorablemente hacia los judíos, y además, en el versículo 10 se menciona otra razón para resistirse a la primera petición de sentenciar a Jesús a muerte (Jn. 18:30, 31; cf. Mr. 14:64; 15:1, 3, 4). Por ello, en la petición de soltar un preso, él ve la oportunidad de desembarazarse de este caso. Es por tanto evidente que su pregunta, "¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?"—este título pronunciado con aire desdeñoso—es realmente una sugerencia para que los judíos pidan la libertad de Jesús.

[p 640] Por supuesto, resulta terriblemente chocante que Jesús, a quien Pilato ya había declarado inocente, sea tratado aquí como si también perteneciera a la misma clase del temerario bandido, revolucionario y homicida. Era ultrajante sugerir que los principales sacerdotes y el pueblo en general, eligiesen entre Jesús y Barrabás, como si ambos fuesen criminales condenados; como si uno de ellos pudiera ahora llegar a ser el objeto de la misericordia de Pilato y del populacho. El hecho de que Jesús se sometiese a este ultraje en lugar de pedir "más de doce legiones de ángeles" para destruir a sus enemigos, muestra con cuánto anhelo y devoción se empeñó en la obra que el Padre le había dado.

La razón que Pilato tenía para decir, "¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?" era su deseo de dejar libre a Jesús (Hch. 3:13) … es decir, *si* lo hubiera podido hacer sin precipitarse en lo que él consideraba un perjuicio personal. **10. Pues sabía que por envidia los principales sacerdotes lo habían entregado.**[797]

Pilato entendía que no había base objetiva ni causa válida que justificase la conspiración

---

[794] En este versículo nótese στοσιαστής, alguien que se levanta contra (desafía), un rebelde; στάσις, un levantamiento, rebelión; cf. alemán *Aufstand*, holandés *opstand*; δεδεμένος; (part. pf. pas. nom. sing. masc. de δέω) alguien atado, un prisionero; πεποιήκεισαν, plpf. act. 3a. pers. pl. de ποιέω: hacer, cometer.
[95] ρξατο (de ρχω); véase sobre 1:45 y 6:7, nota 233.
[796] En cuanto a θέλω sin να, véanse también 10:36, 51; 14:12. Por lo general, en todas las lenguas hay una tendencia a omitir palabras que no parecen estrictamente necesarias. Comúnmente la forma de expresión extensa y la breve se usan juntas por un tiempo. Así también en nuestro idioma, p.ej., "a fin de que" llega a ser simplemente "para". πολύσω es aor.subj. 1a. pers. sing. (aquí deliberativo) de πολύω.
[797] παραδεδώκεισαν, otra forma de pluscuamperfecto, ésta derivada de παραδίδωμι Barrabás *había cometido* homicidio y como resultado *había sido atado*, es decir, encarcelado y ahora estaba todavía preso. Los principales sacerdotes habían entregado a Jesús (a Pilato) por envidia. Todas estas *acciones antecedentes* forman el trasfondo para *a*. La sugerencia de Pilato de que el pueblo pidiera la libertad de Jesús (v. 9) y *b*. La demanda de los principales sacerdotes (v. 11) para que pidieran la libertad de Barrabás.

de los líderes judíos para condenar a muerte a Jesús. Sabía que a aquellos hombres les devoraba la envidia. Para más detalles acerca de la *envidia,* véase Tito 3:3, donde también hay varias ilustraciones bíblicas de esta conducta pecaminosa. La envidia es el disgusto que aparece al ver que otro tiene lo que uno no desea que tenga. Así que, por ejemplo, los líderes envidiaban a Jesús por su popularidad, por el número de sus seguidores, por su capacidad para realizar milagros, etc.

Parecía que Pilato lograría lo que deseaba. Era obvio que los *dirigentes* no podían pedir con propiedad que soltasen a un insurrecto, convicto, confeso y homicida, cuando momentos antes habían acusado a Jesús de insurrecto, y ni siquiera lo habían podido probar. Es más, en realidad los cargos habían sido refutados. Y en cuanto a la *muchedumbre,* ¡Pilato “sabe” *han de votar*!… Cuando de repente, según el relato de Mateo 27:19, se produjo una interrupción. Llega un mensaje de parte de la esposa del gobernador, diciendo, “No tengas nada que ver con este justo; porque hoy he padecido mucho en sueños por causa de él”. Para detalles sobre esto véase CNT sobre Mt. 27:20.

Mientras Pilato se ocupaba del mensaje de su esposa, los principales sacerdotes se aprovechan de la situación: **11. Pero los principales sacerdotes incitaron al populacho [para lograr] que les soltase a [p 641] Barrabás en lugar [de Jesús].**[798] ¿Hicieron ellos un recuento de todos los crímenes que Pilato había previamente cometido con la nación judía? ¿Intimidaron a los que al principio se sintieron inclinados a elegir a Jesús? Si lo hicieron, no habría sido la primera vez; véanse Jn. 7; 13; 9:22; 19:38; ni la última; véanse Jn. 20:19; Hch. 4:18.

Lo que en Marcos está implícito, en Mateo 27:21 está plenamente manifestado: “Y respondiendo el gobernador, les dijo: ¿A cuál de los dos queréis que os suelte? Y ellos dijeron: A Barrabás”. Marcos continúa: **12. Respondiendo, Pilato les dijo, “¿Qué pues, queréis**[799] **que haga con**[800] **el que vosotros llamáis**[801] **el rey de los judíos?”.** Al parecer, el gobernador no se daba cuenta de lo que los principales sacerdotes habían estado haciendo, estaba totalmente convencido de que el pueblo pediría la libertad de Jesús. Cuando, en lugar de esto, pidieron que soltara a Barrabás, Pilato empezó a desesperarse. No quería sentenciar a Jesús a la muerte. Sin embargo, empezaba a ver cada vez más claro que aquel era el deseo de la voluble multitud. El profeta de Galilea fue popular mientras todavía sanaba a los enfermos, resucitaba a los muertos, limpiaba a los leprosos, y mantenía embelesada a la multitud mediante sus maravillosos discursos. Cuando entró cabalgando en Jerusalén, fue aplaudido. Pero ahora que se hallaba aparentemente impotente, y los dirigentes judíos habían usado sus más poderosos argumentos persuadiendo al pueblo para demandar su crucifixión, la multitud le vuelve la espalda. En cuanto a Pilato, cuando preguntó, “¿Qué, pues, queréis que haga con el que vosotros llamáis ‘el rey de los judíos’?”, su propia e inmediata respuesta debió haber sido, “Ya que es inocente mandaré su inmediata y definitiva libertad”. En realidad, el juez no debía haber hecho la pregunta. Él sabía la respuesta. **13. “¡Crucifícale!”, le gritaron.**[802]

---

[798] νέσεισαν, aor. ind. act. 3a. pers. pl. de νασείω, verbo que se compone de νά, arriba y σείω, revolver, sacudir, agitar; un σεισμός es un terremoto; cf. *sismógrafo.* πολύσ (después de να), aor. subj. 3a pers. sing. de πολύω, soltar; como en los vv. 6, 9, 15; en otros lugares: despedir, 6:36, 45; 8:3, 9; divorciar, 10:2–12.

[799] Ciertos manuscritos importantes omiten θέλετε. Esto resulta en “¿Qué, pues, haré con …?”. El significado resultante es casi el mismo. Acerca de θέλω sin να véase más arriba sobre 15:9.

[800] Para el modismo ποιε ν con doble acus. véase BAGD p. 688. Nótese ποιήσω, aor. subj. 1a. pers. sing. (delib.).

[801] Aunque ν λέγετε también, es incierto, se puede retener por el hecho de que entonces Pilato carga la responsabilidad de llamar a Jesús “el Rey de los judíos” sobre los judíos mismos. Por otro lado, bien pudo el propio Pilato haber usado el término en forma sarcástica.

[802] Cf. 11:3, “lo enviará *de vuelta*—o devolverá—pronto”. Tanto “de vuelta” como “otra vez” (πάλιν) tienen también sentido en Jn. 4:46; Hch. 11:10; Fil. 1:26; Gá. 1:17. Para más detalles acerca de πάλιν, véase sobre 14:69, nota 780.

El pueblo reaccionó airadamente ante la insinuación de Pilato de que ellos consideraban a Jesús su rey. No se nos debe escapar que al pedir la crucifixión de Cristo, estaban comenzando a cumplir la predicción que él había hecho. Véanse Mt. 20:19; 26:2; Jn. 3:14; 12:32.

[p 642] El contraste entre el júbilo del domingo anterior y las maldiciones del viernes santo, crean un problema. A menudo se suscita la pregunta, "¿Cómo fue posible que la multitud hubiese aclamado a Jesús el domingo y le escarneciese cinco días después?". Se acostumbra responder: "No se trata de la misma multitud. Los que gritaban *hosannas* eran peregrinos galileos; los que gritaban *crucifícale* eran de Jerusalén o al menos de Judea".

Aunque en esta solución hay un elemento de verdad (véase v. 8), no es plenamente satisfactoria. Una lectura imparcial de los relatos de la entrada triunfal (Mt. 21:8–11; Mr. 11:7–10; Lc. 19:36–38; y Jn. 12:9–18) no nos deja la impresión de que todos aquellos entusiastas del domingo fueran peregrinos galileos. Véase, por ejemplo, Jn. 12:17. Aunque tengamos en cuenta el uso retórico de la hipérbole, tendremos que estar de acuerdo con la conclusión de los fariseos: "¡Mirad, *el mundo* se ha ido tras él!" (Jn. 12:19). Similarmente, sería difícil creer que el viernes siguiente sólo los súbditos de Pilato gritaran "Crucifícale". Admitimos que muchos de ellos lo harían. Pero excluir del Calvario a un gran número de personas que, con el fin de participar de la fiesta, había venido de todas partes, incluyendo Galilea, equivaldría a no hacer justicia a las probabilidades. Así como había mujeres de Galilea entre la multitud (Mr. 15:40, 41) también tuvieron que haber hombres de Galilea. Con respecto a la variedad de visitantes, la Pascua se debía parecerse a Pentecostés. Véase Hch. 2:5–11. El interés por ver lo que sucedía en el Calvario se debió propagar. La curiosidad no tiene barreras étnicas. Y en lo que respecta a la actitud del pueblo hacia Jesús, incluyendo a los de Jerusalén, durante los días transcurridos entre la entrada triunfal y el viernes santo, se nos dice que "la enorme multitud (sin tomar en cuenta su origen) se deleitaba escuchándole" (Mr. 12:37). Por tanto, parece que la única conclusión lógica es que se había operado en muchos de ellos un cambio de actitud.[803]

¿Cómo se explica esto? Parte de la respuesta es la volubilidad e inestabilidad del corazón y la mente humana cuando obran sin la gracia regeneradora. Otros factores que merecen considerarse son:

a. La presión que los principales sacerdotes ejercieron sobre la multitud. Se nos dice claramente, "Pero los principales sacerdotes excitaron al populacho para lograr (de Pilato) que les soltase a Barrabás en lugar (de Jesús)". Véase Mr. 15:11; cf. Mt. 27:20. Era difícil resistir tal presión. Véanse Jn. 9:22; 12:42; cf. 20:19.

b. El hecho de que finalmente Jesús no demostrara ser la clase de Mesías que el pueblo deseaba y esperaba.

c. Ignorancia pecaminosa de las Escrituras. El Antiguo Testamento describe un cuadro del futuro Mesías con progresiva claridad: Gn. 3:15; 2 S. 7:12, 13; Sal. 72; 118:22, 23; Is. 7:14; 9:6; 11:1–10; 35:5, 6; 42:1–4; 53; 60:1–3; **[p 643]** Jer. 23:6; 31:31–34; Mi. 4:1–5; 5:2; 7:18–20; Hag. 2:1–9; Zac. 3:8; 6:9–13; 9:9, 10; 13:1; Mal. 3:1–4, sólo por mencionar algunas de las muchas profecías mesiánicas. Estas predicciones asocian al Mesías con: paz, perdón, sanidad, justicia, sufrimiento vicario y limpieza espiritual.

La lección es obvia: ¡No descuidemos el estudio devocional y con oración de las Escrituras! ¡Y no dejemos de tomar en serio las preciosas verdades de la Biblia!

14. Pero Pilato les dijo, "¿Por qué?[804] ¿Qué mal ha hecho?". Es provechoso contar el

---

[803] Para este "cambio de actitud", véase también V. Taylor, *Op. cit.*, p. 581

[804] En manera alguna γάρ significa siempre *puesto que* o *porque*. También puede ser fuertemente confirmativo o exclamativo: ¡ Sí, por supuesto! ¡Cierto! ¡Vaya! ¡Qué! ¡Por qué! (cf. Jn. 7:41; Hch. 8:31; 1 Co. 9:10; 11:22; Gá. 1:10; Fil. 1:18).

número de veces que el gobernador pronunció las palabras, "No hallo ningún crimen en él", o algo similar, como aquí. Además de los pasajes de Lucas y de Juan, ya mencionados, y la clara implicación del presente pasaje, véase también Mt. 27:23, 24. Aun cuando se dé el valor que merecen a los pasajes (duplicados) paralelos, queda claro que Pilato subraya y constantemente reitera la verdad de que en Jesús no hay causa para un proceso. Y por medio de Pilato, fue Dios mismo quien declaró la completa inocencia de su Hijo, su perfecta justicia. Sin embargo, breves instantes después, este mismo Pilato sucumbirá al clamor persistente de los judíos, y va a sentenciar a Jesús a morir por la ignominiosa muerte de cruz. "No hay culpa en él … no hay culpa en él … no hay culpa en él … no hay culpa en él.… Y le entregó para que fuera crucificado". Así dice el relato sagrado. ¿Pero cómo pudo permitir esto un Dios justo? Sólo existe una respuesta. Se halla en Isaías 53:6, 8. "Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.… Fue cortado de la tierra de los vivientes, y por la rebelión de mi pueblo fue herido". Cf. Gá. 3:13.

En respuesta a la pregunta de Pilato, el pueblo ni siquiera dijo, "Hizo esto" o "hizo aquello". Siguieron el camino más fácil: **Y ellos gritaban aun más fuerte, "¡Crucifícale!".** Una y otra vez se oye que el pueblo grita estas terribles palabras hasta que se convierten en un monótono estribillo, un canto siniestro, pavoroso: "Que sea crucificado … que sea crucificado …". La multitud se ha convertido en una chusma desenfrenada, en una turba que aúlla cargada de emociones.

Mateo (27:24) continúa "Cuando Pilato vio que nada conseguía sino que más bien se estaba iniciando un desorden, tomó agua y se lavó las manos delante de la multitud, diciendo, 'Inocente soy de la sangre de este hombre' ". Marcos omite este hecho y continúa con **15. Así que Pilato, deseoso de complacer a la multitud, les soltó a Barrabás; e hizo azotar a Jesús y le entregó para que fuera crucificado.** Como se ha mencionado previamente, lo que inclinó la balanza para que al fin Pilato decidiera ceder al clamor de la chusma fue el clamor aterrorizador y diabólico, "Si a éste **[p 644]** (Jesús) sueltas, no eres amigo del emperador; todo el que se hace rey, al emperador se opone" (Jn. 19:12). Fue este clamor lo que provocó el desmoronamiento del gobernador. En su febril imaginación vio que estaba a punto de perder su prestigio, posición, posesiones, libertad, y tal vez incluso su vida.

Pilato comprendió inmediatamente que la airada manifestación del pueblo implicaba mucho más que lo que *expresaba*. Implicaba: "Presentaremos una queja contra ti. Le diremos al emperador que tú perdonaste una alta traición contra el gobierno; que dejaste en libertad a un hombre que fue culpable de sedición continua, y que se le permitió tomar el título de rey. Te acusaremos de 'ser blando con los rebeldes'. Entonces, ¿Dónde irás a parar?"

Marcos hace un resumen diciendo simplemente que Pilato, deseoso de complacer[05] a la multitud, les soltó a Barrabás. Continúa literalmente, "Y habiendo flagelado a Jesús, le entregó para ser crucificado". "Habiendo flagelado" significa "habiéndole hecho flagelar". Cf. 6:16: "el hombre que decapité".

La flagelación[806] generalmente precedía a la crucifixión, aunque, según Juan 19:4–6 (véase CNT sobre ese pasaje) indica que en el caso presente no era esa la intención inmediata de Pilato. Se ve claro por ese pasaje que Marcos está haciendo un resumen. Ninguno de los escritores de los Evangelios pretende dar un relato completo. El flagelo romano consistía de un corto mango de madera al cual se ataban varias correas en cuyos extremos se colocaban trozos de plomo, bronce, o hueso afilado. Los azotes se descargaban especialmente en la espalda desnuda e inclinada de la víctima. Generalmente se utilizaban dos hombres para administrar este castigo, uno azotaba a la víctima por un lado, el segundo por el otro. Las heridas que se

---

[05] Nótese τ καν ν ποι σαι. Referente a esto véase más arriba sobre Mr. 10:46, nota 509. Cf. el latín: "Pilatus igitur volens turbae satisfacere (de *satis facere*) …".

[806] El participio aor. φραγελλώσας (de φραγελλόω) es otro recordatorio del hecho que Marcos está escribiendo a los romanos; cf. *flagello*. La palabra griega es probablemente entonces una palabra tomada del Latín.

producían en la carne llegaban a tal extremo que a veces quedaban expuestas venas y arterias profundas, y a veces entrañas y órganos internos. Esta pena, de la cual los ciudadanos romanos estaban exentos (cf. Hch. 16:37), a menudo provocaba la muerte.

Podemos imaginarnos a Jesús después de los azotes, cubierto de terribles heridas y laceraciones, moraduras y verdugones. No nos sorprende que obligaran a Simón de Cirene a llevar la cruz después de que Jesús la hubiera llevado un corto trecho (15:21; cf. Mt. 27:32; Lc. 23:26; Jn. 19:16, 17). Los azotes eran una tortura espantosa. Sin embargo, debemos tener presente que el sufrimiento del Varón de Dolores no fue sólo intenso, sino también vicario:

[p 645] "Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él; *y por su llaga fuimos nosotros curados*" (Is. 53:5; 1 P. 2:24).

Para el creyente es un consuelo saber que detrás de Pilato estaba Dios mismo. Por supuesto que la responsabilidad de este acto pecaminoso recaía sobre Pilato y sobre los que le presionaron para que Jesús fuese entregado a la crucifixión.[807] Pero los actos de todos aquellos pecadores estaban incluidos en el eterno decreto de Dios que lo abarcaba todo: "A éste, entregado (a vosotros) por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole" (Hch. 2:23). "Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús" (Ro. 8:1).

Pilato procuró una y otra vez librarse de Jesús; pero descubrió que era totalmente imposible. Se vio forzado a tomar una decisión, pero tomó la decisión errónea.

La imposibilidad de evadirse de Jesús la expresa él mismo con las siguientes palabras:

a. (Negativamente) "El que no es conmigo, contra mí es" (Mt. 12:30).

b. (Positivamente) "Porque el que no es contra nosotros, por nosotros es" (Mr. 9:40).

En el gran día del juicio sólo habrá dos grupos, no tres. No habrá un lugar intermedio. Véase Mt. 25:31–46. El momento decisivo para elegir es AHORA: "Si oyereis hoy su voz" (Sal. 95:7; Heb. 3:7, 15).

16 Entonces los soldados lo llevaron dentro del palacio, esto es, al pretorio, y convocaron a toda una tropa. 17 Y le vistieron un manto de púrpura; y habiendo tejido una corona de espinas, se la colocaron sobre la cabeza. 18 Y comenzaron a saludarle, "¡Salve, rey de los judíos!". 19 Le golpeaban repetidamente en la cabeza con una caña, le escupían y de rodillas le rendían homenaje. 20 Y cuando hubieron terminado de burlarse de él, le quitaron el manto de púrpura y [de nuevo] le pusieron su propia ropa. Entonces lo llevaron para crucificarle.

15:16–20 *La burla*
Cf. Mt. 27:27–31; Jn. 19:2, 3

Esta sección no tiene paralelo en Lucas. En cuanto al grado de que hay entre algunos puntos concretos que aparecen en Mateo, Marcos, y Juan, véase CNT sobre Mateo, en las columnas de las páginas 1005, 1006.

[p 646] 16. Entonces los soldados le llevaron dentro del palacio,[808] esto[809] es, al pre-

---

807 να σταυρωθ , para que fuese crucificado.

808 Mucho se ha discutido sobre la palabra griega α λή. Debido al contexto en cada caso individual, los siguientes significados son probablemente correctos:

a. *redil*: Jn. 10:1, 16. El contexto hace referencia a pastores y sus ovejas. El significado "redil" es, por tanto, natural.

b. *atrio, patio*: Mt. 26:58, 69; Mr. 14:54, 66; Lc. 22:55; Jn. 18:15. En todos estos casos se presenta a Pedro con la guardia del templo y los siervos del palacio, calentándose junto al fuego en un lugar "abierto" o "sin techo", lugar que está "más bajo" que el resto de la casa o palacio. En consecuencia, el significado natural es "atrio" o "patio". Ap. 11:1, 2 hace diferencia entre el templo interior y "el patio exterior".

torio,[810] **y convocaron a toda una tropa.**

Nótense las palabras, “los soldados le llevaron”. Desde el jueves por la noche hasta el viernes, más o menos a las 9 de la mañana (véase Mr. 15:25), Jesús se dejó “conducir”, “llevar”, “enviar”, “traer”, etc. Esto significa que permitió que le pasaran de un individuo o grupo a otro, como un cautivo.

Para apreciar mejor lo que se quiere decir en Isaías 53:7: “Como cordero fue llevado al matadero” estúdiese la siguiente tabla (no necesariamente completa):

Jesús fue conducido

	desde Getsemaní	**Mateo**	**Marcos**	**Lucas**	**Juan**
1	a Anás				18:13
2	a Caifás	26:57	14:53	22:54	18:24
3	a Pilato	27:2	15:1	23:1	18:28
4	a Herodes			23:7	
5	a Pilato			23:11	
6	al interior del pretorio	27:27	15:16		18:33
7	afuera ante la multitud				19:5
8	al interior del pretorio				19:9
9	afuera ante la multitud				19:13
10	al Calvario	27:31	15:20	23:26	19:17

[p 647] Los soldados que estaban disponibles se reunieron a continuación en torno a Jesús para divertirse a costa de él. Aunque se dice “toda una tropa” (literalmente “toda la cohorte”) no significa necesariamente la cohorte completa de seiscientos hombres. Deseaban satisfacer sus instintos sádicos. Querían tener alguna diversión con aquel “Rey de los judíos”. Aquellos soldados eran romanos en el sentido de estar al servicio del emperador, pero probablemente habían sido reclutados de la provincia de Siria; y en caso de ser así, sabían hablar en arameo, el mismo idioma que hablaban los judíos, y estaban enterados de los costumbres hebreas. Probablemente consideraban que Jesús era un falso pretendiente al trono real, y que no merecía cosa mejor que la burla.

Decir que fue Pilato quien ordenó esta burla (como hace Lenski) no tiene base. En ninguno

c. *casa, palacio*: Mt. 26:3, Mr. 15:16; Lc. 11:21. El argumento en favor de “casa” o “palacio” es como sigue: un patio, con los siervos pasando de un lado para otro, no se acomodaría al de Mateo 26:3. El sinónimo “pretorio” indica que en Marcos 15:16 se refiere a algo más que a un patio. Y el dueño de una casa o palacio (Lc. 11:21) no aseguraría únicamente su patio; además, sus “posesiones” no estarían confinadas al área de su patio.

809 El pronombre relativo neutro se emplea en explicaciones de palabras (a menudo palabras extranjeras, pero no siempre), véanse, además de nuestro pasaje, también 3:17; 5:41; 7:11, 34; 12:42; 15:22, 34; y en otros libros del Nuevo Testamento: Mt. 1:23; 27:33; Jn. 1:38, 41ss; 19:17; Hch. 4:36; Ef. 5:5; Col. 1:24; 3:14; Heb. 7:2.

810 Literalmente, “pretorio”, otra palabra de origen latino.

de los relatos se puede hallar apoyo para esta interpretación. Lo que Pilato ordenó fueron *los azotes*. Aunque es cierto que él pudo y debió haber impedido la burla, y por esto en parte fue responsable de ella, no tenemos derecho para decir que fue él quien la ordenó.

17–19. Y le vistieron un manto de púrpura; y habiendo tejido una corona de espinas, se la colocaron sobre la cabeza. Y comenzaron a saludarle, "¡Salve, rey de los judíos!". Le golpeaban repetidamente en la cabeza con una caña, le escupían y de rodillas le rendían homenaje.

Aquella burla se podía comparar a la que ya había sufrido Jesús en la casa de Caifás, sólo unas pocas horas antes. Véase Mr. 14:65; cf. Mt. 26:67; Lc. 22:63–65.

En resumen, el cuadro completo es el siguiente: Los soldados, después de haber despojado a Jesús de sus ropas exteriores, le echan encima un manto real". Tejen una corona de espinas y se la colocan en la cabeza. Además, puesto que un rey debe empuñar un cetro, le colocan una caña en la mano derecha. Este punto lo menciona Mateo y está implícito en Marcos. Entonces, uno a uno, se arrodillan ante él, en adoración fingida, diciendo, "Salve, rey de los judíos". Le escupen y le dan de golpes en la cabeza con su propio "cetro".

Nótense los distintos puntos mencionados por Marcos:

a. *Lo visten de púrpura.*

Según indica Mateo, primero lo desvistieron. Esto ya lo habían hecho antes, cuando fue azotado (Mr. 15:15). ¡Qué terrible debió ser el dolor cuando volvieron a colocarle el manto sobre su cuerpo herido por los azotes! Y ahora se lo arrancan nuevamente y le echan encima lo que probablemente era un desechado y desteñido manto de "púrpura" (según Jn. 19:2b) representando el color real. Mateo emplea el sinónimo "escarlata". Dado que el manto debía ser muy viejo, su color no se podía apreciar claramente y, por tanto, podía parecer "púrpura" o "escarlata". Al echar este manto sobre el cuerpo llagado del Salvador, ¡cuánto le debió torturar nuevamente!

[p 648] b. *Lo coronaron con una corona de espinas.*

En algún lugar cerca del pretorio los soldados encontraron unas ramas espinosas. No sabemos si la planta de donde sacaron estas ramas era la llamada *Spina Christi* o el *Arbusto Palinrus*, según piensan algunos. Los botánicos nos dicen que hay pocos países del tamaño de Palestina que posean tantas variedades de plantas espinosas. La identidad de la especie es de poca importancia. De mucho más significado es que en Génesis 3:18 se mencionan las espinas y los cardos en relación con la caída de Adán. Aquí, en Marcos 15:17b y sus paralelos, a Jesús se le describe como cargando la maldición que pesa sobre la naturaleza, con el fin de liberar a la naturaleza y liberarnos a nosotros de esa maldición. Con satánica crueldad y después de hacer "una corona" con estas ramas espinosas, los soldados se la colocan bien apretada en la cabeza de Cristo. No representaba una guirnalda imperial sino una corona adecuada para "un rey de los judíos". Los soldados querían divertirse y mofarse de Jesús. Además deseaban torturarle. La corona de espinas cumplía ambos deseos. Por su rostro, cuello y cuerpo empezaron a correr regueros de sangre. ¿Se daban cuenta aquellos vejadores de que aquello se lo estaban haciendo al "Rey de reyes y Señor de señores"?

c. *Lo adoran en son de mofa.*

"Salve, rey de los judíos", diría un soldado, simulando de rodillas que le rendía homenaje. Luego le toca el turno a otro, y luego a otro, hasta que todos los soldados interpretan su parte.

d. *Lo golpean.*

Antes de que cada soldado se apartara de delante de Jesús, le quitaba la caña de la mano y le golpeaba la cabeza con ella, como diciendo, "¡Qué clase de rey eres, si se te pueden gol-

pear la cabeza con tu propio cetro!”. Y a medida que los malvados golpean a Jesús, las espinas se introducen más en su carne.

e. *Le escupen.*

Descienden a un nivel aun más bajo que las bestias. Alegremente—porque lo estaban pasando bien—por turno cada soldado se levantaba de sus rodillas y ¡escupía en el rostro del Unigénito y Amado Hijo de Dios!

Al estudiar este pasaje sobresalen algunas lecciones prácticas:

a. ¡Cuántas tinieblas pueblan la mente del hombre! Aquellos hombres pensaban que todo esto se lo hacían a alguien que falsamente ambicionaba un trono terrenal. No se daban cuenta que torturaban al legítimo dueño del universo, al “Rey de reyes y Señor de señores”.

b. ¡Cuán depravado es el corazón humano! Aquí se despliega una crueldad infernal y triunfa un sadismo indómito. ¡Y qué triunfo más vacío! Un triunfo que lleva al alma del actor al más alto grado de miseria (Is. 48:22; 57:21; contrástese Is. 26:3; Sal. 119:165).

[p 649] c. ¡Cuán fiable es la palabra de Dios! Lo que se había predicho, aquí se cumple (Sal. 22:6, 7; Is. 53:3, 5, 7, 8, 10; Mr. 10:34). Este mismo hecho debió impartir consuelo al corazón y mente de Cristo.

d. ¡Qué indestructible el propósito de Cristo! Lo soportó todo sin queja alguna. Lo hizo porque comprendía que realizaba la obra que el Padre le había dado para hacer (Jn. 17:4). Por amor a nosotros se hizo pobre … para que nosotros con su pobreza fuésemos enriquecidos (véase 2 Co. 8:9).

20. Y cuando hubieron terminado de burlarse de él, le quitaron el manto de púrpura y [de nuevo] le pusieron su propia ropa. Entonces lo llevaron para crucificarle.[811] Por fin, todos los soldados tuvieron su turno. Según Juan 19:4ss., Pilato aparece en escena otra vez. Lleva a Jesús ante la multitud. El Señor con dolor lleva aún la corona de espinas y el manto de púrpura. Un patético espectáculo se expone a la vista del público: un Jesús bañado en sangre, cubierto de moraduras. “¡He aquí el hombre!”, dice el gobernante, con el fin de despertar la compasión del pueblo y de testificar una vez más que él, Pilato, no halla crimen en él. Pero este esfuerzo del juez fracasa tan trágicamente como lo había hecho en los casos anteriores. Cuando los principales sacerdotes y los oficiales ven a Jesús, gritan: “¡Crucifícale … crucifícale!”. Y a continuación usan el argumento final, el que hasta este instante habían guardado de reserva, a saber, “Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios”. Tras volver a examinar a Jesús y tratando hasta el último instante de dejarle en libertad, Pilato finalmente se rinde a los deseos de los principales sacerdotes y la muchedumbre. Lo hace por la razón indicada previamente (y véase también Jn. 19:12).

La diversión de los soldados había concluido un poco antes, y a continuación le quitan la vestimenta real a su víctima y le ponen su propia ropa otra vez. Entonces le llevan para ser crucificado.

[21] Y obligaron a uno que pasaba, que venía del campo, un cireneo [llamado] Simón, padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz. [22] Y llevaron a Jesús al lugar [llamado] Gólgota que traducido es Lugar de la Calavera. [23] Le ofrecieron vino mezclado con mirra pero él rehusó aceptarlo. [24] Y le crucificaron y se repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos [para determinar] quién tomaba

---

[811] Mencionemos algunos puntos sobre vocabulario y gramática en este pasaje: νέπαιξαν, aor. ind. act. 3a. pers. pl. de μπαίζω, divertirse con, burlarse. Cf. Mt. 27:31. Nótese el aoristo donde el castellano usa el pluscuamperfecto, Robertson, p. 840; E. D. Burton, *Op. cit.*, pp. 22, 23. Los verbos utilizados para referirse a vestirse o desvestirse, generalmente (no siempre) llevan dos acusativos: uno de la persona, otro de la prenda, Robertson, p. 483. Nótese también el presente histórico ξάγουσι aquí en el v. 20, después de los imperfectos del v. 19.

qué.

[25] Y era la tercera hora[812] cuando lo crucificaron. [26] La inscripción que establecía el cargo contra él decía,

EL REY DE LOS JUDÍOS

[p 650] [27] Y con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y uno a su izquierda.[813] [29] Y los que pasaban lo blasfemaban, meneando la cabeza y diciendo, "¡Ea! tú que derribas el templo y lo reconstruyes en tres días, [30] sálvate a ti mismo y desciende de la cruz". [31] De igual manera los principales sacerdotes, burlándose [de él] entre sí, junto con los escribas, decían, "¡A otros salvó, pero no puede salvarse a sí mismo! [32] ¡Que el Cristo, el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos!" Y los que estaban crucificados con él también le colmaban de insultos.

15:21–32 *El Calvario: La crucifixión de Jesús*
Cf. Mt. 27:32–44; Lc. 23:26–43; Jn. 19:17–27

La historia de la crucifixión de Cristo se relata en los cuatro Evangelios de forma bastante detallada. La narración de Lucas es casi el doble que la de Marcos. La de Juan es más extensa que la de Mateo, y en el mismo grado es más corta que la de Lucas. Si asignamos el número 10 como base para Mateo, a Marcos le correspondería 9, a Lucas 17, y a Juan 13.

Omitiendo detalles menores, el contenido de los cuatro relatos se podría resumir y comparar brevemente como sigue:

La semejanza entre Mateo (27:32–44) y Marcos (15:21–32) es muy estrecha. Ambos relatan que Simón de Cirene fue obligado a llevar la cruz de Cristo. Ya en el Gólgota, se le ofrece a Jesús una bebida (probablemente para amortiguar la sensación de dolor) que él rehusó. Tras ser crucificado, los soldados se repartieron sus vestidos. Sobre su cabeza colocaron la causa contra él. Se le describe como "el rey de los judíos". Junto con Jesús fueron crucificados dos ladrones, uno a cada lado. Los que pasaban blasfemaban y le injuriaban diciéndole que descendiera de la cruz. Los principales sacerdotes, con los escribas, le escarnecían. "A otros salvó", decían, "a sí mismo no puede salvarse …". Los ladrones que crucificaron con él, le injuriaban.

Las principales variaciones entre el relato de Mateo y el de Marcos, aparte de la forma de la inscripción, que es algo diferente en cada uno de los cuatro Evangelios, son las siguientes:

Mateo dice que Simón de Cirene fue obligado a prestar su servicio cuando la procesión iba saliendo de la ciudad. Cuando Jesús fue crucificado, algunos soldados se sentaron a hacer guardia junto a él. A las palabras de burla dichas por los principales sacerdotes, etc., Mateo añade las que se hallan en Mateo 27:43, "Confió en Dios …".

Marcos informa a sus lectores (romanos) que "un tal Simón de Cirene" venía "del campo" (así también Lucas) cuando los soldados le forzaron a llevar la cruz de Cristo, y que este Simón era padre de Alejandro y Rufo (probablemente de Roma; véase Ro. 16:13). También dice que la hora en que fue crucificado era "la tercera hora".

[p 651] En cuanto a *Lucas*, los detalles principales de su relato (23:26–43) son los siguientes: Jesús habla a las mujeres de Jerusalén que lloraban; la historia del criminal impenitente y la del penitente; y (vv. 34, 43) las dos primeras palabras desde la cruz. Este evangelista añade que los soldados se unieron a la burla y ofrecieron vinagre a Cristo.

Según *Juan* (19:17–27), al comienzo Jesús llevó la cruz. En realidad Juan nada dice acerca de Simón de Cirene. El "título" que fue fijado a la cruz estaba escrito en arameo, latín, y griego. Muchos de los judíos lo leían porque el lugar donde Jesús fue crucificado estaba cerca

---

[812] O: las 9AM.
[813] No hay suficiente apoyo textual para el v. 28, que dice: "y se cumplió la Escritura que dice, 'Fue contado con los inicuos' ".

de la ciudad. Juan da a conocer la objeción de los principales sacerdotes a la redacción del título y también la respuesta de Pilato. Este evangelista entra en algunos detalles al describir la forma en que las vestiduras de Jesús, incluyendo su túnica sin costura, fueron repartidas. El ha conservado para nosotros la tercera palabra desde la cruz (v. 27).

* * *

Aunque en la historia de la Pasión, el centro de interés es lo que dijo o sufrió Jesús mismo, nuestra atención se fija también ahora en las cinco personas o grupos secundarios:

a. *Simón de Cirene* rinde un servicio a Jesús (v. 21).

b. Cuando hubieron llegado al Gólgota, *los legionarios* o soldados ofrecieron a Jesús vino mezclado con un narcótico, cosa que él rechazó. Tras crucificarle entre dos ladrones y fijar un letrero sobre su cabeza, los soldados echaron suertes para repartir entre sí sus vestiduras (vv. 22–27).

c. *Los que pasaban* le injurian (vv. 29–30).

d. *Los escribas* (y sus compañeros) le escarnecen (vv. 31, 32a).

e. *Los ladrones* le denigran (v. 32b).

A excepción del versículo 21, toda la sección (Mr. 15:21–32) relata lo que le sucedió a Jesús desde las 9 de la mañana (cf. 15:25) hasta el mediodía (cf. 15:33) del viernes santo.

Simón de Cirene

En realidad, lo que se narra en el versículo 21 también se podía haber incluido en el siguiente encabezamiento, porque Simón no actuó por decisión propia. Los soldados le obligaron a hacer lo que hizo. Pero dado que tanto el Nuevo Testamento como la tradición primitiva ponen mucho énfasis en él y (probablemente) en su familia, le hemos dado al versículo 21 un encabezamiento aparte. **21. Y obligaron**[814] **a uno que pasaba, que [p 652] venía del campo, un cireneo [llamado] Simón, padre de Alejandro y de Rufo, a que llevara su cruz.** Según la costumbre y de acuerdo con la ley, la ejecución se llevó a cabo fuera de la ciudad (Ex. 29:14; Lv. 4:12, 21; 9:11; 16:27; Nm. 15:35; 19:3; cf. Jn. 19:20; Heb. 13:12, 13). Los condenados a la crucifixión debían llevar su propia cruz. Los comentaristas están divididos sobre el problema de si esto se refiere sólo al madero transversal (pues se supone que el madero vertical ya estaba colocado en su lugar en el Gólgota) o a la cruz completa. Ya que nada hay en el texto que sugiera otra cosa, se supone aquí que la última proposición—toda la cruz—es la correcta.

Teniendo en cuenta que el título de la acusación estaba escrito sobre la cabeza de Cristo, es casi seguro que los pintores y escultores aciertan en su preferencia por la cruz tipo daga o cruz latina. En cuanto a las razones de por qué la muerte en la cruz se debe considerar una maldición, véase CNT sobre Juan 19:17, 18.

Jesús también llevó su propia cruz (Jn. 19:16, 17), pero no por mucho tiempo. Su total agotamiento físico le imposibilitó llevarla mucho trecho. Considérese lo que ya había soportado durante las últimas quince horas: ¡el ambiente tenso en el Aposento Alto, la traición de Judas, la agonía en el Getsemaní, la deserción de sus discípulos, la tortura de un juicio to-

---

[814] γγαρεύουσι, pres. ind. 3a. pers. pl. de γγαρεύω, que aparece también en el pasaje paralelo de Mt. 27:32 y en Mt. 5:41. El γγαρος fue originalmente un mensajero o correo persa. A él se le había dado autoridad para exigir servicio de hombres, caballos, etc. Esta es, por tanto, una palabra persa, palabra que pertenece a su servicio postal. Los persas quizá la derivaron de los babilonios. No es extraño que el significado de la palabra se ampliara gradualmente, de modo que ya no significaba sólo exigir un servicio para acelerar el correo, sino que también se refería a forzar a alguien para prestar cualquier tipo de servicio. Véase CNT sobre Mt. 5:38–42.

talmente hipócrita ante el Sanedrín, la burla en el palacio de Caifás, la negación de su discípulo más prominente, el juicio ante un juez injusto, la terrible prueba de ser azotado, la declaración de la sentencia de muerte contra él y el prolongado maltrato de los soldados en el pretorio! Humanamente hablando, lo sorprendente es que fuera capaz de cargar la cruz aunque fuese por un poco.

Cuando Jesús se derrumbó bajo su carga, los legionarios, ejerciendo su derecho de "requisa" o de "hacer demandas" a personas, obligaron a Simón, un cireneo u hombre de Cirene, a llevar la cruz de Cristo el resto del trayecto. Cirene era una región situada sobre una meseta a dieciséis kilómetros del mar Mediterráneo en lo que ahora es Libia, al oeste de Egipto. La teoría de que aquel Simón quizás no era judío, porque sus hijos tenían nombres griegos (v. 21), no tiene valor, porque muchos judíos seguían esta costumbre. Además, en Cirene había una colonia grande de judíos (Hch. 2:10; 6:9; 11:20; 13:1). Según otra teoría, aquel hombre debía ser un agricultor porque aquel viernes por la mañana, venía "del campo". Pero esto tampoco tiene base. Aun hoy día muchas personas que no son agricultores tienen negocios o relaciones sociales en el campo, ¡y algunos incluso viven allí!

La siguiente hipótesis, aunque no es totalmente segura, es más probable. Simón era judío y había ido a Jerusalén para asistir a una de las grandes fiestas (en este caso la Pascua), según la costumbre de muchos judíos, incluyendo los de Cirene (Hch. 2:10). Incluso había una sinagoga cirenea en Jerusalén (Hch. 6:9).

[p 653] Ahora bien, aquel viernes concreto, al volver a la ciudad después de estar en el campo, los soldados que conducen a Jesús al Calvario obligan a Simón a prestar su ayuda, tal vez (pero esto no es seguro) siguiendo la Vía Dolorosa hasta salir por una de las puertas de la ciudad. Así que,—¿resistiéndose al principio?—Simón lleva la cruz de Cristo, llega al Calvario y es testigo de lo que allí sucede. La conducta de Jesús y sus palabras desde la cruz dejan tal impresión en Simón que llega a hacerse cristiano. Posteriormente, él y su familia fueron a vivir a Roma. Pudo haber estado viviendo allí antes, pero en todo caso era cireneo de nacimiento. (Entre los primeros cristianos había muchos cireneos, Hch. 11:19; 13:1.)

Marcos, que escribe para los romanos, menciona a "Simón, el padre de Alejandro y de Rufo" como si dijese, "son personas que vosotros, en Roma, conocéis bien". Pablo, en su Carta a los Romanos (16:13), escribe, "Saludad a Rufo, escogido en el Señor, y a su madre y mía". Evidentemente, la madre de Rufo—por tanto, la esposa de Simón—había atendido a Pablo de una forma maternal.

Si esta reconstrucción es correcta, el servicio que Simón prestó, aunque en un principio "obligado", llegó a ser una verdadera bendición para él mismo, para su familia y para muchos otros.

Los legionarios

22. Y llevaron a Jesús al lugar [llamado] Gólgota que traducido es[815] Lugar de la Calavera.

El apelativo Gólgota es básicamente arameo. Es una transliteración griega del arameo *golgoltha*; cf. el hebreo *golgoleth*. Significa *calavera*. La palabra griega para calavera es *kranion* (cf. *cráneo*). En la Vulgata (traducción latina de la Biblia por Jerónimo) *kranion* fue traducido por *calvaria*; cf. "Calvario".

¿Por qué se le dió a este lugar el nombre (o de *una*) Calavera? ¿Tal vez porque tenía la apa-

---

815 στιν μεθερμηνευόμενον. Para en tal relación, véase más arriba sobre 15:16, nota 809. El verbo del cual el part. pres. pas. se deriva es μεθερμηνεύω, que significa: traducir, interpretar. La frase entera se puede entender como "que, traducido es", o simplemente "que significa". *La hermenéutica*es el arte de la *interpretación*. Véanse también Mt. 1:23; Mr. 5:41; 15:34; Hch. 4:36; y cf. Jn. 1:38, 42; Hch. 13:8. Para más detalles acerca de este verbo, véase en CNT sobre Juan, p. 109.

riencia de una calavera? ¿Porque hallaron allí alguna calavera? ¿Dónde estaba exactamente el Gólgota? ¿Es posible identificar exactamente su lugar ahora? Sobre todo esto véase CNT sobre Juan 19:17, 18.

La procesión llegó al "Lugar de la Calavera". Aunque hoy día es casi imposible señalar el lugar preciso donde Jesús fue crucificado. La Iglesia del Santo Sepulcro sólo tiene la tradición a su favor. Sin embargo, no es mucho lo que se puede sacar de esto, porque "la tradición" es algo tardía (siglo IV). Dentro del gran espacio que cubre esta iglesia, hay lugar para el sitio de la cruz y también para la tumba donde José de Arimatea puso el cuerpo de **[p 654]** Jesús. El lugar de la ejecución y la tumba estaban muy cerca el uno del otro (Jn. 19:41, 42). "El Lugar de la Calavera" estaba "fuera de la puerta" que existía en aquellos tiempos (Mt. 27:32; Heb. 13:12).[816]

23. Le ofrecieron[817] **vino mezclado con mirra**[818] **pero él rehusó aceptarlo.**

Por el relato de Mateo se sabe que el vino que los soldados intentaron dar a Jesús estaba mezclado con algo amargo. Marcos aclara que la sustancia amarga era mirra. Le ofrecieron a Jesús este vino mezclado con mirra. Lo probó (Mt. 27:34) y luego lo rechazó. ¿Fueron las mujeres compasivas de Jerusalén (Lc. 23:27) las que prepararon esta bebida para mitigar el dolor de sus sufrimientos? Sea como fuere, Jesús lo rechazó probablemente por el deseo de tener su mente clara cuando hablaba desde la cruz y porque quería soportar plenamente el dolor que le estaba reservado, para ser el Sustituto perfecto de su pueblo.

24a. Y le crucificaron …

Usando con viveza el tiempo presente, Marcos simplemente escribe, "Y le crucifican". No obstante, en nuestro idioma es totalmente correcto poner el pasado en vez de este presente histórico. ¡Nótese el reducido número de palabras—en el original también solamente tres "Y le crucificaron"—que se usan para indicar este tremendo y significativo suceso! Esta maravillosa moderación se puede comparar con la forma en que la Escritura relata la historia de la creación de millones y millones de estrellas: "hizo también las estrellas" (Gn. 1:16b).

El sujeto del verbo en tercera persona plural, "crucificaron" son los *soldados*, lo cual se ve claro por el versículo 16. El modo de ejecución a que aquí se hace referencia, existía en muchas naciones, incluyendo el Imperio Romano. Generalmente (¡no siempre!) Roma reservaba esta forma de castigo para los esclavos y para los convictos de los crímenes más graves.

Se ha dicho con propiedad que la persona que era crucificada "moría mil muertes". Le clavaron grandes clavos en las manos y en los pies (Jn. 20:25; cf. Lc. 24:40). Entre los horrores que se sufrían suspendido allí (con los pies apoyados en un pequeño soporte de madera, no muy elevado sobre el suelo) están los siguientes: fuerte inflamación, hinchazón de las heridas producidas por los clavos, insoportable dolor de los tendones rotos, desesperada incomodidad por la posición estirada del cuerpo, palpitante dolor de cabeza y sed ardiente (Jn. 19:28).

Sin embargo, en el caso de Jesús, no se debe hacer hincapié en la tortura física que tuvo que soportar. Se ha dicho que sólo los que sufren las torturas **[p 655]** del infierno conocen lo que Jesús sufrió al morir en la cruz. En cierto sentido esto es verdad, porque ellos también sufren la muerte eterna. Pero se podría añadir que ellos jamás estuvieron en el cielo. En cambio, el Hijo de Dios descendió de las regiones de infinito deleite, de la comunión más estrecha imaginable con el Padre (Jn. 1:1; 17:5) a las abismales profundidades del infierno. Sobre la cruz exclamó, "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mr. 15:34).

---

[816] Para "Gordon's Calvary", véase G. A. Turner, *Historical Geography of the Holy Land* (Grand Rapids, 1973), p. 336. Son excelentes también las observaciones de H. Mulder, *Spoorzoeker*, p. 157. En cuanto a la ubicación de la Iglesia del Santo Sepulcro, véase L. H. Grollenberg, *Op. cit.*, mapa 33, p. 115.

[817] ἐδίδουν, impf. conativo: ofrecieron, trataron de darle.

[818] ἐσμυρνισμένον, part. pf. pas. acus. sing. masc. de σμυρνίζω.

24b. Y se repartieron sus vestidos, echando suertes sobre ellos [para determinar] quién tomaba qué.

Como era costumbre, después de crucificarle los legionarios repartieron sus vestidos echando suertes. Con toda probabilidad, usando unos dados, los cuatro soldados se repartieron las cuatro piezas—algo para cubrir la cabeza, las sandalias, el cinturón y la túnica exterior (Jn. 19:23). La túnica sin costura, tejida de una sola pieza de un extremo al otro, quedó incluida también en el sorteo, de acuerdo con la profecía del Salmo 22:18 (Septuaginta, Salmo 21:19), que con seguridad Marcos tiene en mente, aunque la fórmula del cumplimiento no se halla en Marcos sino en Juan 19:23, 24. Véase CNT sobre ese pasaje para más detalles.

Nótese la indiferencia total de los soldados hacia Cristo en la cruz. Sin duda debieron haberle prestado más atención, a su actitud, a sus palabras, etc. Al menos el centurión fue profundamente impactado por estas cosas y otras circunstancias (15:39). Y según nos informa Mateo, incluso los soldados que estaban con el centurión se sintieron en cierto modo igualmente afectados (27:54), aunque este efecto no se produjo de inmediato.

En el mismo momento en que los soldados echaban suertes con sus dados, el Cordero de Dios estaba quitando el pecado del mundo (Jn. 1:29). Sin embargo, es justo añadir que las palabras de Lc. 23:34 ("no saben lo que hacen") les eran aplicables en grado mucho más alto que hoy día a nosotros, después de tantos años en que la luz del evangelio se ha estado difundiendo.

¡Pobres, pobres soldados! ¿Cuánto se llevaron del Calvario? ¡Unas pocas prendas de ropa! ¿No hubo corazones compungidos, ni renovadas visiones, ni vidas cambiadas, ni Salvador? Aun hoy día, ¿cuánto—o cuán poco—se lleva la gente consigo a casa después de un culto, o de alguna clase bíblica, o del canto de los himnos, o de una reunión de avivamiento? Cada uno debe responder a esta pregunta por sí mismo. ¿No es verdad que la parábola del Sembrador se puede aplicar aquí? Véase más arriba sobre 4:1–20. Y no olvidemos Lucas 12:48.

25. Y era la tercera hora cuando le crucificaron.

Mucho se ha escrito con relación a este breve dato de tiempo. Los críticos de la Biblia citan este pasaje como prueba positiva de que la Escritura contiene errores y contradicciones. ¿No nos dice Juan 19:14 que Pilato sentenció a Jesús a muerte cuando era como la hora sexta? Es evidente que Jesús tuvo que ser *sentenciado* antes de ser *crucificado*. Sin embargo, según **[p 656]** Juan (dicen los críticos), la proclamación de la sentencia fue a *mediodía* (la hora sexta).

Hemos visto, sin embargo, que en otros pasajes, el escritor del cuarto Evangelio con toda probabilidad usó *la computación de tiempo del día civil romano*. Véase CNT sobre Jn. 1:39; 4:6; 4:52. Si es así allí, ¿por qué no aquí? Juan afirma que Jesús fue sentenciado *hacia las seis de la mañana*, y Marcos, que fue clavado en la cruz *a las nueve de la mañana*. Ahora bien, no es posible afirmar que estas dos narraciones formen una contradicción insoluble. Debemos tener presente que Juan no dice *a las seis* sino *como a las seis*. Supongamos que realmente eran las seis y media. Reconocemos que aun así hay problema, pero el problema no es grande. A nosotros nos resulta difícil entender cómo el juicio ante Pilato (en realidad el juicio ante Pilato—Herodes—Pilato) fue tan rápido, y cómo todas las cosas transcurrieron con tanto rapidez. Por otro lado, ¿no parece probable que el Sanedrín hizo todo cuanto estuvo en sus manos para acelerar la decisión de Pilato? ¿No es verdad que este augusto organismo había estado apresurando el caso desde el momento mismo en que Jesús fue detenido? La reunión matinal del Sanedrín pudo haberse realizado muy temprano ¡por supuesto! Pudo haber durado tal vez sólo algunos minutos. La decisión real ya se había tomado mucho tiempo antes.

Una vez que Pilato pronunció la sentencia, la tensión bajó. De modo que transcurrieron tres horas entre la sentencia y la crucifixión; o, digamos dos horas y media (en el caso de que

la sentencia hubiese sido pronunciada a las seis y media de la mañana, “como a las seis”). ¿Por qué transcurrió tanto tiempo entre los dos sucesos? No lo sabemos.

26. La inscripción que establecía el cargo[819] contra él decía,

EL REY DE LOS JUDÍOS

Pilato había mandado que se escribiese una notificación o letrero en la cruz, encima de la cabeza de Jesús. En el Evangelio de Juan (19:19, 20) a esta notificación se la llama un “título”, en Mt. 27:37 una “causa” o “acusación”, y en Marcos (15:26) y en Lucas (23:38) una “inscripción”. Con relación a esta notificación escrita, los críticos dicen haber hallado otra contradicción en la Biblia. Apuntan al hecho de que las palabras que la componen difieren en los cuatro Evangelios. Pero existe más de una forma posible en que se puede refutar este ataque contra la Escritura. Primero, se debe considerar como posible que cada evangelista diera la esencia de la inscripción tal como él la ve. La redacción completa de todas las palabras de la inscripción pudieron haber sido “Este es Jesús de Nazaret el Rey de los judíos”. De modo que Mateo indica que la causa decía: “Este es Jesús el Rey de los judíos”; Marcos afirma que la inscripción era: “El rey de los judíos”; la versión de Lucas es **[p 657]** “Este es el Rey de los judíos”; y Juan, que estaba presente en persona y la debió ver, dice que el título era: “Jesús de Nazaret el Rey de los judíos”. Es evidente que no era necesario que cada evangelista escribiera todas las palabras. Otra posibilidad es esta: dado que la inscripción estaba escrita en tres idiomas, arameo, latín y griego, pudo haber sido abreviada en uno, en dos o en los tres casos, aunque de forma distinta en cada uno de ellos.

Los cuatro están de acuerdo al decirle al lector que en la inscripción Pilato llama a Jesús, “el Rey de los judíos”. ¿Por qué lo redactó así el gobernador? *Negativamente*, porque *no* quiso escribir, “Jesús que *decía ser* Rey de los judíos”, porque había proclamado una y otra vez que Jesús era inocente de la acusación que los judíos habían levantado contra él. Por tanto, el gobernador rehusó absolutamente ceder a la demanda de los principales sacerdotes de cambiar la redacción de la inscripción (véase Jn. 19:21, 22). Resulta imposible explicar *positivamente* por qué Pilato escribió la inscripción como lo hizo. ¿Fue con el fin de conceder algún honor a Jesús? Nos gustaría pensar así. Pero, honrar a Jesús y, a la vez, permitir que se burlen de él y ordenar que sea azotado y crucificado, son cosas que difícilmente van de la mano. ¿Entonces qué? Aunque no podemos estar seguros, tal vez la verdadera respuesta sea la siguiente: Pilato odiaba a los judíos, especialmente a sus dirigentes. Entendía perfectamente bien que acababan de ganar una victoria sobre él, porque, según su modo de ver las cosas, le habían forzado a sentenciar a Jesús a ser crucificado. Así que ahora se burla de ellos. Por medio de esta inscripción está diciendo, “¡ Aquí está Jesús, el Rey de los judíos, el único rey que habéis sido capaces de presentar, y ahora a este rey lo crucificáis por la precipitada petición de vuestros dirigentes!”.

Todo esto no anula el hecho de que Pilato pudiera haber redactado a propósito la inscripción de esta manera. Con ello quería decirles a los judíos dos cosas: Negativamente, “No creo en absoluto la acusación que habéis presentado contra el”, y positivamente, para burlarse de ellos. Pero el Dios Todopoderoso usa esta misma inscripción para hablar por medio de ella, y hace una proclamación para todos sin excepción. Téngase presente que se usaron tres idiomas para escribir el cartel. Su mensaje es: “Este es Jesús, Rey de los judíos ciertamente; y no sólo esto, sino que por esta misma cruz es Rey de reyes y Señor de Señores”.

27. Y con él crucificaron a dos ladrones, uno a su derecha y uno a su izquierda.[820] Los dos hombres que crucificaron con Jesús eran “ladrones” o “revolucionarios”. Pero a la

---

[819] α τιας, genitivo objetivo.

[820] Para la explicación del modismo griego usado aquí—… κ δεξι ν κα … ξ ε ωνύμων—véase más arriba sobre 10:37, nota 499.

vista de Lucas 23:33, "ladrones" sería la mejor traducción aquí.[821] Fue una gran injusticia crucificar a Jesús entre dos **[p 658]** criminales, como si él también hubiese sido uno de ellos. No obstante, considerado a la luz de la providencia de Dios, fue también un honor. ¿No es verdad que Jesús vino a la tierra con el fin de buscar y salvar a los perdidos (Lc. 19:10)? ¿No fue Amigo de publicanos y pecadores" (Mt. 11:19)? Véase también CNT sobre Juan 3:16 y sobre 1 Timoteo 1:15.

Al hacer que Jesús fuese crucificado entre estos dos delincuentes, ¿quería Pilato aumentar el grado de insulto a los judíos? ¿Quiso decir con esto, "Tal es vuestro rey, Oh judíos; no es mejor que un bandido y por tanto merece ser crucificado entre dos de ellos"? Sea como fuere, una cosa es cierta, la profecía de Isaías 53:12—"Fue contado con los transgresores"—se estaba cumpliendo aquí.[822] Y por lo que leemos en Lucas 23:39–43, de forma gloriosa.

Los transeúntes

29, 30. Y los que pasaban lo blasfemaban, meneando[823] **la cabeza y diciendo "¡Ea! tú que derribas el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo y desciende de la cruz".**

En rápida sucesión, Marcos describe ahora cómo reaccionan ante Jesús tres grupos: *a.* Los transeúntes, *b.* los principales sacerdotes y escribas, y *c.* los ladrones. Primero, entonces, los transeúntes. El vocablo "transeúnte" es traducción literal del original griego, y expresa exactamente su significado. Si como algunos creen, el Calvario se hallaba ya entonces en una encrucijada de caminos—cf. la Iglesia del Santo Sepulcro—entonces la expresión "los transeúntes" (los que pasaban por allí) comienza a adquirir un sentido lógico. No todos formaban parte de la multitud (Lc. 23:48) que iba al Calvario aquel día con el fin de mirar todo lo que pasaría allí de principio a fin. Estaban también los que simplemente "pasaban". De camino hacia algún lugar, al pasar se detenían el tiempo necesario para observar la escena. Concentran su atención en el crucificado que está en la cruz central, acerca del cual ya habían oído bastante. Menean la cabeza con desdén y arrogancia. Cf. Sal. 22:7b; Is. 37:22, Lm. 2:15. Entonces comienzan a lanzar injurias contra él. Realmente están *blasfemándole*, según dice el original. Para el significado de esta palabra y sus análogos, véase sobre 2:7; 3:28 y nótese que aquí en 15:29 no se usa en un sentido general, sino en su sentido más terrible de escarnecer al mismo Hijo de Dios. Se trata nada menos que de una "irreverencia desafiante".

Sus palabras así lo atestiguarían. Al menear la cabeza dicen, "¡Ea!". Debemos agradecer que Marcos en su vívido relato haya conservado este pequeño detalle. ¿Qué significa este "¡Ea!"? Es una exclamación en la cual están entremezcladas el regocijo, el desdén y la sensación de victoria. ¡Pero **[p 659]** qué "¡ Ea!" tan prematuro es éste! Los que lo lanzan se olvidan del refrán, "No se alabe tanto el que se ciñe las armas, como el que las desciñe" (1 R. 20:11). Nos recuerda al enorme y acorazado gigante Goliat, que rugía ante el inexperto mozalbete David, "Ven a mí, y daré tu carne a las aves del cielo y a las bestias del campo"….

¡Aquel fue su último discurso! Véase 1 S. 17:31–49. También nos viene al recuerdo Amán: "Hagan una horca de cincuenta codos de altura, y mañana di al rey que cuelgue a Mardoqueo en ella" (Est. 5:14). En esa horca de 50 codos de altura *Amán mismo* fue ahorcado (o empalado sobre una alta estaca, si se prefiere esta traducción). Véase Est. 7: 9, 10.

En lugar de exclamar "¡Ea!" los despectivos blasfemadores debieron haber dicho "¡Ay de nosotros!" ¿Por qué? Porque en aquel mismo momento, Aquel mismo a quien estaban despreciando, estaba ganando en la cruz la gran victoria; y al propio tiempo *ellos* estaban sufriendo

---

[821] Véase sobre 11:17, nota 542; también el artículo de K. H. Rengstorf acerca de esta palabra en TDNT, vol. IV., pp. 257–262. Deja en claro que el λ στής siempre es alguien que sin piedad usa la fuerza para apropiarse de los bienes de otros.

[822] Esto no contradice lo que se dijo más arriba en la nota 813.

[823] κινο ντες, part. pres. act. de κινέω, mover, sacudir. Cf. *cinematógrafo*, *cinético*.

una derrota. A menos que se arrepintiesen, lo que les aguardaba sería el día en que gritarían a los montes y a las rocas, "¡Caed sobre nosotros, y escondednos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono y de la ira del Cordero! porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?" (Ap. 6:16, 17).

Los burladores prosiguen, "Tú que derribas el templo y lo reconstruyes en tres días …". También ellos, al igual que los falsos testigos de 14:57, 58 (véase sobre ese pasaje), hicieron uso de la calumnia, tergiversando y dando una interpretación torcida a las palabras de Cristo (Jn. 2:19), como si se tratara de la verdad misma. Además añaden, "Sálvate a ti mismo y desciende de la cruz". De forma burlona le gritan que la manera en que el Crucificado puede justificar sus grandes pretensiones, es descendiendo de la cruz. Así resaltaban que lo que le retenía allí era la debilidad y la impotencia. Sin embargo, lo que le sujetaba a aquella cruz no era eso, sino la fortaleza, el poder de su amor por los pecadores. Jesús es nuestro Salvador precisamente porque *no* descendió de la cruz. Pero aquellos transeúntes estaban dispuestos a desafiar el testimonio de todos los milagros, de toda la misericordia derramada sobre los necesitados, de todos sus maravillosos discursos, sí, de toda la hermosa vida del Hijo de Dios en la tierra. Lo rechazaron todo. ¡Preferían escarnecer y blasfemar!

Los principales sacerdotes y escribas

31, 32a. De igual manera los principales sacerdotes, burlándose [de él] entre sí, junto con los escribas, decían, "¡A otros salvó, pero no puede salvarse a sí mismo! ¡Que el Cristo, el rey de Israel, descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos!".

Tanto júbilo sentían aquellos miembros del Sanedrín por el hecho de ver a su archienemigo clavado en la cruz, que todos ellos—principales sacerdotes, escribas y (según Mateo 27:41) ancianos (para el significado de estos tres términos véase sobre Mr. 11:27, 28)—perdieron todo vestigio de **[p 660]** dignidad y se unieron a los que pasaban dando expresión a todo su desprecio por Jesús. "De igual manera", dice Marcos. Y en varios aspectos, las palabras de los dirigentes eran sin lugar a duda semejantes a las de los transeúntes. Ambos se burlan. Ambos estaban convencidos de que la víctima estaba en la cruz porque era débil y totalmente incapaz de salvarse a sí mismo. Los unos y los otros le piden que demuestre sus pretensiones descendiendo de la cruz.

No obstante, hay también una notable diferencia. Los que pasaban por allí se habían dirigido a Jesús directamente, usando la segunda persona singular (véanse los vv. 29, 30). Pero en el relato de la crucifixión de Cristo—sea en Mateo, Marcos, o Lucas—ni siquiera una vez los dirigentes se dirigen directamente a Jesús. Siempre hablan acerca de él, entre sí mismos. Nunca le hablan a él. El odio que le profesan es muy intenso. Mateo y Marcos nos dicen que aquellos miembros del Sanedrín, al conversar entre sí hablando acerca de su enemigo, se burlaban de él. ¡Y bien que lo hacían, por cierto! Sin embargo, Lucas usa una palabra diferente. Nos hace ver que aquella burla era de la peor especie posible. La manera de ridiculizarle estaba mezclada con odio y envidia. Lucas dice literalmente "alzaban sus narices contra él", es decir, le miraban con desprecio, le escarnecían (23:35).

Cuando dicen, "a otros salvó; a sí mismo no puede salvarse", no están negando que los milagros que había realizado para el bien de otros fueran reales. Evidentemente que no. Ya habían admitido mucho antes que eran auténticos (Jn. 11:47). Pero habían atribuido a Satanás el poder de hacerlos (Mr. 3:22). La conclusión que sacan es que, ahora que Beelzebú no puede o no quiere ayudarle más, Jesús está totalmente impotente. Tampoco ellos admiten que lo que le retiene ahora en la cruz es el amor a los pecadores.

Con escarnio comentan que él se había presentado como "el Cristo, el Rey de Israel". Por cierto, él hizo esta doble reclamación (14:62–15:2). Además, había aceptado los honores reales comprendidos en ella y en títulos similares, cuando otros le concedían este honor. De hecho, incluso se había atribuido autoridad real sobre todas las cosas (Mt. 11:27; 25:34), y lo

había de hacer nuevamente (Mt. 28:18). Pero aquellos dirigentes le malinterpretaban deliberadamente; porque dondequiera que, ya por palabra o por acción, el pueblo quería convertirle en un rey terrenal, o en un gobernante que había venido a liberar a los judíos del yugo de los romanos, él se desentendía lo más rápidamente posible de ese error. Véase sobre Jn. 6:15; cf. 18:36.

Cuando los principales sacerdotes y escribas dijeron “Que el Cristo, el Rey de Israel, descienda ahora de la cruz”, y a continuación añadieron: “para que veamos y creamos”, estaban manifestando una gran falsedad. En presencia de ellos Jesús sanó toda clase de enfermedades, devolvió la vista a los ciegos de nacimiento, limpió leprosos, e incluso resucitó a los muertos. Si estas obras de poder y gracia, ¡todas ellas realizadas en cumplimiento de las profecías! no les indujeron a creer en Jesús, sino más bien a endurecer **[p 661]** su corazón y a odiarle, ¿les habría movido el descender de la cruz a aceptarle como Salvador y Señor? ¡Por supuesto que no! Esto nos recuerda las palabras consignadas en la parábola del rico y Lázaro: “Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos” (Lc. 16:31).

Los ladrones

32b. Y los que estaban crucificados con él también le colmaban de insultos.[824]

Los que pasaban por allí, y los miembros del Sanedrín, estaban de acuerdo en que si Jesús quería demostrar que realmente era lo que pretendía ser, debía salvarse a sí mismo. Los ladrones se dejaron llevar por este argumento y también comenzaron a injuriarle. Debe subrayarse que según el claro testimonio de la Escritura, al principio ambos le llenaron de insultos de este tipo. Las manifestaciones de uno de estos hombres se dan a conocer en Lucas 23:39. Dice, “Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros”. También los soldados se unieron a esta clase de burla (Lc. 23:36, 37). Los insultos venían de casi todos los lados. Legionarios, caminantes, principales sacerdotes, escribas, ancianos, ladrones, y una multitud formada por los demás espectadores, todos le ridiculizaban.

En medio de todo esto, Jesús guarda silencio. No pronuncia ninguna palabra de reproche. Pedro lo explica de una forma hermosa al decir, “quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a nuestros pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados” (1 P. 2:23, 24).

¿No es posible (incluso probable) que aquella serena y majestuosa conducta de nuestro Señor, junto con la oración, “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lc. 23:34), hubiese sido usada por Dios como **[p 662]** medio para conducir a uno de estos dos ladrones al arrepentimiento? Véase esa historia en Lucas 23:39–43.

33 Y cuando llegó la hora sexta,[825] hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. 34 Y a la

---

824 νειδιζον, imper. 3a. pers. pl. de νειδίζω, amontonar abusos o insultos sobre, increpar, reprochar, vituperar, regañar, criticar, censurar. Véase también el paralelo (Mt. 27:44). El significado se hace claro al examinar otros pasajes del Nuevo Testamento donde se usa este verbo:

“Bienaventurados sois cuando por mi causa la gente os vitupere” (Mt. 5:11, mi traducción).

“Entonces comenzó a reconvenir a las ciudades” (Mt. 11:20).

“Y les reprochó su incredulidad” (Mr. 16:14).

“Bienaventurados sois cuando los hombres … os vituperen” (Lc. 6:22).

“Los vituperios de los que te vituperaron, cayeron sobre mí (Ro. 15:3).

“… el cual da a todos abundantemente y sin reproche” (Stg. 1:5).

“Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados” (1 P. 4:14).

Las traducciones que sugerimos en modo alguno son las únicas buenas. La raíz de la palabra parece ser *nid* (precedido por eufónico), pero no sé si la palabra holandesa *nijdig* pertenece o no a la misma familia etimológica, aunque su significado tiene algo de relación.

hora novena, Jesús clamó con fuerte voz,

“Eloí, Eloí, ¿lemá sabactaní?”,

que significa:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”

[35] Cuando algunos que allí estaban oyeron esto, dijeron, “¡Mirad! llama a Elías”. [36] Alguien corrió, empapó una esponja en vino agrio, lo puso en una caña, y le dio a beber, diciendo “Dejad[me], veamos si Elías viene para bajarlo”.[826] [37] Entonces, con un fuerte grito, Jesús expiró.

[38] Y el velo del santuario se rasgó en dos de arriba abajo. [39] Y cuando el centurión que estaba frente a él, vio que así había exclamado y expirado, dijo, “Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios”.

[40] Mirando desde lejos había unas mujeres. Entre ellas estaban María Magdalena, María la [madre] de Jacobo el menor y de José, y Salomé. [41] Cuando él estaba en Galilea estas mujeres le seguían y ministraban a sus necesidades. Y había también muchas otras mujeres que habían subido con él a Jerusalén.

15:33–41 *El Calvario: La muerte de Jesús*
Cf. Mt. 27:45–56; Lc. 23:44–49; Jn. 19:25, 28–30

Es muy variada la extensión que los Evangelios dedican al tema del “Calvario: muerte de Jesús” (Mr. 15:33–41 y paralelos). Expresadas en cifras redondas, el número de palabras dedicadas a este tema en cada Evangelio (en el texto griego) es:

Mateo	Marcos	Lucas	Juan
200	150	100	70[27]

Con la excepción de una diferencia importante, los relatos de Mateo y Marcos son casi idénticos en contenido. Esta semejanza se da especialmente entre Marcos 15:33–37 y su paralelo Mateo 27:45–50 (desde “tinieblas” hasta “muerte”). Dejamos para más adelante algunas observaciones con respecto a ciertas leves diferencias en las palabras de *a.* el grito de agonía, y *b.* el acto de la muerte de Cristo. También requiere atención especial el problema relativo a Marcos 15:36b.

Se nota también un alto grado de semejanza en cuanto a la descripción de las mujeres que estaban “mirando de lejos” (Mr. 15:40, 41; cf. Mt. 27:55, 56). Mateo presenta inmediatamente a estas amistades de Jesús como las **[p 663]** que “habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole”. Marcos reserva esta descripción para el final del pasaje y le agrega unas pocas palabras. También, en cuanto al apelativo descriptivo de Mateo “la madre de los hijos de Zebedeo”, Marcos pone en su lugar el nombre: “Salomé”. Por lo demás, lo que se dice acerca de las mujeres varía poco en estos dos Evangelios.

La mayor diferencia entre los dos relatos se halla en la mitad (Mr. 15:38, 39 y su paralelo Mt. 27:51–54). Allí, inmediatamente después de la mención de la muerte de Jesús, Mateo menciona varias “señales” o acontecimientos asombrosos que ocurrieron. De todos ellos Marcos registra solamente la rasgadura del velo y la confesión del centurión.

En su breve relato, Lucas añade las palabras “el sol se oscureció” (literalmente “se eclipsó”), Mateo y Marcos escriben acerca de tres horas de oscuridad. Aun antes de indicar de qué forma murió Jesús, Lucas explica que el velo del templo se rasgó por la mitad” (v. 45). Él mismo ha conservado y transmitido a la iglesia la hermosa y conmovedora séptima palabra

---

[825] O: las 12, el mediodía.
[826] Traducción alternativa para todo lo que hay después de *diciendo*: “Veamos si viene Elías para bajarlo”.
[27] Las cifras 196, 150, 95, y 70 son más exactas para Mateo, Marcos, Lucas y Juan respectivamente. Si se agrega Jn. 19:26, 27, la última cifra aumenta a 109.

desde la cruz (v. 46). Lucas guarda silencio en relación con la cuarta palabra, el grito de agonía y los sucesos que tuvieron lugar en relación con él. Da su propia versión sobre la confesión del centurión (v. 47); explica que después de la muerte de Jesús la multitud profundamente conmovida volvió a sus casas golpeándose el pecho" (v. 48); y sin mencionar nombres, resume brevemente lo que Mateo y Marcos dicen acerca de las mujeres que habían venido de Galilea (v. 49).

En cuanto a Juan, entre las mujeres que están "cerca de la cruz" incluye a la madre de Jesús (19:25). En los versículos 26, 27, que podrían tenerse en cuenta para su inclusión en el paralelismo general, "el discípulo a quien Jesús amaba" registra la quinta y también la sexta palabra desde la cruz. ("Tengo sed" y "Consumado es"). Juan describe la muerte de Cristo con estas palabras, "Y habiendo inclinado la cabeza entregó el espíritu".

* * *

Las tinieblas

33. Y cuando llegó la hora sexta, hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena. Desde las nueve de la mañana hasta el mediodía, el Calvario fue un lugar de mucha actividad. Los soldados habían realizado sus diversas tareas, según vemos en los versículos 22–27. La gente que pasaba había blasfemado. Los principales sacerdotes y escribas se habían burlado. Los ladrones le habían escarnecido, aunque uno de ellos se arrepintió después. Jesús había pronunciado sus primeras tres palabras. Entonces, al mediodía, sucedió algo muy dramático. Repentinamente la tierra se oscurece (cf. Am. 8:9). El mismo hecho que esta oscuridad se mencione, muestra que debió ser intensa e inolvidable. Además, ocurrió a la hora más inesperada, al mediodía, y duró tres horas.

[p 664] Mucho se ha escrito acerca de estas tinieblas. ¿Cuál fue su causa? ¿Qué extensión abarcó? ¿Tuvo algún significado? En cuanto a lo primero, es muy poca la información que se nos da. Con seguridad podemos afirmar, "Dios la provocó". Esto es mucho mejor que decir que la causó el diablo o la naturaleza. Pero al añadir la pregunta, "¿Por medio de qué la produjo Dios?", no es posible dar una respuesta completamente satisfactoria. Una repentina tormenta, aun si hubiera durado tres horas, no habría cubierto todo el país, y tampoco se habría considerado digna de especial mención. Una tormenta del desierto no se conoce que cause tal oscuridad. Sin duda, Lucas 23:44, 45 parece darnos la respuesta que buscamos. ¿No dice (el original) "el sol se eclipsó"? Pero, en primer lugar, la traducción no es enteramente segura. Hay variantes. En segundo lugar, aun concediendo que "se eclipsó" sea lo correcto, no podría referirse a un eclipse en el sentido técnico y astronómico, porque es imposible que hubiese tenido lugar en tiempo de Pascua (luna llena). Además, ¡tal eclipse difícilmente duraría tres horas! Pero si tomamos el término en su sentido amplio, a saber, "se oscureció", volvemos nuevamente al comienzo; se oscureció ¿por qué causa? La mejor respuesta es considerar lo que sucedió aquí como un acto especial de Dios, un milagro, y no tratar de investigar más allá, buscando un medio secundario.

¿Qué extensión abarcó? Aquí también debemos abstenernos de dar una respuesta definitiva. No es ninguna solución decir que cuando el sol se oscurece la mitad del globo terráqueo debe quedar en tinieblas. La luz del sol podría dejar de alumbrar a un solo país o región (véase Ex. 10:22, 23). Lutero, Calvino, Zahn, Ridderbos, etc. prefieren traducir "región" en lugar de *tierra* en 15:33. Aun si la traducción "región" en lugar de "tierra" fuese correcta, que bien podría ser el caso, debemos tener en cuenta que la oscuridad "cubrió toda la región", y fue por tanto muy extensa.

En cuanto a la tercera pregunta, "¿Tuvo algún significado?". Lo correcto sería responder en forma positiva. Tuvo un significado muy importante. Las tinieblas significan juicio, el juicio de Dios sobre nuestros pecados, como si su ira se estuviera consumiendo en el mismo corazón de Jesús, de modo que como sustituto nuestro, sufrió la más intensa agonía, una

indescriptible miseria, y el terrible aislamiento y abandono. El infierno fue al Calvario aquel día, y el Salvador descendió a él y cargó con sus horrores en nuestro lugar. ¿Cómo sabemos que esta respuesta es la correcta? Nótese lo siguiente:

a. En la Escritura las tinieblas son muy a menudo un símbolo de juicio. Véase Is. 5:30; 60:2; Jl. 2:30, 31; Am. 5:18, 20; Sof. 1:14–18; Mt. 24:29, 30; Hch. 2:20; 2 P. 2:17; Ap. 6:12–17.

b. A la vista de su muerte inminente, el Salvador mismo había declarado que daba y estaba a punto de dar su vida en "rescate por muchos" (Mr. 10:45; cf. Mt. 20:28; 26:28).

[p 665] c. La agonía sufrida por nuestro Señor durante aquellas tres horas fue tal que terminó pronunciando en su exclamación las palabras del versículo 34, a las cuales dirigimos la atención ahora:

El grito de agonía

34. Y a la hora novena, Jesús clamó con fuerte voz,

"¿Eloí, Eloí, lamá sabactaní?",

que significa[828]

"Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?".

Al lanzar este grito Jesús estaba usando palabras tomadas del Antiguo Testamento, en este caso del Salmo 22:1 (22:2 en el original hebreo). No debe pasar desapercibido el hecho de que, a menudo, durante su ministerio terrenal, Jesús extrajo su fortaleza del Antiguo Testamento. Esto es evidente al hacer un estudio cuidadoso de aquellas referencias dadas en CNT sobre Mateo, pp. 90–92 que presentan ciertas expresiones del Señor (aunque no todas lo hacen). Pero incluso en las horas finales de su vida sobre la tierra, antes de morir, Jesús hizo uso de pasajes de los escritos sagrados una y otra vez.

Expresiones de Jesús	*Referencias en al A. T.*
Mt. 26:31; Mr. 14:27	Zac. 13:7
Mt. 26:64; Mr. 14:62;	
Lc. 21:27; 22:69	Sal. 110:1; Dn. 7:13, 14
Mt. 27:46; Mr. 15:34	Sal. 22:1
Lc. 22:37	Is. 53:12
Lc. 23:30	Os. 10:8
Lc. 23:46	Sal. 31:5
Jn. 19:28	Sal. 22:15; 69:21

La relación entre las tinieblas y el grito es muy estrecha: lo primero es un símbolo del contenido agonizante del segundo. Esta, entonces, es la cuarta palabra desde la cruz, la única consignada por Mateo y Marcos. Salió de labios del Salvador poco antes de su postrer suspi-

[828] La idea de que Jesús fue efectivamente "abandonado" por el Padre, según implica claramente el grito de agonía, no es en modo alguno inconsistente con el amor de Dios, como V. Taylor sostiene, *Op. cit.*, p. 594. Véase sobre 15:22, nota 815 en relación con "que significa".

ro.

Los Evangelios nada dicen de lo que sucedió entre las doce y las tres. Lo único que sabemos es que durante estas tres horas de negras tinieblas Jesús sufrió agonías indescriptibles. Estaba siendo “hecho pecado” por nosotros (2 Co. 5:21), “una maldición” (Gá. 3:13). Estaba siendo “herido por nuestras rebeliones y molido por nuestros pecados”. Jehová estaba cargando en él “la iniquidad de todos nosotros”, etc. (Is. 53).

[p 666] Es cierto que esto venía sucediendo durante todo el período de su humillación, desde la concepción hasta la muerte y sepultura, pero sucedió especialmente en Getsemaní, Gábata, y Gólgota.

Se suscita una pregunta: “¿Pero cómo pudo Dios abandonar a Dios?”. La respuesta debe ser que Dios el Padre desechó la naturaleza humana de su Hijo, y aun esto en un sentido limitado aunque muy real y agonizante. El significado no puede ser que hubo un momento en que Dios el Padre dejó de amar a su Hijo. Ni puede significar que el Hijo alguna vez hubiese rechazado al Padre. Lejos de esto, siguió llamándolo “Dios *mío*, Dios *mío*”. Y es por esta misma razón que podemos estar seguros que Dios le amó igual que siempre.

¿Cómo podemos, entonces, atribuir algún significado sensato a esta expresión de honda angustia? Tal vez una ilustración puede ser de ayuda, aunque debemos añadir inmediatamente que ninguna analogía tomada de las cosas que suceden a los humanos en la tierra podrá jamás hacer justicia a la experiencia única del Hijo de Dios. Sin embargo, una ilustración puede resultarnos útil en alguna medida. Digamos que tenemos un niño muy enfermo. Es muy tierno todavía para entender por qué debe ser ingresado en un hospital, y especialmente por qué, estando allí, debe estar en la unidad de cuidados intensivos, donde sus padres no siempre pueden estar con él. Sus padres le aman igual que siempre. Pero pueden haber momentos en que el niño echa de menos su presencia, hasta el punto de experimentar una angustia profunda. Así también el Mediador. Su alma anhela a Aquel a quien llama “Dios mío”, pero su Dios no le responde. ¿No es exactamente esta la forma en que el grito de agonía se interpreta en el Salmo 22? Nótese:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?

¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor?

Dios mío, clamo de día, y no respondes;

Y de noche, y no hay para mí reposo.

Para aquel Doliente que tenía un alma tan sensible, su terrible aislamiento debió ser una agonía extrema, y más aun por el hecho de que sólo unas pocas horas antes había dicho a sus discípulos, “He aquí la hora viene—y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; *mas yo no estoy solo, porque el Padre está conmigo*” (Jn. 16:32). Y un poco más tarde había añadido en su conmovedora y hermosa Oración Sacerdotal, “Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese” (Jn. 17:5). Y ahora el Padre no responde, sino que le deja en manos de sus adversarios. Hay que recordar otra vez los malos tratos y los sufrimientos que Jesús había soportado ya aquella misma noche. ¿Es extraño que ahora exclame, “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Su Dios y Padre no le habría abandonado a sus adversarios si no hubiera sido necesario. Pero fue necesario, a fin de que pudiera padecer en toda su plenitud el debido castigo por los pecados de su pueblo.

[p 667] *La burla*
y la compasión

35, 36. Cuando algunos que allí estaban oyeron esto, dijeron, “¡Mirad! llama a Elías”. Alguien corrió, empapó una esponja en vino agrio, lo puso en una caña, y le dio a beber, diciendo, “Dejad[me], veamos si Elías viene para bajarlo. Jesús pronunció con voz muy

fuerte la cuarta palabra desde la cruz. Aunque no todos reconocieron aquellas palabras como cumplimiento de las profecías, muchos de los que la oyeron pudieron haber reconocido la profecía del Salmo 22. Muchos de sus pasajes se habían cumplido ya, o se estaban cumpliendo allí en el Calvario (véanse vv. 1, 2, 7, 8, 12–14, 16–18). Pero tan potente y clara fue la voz, que no pudo haber confusión acerca de lo que Jesús había dicho. Al menos, todos los que sabían arameo y hebreo la entendieron.

Lo que se describe aquí en el versículo 35 es la burla de todas aquellas personas de corazón endurecido que pretendían hacer creer a otros que Jesús clamaba a Elías pidiendo ayuda. Por supuesto que ellos sabían bien que no era así. Pero la semejanza existente entre el hebreo "Elí" o el arameo "Eloí" con el nombre del profeta del Antiguo Testamento era probablemente lo suficientemente cercana como para que aquellas *mentes y labios pervertidos* pudieran transformar esto en un vulgar chiste.[829] Además, ¿no existía entre los judíos la creencia de que Elías introduciría al Mesías y que viviría junto a él por un tiempo como ayudante y libertador de los que se hallaban a punto de perecer?

Pero aunque aquellos burladores tenían una buena diversión, había Uno que había oído el grito de angustia e inmediatamente respondió. Era Dios el Padre, que en aquel mismo momento puso fin al peso de la angustia de su Hijo, para que al Gran Doliente le fuese permitido hallar algún alivio para sus labios y garganta abrasados por la sed. Esto es también el cumplimiento del Salmo 22, concretamente del versículo 15. Entonces Jesús pronuncia la quinta palabra, "Sed tengo" (Jn. 19:28). Inmediatamente alguien—sin duda un soldado, obrando bajo las órdenes del centurión—tomó una esponja, la empapó con vino agrio o vinagre, el vino barato que bebían los soldados y que era bueno para apagar la sed, puso la esponja en la punta de una caña y la acercó a los labios de Jesús. Para más detalles sobre esto, véase CNT sobre Juan 19:28.

[p 668] No todos los que estaban cerca de la cruz aquel día tenían el mismo endurecimiento. Quienquiera que fuera que dio la orden de hacer aquello—se supone que fue el centurión—demostró verdadera compasión. Pero este en modo alguno era el sentimiento de todos. Los endurecidos proseguían con su actitud de burla.

Según Mateo 27:49 aquellos burladores gritaban, "Deja", o "Para", "Veamos si viene Elías a rescatarle". Marcos abrevia. La oposición a lo que el soldado se disponía a hacer, expresada con palabras explícitas en Mateo, en Marcos está implícito. Aquí en 15:36b el soldado probablemente reacciona al clamor de los que se oponían. Lo que él quiso decir se puede interpretar de una de las dos siguientes maneras, con muy poca diferencia en el resultado, si es que hay alguna. Respondiendo a los que estaban allí dijo:

a. "Dejad (me)", queriendo decir "dejadme darle esta bebida". Continúa: "Veamos si viene Elías y lo baja"; o simplemente:

b. "Veamos si Elías viene a bajarlo". La razón por la que yo, por un estrecho margen, prefiero *a.* se indica en la nota. En cualquier caso, el soldado (o quienquiera que fuese) prosigue para terminar lo que había empezado a hacer, y le dice a la gente, directa o indirectamente, que concentren su atención no en él sino en Jesús, con el fin de ver si Elías viene a bajarlo. En otras palabras, se une a la burla de los que están allí. Cf. Lc. 23:36, 37.[830]

---

[829] Varios expositores opinan que Jesús debió pronunciar su grito de agonía en hebreo—o sea, "Elí, Elí", como en Mt. 27:46. Se dice esto porque el arameo "Eloí, Eloí" no pudo haber dado base a confusión con Eliyyâhû (Elías). Así cree, por ejemplo, Taylor, *Op. cit.*, p. 593. *Esta opinión podría ser correcta.* Sin embargo, no necesariamente. No se ha demostrado que unas personas de mente y corazón pervertidos, decididas a ridiculizar a Jesús, estuviesen incapacitadas para relacionar Eloi con Elías. Debemos admitir que dado que Jesús hacía uso del Salmo 22, bien pudo, por una vez, haber hecho una excepción y haber hablado en hebreo. Sin embargo, generalmente hablaba arameo, lo cual es especialmente evidente en el Evangelio de Marcos. Véanse 3:17; 5:41; 7:11; 7:34; 14:36.

830

La muerte

37. Entonces, con un fuerte grito, Jesús expiró. Obsérvese “con un fuerte grito” (cf. Mt. 27:50; Lc. 23:46). Esto demuestra que el Gran Doliente **[p 669]** no permitió que su vida se extinguiese poco a poco, murió voluntariamente. Dio su vida, la derramó, la ofreció (Is. 53:12; Jn. 10:11, 15). Entregó, dio su espíritu (Mt. 27:50; Jn. 19:30). Jesús sabía exactamente lo que hacía cuando se ofreció a sí mismo como sacrificio voluntario. Esto es evidente según sus dos últimas palabras: la sexta, “Consumado es” (Jn. 19:30), que significaba que la obra que el Padre le había dado para hacer, ya se había cumplido; que ya había dada su vida en rescate por muchos (Mr. 10:45; cf. Mt. 20:28); y la séptima, “Padre en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc. 23:46), para demostrar que había recuperado la plena consciencia de la amorosa presencia del Padre, y encomendaba su espíritu al dulce cuidado del Padre. Así volvió a la gloria que había tenido con él desde la eternidad (Jn. 17:5, 24; cf. Pr. 8:30). El Padre le recibió nuevamente en gloria, y la mañana de la resurrección hizo retornar el espíritu de su Hijo a su cuerpo, para no morir ya jamás. Es consolador saber que cuando Jesús fue al paraíso no lo hizo solo, sino que con él llevó el alma del ladrón penitente (Lc. 23:43).[831]

El velo del santuario

38. Y el velo del santuario se rasgó en dos de arriba abajo. En base a Hebreos 6:19; 9:3; y 10:20 lo natural es pensar en la cortina interior, “el segundo velo”, el que separaba el Lugar Santo del Lugar Santísimo. Este segundo velo es el que se describe en Ex. 26:31–33; 36:35; 2 Cr. 3:14. Según la descripción de estos pasajes, las hebras de hilo azul, púrpura y escarlata estaban entretejidas en una tela de lino blanco, de forma tal que estos colores dibujaban unos querubines, aquellos ángeles guardianes de la santidad de Dios, como si estuviesen simbólicamente vedando el paso al Lugar Santísimo. En Josefo, Guerra Judaica V. 212–214, se hace una descripción del velo en el templo de Herodes.

En el momento de la muerte de Cristo, este velo se rasgó repentinamente en dos, de arriba abajo. Esto sucedió a las 3 de la tarde cuando los sacerdotes debían hallarse ocupados en el templo ¿Cómo sucedió esto? Por supuesto que no fue a causa del desgaste natural, porque en tal caso habrían rasgaduras por todas partes, o la rasgadura habría sido más bien desde abajo hacia arriba. Tampoco hay probabilidad alguna de que Mateo, que inmediatamente des-

---

Las interpretaciones de Marcos 15:35b ascienden a miles. Hay quienes ven una contradicción entre Mateo y Marcos. Piensan que Mateo estaba corrigiendo a Marcos. Véase, p. ej., V. Taylor, *Op. cit.*, pp. 594, 595. Pero mientras Mateo informa lo que los endurecidos espectadores le dicen al soldado, Marcos probablemente relata la reacción del soldado. Así interpretado, no hay conflicto.

La mayoría de los traductores han adoptado un equivalente español que expresan *dos* conceptos para φες (φετε) δωμεν. Así, tanto en Mt. 27:49 como en Mr. 15:36, están en favor de la traducción “¡Dejad, veamos” (VM, RV60); “¡déjenlo, a ver si …” (VP), “¡Quietos!, a ver si …” (BP).

En armonía con BAGD, p. 126, otros tratan las dos palabras griegas como *un solo* concepto, y en ambos pasajes (Mt. 27:49 y Mr. 15:36) traducen simplemente “Veamos”, sin asignar un significado aparte a la forma de φίημι, sino permitiéndola unirse a δωμεν. Así CB, LT.

Tampoco debe considerarse esto incorrecto. Debe notarse, sin embargo, que no es absolutamente necesario asignar el mismo significado a φες en Mt. 27:49 que el que se da a φετε en Mr. 15:36. Debe tenerse presente que φίημι tiene una amplia gama de significados: dejar, expresar, enviar, divorciar, perdonar, suspender, detener, abandonar, tolerar, conceder, permitir, etc.

Las dos situaciones descritas respectivamente en Mt. 27:49 y en Mr. 15:36 son probablemente diferentes, por eso A. B. Bruce, *Op. cit.*, p. 450 llama la atención a lo siguiente: En Mt. 27:49 algunos le dicen a la persona amable que ofrece una bebida a Jesús, “Detente, no le des la bebida”. En Mr. 15:36 el hombre que trajo la bebida dice a los que estaban allí, “Dejadme (darle la bebida)”.

Con el fin de poner de relieve esta distinción, yo he traducido intencionalmente φετε aquí en Mr. 15:36 de forma diferente que φες en Mt. 27:49, aunque junto con Bruce, admito que otros traductores e intérpretes que traducen estas formas de φίημι identicamente en ambos pasajes, no caen necesariamente en error al hacerlo así.

[831] Resulta incongruente trazar una clara distinción entre ψυχή y πνε μα en base a ξενπνευσεν (v. 37). Algunos lo hacen, para después abogar en favor de la tricotomía. Véase más arriba sobre 8:12, nota 370.

pués menciona un terremoto (27:51), esté tratando de dar la idea de que la rasgadura en dos del velo la hubiese causado el terremoto. Si esta hubiera sido su intención, ¿no habría mencionado el terremoto antes de la rasgadura del velo? Lo que sucedió debe considerarse un milagro. No se menciona ningún medio secundario que pudiera haberlo producido y sería inútil especular. En cuanto a su significado simbólico, esto **[p 670]** es evidente por dos consideraciones: primero, ocurrió exactamente en el instante en que Cristo murió; segundo, se explica en Hebreos 10:19, 20: por la muerte de Cristo, simbolizada por la rasgadura del velo, el camino al "Lugar Santísimo", esto es, al cielo, está abierto para todos los que se refugian en él. Véase Hebreos 4:16 para la lección práctica. Podría significar más, pero al limitar la interpretación sólo a esto, creemos que andamos sobre seguro.

El centurión

39. Y cuando el centurión que estaba frente a él, vio que así había exclamado y expirado, dijo, "Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios".

El centurión había visto cómo se había comportado Jesús en medio de aquellos malvados insultos y burlas. A continuación se produjo aquella fuerte exclamación. Fue una exclamación de confianza, un grito por el cual Jesús voluntariamente se rendía a Aquél a quien aun entonces llamaba Padre. Además, el centurión debió oír cómo los líderes judíos, hablando entre sí, se habían burlado de la declaración de Jesús de ser el Hijo de Dios. Véase sobre Mt. 27:43. ¿Había oído tal vez el interrogatorio de Pilato a Jesús respecto a este mismo punto (Jn. 19:7ss)? Además de todo esto, el centurión había visto, y debió haber sentido, la forma en que la naturaleza reaccionó ante la muerte de Jesús. Recuérdese el terremoto, las rocas que se partieron y las tumbas que se abrieron. Cf. Mt. 27:51, 52, 54.

El centurión, entonces, combina todas estas impresiones, aunque el énfasis de Marcos está en la impresión que causó en el hombre ¡la forma en que Jesús mismo murió! Estando justamente frente a Jesús, el centurión le había observado muy cuidadosamente.

Con toda probabilidad aquel hombre no era judío. Su corazón no se había endurecido contra Jesús como el corazón de mucho judíos, especialmente el de los dirigentes. Así que cuando todo hubo terminado se le oyó exclamar, "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios". No sabemos si su conocimiento acerca de Cristo había llegado al punto de producir una confesión de que Jesús fuera en el sentido único "el" Hijo de Dios. Por lo que respecta a la gramática griega, ésta no nos da información sobre ese punto.[832] La leyenda dice que aquel hombre llegó a ser cristiano. Esperamos que así sea. Lucas añade que el centurión "dio gloria a Dios, diciendo: "verdaderamente este hombre era justo". No hay ninguna contradicción aquí. Bien pudo haber dicho las dos cosas.

[p 671] Mateo nos informa que no sólo el centurión sino también los soldados que estaban bajo su mando se vieron igualmente afectados. Tampoco aquí hay contradicción. Es verdad que los soldados se habían estado burlando (Lc. 23:36). Pero esto fue antes que ocurriera el terremoto con sus efectos en las rocas y las tumbas. Los hombres que habían crucificado a Jesús pudieron, ciertamente, haber cambiado su modo de pensar. ¿Acaso uno de los ladrones no se burló primero y luego se arrepintió? Según Lucas 23:48 incluso la multitud en general al final se sintió profundamente impresionada y "se volvían golpeándose el pecho".

Las mujeres que ministraban

40, 41. Mirando de lejos había unas mujeres. Entre ellas estaban María Magdalena, María la [madre] de Jacobo el menor y de José, y Salomé. Cuando él estaba en Galilea estas mujeres le seguían y ministraban a sus necesidades. Y había también muchas

---

[832] El texto griego no usa el artículo definido aquí, sino que dice simplemente υ ός. Por otro lado, con nombres propios y títulos, las formas sin el articulo también pueden ser definidas. Pueden ser definidas o indefinidas.

otras mujeres que habían subido con él a Jerusalén.

En cuanto a la identidad de las mujeres aquí mencionadas—se nos dice que había *muchas* otras—es muy posible que las dos listas (Mt. 27:56; Mr. 15:40) se refieran a las mismas tres personas. Si esto es cierto, las tres podrían ser: *a.* María Magdalena, nombrada así en ambas listas; *b.* María la madre de Jacobo el Menor y de José; y *c.* Salomé la madre de los hijos de Zebedeo. En realidad, es incluso posible que la lista de Juan 19:25 haga referencia a las mismas mujeres y a María, la madre de Jesús. La lista de Juan con toda probabilidad se refiere a cuatro mujeres, no a tres. Juan menciona la presencia de la madre de Cristo, pero Mateo y Marcos no. Es posible que esto ocurra porque Juan, a diferencia de los otros dos, describe la situación tal como era antes de que él mismo hubiese llevado a María a su casa (Jn. 19:27). Las otras tres mujeres mencionadas en la lista de Juan serían entonces las mismas a las que se hace referencia en Mateo y en Marcos; a saber, *a.* La hermana de la madre de Cristo = Salomé = madre de los hijos de Zebedeo; *b.* María (probablemente la *esposa* de Cleofas) = madre de Jacobo el Menor y de José; y *c.* María Magdalena. Para más detalles sobre esto y más referencias sobre estas cuatro mujeres en el Nuevo Testamento, véase CNT sobre Jn. 19:25.

Tomando los tres nombres en el orden que Marcos establece aquí, notamos que "María Magdalena" era de Magdala, situada en la orilla sudoccidental del Mar de Galilea. El Señor la había liberado de una grave posesión demoníaca (Lc. 8:2). Ella era la que, después de la resurrección, "estaba afuera llorando junto al sepulcro" cuando Jesús, a quien ella confundió con el jardinero, se le apareció (Jn. 20:11–18). Categóricamente ella no es la mujer pecadora de Lucas 7. En cuanto a "María la madre de Jacobo el menor y de José", sólo sabemos que, junto con María Magdalena, estaba presente también durante la sepultura de Cristo, (Mt. 27:61; Mr. 15:47; cf. Lc. 23:55), y era una de las mujeres que salió muy temprano el **[p 672]** domingo por la mañana para ungir el cuerpo de Jesús (Mt. 28:1; Mr. 16:1). En aquel mismo grupo de mujeres estaba también Salomé (Mr. 16:1). A esta "madre de los hijos de Zebedeo" también se la menciona en Mt. 20:20, 21.

Estas mujeres eran notables, por tres razones:

a. Aparte de Juan, de ninguno de los otros discípulos que pertenecían al grupo de los Doce se dice que estuviera presente en el Calvario, ¡pero estas mujeres sí, estaban presentes! Manifestaron una valentía poco común.

b. Se nos dice claramente que habían seguido a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén y habían estado ministrando a sus necesidades (cf. Lc. 8:2, 3). Habían dado evidencia de tener un corazón lleno de amor y compasión.

c. Habiendo sido testigos de la muerte, sepultura y apariciones de Cristo después de su resurrección, eran testigos válidos de los hechos de la redención de los cuales la iglesia depende para su fe, por gracia de Dios.

[42] Cuando ya había caído la tarde, como era el día de la preparación,[833] esto es, la víspera del sábado, [43] José de Arimatea, distinguido miembro del concilio, que también esperaba el reino de Dios, vino [adelante]. Cobró ánimo, fue donde Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. [44] Pilato se sorprendió al oír que ya había muerto. Así que, llamando al centurión, preguntó si Jesús ya había muerto. [45] E informado por el centurión, le concedió el cuerpo a José. [46] Entonces compró un lienzo, lo bajó, lo envolvió en el lienzo y lo puso en una tumba que estaba labrada en una roca. Hizo rodar una piedra a la entrada de la tumba. [47] María Magdalena y María la [madre] de José miraban [para ver] dónde había sido puesto.

15:42–47 *La sepultura de Jesús*
Cf. Mt. 27:57–61; Lc. 23:5–56; Jn. 19:3–42

[833] O: viernes.

42, 43. Cuando ya había caído la tarde, como era el día de la preparación, esto es, la víspera del sábado, José de Arimatea, distinguido miembro del concilio, quien también esperaba el reino de Dios, vino [adelante]. Cobró ánimo, fue donde Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.[834] La lucha había llegado a su fin. Se había ganado la batalla. La obra que el Padre le había dado al Hijo para hacer, estaba consumada (Jn. 17:4; 19:30). El cuerpo de Jesús, aunque todavía estaba en la cruz, ya no sufría más dolor, porque su espíritu había entrado en el Paraíso **[p 673]** (Lc. 23:43). Ya hay silencio en el Calvario. La mayoría de la gente se ha ido. De hecho, la noche ha caído, como lo refiere nuestro pasaje.

Según la forma antigua de hablar en hebreo, había “dos tardes” (cf. Ex. 12:6 en el original). La primera es como nuestra, “tarde”, que comienza a las 3 p.m. La segunda empieza a las 6 p.m. Algo de esto se refleja probablemente en la frase “Cuando ya había caído la tarde”, porque no podemos imaginar que siendo judío, José de Arimatea hubiese ido donde Pilato el viernes a las 6 de la tarde para pedir el cuerpo de Jesús, cuando el sábado ya había comenzado. Mucho antes de esta hora debió haber iniciado los preparativos. Era contrario a la ley dejar un cuerpo muerto sobre el madero durante la noche (Dt. 21:23). Esto habría sido aun más reprensible si al hacerlo el cuerpo hubiese quedado colgado en la cruz el sábado. Además, era el sábado de la semana de Pascua. ¡De gran solemnidad era aquel sábado (Jn. 19:31)! Además de esto, según se ha señalado antes (véase sobre 5:38), era costumbre sepultar a una persona lo más pronto posible después de ocurrida la muerte. Por todas estas razones es claro que si se había de sepultar el cuerpo de Jesús, debía hacerse ahora, es decir, antes de las 6 de la tarde. Por tanto no había tiempo que perder, según indica especialmente Marcos, porque a fin de remarcar este hecho, él es el único entre los evangelistas que afirma que la tarde ya había caído.

¿Pero quién se haría cargo de esto? ¿Los discípulos? Recordemos que habían huido (Mt. 26:56). Por cierto, Juan detuvo sus pies y estuvo en el Calvario entre los espectadores, pero no por mucho tiempo (Jn. 19:27). A él se le había confiado el cuidado de María, la madre de Jesús y la había llevado a su casa. Volvió al Calvario, porque vio cuando un soldado abrió el costado de Jesús (Jn. 19:35), pero bien podemos entender que no tuvo tiempo para hacer los preparativos para la sepultura de Jesús.

Es en este punto cuando José de Arimatea entra en escena. ¿Qué clase de hombre era? Según los Evangelios era:

a. un hombre de Arimatea, es decir, de Ramah (= “altura”). Era la ciudad de Samuel. Pertenecía a la tribu de Efraín y se la conocía también como Ramataim de Zofim (1 S. 1:1).

b. un miembro distinguido del concilio, es decir, del Tribunal Supremo judío, el Sanedrín. Nótese: no sólo un miembro, sino un miembro prominente cuyo consejo era altamente apreciado, persona cuya palabra tenía peso.

c. era rico (Mt. 27:57a). Es indudable que Jesús bendijo a los pobres (Lc. 6:20) y que consideró su deber y su gozo predicar las buenas nuevas a los pobres (Lc. 4:18), en cumplimiento de Isaías 61:1ss. Quiso que Juan el Bautista supiese que los pobres estaban oyendo el evangelio (Lc. 7:22). Señaló también los peligros de las riquezas terrenales (Mr. 10:23–27). Pero esto no significa que en el reino de Dios no haya lugar para los ricos. Abraham, Bernabé, Nicodemo, Lázaro y sus hermanas Marta y María, la madre de Juan Marcos, y Lidia debieron

---

[834] Notas sobre vocabulario y gramática: ψίας γενομένης, gen. absoluto; véase sobre 1:32 y 14:17, nota 705. παρασκευή, cf. παρασκευάζω, preparar. Al viernes se le llamaba día de la preparación porque en dicho día se preparaba todo para el sábado. Aun en el griego moderno al viernes se le llama παρασκευή. ε σχήμων se compone de ε bueno, y de σχ μα figura, forma: por tanto, poseer una buena figura, airoso, bien formado, guapo (1 Co. 7:35; 12:24), pero aquí: de buena posición, prominente, respetable, distinguido, noble. ν προσδεχόμενος, impf. perif.: estaba constantemente esperando. τολμήσας, part. aor. act.: “habiendo reunido valor (fue)” o (usado adverbialmente) “fue valientemente”. τήσατο, aor. ind. med. 3a pers. sing. de α τέω, como en 6:25. Véase sobre ese pasaje, nota 262.

ser gente bien acomodada. Así lo **[p 674]** era también José de Arimatea. Pero por la soberana gracia de Dios, todos ellos fueron—o llegaron a ser—personas dispuestas a contribuir generosamente a la causa de Dios y de su reino.

d. constantemente esperaba el reino de Dios; es decir, en armonía con el mensaje de Cristo, él creía que el reino de Dios se estaba estableciendo en el corazón y la vida de los humanos, y continuaría haciéndolo así en adelante. En un sentido aquel hombre era un discípulo de Jesús (Mt. 27:57b). La palabra de Dios había comenzado su obra en él (cf. Fil. 1:6). En consecuencia, quería hacer lo que era debido, y no había aprobado la decisión ni los hechos del Sanedrín al condenar a muerte a Jesús (Lc. 23:50, 51a). ¿Se había quedado en casa tal vez cuando se celebraron las terribles reuniones? A la luz de Mr. 14:64; 15:1 bien pudo haber sido éste el caso.

e. hasta este instante, un discípulo *secreto*. Nótese Jn. 19:38, "José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos". De todos modos, léase Juan 12:42, el mejor comentario. También Juan 9:22 y léase CNT sobre ese pasaje.

Pero ahora, a causa de la soberana gracia de Dios, hubo un cambio, un cambio muy significativo, producido indudablemente por varios factores, tales como la conciencia, el recuerdo de las palabras y obras de Jesús en días anteriores, y quizás especialmente las palabras del Maestro en la cruz y los milagros del Calvario.

¿Qué hizo a continuación?

a. "Vino [adelante]". Aunque no se da mayor explicación de esta palabra (literalmente "habiendo venido"), bien puede significar que se dirigió al centurión, que aun no se había ido, y le dijo que deseaba asumir la responsabilidad de hacerse cargo del cuerpo de Jesús para bajarlo de la cruz y darle honrosa sepultura.

b. Cobró ánimo, se dirigió a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Para un acto así se necesitaba valor. Se debe tener presente que Pilato odiaba a los judíos y tan sólo unas horas antes había rechazado la petición de los judíos de cambiar las palabras de la inscripción (Jn. 19:21). Nótese especialmente su brusca respuesta (v. 22). Además, lo que José de Arimatea estaba haciendo era confesar abiertamente ante todo el mundo, ¡incluyendo todo el Sanedrín!, que era creyente en Cristo Jesús. Contrástese con la conducta de los once, de los que sólo uno se atrevió a presenciar cómo Jesús moría por ellos. Y no conviene olvidar los pasajes a los que ya se ha hecho referencia: Jn. 9:22; 12:42, y añádase 12:10.

Con detalles mucho más interesantes y vívidos que los que nos dan los otros tres evangelistas, Marcos continúa: **44, 45. Pilato se sorprendió al oír que [p 675] ya había muerto. Así que, llamando al centurión, preguntó si Jesús ya había muerto. E informado por el centurión, le concedió el cuerpo a José.**[835]

Teniendo en cuenta que la muerte por crucifixión era generalmente un proceso muy lento, Pilato apenas podía creer que Jesús hubiese muerto ya. Así que antes de decidir si accedía o no a la petición de José, hizo llamar al centurión. Tras asegurarse así que Jesús había muerto realmente, dio el cuerpo a José. No era cosa extraña dar permiso a los parientes o incluso, como en este caso, a amigos, para hacerse cargo del cuerpo de una persona crucificada.

46. Entonces compró un lienzo, lo bajó, lo envolvió en el lienzo y lo puso en una tumba que estaba labrada en una roca. Hizo rodar una piedra a la entrada de la tum-

[835] θαύμασεν ε : "estaba sorprendido de que". Véase BAGD, p. 353. Nótese también el perfecto τέθνηκε, había muerto, por tanto "estaba muerto". Y cf. πέθανε, el aor. de ποθνήσκω. Por estar esta palabra precedida de πάλαι, la traducción "ya había muerto" parecería ser la mejor. δωρήσατο, aor. ind. 3a. pers. sing. de δωρέομαι, dar, conceder, presentar. πτ μα (cf. πίπτω), lo caído; por tanto, cuerpo muerto, cadáver.

ba.[836]

Para la interpretación de este pasaje véase la detallada explicación en CNT sobre Jn. 19:40–42, pp. 717–720, comenzando con las palabras “Pilato, habiéndose asegurado” (p. 717) y hasta la síntesis en la p. 720.

Lecciones fundamentadas en 15:42–46

a. Los frutos de la cruz no son solamente las conversiones iniciales, sino también las transformaciones posteriores, de forma que la fe escondida se convierte en una fe manifiesta, como en el caso de José de Arimatea y la mujer que tocó el manto de Jesús (Mr. 5:25–34). ¡A veces olvidamos esto!

b. El evangelio toca a ricos y pobres. Es para todos.

c. José de Arimatea comprendió que él “para esta hora había llegado al reino” (Est. 4:14). Por la gracia de Dios percibió esta oportunidad y sacó el mejor partido de ella.

d. La profecía se cumplió maravillosamente otra vez. Véase Is. 53:9.

e. El Padre ama tan intensamente a su Hijo, que tan pronto como es posible cambia el estado de humillación de Jesús por un estado de exaltación. Aunque la sepultura pertenece al primer estado, hay que considerar que no hubo corrupción en el sepulcro y que, además, se trataba de una tumba nueva ofrecida por un hombre rico en lo terrenal, y ahora también en las cosas celestiales. ¿No garantiza todo esto que la gloria está a **[p 676]** punto de irrumpir? Si entonces el Padre amó tanto a su Hijo, ¿no debemos también hacerlo nosotros?

47. María Magdalena y María la [madre] de José miraban [para ver] dónde había sido puesto.[837] Obsérvese lo que se dice acerca de estas mujeres leales en el versículo 40. Nótese que según ese versículo la segunda María tenía dos hijos: Jacobo el Menor y José. Aquí en el versículo 47 se la menciona en conexión con uno de esto dos; en 16:1 con el otro. El Padre celestial se preocupó de que a cada paso hubiese fieles testigos. En este caso, diciendo simplemente que estas dos mujeres “vieron” dónde pusieron a Jesús, no se consigue describir todo el color de la escena. Ellas miraban, observaban … cuidadosamente, atentamente, devotamente.[838]

Resumen del Capítulo 15

Según se indica en 14:64, el Sanedrín había condenado a Jesús a la pena de muerte. Las siete secciones del presente capítulo continúan la historia.

1. A primera vista la convocación del supremo concilio judío parece una cosa superflua. La razón de que no obstante se convoque, es probablemente por la necesidad que hubo de dar a la acción contra Jesús una apariencia de legalidad. En el caso de pena capital, la ley judía no permitía que se pronunciase la sentencia hasta un día después de que el acusado hubiese sido juzgado. De modo que entonces, al amanecer, los miembros del Sanedrín toman el acuerdo de condenar a Jesús a muerte. A continuación le atan, le llevan y le entregan a Pilato para la confirmación y ejecución de la sentencia (v. 1).

---

[836] σινδών; véase sobre 14:51, 52, nota 750. καθελ ν, part. aor. sing. de καθαιρέω, descender. νείλησε, aor. ind. 3a. pers. sing. de νειλησω, envolver; en el Nuevo Testamento sólo se halla aquí. θηκε, aor. ind. act. 3a. pers. sing. de τίθημι. μιμνήσκω, tumba, sepulcro, recuerdo, monumento, relacionado con μιμνήσκω, recordar. Otra palabra para sepultura o tumba es τάφος; (Mt. 27:61, 64, 66; 28:1). El domingo por la mañana, cuando el *sepulcro* estaba vacío, ¡el “memorial” (μνημε ον) permanece! Véase las excelentes observaciones sobre esto en H. Mulder, *Spoorzoeker*, pp. 157, 158. λελατομημένον, participio pasivo de λατομέω, labrar la piedra. Un λατόμος es un tallador de piedra. λ ς es una piedra, cf. *lapidario*, *lapislázuli*; τέμνω significa: cortar.

[837] θεώρουν, impf. act. 3a. pers. pl. de θεωρέω. τέθειται pf. ind. pas. 3a. pers. sing. de τίθημι.

[838] El Nuevo Testamento griego usa varios sinónimos del verbo *mirar*. Estúdiese CNT sobre Juan, p. 90.

2. Cuando Pilato obligó a los principales sacerdotes a traer cargos concretos contra Jesús, presentaron varios, todos ellos equivalentes a culparle de ser revolucionario, de ser un hombre que aspiraba a ser rey. De modo que Pilato le interroga sobre esto. Jesús rehúsa responder y Pilato “se maravillaba” (vv. 2–5).

3. Pilato está ansioso de librarse de la obligación de tomar una decisión con respecto a Jesús. Ve la oportunidad de traspasar la responsabilidad al pueblo, cuando sus representantes suben las gradas que conducen a su cuartel para hacerle la petición de que, como era costumbre en la fiesta, les soltase un prisionero. Pilato sugiere dos nombres, de los cuales el pueblo debía seleccionar uno para ser puesto en libertad. Estos dos eran Jesús y Barrabás. El segundo era un prisionero revolucionario y homicida convicto. El gobernador sugiere que elijan a Jesús para ser puesto en libertad. Estaba completamente enterado de que los principales sacerdotes habían entregado a Jesús por envidia. Pero mientras Pilato estaba ocupado considerando un **[p 677]** mensaje de su esposa, instándole a abstenerse de cualquier acción con referencia a “este justo” (Mt. 27:19), los principales sacerdotes sacaron muy buen provecho de esta oportunidad. Persuadieron a las masas para pedir la libertad, no de Jesús, sino de Barrabás. Totalmente frustrado, Pilato pregunta entonces, “¿Qué, pues, queréis que haga con el que vosotros llamáis ‘el rey de los judíos’?” Ellos le gritan, “¡Crucifícale!” Pilato repite a viva voz su convicción de que Jesús es inocente. Sin embargo, finalmente, por temor a lo que le pudiera suceder si no consiente con los deseos del pueblo (véase Jn. 19:12), manda que Jesús sea azotado y crucificado (vv. 6–15).

4. Los soldados se reúnen luego alrededor de Jesús para divertirse con Él. Le quitan las vestimentas exteriores, le echan encima un manto de púrpura como si fuese un manto “real”—realmente no era más que un manto de soldado, viejo y desteñido—le ponen con fuerza sobre la cabeza una corona de espinas, le colocan una caña en la mano a modo de cetro, y luego de uno en uno, se arrodillan ante Él, fingiendo jocosamente que le adoran. Le saludan, le escupen y le golpean la cabeza con su propio “cetro”. Finalmente, le sacan el manto de púrpura, le ponen sus propias ropas otra vez, y le llevan para ser crucificado (vv. 16–20).

5. Según indica Juan 19:16, 17, al principio Jesús lleva su propia cruz. Pero su gran agotamiento físico le impide llevarla muy lejos. Cuando sucumbe bajo su peso, los legionarios, haciendo uso de su derecho de requisa, obligan a Simón de Cirene a llevar la cruz. Marcos recuerda a sus lectores que este Simón era el padre de Alejandro y Rufo, personas a las cuales los lectores romanos de Marcos conocían muy bien. Véase Ro. 16:13.

Habiendo llegado al Gólgota, ofrecen a Jesús vino mezclado con mirra, que Jesús rehúsa beber. Los soldados se reparten sus vestidos, echando suertes sobre ellos para decidir lo que a cada uno de ellos le tocaría. A las 9 de la mañana del “Viernes Santo”, Jesús fue crucificado. La inscripción que anunciaba la causa decía

EL REY DE LOS JUDÍOS

Crucificaron dos ladrones con él, uno a la izquierda y el otro a la derecha. Los que pasaban blasfemaban. Movían la cabeza y decían “¡Ea!” (referido sólo por Marcos), “Tú que derribas el templo y lo reconstruyes en tres días, sálvate a ti mismo y desciende de la cruz”. Los principales sacerdotes y los escribas le escarnecían. Sin embargo, no se dirigían a él; hablaban entre sí sobre Él. Sus burlas estaban mezcladas con odio y envidia. Le decían jocosamente, “A otros salvó, a sí mismo no puede salvarse”. Y añadían, “Que el Cristo, el rey de Israel descienda ahora de la cruz, para que veamos y creamos”. Los que fueron crucificados con Él le colmaban también de insultos. Uno de los ladrones se arrepintió y fue salvo, pero esto no lo menciona Marcos sino Lucas (23:39–43). Hasta donde Marcos llega, todo este material se halla en los versículos 21–32.

[p 678] 6. Esta sección registra el grito de agonía de Cristo, “Eloí, Eloí, lamá sabactani”, y tiene un relato de la chanza que siguió. Cuando Jesús hubo pronunciado la quinta palabra

desde la cruz, "Sed tengo" (Jn. 19:28), se dio la orden—probablemente por el compasivo centurión—de darle de beber. Alguien—probablemente un soldado—toma inmediatamente una esponja empapada con vino agrio o vinagre, la coloca en el extremo de una caña y la acerca a los labios de Jesús. Entonces algunos burladores sin corazón gritan, "Deja". Continúan, "Veamos si viene *Elías*—un juego sobre la palabra Elí, (hebreo) o "Eloí (arameo) a rescatarle". Según Mr. 15:36b el soldado reacciona a este clamor, y dice "Dejad", es decir, "Dejadme terminar lo que estoy haciendo", y entonces "veamos si viene Elías para bajarle". Véase la interpretación sobre las varias posibilidades para interpretar lo que el soldado dijo.

Tras aceptar la bebida que le ofrecieron, Jesús, con una fuerte exclamación (Lc. 23:46), expiró. El velo del templo se rasgó de arriba abajo. Y el centurión exclamó, "Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios". Marcos cierra esta sección llamando la atención sobre algunas mujeres muy fieles que habían estado ministrando a Jesús en Galilea, habían venido con Él a Jerusalén y ahora estaban paradas allí, mirando las escenas del Calvario, conmovidas y fieles (vv. 33–41).

7. Era contrario a la ley (véase Dt. 21:23) dejar un cuerpo sobre la cruz durante la noche, especialmente si el próximo día era sábado. José de Arimatea, comprendiendo que el día siguiente, que según el cálculo judío empezaría muy pronto (quizás en un par de horas) no sólo era sábado sino el sábado más sagrado de todos, el de la semana de Pascua, decidió hacerse cargo del cuerpo de Jesús. José era un distinguido miembro del Sanedrín. Era rico. Véase Isaías 53:9, que se estaba cumpliendo. Y era discípulo de Jesús. Sin embargo, hasta aquel momento nunca se había atrevido a confesar a Jesús públicamente. Pero ahora, como resultado de la operación de la soberana gracia de Dios en su corazón, cobró valor y se declaró abiertamente en favor del crucificado. Con valor fue a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Informado por el centurión de que Jesús realmente había muerto, accedió a la petición. Con la colaboración de Nicodemo, según Juan 19:38–42, José entonces bajó el cuerpo, lo envolvió en un lienzo de lino y lo puso en una tumba excavada en una roca. Hizo rodar una gran piedra a la entrada de la tumba. Unas fieles discípulas estaban observando y vieron dónde pusieron a Jesús (vv. 42–47).

[p 680]

Bosquejo del Capítulo 16

Tema: *La obra que le diste que hiciera*

B. La resurrección

[p 681]

Capítulo 16

16 1 Y cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la [madre] de Jacobo, y Salomé
compraron especias para ir a ungirle. 2 Muy temprano el primer día de la semana, cuando el sol había
salido, vinieron a la tumba. 3 Y se decían unas a otras, "¿Quién nos removerá la piedra de la entrada
de la tumba?". 4 Pero levantando la vista vieron que la piedra había sido removida. [Habían estado in-
quietas por la piedra] pues era muy grande.[839] 5 Y al entrar en la tumba, vieron a un joven vestido con
una túnica blanca sentado a la derecha, y se alarmaron.[840] 6 Les dijo, "No os alarméis. Buscáis a Je-
sús el Nazareno, que fue crucificado. Ha resucitado. No está aquí. Mirad, he aquí el lugar donde lo
pusieron. 7 Pero id, decid a sus discípulos y a Pedro, 'va delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis, tal
como os lo dijo' ".

8 Y ellas salieron y huyeron de la tumba, pues temblor y espanto se apoderaban de ellas; y nada di-
jeron a nadie, porque tenían miedo.

16:1–8 *El Señor resucitado; Las mujeres sorprendidas*
Cf. Mt. 28:1–8; Lc. 24:1–12; Jn. 20:1–10

El relato de Marcos es más parecido al de Mateo (28:1–8) que a los relatos de la resurrección que nos ofrecen Lucas o Juan. Los cuatro relatos varían en algunos puntos menores. En su mayoría estas variaciones son fácilmente conciliables. Lo mismo se puede decir de frases como, "cuando el sol había salido" (Mr. 16:2), "un joven" (v. 5), y "nada dijeron" (v. 8).

Mateo entremezcla la historia de la llegada de las mujeres con una referencia al terremoto, el dramático descenso de un ángel y el terror experimentado por los guardias (28:2–4). En los versículos 9 y 10 Mateo narra la aparición de Cristo resucitado a las mujeres.

A los nombres de las dos mujeres mencionadas por Mateo, y de las tres mencionadas por Marcos, Lucas añade "Juana … y las otras con ellas" (24:10). Lucas también hace referencia a la incredulidad con que los apóstoles recibieron el relato de las mujeres (v. 11). En el versículo 12 **[p 682]** resume brevemente la experiencia de Pedro en la tumba. Juan se extiende en este tema: Pedro y Juan corren a la tumba, después que María Magdalena les comunica, "Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto" (20:1–10).

1. Y cuando pasó el día de reposo, María Magdalena, María la [madre] de Jacobo, y

---

[839] O: … La piedra había sido removida, porque era muy grande.
[840] O: muy asombradas; así también en el siguiente versículo.

Salomé compraron especias, para ir a ungirle.[841]

Había pasado el día de reposo. En consecuencia era el sábado después de las 6 de la tarde. Los bazares se abren nuevamente. Entonces Marcos nos dice que las tres mujeres que se habían mencionado antes (véase 15:40), y dos de las que se mencionan en los versículos precedentes (15:47), compraron especias para poder ir a la tumba temprano por la mañana y, sin pérdida de tiempo, ungir el cuerpo de Jesús. Es cierto que José de Arimatea y Nicodemo habían envuelto el cuerpo con lienzos, echando una mezcla de mirra y áloes. Pero el cuerpo muerto aún no había sido ungido. El cuerpo vivo sí había sido ungido (14:3–9), pero no después de haber muerto. Además, ya había transcurrido una semana desde que ocurrió el primer ungimiento.

2. Muy temprano el primer día de la semana[842] **cuando el sol había salido,**[843] **venieron a la tumba.** Evidentemente, ellas temían que si esperaban más podría iniciarse el proceso de descomposición del cuerpo.

En cuanto a la hora en que estas mujeres llegaron, Marcos dice “cuando el sol había salido”; Mt. 28:1 “al amanecer”; Lucas “muy de mañana” y Juan, “siendo aún oscuro”. Solución probable: aunque estaba todavía oscuro cuando las mujeres salieron, el sol había ya salido cuando llegaron a la tumba.

Es verdad que las mujeres debieron haber prestado más atención a la reiterada predicción del Señor de que al tercer día resucitaría. Por otro lado, en tanto que podemos criticar su falta de suficiente fe—falta que ellas compartieron con los discípulos—, no debemos pasar por alto su amor y lealtad excepcionales. Ellas estaban en el Calvario cuando murió Jesús, en el huerto de José de Arimatea cuando su Maestro fue sepultado, y ahora muy temprano por la mañana, aquí están una vez más, para ungir el cuerpo de Jesús. Entretanto, ¿dónde estaban los once?

[p 683] 3, 4. Y se decían unas a otras, “¿Quién nos removerá la piedra de la entrada de la tumba?”. Pero levantando la vista vieron que la piedra había sido removida. [Habían estado inquietas por la piedra] pues era muy grande.[844]

---

[841] διαγενομένου το σαββάτου, genit. absoluto (literalmente “habiéndose entremetido el sábado”, es decir, “habiendo terminado”). En cuanto a γόρασαν, véase sobre 11:15, nota 538. λθο σαι, part. aor. nom. pl. de ρχομαι; λείψωσι, subj. aor. 3a. pers. pl. de λείφω; por tanto, literalmente, “a fin de que, habiendo venido, pudiesen ungirle”.

[842] No hay gran diferencia si se entiende el plural griego *sabbath* como refiriéndose al *día* o a toda una *semana* (el tiempo transcurrido desde un día de reposo al otro). Si se refiere a lo primero, entonces la idea es que este era el primer día contando desde el día de reposo; es decir, era el primer día después del día de reposo. Si se refiere a lo segundo, el resultado es igualmente el mismo; el día indicado es entonces no el último de la semana sino el primero. En ambos casos se refiere al domingo.

[843] νατείλαντος, ptc. aor. de νατέλλω. Cf. Mr. 4:6; también Mt. 4:16; 5:45; 13:6.

[844]

Las palabras colocadas entre paréntesis no se hallan en el texto griego, que sólo dice “¿ … quién nos removerá la piedra de la entrada de la tumba? Pero (o: Y) levantando la vista, vieron que la piedra había sido removida, porque era muy grande”. Una traducción literal al castellano, palabra por palabra, haría que el lector pensara en una de estas dos cosas: *a.* que la piedra había sido removida porque era muy grande; o *b.* que las mujeres podían ver la piedra desde la distancia porque era muy grande. Ninguna de estas dos interpretaciones sería muy natural. Mucho más lógica es la explicación que muestra que las mujeres estaban preocupadas por el tamaño y peso de la piedra y la probabilidad de que a esa hora tan temprana de la mañana no hubiese ningún amigo o discípulo en las cercanías para ayudarlas. Esto haría imposible remover este objeto pesado y poder entrar en la tumba para ungir el cuerpo. Esta es una explicación que hace justicia al v. 3. Además, las cláusulas explicativas de última hora no son extrañas en griego. Sin embargo, en español el significado no puede entenderse a menos que se inserte una cláusula entre paréntesis.

Nótese ποκυλίσει y ποκεκύλισται; siendo la primera forma el fut. ind. act. 3a pers. sing. de ποκυλίω; y la segunda forma el pf. ind. pas. 3a pers. sing. del mismo verbo. Cf. *cilindro*. En Marcos esta palabra se halla sólo en estos dos versículos. Aparece también en Mateo 28:2 y en Lucas 24:2. ναβλέψασαι es el

En el camino hacia la tumba, las mujeres estaban muy preocupadas por la gran piedra que tapaba la entrada de la tumba. Se preguntaban unas a otras, "¿Quién nos removerá la piedra?" Pero repentinamente vieron—tal vez en una curva de la senda—que la pesada piedra ya había sido removida. ¿Qué había sucedido? Por divina inspiración, Mateo da la respuesta: "Repentinamente se produjo un terremoto, pues un ángel del Señor bajó del cielo, se acercó, removió la piedra y se sentó sobre ella. Su aspecto era como un relámpago y su vestidura blanca como la nieve" (28:2, 3).

Este interesante detalle sobre la inquietud de las mujeres antes de ver la piedra ya removida, se halla solamente en el Evangelio de Marcos.

5. Y al entrar en la tumba, vieron a un joven vestido con una túnica blanca sentado a la derecha, y se alarmaron.

¿Por qué tuvo el ángel que remover la piedra? No fue para que Jesús pudiese salir—porque véase Jn. 20:19, 26—sino para que estas mujeres, y también Pedro y Juan, pudiesen entrar en la tumba.

Cuando las mujeres llegaron a la tumba, el "ángel" (según Mateo) ya había entrado en la tumba. Aquí en Marcos a este ángel se le llama "un joven vestido con una *túnica blanca*". Compárese esto con la descripción de Mateo "su vestido *blanco* como la nieve". Es evidente que Mateo y Marcos describen al mismo ser celestial. Cualquier estudiante de la Biblia sabe que es normal que los ángeles aparezcan en forma humana, de modo que a un ángel se le puede llamar "hombre", e incluso un ángel es capaz de expresarse en el lenguaje humano. Véanse Gn. 18:2, 16; 19:1ss; Jue. 6:12ss; 13:3, 6; Ez. **[p 684]** 9:2. ¿No menciona también Josefo, en relación con la historia de Manoa (Jue. 13) a "un ángel de Dios con el aspecto de un joven alto y bien parecido"? Véase *Antigüedades* V. 277. No tiene fundamento el ver aquí alguna contradicción entre Mateo y Marcos. Véase también más arriba sobre 14:51, 52. Y en lo que respecta a los "dos ángeles" de Lucas y Juan, véase CNT sobre Mateo 28:4.

Si se tiene una idea adecuada del aspecto general y la forma de la tumba, según se describe en CNT de Juan 19:41, 42, p. 719, se entenderá la declaración de que "el joven" estaba sentado "a la derecha". Es comprensible que las mujeres estuviesen "alarmadas" o "asustadas"[845] al ver la piedra removida, el aspecto interior de la tumba (en relación a esto véase también Jn. 20:6, 7), y la presencia del "joven" o "ángel".

6. Les dijo, "No os alarméis. Buscáis a Jesús el Nazareno, que fue crucificado. Ha resucitado. No está aquí. Mirad, he aquí el lugar donde le pusieron".

"No os alarméis", dice el joven a las mujeres. Lo que quiere decir es, "Dejad de hacer lo que estáis haciendo y más bien regocijáos, porque este es un día de gozo". Continúa, "Buscáis a Jesús Nazareno".[846] No cabe duda de que se trataba de Jesús "el Nazareno", que pasó la mayor parte de su vida terrenal en Nazaret y voluntariamente se humilló a sí mismo hasta la muerte, y muerte de cruz. Pero ahora "Ha resucitado". Y para tranquilizar a las mujeres que apenas pueden creer lo que ven, el ángel—porque "el joven" era, después de todo, un ángel—suavemente añade, "No está aquí, mirad, he aquí el lugar donde le pusieron".

Podríamos haber esperado un mensaje diferente; por ejemplo, una severa reprensión, en vista de que aquellas mujeres al ir a la tumba para ungir un cuerpo muerto demostraban que no habían tomado en serio la predicción de Jesús de que resucitaría al tercer día.

---

part. aor. nom. pl. fem. de ναβλέπω. Puede significar *mirar hacia arriba* o *ver otra vez*, es decir, *recobrar la vista*. Pero aquí en 16:4 el significado "levantando la vista" es obviamente el indicado. Cf. 6:41; 7:34; 8:24. Pero en 10:51, 52 el verbo significa recobrar la vista. Véase también sobre 8:24, nota 378.

[845] Véase más arriba sobre 9:15, nota 400.

[846] Para "el Nazareno", véase más arriba sobre 1:24, nota 41; también CNT sobre Mt. 2:23; 26:71; y sobre Jn. 1:46.

Pero ya todo había sido perdonado y borrado por el Salvador resucitado; porque debemos tener presente que no fue el mensajero celestial mismo quien creó este mensaje de aliento. Fue el Resucitado.

El lugar donde le pusieron, un declive dentro de la gran tumba, está vacío. De esto se cercioran muy bien las mujeres, porque entraron en la tumba. No solamente ven que el lugar está vacío sino que también observan lo muy ordenado que está todo a su alrededor: los lienzos bien puestos; y el sudario no está revuelto con los lienzos sino cuidadosamente doblado en un lugar aparte (Jn. 20:6, 7).

El joven ha recibido otro mensaje antes de descender del cielo a la tierra. En él se manifiesta el mismo amor, tierno y perdonador: **7. Pero id, decid [p 685] a sus discípulos y a Pedro, 'Va delante**[847] **de vosotros a Galilea. Allí le veréis, así como os lo dijo'.** Nótese: siguen siendo "sus discípulos", aunque en la hora de amarga prueba le habían dejado y habían huido. También es de notar "y Pedro", a pesar de aquellas terribles negaciones, apoyadas a veces por maldiciones. Es Marcos, el intérprete de Pedro, quien ha conservado para nosotros esta hermosa pincelada.

Así, de forma clara y concreta, Marcos prepara al lector para esperar una manifestación del Señor resucitado a sus discípulos, algo así como una reunión. Ésta tendrá lugar en Galilea, según la promesa de 14:28, repetida aquí en 16:7.

"¿Cómo se cumplió esta promesa? El comienzo de esa historia—sí, sólo *el comienzo*—se da en el versículo **8. Y ellas salieron y huyeron de la tumba, pues temblor y espanto**[848] **se apoderaban de ellas: y nada dijeron a nadie, porque tenían miedo.** Lo que Marcos claramente dice es que aquellas mujeres estaban totalmente atemorizadas, profundamente asombradas. No sería correcto interpretar este *éxtasis* (según el griego) como otra cosa que asombro, perplejidad, estar "fuera de sí" con terror. Sin embargo, a fin de armonizar a Mateo con Marcos, no siempre se admite esto. No es que estos dos evangelistas estén realmente en conflicto. No lo están. Pero en este pasaje particular, Marcos no está pensando en el gozo de las mujeres,[849] sino en su temor y asombro. Y fue a causa de esta disposición interna, de este estado mental, que no sólo huyeron de la tumba, sino que tampoco se detuvieron en el camino para contar a otros el motivo de su miedo. Habían quedado sin habla. Es verdad que también estaban llenas de gozo, pero no es Marcos quien lo menciona. También es cierto que al haberse recuperado un poco de su terror, ellas corrieron para dar a los apóstoles el mensaje que se les había encomendado. Pero, nuevamente, no es Marcos quien lo cuenta. Es cierto que Jesús en persona, se reveló a las mujeres. Pero también sobre este tema Marcos guarda silencio. Y es innegable que Jesús, en cumplimiento del mensaje que él y el ángel habían dado, se encontró con sus seguidores en Galilea. Sin embargo, ¡*aquí Marcos también guarda silencio!*

Marcos nos prepara para esperar grandes cosas, una reunión maravillosa en Galilea, pero repentinamente su mensaje se trunca. ¿Es esto culpa de Marcos? De ninguna manera, según se verá claramente. Lo que estamos **[p 686]** diciendo, junto con muchos otros intérpretes de las diversas corrientes teológicas, es que probablemente no estamos en posesión de todo lo que Marcos escribió. Esto será evidente cuando estudiemos "el epílogo largo" (vv. 9–20).

---

[847] προάγει pres. ind. 3a pers. sing. de προάγω; véase sobre 14:28, nota 714.

[848] τρόμος "temblando"; sólo aquí en el Evangelio de Marcos. Pero véase también 1 Co. 2:3; 2 Co. 7:15; Ef. 6:5 y Fil. 2:12. En cuanto a κστασις; (cf. *éxtasis*), Marcos ya usó esta palabra una vez, y también en ese caso en relación con una resurrección de entre los muertos; véase más arriba sobre 5:42.

[849] Es verdad que la palabra griega κστασις y el español "éxtasis" están relacionadas etimológicamente, pero esto no justifica decir que "el gran gozo" al cual se refiere Mateo "esté cubierto por" (según Lenski) el κστασις mencionado por Marcos. En la Escritura, el significado de κστασις es más bien "estar fuera de sí, con asombro, pasmo, perplejidad" (Mr. 5:42; Lc. 5:26; Hch. 3:10). A veces la palabra indica un trance (Hch. 10:10; 11:5; 22:17).

Por otro lado, Marcos nos ha dado un cuadro muy vivo del ministerio terrenal de Cristo, de su muerte y resurrección. El Evangelio de Marcos está lleno de inolvidables manifestaciones del poder, la gracia y el amor de Cristo. La gran lección que aprendemos de la presente sección es que Cristo no sólo se levantó victorioso de la tumba, sino que además se reveló a sí mismo como el mismo Señor comprensivo, bondadoso y amante que había demostrado ser en sus días anteriores. Por estas buenas nuevas debemos estar extremamente agradecidos.

EL PROBLEMA RELACIONADO CON MARCOS 16:9–20

¿Escribió Marcos los versículos 9–20? Aunque la Versión Reina-Valera incluye estos versículos, todas las traducciones modernas indican de una u otra forma que hay bastante duda sobre su autenticidad. Por esta razón, la NVI95 los coloca separados del texto de Marcos y la VP los coloca entre corchetes. Además, la NVI95 agrega una nota en la que llama la atención al hecho de que "Los mss más antiguos y otros testimonios de la antigüedad no incluyen Mr. 16:9–20. En lugar de este pasaje, algunos mss. incluyen una conclusión breve". La NBE y LT los tratan como un apéndice.

Con todo, no hay unanimidad. Marcos 16:9–20 también tiene enérgicos defensores. El autor del presente comentario volvió a leer recientemente la defensa hecha por J. W. Burgon, *The Last Twelve Verses of Mark* (reimpresión Ann Arbor, 1959) y también las observaciones de R.C.H. Lenski, *Op. cit.*, pp. 471–486; y de E. F. Hills, *The King James Version Defended* (Des Moines, 1956), pp. 102–113. ¡Con cuánto vigor estos hombres argumentan en favor de su tesis! Al leer a Burgon, uno recibe a veces la impresión de que la "ortodoxia" dependiera de la conservación de estos controvertidos versículos.

Si alguien piensa que el conflicto de opiniones se da entre la "ortodoxia" y el "liberalismo" (o "modernismo"), estaría muy equivocado. Es cierto que los liberales rechazan la idea de que Juan Marcos escribiera estos doce versículos, pero, por otra parte, nada menos que el consumado ortodoxo y campeón de la fe, el ya fallecido Dr. N. B. Stonehouse, los rechazó también. Véase su libro, *The Witness of Matthew and Mark to Christ* (Filadelfia, 1944), pp. 86–118.

En un comentario no hay lugar para un análisis de las muchas posturas que se defienden en relación con este tema. Las principales son dos:

A. Marcos escribió 16:9–20.

B. Marcos no escribió 16:9–20.

[p 687] Los que defienden B. están a su vez divididos en dos grupos que dicen:

1. El propósito de Marcos fue concluir su Evangelio con las palabras de 16:8, "… porque tenían miedo". Este es el punto de vista defendido por Stonehouse y otros.[850]

2. El propósito de Marcos no fue concluir su Evangelio en este punto. Este es el punto de vista predominante.[851]

NVI95 Nueva Versión Internacional 1995 (Las ediciones anteriores a esta sólo fueron una traducción de la *New Internacional Version.* La NVI95 es en realidad otra versión, es una traducción directa de los idiomas originales por un equipo de biblistas evangélicos de América Latina.)

VP Versión Popular (1983). Sociedades Bíblicas Unidas

NBE Nueva Biblia Española. A. Schökel y J. Mateos. Madrid: Cristiandad, 1975

LT La Biblia. J. Levoratti y A.B. Trusso. Madrid-Buenos Aires: Ediciones Paulinas, 1990

[850] Entre aquellos que han adoptado la misma posición están: E. R. Gould, *Op. cit.*, pp. 301, 304; J. Behm, *Einleitung in das Neue Testament* (Heidelberg, 1963), p. 55ss.; M. H. Bolkestein, *Op. cit.*, pp. 364–366 (se inclinan en esta dirección); E. Lohmeyer, *Das Evangelium des Markus* (Gotinga, 1937), pp. 356–360; A. M. Farrer, *The Glass of Vision* (Londres, 1948), pp. 136–146; R. H. Lightfoot, *The Gospel Message of St. Mark* (Oxford, 1850), pp. 80–97, 106–116.

[851] Incluidos entre aquellos que lo sostienen están: V. Taylor, *Op. cit.*, p. 609; A. T. Robertson, *Word Pictures*, vol I. p. 402; B. M. Metzger, *The Text of the New Testament* (Oxford, 1964), p. 228.

¿Cuál es, entonces, la posición del autor del presente Comentario? En cuanto a la proposición A., no creo que Marcos escribiera 16:9–20. Mis principales razones son dos:

a. *La evidencia externa o textual no apoya estos versículos.* Faltan en los dos códices más antiguos: B y Aleph (Vaticano y Sinaítico), y en el códice K (codex Bobbiensis, el mejor y más temprano ejemplar del texto Antiguo Latino Africano), y en el Siriaco Sinaítico, así como en otros manuscritos muy antiguos. Algunos padres primitivos de la iglesia, tales como Clemente de Alejandría y Orígenes, parecen no haber conocido estos versículos. Eusebio fue el famoso historiador eclesiástico que nació por el año 260 d.C. y que murió más o menos en el año 340. Este historiador afirma que “las copias más exactas” y “casi todas las copias” del Evangelio de Marcos terminaban con las palabras de 16:8, “… porque tenían miedo”. Jerónimo, nacido probablemente cerca del año en que murió Eusebio, e igual que él muerto a la edad de aproximadamente ochenta años, también escribe que en casi todas las copias griegas faltan los versículos 9–20.

No se puede negar que muchos manuscritos griegos sí contienen estas palabras, pero cuando la evidencia de los manuscritos se *evalúa* correctamente, en lugar de limitarse a un mero re*cuento* de palabras, la balanza se inclina fuertemente en favor de la omisión de estos discutidos versículos.

b. La evidencia interna tampoco los apoya.

(1) *Argumento basado en el vocabulario.* Esta evidencia es bastante fuerte. A fin de pesar su importancia, se debe comparar cuidadosamente 16:1–8 con 16:9–20. En los versículos 1–8 se encontrarán probablemente sólo cuatro palabras que no han sido ya usadas por el evangelista en el resto del libro (1:1–15:47). Ahora, estúdiense los versículos 9–20. Aquí encontramos por lo menos catorce palabras diferentes que no se hallan en la parte previa del libro. Dado que algunas de estas “nuevas” palabras aparecen más de una vez en los versículos discutidos, el número real de ocurrencias es de unas **[p 688]** dieciocho. También se encuentran palabras usadas de forma diferente al resto de Marcos. Y además hay frases peculiares.[852]

852

Nuevas palabras

Versículo	Forma usada aquí (para el significado de esta forma véase la traducción).	Forma básica	Significado de la forma básica (la primera ocurrencia está en cursiva).
10	πορευθε σα	πορεύομαι	*ir*
10	πενθο σι	πενθέω	*lamentar*
11	θεάθη	θεάομαι	*ver*
11	πίστησαν	πιστέω	*no creer*
12	τέρ	τερος-α-ον	*diferente*
12	μορφ	μορφή	*forma*
12	πορευομένοις	πορεύομαι	ir
14	στερον	στερος-α-ον	*después*
14	θεασαμένοις	θεάομαι	ver
15	πορευθέντες	πορεύομαι	ir
16	πιστήσας	πιστέω	no creer
18	φεις	φις	*serpiente*

(2) *Argumento basado en el estilo.* Sin embargo, más que el vocabulario y la fraseología, es el estilo de Marcos 16:9–20 lo que tal vez apunta en dirección a otro escritor distinto a Juan Marcos. En los primeros *ocho* versículos de este capítulo, versículos definitivamente escritos por Marcos, **[p 689]** la conjunción "y"—griego *kai—al comienzo de las oraciones o las cláusulas* (*no* contamos los otros *kai*) aparece *ocho* veces,[853] pero en los siguientes *doce* versículos *kai* realiza esa misma función sólo *seis* o *siete* veces.[854] Esto significa que en los primeros ocho versículos *kai* aparece, por término medio, una vez en cada versículo; en los últimos doce versículos, sólo una vez (o un poco más de una vez) por cada dos versículos, como promedio. Hay, en consecuencia, una transición de coordinación hacia subordinación de cláusulas; de estilo paratáctico a hipotáctico. La transición, por cierto, no es radical ni absoluta: incluso en los últimos doce versículos hay un cierto grado de coordinación. Pero la diferencia no obstante es algo sorprendente.

Además, hablando de estilo, al hacer la transición de 16:1–8 a 16:9–20, ¿quién no percibe el llamativo contraste entre el estilo gráfico y colorido del primero y el prosaico, resumido estilo del último?

(3) *Argumento basado en el contenido.* Si todo esto no ha podido convencernos de que el que escribió los versículos 1–8 no es el mismo que el que escribió los versículos 9–20, el hecho que vamos a mencionar seguramente lo hará. En Marcos 16:1–8, el "joven vestido con una túnica blanca" encomienda a las mujeres que le recuerden a "los discípulos y a Pedro" que el Jesús resucitado se reunirá con ellos en *Galilea.* Se esperaría, por tanto, que si se han

---

18	θανάσιμον	θανάσιμος-ον	mortal
18	βλάψ	βλάπτω	*dañar*
19	νελήμφθη	ναλαμβάνω	*recoger*
20	συνεργο ντος	συνεργέω	*colaborar*
20	βεβαιο ντος	βεβαιόω	*confirmar*
20	πακολουθούντων	πακολουθέω	*seguir, asistir*

En cuanto a palabras usadas de una forma diferente que en el resto de Marcos, nótese κε νος en los vv. 10, 11, 13 (dos veces) y 20; y φαίνω en el v. 9.

En cuanto a frases peculiares, nótese μετ τα τα, "después"—literalmente "después de estas cosas"—(v. 12), que se halla indudablemente en Lucas (p. ej., 5:27; 10:1, etc.) y en Juan (3:22; 5:1; 6:1; 7:1; etc.), pero en ningún otro lugar de Marcos, y ni aun de Mateo.

"Hablarán en nuevas lenguas" (v. 17) nos recuerda Hch. 2:4, 11; 10:46; 19:6; 1 Co. 12:30; y 1 Co. 14.

¿Y quién, al leer "el Señor obrando con ellos" (v. 20), no piensa de inmediato en Ro. 8:28? En el mismo versículo (Mr. 16:20), ¿no es la frase "confirmando su palabra" un eco del tipo de lenguaje que se halla en pasajes tales como Ro. 15:8; Col. 2:7; Heb. 2:3; 13:9?

En cuanto a frases peculiares, nótese μετ τα τα, "después"—literalmente "después de estas cosas"—(v. 12), que se halla indudablemente en Lucas (p. ej., 5:27; 10:1, etc.) y en Juan (3:22; 5:1; 6:1; 7:1; etc.), pero en ningún otro lugar de Marcos, y ni aun de Mateo.

"Hablarán en nuevas lenguas" (v. 17) nos recuerda Hch. 2:4, 11; 10:46; 19:6; 1 Co. 12:30; y 1 Co. 14.

¿Y quién, al leer "el Señor obrando con ellos" (v. 20), no piensa de inmediato en Ro. 8:28? En el mismo versículo (Mr. 16:20), ¿no es la frase "confirmando su palabra" un eco del tipo de lenguaje que se halla en pasajes tales como Ro. 15:8; Col. 2:7; Heb. 2:3; 13:9?

[853] Una vez al comienzo de cada uno de los siguientes versículos: 1, 2, 3, 4, dos veces en el v. 5 y también dos veces en el v. 8.

[854] No puedo seguir a Stonehouse cuando en su libro *The Witness of Matthew and Mary to Christ*, p. 91, no encuentra ni siquiera un caso de este uso de *kai* en el epílogo largo. En mi propia cuenta llego hasta *seis* excluyendo el *kai* poco garantizado al comienzo del v. 18. Si se incluye este *kai* también, el número llega a *siete*: una vez al comienzo de los siguientes versículos: 11, 13, 15; tres veces en el v. 18 ("*y* ellos tomarán … *y* si beben … *y* sanarán), y una vez en el v. 19. Estoy en completo acuerdo con la opinión de Stonehouse de que el estilo de 16:9–20 difiere de los vv. 1–8.

de relatar algunas apariciones del Señor, serían las que acontecieron en *Galilea.* Lo que realmente sucede es todo lo contrario: los versículos 9–20 ni siquiera mencionan donde sucedieron las apariciones allí mencionadas, si en Judea o en Galilea. Por el Evangelio de Juan (20:1, 2, 11–18) sabemos que la aparición a María Magdalena (Mr. 16:9–11), mencionada antes que todas las demás, tuvo lugar en la región de Jerusalén; por Lucas (24:13–35) sabemos que la aparición a los dos hombres que iban caminando por el campo (Mr. 16:12, 13) sucedió también en aquella vecindad general. Luego, Lucas (24:36ss) describe una aparición de Jesús a **[p 690]** los once, etc., a la cual Marcos parece referirse en el versículo 14. Esta aparición tampoco tuvo nada que ver con Galilea. La única conexión posible con Galilea está en 16:15–20; porque los versículos 15, 16 de Marcos se asemejan a Mateo 28:19, que refiere las palabras dichas por el Señor resucitado en Galilea (Mt. 28:16). Pero aun aquí, quienquiera que sea que haya escrito Marcos 16:15ss. nunca menciona Galilea para nada.

El hecho de que haya poca conexión, si es que hay alguna, entre Marcos 16:1–8 y los versículos 9–20 se ve también muy claro por la naturaleza misma del comienzo de la sección que estamos discutiendo. María Magdalena acaba de ser mencionada dos veces (Mr. 15:47; 16:1). Luego, en el versículo 9, se la presenta como si nunca hubiese sido mencionada: “María Magdalena, de quien había echado siete demonios” (cf. Lc. 8:2).

Ha quedado demostrado, entonces, que debemos rechazar la proposición A, que afirma que Marcos escribió el pasaje 16:9–20. *En consecuencia debemos aceptar la proposición B, que dice que Marcos no escribió el pasaje 16:9–20.* Pero ¿cuál de sus dos versiones aceptamos?

Según la primera tesis de la postura B., *la intención* de Marcos era concluir su Evangelio con las palabras de 16:8, “porque tenían miedo”. Al igual que otros, no me siento satisfecho con esta solución. Mis objeciones son:

a. No se ha hallado nunca otro caso de algún *libro* de la Escritura que termine de forma tan abrupta.[855]

b. No sólo es esta terminación muy abrupta, sino que además es muy pesimista. Según *Mateo* 28:8 las mujeres partieron de la tumba “con temor *y gran gozo*”. ¿Pretendió Marcos, a la inversa, terminar su historia con una nota lóbrega?

c. Recordemos que en aquel tiempo todavía no llegaba la época de la literatura de ficción moderna. Hoy día, en ciertos círculos literarios está de moda crear un drama agonizante y dejar al lector suspendido al borde del precipicio, imaginando en qué va a terminar aquello. Repentinamente la historia concluye … sin desenlace real alguno. ¿Está Marcos haciendo algo similar?

En respuesta se debe decir que esta objeción no parece justa, puesto que incluso Marcos ha mencionado la resurrección de Cristo. Pero Marcos habla también de la promesa de una reunión de Jesús con sus discípulos en *Galilea* (vv. 6, 7). No sin razón, por tanto, el lector espera oír algo acerca de tal reunión. Pero nada semejante sucede. Por cierto, al llegar al versículo 15 el escenario es probablemente Galilea, pero según se ha señalado previamente, la *conclusión* de Marcos ni siquiera lo dice.

[p 691] *Por consiguiente, el punto de vista aceptado por el escritor del presente comentario es el B 2. El propósito de Marcos no fue concluir su Evangelio en este punto.*

Se presentan entonces los interrogantes: “¿Entonces no terminó Marcos nunca su narración? Si no, ¿por qué no? Si lo hizo, ¿qué sucedió con sus líneas finales?”.

Se ha dado todo tipo de respuestas a estas preguntas, y cada una de ellas ha sido refutada de forma inmediata y devastadora. No deseo añadir más a esta confusión.

Por razones teológicas se podría levantar la objeción, “¡Pero Dios no permitiría que su Pa-

---

855 φοβο ντο γάρ.

labra quedase inconclusa!”. La respuesta es: “Aunque bien podría ser verdad que el Evangelio según Marcos quedase ante nuestros ojos inconcluso, *la historia en sí* continúa hasta la más triunfante conclusión en Mateo 28:16–20.

¿Qué debemos pensar, entonces, de Marcos 16:9–20, es decir del *epílogo*? Se trata de un resumen interesante de algunas de las apariciones del Salvador resucitado y de su ascensión subsiguiente para sentarse a la diestra de Dios. En cuanto tal, es de gran utilidad, porque nos da el punto de vista que mantenía la iglesia primitiva—aunque no se puede apreciar con precisión hasta qué punto—acerca de estas cosas. *En la medida* en que este *final* refleje verdaderamente lo que se halla en el interior de la Biblia, se le puede considerar como producto, aunque indirecto, de la inspiración divina. Dado que sería muy difícil—tal vez imposible—defender la tesis de que cada palabra de este *epílogo* sea sin defecto, ningún sermón ni doctrina ni práctica debiera basarse solamente en su contenido.

* * *

Además de este “epílogo largo” existe también un “epílogo corto” que algunos manuscritos añaden después del versículo 8, como sigue: “Pero todas las cosas que les fueron dichas las relataron brevemente a Pedro y a los que estaban con él. Por medio de ellos Jesús después envió, desde el oriente hasta el occidente, la santa e incorruptible proclamación de la salvación eterna”. Ya que este epílogo goza aun de menos aceptación que el otro más largo, y que su carácter espurio es evidente a primera vista, no es necesario hacer más observaciones. Lo mismo se puede decir también de otros epílogos.

* * *

BREVES NOTAS SOBRE EL EPÍLOGO LARGO (Mr. 16:9–20)
que designaremos simplemente como *el epílogo*

9 Ahora bien, cuando se levantó muy de mañana el primer día de la semana, primero apareció a
María Magdalena, de quien había echado fuera siete demonios. 10 Ella fue y lo hizo saber a los que
habían estado con él, que estaban tristes y llorando. 11 Pero ellos, al oír que vivía y que había sido visto por ella, no lo creyeron.

[p 692] 16:9–11 *La aparición de Cristo a María Magdalena*
Cf. Mt. 28:9, 10; Jn. 20:11–18

El comienzo es algo abrupto, porque tenemos que volver hasta el versículo 6 para encontrar a Jesús mencionado por nombre. Además, aquí en los versículos 9–11 su nombre nunca aparece. En realidad, hasta el versículo 19 no se revela la identidad de Aquel de quien se dicen cosas tan maravillosas. ¿Podría ser que los versículos 9–11, o tal vez incluso los versículos 9–20 formaran parte de la terminación de algún relato extraviado?

Lo que tenemos en el presente pasaje es un resumen de Juan 20:11–18. Véase CNT sobre esa sección. Este resumen es breve, directo y comprehensivo. Incluye todos los puntos importantes. Jesús resucitó el primer día de la semana y apareció primero a María Magdalena, premiando su lealtad y continuando la buena obra que había comenzado en ella antes (Lc. 8:2; Fil. 1:6). Obedeciendo el mandato de Cristo, les dijo a los discípulos y a los que estaban con ellos: “Jesús vive, y yo le he visto.” Implícitamente se da por realizada la reunión de los discípulos que se habían dispersado. María Magdalena se encontró al grupo lamentándose y llorando. Esto es fácil de creer, porque sus esperanzas se habían desmoronado. Estaban perplejos y confundidos, y aunque las palabras que ahora estaban escuchando eran tan preciosas como “manzanas de oro en red de plata”, las consideraron demasiado buenas para ser verdad. A la luz de Lucas 24:11 y Juan 20:25, nada hay en Marcos 16:9–11 que sea difícil de aceptar como conforme a los hechos históricos.

12 Después se apareció de otra forma a dos de ellos que iban de camino al campo. 13 Estos volvieron
y lo comunicaron a los otros, pero tampoco les creyeron.

16:12, 13 *La aparición a dos dicípulos*
Cf. Lucas 24:13–35

Tras resumir una sección del evangelio de *Juan,* el relato se vuelve ahora a Lucas. Después de explicar lo que sucedió el día de Pascua por la mañana, la narración se centra en los sucesos del mismo día por la tarde.

El resumen es muy breve; pero la sección que se resume es muy larga (Lc. 24:13–35). El *epílogo* presenta ciertas dificultades. Nos dice "de un modo diferente" que Jesús se apareció a dos hombres que iban de camino—se trata de Cleofás y su acompañante (Lc. 24:18). No sabemos exactamente lo que esto significa. ¿Quiere decirnos este *epílogo* que Jesús no se apareció como "hortelano" (Jn. 20:15) sino como un caminante o viajero?

[p 693] El relato de que Jesús se apareció a estos dos hombres y se unió a ellos mientras "iban caminado por el campo" concuerda con la afirmación de Lucas de que los dos "iban [claramente desde Jerusalén] a una aldea llamada Emaús". Y la afirmación añadida que hace *este epílogo* en el sentido de que los dos hombres volvieron (a Jerusalén) e informaron a los otros acerca de su experiencia, está en concordancia con la historia de Lucas.

Al llegar a este punto se presenta un verdadero problema. El *epílogo* nos dice que cuando estos dos hombres contaron su excitante experiencia a los seguidores de Cristo que estaban reunidos, la historia sólo produjo incredulidad. Pero la versión de Lucas es, "Hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, que decían, 'Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón' ". Una posible explicación sería que algunos de los seguidores de Cristo habían aceptado ya la gloriosa verdad de la resurrección, mientras que otros todavía dudaban. El pasaje de Lucas 24:37–41 (cf. Mt. 28:17) posiblemente da algo de apoyo a esta tesis. Si esta no fuese la respuesta, ¿podría decirse que este punto controvertido del *epílogo* se basa quizás en alguna tradición errónea? Debemos tener presente que el *epílogo* no es necesariamente infalible, como lo es el relato de Lucas.

14 Más tarde apareció a los once mismos, estando ellos reclinados a la mesa, y les reconvino por su falta de fe y dureza de corazón, porque no habían creído a los que le habían visto después de haber resucitado.

15 Y les dijo, "Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda la creación. 16 El que cree y es bautizado será salvo, pero el que no cree será condenado.

17 Además, estas señales acompañarán a los que creen: en mi nombre echarán fuera demonios; hablarán en nuevas lenguas; 18 y tomarán serpientes con sus manos;[856] y si beben algo mortífero no les hará ningún daño; pondrán las manos sobre los enfermos, y sanarán".

16:14–18 *La gran comisión y las señales*
Cf. Mt. 28:16–20; Lc. 24:36–49; Jn. 20:19–23; Hch. 1:6–8

Nuevamente nos encontramos sin indicación de lugar ni de tiempo; lo único que tenemos es "más tarde". Sin embargo parece que la referencia del versículo 14 es todavía a la tarde del día de resurrección. Fue entonces cuando la falta de fe se manifestó, y esto no sólo en el corazón y mente de Tomás (Jn. 20:24) sino también en los otros diez discípulos. Véase Lc. 24:36–49. Cuando repentinamente apareció Jesús ante sus discípulos en el lugar de reunión en Jerusalén, ellos pensaron que se trataba de un fantasma, y aun después ellos todavía "de gozo no lo creían". Lucas 24:42 podría confirmar indirectamente las palabras del *epílogo* indicando que Jesús les apareció "estando ellos reclinados a la mesa".

[p 694] Una vez que **[p 695]** el *epílogo* ha resumido ya las apariciones registradas especialmente en Juan y en Lucas, le toca a *Mateo*. En el versículo 15 la escena cambia de Jerusalén a Galilea, según indica el paralelo de Mateo 28:16–20. El versículo 15 del *epílogo* es aproximadamente paralelo a Mateo 28:19, "La gran comisión" (véase CNT sobre ese pasaje).

---

[856] La frase "con sus manos" se omite en algunos manuscritos.

El énfasis del versículo 16 en el *epílogo* no recae sobre el bautismo sino en el ejercicio de la fe, tal como en Mateo; cf. también Jn. 3:16, 18, 36. Por otro lado, la persona que por la soberana gracia de Dios se ha rendido a Cristo aceptará también con gratitud el bautismo como señal y sello de la salvación. De modo que el bautismo sigue a la fe, tal como en Hechos 2:41; 16:31–34, y en todos los lugares.

Los versículos 17, 18 del *epílogo* han dado lugar a muchos malentendidos y tristes situaciones. Se presenta aquí a Jesús prometiendo cinco señales que acompañarán a los que creyeren:

a. poder para echar demonios

b. capacidad para hablar nuevas lenguas

c. capacidad para tomar serpientes con las manos, es decir, serpientes venenosas sin sufrir daño físico

d. el don de poder beber veneno mortal sin sufrir daño alguno

e. poder para sanar enfermos poniendo las manos sobre ellos.

Ahora bien, a. y e. no presentan ninguna dificultad especial. De hecho Jesús impartió tales dones a los discípulos, y éstos hicieron uso de ellos con buenos resultados. Véanse Mt. 10:1; Mr. 9:38; Lc. 10:17; Hch. 5:16; 8:7; 16:18; 19:12.

Algo similar sucede con respecto a c., el don de lenguas. Véanse Hch 2:4; 10:46; 19:6; 1 Co. 12:10, 28, 30; y todo el capítulo 14 de 1 Corintios.

Con relación a estos dones especiales (a., b. y e.) B. B. Waffield dice, “Estos dones fueron parte de las credenciales de los apóstoles como agentes autorizados de Dios para fundar la iglesia.… Éstos (los dones) necesariamente caducaron al cumplirse el objetivo”. El testimonio de Crisóstomo y Agustín también postula que con el término de la era apostólica estos dones terminaron. Fue también el punto de vista de Jonatán Edwards: “Estos dones especiales se dieron con el fin de fundar y establecer la iglesia en el mundo. Pero dado que el canon de las Escrituras ya se ha completado, y la iglesia está totalmente fundada y establecida, estos dones extraordinarios han cesado”. Entre otros que han expresado puntos de vista similares están Matthew Henry, George Whitefield, Charles H. Spurgeon, Robert L. Dabney, Abraham Kuyper, Sr. y W. G. T. Shedd.[857]

El *epílogo* menciona otras dos señales que supuestamente Jesús prometió a sus discípulos, a saber, el poder para tomar serpientes con sus manos, y beber venenos mortales sin perjuicio alguno para ellos (véase c. y d. más arriba). Los que aceptan que el *epílogo* es Escritura Santa, totalmente inspirada e infalible, hallan la confirmación para el punto c. en Lucas 10:19 y Hechos 28:3. Véase Lenski, *Op. cit.*, p. 483. Sin embargo, Lucas 10:19 habla de “hollar serpientes”, lo cual no es exactamente lo mismo que tomarlas intencionalmente. Según Hechos 28:3, Pablo recogió unas ramas secas y después de colocarlas en el fuego sale una serpiente que se prende de su mano. Se la sacude sin sufrir daño alguno. Pero ciertamente esto no es lo que la *conclusión* dice. ¡Pablo no cogió deliberadamente una serpiente venenosa! Y en cuanto a beber veneno mortal sin sufrir daño, Lenski reconoce que el Nuevo Testamento no ofrece ejemplo alguno de esto. A. B. Bruce, *Op. cit.*, 456, 457, está probablemente en lo cierto al manifestar: “tomar serpientes venenosas y beber venenos mortales parece introducirnos en la penumbra de la historia apócrifa”. Y además, correr tales riesgos es algo que, indirectamente, Jesús condenó tanto con su ejemplo (Mt. 4:7) como con su enseñanza (Mt. 10:23; 24:16–19).

---

[857] Para referencias exactas a estas declaraciones, comenzando con B. B. Warfield, véase *The Outlook*, periódico de The Reformed Fellowship, publicado en Grand Rapids, Mich., la edición de octubre 1973 (Vol. XXIII Nº 10) pp. 22–24.

Muy a menudo los periódicos refieren hechos de fanáticos religiosos que toman serpientes venenosas y/o beben venenos mortales, frecuentemente con lamentables resultados. Los que hacen esto justifican a veces su extraña conducta apelando a Marcos 16:18. Es hora de que se diga a todos que el *epílogo* es obligatorio para nuestra fe y práctica sólo hasta el punto en que su enseñanza sea explícitamente apoyada por la Escritura en general. ¡En realidad, se debe decir que estos puntos que hablan de tomar serpientes y beber venenos no se deben considerar bíblicos en ningún caso!

Es posible, en realidad, que en relación con cuatro de los cinco puntos mencionados, el ambiente histórico es posterior al tiempo de la vida de Cristo en la tierra. Se deben tener presentes los siguientes puntos:

La capacidad para hablar nuevas lenguas no se menciona nunca en los Evangelios. Tampoco la capacidad para coger serpientes venenosas o beber bebidas venenosas sin sufrir daño alguno. Y aunque el don de realizar curaciones milagrosas se menciona claramente en los Evangelios, hay que considerar la posibilidad de que el cambio de "ungirles con aceite" (véase Mr. 6:13) a "pondrán sus manos sobre los enfermos" (aquí en 16:18) merezca una consideración especial.

Los lectores en general deben estar informados de la verdad respecto a Marcos 16:17, 18.

19 Así el Señor Jesús, después de haberles hablado, fue tomado al cielo, y se sentó a la diestra de Dios. 20 Entonces [los discípulos] salieron y predicaron por todas partes, obrando el Señor con ellos y confirmando su palabra por las señales que la acompañaban.

[p 696] 16:19, 20 *La ascensión de Cristo*
Cf. Lc. 24:50–53; Hch. 1:9–11

La doctrina de la ascensión de Cristo y particularmente de haberse sentado a la diestra del Padre era muy apreciada por la iglesia apostólica y ocupaba un lugar prominente en su pensamiento y confesión (Hch. 2:36; 7:55, 56; Ro. 8:34; Ef. 1:20–23; Col. 3:1; Heb. 1:3, 4; 2:9; 8:1; 10:12; Ap. 3:21; 5:5–14). El *epílogo* resume esta doctrina de forma muy bella. Nótese especialmente lo siguiente:

a. "el Señor Jesús". El señorío le fue atribuido a Jesús especialmente después de la resurrección. Sin embargo, habiendo tomado nota de Marcos 11:3 (véase sobre ese pasaje) no nos extrañamos de ver este título en el *epílogo*.

b. "fue tomado al cielo". No dice aquí "ascendió al cielo"—aunque también esto habría sido enteramente adecuado (Jn. 3:13; 6:62; 20:17; Hch. 2:34; Ef. 4:8, 9), sino "fue tomado al cielo" (cf. Hch. 1:2, 11, 22; 1Ti. 3:16; Ap. 12:5; y véase también 2 R. 2:3, 5, 11). Dicho de otro modo, la atención se enfoca aquí en el hecho de que fue el Padre quien llevó a su Hijo a sí mismo, con el gran deseo, por decirlo así, de recompensarle por haber realizado su obra mediadora.

Los once "salieron" o "partieron". Esto evidentemente significa "de Jerusalén". Sin embargo, no está en conflicto con Marcos 14:28; 16:7. El *epílogo*, según se ha mencionado previamente, no está interesado en mencionar lugares. El *epílogo* no contradice en modo alguno la posibilidad de que poco después de reunirse con sus discípulos en Galilea, Jesús hiciera su aparición en Jerusalén y luego les llevara hasta estar frente a Betania", donde se separó de ellos (Lc. 24:36, 50, 51).

En obediencia al mandamiento de Cristo (v. 15; cf. Mt. 28:19) los discípulos "predicaron por todas partes", una declaración que se podría naturalmente asociar con un período de la historia considerablemente posterior a Pentecostés.

Sin embargo, su predicación habría sido ineficaz si no hubiese sido por el poder habilitador del Señor, que estaba "obrando constantemente con ellos" (cf. Ro. 8:28) y "confirmando su palabra por las señales que la acompañaban" (véase no sólo la referencia a la expulsión de

demonios, nuevas lenguas, y curaciones milagrosas, vv. 17, 18,[858] sino también Heb. 2:4).

El *epílogo* termina con esta hermosa nota. Hablando de modo general, nada hay en toda la *conclusión* (vv. 9–20) que sea más sereno, consolador, verdadero, y hermoso que estos dos versículos finales. Apuntan éstos hacia **[p 697]** "el Señor Jesús" como Aquel que, desde su posición a la diestra de Dios, tiernamente vigila, guía, vigoriza y gobierna su iglesia.

Resumen del Capítulo 16

Este capítulo consiste en dos partes: versículos 1–8 y versículos 9–20. Sin duda, Marcos mismo fue el escritor inspirado de la primera parte. Los argumentos basados en la omisión de la segunda parte en las mejores fuentes griegas, y en el vocabulario, estilo y contenido, han convencido a muchos estudiosos de que los versículos 9–20 no son auténticos, es decir, que son de origen dudoso, probablemente no escritos por Juan Marcos. No se sabe quién haya sido el verdadero escritor.

A. versículos 1–8

En el versículo 1 Marcos relata lo que sucedió el sábado por la noche, cuando tres mujeres leales a Jesús, compraron especias para ungir su cuerpo.

En los versículos 2–8 el evangelista narra lo que les sucedió a estas amistades o discípulas de Jesús el domingo por la mañana muy temprano: su preocupación por la gran piedra colocada a la entrada de la tumba, su sorpresa al descubrir que la piedra ya había sido removida, y su entrada a la tumba donde les habló un joven vestido con una vestidura blanca. Mateo llama a este joven un "ángel". Éste comunicó el mensaje de Cristo a las mujeres. Fue la noticia gozosa del día de la resurrección: "Ha resucitado. No está aquí. Mirad, he aquí el lugar donde le pusieron". El "joven" les comunicó también la orden de Cristo. Dijo, "Mas id, decid a sus discípulos y a Pedro, 'Él va delante de vosotros a Galilea. Allí le veréis, así como os dijo' ".

Sin embargo, Marcos no relata la reunión misma con sus discípulos en Galilea. Este episodio debemos buscarlo en Mateo 28:16–20. El relato de Marcos se cierra con las palabras del versículo 8: "Y ellas salieron y huyeron de la tumba, pues temblor y espanto se apoderaban de ellas; y nada dijeron a nadie, porque tenían miedo".

B. versículos 9–20

Un autor desconocido resume brevemente el informe de Juan sobre la aparición de Jesús a María Magdalena (Jerusalén, el día de la resurrección por la mañana temprano). Cf. Mr. 16:9–11 con Jn. 20:11–18. La historia de Lucas sobre la aparición de Jesús a los dos discípulos que iban camino a Emaús (el día de la resurrección por la tarde) es la base de las pocas líneas que siguen. Cf. Mr. 16:12, 13 con Lc. 24:13–35. Lo acontecido por la tarde del día de la resurrección se resume en Marcos 16:14: reunión de Jesús con sus discípulos en Jerusalén. Esto va seguido por un paralelismo del relato de Mateo sobre la gran comisión. Cf. Mr. 16:15, 16 con Mt. 28:19. En 16:17, 18 **[p 698]** se encuentra un informe controvertido acerca de ciertas "señales" que, se dice, Jesús había prometido a sus seguidores. No todas estas "señales" tienen apoyo en el resto de la Escritura, aunque algunas sí lo tienen. Los versículos finales (Mr. 16:19, 20) expresan la fe firmemente arraigada de la primitiva iglesia cristiana en la ascensión de Cristo y el subsecuente hecho de sentarse a la diestra de Dios. La sección se cierra con las siguientes palabras, "Entonces ellos (los discípulos) salieron y predicaron por todas partes, obrando el Señor con ellos y confirmando su palabra por las señales que la acompañaban".

---

[858] Si el escritor del *epílogo* estaba pensando en el grupo completo de las cinco "señales", entonces no podemos concordar enteramente con él.

[p 699]

BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Entre las muchas obras sobre este Evangelio, dos son tal vez las más extensamente conocidas:

Swete, H. B. *The Gospel according to St. Mark*. Londres, 1913

Taylor, V. *The Gospel according to St. Mark*. Londres, 1953

Otros títulos que merecen con justicia ser incluídos en una bibliografía selecta son:

Bruce, A. B. *The Synoptic Gospels* (*The Expositor's Greek Testament*, vol. I), Grand Rapids, sin fecha.

Calvino, J. *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark, and Luke* (trad. de *Commentarius in Harmoniam Evangelicam, Opera Omnia*), Grand Rapids, 1949ss.

Cole, R. A. *The Gospel according to St. Mark* (*Tyndale New Testament Commentaries*), Grand Rapids, 1961.

Lane, W. L. *Commentary on the Gospel of Mark* (*New International Commentary on the New Testament*), Grand Rapids, 1974.

Lenski, R. C. H. *Interpretation of St. Mark's and St. Luke's Gospels*, Columbus, 1934.

Stonehouse, N. B. *The Witness of Matthew and Mark to Christ*, Filadelfia, 1944. Aunque no es en el sentido estricto de la palabra un comentario, el libro arroja luz sobre muchos pasajes del Evangelio de Marcos.

[p 701]

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Alexander, J. A. *The Gospel according to Matthew*. Nueva York, 1867.

Allen, W. C. *The Gospel according to Saint Mark*. Londres, 1915.

Ante-Nicene Fathers, 10 vols. reimpreso por Grand Rapids: Eerdmans, 1950. Usado para referencias sobre Clemente de Alejandría, Ireneo, Justino Mártir, Orígenes, Tertuliano, etc.

Barclay, W. *The Gospel of Mark* (*Daily Study Bible*). Edimburgo y Filadelfia, 1956.

Bavink, H. *The Doctrine of God* (trad. de *Gereformeerde Dogmatiek*, vol. II.), Grand Rapids, 1955.

Behm, J. *Einleitung in das Neue Testament*. Heidelberg, 1963.

Berkhof, L. *Teología sistemática.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1969.

Berkouwer, G. C. *Dogmatische Studiën* (serie), Kampen, 1949, etc.

Biederwolf, W. E. *Whipping Post Theology.* Grand Rapids, 1934.

Bolkestein, M. H. *Net Evangelie naar Markus.* Nijkerk, 1966.

Branscomb, B. H. *The Gospel of Mark (Moffatt New Testament Commentary)* Londres, 1937.

Brown, D. *Bury My Heart at Wounded Knee.* Nueva York, 1972.

Bruce, A. B. "The Baptism of Jesus", *Exp* 5a serie, 7 (1898)

Bruce, A. B. *The Synoptic Gospels* (*Expositor's Greek Testament,* vol. I), Grand Rapids, sin fecha.

Bruce, F. F. *Commentary on the book of Acts* (*New International Commentary on the New Testament*). Grand Rapids, 1964.

Bundy, W. E., "The Meaning of Jesus' Baptism", *JR* 7 (1927).

Exp The Expositor
JR Journal of Religion

Burgon, J. W. *The Last Twelve Verses of Mark.* Ann Arbor, 1959.

Burkill, T. A. *New Light on the Earliest Gospel: Seven Markan Studies* Ithaca, 1972.

Burrows, M., *The Dead Sea Scrolls.* Nueva York, 1956.

Burrows, M. *More Light on the Dead Sea Scrolls*. Nueva York, 1958.

Burton, E. D. *Syntax of the Moods and Tenses in New Testament Greek*. Chicago, 1900.

Calvino, J. *Commentary on a Harmony of the Evangelists, Matthew, Mark, and Luke* (trad. de *Commentarius in Harmoniam Evangelicam, Opera Omnia*), Grand Rapids, 1949ss.

Chadwick, G. A. *The Gospel according to St. Mark* (*Expositor's Bible*). Grand Rapids, 1943.

Chiniquy, C. *Fifty Years in the Church of Rome*. Nueva York, etc., 1886.

Cole, R. A. *The Gospel according to St. Mark* (*Tyndale New Testament Commentaries*), Grand Rapids, 1961.

Dalman, G. *Jesus-Jeshua, Studies in the Gospels*. Nueva York, 1929.

Deissman, A. *Light From the Ancient East.* Nueva York, 1927.

Edersheim, A. *The Life and Times of Jesus the Messiah*. Nueva York, 1897.

Edersheim, A. *The Temple*. Londres, 1908.

[p 702]

Elderkin, G. W. *Archaeological Paper Vll: Golgotha, Kraneion, and the Holy Sepulchre*. Springfield, Mass., 1945.

Emden, C. S. "St Mark's Use of the Imperfect Tense", *BTr* (julio 1954).

Erdman, C. R. *El Evangelio de Marcos, una exposición*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1974.

Farrer, A. M. *The Glass of Vision*. Londres, 1948.

Field, F. *Notes on the Translation of the New Testament*. Cambridge, 1899.

Finkelstein, L. *The Jews, Their History, Culture, and Religion.* Nueva York, 1949.

Flynn, L. A. *Did I Say That?* Nashville, 1959.

Foster, R. C. *Studies in the Life of Christ*. Grand Rapids, 1966.

Geldenhuys, N. *Commentary on the Gospel of Luke* (*New International Commentary on the New Testament*), Grand Rapids, 1951.

Gould, E. P. *The Gospel according to St. Mark* (*International Critical Commentary*), Nueva York, 1907.

Grant, F. C. *The Gospel according to St. Mark* (*Interpreter's Bible*, vol. VII), Nueva York y Nashville, 1951.

Greijdanus, S. *Het Heilig Evangelie naar de Beschrijving van Lucas* (*Kommentaar op het Nieuwe Testament*), Amsterdam, 1940.

Groenewald, E. P. *Die Evangelie volgens Markus* (*Kommentaar op die Bybel, Nuwe Testament*, Vol. II), Pretoria, 1948.

Grollenberg, L. H. *Atlas of the Bible.* Nueva York, etc., 1956.

Grosheide, F. W. *Het Heilig Evangelie Volgens Mattheus* (*Kommentaar op het Nieuwe Testament*), Kampen, 1954.

Halberthal, L. *The Plan of the Holy Temple of Jerusalem.* Montreal, 1967.

Hawkins, J. C. *Horae Synopticae.* Oxford, 1909.

Hendriksen, W. *El pacto de gracia*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1985.

BTr Bible Translator

Hendriksen, W. “The Meaning of the Preposition ἀντι in the New Testament” (disertación doctoral inédita) Princeton, 1948.

Hendriksen, W. *Bible Survey*. Grand Rapids, 1961.

Hendriksen, W. *Más que vencedores, interpretación del libro de Apocalipsis.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1965.

Hendriksen, W. *La Biblia, el más allá y el fin del mundo.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1998.

Hendriksen, W. *Israel in Prophecy*. Grand Rapids, 1972.

Hills, E. F. *The King James Version Defended*. Des Moines, 1956.

Hoekema, A. A. *Adventismo del séptimo día.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1977.

Hoekema, A. A. *Testigos de Jehová.* Grand Rapids: Libros Desafío, 1977.

Hoekema, A. A. *Mormonismo*. Grand Rapids: Libros Desafío, 1977.

Hooke, R. *Discourse on Earthquakes*, 1668.

Hort, F. J. A. y Westcott, B. F. *The New Testament in the Original Greek*. Cambridge y Londres, 1882.

Huizenga, L. S. *Unclean! Unclean!* Grand Rapids, 1927.

Johnson, S. E. *A Commentary on the Gospel according to St. Mark* (*Black’s N. T. Commentaries*), Londres and Nueva York, 1960.

Kollek, T. y Pearlman, M. *Jerusalem, A History of Forty Centuries.* Nueva York, 1968.

Kraeling, E. G. *Rand McNally Bible Atlas*. Nueva York, etc. 1966.

Lagrange, M. J. *Evangile selon Saint Marc.* Paris.

[p 703]

Lane, W. L. *Commentary on the Gospel of Mark* (*New International Commentary on the New Testament*) Grand Rapids, 1974.

Lange, J. P. *Mark* (*Commentary on the Holy Scriptures*), Grand Rapids, sin fecha.

Lenski, R. C. H. *Interpretation of St. Mark’s Gospel*, Columbus, 1934. El título completo del volumen es *The Interpretation of St. Mark’s and St. Luke’s Gospels*. En este volumen, las pp. 1–486 están dedicadas al Evangelio de Marcos.

Lightfoot, R. H. *The Gospel Message of St. Mark.* Oxford, 1850.

Loeb Classical Library, New York (varias fechas). Obra usada para los padres apostólicos, Eusebio, Josefó, Filón, Plinio, Plutarco, Strabo, etc.

Lohmeyer, *Das Evangelium des Markus*, Gotinga, 1937.

Machen, J. G. *The Origin of Paul’s Religion*. Grand Rapids, 1947. Mackenzie, J. G. *Souls in the Making*, Nueva York, 1930.

Mackintosh, H. R. *The Doctrine of the Person of Christ.* Nueva York, 1931.

Maier, P. L. *Pontius Pilate.* Garden City, Nueva York, 1968.

Maier, W. A. *For Better Not for Worse.* St. Luis, 1935.

Manson, W. *Jesus the Messiah*. Filadelfia, 1946.

McMillen, S. I. *None of These Diseases*. Westwood, N.J. 1963.

Metzger, B. M. *The Text of the New Testament.* Oxford, 1964.

Meyer, H. A. W. *Critical Exegetical Handbook of the Gospels of Mark and Luke.* Edimburgo, 1880. Los comentarios sobre Marcos se hallan en el vol. I, pp. 1–256.

Montefiore, C. G. *The Synoptic Gospels*. Londres, 1927.

Morag, S. “Ephphatha (Mark 7:34): Certainly Hebrew, not Aramaic?” *JSS* 17 (2, 1972).

Morgan, G. C. *The Gospel according to Mark*. Nueva York, etc. 1927.

Mulder, H. *De Synagoge in de Nieuwtestamentische Tijd*, Kampen, 1969.

Mulder, H. *Spoorzoeker in Bijbelse Landen*. Amsterdam, 1973.

Müller, G. A. *Pontius Pilatus der fünfte Prokurator von Judäa,* Stuttgart, 1888.

Parmelee, A. *All the Birds of the Bible*. Nueva York, 1959.

Pasternak, B. *Doctor Zhivago*. Nueva York, 1960.

Plummer, A. *The Gospel according to Matthew* (*Cambridge Greek Testament for Schools and Colleges*), Cambridge, 1914.

Rawlinson, A. E. J. *St. Mark*. Londres, 1925.

Rice, E. W. *Pictorial Commentary on the Gospel according to Mark*, Filadelfia, 1882.

Ridderbos, H. N. *Zelfopenbaring en Zelfverberging*. Kampen, 1946.

Robertson, A. T. *The Pharisees and Jesus*. Nueva York, 1920.

Robertson, A. T. *A Harmony of the Gospels for Students of the Life of Christ*. Nueva York, 1922.

Robertson, A. T. *Word Pictures in the New Testament*. vol. 1. Nueva York y Londres, 1930.

Robertson, A. T. *Luke the Historian in the Light of Research*. Nueva York, 1923.

Robinson, H. W. *The People and the Book* Oxford, 1925.

Rosenblatt, S. “*The Crucifixion of Jesus from the Standpoint of Pharisaic Law*”, *JBL*, 75 (Dic. 1956).

Russel, J W., ed. *Teacher’s New Testament with Notes and Helps*. Grand Rapids, 1959.

Schaff, P. *History of the Christian Church*, vols. I–VII, Nueva York, varias fechas.

Schmid, J. *The Gospel according to Mark* (*The Regensbarg New Testament*), Nueva York, 1968.

Schonfield, J. *The Passover Plot*. Nueva York 1965.

Schürer, E. *History of the Jewish People in the Time of Jesus* (trad. de *Geschichte des jüdischen Volkes in Zeitaltar Jesu Christi*).Edimburgo, 1892–1901.

Scroggs, R. y Groff, K. I. “Baptism in Mark: Dying and Rising With Christ”, *JBL* 92 (Dic. 1973).

[p 704]

Smith M. “Notes on Goodspeed’s ‘Problems of New Testament Translation’ ”, *JBL* 64 (1945).

Smith, W. C. *Islam in Modern History*. Nueva York, 1959.

Speer, R. E. *The Principles of Jesus Applied to Some Questions of Today*. Nueva York, etc., 1902.

Straton, J. R.-Potter, O. F. *Debates*, Nueva York, 1924.

Streeter, B. H. *The Four Gospels*. Londres, 1930.

Stonehouse, N. B. *The Witness of Matthew and Mark to Christ*. Filadelfia, 1944.

Stonehouse, N. B. *Origins of the Synoptic Gospels*. Grand Rapids, 1963.

Swete, H. B. *The Gospel according to St. Mark*. Londres, 1913; Grand Rapids, 1956.

Talmud, The Babilonian (Trad. inglesa), Londres, 1948.

Taylor, V. *The Gospel according to St. Mark*. Londres, etc., 1953.

Taylor, W. M. *The Parables of our Saviour. Expounded and Illustrated*. Nueva York, 1886.

Trench, R. C. *Synonyms of the New Testament.* Grand Rapids, 1948.

JSS Journal of Semitic Studies
JBL Journal of Biblical Literature

Trueblood, E. *The Humor of Christ*. Nueva York, etc., 1964.

Turner, E. S. *The Astonishing History of the Medical Profession*. Nueva York, 1961.

Turner, G. A. *Historical Geography of the Holy Land*. Grand Rapids, 1973.

Van Dellen, I. *The Ministry of Mercy*. Grand Rapids, 1946.

Van Leeuwen, J. A. C. *Het Heilig Evangelie naar de beschrijving van Markus* (*Kommentaar op het Nieuwe Testament*), Amsterdam, 1928.

Van Leeuwen, J. A. C. *Het Evangelie naar Markus* (*Korte Verklaring der heilige Schrift*), Kampen, 1935.

Warfield, B. B. *Christology and Criticism*. Nueva York, Oxford, 1929.

White, W. “O’Callighan’s Identification: Confirmation and Its Consequences”, *WTJ* 35 (otoño 1972).

White, W. “Notes on the Papyrus Fragments from Cave 7 at Qumran”, *WTJ* 35 (Invierno 1973).

Wolff, M. “De Samenstelling en het Karakter van het groote συνέδριον te Jeruzalem voor het jaar 70 Na Chr.”, *TT* 51 (1917).

Wood, J. G. *Story of the Bible Animals*. Filadelfia, sin fecha.

Wright, G. E. *Biblical Archaeology*. Londres y Filadelfia, 1957.

Zahn, Th. *Introduction to the New Testament* Trad. inglesa, Edimburgo, 1909.

Zondervan Pictorial Bible Dictionary Grand Rapids, 1963.

Zwemer, S. M. *Across the World of Islam*. Nueva York, 1929.

WTJ Westminster Theological Journal
TT Theologisch tijdschrift